



OBRAS ESCOGIDAS

L. Trotsky

Cómo se armó la revolución

Materiales y documentos para la historia del Ejército Rojo

Volumen III

Escritos militares
(1921-1923)

León Trotsky



Obras Escogidas de León Trotsky
Edicions Internacionals Sedov

Valencia, julio de 2024
 germinal_1917@yahoo.es



Ofrecemos esta obra completa por primera vez en castellano. Fue publicada en ruso, por el Consejo Militar Supremo, en tres volúmenes durante los años 1923-1925: *Kak vooruzhalas revoljucija*. Entre 1979 y 1981, New Park Publications, de Nueva York y Londres, editó una versión completa en cinco libros. Por último, el pasado año se publicó una edición completa en francés en cinco libros, coordinada por Maschek y traducida por J-J Marie. Nosotros la presentamos como fue editada en ruso por primera vez, en tres volúmenes, distinguiendo en ellos cinco 'libros'. Para el primer volumen aprovechamos la versión al castellano de Fernando Claudín ("siguiendo la edición rusa") para Ruedo Ibérico, que la editó en dos tomos en 1976. Para el resto de volúmenes hemos hecho la versión al castellano desde la traducción al inglés, disponible en la sección en inglés del [Marxists Internet Archive](#); los materiales que forman estos dos volúmenes (libros tres, cuatro y cinco) los tomamos de nuestra serie [Trotsky inédito en internet y en castellano](#), en la que los hemos puesto a disposición de los lectores de habla castellana durante los meses de marzo, abril, mayo y junio de este mismo año (a excepción de algunos textos que ya figuraban en ella desde antes). A modo de introducción añadimos, a la del autor de la obra, tres capítulos (XV, XVI y XVII) de la biografía de Broué, *Trotsky* (en el [Volumen I](#)); el lector hará bien en leer, o releer si es el caso, los capítulos de la obra de Trotsky *Mi vida* concernientes a los momentos de construcción y consolidación del Ejército Rojo: desde la paz de Brest-Litovsk hasta el dedicado a la nueva política económica de los sóviets. Las notas son las de la edición en castellano (Volumen I, libros uno y dos) y en inglés (volúmenes II y III, libros tres, cuatro y cinco); hemos procurado distinguir entre las notas de la edición rusa (que arrastran la castellana y la inglesa), de S. I. Ventsov, y las propias del editor de la edición de New Park Publications, Brian Percy. En el Volumen II hemos añadido un apartado de iconografía de la época, aprovechando la facilidad del formato digital. Como lecturas complementarias planteamos [Los cinco primeros años de la Internacional Comunista, 1917. El año de la revolución y El nuevo curso y Problemas de la vida cotidiana](#). También puede tenerse en cuenta [La revolución española \(1930-1940\)](#). En breve, estas Edicions Internacionals Sedov ofrecerán una edición de la recopilación de los escritos militares de Federico Engels y la de Carlos Marx sobre la revolución en España en su serie [Obras](#)

[Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels \(OEME-EIS\)](#), aunque ya se puede consultar material de esta recopilación disponible en nuestra serie [Marx y Engels, materiales. Correspondencia, artículos, obras, textos de la Liga de los Comunistas y I Internacional](#).

Teniendo en cuenta que esta obra en castellano está destinada a personas castellanohablantes nos parece imprescindible su lectura en relación con el fenómeno del 'guerrillerismo' americano y asiático, en particular. Teniendo en cuenta la actualidad de ofensiva bélica de los imperialismos europeos y estadounidense cerniéndose sobre los recursos de la antigua Rusia, esta obra está de rabiosa actualidad. Teniendo en cuenta la destrucción del estado obrero en Rusia y el retroceso de la clase obrera a nivel mundial, formando todavía parte consustancial de dicha destrucción, y retroceso que atañe a la conciencia actual de las clases obreras en diferentes países, esta obra debe formar parte del acervo educativo de las nuevas generaciones. Teniendo en cuenta, por último, los cambios 'técnicos' en el arte de la destrucción que tanto incentiva la economía del capitalismo en su fase imperialista, creemos que esta lectura será provechosa a pesar de la impresionante recopilación de textos. En estos textos se expresa la lucha de la clase obrera rusa por defender sus conquistas de 'octubre', por defender el bastión necesario para el incentivo y defensa de otras clases obreras, en particular la alemana; la lucha de la clase obrera rusa por construir el futuro, económico y social, es decir, humano. La lectura atenta de estos tres volúmenes no podrá dejar de ayudar a entender mejor el papel de la violencia en la historia y en la revolución; la lucha armada de la clase obrera en la preparación de la toma del poder y en la misma toma de éste; el antimilitarismo como lucha abstracta del reformismo 'por la paz', siempre vista como negación de la necesidad de la lucha armada... precisamente del proletariado revolucionario; las dificultades que se presentan históricamente en la construcción del estado obrero (la importancia de la cultura), los gérmenes del estalinismo; la importancia de contar con un programa y trabajar tácticamente *de cara* al ejército de la burguesía y *en* ese ejército concreto (ahora mayoritariamente mercenario en las potencias imperialistas). Por referencias interesantes y necesarias para la reflexión, se encontrará en estas páginas hasta la 'contradicción' entre el dictado revolucionario de no entregar el fúsil en la España revolucionaria, 'republicana', y el dictado revolucionario de entregarlo, de concentrar las armas, en la Rusia revolucionaria... bolchevique. No puede leerse esta obra sin que surja de nuevo en la mente del lector el apabullante desmentido a la pretendida subestimación del campesinado por parte de Trotsky.

Aquí tienes, por fin, esta obra completa en castellano: [Volumen I \(1918-1919\)](#). Libros uno y dos [Volumen II \(1920\)](#). Libro tres [Volumen III \(1921-1923\)](#). Libros cuatro y cinco

Índice

Prólogo	9
Nota de los editores en inglés.....	14
Libro cuatro.....	16
El Ejército Rojo en pie de paz	17
Discursos, artículos, informes.....	17
Comunicación al VIII Congreso de los Sóviets. Sobre la reducción del tamaño del ejército	17
De una intervención en una reunión general de miembros del Partido Comunista Ruso (b) en el distrito de Zamoskvoretsk	20
Discurso en una reunión de trabajadores militares en Ekaterimburgo, sobre la cuestión del sistema de milicias	22
Atención a las pequeñas cosas.....	27
Discurso final de la reunión de análisis de las maniobras en Kotyuzhany	29
Intervención en el Segundo Congreso Panruso de Departamentos de Educación Política	33
Las tareas del Ejército Rojo. Discurso a los comandantes y trabajadores políticos del Distrito Militar de Moscú	45
Discurso en una reunión de cadetes de la Primera Escuela Militar Unificada, nombrada en honor del Comité Central Ejecutivo de toda Rusia.....	61
Tula sigue siendo la gran fragua del Ejército Rojo	74
La División Soviética de Tula	75
¡No una semana, sino cincuenta y dos semanas!	77
¡Hay que aprender a escribir!	78
Observaciones finales en la II Conferencia de células del partido comunista en las instituciones de enseñanza militar superior.....	80
No, por desgracia, no somos lo suficientemente precisos	91
Los minusválidos de la guerra civil	93
Conferencia de delegados militares en el Congreso de los Sóviets.....	95
Cuidar al ejército	98
Gracias, Moscú de los obreros.....	100
Quinto año: un año de estudio	101
Discurso durante el desfile en la Plaza Roja el 23 de febrero de 1922.....	103
Informe al XI Congreso del Partido Comunista Ruso (bolchevique).....	104
Discurso en la Conferencia Panrusa de Marineros.....	113
“Usted” y “tú” en el Ejército Rojo	114
De un discurso en el Congreso de Obreros del Textil	115
Discurso en el V Congreso Panruso de la Liga de las Juventudes Comunistas de Rusia	116
Perspectivas y tareas en la construcción del ejército.....	121
Órdenes, circulares, telegramas, etc.....	130

Orden del día número 254 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República a la Dirección Política del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 5 de agosto de 1921, Moscú	130
Orden del día número 259 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 5 de septiembre de 1921, Zhitomir	132
Orden del día número 260 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 5 de septiembre de 1921, Kiev).....	132
Orden del día número 262 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 10 de septiembre de 1921, estación Zazishe.....	133
Orden del día número 263 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República al Ejército Rojo y a la Armada Roja. 11 de septiembre de 1921, estación de Bar: ¡Más cuidado para los minusválidos de la guerra civil!.....	133
Orden del día número 264 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República a las unidades del ejército que participan en la inspección. 12 de septiembre de 1921, estación de Koyuzhany	134
El caso del soldado rojo Kozlov	135
Orden número 2252 del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 11 de octubre de 1921, Moscú. Semana del Cuidado del Equipo del Soldado del Ejército Rojo	136
Carta al consejo editorial de la revista científico-militar de la 11ª División de Infantería de Petrogrado	137
Orden del día número 2458 del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 1 de noviembre de 1921, Moscú	137
Orden del día número 515 del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 28 de febrero de 1922, Moscú (lucha contra el analfabetismo)	139
Una contribución a la cuestión de la propaganda militar.....	141
Las academias militares y los no militantes del partido. Carta a los editores de Izvestyia V.Ts.I.K.	143
Carta a un soldado del Ejército Rojo [contra el analfabetismo].....	144
¡Saludos a una División Gloriosa! Telegrama a la 16ª División (Kikvidze).....	144
Orden del día número 1247 del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 20 de mayo de 1922, Moscú	145
Saludos al Comandante en Jefe, S.S. Kámenev.....	146
Orden del día número 764 del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 25 de julio de 1922 [: A un héroe del lápiz y el pincel].....	146
Orden del día número 273 del Presidente del Consejo Revolucionario de la República al Ejército Rojo y a la Armada Roja: se ha completado el llamamiento suplementario de la clase de 1901. 24 de octubre de 1922, Moscú.....	147
Orden del día número 274 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, al Ejército Rojo y a la Armada Roja. 24 de octubre de 1922, Moscú. La toma de Vladivostok	147
Telegrama. Al Consejo de Guerra Revolucionario de la Flota del Mar Negro.....	148
Orden del día número 275 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 2 de noviembre de 1922, Moscú.....	148
Orden del día número 2846 del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 21 de diciembre de 1922, Moscú	149
Orden del día número 2848 del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 22 de diciembre de 1922, Moscú	150
Orden del día número 59 del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 6 de enero de 1923, Moscú.....	151
Orden del día número 278 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 22 de abril de 1923, Moscú	152

Orden del día número 279 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 22 de abril de 1923, Moscú	153
Carta. A la II Conferencia Panrusa de Marineros Comunistas	153
Orden del día número 280 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República y Comisario del Pueblo para Asuntos Militares y Navales, al Ejército Rojo y a la Armada Roja. 26 de mayo de 1923, Moscú [lucha contra el analfabetismo].....	154
Orden del día número 281 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la URSS y el Comisario del Pueblo para Asuntos Militares y Navales. 29 de octubre de 1923, Moscú	155
Orden del día número 2656 del Consejo de Guerra Revolucionario de la URSS. 8 de diciembre de 1923	155
El motín de Kronstadt	157
<i>El motín del exgeneral Kozlovsky y el buque Petropavlovsky (Comunicado gubernamental)</i>	157
<i>Última advertencia. A la guarnición y los habitantes de Kronstadt y los fuertes amotinados</i>	158
<i>Sobre los sucesos de Kronstadt</i>	159
<i>Kronstadt y la bolsa de valores</i>	160
<i>Discurso en el desfile en honor a los héroes de Kronstadt</i>	162
Bandolerismo y hambruna.....	163
<i>Discursos y artículos</i>	163
El hambre y la situación mundial.....	163
Saludos a la Ucrania de la margen derecha	179
Intervención en una reunión del Sóviet de Zhitómir	180
La república bursátil y sus Noulens	188
Hay que acabar con esto.....	190
Intervención en una sesión plenaria del Sóviet de Moscú de Diputados Obreros, Campesinos y Soldados del Ejército Rojo	191
<i>Ordenes</i>	204
Orden del día número 257. A las provincias de Volinia, Podolia y Odesa. 5 de septiembre de 1921, Zhitómir	204
Orden del día número 262 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República al Ejército Rojo y a la Armada Roja. 10 de septiembre de 1921, Odessa	205
Orden del día número 265 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República al Ejército Rojo. 13 de septiembre de 1921, Kiev.....	206
Orden del día número 267 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República al Ejército Rojo y a la Armada Roja. 11 de noviembre de 1921, Moscú	206
Orden del día número 268 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, al Ejército Rojo y a la Armada Roja. 11 de diciembre de 1921, Moscú	207
Orden del día número 365 del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, al Ejército Rojo y a la Armada Roja. 11 de febrero de 1922.....	208
Estudios político-militares.....	210
<i>No hay frentes, pero hay peligro. Informe al IX Congreso de los Sóviets</i>	210
<i>Intrigas primaverales de nuestros enemigos. Discurso en la sesión ceremonial del Sóviet de Moscú en el aniversario de la revolución de febrero</i>	233
Libro cinco.....	250
Quinto aniversario del Ejército Rojo.....	250
<i>Hacia el quinto aniversario del Ejército Rojo. Orden del día del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 5 de febrero de 1923, Moscú</i>	250

<i>Antes del segundo quinquenio del Ejército Rojo</i>	253
<i>Una vez más sobre las tareas en la construcción del ejército</i>	255
La situación internacional y el Ejército Rojo.....	258
<i>La situación internacional en el otoño de 1921</i>	258
Informe en el IV Congreso Panruso de la Liga de las Juventudes Comunistas de Rusia	259
Discurso en el desfile de la guarnición de Moscú el día de la primera graduación de oficiales del Estado Mayor Rojo	272
<i>Génova y La Haya</i>	272
Discurso en la reunión ceremonial del Sóviet de Moscú de Diputados Obreros, Campesinos y Soldados del Ejército Rojo.....	272
Discurso en la celebración del cuarto aniversario del Ejército Rojo en los cursos de la Academia Militar para Comandantes Superiores del Ejército Rojo Obrero y Campesino.....	280
¡Ejército Rojo: escucha y prepárate! Discurso en la reunión ceremonial del Sóviet de Moscú dedicada al cuarto aniversario del Ejército Rojo.....	285
Orden del día número 268a del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, al Ejército Rojo y a la Armada Roja. 28 de febrero de 1922, Moscú. La conferencia de Génova ha sido aplazada	291
Japón en Génova y en Vladivostok.....	291
Orden del día número 271 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, al Ejército Rojo y a la Armada Roja. 13 de abril de 1922, Moscú	292
Orden del día número 272 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 4 de abril de 1922, Moscú: “¡Mantén la pólvora seca!”	293
Discurso en el desfile de la Plaza Roja.....	293
De conversaciones con representantes de la prensa extranjera sobre las conferencias de Génova y La Haya.....	294
Entrevista concedida a un representante de la prensa británica	301
Discurso en la reunión ceremonial en la Academia Militar del Ejército Rojo Obrero y Campesino dedicada al cuarto aniversario de la academia	303
<i>El ultimátum de Curzon</i>	310
Discurso en el desfile de la Plaza Roja.....	310
Intervención en el Plenario de Emergencia del Sóviet de Moscú de Diputados Obreros y Campesinos y Soldados del Ejército Rojo.....	313
A la División Kikvidze.....	315
Informe a la Conferencia Provincial de Moscú de Trabajadores del Metal	315
Informe al VI Congreso Panruso de Trabajadores del Metal	321
De un discurso en la reunión conjunta de representantes del partido, sindicatos, juventudes comunistas y otras organizaciones del distrito de Krasnaya Presnya	330
<i>Los acontecimientos en Alemania en el otoño de 1923</i>	336
De una entrevista con el senador estadounidense King.....	337
Respuesta al saludo de las unidades de artillería del Distrito Militar de Siberia Occidental	340
Carta al consejo editorial de Rote Fahne.....	340
Informe al Tercer Congreso Provincial de Moscú del Sindicato Panruso de Trabajadores del Metal	341
Informe al Congreso del Sindicato de Trabajadores de los Transportes	345
La situación actual y nuestras tareas en la construcción del ejército. Informe a la Tercera Conferencia de Trabajadores Políticos del Ejército Rojo y la Armada Roja.....	360

Discurso en la celebración del Quinto Aniversario de la Liga de las Juventudes Comunistas de Rusia	382
Orden del día número 282 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la URSS y Comisario del Pueblo para Asuntos Militares y Navales. 30 de octubre de 1923, Moscú	384
<i>Construcción de la Flota Aérea</i>	385
La flota aérea está a la orden del día	385
Discurso en la reunión ceremonial de la Sociedad de Amigos de la Flota Aérea.....	388
Carta al consejo de redacción del periódico Ekonomicheskaya Zhizn (Vida económica).....	392
El arma del futuro	393
Aviación y trabajadores del metal. Informe a la Conferencia Provincial de Moscú de Trabajadores del Metal	396
Orden del día número 2545 del Consejo de Guerra Revolucionario de la URSS. 23 de noviembre de 1923, Moscú	402
Cuestiones de teoría militar	403
<i>Discursos de apertura y clausura de la discusión sobre doctrina militar en la Sociedad de Ciencias Militares, adscrita a la Academia Militar del Ejército Rojo Obrero y Campesino</i>	403
<i>Doctrina militar o doctrinarismo pseudomilitar</i>	410
<i>De una charla con un representante de la prensa estadounidense</i>	434
<i>Informe y observaciones finales en la Conferencia de Delegados Militares al XI Congreso del PCR (b)</i>	435
<i>Conocimiento militar y marxismo</i>	458
Mapas de la Guerra Civil rusa.....	475
<i>MAPA 1 Situación general en la RSFSR, 1 de marzo de 1921</i>	476
<i>MAPA 1 SUPLEMENTO La revuelta de Kronstadt, del 1 al 18 de marzo</i>	476
<i>de 1921 y su liquidación</i>	476
<i>MAPA 2 La situación en Siberia y Turkestán, 1 de marzo de 1921</i>	477
<i>MAPA 3 Irrupción de bandas extranjeras en territorio de las RSFSR tras el Tratado de Paz de Riga, 18 de marzo de 1921</i>	477
<i>MAPA 4 La aventura de Carelia, 23 de octubre de 1921-17 de febrero de 1922 y su liquidación</i> .	478
<i>MAPA 5 Situación general en la RSFSR, 25 de octubre de 1922</i>	479
<i>MAPA 6 Situación en Turquestán, Siberia y Extremo Oriente, 25 de octubre de 1922</i>	480

Cómo se armó la revolución

Escritos militares



**Materiales y documentos para la
historia del Ejército Rojo**

Prólogo

El tercer volumen abarca el período de la desmovilización, el recorte de las instituciones de retaguardia y la constante reestructuración del ejército, adaptándolo a las condiciones de los tiempos de paz. Mientras que en los tres primeros años el estado obrero había conseguido actuar, en el ámbito militar, principalmente mediante amplias medidas de carácter heroico y, por tanto, “caótico”, en el segundo periodo lo que pasó a primer plano fueron las medidas económicas y organizativo-educativas de carácter cotidiano. Se abrió una fase para poner orden en la organización y para el estudio persistente, militar y político. La “atención a las pequeñas cosas” se convirtió en una de las consignas básicas del trabajo constructivo. Este trabajo, que mejoraba en calidad y se hacía más preciso, tenía como objetivo conducirnos a la construcción planificada del ejército, concebida en sentido amplio, es decir, con varios años de antelación.

Por otra parte, sin embargo, en el período en que las fuerzas armadas estaban haciendo la transición a una base de paz, el ejército y la armada cayeron en la dependencia más directa de las condiciones económicas generales del país, que estaba pasando del comunismo de guerra a la Nueva Política Económica. Por supuesto, también en los tres primeros años del poder soviético, es decir, en los años de la guerra civil, la vida y la lucha del ejército estaban estrechamente ligadas a la economía soviética. Pero en aquella época este vínculo tenía un carácter muy diferente. Puede decirse que, en tiempos de guerra, no es tanto que el ejército “se vista de” economía como que la economía “se viste de” ejército. La situación cambió bruscamente en cuanto se firmó el tratado de paz de Riga y se liquidó el movimiento de Wrangel. Sólo se podía seguir trabajando en la construcción de la defensa del estado sobre la base de una economía en desarrollo: de lo contrario, todo corría peligro de derrumbarse. Además, el primer periodo de posguerra no curó las heridas económicas causadas por la guerra, sino que las puso de manifiesto. Al comienzo del nuevo periodo se produjo la rebelión de Kronstadt, terrible eco de las insoportables cargas que los años precedentes de guerra civil habían impuesto a las masas populares. Pocos meses después estalló la hambruna. Las clases dominantes de Polonia y Rumania hicieron todo lo posible, por medio del bandidaje, para frenar nuestra recuperación. Debido a las enormes dificultades económicas del país, las necesidades y exigencias del ejército, ahora reducido en tamaño, pasaron inevitablemente a un segundo plano. El intento de proporcionar el “cien por cien” al ejército y a la armada tropezaba a cada paso con nuestro estado de pobreza y ruina, y con la falta de coordinación entre los diferentes elementos de la economía. Recurrimos a una medida tan excepcional, en absoluto “planificada”, como el patronazgo material de los comités ejecutivos locales y de diversas organizaciones estatales y públicas sobre determinadas unidades del Ejército Rojo. No había otro remedio. En los cuarteles se pasaba hambre y frío. La situación de los mandos y de los trabajadores políticos del ejército se había vuelto excepcionalmente difícil. Como resultado de la desviación de los trabajadores militares hacia los “frentes”

económico y político, en aquel momento se observaba un indudable declive del trabajo político en el ejército.

La importancia y el carácter del trabajo militar en el segundo trienio, sus logros y sus fracasos, sólo pueden comprenderse si se tienen en cuenta las condiciones en las que se llevó a cabo. El ejército y el departamento de guerra sufrieron sobre todo por su excesivo número de efectivos, por la inmanejabilidad de sus instituciones, que habían sido construidas apresuradamente durante la guerra. El ritmo de la desmovilización para seguir el ritmo de la necesidad de aliviar al país lo antes posible de su insoportable carga militar. En lo que respecta a la reducción del ejército, era difícil decidir de antemano en qué punto trazar la línea. El grado de seguridad que se había alcanzado sólo se apreciaba gradualmente. En consecuencia, la reducción del tamaño del ejército se llevó a cabo en una serie de etapas. Esto significó una sucesión continua de reorganizaciones y, como principal consecuencia y mal del periodo de transición, una extrema inestabilidad en el personal del ejército. A esto hay que añadir que toda la economía del país (sobre todo, el rublo soviético) se encontraba en este mismo estado de reorganización, reestructuración y fluidez. Además, la inestabilidad de la moneda adquirió una importancia más decisiva en la vida del ejército en la medida en que las relaciones económicas pasaban a tener una base monetaria. Un ejército se rige por personal y calendarios, por normas estrictas, por lo que, naturalmente, los altibajos de la unidad monetaria y la arbitrariedad en la financiación del ejército, inevitablemente ligada a ello, excluían toda posibilidad no sólo de un trabajo de aprovisionamiento planificado, sino incluso más o menos ordenado. El intento de elaborar en abril de 1923 un plan quinquenal para el desarrollo de las fuerzas de tierra, mar y aire fracasó, por esta razón, a la hora de producir resultados prácticos inmediatos.

Sin embargo, ya en 1922-1923, las tendencias al renacimiento se enfrentaron con éxito creciente a los fenómenos de decadencia. Se superó el estado de ánimo “militar liquidacionista” (el abandono del ejército) que, como se ha mencionado, se había podido observar. Esto fue lo que determinó el giro a mejor en todo nuestro trabajo. En condiciones excepcionalmente difíciles, el ejército sentó bases sólidas para sus estudios posteriores y preparó de forma práctica los primeros experimentos en el ámbito territorial-militar. Se redujo gradualmente el aparato administrativo. Se puso en marcha un curso destinado a elevar el nivel de educación militar y política general de los mandos subalternos y, a través de ellos, de los soldados rasos, un curso destinado a formar un buen “comandante de sección”.

El comienzo de la posguerra encontró a la armada en una situación trágica. Era necesario un trabajo de renovación total. En condiciones muy difíciles, se formó un nuevo núcleo de jóvenes marinos y se creó un nuevo cuadro de especialistas y técnicos.

En este mismo periodo, el ejército está recibiendo una nueva orientación táctica, en relación con el fortalecimiento del poder de fuego y las tácticas de grupo¹ de la infantería, con todas las consecuencias resultantes para otras armas. Se está reciclando al personal de mando.

El departamento de guerra consigue atraer la atención del país hacia los problemas de la aviación. Se ha formado una Sociedad de Amigos de la Flota Aérea, que está ayudando a la reorganizada Administración de la Fuerza Aérea. La construcción de aviones, que estaba paralizada, ha vuelto a ponerse en marcha. Se forma un nuevo cuerpo de aviadores. La construcción de motores pasa a primer plano.

¹ Las “tácticas de grupo” se refieren a las nuevas tácticas de infantería desarrolladas durante la [Primera] Guerra Mundial en el Frente Occidental. La esencia de estas tácticas era la sustitución de una línea continua de infantería atacante por pequeños grupos, que estaban enlazados con artillería, ametralladoras y, más tarde, tanques, con el fin de maximizar el apoyo. Esta táctica fue utilizada por los aliados en Cambrai.

La cuestión de la guerra química ha pasado al orden del día de la atención pública. Se ha creado una Sociedad de Amigos de la Defensa Química.

El pensamiento científico-militar se nutre en este período de un servicio de información incomparablemente mejor y de la afluencia constante de literatura militar extranjera desde el fin del bloqueo. La editorial militar hace circular en el ejército y la armada toda una serie de libros nuevos: traducciones, recopilaciones y, en cierta medida, obras originales.

La labor de educación política en el ejército y la armada, que decayó en el momento de la transición de tiempos de guerra a tiempos de paz, se ha animado de nuevo y recientemente ha logrado éxitos substanciales.

Aunque, como se ha dicho, la elaboración de un plan quinquenal no produjo resultados prácticos inmediatos, sin embargo, no quedó sin efecto: fue, en sí misma, una escuela extremadamente valiosa, que inculcó un nuevo enfoque de las tareas de construcción del ejército; y, además, el cálculo que implicaba sirvió como una especie de primera aproximación a grandes rasgos y un punto de partida para todo el trabajo en la esfera de la planificación militar. Ni que decir tiene que sólo a través de la planificación serán posibles nuevos éxitos duraderos.

La construcción de la milicia ha ocupado y ocupa un lugar cada vez más importante en nuestro trabajo. Sin embargo, no hay que ver el asunto como si las divisiones de campaña del Ejército Rojo y sus divisiones de milicias encarnaran dos principios opuestos. En realidad, la tarea consiste en transferir gradualmente y “desde ambos extremos” el Ejército Rojo, tal como fue creado por la historia, a una base miliciana. Aquí es necesario tener siempre en cuenta dos circunstancias: mientras que la posibilidad misma de pasar al sistema de milicias fue creada por primera vez por el establecimiento del orden soviético, el ritmo de esta transición está determinado por el estado general de la cultura en el país (tecnología, comunicaciones, alfabetización, etc.). En nuestro país se han establecido sólidamente las premisas políticas de la milicia, pero las económicas y culturales marchan muy a la zaga. Dado el estado de atraso de nuestro campo, el cuartel rojo constituye un marco cultural incomparablemente superior al que el militar rojo está acostumbrado en su país. Este es el quid de la cuestión. Hubo un tiempo en que los narodniks se quejaban de la necesidad de cocer a los campesinos en el caldero de la fábrica. Les explicamos que este caldero cumplía una misión progresista. El cuartel soviético es un “caldero” educativo de gran valor para el joven campesino. La importancia educativa y cultural del cuartel rojo sólo puede reducirse gradualmente a cero mediante el progreso educativo y cultural en el campo y el fortalecimiento de su vinculación con la ciudad. En el futuro inmediato, el trabajo de formación de la milicia debe tener inevitablemente un carácter preparatorio. Cada paso sucesivo debe seguir a la comprobación estricta del éxito de los pasos anteriores.

La reorganización llevada a cabo durante el año pasado es un desarrollo progresivo del trabajo constructivo realizado en los años precedentes. La ulterior reducción de los órganos administrativos, el rejuvenecimiento del personal dirigente del ejército y, por último, la descentralización del trabajo administrativo y de abastecimiento, se basan, por una parte, en los éxitos organizativos y educativos ya logrados y, por otra, presuponen un esfuerzo aún más intenso para elevar el nivel militar-cultural y general del ejército y la armada. Un soldado mejor abastecido, mejor educado y mejor entrenado: éste es el objetivo de la reorganización y, al mismo tiempo, la prueba objetiva de su eficacia.

El fin de la guerra civil intensificó naturalmente la necesidad de que los militares dirigentes estudiaran y generalizaran teóricamente el gran corpus de experiencia que se había acumulado en la esfera de la construcción de ejércitos y de la guerra. Esto dio lugar

a discusiones, escritas y orales, que se centraron principalmente en la cuestión de la relación entre el marxismo y las cuestiones militares. Los documentos relativos a esta discusión constituyen una parte sustancial del Libro Segundo del Volumen Tercero [Volumen V en esta edición - Editor]. Hoy estas disputas han quedado atrás. La sana necesidad de estudiar y captar la experiencia militar establecida -no sólo la nuestra, sino también la mundial- para deducir de ella las reglas más ventajosas para la formación de ejércitos y la conducción de la guerra ha permanecido, por supuesto, plenamente operativa y es el principal resorte mental para nuevos logros militares. Aquí sólo podemos decir unas palabras sobre esta difícil y compleja cuestión. En materia militar, la coordinación entre los medios y los métodos empleados es quizá más imperativa que en cualquier otro ámbito. Por otra parte, en el ámbito militar es donde la búsqueda de la unidad de métodos y procedimientos ha conducido, y conduce más a menudo que en ningún otro, al dogmatismo y al esquematismo. En otras palabras, la unidad formal se compra con frecuencia al precio de la conveniencia real. En épocas en que la técnica de la guerra cambiaba comparativamente con lentitud, y el oficio de soldado avanzaba, en términos generales, a lo largo de la línea indicada por el último punto de inflexión (por lo general, la última gran guerra), el esquematismo, aunque siempre perjudicial, no podía sin embargo conducir a contradicciones irreconciliables y errores irreparables. Nuestra época es diferente. La mitad de la guerra imperialista difería profundamente de su comienzo, y al final de esa guerra se habían puesto en juego medios y métodos que han creado una perspectiva completamente nueva en lo que se refiere a la próxima guerra. Y debemos suponer que la próxima guerra no está lejos. A pesar del estancamiento económico de Europa, el progreso de la técnica militar, que recibió un impulso temible durante la guerra, no ha cesado ni siquiera en los estados exhaustos y agotados de Europa, por no hablar de los Estados Unidos de América. Basta recordar que el desarrollo de la aviación y de la guerra química está cambiando profundamente la naturaleza de la guerra, socavando muchos de sus elementos tradicionales, subvirtiendo el concepto mismo de "frente". ¿Cuál es la conclusión más inmediata? Que el esquematismo militar es hoy cien veces más peligroso que nunca. Pero esto no elimina en absoluto la necesidad de uniformidad en el planteamiento de las tareas militares y en los métodos para llevarlas a cabo. La esencia de la cuestión es simplemente ésta: que tal uniformidad sólo puede lograrse ahora al precio de adquirir niveles incomparablemente más altos de destreza, teórica y práctica, en todas las esferas.

El vínculo entre las condiciones sociales y los asuntos militares siempre ha existido, porque el ejército es una copia de la sociedad. Los más grandes líderes militares siempre reconocieron la existencia de ese vínculo. La conducción de operaciones militares significa el liderazgo de hombres en nombre de ciertos propósitos, y sólo ya por esa razón está impregnada de política hasta la médula.

Sin embargo, en condiciones de relativa estabilidad en las relaciones sociales (lo que se denomina épocas "orgánicas", en contraste con las "críticas"), la irrupción de la "política" en la esfera militar distaba mucho de ser tan obvia, llamativa y aguda como en nuestra época. Las premisas sociopolíticas se daban por sentadas de una vez por todas, por así decirlo, y sobre su base se construían ejércitos y se libraban guerras. Nuestra época se caracteriza sobre todo por la extrema inestabilidad de las relaciones sociales, los giros políticos bruscos y las convulsiones. La esfera militar se combina más estrecha y directamente con la política a través de la guerra civil, que en nuestra época se ha puesto a la orden del día en todos los países del mundo. Hoy en día, un líder militar serio no puede dejar de ser un político. El arte de la guerra conserva toda su especificidad y, en ese sentido, su independencia. Además, se está volviendo extraordinariamente complicado, en relación con el crecimiento de la diversidad y el poder de acción de las

armas de la técnica militar contemporánea, y, en consecuencia, exige un mayor conocimiento y saber hacer puramente militares. Pero, al mismo tiempo, en las guerras del futuro, las cuestiones militares se combinarán más estrecha y directamente que nunca con la política revolucionaria (o contrarrevolucionaria) (revueltas, fascismo, etc.). Por lo tanto, en la educación de nuestro líder militar rojo el desarrollo de una capacidad de evaluación sintética del funcionamiento conjunto y la interacción de todas las formas de armas contemporáneas debe ir de la mano con el dominio de una orientación sociopolítica correcta, que viene dada por el método del marxismo e impregna todas las premisas del conocimiento puramente militar. De ello se desprende que la época actual plantea al jefe militar revolucionario exigencias cada vez más elevadas. Debemos suponer que, antes de que el militarismo sea finalmente consignado al museo de la barbarie humana, aún debe alcanzar su culminación y que inscribirá en el libro de la lucha de liberación del proletariado, junto a los nombres de teóricos, agitadores, políticos y organizadores, también los nombres de grandes jefes militares de la revolución proletaria.

L. Trotsky 15 de octubre de 1924

Nota de los editores en inglés

En los dos últimos volúmenes de los escritos militares, Trotsky extrae las lecciones de los años de la guerra civil y de la construcción del Ejército Rojo.

Los años 1921-1923 estuvieron salpicados por el levantamiento de Kronstadt, las incursiones de los bandidos y la continua amenaza bélica del oeste. No obstante, fueron años en los que se superó el peligro más inmediato para las fronteras soviéticas y se hizo retroceder a las fuerzas intervencionistas.

Los problemas de la situación internacional de la Rusia soviética y de su desarrollo económico interno ocupaban ahora la atención de la dirección bolchevique. Trotsky reconoció que, al ser el capital internacional incapaz de aplastar la revolución de octubre como había deseado, se planteaba un periodo más prolongado y encarnizado de guerra de clases en toda Europa. Esto significaba que mientras el Ejército Rojo pasaba a una “situación de paz”, su dirección se enfrentaba a la tarea de entrenarlo y prepararlo contra nuevos peligros.

Dentro de la propia Rusia, en 1921 se dio el giro hacia la Nueva Política Económica, descrita por Trotsky no como una victoria ni como una derrota, sino como un retroceso estratégico. Se abrieron las puertas a la pequeña y mediana empresa y a los concesionarios para poner en marcha la economía destrozada por la guerra.

En el frente militar, el énfasis se puso en la educación, el estudio y la instrucción. Aquí Trotsky se enfrentó directamente a los problemas del atraso ruso y a las dificultades de instruir a las masas campesinas que formaban una gran proporción de los soldados rojos. Como dice “el héroe obrero morirá mucho antes y más fácilmente a caballo por la república soviética que preocupándose de que su caballo esté preparado como y cuando debe estarlo”. Por esta razón, Trotsky insistió en los más altos niveles de formación y luchó por una construcción organizada y sistemática en oposición a las viejas formas de gestionar “de alguna manera”. Reclama repetidamente precisión, exactitud y “atención a las pequeñas cosas”. Sus discursos a los estudiantes en las escuelas militares y en los cursos de mando atacan repetidamente los métodos descuidados y luchan por infundir orgullo en el historial y las tradiciones de las unidades del Ejército Rojo.

Llevar a cabo esta lucha exigía un alto nivel de trabajo político por parte de los miembros del partido comunista en el seno del Ejército Rojo. Al mismo tiempo volvió a surgir la cuestión de los especialistas militares no pertenecientes al partido, que se había planteado al principio de la construcción del Ejército Rojo.

Cuando algunos elementos del partido propusieron restringir el acceso a las academias militares superiores sólo a los miembros del partido, Trotsky se opuso enérgicamente. Rechazando toda concepción estrecha y doctrinaria del “marxismo”, reiteró la necesidad de utilizar a todos los especialistas militares que estuvieran dispuestos a ponerse al servicio del estado obrero y campesino. El marxismo no es un conjunto de fórmulas para todas las esferas de la actividad humana, y la revolución socialista tenía que aprender a hacer uso, para sus propios fines, de todos los conocimientos y habilidades

desarrollados bajo el orden anterior. En el último volumen, estas lecciones se profundizan en la discusión sobre el marxismo y los asuntos militares.

La política de los bolcheviques en relación con el Ejército Rojo en este periodo siguió la política establecida por el III Congreso de la Internacional Comunista en 1921. Frente a los ultraizquierdistas europeos que reclamaban una “ofensiva revolucionaria” en todas partes, el congreso afirmó que se trataba de un período de preparación política para la ofensiva. La tarea del Ejército Rojo no era marchar sobre Berlín, sino subordinarse a la lucha política para construir la dirección de la revolución mundial y proseguir la tarea de formación y educación de las masas obreras y campesinas que ingresaban en sus filas. De ahí la lucha contra el analfabetismo, efectivamente erradicado del Ejército Rojo durante estos años. Al mismo tiempo, se corrigieron las relaciones entre el partido y el ejército: para evitar el peligro del arribismo y el oportunismo, se llevó a cabo una purga de los comandantes del Ejército Rojo que no tenían un lugar real en el partido comunista. Los vínculos entre las masas y el ejército se reforzaron con la adopción de unidades del ejército por los sóviets locales. En el caso de la Armada Roja, había problemas particulares: en la época de la revolución de octubre era un bastión del bolchevismo, debido en gran parte a su alta composición proletaria. De importancia secundaria para el ejército en la lucha de la guerra civil, se había visto necesariamente privada de recursos y cuadros en los años intermedios, y luego sufrió el golpe de la revuelta de Kronstadt en sus propias filas. Se vio reforzada por su adopción por las juventudes comunistas y por una nueva incorporación de jóvenes comunistas.

El trabajo de estos años desmiente a quienes describen como inevitable el curso estalinista posterior y la reducción del Ejército Rojo a un instrumento de la burocracia. Bajo la dirección de Lenin y Trotsky, hubo una lucha incesante por elevar el nivel político del Ejército Rojo y convertirlo en el instrumento consciente del estado obrero y campesino.

Libro cuatro

El Ejército Rojo en pie de paz

Discursos, artículos, informes

Comunicación al VIII Congreso de los Sóviets. Sobre la reducción del tamaño del ejército

(29 de diciembre de 1920)²

Camaradas, siguiendo instrucciones del Consejo de Trabajo y Defensa y, en consecuencia, del Consejo de Comisarios del Pueblo, del que el Consejo de Trabajo y Defensa es un órgano, tengo que informar al VIII Congreso de los Sóviets sobre la escala y el procedimiento de la próxima desmovilización parcial y gradual de nuestro ejército.

En primer lugar, expondré las propuestas que el gobierno ha elaborado en relación con este asunto y transmitido a las direcciones del departamento de guerra y de los demás departamentos directamente afectados:

Sobre la reducción del tamaño del ejército

Asumiendo la tarea de aligerar completamente la carga militar que soporta la república obrera y campesina, reduciendo en la medida de lo posible los efectivos del ejército y devolviendo a la economía la mayor cantidad posible de fuerza de trabajo y recursos, y manteniendo al mismo tiempo plenamente la capacidad de defensa de la república soviética (porque sus enemigos aún no han depuesto las armas), el Consejo de Trabajo y Defensa ha proyectado una serie de medidas para reducir los efectivos del ejército y aumentar sus cualidades combativas.

Partiendo de las condiciones actuales de transporte y de la cantidad de fuerzas armadas que son necesarias para la sólida defensa de la república, el Consejo de Trabajo y Defensa espera, comenzando ahora con el licenciamiento de los grupos de mayor edad con licencia indefinida, reducir el ejército a aproximadamente la mitad de su tamaño actual a mediados del verano de 1921.

De acuerdo con esto, ya el 11 de diciembre de este año, el Consejo de Guerra Revolucionario de la República emitió una orden para licenciar por tiempo indefinido, en el transcurso de diciembre, a todos los hombres del Ejército Rojo y de la Armada nacidos en 1885 o antes, y para separar del ejército y agrupar en unidades especiales de trabajo a los siguientes tres grupos de edad, a saber, los hombres nacidos en 1886, 1887 y 1888, con el fin de que sean los siguientes en ser licenciados por tiempo indefinido, una vez que se haya completado el traslado del primer grupo. Se propone que, simultáneamente con el comienzo del licenciamiento de los hombres nacidos en 1886, 1887 y 1888, los nacidos en 1889, 1890 y 1891 sean destinados a unidades especiales de trabajo, a fin de que estén listos para ser licenciados por tiempo indefinido

² El VIII Congreso de los Sóviets de toda Rusia se celebró entre el 22 y el 29 de diciembre de 1920. El camarada Lenin presentó el informe sobre política exterior e interior. En el orden del día figuraban los problemas de la electrificación (informe del camarada Krzhizhanovsky); el estado de la industria y las medidas para su restablecimiento (informe del camarada Ríkov); y los transportes (informe del camarada Trotsky).

si, cuando se haya completado el licenciamiento de los tres grupos de edad precedentes, la situación militar permite una nueva reducción del tamaño del ejército.

Con la aplicación de estas medidas, el Consejo de Trabajo y Defensa espera, si las condiciones de los transportes y la situación política lo permiten, licenciar durante los próximos cuatro o cinco meses (es decir, si es posible, a tiempo para el trabajo de primavera) a los grupos de edad enumerados anteriormente. Entonces (es decir, en la primavera de 192) el poder soviético se ocupará de la cuestión de los nuevos licenciamientos, es decir, de las clases de 1892 y 1893, y, con toda probabilidad, también de las de 1894 y 1895, cuya decisión dependerá de la situación internacional existente cuando llegue ese momento.

Si las condiciones políticas y de los transportes son favorables, el Consejo de Trabajo y Defensa se propone completar el licenciamiento de estos cuatro grupos de edad, como ya se ha dicho, a mediados del verano de 1921.

El procedimiento de licenciamiento por tiempo indefinido antes mencionado afecta únicamente a los soldados del Ejército Rojo. Por lo que respecta a los miembros del personal de mando, administrativo, de abastecimiento, médico y veterinario, se promulgarán reglamentos especiales relativos a su licenciamiento, teniendo en cuenta que, a fin de que la preparación del ejército para la guerra pueda mantenerse en el nivel adecuado, deberán ser retenidos en el ejército de acuerdo con normas diferentes y durante un período más largo.

Del mismo modo, el licenciamiento en la Armada Roja (con excepción del licenciamiento, ya efectuado, de los grupos de mayor edad, es decir, los nacidos en 1895 y antes) se efectuará de acuerdo con una reglamentación especial, habida cuenta de las condiciones particulares que rigen el servicio y la reposición en la Armada.

Los órganos de la autoridad militar llevarán a cabo, de forma estrictamente planificada, todas las tareas relacionadas con el licenciamiento de los hombres en permiso indefinido. Toda persona que abandone las fuerzas por iniciativa propia se expondrá, como antes, al castigo más severo, como desertor.

Las personas obligadas a cumplir el servicio militar que hasta ahora han evitado presentarse a la llamada a filas o que han desertado del servicio militar están obligadas, como antes, a presentarse en la comisaría militar más cercana para cumplir su deber para con la república de obreros y campesinos. Sólo la presentación completa e incondicional al servicio por parte de los grupos de edad más jóvenes hará posible el licenciamiento de los más viejos.

Aquellas personas obligadas a cumplir el servicio militar que pertenezcan a los grupos de mayor edad que ahora están siendo licenciados y que hayan evitado ser llamadas a filas antes de la publicación de la primera orden del Consejo de Guerra Revolucionario de la República relativa al licenciamiento por tiempo indefinido, es decir, antes del 11 de diciembre de 1920, o que hayan desertado del servicio militar antes de esa fecha, deben expiar su culpa antes de esa fecha, deberán expiarla ante la república obrera y campesina presentándose voluntariamente dentro de un plazo definido y realizando posteriormente trabajos en el frente de trabajo.

Por lo tanto, ha parecido necesario promulgar un decreto en virtud del cual las categorías de personas antes mencionadas se alistarán en primer lugar para el servicio general del trabajo, a fin de crear así derechos laborales para los trabajadores que han sido dados de baja del ejército con licencia indefinida, y también para garantizar la prestación de asistencia económica a los hombres del Ejército Rojo que permanecen bajo bandera.

Las personas mencionadas que se presenten puntualmente en el frente del trabajo quedarán exentas de responsabilidad penal por eludir el servicio militar o desertar de él.

Las personas que eludan el servicio militar o deserten después de la fecha arriba indicada (11 de diciembre de 1920), cualquiera que sea el grupo de edad al que pertenezcan, serán castigadas, como antes, con toda la severidad de la ley.

Al emprender la reducción del tamaño del ejército, el gobierno considera necesario tomar al mismo tiempo todas las medidas para que el Ejército Rojo tenga plenamente garantizados todos los recursos materiales que necesita para su existencia, adiestramiento y educación, y para que su adiestramiento militar y su educación política se lleven a cabo con la energía necesaria y sin obstáculos.

Es responsabilidad de los órganos locales del poder soviético tomar medidas para garantizar que las familias de los hombres del Ejército Rojo que permanezcan bajo bandera reciban la asistencia adecuada”.

Esta es, camaradas, la declaración del gobierno que, si ustedes la aprueban, como esperamos, será publicada hoy por todos los medios de que disponemos para dar a conocer importantes medidas del gobierno³. Tenemos aquí, camaradas, una medida de importancia excepcional: el ejército espera de nosotros una declaración clara y precisa sobre su destino futuro.

Se aproxima ahora un período extremadamente serio, crítico, responsable y difícil, para el ejército y para el departamento de guerra que sirve a este ejército. Porque, aunque a primera vista pueda parecer que reducir el ejército significa aligerar su tarea, esto es cierto sólo desde un ángulo. Desde otro ángulo, la reducción y reconstrucción del ejército significa una nueva tarea y una nueva preocupación de excepcional dificultad. Tenemos que reducir el tamaño del ejército, y esperamos reducirlo a la mitad antes de mediados del verano, si no sobrevienen circunstancias desfavorables. Vamos a reducirlo sin debilitarlo. No debilitar el ejército mientras lo reducimos significa mejorar su calidad, aumentar el peso específico de cada soldado. Esto sólo puede lograrse mejorando la formación militar y la educación política-revolucionaria general. Y esto, a su vez, puede lograrse aumentando la cantidad y la calidad de nuestros nuevos comandantes procedentes de las filas de los obreros y campesinos. Por consiguiente, al mismo tiempo que reducimos el ejército, en el marco de esta reducción, ampliamos y desarrollamos los cursos de mando, profundizando la labor educativa que realizan.

Al mismo tiempo, mientras disolvemos nuestro ejército con cautela y de forma planificada, no tenemos la menor intención de permitir que este ejército reducido se quede sin la disponibilidad de reservas sustanciales en el país. Y al mismo tiempo que reducimos el ejército, debemos pasar a un nuevo sistema de organización del ejército. Haremos esta transición, camaradas, con toda cautela, apoyándonos en la experiencia que hemos acumulado durante tres años de duros combates, derrotas y victorias. Actualmente no estamos en condiciones de desmovilizar a todo el ejército. Debemos conservar una salvaguardia contra posibles enemigos. Y esta salvaguardia debe ser lo suficientemente fuerte como para resistir el primer golpe que puedan asestarnos de repente, con la esperanza de cogernos desprevenidos. Esta salvaguardia debe ser lo suficientemente fuerte como para permitirnos constituir reservas de peso, sacándolas de entre los obreros y campesinos que hayan recibido la formación necesaria en la milicia, con cuadros a su disposición, y una correlación entre nuestras unidades de campaña y nuestras jóvenes unidades de milicia del futuro. ¿Cómo determinar esta correlación entre ellas, esta proporcionalidad? Nosotros todos conocemos la respuesta. Las proporciones estarán determinadas por la medida en que estemos salvaguardados de nuestros enemigos, del peligro de un golpe directo, perverso y depredador. Y cuanto más fuerte sea la posición de la república soviética en el mundo, y la de la clase obrera internacional, menos necesidad tendremos de una salvaguardia en forma de unidades de campaña, y con más audacia y firmeza procederemos a la desmovilización de nuestros grupos de edad. Hablamos de esto en tiempo condicional. Decimos que haremos esto y aquello si la situación lo permite. Hay aquí un elemento de indefinición, pero no está dictado por ninguna indecisión por nuestra parte, sino por la indefinición de la situación mundial; y es nuestro deber, si lo confirmáis (y especialmente vuestro deber, delegados de la Marina y del Ejército), explicar a cada hombre atrasado del Ejército Rojo lo que significa la declaración del gobierno, cuando decimos que no podemos desmovilizarnos si la situación mundial

³ Esta comunicación sobre la reducción del tamaño del ejército fue aprobada por el VIII Congreso de los Sóviets.

cambia de manera desfavorable para nosotros. Que cada hombre del Ejército Rojo siga atentamente, junto con el centro, el curso de la política mundial, y que cada uno de nosotros estudie las nubes de nuestro horizonte, según se concentren o se dispersen.

Queremos llevar a cabo la desmovilización de la manera más amplia, completa y metódica posible. Emprendemos esta tarea ahora, y lo hacemos conscientes de la elevada fuerza moral interna del país que ha creado un ejército victorioso. Este país es la Rusia obrera y campesina, que está representada aquí en el VIII Congreso Panruso de los Sóviets.

¡Viva el VIII Congreso de los Sóviets!

Informe taquigráfico del VIII Congreso de los Sóviets

De una intervención en una reunión general de miembros del Partido Comunista Ruso (b) en el distrito de Zamoskvoretsk
(4 de enero de 1921)

Me queda por mencionar la reducción del tamaño del ejército, que es un asunto de gran importancia. Hubo muchas discusiones preliminares al respecto en el comité central del partido, en la comisión adjunta al CC. Esta cuestión se complicó al estar atravesada por otras cuestiones. Había que disolver el ejército en la mayor medida posible, eso estaba claro, pero por otra parte había que mantener el ejército y en un tamaño tal que pudiera sostenerse.

Lo que se planteó aquí, en primer lugar, fue la cuestión de liberar a los elementos que no pertenecían ni al ejército ni al ejército del trabajo. Su destino posterior sería determinado por cualquiera de los departamentos económicos que seleccionara de entre ellos a los que necesitara. Por ejemplo, se seleccionaría para trabajar en las minas de carbón a los que ya estuvieran dedicados a esa ocupación, y se dejaría marchar al resto.

Luego viene la cuestión de reducir el tamaño del ejército y, después, de reducir los cuarteles generales, con sus administraciones e instituciones. Por supuesto, hablamos muy a menudo del burocratismo en la administración de nuestro ejército, pero no hay que olvidar que pasamos de la etapa de las unidades guerrilleras a una situación en la que teníamos cuatro frentes: uno cerca de Transbaikalia, otro antes de Arcángel, otro en el oeste y otro en el sur. Teníamos que administrar estos cuatro frentes desde Moscú de manera que pudiéramos seguir los movimientos, si no de cada compañía, al menos de cada regimiento, para poder armarlos y abastecerlos de acuerdo con un plan, y eso era difícil de conseguir en nuestra difícilísima situación, sin los medios y fuerzas necesarios, sin transportes disponibles. Dado nuestro atraso, nuestra falta de cultura, cada tarea se complicaba, y era necesario construir un gran nervio que corriera desde el centro hacia el frente, para que, en respuesta a las órdenes de Moscú, se pudiera combatir a Balajovich, enviar fuerzas contra la rebelión en Daguestán, ayudar a los guerrilleros en Transbaikalia para que pudieran aplastar a Semiónov, etc. Fue necesario construir un aparato colosal y competente, ante el cual los trabajadores del departamento de guerra nos quedamos horrorizados. Cuando nos dispusimos a reducir este aparato, surgió el temor: ¿no es demasiado pronto para reducirlo, no tendremos todavía que trasladar fuerzas armadas de un punto a otro, y entonces no podremos hacerlo?

Ahora nos encontramos en una situación más favorable por lo que respecta a la reducción del personal de los cuarteles generales. Si este trabajo no avanza a toda máquina, es sólo porque no podemos mover nuestras unidades con suficiente rapidez. Para reducir el número de divisiones, en muchos lugares necesitamos retirar las divisiones de campaña a la retaguardia y sustituirlas por las divisiones de servicio interno que se están formando y ampliando, y para ello necesitamos medios de transporte para los que carecemos de carbón. La lentitud de la reducción se debe, pues, a nuestra pobreza, pero,

a grandes rasgos, como sabéis, nuestro plan de reducción del ejército consiste en reducirlo a la mitad antes de junio.

Intentamos establecer un programa de reducción del tamaño del ejército en mayor medida, a fin de disolver todas las instituciones que sirven a los ejércitos del trabajo y viven a expensas de los recursos del ejército, pero la principal dificultad fue, una vez más, la ausencia de medios de transporte para trasladar a los hombres que serían liberados.

Primero saldrán los hombres nacidos en 1885, 1886 y 1887, luego los nacidos en 1888, 1889, 1890 y 1891. Después vendrá el turno de los nacidos en 1892, 1893, 1894 y 1895. Entonces sólo nos quedarán los nacidos en 1896, 1897, 1898, 1899, 1900 y 1901, es decir, tendremos seis grupos de edad sobre las armas.

Esta será la situación, siempre que no surjan imprevistos. Al mismo tiempo, se propone crear escuelas en las zonas más industrializadas y proletarias, para preparar unidades de milicia, de modo que en estas zonas podamos formar gradualmente un ejército de tipo miliciano.

Las unidades que mantenemos sobre las armas deben ser lo suficientemente numerosas como para ser capaces de resistir un golpe inicial del enemigo, mientras llevamos a cabo un amplio trabajo en la retaguardia para reunir nuestras reservas. Al mismo tiempo, nuestro programa para reducir el tamaño del ejército implica retener a algunos de nuestros cadetes que siguen cursos de mando, duplicando o triplicando su programa de estudios, y elevar el nivel del personal de mando dotando al ejército de las mejores fuerzas proletarias. En líneas generales, esta medida fue aprobada por el Congreso de los Sóviets y ya ha sido transmitida a la autoridad competente.

Para terminar, quisiera decir unas palabras sobre el ejército. Es cierto, por supuesto, que nuestra enorme maquinaria militar es una carga dolorosa para todos, y especialmente para los obreros y campesinos. Mientras que, por una parte, todos alaban al heroico Ejército Rojo, por otra, todos sueñan con reducirlo al mínimo. Esto es evidente, porque el ejército no produce nada, sino que sólo consume y gasta, por el mero hecho de ser un ejército. La idea de pasar a la vía del trabajo económico va unida al deseo impaciente de reducir el tamaño del ejército lo antes y lo más posible. Pero también hay otro aspecto de la cuestión: esta desmovilización espiritual que se observa en el partido y que se filtra en el ejército. Está muy extendida la opinión de que el ejército ha cumplido su tarea histórica y puede ser relegado a los archivos. Existe un deseo generalizado de abandonar el ejército. Un comunista considera que se hizo soldado, comisario o comandante sólo porque era lo que se requería en un momento dado, pero lo que quiere hacer ahora es construir, desarrollar un estado obrero culto. Quisiera advertir que esta visión del ejército como algo secundario contiene un elemento muy peligroso. Todavía estamos rodeados por todas partes de enemigos capitalistas; ninguno de nuestros principales enemigos, ni siquiera ninguno de los menores, ha desaparecido todavía. Francia, Japón, Estados Unidos siguen siendo países imperialistas. Polonia y Rumania están listas, como antes, para lanzarnos un nuevo ataque. Podemos esperar que la historia nos evite apurar la copa de otra guerra, pero no hay ninguna garantía de que así sea. Si se desarrollara el ánimo de liquidación, esto conduciría a la desintegración moral de las divisiones y unidades que es necesario conservar como nuestra salvaguardia contra posibles ataques. El soldado campesino se sometió a la dirección del obrero, el soldado campesino marchó contra el terrateniente junto al obrero, cuando Wrangel se enfrentó a él, pero hoy no se ve ningún terrateniente en ninguna dirección del horizonte de la república soviética, y el abanico de intereses del campesino es estrecho y su memoria corta, oprimido y explotado durante siglos como estuvo, durante miles de años, hasta que el obrero intentó ponerlo bajo su dirección. El campesino olvida los golpes del pasado y vuelve a someter su cuello al yugo. Cuando las divisiones están paradas, en espera, el

campesino empieza a rascarse la cabeza: ¿por qué estamos aquí parados, no sería mejor volver a casa? Y si el trabajo de nuestro partido en el ejército se debilitara, si nuestros obreros militares aflojaran en su actividad en los regimientos y compañías, el ejército empezaría a disolverse, como un tejido vivo.

No es posible mantener en activo a todo el ejército: durante el invierno, al llegar la primavera, debemos reducirlo a la mitad; pero ¿cómo vamos a hacerlo? Hay que hacerlo por medio de los obreros avanzados que siempre hemos sacado de las fábricas, de las organizaciones del partido y de los sindicatos. Por consiguiente, hay que mantenerlos en el ejército, porque los comunistas mantienen un cierto régimen en el ejército, mantienen su espíritu de lucha. Las organizaciones del partido son ahora responsables de la mayor parte de la educación política de nuestras unidades del ejército. Voy a presentar al comité central y al Comité de Moscú del partido un memorando sobre la cuestión de que, en el curso del invierno, debemos mantener y reforzar el ejército, elevar su nivel cualitativo. Si las organizaciones del partido no se ponen manos a la obra y llevan a cabo este trabajo antes de que llegue la primavera, podemos vernos abocados a una catástrofe militar y a la desintegración del ejército. Creo que las organizaciones del partido salvaguardarán el espíritu del ejército. Maldecirán el burocratismo militar, pero al mismo tiempo dirán que es absolutamente necesario disponer del ejército. Debemos establecer cursos modelo con un periodo de estudio más largo, para preparar personal de mando cualificado. Como tesis general, ésta ha sido aprobada por el Congreso de los Sóviets, y debe ser transmitida al congreso del partido. Los resultados del último Congreso de los Sóviets pueden formularse así: expansión y mejora de la economía, contracción y mejora del ejército. Sobre la base de esta mejora y contracción libramos una lucha contra el burocratismo, que ahora significa una lucha contra la laxitud, la ignorancia y la holgazanería en todas las esferas de nuestra vida. Creo que para cuando se celebre el IX Congreso de los Sóviets seremos más fuertes que ahora, siempre que sigamos los caminos indicados por el VIII Congreso de los Sóviets.

De los archivos

**Discurso en una reunión de trabajadores militares en Ekaterimburgo, sobre la
cuestión del sistema de milicias
(17 de febrero de 1921)⁴**

Camaradas, se han tocado aquí muchas cuestiones, tanto en el informe como en el debate sobre el sistema de milicias: cuestiones de importancia desde el punto de vista de los principios generales, cuestiones prácticas, e incluso departamentales, organizativas. No diré nada sobre las cuestiones de principios. Me referiré únicamente a un factor que me gustaría mencionar.

⁴ La decisión de pasar al sistema de milicias fue tomada por el IX Congreso del PCR (b), pero no se llevó a efecto porque en la primavera de 1920 comenzó la guerra con Polonia, y la liquidación del frente sur no se completó hasta finales de 1920. La cuestión del sistema de milicias volvió a plantearse en el X Congreso del Partido Comunista Ruso (bolchevique). Se inició un debate sobre esta cuestión en el que participaron algunos destacados trabajadores del partido (los camaradas Smilgá, Frunze, Tujachevsky y otros), que presentaron tesis sobre el sistema de milicias. El X Congreso del partido, que se celebró durante los sucesos de Kronstadt, reconoció que el paso al sistema de milicias dependía enteramente de la situación internacional e interna: de la duración del respiro, de las relaciones entre la ciudad y el campo, etc. Señaló también que la agitación de ciertos camaradas a favor de la disolución del Ejército Rojo existente y del paso inmediato al sistema de milicias era incorrecta y peligrosa en aquel momento. El congreso consideró que las formaciones de milicias especiales sólo podían constituirse en aquellas zonas que tuvieran las poblaciones proletarias más firmemente unidas (Petrogrado, Moscú, los Urales). El discurso de la reunión de Ekaterimburgo aquí publicado pertenece al período de la discusión precongresual.

Considero que esta cuestión del sistema de milicias apenas se presta hoy a una reconsideración general. Las decisiones al respecto han sido adoptadas tanto por el Congreso de los Sóviets como por el partido. Sólo debo decir que el camarada ponente, al describir los aspectos positivos de la milicia, ha aludido no muy correctamente a Suiza, donde supuestamente existe un tipo ideal de milicia. Todavía no existe una milicia ideal. Por su propia naturaleza, una milicia sólo puede alcanzar su pleno desarrollo en un estado socialista que todavía tiene enemigos.

Existe el libro de Jaurès⁵. La parte política del mismo contiene muchas cosas erróneas, pero en lo que respecta a los asuntos militares es profético. Lo que Jaurès defiende es, precisamente, el ejército de tipo miliciano. Pero su idea no tuvo éxito, porque un ejército de tipo miliciano no cuadra con la represión de la mayoría por una minoría. Un ejército de tipo miliciano presupone la formación militar general y el armamento de todo el pueblo, de modo que es la organización militar de una revuelta de las masas populares contra la burguesía. Eso es esencialmente una milicia. Por consiguiente, no se puede plantear la creación de un ejército de tipo miliciano en un estado burgués, sobre todo en uno grande, con fuertes antagonismos de clase. En Suiza, que ha sido durante mucho tiempo un país pequeñoburgués con campesinos medios acomodados y ciudadanos, la milicia era más factible porque el gran capital, por un lado, y el proletariado, por otro, no jugaban un gran papel. Además, en Suiza una parte considerable de los proletarios son extranjeros (entre ellos hay muchos italianos, alemanes y eslavos), explotados y sin derechos, que no participan en la milicia. El núcleo de la milicia está constituido por la clase pequeñoburguesa. En los últimos años se ha producido en Suiza la misma evolución que en otros países, es decir, las dos clases opuestas se han ido fortaleciendo continuamente, mientras que el elemento intermedio ha ido perdiendo su importancia. En consecuencia, también en Suiza está desapareciendo la base de una milicia y se tiende a acercarse al concepto de ejército regular.

El ponente tenía razón cuando decía que la milicia suiza está bien entrenada, gracias al alto nivel cultural de la población y a la riqueza del país. Los suizos son buenos deportistas, buenos tiradores. Todo esto, en conjunto, proporciona buenos soldados para una guerra de defensa. Pero no se trata tanto del sistema de milicias como de la naturaleza del estado en cuestión. Suiza es un país neutral, y por su propia situación es incapaz de emprender aventuras de conquista. Así pues, la milicia suiza es una milicia pequeñoburguesa, adaptada a la defensa de un país pequeño y neutral. Los países grandes no se han aventurado a copiarla, porque hacerlo significaría un suicidio para la burguesía. Por consiguiente, una milicia en toda regla sólo es factible en un país socialista en el que no existan contradicciones, en el que no haya motivos para temer un conflicto entre una parte de la población y otra. La república soviética no es todavía un país socialista, se encuentra en un estado de transición de las condiciones burguesas a las socialistas. Por eso no se puede hablar de pasar inmediatamente al sistema de milicias. En general, ¿qué significa pasar a la milicia? No está del todo claro. El sistema de milicias es una forma particular de organización militar de millones de personas. No es posible pasar a eso de golpe, como tampoco es posible pasar de golpe al socialismo. Sólo se puede avanzar gradualmente hacia la meta. Por consiguiente, la rapidez o lentitud de la transición debe corresponder a la situación interna o externa.

En este punto, el camarada ponente ha considerado algunas cuestiones que afectan al sistema de milicias. Tomemos el principio territorial.

Este tiene aspectos positivos y negativos, pero hay que examinarlos en relación con las condiciones dadas. Si, en nuestra construcción económica, hubiéramos alcanzado

⁵ Jean Jaurès, *L'Armée Nouvelle*.

un estado de cosas en el que los obreros y los campesinos estuvieran bien alimentados, los campesinos dispusieran de una cantidad suficiente de clavos, percal, etc., el principio territorial poseería, para nosotros, sólo su aspecto positivo. Así, sabemos que, en los Urales, la fábrica de Sysertsk luchó heroicamente: lo que había allí era un grupo de personas unidas por todas sus experiencias anteriores. Los obreros se conocían, estaban unidos por el trabajo conjunto, y esto les daba un grado de cohesión que no podía ser sustituido por nada que se consiguiera en los cuarteles. Pero si en una localidad determinada hay antagonismo, enemistad, esta cohesión puede volverse contra el gobierno. En los distritos rurales, donde se producen revueltas en las que participa una parte considerable de los campesinos, campesinos que sufren carencias y privaciones, esa cohesión puede volverse contra el sistema militar, y no sólo contra un sistema de milicias, sino contra cualquier otro. Hay que tener todo esto en cuenta. En consecuencia, todo el problema es cómo vamos a hacer la transición, qué garantías son necesarias para asegurar que los aspectos económicos de nuestro periodo de transición no arruinen nuestro trabajo.

En cuanto a la cuestión tocante a que, teniendo en cuenta la situación internacional, no se puede movilizar un ejército de milicias con la rapidez necesaria, se trata de nuevo de una cuestión puramente práctica. Siempre que nos veamos amenazados por el máximo peligro debemos disponer de alguna salvaguardia militar. Es perfectamente cierto que no podemos tener garantías contra todos nuestros enemigos en todas partes, en todos los frentes. Por lo tanto, debemos tener una especie de reserva móvil, que tendrá que ser trasladada de un lugar a otro. Para que eso sea posible necesitamos equipamientos ferroviarios y de transportes. Si éstos son deficientes, eso tendrá su efecto por igual tanto en las tropas de la milicia y como en las regulares. Todo lo que ha dicho el jefe del estado mayor es absolutamente correcto, pero es bastante obvio que, en el período de transición, tendremos que proceder con la máxima cautela. Estamos rodeados de enemigos por todas partes. Aunque hay muchos hechos que demuestran que nuestros enemigos se están debilitando, pueden, sin embargo, en la hora de su muerte, lanzar un feroz ataque contra nosotros.

El último golpe de una criatura en vías de extinción podría ser mortal para nosotros. Cómo terminará su carrera la burguesía alemana, si intentará caer sobre nosotros con el apoyo francés, es algo que no sabemos. ¿Qué pasará con Polonia? Pronto se firmará la paz con ella. Pero eso no excluye la posibilidad de una guerra en primavera, sobre todo si el movimiento revolucionario se fortalece, ya que esto puede impulsar a Polonia a ir a la guerra para encontrar en la intoxicación nacional los medios para combatir el movimiento revolucionario dentro del país. Para prever estas posibilidades necesitamos disponer de fuerzas importantes en el oeste. Todo el problema radica en la proporción en que vamos a pasar al sistema de milicias. ¿Debemos decir que ahora disolveremos 40 o 50 divisiones, dejando 10 o 20; o, por el contrario, debemos mantener 40 o 50 divisiones y, al mismo tiempo, poner en marcha la creación de cinco o tres divisiones de milicias? Así es como se presenta el problema práctico. Creo que deberíamos empezar por el mínimo, sobre todo para adquirir una experiencia seria. El compañero ponente ha dicho, con razón, que nuestro sistema de formación militar general no puede proporcionar tal experiencia. Sin rodeos, se ha dejado de cumplir mucho. Eso era inevitable. Entonces, ¿empezamos por crear tres o cinco divisiones? Creo que sería más correcto empezar con tres: en Petrogrado, en Moscú y en los Urales. Para lograr este resultado, necesitamos formarlas con buen material. Deben basarse en cuadros de campo bien probados. Deben reforzarse con reclutas de las otras divisiones, que se están disolviendo. Hay que organizar en ellas buenas células comunistas. Deben estar dotadas de buenos comandantes, y los rangos inferiores deben proceder de los obreros avanzados locales.

Luego, sobre su armamento. Es una cuestión muy compleja. En el período de transición, cuando la guerra civil no ha terminado, cuando la revuelta contra nosotros se está preparando metódicamente con la ayuda de Francia, que actúa a través de la agencia de Savinkov⁶ (poseemos todos estos datos, proporcionados por nuestro servicio de inteligencia), ¿podemos poner armas en manos de toda la población? Es evidente que no. En consecuencia, habrá que estudiar esta cuestión. ¿Qué correlación debe existir entre los cuadros, los elementos avanzados comunistas y los campesinos? ¿Cómo atraer a estos últimos y cómo educarlos? Debemos tomar como base tres zonas, las más favorables, con el mayor porcentaje de trabajadores. Si los Urales murieran de hambre y los obreros también, el experimento de la milicia se vendría abajo. Si nuestra comisión plenipotenciaria puede mejorar la situación alimentaria entre los obreros, eso será una ayuda tremenda para el sistema de milicias. Por consiguiente, no se puede decir en abstracto qué sistema es mejor, ni resolver esta cuestión como si fuera un problema de matemáticas. Es necesario resolverlo como una tarea política, social, de acuerdo con las circunstancias imperantes. Si resulta que, por razones económicas, en 1921 no podemos dedicar nuestra atención a los Urales, la creación de una división de los Urales tendrá que aplazarse hasta el próximo año. Así es como, en mi opinión, hay que enfocar esta cuestión.

¿Cuándo podrá establecerse definitivamente el sistema de milicias? Eso depende de un gran número de factores. Del ritmo del desarrollo revolucionario en Europa occidental y del desarrollo económico aquí en Rusia. Creo que, si el desarrollo revolucionario avanza más rápidamente en 1921, 1922 y 1923 de lo que lo ha hecho hasta ahora (de hecho, avanza, aunque más lentamente de lo que contábamos: las masas en Europa son más cultas y dan cada paso con gran prudencia y seguridad) daremos un gran salto adelante económicamente. Cesarán las revueltas campesinas y mejorará la situación alimentaria. En esas condiciones, la transición al sistema de milicias será natural e inevitable, y en vez de tres divisiones podremos formar veinte. Si el orden socialista se establece en todas partes, no tendremos necesidad de milicia. Pero no es posible suponer que Europa, Asia y América pasarán a un régimen soviético estable en el curso de tres a cinco años. Está Japón, está China, y nos sigue siendo desconocido cómo se desarrollarán, si el capital emigrará a esos países desde los que se pasen al régimen soviético, si el desarrollo capitalista comenzará allí, si servirán como lugares de refugio para el imperialismo. Por lo tanto, el peligro para nosotros puede continuar durante una década, o incluso durante dos o tres décadas. Si alcanzamos el nivel de desarrollo económico en el que se encontraba Rusia antes de la guerra, entonces, con el nuevo régimen socialista, esto asegurará un alto grado de prosperidad para las masas. Incluso si la mejora sólo se produce con la misma intensidad (muy leve) que antes de 1914, entonces, con el nuevo orden de cosas, eso proporcionará una muy buena base para una milicia. Esto lo podemos conseguir en el transcurso de tres, cuatro o cinco años. Mientras tanto, puede que siga habiendo guerras en Europa, que continúen existiendo poderosos estados burgueses, y necesitaremos poseer fuerzas armadas.

Por eso, la cuestión de la milicia debe valorarse en esta perspectiva histórica y no decidiéndola simplemente como un problema matemático. Insisto en que debemos llevar a cabo tal experimento. Tres divisiones también es un gran experimento. Pero al mismo

⁶ B.V. Savinkov dirigió el "Comité Político Ruso" en Varsovia, que colaboró con Pilsudski durante la guerra ruso-polaca de 1920. En 1921 trabajó con Bulak-Balajovich, enviando bandas de saboteadores a la Bielorrusia soviética. Su novela *El caballo negro* (traducción inglesa, 1924) se basa en sus experiencias en este periodo. Sobre sus últimos años, véase el epílogo de Joseph Shaplen a su traducción de las *Memorias de un terrorista* de Savinkov (Nueva York, 1931). Churchill incluyó a Savinkov en el conjunto de 21 biografías breves que publicó en 1937 bajo el título *Grandes Contemporáneos*; el único otro ruso incluido fue León Trotsky, alias Bronstein.

tiempo debemos conservar por completo la forma de organización anterior y su fuerte organismo. Por ejemplo, supongamos que decidimos mantener 40 o 50 divisiones. Damos de baja en ellas a todos los grupos de edad sujetos a desmovilización. Llevamos la cuenta de todos los comunistas que deben permanecer en el ejército, de los comandantes, etc. No debemos rebajar la calidad combativa de estas divisiones, sino elevarla. Lo peor sería que las unidades del ejército permanente no se sintieran muy seguras de ser necesarias.

Así pues, la milicia será un experimento grande y serio. En los próximos meses quedará un número determinado de divisiones para defender el país. Estas divisiones deben ser reforzadas y mejoradas. Cada hombre del Ejército Rojo debe ser sometido aproximadamente al mismo curso de formación que nuestros comandantes rojos recibieron al principio: hay que aumentar su interés por los asuntos militares, hay que atraerlo a la esfera de los intereses militares. Lo hemos introducido en las conferencias políticas, pero no en las militares. Y, sin embargo, esas conferencias también son útiles. La experiencia que los hombres del Ejército Rojo y sus comandantes tienen en materia de armamento adecuado, abastecimiento, organización, etc., debe ser llevada a las conferencias, resumida, deducidas sus conclusiones, para que pueda ser aplicada en la práctica. Debemos crear una situación en la que cada hombre consciente del Ejército Rojo se convierta en un constructor consciente del Ejército Rojo. Sólo así podremos sobrevivir a este período de transición. Por lo tanto, debemos decir claramente que vamos a llevar a cabo nuestro experimento. Nuestras posiciones de principio permanecen totalmente invariables. Durante los próximos seis meses y el próximo año limitaremos nuestra tarea a la creación de tres o cinco divisiones, pero realizaremos este experimento de manera ejemplar en lo que se refiere a cuadros, armamentos y otros factores.

Y puesto que entendemos por milicia un ejército regular (una milicia es un ejército regular construido sobre ciertos principios territoriales, y estrechamente vinculado al trabajo), es evidente que no podemos tener dos aparatos, uno de los cuales sirva para mantener el ejército regular mientras que el otro se adapte a la creación de un nuevo ejército. Construir así, con dos pisos, está fuera de nuestro alcance. También es obvio que nuestro sistema de formación militar general no puede servir como aparato para crear este ejército. Debe seguir siendo el aparato de preparación previa a la llamada a filas, en conexión aún más estrecha que antes con las organizaciones locales. Las divisiones de milicias deben ser construidas, sin duda, por el mismo aparato que se ocupará de ellas posteriormente, cuando pasen a la fase de guerra. Se tratará de un estado mayor unificado, en el que fusionaremos el Estado Mayor de toda Rusia y el Estado Mayor de Campaña, que en caso de una gran guerra pueden separarse fácilmente⁷. Este me parece que es, a grandes rasgos, el esquema de organización para el período inmediatamente venidero. Y así, en los Urales debemos formar al menos una división de milicias. Creo que sería bueno que los camaradas de los Urales se ocuparan de este asunto, formando una comisión integrada, tal vez, por los presentes en esta reunión. Abordando la cuestión de manera práctica llegaremos más pronto a una solución práctica.

⁷ La configuración definitiva de los órganos supremos de mando militar en la república tuvo lugar a finales de 1918, cuando, tras el establecimiento del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, existieron el Estado Mayor de Campaña, que servía como órgano operativo que proporcionaba orientación directa para las operaciones militares, y el Estado Mayor de toda Rusia, que servía a toda la retaguardia del Ejército Rojo y unía bajo su control todos los distritos militares de la república. Este sistema de organización del aparato supremo de administración del ejército se mantuvo hasta el final de la guerra civil, y sólo en diciembre de 1920 llegó el momento de considerar la unificación, reducción y simplificación del aparato administrativo del ejército. Por la Orden número 33641, de 10 de febrero de 1921, del Consejo de Guerra Revolucionaria de la República, se fusionaron los dos estados mayores, reorganizándose en un solo "Estado Mayor General del Ejército Rojo Obrero y Campesino".

Atención a las pequeñas cosas

(11 de septiembre de 1921, Publicado en *Pravda* del 1 de octubre de 1921)⁸

Debemos recomponer nuestra destruida economía. Debemos construir, producir, reparar, remendar. Dirigimos la economía sobre una nueva base que debe garantizar el bienestar de todos los trabajadores. Pero la producción, en su esencia, es la lucha del hombre contra las fuerzas hostiles de la naturaleza, el uso racional de la riqueza natural. La política, los decretos y las instrucciones sólo pueden regular la actividad económica dándole una dirección general. Pero sólo la producción de bienes materiales, el trabajo sistemático, obstinado y pertinaz, puede satisfacer realmente las necesidades del hombre. El proceso económico se compone de trozos, de detalles, de pequeñas cosas. Una economía sólo puede volver a ponerse en pie prestando una enorme atención a estos detalles. Sin embargo, en nuestro país se les presta poca o ninguna atención. La principal tarea de la educación y autoeducación en el campo de la economía es despertar, desarrollar y reforzar esta atención hacia las necesidades particulares, insignificantes y cotidianas de la economía; no debemos descuidar nada, tomar nota de todo, actuar a tiempo y exigir a los demás que hagan lo mismo. Esta es una tarea para nosotros en todos los ámbitos de la vida política y la construcción económica.

Vestir y calzar al ejército, dado el estado actual de la producción, no es poca cosa. El suministro suele ser muy irregular. Además, el ejército no presta mucha atención a la reparación o el mantenimiento del calzado y la ropa que tiene. Los zapatos casi nunca están engrasados. Cuando se pregunta por qué, se recibe todo tipo de respuestas: a veces es porque no se tiene suficiente betún, otras porque no se ha asignado a tiempo, o porque se llevan botas marrones y el betún es negro, etc. Pero la razón principal es que ni los soldados ni los cuadros del Ejército Rojo cuidan de sus pertenencias. Las botas sin encerar, sobre todo si están empapadas, se secan y se tiran al cabo de unas semanas. Y como no se logra proveer de lo suficiente, comienzan a producirse de cualquier manera. Las botas se desgastan aún más rápido. Es un círculo vicioso. Pero hay una salida, y muy sencilla: hay que engrasar las botas a tiempo, hay que atarlas con cuidado, de lo contrario pierden su sujeción y se deforman. Dañamos los buenos zapatos norteamericanos sólo porque no tenemos cordones. Se pueden conseguir si se insiste un poco; y si no hay cordones, es precisamente porque no se presta atención a los detalles del día a día. Pero son estas pequeñas cosas las que acaban formando un todo.

Lo mismo ocurre, y peor, con las bayonetas. Son difíciles de hacer, pero fáciles de dañar. Hay que cuidar la bayoneta, limpiarla y engrasarla. Y esto requiere una atención constante y continua. Requiere todo un proceso de aprendizaje, toda una educación.

Estas pequeñas cosas que se acumulan y combinan acaban ofreciendo a cambio o... destruyendo algo importante. Los pequeños daños en la carretera que no se reparan a tiempo se convierten en baches y surcos que dificultan el tráfico, dañan los carros, los coches y los camiones, y estropean los neumáticos.

Un pavimento en mal estado supone gastar dinero y esfuerzo diez veces más de lo que hubiera costado repararlo. Y las máquinas, las fábricas y los edificios se deterioran también por estas pequeñas cosas. Para mantenerlos en buen estado, hay que prestar una atención diaria y permanente a los detalles. Esta atención es escasa porque la educación económica y cultural es insuficiente.

A menudo se confunde la atención al detalle con el burocratismo. Esto es un grave error. El burocratismo consiste en prestar atención a la forma vacía en detrimento del contenido, en detrimento de la acción. El burocratismo se empantana en formalismos, en

⁸ Tomado de “Atención a las pequeñas cosas“, en nuestra serie [Trotsky inédito en internet y en castellano](#).

trivialidades, sin ocuparse de ningún detalle práctico. Por el contrario, el burocratismo suele evitar los detalles prácticos que conforman todo el problema, contentándose únicamente con unir los dos extremos de su papeleo.

Pedir que no se escupa ni se tiren colillas en las escaleras o en los pasillos es una “cosa de nada”, una exigencia mínima, que, sin embargo, tiene un enorme significado educativo y económico. Quien escupe en una escalera o en el suelo es un inútil y un irresponsable. No es de él de quien se espera que recupere la economía. No limpiará sus botas, romperá una baldosa sin querer, tendrá piojos...

Algunos dirán, repito, que la atención obstinada hacia estas pequeñas cosas es una argucia y un “burocratismo”. Pero muy a menudo los inútiles e irresponsables ocultan su naturaleza luchando supuestamente contra el burocratismo. “¡Qué alboroto por una colilla tirada en las escaleras!”, dicen. Esto es un auténtico disparate. Tirar las colillas al suelo es despreciar el trabajo de los demás. Y quien no respeta el trabajo de los demás también está despreciando el suyo propio. Para que las casas comunitarias se desarrollen, cada inquilino, hombre o mujer, debe velar por la limpieza y el orden en toda la casa. De lo contrario suele ocurrir que se acaba en agujeros sucios y llenos de escupitajos, y para nada en casas comunales. Este descuido, esta falta de educación, esta negligencia, debe ser combatida incansablemente y sin piedad, explicando, dando ejemplo, haciendo propaganda, exhortando a la gente y haciéndola responsable. Quien sube una escalera sucia o atraviesa un patio sucio sin decir nada es un mal ciudadano y un constructor sin conciencia.

El ejército reúne tanto los aspectos positivos como los negativos de la vida popular. Esto se verifica completamente en el caso de la educación económica. El ejército debe elevarse a toda costa en este ámbito, aunque sea solo un grado. Este nivel puede alcanzarse mediante los esfuerzos combinados de los cuadros dirigentes del propio ejército, desde la cúspide hasta la base del escalafón, en correlación con los mejores elementos de la clase obrera y el campesinado en su conjunto.

En la época en que se formaba el aparato gubernamental soviético, el ejército estaba impregnado de un espíritu partisan⁹ y aplicaba sus métodos. Llevamos a cabo una lucha obstinada y despiadada contra esta mentalidad, lucha que, sin duda alguna, produjo importantes resultados: no sólo se creó una dirección y un aparato administrativo centralizados, sino que, lo que es aún más esencial, este espíritu partidista en sí mismo fue profundamente cuestionado en la conciencia de los trabajadores.

Hoy tenemos que librar una lucha igualmente importante: debemos combatir toda forma de despreocupación, negligencia, indiferencia, suciedad, falta de puntualidad, descuido, despilfarro. Se trata de diferentes grados y matices de una misma enfermedad: por un lado, la falta de atención y, por otro, la desvergüenza. Es necesario llevar a cabo una acción a gran escala en este campo, una lucha diaria, persistente e incesante, en la que se utilicen todos los medios a nuestro alcance (agitación, ejemplo, exhortación y castigo), como cuando tuvimos que destruir la mentalidad partidista.

El plan más grandioso que ignora los detalles, las pequeñas cosas, es pura frivolidad. ¿De qué sirve el mejor decreto, por ejemplo, si no llega a su destino a tiempo por negligencia, o si se copia con errores, o si se lee sin atención? Lo que es correcto en el nivel inferior también debe serlo en el nivel superior.

Somos pobres pero despilfarradores. No conocemos la puntualidad. Somos descuidados. Somos desaseados. Estos defectos están arraigados en un pasado servil, y

⁹ En ruso “partizansina”, término peyorativo para los cuadros del partido que quieren ser “más partidistas que el propio partido” [más papista que el papa], lo que en última instancia conduce a la anarquía y la falta de disciplina.

sólo podemos librarnos de ellos gradualmente, mediante la propaganda persistente, el ejemplo, la demostración, el control cuidadoso, la vigilancia minuciosa y la exigencia.

Para realizar proyectos grandiosos, hay que prestar mucha atención a los detalles más pequeños. Este es el lema que debe unir a todos los ciudadanos conscientes del país que entran en un nuevo período de construcción y desarrollo cultural.

Discurso final de la reunión de análisis de las maniobras en Kotyuzhany

(12 de septiembre de 1921)¹⁰

Camaradas, antes de dejarles regresar a sus unidades permítanme resumir en pocas palabras la impresión general obtenida de las maniobras y del análisis que se ha hecho de ellas.

El nivel mismo de la discusión, el carácter mismo del análisis, atestiguan hasta qué punto ha crecido seriamente el Ejército Rojo. Hace un año o dieciocho meses, un análisis como éste, con la participación activa no sólo de los mandos superiores, sino también de los mandos intermedios, no habría podido tener lugar. Aquí se muestra una mejora incuestionable. Hemos oído muchas críticas, a veces muy severas y duras, pero es justamente esta actitud de exigencia crítica la que atestigua la elevación del nivel del ejército y, sobre todo, del nivel de su personal de mando. El ejército ha madurado, se presenta con tareas más complejas y se somete a exigencias más estrictas.

Pero al mismo tiempo, a la luz de estas mayores exigencias y de las tareas más complejas a las que nos enfrenta la situación internacional, las maniobras nos han revelado con mayor claridad nuestros lados oscuros y débiles.

Si hubiera que resumir todo lo que se ha dicho aquí, habría que decir: la debilidad de las maniobras consistió en la falta de correspondencia entre concepción y ejecución. El plan operativo real tenía, en ambos bandos, un carácter extremadamente claro, nítido y, por así decirlo, absoluto. Pero se rompió en el proceso de ejecución porque no fue corregido de acuerdo con la situación y las acciones del enemigo, y en consecuencia desapareció en el curso real de las operaciones, que demostraron, en la práctica, carecer de cualquier dirección unificada.

La idea de mando en las operaciones que predomina entre nosotros se basa principalmente en la amplitud y audacia de la concepción estratégica, la extrema movilidad de las unidades, la rapidez de la marcha y la impetuosidad en el ataque. Tanto objetiva como subjetivamente, nuestra actual estrategia de maniobra contrasta con la estrategia posicional de la guerra imperialista. Existe una tendencia a establecer un contraste de principios entre esta estrategia nueva o “revolucionaria” y la estrategia del viejo militarismo. Sin embargo, cualquier contraste de este tipo requiere una matización sustancial.

La guerra imperialista se caracterizó por la inmovilidad de la línea del frente, un alto grado de compactación de las masas implicadas y una masificación sin precedentes de la artillería y otros recursos técnicos. Con semejante estructura del frente casi no había lugar para combinaciones estratégicas inesperadas. Cada bando trataba de roer el denso

¹⁰ Discurso final de la reunión de análisis de las maniobras en Kotyuzhany, 12 de septiembre de 1921. Kotyuzhany, en la línea de Vinnitsa a Mogilev-Podolsky, está a sólo unos 65 kilómetros del río Dniéster, entonces frontera de facto con Rumanía. En septiembre de 1921, las tropas del distrito militar de Kiev llevaron a cabo maniobras en la margen derecha de Ucrania. El análisis de estas maniobras tuvo lugar en la zona de la estación de Kotyuzhani, que se encuentra en la línea entre Zhmerinka y Mogilev-Podolsky. El discurso pronunciado aquí fue publicado como un folleto separado por el Tren del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario.

frente presentado por el otro. La estrategia posicional, de la que a veces se habla aquí despectivamente, requería, sin embargo, una combinación de altas cualidades en la esfera del liderazgo, una estimación precisa de todas las fuerzas y recursos que poseía el enemigo, en sus constantes cambios (crecimiento o declive), un trabajo de inteligencia muy minucioso, una seguridad muy vigilante, una organización precisa, cuidadosa, en mosaico, de las fuerzas y recursos propios, la máxima atención a todos los detalles, y una combinación incesante de todas las fuerzas y recursos para la lucha. Lo vimos especialmente en el frente francés. Nuestro frente ruso contra los alemanes era mucho más débil y, en comparación con el frente de Francia, se podría decir que era un saco frente a un buen paño inglés. En general, sin embargo, las mismas tendencias posicionales prevalecieron aquí también.

Nuestra guerra civil, con sus maniobras, fue, en sus métodos y procedimientos, una reacción extrema de la guerra posicional. Sin embargo, este carácter de maniobra de la guerra civil no fue una manifestación de ningún “espíritu revolucionario” absoluto. Se produjo, sobre todo, como resultado del número relativamente pequeño de fuerzas que entraron en acción en espacios enormes. En comparación con los ejércitos de la guerra imperialista, tanto el Ejército Rojo como los ejércitos contrarrevolucionarios eran, sobre todo en el período inicial, fuerzas pequeñas que, por la propia naturaleza de la situación, sólo podían cumplir sus tareas realizando maniobras de gran movilidad. La habilidad militar, como tal, encontró aquí sin duda un amplio campo en el que manifestarse, a pesar de la relativa pobreza de recursos técnicos y, a menudo, del bajo nivel de adiestramiento de las propias tropas. Precisamente estas insuficiencias engendraron la necesidad de suplir todas las carencias mediante la imprevisión en las combinaciones, la audacia en la agrupación, la audacia en la maniobra. El interés de los comandantes por la estrategia de maniobra aumentó de forma notable. La forma más audaz de maniobra es la incursión de caballería. El entusiasmo por las incursiones alcanzó aquí un alto nivel.

Es obvio que este grado de libertad de maniobra no se encuentra siempre y en todas partes. Cuanto mayores son las fuerzas que participan en el conflicto, cuanto mayor es el nivel técnico, cuanto mejores son los medios de transporte y comunicación, más restringido y limitado debe ser el plan operativo, pero, al mismo tiempo, mayores son sus posibilidades de ser llevado a cabo.

Recuerdo cómo, en el período inicial de la creación del Ejército Rojo, algunos camaradas sostenían que, en virtud de la “naturaleza interna” de la guerra revolucionaria, no teníamos necesidad de formaciones superiores de cuerpos, divisiones o incluso brigadas. A una estrategia de maniobra, afirmaban, debía corresponder una pequeña unidad independiente, algo parecido a un regimiento compuesto: dos o tres batallones de infantería, un poco de caballería, algo de artillería. En aquellos días se debatió bastante entre nosotros sobre ese tema. Pero muy pronto, a medida que el propio ejército crecía, y también sus tareas, llegamos a formaciones más elevadas. Si ahora obtuviéramos un largo respiro que nos permitiera fortalecernos en lo que respecta a la economía, el transporte y la técnica militar, y si, después de eso, volviéramos a participar en la guerra (en el teatro occidental, digamos), no cabe duda de que nuestra estrategia tendría que basarse en masas más grandes, y asumiría un carácter más posicional, más pesado.

No estoy diciendo todo esto, por supuesto, para denigrar la idea de maniobras audaces, sino para mostrar la dependencia interna entre el plan operativo y la naturaleza y el número de las masas combatientes y la situación real.

Sin embargo, como ha quedado claro durante el análisis, la idea de maniobra estratégica ha adquirido entre nosotros un carácter absoluto, por así decirlo. Cada uno de los comandantes tenía un plan estratégico bien definido ya al comienzo de las maniobras. Por supuesto, este plan se deducía a grandes rasgos de los hechos fundamentales de la

agrupación de fuerzas al principio y de la naturaleza general de la localidad, y era totalmente anterior al desarrollo de las operaciones. El comandante consideraba que su tarea, en palabras de uno de nuestros ponentes, consistía en ejecutar su plan desde arriba hacia abajo, imponiendo su voluntad soberana y llevando el plan a una realización victoriosa. Un plan bien definido y una voluntad firme por parte del comandante constituyen ciertamente elementos necesarios para el éxito, pero, por desgracia, no son suficientes. La voluntad del comandante, que presiona desde arriba, no puede en ningún caso sustituir al trabajo en la esfera de las comunicaciones, el reconocimiento, la seguridad, los informes, el abastecimiento, etcétera. Sin embargo, todos estos aspectos tan importantes de una operación no se encontraban en concordancia real con la audacia del plan y la presión de la voluntad rectora. Cuanto más audaz y agresivo era el plan de ambos bandos, más importante era que cada uno de ellos se orientara a tiempo en el curso de las operaciones, para poder hacer correcciones a tiempo, tomar medidas de precaución y hacerlo pronto. En realidad, esto no ocurrió. Todas las exigencias del reglamento del servicio exterior dieron paso a la impetuosidad. En consecuencia, el resultado obtenido fue directamente opuesto al deseado por la voluntad rectora: a partir de dos movimientos *impetuosos*, dirigidos el uno contra el otro, pero sin sondearse mutuamente, se creó, imperceptiblemente y poco a poco, una situación que ninguno de los bandos había previsto, y en la que ambos perdieron esencialmente el rumbo. Al producirse el choque, todo el plan estratégico se descompuso en una serie de pequeñas tareas tácticas, en las que no quedó rastro del plan. Un exceso de voluntad orientadora por parte de los mandos condujo, en el momento decisivo, a su total paralización. Esta, camaradas, es la conclusión central que hay que sacar de las maniobras. Hemos comprobado clara y distintamente la insuficiencia del adiestramiento táctico de los hombres y de los mandos del Ejército Rojo: falta de adaptación adecuada a las condiciones locales, reconocimientos realizados en formas tales que constituyen una mera observancia ficticia de los reglamentos, sin producir ningún resultado militar serio; exactamente la misma situación en lo que se refiere a la seguridad; y también insuficiencia en la comprensión de las comunicaciones y en la capacidad de organizarlas. Órdenes muy importantes se envían en un solo ejemplar, por una ruta técnicamente poco fiable, etcétera, etcétera. Y detrás de todo esto está el comandante, con su plan matemático y su voluntad magistral. Si al plan y a la fuerza de voluntad que descienden de lo alto correspondiera una oleada, surgida desde abajo, de información de todos los lados, informes y resúmenes precisos e ideas derivadas de iniciativas tácticas en niveles inferiores, el plan inicial, tras sufrir inevitables modificaciones en el proceso de su aplicación, podría haber sido una condición extremadamente importante para el éxito final. Pero no fue así. Los fracasos se acumulaban a lo largo de toda la línea. De vez en cuando parecía que, por un esfuerzo de voluntad desde arriba, estos fracasos se habían superado, pero más tarde se produjo un inevitable colapso, cuando, a partir de pequeños fallos, errores, falta de información, ausencia de comunicación, falta de previsión, se creó una situación en la que ya nadie entendía lo que estaba pasando, y que inevitablemente, en la batalla, debía desembocar en el pánico. He aquí el defecto radical de nuestras maniobras: *la falta de correspondencia entre la concepción y la ejecución*.

¿Cuál es la solución? No se puede inventar una receta universal para resolver este problema. Es necesario un trabajo constante de organización y formación: hay que elevar el nivel táctico-militar general del ejército, tanto el de los mandos subalternos como el del soldado raso: sin ello, el mando superior se embriagará inevitablemente con su propia creatividad estratégica y luego, en el momento crítico, se topará con el hecho del incumplimiento total de su plan. Por lo tanto, es necesario estudiar las condiciones sobre el terreno, estudiar y volver a estudiar.

Quisiera llamar su atención también sobre ciertos aspectos de la cuestión. Todos los que participaron en las maniobras dieron testimonio de la excelente moral de las tropas y de su gran ímpetu ofensivo. Ya hemos visto cómo este ímpetu ofensivo se rompió en pequeñas salpicaduras, porque no se controló tácticamente y no se organizó desde abajo hacia arriba. Aquí detectamos un ligero tufillo de aquella vieja actitud expresada en la frase: “Por qué preocuparse, está en el bote”, simplemente traducida al lenguaje revolucionario. Hay que añadir, además (y ahora quiero centrar su atención en este punto) que, según la opinión general, aparentemente ninguno de los dos bandos sabía cómo utilizar los éxitos particulares, llevarlos a buen término y convertirlos así, quizás, en el principio de una victoria estratégica. Esta incapacidad para explotar y desarrollar los éxitos tiene, a su vez, dos causas: en primer lugar, la insuficiencia, ya mencionada, de la formación táctica, y, en segundo lugar, un rasgo específico del carácter de nuestros comandantes obreros y campesinos, a saber, la pasividad y el buen carácter.

¿Por qué fueron derrotadas las revoluciones anteriores? Porque las masas populares se mostraron incapaces de desarrollar hasta el final sus éxitos, se contentaron fácilmente con sus victorias iniciales, no lograron consolidarlas, no destruyeron todas las posiciones del enemigo, no lo desarmaron completamente, pasaron fácilmente del ataque a la pasividad, perdieron tiempo, etcétera. Y la vieja clase dominante, momentáneamente debilitada e incluso derrocada, volvió a ponerse en pie, sondeó los flancos débiles del vencedor momentáneo y, aprovechando su oportunidad, le asestó golpes muy duros. En nuestra revolución vemos, por primera vez, en la persona del partido comunista, a un dirigente que quiere y puede llevar las victorias hasta el fin y enseñar a las masas trabajadoras a hacerlo: de ahí los éxitos obtenidos por nuestra revolución, y en ello reside una seria garantía de nuestra victoria final... Es esta firme voluntad, que no cede nunca, de alcanzar la victoria completa, de desarrollar cada victoria parcial, de desarmar y destruir al enemigo, lo que nuestros nuevos comandantes obreros y campesinos no han asimilado todavía del todo. Son, por así decirlo, demasiado “amables”, se satisfacen con demasiada facilidad, están demasiado dispuestos a ablandarse y a perder tiempo. A este respecto, debemos aprender mucho de nuestros enemigos. La fuerza de voluntad, el ímpetu, son cosas espléndidas, pero para la victoria también se necesita persistencia, atención, vigilancia, resistencia.

Camaradas, tenemos que prestar más atención a los detalles, a las particularidades, a las minucias de los asuntos militares. De lo contrario, el entusiasmo por las meras maniobras amenaza con convertirse en superficialidad. Este es un pecado muy grave en cualquier ámbito, y más aún en el militar. En asuntos militares no hay ni puede haber detalles que no merezcan atención. ¿De qué sirve la mejor de las órdenes si no llega a tiempo a su destinatario, o si se copia con distorsiones, o si no se lee con cuidado? Hay que prestar más atención a los detalles. Porque un todo se compone de una acumulación de detalles. La falta de atención a los detalles, a lo particular, es nuestro defecto básico. Es más evidente en el ámbito de los abastecimientos. Alguien ha dicho aquí, con razón, que no sólo nos vemos obligados a luchar con los escasos recursos técnicos de que disponemos, sino que esto seguirá siendo así en el futuro inmediato. De ahí la necesidad de observar la máxima economía. Pero esto no se hace. Sería extremadamente instructivo analizar las maniobras desde el punto de vista de los abastecimientos. Sin duda, nos convenceríamos de que la economía, la atención y el cuidado en el tratamiento de los bienes del ejército son inexistentes en lo que respecta a la mayoría de los hombres del Ejército Rojo, e incluso entre los comandantes y comisarios. Las botas no se engrasan, los fusiles no se limpian cuando es debido, los caballos no se cuidan como es debido. Los comandantes y los comisarios ejercen muy poca influencia sobre los hombres del Ejército Rojo en este sentido, y de hecho ellos mismos son culpables. Somos capaces de morir

heroicamente, pero no de cuidar nuestros fusiles. Hemos aprendido a maniobrar, pero no a engrasarnos las botas. ¿Y de qué sirve maniobrar sin botas? Si, cuando visito, por ejemplo, un cuartel general de división, veo una escalera sucia, toda salpicada de saliva y colillas caídas, me digo a mí mismo: las cosas están mal aquí, este es un lugar donde las órdenes se escriben ciertamente con errores, donde no se llevan registros adecuados del equipo entregado, etcétera. Quien es veraz en las cosas pequeñas, también lo será en las grandes¹¹. Hay que prestar atención a los detalles. No me refiero, por supuesto, a la minuciosidad burocrática, sino a la atención a los detalles y pormenores prácticos, materiales, fácticos, los que, en última instancia, deciden el resultado de las batallas y las guerras, el destino de los ejércitos y los estados. Por la atención que se presta a estos detalles y pormenores se puede medir el nivel en el que se encuentra un ejército, se puede medir el nivel cultural de todo un pueblo... Todavía hay demasiada barbarie entre nosotros, tenemos que elevarnos.

Uno de los camaradas mencionó aquí que entre nosotros está bastante extendida una actitud de desdén hacia los reglamentos: de qué nos sirven los reglamentos, dicen, sólo coartan la iniciativa. Esta actitud de no dar importancia a la normativa es profundamente dañina. Es la misma podredumbre que se expresa en la frase: “Por qué preocuparse, está en el bote”¹², aunque ahora el bote es revolucionario. El reglamento, condensa una inmensa experiencia militar. Si hay errores en el reglamento, señaladlos, y los corregiremos juntos. Si hay cosas innecesarias, hay que suprimirlas. Pero, sobre todo, hay que estudiar. Creo que los comandantes aquí reunidos harán un espléndido trabajo de educación y autoeducación si estudian atentamente los capítulos pertinentes del reglamento, basándose en la experiencia adquirida en estas maniobras. Mucho de lo que a un joven comandante le parecía letra muerta se llenará de contenido vivo: se convencerá de que nos confundiríamos menos y diríamos menos tonterías si observáramos el reglamento con más seriedad.

Vuelvo a la misma conclusión con la que empecé: hemos crecido, pero sería un crimen engañarnos y conformarnos con los éxitos conseguidos. Tenemos que progresar, elevar el nivel del Ejército Rojo, en todos los aspectos. Y esta tarea la cumpliremos.

Intervención en el Segundo Congreso Panruso de Departamentos de Educación Política

(20 de octubre de 1921)

Lamentablemente, no he escuchado el informe del camarada Aronshtam¹³, y puede ocurrir que a veces repita algo que él ya ha dicho. Pido disculpas por ello de antemano. Ustedes asistieron al informe del camarada Lenin¹⁴ sobre nuestra situación económica y sobre los métodos de construcción económica en relación con el nuevo período en los asuntos internacionales, que encuentra su expresión interna en nuestro desarrollo. Esas mismas condiciones que han determinado el profundo giro en nuestra

¹¹ Trotsky utiliza aquí el equivalente ruso de las palabras de Jesús en Lucas 16:10: “El que es fiel en lo poco, también lo es en lo mucho”.

¹² La expresión rusa es literalmente: “Los aplastaremos bajo nuestras gorras militares”, y el comentario de Trotsky es: “Ahora son gorras revolucionarias”.

¹³ L. M. Aronshtam, en esos momentos en la sección militar Jefe del Departamento de Educación Política, ocupó más tarde otros altos cargos en el Ejército Rojo. Fue detenido en 1937 y murió en prisión: rehabilitado póstumamente.

¹⁴ El informe de Lenin a este congreso sobre la Nueva Política Económica: “La Nueva Política Económica y las tareas de las comisiones de educación política. Informe en el II Congreso de toda Rusia de comisiones de educación política”, en *Obras Completas, Tomo XXXV*, Akal Editor, Madrid, 1978, página 496 y siguientes, disponible en [MIA-español](#).

política económica tienen, por supuesto, una influencia correspondiente también en nuestro ejército.

¿Qué es lo esencial en nuestra situación internacional? Es que, al final del cuarto año después de la revolución de octubre, seguimos cercados por el capitalismo. La revolución proletaria no ha logrado más avances directos y victoriosos. La burguesía se ha mantenido firme en todo el mundo, en lo que era el período más crítico para ella, tras el fin de la guerra imperialista y la desmovilización de los ejércitos. Ese fue el período de menor estabilidad estatal de la burguesía como clase dominante, el período de mayor peligro inmediato por parte de las masas trabajadoras decepcionadas por la guerra y su resultado, de las mayores convulsiones revolucionarias espontáneas y masivas, del mayor pánico entre la clase dominante. En ese período nos era posible, con cierta justificación, pensar que la burguesía caería ante esta embestida espontánea, y que el ejército obrero y campesino que había sido creado para salvaguardar el dominio de la clase obrera en nuestro país había agotado completamente sus tareas dentro de estos límites nacionales. La situación evolucionó de otro modo. Como antes, estamos rodeados por la burguesía que sigue en el poder. Toda la riqueza del pueblo y el poder del estado están en sus manos. Así pues, no se ha cumplido la esperanza de que la primera y elemental embestida de los trabajadores después de la guerra barriera a la burguesía. La burguesía se ha mantenido firme. Este es el hecho más importante de la situación internacional.

¿Qué está ocurriendo ahora ante nuestros ojos? Una nueva acumulación de las fuerzas revolucionarias de la clase obrera. Ya no se trata de esa avalancha espontánea que vimos a finales de 1918 y principios de 1919, aunque el movimiento espontáneo de masas sigue existiendo. Ahora, en todos los países, se está llevando a cabo un trabajo más sistemático y obstinado para crear un partido revolucionario, para acumular experiencia revolucionaria, para preparar de manera sistemática la conquista del poder por la clase obrera. Ahora, en la época en que hemos entrado, ya no se puede hablar de que la clase obrera tome por sorpresa a la burguesía y la derroque mediante un impetuoso ataque. A pesar de que bajo los pies de la burguesía se está resquebrajando el suelo económico, sin embargo, ha mantenido el control político de sí misma y de su aparato estatal, de modo que la lucha será obstinada, sistemática, prolongada y despiadada. Esta es la característica básica de nuestra situación internacional. Tenemos, por un lado, una acumulación de fuerzas de la clase obrera, pero, por otro lado, vemos cómo, sobre la socavada y cada vez más desintegrada base económica del capitalismo, la burguesía acumula fuerzas militares y políticas. Vemos cómo está restaurando y reforzando el aparato de su tambaleante poder estatal, cómo está contraatacando y preparándose para contraatacar aún más y de forma más despiadada.

¿Qué se deduce de esto? Lo siguiente. En primer lugar, la burguesía, después de haber resistido durante 1919, 1920 y 1921, considera ahora que el bolchevismo no constituye para ella el peligro mortal inmediato que suponía en 1918 y 1919, cuando esperaba derrocarnos mediante tropas de ocupación. En consecuencia, se ha hecho psicológicamente posible para la burguesía entablar relaciones económicas con nosotros.

En segundo lugar, la burguesía ha sobrevivido durante tres años desde la guerra y se está preparando para seguir viviendo aún más tiempo. De esto se deduce que la burguesía se está preparando para un largo período de lucha para suprimir la revolución proletaria.

Mientras en nuestra política interior e internacional nosotros estamos maniobrando en relación con las masas campesinas y con la burguesía (y puesto que nos hemos mantenido firmes, no debemos estar maniobrando demasiado mal), la burguesía también está maniobrando a su vez. Ha llegado el momento de que utilice la riqueza natural de Rusia y, en cierta medida, el mercado ruso, para sanar las heridas económicas

más profundas, a fin de fortalecer su posición y poder estrangular a la clase obrera si ésta se levanta contra la burguesía.

¿Qué se deduce de esto en cuanto a las perspectivas? Lo que se deduce, como ya he dicho, es que la lucha de la clase obrera por el poder será prolongada, intensa y cada vez más encarnizada, no sólo a escala europea sino también mundial. En el curso de esta lucha habrá olas que suban y olas que se hundan. Es difícil prever cuánto durará. Pero está claro que afectará a nuestra situación internacional de maneras muy diversas. Habrá períodos en que se romperá el cerco del bloqueo y habrá relaciones comerciales entre nosotros y la burguesía, y habrá períodos de renovada intervención, de nuevas incursiones militares. Y en esta prolongada época de lucha entre la clase obrera y la burguesía en la que estamos entrando, una de las fuerzas fundamentales de la clase obrera mundial seguirá siendo, como antes, nuestro Ejército Rojo. Esta es la perspectiva con la que debemos considerar la cuestión del Ejército Rojo, no sólo dentro de nuestro partido, sino también entre las amplias masas del pueblo trabajador.

A menudo decimos que hemos pasado de un periodo de guerra a un periodo económico. Esto es cierto, por supuesto, en el sentido de que ahora podemos transferir una mayor cantidad de fuerzas al trabajo económico. Pero en la medida en que el elemento menos consciente de la clase obrera interpreta esta circunstancia como que el papel histórico del Ejército Rojo ha llegado de alguna manera a su fin, si los elementos avanzados no lucharan contra esa actitud liquiacionista hacia el Ejército Rojo, esa actitud nos amenazaría con mucho peligro. Este impulso a liquidar el ejército (como se ha dicho a menudo) se ha manifestado a veces entre dirigentes comunistas, de manera espontánea, en la forma de una salida masiva de comunistas del Ejército Rojo.

Aunque el plenario del comité central del partido ha decidido ahora firmemente mantener un complemento básico de trabajadores del partido en el ejército, esta deriva hacia el trabajo económico aún continúa. Es necesario que los trabajadores militares del partido opongan una resistencia decidida a esta deriva. Dondequiera que los comités provinciales retiren a los trabajadores militares del ejército (la mayoría de las veces esto se hace por acuerdo voluntario, a pesar de la decisión del CC del partido), los trabajadores militares del partido deben luchar sin tregua contra estos comités provinciales. Esta lucha es necesaria para la autoconservación del ejército. Está ligada al período profundamente crítico que atraviesa el Ejército Rojo y que se debe, en primer lugar, al brusco cambio de las condiciones de guerra a las de paz.

Nuestro Ejército Rojo se formó ante el terrible peligro que representaban los ejércitos blancos y los generales blancos, bajo la presión de la agitación furiosa y concentrada de nuestro partido. Esto fue lo que dio al ejército su cohesión. Ahora, en la transición a una situación de paz, la psicología del ejército se ha visto perturbada. Sobre todo, ha surgido la duda de si es necesario permanecer en el ejército ahora que los elementos más avanzados y enérgicos lo han abandonado.

Hemos desmovilizado a dieciséis grupos de edad. Ahora nos acercamos a una situación en la que sólo quedarán tres grupos de edad en nuestro ejército, y luego sólo dos, las clases de 1900 y 1901. Además, los efectivos del ejército se reducen en más de un tercio. El licenciamiento indefinido de los grupos de mayor edad es inevitable: traerá consigo una normalización del ejército, una nivelación de los grupos de edad, y eso será una gran ventaja. Esperamos conseguirlo en los próximos meses, y para ello tenemos que retirar de la actividad económica a unos 400.000 hombres de estos dos grupos de edad que no fueron llamados a filas en el momento habitual. Esta llamada a filas se producirá también con cierta resistencia, interna y externa, y en esto será mucha la tarea de agitación para explicar el significado del rejuvenecimiento del ejército y su nivelación en términos de edad. La diferencia de edad da lugar a fricciones y protestas. Necesitamos un ejército

que sea una institución longeva, que siga existiendo durante toda la época venidera y cuyo papel aumente en relación con los cambios de la situación internacional.

La marcha de los grupos de mayor edad es una gran ganancia, en el sentido de que como resultado el ejército se refrescará, pero al mismo tiempo es una tremenda pérdida, en el sentido de que el ejército perderá todo lo que tenía de más experimentado y templado, lo que constituía el mejor componente espiritual del ejército y en lo que se basaba. En determinados distritos y divisiones de retaguardia ¿qué porcentaje quedará de los que participaron en la guerra civil? Hay distritos en los que los que queden constituirán sólo el diez por ciento, siendo todo el resto de las tropas materia prima fresca. Si se miran estos distritos desde fuera, todo parece mantenerse como antes. El número de tal o cual división, la moral como debe ser, los comisarios en sus puestos, los comandantes presentes, el adiestramiento en curso, los uniformes mejores incluso que antes, la situación alimentaria también mejor: parece como si se hubiera dado un paso adelante. Sin embargo, si se profundiza, resulta que esto no es más que un viejo esquema que se ha rellenado con un elemento bastante nuevo, con gente nueva, jóvenes campesinos que son como ladrillos sin cocer: da un buen empujón con el hombro y todo se derrumba. La forma exterior es buena, porque la herencia es buena: fue creada en la época anterior. Pero si somos negligentes en este período crítico, puede resultar que en los odres viejos que, para estar seguros, no son odres malos, ya que han sido creados a partir de nuestra experiencia, se está vertiendo vino nuevo que puede resultar no ser vino en absoluto, sino agua¹⁵. Así pues, el peligro más inmediato es que si, en este período de transición, se produce un éxodo demasiado rápido de comunistas del ejército, si no se presta la debida atención al ejército en su conjunto, si no se lleva a cabo una agitación práctica y sistemática, lo que obtendremos, bajo la envoltura exterior del Ejército Rojo, es sólo un espacio en blanco.

No hablo de esto para asustaros, sino para mostraros el peligro al que nos enfrentamos. Que la agitación ha disminuido hasta un grado extremo es un hecho indudable. Creo que esto se aplica en general a los departamentos políticos provinciales. Pregunté al comandante de las tropas en el distrito militar del Volga sobre su trabajo y (permítanme decir esto sin ánimo de ofender) me contestó que los departamentos políticos provinciales no llevan a cabo ningún trabajo en el ejército y, en general, el ejército no puede ver de qué ayuda son. Es posible que haya exagerado un poco, pero, en general, creo que el partido y los departamentos políticos provinciales no son suficientemente conscientes del período crítico que atraviesa el ejército y del apoyo que necesita. Los viejos métodos de agitación (entrar en un cuartel, pronunciar un discurso y ya está) no servirán ahora, porque al nuevo hombre del Ejército Rojo, a un muchacho de 19 o 20 años que no sirvió en la guerra, esas frases generales sobre el imperialismo que significaban algo para los soldados mayores del Ejército Rojo le son completamente extrañas. Lo que se necesita aquí es una educación sistemática. No siente la presencia del enemigo, y los argumentos abstractos presentados, además, en un lenguaje muy torpe, tienen poco efecto sobre él. Por lo tanto, lo primero que hay que hacer es ponerle al corriente de lo que existe en el mundo, empezando por Rumanía, Polonia, etc. Es necesario crear, por todos los medios, un ambiente de confianza y de respeto mutuo. Es necesario crear, a toda costa, en lugar de la estereotipada agitación de organillo sobre el imperialismo en general, una serie de folletos explicativos sobre nuestros vecinos. En estos folletos debe enseñarse al soldado del Ejército Rojo cómo es Rumania, por ejemplo, cuál es la posición del campesino en Rumania, cómo es Polonia, etc. Tal vez habría que producir estos folletos en dos niveles, con algunas publicaciones de más peso para los trabajadores políticos, los

¹⁵ No se echa vino nuevo en odres viejos; de lo contrario, los odres se rompen y el vino se derrama...” (Mateo 9:17).

comisarios, etc., y otras, absolutamente sencillas, para el campesino de base. Naturalmente, debemos ponernos a trabajar sin demora, para que no suceda que la guerra comience cuando apenas hemos empezado a enseñar al soldado del Ejército Rojo.

Bajo el zar, bajo el régimen zarista, la actitud del campesino ante la guerra era elemental, y el sentimiento nacional jugaba un papel importante. Recordad cómo el héroe de Uspensky, el viejo soldado Kudinich, hablaba de cómo había luchado, diciendo: ‘Derrotamos a los circasianos, un buen pueblo, derrotamos a un número incontable de ellos’. No debemos ni podemos construir nuestro ejército sobre esa base. Nuestro Kudinich debe saber contra quién lucha y por qué, hay que enseñarle eso, y también a los comandantes. ¿Saben todos los comandantes de compañía y pelotón lo que deberían saber? En absoluto. Es cierto que maldicen a Polonia, maldicen a Rumanía, pero lo hacen al por mayor, inconscientemente, sin comprender la situación. Por todas estas razones necesitamos libros de texto adaptados al Ejército Rojo. Y la creación de tales libros de texto es una tarea de educación política para los órganos de los departamentos de educación política.

En el ejército activo, el soldado del Ejército Rojo está, sobre todo, ocupado con la guerra, con la lucha. Pero el soldado del Ejército Rojo que vive en una época de respiro, por así decirlo, se ocupa sobre todo de mirar lo que ocurre a su alrededor en los cuarteles y campamentos. El soldado del Ejército Rojo en tiempos de paz presta más atención a las nimiedades. En la guerra, como dice el refrán francés, las cosas suceden “como en la guerra”¹⁶. En la guerra, si el soldado del Ejército Rojo no tiene nada que comer, roba algo a un campesino, y si no hay nada que robar, pues pasa hambre y se encoge de hombros, porque considera que no hay nada que hacer al respecto: es la guerra. Pero en tiempos de paz es muy distinto. En tiempos de paz exige que todo esté en orden en los barracones, que tengan ventanas, que tengan cristales, que tengan una puerta y una estufa. Es mucho más exigente y está dispuesto a quejarse si algo no le satisface, por no hablar de los casos en que se da cuenta de una mala actitud hacia sí mismo y sus necesidades. Por otra parte, la gente que le rodea también es más exigente en tiempos de paz en relación con el Ejército Rojo que en tiempos de guerra. En tiempos de guerra, si el soldado del Ejército Rojo rompe una puerta porque no tiene leña para su hoguera, incluso el campesino cuya puerta ha roto mira con tolerancia lo que ha hecho el soldado, porque se da cuenta de lo que significa la guerra.

Así, en tiempos de paz, vemos mayores exigencias del soldado del Ejército Rojo al estado y, a la inversa, del estado al soldado del Ejército Rojo. En tiempos de paz, el soldado del Ejército Rojo exige más orden, que es precisamente lo que, debemos admitir, falta tanto en el ejército como en otras esferas. También en este caso tenemos que llevar a cabo una cuidadosa labor de educación del soldado del Ejército Rojo. Tenemos que dirigir su atención a esas nimiedades que conforman la vida.

Un rasgo distintivo de nuestro partido comunista como grupo es que fuimos educados en el pasado a través de la lucha revolucionaria. Frente a nosotros estaba un régimen que se había formado a lo largo de decenios, siglos y milenios. Había creado cultura y técnica y había logrado grandes cosas en muchas esferas. Tuvimos que derrocar al viejo amo para tomar el poder. Y en esa lucha no nos preocupaba si rompíamos cristales o incendiábamos casas. Era una lucha con la burguesía por el poder del estado, una lucha que no podía tener el efecto de educarnos en la atención a nimiedades y detalles. Al contrario, despreciábamos esas nimiedades, y cuando los filisteos nos decían que la revolución estaba destruyendo la cultura, etc., etc., los dejábamos de lado. Después de tomar el poder llegó la época de la guerra civil: cuando se corta leña, las astillas vuelan¹⁷.

¹⁶ À la guerre comme à la guerre.

¹⁷ Esta expresión rusa equivale aproximadamente a: “No se puede hacer tortilla sin romper huevos”.

Y volaron muchas astillas rusas. Hay que admitir que en algunos lugares sólo quedan astillas.

Y ahora estamos procediendo a construir, y tenemos que reeducar a las masas, ya que no se puede construir con astillas. El trabajo exige ahora nuevos métodos. Una época de guerra, de guerra civil, no podía educar a la gente en la atención a nimiedades y detalles, y sin embargo es precisamente la atención a nimiedades y detalles la que constituye la condición necesaria para el progreso económico y cultural. Cuando uno recibe un informe de que en alguna división, o regimiento, o brigada, los caballos están bien herrados, se mantienen limpios, etc., entonces, aunque se trate de algo insignificante, te anima. Pero, en la mayoría de los casos, recibes informes de otro tipo: los caballos están en mal estado, no están cepillados, están mal herrados, etc. Toda la atención debe centrarse ahora en la educación del Ejército Rojo. Mientras que en el período pasado se educaba a través de los levantamientos revolucionarios de masas, el peligro exterior de los blancos, hoy en día este proceso, que comprimía al Ejército Rojo en un todo único y unido, no existe. No se puede hablar de que la masa de los campesinos comprenda teóricamente las bases de esta nueva educación. La cohesión interna del Ejército Rojo sólo puede asegurarse, por una parte, prestando cuidadosa atención a las necesidades del soldado del Ejército Rojo y, por otra, enseñando al soldado del Ejército Rojo a prestar atención a todos los detalles de la vida económica del país. Esta tarea a la que nos enfrentamos, es una tarea educativa muy grande y que debemos llevar a cabo a toda costa. Es una tarea difícil, porque significa la reeducación individual tanto de los obreros dirigentes como de las masas del Ejército Rojo en su conjunto.

De inmensa importancia es la educación de los comandantes. Sólo podremos educarlos si prestamos atención a sus necesidades materiales. La situación de los comandantes es muy precaria. Los intentos de mejorarla tropiezan con las objeciones de quienes consideran que los comandantes no deben ser colocados en una situación privilegiada en relación con los soldados del Ejército Rojo. Os pido que prestéis especial atención a este asunto. Es radicalmente erróneo tratar la situación del comandante y la del soldado del Ejército Rojo como si fueran idénticas. El militar del Ejército Rojo sólo tiene que pasar dos años en el ejército, y eso constituye su servicio militar al estado. Pero, para el comandante, el servicio militar no es el cumplimiento de una obligación temporal, es su profesión. Tiene que permanecer en el ejército toda su vida (esto se aplica especialmente a los rangos superiores) y mantener a su familia con lo que recibe en su calidad de comandante. Aquí tenemos que comparar la situación del comandante y su familia no con la del soldado del Ejército Rojo, sino con la de un trabajador altamente cualificado, o especialista. Si se producen abusos en esta materia, hay que detenerlos y castigarlos, pero, en lo esencial, nuestra actitud ante la cuestión debe ser clara y nítida, y no debe incluir ninguna concesión a la demagogia barata que se encuentra por ahí a este respecto.

La masa de los soldados del Ejército Rojo comprenderá siempre que se les diga francamente: 'Si queréis tener un buen comandante, que no sea sustituido cada tres meses, que trabaje sistemáticamente en su puesto y que pueda garantizar que, en una situación de combate, no llevará a los soldados del Ejército Rojo a la matanza, será necesario proporcionar a este especialista condiciones favorables de existencia'. De lo contrario, no reclutaremos comandantes. Esto se aplica tanto a los comandantes procedentes de los obreros y campesinos como a un gran número de los antiguos comandantes, de los que no vamos a deshacernos, porque nos son útiles.

Tenemos que prestar atención a los antiguos comandantes, saber cómo acercarnos a ellos y ganárnoslos ideológicamente. Esto puede hacerse: poseemos material propicio

para ello. Nuestros periódicos han escrito sobre el libro *Smena Vej* (Un cambio de hitos)¹⁸, publicado en el extranjero, en Praga, cuyos autores son antiguos guardias blancos (uno de ellos fue ministro en el gobierno de Kolchak, otro dirigió el departamento de agitación en el ejército de Kolchak, un tercero dirigió el mismo departamento en el ejército de Denikin): Klyuchnikov, Potejin, Bobrishchev-Pushkin. Todos ellos son octubristas, cadetes de derechas y, puede ser, antiguos ciennegros, todos ellos son archipatriotas en el sentido reaccionario burgués-noble de la palabra. Y ahora, partiendo de consideraciones de patriotismo, han llegado a la conclusión de que la salvación de Rusia reside en el poder soviético, que, bajo las actuales condiciones históricas, ningún poder sino el soviético es capaz de preservar la unidad y la independencia del pueblo ruso contra la agresión exterior. Están, por supuesto, infinitamente alejados del comunismo; pero no es al comunismo a lo que se han acercado, sino al poder soviético, a través de la puerta del patriotismo. Si leen este libro, verán que sus autores no son una especie de mercenarios que quieren obtener monedas de plata del poder soviético y se congracian con él con ese fin. Han realizado cierto cambio ideológico en ellos mismos, trabajando desde el patriotismo. Se han detenido a mitad de camino; pero a mitad de camino a lo largo del camino que conduce a nosotros. Algunos de ellos irán más lejos por este camino, y es el camino por el que los mejores elementos entre los antiguos comandantes se están acercando a nosotros.

Es necesario que haya al menos un ejemplar de este libro, *Smena Vej*, en cada provincia. Creo que este libro no seguirá siendo único. Lo que aquí se indica es un giro en el pensamiento de la intelectualidad patriótica emigrada que se debe al hecho de que nos hemos mantenido firmes, de que ahora a Rusia la personifica el poder soviético. Este es un espléndido regalo para nosotros de cara a reeducar a los comandantes de la vieja escuela, un regalo que debemos ser capaces de utilizar en las localidades. Debemos ponernos a trabajar, utilizando citas del libro, para explicarles, para mostrarles cómo las personas que adoptaron el punto de vista patriótico, después de pasar por la ruinosa experiencia de la intervención y sufrir la decepción que ha sido la suerte de todos los elementos entre los emigrados, han intuido que el único gobierno capaz de asegurar el desarrollo económico y cultural del pueblo ruso es el poder soviético.

Este trabajo puede llevarse a cabo, en su mayor parte, dentro del ejército. No me permito la ilusión de que los departamentos provinciales de educación política puedan hacerlo todo por sí mismos. Cada uno de ellos tiene tareas generales en relación con la provincia en su conjunto: pero pueden ayudar mucho en esta tarea, incorporando a su trabajo elementos de estas ideas del libro *Smena Vej* del que he estado hablando.

Quiero subrayar especialmente que el trabajo de reeducación de los mandos del Ejército Rojo sólo puede llevarse a cabo en los cuarteles, en las unidades militares, etcétera. No hay que suponer que podamos realizar todo este trabajo de educación política del ejército, o la parte principal del mismo, a través de los departamentos de educación política y sus órganos. Creamos el ejército a través de las comisarías militares provinciales. Todo estaba en sus manos: instruían, educaban, agitaban, depuraban, formaban y también mandaban. La comisaría militar provincial tenía el ejército en sus manos. Ahora, sin embargo, los métodos de trabajo de nuestras comisarías militares provinciales han cambiado completamente. Sus funciones se han reducido al registro y la movilización. La administración real del ejército se lleva a cabo a través de la jerarquía de mando: el alto mando, el distrito, la división, la brigada, el regimiento. La educación del ejército también se lleva a cabo a través de estos canales. La estructura anterior del

¹⁸ A veces, el título se traduce como *Cambio de puntos de referencia*. Sin embargo, la alusión es a las marcas que se colocan a lo largo de una extensión de terreno para mostrar una ruta a seguir: cf. Jeremías, 31:21 – ‘Establece los hitos ...’.

ejército, según la cual la dirección se concentraba en las comisarías militares provinciales, como departamentos de los comités ejecutivos, tenía su justificación, por supuesto, y dio buenos resultados, pero consideraciones generales de estado y militares nos han obligado a hacer esta reforma. Por eso, si bien el comisariado militar provincial no puede pretender ejercer una autoridad militar-administrativa completa en el ejército dentro de los límites de una provincia, tampoco el departamento provincial de educación política, debido a su forma de organización, que no armoniza con la organización del mando, puede concentrar en sus propias manos la labor de educación del ejército. Pero eso no significa que se reduzca su papel. En primer lugar, los departamentos de educación política siguen estando en condiciones de apoyar, ideológica y materialmente, la agitación llevada a cabo en las unidades y, algo que me parece muy importante, tienen la responsabilidad de crear en torno a las unidades un ambiente propicio para educar al ejército en un espíritu de ciudadanía socialista y atraer hacia él a los obreros y campesinos.

Mientras tanto, como ya he dicho, observamos una disminución del trabajo político en el ejército. Esto se debe al hecho de que la transferencia de todas las funciones de la Dirección Política del Consejo de Guerra Revolucionario a los departamentos de educación política coincidió con el alejamiento de los trabajadores políticos del ejército en general, con la desmovilización del ejército, con la disminución de la atención que se le presta. Casi todas nuestras nuevas organizaciones aún tienen que demostrar su valía. La tarea principal, la de unir el trabajo de educación del ejército en una provincia con el trabajo de educación general, sólo puede ser llevada a cabo por los departamentos de educación política.

Para que este trabajo tenga éxito, debemos conservar el mayor número posible de trabajadores políticos que ahora sirven en el ejército. La sustitución de obreros comunistas que se está produciendo ahora en todas las organizaciones, especialmente en las culturales y educativas, es fatal. No hace mucho leí en *Pravda* un excelente artículo del camarada Skabeyev en el que habla de la diabólica fluidez del personal político-educativo del ejército. Jefes de sección, secretarios y todo lo demás: unos son trasladados, otros movilizados, un tercer grupo es enviado a misiones y un cuarto grupo se marcha por iniciativa propia. Este estado de cosas acarrea las peores consecuencias, pues, repito, dejarse caer por un cuartel, pronunciar un discurso y salir corriendo no constituye una labor educativa. Hay que conocer el cuartel desde dentro, adquirir experiencia en la observación de lo que ocurre, aprender qué decir y cuándo decirlo. Esta es la razón por la que debemos mantener a los trabajadores políticos en el ejército durante un período más largo, y por la que el departamento de guerra, y yo en particular, vamos a ser muy reacios con cada caso de un trabajador político que abandona el ejército para ir a otro trabajo.

La labor educativa debe estar ahora estrechamente ligada al aumento de las calificaciones del soldado del Ejército Rojo como soldado. Hay que aumentar su interés por todo tipo de cosas: hay que educar en él al ciudadano socialista y engendrar al soldado ambicioso. Todo esto exige el empleo de métodos muy complejos. Hoy he recibido el informe de la inspección sobre el estado de cierta unidad en Kostroma, en el que se menciona un método de agitación muy interesante. Les leeré un extracto del mismo. [*Lee*]

Aquí debo interrumpirme. Cuando hablé de crear un mínimo de condiciones humanas de existencia para los comandantes, olvidé decirles que esto sólo puede lograrse si se presta atención a asegurar la cooperación de los órganos soviéticos locales. Hemos introducido diversas reformas y expedido autorizaciones a través del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo del Trabajo y la Defensa, pero estas reformas y autorizaciones han encontrado expresión, en su mayor parte, en términos de nuestros rublos soviéticos, es decir, en realidad, no han encontrado expresión alguna. Evidentemente, si se quiere lograr una mejora material, hace falta algo diferente: es

necesaria la cooperación de los órganos que ejercen el poder en las localidades. Hemos intentado vincular ciertas divisiones a los sóviets más grandes e influyentes; así, las divisiones 51 y 56 han sido vinculadas al Sóviet de Moscú, y no se quejan de ello, porque, como resultado, algo les llega del Sóviet de Moscú, tanto material como espiritualmente.

En el Consejo de Guerra Revolucionario hemos llegado a la conclusión de que es absolutamente necesario suscitar en todo el país este tipo de emulación entre los sóviets y los comités ejecutivos en la cuestión de tener unidades militares adscritas a ellos. Por supuesto, no todos los sóviets pueden asumir dos divisiones. A un sóviet de *uyezd* le asignaremos media división, o una batería; a un sóviet provincial le daremos una brigada; y quien esté en condiciones puede asumir una división. Esta adscripción se ha hecho posible ahora, gracias a la disposición más estacionaria de las unidades, que en el periodo inmediatamente posterior llevarán una vida más asentada. Entonces, el sóviet local podrá hacer mucho para compensar lo que el centro ha dejado de hacer y para mejorar tanto el nivel espiritual como la condición material de las unidades. Por ejemplo, en la región del Volga las necesidades de las unidades se han satisfecho en tres cuartas partes, exclusivamente gracias al sóviet local y a los órganos del partido, pues el centro aportaba muy poco. Esto ha sido atestiguado por el mismo comandante de las tropas de la región del Volga que se quejaba del fracaso del trabajo educativo. Personalmente, creo que se puede hacer mucho más en este sentido. Que cada ciudad que es la sede del órgano de poder con más autoridad en el *uyezd* dado tome medidas, mediante acuerdo con el comandante del distrito, para adscribirse algunas unidades del ejército: esto beneficiará tanto a las unidades como al sóviet local.

Continuaré leyendo el informe sobre el nuevo método de agitación. “Aquí, la influencia político-agitativa en la forma más dramática se combinó con las maniobras, con la instrucción táctica y estratégica de los soldados del Ejército Rojo, que tiene un efecto mucho más poderoso que cualquier discurso de agitación, y que puede llevarse a cabo con la participación del partido local y la organización sindical”.

A este respecto, diré unas palabras sobre las maniobras que observé en la región de Kiev, en la margen derecha de Ucrania. Se pudieron observar tanto los puntos fuertes como los débiles del Ejército Rojo. Cuando Rumanía se agitó, y parecía provenir una amenaza de Polonia, se decidió llevar a cabo maniobras en la región de Kiev de la Ucrania de la margen derecha. Las unidades de esa zona eran buenas, había muchos cursos de instrucción, tenían caballería, la moral era excelente. Cuando las dos fuerzas se enfrentaron, ambos bandos, que imaginaban que estábamos al borde de la guerra con Rumanía, se entregaron a tal fervor bélico que apenas fue posible separarlas. Estas maniobras, en las que participaron casi exclusivamente fuerzas jóvenes, rindieron testimonio de un gran aumento del espíritu militar y de una enorme resistencia, ya que hubo que realizar marchas colosales, de día y de noche. Por otro lado, sin embargo, se nos vio mucho más débiles en materia de atención a los detalles. Después de todo, no basta con tener un plan genial: para ponerlo en práctica hay que prestar atención a toda una serie de detalles, establecer comunicaciones, llevar a cabo reconocimientos, velar por la seguridad y adaptar el plan a la situación local. Sin atención a los detalles, el mejor de los planes se convierte a menudo en mera nada.

He aquí un ejemplo. Una unidad utilizó los carros de los habitantes locales, a pesar de que esta práctica había sido prohibida. Cuando se les preguntó por qué habían cogido los carros, la unidad respondió que no habían leído la orden que lo prohibía, porque habían recibido dos órdenes al mismo tiempo, y una de ellas no la habían leído. En ese momento se planteó la duda de si no querían cumplir la orden o si realmente no la habían leído por falta de atención. Pero, ¿de qué sirve la mejor orden operativa si no se lee a tiempo? Toda una operación puede venirse abajo si los oficinistas se equivocan al copiar la orden. Sin

embargo, en todos los informes que recibimos había enormes errores de mecanografía, y tales errores pueden decidir el resultado de una batalla. Si Napoleón hubiera sido servido por oficinistas descuidados habría perdido la mitad de sus batallas.

En nuestro caso, lo que ocurre a menudo es lo siguiente. Cuando se ha copiado una orden, con o sin errores, se envía al lugar correspondiente, por ejemplo, en motocicleta. La motocicleta recorre dos verstas, se avería y no va más allá. Y en el momento en que, en la mente del comandante, la unidad en cuestión está marchando para tomar al enemigo por el flanco, en realidad ni siquiera sabe cuáles son sus planes. ¿De qué sirve una orden espléndida si no llega a su destino? Es obvio que cuando uno envía una orden es necesario prever varias salvaguardias para asegurarse de que llega sin falta, enviándola por un mensajero a caballo, en coche o por otros medios.

Esto es lo que se entiende por prestar atención a los detalles que componen los asuntos militares, esto es lo que se entiende por prestar atención a los reglamentos. En nuestro ejército se percibe, hay que reconocerlo, un tufillo de esa tendencia que se expresa en la frase: “Por qué preocuparse, ya está en el bolsillo”. Hay una actitud desdeñosa hacia los reglamentos, pero los reglamentos son una condensación de la experiencia militar: son un libro de texto sobre cómo luchar, basado en guerras pasadas. Muchos dicen que el reglamento es letra muerta que coarta la libertad revolucionaria. Eso es una tontería; no se debe hablar así.

Los reglamentos son un elemento importantísimo de la labor político-educativa y es necesario combatir sin tregua opiniones que sólo pueden calificarse de superficialidad, esa actitud de: ‘para qué preocuparse, ya está en el bolsillo’, todos esos métodos llamados revolucionarios que permiten despreciar las órdenes, los reglamentos, etcétera. Estudiar los reglamentos es una parte tan fundamental del trabajo educativo como limpiar botones, uniformes, municiones y demás. Y ahora los mejores soldados, los soldados comunistas, se han puesto a estudiar los reglamentos, los están estudiando a fondo, sobre la base de su experiencia en la batalla, y, después de eso, aplicarán sus mentes a exponer las deficiencias.

Quiero decir unas palabras sobre la marina. La marina se encuentra en una situación difícil. Para empezar, estaba atada debido a la dominación británica de los mares. Se redujo al mínimo, y luego se remató a sí misma con el motín de Kronstadt. Hemos observado cómo la palabra “Kronstadt” ha dejado de significar, en la literatura, en la prensa y en los periódicos, la fortaleza y el lugar donde nació el poder soviético, y ahora se utiliza como sinónimo del elemento contrarrevolucionario de la lucha pequeñoburguesa. Los marineros de Kronstadt leen esto todos los días. No se hace, por supuesto, por mala voluntad, pero, por otra parte, no puede servir para levantar la moral. La fortaleza de Kronstadt es el baluarte de los marineros y, al mismo tiempo, el estandarte de la revuelta contra el poder soviético. Esto, por supuesto, es un obstáculo para nosotros en la restauración de la marina: pero creo que, sin embargo, no tenemos ninguna razón para abandonar la idea de restaurarla.

Hablé del camino que está tomando la historia en el período que tenemos por delante. En este período debemos esperar ver una lucha feroz entre la clase obrera y la burguesía no sólo en Rusia sino en todo el mundo. Y es muy difícil saber si esta lucha se limitará únicamente a las fuerzas terrestres. No podemos emprender la creación de una marina de guerra para la acción ofensiva. No podemos vencer al imperialismo británico en los mares y océanos (lo venceremos en el continente asiático), sino que debemos pensar en defender nuestras costas. Nuestra marina, en consecuencia, debe ser de carácter defensivo. Pero eso no basta. Debemos contar con el núcleo de una marina compuesta por los mejores marinos. Y, en este ámbito, la habilidad desempeña un papel mucho más importante que en el ejército. Es incomparablemente más difícil conseguir un buen

marinero que un buen soldado de infantería, artillero o soldado de caballería. Lo que tiene que saber un marinero es muy complicado. Por eso necesitamos conservar el núcleo de una marina, que más adelante podremos ampliar. Los órganos de la Jefatura de Educación Política que tienen contacto local con la marina deben prestar especial atención a esto.

Para concluir diré un par de palabras sobre las perspectivas de desarrollo que tiene ante sí nuestro ejército. Nuestro programa¹⁹ habla de la intención de crear un ejército de tipo miliciano, es decir, un ejército que mantenga en disposición únicamente a sus cuadros, y entrene a un cuerpo cambiante de hombres sin apartarlos de su trabajo, de modo que, en caso de necesidad, puedan ser introducidos en el marco proporcionado por los cuadros y lanzados contra el enemigo. ¿De qué depende el ritmo de nuestra transición al ejército de tipo miliciano? Depende de muchos factores, siendo los más importantes las relaciones mutuas entre la clase obrera y el campesinado y el estado de las fuerzas productivas, en particular, de los transportes. Para transformar el ejército en milicia necesitamos estar en condiciones, una vez movilizado el elemento variable, de lanzar parte de él rápidamente contra el enemigo. Si los transportes se encuentran en mal estado, tendremos que mantener más unidades bajo bandera de las que necesitaríamos en caso contrario.

Nuestro ejército, como el estado en su conjunto, está dirigido de forma organizada por la clase obrera y el campesinado. La base social de una milicia existe allí donde no hay fricciones entre la clase obrera y el campesinado. En la medida en que el campesinado, por ciertas razones económicas, ha proporcionado, especialmente en el período reciente, el terreno para la agitación antisoviética, y esto no sólo entre los elementos superiores sino también entre los medios, en esa medida organizar el ejército como una milicia se ha visto políticamente peligroso, y hemos tenido que mantenerlo como un ejército de campaña, sujeto a la estrecha influencia de nuestro partido y de los obreros avanzados. Por consiguiente, la rapidez con que pasemos a un ejército de tipo miliciano, la rapidez con que sigamos reduciendo el tamaño del ejército, reduciéndolo a sus cuadros, vendrá determinada por nuestros éxitos económicos. Si, antes de que caiga la burguesía, logramos reactivar nuestro sistema de transportes, y si, por otra parte, el proceso de reactivación de la agricultura, que sin duda ha comenzado, sigue su curso, a pesar de los horrores de la hambruna del Volga, y si las relaciones mutuas entre la clase obrera y el campesinado se hacen más armoniosas, más correctas, entonces se crearán las condiciones para que el ejército pueda reducirse aún más sin reducir la capacidad defensiva del país. Hasta entonces, sin embargo, mientras nos encontremos en la difícil situación económica actual, sólo podremos proseguir la reducción del ejército hasta cierto punto.

Un ejército, que es una organización artificial, creada no por la naturaleza sino a través de un prolongado trabajo de formación, más formación, etc., se crea gradualmente y tiene que ser apoyado constantemente. Si el partido y el poder soviético no están atentos, el ejército puede desintegrarse más rápidamente de lo que fue construido. Pero, con toda la artificialidad de los métodos de su organización militarista, un ejército refleja íntegramente el país, la sociedad, el pueblo del que ha surgido, con todos sus lados débiles y sus lados fuertes. El ejército se ha visto obligado a devorar una parte demasiado grande de nuestra renta nacional, porque nuestra renta nacional es demasiado pequeña, y no podemos permitirnos el lujo de tener un pequeño ejército formado por cuadros.

¹⁹ La referencia aquí es evidentemente a la resolución del VIII Congreso del partido sobre la cuestión militar: ver *Resolutions and Decisions of the CPSU*, Vol.2, ed. R. Gregor, University Toronto Press, 1974, páginas 23-83. Para los debates de 1921 sobre la transformación del ejército en milicia, véase John Erickson, *The Soviet High Command*, capítulo 5.

Ese es un lujo que nos concederemos cuando seamos más ricos. Esta idea puede, desde fuera, parecer paradójica, contradictoria, pero en realidad encierra una verdad real. Por su estructura, nuestro ejército refleja el medio que lo rodea, con la diferencia (como he oído decir al ponente anterior) de que, en virtud de su propia artificialidad, ofrece condiciones favorables para ejercer una influencia ideológica sobre el joven campesino de 19 o 20 años, separándolo de las condiciones de la vida campesina. Si lo apartáramos de esas condiciones entre los 10 y los 15 años, eso significaría desclasarlo y desmoralizarlo, pero al poner al campesino en estrecha asociación con obreros comunistas durante dos años (y estamos avanzando hacia un período de servicio de dos años) creamos el marco más favorable para el ejercicio de la influencia comunista.

Y por eso el departamento de guerra va a insistir en que el servicio militar sea realmente universal. Vamos a llamar a filas a las clases de 1900 y 1901. Los cuarteles deben convertirse para la joven generación en una verdadera escuela, no sólo de formación y educación militar, sino también política. Por lo tanto, las exenciones deben reducirse al mínimo, incluso en el caso de aquellos que están estudiando o a punto de estudiar en instituciones de educación superior. Si aún se encuentran en la etapa inferior de sus estudios, con un largo camino por recorrer, que tengan la bondad de ingresar en el Ejército Rojo durante un par de años. Debemos asegurarnos de que el servicio en el Ejército Rojo no se considere una imposición. Esto puede lograrse mejorando los propios cuarteles, limpiando el ambiente interno y procurando que los jóvenes más aventajados y educados no gocen de ningún privilegio. Y en este sentido su ayuda con la convocatoria de las clases de 1900-1901 nos será absolutamente necesaria.

Una vez más estamos atravesando un momento crítico en lo que respecta al ejército. Desde el punto de vista político general, pasamos por un período crítico en febrero y marzo de este año, durante las revueltas de Kronstadt y de la provincia de Tambov²⁰ y el cambio de nuestra legislación. Ahora puede decirse que el período más peligroso y crítico, desde el punto de vista político general, ha quedado atrás. Pero el ejército es una copia de la sociedad, y los peligros del giro se reflejarán en el ejército, con cierto retraso. Sólo ahora estamos atravesando el período crítico para el ejército. La moral que reina en el ejército es buena, y es posible consolidar esta moral, pero eso no sucederá por sí solo. Si continúa el proceso que ha estado ocurriendo durante algunos meses (la salida de fuerzas del ejército y la disminución de la atención prestada al ejército), entonces el ejército puede desintegrarse, porque un ejército no es una agregación de individuos, no consiste en edificios, no es un cierto número de armas, ametralladoras y bayonetas, es un

²⁰ Sobre el motín de Kronstadt, véase más adelante, nota 99. La revuelta de Tambov fue uno de los intentos de los grupos eseristas y de los cadetes de subvertir el poder soviético desde dentro. El movimiento de bandidos en la zona de Tambov estaba encabezado por un miembro del partido eserista llamado Antonov, que en 1918 había sido jefe de la milicia en el uyezd de Kirsanovsk. Este movimiento comenzó en agosto de 1920 y los bandidos actuaban en varios grupos de 150-200 hombres cada uno. Se rebelaron con consignas a favor de una asamblea constituyente, la formación de una unión del campesinado trabajador, el exterminio de los comunistas. Hasta finales de 1920 el poder soviético fue completamente aniquilado en los tres uyezds del sur de la provincia de Tambov, y en todas partes se organizaron sindicatos del campesinado trabajador. A principios de 1921 las formaciones de bandidos se habían hecho tan fuertes (contaban entonces con 25.000 hombres) que podían atacar impunemente grandes aldeas (Razskazovo, etc.), saquear las granjas estatales y destruir los medios de transporte y comunicación, mientras que nuestras unidades, mal organizadas, eran incapaces de librar una lucha activa contra ellas. Sólo a partir de abril de 1921 el gobierno soviético y el Mando Supremo dedicaron suficiente atención a la lucha contra el bandolerismo en la región de Tambov. La enérgica labor política, la creación de comités revolucionarios y la lucha por dividir al campesinado se combinaron con medidas decididas para reprimir a las fuerzas de bandidos. A mediados de junio se asestó un golpe decisivo en Antonov, y el campesinado que había sido movilizado por los bandidos empezó a acercarse a nosotros. A finales de 1921 el bandolerismo había sido liquidado (véase el mapa número 1).

vínculo ideológico y moral entre hombres vivos. Este vínculo militar específico, particular, se crea a través de la experiencia, de la lucha, de los sacrificios y las pruebas, de la educación y el ejemplo, y así sin cesar. Es un capital acumulado. Acumularlo es diez veces, cien veces más difícil que dilapidarlo. Os pido que nos ayudéis en nuestro trabajo de preservar el capital ideológico de nuestro Ejército Rojo.

De los archivos

Las tareas del Ejército Rojo. Discurso a los comandantes y trabajadores políticos del Distrito Militar de Moscú

(en el Teatro Zimin, 25 de octubre de 1921)

Camaradas. Todos percibimos y somos conscientes de que la vida interna de nuestro país está entrando en una especie de nueva fase de su desarrollo, que el mañana no será como el ayer o, al menos, distará mucho de serlo en todos los aspectos. Decimos, y escriben nuestros periódicos, que hemos pasado de un período de guerra a un período de construcción económica. Y esto es cierto, en general; es decir, es cierto en el sentido de que hoy no tenemos frentes de guerra serios. Las fuerzas del país se concentran cada vez más en el trabajo económico.

Pero, ¿significa esto que nuestro ejército está condenado en los próximos meses o, al menos, en los próximos años, a quedar gradualmente reducido a la nada? Yo no lo creo, y vosotros tampoco, porque, desgraciadamente, la situación mundial aún no da pie para semejante pronóstico. Todavía hay muchos nudos internacionales, mundiales, sociales y de clase que habrá que cortar a espada. Y en esta lucha mundial entre las diferentes fuerzas sociales, que durará todavía muchos años, el Ejército Rojo está destinado (todos estamos seguros de ello) a desempeñar un papel muy activo y digno de su acero. Y en el umbral de esta época que se avecina es necesario, camaradas, que nos miremos a nosotros mismos, que miremos la situación que nos rodea y, en particular, al Ejército Rojo, y que formulemos lo más clara y perfectamente posible nuestras tareas y deberes actuales.

La situación internacional del país soviético (y de ello depende el papel y la importancia del ejército, la cuestión que más nos preocupa a nosotros, los trabajadores del departamento de guerra) es hoy incomparablemente mejor que hace tres años, dos años o un año. Este es un hecho que nadie puede poner en duda. Y lo confirma mejor y más agudamente un pequeño, pero muy llamativo, acontecimiento que se ha producido; a saber: la división entre los emigrados rusos.

Vosotros sabéis que la historia ha procedido de tal manera que se han formado dos Rusias. Está la que vive dentro de las fronteras soviéticas, lucha, construye, sufre carencias, pasa hambre, comete errores y los corrige; y está la que ha salido de nuestras fronteras con el odio en el corazón y con rechinar de dientes, la que durante todos estos años ha estado luchando sin éxito contra nosotros, junto con las fuerzas del imperialismo europeo y mundial.

Y cuando, incluso hace poco tiempo, se cogían periódicos burgueses europeos (independientemente de que fueran británicos, franceses o alemanes) y se leía sobre Rusia, sólo se podía deducir como conclusión final de un artículo que se refiriese a Rusia: Rusia que está en Constantinopla, en París, en Serbia, Yugoslavia, o la que está en Rusia.

Los emigrados tienen una composición social definida. Su núcleo está constituido por terratenientes y burgueses, pero han arrastrado a su paso a una enorme masa de intelectuales rusos cultos que están relacionados por nacimiento, parentesco y el carácter de su educación, con las anteriores clases dominantes. Entre los emigrantes blancos hay un número especialmente elevado de oficiales del antiguo ejército. La guerra civil como gran conflicto entre dos fuerzas, entre el pueblo trabajador y sus antiguos amos, ha

finalizado en términos generales y haciendo abstracción de pequeños episodios aislados. Hoy los emigrados, incluido el elemento de la oficialidad entre ellos, están sentados junto al abrevadero roto de sus antiguas esperanzas, sacando conclusiones, repasando los más y los menos, y tratando de determinar lo que deparará el mañana: hay muchos periódicos rusos publicados en el extranjero, y hasta hace poco todos escribían, en el lenguaje abiertamente monárquico que es corriente en Europa, exactamente el mismo tipo de artículos, en un tono de odio implacable hacia la Rusia soviética, obrera y campesina. Como era comprensible, ni una sola voz se alzó en las páginas de estos periódicos en defensa de nuestros esfuerzos creadores, de nuestros intentos y empeños en corregir los errores cometidos.

Pero ahora, durante los últimos meses, ha aparecido una clara y definida escisión entre los emigrados guardias blancos, incluida su ala de oficiales. Ha surgido un grupo claramente definido de personas, con nombres de peso en el mundo de los guardias blancos (estudiosos y políticos), que empiezan a reconocer que la época en que existían dos Rusias llegó a su fin con el período de la guerra civil, con la victoria concluyente de esta Rusia, victoria debida, en gran medida, al Ejército Rojo, que es, en carne y hueso, parte de esta Rusia obrera y campesina.

Tengo aquí en mis manos un libro publicado en Praga con el título *Smena Vej* (Un cambio de hitos); los *veji* (hitos) se colocan a lo largo de una ruta señalando la dirección adecuada. Los autores de este libro afirman que ha llegado un periodo en el que es necesario cambiar de *waymarks* y orientarse en la Rusia soviética. Aquí está la lista de los autores (habla por sí misma). El antiguo jefe del Osvag de Kolchak (el departamento de información y agitación, que combinaba las funciones de nuestros departamentos políticos y secciones especiales), el profesor de la Universidad de Moscú, Ustryalov²¹; el antiguo jefe del Osvag de Denikin, en Rostov, el profesor Chajotin; el antiguo jefe del ministerio de asuntos exteriores de Kolchak, el profesor Klyuchnikov²²; el antiguo abogado y escritor de los periódicos blancos, y anteriormente del *Novoie Vremia* de Suvorin, el octubrista Bobrishchev-Pushkin; un profesor del liceo ruso de París, Lukyanov; y Potekhin. Esta es la llamativa y variopinta lista de los seis autores que han dado a luz en Praga este libro, *Smena Vej*. Se trata de un síntoma extremadamente significativo.

En primer lugar, permitidme citar la descripción que hacen de los emigrados y su actitud hacia Rusia, y aquí os pido que recordéis que los oradores son antiguos octubristas, partidarios de Kolchak, cadetes en el mejor de los casos. Esto es lo que dice Potekhin: “Es difícil amar a la Rusia de hoy, una Rusia de hambre, sangre, suciedad y enfermedad. Pero era demasiado fácil amar a la Rusia de ayer, cuando tenía la mejor harina blanca del mundo, el azúcar más dulce y más blanco, el vodka más limpio, más fuerte; demasiado fácil para los que tenían todo lo que querían de todo eso. Estaban tan acostumbrados a vivir a sus anchas, dulce y alegremente, en esta Rusia golpeada, que, cuando la harina, el azúcar y el vodka desaparecieron de repente, les pareció que la propia Rusia había desaparecido. A mucha gente todavía les parece lo mismo”²³.

No se puede concebir una sátira más despiadada del terrateniente, del burgués y del oficial de los guardias blancos y de los emigrados intelectuales.

²¹ N.V. Ustryalov trabajó como profesor en la Universidad de Harbin, en Manchuria, de 1920 a 1934, y luego regresó a Rusia. En 1937 fue detenido y murió en prisión al año siguiente.

²² Yu. V. Klyuchnikov actuó en 1922 como asesor en cuestiones de derecho internacional de la delegación soviética en la Conferencia de Génova. Regresó a Rusia en 1923, fue detenido en 1937 y murió en prisión al año siguiente.

²³ *Smena Vekj*, página 167.

Este mismo autor describe más adelante la actitud de estos emigrados ante nuestra hambruna del Volga. Esto es lo que escribe: “En los hospitalarios países eslavos, en los elegantes vestíbulos del Hotel Majestic de París, los rusos saborean las noticias sobre el cólera y la hambruna en Rusia, mastican voluptuosamente las cifras de millones de víctimas y añaden amorosamente a los horribles hechos sus propias invenciones aún más horribles. Un periódico serio informa de que, en Moscú, la gente irrumpe en los cementerios para robar cadáveres, y “se ha establecido” que estos cadáveres se dan de comer a los cerdos, mientras que un respetado profesor calcula que dentro de 17 años sólo quedarán vivos en Rusia unos cientos de miles de personas [...]. Da miedo pensar en esas almas muertas”²⁴. He aquí un retrato social, de clase y político de esa parte de los inmigrantes que no quieren reconciliarse con nosotros.

Permitidme citar la estimación del poder soviético, el Ejército Rojo y nuestra situación interna ofrecida por Bobrishchev-Pushkin, el antiguo escritor de *Novoie Vremia* y octubrista de ayer. Huyó de la Rusia soviética para unirse a Denikin. Sobre ello escribe aquí “Mi primera impresión, cuando crucé el frente y me dispuse a rezar por los voluntarios y su bandera tricolor, fue la de las historias contadas por los oficiales que se jactaban de las torturas que habían infligido a los prisioneros y del número de los que habían ahorcado”²⁵.

Está lejos de estar de acuerdo con todo lo que tiene que ver con el poder soviético, y lo critica. Rechaza el terror; pero reconoce que el terror, el terror rojo, fue en gran medida impuesto al poder soviético por el curso de la lucha contra las antiguas clases dominantes que se negaban a renunciar a sus privilegios materiales. Y así, este Bobrishchev-Pushkin, el antiguo octubrista que se pasó a los blancos y rezó por los voluntarios y la tricolor, ha llegado por el camino del patriotismo al reconocimiento de la Rusia soviética, del poder soviético. Describe detalladamente a los antiguos ministros (hay muchos en el extranjero) y cita anécdotas para ilustrar el desprecio que se siente en Europa por esta “gente caduca”; cuando alguien recibía una paliza (en París, si no me equivoco), se decía: “Lo siento, la policía pensaba que era un ministro ruso”²⁶. Describe su humilde y miserable situación, la perpetua postura de sombrero en mano con la que imploran una nueva intervención, otro ataque a la Rusia soviética. Más adelante dice: “Compárese con esto la actitud del gobierno soviético hacia Gran Bretaña, cómo ha defendido el honor y la dignidad de Rusia, cómo ha hecho que Gran Bretaña adopte un tono adecuado hacia Rusia, pero sobre un plano de igualdad”. Además, es un patriota, y debo decir unas palabras al respecto.

El patriotismo de las clases propietarias es una superestructura erigida sobre sus intereses materiales. El terrateniente quiere conservar su finca, el fabricante quiere conservar su fábrica. Estas fincas y fábricas están dentro de las fronteras del país, y esas fronteras están defendidas por el ejército, por lo que el terrateniente está a favor del ejército, del gobierno. Es patriota mientras el ejército y el gobierno protejan sus intereses como terrateniente. El meollo del patriotismo es la preocupación por la propiedad, y el propio patriotismo es la cáscara que protege el núcleo de la propiedad privada. Tan pronto como ese núcleo deja de pertenecer al capitalista o al terrateniente, éste rompe la “cáscara” estatal, que se ha convertido, hasta ahora es lo que le concierne, en una cosa vacía, sin utilidad para él, y pide ayuda al exterior.

²⁴ *Smena Vej*, páginas 169-170.

²⁵ *Smena Vej*, página 119.

²⁶ *Smena Vej*, página 133. Bobrishchev-Pushkin escribió que “hace poco, en cierto país amigo, la policía pidió disculpas a unos turistas que habían sido apaleados, diciendo que les habían pegado porque pensaban que eran rusos”.

Pero cierto sector de la intelectualidad, incluidos los antiguos oficiales, que, en virtud de su pasado y educación, estaban relacionados con la clase burguesa y los terratenientes, han aprendido a distinguir entre este núcleo de propiedad y su cáscara pseudopatriótica, y se han dado cuenta de que los verdaderos intereses del país están siendo defendidos y sostenidos únicamente por el poder obrero y campesino. Además, Bobrishchev-Pushkin y los demás autores declaran, con razón, que nunca como ahora en la historia el nombre de Rusia ha sido tan estimado y ha ejercido tanta influencia entre muchos millones de personas, e incluso en los círculos reales y ministeriales. Os leeré las palabras de Bobrishchev-Pushkin: Rusia, exhausta y hambrienta, goza ahora, en la conciencia de la masa de los pueblos de todo el mundo, de una posición sin precedentes. Antes era el anatema de los pueblos, el bastión de toda la reacción, el gendarme internacional, y ahora es considerada por todas las masas como una libertadora. Este es un hecho indudable que no puede negar en ningún país europeo ningún observador concienzudo del estado de ánimo de las masas²⁷. Y más adelante: “Todos piensan lo siguiente: si en Rusia, gente como nosotros pudo derrocar el poder del capitalismo, entonces nosotros también podemos hacerlo. ¿En qué somos inferiores a los rusos? Se dice que han cometido errores, crímenes, que han llevado las cosas a la ruina. Eso no es de extrañar: lo que están haciendo es algo nuevo. Pero hay que aprender de la experiencia de los demás, entonces será posible evitar cometer errores²⁸. Esa es la actitud de muchos millones de personas, como señala el antiguo octubrista. Habla incluso del Ejército Rojo, y podría citar pasajes de cada artículo, pero eso me llevaría demasiado tiempo, así que me limitaré a lo mínimo.

El Ejército Rojo es el factor que más impresiona e influye en el pensamiento del mejor y más honorable sector de los elementos patrióticamente inclinados entre los emigrados, especialmente los militares, que saben que un ejército no se construye agitando una varita, que un ejército refleja los sentimientos y las capacidades de las amplias masas del pueblo. Aprecian que el ejército que se está creando y perfeccionando aquí, el ejército obrero y campesino de Rusia, es la prueba más elevada de las profundas raíces que posee el gobierno obrero y campesino. “El poder soviético [dice Bobrishchev-Pushkin] protege a Rusia, y para proporcionar esta protección está creando un ejército de tres millones de hombres. Estoy profundamente agradecido [escribe] a los especialistas militares de *Obshcheie Dielo* (La Causa Común) [*Obshcheie Dielo* es el periódico que más nos odia; lo publica en París Burtsev] que, con sus artículos informativos me han ayudado a comprender la posición de Rusia: han mostrado brillantemente lo temerario que sería intentar derrocar a un gobierno capaz de gestionar así los asuntos militares, estableciendo tal disciplina y reclutando a tantos antiguos especialistas.”²⁹ Dirigiéndose a los blancos con los que huyó de Rusia, dice: “Vosotros no podéis hacer lo que ellos están haciendo, porque vuestro ejército estaba formado sólo por oficiales, y todos los demás servían sólo porque se les obligaba a ello³⁰. Más adelante, habla con ironía de los ministerios y gobiernos de Europa: “Reconozcan o no al gobierno soviético, un ejército de tres millones de hombres es algo que ninguna potencia de Europa posee, y que tiene que ser reconocido³¹. Como sabéis, ahora estamos reduciendo el tamaño del ejército, y hablaremos de ello más adelante. Pero estamos haciendo y haremos todo lo que esté en

²⁷ *Smena Vėj*, página 134.

²⁸ *Smena Vėj*, página 232.

²⁹ *Smena Vėj*, página 141.

³⁰ Bobrishchev-Pushkin escribió (*Smena Vėj*, página 141): “Los ejércitos blancos, a los que se unían de buen grado los oficiales, pero no los campesinos, y en los que siempre, a pesar de las sangrientas conscripciones llevadas a cabo, había muy pocos soldados...”

³¹ *Smena Vėj*, página 144.

nuestras manos para que la reducción de sus efectivos vaya acompañada de un aumento de su capacidad combativa.

Surge la pregunta: ¿Es posible una contrarrevolución, un golpe de estado, en nuestro país? ¿Podría ser derrocado el poder soviético? A esta pregunta nuestro autor, Bobrishchev-Pushkin, responde que un golpe contrarrevolucionario sería una calamidad muy grande (ésta es la opinión general que sostienen también Ustryalov y Klyuchnikov). Significaría el caos, la desintegración, la transformación del país, como país independiente, como pueblo independiente, en un cadáver que sería despedazado por los depredadores del imperialismo mundial. Pero no existe ninguna fuerza capaz de llevar a cabo este golpe contrarrevolucionario. Es cierto que se producen levantamientos armados (el libro fue escrito después de la revuelta de Kronstadt y durante la revuelta de Tambov, lo que es un hecho particularmente digno de mención: salió a la venta en julio de este año)³². Pero esto es lo que dice el autor: “El pueblo, aunque a menudo critica duramente al poder soviético y manifiesta su descontento con él, lo considera, sin embargo, como propio, y barrió a todos los que hacían campaña contra él”. Escribe sobre el poder soviético como un hombre que está fuera de él, que critica y denuncia, que habla de tiranía y opresión, pero reconoce que el pueblo considera a este poder como a su poder: algo pobre, pero suyo³³. “El pueblo distingue entre la institución real del poder soviético y sus malos representantes. Tienen un lenguaje común con él, una camaradería, si se quiere. El descontento del pueblo, los levantamientos locales, todas estas disputas con el poder soviético, todas se producen ‘en familia’. En una familia, después de todo, la gente a veces se tira muebles y la vajilla unos a otros. Pero el pueblo no permitirá que ningún otro poder sustituya al poder soviético en Rusia”³⁴. Esta es la conclusión a la que llega este antiguo octubrista, una conclusión que, repito, no se limita a él solo, sino que ha sido extraída por un grupo numeroso, cada vez más numeroso, de entre los emigrados, el sector mejor y más idealista de ellos.

He aquí otra cita, del artículo de otro de los autores, Potekhin: “La revolución rusa trazó una línea tan nítida a través de toda la historia de la humanidad que la cronología de una nueva era vendrá a contarse a partir de su fecha, al igual que ocurrió con la aparición del cristianismo o el descubrimiento de América. Tras la revolución rusa, los pueblos entraron por primera vez en el escenario de la historia mundial. Por primera vez surgió en un papel histórico mundial el pueblo ruso de 100 millones de habitantes, tan rico espiritualmente e infinitamente poderoso físicamente, este pueblo que sólo ahora, en la tormenta de la revolución, ha nacido como nación”³⁵.

Ofrece un ejemplo realmente sorprendente, algo a lo que no hemos prestado suficiente atención. “Basta señalar el hecho, poco considerado hasta ahora, de la existencia en 1918-1919 de la República Soviética de Turquestán. Completamente aislados de Moscú, rodeados por todos lados por los ejércitos de Kolchak, Dutov, Denikin y las fuerzas de ocupación británicas, privados de transportes, combustible y pan, los bolcheviques de Turquestán pudieron resistir, manteniendo el poder en sus manos, durante un período de dieciocho meses”³⁶.

Estos patriotas se acercan al poder soviético a través de la puerta del patriotismo. No hay comunistas entre ellos: son, repito, patriotas idealistas que se han tomado la

³² Bobrishchev-Pushkin escribió en *Smena Vej* (página 97) que no había que depositar ninguna esperanza en “Kronstadt”, porque aquellos rebeldes no estaban a la derecha sino a la izquierda de los bolcheviques: “Quien encuentre odioso el bolchevismo debería encontrar aún más odiosa la anarquía”.

³³ *Smena Vej*, página 128.

³⁴ (Touchstone, sobre su amante Audrey, en *As You Like It* de Shakespeare).

³⁵ *Smena Vej*, página 173.

³⁶ *Smena Vej*, página 175. Potekhin continúa diciendo que esto refuta la idea de que bastaría con capturar Moscú porque así el bolchevismo estaría acabado.

molestia de pensar en lo que les deparará el mañana. Es un hecho de una significación extremadamente profunda, sintomática, también para nuestro Ejército Rojo, porque en este ejército, sobre el que llama la atención uno de los autores, Bobrishchev-Pushkin, ocupan un lugar importante los antiguos oficiales del antiguo ejército. Algunos de estos oficiales vinieron a servir en nuestro ejército desde el principio, por convicción ideológica: otros se pusieron a su disposición automáticamente, sin pensarlo; mientras que un tercer grupo sólo por accidente no lograron escapar, quedaron atrapados en los engranajes del ejército soviético y así se quedaron con él.

Pero ahora ha llegado el momento de resumir las cosas y definir la propia actitud ideológica hacia el poder soviético y el Ejército Rojo. Este libro (no tenemos, por desgracia, suficientes ejemplares) debería ser leído por cada antiguo oficial regular y, en general, por cada oficial del antiguo ejército. Sin duda, ayudaría mucho en la cuestión de la autodeterminación ideológica, porque, como dije al principio, hemos entrado en una nueva época. Esta época planteará mayores exigencias ideológicas a cada uno de nosotros. En medio de la agitación de la guerra civil y de los intentos de ocupación extranjera realizados por los explotadores, a los que tuvimos que responder, no tuvimos que definir con precisión nuestras relaciones mutuas dentro del ejército, y muchos dejaron para otro día la cuestión de su actitud ideológica hacia el ejército, mientras algunos esperaban a ver quién salía vencedor en la encarnizada lucha.

Ahora estamos pasando de este vivac ideológico, de esta forma de vivir “de alguna manera”, de este estado de improvisación, a unas condiciones más asentadas, organizativas, económicas e ideológicas. Empezamos a construir y a asentarnos. Sé, camaradas, que aquí todo es aún demasiado frágil, demasiado pobre. En esta nueva obra nuestra hay más virtutas y escombros que muros recién levantados. Aún no hemos llegado al punto en que podamos poner un techo en esta nueva casa: ¡pero lo alcanzaremos! Aquellos que lucharon ferozmente contra nosotros, pero que han aprendido a reflexionar, lo reconocen, y debemos comprender que ya no existen dos Rusias, una en Rusia y otra en el extranjero. Hoy, como atestiguan estos autores, las esperanzas de intervención, de injerencia militar en nuestro país, han sido abandonadas incluso por la mayoría de los emigrados, y hoy esta nueva Rusia, a pesar de su pobreza, hambre y frío, es un factor muy importante en el desarrollo mundial. Y en este nuevo factor el Ejército Rojo ocupa un lugar excepcionalmente grande.

Debo decir que los autores del libro incluso exageran las ganancias y ventajas de nuestra posición internacional. Hablan, sin matices, de la absoluta imposibilidad de que se libere alguna lucha contra la Rusia soviética desde el exterior. Señalan la actitud entusiasta de las masas obreras hacia nosotros, que impide a los gobiernos de Europa lanzar a sus ejércitos contra nosotros. La actitud de los obreros y campesinos hacia nosotros, especialmente la de las masas obreras de Europa y América, es ciertamente tal que dificulta un ataque contra nosotros, pero es imposible afirmar que siempre podrán impedirlo.

Hace poco estuvimos casi al borde de la guerra con Polonia Blanca³⁷. El momento crítico pasó, pero ¿significa esto que tenemos la garantía absoluta de que nunca volverá? Por supuesto que con una Polonia dirigida por la clase obrera nunca podríamos encontrarnos en guerra, al igual que no puede haber guerra entre nosotros y la Georgia soviética o el Azerbaiyán soviético. Pero con una Polonia dirigida por una camarilla militar chovinista que quiere la guerra, podemos encontrarnos en guerra sin tener la culpa.

³⁷ El 18 de septiembre de 1921 Polonia presentó a la RSFSR un ultimátum que contenía una serie de exigencias relativas al cumplimiento del Tratado de Riga (devolución de prisioneros de guerra, liberación de rehenes, pago de contribuciones, etc.) con la amenaza de que, si no se cumplían antes del 1 de octubre de 1921, el representante polaco sería retirado de Moscú.

En primer lugar, el propio crecimiento del movimiento revolucionario puede impulsar a una clase dominante en decadencia por el camino de la aventura brutal (ha habido ejemplos de ello más de una vez en la historia) y, por supuesto, si nos atacan, lucharemos. Y entonces supongamos una segunda variante: que la clase obrera toma el poder en Polonia (y el movimiento revolucionario, comunista, soviético, ha avanzado allí recientemente con botas de siete leguas), y Rumania y Hungría atacan a este movimiento soviético de Polonia (un intento de golpe monárquico contrarrevolucionario está en marcha precisamente en Hungría, como nos cuentan los periódicos de hoy)³⁸.

Entonces, ¿mantendremos una actitud tranquila y expectante ante tal evolución? De eso no cabe duda: tenemos deberes indisolubles para con la clase obrera de todos los países, que ahora impiden que sus gobiernos nos ataquen. En consecuencia, podemos vernos obligados a hacer la guerra cuando seamos atacados, o cuando sean atacados nuestros amigos y hermanos, a quienes es nuestro deber ayudar.

¿Y por cuánto tiempo se mantendrá esta situación? Muchos de nosotros creíamos, hace tres o dos años, que la revolución se abalanzaba sobre Europa como un tornado poderoso, rápido y triunfante, que barrería a los viejos gobiernos en pocos meses o un año, pero no ha sido así. Esto no significa que nuestra estimación de la situación haya cambiado radicalmente: el desarrollo del movimiento revolucionario ha resultado ser más lento de lo que queríamos y esperábamos. Ahora también vemos, con absoluta y metódica claridad, que la caída del capitalismo mundial y del imperialismo es inevitable. De ello hablan estos autores, hombres que no son comunistas ni socialistas, sino los cadetes y octubristas de ayer. Observando la vida en Europa, hablan de la inevitabilidad de la revolución social. No voy a cansar vuestra atención con citas, sino sólo a expresar una vez más el deseo de que este libro llegue a manos del mayor número posible de comandantes y comisarios.

El ritmo de desarrollo de la revolución mundial ha demostrado ser mucho más lento. Eso significa que la lucha entre la burguesía y la clase obrera, en todos los países, será intensa, prolongada y enconada. Puede durar no sólo un año o dos, sino, si tomamos el escenario mundial en su conjunto, décadas enteras, con nuevos intentos de tomar el poder, con la intensificación de la guerra civil, con períodos de calma y con un renovado recrudecimiento de la lucha encarnizada. Esta perspectiva es, por supuesto, muy dura; pero, camaradas, no nos corresponde a ninguno de nosotros cambiar las leyes del desarrollo humano y regular la historia. Debemos saber esperar: encontrar nuestro camino entre las causas objetivas de los fenómenos históricos y sacar las conclusiones correspondientes.

¿Qué significa este hecho, que la lucha entre la clase obrera, el pueblo trabajador y los explotadores en todo el mundo continuará aún durante años y decenios? Significa que nuestra situación internacional cambiará: que, tras un período de relaciones comerciales e incluso, tal vez, tras el reconocimiento del poder soviético, habrá intentos de la burguesía convulsivamente enardecida por aplastarnos. Por otra parte, habrá momentos en que tendremos que arrojar nuestra espada en la balanza de la revolución mundial por iniciativa propia. Los escritores que he citado dicen, hablando desde un punto

³⁸El 22 de octubre, el antiguo emperador de Austria-Hungría, Carlos, llega a Hungría y avanza sobre Budapest con sus partidarios, con el objetivo de llevar a cabo un golpe de estado monárquico. Su intento fracasa. Tras varios días de enfrentamientos con las tropas del gobierno húngaro en las afueras de Budapest, los seguidores de Carlos son derrotados y él cae prisionero. Tras el derrocamiento del gobierno de Bela Kun, se restauró formalmente la monarquía en Hungría. Sin embargo, las potencias aliadas no permitieron que ningún miembro de la familia Habsburgo ocupara el trono, por lo que el líder de la contrarrevolución, el almirante Horthy, fue proclamado regente. Cuando Carlos, que había sucedido a Francisco José como emperador de Austria y rey de Hungría en 1916, intentó en 1921 hacer valer por la fuerza su pretensión de ocupar el trono húngaro, fue rechazado por Horthy y deportado por los Aliados.

de vista que no es el nuestro, no el de los comunistas, sino el del patriotismo ruso, que para el desarrollo del poderío de Rusia lo más beneficioso es el desarrollo de la revolución mundial, mientras que la victoria de la contrarrevolución significa el estrangulamiento, el saqueo y el desmembramiento de Rusia. Esto es un hecho; y nunca los intereses básicos más elementales de un pueblo, de un país, de una nación se han fundido tan completamente con los intereses de una revolución como hoy en nuestra Rusia soviética. Y puesto que nuestra situación internacional, y por tanto nuestra situación interna, está inseparablemente ligada al desarrollo y al curso de la lucha de clases y de la guerra a escala mundial; puesto que esta lucha y esta guerra a escala mundial se prolongarán durante muchos años más, pasando de un estado de cosas encubierto a un período de guerra abierta aguda, esto significa que el Ejército Rojo es aún más necesario para nosotros, para nuestra lucha. Mañana (hablo, naturalmente, en sentido histórico), es decir, en el período inmediatamente posterior, tendremos que luchar, armas en mano, y no contra fuerzas kolchakistas o denikinistas improvisadas a toda prisa, no contra ejércitos nobiliarios y burgueses polacos creados y armados apresuradamente por el imperialismo francés. No, cada día de retraso que pasa significa que tendremos que luchar con ejércitos debidamente organizados, instruidos y armados según la última palabra de la técnica europea. Nuestra política económica y nuestra política militar se basan enteramente en esta estimación de la situación, en esta previsión.

En el ámbito económico, permitidme decir unas palabras al respecto, porque está estrechamente relacionado con las tareas de la construcción del ejército; en el terreno económico hemos dado un giro brusco desde el monopolio y la requisa del grano hacia los impuestos en especie y los excedentes del libre comercio³⁹. Hemos abierto las puertas al pequeño comercio y a los concesionarios, hemos pasado al abandono por parte del estado de una parte considerable no sólo de la pequeña sino también de la mediana industria. El estado como propietario, como industrial, ha concentrado sus fuerzas en una cabeza de puente mucho más estrecha. ¿Qué significa esto? Nuestros enemigos, por supuesto, lo han interpretado como un fracaso, una rendición, un repudio de nuestro programa. Ciertamente, sería indigno del gobierno obrero y campesino describirlo como una victoria. Es un retroceso. En sí misma, no es ni una derrota ni una victoria. Una retirada después de una derrota es, por supuesto, sólo la expresión externa de esa derrota. Pero una retirada puede tener el carácter de un paso estratégico, incluido en el concepto de una gran maniobra compleja. Y nuestra retirada económica es una retirada de carácter estratégico. Como militares, podemos entenderlo mejor que nadie.

Es indudable que no calculamos nuestras fuerzas en la esfera de la organización económica, y no lo hicimos porque no esperábamos tener que enfrentarnos a tres años y medio de guerra civil ininterrumpida, y porque contábamos con un desarrollo más rápido de la revolución mundial en Europa, con recibir ayuda de la tecnología alemana, que está tardando más de lo que esperábamos en pasar a manos de la clase obrera alemana. Y así, contando con un progreso más rápido de la revolución mundial, con poder dedicar la novena parte de nuestras fuerzas, las fuerzas del estado obrero y campesino, a la economía, el gobierno obrero y campesino puso la mano sobre toda la industria del país. No pudo con ella, se encontró con que había conquistado una porción demasiado grande del antiguo territorio enemigo. Había que ocuparlo, organizarlo, defenderlo de ataques externos. Y nosotros decimos: no, tenemos que retirarnos, abandonar una parte considerable de este territorio, para preservar y concentrar nuestras fuerzas.

³⁹ La Nueva Política Económica fue acordada en principio en el X Congreso del Partido Comunista Ruso (b), en el que, tras un informe del camarada Lenin, se tomó la decisión, el 15 de marzo de 1921, de sustituir el sistema de entregas obligatorias por un impuesto en especie.

Entregamos a la burguesía una parte de la industria, es decir, las pequeñas y medianas empresas, y limitamos nuestras propias tareas a la organización de la industria a muy gran escala. Sin embargo, hemos conservado en nuestras manos lo que es de mayor importancia, tanto militar como económicamente: los ferrocarriles y los transportes. Hemos mantenido el control sobre la economía en su conjunto, y posteriormente atraeremos a la esfera del estado, es decir, de la economía socialista, a aquellas empresas que son privadas o semiprivadas, en la medida en que consolidemos nuestra cabeza de puente en la industria a gran escala. Esta es la idea fundamental.

Estamos abriendo la puerta a los concesionarios. ¿Con qué objetivo? Para que, a través de su experiencia, podamos aprender a organizar la parte de la industria a gran escala que ha quedado en nuestras manos. De un grupo de empresas a gran escala, mantenemos tres, cuatro o cinco de cada seis, en manos del estado. En el resto atraeremos capital extranjero, que traerá consigo nueva tecnología, nuevos métodos y prácticas laborales, y así podremos aprender a organizar y mejorar nuestra tecnología.

No es una rendición, pero tampoco una victoria. En una lucha siempre hay factores que es importante tener en cuenta, lápiz en mano, adelantándose a los acontecimientos. Los militares lo saben. Si esos cálculos previos fueran posibles, no habría guerras. Un bando se limitaría a presentar una reclamación al otro. Pero esto no sucede, porque tal cálculo previo es imposible. En la guerra desempeñan un papel colosal los factores cambiantes en la relación de fuerzas, la moral del ejército, su ímpetu, las relaciones mutuas entre comandantes y soldados, etc. ¿Qué decir de la economía? La economía es cien veces más compleja que la guerra. Estamos librando un duelo ininterrumpido con el capital mundial, que, ya sea con la espada en la mano, ya sea con el comercio, ya sea con las concesiones, ya sea con las ofertas de ayuda filantrópica a los hambrientos, está siempre ante nosotros, cargando a sus espaldas con una soga que no tendría inconveniente en echarnos al cuello y tensar. En esta lucha tenemos que enviar partidas de reconocimiento, y éstas a veces penetran demasiado lejos. La nacionalización de todas las empresas industriales fue un gigantesco reconocimiento de ese tipo, basado en el cálculo de que, si la revolución mundial se desarrollaba rápidamente, deberíamos tomar el control y organizar la economía. Resultó que nuestra vanguardia se había adelantado demasiado. Nuestras reservas pesadas, los campesinos, resultaron estar mal preparadas. Había que elevarlos a un nivel cultural superior, liberarlos del analfabetismo. Así que la vanguardia tuvo que retroceder. Se trata de un repliegue de carácter estratégico, que forma parte de un gran plan operativo y que se cumplirá a lo largo de años y décadas, mientras construimos una Rusia socialista.

De ello se deduce que, con semejante perspectiva ante nosotros, debemos considerar de forma práctica la construcción del Ejército Rojo. Para bien o para mal, se nos ha concedido un respiro histórico. Esto se debe, sobre todo, a las victorias obtenidas por las armas del Ejército Rojo: vuestras victorias, camaradas. ¿Cuánto durará el respiro? No lo sabemos. Desde hace casi un año llevamos a cabo una reducción sistemática del tamaño del ejército. Ahora es, o será en un futuro próximo, sólo un tercio de lo que era hace poco más de un año. Esta reducción se debe a nuestra situación económica en su conjunto. No podemos mantener un ejército de tres millones de hombres en tiempos de paz. Por consiguiente, la reducción es inevitable.

De ello se desprende también la necesidad de mejorar la composición cualitativa del Ejército Rojo. En el Ejército Rojo, como en el ejército de cualquier país, se entrecruzan y se refractan todos los aspectos frágiles y fuertes de nuestro pueblo y de nuestro estado. En la cuestión del personal de mando, en la del equipamiento y educación del soldado del Ejército Rojo, en la del mantenimiento de los caballos de nuestro ejército,

en la más pequeña de las cuestiones, nuestros aspectos negativos y positivos se reflejan como en una gota de agua.

¿Cuál es nuestra fundamental desdicha? Hay que decir, francamente, que es el insuficiente nivel cultural de las amplias masas populares. Toda nuestra historia pasada ha significado que, sobre una masa indiferenciada de campesinos, aplastada contra la tierra, se cernía la pesada nube negra de la autocracia. Esto no cayó del cielo, sino que creció históricamente. Fue la forma inevitable de autodefensa de un pueblo atrasado, disperso en una inmensa llanura y rodeado de enemigos. Más tarde, la historia planteó nuevas exigencias. Las viejas formas de estado entraron en contradicción con el desarrollo del pueblo. Pero la falta de diferenciación, la ausencia de voluntad individual, personal, constituyó la principal y básica desgracia del campesino ruso.

Esta voluntad fue manifestada por primera vez por los obreros urbanos en su lucha contra el zarismo. Levantaron a los campesinos a su paso. Por supuesto, cuando los campesinos quemaban las propiedades de los terratenientes, destruían los aperos de labranza y el ganado, hacían cantar al “gallo rojo” en las granjas mejor cultivadas, se trataba de una actividad muy brutal, destructiva y anticultural. Pero, al mismo tiempo, significaba, a pesar de las formas bárbaras que asumía, el despertar de la voluntad individual, de la iniciativa personal y de la conciencia de las masas. En ese momento, el pueblo dejó de ser sólo tierra negra, estiércol, para nacer como factor independiente en los asuntos de estado. Los autores de *Smena Vej* tienen razón cuando afirman que la gran revolución rusa hizo nacer al pueblo ruso como nación. Antes eran las clases privilegiadas, los nobles, los terratenientes, los altos burócratas, los que hablaban en nombre de la nación, mientras que el pueblo no era más que estiércol histórico, del que fue surgiendo poco a poco la clase obrera. La revolución asestó un duro golpe al desarrollo económico del país, pero no fue más que el nacimiento de una nueva sociedad. De la revolución surgió un pueblo nuevo, con una personalidad despierta. Sobre esta personalidad podemos construirlo todo, incluido el nuevo ejército.

Pero esto no significa que las viejas características y costumbres estén condenadas a desaparecer, que nos hayamos liberado completamente de ellas. No. Todos recordáis cómo, de la lucha revolucionaria contra la disciplina adormecedora del zar, de la nobleza y de los viejos oficiales, surgió el guerrillerismo, el majnovismo. Ese fue el vástago de la individualidad independiente, que asumió, en el período inicial, una forma destructiva de toda disciplina y de cualquier forma de sociedad. Pero, pronto, el instinto del pueblo le dijo que las cosas no podían seguir así, y de ahí surgió la lucha conjunta que libramos contra el guerrillerismo, contra los métodos “caseros” en todas las esferas, y sobre todo en la esfera militar. Esta lucha triunfó precisamente porque el instinto de los obreros nos apoyó, y sobre la base de ese instinto podemos construir el ejército. Ya se ha construido, pero sólo a grandes rasgos. Tenemos unos cimientos sólidos, pero el armazón se ha erigido sólo “de cualquier manera” sobre esos cimientos. Y ahora esta nueva época de construcción económica, organizativa e ideológica, exige que pasemos a métodos más precisos y que mejoremos lo que hemos construido.

Las graves consecuencias de nuestra falta de cultura pesan sobre nosotros en todos los ámbitos. Citaré aquí un rasgo que me parece característico. Nuestros comandantes se quejan siempre de que nuestra gente es incapaz de explotar un éxito parcial, independientemente de quién lo haya logrado: un regimiento, una división o todo un ejército. La explotación de un éxito logrado es la habilidad que necesitamos más que ninguna otra, y que es más difícil de adquirir. Esto se debe, por supuesto, a varias razones. Las insuficiencias de la formación táctica y las insuficiencias operativas desempeñan un papel en este sentido. Pero lo que subyace detrás de todo es un cierto rasgo psicológico. Indudablemente, nuestros nuevos comandantes, que proceden y seguirán procediendo de

las filas de los campesinos y obreros, no han desarrollado aún esa intensa fuerza de voluntad que no se cansa en la persecución de su objetivo. Si nos fijamos, digamos, en los comandantes de la vieja Alemania, que ya no existen y nunca volverán a aparecer (Hindenburg es un ejemplo acabado del tipo, pero allí tienen hindenburgs también en niveles inferiores, hasta comandantes de pelotón), vemos que todos están imbuidos de un espíritu único, persistencia en la búsqueda de su objetivo: llevan el éxito hasta el final, hasta la completa destrucción y derrota del enemigo. Esta voluntad de victoria no cae del cielo. Se dice que se explica por el carácter nacional; pero, si es así, ¿por qué sólo los oficiales alemanes, los junkers, tienen este carácter, y no los obreros y campesinos? Eso significa que es una característica de clase, no nacional. En nuestro país se manifestó en un grado mucho menor. Nuestros nobles eran más débiles y despreciables. Pero, sin embargo, también en Rusia, entre los antiguos oficiales, la mayoría de los cuales eran de origen noble, surgió cierto grupo que poseía esa cualidad, absolutamente indispensable en la guerra.

Pero cuando el obrero consigue algún pequeño éxito (y aquí radica nuestro infortunio), le parece que ya lo ha conseguido todo. La clase obrera no ha sido capaz de crear un cuerpo de comandantes que se den cuenta de que en una lucha no puede haber parones, que cada éxito tiene que llevarse hasta el final, hasta la destrucción completa del enemigo; no su destrucción física, sino su destrucción como enemigo activo. En la guerra civil la clase obrera triunfa sobre el enemigo, que se rinde temporalmente, el pueblo celebra su victoria, afloja su energía; y el enemigo mientras tanto reúne sus fuerzas, estudia los puntos débiles de su adversario, se organiza y asesta duros golpes al pueblo, causando asombro entre los que habían salido victoriosos el día anterior. El pueblo retrocede y sus líderes vuelven a pasar a la clandestinidad.

Este es el patrón exterior de toda revolución. Se debe, repito, al hecho de que, aunque las masas trabajadoras oprimidas poseen el espíritu de rebelión, carecen del instinto y de la voluntad férrea de poder, de destrucción del enemigo, y están dispuestas a darse por satisfechas demasiado fácilmente con los resultados obtenidos. El obrero es “bonachón” en la lucha, ésa es su desgracia. La bondad en la lucha es el mayor de los crímenes, ya que acarrea sacrificios innecesarios, porque una lucha que no se ha llevado a término requiere una nueva lucha. Al igual que un bosque que no ha sido talado a fondo volverá a crecer, un enemigo que no ha sido eliminado revivirá y habrá que combatirlo de nuevo. La implacabilidad y la inexorabilidad en la lucha es el grado más alto de humanidad, si se puede decir así, porque significa que la lucha se hace lo más corta posible.

Por eso digo que la incapacidad de nuestros comandantes para explotar al máximo cada éxito parcial y fragmentario se debe precisamente a esta cualidad de contentarse demasiado fácilmente con sus éxitos. Los comandantes tienen una tarea muy grande, la de instruir y educar a nuestro Ejército Rojo. Se dice que nuestra herencia de falta de cultura nos limita muy a menudo de manera cruel, y vemos con particular claridad que esto es así en estos momentos de cambio, cuando pasamos de una situación de guerra a una de paz. Recientemente he hablado más de una vez de hasta qué punto nuestro pasado nos ha dejado mal preparados para un trabajo constructivo en detalle. Antes eran las clases altas las que construían el estado, mientras las clases bajas trabajaban bajo el látigo. Ahora las clases bajas se han sublevado y han expulsado a las clases altas. Este levantamiento, esta revuelta de las clases bajas, no ha tenido, por supuesto, un acabado minucioso, sino que ha sido un trabajo llevado a cabo de forma arrolladora; el instrumento más delicado utilizado fue el garrote con el que el campesino cazó y mató al terrateniente. Ésa era la premisa necesaria para la nueva época. Todo el pasado obligaba al campesino a quemar al terrateniente, exterminarlo y librar una guerra civil. Para hacer tortilla hay que romper

huevos. Todo esto no podía proporcionar el tipo de educación que se necesita para la construcción sistemática, y ahora tenemos que dar un giro brusco y abrupto.

Y aquí, camaradas, no nos enfrentamos a una tarea amplia y general que pueda llevarse a cabo con un solo golpe o un solo levantamiento. Cuando el enemigo nos golpeó, lanzamos la consigna: “¡Proletarios, a caballo!”. Y creamos una fuerza de caballería que, aunque con muchas deficiencias, obtuvo la victoria y aplastó al enemigo. Ese trabajo se llevó a cabo bajo la terrible presión de la férrea necesidad. Pero ahora estamos pasando de tareas como ésta a tareas de naturaleza más prosaica.

Es aquí donde tropezamos con las mayores dificultades, pues todo nuestro pasado nos ha conducido a este resultado: que el héroe obrero (y esto es cierto no sólo para el soldado raso, sino muy a menudo también para el comandante) morirá mucho antes y más fácilmente a caballo por la república soviética que cuidando de que su caballo esté preparado como y cuando debe estarlo. Esto, camaradas, es un hecho indudable, en el que se expresa esa misma falta de educación individual y personal: no hemos aprendido a realizar tareas y quehaceres pequeños, cotidianos y minuciosos. Sin embargo, todo se construye a partir de ellos.

Podríamos haber aplastado a los blancos antes de llegar a Varsovia, cuando incursionamos tan lejos, pero, en lugar de eso, nos vimos obligados a retirarnos. Es muy fácil ir demasiado lejos cuando la base está mal preparada. La improvisación es inevitable en la guerra, pero ¿en qué sentido? En el sentido de que hay que estudiar la situación dada, considerar rápidamente la relación de fuerzas y modificar el propio plan cuando resulte necesario. Pero no debe haber improvisación en la esfera de los asuntos cotidianos de abastecimiento dentro de cada unidad, en la esfera de la formación para los deberes elementales, para tomar las medidas establecidas en nuestros reglamentos en materia de comunicaciones, seguridad, reconocimiento, etcétera. Estos asuntos de escuela, estas tareas de escuela, que no son sino la condensación de toda la experiencia militar anterior, deben penetrar la carne y la sangre de cada soldado y comandante. Esto no es así en la actualidad, camaradas; no, todavía no lo es en la medida necesaria.

Es precisamente nuestro pasado (tuvimos que improvisar un ejército, reunirlo a toda prisa) lo que nos ha llevado a métodos en los que contamos sobre todo con el entusiasmo, con la moral. Digo esto, por supuesto, no queriendo decir que no necesitamos una moral alta (siempre es necesaria, los ejércitos no ganan victorias sin que el factor moral desempeñe su papel), sino que por debajo de esa moral debe haber una base sólida y seria de trabajo minucioso y detallado, de exigencia minuciosa y atenta hacia los demás para que la tarea pueda cumplirse. En los asuntos militares no hay nimiedades: en los asuntos militares, como en todos los asuntos serios, cada nimiedad desempeña un papel muy importante. Al fin y al cabo, toda una máquina está hecha de pequeños tornillos. La casa más grande y colosal se construye con pequeños ladrillos, y si los ladrillos no se han cocido correctamente, si las vigas no son sólidas, toda la estructura no sirve para nada. Si el edificio se derrumba, puede enterrar a un gran número de personas, y si se derrumba un ejército, enterrará a su gente. De ello se deduce que la atención a las pequeñas cosas es un deber sagrado.

Esto se vio con especial claridad después de las maniobras.

Todo nuestro *material* era excelente, el plan del ejército era correcto, la moral estaba mejor que nunca, los comandantes estaban en disposición de luchar; sólo esperaban impacientes para arrojar al enemigo al Dniéster⁴⁰. No queríamos ni queremos la guerra. Pero cuando un ejército está dispuesto a luchar, está bien, porque un ejército que no quiere luchar no es un ejército. Y no es ningún secreto que había buenas razones para luchar

⁴⁰ El “enemigo” en cuestión eran los rumanos, que habían aprovechado la guerra civil rusa para ocupar Besarabia, estableciendo una frontera de facto en el río Dniéster.

contra alguien. Todos los elementos necesarios estaban presentes, pero, junto a ellos, también un enorme número de pequeños defectos, como los que pueden traer consecuencias fatales, ruinosas. El mejor plan operativo, un concepto napoleónico, no vale nada si no llega al comandante subordinado adecuado en forma de orden. Para que le llegue, hay que tomar medidas: tiene que ser enviada a tiempo, y no como ocurrió con una orden, que fue enviada en motocicleta, pero la motocicleta se atascó a dos o tres verstas de su destino; y esta orden no había sido enviada por ningún otro medio de transporte. ¿Acaso el comandante, después de redactar una orden, tiene que preocuparse por una motocicleta u otra? Su trabajo es escribir órdenes e interpretarlas, y luego se envían “de alguna manera”. Se envían “de alguna manera”, y entonces descubre que no han llegado. Toda la operación se va al traste. O bien ocurre lo siguiente. Se compone una orden excelente, por la que la artillería debe llegar a un punto determinado a las 2 en punto; pero el oficinista la copia mal y en lugar de las 2 pone las 12 en punto. Esto no es más que una nimiedad, que se deja sin comprobar y sin corregir, pero la operación sufre graves daños por ello. O bien la orden llega a su destino y allí se rascan la cabeza. El lugar y la hora mencionados no tienen sentido, así que en el cuartel general subordinado empiezan a intentar averiguar qué se supone que significa esa orden, y a partir de los fragmentos construyen su propio plan. Eso es lo que ocurre por un error de mecanografía, o por una motocicleta defectuosa que no se complementa con otros medios de transporte. Un plan bien pensado fracasa. La orden debería haber sido comprobada tras su transcripción, sellada y despachada por dos o tres medios diferentes, teniendo en cuenta las condiciones imperantes, de modo que se pudiera comprobar plenamente si la orden había llegado a su destinatario. En nuestro país, debido al carácter maniobrero de la guerra, determinado no sólo por nuestros objetivos, sino también por el hecho de que luchamos sobre enormes extensiones de territorio, y debido a que el pensamiento de nuestros comandantes se distingue por una gran audacia e impetuosidad, el impulso de llevar a cabo incursiones se ha vuelto hasta cierto punto epidémico. Entre el plan y su real ejecución faltan a veces docenas de eslabones intermedios: hay que crearlos, hay que establecerlos, hay que tensar el alambre y atarlo con un nudo adecuado y firme; de lo contrario, todo se vendrá abajo. Hay entre nosotros, camaradas, un poco de esa vieja actitud que se expresa en el dicho: “Para qué preocuparte si ya está en la cartera”. Hoy en día, la gente dice: “está en nuestra cartera roja revolucionaria”. Pero es lo mismo, camaradas, sólo el color es diferente, en esencia no hay ningún cambio. Este es el resultado de la falta de precisión, la autosatisfacción, la falta del hábito de estudiar concienzudamente la situación real, extrayendo conclusiones y aplicarlas de forma concluyente.

Nuestros comandantes, sobre todo los más jóvenes, han cultivado, como consecuencia de la guerra civil, una actitud despectiva hacia los reglamentos. Cuando nos pusimos a redactar nuestros reglamentos, no nos los inventamos. La guerra nos había enseñado algo. En los reglamentos anteriores había un montón de basura: pero no nos jactemos, nuestro trabajo al compilar nuestros nuevos reglamentos consistió principalmente en una mera reelaboración de los antiguos.

Puede que haya algo innecesario en la normativa: se deben revisarse en función de las nuevas experiencias. Pero nadie en su sano juicio dirá que no hacen falta normas. En nuestro trabajo es necesario tener en cuenta todo lo que la experiencia ya ha establecido y, después de cada contratiempo, examinar el capítulo correspondiente del servicio de campo y reflexionar sobre “lo que me ha pasado a mí y lo que se dice aquí al respecto”, para que las normas no se queden en meros párrafos muertos, y para que la propia experiencia se refleje en ellas como en un espejo. Hay que hacerlo, pase lo que pase.

En mis informes y discursos sobre estas cuestiones, suelo empezar por un tema elemental para todo soldado: las botas. Cuando he visitado una unidad he preguntado docenas y cientos de veces: “¿Cuándo se han engrasado las botas?”. Y en ningún sitio he recibido una sola respuesta satisfactoria. Si nuestro servicio de inteligencia informara de que en el ejército rumano nunca se engrasan las botas, yo diría que ese ejército nunca llegaría a Kiev o Járkov: se quedarían antes sin botas. Sólo puede alcanzar fácilmente su objetivo aquel ejército que engrasa sus botas cuando debe. Si un historiador del futuro estudia la derrota sufrida por nuestro ejército ante Varsovia, descubrirá muchas circunstancias que la provocaron, pero no dudo de que una de las causas que señalará será la falta de betún en las botas, que, debido a la rapidez del avance, se hicieron trizas a una distancia de 300 verstas de Varsovia. Todo esto no puede sino repercutir en la moral del soldado. Esta insignificante tarea, aprender a engrasar las botas, se ha convertido ahora en un asunto de excepcional importancia. Debo decir que he insistido mucho en este aspecto, y cuando se emitió la orden que establecía que no engrasar las botas sería castigado, pregunté en cierta unidad: “¿Con qué frecuencia se engrasan aquí las botas?” “Con la frecuencia que usted quiera: todos los días, incluso”. “¿Y tienen mucha grasa?” “Oh, toda la que puedan desear”. Por exceso de celo se gastará esa grasa en poco tiempo, y entonces se marchará con las botas sin protección. No se trata, por supuesto, de realizar esta tarea sólo de vez en cuando, ya sea coser botones, limpiar fusiles, ordenar barracones o engrasar botas. El arte de educar consiste precisamente en lograr que, sin ningún esfuerzo, en cualquier circunstancia, la gente sienta preocupación por estas nimiedades y que esa preocupación se convierta en un hábito. Y para que se convierta en un hábito, hay que dar órdenes, amenazar, hacer propaganda... lo que haga falta. Esto se sentirá al principio como algo impuesto por una voluntad externa, pero posteriormente llegará a realizarse de forma automática, y así se consolidará un hábito culto.

Permitidme ofreceros otro pequeño ejemplo. Llega uno al cuartel general de una división. Los peldaños de la escalera están cubiertos de saliva y llenos de colillas, y lo mismo ocurre en el despacho del comandante de división. Pero en la pared cuelga un espléndido gráfico que muestra la disposición de las tropas; no se puede pedir nada mejor; probablemente hayan pedido prestado algún dibujante. En tales casos, me inclino a juzgar el estado de la unidad no por el espléndido gráfico, sino por la escalera cubierta de saliva y suciedad: porque, por supuesto, aunque esto es una nimiedad, es sabido que todo está hecho de pequeñas cosas.

Alguien dijo en una reunión que debemos actuar con las masas campesinas atrasadas como Pedro actuó con la noble clase servil. Tras regresar del extranjero y residir en el Barrio Extranjero, ordenó que se afeitaran las barbas. Los boyardos se sintieron muy ofendidos, y el clero escribió que estaba cometiendo un “ultraje indignante”. Pero él quería limpieza y orden⁴¹. Nuestra tarea es colosal: educar a masas que se han acostumbrado a vivir bajo las condiciones más espantosas, en un estado totalmente abatido, y que, aunque ya han enderezado la espalda, aún no han aprendido a construir.

En este trabajo, los comandantes y comisarios deben desempeñar y desempeñarán un papel muy importante. Esto supone, por supuesto, autoeducación por parte de los comandantes, autoeducación incansable, comprobación de sí mismos en nuevas

⁴¹ En la Rusia anterior a Pedro, los laicos se dividían en la “clase de servicio”, es decir, los nobles, y la “clase contribuyente”, es decir, todos los demás. Cuando Pedro regresó tras sus viajes por Europa occidental, fijó su residencia en el Barrio Extranjero de Moscú (literalmente, “la Libertad Alemana”), que prefería al Kremlin, con sus asociaciones medievales. El patriarca Filaret había calificado de “indignante estupidéz” el intento de un zar anterior de obligar a los nobles a afeitarse la barba para parecer más “europeos”. Pedro se salió con la suya y, hasta la llegada de Alejandro III, todos los funcionarios públicos estaban obligados a no llevar barba. Sólo a partir de 1875 los oficiales y soldados del ejército (excepto la Guardia Imperial) pudieron dejarse crecer la barba.

condiciones, sobre la base de nuevas experiencias, trabajo diario incansable sobre sí mismos, y el desarrollo de una prensa militar y de agitación y propaganda militar. La tarea consiste en despertar el interés por las cuestiones militares no sólo entre los rangos superiores, sino también en los niveles más bajos del ejército. Hay que debatir estas cuestiones, celebrar reuniones, escribir artículos, folletos y libros.

Suponemos, por supuesto, que se producirá un avance material general en lo que respecta al ejército, en particular, y, sobre todo, una mejora de su situación material. Esta es una de las cuestiones más difíciles, dolorosas y agudas. Está estrechamente ligada a la situación económica general del país. Cualquiera que tenga ojos para ver estará de acuerdo en que, a pesar de la hambruna, hemos dado un giro a mejor: el año 1922 será más próspero que el año 1921. Por descontado que la creación de condiciones elementales de seguridad material para el hombre debe conducir a la mejora de su modo de vida en todos los aspectos, pues socialismo o comunismo no significa comunidad de pobreza, sino sólo comunidad de prosperidad, seguridad integral. Todavía estamos lejos del comunismo; deben pasar años antes de que alcancemos el comunismo, que presupone un alto nivel de desarrollo económico. Pero creo que no estamos lejos de alcanzar el bienestar elemental.

Ahora debemos crear para los comandantes condiciones en las que puedan vivir y trabajar para superarse. Cuando se plantea esta cuestión, a veces tropezamos con la objeción de que, al hacerlo, separaremos a los comandantes de los hombres del Ejército Rojo. Eso no es cierto; no se trata de una cuestión de privilegios. La cuestión es que el soldado raso del Ejército Rojo está en el ejército sólo por un tiempo, cumpliendo su servicio militar, digamos por un año o dos (sabéis, camaradas, que ahora se publica un decreto sobre el período de servicio, y tendremos que establecer un período de servicio de dos años para el futuro inmediato). Pero, en cuanto al comandante, el servicio militar es su especialidad, su profesión: en muchos casos, incluso su vocación; pero, en cualquier caso, es su profesión. Un obrero cualificado pasa sólo una pequeña parte de su vida como militar. Pero el comandante vive toda su vida bajo las condiciones de existencia de un comandante: por lo tanto, debe ser considerado como una fuerza cualificada de gran valor para el estado. A veces me dicen que los soldados del Ejército Rojo son hostiles a esta idea. Eso no es cierto, mi experiencia no lo confirma, aunque es totalmente posible hacer demagogia sobre este asunto. El buen sentido del Ejército Rojo dicta que, mientras no se creen las condiciones para satisfacer a todo el mundo, al soldado raso del Ejército Rojo le interesa que el comandante llamado a dirigirlo en la batalla se encuentre en condiciones tales que su mente esté libre para concentrarse en el trabajo del que es responsable.

Hay otra tarea importante que, dada la cooperación activa de las autoridades locales, puede producir una mejora en la situación de los comandantes. En el Consejo de Guerra Revolucionario de la República se ha planteado la idea de que cada unidad tenga su patrón, en forma de sóviet local: por ejemplo, las divisiones 51 y 56 han sido adscritas al Sóviet de Moscú. El sóviet está obligado a ocuparse de los comandantes y de los soldados de base de sus unidades. La experiencia demuestra que tales adscripciones producen resultados pequeños pero materiales, reales, en materia de alojamiento y de suministro de alimentos, ropa, etc. Pero no saldremos de nuestra difícil situación material sin reducir lo que gastamos en el ejército. Y eso presupone, por un lado, una reducción del tamaño del ejército y, por otro, una reducción de sus gastos. Se puede lograr alguna mejora en este sentido mediante el ahorro y la economía. Nuestro ejército es, como sabéis, uno de los más despilfarradores del mundo. En ese sentido, tenemos que aprender a actuar con mayor eficiencia, ahorro y economía.

Nos encontramos en un periodo de cambio en la estructura y el desarrollo de nuestro ejército. Se está produciendo un rejuvenecimiento del ejército. Es un momento

crítico. Por un lado, estamos acabando con la abigarrada mezcla de grupos de edad, pero, por otro, se están incorporando al ejército elementos jóvenes con poca experiencia, lo que significa que la experiencia militar del ejército en su conjunto disminuirá. Pero conservamos los viejos cuadros, que concentran en sí mismos la experiencia del pasado. Tenemos que mejorar la situación de los mandos y aprovechar el actual periodo de cambio para incorporar a los mejores elementos voluntarios. Pero lo más importante es el trabajo educativo y organizativo de los comandantes y comisarios, y, sobre todo, su trabajo independiente. Este trabajo no puede tener el carácter heroico del trabajo realizado en los frentes de combate durante la época de la guerra civil. Es un trabajo agotador y pesado. Es mucho más fácil realizar un acto heroico en la batalla que inspeccionar, día tras día, una escalera cubierta de saliva, exigir que se limpie constantemente, exigir que el soldado del Ejército Rojo se limpie las botas, redactar correctamente una orden y velar para que se copie cuidadosamente, se envíe como debe ser, llegue adonde debe llegar y se ejecute íntegramente y según lo previsto. Tenemos que conseguir que todo el mundo se comporte cuando no está bajo observación exactamente igual que cuando lo está. Esto puede lograrse desarrollando el sentido de la responsabilidad, lo que exige mucho trabajo. El mejoramiento y educación de los propios comandantes significa al mismo tiempo la educación de un nuevo tipo de hombre. Se nos ha puesto en una situación en la que el ejército tiene que actuar como educador de toda Rusia. Las masas más atrasadas pasarán por el ejército y serán sometidas a educación y formación. Sé y soy muy consciente de lo duro, de lo difícil que es este trabajo, en las condiciones de nuestros cuarteles sin arreglar, con raciones inadecuadas y una economía doméstica mal organizada. Es muy duro. Por lo tanto, mantener en uno mismo, día tras día, esta inquebrantable voluntad de victoria en relación con nimiedades y minucias es la forma más elevada de heroísmo, superior a la que se demuestra en la batalla. Y este heroísmo llegará.

Si no tuviéramos la esperanza de que el año que nos espera será, desde el punto de vista económico, mejor que éste, sería, por supuesto, insensato e inútil pedirnos que os exigirais a vosotros mismos y a los demás esta intensificación sistemática de vuestra voluntad de educar al Ejército Rojo. Pero ya pueden observarse atisbos de cosas mejores. La reducción del tamaño del ejército y la transferencia de un cierto número de trabajadores a la actividad económica darán un impulso aún mayor al desarrollo económico del país. La disciplina de nuestro ejército se refleja también en la disciplina de nuestra economía. Después de nuestra trágica experiencia de cuatro años, ninguno de nosotros va a esperar milagros. Pero creo que cada uno de nosotros se dirá a sí mismo que mañana será mejor y más fácil que en aquel oscuro, pesado y espantoso ayer. Esto no significa que no vayamos a enfrentarnos a duras pruebas. Ahora estamos jugando un gran juego, cuya escala aumentará continuamente. No hace mucho, la lucha se libraba ante Tula y en Kazán, y más de una vez nos vimos reducidos a las dimensiones del Tsardom de Moscovia, y en los mapas extranjeros esta república soviética de Moscovia aparecía representada en forma de calavera; parecía que se estrecharía aún más, y que Moscú, el corazón de Rusia, sería despedazado por las garras de los guardias blancos. Nos hemos extendido y estamos empezando a construir. Pero la lucha no ha terminado, y el radio de esta lucha será cada vez más largo. Nuestra marcha sobre Varsovia tenía carácter de reconocimiento. Europa y el mundo no nos dejarán en paz, y nosotros tampoco dejaremos en paz a nuestros adversarios, ni en Europa ni en todo el mundo.

El Ejército Rojo se enfrenta a tareas como nunca se ha enfrentado ningún otro ejército en toda la historia del hombre. La Gran Revolución Francesa, que fue la revolución de un pueblo de 25 millones de personas, creó un ejército que marchó por toda Europa y, aunque luego se replegó dentro de sus propias fronteras, cambió la faz de

Europa⁴². La burguesía de hoy cuenta su cronología a partir de la Gran Revolución Francesa. Nuestra revolución es incomparablemente mayor en su alcance, en la extensión del territorio cubierto y en el número de personas sublevadas. Sus amigos son incomparablemente más numerosos y el terreno para el ejercicio de su influencia en Europa está mejor preparado. Nuestro movimiento encontrará más apoyo cuanto más avance, y el Asia atrasada, que lucha contra el imperialismo por su independencia nacional, nos apoya ya en sus nueve décimas partes.

Estoy seguro de que, después de la experiencia de la gran matanza imperialista, ninguno de nosotros, incluidos los viejos comandantes, piensa en la conquista, en la agresión imperialista. El papel del Ejército Rojo no es esclavizar a otros pueblos, sino liberarlos y conquistarlos espiritualmente. Y cuando hablo con oficiales turcos visitantes que han venido aquí como nuestros invitados, y con oficiales revolucionarios de otros países asiáticos⁴³, y observo en sus discursos y conversaciones el amor que sienten por la Rusia revolucionaria y por el Ejército Rojo, en el que ven a su libertador, siempre siento, una vez más, que este ejército es un gran milagro histórico, creado por las masas trabajadoras. Y es necesario que ahora, precisamente porque nuestro ejército está siendo observado desde occidente y desde oriente, hagamos gala de ese heroísmo supremo del que hablaba: necesitamos una atención heroicamente intensa a las nimiedades y a los detalles, a esos pequeños ladrillos con los que se construye una casa, para que en el momento en que las circunstancias lo exijan, y un llamamiento de nuestros amigos nos obligue, podamos decir a nuestros hermanos de occidente y de oriente: “El Ejército Rojo ha sido construido, educado, organizado e instruido, y, si necesitáis nuestra ayuda, está aquí, está listo para luchar por la causa de la liberación del mundo”.

De los archivos

**Discurso en una reunión de cadetes de la Primera Escuela Militar Unificada,
nombrada en honor del Comité Central Ejecutivo de toda Rusia
(2 de noviembre de 1921)**

¡Camaradas cadetes! Hoy, cuando hemos entrado en un nuevo período, quisiera compartir con vosotros algunas reflexiones generales sobre las tareas fundamentales de este nuevo período. Me dirijo a vosotros como futuros comandantes del Ejército Rojo Obrero y Campesino. Camaradas, el título de oficial rojo, el título de comandante, es verdaderamente el título de mayor responsabilidad imaginable. En la actualidad no tenemos frentes, pero, en virtud de su propia finalidad, el ejército existe para la guerra y, por lo tanto, todo lo que aprendéis en tiempos de paz está destinado a ser utilizado en tiempos de guerra.

Estáis estudiando para tener derecho a mandar y dar órdenes. La guerra es un asunto duro. Camaradas, nos esforzamos en poner fin a la guerra, pero ese momento no llegará hoy, ni mañana, ni pasado mañana. Tendremos que seguir luchando durante mucho tiempo. Tendrá que pasar más de un mes, quizás varios años, antes de que hayamos conquistado, para nuestro país y también para los trabajadores de otros países, para toda Europa, para el mundo entero, la posibilidad de un desarrollo libre y sin

⁴² La Revolución Francesa de 1789 hizo que los estados adyacentes a Francia, que temían la propagación de la revolución en Europa, se unieran para emprender acciones militares contra la Francia revolucionaria. El 20 de abril de 1792 comenzó la guerra entre Francia y Austria, a la que se unió Prusia y más tarde otros estados alemanes, España, Cerdeña y Nápoles. Como resultado de estas guerras, de las que Francia salió victoriosa, en 1789 Francia había formado una serie de repúblicas que, aunque independientes, estaban bajo su influencia: la báltica (Holanda), la cisalpina (Lombardía), la romana, la partenopea (Nápoles), la liguera (Génova) y la helvética (Suiza).

⁴³ La Rusia soviética y la Ucrania soviética ayudaban entonces a los nacionalistas turcos dirigidos por Kemal en su “guerra de independencia” contra Grecia.

obstáculos hacia el comunismo. Tendremos que seguir luchando durante mucho tiempo. Y por eso debemos aprender a luchar como es debido.

Dije, cadetes, que vuestros estudios os darán el derecho a mandar y dar órdenes, y añadí que la guerra es un asunto severo. En tiempos de guerra no se puede discutir, persuadir o explicar. En tiempo de guerra lo único que se oye es una orden tajante, seguida de su ejecución precisa e incondicional. Un ejército en el que los hombres no saben mandar o ejecutar órdenes es un ejército inútil, un ejército acabado. Pero mandar es un asunto severo y duro. Es muy duro porque para mandar no sólo hay que ser abnegado y heroico, sino también ser capaz de responder ante uno mismo por las vidas de las decenas, luego centenares, y más tarde miles de hombres, que en tiempos de guerra se encuentran bajo las órdenes de un comandante. (Por favor, no expectoréis tanto, contagiáis a los demás. Este es también un aspecto de la disciplina personal. En una reunión bien disciplinada sólo expectoran los que realmente están resfriados, pero en una reunión indisciplinada lo hace todo el mundo, contagiándose unos a otros y distrayendo la atención). Estoy ofreciendo un informe estrictamente práctico, relacionado con vuestras responsabilidades directas e inmediatas, y por lo tanto requiero toda vuestra atención. Cada uno de vosotros que vaya a mandar tendrá, en circunstancias muy responsables y graves, que exigir que se preste atención a lo que está diciendo. Vais a dar órdenes a vuestro pelotón, compañía, batallón o regimiento, y de las palabras que pronunciéis dependerá en adelante el resultado de una pequeña escaramuza, luego de un gran enfrentamiento, después de toda una batalla, de un conflicto prolongado y, finalmente, de la suerte de miles de hombres. Por eso, aunque un ingeniero o un médico ocupen un puesto de responsabilidad, los errores que puede cometer un ingeniero o un médico no tienen de inmediato consecuencias tan fatales como los que puede cometer un comandante.

Sin embargo, he observado con frecuencia que los soldados del Ejército Rojo son capaces de comprender y perdonar los errores cometidos por su comandante, incluso cuando han costado grandes pérdidas, siempre que el propio comandante sea capaz de darse cuenta de que ha cometido un error, siempre que no intente excusarse, sino que siga estudiando y avanzando. Pero, naturalmente, para reducir al mínimo estos futuros errores, debemos concentrar nuestra atención en la preparación que ahora estáis recibiendo. Y aquí, para apreciar las tareas del nuevo período en el que hemos entrado, necesitamos fijarnos en los dos grandes períodos que han quedado atrás.

La mayoría de vosotros sois jóvenes, la mayoría lleváis pocos meses en el Ejército Rojo, y sólo una minoría participó en la guerra civil, pero todos debéis saber que nuestro ejército se formó a toda prisa, a partir de unidades guerrilleras que se reunieron apresuradamente bajo el fuego. Se formó a partir de unidades de la Guardia Roja de trabajadores de Petrogrado y Moscú. En esas unidades, los comandantes se distinguían de los soldados rasos sólo por el hecho de que eran, tal vez, más emprendedores, políticamente más desarrollados, más valientes que el resto, pero a menudo carecían incluso de los conocimientos militares más básicos.

En ese período se desarrolló una teoría, por así decirlo, del guerrillerismo revolucionario, especialmente en las zonas fronterizas, donde el nivel de desarrollo político y general de las unidades guerrilleras era más bajo. Se desarrolló un punto de vista según el cual, en un país revolucionario y en una época revolucionaria, no necesitamos un entrenamiento prolongado, ni instrucción, ni método; no necesitamos reglamentos: un punto de vista según el cual todo lo que se necesita es solidaridad revolucionaria, voluntad de luchar y morir, y con nuestras pequeñas unidades estrechamente unidas marcharemos por todo el país y, si es necesario, más allá de sus fronteras hacia otros países, conquistando en todas partes a nuestros enemigos. En el

primer período, esta teoría parecía confirmada por la experiencia. ¿Por qué? Porque nuestros primeros adversarios eran bandas de guardias blancos, porque nuestro enemigo era también débil y desorganizado, sus tropas consistían en pequeñas unidades. Es cierto que, desde el punto de vista militar, esas unidades eran mejores que las nuestras. Sus comandantes eran un cuerpo coherente de oficiales del antiguo ejército, formado, además, por su élite, los más valientes en la lucha por la causa de los capitalistas y terratenientes, por la causa del antiguo régimen; pero, por otra parte, tenían pocos soldados rasos. Formaban batallones de oficiales, pero éstos carecían de una masa de suboficiales y soldados rasos, es decir, campesinos y obreros, dispuestos a seguirlos. Nuestras unidades tenían más cohesión, había más solidaridad entre nuestros débiles comandantes y sus soldados rasos, y por eso salimos victoriosos. Esto dio a algunos camaradas la impresión de que las unidades guerrilleras eran la última palabra en el arte revolucionario de la guerra.

Pero tan pronto como nuestros enemigos pudieron formar unidades más fuertes y consolidarlas en formaciones regulares, en brigadas, divisiones y cuerpos, en el sur y en el este, se hizo evidente de inmediato que las unidades guerrilleras aisladas, vacilantes, inestables y amorfas eran incapaces de hacer frente a la tarea que teníamos ante nosotros; y libramos una lucha persistente e incansable, nosotros (hablo del departamento de guerra y del partido comunista, que guía el trabajo de todos los departamentos, incluido el nuestro), libramos una lucha persistente para establecer una estructura regular para el Ejército Rojo, para sustituir las guerrillas dispersas por un sistema regular y centralizado de administración y mando de las fuerzas combatientes de la república obrera y campesina.

Tuvimos que pasar por un largo período en 1918 y 1919 antes de que las ideas y consignas del guerrillerismo fueran finalmente superadas en las mentes de los obreros y campesinos revolucionarios, hasta que, por fin, todos comprendieron que nuestra tarea era crear un ejército regular, sistemáticamente organizado, en el que cada batallón, cada regimiento tenga su personal y su sistema regular de administración. De los regimientos se formaba una brigada, de las brigadas una división, y en tiempo de guerra éstas se formaron en ejércitos, y los ejércitos se unieron en frentes. El mando central lo ejercía el estado mayor, mientras que el mando supremo estaba, y está, en manos del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. Este sistema centralizado fue nuestra salvación. Sin este sistema centralizado, en el que todo se concentraba en un centro de dirección y mando, habríamos perecido, pues los frentes formaban un anillo continuo a nuestro alrededor. Había frentes en el este, en el norte, en el oeste y en el sur. Nuestras fuerzas aumentaron gradualmente. Si no hubiéramos podido decidir, desde el centro, qué frente era el más peligroso en cada momento, si no hubiéramos podido decir en cada momento que descuidaríamos por el momento el frente ucraniano, o el frente del norte, dejando allí sólo una pequeña pantalla de tropas, mientras transferíamos todas nuestras fuerzas principales y recursos técnicos al frente oriental, hoy contra Kolchak o mañana contra Denikin; si, digo, no hubiéramos sido capaces, actuando desde el centro, de concentrar nuestras fuerzas en la dirección de máximo peligro, habríamos sido derrotados diez veces más durante los tres años y medio de la guerra civil.

Sólo la centralización salvó a la república soviética. Pero la centralización no es sólo un plan dibujado sobre el papel. El plan indicaba la dirección que debía seguir el trabajo en los frentes o en los distritos, por parte de los comandantes de los ejércitos, divisiones, brigadas, cuerpos, etcétera. Es fácil esbozar un plan así, un procedimiento así.

Pero era necesario metérselo en la cabeza a los hombres, hacer que los comandantes de regimiento comprendieran que debían subordinarse a los comandantes de brigada, y al principio no lo aceptaban. Al comandante de un regimiento, o de algunas

unidades guerrilleras del primer período que se habían constituido en regimiento, le parecía que él mismo, sobre el terreno, comprendía mejor la situación militar, pues la importancia de la inteligencia a escala más amplia, la importancia de los informes concentrados en manos de un comandante superior, la importancia de la estrategia, de un plan operacional de alcance más amplio, para el sector en poder del ejército o incluso de la división, todo eso no lo comprendían todavía nuestras primeras unidades, reunidas apresuradamente, y sus comandantes. Y sólo gradualmente, paso a paso, la idea de una disciplina genuina, que debe ser obedecida no por miedo sino por conciencia, penetró en las mentes de los hombres del Ejército Rojo. Todo el mundo lo comprende ahora, nadie se atrevería a oponerse a ello, todo el mundo se ha dado cuenta de que, si bien el heroísmo es una cualidad necesaria, sólo trae la victoria si se combina con la disciplina. El heroísmo sin disciplina significa un despilfarro criminal de fuerzas y de vidas humanas.

De este período de guerrillerismo pasamos al período de construcción centralizada del ejército y de dirección centralizada de la guerra. Fue esto, como he dicho, lo que aseguró nuestra victoria. Pero, ¿significa esto que ahora hemos dicho la última palabra al respecto? ¿Significa esto que el Ejército Rojo es ahora todo lo que debería ser?

Vencimos a nuestros enemigos, pero lo hicimos al precio de pérdidas muy grandes. Tardamos demasiado en cada lucha, en cada guerra, en cada campaña. En todos los frentes avanzábamos, perseguíamos al enemigo y caíamos sobre él; entonces él devolvía el golpe y nosotros retrocedíamos, a menudo retirándonos más allá de la línea desde la que se había lanzado nuestra ofensiva original. Entonces, un flujo continuo de nuevas fuerzas vino en nuestra ayuda: recurrimos a nuestros cadetes, movilizamos a miles y miles de obreros comunistas; y una vez más, con estas nuevas fuerzas, caímos sobre el enemigo. Le golpeamos dos veces y avanzamos, pero tuvimos que retroceder de nuevo y avanzar una tercera vez. El ejército no siempre mostró la necesaria firmeza interior. Hubo mucho heroísmo, que aumentó a medida que avanzaba la guerra. El plan operativo general era a menudo bueno, estaba excelentemente concebido y, sin embargo, una operación fracasaba en el preciso momento en que parecía que debía asegurar la victoria completa.

¿A qué se debieron estos contratiempos? A la insuficiente preparación de todos y cada uno de los soldados, y especialmente de los comandantes subalternos. Esta falta, esta desgracia, a saber, la insuficiente preparación de nuestros mandos subalternos, es todavía hoy el principal mal del Ejército Rojo. Y puesto que vosotros, cuando salgáis de esta escuela, ocuparéis primero puestos de comandantes subalternos, ascendiendo más tarde a tareas de mayor responsabilidad, nosotros, el Consejo de Guerra Revolucionario de la República, esperamos que vuestra preparación, vuestra autopreparación, nos proporcione comandantes más experimentados, más seguros de sí mismos.

La guerra, como cualquier otra actividad, camaradas, se compone de elementos pequeños y muy pequeños. Mirad un edificio muy grande y hermoso, aunque sólo sea Vasily Blazhenny⁴⁴. Un hermoso edificio, hermosos colores: podría parecer que todo fluyó de golpe del cerebro del artista, sólo de su concepto. Pero en realidad este edificio está hecho de piezas pequeñas y muy pequeñas. Alguien tuvo que reunir los materiales, serrarlos, cepillarlos y pintarlos. Y lo mismo ocurre con todo. Una máquina que funciona sin romperse parece como si estuviera viva. En realidad, cada tuerca, palanca y tornillo de esta máquina ha sido calculado por alguien, lápiz en mano, y si algo falla en alguna palanquita, la máquina no puede funcionar. Un ejército es un edificio complejo, o una máquina animada compleja, formada por piezas pequeñas y muy pequeñas. Si las piezas

⁴⁴ La Pokrovsky Sobor (Catedral de la Intercesión), la iglesia de muchas cúpulas que se alza en la Plaza Roja, fue construida en la década de 1550 por Iván el Terrible para conmemorar la conquista de Kazán. El pueblo apodó a la iglesia Vasily Blazhenny (“Basilio el Bendito”) en honor a un “hombre santo” que había persuadido al zar para que la construyera.

no encajan, si los cálculos se han hecho mal, el resultado es que la máquina propina un golpe espantoso y, en el momento decisivo, el ejército retrocede. ¿Por qué? Tenemos decenas y cientos de ejemplos de ello. Porque los comandantes de pelotón, los comandantes de compañía, los comandantes de batallón no sabían, o se olvidaron en el momento decisivo, las reglas más simples establecidas en los reglamentos que habían estudiado; se olvidaron de su deber de informar, y eso llevó a la catástrofe. Si el comandante de una pequeña unidad hubiera informado a tiempo de lo que veía, y si hubiera tenido cuidado de que su informe llegara a su destino, podría haberse evitado una catástrofe que afectara a una unidad mayor: una brigada o un regimiento. Y porque una brigada fue tomada desprevenida, todo un ejército fue llevado a la ruina.

La falta de organización y la falta de información han caracterizado toda la historia de nuestra guerra. Os citaré un ejemplo de tiempos de paz. Hicimos maniobras en el margen derecho de Ucrania. El propósito de estas maniobras era poner a prueba al ejército, y a determinadas unidades en particular, en condiciones de paz, pero de tal manera que se intentaba simular las condiciones de guerra lo más fielmente posible. Había dos fuerzas implicadas: una llamada Fuerza Roja y la otra Fuerza Azul. Luchaban entre sí, pero ambas estaban formadas por unidades del Ejército Rojo, incluidos cadetes. Cuando el comandante de una de las fuerzas había elaborado su concepto estratégico, su plan de campaña para aplastar al enemigo, y había emitido y distribuido a los diversos comandantes subordinados las órdenes en las que plasmaba este plan, resultó que una de estas órdenes, y la más importante de ellas, no fue recibida por uno de los comandantes subordinados. ¿Por qué no la recibió? Fue enviada en motocicleta. La motocicleta estaba en malas condiciones; después de recorrer dos o tres verstas se detuvo en algún lugar, en el barro, y la orden no fue entregada. Y así, camaradas, sucedió que el estado mayor había elaborado un plan, y se suponía que las unidades conocían los puntos concretos a los que debían marchar para poder preparar un golpe decisivo contra el enemigo, pero toda la operación se paralizó porque una orden que había sido redactada y escrita no llegó a su destinatario. ¿Por qué? Una motocicleta resultó inservible. Tal vez porque la motocicleta, como todos los bienes del ejército, se estaba cayendo a pedazos, o porque el motociclista era descuidado; tal vez le dieron el combustible equivocado y lo aceptó sin comprobarlo. Cien causas podrían estar en juego, pero el hecho es que la orden no llegó, los comandantes subordinados se quedaron sin guía y toda la operación fracasó.

Y eso no es todo. Cuántas órdenes he visto que han sido cuidadosamente redactadas, pero luego estropeadas por errores de transcripción. Donde debería haber puesto 14.00 horas, el oficinista ha tecleado 04.00 horas. Una gran diferencia. Y, como resultado, confusión total en la operación. Cuando el comandante recibe esta orden, se da cuenta, después de calcular el tiempo disponible, de que no le es posible llegar al punto indicado a las 04.00 horas. Se pone a reflexionar. El plazo debe ser largo: podría llegar antes de las 14.00 horas, pero la orden dice 04.00 horas, y concluye que se refiere a las 04.00 horas del día siguiente. Decide que hay un error en la orden, a saber, que las 04.00 horas del 2 de diciembre deben ser las 04.00 horas del 3 de diciembre. Tiene que suponer algo. Retrasa su salida y se presenta en el punto indicado al día siguiente. Toda la operación ha fracasado. ¿Por qué? Debido a un error cometido por el mecanógrafo al copiar la orden, y porque el personal, el propio comandante, no comprobó cada cifra en el texto mecanografiado.

¿Es posible evitar estos accidentes? Desde luego que sí. Los reglamentos establecen que las órdenes, especialmente las importantes, deben ser despachadas de varias maneras diferentes cuando sea posible, por diferentes rutas y diferentes medios de transporte, para que lleguen a su destino. Debido a los hábitos insuficientes de precisión, a la educación inadecuada de los comandantes, el ABC del trabajo militar se transgrede

entre nosotros. La precisión es la virtud más escasa en nuestro país. Hoy hemos visto un pequeño ejemplo de ello. Se dispuso que la reunión de hoy comenzara a las 9 en punto. Cuando llegué, las filas apenas se acercaban a las puertas. Pregunté por qué. Me dijeron que habían estado cenando. La cena no es un terremoto inesperado. La cena es un acontecimiento que se puede calcular, reloj en mano; se podría haber previsto, y la reunión fijada para las 9.15. Aquí nos hemos equivocado un poco, quince o diez minutos. En tiempos de paz, en condiciones totalmente pacíficas, no se tuvo en cuenta la distancia del Kremlin a esta sala. Pero ¿qué pasa bajo condiciones de guerra, cuando se produce un chaparrón inesperado, algo que no estaba previsto en una orden, y todas las carreteras se convierten en una completa ciénaga, una masa de barro en la que se atascan los cañones y de la que hay que sacarlos a rastras? En tales casos los cálculos a veces se confunden, hay que estar alerta, o se puede cometer un error que será cuestión no sólo de unos minutos, sino de varias horas, incluso días, y como resultado una operación puede malograrse y colapsar.

Hubo otro caso durante las maniobras. A ambas fuerzas se les prohibió utilizar los carros de los habitantes locales para transportar a sus hombres. ¿Por qué? Para no sobrecargar innecesariamente a los campesinos. En tiempo de guerra el ejército hace uso de todos los medios que tiene a mano. Pero durante las maniobras, en un ejercicio de entrenamiento, no hay razón para imponer una carga innecesaria a los campesinos. Por eso se ordenó al ejército que se desplazara a pie, sin utilizar los vehículos de la población local. Sin embargo, cuando se desplazaban las unidades, se comprobó que una de ellas había recorrido 50 verstas en 24 horas, y que esto se había logrado transportando a los hombres en carros pertenecientes al campesinado local. Cuando se analizaron las maniobras, pregunté por qué habían hecho eso, ya que se había emitido una orden que prohibía el uso de los vehículos de los habitantes locales. El comandante en cuestión se rascó la cabeza y dijo: “Recibimos esa orden junto con otras y no llegamos a leerla”. En condiciones de guerra (y en las maniobras uno debe comportarse como si estuviera en condiciones de guerra), reciben una orden y la firman, pero luego se olvidan de hacer una pequeña cosa más: abrir el sobre, sacar la orden y leerla. Pero vuelvo a preguntaros, camaradas, ¿de qué sirve tener el mejor plan de campaña, las mejores armas, enormes gastos de nuestro país en entrenamiento, armamento y costes de transporte, si en el momento decisivo, aunque el comandante escriba una orden, sus comandantes subordinados no la leen?

¿A qué se debe todo esto? A la ausencia de esa precisión sin la cual el trabajo militar está condenado a la perdición. Por supuesto, en la medida en que se nos opusieron guardias blancos de diversos tipos, les hicimos frente con éxito; pero, supongamos que tuviéramos que luchar contra el ejército francés, ¿qué pasaría entonces? Es cierto que carecen del entusiasmo que nosotros poseemos, pero tienen mayor exactitud y precisión, sus órdenes llegan a su destino, sus órdenes se reciben y se cumplen a tiempo. Eso no ocurre en nuestro caso. La principal dificultad, camaradas, reside en los comandantes subalternos: su preparación inadecuada, su insuficiente habituación a su trabajo, a sus responsabilidades, el hecho de que no hayan sido educados suficientemente en el espíritu de exactitud, precisión, asiduidad. Un buen comandante, un buen soldado, se compone de heroísmo, disciplina y precisión. Poseemos heroísmo; poseemos disciplina, en el sentido de que apreciamos la necesidad de ella, y que la desobediencia deliberada es rara, siendo un crimen que la opinión pública del ejército considera con indignación; pero no poseemos exactitud, ni precisión, ni atención, ni vigilancia. Y mientras carezcamos de estas cualidades, el Ejército Rojo estará aún en pañales. Alardear de que somos más fuertes que nadie y de que podemos vencer a cualquiera es, mientras no dominemos las reglas más elementales y su cumplimiento, pura ligereza y superficialidad.

Ayer se celebró una reunión a la que asistieron altos mandos, estudiantes de la Academia del Estado Mayor Rojo, en la que se discutieron cuestiones de doctrina militar, esas reglas científicas que deben determinar la estructura de nuestro ejército y los métodos con los que lucha⁴⁵. Algunos camaradas de entre nuestros jóvenes comandantes que estuvieron en los frentes de la guerra civil (hombres espléndidos, dignos de confianza, valientes, condecorados con la Orden de la Banner Roja) platearon este punto de vista: puesto que somos un ejército revolucionario, debemos, ante todo, atacar. La ley para nuestro ejército, decían, debe ser: acción ofensiva resuelta. ¿Es esto correcto? En esa forma, no es correcto. La ley para nuestro ejército debe ser vencer al enemigo y, si no se rinde, destruirlo por completo. Esa es la ley. Ya sea para avanzar o retroceder; mantenerse firme, avanzar o retroceder, vendrá dictado por las circunstancias y las condiciones. El que siempre se precipita al frente puede ser un héroe, pero en lo que respecta a la táctica y la estrategia es un carnero, no un comandante. Un carnero se precipita, pero tiene una frente fuerte y sólo arriesga su propia frente, mientras que un comandante es responsable de las frentes de los soldados a sus órdenes; y el arte de la guerra, el arte del mando, consiste en lograr resultados con un mínimo de pérdidas, con poco derramamiento de sangre. Eso es lo que hay que estudiar, por eso se han creado las escuelas militares.

He recibido una carta de un grupo de cadetes de Yekaterinoslav. Preguntan por qué tienen que hacer instrucción de armas, que ocupa mucho tiempo. Hay que conocer el fusil, saber desmontarlo y volverlo a montar, dispararlo... y con eso basta: las prácticas de armas son una pérdida de tiempo. ¿Es eso cierto? No, no es cierto. Estamos ante una supervivencia de viejas actitudes.

Un ejército no es sólo un individuo que conoce su fusil y es capaz de dispararlo; un ejército es un conjunto conectado, homogéneo, que actúa uniformemente. En un ejército hay que conseguir que una serie de movimientos y acciones se realicen de forma bastante automática, porque en la batalla hay que saber reaccionar ante circunstancias inesperadas, como nunca se han visto, nunca se han experimentado, de modo que siempre hay que saber qué hacer sin tener que pensarlo, y por eso el manejo del fusil tiene que ser automático, mecánico. Sólo después de haber logrado esto es posible adaptar la conducta a las circunstancias locales. Y la confianza en el movimiento se consigue mediante el automatismo. Esa es la primera tarea, la más elemental, sin la cual no se llega a ninguna parte.

Naturalmente, en este asunto como en otros es posible exagerar y convertir la instrucción en una especie de dandismo, como ocurría en el antiguo ejército. En efecto, es muy agradable observar una unidad que marcha bien y cuyos movimientos son tan pulcros como si estuvieran gobernados por un cronómetro. Es un espectáculo hermoso, pero no somos lo bastante ricos como para fusionar el ejército más o menos con el ballet, aunque creo que no estaría mal, y cuando seamos más ricos y el país soviético organice fiestas nacionales y ejercicios de guerra, el ejército alcanzará una mayor perfección en este aspecto, de modo que será un placer verlo. Al fin y al cabo, se ve ballet. La idea no tiene nada de malo, pero aún no hemos llegado a ese punto. Por supuesto, necesitamos la instrucción sólo en la medida en que garantice el éxito en la batalla.

Esos movimientos elementales en los que pueden basarse la táctica y la estrategia los hacemos habituales e inconscientes automatizándolos. Como comandantes, debéis dominar este automatismo a toda costa, porque el soldado percibe muy bien, por la voz de su comandante, si está seguro de sí mismo o no. Se han escrito grandes libros sobre cómo debe dar órdenes un comandante, cómo debe hablar. El soldado, el soldado del

⁴⁵ El 1 de noviembre se celebró en la Academia de Estado Mayor una discusión sobre la doctrina militar unificada. El discurso del camarada Trotsky en esta discusión figura en el Libro cinco de este III Volumen, en la sección: Cuestiones de teoría militar.

Ejército Rojo, ejecutará una orden con precisión y agudeza si la voz del comandante es clara y nítida, si el comandante siente dentro de sí mismo que puede dar órdenes. Si no está seguro de sí mismo, si se confunde y su palabra de mando suena más como una petición o una propuesta, toda la unidad percibe que el comandante carece de confianza en sí mismo. Ay de esa unidad, y ay de ese comandante (sería mejor que le colgaran una piedra de molino al cuello, como dicen las Escrituras, y que se ahogara en el fondo del mar [Mateo 18:6.], que asumir él mismo el papel de comandante.

Vais a tener que mandar, y para ello necesitaréis conocer el reglamento. Al principio de la revolución se habló mucho de este asunto. Se decía que los antiguos reglamentos eran letra muerta y que nosotros, como ejército revolucionario, basado en la conciencia, en el ímpetu político y revolucionario, no necesitábamos reglamentos. Esto era un gran y burdo engaño. El comandante necesita el reglamento del mismo modo que un constructor necesita la aritmética. Un constructor puede ser un hombre de talento, pero si no sabe medir alguna sección de la estructura que está levantando, no conseguirá construir nada. La aritmética es el resultado del trabajo de la humanidad en el pasado, y no hay necesidad de crearla de nuevo. En la aritmética encontramos las reglas para sumar y restar, multiplicar y dividir, que fueron pensadas antes de nuestra época, y sólo tenemos que aplicarlas. Del mismo modo, en materia militar hay una serie de reglas que se derivan de la experiencia pasada y que están escritas en los reglamentos. Cuántas veces se ha observado a jóvenes comandantes graduados en nuestras escuelas de la capital (o en otras escuelas en las que el periodo de formación era mucho más corto) que no querían estudiar el reglamento, considerándolo aburrido y una pérdida de esfuerzo. Pero cuando se veían envueltos en una batalla y se enfrentaban a ella, porque no se habían colocado centinelas, porque no había disciplina de marcha, porque no se habían llevado a cabo reconocimientos ni se habían enviado informes, y porque no les llegaban órdenes del cuartel general, entonces los párrafos del reglamento pasaban por sus mentes: habían oído algo, leído algo, si tan sólo pudieran recordar qué era, eso les diría lo que tenían que hacer. Sólo después de esa experiencia, esos comandantes adquirían un interés muy activo por la letra muerta del reglamento. Por supuesto, la tarea del maestro consiste en llenar de contenido vivo los párrafos del reglamento, pero ese objetivo sólo puede alcanzarse si cada uno de vosotros recuerda, cada día y cada hora, que está siendo preparado para aplicar este reglamento en relación no sólo con las condiciones locales particulares, sino también con los cuerpos de decenas y centenares de sus camaradas de armas, los soldados obreros y campesinos del Ejército Rojo.

Aquí debo referirme a ciertos asuntos que están muy mal entre nosotros, asuntos estrechamente ligados a la precisión, a la atención a los detalles particulares. Me refiero a la cuestión de la propiedad de nuestro ejército, empezando por las botas y terminando por los caballos y los rifles. Todo está en un estado espantoso, y esto atestigua la extrema inmadurez del ejército, su atraso y falta de cultura militar. Hace algunas semanas pedí a nuestros órganos de abastecimiento y a la inspección adjunta al Consejo de Guerra Revolucionario de la República que me dieran datos sobre los casos más clamorosos de descuido, despilfarro y negligencia en el tratamiento de las casacas, los edificios de los cuarteles, los caballos y los fusiles. Algunos de mis informantes me enviaron un montón de casos de este tipo, mientras que otros me contestaron que eran tantos que resultaba difícil enumerarlos.

Los fusiles se desgastan mucho en tiempos de guerra. Tanto en la guerra imperialista como en nuestra guerra civil, más del 80% de todos los fusiles se desgastaron en el transcurso de un año, es decir, casi toda la cantidad en manos del ejército activo. A lo largo del año cada uno de ellos fue sustituido una vez, bien porque se había perdido en el campo de batalla o porque estaba desgastado. En tiempos de paz, antes de la guerra

imperialista, este desgaste ascendía al 3% anual, es decir, de 100 fusiles, se sustituían tres en el curso de un año, o 3.000 de 100.000 o 15.000 de 500.000. Así, durante un año, el ejército tuvo que encontrar 15.000 fusiles nuevos en total. Gastamos el 80 por ciento de nuestros fusiles en tiempo de guerra, pero no cabe duda de que nuestro gasto ahora, en tiempo de paz, es mayor que el 3 por ciento. ¿Por qué? Porque no sabemos cuidar nuestros fusiles, no los limpiamos, no hay hábito de atención, no hay precisión. Este es el principal defecto contra el que debemos luchar con palabras y hechos, con órdenes y sanciones, porque nuestro agotado país no puede, en tiempos de paz, sustituir el 20%, el 30% e incluso más de sus fusiles cada año. Debemos volver al antiguo porcentaje de antes de la guerra, es decir, un desperdicio anual no superior al 3% de nuestros fusiles.

¿Y qué hay de las botas y los abrigos? Nuestro ejército contaba con un gran porcentaje de soldados descalzos y mal vestidos en todos los frentes, y perdimos batallas y campañas enteras por falta de abrigos y botas. En su momento, informé al gobierno de que no conseguimos la victoria completa en la campaña de Polonia porque no había suficientes abrigos ni botas para los meses de invierno. Si en agosto del año pasado hubiéramos tenido un número suficiente de casacas y botas en el frente del oeste, podríamos haber instruido sin obstáculos a las decenas de miles de jóvenes del Ejército Rojo que enviamos allí. Pero no pudimos hacerlo, porque llegó la lluvia y el frío y nuestros hombres estaban descalzos y sin abrigos. Al mismo tiempo, camaradas, no hay otro ejército en el que se haya gastado tan frenéticamente en botas y abrigos como en el nuestro, en nuestro agotado y casi empobrecido país de obreros y campesinos. Os digo, futuros comandantes, que no es cosa de broma.

¿Qué ha provocado todo esto? Falta de contabilidad, falta de atención. Los registros de equipos individuales, los libros de servicio de los soldados del Ejército Rojo, en los que se registra todo lo que se les entrega, se distribuyen muy lentamente. ¿Por qué? Por muchas razones, analfabetismo, insuficiente atención por parte de los mandos subalternos, los mandos de pelotón, compañía y batallón, que no observan, que no observan persistentemente con mirada de maestro en este asunto. Si las cosas siguen así, desaparecerán el doble de casacas y botas, y cuando llegue el momento de combatir, el soldado del Ejército Rojo estará descalzo y desnudo. Estos son hechos demostrados por la experiencia de nuestra guerra.

Tomaré un ejemplo que ilustra especialmente bien este hecho. En cierta división hay dos regimientos. En uno de ellos hay un buen comandante y un buen comisario. Entregan algunas propiedades del ejército a un comandante de pelotón que ha venido de esta escuela del Kremlin, o de alguna otra escuela, y le transmiten una actitud económica, empresarial y atenta a sus responsabilidades. Junto a este regimiento hay otro, en el que el comandante, aunque sea un héroe, es un tipo de soldado desordenado y sin espíritu empresarial: sus comandantes subordinados no reciben de él ningún buen ejemplo, ninguna educación. Y así tenemos dos regimientos en una misma división, que reciben exactamente el mismo equipo y demás, pero la diferencia entre ellos es colosal. En un regimiento tienen casi todo lo que necesitan, e incluso hay un pequeño almacén de cosas guardadas para un día lluvioso. Si falta forraje, toman medidas para procurárselo en el bosque; se anticipan a los tiempos difíciles que puedan venir. (Hay un comandante así aquí en Moscú: solía comandar la 36 División de Infantería, que ahora ha sido disuelta). Pero en el otro regimiento todo está en completo desorden.

En el distrito militar de Moscú, una comisión llevó a cabo un control sobre el estado de los caballos del ejército en los alrededores de Moscú. Una vez examiné una orden relativa a este asunto emitida por Muralov, el comandante de las tropas de este distrito, y me quedé asombrado: los regimientos 316, 317 y 320 reciben todos lo mismo, y sin embargo la diferencia entre ellos es colosal. En el Regimiento 316, el cuidado de

los caballos es insatisfactorio, y los caballos tienen sarna. En el 317º la situación es buena: limpieza y orden en los establos. En el 320º tienen cepillos y peines, pero la limpieza no se hace bien. En cuanto a la escuela de la división, que debería ser un modelo, un semillero de orden, leo: limpieza y mantenimiento malos, colas y crines cortadas irregularmente, caballos raramente cepillados, aunque no hay escasez de cepillos y peines, escuadrones de faena no detallados para el trabajo, lista compilada incorrectamente, procedimiento para el ejercicio no conocido, ninguna inspección o supervisión veterinaria realizada. Todo el cuerpo de comandantes y comisarios muestra indiferencia a las instrucciones de la inspección. ¿Y dónde está esto? En la escuela de división. Hace dos o tres semanas envié una nueva comisión inspectora, compuesta por personas muy responsables y experimentadas, para ver si se había producido algún cambio. Resultó que no. Los que eran buenos habían mejorado aún más, pero los que eran malos no habían mejorado lo más mínimo.

A menudo oís, en estos días, y después lo experimentáis, que somos muy pobres, que carecemos no sólo de forraje, sino también de cepillos y almohazas. En esta escuela, aunque vosotros también paséis algunas penurias, camaradas cadetes del Kremlin, están, sin embargo, bajo condiciones muy favorables en comparación con las que existen en todas las demás escuelas. La gente dice: ¿cómo podemos limpiar nuestras botas si no tenemos grasa, o cómo podemos cepillar a nuestros caballos si no tenemos cepillos? Pero he citado un ejemplo de cómo son las cosas en una misma división. Qué inmensa diferencia: bajo un comandante, limpieza, orden ejemplar; bajo el otro, todo lo contrario. Y esto depende, sobre todo, de los comandantes.

Hemos pasado por una fase en la que hubo una destrucción bárbara de todos los edificios que se convirtieron en cuarteles. Nunca se ha visto un despilfarro tan espantoso, un trato tan gratuito de los edificios como el que hemos visto aquí en el período pasado. La semana pasada pedí algunos datos al respecto. Me dieron tantos que me resulta imposible dar detalles. La gente lo destrozaba todo, arrancaba las instalaciones al marcharse, rompía las ventanas, obstruía las letrinas... ya me entienden, tiraban cualquier cosa dentro, empezando por los trapos viejos. Las tuberías se congelaron y reventaron, y se formaron lagos en las plantas bajas. Muchos edificios que ocupaban los soldados del Ejército Rojo estaban en estas condiciones, y los cadetes no eran mejores que los demás en este aspecto. Si una unidad está estacionada, los hombres recuerdan que van a tener que pasar el invierno en ese mismo edificio, y si rompen las ventanas se congelarán. Durante la guerra, cuando las unidades se trasladaban con frecuencia de un lugar a otro, una unidad dejaba a la siguiente una herencia de locales destrozados. Esto se convirtió en una epidemia habitual. No existía la más simple educación cívica, ni el sentido de que el edificio en cuestión era propiedad pública. Seguía prevaleciendo la vieja actitud del esclavo hacia lo que pertenece al estado, al zar, al gobierno; y cuando los comandantes omiten prestar atención a esto, es una falta muy grave por su parte.

Para los cadetes de la escuela del Kremlin, camaradas, se ha hecho un esfuerzo para crear aquí en el Kremlin un cierto mínimo de comodidad, tanto para el estudio como para la vida personal. Es una comodidad muy modesta, pero ustedes se encuentran en una situación más privilegiada que otras escuelas, y esperamos que mantengan el orden para que podamos traer aquí a otras personas y mostrarles cómo se vive con limpieza: sin pintadas en las paredes, sin cigarrillos en el suelo, sin escupir por todas partes. Ese tipo de libertinaje medio en broma y medio sin pensar se apodera fácilmente de unidades enteras: un soldado corta un poco aquí, otro añade su contribución y, al final, he aquí que todo el lugar está hecho un desastre en pocas semanas.

Vosotros sabéis que tenemos una brigada de obras. Nos han informado de que, debido a nuestra falta de materiales, no sólo no podrán realizar un trabajo de reparación

más completo, sino que ni siquiera conseguirán arreglar los desperfectos que se producen a diario. Por esta razón, el comandante de la brigada dice que, si vosotros os ocuparais del edificio, eso sería más ventajoso para nosotros que si hubiera que hacer obras o reparaciones. Mientras se llevan a cabo las reparaciones, se producen más daños de los que se pueden reparar. Ha habido docenas de informes de este tipo.

Pregunté al Jefe de la Administración de Cría Caballar cómo tratan nuestros comandantes a nuestros caballos, y recibí la respuesta de que, por lo que habían visto, el trato es duro, inhumano. No todos se comportan así, por supuesto, como sé perfectamente, pero esos casos existen. El trato descuidado de los caballos es inadmisibles, ya que sólo tenemos la mitad de caballos que antes de la guerra, y esta situación está empeorando, no sólo por nuestra pobreza, es decir, por la escasez de forraje, sino también por el trato descuidado de los caballos que tenemos. Puedo decir, más bien, que nuestra pobreza ha sido el resultado de nuestro descuido: como ya he mencionado, en nuestro ejército los cascos y las botas se gastan más rápido que en cualquier otro ejército del mundo. Lo mismo puede decirse del resto de los bienes del ejército. ¿De qué sirve un plan operativo y una moral excelente si, cuando avanzamos, se nos caen las suelas de las botas? Las botas están cosidas, por supuesto, con un material que no es de la mejor calidad, pero ¿por qué? Porque hay que hacer el doble, debido a nuestra falta de puntilliosidad, por no engrasar las botas cuando hay que engrasarlas.

En la reunión de comandantes de la guarnición de Moscú dije que no logramos llegar a Varsovia porque a los soldados se les cayeron las suelas de las botas, porque no las engrasaron, no habían aprendido a tratarlas con cuidado, gastaron demasiadas (y en el momento más crucial, cuando Varsovia estaba a la vista, cuando sólo teníamos que extender la mano para tomar el lugar, no pudimos lograrlo. Nuestras fuerzas eran insuficientes, porque un ejército descalzo y harapiento tiene que gastar el doble de energía. Los carros de equipaje del ejército no podían seguir el avance, y la razón por la que no podían era que los caballos estaban enfermos de sarna, y estaban enfermos porque no habían sido alimentados o aseados como debían. Un factor se combinó con otro y el resultado fue la derrota, el fracaso de la operación, la retirada y la aniquilación de cientos o decenas de miles de hombres.

Es como si se cogiera la mejor tela, la más fuerte, y se pinchase con la aguja más fina: al retirar la aguja se ve que no ha dejado ningún rastro, que no ha hecho ningún daño a la tela. Pero si se sienta a cien hombres y se les ponen agujas en las manos, y siguen clavando las agujas en la tela durante 24 horas, todo lo que quedará de la tela serán hilos, todo se habrá deshecho. Un pequeño fallo de precisión, una leve falta de asiduidad es justamente un pinchazo con una aguja fina. Cada uno dice: ¿qué daño hace si se me cae una colilla, o escupo? Pero a veces alguien escupe, y otra persona se contagia, y una colilla puede incendiar el suelo. Estuvimos a punto de tener un incendio en el Kremlin, que podría habernos causado grandes dificultades. O, cuando una puerta no se abre, los hombres intentan abrirla con una bayoneta. ¿Cuál es el resultado? La puerta se daña y la bayoneta se dobla. Dos pequeños daños; pero, fijaos, en poco tiempo ha resultado tan dañado que no reconoceréis el edificio.

Si un hombre se encuentra en un ambiente desordenado y descuidado, no está de humor para trabajar. Por ejemplo, una fábrica, un taller. Si hay basura en el suelo del taller, el viento sopla a través de las ventanas y la lluvia entra por el techo, los trabajadores trabajarán mal, no tendrán ganas. Pero si el taller está limpio, con todo como debe estar, los hombres trabajarán el doble de bien. Lo mismo ocurre con cualquier unidad del ejército: en un lugar sucio y cubierto de saliva no se encontrará una buena unidad.

Si, en el Consejo de Guerra Revolucionario de la República, observo un escupitajo en el suelo, me apresuro a averiguar quién fue el que escupió. Puede que algunos digan:

¿qué clase de república libre es ésta si no se nos permite escupir libremente? No podemos permitir este tipo de interpretación de la libertad. Quien escupe en el suelo, escupe en el trabajo de otro; al fin y al cabo, alguien tiene que limpiarlo, barrerlo. La persona que se comporta así tiene una actitud descuidada hacia el trabajo, y es un vago. Y en la república soviética y en el ejército soviético no necesitamos vagos, camaradas. Debemos deshacernos de la dejadez, cueste lo que cueste.

En la primera época teníamos heroísmo y de sobras. Ahora, ese periodo ha quedado atrás: necesitamos heroísmo, pero este heroísmo debe estar revestido de una preocupación por la precisión. El heroísmo con un forro de preocupación por la exactitud es la mejor cualidad que necesitamos. Si cada uno de ustedes se dota de ese forro, tendremos muy buenos comandantes. Sin ella, ninguna disposición al sacrificio nos ayudará contra los nuevos ejércitos con los que tendremos que luchar. Polonia y Rumania son nuestros vecinos más cercanos. Si tenemos que luchar contra ellos, descubriremos que son más ricos en armamento que nosotros. Tenemos un servicio de inteligencia, hay una dirección de inteligencia donde recogen información sobre los ejércitos rumanos, polacos, alemanes y franceses, y a partir de esto vemos que nuestros vecinos más cercanos están haciendo enormes esfuerzos para organizar sus ejércitos y llevarlos a un nivel superior.

También debemos prestar más atención a la experiencia pasada. Los cursos de formación del Kremlin poseen su propia experiencia. Los cadetes del Kremlin lucharon en varios frentes y proporcionaron un número considerable de comandantes. No sé hasta qué punto se ha estudiado esta experiencia. ¿Conocen sus cadetes su pasado? Si no es así, ya es hora de que empiecen a conocerlo. Teníais una revista. No sé si sigue apareciendo. Debe recopilar material, hechos, las circunstancias de las acciones militares en las que participaron los cadetes del Kremlin. Si en algunas unidades hay comandantes que antes eran cadetes de la escuela del Kremlin, hay que enviarles mensajeros para que anoten lo que puedan contar sobre cómo afrontaron su papel de comandante en su primera batalla, qué carencias encontraron en sí mismos, cómo les rechinaban los dientes (no por miedo, porque afortunadamente hay pocos cobardes entre nosotros), sino porque la situación era complicada, era una situación en la que no podían orientarse. Hay que dar una orden, y el comandante mira hacia el cuartel general, esperando recibir una de allí, pero nadie le envía ninguna orden. En esa situación, un hombre tiene que actuar por iniciativa propia, según su propio criterio. Que cuenten lo que les ha faltado, lo que su escuela no les ha dado, lo que no habían obtenido de ella, por ignorancia o descuido. Muchos cadetes del Kremlin han muerto en combate. No sé si todos esos casos han sido registrados. Supongo que no. Es necesario recopilar información sobre cómo murieron, cuáles fueron las circunstancias. Eso servirá como monumento a los caídos y como instrucción para otros. Tal vez murieron, no porque la situación lo requiriera, sino porque no estaban adecuadamente preparados para su tarea. Ese será el mejor tipo de entrenamiento y educación. Un ejército es fuerte cuando se transmite su experiencia, cuando cada unidad preserva firmemente su tradición de combate, atesora la gloria militar de su regimiento, de su escuela, de su división. Hemos entrado en un período en el que hay que fomentar este orgullo por los propios logros. Todos somos hijos del Ejército Rojo Obrero y Campesino y de la república obrera y campesina, y en este sentido los méritos de cada regimiento nos son muy queridos a todos, pero el ejército puede elevarse a un nivel superior cuando cada uno de vosotros tiene en su corazón y en su mente la historia de su propia unidad, de su propia escuela, y recuerda *sus* méritos y *sus* defectos. Hay que aumentar los méritos y eliminar los defectos.

Si bien la vocación militar es, en general, muy dura y responsable, la vocación del comandante militar es diez veces más dura y responsable que la del militar de filas. Puesto

que la revolución y la clase obrera necesitan al Ejército Rojo (y lo necesitan), el Ejército Rojo debe ser capaz de cumplir su papel en todos los aspectos. Necesitamos no sólo comandantes, sino comandantes expertos. El ejército se está reduciendo. Se ha reducido a un tercio de su tamaño del año pasado. Ha perdido en cantidad, pero debe ganar en calidad. Cada comandante, cada soldado, debe realizar el trabajo militar que antes hacían tres o cinco hombres, porque antes llenábamos los huecos mediante números masivos. Sufrimos grandes pérdidas, lanzando dos o tres divisiones donde la tarea podría haber sido realizada por una división, y esto lo hicimos por falta de habilidad, a causa de la instrucción inadecuada. Ha llegado el momento de sustituir la cantidad por la calidad.

La escuela del Kremlin cuenta con unas condiciones comparativamente favorables, dada nuestra difícil situación, nuestra pobreza.

El departamento de guerra hace todo lo posible para que esta situación no empeore: en el futuro, cuando seamos más ricos, la mejoraremos. Sin exagerar, los ojos del mundo están puestos en la escuela del Kremlin: se considera que representa al Ejército Rojo de obreros y campesinos. ¿Por qué? Porque cuando los extranjeros (amigos o enemigos) visitan el Kremlin, ven, en primer lugar, a los cadetes del Kremlin. En los desfiles y las revistas que celebramos en la Plaza Roja en honor de la Internacional, en los que están presentes diplomáticos extranjeros, entre los que hay hombres de alta educación militar y con ojo agudo de soldado, estas personas vuelven a ver, en primer lugar, a los cadetes del Kremlin, y se dicen: si los caballos de los cadetes del Kremlin están en malas condiciones, ¿cómo deben estar los demás? O, por el contrario, si los cadetes del Kremlin tienen buen aspecto, eso da la impresión de que todo el ejército es bueno. A los ojos del mundo entero, los cadetes del Kremlin son un modelo del Ejército Rojo. Nuestra tarea consiste en lograr que la escuela del Kremlin se convierta en un modelo en todos los aspectos: en cuanto a su espíritu (solidaridad revolucionaria, moral revolucionaria); en cuanto a la instrucción, la administración, la táctica; en cuanto a la precisión, la asiduidad, la conciencia; en resumen, en todos los aspectos. Por esa razón, el Consejo de Guerra Revolucionario de la República, y yo en particular, os vigilaremos con frecuencia. Tanto a través de una comisión como directamente, inspeccionaremos estos locales. Os lo advierto.

Puede ser que, a escondidas, ya que la disciplina no permite que se haga en voz alta, a veces alguien nos maldecirá por ser tan exigentes: por haberte echado la bronca hoy, por ejemplo, porque has llegado 15 minutos tarde y porque has expectorado mucho. Pero, camaradas, si no somos tan exigentes, tan insistentes, no nos elevaremos; y eso debemos hacerlo, cueste lo que cueste.

Tenemos la costumbre de confiar en el dicho: ‘De alguna manera, de cualquier modo, tal vez, probablemente’⁴⁶. Ese es un defecto muy grande, que está especialmente desarrollado en el campesino ruso. Le presionaban desde arriba, no podía enderezar la espalda en ningún sitio, y se acostumbró a esa situación, y seguía diciendo: ‘Quizás, probablemente’. Ese fue un vicio muy grande producido por la esclavitud, camaradas, y aún hoy afecta al elemento revolucionario. Necesitamos elevarnos, educarnos, y para ello necesitamos una disciplina firme, para que un hombre sea consciente de sí mismo, desde el dedo meñique del pie hasta el cerebro de la cabeza, recuerde lo que debe hacer y lo que no, dónde tirar una colilla, qué decir, qué orden dar... debe ser capaz de controlarse, de tener dominio de sí mismo. Es un gran arte que hay que aprender. Antes de que un comandante reciba el derecho a mandar a otros, debe aprender a mandarse a sí mismo, a sentir que se controla a sí mismo, que responde de sí mismo. Los cadetes del Kremlin deben ser educados en este gran arte.

⁴⁶ Alusión a una frase rusa que implica la suposición de que alguna empresa “saldrá bien” aunque uno no haya puesto mucho cuidado en asegurarse de que así sea.

El Consejo de Guerra Revolucionario de la República mantendrá la escuela del Kremlin bajo su propia observación. Debe haber limpieza y orden en todas partes, porque ése es el escenario del trabajo. Si a veces alguien se pone de mal humor y maldice, debe recordar, sin embargo, que esta exigencia nuestra no es un reproche malicioso, no se debe a malevolencia hacia vosotros, sino al deseo de ayudarlos (a veces, puede ser, con medidas enérgicas) a convertirlos en verdaderos comandantes, en verdaderos combatientes revolucionarios, que tienen derecho a dar órdenes a los demás, a exigir obediencia incondicional, incluso hasta la muerte, en condiciones de guerra. Que la escuela del Kremlin progrese y se fortalezca, que aumente vuestro cuidado y amor por ella; que cada uno de vosotros diga, en un momento difícil de responsabilidad militar: este hábito de mando y poder de mando me lo dio la escuela del Kremlin. Y os invito a gritar conmigo, en honor de la escuela del Kremlin Rojo, todos juntos: “¡Viva!”.

De los archivos

Tula sigue siendo la gran fragua del Ejército Rojo

(18 de noviembre de 1921)

Cuando Denikin presionaba hacia Tula, hicimos todo lo posible por defenderla y la salvamos. Otras ciudades las entregamos temporalmente al enemigo, para recuperarlas más tarde. Pero no nos atrevimos a abandonar Tula ni siquiera una hora, porque en los yunques de Tula se forjan las armas del ejército obrero y campesino.

Desde aquellos terribles días de septiembre de 1919, han pasado muchas semanas y meses en los que se han librado luchas muy serias, se han producido sufrimientos y se han realizado sacrificios muy grandes, pero también se han alcanzado victorias gloriosas. Armados con fusiles fabricados en Tula y bayonetas fabricadas en Tula, con cartuchos fabricados en Tula en sus cartucheras, los obreros y campesinos derrotaron al enemigo en todos los frentes. Ahora, a finales de 1921, no tenemos frentes de combate. Dirigimos nuestros pensamientos, nuestra fuerza de voluntad y el resto de nuestras fuerzas, hacia la economía. Y los obreros de las fábricas de Tula ya están experimentando una mejora en su suerte como trabajadores. La situación alimentaria ha mejorado. Las cosas deben mejorar también en otras direcciones. Y mejorarán, si así lo deseamos, como todos nosotros.

Pero, ¿significa eso que el fusil y el cartucho, la ametralladora y el revólver ya no son necesarios para la república obrera y campesina?

No, no es así. Aunque nuestros enemigos se han vuelto más tranquilos, en ningún sentido se han reconciliado con nosotros. La república del trabajo, sin zar y, lo que es más importante, sin terratenientes ni capitalistas, sigue siendo para ellos, como antes, un peligro mortal. Excepto en Rusia, el poder sigue estando, en todo el mundo, en manos de las clases ricas, de los explotadores. Y hasta que el pueblo trabajador no les arrebatase ese poder, la Rusia soviética seguirá amenazada de nuevos embates.

En la vecina Polonia, dos partidos burgueses luchan encarnizadamente entre sí: uno de ellos quiere comerciar con nosotros, el otro quiere combatirnos. Compramos la paz con Polonia al precio de inmensas concesiones. Muchos obreros y campesinos rusos se dijeron que la paz concluida con Polonia era injusta, que Polonia había recibido demasiado. Pero todos estaban de acuerdo, al mismo tiempo, en que era preferible llegar incluso a hacer esas concesiones que desangrar y devastar aún más nuestro país prolongando la guerra. Sin embargo, ni siquiera esta paz, extremadamente ventajosa para la burguesía polaca, le satisface. Una parte de la burguesía polaca, sobre todo la parte militarista, incitada por los especuladores bursátiles franceses, se esfuerza con todas sus energías en arrastrarnos a una nueva guerra. Hacemos todo lo necesario para mantener

relaciones pacíficas. Pero la cuestión no depende sólo de nuestra voluntad, sino de quién salga vencedor en Polonia: el partido que apoya la paz o Pilsudski, que intenta provocar la guerra a cualquier precio.

¿Cuál de estos dos partidos burgueses polacos ganará? No es posible prever ni pronosticar la respuesta. Si somos débiles, los belicistas ganarán en Polonia; si somos fuertes, el más cauto y prudente de los partidos burgueses se impondrá. Cuando, a principios de otoño, se produjo un grave fracaso de la cosecha en la región del Volga, la burguesía, en casi todo el mundo, empezó a esperar la caída del poder soviético. En Polonia, el partido de Pilsudski se hizo enseguida más fuerte y la paz entre Rusia y Polonia pendía literalmente de un hilo. Sin embargo, cuando quedó claro que el gobierno soviético estaba haciendo frente a la hambruna, que tenía una base firme y que estaba llevando al país por el camino del avance económico, la burguesía polaca empezó a batirse en retirada y el partido de la paz volvió a ser dominante. Sin embargo, Pilsudski no se ha rendido. Incluso ahora sigue lanzando sobre nuestro territorio las bandas de su mercenario Petliura. Esto es, por supuesto, una violación del tratado, y nada menos que una provocación deshonrosa. Pero no vamos a aceptar este desafío. Queremos la paz. Y contamos con la confianza del pueblo trabajador de Polonia para poner una camisa de fuerza a los violadores de la paz.

Al mismo tiempo debemos empuñar firmemente nuestro fusil, y para ello necesitamos tener un fusil, es decir, necesitamos fabricarlo. Si se agotaran las existencias de fusiles y cartuchos en nuestros almacenes, Pilsudski caería de inmediato sobre nosotros, y toda la burguesía polaca, tentada por la perspectiva de una victoria fácil, le apoyaría sin dudarle. En cambio, si nuestros depósitos están llenos de fusiles y cartuchos, la burguesía polaca se lo pensará diez veces antes de permitir que Pilsudski nos ataque. Tenemos varias veces más hombres instruidos que Polonia. Tenemos muchos comandantes confiables y acerados. Por consiguiente, si contamos con reservas adecuadas de armas, podemos poner inmediatamente en campaña un enorme ejército. Un ataque contra nosotros sería, en ese caso, fatal para el atacante. Mientras estemos rodeados de enemigos, debemos estar preparados para rechazarlos, y eso significa que la forja roja de Tula debe trabajar con fuerza y contundencia.

En los años transcurridos desde la revolución, los fabricantes de armas y cartuchos de Tula han conocido no pocas horas oscuras. Han tenido que pasar por graves dificultades. A veces, agentes de la burguesía, mencheviques, han explotado estas dificultades para crear discordia entre los obreros y desorganizar la producción. Pero todo eso es pasado, y todos estamos seguros de que no volverá. El desarrollo económico está ahora en ascenso: avanza lenta y pesadamente, pero ascendentemente. La situación de los trabajadores debe mejorar paso a paso junto con este proceso. La república soviética debe preocuparse por sus obreros forjadores de armamento de Tula, así como éstos deben servir con firmeza y honradez a las necesidades de la república obrera y campesina.

Este invierno será un invierno de trabajo intenso, obstinado y sistemático. Tula sigue siendo la herrería del Ejército Rojo.

18 de noviembre de 1921 Tula, *Pravda*, número 263

La División Soviética de Tula

(20 de noviembre de 1921)

La 2ª División de Infantería ha recibido el título de “División de Tula”. Ha sido adoptada por el Sóviet de Tula de diputados obreros, campesinos y soldados del Ejército Rojo. De este modo, se ha establecido un estrecho, íntimo e inquebrantable vínculo entre la 2ª División de Infantería y el pueblo trabajador de la provincia de Tula.

En el ejército zarista, las unidades militares tenían sus patrones, es decir, sus comandantes y protectores “honorarios”. Estos patrones eran miembros de la familia Romanov, grandes duques y duquesas, y sus “parientes” extranjeros: reyes, emperadores y reinas. Entre los mecenas imperiales y la masa de soldados de sus unidades existían los mismos vínculos que entre los esclavistas y sus esclavos.

El ejército obrero y campesino también tiene ahora sus “patrones”⁴⁷. No se trata de individuos, sino de órganos locales del poder obrero y campesino.

Determinadas divisiones, brigadas y regimientos están bajo el cuidado especial de determinados sóviets locales. Esta medida ha sido posible ahora gracias a que nuestro ejército (temporalmente, hasta que se produzca un nuevo ataque contra nosotros, es decir, hasta que comience otra guerra) se ha asentado más. Las divisiones ocupan determinadas zonas durante más tiempo que antes. De este modo, se está estableciendo un vínculo más estrecho, más real, y no meramente formal, entre las unidades militares y los órganos locales del poder obrero y campesino.

¿Qué significa la adscripción de divisiones y regimientos a los sóviets? No significa, por supuesto, el desmembramiento del Ejército Rojo, unido, en una serie de ejércitos locales, como los que tuvimos en el primer período del poder soviético, en el período en que el ejército se formó sobre líneas guerrilleras. No, el ejército sigue siendo un todo unido, estatal, estrictamente centralizado. En eso radica su fuerza, esa es la garantía de sus futuros éxitos. Al tomar bajo su cuidado especial a una determinada unidad del ejército, los sóviets locales no rompen en modo alguno el vínculo entre esta unidad y el conjunto, es decir, el vínculo con el ejército en su totalidad, sino que, por el contrario, contribuyen a fomentar en cada soldado del Ejército Rojo la elevada conciencia de que es un ciudadano-soldado, un defensor de la primera república del trabajo en el mundo, y de este modo refuerzan la solidaridad interna de todas las unidades del ejército y la solidaridad del ejército en su conjunto con todo el pueblo trabajador. El vínculo entre los sóviets locales y las divisiones que adopten no será, por supuesto, de carácter formal, sino serio y práctico. De hecho, ya es así. Incluso antes de que se diera la orden de adscribir la 2ª División de Infantería al Sóviet de Tula, éste había logrado prestarle una atención seria y práctica. El sóviet ya había puesto a disposición de la división, de sus propios escasos recursos, un número considerable de artículos de equipo. La atención prestada por el Sóviet de Tula a su división en materia de alojamiento, ropa y alimentos no disminuirá en el futuro. Naturalmente, no es posible esperar milagros a este respecto, pues la situación económica de todo el país, incluida la provincia de Tula, sigue siendo extremadamente grave. Pero, en la medida en que las fuerzas y los recursos locales lo permitan, el Sóviet de Tula hará todo lo posible para ayudar al gobierno central, a fin de

⁴⁷ Con el fin de la guerra civil y la determinación de la ubicación de las tropas en tiempos de paz, se planteó la cuestión de estrechar los lazos entre las unidades del Ejército Rojo y las organizaciones locales de los sóviets, del partido y de los sindicatos. Varias ciudades y distritos expresaron a finales de 1920 su deseo de hacerse cargo directamente de las divisiones estacionadas en sus respectivas zonas o de las que señalaron especialmente. De este modo surgió la idea del “patronazgo”. El Consejo de Guerra Revolucionario de la República, tomando medidas para satisfacer este deseo, ordenó (Orden No.2797559) que una serie de divisiones fueran adscritas a diversas ciudades y distritos, dándoseles los nombres de estos lugares. Las primeras adscripciones fueron: la 7ª División de Infantería a la ciudad de Vladimir, la 46ª División de Infantería a la ciudad de Ekaterinoslav, la 52ª División de Infantería a la ciudad de Ekaterimburgo, la 26ª División de Infantería a la ciudad de Zlatoust, la 51ª y 56ª divisiones de infantería a Moscú, la 11ª y 12ª divisiones de infantería a Petrogrado, etc. La confirmación de estas adscripciones y el establecimiento formal de la práctica del “patronazgo” se dieron también en el decreto del Comité Central Ejecutivo de toda Rusia del 17 de noviembre de 1921. En un período en que las condiciones materiales eran particularmente duras para las unidades del Ejército Rojo, los “patronos” realizaron una gran cantidad de valioso trabajo para el ejército reparando barracones y proporcionando un cierto confort mínimo a quienes vivían en ellos.

crear para la División de Tula condiciones de existencia más favorables, tanto espirituales como materiales.

La división debe, a su vez, mostrar el mayor cuidado hacia los órganos soviéticos locales y las condiciones de vida y necesidades de la provincia de Tula. En muchos casos, la división puede prestar una ayuda muy importante a los órganos locales de los sóviets, sin menoscabo de su propio trabajo actual de mantenimiento, formación y educación de las unidades constitutivas de las divisiones.

El próximo invierno será una época de intenso e incansable trabajo de adiestramiento y educación de las unidades de la división, de fortalecimiento del aparato y de puesta en orden de su equipo material. Los comandantes y los comisarios tienen ante sí la tarea de elevar su propio nivel, para luego, a su vez, elevar el nivel de toda la masa de hombres del Ejército Rojo. El Sóviet de Tula ayudará a la división en la realización de este intenso trabajo, apoyándola y fortaleciendo su espíritu. ¡Pongámonos a trabajar juntos!

¡Larga vida a la División de Infantería de Tula!

¡Viva el Sóviet de Tula de Diputados Obreros, Campesinos y Soldados del Ejército Rojo!

20 de noviembre de 1921, Tula. *Pravda*, número 264

¡No una semana, sino cincuenta y dos semanas!

(10 de diciembre de 1921)

En nuestro país se está celebrando la Semana del Cuidado del Equipo del Soldado del Ejército Rojo⁴⁸. Los telegramas nos informan de que en muchos lugares la semana se está llevando a cabo con el apoyo concertado de los sóviets locales y de las organizaciones del partido: mediante esfuerzos conjuntos, se están reparando y limpiando los cuarteles, y se está suministrando a los soldados del Ejército Rojo botones, hilo, etc. Todos estos son hechos sumamente gratificantes, que atestiguan el renacimiento de la atención activa al ejército. Es de esperar que los restantes sóviets sigan el mismo camino, aunque sea con retraso.

Pero, al mismo tiempo, hay que subrayar con decisión que este tipo de ayuda material al Ejército Rojo por parte de las organizaciones obreras y campesinas constituye sólo un aspecto de la semana, y, además, el menos importante. La tarea principal de la semana es la educación y autoeducación del propio ejército en un espíritu de trato atento, cuidadoso y concienzudo de los bienes públicos que le han sido confiados. Somos pobres pero despilfarradores. Somos imprecisos, descuidados, desaliñados. Estos defectos tienen profundas raíces en el pasado servil, y sólo pueden ser erradicados gradualmente, a través de la propaganda persistente con hechos, ejemplos, demostraciones; mediante la comprobación minuciosa y la insistencia implacable. Aquellos comandantes y comisarios cuya atención se centra totalmente en la obtención de ayuda material del exterior corren el riesgo de perderse el verdadero significado de la Semana del Cuidado del Equipo del Soldado del Ejército Rojo. Lo más importante ahora es llevar una contabilidad adecuada, prestar la debida atención a los libros de servicio, la limpieza y el mantenimiento de los soldados del Ejército Rojo.

La necesidad de la semana del cuidado surgió porque durante 51 semanas al año fuimos todo lo descuidados y negligentes que se podía ser. Evidentemente, no sirve de nada que, tras arrepentirnos un poco durante una semana y subsanar nuestras carencias

⁴⁸ “Orden del día número 2252 del Consejo de Guerra Revolucionario de la República”, más abajo, en la página 136.

más flagrantes con ayuda externa, volvamos a partir de entonces al camino del descuido y la dilapidación en medio de la pobreza.

No necesitamos sólo una semana al año, sino exactamente 52 semanas de vigilancia responsable.

10 de diciembre de 1921, *Izvestia V.Ts.I.K.*, número 278

¡Hay que aprender a escribir!

(10 de diciembre de 1921)

No todos nuestros jóvenes propagandistas son capaces de escribir para que se les entienda. Es posible que esto se deba a que nunca han tenido que abrirse camino a través de la corteza primitiva de la ignorancia y la incomprensión. Han llegado al trabajo literario partidista en un período en el que un cierto conjunto de ideas, palabras y expresiones se han hecho amplia y duraderamente familiares a capas bastante extensas de los trabajadores. El peligro de que el partido pierda el contacto con las masas no partidistas en la esfera de la agitación se expresa en el carácter hermético y exclusivo del contenido y las formas de la agitación, en la creación de un lenguaje partidista casi convencional que es, las más de las veces, ininteligible para las nueve décimas partes no sólo de los campesinos sino también de los obreros. Sin embargo, la vida no se detiene ni una hora: las nuevas generaciones se suceden. Hoy, el destino de la república soviética lo deciden, en gran medida, aquellos que, durante la guerra imperialista y luego durante las revoluciones de marzo y octubre, tenían 15, 16 y 17 años. Esta “dominación” de los jóvenes que nos toman el relevo se hará sentir cada vez más con el paso del tiempo.

No se puede hablar a estos jóvenes con esas fórmulas, frases, expresiones y palabras prefabricadas que significan algo para nosotros, los “viejos”, porque se derivan de nuestra experiencia pasada, pero que para los jóvenes siguen siendo, en la mayoría de los casos, sólo sonidos vacíos. Es necesario aprender a hablarles en su propio lenguaje, es decir, en el lenguaje de *su propia experiencia*.

La lucha contra el zarismo, la revolución de 1905, la guerra imperialista y las dos revoluciones de 1917 son para nosotros experiencias personales, recuerdos, hechos vivos de nuestra propia actividad. Hablamos de ellos alusivamente, recordando y completando mentalmente lo que no expresamos completamente con palabras. Pero, ¿y los jóvenes? No entienden estas alusiones, porque no conocen los hechos; no los han vivido, y no pueden aprender sobre ellos en los libros, en las narraciones bien escritas, porque no las hay. Donde una alusión es suficiente para la generación de más edad, los jóvenes necesitan un libro de texto. Ha llegado el momento de compilar una serie de tales libros de texto y manuales de educación revolucionaria y política para los jóvenes.

Me he topado con la cuestión con especial agudeza en relación con nuestros intentos de crear una serie de pequeños manuales y libros de texto para nuestras instituciones educativas militares, sobre el tema de nuestros vecinos. Es bastante obvio que el comandante rojo, y con su ayuda también cada soldado del Ejército Rojo, debe saber, ante todo, qué clase de estados nos rodean, pues de lo contrario no será un combatiente consciente.

Hace unos días apareció el primer folleto de este tipo, dedicado a la Polonia actual (Biblioteca de Manuales Políticos: *Esbozos de la Polonia actual*, ¡Libro! Consejo Supremo de Publicaciones Militares, Moscú 1921). Después de leer las primeras páginas me sentí bastante horrorizado. ¿Pueden nuestros agitadores y propagandistas, nuestros divulgadores, tener un sentido tan pobre de su lector, una noción tan ligera de lo que necesita?

Así comienza el folleto: “La guerra imperialista comenzó en un momento en que Polonia, que había sido dividida en tres partes 150 años antes, estaba cada vez más unida orgánicamente con las tres organizaciones estatales diferentes”. Intenten leer esa frase a una compañía de soldados y luego pidan a los que la hayan entendido que levanten la mano. Me temo que no se levantarían ni una sola mano, a menos que, por casualidad, el comandante de la compañía fuera un antiguo alumno. Al final de esta misma página se mencionan de pasada “las ideas insurreccionales” que sólo sobrevivieron “entre un puñado de intelectuales desclasados”. ¿Qué significa esto? ¿A quién va dirigido? ¿A quién le resultará inteligible?

Imaginemos a uno de nuestros jóvenes comandantes rojos, comandante de pelotón. Conoce Polonia sólo por recuerdos personales y por los periódicos. Sólo conoce la Polonia de Pilsudski, la que nos atacó. No sabe que Polonia fue dividida entre Rusia, Austria-Hungría y Alemania. Sí, sí, camaradas agitadores y divulgadores, imaginaos, no lo sabe. La revolución le despertó cuando aún era un niño, y desde entonces su atención ha estado totalmente absorbida por los acontecimientos internos y la lucha contra los blancos. La primera vez que oyó el nombre de “Polonia” fue, tal vez, en relación con el ataque de los polacos blancos y los petliuristas a nuestras fronteras. Hay que empezar por hechos tan simples como éstos, expuestos de forma clara y sencilla: Polonia se formó en tal o cual momento, mediante la unión de tres partes que habían sido tomadas, un siglo y medio antes, por tres depredadores. Hablar de algunas ideas insurreccionales u otras que sobrevivieron entre un puñado de intelectuales desclasados (sí, en efecto, esa es la jerga de pequeños círculos de intelectuales del partido, que no están tan desclasados como completamente aislados de la clase obrera real.

Con esto no quiero desterrar del uso marxista un determinado modo de expresión y palabras particulares que constituyen alusiones complejas. Simplemente es necesario que la forma de exposición corresponda a las dimensiones de la cuestión y esté claramente destinada a un lector u oyente particular. Exponer hechos históricos muy simples, muy elementales, desconocidos para el lector, en un lenguaje convencional que esté totalmente ligado a los recuerdos revolucionarios de los círculos dirigentes del partido, eso es lo último que debe hacerse.

En un folleto destinado, ante todo, a un lector soldado, no he encontrado datos sobre el territorio de Polonia, sobre el número de sus habitantes, sobre su composición nacional, sobre el número de ciudades y de población urbana, etcétera. ¿Cómo se puede prescindir de estos datos básicos? El folleto habla de todo alusivamente, de pasada, y de nada de forma clara e inteligible. Se podría suponer que está destinado a los círculos superiores, pero no, se ha publicado en una edición de 25.000 ejemplares. Eso significa que el librito debe estar dirigido a cientos de miles de lectores (y oyentes). Pero se puede afirmar con seguridad que en todo el Ejército Rojo apenas se encontrarán entre cinco y diez mil lectores que entiendan este folleto. Y los que lo entiendan ya sabrán todo lo que hay en el folleto sin necesidad de leerlo.

El folleto había sido escrito evidentemente por un camarada polaco. Está salpicado de “polonismos” y, en general, de las más burdas ofensas a la lengua rusa. En este caso, la culpa es enteramente de los editores. No se han tomado la molestia de leer el manuscrito, aunque sólo sea para revisarlo desde el punto de vista lingüístico. En el folleto en se dice que el parlamentarismo “está obsoleto”, en lugar de “ha quedado obsoleto”. Pilsudski se negó a “jurar hermandad”. El conocido Artículo 102 penal zarista se menciona como “párrafo 102”, que nadie entenderá. A esto hay que añadir el cruel trato dispensado a los casos gramaticales (no, no me detendré a citar ejemplos) y, como es de esperar en una de nuestras publicaciones soviéticas, abundantes erratas. Si un camarada polaco comete “polonismos”, es comprensible. Pero, ¿para qué están los editores?

No me cabe duda de que el autor del folleto sería capaz de producir algo mejor que esto si se le pidiera que reescribiera dos, tres o cuatro veces lo que ha escrito. Precisamente así aprendimos en nuestra época a escribir en un estilo popular. En su forma actual, el folleto no tiene ningún valor. No es útil para nadie. Su efecto sobre el lector inexperto al que va dirigido sólo puede ser el de causarle una irritación cercana a la desesperación y desanimarle a seguir leyendo.

¡Hay que aprender a escribir para los jóvenes!

10 de diciembre de 1921, *Pravda*, número 279

Observaciones finales en la II Conferencia de células del partido comunista en las instituciones de enseñanza militar superior

(10 de diciembre de 1921)⁴⁹

Camaradas, en notas que me han pasado se me ha formulado una pregunta que el primero de los camaradas que ha hablado aquí también formuló oralmente, a saber: ¿cuál es la situación de nuestra marina de guerra?, ¿qué destino le espera en el período inmediatamente venidero?, ¿cuál debe ser su estructura?). El camarada Posunko, hablando aquí, ha dicho que durante los años del poder soviético la marina ha estado en un estado crónico de colapso, y que la culpa de esto la tienen los comandantes, que son hostiles a nosotros. Creo que, en la explicación que da de un hecho perfectamente comprobado, el camarada Posunko está absolutamente equivocado. Lo que ha ocurrido, según él, es que, en lo que se refiere al ejército, hemos podido encontrar mandos fiables y un comandante en jefe fiable, y por eso el ejército se ha consolidado, pero en lo que se refiere a la marina no hemos tenido suerte, no hemos podido encontrar un hombre así, y por eso la marina se ha hundido.

Nada de eso. Esta explicación es radicalmente errónea. Tal vez el camarada Posunko dijo más de lo que quería decir, o menos. Pero he oído algo parecido de muchos marineros: el Vicecomandante en Jefe de las Fuerzas Navales nos traicionó, y por eso comenzó la desintegración en los barcos. Esto es radicalmente erróneo. Todo el escenario del desarrollo de nuestro ejército y nuestra marina respectivamente ha sido profundamente diferente en estos años. ¿Por qué *no fuimos destruidos militarmente*? Podemos hacernos esta pregunta: ¿cómo fue que logramos no ser destruidos militarmente? En febrero de 1918 la clase obrera de este país estaba, desde el punto de vista de la defensa, “en los huesos”. El viejo ejército se había disuelto, el nuevo no existía y había que hacer frente a un sinnúmero de enemigos.

Sin embargo, no fuimos destruidos. ¿Por qué? Porque poseíamos una inmensa *place d'armes* porque Rusia es un país de extensiones ilimitadas. No hace mucho estuve hablando con un oficial de la marina alemana que había tenido una conversación con

⁴⁹ La Segunda Conferencia de las células del Partido Comunista en las Instituciones de Educación Militar Superior se celebró del 10 al 12 de diciembre de 1921. Además de las observaciones finales impresas aquí, en esta conferencia el camarada Trotsky presentó un informe cuya transcripción taquigráfica, por desgracia, no se ha conservado. A continuación, reproducimos un extracto del informe publicado en la revista *Krasnaya Armiya*, número 9 de 1920. “El Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República resumió los informes recibidos de las localidades y dijo que el mando tomaría inmediatamente medidas reales para mejorar la situación material de las instituciones militares educativas superiores. Como medida para mejorar las condiciones de vida en ellas, propuso que fueran adscritas a los Sóviets de Petrogrado y Moscú. Reconociendo la necesidad de reorganizar la Escuela Militar Superior, el camarada Trotsky comentó ciertas tendencias que se habían manifestado en relación con la cuestión de la admisión en las instituciones de enseñanza militar superior. Subrayó que las puertas de la escuela militar están abiertas a todos los comandantes entregados a la revolución, incluidos los comandantes que no son del partido y que han demostrado en la acción su entrega al poder soviético”.)

Nicolás II, y me dijo que Nicolás II, un hombre que, como es bien sabido, no era nada inteligente, se expresó así: “Rusia no es un estado, sino un continente”. Le dije al oficial alemán que probablemente Nicolás no lo había pensado él mismo, sino que lo había leído en alguna parte, pero que, en cualquier caso, lo que había dicho era cierto. Rusia no es un estado, sino un continente. Sólo porque éramos capaces, impunemente, de retirarnos a inmensas distancias, cada uno de los ejércitos europeos que intentaron aplastarnos se enfrentó a la tarea de ocupar un país sin límites. Y nos fue posible, gracias a estas extensiones, partir de Moscú, en el centro, para construir un ejército. Este ejército desarrolló una estrategia de maniobra en el curso de sus batallas. Algunos camaradas relacionan esta estrategia con el carácter de la revolución. No es así. La estrategia de maniobra es el resultado de dos magnitudes: el territorio y el tamaño del ejército. Allí donde el territorio es enorme y, en relación con él, el ejército es insignificante, sólo allí es posible una estrategia de maniobra. Precisamente porque Rusia no es un estado, sino un continente, el poder soviético pudo mantenerse firme aquí, mientras que en Hungría cayó, sufrió la derrota. Si, a finales de 1917, hubiéramos llegado al poder en Bélgica o en Hungría, no habríamos tenido una estrategia de maniobra, ni siquiera un ejército, pues pronto habríamos dejado de estar en el poder. Y en lo que respecta a la marina, nos encontrábamos precisamente en la posición “belga”, es decir, en una situación peor que difícil. No teníamos ningún continente de agua en el que pudiéramos construir una armada y llevar a cabo operaciones. Frente a nosotros estaba la todopoderosa Gran Bretaña. Puede que tuviéramos un mal comandante de las fuerzas navales, puede incluso que fuera un traidor (¡puede pasar cualquier cosa!) pero eso no es lo principal: quien quiera entender la diferencia entre el destino del ejército y el de la marina debe recordar que, aunque tenemos territorio más que suficiente (intentaron reducirlo para nosotros, y nos quitaron un poco), en lo que respecta al mar no tenemos prácticamente nada. Si tomamos nuestro ejército, el papel desempeñado en él por el material humano es, en términos generales, tres cuartas partes de todo el asunto, y el papel de la tecnología sólo representa una cuarta parte. Pero en la marina es al revés: tres cuartas partes son maquinaria, metal transformado en tecnología de guerra, y los hombres sólo cuentan una cuarta parte. ¿Y en cuál de estos elementos somos fuertes? Somos fuertes en mano de obra: nuestro pueblo, aunque por desgracia hambriento, es muy numeroso. Pero en tecnología somos débiles. Estas razones son más que suficientes, de modo que cualquier otra que pueda existir puede considerarse de décima importancia. Para que una armada viva, debe tener carbón y petróleo: sin ellos no habrá armada. El ejército, por supuesto, también necesita combustible, para calentar sus cuarteles, para sus coches de motor, blindados, etcétera. Pero la importancia relativa del combustible no es tan grande en el ejército. Si no hay camiones, el ejército puede arreglárselas con los carros de los campesinos. Pero si la armada carece de carbón y petróleo, no puede desplazarse a ninguna parte. Y así, camaradas, para el éxito naval nos faltan tres nimiedades: primero, agua; segundo, barcos; y, tercero, combustible. Y a estas tres nimiedades podéis añadir, si queréis, malos comandantes. ¡Esa es la situación! Nuestros camaradas marinos son gente espléndida, luchan magníficamente también en tierra, lo han demostrado con sus hazañas, pero nos han estado acosando positivamente con sus quejas y reproches: dicen que no se les aprecia, que la marina está mal cuidada, que no se presta suficiente atención a la defensa marítima, etcétera.

El problema no está ahí, sino en nuestra pobreza. Acabo de regatear, camaradas, sobre 100.000 *puds* de carbón, en el comité central del partido (sí, cada *pud* de carbón tiene que ser discutida hoy en día por el comité central. Pero, ¿sabéis de qué hablábamos el año pasado? Discutíamos, con seriedad partidaria, cuál de las dos acciones sería más peligrosa: amarrar nuestros barcos por un tiempo o hundirlos, porque el hundimiento es

también una forma de preservar un barco, ya que más tarde, cuando vengan días mejores, puede ser izado. Pero no lo hicimos. Pero es bastante instructivo que estuviéramos discutiendo esta cuestión. Le dimos al ejército todo lo que pudimos. Por eso no pudimos elegir comandantes para la marina. Puesto que nos dedicábamos a salvarnos en tierra, después de haber tenido que retirarnos casi por completo de las costas, era natural que los mejores trabajadores de entre los marineros fueran llevados al ejército, y finalmente despojamos a la marina de sus hombres. ¡Esa es la raíz de todo!

¿Qué fue esto? ¿Imprudencia? ¿Un error? Nada de eso. Había razones históricas muy profundas. Además, les digo que, desde el punto de vista internacional, nuestra pasividad en lo que se refiere a la marina tuvo sus consecuencias favorables, porque provocó una cierta división entre Francia y Gran Bretaña en su actitud hacia nosotros. Gran Bretaña no podía tolerar en ningún caso ningún intento por nuestra parte en el ámbito naval. Cuando botamos un solo submarino, Curzon montó un gran alboroto. Por supuesto, los británicos, al igual que los franceses, nos consideraban un enemigo, pero un enemigo que había sido expulsado hacia el interior y que, por lo tanto, no era tan peligroso, e incluso entablaron relaciones comerciales con nosotros. En nuestro primer intento de reactivar la marina, los británicos se mostrarían mucho más duros con nosotros. Esto también hay que tenerlo en cuenta. Hoy en día, la situación internacional general promete nuevas perspectivas. También se han observado ciertas mejoras en la producción de carbón y petróleo. La atracción de capital extranjero y la reactivación de la metalurgia y la industria metalúrgica abren nuevas posibilidades, tanto para la reparación como para la construcción naval. Estamos elaborando un programa modesto, considerando que nuestra marina tiene futuro: este programa es, por supuesto, de carácter estrictamente defensivo, y consiste principalmente en submarinos y medios de defensa por minado. Nadie, por supuesto, supondrá que podemos presumir en este momento de elaborar un programa para construir poderosos buques de línea, superdreadnoughts. Pero necesitamos una marina de guerra para la defensa, y la iremos creando gradualmente, tan pronto como dispongamos de los requisitos materiales necesarios: en la actualidad sólo están empezando a aparecer. Pero los camaradas marineros tienen toda la razón cuando señalan la necesidad de preservar un núcleo de personal para la marina, porque, aunque la maquinaria representa tres cuartas partes en el mar y los hombres sólo una cuarta parte, sin embargo, sin esa cuarta parte la maquinaria no es más que chatarra. Si no conservamos ni siquiera un pequeño núcleo de hombres para la marina, dentro de dos o tres años no estaremos en condiciones de luchar, aunque entonces poseamos los medios tecnológicos para desarrollar la marina. Por consiguiente, es necesario preservar tal núcleo de elementos de élite. Así como estamos preparando un plan técnico para restaurar la marina, también debemos preparar un cuerpo fiable de comandantes, formado predominantemente por comunistas. Esto es obvio y no se puede discutir.

El único problema es: ¿qué medidas prácticas debemos tomar inmediatamente, a qué ritmo y en qué orden? Sería imposible, fantástico, saltar de nuestra situación actual a otra en la que los comandantes fueran comunistas al cien por cien. A esto me refiero. En nuestro ejército tenemos un 5% de comunistas desde la purga, quizás un 6%, y un 95% de no comunistas. Quienquiera que decida dirigirse a este ejército y decir que vamos a permitir que sólo los comunistas entren en nuestras instituciones de educación militar, especialmente en las superiores, no entiende nada y no es político ni revolucionario. Es una cuestión muy seria. Decir a un ejército en el que el 95% son no comunistas que, después de haber estado en el poder en este país durante cuatro años, hemos llegado a la conclusión de que debemos hacer que sólo los comunistas entren en nuestras instituciones educativas, sería un error muy grave. No se trata en absoluto de los especialistas. No volvamos a 1918, cuando discutíamos sobre si debíamos o no permitir especialistas en el

ejército. Eran discusiones infantiles, esas discusiones que tuvimos en 1917-1918, y ahora estamos viviendo a finales de 1921. La cuestión que tenemos ante nosotros es muy diferente. Ya tenemos un nuevo cuerpo de comandantes que han subido desde abajo, hombres de confianza, gente soviética, pero no comunistas: los comunistas en nuestro ejército constituyen ahora sólo el 8 por ciento. Hemos expulsado del partido a muchos comandantes, no porque no sean dignos de confianza, sino porque no son gente del partido. Cierta gente moriría, si fuera necesario, por la revolución, pero carece de la educación partidista que podría darle derecho a influir en la política del partido. Al cabo de uno o dos años, tal vez, se ponga en forma y llegue a comprender que el partido es un asunto serio: quizá este grave hecho de que haya sido expulsado le estimule políticamente. Pero tal vez en general no esté adaptado a la vida del partido, la mayoría es así. Esto sólo demuestra que los mandos son un reflejo del ejército, y el ejército es un reflejo del país. El país es “apartidista”, pero el partido lo dirige. No es posible decir: ahí, aprieto un pedal, y de inmediato obtenemos los comandantes comunistas que necesitamos. ¿De dónde? ¿De dónde? Al fin y al cabo, la hierba no crece “de golpe”. Apenas hay diferencias de opinión entre nosotros sobre que debemos aumentar por todos los medios el número de comunistas en el ejército en general, y entre los comandantes en particular. Nuestras diferencias se refieren a la cuestión de cómo deben situarse los comunistas en relación con la educación militar. ¿Cómo debe ser?: ¿una posición de monopolio, de privilegio formal, o de superioridad real? Yo soy partidario de lo segundo. Cuando el camarada Ostrovsky habló de la necesidad del monopolio, se pasó de listo... Espero que me perdone. ¿Cuál era el argumento? En nuestro país, se decía, tenemos dictadura, tenemos un ejército de clase y, por lo tanto, los comunistas deben tener el monopolio de los puestos de mando. Pero, ¿de dónde vamos a sacarlos? El camarada Kruchinsky expuso un trozo de filosofía aún más espeso, y lo llamó marxismo. No, esto no tiene nada en común con el marxismo. Es nuestra propia invención, y es radicalmente falsa. En el ejército, el 95 por ciento son hombres que no pertenecen al partido, y decimos a cada campesino del Ejército Rojo: tú, Petrov, puedes alcanzar cualquier puesto de mando, todas las puertas están abiertas para ti. Decimos, como Napoleón: cada hombre del Ejército Rojo, cada recluta, tiene un bastón de mariscal en su mochila. Pero ustedes quieren que decretemos que ese bastón de mando sólo lo pueden alcanzar los comunistas. Piensen qué impresión causaría eso. No, no se puede hablar de monopolio. ¿Pueden crearse privilegios formales para los comunistas? Digamos que dejamos entrar en la academia a los comunistas, aunque sólo sepan la mitad de lo que deberían, mientras que a los no comunistas se les imponen mayores requisitos... Eso significaría crear una situación de privilegio formal, aunque odiosa. Rechazo tal privilegio formal, y hasta que el partido no me destituya no lo permitiré. Pero hay una tercera posibilidad, más digna y más realista: a través del partido comunista crear condiciones que doten al ejército de un porcentaje cada vez mayor de mandos comunistas. A través de su organización, el partido preparará y designará a los elementos adecuados para la academia, estableciendo cursos preparatorios para ellos, o bien sirviéndose de las facultades obreras.

Así, por medio de todo su aparato organizativo y del aparato estatal que está en sus manos, el partido facilitará el suministro de comunistas a la academia. Este es el único arreglo adecuado. Decimos francamente a los comandantes no pertenecientes al partido que las puertas están abiertas para ellos, y si un comandante no perteneciente al partido ha demostrado su devoción a la revolución, le ayudaremos a llegar a la academia. Si los comunistas consiguen prepararse mejor es porque cuentan con el partido. El partido da mucho, pero también exige mucho. Usted es un hombre que no pertenece al partido: las puertas de la academia también están abiertas para usted. ¿Significa esto que vamos a admitir en la academia a los que no son del partido en el mismo porcentaje que antes?

No. Prestaremos mucha atención a las recomendaciones de la comisión de credenciales, pero las corregiremos en aquellos casos en los que la comisión de credenciales de una determinada institución educativa no sea capaz de tener en cuenta circunstancias externas a esta institución, en el propio ejército. Sería fácil, por supuesto, desde el punto de vista del grupo comunista de una institución educativa, decir: “¡Nadie más que los comunistas!”. Pero, ¿qué pasa cuando me encuentro cara a cara con un comandante de compañía que me pregunta: “¿Es cierto, camarada Trotsky, que se ha tomado la decisión de no admitir a hombres que no sean del partido?” Tiene la Orden de la Bandera Roja, no es un trepa sino un honorable combatiente. Y ahora me pregunta: “¿Es cierto que se ha decidido eso?”. Y les gustaría a ustedes que se tomara precisamente esa decisión. El camarada de la Academia Electrotécnica dijo precisamente eso. Esto da ocasión suficiente para que los que malmeten en ejército hablen de que las puertas de la academia están cerradas. Sería fácil cerrar esas puertas; pero ¿dónde vamos a encontrar comunistas que tengan suficiente preparación militar? El camarada Ostrovsky, hablando aquí, empezó a discutir y a sopesar la cuestión de qué es mejor: ¿la fiabilidad o la competencia? Eso me recuerda a otro Ostrovsky, el dramaturgo, cuya heroína de clase mercantil pregunta: “¿Qué es mejor: ¿esperar y no obtener, o tener y perder?”⁵⁰. [Es muy difícil decir qué es mejor. Un comandante que conoce su trabajo, pero no es de fiar, traicionará y causará un desastre. Un comandante fiable, pero que no sabe hacer nada, también provocará un desastre. ¿Cuál de los dos es mejor? Pongamos a ambos en la balanza. En un platillo de la balanza pongo la fiabilidad y, en el otro, la competencia. Creo que la balanza vacila, vacila... y acaba nivelándose. ¿Puede negarse, en efecto, que ambas cualidades son igualmente necesarias? Un comandante poco fiable provoca desastres, y lo mismo ocurre con un comandante que no conoce su trabajo. Por lo tanto, necesitamos un comandante que sea a la vez fiable y competente. Ya en 1917 dijimos: como apenas tenemos comandantes que sean a la vez competentes y fiables, tendremos que combinar la competencia y la fiabilidad mediante la combinación de dos o tres personas. Cogimos a un especialista militar y lo pusimos en la mano derecha y en la izquierda a un comisario, que en aquella época era algo diferente de lo que es hoy. Recuerdo cómo, en Petrogrado, ya en el momento del primer ataque de Krasnov, cuando Muraviov fue nombrado comandante, el camarada Lenin y yo invitamos a otra habitación a los cuatro marineros y a un soldado que habían sido nombrados comisarios, y les preguntamos si poseían revólveres... Sí, los tenían. Bien, entonces, les dijimos: manténganlos a mano y no aparten la vista del comandante. Así combinábamos la fiabilidad con la competencia. Muraviov tenía la competencia, y la fiabilidad estaba en la mano del marinero. ¿Y desde entonces? Hemos hecho todo lo posible para formar comandantes que sean a la vez competentes y fiables. Hablando claro, ha sido una tarea muy difícil. Hemos sido traicionados tanto por comandantes traidores como por comandantes ignorantes. Cuántos ejemplos ha habido de un excelente y devoto comunista que, cuando estaba al mando de una pequeña tropa guerrillera, mostraba valor, llevaba a sus hombres a la batalla, etc., pero que, cuando se convirtió en comandante de una división, hizo las cosas más espantosas, que nos costaron muy caras. Y toda la fase inicial de la guerra consistió en errores muy graves, algunos debidos a la traición, otros a la ignorancia. ¿Y cuál es la cuestión aquí? La cuestión es que los altos mandos no se forman artificialmente, en un laboratorio, sino que sólo crecen en el suelo del propio ejército, en su conjunto. Podemos, por supuesto, acelerar un poco este proceso, con la ayuda del partido, pero es inútil intentar crear académicos militares y navales artificialmente, en poco tiempo. Por eso, cuando he hecho subir a ciertos camaradas, no quería decir, por supuesto, en absoluto que no necesitamos comandantes

⁵⁰ Esto dice Ustinka, la hija de un comerciante, en la obra de A. N. Ostrovsky *Lo que sueñas en vísperas de una fiesta se hará realidad antes de la hora de cenar* (1857).

comunistas. No, los necesitamos urgentemente. En esta cuestión, nosotros y ustedes seguimos la misma línea, pero a ritmos diferentes. Ustedes quieren dar un salto demasiado rápido en la Academia Naval, del 1% al 100%. Si quieren conservar en la marina los vestigios que aún tenemos, no pueden barrer con una fregona, de esta manera, algo sin lo que no podemos arreglárnoslas. Y cuando el camarada Kruchinsky dijo aquí que se encarcela a los marinos traidores, pero el camarada Trotsky quiere devolverlos a la academia, no se trata en absoluto de una cuestión tan simple. Discutimos esta cuestión en el comité central del partido. Se creó una comisión especial, bajo la presidencia del camarada Kursky (que, como sabéis, no es marino, sino nuestro Comisario del Pueblo para la Justicia y un viejo trabajador del partido), una comisión en la que había miembros marinos, con el fin de revisar aquellas detenciones sumarias, debidas a circunstancias excepcionales, en las que se hubieran podido cometer errores. La inmensa mayoría de los detenidos ya han sido puestos en libertad. Un cierto número (este trabajo aún no ha concluido) están siendo devueltos a Petrogrado y, al parecer, algunos serán enviados de nuevo a la academia. Los chekistas están, por supuesto, trabajando con la comisión, y no están en absoluto interesados, como tampoco lo estamos ni ustedes ni yo, en dejar entrar enemigos en el departamento de marina. Así es como está el asunto. Ya he hablado de la preocupación por la precedencia. En respuesta, algunos camaradas trataron de justificarlo: mientras que la antigua preocupación por la precedencia⁵¹ era una expresión de la dictadura de los boyardos, la de hoy, decían, es una expresión de la dictadura de la clase obrera. Una comparación inútil. Pero podría, condicionalmente, aceptarla si lo que tuviéramos fuera una dictadura de una clase obrera cuya mayoría fuera comunista, en un país donde la clase obrera fuera indiscutiblemente dueña de la situación. Pero la esencia de la cuestión es que el gobierno del partido comunista es desafiado de vez en cuando. Podemos incluso imaginar las diversas formas en que el partido comunista, si perdiera su sentido común, podría provocar el desastre. En primer lugar, si permitiera la entrada en sus filas de un gran número de elementos extraños. En Kronstadt había un cuerpo de comandantes ajenos al partido, que nos traicionaron. Pero, ¿han olvidado que allí había varios cientos de comunistas que participaron en la lucha contra nosotros?⁵² Por un lado, había altos mandos no pertenecientes al partido, ya fuesen navales o militares, y, por otro lado, el peligro había penetrado en el partido en forma de elementos extraños. Fue una seria lección para nosotros. Si el partido tomaba el camino de establecer un monopolio comunista de la educación militar, impulsaría a mucha gente a asumir falsos colores para entrar en nuestras filas, mientras que, por otro lado, alienaría a la gente honesta no perteneciente al partido y se aislaría políticamente. La gente que no pertenece al partido podría no esconderse dentro del partido, sino, por el contrario, formar grupos hostiles al partido. Ahí reside el peligro. Nuestra estrategia política no puede ser, en estas condiciones, una estrategia lineal como la que se ha sugerido: consolidar las instituciones educativas superiores con comunistas y ya está. En esta cuestión, nuestra estrategia política tiene que ser una estrategia de maniobra. Abriremos las puertas de los centros de enseñanza superiores a personas que no pertenezcan al partido, porque en el ejército (¡no lo olviden, camaradas!) el 95 por ciento son personas que no pertenecen al partido. Diremos al hombre común del Ejército Rojo: ¡Avanza! Y al mismo tiempo, a través del partido, crearemos ventajas de hecho para los comunistas: selección, promoción, preparación, etcétera. Si descubrimos, como ocurrió a finales del año pasado, cuando,

⁵¹ En Rusia, entre los siglos XV y XVII, la cercanía al zar y la prioridad en el nombramiento para determinados cargos se regían, entre los nobles, por un “orden de precedencia” formal.

⁵² Paul Avrich (*Kronstadt*, 1970, página 183) cita a Trotsky diciendo en el X Congreso del partido que el 30 por ciento de los comunistas de Kronstadt tomaron parte activa en la revuelta, mientras que el 40 por ciento permaneció neutral.

debido a las requisas y demás, la moral en el ejército era baja, que un elemento hostil a la revolución está empujando las puertas, pondremos una guardia comunista en las puertas, y no dejarán pasar a nadie que no deba pasar. Hoy vemos que la moral está mejorando en el ejército. Decimos: abran la puerta cinco centímetros más. Eso no significa: ¡abran la puerta de par en par a los que no son del partido! Si la moral volviera a empeorar (cosa que pensamos que no ocurrirá) deberíamos decir: tira de la puerta hacia dentro un centímetro. La maniobra política consiste en hacer eso. Ciertos camaradas terriblemente izquierdistas ven con desprecio esa política (el camarada Kruchinsky, por ejemplo). Les gustaría lanzar hachazos. Pero ésa no es nuestra política comunista. Hay que saber cuándo hay que mantener la puerta entreabierta y cuándo hay que cerrarla de golpe, o abrirla de nuevo. En eso consiste la habilidad política que debe aplicar la vanguardia que constituye una minoría de la clase obrera en un país campesino. En esto reside la esencia de nuestra estrategia actual, y es plenamente aplicable a las instituciones educativas militares superiores. Todo lo que podemos discutir es si abrir la puerta media pulgada o siete pulgadas, es decir, la cuestión puramente práctica de a quién dejar entrar y a quién no. Pero trasladar esta cuestión al plano de una discusión sobre la dictadura del partido es una tontería. No se plantea tal cuestión, porque ¿quién decide si se abre la puerta un centímetro o más? Lo decide el partido. Ahí es donde existe la dictadura. El partido, tras considerar las circunstancias, decide hasta qué punto, cuándo y cómo admitir a personas que no son del partido. Así mantiene la dirección totalmente en sus manos, y la dictadura consiste en hacer eso.

¿Significa esto “concesiones”, “compromisos”? Por supuesto; ¡concesiones inteligentes y compromisos necesarios! También en otras cuestiones hemos tenido que hablar últimamente más de una vez sobre el sentido y el significado de nuestras concesiones. Todos los mencheviques internacionales aúllan ahora contra nuestra Nueva Política Económica: “¡Mirad lo que hacéis, otorgáis concesiones al capital extranjero, permitís el libre comercio; pero ésta es una política extremadamente derechista, transigente, reformista! Entonces, ¿para qué tomaron el poder? Cuando nosotros, en Alemania (dicen los scheidemannistas), concluimos acuerdos de compromiso con la burguesía, ustedes nos criticaban, y sin embargo ustedes mismos hacen lo mismo en su propio país. ¿Valió la pena que tomaran el poder?” Considérenlo, camaradas, ¿valió la pena o no? A eso respondemos: “Irrespetuosos señores scheidemannistas. En su país, la burguesía decide hasta dónde va a hacer concesiones a la clase obrera; hasta aquí, de acuerdo, pero intenten avanzar más y abrirán fuego las ametralladoras. En nuestro país, sin embargo, nosotros, el partido del proletariado, decidimos hasta dónde llegar en los compromisos con la burguesía: hasta este punto, hasta esta línea, de acuerdo, pero intentad avanzar más y (¡no os enfadéis!) abrirán fuego las ametralladoras. Esa es la diferencia. Las ametralladoras están en nuestras manos, el ejército está en nuestras manos. Llegamos a varios acuerdos: tenemos un acuerdo con los trabajadores que no pertenecen al partido, otro con los campesinos, un tercero con el pequeño comercio, y con el gran comercio, con los concesionarios, tenemos otro acuerdo especial: todos ellos acuerdos diferentes, tratos diferentes, cuidadosamente calculados. Pero, ¿quién tiene la llave? Nosotros. ¿Quién decide los límites del acuerdo? El partido. Esa es la cuestión. Sin estos acuerdos hace tiempo que deberíamos haber caído, pero nos mantenemos firmes y seguiremos haciéndolo, venceremos: ahí ven hasta dónde nos ha llevado la cuestión sobre si permitir o no la entrada en la academia a personas que no son del partido. Esto no es culpa mía, sino de los camaradas que plantearon la cuestión en el plano de los “principios”...

El camarada Kruchinsky ha tratado de atacarme en otra línea de “principios”, a saber, la de la guerra revolucionaria ofensiva. Digo de una vez, y sin rodeos, que se trata

de falsos prejuicios, de superficialidades del izquierdismo, que aquí se tocan con una melodía militar, y que son espantosamente similares a las opiniones de esos semimarxistas de izquierda alemanes, semisindicalistas, que estuvieron en el Congreso Internacional que se celebró aquí⁵³. Tales puntos de vista pueden causar mucha confusión. Son totalmente contrarios a la línea de nuestro partido. Acerquémonos más a la cuestión. El camarada Kruchinsky dice que estoy “asustado” por el imperialismo rojo, que sólo conozco a medias la guerra revolucionaria ofensiva, pero que tengo miedo de decirlo en voz alta. Mientras que él, Kruchinsky, lo dirá todo sin contenerse: guerra revolucionaria ofensiva, eso es, dice, ¡así que dilo y no te andes con rodeos! Consideremos el asunto. A esta cuestión, que es de la mayor importancia, dedico un largo artículo que aparecerá en el próximo número de La Internacional Comunista y en nuestra revista militar⁵⁴. En relación con las observaciones del camarada Kruchinsky, quiero decir aquí en primer lugar que esta cuestión tiene dos aspectos: el aspecto de principios político y el aspecto de agitación política. El aspecto de principios consiste en lo siguiente: ¿consideramos admisible en principio la guerra revolucionaria ofensiva y, además, es probable o inevitable históricamente? Incondicionalmente, la consideramos tanto admisible como probable y, en determinadas circunstancias, inevitable. Ya hablamos de ello hace veinte años, incluso antes de la primera revolución: es una verdad elemental. Ya Marx nos enseñó que cuando la clase revolucionaria tiene el poder en sus manos, y dispone del ejército, lo utiliza para consolidar la revolución y, cuando es posible, también para extender su territorio. La burguesía debe ser derrocada en todo el mundo, y uno de los instrumentos para derrocarla será, en determinadas circunstancias, la guerra revolucionaria. Por lo tanto, no hay ni puede haber para nosotros ninguna cuestión de principio en cuanto a si el ejército debe ser capaz, en ciertos casos, de librar una guerra revolucionaria. Pero, ¿cuándo, cómo y en qué circunstancias?

En el III Congreso de la Comintern, las “izquierdas” alemana, italiana y otras dijeron que estaban a favor de la “ofensiva” revolucionaria. No se referían a la estrategia del Ejército Rojo, sino a la estrategia de nuestro partido en Alemania y en otros países. Decían: estamos por la ofensiva revolucionaria, porque la burguesía sólo puede ser derrocada por un levantamiento. Eso es indiscutible, es elemental. Pero de ahí no se deduce *cuándo* y *dónde* debe tener lugar el levantamiento. Y esa es una cuestión de no poca importancia. El III Congreso [Mundial de la Internacional Comunista] dijo que el período actual no es un período de ofensiva de la clase obrera contra la burguesía a escala mundial, sino un período de preparación política para esta ofensiva. En consecuencia, la discusión se refería a estas alternativas: ofensiva revolucionaria internacional o preparación internacional para una ofensiva. Los “izquierdistas” agitaron los brazos por todas partes y trataron de acusarnos: vosotros, decían, estáis contra la ofensiva revolucionaria, pero eso es basura. Nosotros los ridiculizábamos, diciendo: vosotros, muchachos, acabáis de conocer la ofensiva revolucionaria, y la estáis buscando por todas partes, por todos los rincones, como gatitos deslumbrados. Pero tenéis que saber de qué se trata. Así les respondimos, y con razón. Y los “izquierdistas” sacaron de ello una muy

⁵³ Para la crítica de Trotsky a la “teoría de la ofensiva” de la izquierda alemana, véase su discurso del 2 de julio de 1921 en el III Congreso de la Internacional Comunista (“[Intervención de Trotsky en la decimocuarta sesión del Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista, 2 de julio de 1921, en la discusión del informe del camarada Radek sobre la táctica de la Internacional Comunista]”, en *Los cinco primeros años de la Internacional Comunista* (obra completa en un volumen), página 278 y siguientes del formato pdf en esta misma serie de nuestras EIS.

⁵⁴ El artículo “*Doctrina militar o doctrinarismo pseudomilitar*” apareció en el número 19 de la revista *Kommunistichesky Internatsional* y en el número 2 de *Voyennaya Nauka i Revolyutsiya* de 1921 [“*Doctrina militar o doctrinarismo pseudomilitar*”, en la serie de nuestras EIS: Trotsky inédito en internet y en castellano; también en este mismo Volumen III de esta obra, en su Libro cinco.

buena lección para sí mismos. En Alemania, nuestro partido ha efectuado en los últimos seis meses el necesario repliegue y ha realizado un amplio trabajo de preparación para la ofensiva: sólo este trabajo le permitirá, tarde o temprano, pasar a la ofensiva y aplastar a la burguesía alemana. Pero si hemos pasado a la preparación, frente a la ofensiva, a escala mundial, ¿qué conclusión se desprende de ello para el Ejército Rojo? ¿Tiene acaso su propia política especial? Una ofensiva ahora significaría que queremos que el Ejército Rojo cargue con una tarea superior a sus fuerzas. Tal política sería fatal. Decimos a la clase obrera: el congreso mundial reconoció que, en el período inmediatamente venidero (cuánto durará, no lo sé), debemos concentrarnos en el trabajo preparatorio. No vamos a emprender la fantástica tarea de marchar sobre Varsovia, Berlín y París en un momento en que la Internacional Comunista está diciendo a los trabajadores de Polonia, Alemania y Francia: acercaos a las masas, no vayáis demasiado lejos, aún tenéis grandes tareas de preparación que cumplir. Por eso considero que en el interesante libro del camarada Tujachevsky hay un error cuando escribe que ha llegado el momento de que la Comintern cree un estado mayor internacional⁵⁵. ¡Ni más ni menos! ¡Un estado mayor internacional! ¿Qué es eso? La Internacional Comunista es la organización política que reúne a los partidos comunistas nacionales. ¿Cuándo se hizo posible la Internacional? Cuando, junto al Partido Comunista Ruso (b), aparecieron el Partido Comunista Alemán y otros partidos comunistas. ¿Y cuándo se hará posible un estado mayor común? Cuando, junto al gobierno del proletariado ruso, hayan surgido otros gobiernos proletarios. Entonces y sólo entonces será posible hablar seriamente de un estado mayor común, en el sentido militar de la palabra. Pero, ¡esta condición previa necesaria no existe! Y ahora estamos en la fase de retirada y preparación. ¿Qué pasa con nuestras concesiones a los capitalistas extranjeros? ¿Y nuestro reconocimiento de las deudas zaristas? ¿Son acaso elementos de una ofensiva? No, son elementos de compromiso y preparación. La estrategia, después de todo, está ligada a la política. Si ahora estuviéramos en condiciones de tomar la ofensiva, no deberíamos haber reconocido las deudas zaristas. Concesiones, la Nueva Política Económica, reconocimiento de las deudas zaristas y, junto con todo eso, guerra ofensiva: ¡haría reír a un gato! Les digo en confianza que no se puede hablar seriamente de este asunto, en voz alta: ¡la gente rugiría de risa! La guerra es la continuación de la política por otros medios, decía el viejo Clausewitz, y el viejo Clausewitz era un hombre sensato. Con vosotros, sin embargo, la política va en una dirección y la estrategia en otra. Por supuesto, el método ofensivo sería más agradable, pero en el momento oportuno. Intentamos hacer una incursión ofensiva revolucionaria en Europa con nuestra marcha sobre Varsovia, pero no salió bien. ¿Por qué? Porque la revolución no había madurado. No porque tal salida fuera mala en principio, no, sino porque la revolución en Polonia no había madurado. En Italia la revolución había fracasado, y en Alemania y Polonia no se había completado el período preparatorio. Nuestro movimiento militar resultó estar políticamente aislado, y retrocedimos. A partir de ese momento comenzó una retirada política general del proletariado. Una retirada también puede ser una maniobra, igual que una ofensiva. Eso está bien dicho en el libro del camarada Tujachevsky. Demuestra que, en una guerra de maniobras, la defensa también adquiere un carácter de maniobra. La retirada es un cambio intencionado de emplazamiento para evitar una batalla desventajosa. El resultado de nuestra retirada militar de Varsovia (después de sondear a nuestros enemigos y a nuestros amigos) fue una retirada política, no sólo de la Rusia soviética, sino también de todo el movimiento revolucionario. ¿Qué fue el Tratado de Riga, por el que ahora estamos pagando? Fue parte de nuestra retirada. Estamos retrocediendo, con cautela y firmeza, sin ceder al enemigo más posiciones de las

⁵⁵ Sobre la creación de un Estado Mayor Internacional, véase el libro de Tujachevsky *Voyna Klassov (La guerra de clases)*, Gosizdat, Moscú 1921, página 59.

necesarias. Estamos retrocediendo... y, ¿qué es esto?, estamos gritando: “Puesto que somos marxistas, en principio estamos a favor de la acción ofensiva, no defensiva”. Repito, esto haría reír a un gato. ¡Eso es lo que significa pensar una cuestión hasta el final! Naturalmente, cuando la situación haya cambiado en el sentido pertinente, tomaremos la ofensiva, después de detener primero nuestra retirada y fortalecernos. Hay que retroceder en el momento oportuno y avanzar en el momento oportuno. Ese es el sentido de la estrategia de maniobra sobre la que tanta gente está armando tanto revuelo. Si sigo adelante a pesar de las circunstancias, ¿dónde está la maniobra? La estrategia de la maniobra, camaradas, consiste en retirarse, cuando es necesario, avanzar, cuando es necesario, y, cuando es necesario, combinar la retirada y la ofensiva para estar en la mejor posición para preparar y asestar un golpe. Así ocurre con la estrategia, igual que con nuestra política revolucionaria.

Así pues, ahora nos enfrentamos a un período de preparación, aquí, en Alemania y en Polonia. ¿Qué significa preparación aquí? Que pongamos en orden el ejército, que reunamos algunas reservas, que tratemos de elevar el nivel de las instituciones educativas, que amplíemos las escuelas de comandantes. Todo eso, sobre la base de serias concesiones al campesinado y, en parte, a la burguesía. En Alemania, el período preparatorio significa librar una lucha exitosa para ganar a las masas. En Polonia significa el crecimiento del partido comunista: en las elecciones para los clubes de las fundaciones hospitalarias, el partido comunista obtuvo más votos que el Partido Socialista Polaco, lo cual es un síntoma de extraordinaria importancia. Debemos estar siempre preparados a corto plazo, y sin duda una crisis está madurando en los acontecimientos que se están produciendo: pero ¿qué expresión internacional asumirá? Lo más probable es que Polonia no pueda soportarlo y comience a atacarnos.

Aquí enfocamos la cuestión desde el punto de vista de la agitación política, es decir, desde el de la preparación de la conciencia de las masas. ¿Qué estamos haciendo ahora en el terreno militar? Estamos llevando a cabo una desmovilización general. Es sorprendente la incoherencia de pensamiento de algunos camaradas. Recientemente hemos desmovilizado al 13º grupo de edad y estamos a punto de licenciar al 14º con permiso indefinido. Os pregunto: ¿cómo podemos, al mismo tiempo, desmovilizar y hablar de guerra revolucionaria ofensiva? O bien aquí se han devaluado todos los términos revolucionarios, o bien nosotros y nuestros “izquierdistas” hablamos idiomas diferentes. ¿Cómo es posible no acusar al Consejo Revolucionario de Guerra de la República y al comité central del partido de traición si estamos desmovilizando al ejército cuando lo que está en el orden del día es la guerra ofensiva? Sean coherentes. Nos desmovilizamos porque en estos momentos no vamos a combatir y, en consecuencia, no vamos a lanzar una ofensiva. Esto es lo que decimos a los obreros y campesinos: actualmente no tenemos guerra, no hay frentes, no vamos a atacar a nadie, y por eso nos desmovilizamos. Pero, ¿por qué mantener en el ejército a las clases de 1900 y 1901? Porque el peligro de un ataque contra nosotros no ha pasado, y el ejército debe mantener un esqueleto, para que pueda ampliarse en caso de peligro. ¿Tenemos una doctrina para nosotros y otra para el pueblo? Desde el punto de vista de la agitación política debemos explicar a los hombres del Ejército Rojo que el peligro no ha pasado, porque estamos, como antes, viviendo dentro de un cerco capitalista. No vamos a atacar a nadie por iniciativa propia. Nuestra posición es defensiva. Pero debemos exprimir de nuestra posición defensiva todas las posibilidades, todas las ventajas políticas que podamos, para que todo el ejército, compuesto en su mayoría por campesinos, pueda sentir, en caso de peligro, que lo que está en juego es el destino del poder campesino y obrero, que no puede haber más retirada, que ninguna concesión adicional servirá de nada, que tenemos que luchar. Sólo entonces, con nuestra retaguardia campesina que tarda en ponerse en marcha, podremos pasar de la

retirada a la ofensiva, siempre que haya una ofensiva revolucionaria de la clase obrera de Europa. Este es el verdadero punto de vista de nuestro partido, y lo que algunos camaradas han dicho aquí sobre doctrina revolucionaria está profundamente equivocado. Si nos acercáramos a las masas con este doctrinarismo no nos seguirían, nos abandonarían, y no obtendríamos las circunstancias que necesitamos para prepararnos. Ese es el meollo de la cuestión. Ahora, sobre la preparación. Recordemos que el enemigo de mañana será más serio que cualquiera de los que hemos enfrentado hasta ahora. Algunos camaradas adoptan la actitud: no pasa nada, pondremos todo nuestro peso sobre ellos y venceremos de alguna manera, es decir, movilizaremos una vez más a miles y miles de comunistas, si es necesario pondremos a tres hombres detrás de un fusil, y venceremos. Eso, después de todo, fue lo que ocurrió a menudo aquí en el pasado. Claro que ganaremos, porque no nos detendremos ante nada para ganar. Pero, de todos modos, ahora tenemos que tener una actitud mucho más atenta y seria respecto a la preparación política, organizativa y técnica. En lo que se refiere a Denikin y Kolchak, nuestros viejos métodos resultaron adecuados, pero en lo que se refiere a Polonia no lo fueron. Como ustedes probablemente saben, había diferencias entre nosotros en ese momento, sobre si hacer la paz con Polonia o marchar sobre Varsovia. Yo estaba a favor de hacer la paz, ya que era muy dudoso que tuviéramos el poder para llegar a Varsovia, por no hablar de tomarla. La respuesta a esa pregunta dependía, sin embargo, de una apreciación política general, en particular de nuestra estimación de la actitud que la clase obrera de Polonia adoptaría ante la guerra. Era difícil preverlo con precisión: finalmente, la opinión de que debíamos seguir adelante se impuso. La ofensiva fracasó. Pero incluso después de eso, mientras nos hacían retroceder, se alzaron voces para exigir que reanudáramos la ofensiva, ¡a toda costa! Pronto quedó claro, sin embargo, que esto era irrealizable: con un ejército completamente sacudido por la retirada y reabastecido apresuradamente con reemplazos frescos, casi sin entrenamiento, éramos incapaces de luchar, y un intento de llenar todos los huecos con comunistas habría significado simplemente destruir comunistas sin ningún propósito (de todos modos, no habríamos llegado a Varsovia). El ejército polaco era más hábil que los ejércitos de Kolchak y Denikin. Para afrontar el futuro debemos asegurarnos de prepararnos con la máxima minuciosidad.

Algunos camaradas piensan que hay que preparar al ejército *o* para la ofensiva *o* para la defensa, y con este objetivo construyen una doctrina revolucionaria de la ofensiva. Esto no es cierto. Un ejército se prepara para el conflicto, para la batalla, para la guerra y, en consecuencia, tanto para la acción ofensiva como para la defensiva. Los mismos métodos fundamentales son aplicables tanto a la defensiva como a la ofensiva, del mismo modo que un fusil puede utilizarse tanto en retirada como en ataque, y del mismo modo que unos puños entrenados pueden emplearse tanto para asestar un golpe como para repelerlo. Hay que dar a un ejército una formación práctica elemental para que pueda hacer buen uso de sus armas tanto en retirada como a la ofensiva. Y no necesitamos doctrinarismo.

¿Qué le falta a nuestro ejército? Habilidad, saber hacer, precisión, meticulosidad en la ejecución. Le falta precisión. Le falta cultura militar, como cualquier otro tipo de cultura. Conseguir que coincidan en el tiempo algunas operaciones previamente decididas es muy, muy difícil para nosotros: más difícil que realizar alguna hazaña heroica. Que un hombre vaya al teléfono y haga una llamada a una hora preestablecida, y que otro hombre esté esperando al otro lado a que esa llamada se produzca en ese momento, para poder recibir instrucciones (lo pongo como ejemplo) para lograr *ese* resultado, con nuestra forma de hacer las cosas, es una tarea realmente muy difícil. Y, sin embargo, la guerra no consiste en meros planes, sino en su cumplimiento, que, a su vez, se descompone en multitud de detalles. Cada operación, y la guerra en su conjunto, se compone de esos

detalles. Por supuesto que necesitamos ímpetu, entusiasmo. Por supuesto que necesitamos un plan adecuado. Pero lo que más nos falta es una organización adecuada, habilidad, conocimientos técnicos, asiduidad bien meditada, precisión. La mayoría de ustedes saben por experiencia que es precisamente por esta razón por la que la mayoría de las veces fracasamos. Ninguna persona tiene la culpa de un fracaso, porque todas están relacionadas entre sí, desde este pequeño descuido hasta aquella pequeña vaguedad, y todas juntas provocan la caída, la destrucción de miles de hombres. El camarada Kruchinsky dijo, con condescendiente lástima, que había leído mis mensajes sobre la necesidad de coser botones y engrasar botas. ¡Qué “nimiedades”! Cómo pueden importarnos ese tipo de cosas cuando lo que tenemos que hacer es prepararnos para la guerra ofensiva... Pero el problema es que, sin botas, es muy difícil llevar a cabo una ofensiva, o incluso retirarse.

La ausencia de esta precisión entre nosotros no es accidental, es una herencia de nuestra pasada esclavitud, un resultado de nuestro atraso, ignorancia, falta de cultura. Tenemos que librar una lucha feroz, obstinada y sistemática contra todo eso, en todos los sentidos y especialmente en el de la educación militar. El comandante que mira con desprecio las nimiedades no es una persona seria. Vuestro trabajo en las academias se ve obstaculizado la mayoría de las veces por “nimiedades” como la escasez de madera, bombillas o libros de texto. Ustedes, camaradas, ya han citado suficientes ejemplos sorprendentes al respecto. Si no se presta atención a estas “nimiedades”, no aprenderán, no estarán preparados, y el ejército sufrirá por ello. Por lo tanto, sin poder garantizar desgraciadamente el 100% de éxito, les prometo que intentaré al 100% subsanar todas estas deficiencias hasta el límite de lo posible.

De los archivos

No, por desgracia, no somos lo suficientemente precisos

(17 de diciembre de 1921)⁵⁶

La exactitud o la precisión es una virtud que se adquiere gradualmente y puede servir como criterio de desarrollo económico y cultural para un pueblo, una clase o incluso un individuo. Y lo que más nos falta es precisión. Todo nuestro pasado nacional fue tal que no fuimos entrenados para ser precisos. Se puede decir sin exagerar que cada desastre, cada fracaso, cada desgracia social adquiere mayores proporciones de las que cabría esperar sólo por la ausencia de coordinación de las operaciones, que en sí mismas son imposibles sin precisión. Y por esa misma razón, cada uno de nuestros esfuerzos colectivos arroja resultados muy inferiores a los que cabría esperar.

La persona precisa no se precipita. Personas apresuradas, personas que siempre llegan tarde a todo; de esas tenemos suficientes. Pero personas precisas, es decir, personas que saben lo que significa una hora, lo que significa un minuto, que son capaces de organizar su trabajo y no perder ni su tiempo ni el de los demás, de esas tenemos muy pocas. Su número está creciendo, pero sólo lentamente. Y ésta es la mayor fuente de dificultades en nuestro trabajo económico, así como en el militar.

Todo trabajo práctico requiere una orientación en términos de tiempo y espacio. Mientras tanto, toda nuestra formación anterior no nos ha enseñado el valor del tiempo ni del espacio. Siempre nos ha parecido que, sea lo que sea, probablemente tengamos suficiente. Somos unos medidores miserables.

Pregunten a cualquier campesino cuántas verstas hay hasta el pueblo de Ivansjov. Responderá: tres verstas. Por experiencia sabemos que pueden ser siete u ocho verstas hasta Ivansjov. Si usted es exigente y persistente y empiece a repreguntarle si son

⁵⁶ “No, por desgracia, no somos lo suficientemente precisos”, en nuestra serie [Trotsky inédito en internet y en castellano](#). Fechado el 17 de diciembre de 1921 y publicado en *Izvestia* el 23 del mismo mes.

exactamente tres verstas, no más, no cinco o siete, en la mayoría de los casos, su interlocutor responderá: “¿Quién sabe cuántas verstas son?” Y, en realidad, no se han medido las distancias. Hay incluso varios proverbios al respecto: “La vieja medía con la muleta y saludaba con la mano”, etc.

Durante los recorridos por el frente nos encontrábamos a diario con actitudes extremadamente desordenadas respecto a la distancia y el tiempo por parte de los campesinos locales que hacían de guías y también, no pocas veces, por parte de los comisarios y comandantes del propio ejército.

Se podría componer un cuaderno de tamaño considerable de recuerdos y observaciones sobre la cuestión de los guías militares. Sometimos a cada nuevo guía a una prueba de fuego. ¿Conocía realmente la carretera? ¿Cuántas veces la había recorrido? Este método resultó ser extremadamente importante para nosotros al descubrir que ayer o hace tres días ese mismo guía nos había engañado porque resultó que no conocía la carretera en absoluto. Después de un severo interrogatorio, el guía tomaba asiento y, al cabo de media hora de haber salido, miraba ansiosamente a un lado y a otro, murmurando que sólo había recorrido esta carretera una vez, y que lo había hecho de noche.

Sin duda, la fuente de tal actitud hacia el tiempo propio o ajeno es la naturaleza de la Rusia rural. Allí, el salvaje clima y el salvaje sistema oficial de esclavitud sirvieron de escuela para entrenar la pasividad, la paciencia y, como resultado, la indiferencia al tiempo. La capacidad de esperar durante horas junto a la puerta de alguien (con tranquilidad, paciencia y pasividad) es una característica ancestral del campesino ruso. “No te preocupes, esperará” es la “expresión” más conocida del desprecio de la nobleza hacia el tiempo del campesino y la certeza, igualmente despectiva, de que el campesino aguantará cualquier cosa, ya que no está acostumbrado a valorar su tiempo.

En la actualidad, a punto de terminar 1921, los campesinos no son los mismos que antes de 1861, ni antes de 1914, ni antes de 1917. Se han producido enormes cambios en sus condiciones de vida y en su conciencia. Pero estos cambios sólo han hecho incursiones en la sustancia básica de su visión del mundo. Todavía no han conseguido remodelar esa visión, es decir, transformar los hábitos y formas arraigados.

La industria y la fabricación, por su propia naturaleza, requieren precisión. Un arado de madera excava la tierra de una forma u otra. Pero si los engranajes de dos ruedas no encajan con precisión, toda una máquina se detiene o se destruye. El proletario, cuyo trabajo se pone en marcha y se detiene con el sonido de un silbato, es mucho más capaz de valorar el tiempo y el espacio de lo que lo es el campesino. Sin embargo, nuestra clase obrera obtiene sus reemplazos de ese mismo campesinado, y así sus rasgos son llevados a la fábrica.

El ejército moderno es un ejército mecanizado. Exige precisión en el tiempo y en el espacio. Sin ella, la combinación necesaria de sistemas de armas, fuerza técnica y capacidad técnica no estará disponible. En este ámbito, somos muy débiles. Cuando se trata del tiempo, muy a menudo calculamos mal. Ocuparse de un asunto como el traslado de la artillería a un lugar determinado en el momento adecuado es un trabajo muy, muy difícil. Y no sólo porque los caminos sean malos (la reparación de los caminos malos puede incluirse en el cálculo global), sino porque la orden llega a destiempo o no se lee a tiempo. Además, los distintos aspectos de la preparación no se realizan de forma sincronizada o paralela, sino uno tras otro. Después de haber proporcionado el forraje, alguien recuerda que no había suficientes arneses; más tarde alguien sabe que era mejor pedir prismáticos o mapas, y así sucesivamente.

“El tiempo perdido es tan irremediable como la muerte”, escribió una vez Pedro, que a cada paso chocaba con la pereza, la inmovilidad y la negligencia de los barbudos boyardos. La clase privilegiada reflejaba, a su manera, las características generales de la

Rusia rural. Pedro se esforzó por enseñar a la clase militar a considerar el tiempo como lo hacían los alemanes o los holandeses. La precisión superficial, formal y burocrática de la maquinaria zarista surgió sin duda de las reformas de Pedro. Pero esta precisión ritualizada no es más que una tapadera para la dilación que heredamos del maldito pasado, junto con la pobreza y el analfabetismo.

Sólo el amplio desarrollo de una economía mecanizada, la correcta división del trabajo y su correcta organización fomentan los hábitos de precisión y exactitud. Pero, por otra parte, la correcta organización de la economía actual es impensable sin precisión y exactitud. Una depende de la otra. La una puede ayudar u oponerse a la otra.

Nuestra propaganda política desempeña un papel en este asunto. Por supuesto, es imposible erradicar la dejadez y la irresponsabilidad mediante la repetición incesante de la palabra “precisión”. En este ámbito es donde nuestra propaganda y nuestra labor educativa deben arraigar más profundamente en nuestro experimento masivo de construcción conscientemente planificada. La repetición pura y dura adquiere un carácter molesto y a veces insoportable y al final no sólo pasa por encima de la propia conciencia, sino que sale por el otro oído. Pero si la repetición continua se orienta a la experiencia viva de las fábricas, plantas, granjas estatales, cuarteles, escuelas y oficinas, entonces gradualmente, poco a poco (oh, ¡qué lentamente!), se arraigará en la conciencia de la gente y contribuirá a mejorar la organización práctica del trabajo. Y el trabajo práctico ligeramente mejorado en nuestras instituciones facilita a su vez la formación de hábitos de precisión y exactitud, dos de las características más necesarias de un individuo consciente, independiente y culto.

Esta es la era de la aviación, la electrificación, el teléfono y el telégrafo; la era de la revolución socialista, que debe transformar toda la economía en una fábrica sincronizada en la que todos los engranajes encajen con precisión de reloj, y en medio de esta era andamos hasta las rodillas, y a veces mucho más arriba, en el fango del viejo y bárbaro pasado. En todos los asuntos, grandes y pequeños, uno debe decirse a sí mismo varias veces al día: “Sí, ciertamente no somos lo suficientemente precisos”. Sin embargo, no hay ni puede haber una nota de desesperación en este grito.

La precisión es algo que llegará con el tiempo. La aprenderemos. Dominaremos su secreto, y eso significa que nos haremos más ricos, más fuertes y más sabios, porque lo uno se deriva de lo otro.

Los minusválidos de la guerra civil

(18 de diciembre de 1921)

Entre otros muchos problemas agudos, éste también es uno que no debemos perder de vista. Durante los incesantes combates sufrimos muchas bajas, no sólo en muertos sino también en heridos. La atención a estos últimos es un deber prioritario, en primer lugar, para el Ejército Rojo y luego para la república obrera en su conjunto. Por descontado que estamos obligados a ocuparnos también de los minusválidos de la guerra imperialista. Ellos no fueron responsables de esa guerra, pero son sus víctimas indefensas. A medida que nos fortalezcamos, a medida que mejoren la industria y la agricultura, la república soviética mejorará la existencia de todas las víctimas dejadas por el antiguo régimen. Pero no debemos disolver en esta gran tarea, a la que sólo haremos frente gradualmente, paso a paso, otra tarea urgente y crucial, a saber: ocuparnos, ante todo, de aquellos combatientes de la clase obrera que fueron enviados por ella a defender las fronteras de la primera república del trabajo del mundo, y que fueron licenciados del ejército habiendo sufrido algunas mutilaciones.

En medio del fuego y el humo no miramos detrás de nosotros, y con demasiada frecuencia no pensamos en nuestros heridos, enfermos, cojos y discapacitados. Ahora ha

llegado el momento de prestarles atención y cuidarlos. Esto es imperativo ante todo para la autoconservación del propio ejército. Todo soldado del Ejército Rojo debe saber que la república obrera se ocupará de él en un mal momento, si éste llegara.

La situación de los minusválidos sigue siendo grave. Algunos encuentran una solución en la mendicidad y la pequeña especulación; se corrompen y se hunden. Desmoralizados, infectan inevitablemente al ejército del que proceden. Esto no puede tolerarse. La labor de ayudar a los minusválidos, de reeducarlos (es decir, de formarlos para un nuevo oficio, de adaptarlos a un trabajo que esté a su alcance) debe emprenderse a gran escala y con toda minuciosidad. El Presidium del Comité Central Ejecutivo ha dado pasos muy importantes en esta dirección. En primer lugar, ha establecido una estrecha colaboración en este campo con el Comisariado de Seguridad Social y el Comisariado de Guerra. En el Comisariado de Seguridad Social se ha creado una dirección especial que se ocupa de los heridos de guerra y de las familias de los soldados del Ejército Rojo. Los comisarios militares provinciales y de *uyezd* han sido incorporados a los órganos provinciales y de *uyezd* de la seguridad social a fin de garantizar una atención especial a los intereses de los inválidos de guerra. Se ha exhortado a todos los departamentos a prestar toda su cooperación a la labor de garantizar la seguridad social de los minusválidos.

Además de estos medios puramente gubernamentales, el Presidium ha indicado una forma de suscitar la iniciativa pública a gran escala. Como órgano para suscitar la iniciativa y organizarla convenientemente debe existir un Comité de toda Rusia de Ayuda a los Enfermos y Heridos del Ejército Rojo, a los Inválidos de Guerra y a sus Familiares (Vserokompom). Hoy en día, cuando la vida económica del país dista mucho de estar confinada dentro de los límites de las empresas económicas estatales, es indudablemente posible, con la energía adecuada y el enfoque correcto, abrir una importante fuente de ayuda a los minusválidos, más allá de los recursos puramente estatales. Esta debe ser la tarea de Vserokompom y sus órganos locales: ayudar a los departamentos existentes, complementar su labor con la iniciativa pública y abrir nuevas fuentes, nuevas posibilidades, nuevos caminos.

Los departamentos actúan de forma indiferenciada, es decir, se ocupan de los discapacitados como una masa, aplicando a todos ellos, a grandes rasgos, los mismos métodos para proporcionarles seguridad. La iniciativa pública puede y debe individualizar, es decir, debe tomar a cada minusválido por separado, como una personalidad con sus propias características especiales, y adaptar el carácter y la forma de su ayuda a estas peculiaridades y cualidades suyas. Por último, tanto las actividades departamentales como las públicas dirigidas a la seguridad de los discapacitados sólo pueden producir los resultados requeridos si el partido y, bajo su dirección, los sindicatos y, en consecuencia, la amplia masa de los trabajadores se interesa por este problema, comprenden su importancia y aprenden a dedicarle una parte de su atención activa.

Naturalmente que los trabajadores militares responsables deben estar a la vanguardia de la labor de ayuda a los minusválidos. Deben presentar el problema en toda su dimensión al partido, a las organizaciones soviéticas y sindicales, plantearlo en conferencias y, lo que es más importante, buscar incansablemente formas prácticas de ayuda y cooperación. De las filas del ejército ha surgido, en particular, la propuesta de que se haga una deducción regular de la paga en beneficio de los minusválidos. No cabe duda de que esta propuesta encontrará una amplia respuesta en el ejército. El Ejército Rojo no puede ni debe olvidar a sus combatientes heridos. Si se acuerda de ellos, todo el país se acordará de ellos.

Izvestia V.Ts.I.K., 18 de diciembre de 1921, número 285

Conferencia de delegados militares en el Congreso de los Sóviets

(4 de enero de 1922)

Se convocó una conferencia de los delegados militares al congreso con los trabajadores militares responsables presentes en Moscú en dos ocasiones: en vísperas del Congreso de los Sóviets y ahora, en su clausura⁵⁷.

La conferencia ofreció una imagen muy instructiva del estado del Ejército Rojo, e indicó de forma más precisa y concreta cuáles deben ser las tareas del trabajo futuro.

El ejército que combatió en la guerra civil durante más de tres años surgió directamente de la revolución de octubre. Fue la prolongación directa de esa revolución. Aquellos mismos obreros de Petrogrado y Moscú que habían derrocado al régimen burgués salieron entonces en sus destacamentos rojos por todo el país, y más tarde construyeron regimientos regulares que incluían reclutas.

El Ejército Rojo actual está formado por los tres grupos de edad más jóvenes. Están formados predominantemente por jóvenes campesinos. Es cierto que el nivel político general del país ha aumentado notablemente durante estos años. Sin embargo, el conocimiento político de la joven generación de campesinos que ha crecido desde la revolución de octubre y que no pasó por la escuela de la guerra civil, es muy superficial y amorfo, como todo lo que se ha obtenido de segunda mano y no ha sido probado por la propia experiencia.

Los mandos superiores e intermedios del ejército y los comisarios se desarrollaron en su mayoría gracias a su experiencia en la guerra civil. A ellos les corresponde transmitir esta experiencia a los jóvenes del Ejército Rojo. Pero para ello es necesario que los elementos dirigentes del ejército, los representantes de la vieja generación, encuentren un lenguaje común con los jóvenes del Ejército Rojo. La reunión de delegados militares prestó especial atención a esta cuestión.

Todos los obreros revolucionarios de la vieja generación aprendieron, en su tiempo, el abecé y la gramática de la política a partir de los hechos políticos de la época zarista. Si había una huelga, o una nueva ley zarista, los obreros avanzados explicaban a los más atrasados, a partir de estos ejemplos de la vida, la naturaleza del zarismo, la contradicción de intereses entre el proletariado y la burguesía, etc. Así, paso a paso, se fue acumulando en las cabezas de la vieja generación de obreros revolucionarios un cierto cuerpo de conocimientos: los hechos, su explicación política, su interpretación social. Luego, cada nuevo hecho se encajaba en este marco y encontraba allí su lugar. Cuanto más tiempo vive un hombre una vida política consciente, cuanto más amplia es su experiencia política, cuantos más ejemplos conoce del pasado, más fácil le resulta captar el significado de los nuevos hechos y asignarles el lugar que les corresponde. La vieja generación de miembros de nuestro partido posee sin duda una gran experiencia política y se orienta rápidamente, entendiéndose sin necesidad de muchas palabras.

Pero precisamente por eso, nuestra agitación, llevada a cabo en nuestro lenguaje habitual, resulta con demasiada frecuencia incomprensible para las nuevas generaciones, que carecen no sólo de nuestra experiencia, sino de cualquier experiencia política. Esta joven generación tiene que acumular su experiencia desde cero, aprender a comprender los hechos más simples de la vida social y política y asignarles el lugar que les

⁵⁷ El IX Congreso de los Sóviets se celebró del 22 al 27 de diciembre de 1921. El artículo que aquí se presenta, junto con un apéndice que contiene las resoluciones aprobadas por la conferencia de delegados militares, fue publicado como folleto separado por el Consejo Supremo de Publicaciones Militares (Gosizdat) en 1922.

corresponde. *El ABC del comunismo* es un manual sumamente necesario y útil⁵⁸. Pero suponer que se puede hacer comunista a un joven campesino leyendo con él *El ABC del comunismo* durante uno o dos meses es radicalmente erróneo. *El ABC del comunismo* sólo puede generalizar la experiencia de vida y de lucha que uno ya posee.

El hecho fundamental para un soldado del Ejército Rojo es que es un soldado del Ejército Rojo; es decir, que ha sido reclutado para el ejército. Debe comprender por qué ha sucedido esto. La mera contraposición de la Rusia obrera y campesina al “imperialismo mundial” está llena de rico contenido para los más experimentados políticamente. Pero para el joven soldado del Ejército Rojo, que apenas conoce los nombres de los países extranjeros, tal contraposición no es más que un sonido vacío. A los jóvenes soldados hay que darles hechos elementales y ejemplos vivos, como material para la generalización.

Hoy tenemos que luchar a lo largo de la frontera fino-carelia. Este hecho debe convertirse en el centro del trabajo de educación política en el ejército en el período inmediatamente venidero.

¿Qué es Finlandia? ¿Quién vive allí? ¿Quién gobierna el país? Aquí habría que hablar del intento de los obreros finlandeses de tomar el poder y de lo despiadadamente que la burguesía se enfrentó a ellos. ¿Por qué reconocimos la independencia de Finlandia? Carelia, Finlandia y Petrogrado deben ser señaladas en el mapa. Cada nuevo comunicado sobre los acontecimientos en Carelia debe proporcionar material para repetir y concretar esta información. Así, de un día para otro, los acontecimientos de Carelia se transformarán para el hombre del Ejército Rojo en experiencia interior, se convertirán en parte importante de la *experiencia* política que obtenga. Para él no será sólo una página de *El ABC del comunismo*, que puede leer y olvidar, sino un hecho vivo que afecta a su propio destino y que es comprendido por él precisamente en ese sentido.

Un trabajo similar debe realizarse en lo que concierne a todos nuestros vecinos. Todo soldado del Ejército Rojo debe saber quiénes son los que nos rodean. De este modo, el soldado del Ejército Rojo llegará gradualmente a comprender lo que significa el imperialismo mundial, en qué consiste la amenaza exterior que se cierne sobre nosotros y por qué necesitamos el Ejército Rojo.

Es particularmente importante que el propagandista no se limite a “instruir” al soldado del Ejército Rojo, utilizando el material apropiado, aunque se trate de algo parecido a los sucesos de Carelia: no, debe hacerle consciente, como ciudadano armado de la república soviética, del peligro que corremos. Debe explicarle la situación actual.

Para ello es necesario seguir los acontecimientos día a día, al menos, de semana a semana. Cuando los hechos se repitan, nosotros también los repetiremos. Cuando se produzcan cambios, los explicaremos.

Cualquier otro tipo de trabajo educativo puramente propagandístico y teórico es, por supuesto, permisible y útil. Pero lo primero y más importante, recuérdese, es que el soldado del Ejército Rojo es un ciudadano en armas, y que no debe permitirse que la línea del desarrollo de nuestro país, su destino interno y externo, escapen a su conciencia: y, sobre todo, como soldado, debe saber qué peligro amenaza hoy a la revolución.

La cuestión de la depuración del partido en el ejército fue discutida en la reunión, brevemente, pero con suficiente profundidad. Todos los delegados informaron de que la depuración se llevó a cabo con gran seriedad y produjo resultados positivos muy valiosos. Sin embargo, no se puede pasar por alto el hecho de que, como consecuencia de la depuración, el porcentaje de comunistas en el ejército ha disminuido aún más. Todos los

⁵⁸ *El ABC del comunismo*, de Bujarin y Preobrazhensky, fue la exposición oficial del programa del partido comunista soviético.

delegados exigieron categóricamente la consolidación de las filas comunistas. La noticia de la decisión del comité central del partido de movilizar a todos los comunistas susceptibles de cumplir el servicio militar nacidos en 1899, 1900 y 1901 fue recibida con un aplauso unánime. El ejército se compone hoy de estos tres grupos de edad. No puede haber exención alguna para los comunistas. Deben servir en el ejército junto con sus coetáneos. Esto puede garantizarse más fácilmente porque entre nuestros jóvenes camaradas de 22, 21 y 20 años difícilmente puede encontrarse algún trabajador “insustituible”. En cuanto a los comunistas que estudian en las escuelas del partido, después de comparecer ante las comisiones especiales apropiadas, deben, si se les considera aptos, ser incorporados a las unidades militares y luego asignados temporalmente para terminar sus estudios, después de lo cual se unirán a sus unidades como soldados del Ejército Rojo. Nada de exenciones. Comunistas nacidos en 1899, 1900 y 1901, ¡al ejército! Esta es la demanda unánime de los trabajadores responsables del ejército. Esta es la decisión del comité central del partido.

En general, el pleno del comité central resolvió que la provisión de comunistas para el ejército era una de las tareas más importantes del partido. El comité central llamó la atención sobre el hecho de que no todas las organizaciones locales llevan a cabo el reclutamiento para el ejército con el vigor necesario. Las decisiones del comité central sobre esta cuestión son muy severas. Una de las tareas de los comunistas que trabajan en el ejército y están estrechamente relacionados con las organizaciones locales del partido es, precisamente, llamar la atención de estas últimas sobre el estado político del ejército y, de esta manera, liquidar los últimos vestigios de la actitud “liquidacionista”. Las personas que han sido indebidamente desmovilizadas, o que ellas mismas se han desmovilizado indebidamente, deben ser reincorporadas al ejército. Es deber de los departamentos políticos velar por ello. En los casos en que su autoridad sea insuficiente, deben apelar a la Dirección Política del Consejo de Guerra Revolucionario, que, a su vez, recurrirá a la autoridad del comité central. El ejército, al ser reducido en tamaño, debe tener una mayor capacidad de combate, y precisamente para ello debe contar con un mayor porcentaje de comunistas entre sus filas.

En relación con la purga del partido está la cuestión particular de los comandantes que han sido privados de la afiliación al partido. Por supuesto que en aquellos casos en los que su exclusión del partido se debió a una conducta que desacreditaba su honor personal, no se puede hablar de dejarlos en sus puestos de mando, ya que un comandante rojo debe poseer no sólo una autoridad técnico-militar, sino también una autoridad moral completa. Pero hay numerosos casos en los que la exclusión del partido se ha debido a que un comandante no ha encajado en el espíritu general del partido, en su visión del mundo y en sus relaciones internas. El partido es una asociación voluntaria de personas con ideas afines. Esta asociación tiene derecho a decidir en cada caso si una persona concreta puede pertenecer a ella o no. El partido le dice al comandante Petrov: ‘Usted es un hombre honorable, es un comandante dedicado a la república obrera y campesina, y un valiente combatiente, pero debido a toda su educación pasada, debido a sus puntos de vista, está alejado del partido comunista, y no podemos permitirle que influya con su voto en el programa y la táctica de nuestro partido’. En algunos casos, una decisión de este tipo no sólo es legítima, sino también necesaria. ¿Significa esto, sin embargo, que el hombre excluido del partido se ve privado del derecho a ocupar un puesto de mando? No, no es así. El Ejército Rojo no ha rechazado ni rechaza a los comandantes que no pertenecen al partido. Ellos constituyen la mayoría de los comandantes. Un comandante excluido del partido por no encajar en general con su espíritu puede permanecer en su

puesto de mando si es un combatiente y un ciudadano honorable. El partido le privará del derecho a figurar entre los comunistas, pero le dará todo el apoyo de su autoridad en su papel de comandante soviético. Esta fue la opinión unánime de los delegados militares.

En los últimos meses, los marineros han mencionado frecuentemente con amargura que el nombre de Kronstadt se ha convertido en una especie de sinónimo de revuelta pequeñoburguesa contra la dictadura del proletariado. Sin embargo, Kronstadt ha seguido siendo lo que era, una de las fortalezas más importantes de la república obrera y campesina. La guarnición de Kronstadt sigue siendo una parte valiosa del Ejército Rojo y de la Marina Roja. Los marinos avanzados están haciendo todo lo posible para preservar el núcleo básico de la Armada y fortalecerlo.

Este problema también surgió en la reunión, y se decidió por unanimidad recordar a todo el país el glorioso papel desempeñado por Kronstadt en el nacimiento y desarrollo de la revolución proletaria. Debemos contar a los jóvenes del Ejército Rojo y de la Marina Roja, mediante la palabra hablada y escrita, la historia revolucionaria de Kronstadt desde marzo de 1917. El motín de los guardias blancos-SR en Kronstadt fue sólo un episodio trágico en la historia de la fortaleza, que ha quedado temporalmente debilitada tanto material como ideológicamente.

Ha llegado el momento de cerrar el libro sobre ese episodio. Kronstadt se ha convertido de nuevo en la garita de vigilancia de la revolución proletaria.

Nuestro ejército se ha rejuvenecido de golpe. Los comandantes y comisarios conservan su experiencia y sus tradiciones. El partido comunista en el ejército ha sido depurado y, por lo tanto, se ha vuelto menos numeroso. El grueso del ejército está formado por jóvenes que no pertenecen al partido, predominantemente campesinos. Por lo tanto, es tanto más importante establecer relaciones mutuas correctas entre el aparato dirigente de comandantes y comisarios y las células comunistas, por una parte, y los jóvenes soldados no pertenecientes al partido, por otra. Es necesario acercarse a estos jóvenes. Aprender a hablar su idioma. Ayudarles a comprender la Rusia soviética y a odiar a sus enemigos. Enseñarles a dominar las armas para luchar por la Rusia soviética.

Y para ello debemos concluir lo antes posible el período de desmovilización y reorganización. Basta ya de reorganizaciones, traslados, fusiones y transformaciones. Necesitamos un régimen firme, estabilidad, definición organizativa. Es hora de ponerse a trabajar en la formación y la educación en el sentido más amplio. Esa fue la opinión unánime de los delegados militares. La reunión fue la mejor de las garantías de que los meses de invierno que nos esperan serán un período de intenso trabajo y concienzuda preparación.

Pravda, 4 de enero de 1922, número 3

Cuidar al ejército (13 de enero de 1922)

Hace tres o cuatro meses, el departamento de guerra planteó la cuestión de la Semana del Cuidado del Equipo del Soldado del Ejército Rojo. Esta cuestión se ha planteado ahora de manera más amplia: el IX Congreso de los Sóviets ha abierto todo un período de cuidados para el Ejército Rojo en todos los aspectos. Pero la *Semana* no se ha hecho superflua por este desarrollo. Simplemente entra como parte integrante en una campaña más amplia.

Los discursos, declaraciones y resoluciones del IX Congreso dedicados a las necesidades del ejército causaron, por supuesto, una gran impresión dentro de los muros de nuestro cuartel rojo. Todo el mundo se sobresaltó y ahora espera que se tomen medidas y acciones que se correspondan con las palabras e intenciones del Congreso de los Sóviets. Algunos esperan con demasiada impaciencia. Así, en las reuniones celebradas desde entonces, más de una vez me han entregado notas con la pregunta: ¿por qué no se han llevado a cabo hasta ahora tales o tales otras mejoras? ¿Por qué no se han subsanado tales deficiencias?, y así sucesivamente.

Naturalmente, la resolución del Congreso de los Sóviets no ha producido, por sí misma, ningún cambio material, ni podría hacerlo. Lo que significa es, ante todo, una gran ganancia moral para el Ejército Rojo. El Congreso de los Sóviets tomó nota del hecho de que el Ejército Rojo se ha visto reducido en tamaño, y ordenó que se diera prioridad a garantizar la satisfacción del 100% de las necesidades de abastecimiento del Ejército Rojo. Sin embargo, la resolución del Congreso no se aplicará automáticamente. Lo que se requiere aquí es una amplia iniciativa y una persistencia incansable por parte de todos los órganos e instituciones soviéticos y, ante todo, del propio Ejército Rojo.

No es posible mejorar la situación del Ejército Rojo con un solo acto milagroso. Lo que se necesita es un trabajo sistemático, obstinado, cotidiano. Las resoluciones, las declaraciones, las decisiones, deben convertirse en el cotidiano pequeño cambio en la atención a los cuarteles rojos y a sus residentes. En esta esfera, los programas proclamados a bombo y platillo son los menos capaces de dar resultados: lo que se necesita es un trabajo laborioso y duro de limpieza, orden, calefacción e iluminación, trabajo que exige grandes fuerzas, gran atención, mucha dedicación, antes de que puedan crearse condiciones de existencia verdaderamente humanas para todas las unidades del Ejército Rojo.

Una condición para el éxito serio, prolongado y sólido en esta dirección es la puesta en orden y la mejora de los órganos de abastecimiento del propio ejército, de arriba abajo. Hay que decir francamente que éste es nuestro talón de Aquiles. Mientras que en estos años hemos dado un gran paso adelante en lo que se refiere a los mandos, en la esfera del abastecimiento del ejército vamos extremadamente retrasados. También en este ámbito, por supuesto, ha surgido un cierto número de trabajadores de talento natural, vigorosos e interesados en cuestiones de abastecimiento. También hay oficiales de la vieja escuela que están aplicando sus conocimientos y experiencia, con éxito variable, a las nuevas condiciones del Ejército Rojo y de la economía soviética. Pero una masa considerable de trabajadores de abastecimiento en el centro, en los distritos y en las unidades, necesitan una buena educación y una seria actualización. La rutina sin sentido, así como el amateurismo sin visión ni experiencia, son todavía demasiado evidentes en los órganos de abastecimiento del ejército.

Sin embargo, las nuevas condiciones económicas no sólo hacen que el trabajo puramente distributivo recaiga enteramente sobre los hombros de los órganos de aprovisionamiento del ejército, sino que también exigen que éstos muestren gran persistencia, iniciativa y emprendimiento a la hora de establecer relaciones adecuadas con los órganos, establecimientos e instituciones productivos. Y, sin embargo, hasta ahora, nuestros oficiales de abastecimiento no han aprendido, por regla general, a hacer inventario con precisión y a distribuir rápida y adecuadamente. Hoy en día, cuando las unidades del ejército viven en condiciones estables, adscritas a lugares y zonas definidos, la tarea del abastecimiento se ha simplificado considerablemente. Pero nuestros abastecedores deben aprender el arte de suministrar todo con el menor retraso posible y por el camino más corto, para que las botas, el pan y las camisas lleguen donde se necesitan y a tiempo. Quien domine bien el arte de la actual estrategia “posicional” de

aprovisionamiento se enfrentará más fácilmente, en tiempos de guerra, a la tarea mucho más difícil de “maniobrar” con el aprovisionamiento.

La Semana del Equipo del Soldado del Ejército Rojo significa, sobre todo, centrar la atención general en los cuarteles y la escuela militar. Los medios para ello son la agitación, las reuniones, los artículos y las resoluciones. No cabe duda de que el proletariado de Moscú, dirigido por su sóviet, hará todo lo que deba y pueda hacer. Pero este aspecto de agitación no debe distraer del trabajo organizativo. El resultado de la semana dependerá, después de todo, no sólo de los que ayudan y cooperan, sino, ante todo, de los que están en el extremo receptor de esta cooperación. La Semana del Equipo debe convertirse en una semana de refuerzo interno de la actividad de suministro económico dentro del propio departamento de guerra.

En particular, para que la buena voluntad de los trabajadores pueda producir el máximo resultado durante la Semana del Equipo del Soldado del Ejército Rojo, nuestro personal de abastecimiento debe mostrar la mayor iniciativa e inventiva posibles para dirigir esta buena voluntad hacia los canales adecuados. Deben reflexionar adecuadamente, y sugerir en el momento oportuno, dónde y cómo se puede ayudar mejor a una guarnición local en los momentos presentes. En la forma en que ha sido concebida por el Congreso de los Sóviets, la semana, como se ha dicho, abre toda una época de intenso trabajo y lucha para elevar el nivel de bienestar material y moral en el ejército.

Dirigiéndose a los obreros y campesinos y a sus sóviets, la semana dice: ‘Que todos ayuden a poner en práctica las palabras del IX Congreso’. Dirigiéndose al Ejército Rojo, la semana le invita a aprender a cuidar de sí mismo, como debe ser.

Por último, dirigiéndose al aparato de abastecimiento del ejército, la semana ordena: “Camaradas abastecedores, ¡tengan la bondad de reunirse y prepararse!”

13 de enero de 1922 *Izvestia V.Ts.I.K.*, número 10

Gracias, Moscú de los obreros

(25 de enero de 1922)

Los obreros y obreras de Moscú se han tomado absolutamente en serio su adopción de determinadas unidades militares. Han comprendido que el patronazgo soviético no es sólo un recurso decorativo, útil para discursos solemnes en sesiones ceremoniales. Ese pecado es, por desgracia, observable en algunos lugares ... No, los moscovitas se han puesto manos a la obra, arremangándose. Han comprendido excelentemente que hoy no es tiempo de política decorativa. En todas las esferas de la construcción hemos entrado en un período de trabajo duro, lento, obstinado y persistente. Sólo así será posible mejorar la posición del Ejército Rojo. Las declaraciones de simpatía, las resoluciones y los discursos, incluso los mejores, no resolverán por sí solos el problema. Lo que se necesita aquí es una atención práctica y profesional al Ejército Rojo, a todas las nimiedades de su vida cotidiana. El Sóviet de Moscú, los sóviets de distrito y las grandes empresas moscovitas prestan precisamente esa atención. Los *uyezd* de los alrededores de Moscú comienzan a alinearse con ellos. Las necesidades del Ejército Rojo son tan grandes y tan variadas que no es posible realizar grandes cambios de una sola vez; pero es posible, sin embargo, no dudar de que, en Moscú, la Semana del Equipo no será un asunto de mero alboroto de agitación, sino que dejará tras de sí una herencia sustancial, en forma de algunas mejoras, modestas pero duraderas, en el bienestar material y espiritual de la guarnición moscovita.

Deben tomarse todas las medidas necesarias para que la información sobre la forma en que se ha llevado a cabo la semana en Moscú se dé a conocer lo más

ampliamente posible en todo el país. Que este buen ejemplo dé lugar cuanto antes a su emulación.

Mientras tanto, el Ejército Rojo tiene motivos para dar las *gracias* al Moscú proletario.

25 de enero de 1922, *Izvestia V.Ts.I.K.*, número 18

Quinto año: un año de estudio

(22 de febrero de 1922)

El Ejército Rojo es *sólo* cuatro meses más joven que la república soviética. Pero eso es cierto sólo en lo que respecta a los documentos. En esencia, el ejército y la república nacieron el mismo día. Incluso podría decirse que, en la forma de la Organización Militar de nuestro partido, el Ejército Rojo había nacido incluso antes del momento en que la clase obrera tomó el poder en sus manos.

El primer año de su existencia fue un período de intentos y esfuerzos descoordinados y semiamorfos por crear una fuerza armada para la revolución bajo las difícilísimas condiciones impuestas por la desintegración del antiguo ejército y la repugnancia a la guerra que sentían las masas trabajadoras.

El segundo y tercer año fueron un periodo de intensos conflictos en todas las zonas fronterizas de nuestro país. El ejército se construyó bajo el fuego. Se ensayaron diversos métodos y procedimientos, que fueron rechazados o consolidados. El ejército creció en número hasta un grado extraordinario e incluso excesivo. Esto se debió tanto a la longitud de los frentes como al carácter aún muy imperfecto de nuestra organización militar. Las nuevas tareas y exigencias militares engendraron nuevos órganos junto a los creados anteriormente, que ya habían demostrado a medias su falta de idoneidad pero que aún no habían sido suprimidos. Una preparación insuficiente condujo a una elevada pérdida de soldados. Donde faltaba calidad, había que sustituirla por cantidad.

El cuarto año fue un año de relativa calma en las fronteras y de intenso trabajo de reducción y reorganización del ejército. La tarea consistía en liberar el mayor número posible de grupos de edad, manteniendo en filas sólo a los estrictamente necesarios, y, al mismo tiempo, podar la organización del ejército de todos los órganos superfluos, todas las excrecencias e instituciones paralelas, y reducir los servicios de retaguardia con exceso de personal. *En líneas generales, esta tarea ya se ha cumplido.* De este modo, se han creado las condiciones para elevar el nivel cualitativo del ejército.

El quinto año de existencia del Ejército Rojo será un año de intenso estudio. La reorganización ulterior y la reducción parcial del Ejército Rojo sólo podrán tener lugar sobre la base de la mejora cualitativa de sus elementos constitutivos, y estrictamente de acuerdo con este proceso.

Debemos elevar el nivel de la célula básica del ejército: el soldado de infantería. Debe estar bien alimentado, abrigado y con ropa interior limpia. Un soldado con piojos es sólo medio soldado.

El soldado debe estar alfabetizado. Nos hemos comprometido firmemente en esta tarea. Para el 1 de mayo no debe quedar ni un solo soldado analfabeto en nuestro ejército. Estamos obligados a llevar a cabo esta tarea, y a hacerlo no sólo para aparentar, no de tal manera que el hombre al que se le han enseñado apresuradamente las letras precipitadamente vuelva a su estado original en un par de meses. No, debemos enseñar y enseñaremos a todos los soldados del Ejército Rojo las letras como es debido.

El 1 de mayo de este año la república soviética llamará a su ejército a prestar el Juramento Rojo. Todo hombre del Ejército Rojo debe ser capaz de leer clara, nítida y conscientemente el texto del *Juramento Solemne*⁵⁹.

Debemos elevar el nivel político y, en general, espiritual, de cada combatiente. Debe saber quiénes son nuestros vecinos y posibles enemigos. Debe conocer lo esencial de la constitución soviética y las tareas del estado obrero y campesino. Debe saber que la base del mundo entero, con todos sus fenómenos variables, es la materia, sujeta a sus propias leyes internas. Se debe librar una lucha persistente para liberar su conciencia de prejuicios y supersticiones. La superstición es un piojo interior que debilita al hombre aún más que el exterior.

Debemos mejorar constantemente nuestra formación puramente militar. Un comandante de regimiento debe fijarse la tarea de llevar a cada soldado del Ejército Rojo a un nivel tal que, en caso de necesidad, sea capaz de mandar una sección.

El trabajo constante de los comandantes y comisarios, tanto sobre los soldados del Ejército Rojo como sobre sí mismos, constituye el precepto más importante para este quinto año de trabajo. A pesar del poco tiempo de existencia del ejército, ya poseemos mucha experiencia. Pero ésta se encuentra todavía en un estado caótico. Debe ser cuidadosamente estudiada, comprobada, refinada, para que de ella pueda extraerse lo más esencial y fijarse firmemente en la conciencia de todo el ejército.

Toda gran causa, especialmente en una época tan compleja y cambiante como la nuestra, tiene dos grandes enemigos: la rutina y la superficialidad. La rutina hace pensar en viejos tópicos, sin tener en cuenta las nuevas circunstancias: carece de iniciativa, de audacia en la concepción y de decisión en la ejecución. En la empresa de la guerra estos son defectos fatales.

La superficialidad es, por así decirlo, lo contrario de la rutina. Hoy en día, a menudo adopta una forma “revolucionaria”. Habiendo observado correctamente los defectos de la rutina, la superficialidad descarta todo trabajo serio, todo estudio concienzudo y detallado de la experiencia pasada, y se engaña a sí misma con generalizaciones baratas y esquemas arbitrarios. La superficialidad, también, es un defecto fatal en la empresa de la guerra.

Debemos ser firmemente conscientes de que el nivel cualitativo del ejército no puede elevarse agitando la varita de un mago. No, esta tarea exige un trabajo tenaz, persistente, minucioso, a veces taraceando. Sólo puede aportar algo nuevo, grande o pequeño, quien observa atentamente lo que tiene bajo sus pies, toma nota de todo, estudia todo y aprende de todo. Pero quien, empeñado en decir algo nuevo de inmediato, lo busca mirando al cielo, pisará indefectiblemente un rastrillo, y éste subirá y le golpeará bruscamente en la frente. ¡Ni rutina ni superficialidad! ¡Trabajo perseverante, obstinado y concienzudo!

Esta labor se ve ahora facilitada por la atención cada vez mayor que las masas trabajadoras de toda la federación soviética prestan al ejército. Hace muy poco, como experimento, introdujimos la práctica del patrocinio por parte de los sóviets. ¡Con qué rapidez se ha extendido y desarrollado! ¡Qué resultados tan beneficiosos está ya produciendo ahora! Ya antes el Ejército Rojo era parte integrante de la Rusia obrera y campesina. Pero ahora se ha establecido entre ellos un vínculo más cotidiano, más íntimo. La confraternización entre determinadas divisiones y determinados sóviets, y entre determinados regimientos y determinadas fábricas y sindicatos, está elevando el nivel moral del ejército y creando mejores condiciones materiales para su trabajo vital.

⁵⁹ Ver en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano: “[El juramento socialista \(del soldado del ejército obrero- y campesino, Ejército Rojo\)](#)”; también en el Volumen I de esta obra.

El Ejército Rojo mira al futuro con calma y confianza: el quinto año de su vida será un año de incansable estudio.

22 de febrero de 1922, *Pravda*, número 43

Discurso durante el desfile en la Plaza Roja el 23 de febrero de 1922

(23 de febrero de 1922)⁶⁰

Les doy la bienvenida al cuarto aniversario de la existencia de la lucha y triunfo del Ejército Rojo Obrero y Campesino.

A diferencia de otros ejércitos, nuestra creación, construcción y entrenamiento tuvieron lugar directamente bajo el fuego, en el campo de batalla, y nuestro aprendizaje se ganó a costa de sacrificios muy grandes realizados por nuestro valiente Ejército Rojo, en el norte, sur, este y oeste.

Han transcurrido tres años de lucha incansable por defender y consolidar la República Obrera y Campesina Soviética. Y si a veces nos ha faltado competencia y conocimientos, hemos suplido estas carencias con el heroísmo, el valor y la sangre de los mejores hijos de nuestro país.

Cuando miramos a occidente y a oriente nos decimos que ni siquiera ahora ha terminado el peligro, pues el poder sigue en manos de la burguesía en todo el mundo. Es cierto, ha aprendido a temernos, pero nunca dejará de luchar contra nosotros y de odiarnos.

Nuestro deber, camaradas soldados, comandantes y comisarios del Ejército Rojo, es aprovechar el período que atravesamos ahora para desarrollarnos y consolidarnos aún más. En el futuro debemos ganar nuestras victorias con menos derrotas. El quinto año será, pues, un año de estudio incansable e intenso. De aquí al Primero de Mayo todos los soldados rojos del ejército deben estar instruidos. Nos comprometemos solemnemente a conseguirlo. ¡Para el Primero de Mayo no habrá ni un solo soldado rojo analfabeto en el ejército de Rusia! Al mismo tiempo, debemos elevar el nivel de conciencia política de todos los soldados rojos del ejército.

El Ejército Rojo es fuerte hoy, pero en los años venideros será más fuerte, porque podrá dominar más el arte de la guerra.

En el quinto año, cada día será un día de estudio, un día de progreso para el Ejército Rojo.

Hoy oiréis los saludos de los camaradas que han venido aquí desde Europa occidental para las reuniones entre la Comintern y la Profintern [Internacional Sindical Roja]. Les decimos que llevamos cuatro años esperando el día en que la bandera roja de los hombres ondee sobre sus países y sobre el mundo entero libre de la opresión capitalista... Estamos a la espera y creemos que esta esperanza se hará realidad pronto.

El Ejército Rojo, y sobre todo la gloriosa guarnición de Moscú, permanece siempre dispuesto a abandonar sus cuarteles de paz por el campo de batalla, siempre dispuesto a dar su vida por la existencia de nuestra república soviética y por la creación de repúblicas soviéticas en todo el mundo.

¡Viva la Rusia obrera y campesina!

¡Viva la clase obrera mundial!

¡Viva la futura federación de las repúblicas obreras y campesinas soviéticas de todo el mundo!

⁶⁰ De “Discurso durante el desfile en la Plaza Roja el 23 de febrero de 1922”, en nuestra serie [Trotsky inédito en internet y en castellano](#). Discurso pronunciado el 23 de febrero de 1922 y publicado en el número 44 del periódico *Izvestia VTsIK*, número 44, el 24 de febrero de 1922, en la celebración del cuarto aniversario del Ejército Rojo.

Informe al XI Congreso del Partido Comunista Ruso (bolchevique)

(29 de marzo de 1922)⁶¹

Camaradas, habéis pedido un informe sobre el Ejército Rojo. Seré muy breve, tanto porque no puedo añadir nada al informe que presenté al IX Congreso de los Sóviets⁶², como por la razón práctica de que hoy no nos queda mucho tiempo. El año transcurrido desde el X Congreso del partido puede dividirse, por lo que respecta al Ejército Rojo, en dos partes: antes del IX Congreso de los Sóviets, aproximadamente, y desde entonces. Este año fue, en su primera mitad, muy duro para nosotros: un período de desmovilización, contracción y reorganización. Además, la reorganización, desmovilización y contracción del ejército (y aquí me refiero a la principal cuestión práctica sobre la que, creo, vamos a pedirnos que, a través de la conferencia de delegados militares, toméis una decisión definitiva) se produjo en varias etapas, en cuatro fases principales. La contracción, la amputación, es una operación quirúrgica, y bastante seria. Pero si se corta la pierna de un hombre en cuatro etapas (primero el pie, luego hasta la rodilla y después por encima de la rodilla) esta operación será, por supuesto, mucho más grave y dolorosa. Influidos por las condiciones objetivas, la incertidumbre de la situación, y en parte también por nuestros propios errores, llevamos a cabo la contracción del ejército durante este año en una serie de sacudidas: primero, unos cientos de miles, luego otros cientos de miles y así sucesivamente. Un ejército es un organismo complejo, y cuanto más organizado, cuanto más correctamente estructurado esté, mayor es la proporcionalidad interna que se establece entre sus diferentes partes. Me equivocaría si dijera que ya hemos alcanzado esa proporcionalidad completa e ideal. El ejército dista mucho de haber alcanzado la perfección organizativa, pero ya es un organismo correctamente estructurado. Dados sus reducidos efectivos actuales y su orden organizativo comparativo, cada nueva contracción no es una mera amputación mecánica, sino un complejo asunto de quitar tanto de los servicios de retaguardia como de las unidades activas, al tiempo que se intenta mantener un cierto grado de proporcionalidad interna. Esta es la razón por la que, en el curso de este año, hemos anunciado la implantación de A, B, C, etc., y por la que los trabajadores militares de las localidades han expresado un amargo resentimiento contra su propio centro, que no les ha dado inmediatamente un programa de reducción y reorganización del Ejército Rojo y, en consecuencia, ha hecho necesario llevar a cabo estas dolorosas operaciones.

¿Podemos reducir aún más nuestro Ejército Rojo? No lo considero absolutamente imposible. Depende de las circunstancias, en parte de cómo se desarrollen las circunstancias y los acontecimientos esta primavera. Esta primavera va a ser, por muchas razones, una época difícil para nosotros, especialmente en los frentes del oeste y del sur. Pero no cabe duda de que, con una política apropiada por parte de los vecinos y sus protectores, seguirá siendo posible reducir aún más el tamaño del Ejército Rojo.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que esta nueva reducción deberá llevarse a cabo en un futuro próximo sobre la base de un programa concreto. En cuanto las

⁶¹ El XI Congreso del Partido Comunista Ruso (bolchevique) se celebró entre el 27 de marzo y el 2 de abril de 1922. Durante el congreso se celebró una conferencia de delegados militares, que aprobó una serie de resoluciones sobre el Ejército Rojo. En una resolución adoptada por el congreso en relación con las resoluciones de la conferencia de delegados militares, se mencionaba la necesidad de fijar una dotación definida para el ejército en 1922, de establecer un presupuesto fijo, determinado en función de la dotación del ejército y de las exigencias de la técnica militar, y de reducir de manera decisiva las tareas extrañas que imponían una carga excesiva al ejército. El congreso confirmó también la movilización de los comunistas de los grupos de edad de 1899, 1900 y 1901.

⁶² “No hay frentes, pero hay peligro (Informe al IX Congreso de los Sóviets)”, en nuestra serie [Trotsky inédito en internet y en castellano](#); o en este mismo Volumen III de la obra, en su Libro cuatro.

condiciones se hayan calmado un poco, y por hablar de una cifra concreta, por ejemplo, que el Ejército Rojo debe reducirse a la mitad (lo que considero imposible en este momento) o a un tercio, o a una décima parte, pero estas reducciones tendrán que efectuarse durante un período más o menos largo, durante el resto de 1922, es decir, en los próximos nueve meses. Lo que más pesa sobre el ejército es la incertidumbre, la indefinición de esta reorganización y reagrupamiento continuo. Esto dificulta la estabilidad en las relaciones y la regularidad en el estudio.

La segunda cuestión es la de nuestro presupuesto. El camarada Lenin ha dicho aquí que debemos hacer sacrificios por el Ejército Rojo, pero sacrificios estrictamente definidos. Es una opinión correcta. Somos pobres. Nuestros sacrificios por el Ejército Rojo sólo pueden ser limitados en su cuantía. Pero, al definir cuáles han de ser estos sacrificios limitados, necesitamos establecer un presupuesto detallado. Debemos abandonar las tradiciones de 1918, 1919, 1920 e incluso 1921, cuando, según surgían las necesidades, dábamos al Ejército Rojo, luego le quitábamos y luego volvíamos a darle. El presupuesto debe fijarse en una cantidad determinada. El ejército debe corresponderse con el presupuesto militar y el presupuesto militar con el ejército, es decir, con su tamaño. Un tamaño concreto y un presupuesto concreto. De lo contrario, camaradas, no elevaremos el ejército a un nivel superior: y si nos viéramos en la necesidad de elegir, debido a la difícil situación material, entre hacer una reducción considerable del ejército, con un presupuesto concreto, y mantener el ejército en su tamaño actual, pero con un presupuesto indefinido, entonces yo, personalmente, votaría incluso por una reducción muy considerable del ejército, pero con un presupuesto concreto.

He dicho que será posible reducir el tamaño del ejército, dependiendo de la situación internacional; pero esto también dependerá en gran medida de la forma en que nosotros mismos utilicemos el ejército. Si queremos reducir el ejército, no podemos seguir sobrecargándolo de faenas. Este, camaradas, es el problema más grave en la vida de nuestro ejército, que afecta a su formación, educación y cohesión organizativa. El ejército está sobrecargado de faenas. Esto se debe a toda la naturaleza de nuestra época y a todo el desarrollo del ejército. Pero hemos entrado en un período de construcción planificada porque, mientras que en la esfera económica estamos obligados a maniobrar activamente en el mercado, en la esfera militar ahora nos es posible emprender un trabajo constructivo sistemático y planificado, y un estudio adecuado y bien preparado, y debemos decir que el trabajo constructivo sistemático exige la interrupción de esa manera de utilizar el Ejército Rojo (inevitable en el pasado, pero errónea hoy) que se expresa en convertir una parte desproporcionada del ejército en guardias de diversas clases de propiedad gubernamental, fletes y demás. Con nuestras comunicaciones y nuestras distancias, los trabajos de escolta y transporte de mercancías significan que los soldados del Ejército Rojo son separados de sus unidades durante meses y meses, y estas unidades quedan prácticamente destruidas. Un soldado del Ejército Rojo cuesta demasiado al estado en el papel de mero vigilante. Estas tareas de vigilancia deben reducirse al mínimo, al mínimo real, y los departamentos que despachan carga deben pasar a formar equipos especiales de escolta compuestos por un pequeño número de personas calificadas y entrenadas para este trabajo. Eso será más económico en todos los sentidos. Esta cuestión, a primera vista puramente técnica, es, con la reducción del tamaño del ejército, una cuestión de vida o muerte para él.

Lamentablemente, el 1 de marzo todavía no habíamos alcanzado el nivel que nos asignaban las decisiones estatales pertinentes. Recibimos para el ejército, para las unidades de la GPU, para las fuerzas especiales del Comisariado del Pueblo para la Justicia, para la Marina, etc., un total de 1.616.000 raciones. El 1 de marzo contábamos con 1.640.000 efectivos, pero nos habíamos quedado por debajo de la norma en 25.000

[sic]. Hay que decir que, al llevar a cabo esta gran contracción, hemos reducido las unidades activas, es decir, las divisiones, a menos de un tercio y los servicios de retaguardia a una octava parte de su tamaño anterior. Si se toman las tablas que muestran cómo se compone este total de 1.640.000 hombres, se verán, en primer lugar, los elementos constitutivos que no están sujetos a más cambios. El aparato de instrucción militar general se ha reducido en 10.000 raciones. Se han levantado voces diciendo que el aparato de instrucción militar general está siendo abolido. Considero mi deber negarlo categóricamente. Estamos reduciendo el tamaño del ejército y, dadas las condiciones favorables, lo reduciremos aún más, por lo que tendremos aún más necesidad de desarrollar la formación previa a la llamada a filas. Por supuesto, esto no es tarea exclusiva del aparato de entrenamiento militar general; es responsabilidad de los sóviets locales y de otras organizaciones, especialmente en lo que se refiere al deporte, como forma de educación física de los jóvenes. Pero es necesario conservar los elementos básicos de la organización de la formación militar general, para poder reforzarla y ampliarla posteriormente. La Marina cuenta con 35.000 hombres. No vemos cómo podríamos hacer una nueva reducción en un futuro inmediato. Hemos reducido al mínimo los efectivos de la Marina de Guerra. En los últimos meses nuestra joven Marina Roja ha experimentado un renacimiento, alentado por la atención que le han prestado el partido y la república soviética, personificada en el IX Congreso de los Sóviets. La marina de guerra, repito, ha sido reducida hasta el máximo. Mientras que nuestro ejército se aproxima en tamaño al de la Rusia prerrevolucionaria, la marina se ha reducido a una fracción de lo que era. Pero ha recibido un influjo de fuerzas juveniles de la Unión de Jóvenes Comunistas, y está instruyendo a una nueva dotación de marinos, incluyendo comandantes navales, en los acuartelamientos de instrucción naval, en los que ahora sopla un viento fresco. Esa cifra de 35.000 es el mínimo que debemos conservar si no queremos dar por perdida la Marina; y hacerlo no se deduce en absoluto de nuestra situación: tenemos costas, accesos marítimos a nuestro país, y el peligro existe. Necesitamos una marina pequeña, puramente defensiva, pero unida y con una sola mentalidad.

Entre los 1.600.000 se incluyen 101.000 temporales, ambulantes, elementos desplazados. Aquí, además de un cierto flujo y reflujo inevitable debido a la vida interna del ejército, encontramos decenas de miles de vagabundos en forma de soldados que regresan del servicio de escolta, que han estado viajando durante meses, debido al grave estado de los transportes y este es un elemento que constituye una pesada carga para nuestro ejército.

La situación material del ejército, aproximadamente desde el último Congreso de los Sóviets, e incluso un poco antes, ha mejorado. Sería un falso optimismo decir que es satisfactoria en todos los aspectos, y más aún decir que es buena. Esto lo afirmo en una sesión abierta del congreso, y creo que hacerlo no puede causarnos ningún daño; nuestra situación militar es lo suficientemente sólida como para que no tengamos miedo de hablar abiertamente de los aspectos difíciles de la posición del ejército. No cabe duda de que se ha producido una mejora en todas las formas de abastecimiento, pero la situación sigue sin ser satisfactoria. No temo decir esto abiertamente porque nuestros adversarios y enemigos que valoran nuestra posición, deben sacar de esa valoración la conclusión de que la situación general del país y del ejército (incluso si se dejan de lado todas las demás consideraciones) excluye la posibilidad de cualquier esfuerzo bélico por nuestra parte. Pero, al mismo tiempo, la mejoría de la situación del ejército y de su moral, que todos los datos disponibles y todas las comprobaciones efectuadas demuestran plenamente satisfactoria, e incluso considerablemente mejor que antes, hacen completamente posible, completamente alcanzable, el éxito de la defensa.

En este ejército hay unos 80.000 comunistas. Su número ha aumentado ahora y sigue en aumento, en relación con la afluencia de jóvenes nacidos en 1899, 1900 y 1901⁶³.

En lo que respecta a estos jóvenes, nosotros, como departamento de guerra, tenemos que luchar con otros departamentos, instituciones, etc., porque todo el mundo quiere tener jóvenes comunistas, y eso es bastante natural. Sin embargo, Jam es de la firme opinión de que cuando reclutamos a jóvenes comunistas pertenecientes a grupos de edad cuyos miembros, en general, ya han sido reclutados, las exenciones, aplazamientos y demás deben reducirse al mínimo, tanto en interés del ejército como en aras de la educación y el temple de los propios jóvenes comunistas. Debo decir, sin embargo, que, además de la gran alegría que naturalmente sienten nuestras unidades y los trabajadores militares responsables por la infusión de sangre fresca, roja y comunista en unidades de las que la salida de comunistas ha sido muy grande, también se oyen quejas de que un cierto porcentaje de estos jóvenes no constituyen en absoluto un elemento de primera calidad. [*Una voz desde los asientos*: 'La mayoría de ellos.']

Estoy seguro de que está muy equivocado, camarada. No es cierto que la mayoría de estos jóvenes comunistas que ingresan en el ejército no sean de primera clase. Los jóvenes que ingresan en las unidades del ejército tienen que adaptarse, tienen que encontrar su lugar en ellas, y no ingresan en las unidades bajo el fuego, como solíamos hacer en 1918-1920, sino en las circunstancias comparativamente pacíficas de la vida en los cuarteles. Entran con ciertas pretensiones ideológicas, porque en algunos casos ya han estado haciendo un trabajo soviético bastante responsable. Tienen que acostumbrarse a las circunstancias del ejército. Pero es indudable que un cierto porcentaje no es muy adecuado, que hay un porcentaje de material de desecho, y creo que si hemos de tomarnos en serio la cuestión de la depuración del partido y si, a la hora de renovar las fuerzas de nuestro partido, nos jugamos nuestras esperanzas en la juventud, sería muy positivo que nos decidiéramos firmemente a hacer pasar a todos nuestros jóvenes por el Ejército Rojo.

Cuando ayer dije que para nosotros la tarea de la educación del partido consiste en infundir a la juventud, por medios teóricos, la experiencia que hemos acumulado, recibí una nota, supongo que enviada por uno de nuestros jóvenes invitados que estudia en una facultad obrera⁶⁴: “¿Por qué, entonces, se exige que el reclutamiento se extienda a las facultades obreras?”. Por esta razón, porque considero que la facultad obrera no es la única escuela donde el partido puede transmitir a la juventud su experiencia, en el sentido amplio de esta palabra. Considero que también el ejército es para los comunistas de nuestra república soviética una escuela en la que el partido puede imbuir a nuestra juventud obrera y campesina de su temple moral, de su espíritu de abnegación, de su sentido de la disciplina: por eso seguiré regateando y regateando con nuestro respetado camarada Mijaíl Nikoláievich Pokrovski sobre esos mismos jóvenes obreros y campesinos. La gente pregunta: ¿a quién vamos a formar como ingenieros? Por supuesto, habrá algún retraso en la calificación, pero considero que un ingeniero rojo que haya pasado dos años en un cuartel rojo será el doble de valioso para nosotros, porque será un comunista militante y un obrero templado.

Tengo aquí un informe muy interesante recibido de la comisión del partido en la 44ª División (Kiev). Recibí este informe ayer mismo, y lo leí ávidamente, como leo todos los documentos en los que hay hechos y cifras que describen la vida interna del ejército

⁶³ A principios de 1922, tras la desmovilización de los grupos de mayor edad del Ejército Rojo, se hizo necesario reforzar las filas del ejército con comunistas y miembros de la Unión de Juventudes Comunistas. Se llamó a filas a una parte de los miembros y candidatos a miembros del PCR (b) pertenecientes a las clases de 1899, 1900 y 1901. Con esta convocatoria se incorporaron al ejército unos 20.000 hombres.

⁶⁴ Las facultades obreras (Rabfaks) eran cursos universitarios especiales para obreros que carecían de la educación previa habitual. Fueron fundadas en 1920 por M.N. Pokrovsky, Vicecomisario de Educación.

y del país. Contiene quejas sobre una parte de estos jóvenes y subraya que la purga de los elementos comunistas en el ejército, junto con la purga general del partido, aún no ha terminado. Ahora se le está dando un carácter más planificado y organizado. Leeré lo que dicen.

“Principalmente tuvimos que expulsar a aquellos jóvenes comunistas nacidos en 1899-1901 que, cuando fueron llamados al Ejército Rojo y sirvieron en nuestra división, revelaron todas las cualidades negativas características de los egoístas y de los desertores [y, más adelante:] La experiencia acumulada por la comisión divisional del partido en los tres primeros meses de su trabajo muestra que el período de depuración está lejos de haber terminado. En la actualidad, en mayor medida aún que durante la depuración (especialmente en el ejército), se sigue produciendo una importante reagrupación de fuerzas, expulsando de la vanguardia a los elementos más cobardes y poco fiables, y atrayendo hacia ella desde las reservas a los elementos más conscientes, revolucionarios y entregados a la revolución proletaria.” Eso es cierto.

A este respecto, se plantea la cuestión de cómo educar a la juventud obrera y campesina en el ejército. Y tomo nota aquí de un número cada vez mayor de oradores de la sala que piden una presentación mucho más concreta de esta cuestión de educar a la juventud, no sólo a la juventud comunista, sino a los elementos del Ejército Rojo en general. No cabe duda de que, en el primer período, emprendimos tareas, en todas las esferas de la formación y la educación, pedagogía tanto militar como de otro tipo, que eran muy amplias, demasiado amplias, irrealizables en la actualidad, de educación general abrazando todo. Eso, desgraciadamente, aún no está a nuestro alcance. Si se observa, desde este punto de vista, nuestra Dirección Política del Consejo de Guerra Revolucionario, se verá que sus programas tienen un alcance demasiado general y, por lo tanto, en la práctica, equivalen a repetir lugares comunes, que no dicen nada ni a la mente ni al corazón del obrero o del campesino que ha sido sacado de su aldea y metido en las filas del ejército. En los cuarteles hay que partir del hecho de que el campesino se ha convertido en soldado. ¿Por qué? ¿Por qué razón? Este es el hecho básico; esta es una nueva época en su vida, y aquí es donde debemos empezar, no con el objetivo de convertir a un campesino de 19 o 20 años en un comunista ideal por medio de un programa abstracto e ideal de educación: eso no tendrá éxito. Tenemos que explicárselo al joven de Saratov o Penza al que el estado obrero ha sacado de su pueblo y ha metido en un regimiento y que, ante todo, quiere entender por qué ha sucedido esto, y hacerlo de forma concreta, sencilla, política, y no “pedagógicamente”. En el interesante folleto escrito por el camarada Perepechko, comisario de la 27ª División, se dice muy acertadamente que de ninguna manera debemos dejarnos llevar por la pedagogía comunista general para intentar convertir de una vez a un joven del Ejército Rojo en comunista: y Perepechko deplora que esta universalidad adopte, las más de las veces, la forma de una verborrea abstracta.

Al mismo tiempo, plantea otra cuestión: el papel de la influencia *administrativa y educativa* en nuestro joven soldado del Ejército Rojo.

Actualmente estamos atravesando lo que es, en el sentido más amplio, un nuevo período en la vida de nuestro Ejército Rojo. Anteriormente, hubo el período de las batallas, cuando arrancábamos al soldado del Ejército Rojo directamente de su aldea, le dábamos un arma, a veces cuando subía al tren, a veces sus armas viajaban por separado y lo armábamos cuando salía del tren: pasaba dos o tres semanas, o sólo una semana, en una unidad de contención, y luego, cuando se le arrojaba a la línea de fuego, se le echaba encima la férrea red de la disciplina, en forma de comisarios, tribunal, policía militar, etcétera. Ciertamente, cuando podíamos, llevábamos a cabo una campaña de agitación, pero apresuradamente, bajo el fuego, bajo una presión de 100 atmósferas. Hoy vivimos

en cuarteles estables, y esta circunstancia hace posible y ofrece una manera diferente de acercarse al soldado del Ejército Rojo.

El camarada Perepechko tiene razón cuando dice que las medidas puramente administrativas sólo pueden hacer que los prejuicios campesinos del soldado del Ejército Rojo se replieguen dentro de él, pero es mucho más difícil acercarlo un paso más al comunismo mediante la labor educativa. Esto se dificulta también por los viejos hábitos, y es especialmente difícil por la pobreza del ejército en fuerzas comunistas. Si yo soy el único comisario de un regimiento, sin los ayudantes que necesito en los niveles inferiores, entonces, al estar absolutamente privado de la posibilidad de conocer a todos mis hombres, me veo obligado a emitir órdenes de carácter sumario, demasiado generales, y esto conlleva inevitablemente el burocratismo. Porque burocratismo significa un enfoque que no es práctico y concreto, sino formal: tratar no con la sustancia de un asunto, sino con circulares y trozos de papel. Un comisario es tanto menos capaz de prestar atención práctica a las cosas cuanto menor es el número de comunistas maduros que hay en su unidad. De ello se deduce que, sin un buen jefe de sección que sea a la vez comandante y educador, no haremos progresar al soldado del Ejército Rojo a un nivel nuevo y superior en sus cualidades militares y políticas. En este asunto, todo nuestro trabajo se centra ahora en la tarea de crear un buen jefe de sección soviético, rojo, bien fundamentado en todos los aspectos.

Qué porcentaje de jefes de sección serán miembros del partido, comunistas, es algo que no prejuzgaremos hoy. Pero un jefe de sección, aunque no sea miembro del partido, debe personificar al comandante que sabe cómo tiene que luchar su sección y para qué tiene que entrar en acción. Entonces nuestra sección será fuerte, y el ejército está construido de secciones: la sección es su célula básica. En el antiguo ejército los jefes de sección eran suboficiales. Hemos abandonado este rango, porque para nosotros no hay ni puede haber dos niveles de mando: nuestro oficial rojo tiene que empezar su carrera como jefe de sección. Camaradas, a primera vista esta cuestión puede parecerles de importancia secundaria, pero creo que expreso la opinión de todos los militares aquí presentes si digo que ésta es una de las tareas más importantes que tiene ante sí nuestro partido: formar un verdadero cuadro de jefes de sección, que son la base de toda la estructura de mando del Ejército Rojo.

Si tenemos un jefe de sección educado políticamente, dentro de los límites de sus tareas, y bien formado en el sentido militar, será un jefe subalterno plenamente acabado. De este modo, la educación de la juventud campesina y obrera en el ejército contará con una palanca indispensable. Ya tenemos más de un caso de un comisario comunista a la cabeza de un regimiento que tiene ante sí varios miles de hombres y pocos ayudantes de nivel inferior, pero que dispone de un sistema adecuado de educación basado en jefes de sección, cada uno de los cuales conoce a cada uno de sus soldados del Ejército Rojo y es capaz de hablar con él. Esto abre el camino al mando unipersonal en el ejército. Actualmente no se puede hablar de la abolición de los comisarios de regimiento, ni siquiera cuando, por ejemplo, el comandante del regimiento es comunista. ¿Por qué? Porque, se dice, el trabajo puramente educativo-político que hay que hacer es demasiado grande. Correcto. Pero cuando creemos un cuadro de jefes de sección y comandantes de pelotón soviéticos plenamente conscientes, esta dualidad en la organización desaparecerá rápidamente, y pasaremos al mando único completo, de arriba a abajo.

Ahora se realiza un gran esfuerzo por aprender. Este es, en general, un síntoma muy gratificante en la vida de nuestro país. Los jóvenes quieren aprender. Cuando algunos estudiantes de la facultad obrera rehúsan ser reclutados, no es en absoluto porque no quieran ir al ejército, sino sencillamente porque se están aficionando al aprendizaje, al trabajo científico. Lo he observado también a partir de ejemplos privados, de ejemplos en

mi propia familia: todos los hechos demuestran que los jóvenes tienen ahora muchas ganas de estudiar. Este es un síntoma muy importante. Si volvemos la vista atrás y consideramos cuántas fuerzas gastamos innecesariamente en nuestra lucha, cuántos errores cometimos en todas las esferas, debido a nuestra falta de preparación, quedará claro que este afán por estudiar es la reacción de la juventud a la experiencia vivida en los últimos años. Este esfuerzo debe ser apoyado a toda costa. Sobre él podemos construirlo todo, tanto la economía como el ejército. El ejército se encuentra ahora en una posición privilegiada, no está activo, sino que se dedica, precisamente, a estudiar, mientras que la economía tiene que transformarse en un campo de batalla. Incluso hace seis meses este empeño en estudiar no era tan marcado. En el ejército, por el contrario, seguía viva una idealización acrítica del periodo anterior, con un desprecio condescendiente por la ciencia militar burguesa.

No hace mucho tiempo tuve una gran discusión en nuestra academia militar con estudiantes de estado mayor, jóvenes cadetes de la Academia de Estado Mayor, en la que expuse algunas verdades bastante elementales pero muy importantes: “El aprendizaje es luz, la ignorancia es oscuridad”; “Mide siete veces, luego corta una”; no basta con tener una concepción amplia, hay que tener los métodos correctos para ponerla en práctica, hasta una orden buena, clara y claramente transcrita, en la que no se confundan tiempos y lugares; hay que establecer comunicaciones en condiciones difíciles; y así sucesivamente. Señalé que nuestra principal tarea es aprender, y aprender a ser precisos y concienzudos en lo que se refiere a nimiedades. Un camarada se levantó entonces y, con la simpatía de una parte considerable del auditorio, me acusó ni más ni menos que de esto, de que, en general, valoro más la *capacidad* que la fiabilidad. Como comunistas, dijo, poseemos la cualidad importante, a saber, de la fiabilidad, y esa es la cualidad para un comandante, mientras que la capacidad es una cualidad de importancia secundaria: Trotsky, sin embargo, pone la capacidad por encima de la fiabilidad. Esta manera de plantear la cuestión es en grado sumo absurda, tanto más cuanto que la discusión tenía lugar en una institución educativa, que fue creada con el propósito de educar a la gente en la capacidad. Pero, hace seis meses, esa actitud aún suscitaba cierta simpatía incluso en la Academia de Estado Mayor.

Mirad allí hoy: están trabajando bien. No siempre comen bien, por desgracia, lo que a veces les dificulta su trabajo, pues deben convertirse en la flor y nata de nuestro ejército... Repito: están trabajando.

Hoy en día cada vez se denigra menos la ciencia burguesa o la estrategia burguesa con el argumento de que nosotros, como se decía, hemos inventado una nueva estrategia. Ese tipo de discurso estaba muy presente no hace mucho. Había una idealización acrítica de nuestro pasado. Por supuesto, ninguno de nosotros en esta sala va a repudiar nuestra gloriosa lucha pasada en los frentes de la guerra civil, los logros del Ejército Rojo, el heroísmo de los comunistas, obreros y campesinos, que se demostró en esa lucha. Pero, camaradas, considero mi deber decir que idealizar este pasado en su conjunto sería un error muy grande por nuestra parte. Fuimos muy torpes e ignorantes en cuestiones militares, dilapidamos una enorme cantidad de fuerzas precisamente porque fuimos torpes e ignorante. Cuando dicen que hemos creado una nueva estrategia proletaria, yo respondo: no, eso todavía no es cierto. Hasta ahora no hemos creado una nueva estrategia. Lo que se demostró en nuestras batallas fue el gran entusiasmo y capacidad de sacrificio de la clase obrera, que enseñó a los campesinos a formar un ejército centralizado, ya que, por sí solos, los campesinos, cuando intentaron afirmar su independencia, nunca fueron más allá del guerrillerismo. El campesino o se deja mangonear por los nobles y terratenientes, o sigue la dirección del obrero avanzado, como la de un camarada mayor. Eso fue lo que demostramos, y es un hecho histórico de inmensa importancia. Sin

embargo, si repasamos toda la historia de nuestras luchas en todos los frentes, vemos grandes brotes de heroísmo, pero también grandísimos retrocesos, retrocesos de cientos de verstas, que atestiguan ¿qué? Atestiguan el hecho de que, en esta avalancha, en estos estallidos, faltaban los centros de control necesarios, no había suficientes cuadros firmes y fiables, no había suficiente cultura militar. No repudiaremos la abnegación proletaria, las preciosas cualidades que revelaron en la revolución, y especialmente en la guerra civil, los obreros y campesinos avanzados, pero debemos complementar eso desarrollando centros de control, es decir, de mejor orientación, mejor seguridad, mejor comunicación: aprendiendo cuándo es necesario tanto retirarse como avanzar; debemos crear condiciones que aseguren que el ejército tendrá control de sí mismo bajo todas las circunstancias, que se orientará y actuará sabiendo por qué hace lo que hace. Sólo elevando la calidad del ejército en su conjunto, y especialmente de sus mandos, empezando por el nivel más bajo, es decir, creando buenos jefes de sección, daremos un verdadero paso adelante.

Debo decir que la vida ideológica del ejército, en el ámbito de las cuestiones puramente militares, se está desarrollando ahora de manera notable. Los mandos se están acercando a la política, y los trabajadores políticos a las cuestiones militares. Esto es muy valioso y haremos todo lo posible para apoyarlo y desarrollarlo.

El despertar del interés por las cuestiones militares ya ha dado lugar a algunas controversias teóricas. En mi opinión, esto se debe al hecho de que, tan pronto como comenzó el trabajo de generalización teórica y de extracción de conclusiones, esa idealización acrítica de nuestro pasado también salió a la superficie y buscó expresión teórica. No trataré aquí en detalle esta cuestión. Quien esté interesado en saber más al respecto, que tenga la bondad de familiarizarse con nuestra literatura sobre el tema, o que venga a la conferencia de trabajadores militares de mañana, día 21, en la que debatiremos y, tal vez, discutiremos, entre miembros del departamento, pero a la que, por supuesto, cualquier delegado puede asistir libremente. Diré aquí, brevemente, sólo esto: que lo que está en cuestión es la llamada “doctrina militar unificada”, que se supone que es la generalización de una nueva estrategia y táctica revolucionarias. Con esta doctrina militar unificada está asociada la propaganda de producción militar. Fíjense, por favor: “producción militar”. Durante mucho tiempo me rasqué la cabeza tratando de pensar qué podría significar propaganda de producción militar. Pero, al indagar, descubrí que se trataba de una expresión ya casi consagrada, que debía significar propaganda militar, propaganda de conocimientos militares. Esta búsqueda de una terminología sorprendente se observa sobre todo entre aquellos camaradas que idealizan acríticamente el pasado, encuentran en él lo que no había, a veces no se dan cuenta de lo que había, y cubren las lagunas de sus ideas con expresiones exuberantes. Me recuerdan a un seminarista que conocí hace mucho tiempo, que se encaprichaba con el saber, y por eso nunca llamaba a un rastrillo otra cosa que, en latín, “rakus”. Pero lo que debemos hacer no es eso, sino, más bien, tratar de expresar cosas abstrusas en un lenguaje sencillo, y bajarlas al nivel del jefe de sección, y a través de él a la masa de los soldados del Ejército Rojo.

Me temo que los comandantes ucranianos, en su última conferencia (lamento mucho que el camarada Frunze, que se ha puesto enfermo, no esté presente aquí: tiene fiebre alta) me temo, repito, que algunos de los camaradas ucranianos, en sus resoluciones, se han adherido con demasiada fuerza a la doctrina militar, idealizando el pasado, y han hecho demasiadas concesiones a ese mismo camarada Rakus. Pero de eso hablaremos mañana con más detalle.

Espero demostrar que los heraldos de la nueva doctrina militar unificada son culpables no sólo porque formulan erróneamente las tareas generales de la estrategia y la táctica, sino, principalmente, porque distraen su propia atención y la de los demás de las

importantísimas, aunque rudimentarias, tareas empíricas, prácticas y parciales que constituyen la verdadera cultura del Ejército Rojo.

Este es hoy el meollo de la cuestión en todas las esferas. Elevaremos el nivel del ejército hoy, en el período actual de su historia, no reiterando la idea de que la estrategia proletaria es mejor que la estrategia burguesa, sino asegurándonos de que el soldado reciba los elementos de la educación militar-cultural.

Procuremos que el soldado esté libre de piojos. Esta es una tarea inmensa e importantísima de la educación, pues lo que se necesita aquí es persistencia infatigable y firmeza para liberar a masas de hombres, mediante el ejemplo y la repetición, de la dejadez en que han crecido y que los ha carcomido. Porque el soldado que tiene piojos es sólo un soldado a medias. Su atención está dividida, su fuerza de voluntad está debilitada y, sin darse cuenta de ello, se siente constreñido. Y, en cuanto al analfabetismo, es una pereza espiritual. Debemos liquidarlo con seguridad antes del 1 de mayo, y después continuar este trabajo con implacable intensidad. Y creedme, camaradas, el día en que nuestro ejército se libere de la pereza física y espiritual, cuando todos los soldados del Ejército Rojo estén limpios y alfabetizados, nuestro ejército se elevará de inmediato dos cabezas más arriba, independientemente de la invención de nuevas y ultranovedosas doctrinas, propagandas de producción militar y otras “rakuses”.

Esto es, camaradas, en esencia, todo lo que puedo decir hoy. Resumiendo, lo reduciré todo a cuatro puntos que están unidos entre sí. En primer lugar, necesitamos que se establezca una cifra concreta para el tamaño del ejército. Que el nuevo comité central que elijáis ayude al gobierno soviético, de acuerdo con toda la situación que se configurará en el curso de la próxima primavera, a establecer una cifra concreta para el tamaño del ejército, de modo que podamos decir a los trabajadores militares: dentro de los límites de este marco concreto, construid, organizad, instruid, mejorad. En segundo lugar, necesitamos un presupuesto concreto; que sea escaso y reducido, pero concreto. Lo que falte lo completarán nuestros mecenas: el sistema de patronazgo se ha justificado plenamente. Os lo advierto: estamos llevando listas de todos los comités ejecutivos, a nivel de provincia y de uyezd, registrando todo, sin omitir nada, y sabremos qué patronos hacen lo que deben y cuáles no. De momento no voy a revelaros esta información confidencial que poseemos, para que los rezagados tengan la oportunidad de recomponerse y ponerse a la altura de los punteros. [*Una voz*: “Pero ¿quiénes son los que van en cabeza?”]

Los laureles deben ir, por supuesto, a Moscú. No voy a nombrar a otros hoy, para no dar lugar a ninguna competencia aquí. Eso sería útil, pero temo que, al hablar de memoria, pueda expresar juicios y evaluaciones insuficientemente fundamentados de determinadas provincias o uyezds. Y eso sería perjudicial. Pero, a su debido tiempo, informaremos sobre este asunto, no lo dudéis... Así pues, una cifra concreta para el tamaño del ejército, y un presupuesto firme. Además, reducción de las excesivas obligaciones externas impuestas al ejército. Eso hará que el estudio concentrado y concienzudo sea totalmente posible. Por último, ayúdenos a educar a los jefes de sección. Si hoy me pidieran que definiera en una frase el curso que sigue el departamento de guerra, diría que ahora estamos fijando nuestro rumbo no hacia la doctrina militar unificada, no hacia la estrategia proletaria, no hacia comandantes geniales con grandes planes en la cabeza, sino hacia un buen, sólido y eficiente jefe de sección bien educado y formado tanto militar como políticamente.

Informe estenográfico del XI Congreso del PCR(B)

Discurso en la Conferencia Panrusa de Marineros

(1 de abril de 1922)

Me alegra mucho, camaradas, de haber podido estar presente en vuestra conferencia.

En el IX Congreso de los Sóviets tuve que decir de la Armada que su destino era muy trágico. Sin duda es así. Nuestra armada entró en la historia como el primogénito de la revolución, como una fuerza de combate revolucionaria de primer orden. Este hijo primogénito de la revolución se convirtió más tarde en un hijastro de la revolución, y posteriormente, en lo que respecta a una parte de ella, incluso se convirtió en un enemigo.

La armada puso al servicio de la revolución a muchos de sus mejores elementos, en todos los ámbitos: los marinos fertilizaron el maizal soviético. Pero, como un organismo complejo y delicado (un organismo tanto en el sentido mecánico como en el humano) la armada requiere que su trabajo sea ininterrumpido: como cualquier otro arte complejo y altamente cualificado, no puede tolerar una interrupción en su existencia. Sin embargo, la revolución y su situación internacional privaron a la armada de las condiciones más importantes para su existencia y desarrollo. Todos vosotros lo sabéis. La fuerza humana de la armada fue, por supuesto, derrochada y disipada a gran escala. Hubo momentos en que en la armada predominaron elementos temporales, de carácter casi contrarrevolucionario. Y así llegó un momento en que, de haber sido al principio el primogénito de la revolución, se convirtió en parte en su hijastro y en parte incluso en su adversario.

Para que podamos abordar la cuestión de la restauración de la armada debemos garantizar la posibilidad de ampliarla desde el punto de vista económico, aunque sólo sea en una medida muy modesta. La armada, después de todo, es fuerza humana más un alto nivel de tecnología, y un alto nivel de tecnología significa industria... Sólo ahora, después de que hayamos asegurado nuestras fronteras terrestres y enseñado a nuestros enemigos a no molestarnos (nadie puede decir si les hemos curado de eso para siempre), cuando hayamos asegurado una existencia relativamente pacífica para nosotros mismos, sólo ahora podemos abordar la cuestión de restaurar el país económicamente y, en relación con ello, la cuestión de restaurar la armada. Las condiciones materiales de la economía del país nos dicen que restaurar tecnológicamente la armada será un proceso muy prolongado. Hemos empezado por la fuerza motriz humana de la armada, sus hombres, sus marinos.

¿Con qué rapidez se desarrollará la armada? A este respecto, camaradas, no nos hacemos ilusiones ni falsas ideas. Nuestra armada se desarrollará lentamente, por la propia naturaleza del caso, porque se trata de un instrumento de guerra elevado y complejo, que requiere una organización humana elevada y compleja. La destreza se adquiere lentamente. Ese hecho impone la necesidad de reclutar en la armada sólo a hombres escogidos, de primera clase, y de ponerlos en condiciones tales que cada marino de base pueda disfrutar de la perspectiva de convertirse en un oficial rojo de nuestra Armada Roja: de modo que, en caso de un cambio en la situación internacional, nuestra armada pueda ocupar un lugar muy grande, desempeñar un papel muy grande; de modo que nuestros nuevos cuadros revolucionarios, con un núcleo comunista, puedan reunir rápidamente un cuerpo de marinos a su alrededor, aunque sólo sean los de los grupos de mayor edad que ahora han sido desmovilizados.

Debemos dar, o tratar de dar, al pequeño número de marinos que tenemos ahora en la armada la calidad de cuadros, mediante *un trabajo inteligente y correcto en las esferas de la formación, la instrucción y la educación*.

He dicho que, en determinadas condiciones, nuestra armada adquirirá indudable e inevitablemente cierta importancia internacional.

La tarea principal y fundamental de la armada es, por supuesto, puramente defensiva. No podemos equivocarnos. Estamos expuestos a los peligros de los mares; es necesario proteger nuestras costas, y nuestra armada debe ser un instrumento que forme parte de todo el sistema de defensa de las repúblicas soviéticas.

Al mismo tiempo, debemos tener presente la consideración de que a nuestra armada se le puede asignar, dado un cambio en las condiciones internacionales, un papel más amplio. A este respecto hay que mencionar que nuestra armada (este organismo débil, todavía muy débil) posee algo que constituye una ventaja para nosotros en comparación incluso con la armada británica, a saber, que en nuestro caso la crisis más profunda de la armada ha quedado atrás, mientras que para ellos todavía está por llegar. Ellos tienen un organismo “poderoso”, pero, frente a eso, su crisis también será “poderosa” y paralizará a la armada británica durante mucho tiempo.

La revolución británica dependerá en gran medida de la conducta de la armada británica y, posteriormente, ésta decidirá también el destino de las colonias británicas. Cómo se desarrollará el proceso de desintegración de la armada británica, su lucha interna y sus revueltas, tal vez de una parte contra otra, no lo sabemos ni podemos saberlo, pero sí sabemos que es inevitable y que, como preparación para este período crítico y agudo, necesitamos tener preparada una Armada Roja que, aunque sea pequeña, esté firmemente unida y sea absolutamente consciente.

En cualquier caso, en este momento no puedo prometeros, ni en nombre del comité central de nuestro partido ni en nombre del gobierno soviético, la creación de condiciones que levanten rápidamente nuestra armada: todavía somos demasiado pobres, hemos caído demasiado bajo económicamente. Sé que aún viviréis momentos extremadamente difíciles en los que no encontraréis espacio ni a derecha ni a izquierda, porque en todas direcciones os toparéis con la pobreza, cuando a veces un hombre está, como suele decirse, a punto de exhalar el último suspiro.

Hemos tenido momentos así, y tal vez tengamos más, pero en esos momentos, cuando las cosas suceden muy de repente, hay que tener una visión algo más amplia del proceso histórico: y, entonces, cada uno de nosotros debe sentirse seguro de que, al reunir ahora sólo los primeros ladrillos para la construcción de la armada revolucionaria, tenemos unos cimientos absolutamente fiables. Allí, en la armada británica, tienen una enorme estructura gótica, pero sus pilares y cimientos empiezan a mostrar grietas. Y, tarde o temprano, toda la estructura empezará a derrumbarse, por secciones o por pilares separados, o se vendrá abajo de golpe. Por eso, precisamente contra ese momento, es muy importante que coloquemos, aunque sea, la primera piedra de los cimientos, es decir, que creemos los cuadros humanos de nuestra Armada Roja.

En nombre de nuestro trabajo conjunto, os saludo fraternalmente, comunistas, constructores de la Armada Roja, y junto con vosotros grito: “¡Viva la Armada Roja!”.

“Usted” y “tú” en el Ejército Rojo

(18 de julio de 1922)⁶⁵

En *Izvestia* del domingo aparecía un artículo sobre dos hombres del Ejército Rojo, llamados Shchekochijin y Chernyshev, que se habían comportado como héroes con ocasión de un incendio y una explosión en Kolomna. Según el artículo, el comandante de la guarnición local se acercó al soldado Shchekochijin y le preguntó:

⁶⁵ Publicado en *Izvestia*, 18 de julio de 1922. En ruso, la forma cortés de dirigirse a alguien es la segunda persona del plural, *vy*. La segunda persona del singular, *ty*, expresa intimidad, pero también puede utilizarse de forma grosera para expresar exceso de familiaridad o falta de respeto. Los adultos o las personas mayores pueden utilizarlo con los más jóvenes. En el antiguo régimen, la nobleza la utilizaba con los campesinos, los sirvientes o cualquier otro “subalterno”, de los que se esperaba que respondieran de forma educada.

“¿Sabe tu [ty] quién soy?”

“Sí, usted [vy] es el comandante de la guarnición”.

Dudo que el diálogo haya sido grabado con precisión en este caso. De lo contrario, habría que concluir que el comandante de la guarnición no utiliza el tono adecuado al dirigirse a los soldados del Ejército Rojo. Por supuesto, el personal del Ejército Rojo puede utilizar la forma familiar al hablar entre sí como camaradas, pero precisamente como camaradas y sólo como camaradas. En el Ejército Rojo un oficial al mando no puede utilizar la forma familiar para dirigirse a un subordinado si se espera que éste responda en la forma cortés. De lo contrario, se produce una expresión de desigualdad entre las personas, y no una expresión de subordinación en el cumplimiento del deber.

Por supuesto, las formas de cortesía y familiares son sólo cuestiones de convención. Pero relaciones humanas determinadas se expresan a través de esta convención. En algunos casos, la forma familiar puede utilizarse para expresar relaciones de camaradería estrechas. ¿Pero en qué casos? En los que la relación es mutua. En otros casos, la forma familiar transmitirá desdén, falta de respeto, una mirada de superioridad y un tono de altanería señorial en las relaciones con los demás. Ese tono es absolutamente inadmisibile en el Ejército Rojo.

Para algunos esto puede parecer una cuestión insignificante. Pero no lo es. Los soldados del Ejército Rojo deben respetarse a sí mismos y a los demás. El respeto a la dignidad humana es un elemento extremadamente importante que mantiene unido al Ejército Rojo en términos de moral. Los soldados del Ejército Rojo se someten a sus superiores en el cumplimiento del deber. Las exigencias de la disciplina son inflexibles. Pero al mismo tiempo, los soldados son conscientes de que son ciudadanos responsables llamados a cumplir con obligaciones del más alto nivel. La subordinación militar debe ir acompañada de un sentido de igualdad civil y moral de todos, y ese sentido de igualdad no puede perdurar si se viola la dignidad personal.

De un discurso en el Congreso de Obreros del Textil

(10 de octubre de 1922)

Desde luego, aún no podemos decir que los peligros más graves hayan quedado atrás, por no hablar de las dificultades más importantes en el ámbito económico.

Durante estos cinco años hemos intentado mucho y experimentado mucho, hemos cometido muchos errores, pero también hemos aprendido mucho. No hemos renunciado a ninguna de nuestras grandes tareas revolucionarias, no hemos perdido ni un grano de nuestra convicción revolucionaria y de nuestra disposición a la lucha, pero hemos madurado, ahora apreciamos la situación más profundamente y esperamos cometer menos errores en los próximos cinco años. Y sobreviviremos otro y otro lustro, y después otro lustro más, e incluso entonces no veremos el final... Y, camaradas, si hemos sobrevivido a estos cinco años que habrán transcurrido el 7 de noviembre, eso es una victoria para nosotros: estaba predestinado.

Por supuesto, hemos cometido errores en este período, principalmente en el campo de la defensa militar elemental. Intentamos sacar esta conclusión en Génova, cuando propusimos el desarme.

Sin embargo, como sabéis, en Génova los mismos gobiernos que nos habían acusado insistentemente de militarismo se negaron a que esta propuesta se incluyera en el orden del día. *Ellos* acusaron a la república soviética de militarismo.

Extrajimos la siguiente conclusión de todo esto: conservamos un ejército de 800.000 soldados. Se trata de un gran número para un país hambriento, frío y arruinado como el nuestro, que sólo está empezando a recuperarse: 800.000 hombres en armas. Y

no podemos prescindir de ellos, ya que tenemos escasez de hombres tras la desmovilización de todos los grupos de mayor edad.

En Ucrania y Crimea hemos efectuado y estamos efectuando un llamamiento a filas suplementario de la clase de 1901. Este grupo de edad no fue convocado en esas zonas en el momento normal.

¿Y qué ha ocurrido? Estuve en Crimea y viajé por Ucrania, y todas las pruebas, los hechos y los documentos atestiguan que los jóvenes de la convocatoria suplementaria de la clase 1901 han respondido a la convocatoria al 100%; no han producido evasiones. Su moral es excelente. No es cuestión de coacción ni represión. Recordamos cómo se desarrolló el primer reclutamiento y apreciamos el hecho de que la llamada a filas suplementaria del grupo de edad de 1901 de los obreros y campesinos se esté llevando a cabo en Ucrania y Crimea, que se unieron a la revolución de octubre mucho más tarde que Moscú, Petersburgo y la región central, y está teniendo lugar de buen grado, con total disposición. Esto significa, en primer lugar, que se ha producido una enorme mejora en el nivel político de los pueblos que habitan nuestra federación. Toda nuestra política se despliega ante nosotros como una inmensa lección objetiva. Aprenden junto con su poder, aprenden y están aprendiendo. Saben cuál es nuestra política, qué es nuestro ejército y para qué sirve. En segundo lugar, el hecho de que la juventud se presente voluntaria, e incluso alegremente, a filas demuestra que la relación entre la clase obrera y las masas campesinas ha mejorado incluso en las regiones fronterizas, donde el orden soviético está más atrasado que en el centro, y en el centro dista mucho de ser perfecto.

12 de octubre de 1922, *Pravda*, número 230

Discurso en el V Congreso Panruso de la Liga de las Juventudes Comunistas de Rusia

(16 de octubre de 1922)⁶⁶

Camaradas, el 16 de octubre de 1922 es el día festivo de la adopción de la Armada Roja Obrera y Campesina por las Liga de las Juventudes Comunistas, obreras y campesinas. Este acontecimiento, que podría parecer de carácter esencialmente formal, tiene en realidad una profunda significación política y social y entra como fecha importante en la crónica de nuestra revolución. Aquí, en este escenario, que hace tiempo dejó de ser simplemente un escenario teatral, y que ha sido el escenario de grandes acontecimientos históricos⁶⁷, tiene lugar hoy un gran acontecimiento: nuestra liga se une a nuestro trabajo constructivo común, y a la forma más crucial y responsable de ese trabajo, la construcción del ejército.

Esta gran celebración servirá probablemente (no cabe duda, y empiezo hablando de ella) como punto de partida de una nueva campaña de calumnias rabiosas contra la Rusia soviética por parte de la prensa burguesa de todo el mundo.

Hace tiempo que somos “imperialistas”, que estamos organizando una fuerza armada para la conquista de nuestros vecinos, para la esclavización de Europa y del mundo entero. Y he aquí que las juventudes comunistas, cuyas tareas son ante todo culturales y educativas, se reúnen en este Teatro Bolshói ¿con qué fin? Para entregar su bandera a la Armada Roja Obrera y Campesina, que ha adoptado. ¿No es esto una prueba

⁶⁶ El V Congreso de toda Rusia de la Liga de las Juventudes Comunistas de Rusia se celebró del 11 al 18 de octubre de 1922. El discurso pronunciado aquí se incluyó en un libro de discursos y artículos sobre la juventud del camarada Trotsky titulado *Pokoleniye Oktyabra (La generación de octubre)*, publicado por Moladaya Gvardiya, Moscú 1924.

⁶⁷ Este discurso se pronunció en el Teatro Bolshói de Moscú, donde suelen celebrarse el Congreso de los Sóviets y las reuniones ceremoniales.

y una confirmación sorprendente e irrefutable de todo lo que se ha dicho sobre nuestras intenciones militaristas y el espíritu imperialista de nuestra revolución? Repito, mañana, o pasado mañana, esta celebración será interpretada en la prensa realmente imperialista, realmente depredadora de todo el mundo, como una fiesta de intenciones bélicas y de ambición imperialista.

Hay un refrán francés que dice: “Cuanto más envejece el diablo, más piadoso se vuelve”⁶⁸. Esto debe aplicarse al capitalismo, que se vuelve más hipócrita y más vil en sus mentiras (que son refinadas y difundidas por medio de los recursos ilimitados de la palabra impresa y hablada) a medida que envejece y se acerca a su tumba. Cada periódico que expresa el espíritu de la burguesía mundial (y la burguesía mundial es rica en periódicos) constituye en cada uno de sus números toda una academia de hipocresía y mentira. Por cada mano ensangrentada que, al servicio de la burguesía, está dispuesta a clavar un cuchillo bien afilado en el pecho o en la espalda de la clase obrera, hay cien manos armadas con una pluma, y cien lenguas, para maldecir, engañar, cebar y calumniar. Y ellos nos llaman ‘militaristas’ a nosotros, que en octubre de 1917 llegamos al poder bajo la bandera de la paz y la fraternidad entre todas las naciones.

La primera comunicación del gobierno victorioso de octubre a los gobiernos del mundo entero pedía el fin de la guerra y trabajar por una paz que significase la colaboración fraternal de todas las naciones. Y si pasamos rápidamente las páginas del libro de nuestros destinos en cinco años, en cada página de él vemos huellas de nuestros intensos esfuerzos por lograr, aun al precio de muy grandes concesiones, la paz y el acuerdo de trabajo con todos los demás países. Y no sólo ante las puertas blindadas de las grandes potencias imperialistas, Gran Bretaña, Francia y, antes (después de octubre), Alemania, y, más tarde, Estados Unidos, nuestros diplomáticos se plantaron y llamaron insistentemente, proponiendo y pidiendo la paz, sino que incluso ante las de las pequeñas Estonia y Letonia, o, más tarde, de Polonia y Rumania, nuestros diplomáticos repitieron una y otra vez, durante semanas, meses y años: “Proponemos la paz”.

Pagamos un precio por la paz, y lo pagamos con oro puro y sonante, del que nunca tuvimos mucho y aún nos queda menos. Señalo a Estonia, que hizo la paz con nosotros, necesiéndola no menos que nosotros⁶⁹. Pero tomemos, por ejemplo, nuestras relaciones con Polonia: todas nuestras notas, llamamientos y declaraciones, de principio a fin, estaban impregnados de un profundo y sincero deseo de alcanzar la paz sin derramamiento de sangre y de ponernos a curar las heridas de nuestro agotado y debilitado organismo social.

Somos imperialistas y militaristas porque, el primer día que el gobierno de octubre llegó al poder, anunciamos que repudiábamos y anulábamos todos los viejos tratados del zarismo, basados en el acaparamiento y la violencia, y propusimos la paz a todos los pueblos del mundo. Somos imperialistas y militaristas porque tendimos una mano fraternal de ayuda a los pueblos oprimidos de oriente, porque anulamos, por voluntad

⁶⁸ *Quand le Diable se fait vieux, li se fait ermite*. Cf. la frase de *Gargantúa y Pantagruel*, de Rabelais, conocida por la traducción de Motteux.

⁶⁹ Estonia fue el primer estado que firmó un tratado de paz con la RSFSR. La paz se firmó el 2 de febrero de 1920 en la ciudad de Yuryev [este tratado de paz suele denominarse Tratado de Dorpat, del nombre original (alemán) de Yuryev, que ahora se conoce por el nombre estonio de Tartu] y fue ratificada por el Comité Central Ejecutivo de toda Rusia el 4 de febrero de 1920. Los términos de la paz incluían el pago por parte de la RSFSR a Estonia de 15 millones de rublos de oro. El siguiente estado en firmar la paz fue Lituania, con quien se firmó un tratado en Moscú el 12 de julio de 1920, ratificado por el Comité Central Ejecutivo de toda Rusia el 9 de septiembre de 1920. La RSFSR pagó a Lituania 3 millones de rublos de oro. Letonia firmó la paz con la RSFSR en Riga el 11 de agosto de 1920 y fue ratificada por la CCE de toda Rusia el 9 de septiembre de 1920. La RSFSR pagó 4 millones de rublos de oro como anticipo de los objetos de valor que debían ser devueltos a Letonia.

propia, los viejos tratados con Persia, que le imponían pesadas cadenas. Tendimos una mano fraternal a la China oprimida y parcialmente desmembrada. Apoyamos a la oprimida Turquía en un momento en que parecía que no quedaba ni un pequeño rescoldo en su hogar. Somos imperialistas y militaristas porque apoyamos a los débiles y propusimos la paz a todas las naciones del globo. Y en esta larga serie de esfuerzos y luchas de nuestra parte nos templamos. Aunque, en vísperas de octubre, ya no nos hacíamos ilusiones sobre el carácter de la burguesía, sus métodos, su espíritu, sin embargo existía quizás, entre algunos de nosotros, la idea de que había un límite más allá del cual ni siquiera el cinismo burgués iría. Pero no existe tal límite. Sólo les limita el poder, la fuerza. La embestida de la burguesía se detiene cuando ha agotado su fuerza, y entonces surge su refinada hipocresía para sustituir la fuerza que falta.

Construimos nuestro ejército obrero y campesino a base de duros golpes. Emprender la construcción de una armada es más difícil para nosotros, porque para una armada se necesita una técnica mucho más elevada y un nivel mucho más alto de la propia organización estatal. El tejido de la sociedad soviética y del estado soviético debe hacerse más sólido, más regular, mejor, más preciso, para que podamos emprender la restauración de la armada obrera y campesina, que es un organismo complejo y delicado. Hemos llegado a esta necesidad bajo los golpes del destino, los golpes de nuestros enemigos.

Podría mencionar muchos episodios en los que nuestra armada, que prestó un servicio de incommensurable importancia durante la guerra civil interna, nos fue necesaria para defender nuestras fronteras contra ataques externos. Pero, de toda una serie de hechos, recordaré los días de julio y agosto de 1920. En aquella época algunos buques de guerra franceses se acercaron a Odesa, escoltando buques de transporte, y el comandante francés, habiendo pedido un piloto, solicitó permiso para entrar en nuestras aguas. El permiso fue concedido. En los barcos de transporte iban soldados rusos que habían sido enviados por el zar para ayudar al capital francés contra el alemán y que, más tarde, tras la victoria de la revolución de octubre, fueron hechos prisioneros de guerra por Francia y la burguesía francesa. Después de haber sido examinados, resultó que había diecinueve aviones militares en esos mismos barcos. ¿Para quién estaban destinados los aviones militares? No para nosotros, por supuesto. Estaban destinados a Wrangel, en Crimea. Pero las autoridades navales de Francia eran tan poco ceremoniosas en sus tratos con nosotros que, para ahorrar combustible, consideraron posible realizar dos misiones a la vez: devolver a Odesa a los antiguos soldados zaristas, de los que en aquel momento tenían prisa por deshacerse, y luego, en el mismo viaje, entregar a Wrangel diecinueve aviones, con los que los wrangelistas debían matar a obreros y campesinos rusos. Según las leyes de la guerra, y estábamos en guerra, los aviones eran contrabando de guerra de primera clase y, naturalmente, las autoridades de Odesa se incautaron inmediatamente del contrabando. Comenzaron unas negociaciones complicadas y graves. Nosotros, los miembros del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, con el Comandante en Jefe y el Comandante de las Fuerzas Navales, nos sentábamos en un extremo de la línea directa, aquí en Moscú, mientras que en el otro extremo de la línea, en Odesa, se sentaban las autoridades navales locales, transmitiéndonos todas las propuestas y exigencias hechas por los franceses. Su primera declaración fue que “estos aviones están destinados a las tropas francesas”. ¿Por qué, entonces, vinieron a Odesa? Porque están destinados a las tropas francesas en Constantinopla. ¿Por qué, entonces, no los descargaron en Constantinopla, por donde pasaron en su camino? Porque nosotros, las autoridades navales francesas, teníamos prisa por devolverles a Odesa tan pronto como pudiéramos a sus desafortunados hermanos prisioneros de guerra, antiguos soldados de Francia. Mientras que la burguesía y los jefes militares burgueses están en todas partes carcomidos por la hipocresía, ésta es diez veces, cien veces, peor en Francia. Nunca en la historia ha

habido una hipocresía tan acabada como en Francia. Resultó que estos aviones habían llegado a Odesa debido a la excesiva humanidad del militarismo francés, que ayudaba a Wrangel a atormentar y agotar a nuestro ya debilitado país.

Pero ni siquiera los bebés de cinco meses de Odessa habrían creído la explicación del almirante francés, y él no esperaba que le creyeran ni que nosotros confiáramos en él. Los aviones siguieron confiscados. Entonces el comandante francés propuso que, para que los aeroplanos no pudieran ser utilizados con fines militares por nadie, fueran sacados y destruidos en presencia de los oficiales franceses y de nuestros comandantes. Así lo acordamos en el Consejo de Guerra Revolucionario. Estábamos en nuestro pleno derecho de confiscar este contrabando de guerra, pero tratamos de llegar a un acuerdo. Por telegrama directo dijimos a Odesa: 'Estamos de acuerdo'. Pero este retraso había sido necesario para traer de Constantinopla tres buques de guerra franceses más grandes. Cuando estos buques se acercaron a la indefensa Odesa, el almirante anunció: "Si no devuelven los aviones a tal hora, someteremos a Odesa a un bombardeo ininterrumpido".

Esa, camaradas, era la situación en la que nos encontrábamos a principios de agosto de 1920. Recuerdo esas horas muy claramente. Vacilamos. No os lo ocultaré: vacilamos. ¿Debíamos seguir adelante, arriesgándonos al bombardeo de Odessa? Al fin y al cabo, pensábamos: "No se atreverán". Pero, al final, nos dijimos: "Se atreverán a todo, harán lo que les permitan sus cañones navales de largo alcance". Y nos retiramos, apretando los dientes, apretando los puños, nos retiramos y dimos la orden, a través de la línea directa, de devolver los aviones. Naturalmente, los aviones fueron transportados inmediatamente de Odesa a Crimea, a Wrangel, y utilizados para matar a nuestros soldados del Ejército Rojo. En aquel momento nos dijimos: "Si hubiéramos tenido una pequeña flota en la rada de Odessa, sólo uno o dos submarinos, con, como tripulación, un puñado de jóvenes marinos dispuestos a luchar y morir, el gobierno francés, las autoridades navales francesas, no se habrían decidido a emprender ese experimento."

Camaradas, por supuesto que no necesitamos una armada para llevar a cabo grandes planes internacionales. No vamos a engañar a nadie, y menos a nosotros mismos. Somos débiles, estamos agotados, queremos paz y trabajo económico, y al mismo tiempo queremos que nuestras puertas tengan cerrojos. Queremos estar seguros de que nuestras ciudades costeras no se verán sometidas en cualquier momento a la amenaza de ser borradas de la faz de la tierra a voluntad de algún que otro almirante burgués. Necesitamos un pequeño núcleo de fuerzas navales que forme parte del sistema de defensa de la república soviética. Y este pequeño núcleo lo estamos levantando ahora casi de entre los escombros, casi de entre las cenizas.

Aquí viene en nuestra ayuda la Liga de las Juventudes Comunistas de Rusia. Va a sacar de su seno los primeros cuadros de nuevos y jóvenes marinos, que tendrán que llevar sobre sus hombros el destino de nuestra armada revolucionaria. Y si todavía tuviéramos que demostrar a alguien que en el mundo sólo hay una democracia en nuestra Rusia, le diría: "Echa un vistazo a nuestra celebración; ¿qué fiesta es? Es la fiesta de la creación de una fuerza armada del estado con la participación activa, consciente y responsable de una democracia real, de obreros y campesinos, hombres y mujeres por igual, de jóvenes que son casi adolescentes. Han crecido, de golpe, fuera de las fábricas, de los talleres y de la tierra negra, en una verdadera democracia soviética". Si quisiera hacer una comparación, diría: "Mira a Alemania". Allí tienen ahora una república: un parlamento, sufragio universal, votos de confianza, o falta de confianza, en los ministerios, y una prensa supermendaz. Pero cuando lo que había que decidir era una cuestión vital, en el verdadero sentido de la palabra (una cuestión de vida o muerte para el pueblo alemán), la cuestión de las llamadas reparaciones, del pago de las disparatadas indemnizaciones a la burguesía francesa, ¿quién decidió?, ¿quién discutió esta cuestión?,

¿el parlamento, la democracia o, tal vez, la liga juvenil de obreros y campesinos alemanes? No, fue Stinnes. Stinnes es el rey banquero sin corona de Alemania, de quien dependen directa o indirectamente nueve décimas partes de Alemania, el hombre que ha establecido su dictadura sobre el marco alemán de papel⁷⁰. Stinnes fue a reunirse con un representante de los círculos burgueses franceses, un tal Lubersac. Y allí, en un retiro en uno de los balnearios, de primera clase, naturalmente, en la tranquilidad, a puerta cerrada y persianas bajadas, Stinnes resolvió el destino del pueblo alemán. “Así lo quiero y así será”, dijo el verdadero soberano, este verdadero dictador por la gracia de la bolsa, pisoteando y escupiendo sobre lo que los hipócritas, los tontos y los sinvergüenzas llaman democracia burguesa.

Que hablen y escriban sobre nuestro “imperialismo” y nuestro “militarismo”. Un militarismo que se construye con la participación voluntaria y consciente de la juventud obrera y campesina no es militarismo, es un instrumento para la liberación de las masas trabajadoras.

Y juntos crearemos este instrumento. El hecho de que tú, él y nosotros, juntos, creemos este instrumento. El hecho de que vosotros, la liga de la juventud obrera y campesina, seáis desde hoy patronos de nuestra Armada Roja, no significa, por supuesto, que, de vuestras manos, como de un cuerno de la abundancia, se derramarán toda clase de beneficios materiales sobre nuestra Armada Roja. No, no poseéis ningún cuerno de la abundancia, pero sí poseéis la trompeta de la revolución proletaria, con la que hoy proclamáis vuestra voluntad: dedicar vuestras fuerzas tanto a la tarea de la restauración económica y cultural de nuestro país como a la de defenderlo en armas.

El hecho de que vosotros os hayáis convertido hoy en mecenas de la Armada Roja pone fin a toda una etapa de nuestro pasado y abre un nuevo capítulo. Recibimos nuestra armada como herencia del antiguo régimen. En ella tuvo lugar una revolución muy profunda, los marinos de base ocuparon uno de los lugares de mayor responsabilidad en nuestra revolución, pero, a pesar de todo, la armada conservó, de la época anterior, cierta exclusividad y aislamiento. En todas partes del mundo la armada, en las personas de sus estamentos dirigentes, sus oficiales, constituye la casta militar más exclusiva, con el espíritu corporativo más privilegiado, arrogante y prejuicioso. Así fue también aquí, y un espíritu de exclusividad, una cierta arrogancia, al principio sólo naval, pero luego a su manera “naval-revolucionaria”, caracterizó también a ciertos elementos de nuestra armada en el periodo posterior a octubre⁷¹. Si recordamos la fecha negra de Kronstadt, la revuelta de Kronstadt, no cabe duda de que una de las razones por las que el descontento se expresó de forma tan aguda allí fue el espíritu corporativo, la exclusividad artesanal del viejo “estado de la armada”. El hecho de que vosotros, la Liga de la Juventud Obrera y Campesina, asumáis el patronato de nuestra armada señala, ante todo, el final real de ese espíritu de casta, de aislamiento y exclusivismo, de arrogancia de grupo, en la medida en que este espíritu ha sobrevivido todavía en algunos rincones de nuestra armada, como herencia del pasado.

Vosotros sois el eslabón, el puente vivo entre la armada y las masas trabajadoras de la ciudad y del campo. En virtud de vuestro patrocinio, cada día y cada hora recordaréis

⁷⁰ Hugo Stinnes era en 1921 el capitalista más poderoso de Alemania y, según se dice, estaba planeando un supertrust para controlar toda la industria alemana. Murió en 1924 y su organización se disolvió. En septiembre de 1922 firmó en el castillo de Heinburg, a orillas del Rin, un contrato con el senador francés De Lubersac para la reconstrucción de las zonas devastadas del norte de Francia.

⁷¹ El marinero bolchevique P. E. Dybenko dijo: ‘El marino siempre se sintió superior al soldado y al obrero, y por eso se sintió obligado a estar en la vanguardia’. Capitán M. V. Ivanov, el oficial naval más importante que colaboró con el gobierno soviético en sus primeros días, dijo: ‘Tenía la costumbre de despreciar a todos los que no formaban parte de la vida naval’. (Citado por Evan Maudsley, en *The Russian Revolution and the Baltic Fleet*, 1978).

a la Armada que no es más que el órgano armado de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo. Os presentaréis ante la Armada como un recordatorio constante del proletariado, de la revolución y del comunismo.

Pero también la armada os recordará algo, porque es un organismo complejo, tecnológica y organizativamente. La armada sólo puede construirse sobre la base de una tecnología constantemente perfeccionada, un alto nivel de conocimientos y un alto nivel de organización social y estatal. Por sus exigencias y necesidades, la armada os recordará los conocimientos y la técnica. Por eso espero sinceramente que vuestro vínculo inseparable a partir de ahora con la Armada Roja Obrera y Campesina sea igualmente beneficioso para ambas partes, para el adoptado y para el adoptante.

‘La clase obrera, la revolución y el comunismo’, le recordará a la armada. ‘Ciencia y técnica’, responderá la armada. Y bajo esta bandera venceremos: ‘La clase obrera, el comunismo, la ciencia y la técnica’.

Boletín del V Congreso Panruso de la Liga de las Juventudes Comunistas de Rusia

Perspectivas y tareas en la construcción del ejército

(¿mayo? 1923)⁷²

I

El ejército y la economía

En esta esfera, los estados burgueses tampoco permitieron la “competencia”, ni la empresa privada; en todo caso, la “empresa privada” de los trabajadores, dirigida a armarse para defender sus propios intereses de clase, fue y es siempre despiadadamente reprimida por el estado burgués. En todas partes, los ejércitos están estrictamente centralizados. La fuerza de un ejército siempre se decide de antemano, no sólo en su conjunto, sino también en lo que respecta a sus diferentes armas. Toda la estructura interna de un ejército se elabora de conformidad con un acto legislativo, es decir, un plan organizativo y económico previo. Todos los tipos de armas están normalizados y establecidos en la legislación. Como es bien sabido, esta circunstancia no obstaculiza en absoluto la iniciativa y la creatividad de los inventores, que trabajan con la máxima intensidad precisamente en el ámbito de los armamentos, especialmente en tiempos de guerra. La propia organización centralizada, planificada, minuciosamente pensada, minuciosamente consciente, racionalizada y estandarizada del ejército burgués fue siempre un argumento muy poderoso contra la filosofía burguesa del único poder de salvación que poseen la empresa privada, la competencia de mercado, etc.

El segundo rasgo distintivo del ejército desde tiempos inmemoriales ha sido la “taylorización” de los movimientos, métodos y relaciones, es decir, una elaboración cuidadosa y detallada de todos los elementos separados de la acción, con vistas a lograr el máximo efecto. En primer lugar, porque, a su manera, era un método taylorista para poner en forma psicológicamente a los soldados y, en segundo lugar, porque cualquier método y procedimiento puede, bajo ciertas condiciones, llevarse hasta el absurdo y convertirse en su propia negación.

Sólo otra esfera de la actividad estatal se asemeja a la militar en su carácter centralizado y planificado: los ferrocarriles. Tampoco en este caso se permite la “competencia” entre dos trenes que circulen por una misma vía, ni siquiera (salvo raras excepciones) entre dos líneas paralelas. En el ámbito ferroviario, sin embargo, se sigue aplicando ampliamente la “iniciativa” privada, es decir, la propiedad privada, aunque se

⁷² El artículo aquí impreso fue publicado, junto con el artículo “[El arma del futuro](#)” (Ver en este Volumen III, en su Libro cinco, en el capítulo “Construcción de la Fuerza Aérea”), como folleto separado por el Consejo Supremo de Publicaciones Militares, Moscú 1923, bajo el título: “Perspectivas y tareas en la construcción del ejército”.

mantiene dentro de los límites de un plan estatal global. Un sistema ferroviario realmente planificado sólo es concebible sobre la base de un estado socialista.

En el ámbito puramente industrial, la aplicación del principio de planificación se mantiene en los países capitalistas dentro de los límites de cada empresa por separado, o de un grupo unido de empresas (un trust o un sindicato), pero las relaciones entre trust y trust se rigen por las leyes de la lucha por el mercado. La regulación planificada a mayor escala y de carácter obligatorio se introduce en las esferas de la industria y el comercio sólo en tiempos de guerra, cuando toda la economía debe subordinarse a las necesidades de un ejército activo colosal.

La posición del estado soviético en relación con la economía es profundamente diferente. La clase obrera se ha apoderado no sólo de los ferrocarriles, sino de todos los medios más importantes de la producción industrial. En consecuencia, el principio de planificación encuentra (en las esferas de la industria y el comercio, e incluso ahora, bajo la NEP) una aplicación incomparablemente más amplia y completa que en los países capitalistas. La Nueva Política Económica permite la competencia entre las empresas estatales sobre la base de las relaciones de mercado, pero no como una ley general salvadora, sino sólo dentro de aquellos límites en los que el estado es todavía incapaz de hacer frente, mediante la previsión y la coordinación planificadas, a la tarea apropiada de regulación. La extensión del mercado no significa aquí que el principio de planificación tenga que contraerse, sino sólo que el principio de planificación, que emana del estado obrero, tiene que operar con una masa creciente de bienes y valores materiales. El amplio éxito histórico de nuestra labor constructiva se medirá por la medida en que el principio de planificación se desarrolle, cada vez más con el paso del tiempo, a expensas del mercado. A medida que se consolide, la regulación estatal deberá, finalmente (no mañana, ni siquiera pasado mañana, sino al cabo de largos años), someter la economía a una gestión centralizada, como un todo unificado. Incluso en el socialismo desarrollado, por supuesto, amplias esferas de la economía se dejarán a la iniciativa local. Pero esta misma división de competencias no será el resultado de la tradición, sino un componente de un plan meditado y considerado.

Se ha dicho antes que el ejército de un estado burgués posee todas aquellas características que el pensamiento burgués reprocha al sistema económico socialista. En el ejército todo está determinado por leyes, estatutos, reglamentos, personal y horarios, hasta el número de botones de la ropa interior de un soldado. ¿Cuál es la situación del principio de planificación en el Ejército Rojo? En este aspecto, *la república soviética está extraordinariamente atrasada con respecto a los estados burgueses*. Y esto no es sorprendente. Empezamos a construir nuestro ejército casi de la nada, si descontamos el aspecto material que heredamos del antiguo régimen, junto con los hábitos militares difundidos entre la población. El crecimiento inicial de nuestro ejército se produjo en completa oposición al principio de planificación. En los frentes se improvisaron divisiones enteras a partir de la nada: los comités ejecutivos formaron, a su discreción, unidades, regimientos, compañías de refuerzo, escuadrones, etcétera. Los aparatos de administración y aprovisionamiento tomaban forma “según las necesidades” y mostraban en su estructura todas las formas de la fantasía organizativa, no disciplinada ni por el taylorismo ni siquiera por los resultados más elementales de la experiencia. Todo, de principio a fin, era cuestión de improvisación colectiva. Si la clase obrera hubiera carecido de ese poder de improvisación, de esa iniciativa y energía, la revolución habría perecido. Pero esto no significa en absoluto que la improvisación siga siendo para siempre o durante mucho tiempo el único método, ni siquiera el básico, de una revolución victoriosa. Al contrario, *la revolución socialista habría perecido si hubiera intentado canonizar la improvisación como método de construcción*.

En diciembre de 1920 se abrió un período que vio una amplia desmovilización y reducción del tamaño del ejército, la contracción y reconstrucción de todo su aparato. Este periodo se prolongó de enero de 1921 a enero de 1923. Durante este período, el ejército y la marina se redujeron de 5.300.000 a 610.000 efectivos. La reducción se llevó a cabo en etapas separadas, más bien fortuitas, bajo el impacto de sacudidas procedentes, en su mayor parte, de nuestra situación económica. Se puede decir que el ejército se redujo de la misma manera improvisada en que se construyó. Hasta cierto punto, por supuesto, esto era inevitable. Era imposible determinar de antemano el tamaño mínimo necesario del ejército y el programa cronológico para reducirlo, ya que toda la situación, tanto interna como internacional, siguió evolucionando (y, además, en los elementos de mayor importancia para nosotros) precisamente en el curso de nuestra labor de reducción del tamaño del ejército. Sin embargo, es imposible no mencionar que en este ámbito se han cometido errores flagrantes. A veces no se tuvo previsión en casos en los que se podría haber tenido. En general, las reducciones fortuitas agravaron la inestabilidad del ejército en proceso de desmovilización y, aunque se llevaron a cabo en nombre de la economía, se tradujeron, por el contrario, en gastos materiales excesivos. En marzo de 1923, el ejército, junto con la armada, se había acomodado a los límites establecidos. Desde entonces se ha trabajado mucho para poner orden organizativo y material en el ejército, es decir, sobre todo, para establecer la necesaria concordancia entre la técnica de la mano de obra y el aparato administrativo. Pero la historia anterior del Ejército Rojo (tanto la de su crecimiento como la de su contracción) ya permite, incluso a los no iniciados, llegar a la conclusión de que en la estructura del ejército deben permanecer todavía bastantes vestigios, es decir, rasgos heredados, sin haber sido pensados y estudiados críticamente, de la época de la improvisación y del trabajo hecho de prisa y a lo bruto. No sólo en la esfera de la técnica, sino también en la de la sistematización de nuestra propia experiencia, o de la puesta en orden de las formas organizativas del ejército, nos hemos quedado extraordinariamente rezagados con respecto a los estados capitalistas. Su trabajo en esta esfera tiene un carácter mucho más planificado. Tendremos que trabajar muchísimo para alcanzarlos.

II

Nuestras ventajas y nuestros inconvenientes

Sin embargo, esto no significa que todas las ventajas estén del lado de los ejércitos burgueses. Sin engañarnos, podemos decir que no es así. Al fin y al cabo, un ejército no es sólo técnica u organización, es, ante todo, una colectividad moral. Los reglamentos, el personal, las órdenes... todo ello no cuenta más que un tercio, si no un décimo, en el gobierno de las relaciones humanas. Los elementos formales de disciplina y subordinación sólo pueden mantenerse sobre la base de un vínculo mental, un sentido de solidaridad, un sentimiento de camaradería y fe en la justicia de la propia causa. En esta esfera nuestra superioridad está fuera de toda duda: la inmensidad de la misma quizás no esté clara ni siquiera para algunos de nosotros. En el pasado libramos nuestras guerras revolucionarias en condiciones de requisita de alimentos en el campo y de hambre espantosa en las ciudades. El campesinado vacilaba a menudo entre el apoyo al poder soviético en su lucha contra los blancos y la rebelión contra él. La población se retorció de hambre. La mayoría de los intelectuales sabotearon la revolución. Entre los comandantes del ejército la traición no era infrecuente. Precisamente en todas estas esferas se han logrado serios éxitos durante los últimos dieciocho meses o dos años. El nuevo régimen se ha establecido a los ojos de las masas más amplias del campesinado como un sistema estatal que puede cometer errores, e incluso puede cometer injusticias, pero que en el fondo es el único régimen posible hoy para asegurar la colaboración entre los obreros y los campesinos. El partido comunista ha pasado a ser visto por toda la

población como el eje de este nuevo régimen. La mayoría de la intelectualidad, o, al menos, su parte viable, ha cambiado radicalmente de orientación: hacia el poder soviético. Incluso en la iglesia se ha producido un cambio de orientación, en el sentido de una adaptación al nuevo orden, con el que hay que contar como un hecho consumado “desde hace muchos, muchos años”. Mientras tanto, un nuevo cuerpo de comandantes ha crecido y sigue creciendo entre nosotros, inseparablemente unido a la masa de la población obrera y campesina. En ninguna parte del mundo existe, ni puede existir antes de una revolución, un ejército tan monolítico en sus sentimientos como el nuestro. En ningún lugar del mundo existe, ni puede existir, un vínculo entre el ejército y el país como aquí. En ninguna parte del mundo es posible actualmente pasar al sistema de milicias. Pero nosotros hemos emprendido esta tarea. Y si estamos haciendo la transición gradualmente, no es por temores políticos, sino por consideraciones de carácter organizativo y técnico: se trata de una nueva tarea, de inconmensurable importancia, y no queremos dar un segundo paso hasta que nos hayamos asegurado del primero.

Para apreciar nuestra superioridad moral-política basta comparar la reacción al desafío de Curzon en Gran Bretaña y aquí⁷³. Allí, lo que hizo Curzon provocó no sólo la protesta de la oposición en el parlamento, sino también, lo que es incomparablemente más importante, una profunda indignación entre las masas obreras. La conducta de la diplomacia soviética en relación con este asunto encuentra, por el contrario, el apoyo unánime e indiviso de todo el país. Y no se trata de una unanimidad formal, “oficial”, como repiten algunos cretinos “democráticos” entre los emigrados, sino de una conquista incontestable, inalienable, del capital de la revolución, y sobre este capital moral lo construiremos todo, incluido el Ejército Rojo. En el caso de que se nos imponga una nueva guerra, nuestra superioridad moral y política promete hacerse sentir en gran beneficio de la Unión de Repúblicas Soviéticas.

Esta ventaja fundamental nuestra, garantizada por la revolución social, nos da derecho no sólo a pensar con confianza en el futuro, sino también a revelar sin miedo nuestro retraso actual, organizativo, técnico y en todos los demás aspectos. Y este atraso es muy grave. El nivel técnico del ejército refleja el nivel técnico general del país y, en sentido inmediato, el estado de la industria. Aquí, en la esfera de la industria, se hace el nudo básico del que dependen la supervivencia y el desarrollo ulterior de las repúblicas soviéticas y, sobre todo, su defensa.

¿Qué es un ejército de 600.000 hombres, teniendo en cuenta nuestras extensiones y nuestra población? Constituye, ante todo, los cuadros del ejército de guerra: en parte, una fuerza de cobertura estratégica, en parte, una vanguardia potencial de tropas de choque, pero, sobre todo y, ante todo, los cuadros de nuestro futuro ejército de guerra. La calidad de los cuadros es, por supuesto, de la mayor importancia para la capacidad de combate de nuestro futuro ejército de guerra. Pero los cuadros constituyen sólo una de las condiciones necesarias. Además, debemos contar con un sistema adecuado de movilización y reemplazo, estrictamente pensado, calculado y preparado en términos de organización, en función de todas las características especiales de la Unión Soviética y de la posible dirección de la que puedan provenir los ataques hostiles. Además, necesitamos un sistema adecuado de abastecimiento del ejército, que abarque todas sus necesidades, para que funcione durante todo el período de las operaciones necesarias para

⁷³ La referencia es al ultimátum de Curzon del 8 de mayo de 1923. Sobre la Nota Curzon del 8 de mayo de 1923 y la reacción soviética al respecto, véase Stephen White, *Gran Bretaña y la Revolución Bolchevique: Un estudio de la política diplomática*, Londres 1979, páginas 158-169. Arthur Ransome describe, en el capítulo 39 de su *Autobiografía* (1976), cómo organizó una reunión extraoficial entre Litvinov y el representante británico en Moscú, R.M. Hodgson, que contribuyó a “desactivar” la crisis y a garantizar una respuesta moderada por parte del gobierno soviético.

obtener la victoria. Estos son los tres elementos (sin contar el trabajo político) que condicionarán el trabajo del Ejército Rojo en una guerra futura.

Es bastante obvio que lo que constituye la mayor dificultad para nosotros es la técnica, en sus formas actuales extremadamente complejas y cada vez más complejas. Somos pobres en aviones, pobres en armas químicas, pobres en fuerzas acorazadas, pobres en artillería, pobres en equipos de ingeniería, pobres en medios de transporte, tanto puramente militares como medios de transporte generales del estado. Todos estos son hechos indudables: nuestros enemigos los conocen y nosotros sentimos su realidad cada día. No es posible dar saltos milagrosos en esta esfera. Tenemos que alinearnos con la economía, es decir, en primer lugar, con la industria, con su desarrollo general, su avance gradual. En los próximos meses, la industria estatal debe dar al ejército lo máximo que sea capaz de dar. Pero no podemos exigir a la economía sacrificios insostenibles, es decir, que amenacen con socavar el desarrollo de la industria y cortar así la raíz de la que depende el propio ejército. Determinar el límite máximo de los sacrificios económicos en aras de la defensa es una de las tareas más importantes (ahora quizás la más importante) de nuestro plan estatal general. El ritmo de construcción del ejército, aunque se lleve al máximo, debe corresponder al mismo tiempo al ritmo fundamental del desarrollo económico del país. Desfasarse en este sentido significaría socavar la capacidad de defensa del país. Por supuesto, es imposible estimar de antemano, con precisión, el ritmo del desarrollo económico del país a lo largo de varios años, pero podemos y debemos preverlo con cierta aproximación, aunque sólo sea aproximada, para posteriormente, sobre la base de la experiencia, comprobar el proyecto de plan e introducir en él las correcciones necesarias.

III

Trabajos previstos

Aquí nos enfrentamos a la cuestión del trabajo planificado. Todo el próximo período del trabajo constructivo soviético se desarrollará bajo el signo del paso de los métodos de la regla del pulgar, de la improvisación, de la guerrilla administrativa, al trabajo sistemático de acuerdo con un proyecto de plan. Esta es una cuestión sobre la que no todos hemos reflexionado como deberíamos. Algunos objetarán: ‘¡Está hablando de nosotros, diciendo que trabajamos por regla general de cualquier manera!’ Otros, por el contrario, se inclinan por el escepticismo en lo que respecta al trabajo planificado (‘¿Dónde está? ¿Qué es?’), presentando este escepticismo como la última palabra de la sobriedad estadista y el realismo revolucionario. A veces, una misma persona utiliza alternativamente ambos tipos de argumentos. Pero si dejamos a un lado las bufonadas baratas y vulgares sobre el trabajo planificado, nos encontramos con que toda esta crítica equivale a decir que un plan omnímodo, universal y “estricto” (es decir, administrativamente aplicable) está fuera de nuestro alcance: ¿cómo puede plantearse un plan así! El XII Congreso del Partido Comunista [Ruso (Bolchevique)]⁷⁴ dio una formulación de las tareas de la construcción económica planificada que, si bien menciona las objeciones antes mencionadas, posee importancia a nivel de principio también para el trabajo militar.

“En la Rusia soviética [dice la resolución del congreso], todos los medios principales de la industria y el transporte pertenecen a un propietario, el estado, cuya intervención activa en la vida económica debe tener necesariamente un carácter planificado, y, en vista del papel dominante desempeñado por el estado, como propietario y dueño, el principio de planificación adquiere así, desde el primer momento, una importancia excepcional.

⁷⁴ El XII Congreso del Partido Comunista Ruso (bolchevique) se celebró entre el 17 y el 25 de abril de 1923.

Toda la experiencia anterior ha demostrado, sin embargo, que el plan de una economía socialista no puede establecerse *a priori*, por medios teóricos o burocráticos. Un verdadero plan económico socialista, que abarque todas las ramas de la industria, con sus interrelaciones y la relación entre la industria en su conjunto y la agricultura, sólo es posible como resultado de una prolongada experiencia económica preparatoria sobre la base de la nacionalización, de esfuerzos constantes por lograr una concordancia práctica entre el trabajo de las diferentes ramas de la economía y de un registro adecuado de los resultados”.

Además:

“En el centro y en las localidades es necesario hacer tabla rasa de todos los intentos de los departamentos e instituciones de asegurar una u otra decisión por medios indirectos, declarando que es urgente o que debe hacerse de inmediato, o improvisando: tales intentos deben ser vistos como manifestaciones de miopía económica y supervivencias de las más perniciosas del guerrillerismo administrativo.

El éxito del trabajo de cualquier departamento debe evaluarse en gran medida en función de su puntualidad a la hora de presentar borradores y propuestas a la Comisión Estatal de Planificación, para su elaboración y coordinación exhaustivas. El éxito del trabajo de la propia Comisión Estatal de Planificación debe evaluarse aún más en función de su propia puntualidad a la hora de detectar problemas económicos, de prever correctamente el futuro inmediato y de alertar a los departamentos concretos sobre la tarea de coordinar a tiempo, tanto presupuestaria como prácticamente, aquellas esferas y ramas de su trabajo que requieran dicha coordinación.

Es necesario combatir, a través de la Comisión Estatal de Planificación, la creación de todo tipo de comisiones temporales y fortuitas, de investigación, dirección, comprobación, preparación, etc., que son un mal mayor en nuestra actividad estatal. Hay que asegurar una regulación adecuada a través de órganos normales y permanentes. Sólo así podrán estos órganos mejorar y desarrollar la flexibilidad que necesitan, mediante la adaptación integral a la tarea que se les asigna, sobre la base de la experiencia continua.”

En materia militar, el guerrillerismo administrativo y el “comisionismo” de pequeña producción son aún menos tolerables que en cualquier otra. La corrección de la concepción, la exactitud de la maquinaria y la precisión de la ejecución: estos son los factores básicos en el trabajo serio, práctico y económico que produce resultados reales. No se puede jugar con estos factores en ninguna esfera, y menos en la militar.

El plan militar encuentra su expresión financiera en el presupuesto militar.

IV

Presupuesto, técnica, suministros

Ante todo, hay que asegurar realmente, al cien por cien, todas las formas de abastecimiento del actual ejército de cuadros. Este asunto no necesita ser desarrollado, simplemente ser puesto en ejecución. Paralelamente, pero en un segundo nivel de importancia, debe ir la acumulación de reservas suficientes para armar al ejército de guerra, mucho más numeroso. Evidentemente, estas dos tareas no pueden realizarse en unos meses, ni siquiera en un solo ejercicio presupuestario. Estados mucho más ricos que el nuestro recurren a menudo, cuando quieren tomar medidas serias para reforzar sus fuerzas armadas, a establecer un presupuesto militar especial calculado no sólo para un año, sino para cinco, seis y siete años por delante. Este método es tanto más obligatorio para nosotros cuanto que sólo ahora estamos emprendiendo la construcción sistemática y planificada de nuestro ejército y nuestra armada. La economía del país se está reactivando. Hay motivos para contar con la continuación de este proceso y con que su ritmo aumente en los próximos años. Es evidente que el país podrá destinar una parte cada vez mayor de sus crecientes ingresos a las necesidades de defensa. Por lo tanto, podemos contar con que en los próximos años nuestro presupuesto militar disfrutará de un modesto pero firme repunte. Esta perspectiva presupuestaria, teniendo muy en cuenta las posibilidades reales, que permiten reducir y no aumentar los recursos del país, es la que debemos tomar como base para nuestro plan militar e industrial de guerra. Debemos observar la necesaria

proporcionalidad entre las diferentes ramas de la industria de guerra, tanto en relación con las necesidades actuales de abastecimiento del ejército como con las existencias. Esto significa que el plan para la formación actual del ejército y el plan para la movilización y ampliación del ejército en caso de guerra deben coordinarse con el plan para el desarrollo de la industria de guerra, y este último sólo puede ser una parte integrante del plan general del estado para la industria en su conjunto.

Un plan a largo plazo (un plan quinquenal, por ejemplo) para el desarrollo de las fuerzas armadas se descompondrá naturalmente, a su vez, en una serie de planes parciales, para los diferentes tipos de armas, principales y auxiliares. Estos planes parciales deberán ser cuidadosamente elaborados, en el marco del progreso presupuestario antes mencionado, debidamente repartidos entre las exigencias y necesidades internas del ejército y de la armada.

Nos hemos referido a los tipos de armas principales y auxiliares. Sin embargo, una peculiaridad de nuestra época es que lo que eran tipos auxiliares de armas están pasando rápidamente a primer plano. Esto se aplica principalmente a la aviación y a la guerra química. Los aviones no disponen de medios autónomos para destruir al enemigo: utilizan dinamita o ametralladoras, que les confieren un nuevo campo de actividad. En cambio, los medios de guerra química constituyen un tipo de arma totalmente independiente, que envenena a las personas. No abordamos esta cuestión desde el punto de vista humanitario. Qué es más humano, disparar a un hombre, volarlo por los aires, descuartizarlo, quemarlo o envenenarlo, es una cuestión que dejamos enteramente a la discreción de la Sociedad de Naciones y del Obispo [sic] de Canterbury. La última guerra demostró con suficiente claridad que todas las restricciones santurronamente humanitarias caen como una cáscara después de que se haya disparado el primer tiro. Y hasta que no se produzca un cambio en la situación actual, es decir, hasta que no haya sido derrocado el dominio burgués, la Unión Soviética no puede seguir, en materia de defensa, ninguna norma de conducta que no sea “ojo por ojo y gas por gas”.

El primer lugar en nuestras preocupaciones tecnológicas debe ocuparlo la aviación. Esta tarea se ve facilitada por el hecho de que la aviación posee una importancia económica y cultural bastante independiente y, además, inmensa, lo que no puede decirse, desgraciadamente, ni de los obuses ni de los gases asfixiantes. Combinar la aviación militar con la civil significa, en primer lugar, coordinar el programa del Comandante de la Flota Aérea con el de la Sociedad de Amigos de la Flota Aérea y la Sociedad de toda la Unión de la Flota Aérea de Voluntarios. Ya se ha dado un primer paso en este sentido. Sería radicalmente erróneo intentar encajar la aviación civil en el marco de los tipos y planes de aviones militares, pero es necesario asegurar de antemano la línea de unión entre ellos, para garantizar, sin detrimento de los requisitos económicos y culturales, la máxima uniformidad en el tipo de aviones y la coordinación de toda la organización de la aviación. La aviación civil debe convertirse en reserva de la aviación militar. Por razones muy comprensibles, no entraremos aquí en detalles al respecto. La dirección general que deben tomar las medidas inminentes se desprende claramente de lo que ya se ha dicho. Y lo que está claro, sobre todo, es que la defensa de la Unión Soviética depende directa e inmediatamente de la consolidación y desarrollo de la industria estatal.

“Un plan es algo espléndido”, objetarán algunos, “incluido un plan para construir el ejército y la industria de guerra, calculado para un periodo de cinco años. Pero, ¿qué pasa si un enemigo nos ataca antes de que transcurra ese periodo? ¿Qué ocurre en caso de guerra repentina? ¿No necesitamos tomar, de antemano, medidas de emergencia para garantizar un grado mínimo de preparación contra un ataque inesperado?”. Tales argumentos y otros similares constituyen, en esencia, una oposición encubierta al plan. La esencia del trabajo planificado consiste en mantener y desarrollar la necesaria

proporcionalidad entre los elementos constitutivos de las fuerzas armadas. Es perfectamente obvio que, si se nos asestara un golpe bélico, estaríamos mejor preparados para ello si nuestro trabajo previo se hubiera llevado a cabo de acuerdo con un plan. Los planes de preparación, no sólo militares sino también económicos en general, se verán, por supuesto, perturbados por el estallido de la guerra. Pero será el caso de un plan interrumpido en aras de otro. Porque necesitamos tener en reserva un plan para movilizar la industria de toda la economía del país en caso de una gran guerra, y una nueva guerra, si llega, no puede ser otra cosa que una gran guerra.

V

El Ejército Rojo y la cuestión nacional⁷⁵

En adelante, nuestra labor de formación del ejército deberá tener en cuenta, en una medida incomparablemente mayor que antes, el hecho de que el país que el Ejército Rojo está llamado a defender no es un país, sino todo un continente, que nuestro estado no es una república nacional, sino una unión de repúblicas nacionales. En medio de las llamas y los truenos de la guerra civil, este hecho fue poco tenido en cuenta, y las conclusiones que de él se derivan fueron a menudo, por necesidad (pero a veces por mala voluntad), ignoradas e incluso pisoteadas. La Unión Soviética pasa ahora de una situación de campamento provisional a otra más estable y calmada. Las relaciones mutuas de las repúblicas y regiones independientes y autónomas dentro de la unión están adquiriendo una expresión más formal y precisa. La constitución del estado soviético está adquiriendo el carácter claramente expresado de una unión. El ejército es la expresión más material, nítida e irrefutable de la condición del estado. Si en la estructura del ejército, o en su moral, se produjera una descoordinación con la estructura de la unión-estado soviética, que, a su vez, refleja la relación entre los factores de clase y nacionales de la población, tal descoordinación, o peor aún, contradicción, tendría las más graves consecuencias, en primer lugar, para el ejército, y luego, también para el estado. Nuestro ejército no es un ejército de la Gran Rusia: es el ejército de una gran unión, de la que la Gran Rusia constituye el núcleo. El proletariado de la Gran Rusia tiene la mayor experiencia de lucha revolucionaria y de construcción del estado, incluida la construcción del ejército. Esto le impone mayores responsabilidades, pero no le confiere mayores derechos. Todas las demás nacionalidades de la unión, antes oprimidas por el zarismo y la burguesía, aceptan y aceptarán la ayuda de camaradería del proletariado gran ruso, su ayuda ideológica y material, sus consejos e indicaciones. Pero no quieren recibir órdenes de los gran rusos. Hasta la más mínima insinuación de orden les irrita, porque les recuerda su estado de sometimiento, todavía bastante reciente. Si bien esto es cierto en relación con el aparato del estado en general, se muestra cien veces más agudamente en el ejército. La menor insinceridad, la menor desigualdad, la menor violación de las relaciones de camaradería y de confianza mutua en las relaciones entre el ejército y sus unidades, por una parte, y los elementos nacionales de la Unión Soviética, por otra, sería fatal. Esto está perfectamente claro incluso si consideramos la cuestión sólo desde el ángulo de la defensa militar. El núcleo gran-ruso de la unión está rodeado por un anillo casi cerrado de repúblicas nacionales, soviéticas y no soviéticas, formadas en el territorio del que una vez fue el estado “uno e indivisible”, que pereció, en parte, porque persistió obstinadamente en la unicidad y la indivisibilidad. Por consiguiente, una amenaza potencial desde el exterior se dirigiría, por mera lógica geográfica, en primer lugar, a las repúblicas y regiones nacionales de la periferia de la Unión Soviética. Si entre la masa del pueblo de las repúblicas nacionales y el Ejército Rojo se produjera un distanciamiento (no hablaremos de enemistad), la defensa se haría imposible y el Ejército Rojo empezaría a

⁷⁵ Esta sección debe leerse teniendo en cuenta las observaciones de Lenin sobre la cuestión nacional en su Testamento de 1923: Trotsky expresa aquí indirectamente la crítica de Lenin a la línea promovida por Stalin.

podrirse moralmente, de la periferia hacia el centro. Lo vimos ocurrir durante la guerra imperialista, en el caso de Austria-Hungría y, paralelamente, en el de la Rusia zarista. En este asunto, un mero cambio “soviético” de nombres y disfraces, en el que algunos tontos y arribistas depositan sus esperanzas, es del todo insuficiente: es necesario realizar cambios muy radicales en la esencia misma de las relaciones y conexiones. ¿Por qué camino puede alcanzarse este objetivo?

En primer lugar, es necesario empezar ya a preparar las condiciones para la formación de unidades y ejércitos nacionales. No cabe duda de que se encontrarán grandes dificultades en este camino, dificultades que tienen su origen en las diferencias de nivel económico y cultural entre las distintas partes de la Unión Soviética, y en el entrelazamiento a veces complejo de grupos nacionales dentro de repúblicas concretas, y, por último, en la ausencia en el caso de algunas nacionalidades de cualquier tipo de formación militar en el pasado. No es posible saltar por encima de estas dificultades. Pero hay que superarlas sistemáticamente. Debemos comenzar con una red adecuada de instituciones de educación militar, totalmente adaptada a las condiciones nacionales y locales, y capaz de proporcionar a las futuras tropas nacionales, de forma planificada, cuadros completamente formados. Al mismo tiempo es necesario, rechazando todos los estereotipos, estudiar cuidadosamente las condiciones y formas bajo las cuales la población local puede ser atraída a realizar el servicio militar. Huelga decir que este trabajo no debe hacerse por encima de las repúblicas nacionales, sino en el más estrecho contacto con ellas y a través de su propio aparato estatal y del partido. En particular, el Consejo de Guerra Revolucionario de la República debe transformarse en Consejo de Guerra Revolucionario de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y no sólo por nombre, sino también por el fondo, es decir, en su composición y métodos de trabajo. El desarrollo del sistema de milicias permitirá mantener vínculos auténticos e inquebrantables entre el ejército y la población, en toda su heterogeneidad nacional. Pero éste es un proceso a largo plazo. Paralelamente debe procederse a una intensa labor de educación y reeducación del actual Ejército Rojo, para desarrollar en él una clara conciencia de que es la fuerza armada una unión de repúblicas nacionales y autónomas. Es necesario expulsar sistemática, persistente, firme, incansable (y, donde sea necesario, también despiadadamente) los prejuicios nacionales, la herencia del chovinismo, la arrogancia, la actitud de gran potencia. Es necesario que las unidades del Ejército Rojo y, sobre todo, su personal político y de mando, conozcan el carácter, las peculiaridades y la historia de las nacionalidades entre las que están estacionadas. La centralización militar, en la medida en que resulta de las exigencias inevitables de la vida del ejército, debe efectuarse de tal manera que los habitantes locales y, sobre todo, sus círculos dirigentes, puedan comprender claramente la necesidad práctica de la centralización. Y, para ello, es necesario que el propio departamento de guerra tenga en cuenta los admisibles límites de la centralización. Cualquier exceso administrativo debe ser extirpado sin piedad; cualquier vestigio de arakcheyevismo, por muy “soviético” o incluso “comunista” que sea, debe ser quemado con hierro candente. Desde este punto de vista, es necesario llevar a cabo una purga muy seria del aparato del ejército en las repúblicas nacionales, expulsando a la “gente de Tasjent” de Shchedrin y a sus herederos espirituales⁷⁶. Los administradores militares, comisarios y comandantes que hayan demostrado mala voluntad en lo que concierne a la cuestión nacional deben, después de una investigación

⁷⁶ La alusión es al libro de Saltykov-Shchedrin *Caballeros de Tasjent* (1869-72), que satiriza a los funcionarios coloniales zaristas en Asia Central.

adecuada y un juicio público, ser expulsados deshonrosamente del Ejército Rojo⁷⁷. Nuestro ejército es una gran escuela de la revolución. Debe convertirse también en una escuela de la cuestión nacional. En otras palabras, debe estudiar, día tras día y en la práctica, cómo los trabajadores de diferentes nacionalidades pueden, mediante sus esfuerzos conjuntos, en armonía, sin enfrentamientos ni asaltos construir juntos el edificio del socialismo.

Nuestros enemigos potenciales son más fuertes que nosotros técnicamente. Esta ventaja de capital la conservarán aún durante años (si duran tanto). Nosotros, como se ha dicho, haremos todo lo posible para reducir la desigualdad que existe en este ámbito. Pero, por muy importante que sea la máquina, es el hombre quien la fabrica y la hace funcionar. Aquí la superioridad está concluyente y completamente de nuestro lado. Nos hemos comprometido a transformar una parte de nuestro ejército en milicia territorial. Con los obreros que no han dejado de trabajar en la fábrica y con los campesinos que aún cultivan la tierra formaremos divisiones capaces de salir en cualquier momento y, hombro con hombro con las divisiones de campaña, aguantar o dar batalla. Hace dos años aún no podíamos decidirnos por semejante experimento. Hoy nos ponemos a ello con plena confianza política, pero sin cerrar los ojos, por supuesto, a las dificultades organizativas que todavía tienen que superarse. Dentro de dos o tres años, nuestros experimentos con la milicia ocuparán un lugar más destacado, tal vez más decisivo, en la defensa de nuestro país. Ninguno de los grandes países capitalistas de Europa puede decidirse a dar un paso semejante, porque la clase dominante incurriría así en el riesgo de crear un ejército peligroso para sí misma: y menos aún podrá hacerlo la burguesía dentro de dos, tres o cinco años, pues la profundización de las contradicciones de clase en el mundo burgués sigue su curso. Nosotros, sin embargo, nos haremos más fuertes. Por eso afrontamos los días venideros con firme confianza. Un ejército se compone de hombres y máquinas. En cuanto a las máquinas, ellas son las más fuertes, pero en cuanto a los hombres, somos nosotros los más fuertes y, en última instancia, son los hombres los que deciden.

18 de mayo de 1923, *Voyennaya Mysi i Rivolyutszya*, 1923, Libro 2

Órdenes, circulares, telegramas, etc.

Orden del día número 254 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República a la Dirección Política del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 5 de agosto de 1921, Moscú

Hay muchas razones para suponer que el trabajo político en las unidades del Ejército Rojo se está quedando muy atrás con respecto a las necesidades de la vida. Pude convencerme de ello cuando visité el campamento de Khodynka y cuando inspeccioné la escuela de mandos subalternos de la división, el regimiento 322 de formación de cuadros y el regimiento modelo de la brigada de formación de artillería.

(1) Para empezar, los periódicos se difunden y distribuyen de forma incorrecta e irregular. No se organizan lecturas colectivas y todo se deja al azar. A la pregunta sobre los periódicos, casi todos sin excepción respondieron: “Los leemos a veces”. La mayoría ni siquiera había visto nunca el periódico del Distrito Militar de Moscú, *Krasnyi Voin* (*El*

⁷⁷ “Deshonrosamente” representa aquí la expresión rusa “con pasaporte de lobo”, referida a un documento que excluía a una persona del empleo en la administración pública, el acceso a instituciones educativas, etc., y que se entregaba a los exconvictos en lugar de un pasaporte interno ordinario.

Combatiente Rojo), destinado principalmente a las unidades de Moscú, mientras que la minoría sólo había leído uno o dos números.

(2) La vida de la guarnición no se refleja en el propio periódico. La culpa no es sólo de los redactores, sino también de los comisarios y de los responsables políticos de las unidades. Cada unidad debe abrirse camino en las columnas del periódico.

Pondré ejemplos.

Entre los soldados del Ejército Rojo de la 36ª División hay muchos ucranianos. Un número considerable de ellos pasó mucho tiempo como prisioneros en manos de la burguesía polaca. El trato que recibieron durante su cautiverio fue espantoso. Estos antiguos prisioneros se emocionan mucho cuando hablan de su experiencia. El periódico debería dedicar uno, dos o tres artículos a este tema. Para ello será necesario contratar los servicios de un periodista, o simplemente de algún camarada que sepa manejar la pluma, para que anote los hechos más llamativos de lo que dicen los soldados del Ejército Rojo y los presente sin adornos a los lectores de *Krasnyi Voin*. Un artículo así tendría un gran valor para la educación de los soldados.

La mayoría de los soldados ucranianos ordinarios no sabían quién era Hetman Skoropadsky. Pero uno de los soldados del Ejército Rojo describió con claridad y precisión las acciones del Hetman, que erigió una horca en la aldea de este soldado del Ejército Rojo, y en ella ahorcó a algunos campesinos por haberse apoderado de la propiedad de un terrateniente. Hoy en día los acontecimientos se desarrollan rápidamente. Desde la época de la revolución ha crecido una nueva generación que no conoce su propio pasado reciente. Sin embargo, Skoropadsky no es sólo el pasado reciente, es también un peligro vivo mientras exista el imperialismo mundial. Los soldados del Ejército Rojo ucraniano deberían saber muy bien quién es Skoropadsky, y esto no en frases estereotipadas, sino a partir del vívido discurso de uno o dos de los ucranianos cuya memoria política es más fuerte. Todo esto debería reflejarse en las páginas del periódico.

(3) Hoy en día, los departamentos políticos prestan mucha atención a las cuestiones agrícolas. Muchos artículos de *Krasny Voin* están dedicados a cuestiones agrícolas. Los soldados del Ejército Rojo son llevados a la Academia Petrovsky⁷⁸, donde reciben información agronómica. Todo esto es excelente, por supuesto. Pero es una lástima que los departamentos políticos no presten suficiente atención a las pequeñas granjas que poseen sus propias unidades. El estado de los huertos de las unidades de la guarnición de Moscú y del Distrito Militar de Moscú no ha encontrado, hasta ahora, reflejo en las páginas de *Krasnyi Voin*. Sin embargo, sería conveniente prestar mucha atención a este asunto, felicitando a las unidades que han formado y mantenido buenos huertos y avergonzando a las que no han dedicado el cuidado y el trabajo necesarios.

(4) La cuestión del tratamiento cuidadoso de los artículos de *equipamiento militar* tampoco está suficientemente dilucidada en la agitación, ni en el trabajo político en general. La propaganda económica debería comenzar por las botas y los calzoncillos de los soldados del Ejército Rojo, no por la electrificación. Casi nadie limpia sus botas: o no han recibido grasa, o no la han visto, o es de mala calidad.

Pero la razón principal es que nadie piensa ni se preocupa por este asunto.

Los comisarios y los departamentos políticos deben prestar mucha atención a las cuestiones de economía, incluso a las más insignificantes. Sin una atención cuidadosa y persistente a las nimiedades no se puede construir nada, y menos un ejército.

(5) Se dan las condiciones para un trabajo político más exitoso. En el campamento reina un orden totalmente satisfactorio. Hay preocupación por la limpieza. En el

⁷⁸ La "Academia Petrovsky" se fundó en 1865 en el pueblo de Petrovskoye-Razymovskoye, cerca de Moscú, donde había una granja experimental, para la formación de agrónomos. Más tarde se trasladó a Moscú. Desde 1923 se llama Academia Timiryazev.

regimiento modelo, el suelo delante de las tiendas está decorado con guijarros de colores. El cuidado y el interés son evidentes. Se puede construir sobre esta base. Se han hecho progresos en instrucción y tácticas, así como en instrucción de fusileros tiradores. Los aspectos económicos y políticos del trabajo son los que van a la zaga.

Así como la esencia de la táctica es la adaptación a las condiciones locales, la esencia del trabajo político-educativo es la adaptación a las personas y a las circunstancias. No se puede permanecer satisfecho con métodos estereotipados, rutinarios, repitiendo las mismas frases de siempre, que ya no consiguen calar en la mente de nadie. Es necesario sacar de los propios soldados del Ejército Rojo, de su pasado y de su presente, material para charlas políticas, para debates y para artículos. Y, para ello, hay que acercarse lo más posible a la masa de los soldados del Ejército Rojo, no instruyéndoles desde arriba, sino ayudándoles a aprender desde abajo.

(6) En particular, propongo poner en el orden del día la cuestión de una *semana especial del equipo del soldado del Ejército Rojo*: su uniforme, su calzado, su fusil, y hacerlo pronto. Las órdenes relativas a este tema deben ser ordenadas y plasmadas en una instrucción clara y precisa, que debe ser distribuida por todas partes. La atención de los comandantes y comisarios, de los departamentos políticos y de la prensa del Ejército Rojo debe centrarse en estas cuestiones. La educación política del soldado del Ejército Rojo debe comenzar por engrasar adecuadamente las botas y culminar en las cuestiones más elevadas de la Internacional Comunista. Sólo entonces estará todo en su sitio.

Orden del día número 259 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 5 de septiembre de 1921, Zhitomir

El 4 de septiembre llevé a cabo una inspección de las tropas de la guarnición de Zhitomir y de las baterías de artillería de la 44ª División de Infantería, que habían marchado al lugar de la inspección desde los lugares donde estaban acuarteladas.

El espíritu alegre de las tropas, su buen porte y movimiento ordenado, el estado satisfactorio de sus uniformes y equipo, y también los caballos, fuertes, robustos y bien adiestrados de los artilleros mostraron claramente que estas tropas son unidades militares completamente unidas, bien instruidas y bien abastecidas, que están listas para entrar en combate en cualquier momento en defensa de la Ucrania soviética.

Por su destacada actuación en la inspección, doy las gracias a todos los soldados del Ejército Rojo y a los comandantes y comisarios, encabezados por el comandante de la 44ª División de Infantería, camarada Dubov, que ha trabajado con celo durante más de dos años para crear una división poderosa y entregada al poder obrero y campesino.

Orden del día número 260 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 5 de septiembre de 1921, Kiev)

Habiendo realizado este día una inspección de las tropas de la guarnición de Kiev, me complace hacer constar el hecho de que las unidades de esta guarnición parecían formaciones extraordinariamente bien unidas, con un excelente porte militar. La alegría y la confianza en sí mismas de las unidades rojas, tanto cuando están desplegadas sobre el terreno como cuando marchan en columnas, proporcionan pruebas irrefutables de que el corazón de Ucrania, la ciudad de Kiev, es, en la persona de su guarnición roja, un fuerte bastión contra cualquier ataque de los enemigos de nuestra república soviética.

Por el excelente estado de las unidades en la inspección, considero mi deber revolucionario dar las gracias a los soldados del Ejército Rojo y a los comandantes y comisarios de las unidades de la guarnición, y deseo a las tropas rojas nuevos éxitos en

su tarea militar de defender las conquistas de la revolución y fortalecer el poderío de nuestra joven república.

Orden del día número 262 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 10 de septiembre de 1921, estación Zazishe⁷⁹

Hoy he inspeccionado el regimiento de caballería de la 51ª División de Infantería de la Bandera Roja.

El regimiento se presentó desplegado, con en su flanco derecho el pelotón de la escuela del regimiento, y cornetas.

El aire seguro e inspirado de los jinetes rojos, junto con su perfecta vestimenta en todas las filas, causó una impresión muy gratificante.

La inspección concluyó con la resolución de problemas tácticos y un ejercicio del regimiento.

Ambos fueron ejecutados por el regimiento con evidente destreza por parte de los soldados del Ejército Rojo y sus comandantes.

El estado general de las armas del regimiento era satisfactorio.

Todo esto demuestra que el trabajo del regimiento está al nivel adecuado.

Este famoso regimiento de caballería rebosa verdadero ardor revolucionario y sabrá defender, en duras condiciones de combate, la independencia y la dignidad de la República Soviética Federativa.

Deseo al regimiento nuevos éxitos y prosperidad en su servicio, y en nombre del Ejército Rojo doy las gracias de todo corazón por el brillante estado del regimiento a los soldados del Ejército Rojo, a los comandantes, al comandante del regimiento, camarada Byelov, y al comisario militar, camarada Kovalenko.

Orden del día número 263 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República al Ejército Rojo y a la Armada Roja. 11 de septiembre de 1921, estación de Bar: ¡Más cuidado para los minusválidos de la guerra civil!

La dura lucha con los enemigos que vinieron contra nosotros uno tras otro, produjo en las filas del Ejército Rojo un gran número de víctimas: muertos, heridos y mutilados. En nuestro país hay miles y miles de hombres que quedaron inválidos en la guerra civil. En el período de máxima tensión bélica, cuando teníamos varios frentes de combate, la república soviética no pudo dedicar suficiente atención al cuidado de los minusválidos de la guerra civil. Hoy debemos compensar esta omisión. Las enormes dificultades económicas a las que se enfrenta la república en el período inmediatamente venidero nos impiden crear condiciones plenamente favorables para los soldados de la guerra civil que han perdido en combate su capacidad de trabajo, ya sea total o parcialmente. Sin embargo, es mucho lo que puede hacerse en este sentido, si se presta la debida atención y se combinan los esfuerzos. El Ejército Rojo debe asumir por sí mismo una parte sustancial de responsabilidad en el cuidado de sus propios combatientes que han resultado víctimas, y también en la ayuda a las viudas y huérfanos de los hombres muertos en combate. En toda la república existe una red de hogares y albergues para minusválidos. El Ejército Rojo debe comprometerse a prestar una ayuda real a estas instituciones, no con palabras sino con hechos, para que los minusválidos puedan vivir allí lo mejor posible, sobre todo en lo que se refiere a la alimentación y limpieza. El cuidado de determinados albergues debe asignarse a determinadas unidades, según el lugar en que estén estacionadas. En el

⁷⁹ Zatishe está en la línea de Proskurov a Odessa, a unos 45 kilómetros del río Dniéster.

curso de su trabajo cotidiano para sus propias unidades, los soldados del Ejército Rojo no deben olvidar las necesidades de las instituciones para minusválidos. Si una de estas instituciones carece de combustible, o si se descuida el trabajo educativo en ella, o si carece de mano de obra suficiente para cultivar su huerto, una unidad del ejército debe acudir en su ayuda. Un representante de esta unidad debe ser miembro activo regular del hogar para minusválidos y del departamento local del Comisariado del Pueblo para la Seguridad Social. Se puede y se debe ayudar a los minusválidos y semidiscapitados a organizar talleres, compartiendo con ellos equipos y herramientas y asignando un instructor para que trabaje allí, aunque sólo sea temporalmente; y, por último, se debe utilizar el trabajo de los propios minusválidos para que sientan que no son hombres superfluos sino miembros necesarios de la familia del trabajo. Las numerosas empresas económicas del ejército ofrecen suficientes oportunidades para utilizar el trabajo de los minusválidos. Muchos miles de minusválidos no sólo no serán una carga para las unidades del ejército, sino que, por el contrario, serán trabajadores muy valiosos en sus granjas, huertas, etc., si se muestra la iniciativa adecuada y se les da un trabajo adecuado a su fuerza y capacidad.

Ordeno que los comandantes y comisarios de los distritos militares y de las provincias se pongan en contacto directo con los órganos de la seguridad social y los comités locales de ayuda a los minusválidos de guerra, a fin de elaborar medidas prácticas inmediatas para ayudar a nuestros camaradas de armas que tienen el derecho más incuestionable a nuestra ayuda.

Orden del día número 264 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República a las unidades del ejército que participan en la inspección. 12 de septiembre de 1921, estación de Koyuzhany

¡Camaradas del Ejército Rojo! Después de haber inspeccionado vuestras loables filas, no pude en aquella ocasión dirigirme a vosotros para transmitir mis saludos. Estabais presentes en número demasiado grande, y el reagrupamiento os habría impuesto inevitablemente retraso y fatiga. En aquel momento, un resfriado me impidió dirigirme a vosotros de manera que todos, o al menos la mayoría, pudieran oírme. Recurrí, en esas circunstancias, a una medida excepcional: reunir a mi alrededor a los comandantes y comisarios y pedirles que os transmitieran mis saludos y os explicaran dos puntos, con firmeza y claridad.

En primer lugar, a pesar de los aullidos de nuestros enemigos, nuestras maniobras se llevan a cabo con fines de instrucción y educación. Es mentira que vayamos a atacar a alguien. Esto está refutado por todo nuestro pasado. Pero si algunos aventureros al servicio del capital extranjero y en alianza con la reacción burguesa y terrateniente rusa concluyen del hecho de estas maniobras que somos una potencia inconquistable, tanto mejor para la causa de la paz, tanto mejor para ambas partes.

En segundo lugar, los comandantes y comisarios discutieron cuidadosa y atentamente, en la reunión de hoy, bajo mi presidencia, todas las deficiencias, errores y defectos que salieron a la luz durante las maniobras. Hablamos de estos defectos con la mayor franqueza porque, en general, nuestras unidades rojas han dado, en el último año, según el testimonio común de los que participaron en el análisis, un inmenso paso adelante. Sin embargo, sería inadmisibles permanecer en la etapa a la que hemos llegado. Debemos progresar cada vez más, elevando el nivel de formación táctica de los soldados y mandos del Ejército Rojo, mejorando el aparato de abastecimiento, los órganos de educación política, etc.

No me cabe duda de que cuando llegue la próxima inspección habremos dado otro paso adelante no menos decisivo. Una vez más, lamento no haber podido expresar estas reflexiones personalmente, ante todos vosotros.

¡Viva el Ejército Rojo!

El caso del soldado rojo Kozlov (13 de septiembre de 1921 Kiev)

I

Orden del día del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República al Comandante del Tren, 5 de septiembre de 1921, número 256

Durante mi conferencia de hoy con los camaradas Rakovsky y Frunze, el camarada Kozlov estaba de centinela en la puerta de mi despacho. El camarada Kozlov permitió la entrada de una persona no autorizada durante la conferencia, sin haberme pedido instrucciones y sin poseer información alguna sobre el derecho de esta persona a participar en la conferencia. Ordeno que el camarada Kozlov sea inmediatamente detenido y llevado ante el Tribunal Militar Revolucionario.

II

Telegrama Postal al Presidente del Tribunal Revolucionario del Distrito Militar de Kiev, camarada Zabelsky

Al no poder estar presente en la investigación del caso del camarada Kozlov, para presentar las pruebas necesarias, considero necesario transmitir al tribunal por escrito los motivos que me llevaron a entregar al camarada Kozlov para ser juzgado.

El 5 de septiembre, el camarada Kozlov estaba de centinela en la puerta de la sala en la que yo estaba reunido con algunas personas. Durante la conferencia, entró en la sala el camarada Nikolayenko, presidente del comité ejecutivo provincial. Me acerqué al camarada Kozlov y le pregunté por orden de quién había admitido al camarada Nikolayenko. Kozlov respondió más o menos lo siguiente: “dijo que era el presidente del comité ejecutivo provincial y que le necesitaban en la oficina”. Esta explicación de su comportamiento era, por supuesto, radicalmente erróneo. Si el camarada Kozlov tenía alguna duda sobre si debía o no dejar entrar a una persona, debería haber abierto la puerta y pedirme instrucciones.

Sobre el camarada Kozlov hay que decir que es un trabajador honorable y concienzudo, entregado a la causa de la revolución, y le he visto demostrar esa entrega más de una vez, con mis propios ojos. Pero, al mismo tiempo, le falta seriedad en su actitud hacia sus deberes cotidianos. Preferiría llevar a cabo una hazaña heroica antes que cumplir correctamente una tarea insignificante. Esta desgracia (la insuficiente disciplina interior) está, por desgracia, todavía bastante extendida en nuestro ejército, y no sólo en él.

Hay un aspecto de principio muy importante en este asunto, y que fue decisivo para mí a la hora de enviar al camarada Kozlov ante el tribunal. La cuestión es que en las repúblicas soviéticas, e incluso entre sus trabajadores responsables, no siempre se observa una actitud correcta hacia los centinelas, sus derechos y deberes. El reglamento de la guarnición establece que la persona de un centinela es inviolable. En el cumplimiento de su tarea responsable, los centinelas se encuentran con demasiada frecuencia en situaciones en las que tienen que usar sus armas. ¿A qué se debe esto? Precisamente porque muchos trabajadores responsables no tienen en cuenta las normas que rigen el servicio de vigilancia y, la mayoría de las veces, exigen que un centinela les deje pasar sin tener en cuenta todas las normas. La autoridad que posee la persona que exige al centinela que infrinja el reglamento de la guarnición sacude inevitablemente la disciplina interna de los soldados del Ejército Rojo en servicio de centinela, y también la de sus comandantes y comisarios. Esta situación es absolutamente intolerable. Ya ha causado mucho daño y amenaza con acarrear consecuencias más graves en el futuro. La opinión pública de las repúblicas soviéticas y, sobre todo, entre sus círculos dirigentes, debe asimilar firmemente la noción de que un centinela es

inviolable. Apelo al tribunal para que preste su autorizada cooperación en la consecución de este propósito.⁸⁰

13 de septiembre de 1921, Kiev

Orden número 2252 del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 11 de octubre de 1921, Moscú. Semana del Cuidado del Equipo del Soldado del Ejército Rojo

No debe permitirse que la Semana de Cuidado al Equipo del Soldado del Ejército Rojo asuma un carácter puramente de agitación. La tarea de la semana es llevar a cabo una educación práctica: mediante charlas, llamamientos, ejemplos, demostraciones y órdenes, estimular a los soldados del Ejército Rojo para que muestren una atención activa a las condiciones de vida que les rodean y a sus propios uniformes y armas. No habría necesidad de una semana así si la actitud de los soldados del Ejército Rojo durante todas las demás semanas del año hacia sus barracones, botas, casacas, fusiles y caballos fuera la exigida por el reglamento. Hasta ahora no ha sido así. Pero debe serlo, y lo será.

Antes de la revolución, el ruso tenía una actitud indiferente, despectiva y hostil hacia la propiedad estatal. Durante la guerra se destruyeron y aniquilaron enormes riquezas en poco tiempo, y esto dificultó la educación del pueblo en un espíritu de economía. Sin embargo, no cabe duda de que durante la guerra habría habido una gran economía de fuerzas y recursos si se hubiera educado mejor a las masas de soldados en el espíritu de prestar atención a su equipo y a sus pequeños deberes cotidianos.

Hoy, con la llegada de un período de paz, el Ejército Rojo tiene que asumir una tarea de excepcional importancia: educarse en el espíritu de la ciudadanía socialista, aprender a comprender, a sentir, no con palabras sino con hechos, que, ahora, la propiedad “estatal” es su propiedad, la propiedad de los obreros y campesinos, por lo que es su deber proteger la propiedad militar de daños y destrucción. Si queremos asegurar la educación práctica de los soldados del Ejército Rojo en el espíritu de ciudadanía y economía, es necesario que los comisarios y comandantes estén profundamente imbuidos de estos principios. Si un comisario es descuidado e inexacto, todos los discursos que pronuncie sobre el ahorro y la pulcritud sólo producirán resultados negativos. Pero si un comandante y un comisario vigilan atentamente la vida económica de su unidad, día tras día, ocupándose de todas sus nimiedades, entonces, incluso sin grandes discursos de agitación, lograrán la necesaria educación económica de los soldados del Ejército Rojo.

Mediante una lucha prolongada y tenaz, hemos conseguido que el ejército sea hostil a cualquier forma de guerrillerismo. El desertor y el cobarde reciben el desprecio que merecen de la opinión pública del Ejército Rojo. Ahora tenemos que conseguir que la opinión pública del Ejército Rojo castigue sin piedad al vago y al despilfarrador de los bienes del ejército.

Que la “Semana” sirva para convertir en carne y hueso las palabras de la solemne promesa que hace todo joven ciudadano cuando asume el alto título de soldado del ejército obrero y campesino: “Ante las clases trabajadoras de Rusia y del mundo entero, yo me comprometo a llevar este título con honor, a estudiar concienzudamente el arte militar y a proteger como la pupila de mis ojos los bienes nacionales y militares de todo deterioro.”

⁸⁰ El Tribunal Militar de Kiev, teniendo en cuenta las circunstancias atenuantes y el sincero arrepentimiento del acusado, infligió una severa reprimenda a Kozlov, y resolvió solicitar al Comisariado del Pueblo para la Justicia que emitiera una disposición especial para aumentar las penas por desobedecer los reglamentos del servicio de guarnición sobre el trato a los centinelas. La sentencia del Tribunal Militar Revolucionario del Distrito Militar de Kiev fue publicada en la Orden del día número 266, del 28 de septiembre de 1921, del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República.

Carta al consejo editorial de la revista científico-militar de la 11ª División de Infantería de Petrogrado

(21 de octubre de 1921)

¡Estimados camaradas!, permitidme que, en lugar de escribir un artículo, exprese algunas ideas sobre la revista científico-militar que habéis emprendido. Supongo que no tenéis la intención de editar una publicación militar de carácter general, es decir, en la que se estudien todos los problemas teóricos y prácticos de la guerra en su dimensión general estatal e incluso mundial. Naturalmente, con los recursos de una división sería imposible editar una revista de este tipo. Dada la juventud del Ejército Rojo y el insuficiente número de obreros preparados teórica y prácticamente con que cuentan sus filas, sólo podríamos producir una revista científico-militar, realmente capaz de esclarecer todas las cuestiones de la formación de ejércitos, a escala estatal.

Una revista científico-militar a nivel de división puede ser útil, e incluso muy útil, sólo con una condición: siempre que no se proponga tareas amplias y generales, sino que desde el principio tome como objetivo iluminar la experiencia de su propia división, la historia del origen de esta división, sus batallas, sus éxitos y fracasos, sus lados fuertes y débiles, etcétera. Si estos artículos incluyen material fáctico, incluso si se extrae de la vida de un solo regimiento, y más aún si se extrae de la de toda la división, entonces estos artículos serán inconmensurablemente más valiosos que la teorización estéril y el refrito de los libros de texto militares. Menos abstracción, más concreción, más de lo propio: ¡de lo vivido, pensado y sentido! Menos lugares comunes, más atención a los detalles vivos, a las particularidades, a las nimiedades de la vida de la 11ª División. Tiene un rico pasado, que debe ser iluminado. Tiene un presente responsable, que debe ser fecundado con ideas. Tiene un futuro glorioso, y hay que prepararlo.

¡Que vuestra revista sea un arma verdadera y fiable para la 11ª División!

21 de octubre de 1921

Orden del día número 2458 del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 1 de noviembre de 1921, Moscú

(1) La “Semana de Cuidado del Equipo del Soldado del Ejército Rojo”⁸¹ prescrita en la Orden del día número 2252 de 1921 del Consejo de Guerra Revolucionario de la República debe convertirse también en una “Semana del Libro de Servicio del Soldado del Ejército Rojo y Registro Individual de Ropa y Equipo”.

(2) Durante esta semana, los comandantes, comisarios y miembros de los servicios administrativos y de abastecimiento, personalmente o a través de comisiones especialmente designadas, deben llevar a cabo un control en las unidades del ejército, administraciones, instituciones y personal de los departamentos de guerra, para asegurarse de que todos los soldados del Ejército Rojo han recibido sus libretas de servicio, que la información requerida ha sido anotada en estas libretas, y que las anotaciones corresponden a los hechos de lo que se ha entregado a los soldados del Ejército Rojo y está en su posesión, tanto en lo que respecta a la ropa como a las armas.

Si un miembro del Ejército Rojo no tiene libreta de servicio, se le entregará una de inmediato y se anotarán en ella los datos necesarios sobre la ropa y las armas que se le hayan entregado. Si se comprueba que los datos consignados en la libreta no se corresponden con la realidad, se tomarán las medidas necesarias para eliminar la discrepancia.

⁸¹ Ver más arriba Órden 2252.

(3) Los departamentos políticos, los comandantes y los comisarios, mediante órdenes directivas, circulares y explicaciones personales, deben inculcar en la mente de cada soldado del Ejército Rojo toda la importancia de la información anotada en su libreta de servicio, que debe conocer, y, en particular, del registro de la propiedad estatal que se ha entregado al soldado del Ejército Rojo, y explicarle la necesidad de conservar cuidadosamente su libreta de servicio, tanto como documento básico que le acompaña durante todo su servicio militar, como documento sin el cual no se le puede entregar ningún artículo de suministro que le pueda corresponder, ya sea en su propia unidad o en caso de traslado a otra unidad.

Cada miembro del Ejército Rojo debe conocer el número de su libreta de servicio y la fecha en que le fue entregada, y debe comprobar que las anotaciones en ella corresponden a las entregas reales y, en caso de discrepancias, debe informar de ello inmediatamente para que puedan ser corregidas. No se aceptarán las declaraciones posteriores de un miembro del Ejército Rojo en el sentido de que no ha recibido un artículo determinado, aunque su expedición esté registrada en su libro de servicio o en su registro individual de ropa y equipo. La ausencia del artículo expedido se considerará como prueba de malversación de bienes estatales, y el culpable será arrestado y responsabilizado legalmente.

Todos los artículos de propiedad estatal entregados a un soldado del Ejército Rojo deben registrarse en el libro de servicio del soldado en el momento de la entrega. No se entregará ningún artículo sin que el destinatario presente su libro de servicio y, en caso necesario, también su registro individual de ropa y equipo. Los infractores de esta norma incurrirán en responsabilidad material y penal, al igual que las personas que hayan gastado bienes públicos de forma distinta a la prescrita.

(4) Al final de la semana mencionada, todos los soldados del Ejército Rojo, dondequiera que se encuentren, tendrán la obligación incondicional de llevar consigo su libro de servicio, y los hombres que abandonen sus unidades por diversas razones (aparte de permisos cortos y misiones) tendrán también la obligación de portar consigo sus registros individuales de ropa y equipo. Sin estos documentos no se les entregará ningún artículo de abastecimiento, aunque les corresponda.

(5) Después de esta semana, y como mínimo una vez al mes, los comandantes de los distritos militares y de los frentes nombrarán, en cada unidad e institución del ejército, comisiones especiales procedentes de los grupos auxiliares de la Inspección Obrera y Campesina de otras unidades, con la tarea de comprobar que todos los soldados del Ejército Rojo tienen efectivamente sus libros de servicio y que toda la información pertinente ha sido anotada en estos libros. El informe de la comisión sobre su inspección se enviará inmediatamente al comandante del distrito militar o del frente, y se entregará una copia al comandante de la unidad inspeccionada, para que tome las medidas oportunas.

(6) Todos los mandos, inspectores y comisiones de inspección de cualquier tipo que visiten una unidad del ejército, sea cual fuere el objeto de su visita, deberán comprobar por muestreo (aunque no sea posible hacerlo en todas las compañías, escuadrones, baterías y fuerzas de intervención) si los soldados del Ejército Rojo disponen de sus libros de servicio y si los datos consignados en ellos son correctos, comparando estas anotaciones con la contabilidad llevada por la unidad o institución y con la posesión real por parte de los soldados del Ejército Rojo de los artículos de abastecimiento que les hayan sido entregados.

(7) Si, después de la “semana del libro de servicio”, se descubre que un soldado del Ejército Rojo no tiene su libro de servicio, o si su libro de servicio no contiene la

información requerida, los comandantes y comisarios deben imponer al infractor la pena máxima dentro del poder que se les ha asignado, o llevar al soldado a juicio.

Todos los mandos deben dar a conocer ampliamente mediante órdenes los resultados de los controles, así como las sanciones impuestas como consecuencia del descubrimiento de deficiencias.

(8) En todos los casos en que un combatiente del Ejército Rojo abandone su unidad, administración, institución o establecimiento del departamento de guerra, así como cuando sea dado de alta de un hospital militar, el combatiente que abandona el Ejército Rojo deberá hacer constar en todos los documentos de acompañamiento que se le expidan, bajo la responsabilidad personal de las personas que firmen dichos documentos, la posesión de su libro de servicio y, en caso necesario, de su registro individual de ropa y equipo, con el número y la fecha de expedición.

En caso de que se descubra que estas anotaciones no han sido inscritas en los documentos de un miembro del Ejército Rojo, la institución que haya hecho el descubrimiento deberá informar al comandante del distrito militar correspondiente, para que el comandante y el comisario de la unidad en cuestión sean juzgados como personas que han facilitado la apropiación indebida de bienes públicos.

(9) Si un soldado del Ejército Rojo pierde su libro de servicio, o su registro individual de ropa y equipo, debe informar de la pérdida sin demora, a través de los canales habituales, o, si está de viaje o lejos del estacionamiento de su unidad, al comandante de la ciudad más cercana o a su sustituto, indicando el número de su libro y cuándo y dónde fue emitido, tras lo cual el comandante o su sustituto emitirán un certificado al perdedor e informarán a la unidad que emitió su libro.

(10) En caso de que la libro se pierda en el lugar donde está estacionada la unidad, el soldado del Ejército Rojo recibirá inmediatamente un duplicado y será sometido a arresto disciplinario. El militar del Ejército Rojo que pierda su libro de servicio en otro lugar que no sea su propia unidad será objeto de la misma sanción cuando regrese.

(11) En caso de que se descubra que se ha ocultado deliberadamente un libro de servicio o un registro individual de ropa y equipo con vistas a la obtención de artículos contrarios a la ley, el culpable será inmediatamente detenido y llevado a juicio por intento de apropiación indebida de bienes públicos.

(12) Esta orden debe exhibirse en lugar destacado en los cuarteles de todas las compañías, escuadrones, baterías y fuerzas de faena del Ejército Rojo, sin excepción.

(13) Esta orden entrará en vigor por telégrafo.

Orden del día número 515 del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 28 de febrero de 1922, Moscú (lucha contra el analfabetismo)

Casi simultáneamente a la creación del Ejército Rojo, comenzó en sus filas una lucha contra una grave herencia del viejo orden: el analfabetismo de los soldados rojos.

A pesar de las dificultades de la vida en plena marcha o en el frente, esta lucha no se suspendió ni un momento y produjo resultados extremadamente valiosos. Mientras que en el antiguo ejército zarista el 85% de los hombres eran analfabetos, en el Ejército Rojo, después de haber tomado las medidas apropiadas, el 85% estaban alfabetizados. A finales de 1920, el ejército se acercaba al momento en que se produciría no sólo la derrota del último gran mercenario del capital extranjero, el barón Wrangel, sino también la del otro enemigo más perverso de las masas trabajadoras: el analfabetismo, es decir, la ignorancia total.

Pero sólo desde que el ejército ha entrado en una situación de paz ha sido posible librar una lucha totalmente planificada contra el analfabetismo. En la actualidad, todavía

existe un porcentaje bastante elevado de soldados analfabetos del Ejército Rojo en ciertas unidades, sobre todo en lo que se refiere a los nuevos refuerzos.

Esto no puede ser.

Debemos imponernos la tarea de liquidar el analfabetismo en el ejército, cueste lo que cueste, para el día de la fiesta combativa de la solidaridad proletaria mundial, para el 1º de mayo de 1922, y debemos hacer de la celebración del 1º de mayo de este año la fiesta del cien por ciento de alfabetización en el ejército.

Se ordena a todos los comandantes, comisarios y trabajadores políticos que lleven a cabo con la máxima energía una campaña de lucha contra el analfabetismo en sus unidades, poniendo en práctica de manera constante y con plena persistencia las disposiciones de la Orden del día número 2915 de 1921 del Consejo de Guerra Revolucionario de la República⁸².

Desarrollando la citada orden, y completando su Punto 3, se ordena lo siguiente:

(1) De inmediato, bajo la responsabilidad de los comandantes y comisarios de las unidades, se realizará un control minucioso del estado de alfabetización en las unidades, y los resultados del registro de analfabetos se comunicarán a la autoridad superior correspondiente, a través de los canales habituales.

(2) Sin interrumpir el trabajo en curso en las escuelas de alfabetización y de tipo superior del Ejército Rojo en el momento de la publicación de esta orden, todos los analfabetos que se encuentren en regimientos se asignarán a compañías o escuadrones educativos especiales, y los de otras unidades separadas, a escuadrones educativos especiales.

(3) Donde se compruebe la escasez de maestros especialistas experimentados, y también en aquellas unidades en las que, debido a la naturaleza de su servicio (dispersión extrema de la unidad, u otras circunstancias), no sea posible llevar a cabo completamente la asignación de analfabetos a compañías educativas separadas, la enseñanza de los soldados analfabetos del Ejército Rojo se llevará a cabo por el método de instrucción mutua entre camaradas, siempre que sea posible bajo la dirección de instructores escolares experimentados y maestros especialistas.

Con este fin, los soldados analfabetos del Ejército Rojo se dividirán en grupos de no más de cinco personas, a los que se asignarán individuos del personal de mando o soldados del Ejército Rojo con un buen nivel de alfabetización que, bajo la dirección de trabajadores escolares especializados, se encargarán de la enseñanza de los analfabetos.

(4) Hay que dedicar el mayor número posible de horas diarias al trabajo escolar.

(5) Los soldados analfabetos del Ejército Rojo que hayan sido asignados al trabajo escolar estarán exentos de todos los deberes y misiones, excepto de los deberes internos ordenados por la autoridad superior, y se les privará del derecho a ausentarse durante todo el período en que reciban enseñanza.

Esta medida debe aplicarse también a los soldados del Ejército Rojo que han sido destinados a trabajar como maestros de los analfabetos.

⁸² La orden del día número 2915, de 28 de diciembre de 1921, del Consejo de Guerra Revolucionario de la República estableció normas para organizar la lucha contra el analfabetismo. Entre otras cosas, esta orden disponía que los analfabetos se concentraran en compañías y escuadrones escolares especiales. La orden también contenía normas para las escuelas de educación general del Ejército Rojo y la Armada Roja de la RSFSR. El punto 3, al que se refiere la Orden número 515, dice lo siguiente: "Para ayudar a los responsables, además de los profesores que forman parte de la fuerza y de los que se incorporen como supernumerarios al cuartel, para desempeñar las funciones de los jefes de sección y de pelotón se nombrará un complemento especial de instructores procedentes del personal de mando, tanto superior como subalterno, o de aquellos soldados del Ejército Rojo que sepan leer y escribir y que ya hayan seguido un curso de instrucción, con la condición de que cada instructor tenga en su clase no menos de diez analfabetos."

(6) Por orden de los comandantes de división y de las personas con los mismos poderes, a finales de abril se comprobará el estado de alfabetización de todas las unidades subordinadas a ellos, y las más distinguidas de estas unidades se presentarán para ser premiadas. Cuando un hombre haya completado su curso de instrucción, se le entregará un certificado de alfabetización.

(7) Cuando los comandantes y comisarios hayan comprobado los resultados del trabajo, por los cauces habituales proporcionarán a los profesores que más se hayan distinguido, para la concesión de premios, que se otorgarán a discreción de los comandantes de los distritos militares.

(8) Las unidades que más se hayan distinguido en la labor de liquidación del analfabetismo serán mencionadas en las órdenes del día de distrito (o de frente) y comunicadas al Consejo de Guerra Revolucionario de la República.

(9) Se organizará una fiesta de alfabetización al cien por cien en el ejército con la mayor ceremonia posible, que coincidirá este año con la celebración proletaria del Primero de Mayo.

(10) Con miras a una mejor organización de la campaña para liquidar el analfabetismo en las unidades, el Departamento Político del Ejército Rojo solicitará ayuda a los órganos locales del Comisariado del Pueblo para la Educación.

(11) La Dirección General de Educación Política y los órganos locales del Comisariado del Pueblo para la Educación (los departamentos provinciales de educación y los departamentos provinciales de educación política) deben prestar su máximo apoyo al Ejército Rojo.

(12) El Plenipotenciario del Consejo de Guerra Revolucionario de la República para dotar al Ejército Rojo y a la Armada Roja de artículos y medios auxiliares de carácter cultural-educativo debe tomar medidas urgentes para dotar a las escuelas de alfabetización de los medios auxiliares necesarios (alfabetos, libros de aritmética, artículos de papelería y manuales de método).

La administración de suministros del Comisariado del Pueblo para la Educación debe cooperar en todo lo posible para poner a disposición del Plenipotenciario del Consejo de Guerra Revolucionario de la República los artículos necesarios enumerados anteriormente.

(13) Esta orden entrará en vigor por teléfono y se leerá a todas las compañías, escuadrones, baterías, fuerzas de faena y tripulaciones de buques.

Una contribución a la cuestión de la propaganda militar

(16 y 24 de marzo de 1922)

I

Telegrama postal al camarada Polonsky⁸³, copias al camarada Sklyansky, al Comandante en Jefe y al Jefe del Estado Mayor del Ejército Rojo Obrero y Campesino, 16 de marzo de 1922.

Deberíamos publicar un pequeño libro con artículos reunidos bajo el título: *El jefe de sección modelo*. El objetivo del libro sería realzar la importancia del jefe de sección tanto a sus propios ojos como a los de las personas que están por encima y por debajo de él. La recopilación podría constar de algunos artículos que describieran el papel del jefe de sección como combatiente, organizador, educador y comandante. El jefe de sección debe combinar en su persona al comandante y al comisario, es decir, debe ser a la vez el

⁸³ V. P. Polonsky era presidente de la organización editorial del Ejército Rojo, y Ya. M. Sklyansky era adjunto de Trotsky en el Consejo de Guerra Revolucionario de la República y en el Comisariado del Pueblo para Asuntos Militares y Navales.

líder en la batalla y el guía político. Basándonos en este tipo de jefes de sección, avanzaremos gradualmente hacia el mando unipersonal en toda la estructura del ejército.

El libro podría incluir las órdenes del día e instrucciones más importantes relacionadas con el jefe de sección, así como una lista de los libros de texto y manuales más importantes para él. Yo escribiría un prólogo para esta colección (después de conocer los manuscritos de los artículos). Creo que el libro no debería tener más de tres cuartillas, o cuatro como máximo, y que cada uno de los artículos no debería tener más de ocho páginas. Los artículos deben estar cuidadosamente trabajados, escritos con sencillez y claridad. Merecería la pena pagar unos honorarios elevados por estos artículos.

Le ruego que ponga en marcha este asunto con toda celeridad⁸⁴.

De los archivos

II

Telegrama postal al camarada Polonsky, copias a los camaradas Sklyansky, Kámenev, Lebedev⁸⁵, 24 de marzo de 1922.

¿Qué tal si intentamos sacar un pequeño libro para los soldados del Ejército Rojo y los mandos subalternos en la línea de *La ciencia de la victoria* de Suvórov⁸⁶, pero, por supuesto, sin el incorrecto título de “ciencia”, porque el oficio de soldado no es una ciencia sino un arte (sin ánimo de ofender a nuestra gruesa revista, que se llama una revista “de ciencia militar”)? La tarea del libro consistiría en proporcionar, en fórmulas breves, sencillas y expresivas, lo más gráficas posible, las respuestas a los problemas más importantes del oficio de soldado. Sería bueno incluir (de nuevo, como en la obra de Suvórov) algunos dibujos y bocetos simbólicos llamativos, para fijar los puntos en la memoria.

Por supuesto, un libro como este no puede escribirse como un artículo para un periódico o una revista. Debe escribirse con cuidado, con amor. Tal vez podría ser el producto de un trabajo colectivo (presentando una serie de variantes, discutiéndolas y coordinándolas). Una edición final en el centro podría dotar al libro de la unidad necesaria. El libro debería ser pequeño: entre 16 y 32 páginas.

Esto constituiría una aproximación más correcta a una “doctrina militar” unificada, es decir, a la elaboración de un programa de educación y formación, que la repetición de lugares comunes sobre maniobrabilidad y revolucionarismo que ahora marcha viento en popa entre nuestros círculos.

Es muy fácil aturdirse a uno mismo y a los demás con fórmulas generales. Exponer sencillamente, prácticamente (pero lo más gráficamente posible) al jefe de sección las

⁸⁴ El simposio *El jefe de sección modelo* no se publicó, ya que las contribuciones presentadas no cumplían los requisitos exigidos.

⁸⁵ Los destinatarios son los mismos que antes, siendo S. S. Kámenev el Comandante en Jefe y P. P. Lebedev el Jefe de Estado Mayor.

⁸⁶ *La ciencia de la victoria* del Mariscal de Campo Suvórov, escrita en 1795-97, se imprimió por primera vez en 1806. Es la primera obra conocida sobre el arte de la guerra destinada no sólo a los oficiales y escrita en un lenguaje comprensible para el soldado común. Los métodos de Suvórov anticiparon el entrenamiento de la Infantería Ligera de Sir John Moore en Shorncliffe en 1803. Byron describe, en el Canto VII de *Don Juan*, el impacto de la llegada de Suvórov (a la edad de 60 años) para asumir el mando en el sitio de Ismail: “XLIX Todo era júbilo en el campamento, ni más ni menos que si se hubiese tratado de una boda: es buena la metáfora, á mi juicio, porque despues del casamiento viene la discordia. Hasta el último granuja del ejército sentíase ansioso del peligro y del botin. Y todo ¿por qué? Porque habia tomado el mando de las tropas un hombrecillo viejo y estravagante, mal vestido, y roto, y sucio.” (Lord Byron, *Don Juan*, Tomo II, traducción de F. Villalva, Librería de Leocadio López, 1879, Madrid, página 23). Philip Langworth escribe, en *The Art of Victory: The Life and Achievements of Generalissimo Suvorov, 1729-1800* (1965): “Suvórov fue un innovador. Fue el primero en romper con las estrategias convencionales del siglo XVIII. Se anticipó a Napoleón al introducir la movilidad en la guerra: inculcó a sus siervos campesinos reclutados la agilidad y el espíritu de ataque que ningún otro ejército poseyó hasta los franceses después de su revolución”.

tareas esenciales del Ejército Rojo, es algo muy difícil, y esto no en absoluto desde el punto de vista de la forma, sino, precisamente, desde el del contenido. Si las ideas no son claras, acabadas y concretas, esto se revelará de la manera más despiadada cuando se intente expresarlas simple y claramente, en el papel de profesor.

Todos hablamos de la revisión de los reglamentos, una tarea útil y necesaria, y que se incluyó en el orden del día, al parecer, hace más de dos años. Pero los reglamentos son un asunto voluminoso, que contiene muchos detalles, y el propio proceso de revisión puede perderse entre cuestiones secundarias. Pero si intentáramos exponer muy brevemente la esencia de los deberes, tareas, procedimientos y métodos del Ejército Rojo, este trabajo resultaría altamente educativo, sobre todo para los elementos dirigentes que tomaran parte en él. Si logramos dominar este trabajo, la revisión de los reglamentos se verá facilitada en gran medida.

¿Debería quizás comunicarse esta propuesta a los distritos militares? ¿Quizás ellos puedan aportar alguna sugerencia afortunada, tanto en lo que se refiere a las ideas como a las formulaciones?

Solicito al consejo editorial que debata esta cuestión y la remita para su comentario a determinados camaradas competentes. Pido también que se tome una decisión sobre mi sugerencia de una colección de artículos para el jefe de sección⁸⁷.

De los archivos

**Las academias militares y los no militantes del partido. Carta a los editores de
Izvestzya V.Ts.I.K.
(¿enero de 1922?)**

En el número 2 de la revista de Petrogrado *Voyennoye Obozrenie (Revista Militar)*, se dice, en la corresponsalía desde Moscú:

“En diciembre se celebró en Moscú una conferencia de las células comunistas de las instituciones educativas militares⁸⁸. En esta conferencia, el camarada Petrovsky pronunció un discurso detallado sobre la situación internacional y las tareas que de ella se derivan para los centros de enseñanza militar. Más tarde, en la conferencia, el camarada Trotsky planteó la cuestión de la admisión de trabajadores no pertenecientes al partido en las instituciones de enseñanza superior (ese año, los ingresados en las academias militares eran exclusivamente comunistas). El camarada Trotsky considera que, en vistas del gran número de comandantes que no pertenecen al Partido Comunista Ruso (b), sería conveniente permitir el ingreso en las academias a los más capaces de entre los que no pertenecen al partido. Tuvo lugar un vivo debate sobre esta cuestión, pero no se llegó a una decisión definitiva al respecto.”

Estas líneas dan una versión completamente falsa del asunto. Yo no planteé ni podía plantear a una conferencia de células comunistas la cuestión de permitir o no el ingreso en las academias militares a personas que no fueran del partido.

Me limité a explicar a la conferencia que el Consejo de Guerra Revolucionario de la República abre de par en par las puertas de todas las academias militares a los comandantes capaces, laboriosos y concienzudos, tanto a los miembros del partido como a los que no lo son. La afirmación del escritor de que “no se llegó a una decisión definitiva sobre esta cuestión” demuestra simplemente que no sabe cómo se deciden, de hecho, tales

⁸⁷ El camarada Udorov ya había escrito un folleto sobre el tema *Cómo vencer*, bajo ese título, y éste fue publicado en el frente del oeste y también, en forma revisada, por el Consejo Supremo de Publicaciones Militares. Este folleto no satisfacía las exigencias del camarada Trotsky. El propio camarada Trotsky escribió, sobre este tema, Un breve memorando para los combatientes del ejército y la armada obreros y campesinos, que fue publicado por Gviz en 1924.

⁸⁸ Ver “[Observaciones finales en la II Conferencia de células del partido comunista en las instituciones de enseñanza militar superior](#)”, en nuestra serie [Trotsky inédito en internet y en castellano](#); o también en el Volumen III de esta misma obra, en su Libro cuatro.

cuestiones: no en conferencias de células comunistas, sino por los órganos apropiados del estado, en este caso, por el Consejo de Guerra Revolucionario de la República.

Las puertas de las academias militares están abiertas a todos los trabajadores militares conscientes y entregados al Ejército Rojo. Para el partido comunista, la idea de exigir un monopolio para sus miembros en lo que se refiere a las academias militares es totalmente ajena.

Carta a un soldado del Ejército Rojo [contra el analfabetismo]

(mayo de 1922)

¡Amigo del Ejército Rojo! Te escribo el Primero de Mayo. Y tú estás leyendo lo que escribo. La alfabetización nos une: ése es su gran poder.

Todo lo que vieron, experimentaron y realizaron miles de generaciones anteriores a la nuestra está escrito en los libros. Todo lo que los hombres han aprendido hasta ahora, está escrito. Y ahora que sabes leer y escribir, todo eso está a tu alcance.

El Ejército Rojo te enseñó a leer. Te felicito fraternalmente por este gran éxito: ahora tienes en tu mano la llave que abre las puertas del aprendizaje.

Pero no te detengas a mitad de camino. El hombre poco instruido olvida a menudo las letras. Debes afianzarte en la lectura, y luego también en la escritura. Debes aprender a leer con fluidez, facilidad, libertad, sin esfuerzo ni vacilación. Ejercítate en la lectura siempre que tengas un momento libre.

En el mundo hay muchos poemas, canciones, relatos y libros espléndidos sobre historia y ciencia. Todo un océano de pensamiento humano. ¡Y cuántos libros más se escribirán, más espléndidos que todos los que existen hoy! Al fin y al cabo, las personas no se quedan quietas, sino que avanzan. En cuanto hayamos curado las heridas de nuestro país, elevaremos el nivel de la economía, haremos que la vida sea mejor y más bella, todo nuestro pueblo se liberará y seguirá adelante.

Procura, amigo, no quedarte atrás. Estudia, no pierdas el tiempo. Ponte a la altura de los que te llevan ventaja.

Krasnoarmeyets (El soldado del Ejército Rojo), número 47, mayo de 1922

¡Saludos a una División Gloriosa! Telegrama a la 16ª División (Kikvidze)

(17 de mayo de 1922)

Saludo a una muy antigua y gloriosa división del Ejército Rojo en su cuarto aniversario. Su historia está escrita en los campos de Ucrania, la región del Don y Polonia. El espíritu heroico de su padre y líder, Kikvidze, se cernió sobre ella en sus horas de más duras pruebas. Jóvenes combatientes de la 16ª División, sed dignos de vuestros mayores, ¡inspiraos en los mandatos de Kikvidze!⁸⁹

Izv.V.Ts.I.K., 17 de mayo de 1922, número 108

⁸⁹ La Sexta División, posteriormente llamada División Kikvidze, se formó el 16 de mayo de 1918 bajo la dirección del camarada Kikvidze. Esta división realizó muchas proezas de armas. Luchó contra Petliura, contra los alemanes y contra las tropas de Krasnov. El comandante de la división, camarada Kikvidze, fue asesinado el 11 de enero de 1919 cerca de la aldea de Zubriovo, en la región del Don. A partir de entonces, la división se llamó, en honor a su comandante, División Kikvidze. Tras la muerte del camarada Kikvidze, la división siguió participando con éxito en los combates del frente del sur. Durante la ofensiva de Denikin, la división mantuvo su fuerza de combate. En las batallas del otoño de 1919 derrotó a grandes unidades enemigas cerca de Davydovka, Lugansk, Liski y otros lugares. En el invierno de 1919-1920 luchó contra el enemigo en Bataisk y Olginsk. El 2 de marzo de 1920 la división capturó Bataisk. Durante la retirada de Denikin, una brigada de esta división fue la primera en entrar en Novorosiisk, por lo que fue condecorada con la Orden de la Bandera Roja. En mayo de 1920 la división fue transferida al frente del oeste: participó en el avance en el frente polaco en julio de 1920 y en la marcha sobre Varsovia. La paz con Polonia encontró a la división en la zona de Minsk.

Orden del día número 1247 del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 20 de mayo de 1922, Moscú

Gracias al vigor y la firmeza demostrados por los comandantes y comisarios a todos los niveles, y sobre todo a la labor diligente y reflexiva de los trabajadores y profesores de educación política, la campaña para liquidar el analfabetismo en el Ejército Rojo y la Armada Roja, de acuerdo con la Orden número 515 de 1922 del Consejo de Guerra Revolucionario de la República⁹⁰, ha producido resultados muy considerables y valiosos dentro del plazo establecido.

Decenas de miles de soldados analfabetos del Ejército Rojo y de la Armada Roja se incorporaron al trabajo escolar sistemático, y cuando llegó el Primero de Mayo, un soldado analfabeto del Ejército Rojo era una excepción muy rara. Los comandantes de los distritos militares y de los ejércitos, los comisarios y los comandantes de las divisiones, brigadas, regimientos y otras unidades hicieron todo lo posible para cumplir su tarea militar.

Las direcciones políticas de los distritos militares, los departamentos políticos de los ejércitos y de las divisiones, los trabajadores de educación política y los profesores supieron abordar el trabajo de enseñanza en las escuelas de tal manera que suscitaban entre los soldados del Ejército Rojo un ardiente deseo de aprender a leer y escribir y de elevar su nivel cultural y político, y animaron así las demás formas de trabajo político-educativo en el Ejército Rojo y en la Armada Roja.

Las organizaciones del partido y soviéticas participaron en el trabajo (comités del partido, comités ejecutivos, órganos locales del Comisariado del Pueblo para la Educación y órganos del Sindicato de Trabajadores de la Educación).

En muchos lugares, los patrocinadores dieron un respaldo sustancial al Ejército Rojo en la campaña que se estaba llevando a cabo.

Gracias a las enérgicas medidas adoptadas a tiempo por los órganos de abastecimiento, tanto en el centro como en las localidades, se han satisfecho las necesidades de las escuelas en material didáctico para la liquidación del analfabetismo.

Pero, como en cualquier frente de combate, el éxito alcanzado no puede considerarse completo si no se consolidan las posiciones conquistadas. No sólo hay que derrotar al enemigo, hay que acabar con él, aniquilarlo completamente. La ignorancia y el analfabetismo de los trabajadores constituyen un enemigo no menos peligroso y tenaz que los contrarrevolucionarios y los guardias blancos del mundo entero. En ciertas unidades, debido a diversos obstáculos insuperables, no fue posible completar la liquidación del analfabetismo para el Primero de Mayo. Un soldado del Ejército Rojo instruido a toda prisa corre el peligro de recaer en el analfabetismo.

En vista de ello, y a fin de asegurar nuevos progresos en la lucha contra el analfabetismo y el cuasi analfabetismo entre los soldados del Ejército Rojo y de la Armada Roja, y también para evitar recaídas en el analfabetismo, ordeno que:

1.- Con el fin de consolidar los conocimientos adquiridos por los soldados del Ejército Rojo que terminaron las escuelas de alfabetización antes del 1 de mayo de este año, se mantendrán las compañías de analfabetos y cuasi analfabetos, con sus aparatos escolares, para que cada soldado del Ejército Rojo que haya terminado el primer nivel de la escuela de alfabetización pueda consolidar y ampliar los conocimientos y la práctica que ha alcanzado en el segundo nivel de estas escuelas, de acuerdo con el plan de estudios publicado en la orden número 104 por el jefe de la Dirección Política del Consejo de Guerra Revolucionario de la República.

⁹⁰ Ver en este Volumen III, Libro cuatro de esta misma obra, más arriba la Orden 515.

2.- La campaña para liquidar el analfabetismo y el cuasi analfabetismo en el Ejército Rojo y la Armada Roja se prolongará hasta el 15 de julio de este año.

3.- Los analfabetos que regresen a sus unidades de misiones, de permisos, del hospital, etc., deben ser asignados inmediatamente al trabajo escolar.

La responsabilidad del éxito del trabajo en las compañías, escuadrones y fuerzas de faena de la escuela seguirá siendo de los comandantes y comisarios de las unidades.

4.- Los vínculos establecidos con el partido y las organizaciones cívicas por la Dirección General de Educación Política y sus órganos locales no deben romperse.

5.- La realización de los estudios se regirá por las órdenes del Consejo de Guerra Revolucionario de la República números 295 de 1921 y 515 de 1922, prorrogándose la vigencia de esta última hasta el 15 de julio de 1922.

6.- La presente orden entrará en vigor por telégrafo y se leerá a todas las compañías, escuadrones, fuerzas de tarea, baterías y tripulaciones de buques.

Saludos al Comandante en Jefe, S.S. Kámenev

(8 de julio de 1922)

¡Querido Sergei Sergeyeovich! Hoy se cumplen tres años de tu servicio a la revolución en el cargo de Comandante en Jefe. Estos años han sido duros, y tu servicio también. Pero los resultados pueden verse: La Rusia obrera y campesina ha sido defendida, y el Ejército Rojo ha aprendido del pasado y se prepara para el futuro. Te deseo salud y buen ánimo, pues aún queda por delante un largo camino de servicio y lucha revolucionarios.

Te estrecho cordialmente la mano.

Atentamente, L. Trotsky

Orden del día número 764 del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 25 de julio de 1922 [: A un héroe del lápiz y el pincel]

En el primer periodo de la guerra civil, cuando la situación de la república era especialmente difícil y la inmensa mayoría de los intelectuales rusos apoyaban de nuevo a los enemigos del poder soviético o se mantenían al margen, esperando el desenlace, uno de los primeros en poner su talento al servicio de la revolución fue el artista Moor (Dimitry Stakhnevich Orlov)⁹¹.

Trabajando ininterrumpidamente en el departamento de guerra desde principios de 1919, el camarada Moor prestó inmensos servicios al Ejército Rojo con su pincel vivo y su lápiz afilado. Los camaradas del Ejército Rojo recuerdan sus carteles revolucionarios, que elevaban su espíritu combativo e iluminaban el camino de la lucha.

En el curso de sus tres años de trabajo, el camarada Moor entregó al Ejército Rojo unos 150 cuadros y carteles, de los que se reprodujeron millones de ejemplares, y un gran número de dibujos que se publicaron en la revista *Krasnoarmeyets* y en folletos separados.

El ejército obrero y campesino valora a tan abnegados amigos, y el Consejo de Guerra Revolucionario de la República, tomando nota de los servicios del camarada Moor a la revolución, le expresa su gratitud por su heroica labor con las armas de que dispone: el lápiz y el pincel.

⁹¹ “Moor” es quizás más conocido por un cartel muy llamativo que realizó para la campaña de ayuda contra el hambre en 1921. En el periodo de entreguerras trabajó como ilustrador de libros y volvió a producir carteles para el ejército durante la guerra de 1941-1945. Murió en 1946.

Orden del día número 273 del Presidente del Consejo Revolucionario de la República al Ejército Rojo y a la Armada Roja: se ha completado el llamamiento suplementario de la clase de 1901. 24 de octubre de 1922, Moscú

¡Comaradas del Ejército Rojo y de la Armada Roja!

El llamamiento a filas suplementario de la clase de 1901 ha concluido y ha confirmado una vez más que todo el país de obreros y campesinos apoya al Ejército Rojo. El llamamiento a filas suplementario se ha desarrollado en todas partes con gran impulso y realizado con pleno éxito⁹².

En algunas provincias se ha superado con creces el número previsto. Hubo una afluencia considerable de voluntarios.

Los reclutas llegaron a los puntos de reunión en filas apretadas, con banderas rojas y cantando canciones revolucionarias.

Pido a los que llevan tiempo sirviendo en el Ejército Rojo que saluden fraternalmente a los recién llegados. Que estos hombres que han abandonado temporalmente sus hogares encuentren aquí una nueva familia. Que el cuartel rojo les ofrezca una camaradería amistosa y una escuela roja.

El 1 de enero todos los nuevos reclutas adquirirán el estatus de soldados del Ejército Rojo que llevan algún tiempo sirviendo. No debe haber analfabetos entre ellos. Deben dominar firmemente los rudimentos de la instrucción militar. A vosotros os corresponde ayudarles a aprender, a ponerlos a vuestro nivel.

¡Comandantes rojos, comisarios y trabajadores políticos!

El país os ha enviado a sus hijos para que los forméis, para que hagáis de ellos combatientes firmes y fiables y ciudadanos conscientes. El vuestro es un deber elevado y una gran responsabilidad. El período de servicio es corto: ¡manos a la obra!

Al cabo de tres meses, que el nuevo recluta pueda repetir confiadamente después de ti, con plena conciencia de su deber y dispuesto a prestar un servicio honorable, las palabras del Juramento Rojo:

“Yo, hijo del pueblo trabajador, ciudadano de la república soviética, adopto el título de soldado del Ejército Obrero y Campesino.”

Orden del día número 274 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, al Ejército Rojo y a la Armada Roja. 24 de octubre de 1922, Moscú.

La toma de Vladivostok

Hoy, 25 de octubre, a las 16 horas, las tropas de la República del Extremo Oriente, que forman parte inseparable del Ejército Rojo Obrero y Campesino, han entrado en Vladivostok, que había sido despejada de las fuerzas de ocupación japonesas y de los guardias blancos. Rusia ha recuperado su salida al Océano Pacífico.

¡Felicitó al Ejército Rojo y a la Armada Roja! ¡Gloria a los obreros, campesinos y combatientes de nuestro Lejano Oriente!⁹³

⁹² El llamamiento a filas complementario de los ciudadanos nacidos en 1901, que comenzó el 5 de septiembre de 1922, se completó, en su mayor parte, el 1 de noviembre. Fue el primer llamamiento a filas en tiempos de paz. A pesar de las considerables dificultades organizativas, se llevó a cabo con gran éxito, y el número de incorporados al ejército en toda la república superó las previsiones del Estado Mayor del Ejército Rojo.

⁹³ La situación en la región marítima tras la derrota de Kolchak y la evacuación de las tropas extranjeras de Siberia era brevemente la siguiente: En la primavera de 1920, las guerrillas rojas ocuparon casi todo el territorio del Extremo Oriente ruso, a excepción de Transbaikalia, donde continuaron los combates contra Semiónov. En la región marítima se formó un gobierno marítimo. Durante la noche del 4 al 5 de abril de 1920, los japoneses, que no querían dejar escapar la región marítima de sus garras, se apoderaron simultáneamente de Vladivostok, Jabárovsk y otros lugares. Después de esto, presentaron al gobierno

Telegrama. Al Consejo de Guerra Revolucionario de la Flota del Mar Negro
(29 de octubre de 1922)

He visitado la División de Destruyores. A pesar de las difíciles condiciones, se han logrado importantes éxitos en la labor de restauración de la Armada Roja. A partir de ahora avanzaremos paso a paso, con confianza, firmeza y sistemáticamente. El Consejo de Guerra Revolucionario de la República hará todo lo posible para mejorar la situación de los marinos y, en particular, la de los comandantes y comisarios. Las difíciles condiciones han reducido nuestra armada al mínimo. Tanto más importante y necesario, tanto más obligatorio, es hacer que la armada sea ejemplar en todos los aspectos. ¡Viva la Armada Roja!

Izv. V.Ts.I.K., 29 de octubre de 1922, número 245

Orden del día número 275 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 2 de noviembre de 1922, Moscú

Por orden del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, número 515 del 28 de febrero de 1922⁹⁴, se liquidó por completo el analfabetismo en el Ejército Rojo y la

marítimo un ultimátum exigiendo la retirada de las tropas rusas que habían sido capturadas por los japoneses, y el establecimiento de una zona neutral de 30 verstas de ancho entre las fuerzas japonesas y rusas. En noviembre de 1920, una conferencia de gobiernos regionales, celebrada en Chita, resolvió formar, en todo el territorio del Lejano Oriente, incluida Vladivostok, una República del Lejano Oriente organizada según principios democráticos. En febrero de 1921 se convocó una asamblea constituyente que eligió un gobierno para la República del Extremo Oriente. Mientras tanto, Japón seguía apoyando a los guardias blancos rusos de Semiónov, Rappel, etc. A finales de mayo de 1921 se formó en Vladivostok un gobierno encabezado por Merkulov con el apoyo de los japoneses. En julio de 1921 Japón invitó a la FER a entablar negociaciones de paz. En una conferencia celebrada en Dairen en agosto de 1921, Japón presentó a la FER diecisiete exigencias bastante impracticables, que fueron rechazadas por los delegados de la FER. Las negociaciones se prolongaron durante mucho tiempo. La Conferencia de Washington obligó a la delegación japonesa a hacer algunas concesiones al principio, pero, una vez finalizada la Conferencia de Washington, los japoneses presentaron una serie de nuevas demandas relativas a asuntos sobre los que ya se había alcanzado un acuerdo, y se negaron a dar una fecha límite para la retirada de las tropas japonesas de la Región Marítima. El 16 de abril de 1922 se rompieron las negociaciones de paz. En una nota fechada el 19 de julio, el gobierno japonés expresó su voluntad de reanudar las negociaciones y de retirar sus fuerzas de la Región Marítima a más tardar el 1 de noviembre. La conferencia se inició en Changchun, con la participación de la Rusia soviética, el 4 de septiembre de 1922. En Changchun Japón se negó a aceptar la exigencia de evacuar la parte septentrional de Sajalín, y las negociaciones volvieron a interrumpirse. El fracaso de la Conferencia de Changchun reforzó el movimiento en el propio Japón a favor de la evacuación del Extremo Oriente. El ministerio de asuntos exteriores japonés emitió una declaración en la que afirmaba que la evacuación se completaría antes de finales de octubre, a pesar de la ruptura de las conversaciones de paz. Sin embargo, el mando del ejército japonés tardó en cumplir la orden de retirada. A mediados de octubre, las tropas del Ejército Revolucionario Popular, dirigidas por el camarada Uborevich [I.P. Uborevich, que había mandado el V Ejército y el Distrito Militar de Siberia Oriental, fue en agosto-diciembre de 1922 Ministro de Guerra de la República de Extremo Oriente. Fue uno de los generales soviéticos ejecutados en 1937], derrotaron al ejército de los guardias blancos de Dieterichs y ocuparon la estación de Okeanskaya. El 19 de octubre, el Ejército Revolucionario Popular se encontró con tropas japonesas a nueve verstas de Vladivostok. El camarada Uborevich propuso al comandante japonés negociar una rendición organizada de la ciudad. En respuesta, el comandante japonés, amenazando con reanudar las operaciones militares, obligó al Ejército Revolucionario Popular a retroceder hasta la estación Ugolnaya. Al mismo tiempo, el ministerio de asuntos exteriores japonés amenazó con que, si el Ejército Revolucionario Popular reanudaba su avance, se detendría la evacuación de las tropas japonesas. Mientras tanto, en Vladivostok, los blancos saqueaban la ciudad y se llevaban valiosos bienes a los puertos de ultramar y a Manchuria. El camarada Chicherin y el camarada Yanson, Ministro de Asuntos Exteriores del FER, enviaron una protesta al respecto al gobierno japonés. El 25 de octubre las fuerzas japonesas abandonaron Vladivostok y las tropas de la FER entraron en la ciudad. (Véanse los mapas número 2 y número 6).

⁹⁴ Ver más arriba la Orden 515.

Armada Roja a tiempo para la fiesta del Primero de Mayo. Durante el verano se ha trabajado sin descanso en la alfabetización de los analfabetos y en la consolidación de los conocimientos adquiridos. Los grupos de edad más avanzada, que habían sido licenciados por tiempo indefinido para regresar a sus hogares en la ciudad y en el campo, se convirtieron allí, en gran medida, en portadores de la ilustración y la solidaridad entre las masas trabajadoras. Pero la masa de los obreros y, sobre todo, la masa de los campesinos, mantenida en la ignorancia por el gobierno zarista, será incapaz durante mucho tiempo de enviar al ejército soldados rojos plenamente alfabetizados.

Los que han sido enviados a casa han sido reemplazados por nuevos contingentes y, una vez más, entre ellos hay un gran número de analfabetos.

Los cuarteles rojos deben ser su escuela. Todos ellos deben, a toda costa, aprender a leer y escribir, y esto en muy poco tiempo, para que aprendan mejor el oficio de soldado y puedan distinguir a los amigos de los enemigos del poder obrero y campesino.

Ordeno a todos los comandantes, comisarios, trabajadores políticos y maestros que trabajen sin descanso en la liquidación del analfabetismo entre los recién llegados, de acuerdo con la orden del comandante en jefe a todas las fuerzas armadas de la república, 25 de septiembre de 1922, número 25⁹⁵.

1.- Se llevará a cabo inmediatamente un control del estado de la alfabetización en las unidades, bajo la responsabilidad de los comandantes y comisarios de unidad.

2.- Para facilitar la enseñanza, todos los analfabetos que se encuentren en las unidades serán asignados a compañías separadas durante un período de instrucción de tres meses.

3.- El analfabetismo entre los recién llegados se liquidará el 1 de febrero de 1923.

Para el aniversario de la fundación del Ejército Rojo, es decir, para el 23 de febrero de 1923, un ejército alfabetizado al cien por cien debe ser capaz de leer el texto de su solemne juramento.

4.- Los comandantes, los trabajadores políticos, los soldados del Ejército Rojo y los maestros que más se hayan distinguido en las labores de liquidación del analfabetismo entre los recién llegados recibirán premios a discreción de los comandantes de los distritos militares.

5.- La presente orden entrará en vigor por telégrafo y se leerá a todas las compañías, escuadrones, baterías, fuerzas de faena y tripulaciones de buques.

Izvestiya V.Ts.I.K., 9 de noviembre de 1922, número 253

Orden del día número 2846 del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 21 de diciembre de 1922, Moscú

El IX Congreso de los Sóviets de toda Rusia, habiendo tomado nota de la importancia de la Armada Roja Obrera y Campesina para la defensa de las fronteras marítimas de la república soviética, confió a los marinos la dura y responsable tarea de construir la Armada Roja.

Un año de trabajo incansable de la mejor sección de los marinos revolucionarios ha dado resultados positivos.

⁹⁵ La Orden del día del comandante en jefe número 25 (en el texto figura erróneamente como número 25 [sic]), fechada el 25 de septiembre de 1922, estableció el programa de actividades para las unidades del Ejército Rojo durante los meses de invierno. En esta orden se prestaba mucha atención a la liquidación del analfabetismo. Se ordenó que los mandos y el personal político de las unidades, así como los soldados alfabetizados del Ejército Rojo, participaran en las tareas de alfabetización y en las tareas escolares. Se adjuntó a la orden un calendario para la liquidación del analfabetismo.

El establecimiento del patronato de la Armada por el Comité Central de la Liga de las Juventudes Comunistas de Rusia marcó el inicio de la participación de las amplias masas de obreros y campesinos en la construcción de la Armada.

Para fortalecer aún más el poderío de la Armada y estrechar los lazos entre los marinos y las masas trabajadoras de la república soviética, el período comprendido entre el 15 y el 22 de enero de 1923 se convertirá en la “Semana de la Armada Roja”.

Durante esta semana, cada soldado del Ejército Rojo, comandante y trabajador político debe explicar la importancia de la Marina de Guerra para la república soviética y los éxitos que se han logrado en su construcción.

El Consejo de Guerra Revolucionario de la República ordena que:

1.- En las bases de la Armada Roja se celebrarán desfiles navales, en los que las flotas recibirán banderas de patrocinio de la Liga de las Juventudes Comunistas de Rusia⁹⁶. Las fuerzas terrestres de todas las armas participarán en estos desfiles según las órdenes de los altos jefes del ejército.

2.- Las autoridades políticas y los comandantes del ejército y de la armada deben aprovechar la campaña para establecer estrechos lazos y amistad mutua entre los soldados del Ejército Rojo y los de la Armada Roja, recordando que la defensa de las fronteras terrestres y marítimas de la república soviética es una tarea de todos los trabajadores de nuestro país.

Orden del día número 2848 del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 22 de diciembre de 1922, Moscú

I

La fuerza del Ejército Rojo, y su diferencia más profunda con los ejércitos burgueses, radica en su cohesión moral y en la solidaridad de camaradería que engendra la unidad en un gran objetivo revolucionario.

Un comandante es un camarada superior, con más experiencia. Un jefe es un líder con autoridad y un maestro. La disciplina se basa en la conciencia y está inseparablemente unida al respeto de la dignidad humana de cada soldado del Ejército Rojo. La disciplina puede ser estricta, incluso severa, pero no puede ser humillante. Todo lo que, directa o indirectamente, perturbe o socave la unidad del Ejército Rojo debe ser arrancado de raíz sin piedad. Pero tales hechos, herencia del pasado servil, siguen produciéndose en ciertas unidades.

El trato rudo a los subordinados, con lenguaje que los rebaja, órdenes de callar y palabrotas, estas expresiones del militarismo de casta no tiene cabida en el Ejército Rojo. El comandante y el comisario de una unidad son ellos mismos los principales responsables de la embriaguez entre los subordinados. Por último, los casos de uso de la violencia contra los subordinados, que atestiguan que los hábitos de servidumbre han sobrevivido hasta nuestros días, por muy aislados que sean tales casos, deben ser objeto de mucha atención, investigados estrictamente y castigados sin piedad. Cualquiera que sea culpable de golpear a un subordinado debe ser enviado ante el Tribunal Militar Revolucionario.

II

Una comisión del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, bajo la presidencia del Jefe Adjunto de la Dirección Política, camarada Pavlovsky, ha comprobado que en la 33ª División de Infantería se han producido hechos extremadamente malsanos y en algunos casos directamente criminales.

⁹⁶ Ver más arriba “Discurso en el V Congreso Panruso de la Liga de las Juventudes Comunistas de Rusia”, página 116.

1.- En el 99° Regimiento y en la Escuela del Batallón de Artillería se han producido durante los dos últimos meses varios casos de consumo excesivo de alcohol organizado por parte del personal de mando y político.

2.- Este consumo excesivo de alcohol tenía lugar ante los ojos de los subordinados y se pagaba con los recursos de la unidad en cuestión, incluidos los recibidos de sus patrocinadores.

3.- En el 98° Regimiento los mandos superiores se confabularon contra la asistencia de trabajadores y mandos políticos ebrios a una reunión ceremonial para celebrar el aniversario de la revolución de octubre.

4.- A menudo se observaron casos de trato vejatorio a los soldados del Ejército Rojo.

5.- Se establecieron casos de comandantes que abofetean a los soldados, sin que los culpables sufrieran en absoluto el castigo adecuado.

Ordeno:

1.- El comandante y el comisario militar de la 33ª División serán destituidos de sus cargos y llevados ante el Tribunal Militar Revolucionario, acusados de connivencia.

2.- El comandante y el comisario del 99° Regimiento y el comandante y el comisario de la Escuela del Batallón de Artillería serán destituidos de sus cargos y llevados ante el Tribunal Militar Revolucionario por conducta incompatible con el espíritu del Ejército Rojo y el deber de los jefes militares.

3.- El comandante y el comisario del 98° Regimiento serán destituidos de sus cargos, por haber desacreditado al Ejército Rojo, y serán puestos a disposición del Estado Mayor y de la Dirección Política del Distrito Militar.

4.- El Tribunal Militar Revolucionario debe determinar, mediante una investigación, quiénes son los demás culpables, para que se les apliquen las penas correspondientes.

5.- El Tribunal Militar Revolucionario incoará procedimientos judiciales contra los mandos que hayan tolerado abusos físicos contra sus subordinados.

Pongo en conocimiento del mando del Distrito Militar del Volga el hecho de que no se tomaron a tiempo las medidas adecuadas, y exijo que en lo sucesivo se muestre una mayor vigilancia.

Esta orden se publicará en forma impresa y se leerá por separado en todas las unidades militares.

Orden del día número 59 del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 6 de enero de 1923, Moscú

La reducción del tamaño del Ejército Rojo hace que la tarea de las instituciones educativas militares sea particularmente responsable. Se les pide que proporcionen al Ejército Rojo comandantes profesionales plenamente preparados que hayan alcanzado el más alto nivel en cuestiones militares actualizadas.

La escuela militar normal ya ha comenzado a producir comandantes rojos con una seria formación de tres años. El ejército tiene la tarea de convertir a estos comandantes rojos en jefes militares experimentados y firmes, plenamente dignos del Ejército Rojo. Confirmando que la orden del Comandante en Jefe número 33 de este año a todas las fuerzas armadas de la república⁹⁷ debe ser cumplida sin desviaciones, el Consejo de

⁹⁷ La orden del día número 33 del Comandante en Jefe, fechada el 10 de diciembre de 1922, explicaba que ninguna escuela puede formar a un comandante plenamente capacitado. Las unidades del ejército deben funcionar como continuación directa de la escuela militar. La orden señalaba la necesidad de prestar más atención a los jóvenes comandantes rojos por parte de los mandos de las unidades combatientes. “La mala

Guerra Revolucionario de la República ordena a los comandantes de los distritos militares que tomen medidas para que en las unidades donde hay jóvenes comandantes rojos se tomen de inmediato disposiciones adecuadas para el estudio.

Una escuela militar puede proporcionar una preparación preliminar para un futuro comandante. El trabajo de la escuela sólo tendrá éxito si la unidad a la que se envía al comandante se convierte en una escuela práctica para él, completando el trabajo iniciado en las instituciones de educación militar.

Con el fin de asegurar un trabajo más normal por parte de las instituciones militar-educativas, el Consejo de Guerra Revolucionario de la República ordena que:

1.- Los cadetes sólo realizarán guardias en la medida en que sea necesario para su instrucción.

2.- Los cadetes no deben ser apartados para faenas ajenas a sus estudios, y debe hacerse todo lo posible para liberar a las instituciones educativas militares de todo trabajo de autoabastecimiento.

3.- Hay que rodear a las escuelas de la atención que merecen, para que tengan la oportunidad de cumplir adecuadamente sus responsabilidades excepcionalmente importantes.

Orden del día número 278 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 22 de abril de 1923, Moscú

A los comandantes y comisarios

El Ejército Rojo se ha reducido al máximo. A partir de ahora, las reorganizaciones serán menos frecuentes. Los cuadros deben especializarse y perfeccionarse cada vez más en su trabajo. Así, el comandante y el comisario se fundirán cada vez en mayor medida en una sola persona.

Las razones de la dualidad existente en el aparato de mando y administración del Ejército Rojo son conocidas por todos. Los revolucionarios no conocían el oficio de soldado, mientras que los militares no conocían, o no querían conocer, la revolución. El soldado revolucionario no sólo necesita instrucción, sino también educación, no sólo para recibir órdenes, sino también para recibir la dirección política. Por eso se nombró junto al comandante a un comisario para dirigir las unidades militares y las instituciones militares de la revolución. Si esto no se hubiera hecho, la revolución no habría triunfado: sin ello no tendríamos hoy un Ejército Rojo construido a imagen y semejanza de la propia revolución.

Sin embargo, la dualidad organizativa no se estableció para durar siempre. El cuadro de comisarios ya no es temporal, como en el primer periodo de la guerra civil, sino permanente. Esto significa que todo comisario debe esforzarse en dominar el oficio de soldado para convertirse, con el tiempo, en un comandante acabado. Por otra parte, todo comandante que se precie de tal debe ser no sólo un instructor, sino también un educador, no sólo un jefe militar, sino también un líder revolucionario. Con el tiempo, comandante y comisario deben fundirse en una sola persona.

Pero no podemos pasar inmediatamente a este nuevo régimen. Se necesita una gran cautela y una estricta gradualidad. Es necesario que los actuales comisarios se conviertan en comandantes y que los jóvenes comandantes, al menos, aprendan a desempeñar las funciones de comisarios. Este es el objetivo que debemos alcanzar. Debemos avanzar hacia él con cautela, pero con firmeza y confianza.

voluntad y la desconfianza deprimen la energía del joven comandante rojo y cortan de raíz aquellas buenas cualidades que podrían haberse desarrollado ampliamente en beneficio del Ejército Rojo, y la crítica sólo es útil cuando va acompañada de formación y educación”.

Se ha dado un nuevo paso en esta dirección, en primer lugar, en lo que respecta a las direcciones e instituciones administrativas centrales y de abastecimiento. Esta medida ha estado motivada, aparte de por consideraciones generales de principios, por la necesidad de reducir aún más el personal.

Aquí y allá se dice que la orden correspondiente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República se ha entendido en el sentido de que el cuerpo de comisarios debe ser liquidado por completo en un futuro muy próximo, y que esta medida va precedida de la retirada de los comisarios a un segundo plano. Si la orden ha sido entendida de esta manera, entonces debe haber sido mal formulada. El Consejo de Guerra Revolucionario de la República ha ofrecido ahora las aclaraciones necesarias. Nuestra tarea fundamental no es subordinar el comisario al comandante, sino fusionar en una sola persona estas dos funciones, igualmente importantes e igualmente necesarias. En todos los casos en que esto no se haya logrado todavía, y hasta que se haya logrado, el comandante y el comisario trabajarán, como antes, hombro con hombro, manteniéndose sus derechos y deberes y sus relaciones mutuas de responsabilidad tal y como han sido hasta ahora.

Orden del día número 279 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 22 de abril de 1923, Moscú

Demian Biedni⁹⁸, francotirador contra los enemigos del pueblo trabajador, valeroso soldado de la palabra, ha sido condecorado por el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, a iniciativa del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, con la Orden de la Bandera Roja.

Demian Biedni no abandonó las filas del Ejército Rojo en toda la guerra civil. Participó en sus luchas y victorias.

Demian ha sido dado de baja por tiempo indefinido. Si llega el momento, el ejército volverá a convocarlo.

Cuando se entere del premio otorgado a su propio poeta, todo soldado rojo dirá: ‘Gracias, Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. Merecido premio’.

Carta. A la II Conferencia Panrusa de Marineros Comunistas (25 de abril de 1923)

Queridos camaradas, lamento muchísimo que el trabajo urgente e inaplazable en las comisiones y en los comités de redacción relacionados con el congreso me haga del todo imposible acudir a vuestra conferencia. No dudo en lo más mínimo que la segunda conferencia de marineros comunistas marcará un nuevo paso adelante en la puesta en orden, el mejoramiento y fortalecimiento de nuestra Armada Roja.

Por supuesto, todos somos plenamente conscientes de que el desarrollo de la Armada Roja sólo puede llevarse a cabo lenta y gradualmente. Tanto más importante y necesario es asegurar que en este trabajo prevalezca una *estricta unidad de concepción y planificación*. En lo que concierne a la Armada Roja, como en el caso del Ejército Rojo, necesitamos un programa de futuro rigurosamente concebido para un período no inferior a cinco años. Sólo en el marco de una perspectiva como ésta podremos utilizar correcta y

⁹⁸ “Demyan Byedny” era el pseudónimo de E. A. Pridvorov, bolchevique desde 1912. En la década de 1930 escribió poemas “antitrotskyistas”. Murió en 1945. [Ver en la obra del mismo Trotsky *Literatura y revolución. Otros escritos sobre cultura, arte, literatura, filosofía y ciencia*, en estas Obras Escogidas de León Trotsky de nuestras EIS, en particular en los epígrafes “Cultura proletaria y arte proletario”, “La posición del partido ante el arte” y “El partido y los artistas”].

consecuentemente los créditos proporcionados por el estado, y asegurar que a la Armada Roja se le proporcionen, a su vez, soldados realmente bien formados y educados. Tal programa quinquenal debe ser elaborado no sólo en las oficinas, sino también mediante el intercambio vivo de opiniones entre los elementos avanzados de la Armada, teniendo en cuenta la experiencia ya acumulada por cada individuo. Durante los últimos cinco años nos vimos obligados, debido a toda la situación, a trabajar sin sistema, sin plan, ajustándonos a las circunstancias de un día para otro. La justificación de ese período heroico y caótico es que salimos victoriosos contra nuestros enemigos, y la Armada Roja desempeñó un papel muy destacado en la lucha y los triunfos. Pero los segundos cinco años no serán como los primeros. Hemos ganado para nosotros la posibilidad de trabajar de manera más sistemática y hemos acumulado un importante volumen de experiencia. Ahora debemos construir la Armada Roja no sobre una base del día a día, sino de acuerdo con un plan concebido de manera más amplia; estrictamente coordinado, por supuesto, con el sistema general de nuestra defensa.

Al mismo tiempo, debemos introducir la mayor precisión y atención posible a los detalles en nuestro trabajo práctico actual. Trabajar según un plan más amplio y con un instrumento más preciso es, en mi opinión, la consigna para el período en el que estamos entrando.

Os deseo cordialmente muchos éxitos.

Atentamente, Trotsky,
Pravda, 25 de abril de 1923, número 90

Orden del día número 280 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República y Comisario del Pueblo para Asuntos Militares y Navales, al Ejército Rojo y a la Armada Roja. 26 de mayo de 1923, Moscú [lucha contra el analfabetismo]

El II Congreso de toda Rusia para la liquidación del analfabetismo, celebrado recientemente, tomó nota con simpatía y calor de la labor del Ejército Rojo en la lucha contra el analfabetismo. Los saludos de los trabajadores de la educación son muy valiosos para nosotros, pero no deben hacernos caer en el autoengaño. El analfabetismo en el Ejército Rojo ha sido liquidado sólo en bruto. La mayoría de los soldados del Ejército Rojo regresan a aldeas analfabetas, y allí el que no ha aprendido bien la lección corre el riesgo de olvidarla por completo. Tenemos que lograr que cada soldado del Ejército Rojo que regrese a su aldea se convierta en un combatiente activo contra el analfabetismo. Para alcanzar este objetivo necesitamos, además de un trabajo planificado, correcto y organizado de todo el aparato del ejército, asegurar el ejercicio de una influencia constante de los soldados más alfabetizados, más conscientes, más cultos del Ejército Rojo sobre los más atrasados. El analfabetismo y el semianalfabetismo deben llegar a ser considerados en el Ejército Rojo como algo vergonzoso, de lo que todos se esforzarán por librarse tan pronto como puedan.

La lucha contra el analfabetismo es sólo el primer paso de una gran lucha contra la pobreza, la grosería y todas las demás herencias de la esclavitud. No lo olvidemos ni un solo día, ni una sola hora.

Orden del día número 281 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la URSS y el Comisario del Pueblo para Asuntos Militares y Navales. 29 de octubre de 1923, Moscú

El Ejército Rojo y la Armada Roja saludan a la juventud roja en el quinto aniversario de su liga. Las fuerzas armadas de la república soviética crecieron y se fortalecieron al ritmo del crecimiento de las organizaciones del proletariado y del campesinado y, en particular, de la Liga de las Juventudes Comunistas. Las repetidas movilizaciones de jóvenes que se llevaron a cabo en momentos difíciles fueron uno de los caminos más seguros para la consecución de la victoria.

Al liberar de sus filas a los grupos de mayor edad, el ejército y la armada se han acercado aún más a los jóvenes. El patrocinio de las juventudes comunistas a la Armada Roja ha desempeñado un papel muy importante en la restauración de nuestras fuerzas navales. La atención activa de la Liga a la Flota Aérea es una garantía de su desarrollo. De inestimable importancia es el trabajo organizativo y educativo de la Liga en el ámbito de la preparación previa al llamamiento a filas, que debe convertirse y se convertirá en la base de nuestra defensa en los años venideros.

Mientras la juventud obrera y campesina se inspire en las ideas de la Liga de las Juventudes Comunistas, no habrá tormentas ni pruebas que nos rompan o sacudan.

En nombre del Ejército Rojo y la Armada Roja, el Consejo de Guerra Revolucionario de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas entrega una bandera al Comité Central de la Liga de las Juventudes Comunistas, como muestra de saludo, gratitud y hermandad.

Orden del día número 2656 del Consejo de Guerra Revolucionario de la URSS. 8 de diciembre de 1923

Hoy, 8 de diciembre, la Academia Militar del Ejército Rojo Obrero y Campesino celebra su quinto aniversario.

Este es un día que merece ser marcado no sólo en el calendario del ejército, sino también en el de la república.

Hace cinco años, una orden del Consejo de Guerra Revolucionario llamó a la vida a la Academia Roja. Fue construida bajo condiciones excepcionalmente difíciles, sin heredar del pasado ni un aparato de administración ni un cuadro de profesores, ni siquiera los bienes necesarios. Todo tuvo que crearse de nuevo, en medio de una situación de guerra civil aguda y de grave escasez de materiales.

Los años transcurridos desde entonces fueron para la academia un período de máxima tensión. Estos años en la vida de la academia estuvieron estrechamente vinculados con la vida del Ejército Rojo, sus combates, sus adversidades, sus éxitos, sus derrotas temporales y su victoria final.

En la época de la gran guerra civil, los estudiantes de la academia, y también una parte del actual profesorado, combinaron su trabajo científico y docente con el combate activo, y lucharon valientemente por las repúblicas soviéticas, lo que a su debido tiempo fue reconocido con la concesión de la Orden de la Bandera Roja tanto a la propia academia, en su conjunto, como a un número considerable de sus miembros.

El período de calma que siguió estuvo repleto de trabajo persistente, intensas búsquedas y logros. Esforzándose por abrir nuevos caminos en la labor científica y pedagógica, la academia militar avanzó sin cesar por el camino de la creatividad viva, al unísono con los objetivos y las tareas del Ejército Rojo.

Tres oleadas de militares rojos altamente cualificados ya han pasado de la academia a las filas del ejército y otras tres oleadas están adquiriendo fuerza, conocimientos y destreza en la academia.

Tenemos mucho trabajo por delante. Debemos superarnos, avanzar y atraer a otros a nuestro paso.

El campo de batalla compartido a nuestras espaldas y la comunidad de objetivos e intereses vinculan a la academia militar con los trabajadores de todas las naciones de la unión y con el Ejército Rojo.

Las naciones de la Unión Soviética siempre han mostrado especial atención, cuidado y amor hacia su academia roja, el laboratorio del pensamiento militar organizado y de los logros prácticos.

Saludando calurosamente a la Academia Militar de la Bandera Roja en su quinto aniversario, el Consejo de Guerra Revolucionario de la URSS agradece a la academia por sus arduos y útiles servicios y confía en que todos sus miembros continuarán en el futuro su armonioso y fructífero trabajo para fortalecer el poderío de nuestra unión y de su Ejército Rojo.



El motín de Kronstadt

El motín del exgeneral Kozlovsky y el buque Petropavlovsky (Comunicado gubernamental) (2 de marzo de 1921)⁹⁹

⁹⁹ Comunicado del gobierno, Moscú, Kremlin, 2 de marzo de 1921. Publicado en *Pravda*, número 47.) El relato más completo de los acontecimientos de Kronstadt es el de Paul Avrich, en *Kronstadt* (1970). Los disturbios de Kronstadt comenzaron el 28 de febrero de 1921. El 1 de marzo se celebró en Kronstadt una reunión a la que asistieron entre doce y catorce mil hombres del Ejército Rojo, marineros y obreros. En esta reunión estaban presentes el presidente del CCE de toda Rusia, camarada Kalinin, y el comisario de la Flota del Báltico, camarada Kuzmin, que habían venido especialmente a Kronstadt. Bajo la influencia de la agitación anticomunista, se adoptó una resolución que había sido propuesta por un marinero llamado Petrichenko, del Petropavlovsk: incluía demandas de sóviets libremente elegidos, legalización de los partidos socialistas y de los anarquistas, abolición de las secciones políticas y de las tropas de asignación especial, eliminación de los destacamentos de bloqueo de carreteras, restauración de la libertad de comercio y liberación de los presos políticos. El 2 de marzo una reunión de delegados de todas las unidades formó un comité revolucionario con Petrichenko como presidente, que había tomado el poder en la ciudad. Ese día puede considerarse el comienzo del motín abierto. La situación de los amotinados, que se habían hecho dueños de una fortaleza naval de primera clase que ocupaba los accesos a Leningrado para los buques de guerra, era muy favorable. Su número total ascendía a 15.000 hombres y disponían de ametralladoras de artillería pesada, cañones de carga de profundidad, etcétera. La mayor parte de ellos eran marinos: la guarnición militar y la población civil permanecieron pasivas. Este motín cogió por sorpresa al mando rojo, que en un primer momento también contemporizó, contando con un cambio de actitud de los amotinados. Durante varios días ninguno de los dos bandos tomó medidas activas. La situación cambió con la llegada a Leningrado, hacia las 13 horas del 5 de marzo, del camarada Trotsky, acompañado por los camaradas S.S. Kámenev, Lébedev y Tujachevsky. A las 14 horas de ese día se dirigió un discurso a “la guarnición y los habitantes de Kronstadt y de los fuertes amotinados”, exigiéndoles categóricamente que depusieran las armas (esto contradice las declaraciones de Trotsky de que no fue a Petrogrado en ese momento: “Seguí permaneciendo en Moscú y no tomé parte, directa o indirecta, en las operaciones militares”). El camarada Tujachevsky fue nombrado comandante de las fuerzas que operaban contra Kronstadt, y el presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República le ordenó reprimir la revuelta en el menor tiempo posible. A las 5 de la tarde del 8 de marzo comenzó el ataque general contra Kronstadt. El ataque fue realizado por dos grupos: el del sur, que avanzaba por la línea Oranienbaum-Kronstadt, y el del norte, que avanzaba por la línea Sestrovetsk-Kronstadt. El ataque del grupo sur fracasó: una parte de las tropas se pasó a los amotinados y otra parte, compuesta por tropas especiales y cadetes, penetró en la ciudad, pero tuvo que retirarse ante la superioridad numérica de los amotinados. El ataque del grupo norte fracasó de forma similar. Entre el 9 y el 16 de marzo no tuvo lugar ninguna operación. Durante este período el mando rojo se ocupó de tomar medidas decididas para reforzar sus fuerzas con nuevas unidades formadas por comunistas y cadetes. También se reforzaron las unidades de artillería pesada y de zapadores. Trescientos delegados del X Congreso del partido vinieron a unirse a las tropas. En las unidades se llevó a cabo un intenso trabajo político. Por su parte, a las fuerzas de los amotinados se sumaron renegados y reclutas de la población, y el 16 de marzo contaban con 16.500 bayonetas. El 15 de marzo se dio la orden de tomar la fortaleza mediante una rápida embestida durante la noche del 16 al 17 de marzo. Tras la preparación artillera iniciada a las 14 horas del 16 de marzo, el avance de las fuerzas rojas a través del hielo hacia Kronstadt comenzó durante la noche del 17 de marzo. Después de una lucha encarnizada irrumpieron en la ciudad, donde comenzaron los combates callejeros. Los amotinados se defendieron desesperadamente, teniendo que ser desalojados de cada uno de los edificios. Tras incesantes combates, al amanecer del 18 de marzo toda la ciudad estaba en manos de las tropas rojas. Para entonces, el acorazado Petropavlovsk y Sebastopol se habían rendido. Algunos de los amotinados huyeron a Finlandia. Los “destacamentos de control de carreteras” fueron desplegados para vigilar los accesos a las ciudades y confiscar las bolsas de alimentos que los ciudadanos intentaban traer del campo, en contra de las leyes anteriores a la NEP contra el comercio privado. [Sobre Kronstadt ver en esta misma serie de nuestras EIS: “[Demasiado bullicio sobre Kronstadt](#)”].

El 13 de febrero de 1921 aparecía ya en el periódico parisino *Le Matin* un telegrama de Helsingfors, fechado el 11 de febrero, en el que se informaba de que en Kronstadt había estallado una revuelta de marineros contra el poder soviético. El servicio de contrainteligencia francés [*sic*] sólo había anticipado ligeramente los acontecimientos. En pocos días comenzaron realmente los acontecimientos esperados, y sin duda también preparados, por el servicio de contrainteligencia francés. En Kronstadt y Petrogrado aparecieron panfletos de los guardias blancos. En el curso de las detenciones fueron arrestados algunos espías notorios. Al mismo tiempo, los eseristas de derecha iniciaron una intensa agitación entre los obreros, aprovechando la difícil situación en lo que respecta a los alimentos y el combustible. El 28 de febrero comenzaron los disturbios en el buque Petropavlovsk, que continuaron el 1 de marzo. La asamblea general aprobó la misma resolución¹⁰⁰. En la mañana del 2 de marzo ya apareció abiertamente en escena el grupo del exgeneral Kozlovsky (al mando de la artillería).

El exgeneral Kozlovsky, junto con tres oficiales cuyos nombres aún no se han establecido, se presentaron abiertamente como amotinados. Bajo su dirección fueron detenidos el comisario de la Flota del Báltico, camarada Kuzmin, el presidente del Sóviet de Kronstadt, camarada Vasilyev, y otros oficiales. De este modo, el significado de los recientes acontecimientos quedó bastante claro. Detrás de los eseristas se encontraba también esta vez un general zarista.

En vista de todo esto, el Consejo de Defensa y de Trabajo decreta que:

- 1.- El ex general Kozlovsky y sus cómplices son declarados proscritos,
- 2.- La ciudad y la provincia de Petrogrado quedan en estado de sitio, y
- 3.- Todo el poder en la zona fortificada de Petrogrado se transfiere al Comité de Defensa de la ciudad de Petrogrado.

Última advertencia. A la guarnición y los habitantes de Kronstadt y los fuertes amotinados

(5 de marzo de 1921, a las 14 horas)

A la guarnición y los habitantes de Kronstadt y los fuertes amotinados

El gobierno obrero y campesino ha decretado que Kronstadt y los barcos amotinados deben someterse inmediatamente a la autoridad de la república soviética.

Por lo tanto, ordeno a todos los que han levantado sus manos contra la patria socialista que depongan las armas inmediatamente. Aquellos que se resistan serán desarmados y entregados a las autoridades soviéticas. Los comisarios arrestados y otros representantes del gobierno deben ser liberados inmediatamente.

Sólo los que se rindan incondicionalmente podrán contar con la misericordia de la república soviética.

Al mismo tiempo, doy órdenes de que se prepare todo para aplastar el motín y a los amotinados por la fuerza armada.

El papel desempeñado en la revuelta por el general A. N. Kozlovsky, al mando de la artillería de la fortaleza de Kronstadt, ha sido ciertamente exagerado en los relatos soviéticos, ¡pero Francis Wyndham va demasiado lejos en la dirección opuesta cuando escribe de “un mítico general Kozlovsky”! (F. Wyndham y D. King, Trotsky, *A Documentary*, 1972, página 84). Las actividades reales de Kozlovsky son descritas por Avrich, *op. cit.*, páginas 99-102, 138-139.)

¹⁰⁰ El texto íntegro de la resolución figura en Avrich, *op. cit.* en pp.72-74.

La responsabilidad por el daño que pueda sufrir en consecuencia la población pacífica recaerá enteramente sobre las cabezas de los amotinados contrarrevolucionarios. Esta advertencia es definitiva.

Sobre los sucesos de Kronstadt

(16 de marzo de 1921)¹⁰¹

El hecho de que el motín de Kronstadt se haya producido en el momento en que estamos a punto de firmar el tratado de paz con Polonia y el acuerdo comercial con Gran Bretaña no es, por supuesto, accidental. Fuerzas muy grandes (no muy numerosas, pero políticamente poderosas) no sólo en Francia y entre los emigrados rusos, sino también en Polonia y en Gran Bretaña, están interesadas en perturbar el tratado de paz y el acuerdo comercial.

Ustedes probablemente saben que, en varios periódicos extranjeros, incluyendo *Le Matin*, apareció un informe de una revuelta en Kronstadt ya a mediados de febrero, es decir, en un momento en que Kronstadt estaba completamente en calma. ¿Cómo se explica esto? Muy sencillo. Los centros de la conspiración contrarrevolucionaria están situados en el extranjero. Entre estos centros de emigrados rusos y ciertas agrupaciones del imperialismo europeo y de la prensa europea existe un vínculo muy estrecho, que, por supuesto, no es en absoluto de carácter platónico. Los organizadores contrarrevolucionarios rusos prometieron organizar un motín a tiempo, pero los impacientes periódicos de los bulevares y de la bolsa escribieron sobre ello dándolo por hecho¹⁰².

Basándome en el informe de *Le Matin*, envié una advertencia a Petrogrado, a mis colegas navales, mencionando que el año pasado apareció en la prensa extranjera un informe bastante inesperado sobre un levantamiento en Nizhni-Nóvgorod y la formación allí de un gobierno encabezado por Chernov y Spiridonova; y, aproximadamente un mes después de la publicación de este informe, se intentó realmente una revuelta en Nizhni.

Así pues, la prensa imperialista no sólo divulga un inmenso número de fábulas sobre Rusia, y lo hace muy conscientemente, sino que también, de vez en cuando, pronostica con cierta exactitud intentos de revuelta que se van a producir en puntos concretos de la Rusia soviética. Las agencias de prensa del imperialismo “pronostican” acontecimientos que otras agencias de ese mismo imperialismo se encargan de provocar.

Kronstadt fue elegido como el punto más cercano a Europa y a Petrogrado. Dado que, en la actual situación internacional de nuestra república, la Flota del Báltico no puede desempeñar ningún papel activo, ha sido inevitablemente despojada también de personal. Un enorme número de marineros revolucionarios que desempeñaron un papel muy importante en la revolución de octubre de 1917 fueron trasladados a otros campos de trabajo durante el pasado período. Los que se fueron se sustituyeron, en gran medida, por elementos ocasionales, entre los que había bastantes marineros letones, estonios y

¹⁰¹ Entrevista concedida a representantes de la prensa extranjera. Publicado en *Pravda*, 16 de marzo de 1921, número 57. Una versión de esta entrevista apareció en el *London Daily Herald* del 17 de marzo de 1921.

¹⁰² Ver en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano: “[El motín del exgeneral Kozlovsky y el buque Petropavlovsk \(Comunicado gubernamental\)](#)”; también en el Volumen III de esta misma obra, en su Libro cuatro.

finlandeses, que consideraban su servicio como un trabajo temporal y que, en su mayoría, no habían desempeñado ningún papel en la lucha revolucionaria. Esta circunstancia facilitó naturalmente el trabajo de los organizadores de la conspiración. Se sirvieron de un conflicto parcial, ampliándolo hasta hacer imposible la retirada de una parte de los marineros. Ante la pasividad de la guarnición y de los habitantes, que ni siquiera comprendían lo que estaba ocurriendo, los amotinados pudieron apoderarse de la potente artillería de la fortaleza y de dos barcos.

Los informes sobre un golpe de estado en Petrogrado y sobre el bombardeo de Petrogrado desde Kronstadt son invenciones insensatas. Petrogrado es tan inaccesible a un golpe contrarrevolucionario como a la artillería de Kronstadt.

Si la liquidación del motín de Kronstadt está llevando algún tiempo, ello se debe a que, en las medidas que estamos adoptando, hemos tenido y tenemos no sólo que ahorrar a nuestras unidades pérdidas innecesarias, sino también proteger en todo lo posible a la población pacífica y a la guarnición de Kronstadt, que no participa en el motín. Nuestras pérdidas debidas a los cañones de Kronstadt han sido hasta ahora insignificantes.

Olvidé mencionar que los eseristas se han presentado como los organizadores abiertos del motín, pero que, detrás de ellos, han surgido ahora algunas figuras más serias: generales contrarrevolucionarios, cuyas conexiones se extienden a través de Finlandia y Estonia hasta los centros del imperialismo. Suponer que los eseristas (o los mencheviques) son capaces de formar gobierno en Rusia significa tener, en lo que se refiere a la situación interna e internacional de nuestro país, una concepción pickwickiana. La tarea histórica de los eseristas y de los mencheviques consiste en tratar de poner a la contrarrevolución rusa en el poder, como agente del imperialismo mundial.

Mientras Rusia esté rodeada de países burgueses en los que existen poderosas camarillas que no se detendrán ante nada para asestar golpes a la república obrera, acontecimientos como el motín de Kronstadt son bastante inevitables, y probablemente se repetirán muchas veces en el futuro. No tenemos motivos para dudar de que la república obrera hará frente a todos estos atentados contra su vida, como lo ha hecho hasta ahora.

Kronstadt y la bolsa de valores

(23 de marzo de 1921)¹⁰³

Encontramos algunos ecos notablemente instructivos de los acontecimientos de Kronstadt en el periódico económico y financiero parisino *L'Information*. Este órgano refleja de forma más directa y completa las bolsas de valores francesas e internacionales. Los sucesos de Kronstadt no se han expresado en artículos políticos ni en “eslógenes” de ningún tipo, sino en secos relatos de los estados de ánimo de la bolsa de valores y de sus transacciones. En el número del 8 de marzo de *L'Information* encontramos un mensaje de Bruselas fechado el 5 de marzo. Citaré un extracto textual: “La noticia (aún no oficial, por cierto) de desórdenes a gran escala en Rusia, dirigidos contra la dictadura soviética, ha tenido un fuerte efecto en la mejora del estado del mercado. Todo el mundo se da cuenta de las consecuencias que tendría para el mundo entero el derrumbamiento del régimen soviético en Rusia... Podemos esperar ver en un futuro próximo el establecimiento en el antiguo Imperio del Zar de una forma racional de organización

¹⁰³ 23 de marzo de 1921. Publicado en *Pravda*, número 63

económica, que corresponda a las necesidades de la posguerra. Esto significaría la esperanza de *la restauración de muchas empresas industriales de propiedad belga en Rusia*, y al mismo tiempo sería un golpe directo a las intrigas bolcheviques en Bélgica y fuera de Rusia en general.

Así pues, a la Bolsa de Bruselas no le interesa en absoluto en qué difieren las consignas del eserista Petrichenko de las intenciones del general Kozlovsky y de la filosofía histórica del menchevique Dan. La Bolsa es lo suficientemente inteligente como para darse cuenta de que lo que importa no son esos matices ni esas sutilezas verbales. La Bolsa sabe muy bien que en Rusia sólo son posibles dos regímenes: o la dictadura de los soviets, dirigida por el Partido Comunista, el único partido histórico capaz de dirigir la revolución, o la dictadura del capital francés, belga u otro, ejercida a través de la contrarrevolución rusa. Petrichenko, Dan, Kozlovsky, Chernov, Majnó, no son más que pequeños tornillos en el mecanismo que debe arrebatar el poder de las manos de la dictadura proletaria y dárselo al imperialismo.

En el número del 9 de marzo de este mismo *L'Information* encontramos el boletín de la Bolsa de París del 8 de marzo. Al principio se dice que la bolsa había experimentado hasta hace poco "su inercia habitual", pero en los últimos días ha empezado a moverse, gracias, sobre todo, a las "noticias favorables" sobre amplias revueltas en Rusia, que amenazan el dominio del bolchevismo. Todas las secciones de la bolsa de valores experimentaron animación, en mayor o menor grado. Pero fue el grupo de los valores rusos el que atrajo la mayor atención, por razones cada vez más sólidas". A continuación, se indican las cotizaciones de los títulos rusos en la Bolsa de París.

El lenguaje de estas cifras es mucho más claro, más preciso, más convincente, más serio que las consignas fabricadas por los eseristas de Reval, los mencheviques de Berlín (Mártov y Abramovich) y los anarquistas de Majnó, sus aliados. Majnó exige (o, más correctamente, exigía) sóviets populares libres. Mártov y Dan exigen sindicatos independientes y una mitigación total de la dictadura. Petrichenko quiere sóviets sin comunistas. Chernov aboga por una Asamblea Constituyente. El general Kozlovsky no se apresura a hablar de la monarquía, sino que se limita a ofrecer sus servicios para disparar contra los bolcheviques. Miliukov, en su periódico de París, tampoco se interesa, por el momento, por las consignas de Petrichenko y Dan, sino que espera su momento y recauda (por desgracia, tardíamente) entre los capitalistas y financieros rusos en el extranjero millones de francos para ayudar a los rebeldes. Mientras tanto, la bolsa de valores europea anota tranquilamente, lápiz en mano: "En Petrogrado los mencheviques están armando un alboroto; las acciones de Putilov Works aumentan su valor en 10 francos. Chernov promete abrir la Asamblea Constituyente; suben otros 5 francos. En Kronstadt la artillería ha hablado en nombre de los soviéticos contra los comunistas; eso significa que los capitalistas belgas recuperarán sus obras y minas en el Dombás; subida de esas acciones de 20 a 30 francos".

Si tomamos los boletines de las bolsas de valores de Europa, y especialmente de Francia, de febrero y marzo, y trazamos un gráfico del movimiento de las acciones rusas, podemos ver con bastante claridad que las consignas de los guardias blancos, mencheviques o eseristas se cotizaban en la bolsa a una cifra perfectamente uniforme y perfectamente insignificante. Pero tan pronto como estas consignas se combinaron con la artillería, su valor se elevó de inmediato a un punto bastante alto.

Los canallas contrarrevolucionarios, los charlatanes y simplones eseristas, los zorros mencheviques y los hooligans anarquistas, todos, consciente o inconscientemente, por astucia o por locura, desempeñan un mismo papel histórico: cooperan con todos los intentos de establecer el dominio irrestricto de los bandidos del imperialismo mundial sobre los trabajadores y sobre todas las riquezas naturales. La independencia económica,

política y nacional de Rusia sólo es posible bajo la dictadura de los sóviets. La columna vertebral de esta dictadura es el partido comunista. No hay otro, ni puede haberlo.

¿Quieren romper esa columna vertebral, señores eseristas y mencheviques? Entonces, ¡la experiencia de cuatro años de revolución no ha sido suficiente para ustedes! ¡Inténtenlo! ¡Inténtenlo! Estamos dispuestos a completar vuestra experiencia.

Discurso en el desfile en honor a los héroes de Kronstadt

(3 de abril de 1921)¹⁰⁴

Los sucesos de Kronstadt fueron un eslabón de esa cadena de acero que los imperialistas de todos los países están forjando contra el poder soviético.

Bajo la consigna de mejorar el poder soviético, “el poder soviético sin los comunistas”, la burguesía, nacional e internacional, trató de unir a los obreros y campesinos contra el poder soviético.

Las bolsas de valores de París y Finlandia comprendieron enseguida el significado de Kronstadt, y su leal portavoz Miliukov repitió: “No hay que asustarse. No se llega a ninguna parte oponiéndose a los sóviets. Es necesario utilizar la consigna de los sóviets sin partido para destruir el poder soviético”.

Una parte de los marineros se tragó este cebo. Esperamos todo lo que pudimos a que los desconcertados camaradas marineros vieran con sus propios ojos adónde les llevaba el motín. Pero nos encontramos ante el peligro de que el hielo se descongelara, y nos vimos obligados a asestar un golpe corto, seco y certero.

Con un heroísmo sin precedentes, en una hazaña sin precedentes en la historia de la guerra, nuestros cadetes y las unidades del Ejército Rojo inspiradas por ellos tomaron por asalto una fortaleza naval de primera clase.

Estos hijos de la Rusia obrera y campesina, leales a la revolución, avanzaron sobre el hielo sin disparar un tiro, perecieron y vencieron. No serán olvidados por el pueblo trabajador de Rusia y del mundo entero.

Estoy seguro de que ninguna mácula manchará jamás esta bandera. Y en tiempos difíciles, cuando la duda se agite en nuestros corazones, recordaremos Kronstadt y su bandera, y avanzaremos alegremente hacia la victoria.

¹⁰⁴ Discurso en el desfile en honor de los héroes de Kronstadt, 3 de abril de 1921. Publicado en *Izv. V.Ts.I.K.*, 5 de abril de 1921, número 73.

Bandolerismo y hambruna

Discursos y artículos

El hambre y la situación mundial

(30 de agosto de 1921)¹⁰⁵

1.- ¿Por qué el hambre ha puesto a Rusia en el centro de la atención mundial?

Camaradas, nuestra hambruna y la Rusia soviética están ahora en el centro de la atención de toda la humanidad civilizada. En todas partes se habla, se escribe y se discute sobre la ayuda a las víctimas del hambre en la región del Volga. Las organizaciones obreras¹⁰⁶ y su prensa, y sobre todo los comunistas, están llevando a cabo una agitación vigorosa, sincera y apasionada a favor de la ayuda a las masas trabajadoras de Rusia. Esto es comprensible. La calurosa simpatía y el apoyo cada vez mayor de las masas trabajadoras de Europa y del mundo entero han sido y son la condición principal para la supervivencia del régimen soviético. Lo que subyace a la ayuda que nos presta el proletariado mundial es una completa identidad de intereses entre ellos y nosotros.

Mucho menos comprensible es el hecho de que la cuestión de la ayuda haya calado tan hondo entre las clases dominantes y los gobiernos de todos los países burgueses. Incluso hace tres años, inmediatamente después de la toma del poder por nuestra clase obrera, la Rusia soviética no era el centro de la atención mundial en la medida en que lo es ahora. Ministros, industriales, especuladores bursátiles, periodistas, diputados, todos se interesan apasionadamente por la cuestión de la ayuda a las víctimas del hambre. Esto es, sin duda, algo menos fácil de entender. Naturalmente, oh, naturalmente, ninguno de nosotros duda de que los especuladores bursátiles, los industriales y los ministros tengan un corazón muy bondadoso, pero ese corazón no les impidió infligirnos una intervención sangrienta y ruinosa, ni imponernos el bloqueo con alambre de espino. Es bastante obvio que, además de consideraciones de humanidad y otros asuntos elevados pero imponderables, debe haber otras causas y fuerzas materiales y bastante ponderables que obliguen a los gobernantes de Washington, Londres y París a tomarse tan a pecho la situación de la hambrienta población de la región del Volga, y a dividir su atención entre la cuestión irlandesa, los armamentos navales japoneses y la guerra greco-turca, por una parte, y la terrible necesidad de los mujiks de Kazán y Samara, por otra. En ausencia de tales razones profundas, lo que está sucediendo ahora en todo el mundo sería bastante incomprensible. Los periódicos están llenos de artículos, los ministros pronuncian discursos, las comisiones parlamentarias se reúnen, el telégrafo sin hilos está ocupado en

¹⁰⁵ Discurso pronunciado en una reunión del Sóviet de Moscú, el 30 de agosto de 1921. *Informes Estenográficos del Sóviet de Moscú*, 1921, número 6.

¹⁰⁶ La organización dirigida por los comunistas llamada Workers' International Relief (W.I.R., o para los rusos Mezhrabpom) surgió en relación con la campaña de ayuda a las zonas de la Rusia soviética afectadas por el hambre. Se disolvió en 1935. - Brian Pearce.

todas direcciones... y todos hablan de una cosa, todos piensan una cosa: cómo ayudar a las provincias de Kazán y Samara, que muy pocos de los señores ministros serían capaces de señalar en un mapa.

Los industriales y los especuladores bursátiles están, por supuesto, obligados a contar con el desinteresado y cada vez más poderoso esfuerzo por ayudar a Rusia que presiona desde abajo en su sociedad, pero la verdadera esencia de la cuestión es, sin embargo, que lo que está ocurriendo realmente, bajo el disfraz de la cuestión de la ayuda a las víctimas del hambre, es un nuevo y aparentemente decisivo intento de asumir en todas sus dimensiones y resolver de forma práctica la cuestión de las relaciones con la Rusia soviética, de incluir a la Rusia soviética en el proceso de circulación de la economía mundial.

La hambruna en Rusia coincide con una crisis comercial e industrial sin precedentes en todo el mundo. El capitalismo internacional está pagando ahora (sólo ha empezado a pagar) la destrucción y la devastación causadas por la guerra imperialista. La economía capitalista está tomando conciencia, bajo la forma de esta gravísima crisis, de lo que ha perdido, de las ruinas provocadas, de lo que le falta. Esta insuficiencia del inventario económico mundial no es menos amenazadora para la burguesía que la ola revolucionaria que se abatió sobre Europa como consecuencia directa de la guerra. Lo que está en juego es la base misma del dominio burgués. Mientras que durante el último año o dieciocho meses la burguesía se recuperó políticamente, restaurando su aparato estatal y policial, económicamente sólo ahora está viendo con total claridad el abismo que se ha abierto bajo sus pies. El volumen de negocios del comercio internacional en los seis primeros meses de este año apenas alcanzó la mitad de la cifra correspondiente al primer semestre del año pasado. Sin embargo, el primer semestre del año pasado ya se vio profundamente afectado por la crisis que estalló en marzo (en Japón y Estados Unidos). Por último, incluso 1919, un año de auge comercial e industrial artificial, imaginario, ficticio, mostró una extraordinaria disminución del comercio y de la producción en comparación con la preguerra. Es natural que la principal preocupación de los dirigentes de la burguesía sea restablecer la economía capitalista sobre la base de la división mundial del trabajo. En este camino, el problema principal es el de la Rusia soviética. Sin incluirla en la vida económica mundial, sin aumentar su poder de producción y de consumo, el mundo capitalista no ve ninguna salida a sus dificultades. Pero se dicen a sí mismos: después de todo, no se puede pasar por alto el hecho de que la Rusia soviética es un estado socialista, dirigido por el partido comunista, cuyos pensamientos están dirigidos a derrocar el capitalismo en todo el mundo. Los dirigentes de la Rusia soviética han vuelto a confirmar, en el III Congreso de la Internacional Comunista, su creencia inquebrantable en la inevitable caída de la sociedad capitalista¹⁰⁷. ¿Qué sentido tendría que la burguesía restableciera relaciones económicas con la Rusia europea [sic]¹⁰⁸? Así es como plantean la cuestión, por un lado, algunos de los doctrinarios más inveterados de la burguesía y, por otro lado (y por motivos muy diferentes, por supuesto), algunos críticos de extrema izquierda y superizquierda de la Rusia soviética.

Contraoponer la inevitabilidad de la revolución proletaria en Europa a las relaciones comerciales entre Europa y el estado proletario, la Rusia soviética, significa no comprender la mecánica real del desarrollo. En primer lugar, la burguesía no admite en absoluto que su caída sea inevitable: pretende luchar. Además, pretende, mediante las relaciones comerciales, transformar la Rusia soviética, sometiéndonos a su propio

¹⁰⁷ Ver en *Cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista. Tesis, manifiestos, resoluciones*, 2ª edición digital, página 116 y siguientes del formato digital en nuestra serie *Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales*.

¹⁰⁸ Se supone que "europea" es un error en lugar de "soviética". - Brian Pearce.

régimen. Por consiguiente, las relaciones entre el capitalismo mundial y la Rusia soviética, incluidas las relaciones comerciales “pacíficas”, constituyen un componente, una de las etapas, de la lucha entre el régimen burgués y el régimen que lo sustituirá. Y no sólo eso. Si un comerciante individual que, teóricamente, acepta plenamente la inevitabilidad de su muerte personal, no renuncia en absoluto, por ello, a comprar y vender, sino que sigue exprimiendo el beneficio hasta su último aliento, menos aún puede renunciar a comerciar la clase lucrativa, aunque acepte creernos cuando decimos que su perdición histórica es inevitable.

Pero dejemos la filosofía en paz. El hecho es que, sin dejar de luchar contra nosotros, la burguesía está concluyendo acuerdos con nosotros. El hecho es que, sin dejar de odiarnos, está firmando tratados con nosotros, algunos de ellos válidos por períodos muy largos. Esto no significa en absoluto que tales tratados prohíban a la historia intervenir, en calidad de tercero imprevisto, y liquidar mediante la revolución a una de las partes contratantes. Nadie ha firmado hasta ahora un tratado con la historia. Cuando firmamos un tratado u otro, significa que sólo respondemos de nosotros mismos. Contrariamente a lo que afirma estúpidamente la prensa amarilla, cumplimos todos nuestros tratados a conciencia, no por simpatía con la otra parte, sino porque sabemos lo que nos conviene. Pero no respondemos ante la historia.

2.- *Filantropía y cálculo*

No cabe duda (vuelvo a mi idea básica) de que, tras la pantalla de las organizaciones filantrópicas, los grupos de la Cruz Roja, etc., se está produciendo una nueva orientación de los gobiernos capitalistas en lo que respecta a la Rusia soviética. Precisamente las circunstancias de esta nueva prueba por el hambre están haciendo que los dirigentes más astutos del imperialismo se convenzan, más claramente que nunca, de que no hay en Rusia otro poder que el régimen soviético, y el partido comunista que lo guía, que pueda tener esperanza alguna de emprender la organización del orden y la reactivación económica en nuestro país.

Lloyd George dijo en una sesión del Consejo Supremo¹⁰⁹, si ciertos periódicos han informado correctamente, que la cuestión de Rusia y de la hambruna rusa no es una cuestión de filantropía: que, esencialmente, de lo que se trata es de establecer con la Rusia soviética unas relaciones económicas mutuas que aseguren su recuperación económica. En esta cuestión, Lloyd George tiene toda la razón. La filantropía sólo puede tener un significado paliativo, y un efecto muy limitado. Desde el punto de vista del capitalismo mundial, la cuestión es la siguiente: cómo invertir capital en Rusia para obtener posteriormente un alto nivel de beneficios.

Sin duda, en el actual movimiento de ayuda desempeñan un papel importante conocidos filántropos burgueses como los cuáqueros estadounidenses¹¹⁰ y otros. Pero también ellos no son sólo filántropos: cumplen una determinada función en la lucha de su clase por la autoconservación y la dominación. Así como la conquista de los países coloniales comenzó muy a menudo con el envío de misioneros, a los que siguieron comerciantes y soldados, el restablecimiento de las relaciones comerciales puede muy bien comenzar con la ayuda filantrópica. Independientemente de la voluntad de personas individuales, que pueden actuar con un espíritu perfectamente desinteresado, la

¹⁰⁹ El Consejo Supremo Aliado, formado tras el final de la guerra europea, era un órgano de las grandes potencias vencedoras encargado de tratar los problemas relacionados con el cumplimiento de los términos del Tratado de Versalles. Estaba formado por representantes de Gran Bretaña, Francia, Italia, Estados Unidos y Japón. En la actualidad [1924], el Consejo Supremo se ha transformado en la Conferencia de Embajadores de las Potencias Aliadas.

¹¹⁰ Los cuáqueros son una secta religiosa que comenzó en Inglaterra en el siglo XVII. - Brian Pearce.

filantropía cumple en el caso dado una tarea de amplio reconocimiento, la creación de puntos de apoyo y de una atmósfera favorable y simpática, sin la cual no puede haber tratos comerciales. Con esto no quiero en absoluto desacreditar las intenciones filantrópicas de nadie. Por el contrario, cuando se limpian de la espuma de la fraseología sentimental y de los convencionalismos hipócritas, estas intenciones adquieren un gran significado a nuestros ojos. Significan el comienzo de una nueva etapa en las relaciones entre nosotros y el mundo capitalista.

Repito, los elementos más perspicaces de la burguesía han comprendido, o están empezando a comprender, que en la Rusia de hoy, después de la guerra imperialista mundial, después de las guerras civiles revolucionarias, después de una serie de intervenciones y bloqueos extranjeros, no existe ninguna fuerza organizada capaz, en estas condiciones de dificultad sin precedentes, de hacer el trabajo que estamos haciendo, pues es un hecho que el hambre no ha traído el caos, que el orden soviético es inviolable, y que la primera medida de ayuda y autoayuda, la siembra invernal de los campos de la región del Volga, la hemos llevado a cabo nosotros, con nuestros propios recursos. De ahí este resultado, a primera vista inesperado, de que la hambruna, esta nueva y penosa prueba para la Rusia soviética, se haya transformado en un factor político que impulsa a los gobiernos burgueses a buscar un acercamiento económico con nosotros. Pero, junto a esto, hay también otro resultado.

3.- *Las nuevas esperanzas de una intervención (pacífica) y los guardias blancos rusos*

La crisis de hambre que atraviesa la Rusia soviética ha despertado en grado extremo la energía de aquellos elementos para quienes la instauración definitiva del régimen soviético significa la pérdida de todo, o de mucho. Se trata, en primer lugar, de los emigrados de la Guardia Blanca y, en segundo lugar, de aquellos grupos y camarillas de la burguesía mundial que en el pasado se implicaron muy estrechamente en la política de intervención, bloqueo y otras formas de estrangular a la Rusia soviética. Aquí vemos un segundo fenómeno paradójico, es decir, inexplicable a primera vista. Junto con el marcado fortalecimiento de la tendencia al acercamiento económico al poder soviético vemos un fortalecimiento paralelo de la tendencia dirigida a derrocar al poder soviético.

Aquí no hay contradicción, al contrario, una tendencia complementa a la otra. Los emigrados contrarrevolucionarios rusos, que están conectados en Europa con centros imperialistas muy poderosos e influyentes, son plenamente conscientes de que, si se deja pasar el momento actual, si no se produce ahora una renovación de la intervención, si se permite al poder soviético hacer frente al hambre, e incluso fortalecer sus lazos económicos internacionales, entonces pueden decir adiós a todos sus planes y esperanzas de restaurar la vieja Rusia. “Es ahora o nunca”, se dicen los terratenientes y capitalistas emigrados. Algunos intervencionistas franceses y de otros países se preguntan: “¿Quizás se pueda hacer ahora?”

¿Qué medios hay para derrocar al poder soviético? Nadie va a inventar la pólvora en este asunto. Ya se han probado todos los medios. Una nueva campaña de Wrangel, a través de Besarabia, a través del Cáucaso o a través del Extremo Oriente: un movimiento de las bandas petluristas, savinkovistas y otras: revueltas campesinas en el interior del país; actos de terrorismo, combinando todo esto con la “ayuda contra el hambre”, con el Comité de Personajes Públicos¹¹¹ como centro “poderoso” que se apoya en todas las

¹¹¹ El 21 de julio de 1921 se formó el Comité Panruso de Ayuda a las Víctimas del Hambre (Comité de Personalidades Públicas). En él figuraban Kishkin, Prokopovich, Kuskova y otras personalidades públicas. Este comité fue disuelto a finales de agosto. El comunicado del gobierno sobre la disolución del comité decía que los círculos contrarrevolucionarios emigrados pretendían utilizar el comité para la lucha contra el poder soviético. Deseoso de salvaguardar el trabajo práctico del comité, el gobierno propuso aplazar un

formas de lucha contra el poder soviético y goza del apoyo de todas las organizaciones internacionales de ayuda y de los gobiernos que están detrás de ellas. De este modo, la bandera de la ayuda se convierte, por un lado, en la tapadera de una nueva orientación hacia la Rusia soviética, en el sentido de un acercamiento económico, y, por otro lado, en la tapadera de planes de intervención armada, para los que el hambre ha proporcionado el momento tan esperado.

Los emigrados rusos, que hace sólo unos meses se hundían y encogían poco a poco, se han despertado ahora y despliegan una actividad febril, rabiando furiosamente en todas direcciones, enviando telegramas, haciendo entrevistas, llamando por teléfono a todo el mundo, mintiendo y calumniando. “Ahora o nunca”, gritan sus dirigentes de todas las tendencias, desde los monárquicos de los Cien Negros hasta los socialistas-revolucionarios de izquierda, unos en un bajo ronco, otros en un falsete estridente. Esa es la impresión, la de un aullido de muchas voces, pero fundamentalmente coordinado, que produce hoy la prensa emigrada.

4.- Lo que la prensa emigrada escribe sobre Rusia

Camaradas, por falta de tiempo soy, como la inmensa mayoría de vosotros, incapaz de seguir debidamente los periódicos rusos de los guardias blancos que se publican en el extranjero. Pero tenemos en el departamento de guerra una institución cuyo deber es estar al corriente de lo que dice la prensa extranjera en general, y la prensa rusa de los guardias blancos en particular, sobre el Ejército Rojo, nuestros problemas militares y nuestra política. De esta institución recibí ayer este voluminoso libro de extractos de las publicaciones de los emigrados rusos de las últimas semanas. Tal vez sería útil imprimir esta colección en su totalidad, ya que da una impresión muy sorprendente tanto de lo que publican estos periódicos como de aquellos para quienes se publican. Que los periódicos, por su propia naturaleza, no siempre informan con veracidad, que a menudo exageran, y se ven obligados a hacerlo, es algo que se puede aceptar. Pero una cosa es el énfasis inevitablemente tendencioso y la exageración, y otra muy distinta es una rabiosa bacanal de invenciones, mentiras y calumnias. Pido disculpas de antemano por tener que bajar, junto con ustedes, muchos peldaños y pasar unos minutos en un nivel inferior a cualquier otro.

La principal tarea de la prensa emigrada en las últimas semanas ha sido mostrar que nos estamos preparando para una nueva campaña. ¿Contra quién? Contra todos los que nos rodean. La agencia Reuter informó en la segunda quincena de julio, desde Helsingfors, que el gobierno soviético ha ordenado una movilización general. “Se presume que esta medida está dirigida contra Estonia, Letonia y Lituania, o bien que su propósito es apoyar a los kemalistas contra los griegos”. Este telegrama llegó a todos los periódicos de los guardias blancos. No cabe duda de que llegó originalmente a Reuters de esta misma fuente emigrada, y luego rebotó de vuelta, enriquecido por la autoridad de la agencia de noticias semioficial británica.

Desde Varsovia se informa, a través de la Oficina de Prensa Rusa, que “los bolcheviques están preparando nuevas aventuras, con la intención de enviar al ejército lituano recién formado a tomar Vilna”. Podría haber parecido que las aventuras relacionadas con Vilna eran un tema que no se debía mencionar precisamente en Varsovia,

viaje al extranjero de los delegados del comité. El comité insistió en llevar a cabo su decisión de enviar una delegación al extranjero y declaró que, en caso de negativa, tendría que cesar su actividad, tras lo cual fue disuelto.

por la misma razón que, en casa de un ahorcado, se evita hablar de la soga¹¹². Esto, sin embargo, no ha impedido en absoluto que el telegrama de Varsovia haya llegado a todos los periódicos de emigrados.

Hace una semana se informaba desde Londres de que aquí se había ordenado la movilización de todas las personas susceptibles de cumplir el servicio militar, hasta la edad de 48 años. Esta vez, “las medidas militares de los bolcheviques se están tomando con vistas a lanzar un ataque contra Polonia”. Además, el informe ofrece detalles: los batallones ferroviarios se han concentrado en la zona Gusyatin-Shepetekova-Novograd-Volynsky-Korosten-Podvolochisk, lo que demuestra [escuchen, escuchen] que Trotsky y Bujarin no han renunciado a sus planes bélicos”... Como todos saben, nuestros batallones ferroviarios están controlados por el camarada Bujarin.

Luego hay un informe, con varias variantes, según el cual “el proyecto de Trotsky de un ataque a Rumania está siendo tomado en serio en los círculos soviéticos porque, en opinión de los bolcheviques, la conquista de Rumania proporcionaría a la Rusia soviética el grano que necesita ...”.

Que estos informes sin sentido, que se contradicen unos a otros a cada paso, se imprimen por docenas todos los días en el *Obshcheye Dyelo* (*La Causa Común*) de París, no hace falta decirlo. El editor de *Obshcheye Dyelo* es Burtsev¹¹³, y los que pasamos largos años en la emigración sabemos que Burtsev siempre ha tenido la firme reputación de ser un persistente e infatigable (¿cómo decirlo?) imprudente. Todos nosotros siempre supimos que Burtsev no sólo no inventaría la pólvora, sino que, por la forma misma de su pensamiento, era exactamente lo contrario de una de esas personas que inventan no sólo la pólvora, sino también cosas más modestas que eso. Si Burtsev se ha convertido casi en el líder del ala más frenética del nacionalismo militante ruso, eso está en el orden de los acontecimientos. Sin embargo, estos mismos informes, palabra por palabra, se imprimen también en el periódico de Miliukov, que ha entrado en la historia, no por casualidad, como el inventor de la pólvora de los kadetes (y, aunque esta pólvora no siempre produjo los efectos políticos esperados, de todos modos, Miliukov no está en la misma liga que Burtsev).

En uno de los últimos números que nos han llegado del periódico parisino de Miliukov, *Posledniye Novosti* (*Las últimas noticias*), el del 16 de agosto, se informa desde Reval, o supuestamente desde Reval, literalmente esto, que “en Moscú se ha desatado una campaña desesperada contra los estados fronterizos del Báltico. Se han colocado llamamientos en las calles en los que se incita a la población contra Letonia y Estonia, donde ‘los graneros están repletos de grano’. Los llamamientos terminan con un llamamiento: ‘¡A las armas! ¡Salvad a las mujeres y los niños moribundos! ¡Todos en campaña contra los estados bálticos blancos!’”. Como ustedes saben, hay ahora en Moscú representantes oficiales de los estados bálticos, y también muchos corresponsales extranjeros, y me gustaría pedir tanto a los primeros como a los segundos que examinaran con cuidado los muros y vallas de Moscú, para ver si pueden encontrar siquiera un llamamiento como ese.

Más adelante en este libro también hay informes sobre el estado del Ejército Rojo. Este es el tema central para los emigrados de los guardias blancos. Tienen dos tareas que cumplir en lo que se refiere al Ejército Rojo, tareas que, por cierto, se contradicen entre

¹¹² En octubre de 1920, la capital lituana, Vilna, fue tomada por Polonia en una operación “no autorizada” del general Zeligowski. Esto provocó un escándalo internacional, y la Sociedad de Naciones intentó (infructuosamente) que Polonia renunciara a su conquista.

¹¹³ V.I. Burtsev (1862-1942) se hizo famoso antes de la revolución como “periodista de investigación” al servicio del Partido Socialista Revolucionario. Fue él quien desenmascaró a los provocadores de la policía zarista en el movimiento revolucionario, Azef y Malinovsky. Brian Pearce.

sí, pero que son ambas igualmente vitales: en primer lugar, demostrar que el Ejército Rojo constituye una amenaza colosal, que es la fuerza armada más poderosa que amenaza directamente la seguridad de Europa; y, en segundo lugar, demostrar que la intervención armada contra la Rusia soviética sería una empresa muy simple y fácil porque el poder soviético está muriendo y el Ejército Rojo se está disolviendo y ya casi no existe. Y hay que decir que la prensa rusa emigrada realiza ambas tareas con asombrosa resolución, ofreciendo todos los días, en las mismas columnas, informes sobre la creciente fuerza del Ejército Rojo y sobre su desintegración terminal.

Citaré sólo algunos artículos recientes, relativos al I Ejército Montado, o “ejército de Budioni”, que se ha hecho ampliamente conocido en el extranjero, y cuyo nombre es el más frecuentemente utilizado por la prensa emigrada para asustar o tranquilizar a la burguesía europea.

He aquí una de las noticias aparecidas en las dos o tres últimas semanas: “según informaciones totalmente fidedignas [esta gente nunca escribe de otro modo que no sea basándose en informaciones totalmente fidedignas] dos divisiones de caballería del I Ejército de Budioni, estacionadas en la provincia de Stávropol, se han sublevado contra los bolcheviques y los comunistas y han tomado Stávropol”. Más tarde, al cabo de uno o dos días, *Le Temps* informa desde Moscú de que “el ejército de Budioni se ha negado a someterse a la orden de desmovilización. Los rangos inferiores han preferido permanecer en el servicio, es decir, seguir saqueando y recibiendo raciones elevadas”. Simplemente hay que mencionar que los mismos periódicos niegan, día tras día, la desmovilización del ejército que estamos llevando a cabo, y si, como vemos aquí, la admiten, lo hacen simplemente para informar de que los soldados de caballería no quieren ser desmovilizados. Sólo unos días después leemos en los mismos periódicos: “Unidades cosacas del ejército de Budioni desertan con sus caballos y armas, y destacamentos enteros se pasan a los rebeldes”. Así, los mismos soldados de caballería que no quieren ser desmovilizados abandonan el ejército y se pasan en destacamentos enteros a los rebeldes.

Pero escuchen lo que viene a continuación: “Los ejércitos montados I y II de Budioni fueron retenidos en Yekaterinoslav y enviados, abundantemente equipados con ametralladoras y artillería, para ayudar a Kemal. El 20 de mayo llegaron a Trebisonda, estando destinados a seguir desde allí, a través de Ankara, hasta el frente de Esmirna”. Si el ejército de Budioni tomó Stávropol en su camino de Yekaterinoslav a Esmirna, o en algún otro momento, nuestras fuentes no nos lo dicen. Pero el itinerario del ejército de Budioni no se agota en los informes que he citado. Desde Riga, o supuestamente desde Riga, los periódicos de la Guardia Blanca informan: “el ejército montado de Budioni ha sido reunido, puesto en orden, completado en hombres y caballos y trasladado a Bielorrusia. En este momento sus unidades están dispuestas desde Chernóbil por el Dniéper hasta Mogilev: ocupan los distritos de Mozyr, Rechitsa y Bobrujsk”.

Les ruego que miren el mapa. Esmirna está bastante lejos no sólo de Yekatarinoslav, sino también de Stávropol, y sin embargo resulta que este mismo Ejército Montado que no quería ser desmovilizado, y que al mismo tiempo se dividió en destacamentos rebeldes, ha sido reforzado, equipado con caballos y todo lo necesario y puesto en completo orden, y mientras su flanco izquierdo, pasando por Trebisonda, avanza hacia Ankara y Esmirna, casi amenazando a la India, su flanco derecho descansa en el *uyezd* de Bobruisk, amenazando directamente a Polonia. Vuelvo a pedirles perdón por haber tenido que llevarlos durante unos minutos al reino de los emigrados de los guardias blancos, donde la farsa se combina con la locura. Pero no es posible evitarlo. Los emigrados rusos constituyen el ala extrema de la movilización mundial de las fuerzas sociales que se está produciendo actualmente en relación con el hambre en Rusia. Los

emigrados y los intervencionistas están unidos. Por lo tanto, debemos saber qué métodos utilizan. Tengo en mis manos una masa inagotable de datos. Estoy dispuesto a proporcionar a los señores periodistas extranjeros copias de estas citas, con indicación precisa de la fuente, si se comprometen a poner este material en conocimiento de la opinión pública europea.

He aquí un par de telegramas que describen la situación interna de la Rusia soviética, uno fechado el 27 de julio y el otro el 7 de agosto.

El primero dice: “Durante los disturbios laborales en Petrogrado el 19 y 20 de junio, 618 trabajadores que se negaron a ir a trabajar fueron fusilados. Además, muchos fueron asesinados por los kirguises en las calles, y unos 1.500 resultaron heridos. Los kirguises sufrieron la pérdida de cuatro muertos y 21 heridos”. El segundo telegrama diez días después, informa: “Durante los sangrientos sucesos del 19 y 20 de julio en Moscú, 628 personas fueron fusiladas y más de 1.500 heridas. Las tropas sufrieron cuatro muertos y 21 heridos”. Así, en dos días de mes diferente y con el mismo número de víctimas, 19 y 20, en Moscú en junio y en Petrogrado en julio [sic], hubo sangrientos disturbios de los que ustedes y yo no sabíamos nada, pero de los que el corresponsal en Helsingfors del periódico del señor Miliukov, y muchos otros, tenían información precisa. En Petrogrado murieron esos días 618 obreros, y en Moscú 628, y en ambos lugares resultaron heridos 1.500, mientras que las tropas padecieron cuatro muertos y 21 heridos [sic]. En Petrogrado eran kirguises los que operaban, pero se desconoce la nacionalidad de las tropas en Moscú. Y esto se repite día tras día, ¡y se escriben artículos indignados sobre la base de estos informes!

Desde ese mismo Helsingfors se informó a principios de agosto de que las tropas rojas “están soltando gases asfixiantes para impedir que los campesinos hambrientos invadan Moscú”. Esto fue en el periódico del Sr. Miliukov. También allí leemos: “La gente lucha en las calles de Moscú por un mendrugo de pan. Todas las noches se oyen disparos de revólver. Casi todos los médicos han sido asesinados”. Y, para concluir: “El general Zayonchkovsky ha sido nombrado comandante de todas las fuerzas soviéticas que operan contra el pueblo hambriento”.

Vemos desde aquí a esas personas que han perdido tanto y que están dispuestas a pagar cualquier precio para recuperar siquiera una parte de lo que poseían como resultado de siglos de opresión y robo. Vemos desde aquí a esos terratenientes, fabricantes, ministros zaristas, abogados y profesores que de pronto se han llenado de ardiente simpatía por los campesinos del Volga. Los conocemos, a esos filántropos, por sus hechos y por los hechos de sus padres y de sus hijos. Si en estos momentos esos señoritos tuvieran en sus manos el extremo de una mecha por medio de la cual pudieran hacer estallar nueve décimas partes de la Rusia obrera y campesina, para someter y esclavizar a la décima parte restante, entonces ellos, estos amigos probados de la raza humana, estos wrangels, krivosheins, ryabushinskys y miliukovs, y sus sirvientes los savinkovs, avksentiyevs y chernovs, todos, sin dudarle un momento, pondrían una cerilla encendida en la mecha. Pero no disponen de esa mecha. Y por eso su furia asfixiante encuentra salida en este torrente de mentiras desenfrenadas.

Para terminar con la prensa de la Guardia Blanca, inspirada por los extremistas imperialistas de Europa, citaré un reportaje del último número del periódico de Miliukov que nos ha llegado, el del 17 de agosto, un reportaje sobre Siberia, que la prensa de los guardias blancos llena de interminables revueltas y golpes de estado, aunque allí reina una calma absoluta. Esto es lo que dice el periódico de París: “Un telegrama Havas de Tokio informa de la toma de Chita por el barón Ungern y de la caída del poder soviético en Irkutsk”. Noticias, como ven, de gran importancia. El Barón Ungern fue una carta importante en la intervención en el Lejano Oriente. Invadió Mongolia y amenazó a la

República del Lejano Oriente. Ahora nos dicen que ha tomado Chita y derrocado el poder soviético en Irkutsk. Debo admitir que, en este informe, a diferencia de los otros, hay realmente una pizca de verdad. El Barón Ungern está ahora al oeste de Chita. Tengo recientes despachos oficiales de nuestro mando siberiano que, si bien confirman en este aspecto el telegrama de Tokio, por otra parte, corrigen lo que dice en un grado muy sustancial. Me permitiré leer uno de estos despachos: “El 22 de agosto, a las 12 horas, la fuerza combinada de Shchetinkin¹¹⁴ (a continuación sigue una lista de unidades) capturó al general Ungern con su escolta de 90 mongoles, dirigidos por un príncipe mongol. El general Ungern fue llevado al cuartel general a las 10 horas del 23 de agosto e interrogado. El general Ungern contestó de buena gana a todas las preguntas, alegando que de todas formas todo había acabado con él. No hay nueva información sobre algunas pequeñas unidades dispersas de la fuerza del general Ungern”. Así, el barón Ungern fue hecho prisionero y llevado bajo escolta hacia el oeste de Chita. Su ejército ha sido destruido. En consecuencia, esta carta, también de la intervención en el Lejano Oriente, ha sido destapada¹¹⁵.

5.- La posición del gobierno británico

Sin embargo, ¿cuáles son las posibles oportunidades de intervención? y, sobre todo, ¿cuáles son las posibles formas que podría adoptar la intervención? Ni siquiera los emigrados rusos cuentan realmente con una acción militar independiente por parte de alguna de las principales potencias europeas. Pero sí esperan de los gobiernos capitalistas, y especialmente del francés, que presten ayuda activa a los adversarios menores de Rusia, por una parte, y, por otra, que presenten al gobierno soviético exigencias políticas definidas en relación con la ayuda a las víctimas del hambre.

Comencemos por esta última idea. Su absurdo es evidente. Ya se nos han planteado condiciones, y en forma de ultimátum. Fueron rechazadas. Luego vino el período de intervención militar y bloqueo. Nos mantuvimos firmes. La lógica de la situación obligó a los estados capitalistas a entablar negociaciones con nosotros. Fuimos a reunirnos con ellos. Ambas partes firmamos un acuerdo comercial con Gran Bretaña, en el que Lloyd George, sacando las conclusiones de la experiencia pasada, no soñó con presentar condición alguna relativa al régimen interno de Rusia¹¹⁶. Uno seguramente no puede suponer que este mismo Lloyd George decidiría presentar demandas políticas en relación con la cuestión de la ayuda filantrópica. Una idea ridícula. Incluso si se permitiera por un momento la posibilidad de lo inconcebible, es decir, que un ardiente partidario de Miliukov, Burtsev y Kuskova tomara el relevo de Lloyd George y nos

¹¹⁴ P. E. Shchetinkin dirigió la expedición del Ejército Rojo a Mongolia para ayudar a las fuerzas revolucionarias de ese país, entre cuyos adversarios se encontraban los guardias blanco de Ungern, que utilizaban entonces el territorio mongol como base para sus incursiones en Siberia. Brian Pearce.

¹¹⁵ El barón Ungern von Sternberg fue uno de los últimos líderes del bandolerismo de los oficiales de la Guardia Blanca en Oriente. Con ayuda de atamán Semyonov y de monárquicos chinos y mongoles se organizó un ejército de entre cuatro y cinco mil sables para conquistar Mongolia. En mayo de 1921 Ungern ocupó Urga [Urga se llama ahora Ulán Bator. Brian Pearce] y lanzó una ofensiva contra el territorio de la República del Extremo Oriente. A finales de mayo de 1921 las fuerzas del Ejército Revolucionario Mongol iniciaron una decidida ofensiva y el 8 de agosto, después de que sus fuerzas hubieran sido derrotadas, Ungern, con un pequeño número de “guardaespaldas”, intentó huir hacia Mongolia Occidental. A finales de agosto fue capturado por unidades del Ejército Popular Revolucionario de Mongolia (véase el mapa 2 a final de este texto). El 15 de septiembre de 1921 se celebró un juicio público contra Ungern, que fue condenado a la pena máxima y fusilado.

¹¹⁶ Trotsky especifica sin dudar “el régimen interno de Rusia” porque el acuerdo comercial anglo-ruso de 1921 iba acompañado de la insistencia británica en que la Rusia soviética dejara de apoyar la actividad revolucionaria en la India. Véase R. H. Uliman, *A History of Anglo-Soviet Relations, 1917-1921*, volumen 3, *The Anglo-Soviet Accord* (1972), páginas 479-482. Brian Pearce.

presentara condiciones políticas, es bastante obvio que esto sólo podría terminar en la mayor incomodidad para él¹¹⁷. Naturalmente, debemos negarnos a entablar negociaciones sobre esa base. Deberíamos hacerlo de forma circunstancial, educada y firme (ya saben con qué amabilidad y educación rechazan a veces nuestros diplomáticos exigencias muy poco fundamentadas y descorteses). Incluso deberíamos entablar un diálogo. Deberíamos explicar a la otra parte, es decir, a quien nos presenta la propuesta de introducir aquí un régimen de supuesta democracia, que nuestra teoría reconoce la absoluta inutilidad de la democracia como forma de decidir el conflicto entre el proletariado y la burguesía. La democracia es un régimen adecuado para ocultar y sostener la dictadura de la burguesía, que sólo puede ser derrocada por la dictadura del proletariado. Pero, aunque la democracia es inadecuada para decidir la cuestión básica de nuestra época, a saber, el conflicto de clases entre el proletariado y la burguesía, sin embargo, esta misma democracia puede poseer un cierto valor histórico y un uso progresivo, por ejemplo, para decidir las cuestiones de la independencia nacional de naciones enteras, especialmente aquellas entre las que los antagonismos de clase modernos aún no se han desarrollado hasta un alto grado. Así, deberíamos considerar histórica y políticamente bastante correcto ofrecer a la India, Egipto, Turquía, Argelia, Túnez y una serie de otros países la posibilidad de tomar el camino democrático, es decir, de decidir su destino nacional por medio del sufragio universal, de votar si quieren seguir siendo colonias o vivir como estados nacionales independientes. Sobre ese tema, nuestros diplomáticos podrían (como, de hecho, ya han hecho más de una vez) redactar una nota muy cortés y muy convincente que sería letal para la otra parte. No nos cabe duda de que la otra parte no entablará un diálogo de ese tipo.

6.- *La iniciativa de Hoover*

¿Acaso los emigrados rusos cifran sus esperanzas en la iniciativa tomada por los Estados Unidos? Lo consideramos improbable. La visita del senador France¹¹⁸ y la iniciativa filantrópica de Hoover son, a nuestro juicio, sintomáticas de ese cambio que se ha producido en la opinión pública de la burguesía norteamericana. La crisis comercial e industrial sin precedentes de los Estados Unidos, por una parte, y los crecientes antagonismos con Japón y Gran Bretaña, por otra, son razones de peso para este cambio. En nuestras negociaciones con el Sr. Hoover fuimos muy lejos en la dirección de las concesiones y la concesión de diversos privilegios a la organización de socorro estadounidense¹¹⁹. Al hacerlo, tuvimos en cuenta (y lo dijimos francamente) los prejuicios a los que está sujeta la opinión pública de la burguesía norteamericana, incluso de sus círculos superiores dirigentes. Pero, al mismo tiempo que hacíamos grandes concesiones a los prejuicios y a la ignorancia política, rechazábamos de plano aquellas pretensiones que se asemejaban a condiciones políticas, a intentos de poner la mano sobre la soberanía de la república soviética. Estas condiciones fueron retiradas por Hoover. Se firmó un acuerdo. Y consideramos que este acuerdo no sólo se traducirá en más alimentos para millones de niños, sino que servirá también para promover el acercamiento económico entre los dos países.

¹¹⁷ Uno de los factores que provocaron la revuelta conservadora que puso fin al gobierno de coalición de Lloyd George en octubre de 1922 fue su relativa disposición a buscar un acuerdo con la Rusia soviética. El gobierno puramente conservador que le sucedió (encabezado primero por Bonar Law y luego por Baldwin) adoptó una línea más dura, expresada en la Nota Curzon de mayo de 1923.

¹¹⁸ El senador France, de Maryland, tras una visita de cuatro semanas a Rusia, aseguró a la prensa a su llegada a Riga que Rusia estaba “volviendo al capitalismo”. Brian Pearce.

¹¹⁹ Hoover, ministro norteamericano de comercio e industria, ofrece la ayuda de su organización para socorrer a las víctimas del hambre. Las negociaciones con la American Relief Administration (ARA) finalizaron el 20 de agosto de 1921 con la firma en Riga de un acuerdo para la prestación de ayuda.

Sin embargo, no cerramos los ojos ante el hecho de que existen elementos (y no sólo entre los emigrados rusos) que asocian a la organización Hoover con proyectos contrarrevolucionarios. Para ellos no se trata de proponer o “dictar” abiertamente condiciones al gobierno soviético, sino de inmiscuirse en la vida interna de Rusia, formar un aparato bajo la apariencia de trabajo de socorro y utilizar este aparato para llevar a cabo un golpe contrarrevolucionario. No hay ninguna razón para descartar tales planes. Existen algunos precedentes en este sentido. Nada menos que el organizador del socorro por cuenta de Hoover en Hungría, un tal capitán Gregory, nos proporciona un ejemplo interesante y una advertencia instructiva. Este caballero relató, en la revista norteamericana *The World's Work*¹²⁰, su papel muy íntimo, casi dirigente, en el derrocamiento del gobierno soviético en Hungría. En pos de este objetivo, el representante del señor Hoover estableció estrechas relaciones con ciertos traidores dentro del propio gobierno húngaro y luego, con la bendición de la misión militar británica y de los representantes diplomáticos de Italia, se puso manos a la obra, lo que tuvo como efecto el establecimiento en Hungría del gobierno de la banda de archicriminales del almirante Horthy. Según Gregory, Hoover le dio instrucciones de mantenerse al margen de la política. Sin embargo, como vemos, Gregory no se tomó en serio esta instrucción. Puede resultar, camaradas, que entre los plenipotenciarios del Sr. Hoover en Rusia también se encuentren personas que decidan que las instrucciones que reciben de abstenerse de inmiscuirse en la política rusa no deben entenderse literalmente, y que se vean tentados a seguir el ejemplo del capitán Gregory, especialmente porque la organización de socorro puede estar penetrada por verdaderos guardias blancos rusos que decidan que vale la pena afeitarse a la manera norteamericana y ponerse zapatos norteamericanos en los pies, a fin de asegurarse inmunidad completa para su trabajo conspirativo. Estos señores están calculando mal. Nos atenderemos al espíritu y a la letra de nuestro acuerdo con Hoover, y tomaremos todas las medidas necesarias para que la organización norteamericana pueda llevar a cabo sin trabas su labor filantrópica, sin inmiscuirse en política. No dudamos, camaradas, de que todos los órganos locales de los sóviets, de conformidad con la letra y el espíritu del acuerdo, mostrarán verdadera vigilancia y ejercerán una seria supervisión política en las localidades, a fin de excluir la posibilidad misma de que aventureros y bribones utilicen el hambre de los campesinos para intentar un golpe contrarrevolucionario en Rusia.

7.- Francia y los planes de intervención

¿Quizás Francia se atreva a vincular la cuestión del socorro con la de las condiciones políticas? No es probable. Por lo que sabemos, la principal condición de Francia es el pago de nuestras deudas, pero esta condición no es tanto política como usuraria. Es cierto que los portavoces semioficiales franceses y los ministros franceses se permiten de vez en cuando pronunciar juicios arrolladores sobre Rusia, dando condescendientes palmadas en la espalda al pueblo ruso mientras lo contraponen al gobierno soviético, etcétera, etcétera. Pero este tipo de cháchara banal, que desempeña un gran papel en la vida política francesa en general, no posee contenido político alguno. El pueblo ruso, tal como este pueblo vive, trabaja, sufre, pasa hambre, lucha y espera, está

¹²⁰ El relato de T. T. C. Gregory sobre su actividad como representante de Hoover en Europa Central apareció, bajo el título: “Stemming the Red Tide”, en la publicación mensual neoyorquina *The World's Work* en abril, mayo y junio de 1921. Describió cómo consiguió que el representante de Bela Kun en Viena le pagara grandes sumas por suministros de alimentos, mientras que al mismo tiempo informaba en secreto a los miembros disidentes del gobierno de Kun de que Hungría no recibiría nada hasta que Kun fuera derrocado. Se produjo un golpe de estado, y entonces “los trenes de suministros empezaron a rodar hacia Hungría”.

ahora representado por su poder soviético, y para el gobierno francés no hay, ni lo habrá, camino hacia el pueblo ruso excepto a través del poder soviético. La comprensión de que esto es así está penetrando incluso en la burguesía francesa. Toda una serie de órganos y políticos reclaman el restablecimiento de las relaciones con Rusia. Pero las vacilaciones en los círculos dirigentes son todavía muy importantes y parecen hacer posible que se tomen decisiones en uno u otro sentido.

El no desconocido ministro rumano de asuntos exteriores, que la mayoría de las veces actúa como correo diplomático de Francia, el Sr. Take Ionescu, según los periódicos rumanos declaró el 10 de agosto en una reunión del consejo de ministros rumano, que “no se puede hablar de ayuda de Francia a las víctimas del hambre en Rusia, porque Francia sólo espera el momento oportuno para atacar a Rusia y restablecer el orden burgués”. Este informe no nos parece del todo infundado. Dije al principio que el marcado y quizá decisivo giro hacia el acercamiento económico a la Rusia soviética se complementa con una reactivación de los planes de intervención armada. La mayoría de las veces, estas dos tendencias entran en agudo conflicto entre sí. Pero también pueden coexistir. No es imposible, por ejemplo, que el gobierno francés, tras darse cuenta de que debe rechazar finalmente la política de alambradas de púas de Monsieur Clemenceau, que se ha convertido en mero escaparate, como muchas otras cosas en el legado de ese político, se vea tentado simultáneamente de intentar poner a prueba, por última vez, la solidez del gobierno soviético. ¿Y si es un hecho que, como afirman Wrangel, Krivoshein, Miliukov, Kerensky y Mártoy, el gobierno soviético está al borde del colapso? ¿Y si sólo fuera necesario mostrar autocontrol político durante un cuarto de hora más? ¿Y si se intentara acortar ese cuarto de hora histórico mediante una nueva intervención? En el pasado, la intervención no tuvo éxito, pero ¿quizás esta vez sí? Y si esta vez también fracasara, entonces uno podría por fin sentarse a una mesa cubierta con tapete verde y regatear las deudas y el pago de los intereses. Tales estados de ánimo son muy posibles en Francia. Es más, son muy probables.

8.- *La Santísima Trinidad de los filántropos franceses*

En efecto, basta con echar un vistazo a los personajes que Francia ha designado para participar en la comisión internacional de ayuda a las víctimas del hambre en Rusia. Ustedes saben que esta comisión ha sido, o está siendo, creada por decisión del Consejo Supremo [Aliado]. Su objetivo es extremadamente vago. Su tarea es, aparentemente, examinar las condiciones para formar un comité que estudie la cuestión de las mejores formas y medios para una posible ayuda a las víctimas del hambre en Rusia. Y para formar parte de este comité tan preliminar, Francia ha designado a tres personas: El general Pau¹²¹, mucho más conocido como ardiente monárquico que como comandante militar, y que estuvo estrechamente relacionado con los círculos de la corte zarista; el antiguo fabricante Giraud¹²², que hizo fortuna en Moscú con la explotación despiadada de trabajadores y trabajadoras; y, finalmente, el último embajador de Francia en Rusia, Monsieur Noulens. La candidatura de este último es especialmente simbólica. Noulens fue el inspirador y banquero de la revuelta de Yaroslavl organizada por Savinkov en 1918. Noulens estaba en el centro de una conspiración cuyo objetivo era destruir todas las líneas de ferrocarril de los alrededores de Petrogrado, para así, matando de hambre a la ciudad,

¹²¹ El general Pau (1848-1932) dirigió la misión militar francesa en Rusia durante la [Primera] Guerra Mundial, hasta 1916, cuando fue sustituido por el general Janin. Brian Pearce.

¹²² Paul Giraud era un gran fabricante textil en Moscú antes de la revolución. Pierre Pascal dice, en *Mon Journal de Russie*, que Giraud le contó cómo sobornó a la policía para evitar ser procesado porque estaba contaminando un río con los tintes de su fábrica, y también menciona la notoriedad de Giraud como jugador que perdió 700.000 francos en una noche. Brian Pearce

provocar un golpe de estado. Así pues, Noulens es un especialista cualificado en cuestiones de hambre. Ya en 1918 consideraba el hambre como a su aliada. Él mismo intentó, mediante la explosión de dinamita, condenar a las mujeres y niños de Petrogrado a morir de hambre, en el más alto interés de la civilización y la humanidad. ¿Quién sino Noulens representaría ahora a la Francia de la bolsa de valores en su impulso desinteresado y ardiente de llevar ayuda a los mujiks hambrientos de Kazán y Samara? En 1918, el nombre de Noulens era uno de los más conocidos en Rusia. Ahora, tal vez, se ha desvanecido un poco en la memoria de los obreros y campesinos de Rusia. Vuestra tarea, camaradas, es restaurar este nombre en todo su esplendor en la memoria del pueblo trabajador.

Niños hambrientos de Petrogrado, campesinos y campesinas de la región del Volga, oíd la buena nueva: la Francia de la bolsa de valores os envía a Noulens para ayudaros.

9.- Polonia y la intervención

Pero la malevolencia de Noulens no es suficiente. Para poner a prueba por última vez la estabilidad del gobierno soviético, es necesaria una intervención armada, y para ello hay que disponer de un ejército. Utilizar tropas francesas para este fin, como en los días de la ocupación de Odessa, está ahora fuera de discusión. Sólo queda una vía: actuar a través de los estados vasallos de la Pequeña Entente.

No hace mucho, la principal arma de Francia contra la Rusia soviética era Polonia. Pero hoy la situación ha cambiado. Polonia no acudió fácilmente al tratado de paz de Riga. Recordarán cómo ofrecimos conversaciones de paz con frecuencia, pero en vano, antes de que el gobierno polaco, bajo la presión francesa, llevara las cosas al punto de una guerra mayor. Como resultado de una lucha que fue dura, agotadora y ruinoso para ambas partes, Polonia obtuvo la paz, un acuerdo de paz que, aunque menos favorable que el que le habíamos ofrecido antes de la guerra, era, sin embargo, esencialmente favorable para ella. No hay motivos para temer que, tras esta dura lección histórica, los gobernantes de Polonia acepten, a petición de Francia, iniciar por segunda vez operaciones militares contra Rusia.

La situación económica y política interna de Polonia dista mucho de ser tal que facilite amplios planes militares. Uno de los periódicos polacos, *Kurjer Poranny*, escribe lo siguiente: “un estado en el que los ferrocarriles han dejado de funcionar, en cuya capital el abastecimiento de agua y los hospitales de la ciudad son atendidos con la ayuda de soldados, en el que los trabajadores y el personal de las oficinas se pelean con el gobierno, en el que el exhausto tesoro público está indefenso, en el que la especulación y la explotación campan a sus anchas por todas partes, un estado en estas condiciones no puede, evidentemente, poner su ejército a disposición de los herederos de Clemenceau que, antes de entablar negociaciones, querrían apostar una vez más en el campo de batalla la sangre de otra nación”.

Parece que los círculos comerciales e industriales de Polonia se oponen resueltamente a las fantasías de los chovinistas pequeñoburgueses. Y es comprensible. Los mercados europeos son inaccesibles para Polonia. El más cercano a ella es el viejo y conocido mercado ruso. El capital polaco espera trabajar no sólo por cuenta propia, sino también como intermediario del capital europeo. No hay nada impracticable en ese cálculo. La posición geográfica de Polonia lo facilita. Pero la primera condición para realizar este plan es que se mantengan relaciones pacíficas con la Rusia soviética. En cuanto a nosotros, no hace falta decirlo en una reunión del Sóviet de Moscú, a pesar de las mentiras de la Guardia Blanca, ni siquiera contemplamos la posibilidad de reanudar la guerra con Polonia. La mejor prueba de nuestras intenciones pacíficas es nuestra

progresiva reducción de los efectivos del Ejército Rojo. Este hecho es excelentemente conocido en el Cuartel General del Ejército Polaco, al igual que en otros cuarteles generales semejantes.

10.- Relaciones con Rumania

En lo que se refiere a Rumania, la situación es muy diferente. Aquí debo recordar, aunque sólo sea a grandes rasgos, la historia de nuestras relaciones con Rumania, ya que, en esta época nuestra, que pasa rápidamente, incluso los acontecimientos importantes desaparecen pronto de la memoria. Durante la guerra imperialista, Rumania fue aliada de la Rusia zarista y compartió con ella el frente contra Austria-Hungría y Alemania. Estas relaciones sobrevivieron a la revolución de marzo de 1917. Pero se interrumpieron bruscamente tras la revolución de noviembre y el establecimiento del poder soviético. El gobierno rumano explotó las ventajas que le proporcionaba la existencia de un frente de guerra común, invadió Besarabia y estableció allí su dictadura de facto.

El 21 de febrero de 1918, el representante diplomático italiano Fasciotti hizo la siguiente declaración al gobierno soviético, en nombre de todos los representantes aliados ante el gobierno de Rumania: “Por lo que se refiere a Besarabia, la aparición de tropas rumanas allí es una operación militar sin ningún carácter político, y que ha sido emprendida con el pleno acuerdo de los Aliados, con el objetivo claramente humanitario de asegurar el suministro de víveres a los soldados rusos y rumanos y también a la población civil”.

Sin embargo, se produjeron graves enfrentamientos armados entre las tropas soviéticas y las rumanas y, como resultado, el 5 de marzo de 1918, el gobierno rumano firmó un acuerdo con Rusia, por cuyo primer artículo Rumania se comprometía a retirarse de Besarabia en el plazo de dos meses.

No recuerdo esto en absoluto porque considere que la cuestión de Besarabia figure en el orden del día de hoy. Pero es perfectamente evidente que estos hechos arrojan una luz brillante sobre las extrañas, fuera de lugar y totalmente monstruosas declaraciones hechas por algunos estadistas rumanos responsables en el sentido de que las “relaciones de buena vecindad” nunca han dejado de prevalecer entre Rumanía, Rusia y Ucrania. Si interpretamos las relaciones de buena vecindad de forma tan amplia, la diferencia entre la guerra y la paz desaparece y las conversaciones de paz pierden toda su importancia. No en vano el gobierno rumano ha eludido con tanta insistencia las conversaciones de paz durante al menos dieciocho meses. No voy a recordar aquí todos los episodios de estas relaciones pacíficas y de buena vecindad, como el asesinato por las autoridades militares rumanas del camarada Roshal¹²³, o el ataque de Rumania contra nuestro aliado, la Hungría soviética.

Desde principios de 1920, el gobierno soviético no ha cejado en sus esfuerzos para llevar a cabo negociaciones de paz con Rumania, sobre todo para crear condiciones de seguridad y estabilidad en esa frontera. En los últimos días, camaradas, he estado releendo las notas y otros documentos que cubren las relaciones entre Moscú y Járkov¹²⁴, por una parte, y Bucarest, por otra, desde principios del año pasado, es decir, desde el momento, tras la liberación de Ucrania, en que la federación soviética entró en contacto directo con el territorio sobre el que el gobierno rumano ha extendido su autoridad de facto. En conjunto, las notas de Chicherin y Rakovsky causan una tremenda impresión.

¹²³ S. G. Roshal fue enviado por el gobierno soviético en noviembre de 1917, como comisario para el frente rumano, a Jassy, para negociar con el general Shcherbachev, al mando de las fuerzas rusas en ese sector. Fue detenido y fusilado por orden del gobernador militar rumano local. Brian Pearce.

¹²⁴ La capital de la Ucrania soviética en esta época era Járkov. No se trasladó a Kiev, la capital tradicional del país, hasta 1934. Brian Pearce.

Una serie ininterrumpida de llamamientos al Sr. Take Jonescu, a Vaida-Voevod, de nuevo a Take Jonescu, luego al Sr. Averescu; todos con una misma propuesta, discutir la cuestión del establecimiento de relaciones pacíficas entre Rumania y la federación soviética.

Por otra parte, las respuestas del gobierno rumano, una vez reunidas, sorprenden por lo evasivas y contradictorias. Primero, Bucarest acepta y propone que se acuerde el lugar de las negociaciones. Luego, por despiste y olvido, el gobierno rumano designa unilateralmente, como lugar de las negociaciones, Varsovia, es decir, la capital de un estado con el que en aquel momento estábamos en guerra abierta. Cuando nuestros diplomáticos, con su característica serena persistencia, explicaron, de manera popular y circunstancial, el malentendido que se había producido, Bucarest guardó silencio. Para explicar su negativa real a entablar conversaciones de paz, empezó a referirse a la próxima conferencia de Londres y, al mismo tiempo, informó a la opinión pública rumana, a través de la prensa, de que el gobierno soviético no había respondido a la nota relativa al lugar de las conversaciones de paz. Nuestros diplomáticos expusieron con calma y persistencia también este nuevo “malentendido”. Podría parecer que no se podía ir más lejos para evitar una respuesta directa. Sólo quedaba nombrar el lugar donde podrían comenzar las negociaciones. Pero en este punto el gobierno rumano recurrió a una nueva e inesperada vía: exigió que los gobiernos soviéticos aliados le dijeran de antemano, es decir, antes de que comenzaran las conversaciones, de qué, precisamente, iban a tratar las negociaciones. Porque el gobierno rumano, como ven, siempre ha vivido en términos amistosos con las repúblicas soviéticas y, por lo tanto, no ve ninguna razón para mantener conversaciones de paz. No hay nada mejor que eso para hacer equilibrismo diplomático.

Pero, mientras tanto, la ausencia de relaciones regularizadas afecta a todo: a los guardias fronterizos, con sus constantes escaramuzas, a la navegación en el estuario del Dniéper, a la pesca en el propio Dniéper.

11.- El peligro de una nueva aventura

Después de haber eludido las negociaciones, engañado a la opinión pública rumana y creado malentendidos artificiales y obstáculos a las negociaciones, el gobierno rumano, temeroso de la situación peligrosamente indefinida que él mismo ha creado en el Dniéster, se dota de salvaguardias suplementarias en forma de las bandas de petliuristas. Por su parte, los intervencionistas franceses, buscando a tientas la línea de menor resistencia, ejercen todo tipo de presiones sobre Rumania para impedir las negociaciones con nosotros. Cuando Take Jonescu dice que Francia sólo espera el momento oportuno para atacar a la Rusia soviética, es bastante falso, si lo que se espera es que la propia Francia lance un ataque. Pero es bastante cierto en el sentido de que círculos muy influyentes de Francia están haciendo todo lo posible para instar a Rumanía a que nos ataque, para ver qué resulta de ello.

No se trata, por supuesto, de la apertura de operaciones militares por parte del ejército regular rumano. No. Se propone un comienzo más modesto. Las operaciones serán abiertas por las bandas de Petliura que se han concentrado en Besarabia para ese propósito. Las unidades regulares rumanas permanecerán en un segundo plano, para respaldar a los petliuristas y esperar su momento.

La nota del 13 de agosto de Rakovsky y Chicherin estaba dedicada a este plan. Esta nota no lo dice todo: casi nueve décimas partes de la información en nuestro poder no pueden ser comunicadas por razones de secreto militar. Pero incluso la décima parte de esta información que se hizo pública en la nota es más que suficiente para describir el estado real de las cosas en nuestra frontera suroccidental. De hecho, no se trata de una cuestión de argucias diplomáticas o de equilibrismo verbal y de jugar con el concepto de “relaciones de buena vecindad”. Ni siquiera se trata de la historia de nuestras relaciones

con Rumanía, ni siquiera de la fase más reciente de estas relaciones. Es una cuestión de hoy y de mañana.

En Rumania, Bucovina y Besarabia siguen adelante los preparativos para actos hostiles contra las repúblicas soviéticas. En Bendery un plenipotenciario de las bandas rebeldes petliuristas se encuentra con el estado mayor del ejército rumano. El principal representante militar ucraniano ante el gobierno rumano es un tal Gulyay-Gulenko, que se lleva bien con todo el personal del ejército rumano y se siente como en casa con ellos. La tarea de las bandas que se están formando y abasteciendo en Besarabia es apoderarse de los *uyezds* de Kamenets-Podolsk y Mogilev, como bases para posteriores operaciones militares. Su tarea inmediata es interrumpir el trabajo de aprovisionamiento de alimentos en el margen derecho de Ucrania. Chicherin y Rakovsky exigen en su nota, en nombre de la Federación Soviética, que se ponga fin a esta actividad.

El Sr. Take Jonescu respondió, en el estilo que ya conocemos, que cuando la nota de Chicherin y Rakovsky fue presentada al consejo de ministros rumano, causó el mayor asombro: allí, como ven, no se sabe nada de tales hechos. Ellos no lo saben. Pero nosotros sí. Sabemos, muy claramente, sobre la gente, la organización, el personal, las comunicaciones, las armas, el dinero, y de dónde viene el dinero. Y cuando el señor Take Jonescu nos dice que no lo sabe, sólo podemos aconsejarle que haga averiguaciones más exhaustivas en el cuartel general del ejército rumano, empezando por Bendery y terminando en Bucarest. Allí saben, porque allí actúan.

Al informar de esto al Sóviet de Moscú, como yo informé al gobierno, le pido que preste la máxima atención a esta alarmante cuestión. No deseo en absoluto que se entienda que estamos amenazados por una guerra inevitable con Rumania. Por lo que yo entiendo de la situación, no puede hablarse de tal inevitabilidad. Pero, por la presión de los intervencionistas franceses y la lógica de su propia política mentirosa, Rumania puede ir mucho más lejos de lo que ella misma desearía. Está empezando por algo pequeño. Está agrupando a las bandas de Petliura a lo largo de nuestra frontera, estableciendo una administración y comunicaciones para ellas, es decir, continuando las acciones que eran habituales en medio del sangriento caos de los últimos años. Pero nosotros queremos, en la frontera suroccidental de nuestra federación, calma y estabilidad, y no la continuación del caos sangriento. Repito una vez más: no se trata de ajustar cuentas con el pasado, sino de garantizar la seguridad para el futuro. Si Take Jonescu habla del asombro de su gobierno, que no sabe nada de los peligros que amenazan el futuro, sólo podemos sacar una conclusión de ello: ¡junto al gobierno oficial, que lleva a cabo negociaciones, expresa asombro y “no sabe”, hay otro, uno no oficial, que sabe y actúa!

¿Qué significaría la realización de este plan? La Ucrania de la margen derecha es hoy la parte más fértil de la Federación Soviética. Allí se ha recogido una espléndida cosecha, que puede y debe aliviar el hambre de la región del Volga. Si en la Ucrania de la margen derecha avanzaran las bandas petliuristas de las que Take Jonescu no sabe nada, eso significaría que la Ucrania de la margen derecha se convertiría en el escenario del tipo de guerra más agotador: la guerra entre las fuerzas regulares y las bandas guerrilleras. Significaría que el terrible rodillo de la guerra civil volvería a pasar sobre las aldeas, los graneros y los maizales de los campesinos ucranianos de la orilla derecha. Significaría que las bandas petliuristas armadas a expensas de Rumania, de las que Take Jonescu no sabe nada, destruirían en Ucrania entre cinco y diez veces más grano del que nos va a dar la filantropía combinada de todo el mundo burgués. Y aquí, camaradas, en nombre de este órgano autorizado del poder soviético local, como en nombre de los obreros y campesinos de toda Rusia, decimos al gobierno de Gran Bretaña, al gobierno de Francia y a todos los gobiernos de la Entente: “Hablaís de ayudarnos. Os disponéis a investigar las necesidades de los campesinos del Volga: investigad primero lo que ocurre en nuestro territorio

fronterizo de Besarabia y en Rumania. ¿No hay allí bandidos e incendiarios, cuyas actividades pueden provocar una conflagración en la Ucrania de la margen derecha, que tendría consecuencias gravísimas para los hambrientos campesinos de la región del Volga?”.

No esperamos, camaradas, recibir una respuesta inmediata de la Entente, pero estamos dispuestos y estaremos preparados para salvaguardar nuestra frontera y nuestras posesiones con nuestras propias fuerzas. Por gravoso que sea ahora, cuando preferiríamos dedicar todas nuestras fuerzas y recursos íntegramente a la tarea, primero, de ayudar a las víctimas del hambre y, junto con ello, a la tarea fundamental de reactivar nuestra economía en su conjunto, no podemos apartar la vista de nuestra frontera suroccidental. El destino del campesino de la región del Volga y de sus hijos se decide hoy no sólo en el propio Volga, al que enviamos y seguiremos enviando miles de obreros y obreras para ayudar sobre el terreno, sino también en aquellos sectores de nuestra frontera donde el imperialismo mundial no ha renunciado aún a la idea de someter al poder soviético a una última prueba de fuerza. Después de toda la experiencia que hemos adquirido, después de todas las calamidades que hemos padecido, después de casi cuatro años en los que hemos combatido y vencido, nos sentimos lo bastante firmemente establecidos para defender, sin cejar en nuestro trabajo económico, la inviolabilidad de la Federación Soviética en todos los lugares en que alguien se atreva a amenazarla, a pesar de nuestra sincera y franca disposición a la paz con todos nuestros vecinos. Estamos dispuestos a aplastar, con la misma fuerza y resolución que antes, cualquier intento que se haga dentro del país de utilizar las nuevas dificultades que tenemos que superar, para dar un golpe contrarrevolucionario. Camaradas, no fue para esto para lo que tomamos el poder en noviembre de 1917, no fue para esto para lo que la clase obrera hizo sacrificios innumerables y sin nombre; no es para que ahora tropecemos y nos rindamos en la lucha por superar nuestras nuevas dificultades. No, los cálculos de nuestros enemigos resultarán falsos también esta vez.

Nos mantendremos firmes, venceremos, venceremos, nos consolidaremos, ¡seguiremos adelante!

Saludos a la Ucrania de la margen derecha

(2 de septiembre de 1921)

La sustitución de la requisa de alimentos por un impuesto supone un cambio tremendo en la vida del campo. Con el sistema anterior, el campesino sólo se quedaba con lo estrictamente necesario, mientras que todo lo demás iba a parar al estado. Con el impuesto, el campesino entrega al estado sólo una parte estrictamente definida de su cosecha, mientras que todo el resto queda a disposición del propietario y su familia. La introducción del impuesto en especie estuvo totalmente motivada por los intereses y necesidades de la economía campesina.

En la Ucrania de la margen derecha, la introducción del impuesto coincidió con una excelente cosecha. Mientras que, en el sudeste de la federación soviética, a orillas del Volga, una sequía sin precedentes ha agostado el grano, y millones de campesinos, campesinas y sus hijos sufren ahora los espantosos tormentos de la hambruna, aquí, entre el Dniéper y el Dniéster, el grano ha madurado maravillosamente este año. El campesino de la margen derecha tiene que entregar parte de su cosecha al estado, en pago del impuesto alimentario en especie. Esta parte se destinará al mantenimiento del Ejército Rojo, que protege las tierras de los campesinos ucranianos de los terratenientes rusos, polacos, rumanos y otros; a los trabajadores urbanos, que tienen que proporcionar al campesino los aperos para el trabajo agrícola; y, por último, a ayudar a nuestros hermanos hambrientos del Volga.

El campesino de la margen derecha debe pagar, y pagará, sus impuestos íntegra y puntualmente. Tiene los medios para pagar. Sólo un kulak deshonesto e interesado puede oponerse a pagar un impuesto alimentario justo que no va a los terratenientes polacos, sino a ayudar a sus propios hermanos: obreros, campesinos y soldados del Ejército Rojo. La inmensa mayoría de los campesinos de la Ucrania de la margen derecha y, en particular, de la provincia de Kiev, han comenzado ya a cumplir su deber para con el estado obrero y campesino. Que yo sepa, los campesinos de la provincia de Kiev están en primera fila. Esto significa que los atamanes petliuristas y los demás bandidos ya no son capaces de confundir a los campesinos de la provincia de Kiev. Estos campesinos han comprendido que la buena cosecha actual puede convertirse en el punto de partida de la reactivación económica y del progreso de Ucrania, a condición de que el campo sea purgado de bandidos y matones y que las ciudades reciban cereales para hacer posible el desarrollo de la industria.

Los campesinos de la provincia de Kiev están ahora a la vanguardia en lo que se refiere a su actitud ante el impuesto alimentario. Los campesinos de las demás provincias se alinearán con ellos.

¡Cultivadores de la Margen Derecha! Vuestros hambrientos hermanos de la región del Volga os saludan y apelan a vosotros. Esperan firmemente que no les defraudéis. Cumpliréis con vuestro deber hasta el final. Pagaréis el impuesto alimentario a su debido tiempo, e incluso antes, como verdaderos hijos de la patria obrera y campesina.

2 de septiembre de 1921, Kiev, *En el camino*, nº 142

Intervención en una reunión del Sóviet de Zhitómir

(5 de septiembre de 1921)

Hoy en Zhitómir, durante la inspección militar, he tenido ocasión de hablar sobre la cuestión más candente de nuestra política internacional, la cuestión de si vamos a tener que combatir en un futuro próximo o vamos a poder dedicar nuestras fuerzas principales al trabajo económico y cultural. El mero hecho de nuestra llegada aquí, a las ciudades y puntos cercanos a la frontera, ha dado lugar a la suposición de que se esperan grandes acontecimientos militares. Algunos hablan de guerra con Polonia, otros de guerra con Rumania. Por lo tanto, hoy, en el desfile de inspección, he considerado mi deber decir clara e inconfundiblemente a los soldados del Ejército Rojo que estas suposiciones, rumores, esperanzas o temores son absolutamente inapropiados. No ha ocurrido acontecimiento alguno que nos haya impulsado a cambiar nuestra línea fundamental, es decir, la línea de la paz: por el contrario, todos los acontecimientos que han tenido lugar, y el mayor de estos acontecimientos es el hambre en el Volga, nos han obligado a intensificar nuestros esfuerzos para promover y realizar una política de paz.

Tenemos motivos para esperar que lograremos mantener esta política en el período inmediatamente venidero. Es cierto que ahora nos encontramos en un estado inestable, tanto interna como internacionalmente, como resultado de hechos que han alterado, no puede decirse nuestro equilibrio, porque no existía, pero sí un régimen que se aproximaba a un equilibrio temporal. Nuestro país apenas había salido de una situación de semi hambruna.

Hoy vivimos una aguda crisis de hambre que ha atrapado en sus garras a decenas de millones de seres humanos, y esta hambruna vuelve a estar dominada por la cuestión de nuestros logros en el ámbito de las relaciones internacionales. Tenemos que preguntar una vez más: ¿qué va a suceder? La burguesía norteamericana, que pasó de la intervención militar, de la ocupación de Arcángel y de la costa de Múrmansk, de apoyar a Wrangel, a las relaciones comerciales con nosotros, ¿se mantendrá en el camino de estas relaciones comerciales, o intentará una nueva intervención armada? La burguesía francesa, ¿qué

política seguirá en relación con nosotros? Éstos son hoy los interrogantes fundamentales. Lo que estamos viviendo es, por una parte, una nueva y seria señal de la estabilidad del poder soviético y, por otra, una prueba de la actitud de otros estados y de sus clases dominantes hacia el poder soviético.

Cuando consideramos esta cuestión de la nueva constelación de fuerzas, lo que, sobre todo, salta a la vista es el hecho de que la hambruna del Volga es hoy la cuestión central de la política internacional. Coged cualquier periódico de la burguesía europea o norteamericana y veréis que los principales artículos se dedican a la hambruna en Rusia. En los discursos de los ministros, en todos los artículos, en las reuniones de los parlamentos, sólo se habla de la cuestión de la hambruna en Rusia. Esto es comprensible en lo que concierne a nuestros amigos, los trabajadores. Para ellos esta cuestión tiene un interés extraordinario, porque temen por la estabilidad del gobierno soviético en Rusia. En lo que respecta a la burguesía y a sus círculos dirigentes, la situación es muy diferente.

¿Cuáles son las razones por las que los gobiernos de los estados capitalistas, los ministros, los diputados y los periodistas concentran tanta atención en el problema que se discute desde el punto de vista de la concesión de ayuda? Cuando se formó aquí el Comité de Personalidades Públicas, con Prokopovich, Kuskova y Kishkin y otros eseristas y mencheviques, se dedicaron numerosos artículos a este comité extremadamente modesto. No cabe duda de que los ministerios burgueses discutieron esta cuestión en sesiones secretas. El ministro norteamericano, Hoover, que en un tiempo fue el dictador alimentario del país y ahora es su ministro de comercio e industria, se dirigió a nosotros con una oferta de ayuda para las víctimas de la hambruna. Entabló largas negociaciones con nosotros, que concluyeron con éxito. Las dos partes firmaron un acuerdo. El exministro francés Noulens también se dirigió al gobierno soviético con sus condiciones y propuestas. La impresión general que se tiene, a primera vista, es como si Europa y Norteamérica no tuvieran una preocupación más radical y vital que la del hambre campesino ruso. Este hecho por sí solo debería inclinarnos, si no a la alarma, sí a una actitud crítica, porque sabemos que esta clase no puede interesarse directamente ni simpatizar con los obreros y campesinos hambrientos de Rusia, en la forma en que pueden hacerlo los obreros; y entonces, ¿qué es lo que explica que pongan la cuestión de la hambruna en el centro de todas sus discusiones?

La explicación es la siguiente: la burguesía de Europa y Norteamérica está considerando de nuevo el problema de sus relaciones con la Rusia soviética. Se preguntan: ¿se mantendrá firme el régimen soviético en Rusia o dará esta hambruna el impulso final para su derrocamiento? Si, dicen los burgueses, el régimen soviético se mantiene firme ahora, con esta hambruna, eso significa que es necesario reconocer que este régimen posee formas de vida. Es necesario establecer, de una vez por todas, relaciones económicas, diplomáticas y de todo tipo con él. Y, para ganarse cierta simpatía por parte de las repúblicas soviéticas, la burguesía recurre a la filantropía.

Pero hay grupos entre la burguesía que argumentan de manera diferente: si, como resultado de la hambruna, esta gran agitación interna, el gobierno soviético cayera, entonces, claramente, no tendría sentido entablar relaciones económicas y, quizás, diplomáticas con él. Es mucho mejor esperar y ver cuál será el resultado de la hambruna.

Así, la hambruna ha vuelto a plantear la cuestión de la actitud de la burguesía ante la república soviética. Y en la medida en que ahora, antes de que este proceso político haya alcanzado su definición, se puede tener en cuenta la dirección que está siguiendo, podemos decir, sin ningún optimismo, sin ninguna alegría oficial, que, en general, la mayoría de los políticos burgueses dirigentes reconocen aparentemente no sólo que la hambruna no está derribando al poder soviético, sino también que no hay en Rusia ninguna otra fuerza, ninguna otra clase, ningún otro partido, ningún otro régimen posible

que el régimen soviético y el partido comunista que lo guía. Si en un país tan devastado como Rusia, un país exhausto y sacudido hasta lo más profundo, una hambruna que se ha apoderado de decenas de millones de personas no ha reducido el aparato soviético a un estado de completa impotencia; si el poder soviético, desde el primer momento, ha comenzado a tomar las medidas más enérgicas para asegurar la siembra de los campos de invierno de la región del Volga y ya ha registrado los primeros grandes éxitos en este sentido; si el aparato continúa trabajando sin descanso en estas condiciones extremadamente arduas, esto demuestra a la burguesía, parte de la cual comenzaba a darse cuenta incluso antes de la hambruna, que el poder soviético no es un fenómeno pasajero o temporal, sino un factor a tener en cuenta durante un cierto número de años. La burguesía británica parece haberlo comprendido bastante bien. La burguesía británica es, en general, la más perspicaz: se dijo hace tiempo que esta burguesía piensa en términos de siglos y continentes. La burguesía británica ha forjado su poderío en el curso de los siglos, se ha acostumbrado a mirar a largo plazo y está dirigida por políticos que tienen concentrada en su mente toda la experiencia pasada de su clase. En relación con esta cuestión, también están demostrando una gran perspicacia y habilidad política.

Lloyd George dijo: “No es una cuestión de filantropía, sino de devolver a Rusia a un estado de equilibrio económico, y esto puede hacerse estableciendo una alianza económica regular con la Rusia soviética.” Lloyd George espera que unas relaciones comerciales y económicas regulares con nosotros nos llevarán a restablecer nuestra economía, y considera que es tan imposible hacernos caer por medio de la hambruna como por medio de una intervención militar. Así, tenemos aquí una aparente paradoja: la hambruna, un hecho profundamente negativo, no nos ha debilitado internacionalmente, sino que nos ha fortalecido. Los periódicos burgueses escriben: “Sí, este poder tiene raíces vivas, ha resistido el azote de la hambruna, tendremos que contar con él, no hay nadie que pueda sustituirlo”. Por consiguiente, si incluso este poder cayera, significaría la llegada de un período de muerte, barbarie medieval y caos. Europa no tendría ninguna esperanza de restablecer su economía interna y no podría esperarse un momento, dentro de unos años, en que Rusia tuviera capacidad para comprar mercancías y la industria europea pudiera venderlas. Pero Europa lo necesita urgentemente, pues ahora está pagando el precio de la guerra, en forma de una terrible crisis económica.

Pero mientras la hambruna ha servido para impulsar a un sector de la burguesía a darse cuenta de que el poder soviético es inquebrantable, por otra parte, ha impulsado a otros grupos de la burguesía a entregarse a la esperanza del derrocamiento del orden soviético. Esto es especialmente notable en el caso de nuestra propia burguesía en el extranjero, es decir, esos dos millones de fabricantes y terratenientes que no están solos, porque el capital europeo y norteamericano supone que esta burguesía rusa, a su regreso a Rusia, se convertiría en una agencia para la explotación de Rusia por el capital extranjero. Por otra parte, nos enteramos de que, en varios países y especialmente en Francia, círculos gubernamentales influyentes han asegurado sistemáticamente a su burguesía, desde hace tres o cuatro años, que nuestra caída era inevitable. Gastaron millones en oro en intervenir en nuestros asuntos, y abandonar las esperanzas en nuestro derrocamiento significaría para ellos, abandonar sus carreras. Por último, esa parte de la burguesía francesa que en su tiempo invirtió mucho capital en la industria rusa no puede decir adiós a sus antiguos beneficios en aras de obtener nuevos beneficios de las relaciones comerciales con Rusia y Ucrania.

En lo que respecta a las relaciones con la Rusia soviética, la burguesía siempre ha estado dividida en dos bandos, pero estos dos bandos se están definiendo cada vez más clara y nítidamente. Los burgueses más influyentes parecen haberse decantado definitivamente por el reconocimiento del poder de los sóviets. Este es el caso de Gran

Bretaña y Norteamérica. En Norteamérica se libró un conflicto fundamental, con muchas preguntas en el senado, y, hace unos meses, un tercio de los senadores se expresó a favor de renovar las relaciones con Rusia. Un representante vino a vernos a Moscú y ahora está llevando a cabo una gran agitación para la renovación de las relaciones comerciales. El financiero Vanderlip también vino a vernos, y ha habido otros.

Uno de nuestros oponentes más activos es Hoover, actual ministro de comercio e industria de Estados Unidos. Es al mismo tiempo presidente de la poderosa organización filantrópica norteamericana de ayuda a las víctimas del hambre. La filantropía está muy desarrollada en Norteamérica. La burguesía norteamericana es la más rica de todas las burguesías. Allí desempeña un gran papel la secta de los cuáqueros, muy entregados a las buenas obras, lo que no les impide dedicarse a grandes negocios y obtener grandes beneficios. Por lo tanto, no hay absolutamente ninguna razón para preocuparse por ellos. Ganan doblemente con su filantropía: por una parte, les asegura la entrada sin obstáculos en el Reino de los Cielos, mientras que aquí y ahora debe ganarles simpatía y publicidad entre las masas hambrientas.

Y a Hoover¹²⁵ (no sé si es cuáquero o simplemente está al servicio de los cuáqueros, pero ahora es ministro de comercio e industria) le resulta, pues, muy conveniente combinar una cosa con la otra. El hecho de que uno de nuestros inveterados e irreconciliables enemigos se haya dirigido a nosotros puede interpretarse de dos maneras: o bien está convencido de que somos inconquistables y ha decidido buscar un acuerdo con nosotros, o bien considera que estamos al borde del colapso y ha decidido ayudarnos un poco en esa dirección. Desde el punto de vista teórico, práctico y político, ambas interpretaciones son posibles. Las negociaciones que mantuvimos con él, y que culminaron en un acuerdo, se referían exclusivamente al alivio de la hambruna. El acuerdo consiste en que su organización debe suministrar alimentos y algo de ropa a un millón de niños hambrientos en Rusia, mientras que nosotros nos comprometemos a poner a su disposición los ferrocarriles, etc., y a abstenernos de interferir en su distribución caritativa de esta ayuda. En eso consiste su autonomía. Se dedican a la filantropía y pueden ocuparse de este asunto como les parezca. Esta filantropía debe ser apolítica. Eso también ha sido acordado. Los agentes de Hoover no deben inmiscuirse en la vida política del país. Es cierto que aquí puede haber una reserva mental, aquellos de ustedes que son muy suspicaces pueden decir eso, pero desde que firmé el acuerdo con Hoover, no puedo mostrar suspicacia. Sin embargo, mirando el asunto desde el punto de vista de que Hoover quiere ganar popularidad en la Rusia soviética a base de regalos, y utilizar toda esta popularidad para promover un golpe contrarrevolucionario, es posible decir: sí, puede ser, pueden existir tales planes, pero esto no puede impedirnos llegar a un acuerdo con él. Para cuidar todo eso tenemos medios de supervisión y vigilancia revolucionaria. Si recibiéramos simultáneamente leche condensada norteamericana y un plan norteamericano para un golpe contrarrevolucionario, deberíamos tratar de aplastar el intento de golpe después de que los niños hambrientos hubieran obtenido su leche condensada.

Digo esto para llamar vuestra atención sobre el carácter dual de la burguesía. Pero hay elementos que vacilan sinceramente y no se deciden a rechazarnos o no.

Tal es la situación en la que nos encontramos ahora. Últimamente, los numerosos periódicos de los guardias blancos publicados en el extranjero se encuentran en estado de

¹²⁵ Herbert Hoover (1874-1964) fue secretario de comercio en la administración del Presidente Harding, y él mismo llegó a ser Presidente de los Estados Unidos en 1928-1932. Ingeniero de formación cuáquera, participó activamente en las labores de socorro a los refugiados de guerra en Europa durante el periodo de neutralidad estadounidense, y cuando Estados Unidos entró en guerra fue nombrado administrador de alimentos. Tras la guerra, volvió a ocuparse de la ayuda humanitaria en Europa. Brian Pearce.

convulsión. Nuestros guardias blancos se dan cuenta de que, si ahora sobrevivimos a este período, si alimentamos o incluso alimentamos a medias a los hambrientos, y establecemos lazos no sólo con Lloyd George sino también con los caritativos cuáqueros norteamericanos, entonces el poder soviético no tendrá que temer ningún ataque armado de la burguesía de Europa. Por eso, lo que para nosotros es una cuestión de alivio es para la clase burguesa, que ha sobrevivido a sí misma, una nueva y repetida sentencia de muerte. Por eso movilizan ahora todas las mentiras y calumnias de que son capaces. Ciertas citas que di de los periódicos eseristas y de Burtsev provocaron risas homéricas en nuestras reuniones, debido a su monstruosa impudicia y exageración. Pero son características del momento actual, muestran que el destino de la Rusia soviética y de la Ucrania soviética se está decidiendo ahora, quizá definitivamente. Hasta la decisión realmente definitiva, que será zanjada por la revolución europea. Pero entre esa decisión, es decir, entre la victoria de la revolución del proletariado europeo y el día de hoy, transcurrirá un cierto intervalo de tiempo. Ninguno de nosotros sabe cuánto durará ese intervalo: puede durar meses, puede durar años. Muchos dicen que, en realidad, la revolución proletaria llegará antes de lo que ahora esperamos, pero no podemos tener información precisa al respecto, y me refiero al período que nos separa de la revolución internacional en Europa.

En cuanto a la organización de Hoover, si perdiéramos pie en el país, si empezáramos a caer, Hoover tomaría parte activa en ese proceso, igual que hizo en Hungría. No tenemos derecho a culpar a Hoover de actividad hostil contra el país soviético al que envió ayuda. Pero Hoover firmó un acuerdo para ayudar a Hungría, y su plenipotenciario, el capitán Gregory, contó a una publicación periódica estadounidense en 1919 [sic] cómo había participado en una conspiración contra el gobierno soviético en Hungría. A pesar de las instrucciones que Hoover le había dado, entregó todos los alimentos a los contrarrevolucionarios. Por eso decimos que, aunque Hoover en persona no se entrometa en nuestros asuntos, puede haber alguien en su organización que intente entrometerse y entonces, sobre la base del acuerdo, podremos coger a cada uno de esos Gregory por el pescuezo. Se trata de una lucha entre la revolución y la contrarrevolución. En este caso, un canalla contrarrevolucionario norteamericano no difiere en nada de uno ruso. Disponemos de medidas definidas para la lucha, y siguen plenamente en vigor contra los elementos que intenten dar un golpe u otro.

El embrión de esa política fue el Comité de Ayuda a las Víctimas de la Hambruna, en el que se sentaban Prokopovich, Kuskova y Kishkin, o, como se les llamaba en Moscú, “Prokukish”¹²⁶, una organización semicontrarrevolucionaria. No cabe duda de que en torno a esa organización hay algunos conspiradores realmente contrarrevolucionarios. Los contrarrevolucionarios trataron de servirse del comité de ayuda contra el hambre, y este comité, imaginando que ya estaba a sólo cinco minutos de ser el gobierno no oficial de Rusia, se apoyó mentalmente en la opinión pública de Europa y Norteamérica y entabló negociaciones con ciertos grupos en el extranjero. Aunque, en esencia, “Prokukish” no era más que un asunto menor, sin embargo, para, en primer lugar, poner las cosas en su sitio y, en segundo lugar, privar a los contrarrevolucionarios de aliento, este comité fue disuelto tras una primera advertencia.

Si tomamos Francia, vemos allí grupos sin duda más graves, más peligrosos. Todos los emigrados rusos se concentran en Francia, y nuestro Comité de Personalidades Públicas era la organización a través de la cual pretendían actuar. Francia estaba más estrechamente asociada a la política de intervención armada y su burguesía perdió muchos millones a costa de ella, de modo que, para ellos, el derrocamiento del poder soviético es

¹²⁶ S. M. Prokopovich, E. D. Kuskova y N. M. Kishkin fueron miembros destacados del partido de los cadetes. -Brian Pearce.

una empresa en la que han invertido una enorme cantidad de capital. Este capital sólo puede producir dividendos después de la caída del poder soviético. Por eso esta burguesía se ve obligada a llevar a cabo una guerra implacable contra nosotros, e incluso aquellos grupos de la burguesía francesa que comprenden y aprecian, a través de su propia actividad económica, la absoluta necesidad de que Francia cambie su política, se dicen: si la situación es tal que se trata de esperar sólo un cuarto de hora más (en Francia durante la guerra con Alemania había un dicho: “Hay que aguantar un cuarto de hora más”)¹²⁷, entonces ¿qué sentido tiene restablecer las relaciones económicas con Rusia si quizás todo el régimen soviético esté al borde del colapso?

Y es un hecho sorprendente que el gobierno francés haya colocado en el centro de la organización de la ayuda a las víctimas de la hambruna en Rusia a un trío verdaderamente clásico: el exembajador Noulens, Giraud y el general Pau. Se hablará mucho de estos tres personajes en los próximos días, y os recomiendo que los tengáis presentes. Noulens fue el último embajador de la República Francesa en Rusia. Fue el organizador de la revuelta de Yaroslavl, fue el organizador y banquero de la conspiración checoslovaca y de las revueltas del Volga y de los Urales. Y este Noulens, que quería dar un golpe contrarrevolucionario a costa de la hambruna, ha sido nombrado ahora presidente de la comisión internacional que debe delegar en un comité internacional y enviar a Rusia una comisión para estudiar la cuestión del socorro en caso de hambruna. Noulens está en el centro de esta organización, y sus ayudantes han nombrado al general Pau, bien conocido como monárquico, y al antiguo fabricante moscovita Giraud, que está lleno de odio ardiente hacia la Rusia soviética y quiere recuperar sus fábricas perdidas.

Veis cómo la burguesía francesa se prepara para ayudarnos. ¿Significa esto que se dispone a declararnos la guerra? No, una parte de la burguesía francesa quiere entrar en relaciones con nosotros, pero vacila un poco, mientras que otra parte, que quiere derrocarlos, espera que esta comisión sirva de aparato para un golpe contrarrevolucionario. Pero no hay razón para temer que Francia sea capaz ahora de enviar sus propias tropas contra nosotros. Aunque en Francia no hay manifestaciones de descontento de masas como las que vemos en Alemania, el proceso revolucionario interno se desarrolla de manera consecuente y sistemática. El hecho de que los elementos revolucionarios constituyan ya la mitad de la organización sindical francesa muestra la evolución del proletariado francés¹²⁸. En cuanto a las ganancias de la victoria, ya se han convencido de que ni siquiera el saqueo más espantoso de Alemania ha salvado a Francia de la ruina que le ha traído la guerra. Todo esto suscita entre las masas obreras deseos no de revancha nacional, sino de *revancha* de clase.

Así, en Francia, el partido comunista está aprendiendo de la experiencia de la revolución rusa y de la de la guerra con Alemania. Todo esto priva a la burguesía francesa de entusiasmo para lanzar sus propias tropas contra nosotros. La clase obrera de Francia no permitirá que la parte de la burguesía francesa que más irreconciliablemente nos odia ataque a la clase obrera de las repúblicas soviéticas. Esto no es ahora una mera frase o consigna de agitación, sino un hecho real, vivo y revolucionario.

¹²⁷ La alusión es a la frase: *le quart d'heure de Nogi*. Durante la guerra ruso-japonesa de 1904/1905, el general japonés Nogi, vencedor de Port Arthur y Mukden, había dicho que “la victoria es para el bando que aguante un cuarto de hora más que los demás”. Brian Pearce.

¹²⁸ Tras la expulsión, en 1921, de varios centenares de sindicatos de la Confederación General del Trabajo (CGT) francesa por su apoyo a la línea comunista, estos sindicatos formaron, en enero de 1922, una agrupación sindical rival, la Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU).

Pero la burguesía francesa tiene a su disposición los gobiernos de la Pequeña Entente¹²⁹. Estos gobiernos son los siguientes: Polonia, Rumania, Checoslovaquia, etc. [sic]. Por consiguiente, la política intervencionista de la burguesía francesa podría expresarse no en una nueva campaña de Francia contra nosotros, sino en un intento de incitar a Rumania y Polonia contra nosotros. ¿Es esto probable? ¿Es posible? ¡Camaradas! De lo que he dicho se deduce que hay muchas cosas que hablan en contra: el fracaso de la intervención armada y la bancarrota de los emigrados políticos, precisamente ahora, a los ojos de la burguesía europea, todo lo cual proporciona serios argumentos contra cualquier repetición de aventuras militares. Para ofrecer una estimación en términos de porcentajes, debo decir que es más del 70% probable que Polonia, y más del 50% probable que Rumania no se decidan a favor de la aventura criminal de una nueva guerra con la Rusia soviética. La situación interna de Polonia está muy cerca de la catástrofe. El país está arruinado económicamente, sus finanzas se encuentran en una situación desesperada. Por supuesto, nuestras finanzas soviéticas también están en una situación desesperada, pero tenemos un aparato creciente y reforzado para la organización socialista planificada de la economía. Para nosotros, por tanto, la baja cotización de nuestra moneda no es tan catastrófico como para los estados burgueses en los que todo se basa en el mercado y, en consecuencia, en la competencia. En Polonia, la clase obrera va a la huelga con frecuencia, y la lucha se está agudizando allí tanto como en otros tiempos la lucha entre las diferentes camarillas de la antigua nobleza polaca. La burguesía industrial llega cada vez más a la conclusión de que la salvación económica de Polonia pasa por el restablecimiento de estrechos vínculos con el mercado ruso, ya que la industria polaca no puede soñar con invadir el mercado americano o el europeo. De ahí que una parte considerable de la burguesía polaca se muestre hostil a los aventureros y románticos que siguen desempeñando un papel muy importante en Polonia. La mala cotización de la moneda polaca, la bancarrota de los chauvinistas, la condición de las masas obreras, todo esto proporciona serios motivos, que casi llegan a la certeza, para considerar que el gobierno polaco no tomará, al menos en un futuro inmediato, el camino de una nueva injerencia en nuestros asuntos.

La situación es algo diferente en Rumanía. Este país se ha abstenido hasta ahora de formalizar sus relaciones con Ucrania y Rusia. No voy a repasar la historia de estas relaciones. El camarada Rakovsky lo hará mejor que yo: como Comisario del Pueblo Ucraniano para Asuntos Exteriores, ha desempeñado un papel destacado en estas negociaciones. Estas últimas comenzaron cuando Rumanía abrió un frente contra nosotros. Rumanía se aprovechó del hecho de que era aliada de la vieja Rusia y de la Rusia de Kerensky. Cuando los obreros y los campesinos tomaron el poder, Rumania se volvió contra ellos. La Entente aseguró entonces al gobierno soviético que la ocupación temporal de Besarabia sólo servía para alimentar a las tropas rusas y rumanas. El gobierno rumano esgrimió argumentos en el sentido de la anexión. Y después de que se produjeran enfrentamientos entre las tropas rumanas y las soviéticas, Rumania firmó un acuerdo para retirarse de Besarabia en un plazo de dos meses. Cuando, más tarde, tras la retirada de los guardias blancos de Ucrania, nuestros diplomáticos propusieron al gobierno rumano mantener conversaciones de paz, el entonces primer ministro (esto fue a principios del año pasado) Vaida-Voevod, respondió positivamente. Todos esperábamos que, en pocas semanas, representantes de Rusia, Ucrania y Rumanía se reunieran para elaborar los términos de un tratado de paz. A partir de ese momento Rumanía empezó a seguir una política de avestruz, una política fraudulenta. El gobierno rumano designó como lugar de

¹²⁹ “La Pequeña Entente” era el apodo que recibía la alianza entre Checoslovaquia, Rumanía y Yugoslavia, los tres países que habían ganado territorio a costa de Hungría en virtud del Tratado de Trianon. Estaban unidos a Polonia y Francia por alianzas separadas.

las negociaciones Varsovia, en un momento en el que nosotros y Polonia estábamos en guerra abierta. Luego, en respuesta a la protesta de nuestros diplomáticos, el gobierno rumano dijo que se había tratado de un malentendido. Los trabajadores rumanos preguntaron a su gobierno por qué no se había firmado la paz y el gobierno rumano respondió que la razón era que Rusia no había respondido a su propuesta de paz. Se refirieron al hecho de que no habían recibido ningún mensaje inalámbrico nuestro. En resumen, una política miserable, mezquina, dictada por su falta de decisión interior. Precisamente porque el gobierno rumano elude las negociaciones, está dispuesto a crear una especie de inviolabilidad para su propia frontera, aunque no para la nuestra. Esto ha provocado una serie de ataques de bandas petliuristas en nuestras fronteras occidentales y, en primer lugar, en la frontera de Ucrania. Esto constituye una amenaza para la federación soviética en su conjunto. Recientemente, la actividad de estas bandas ha adquirido un carácter más amenazador.

En una parte considerable de la margen derecha de Ucrania, la cosecha ha sido bastante buena este año. Este hecho confiere a la margen derecha una importancia excepcional en relación con nuestra tarea económica común. El impuesto alimentario recaudado en la margen derecha de Ucrania constituye una parte muy importante de los recursos de todo el país. Por esta razón, los intervencionistas franceses piden a Polonia y Rumania que, si bien no movilizan inmediatamente sus ejércitos regulares contra nosotros, sí que movilicen contra nosotros a las innumerables bandas de Petliura y otros, a fin de arruinar nuestra campaña de recolección de alimentos.

Así pues, nos encontramos ahora no ante el peligro de un nuevo ataque de Francia, ni siquiera de Polonia y Rumania, sino ante los hechos de bandas particulares, hechos que, por su lógica, pueden conducir a un desenlace muy grave y sangriento. Y aquí, en nuestra frontera más próxima, se encuentra uno de los puntos extremos de esa política mundial frente a la hambruna de la Rusia soviética que he tratado de describir.

No abordamos ahora la cuestión de Besarabia, aunque no consideramos que esta cuestión esté resuelta. Tales cuestiones no deben resolverse independientemente de la voluntad de la población afectada. Pero, teniendo en cuenta la circunstancia de que la toma de Besarabia fue un acto de agresión, contrario a todas las normas de la burguesía, me atrevo a decir, clara y francamente, que fue una gran injusticia.

Pero ciframos nuestras esperanzas en el desarrollo de la revolución, que liquidará todo esto, y, como he dicho hoy a los soldados del Ejército Rojo, en que Besarabia deje de ser una manzana de la discordia entre Rusia y Rumania y se convierta en un vínculo entre la Rusia soviética y Ucrania [sic]. Por eso hoy no nos proponemos resolver la cuestión de Besarabia, espada en mano, por medio de la guerra. Hoy tenemos ante nosotros la cuestión de la hambruna en la región del Volga, tenemos la cuestión de restablecer nuestra economía, y para ello necesitamos seguridad y calma en nuestras fronteras occidentales. Estas fronteras son ahora el escenario de las últimas convulsiones de la burguesía europeo-occidental, pues cada banda que entra desde Rumania o Polonia no es más que un destacamento de aquellas fuerzas del capital mundial que no han perdido las esperanzas de derrocar nuestro poder. Y si estamos firmando un acuerdo con Hoover, movilizando nuestras fuerzas para ayudar a la región del Volga, y recogiendo de nuestros pobres recursos grano para sembrar los campos de la región del Volga, entonces, por la misma razón, debemos asegurar nuestra frontera occidental.

Por eso nos han enviado aquí, para inspeccionar y controlar esta frontera. Debe dejar de ser un colador por el que nos quitan el grano y por el que se cuelan entre nosotros los bandidos. Estamos dispuestos a tener, queremos tener, puertas, ventanas a través de las cuales comunicarnos con nuestros vecinos, pero sobre principios acordados. Los vecinos no quieren regular esta cuestión en la mesa diplomática, entonces, sin provocarlos

(eso sería una desgracia tanto para nosotros como para ellos) encontraremos en nosotros mismos el valor, la fuerza y la resistencia para salvaguardar la inviolabilidad de nuestra frontera.

Sobre vosotros, camaradas, como nuestros trabajadores dirigentes en una de las provincias fronterizas, recae una responsabilidad no sólo para con Ucrania, sino también para con la federación soviética. Es necesario establecer, a toda costa, un régimen definido y claro en el que ningún embrollo administrativo pueda ayudar a los que no son reacios a apoderarse de lo que uno se puede apoderar fácilmente. La frontera debe ser reforzada, y hacia ese fin deben dirigirse todos los esfuerzos de los órganos sindicales y del partido. Las unidades del Ejército Rojo deben ser conscientes de que ahora están cumpliendo una misión responsable no sólo en nombre de los hermanos hambrientos del Volga, sino también en nombre de toda la federación. Decimos aquí, en Zhitomir, teniendo a la vista dos fronteras, que queremos la paz, una paz basada en un acuerdo duradero. Mientras uno de nuestros vecinos se niegue a darnos tal paz, y mientras el otro no mantenga la paz como es debido, de modo que nuestras fronteras se utilicen para provocar disturbios, cerraremos con triple cerrojo todas las salidas y entradas ilegales a la Ucrania soviética y a la Rusia soviética. Decimos: “Quienquiera que venga a nosotros en busca de un acuerdo será bienvenido, y firmaremos acuerdos vinculantes con él. Pero quien intente entrar por la fuerza, se encontrará con un arma. No habrá otro destino para ladrones y pogromistas”.

De los archivos

La república bursátil y sus Noulens

(7 de septiembre de 1921)

Noulens: el nombre es un estandarte. El nombramiento de Noulens como presidente de la comisión de ayuda internacional a Rusia constituye una acción extremadamente significativa por parte del gobierno francés. Al hacerlo, se ha delatado de inmediato y por completo. Cualquier otro nombre habría dado lugar a la falta de claridad, a la duda, a la suposición. El nombre de Noulens define inmediatamente la situación con toda la nitidez posible. Noulens es conocido y recordado en Rusia. También es conocido en Ucrania. Este burgués estúpido, estrecho de miras y codicioso, representó a la Tercera República en la corte del zar. Naturalmente, conservó sus credenciales en tiempos de Kerensky. Y naturalmente, se convirtió enseguida en un rabioso enemigo del poder soviético. Noulens es un típico político francés en el sentido de que es un *pequeño burgués que se ha enriquecido*: gran capital, poca visión.

La revolución rusa cayó sobre este cráneo plano como un rayo. Noulens no lo entendió en absoluto. Sin embargo, comprendió muy bien una cosa, a saber: que, con la revolución rusa, muchos pequeños burgueses que se habían enriquecido junto con él iban a perder sus millones robados. Así que este estúpido tendero político resolvió derrocar la revolución de la clase obrera rusa. Para ello poseía conexiones con los guardias blancos (los de la corte, los liberales, los eseristas y otras variedades) y, lo más importante, poseía oro. Noulens puso en marcha todas sus agencias. Este pequeño burgués miserable y cobarde, bajo la influencia de la codicia que lo tenía atenazado, decidió lanzar acciones extremadamente aventureras. Noulens se puso en contacto con Petliura y le abrió una línea de crédito. A través de sus numerosos agentes, Noulens organizó el motín del cuerpo checoslovaco en el Volga. Noulens contrató a Savinkov y le encargó la tarea de levantar la revuelta en Yaroslavl. Por último, junto con el representante británico Lockhart, Noulens organizó una amplia conspiración contra Petrogrado. Su plan era simple: volar las líneas de ferrocarril y los puentes alrededor de Petrogrado, privar a Petrogrado de alimentos, calefacción y agua, reducirla por el hambre a la desesperación, tomarla por

medio de la hambruna e izar sobre ella la bandera blanca de la contrarrevolución. Noulens veía una hambruna rusa como su aliada en 1918, igual que el fabricante Ryabushinsky había depositado sus esperanzas en la huesuda mano de la hambruna en 1917. Pero Noulens no se limitó a esperar la hambruna, sino que se esforzó activamente en acelerar su llegada. Intentó convertirse en un organizador de la hambruna. Y ahora este desenmascarado y público especialista en hambrunas ha sido propuesto por el gobierno francés de usureros como presidente de la comisión para la ayuda internacional a la Rusia hambrienta. No es de extrañar que nuestro recuerdo de Noulens, que se había desvanecido un poco, haya estallado de nuevo en vivos colores. Noulens es una bandera, un programa, un símbolo de la burguesía francesa y de su gobierno.

El principal periódico francés *Le Temps* (que estaba en nómina del ministerio zarista de asuntos exteriores, y de muchos otros también), el periódico gubernamental *Le Temps*, que está lleno del mismo espíritu del pequeño burgués que se ha enriquecido, escribe que es necesario no sólo prestar ayuda material a Rusia, sino también, al mismo tiempo, liberarla del “bárbaro” gobierno de los bolcheviques y darle uno diferente: un gobierno “libre”, un gobierno “del pueblo”.

Esta es la voz de Noulens. Es la voz de la usurera burguesía francesa, la clase más codiciosa, la más ampulosa, la más mercenaria y la más reaccionaria de todo el mundo. Con los países de Europa central, con decenas de millones de personas, la Francia burguesa actúa como el más vil de los verdugos. Oprime a decenas de millones de esclavos coloniales de piel negra o amarilla, y al mismo tiempo los arma contra los trabajadores de Alemania y contra sus propios trabajadores¹³⁰. El nombre de la Francia burguesa es odiado en todas partes del mundo. No hay nada más repugnante que un usurero sanguinario que habla de democracia. No hay nada más asqueroso que un verdugo internacional que habla de crear un gobierno “libre” para el pueblo ruso.

Noulens el filántropo es un símbolo de la bolsa francesa en su papel de propagador de la democracia. Briand ya ha dicho más de una vez que la única condición para un acuerdo con la Rusia soviética es el reconocimiento por nuestra parte de las deudas del zar. Ningún principio democrático impedía a los usureros parisinos prestar dinero al zar, ni a los demócratas de *Le Temps* aceptar dádivas de ese dinero. Después de haberse quemado los dedos en la intervención en la que la bolsa francesa apoyó a los peores monárquicos, los de las centurias negras, Briand pidió al poder soviético que reconociera esas deudas. El pago de los intereses es la única garantía que exige la bolsa. La democracia no es más que un pseudónimo del pago de intereses. Tal es la naturaleza del pequeño burgués que se ha enriquecido, en lo que a política se refiere: expone su avaricia hasta el fondo, pero de repente se repliega y empieza a declamar sobre lo que es correcto. Y en el papel de tal declamador es aún más repulsivo que en el de un Shylock desnudo.

La peor, la más reaccionaria, la más frenética turba bursátil internacional, cuyo representante es Noulens, imagina o pretende que la hambruna le abrirá algún camino al pueblo ruso, evitando el poder soviético. ¡Que lo intenten! Precisamente el desastre de la hambruna ha demostrado con especial claridad que el poder soviético es la autoayuda organizada del pueblo trabajador, del mismo modo que la guerra demostró más de una vez que el poder soviético es su autodefensa armada. Las nuevas calamidades sólo sirven para templar la organización estatal del trabajo. Noulens fue aplastado como líder de conspiraciones e intervenciones. Intenta resucitar como filántropo. Noulens significa codicia, hipocresía, traición, la cobarde puñalada por la espalda. Noulens significa la bolsa francesa y su república. El camino de la revolución no está sembrado de rosas. Tiene

¹³⁰ El uso de “tropas negras” (principalmente senegalesas) por parte de los franceses en su ocupación de Renania fue un tema frecuente tanto en la propaganda nacionalista alemana como en la comunista de los años veinte. Brian Pearce.

que abrirse paso a través de obstáculos, medir las espadas en combate mortal con los enemigos, apartar a los perros vivos y pisar a los muertos. La revolución también pasará por encima de Monsieur Noulens.

7 de septiembre de 1921, Odessa, *En camino*, número 145

Hay que acabar con esto

(16 de septiembre de 1921)

El 7 de septiembre, a las 6 de la mañana, entre las estaciones de Fastov y Kozhanka¹³¹, un tren de víveres quedó destruido a consecuencia de haber sido desmantelados los raíles por una de las bandas petliuristas que se están lanzando sistemáticamente al territorio de Ucrania desde el otro lado de las fronteras polaca y rumana. El tren transportaba víveres para los trabajadores de la cuenca del Donetsk, unas 44.000 libras de ese centeno tanpreciado por nosotros. Todo quedó destruido en el descarrilamiento: la locomotora, los vagones, el grano, y también resultó un número considerable de víctimas. En un tramo de decenas de *sazhens*, fragmentos de tablones, metal, grano, músculos y sangre se mezclaron con la tierra.

Los petliuristas empezaron como un partido de pequeños burgueses nacionalistas demócratas. A medida que perdían terreno entre los sectores más bajos del pueblo trabajador, se transformaban en destacamentos armados de los kulaks. Pero esta fase también ha terminado. Numerosos destacamentos, que a menudo contaban con varios miles de combatientes, han sido aplastados, destruidos. Los líderes y sus estados mayores hace tiempo que han cruzado la frontera más cercana y se han unido a los estados mayores de los ejércitos de los estados vecinos. En la Ucrania de la margen derecha sólo han quedado bandas de tamaño insignificante, inútiles para cualquier tipo de operaciones militares, y éstas han reducido su traicionera actividad a lo que se llama espionaje “demoledor” a cuenta de gobiernos burgueses terratenientes extranjeros. Los idealistas petliuristas han retrocedido ante esta obra de Caín y se han presentado arrepentidos en el campamento del poder soviético. En las bandas sólo queda basura corrupta. Sus animadores, organizadores e instructores se sientan detrás de la línea fronteriza más cercana. Desde allí envían a las bandas armas y sustitutos, allí se retiran las bandas a descansar y desde allí vuelven a cometer sus repugnantes e insensatos crímenes.

Esta táctica, la destrucción de nuestras líneas ferroviarias para condenar a la población al hambre, fue intentada a gran escala en 1918 por el enviado francés Noulens. Hoy le gustaría volver a intentarlo, pero París está lejos y Noulens no puede llegar a la frontera soviética. Kishinev y Lvov están más cerca. Desde allí parten bandas pagadas con dinero francés: desde allí se perturba nuestra paz y nuestro trabajo.

A las protestas de nuestros diplomáticos, los gobiernos de los estados vecinos responden con un asombro hipócrita o con referencias a la actividad revolucionaria de la Internacional Comunista. Pero ninguna expresión de asombro de estos ministros puede alterar el hecho de que los estados mayores de los ejércitos rumano y polaco dirigen directamente el bandolerismo llevado a cabo por las bandas de Petliura, Savinkov y otros. Esta actividad, sus métodos y su organización, han sido establecida con todo detalle por el testimonio de docenas de los agentes más responsables de Rumanía y Polonia entre los oficiales rusos y ucranianos de los guardias blancos que, en su momento, ocuparon altos cargos.

La referencia a la Internacional Comunista también constituye una vergonzosa hipocresía. Por supuesto que la consideramos una organización fraternal, por supuesto

¹³¹ Para más detalles al respecto, véase más abajo la Orden No. 265, del 18 [sic] de septiembre de 1921, del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. Fastov está a unos 60 kilómetros al suroeste de Kiev, en la línea a Vinnitsa, y Kozhanka a unos 20 kilómetros más adelante. Brian Pearce.

que le ofrecemos hospitalidad. Pero es una organización internacional. Existe en todos los países. Sólo unos miserables idiotas podrían suponer que un movimiento así podría ser instituido o sostenido artificialmente.

¿Qué comparación puede haber entre la Internacional Comunista, la organización mundial de la clase obrera, y las bandas armadas de Savinkov y Petliura, creadas especialmente para llevar a cabo sabotajes en la Ucrania y la Rusia soviéticas?

¡Qué hipocresía tan crudamente cínica! No se trata aquí de los centros ‘ideológicos’ de la contrarrevolución rusa, ni de los periódicos y comités monárquicos, eseristas y de otras variantes de la contrarrevolución que pululan en las ciudades de Rumania y Polonia. No es de esto de lo que estamos hablando. Comprendemos los estrechos lazos entre los terratenientes y usureros rusos expulsados y los terratenientes y usureros de Polonia y Rumania, y los tenemos en cuenta, del mismo modo que no negamos nuestros propios estrechos lazos ideológicos con el pueblo trabajador de Rumania y Polonia. Pero, después de todo, la existencia de tales lazos es algo muy alejado del envío de bandas armadas a través de la frontera. Aunque no sentimos la menor simpatía hacia el orden capitalista terrateniente de Polonia, tenemos la intención de cumplir estrictamente los términos del tratado que firmamos con Polonia, porque queremos la paz. Aunque no sentimos la menor simpatía por el orden *boyarcioci*¹³² de Rumanía, estamos dispuestos a llegar a un acuerdo con él y tenemos la intención de cumplirlo. Pero vemos a nuestros vecinos jugar constantemente con fuego. No están en guerra con nosotros. Se limitan a arrojar de vez en cuando un puñado de estopa encendida sobre el tejado de nuestra casa. Y se asombran cuando nos enfadamos.

El mundo entero habla de ayuda a la Rusia hambrienta. Algunos lo hacen hipócritamente, otros sinceramente. Pero incluso los hipócritas atestiguan con su hipocresía que es imposible permanecer indiferente ante calamidades tan espantosas. Y así, mientras de Norteamérica y Gran Bretaña, de Noruega y Alemania, nos llegan modestos cargamentos de víveres, con el propósito de mitigar, aunque sólo sea un poco, el tormento del hambre que sufren nuestras familias campesinas y proletarias, bandas enviadas desde Polonia y Rumania incendian nuestros depósitos de víveres, matan a docenas de trabajadores dedicados a la recolección de alimentos y destrozan los trenes de víveres.

Esto no se puede tolerar. Hay que ponerle fin. Si, por supuesto, supusiéramos que nuestros vecinos han decidido pelearse con nosotros cueste lo que cueste, no habría nada que hacer salvo prepararse para devolver el golpe. Pero tal conclusión sería incorrecta. En realidad, en ambos lugares hay más ligereza de miras que planificación seria. Apoyados por los imperialistas franceses, que arriesgan muy poco con esto, los aventureros de Polonia y Rumania están jugando con fuego.

No cabe duda de que las últimas notas de nuestros diplomáticos impulsarán a la inmensa mayoría no sólo de los trabajadores de Polonia y Rumania, sino incluso también de la burguesía, a recordar a los elementos aventureros de estos países, con firmeza y decisión, que jugar con fuego es un juego peligroso, y que hay que ponerle fin.

Pravda, 16 de septiembre de 1921, número 206

Intervención en una sesión plenaria del Sóviet de Moscú de Diputados Obreros, Campesinos y Soldados del Ejército Rojo

(20 de septiembre de 1921)

Camaradas, hace unas tres semanas me dirigí al Sóviet de Moscú tratando la cuestión de nuestra situación internacional, en relación con el problema de la

¹³² “Ciocoi” es la palabra rumana para designar a un advenedizo, un *parvenu*, y se utilizaba para referirse a hombres ricos de origen no noble. Brian Pearce.

hambruna¹³³. Si recordáis, el tema central de mi discurso era entonces el asunto de nuestras relaciones con Polonia y Rumania, con la suposición, además (que a todos nos parecía correcta), de que detrás de Polonia y Rumania se encuentra el imperialismo francés, que trata de enfrentarlas a nosotros para preparar el camino a otra intervención armada a través de la puerta dejada entreabierta en nuestra frontera suroccidental de Besarabia. Lo que entonces era una suposición, aunque interiormente muy bien fundamentada, se ha convertido ahora en un hecho conocido por todos. Habéis leído, por supuesto, las notas enviadas a Polonia y Rumania por los camaradas Chicherin y Rakovsky, y la nota que expone el papel de Francia en este asunto.¹³⁴

El mismo día en que me dirigí al Sóviet de Moscú, partí hacia Ucrania siguiendo instrucciones del gobierno soviético, en relación con aquellos acontecimientos y problemas que han suscitado y siguen suscitando gran alarma, es decir, en relación con el comportamiento de nuestros vecinos occidentales más próximos, Polonia y Rumania.

Las cuestiones que había que examinar en Ucrania eran las siguientes: en qué medida estaban protegidas nuestras fronteras occidental y sudoccidental contra nuevas irrupciones de bandas, porque, como recordarán, ése era también el tema de mi discurso. No teníamos ninguna duda de que ni Polonia ni Rumanía pensaban, al menos seriamente, en enviar tropas regulares contra nosotros en un futuro inmediato. Lo que pretendían era sondearnos por medio de las bandas de guerrilleros irregulares de Savinkov y Petliura, y sólo en el caso de que demostráramos que nos habíamos debilitado como consecuencia de la hambruna en el Volga y de nuestras dificultades económicas, sólo si se demostraba que el organismo del estado soviético había dejado de reaccionar y contraatacar, y se confirmaban sus expectativas y esperanzas, sólo entonces, probablemente, tendrían la intención de seguir a las bandas irregulares enviando tropas regulares.

La cuestión de la frontera, la cuestión de las condiciones, sentimientos y moral de nuestras tropas a lo largo de esa frontera, y, sobre todo, la del rendimiento del impuesto sobre los alimentos en la zona fronteriza, como resultado de las depredaciones de las bandas: esas fueron las cuestiones que constituyeron el objeto de mis observaciones inmediatas. En lo que respecta a la frontera, el mero hecho de que bandas aisladas, de mayor o menor tamaño (son, predominantemente, muy pequeñas) puedan abrirse paso en nuestro territorio demuestra que la protección de nuestra frontera no es todavía todo lo buena que debiera ser. Esta circunstancia está relacionada con todo el pasado de Ucrania, con la naturaleza de la Ucrania de la margen derecha, con el número insuficiente del proletariado allí y, como consecuencia de ello, con la relativa debilidad del aparato soviético en esa parte del país. Sin embargo, la conclusión fundamental a la que llegué como resultado de mi viaje, basándome no sólo en mis propias observaciones, muy fugaces, sino, sobre todo, en lo que aprendí sobre la situación a través de camaradas mejor informados que yo, fue que el aparato soviético, las instituciones soviéticas y la idea del poder obrero y campesino habían dado un inmenso paso adelante en Ucrania, incluyendo la Ucrania de la margen derecha. Esto es evidente. Ucrania, que no hace mucho tiempo presentaba un panorama caótico, especialmente en la Ucrania de la margen derecha, con un enorme número de bandas y bandidos, esta Ucrania ofrece ahora un escenario de

¹³³ Ver más arriba, “[El hambre y la situación mundial \(Discurso pronunciado en una reunión del Sóviet de Moscú\)](#)” o enlazando directamente al texto en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano.

¹³⁴ En el comunicado del Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores (*Izvestiya V.Ts.I.K.*, 15 de septiembre de 1921) se afirmaba que el comisariado estaba en posesión de informaciones precisas que demostraban que, en el curso de las semanas inmediatamente anteriores, el gobierno francés había tomado medidas para llevar a Polonia y Rumania a la guerra contra Rusia. La nota francesa a Polonia del 3 de septiembre, expresaba la idea de que la hambruna creaba condiciones favorables para que Polonia y Rumania presentaran sus máximas exigencias a Rusia en forma de ultimátum, amenazando con que, si no se cumplían estas exigencias, se emprendería una acción militar.

estabilidad incomparablemente mayor. Voy a entrar en esto y citaré algunas cifras, pero antes de nada me permitiré desviarme hacia el tema de nuestro ejército en Ucrania.

El ejército, aunque provenga también de otras partes del país, refleja en grado sumo el estado de ánimo de la población que vive a su alrededor. Mientras reinó en Ucrania el espíritu del petliurismo, del kulakismo y de la dominación chovinista, mientras el bandolerismo tuvo un amplio carácter político, nuestras fuerzas rojas en ciertas partes de Ucrania (predominantemente en la Ucrania de la margen derecha) se encontraron rodeadas de una atmósfera hostil, y esto no podía sino ejercer sobre ellas una influencia desintegradora. Apenas queda rastro de aquella época. En la Ucrania de la margen derecha, dado que el aparato soviético es técnicamente menos perfecto que en la Ucrania de la margen izquierda, el avituallamiento de las tropas se efectúa en gran medida a expensas de la población campesina local, y de este hecho cabría esperar naturalmente cierta hostilidad por parte de estos campesinos. Sin embargo, según la opinión general (y sobre este punto he interrogado no sólo a los comandantes y comisarios, sino también a las autoridades civiles locales y a los soldados rasos del Ejército Rojo), actualmente no existe un descontento perceptible y palpable entre los campesinos por el hecho de que el ejército se abastezca en gran medida de los habitantes locales. Esto es así no sólo por la abundancia de la cosecha en la Ucrania de la margen derecha, sino también por la orientación esencialmente nueva de los campesinos de la margen derecha. Ahora no sólo no hay simpatía hacia las bandas entre amplios círculos del campesinado, sino que incluso entre los círculos superiores de los pueblos, que siempre estuvieron a su favor, no queda rastro de la orientación petliurista.

En la Ucrania de la margen derecha, el petliurismo ha dejado de ser una tendencia política que abarcaba a los círculos rurales superiores y, a través de ellos, a los campesinos medios, que, en la mayoría de los casos, arrastraban tras de sí a las clases inferiores de la aldea. Los llamados *komnezamozhi*, es decir, los comités de campesinos pobres, eran un instrumento organizado de diferenciación de clases, para dividir al campesinado. Desempeñaron un papel muy importante y, en los últimos meses, las clases más bajas del campo ucraniano han experimentado su primera unión con el poder soviético. Por supuesto, habrá algunos malentendidos entre ellos y el poder soviético, algunas fluctuaciones en sus sentimientos (esto lo sabemos, está en gran medida inevitablemente ligado a la naturaleza de la economía y a la de la época de transición, pero la primera unión aproximada del campesinado con el poder soviético, con su espíritu, métodos y tareas, está ocurriendo sólo ahora en Ucrania. Este hecho ha creado una situación altamente favorable para nuestro Ejército Rojo, en todos los aspectos.

He visto allí, entre otras, a su División N, y puedo transmitirles sus cordiales saludos. Esta división es sin duda una de las mejores de nuestro ejército.

Probablemente no sea un secreto para vosotros que se han llevado a cabo maniobras militares en la margen derecha de Ucrania que han causado un gran revuelo en la prensa extranjera, un revuelo que, por supuesto, no es benévolo, sino malicioso y tendencioso. El asunto se ha descrito como si la potencia soviética estuviera concentrando fuerzas inconcebiblemente grandes en la Ucrania de la margen derecha con vistas a lanzar un ataque contra los países vecinos, etcétera. Eso es, por supuesto, la más pura tontería. Las maniobras tenían un significado militar. No oculto el hecho de que era parte de nuestra intención recordar a aquellos que parecían haber olvidado el hecho de que nuestro Ejército Rojo sigue existiendo. Podría haber parecido que no había necesidad de hacerlo, pero si, camaradas, entrarais por un momento en la psicología de nuestros enemigos, los imperialistas franceses y sus agentes, comprenderíais que esa gente, que anhela nuestra caída, toma sus sueños por hechos consumados. Y ahora, en estas semanas de hambruna

aguda y de dificultades políticas relacionadas con ella, se consuelan con ilusiones sobre cómo todo se derrumba en nuestro país.

En mi anterior alocución ante vosotros, os leí una serie de extractos de sus periódicos que decían que el Ejército Rojo se estaba desmoronando y que el general Zayonchkovsky¹³⁵ había sido nombrado comandante en jefe de un frente para luchar contra las víctimas de la hambruna. Dada tal capacidad para creerse sus propias y monstruosas tonterías, nuestros vecinos más próximos podrían, por supuesto, alegrarse pensando que el Ejército Rojo también se había sumergido en el sangriento caos en el que habían sumido a la Rusia soviética. Por lo tanto, parecía necesario y útil recordarles, a una distancia desde la que pudieran verlo con unos buenos prismáticos, que el Ejército Rojo no se ha descompuesto, sino que existe, y que, mientras lucha por la paz no menos que el resto del país, es al mismo tiempo capaz de defender el país cuando las circunstancias así lo exigen.

Camaradas, os ruego que no consideréis lo que estoy diciendo como una comunicación oficial que hago en virtud del cargo que ostento. Nuestros defectos siempre han sido proclamados abiertamente, por lo que no temo que mis palabras de hoy sean tomadas al pie de la letra.

Nuestro ejército ha hecho grandes progresos. Después de las maniobras, que fueron bastante complicadas y revelaron algunos defectos, realizamos un análisis de las maniobras en el que participó todo el cuerpo de comandantes, y en este análisis se pudo, por así decirlo, percibir palpablemente cómo el ejército había crecido en fuerza. Mirando hacia atrás, ni siquiera hasta el difícil período de nuestra guerrilla, sino sólo al período de la lucha contra Denikin, e incluso a la lucha contra Polonia en su mejor fase, se puede decir que nuestras fuerzas armadas (después del doloroso viraje en la época del motín de Kronstadt, cuando el viraje general produjo una fisura en una parte de estas fuerzas) han dado en los últimos meses un inmenso paso adelante. Lo que, sobre todo, caracterizó estas maniobras (había dos grupos, uno “los azules”, el otro “los rojos”) fue el extraordinario ímpetu ofensivo, el extraordinario celo combativo que demostraron. A pesar de que, durante las maniobras, hubo que hacer marchas terriblemente forzadas y los soldados se cansaron mucho, la moral de las tropas era espléndida. Y debo deciros, sin ocultarlo, que nuestros soldados del Ejército Rojo pensaban que no se trataba de maniobras, y que respetan tanto a los “rojos” como a los “azules”, pues los “azules” también eran muy buenos rojos.¹³⁶

En las asambleas y reuniones tuvimos que repetir más de una vez que el gobierno soviético no desea en absoluto ir a la guerra, y noté cómo los soldados del Ejército Rojo se miraban entonces unos a otros, como para demostrar que comprendían las necesidades de la diplomacia y decían: “Sabemos que hay que hablar oficialmente”. Además, cuando, en la zona de Odessa, me adentré en la zona fronteriza y visité las baterías de vanguardia, en seguida fui recibido literalmente con estas palabras: “¿Cuándo será?”, sin ninguna explicación de a qué se referían, porque se suponía que yo estaba obligado a entenderlo sin que me lo explicaran. Así era, camaradas, el sentimiento en el ejército. Cuando hablé de esto en una reunión del Sóviet de Odessa, y pronuncié las palabras: “¿Cuándo será?”, los soldados del Ejército Rojo presentes me hicieron la misma pregunta, y estalló una tormenta de aplausos, con gritos de aprobación para el Ejército Rojo y para la idea implícita en esa pregunta. Confieso que me quedé desconcertado, y pregunté: “¿Es

¹³⁵ El general A. M. Zayonchkovsky, conocido historiador militar, fue miembro del Estado Mayor del Ejército Rojo y más tarde enseñó en la Academia Militar de Frunze. Brian Pearce.

¹³⁶ Ver más arriba en este Volumen III, Libro cuatro, el “[Discurso final de la reunión de análisis de las maniobras en Kotyuzhany](#)”, o enlazando directamente con el texto en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano. EIS.

posible que el Sóviet de Odesa, o cualquier otra institución soviética, deseé, bajo las difíciles circunstancias actuales, que entremos en un conflicto armado? La resolución que adoptó el Sóviet de Odesa estaba, por supuesto, en plena consonancia con la línea general de nuestra política.

Si cito estos hechos no es para hacer ruido de sables ni para asustar a nadie al otro lado de la frontera, sino únicamente para describir la inestabilidad de la situación en nuestra frontera y el estado de ánimo que esto ha creado en una zona muy extensa a lo largo de esa frontera.

Al mismo tiempo, estos hechos indican el espíritu que prevalece en el ejército. Queremos la paz, pero el ejército, una vez formado, armado e instruido, debe estar siempre dispuesto a combatir. Nuestro ejército es ciertamente capaz de luchar. Después de observar a nuestras unidades en gran masa, en sus maniobras en la Ucrania de la margen derecha, no me cabe la menor duda de que es así.

También hay deficiencias sustanciales, y no pretendo pasarlas por alto en silencio, porque también hay diputados del Ejército Rojo en el sóviet. Estas deficiencias sustanciales se refieren, en primer lugar, a nuestro aparato de abastecimiento o, más exactamente, a la educación de los soldados del Ejército Rojo, incluidos los comandantes y comisarios, en materia de abastecimiento.

Nuestro ejército acabó hace tiempo con el guerrillerismo en cuestiones de organización y operaciones, pero aún no hemos conseguido dar a cada soldado del Ejército Rojo la educación necesaria en lo que se refiere a cuestiones de abastecimiento. Para aclararos este punto, lo formularé tal como lo formulé a los comandantes y comisarios después de las maniobras. Casi todos los soldados de nuestro Ejército Rojo, por no hablar de nuestros comisarios y comandantes, están dispuestos a morir por la Rusia soviética, pero tenemos muy pocos soldados del Ejército Rojo que engrasan correcta y regularmente sus botas, y eso, camaradas, es algo muy importante. Una bota sin engrasar se desgasta el doble de rápido que una embetunada. Y lo que esa bota, multiplicada por el número de pies de nuestro ejército, significa para nuestra economía está claro sin necesidad de largas explicaciones.

Y, además, diré aquí francamente que incluso en el Kremlin, entre nuestros espléndidos cadetes, no encontrarán botas en sus pies embetunadas adecuada y regularmente y hay unidades, camaradas, en las que los fusiles no siempre se limpian y engrasan como es debido. Eso significa que el gasto de fusiles se duplica, que se pone de manifiesto que se dilapidan los recursos de la república soviética, y ahora, cuando tenemos un ejército cuyos cuadros han sido templados en la batalla, un ejército con gran experiencia, con comandantes y comisarios combatientes, inspirados de arriba abajo por un único sentimiento (esto es un hecho absoluto, no una exageración), ahora, camaradas, debemos abrir una nueva época. Así como en su momento luchamos contra el guerrillerismo y lo extirpamos, ahora debemos iniciar una nueva época en la vida del Ejército Rojo: engrasad bien vuestras botas, limpiad vuestro fusil, engrasad vuestro fusil, cuidad vuestro gabán, cosedle los botones sin demora (vuestro zapato no está atado y por eso se ha torcido hacia un lado, y como no ha sido engrasado se pudrirá dentro de tres semanas cuando llegue el otoño, cuando tengas que recorrer 30 verstas diarias con tiempo húmedo). Nuestro lema para el Ejército Rojo debe ser: 'Cose tus botones y engrasa tus botas'. No se trata de un asunto insignificante, es una cuestión de educación, no sólo económica, sino también en materia de abastecimiento del ejército, de cada soldado del Ejército Rojo, de cada hombre¹³⁷.

¹³⁷ En esta obra pueden verse numerosas aportaciones tratando sobre esta cuestión perentoria para la construcción del período de transición al socialismo en el caso del ejército. Poco después se lanzará una campaña específica: en esta misma obra, ver ["Orden del día número 2252 del Consejo de Guerra"](#)

Nuestro ejército, con su tradición ideológica, con su temple en la revolución y en la batalla, se convertirá, cuando haya aprendido también a coserse los botones y a atarse y engrasar correctamente las botas, en el ejército más invencible que jamás haya existido.

Camaradas, prometí volver sobre la cuestión del bandolerismo en Ucrania, cuestión de enorme importancia. Voy a ofreceros algunos datos y cifras, aunque, por supuesto, las cifras sólo pueden ser aproximadas. En lo que respecta al bandolerismo, como en todos los demás problemas (económicos, políticos y militares) Ucrania está dividida en dos partes: La izquierda y la derecha. La Ucrania de la derecha está mucho más dominada por los kulaks, es mucho más chovinista y, por lo tanto, está mucho menos organizada en el sentido soviético que la Ucrania de la izquierda. La Ucrania de la margen derecha siempre fue una base para el bandidaje, principalmente del tipo petliurista. En la Ucrania de la margen izquierda, el bandidaje tenía en gran medida tintes anarquistas, relacionados con el nombre de Majnó. Si tenemos en cuenta los efectivos de los bandidos, tenemos que considerar tanto los cuadros que constituyen su elemento permanente como el número de las fuerzas que se agrupan temporalmente en torno a estos cuadros, pues el bandidaje tiene un elemento transitorio, y es de la relación entre el elemento constante y el transitorio de lo que dependen sus efectivos.

Cuando el petliurismo era la tendencia dominante en la Ucrania de la margen derecha, el elemento transitorio entre los bandidos superaba ampliamente en número al elemento permanente, de cuadros, porque los kulaks y los campesinos medios aflúan constantemente a sus filas. A medida que el petliurismo perdía importancia como tendencia política, estas filas se reducían cada vez más y quedaban reducidas a sus cuadros. De fenómeno político que abarcaba a amplias masas de la población, los petliuristas se transformaron en unidades militares bastante grandes, mediante las cuales Petliura o sus comandantes intentaban conquistar Ucrania. Pero ahora, en los últimos meses, el elemento transitorio se ha visto bastante esquilado en estas unidades y han quedado reducidas a pequeñas bandas de bandidos. Tengo un mapa, muy preciso, que muestra la distribución de estas unidades guerrilleras. Desde junio y hasta el momento actual, sus ubicaciones han permanecido más o menos iguales, pero su número ha disminuido notablemente.

En la Ucrania de la margen derecha los cuadros de bandidos ascendían a 6.500 hombres. Hoy apenas superan los 2.000 o 2.500. El fenómeno más interesante en la historia de este movimiento de bandidos es que durante este período se formaron bandas enteras de bandidos (principalmente los bandidos ideológicos, es decir, los petliuristas, no los meros bandidos sino los nacionalistas Petliura) de entre los antiguos maestros de pueblo, la intelectualidad y semiintelectualidad pequeñoburguesas intermedias, que acuden cada vez más a menudo, arrepentidas, y se entregan, influidas por el hecho de que el campo las ha expulsado. Han perdido toda esperanza de instaurar un régimen petliurista y se rinden al Ejército Rojo.

En la Ucrania de la margen izquierda, como ya he dicho, tenemos principalmente bandas majnovistas, y el 1 de junio calculamos, limitándonos de nuevo a los cuadros, que contaban con unos 2.500 hombres.

Desde junio se ha iniciado una verdadera lucha sistemática contra el bandidaje, en el sentido de que el Ejército Rojo avanza en un amplio frente y lleva a cabo una depuración. En junio se entregaron algunos destacados cabecillas del bandidaje en la Ucrania de la margen derecha: Lisitsa, Mordelevich y parte de la banda de Orlik y Strup, con Atamán Zamogilny. En las zonas de Tarashchinsk y Chigirin se rindieron los atamanes Tsvetkovsky y Ponomarenko, con 45 bandidos, y también tres cabecillas del

[Revolucionario de la República \(Semana del Cuidado del Equipo del Soldado del Ejército Rojo\)](#)”, o enlazando directamente con el texto en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano. EIS.

grupo de Jmara, y Rodchenko, un destacado cabecilla, fue asesinado. Por descontado que estos nombres no significan nada para vosotros, no los conocéis, pero debo deciros que eran literalmente los reyezuelos de los *uyezds*, e incluso de las provincias, donde gobernaban, sembraban el terror y llevaban a cabo juicios y castigos. Más tarde, Atamán Rapchinsky fue asesinado.

Desde junio el bandidaje ha disminuido notablemente. Durante julio continuó la lucha, que se prolongó hasta agosto. En agosto se rindieron los muy destacados atamanes Martynov, Dergach y Grozny. En el distrito de Chigirin, en agosto, se rindieron los atamanes Boyko, Shaposhnikov, Byk y Petrenko. En el distrito de Tarashchinsk se entregaron Martynovsky y otros, y en el distrito de Ovruch, Dergach y Grozni.

En este período la desintegración afectó incluso a los órganos dirigentes de los bandidos. En el distrito de Chigirin se rindió uno de los jefes del comité rebelde local de Jolodnoyarsk, y en el mismo distrito fue aplastada la banda de Ovcharenko y asesinado su jefe. En la zona de Kiev fue capturado el organizador de Petliura, el general Gallun. En el distrito de Fastov fue descubierta una organización clandestina petliurista y detenidos 500 participantes. Se incautaron muchas armas. En general, el descubrimiento de organizaciones clandestinas se ha hecho relativamente más fácil en este período que antes, porque las masas no las ocultan, sino que las rechazan. Llamo vuestra atención sobre la circunstancia de que el agente de Petliura, el general Galkin, procedía de Galitzia, porque Galitzia tiene algo que ver con Polonia, y Polonia tiene algo que ver con estos bandidos que cruzan la frontera hacia nuestro país. En agosto se observó una reactivación de la actividad de los bandidos en la zona de Kiev, con el objetivo de perturbar la recaudación del impuesto sobre los alimentos atacando los centros de recaudación, los trenes de alimentos, etc. Así, en el distrito de Berdichev los bandidos quemaron 7.000 libras de centeno, y en Fastov el bandido Dayevol destruyó un tren de alimentos, causando la pérdida de unas 40.000 libras de grano, que estaba mezclado con tierra y sangre humana¹³⁸.

Si se examina con claridad la historia de la degeneración del bandolerismo en Ucrania, surge una conclusión optimista para el régimen soviético en Ucrania. Anteriormente, el petliurismo era un tipo de partido que abarcaba a amplios sectores de la población. Era un movimiento político en un país en el que predominaba una población pequeñoburguesa. Entonces estalló la lucha de clases y el petliurismo dejó de ser un partido político de masas para convertirse en un partido más reducido, aunque bastante numeroso, en una fuerza militar que se apoyaba principalmente en los elementos kulak de las zonas rurales. Más tarde, el proceso de desintegración de los petliuristas se expresó en la pérdida de sus simpatizantes campesinos por parte de los petliuristas pequeñoburgueses, de modo que sólo conservaron cuadros que, afortunadamente, también se están desintegrando, enzarzándose en conflictos intestinos y fragmentándose finalmente en pequeñas bandas.

El primer período del movimiento Petliura se expresó en la esperanza de que Ucrania podría ganarse desde dentro. El segundo período fue un período de conquista por medios militares; y el tercero, el actual, es un período en el que los numerosos grupos de bandidos se están dividiendo en pequeñas bandas. El objetivo de su actividad es vengarse de la decepción de sus esperanzas.

En el primer período los petliuristas se adentraron en las aldeas, e incluso se apoderaron de ciudades, sobre todo de aquellas en las que predominaba el elemento pequeñoburgués. En el segundo período, los petliuristas aún tenían algo de terreno bajo

¹³⁸ Más arriba ver [“Orden del día número 265 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, al Ejército Rojo”](#) y [“Hay que acabar con esto”](#), o enlazando directamente con el texto en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano. EIS.

sus pies dentro de la propia Ucrania; y, por último, el tercer período se caracteriza por el hecho de que los petliuristas, al no poseer ya bases dentro de Ucrania, han desplazado totalmente su base al otro lado de la frontera. Los líderes petliuristas o bien se han rendido al poder soviético o bien se han marchado al extranjero y se han fusionado allí con los estados mayores del ejército rumano y polaco. De acuerdo con esta evolución, las pequeñas bandas petliuristas están dejando de ser una expresión de la idea nacional ucraniana y se están convirtiendo en órganos de mando de ejércitos extranjeros, cuyo objetivo es causar daños técnicos militares.

El espionaje, según la teoría de este funesto oficio, se divide en dos campos, a saber: inteligencia y sabotaje; y estas degeneradas bandas petliuristas se han convertido en órganos de sabotaje. Desde el punto de vista del fortalecimiento del poder soviético en Ucrania, el proceso de degeneración experimentado por el movimiento de bandidos es una tremenda ganancia, un tremendo paso adelante, pero desde el punto de vista de la seguridad de nuestros trenes de víveres, de nuestros depósitos de víveres y de nuestros trabajadores encargados del aprovisionamiento de víveres, esto constituye una completa amenaza que debemos combatir rápida y despiadadamente.

Es natural que no podamos aceptar una situación en la que la base de estas pequeñas bandas de bandidos radica en un país vecino que no está en guerra con nosotros. Esto vale tanto para Polonia como para Rumanía. Hace tres semanas hablé de nuestros temores respecto a Rumanía, porque nuestras relaciones con ese país no se han arreglado. Es cierto que Take Ionesco nos aseguró que las relaciones de buena vecindad entre nosotros y Rumanía nunca han dejado de existir, pero considero que se trata de una broma fuera de lugar por su parte, que no puede tranquilizarnos ni un minuto. En aquel momento le dijimos al gobierno rumano que conocíamos las conexiones existentes entre Bucarest y París, conexiones de las que posteriormente hemos obtenido confirmación documental.

En cuanto a Polonia, en aquel momento nos inclinábamos a considerar que todo iba bien, incluso a pesar de una serie de agudos malentendidos que habían surgido, precisamente en relación con esta misma cuestión del bandidaje; pues ésta es ahora la cuestión de las cuestiones, y la clave de todas ellas. A pesar de todos los malentendidos que surgieron después de la guerra polaca, después del Tratado de Riga no se podía hablar de ningún trastorno en nuestras relaciones con Polonia. También ahora, camaradas, creo que se mantendrán relaciones pacíficas, pero debo decir que los malentendidos que se observan hoy son mucho más alarmantes que los de hace tres semanas.

Tengo aquí algunos documentos originales que traje conmigo. Son todos muy pequeños y costará verlos (son fotografías y documentos que describen la actividad bandolera de la organización de Savinkov, que antes llevaba el nombre de “Comité Político Ruso”, pero que más tarde se llamó “Comité de Evacuación”, y estos documentos atestiguan con toda certeza que las autoridades del ejército polaco, el estado mayor polaco y, en primer lugar, su segundo departamento, participan directamente en la organización de las bandas que se lanzan sobre nuestro territorio, en la organización de intentos conspirativos, actos terroristas, etcétera. Savinkov habla abiertamente de ello en sus periódicos. Personajes oficiales polacos aparecen en los congresos de los savinkovistas. Chicherin dijo todo lo que había que decir al respecto en su precisa y elocuente nota. Pero el gobierno polaco respondió que no sabe nada de estos asuntos. Hay emigrados en Polonia, y tienen sus órganos de prensa, pero el gobierno no tiene conocimiento de ninguna actividad armada dirigida contra nosotros. Incluso hoy nos resulta difícil comprender esta psicología de la falsedad. La explicación natural es que en Polonia se libra una lucha muy encarnizada en torno al gobierno, entre diferentes grupos, individuos, partidos y camarillas, y en medio de esta feroz melé no siempre se conserva el sentido de la perspectiva, y a veces se dan respuestas en las que falta el sentido común.

Y cuando Savinkov se jacta de su amistad con Belvedere (el palacio donde reside Pilsudski, el jefe del estado polaco), tiene en mente, por supuesto, no al portero de Belvedere, sino a una persona que ocupa un cargo superior a ese. En los congresos de los terroristas savinkovitas, que no ocultan su actividad de guardias blancos, aparecen (y son nombrados) individuos de las bandas de bandidos que han pasado por los puntos militares correspondientes de la frontera polaca, con la ayuda del Segundo Departamento del Estado Mayor de Polonia, o de algún otro departamento, pues cada uno de ellos tiene sus propios agentes savinkovitas o balajovichistas. Hemos capturado a bastantes de estos agentes, con la correspondiente certificación encima, y hemos propuesto al gobierno polaco que se una a nosotros en una comisión en la que mostraremos todos estos documentos, en el original.

Aquí tenemos a un tal Pavlovsky¹³⁹. Balajovich escribió que arrestó a este Pavlovsky por ser un pogromista. Es un oficial del antiguo ejército ruso. Savinkov lo liberó y lo hizo su agente confidencial. Tenemos los originales (no copias) de cartas de Pavlovsky a ambos hermanos Savinkov¹⁴⁰. Aquí hay una carta dirigida a Viktor Savinkov. Pavlovsky dice en esta carta: “Estamos establecidos aquí en el bosque y somos activos en pequeña medida. El trabajo, bendito sea Dios, va bien hasta ahora: estamos incendiando puentes y también averiguando la disposición y la fuerza de las unidades del ejército...” y así sucesivamente.

Aquí hay una carta con un contenido más inocente. Pavlovsky escribe en ella que tiene un hermano en Egipto que debe ser liberado. Para ello se dedica al espionaje, enviando informes que se propone vender a los franceses por un alto precio. Y pide que le envíen una cámara. Luego dice: “Dígame cuándo será el levantamiento general”. Evidentemente, para que Savinkov no se olvide de decírselo cuando dé la orden de organizar un levantamiento general en Rusia.

Al otro hermano Savinkov Pavlovsky le escribe: “Tenga la bondad, si recibe dinero de los franceses por el informe, de dar 30.000 a la esposa del coronel S.”

Y aquí hay una tercera, una nota corta: “Envíame doce revólveres, cartuchos, diez granadas pequeñas, veneno, puñales...” y así sucesivamente. Ese es el equipo que necesita el inocente agente de Savinkov en territorio soviético. He aquí otra nota: “Deme, en clave, algunas direcciones de V. G. S.¹⁴¹ en Moscú. Pavlovsky”.

Aquí hay una serie de credenciales para otros agentes, firmadas por Savinkov y todas, sin excepción, redactadas como ésta: “El portador de este documento, fulano de tal Pimenov, me ha sido enviado, en nombre del Comité Político (o de Evacuación) Ruso, desde Polonia a la Rusia soviética, para llevar a cabo una actividad”. Así es como se dice: “para llevar a cabo actividades”. El documento está firmado por Savinkov y por Rudin, que antes era su ayudante de campo y ahora está a cargo de su oficina. Más adelante: “Al coronel Suyevisky. Le ordeno que, al recibir esta carta, se dirija a Rubezhevichi y reúna bajo su dirección a todos los destacamentos y organizaciones situados en los sectores de Rakov, Rubezhevichi y Nesvizh”.

Aquí tengo el apunte en cuenta número 4. También tengo el número 5, para el Comité Ruso de Evacuación en Polonia (este comité es el Comité Político bajo un nuevo nombre, ‘Comité de Evacuación’ suena más inocente), con respecto al gasto de ciertas sumas: Por un traje de civil, 3.000 marcos. Para pagar a las personas enviadas a la Rusia

¹³⁹ Más tarde, Pavlovsky fue capturado por los servicios de seguridad soviéticos, se le “dio la vuelta”, y fue utilizado para atraer a Savinkov a Rusia, en 1924, para que este mismo fuera hecho prisionero. Brian Pearce.

¹⁴⁰ El líder terrorista Savinkov se llamaba Boris; tenía un hermano que le ayudaba, llamado Viktor. Brian Pearce.

¹⁴¹ No está claro qué significan aquí las iniciales “V. G. S.” Las iniciales del “Consejo Monárquico Supremo” serían “V. M. S.” Brian Pearce.

soviética por su actividad para provocar un levantamiento campesino general, 110.000 marcos. Total, 113.000 marcos polacos. Así pues, para un levantamiento armado general, más un traje de paisano, se dispuso la suma de 113.000 marcos. No sé si el precio de la ropa es alto o no, no me atrevo a juzgarlo, pero 110.000 marcos no era mucho pagar por un levantamiento.

Tanto si este dinero llega a través del comité polaco como si procede directamente de fuentes francesas, el hecho es que esta actividad se desarrolla todo el tiempo en territorio polaco. En los últimos días la prensa polaca, por lo que podemos seguir desde aquí, ha estado, por así decirlo, dividida en sus posiciones frente a la política del gobierno polaco, pero una parte de ella está cumpliendo definitivamente una orden dada desde París.

Recordaréis que el 3 de septiembre el gobierno francés ordenó al gobierno polaco que nos presentara un ultimátum.¹⁴² El embajador francés en Polonia, Panafieu, y el general Niessel, a quien vimos en la Rusia soviética y que en realidad se sienta a horcajadas en el estado mayor polaco, consideran que el momento es ahora propicio para derrocar al poder soviético. Esto ha inducido al gobierno francés a emitir su orden. El gobierno polaco, como sabemos, vaciló al principio. Se produjo una crisis del ministerio de Witos, y este ministerio democrático campesino y gran burgués, más o menos pacifista, perdió el poder.

Allí se libra ahora una lucha entre tres grupos: entre los pacifistas pequeñoburgueses, es decir, el partido de Zelichowski y los grupos asociados a él; los locos aventureros pequeñoburgueses que ocupan puestos de responsabilidad en Polonia; y, por último, el partido granburgués de los nacionaldemócratas. Este partido, que es objeto de merecido odio por parte de las masas obreras y campesinas, y que ahora trata de obtener de Francia un permiso o una orden para tomar el poder del estado, está dispuesto, para ello, a declarar la guerra a la Rusia soviética.

Así, por una parte, hay un pequeño grupo de aventureros y rabiosos chovinistas pequeñoburgueses, que quieren la guerra, y, por otra, la gran burguesía terrateniente e industrial, que quiere el poder y está dispuesta a pagar por ese poder el precio de la guerra contra nosotros. Pero mientras que los chovinistas pequeñoburgueses que se jactan de su intimidad con Belvedere quieren la guerra con la ayuda del Belvedere, los nacionaldemócratas quieren la guerra para derrocar al Belvedere y tomar el poder en sus propias manos.

Este conflicto está desgarrando a Polonia por dentro. Por el momento es difícil predecir cómo acabará, pero esto es lo que se dice en los periódicos polacos, que son de gran importancia para nosotros en estos días indudablemente angustiosos. *Rzeczpospolita*, que es el órgano del grupo de la Unidad Nacional (comparativamente pequeño, si no me equivoco) dirigido por Skulski, una voz que puede calificarse de sensata, dice: “Por una parte, el gobierno soviético afirma que apoyamos a la “Unión para la Defensa de la Patria y la Libertad”¹⁴³, mientras que, por otra, el gobierno polaco afirma que la agitación comunista se lleva a cabo en Polonia con el respaldo del gobierno soviético. La tensión de las relaciones mediante el intercambio de nuevas notas y un ultimátum no es en absoluto ventajosa ni para Polonia ni para Rusia. Polonia hizo la paz

¹⁴² Sobre el ultimátum polaco, véase más arriba, nota 134. En la nota del Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores del 22 de septiembre, en respuesta al ultimátum polaco del 18 de septiembre, se afirmaba que el carácter de ultimátum de la nota polaca la hacía inaceptable, y se presentaban una serie de contraexigencias: la expulsión de Polonia de los contrarrevolucionarios rusos y el cese del apoyo prestado por Polonia a la organización de bandas. El comisario del pueblo propuso alargar el plazo para el cumplimiento de las exigencias del 1 al 5 de octubre.

¹⁴³ La “Unión para la Defensa de la Patria y la Libertad” era la organización de Savinkov.

con la Rusia soviética porque necesita la paz con la Rusia soviética: carece de fuerzas para derrocar al poder soviético e instaurar un nuevo orden social en ese país. En otras palabras, Polonia no puede ni debe emprender ese tipo de operación. El gobierno soviético también tiene la misma necesidad de paz. La causa del desacuerdo entre nosotros es conocida. Debe ser examinada cuidadosamente. Sugerimos que se forme una comisión para investigar todos los puntos de malentendido”.

“Polonia”, continúa *Rzeczpospolita*, “no puede expulsar a los rusos que gozan del derecho de asilo. Sin embargo, Polonia puede y debe eliminar toda sospecha de que apoya a organizaciones activas contra los soviéticos. Los soviéticos, por su parte, deben abstenerse de apoyar a los bolcheviques en nuestro país. Esta cuestión debe aclararse sin demora”.

El periódico *Czas* escribe: “En cuanto a las llamadas organizaciones de los guardias blancos en Polonia, sólo existen en la exuberante imaginación... del agente secreto de los soviéticos en Varsovia. ¿Supone realmente el señor Karajan¹⁴⁴ que Polonia va a repudiar el derecho de asilo que posee todo estado soberano y expulsar a los pacíficos residentes rusos sólo porque ponen de los nervios a los comisarios soviéticos?”.

Entonces, camaradas, la cuestión se plantea así. Nosotros, se dice, afirmamos que ustedes (es decir, el gobierno polaco) apoyan a los monárquicos y a los contrarrevolucionarios, y ellos responden: ‘Pero ustedes apoyan a los comunistas’. *Rzeczpospolita* considera, sin embargo, que la paz es necesaria y posible, pero dice: no os atreveréis a exigirnos que expulsemos a los rusos que viven pacíficamente en nuestro país. Qué nervios tan sensibles tenemos. La gente vive pacíficamente, de vez en cuando piden algunas bombas y granadas, un poco de veneno, presentan anotaciones contables no sólo para ropa sino también para organizar una revuelta, y para ello tienen un comité en Polonia que está en contacto con un mayor del estado mayor que les suministra veneno, pequeñas granadas y todo ese tipo de cosas. Y dicen que esto nos pone de los nervios, que no podemos soportarlo. En cuanto a nosotros, aquí no es ningún secreto que tenemos algo que ver con la Internacional Comunista; la diplomacia soviética no va a ocultar este hecho, pues consideramos que en ella reside el sentido de nuestra existencia política e ideológica. En esta Internacional (no pretendo entrar en la filosofía de la historia y explicar cómo la Internacional es el movimiento mundial de la clase obrera), desempeñamos nuestro papel, y al hacerlo la apoyamos. Pero, ¿llegaremos incluso a exigir, por ejemplo, que se supriman todos los periódicos monárquicos o cadetes de Polonia?

Por supuesto, por el hecho de nuestra propia existencia y actividad consciente damos apoyo a los comunistas, pero eso es una cosa, mientras que, si organizáramos destacamentos, les diéramos pequeñas granadas y veneno y los enviáramos contra Belvedere y el ministerio de guerra de Polonia, eso sería otra cosa. ¿Hemos organizado en nuestro territorio destacamentos comunistas rojos bajo el signo de la Internacional? Por supuesto que sí. Cuando estábamos en guerra con Polonia lo hicimos, y teníamos un órgano que formaba estos destacamentos, los armaba y los enviaba diciendo: “Hacedlo lo mejor que podáis”, y no les dábamos granadas pequeñas sino grandes. Pero luego hicimos la paz, y lo hicimos en serio, no por sentimientos sentimentales sino por razones prácticas y profundas, deseando salvaguardar la república soviética. Dijimos que debíamos poner fin a las operaciones militares hostiles, y así lo hicimos. No exigimos, por último, que expulsen de Polonia a Merezhkovsky o a la señora Hippius¹⁴⁵, que escriben contra nosotros todos los días, exigiendo el exterminio de todos los bolcheviques, al por mayor y también de cada uno en particular. Esa es, si se puede decir así, una tendencia

¹⁴⁴ L. M. Karajan fue embajador soviético en Polonia en 1921-1923. Brian Pearce.

¹⁴⁵ El novelista Dmitri Merezhkovsky y la poetisa Zinaida Hippius eran esposos.

ideológica, pero Pavlovsky, armado con bombas y veneno, y enviado a Moscú con fines tácticos, es un fenómeno que no se puede calificar de pacífico.

Pavlovsky es un bandido que ha sido armado, a expensas del pueblo polaco, por los elementos aventureros e imperialistas del gobierno polaco que nos son hostiles. Eso es un hecho.

Propusimos al gobierno polaco una comisión mixta para discutir todas las cuestiones que han dado lugar a malentendidos. El gobierno polaco se negó y la prensa polaca nos amenazó con un ultimátum. Además, tanto Francia como una parte de los círculos dirigentes polacos intentaron implicar también a Rumania en este conflicto.

Con respecto a Rumanía hemos tenido grandes recelos. En realidad, no ha entrado en guerra contra nosotros, como hizo Polonia, pero está inquieta por Besarabia. No está segura de cuáles son nuestras intenciones y planes, teme una ofensiva a través del Dniéster y, debido a este temor, envía a las bandas petliuristas: esta situación puede obligarla a ir más lejos de lo que desearía el sector menos aventurero de su gobierno. Por eso, repito, hemos mirado con aprensión hacia la frontera con Rumania.

Os he hablado del estado de ánimo en la frontera, donde los artilleros que manejan nuestras baterías ribereñas se preguntan: “¿Cuándo vamos a avanzar a través del estuario del Dniéster y a través del Dniéster?”. Este estado de ánimo es terriblemente peligroso en sí mismo, ya que, en un ambiente así, más de una vez se ha sabido que los cañones se disparan solos. En consecuencia, al mismo tiempo que tomamos una serie de medidas para reforzar la frontera, hemos hecho todo lo posible para garantizar que el comportamiento en nuestro lado de la frontera sea tal que excluya la idea misma de que deseamos atacar a Rumania a causa de Besarabia. Sólo queremos salvaguardar nuestra frontera suroccidental. Cómo y cuándo se resolverán finalmente las cuestiones de Besarabia y otras es, por supuesto, muy importante, pero en lo que respecta a muchas cuestiones esperamos, y esperamos pacientemente. Esperamos el desarrollo de los acontecimientos a escala mundial, y esperamos pacientemente, y en el último congreso de la Comintern fuimos nosotros, los comunistas rusos, quienes demostramos que estamos libres de cualquier impaciencia febril. Podemos esperar tranquilamente a ver cómo y en qué momento del futuro se resolverá la cuestión de Besarabia. Es absolutamente imposible que, por iniciativa propia, emprendamos una guerra por una provincia¹⁴⁶.

Hemos buscado continuamente negociaciones de paz con Rumanía. Ahora, al parecer, estas negociaciones han comenzado. El señor Fal¹⁴⁷, representante del gobierno rumano, ha abandonado Bucarest para dirigirse a Varsovia a fin de negociar con el camarada Karajan, mientras que Take Ionesco, que hace tres semanas dijo en el consejo de ministros que no podía haber tratado de paz con Rusia porque Francia sólo estaba esperando su momento para asestarnos el golpe final, utiliza ahora un lenguaje mucho más aceptable. Ha dicho al corresponsal de un periódico extranjero: “debemos asegurarnos de que estamos en paz con la república soviética y de que ésta lo ha reconocido”. Sí, eso es lo que hay que pedir, asegurarse en Varsovia de que estamos en paz, y eso significa que no debemos lanzarnos bandas unos a otros y amenazar las bases mismas de la existencia pacífica. Take Ionesco dice precisamente esto en una charla con

¹⁴⁶ Louis Fischer escribe, en *The Soviets in World Affairs*, 2ª edición, 1951, Vol. I, páginas xiv-xv, que Rakovsky le dijo en 1928 que había división de opiniones entre los líderes soviéticos en ese momento sobre qué hacer con la disputada provincia de Besarabia: Trotsky, apoyado por Litvinov (entonces adjunto de Chicherin) proponía reconocer la anexión rumana, pero Chicherin y Rakovsky se oponían. Hasta 1940, cuando el Ejército Rojo se apoderó de Besarabia, la provincia estuvo marcada en todos los mapas soviéticos como territorio soviético “irredento”. Brian Pearce.

¹⁴⁷ El representante rumano en estas conversaciones se llamaba Filaliti.

un representante de *Le Figaro* (estos son todos telegramas recientes): “en lo que respecta a Rusia, espero que todo sea pacífico. En cualquier caso, nuestra conducta será completamente honesta y cortés”. La cortesía era incluso algo más de lo que esperábamos. Habríamos estado bastante satisfechos con la honestidad sin cortesía, y puesto que lo que pedimos en Varsovia no es, sobre todo, un ajuste de cuentas por el pasado, sino garantías para el futuro, yo, por mi parte, no tengo ninguna duda de que, con un mínimo de honestidad comercial, e incluso sin cortesía, llegaremos en Varsovia al establecimiento de la paz con Rumania.

Pero ahora, justo en este momento en que desde Bucarest nos hablan incluso en el lenguaje de la cortesía, el gobierno polaco nos presentó ayer una especie de ultimátum. ¿Saben de qué se trata? Polonia exige que cumplamos nuestra parte del tratado, es decir, los artículos sobre la restitución de los bienes polacos, determinadas compensaciones materiales, cuestiones relativas a la repatriación de ciudadanos polacos, etc., que hemos hecho depender del cumplimiento por parte del gobierno polaco de los puntos del tratado sobre el fin de la lucha que se libra contra nosotros por medio de bandas guerrilleras.

Nuestros diplomáticos dicen: “Un tratado no es un documento unilateral, sino bilateral. Impone obligaciones a los dos gobiernos que lo firman. Tenemos algunas reclamaciones serias contra ustedes, que se expresan en estos documentos y estas fotografías. ¿Tienen reclamaciones de naturaleza material? Prometemos satisfacer sus reclamaciones en la medida en que tengan en cuenta las nuestras y las satisfagan”.

Después de algunas vacilaciones, el gobierno polaco ha decidido, al parecer, cumplir la orden dada por la bolsa francesa el 3 de septiembre. Esta orden decía, como ustedes saben: “Presentar un ultimátum a la república soviética, con todas las consecuencias que se derivan de ello”. Para justificar esta orden, el embajador francés en Varsovia, Panafieu, dijo: “Nosotros en Francia (es decir, los especuladores bursátiles franceses) consideramos que Polonia está en una situación económica desesperada. Polonia sólo puede salvarse con una amplia ayuda de Francia. Esta amplia ayuda sólo puede concederse después de que se hayan arreglado de nuevo sus relaciones con Rusia”. Francia, dijo Panafieu, ya ha arreglado sus relaciones con Alemania. Ya no tiene las manos atadas y ahora debe revisar su política hacia Rusia. Para ello necesita a Polonia y Rumanía como instrumentos de presión militar sobre la Rusia soviética. Si Polonia y Rumania cumplen este papel, si estrangulan o asfixian a Rusia, entonces Francia habrá arreglado sus relaciones con el pueblo ruso, y sólo entonces ayudará a la ruinosa Polonia. Os he ofrecido casi palabra por palabra lo esencial de las declaraciones hechas por el embajador francés, Panafieu, en explicación de la orden de la bolsa francesa del 3 de septiembre. Y ahora, después de una serie de vacilaciones y conflictos internos, se ha producido en Polonia una situación que favorece la presentación ante nosotros de ese ultimátum que fue entregado ayer. No puede calificarse de otro modo que de ultimátum. Si no me equivoco, el plazo para su cumplimiento está fijado para el 5 de octubre.

Este paso, camaradas, es sin duda de gran seriedad. Antes también tuvimos malentendidos con Polonia y seguimos intentando eliminarlos por medios pacíficos. Ofrecimos condiciones mucho más favorables que las que Polonia obtuvo posteriormente en virtud del Tratado de Riga. Polonia rechazó nuestras ofertas, lo que condujo a una guerra prolongada que causó pérdidas muy cuantiosas a ambas partes. El equilibrio se estableció en Riga, donde se fijaron las obligaciones para ambas partes, que hasta ahora hemos cumplido plenamente.

Polonia, en la persona de los grupos que (sólo temporalmente, creo) han ganado la mano allí, está tratando una vez más de interpretar este tratado como si fuera de carácter unilateral. Y desde que Polonia recibió, el 3 de septiembre, la orden de la bolsa francesa, Varsovia (es decir, la sección pertinente en Varsovia) está tratando de cumplir esa orden

contra nosotros, y en lugar de negociaciones serias sobre reclamaciones recíprocas nos está presentando un ultimátum unilateral. El trasfondo de esta política fue formulado por el embajador francés Panafieu. Dijo al gobierno polaco que “consideramos que su situación económica es desesperada”. Y el hecho de que Polonia esté cumpliendo la orden de la bolsa francesa raya en una política de desesperación.

Camaradas, quedan pocos días para el 5 de octubre. No podemos predecir cómo afectarán estos días al curso suicida que siguen los círculos gobernantes de Polonia. No dudamos de que nuestros diplomáticos harán todo lo posible para que prevalezca, no sólo entre el pueblo polaco, sino incluso entre la burguesía polaca, aquella tendencia que quiere preservar la paz y las relaciones económicas y estatales normales con nosotros. Ahora, después de que se nos haya presentado un ultimátum, totalmente no provocado y en la grosera forma de una orden unilateral, nuestros esfuerzos, nuestra voluntad, por llegar a un arreglo pacífico del conflicto no ha decaído, sino que, por el contrario, es más firme que antes. Pero el conflicto sólo puede resolverse mediante negociaciones bilaterales, en las que ambas partes hagan concesiones. Y esperamos que los días que quedan antes de que llegue el 5 de octubre traigan la calma, despejen el ambiente, prevalezcan voces en la prensa polaca como la de *Rzeczpospolita*, y lleguemos a un acuerdo, pues no puede haber alternativa al acuerdo. Hay que decir que no estamos, en relación con Polonia y su gobierno, en una situación como la del gobierno polaco en relación con Francia. Mientras la impúdica, insolente y codiciosa bolsa de París trata groseramente de dictar su voluntad a los pueblos polaco y rumano, nosotros, a pesar de nuestra hambruna y dificultades y otras desgracias, no estamos, sin embargo, en una situación en la que nadie pueda darnos órdenes que tengamos que obedecer. Y decimos, por lo tanto, que no perderemos nuestra sangre fría ni siquiera ante un ultimátum impertinente. Estamos dispuestos a entablar negociaciones sobre una base comercial, y decimos a los círculos burgueses de Polonia: “Llamad a algunos de los vuestros al orden”. Decimos a los obreros polacos que, si su burguesía no logra llamar a los aventureros al orden, entonces será tarea de los obreros y campesinos de Polonia llamar al orden a la burguesía polaca y obligarla a hacer lo que se le exige.

Informes taquigráficos del Sóviet de Moscú, 1921, número 8

Ordenes

Orden del día número 257. A las provincias de Volinia, Podolia y Odesa. 5 de septiembre de 1921, Zhitómir

En las condiciones actuales, mientras los gobiernos aliados de Rusia y Ucrania están haciendo todos los esfuerzos posibles para superar el desastre de la hambruna que ha asolado las provincias del Volga y para restablecer la economía de las repúblicas soviéticas hermanas, en las fronteras occidentales de Ucrania y Rusia se producen con frecuencia acontecimientos que causan un gran daño a los intereses estatales y, en particular, a los intereses económicos de Rusia y Ucrania. Contrabandistas y especuladores atraviesan la frontera por caminos secretos y, mediante el fraude, el soborno y el tráfico de bebidas alcohólicas, transportan a través de la frontera una parte considerable del grano que ahora tanto necesitan nuestras repúblicas soviéticas.

Por otra parte, de vez en cuando bandas criminales de petristas, savinkovistas y otros mercenarios del capital extranjero se lanzan sobre territorio soviético desde detrás de nuestras fronteras con los estados vecinos. Estas bandas tienen preparada la ruta por espías y traidores que se introducen por las brechas de nuestras fronteras occidentales.

Estos sucesos amenazan la paz y el bienestar de la población, especialmente en las provincias fronterizas de la Ucrania soviética y la Rusia soviética.

En vista de ello, los gobiernos aliados de Ucrania y Rusia, habiendo tomado las medidas necesarias para reforzar la protección de las fronteras occidentales, informan a la población de lo siguiente:

1.- Es deber no sólo de todos los órganos e instituciones soviéticos en la zona fronteriza, sin excepción, tanto civiles como militares, sino también de todos los habitantes locales, cooperar de todas las maneras con el gobierno en la vigilancia de nuestras fronteras contra los agentes de la especulación y el bandidaje.

2.- Los comités ejecutivos de los *volosts*, *uyezds* y provincias de la zona fronteriza deben discutir a fondo y poner en práctica medidas adicionales de carácter local con el mismo fin.

3.- Los ciudadanos individuales y, en particular, los representantes del poder soviético que sean hallados culpables de ayudar, directa o indirectamente, a las actividades criminales de la especulación o el bandidaje en la frontera, ya sea por negligencia, desidia, connivencia o crimen descarado, serán entregados al tribunal militar revolucionario y juzgados con toda la severidad adecuada a la importancia estatal de los intereses que han violado con sus acciones.

4.- La presente orden se dará a conocer lo antes posible, siendo responsabilidad personal del presidente del comité provincial ejecutivo y del jefe de cada distrito, hacerlo a los comités ejecutivos de *uyezds* y *volosts*, y también debe difundirse lo más ampliamente posible por toda la provincia, mediante su distribución, pegado y anuncios orales en lugares públicos.

Orden del día número 262 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República al Ejército Rojo y a la Armada Roja. 10 de septiembre de 1921, Odessa

Informo que el Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores ha enviado una nota a los gobiernos de la Entente sobre el nombramiento del Sr. Noulens como presidente de la comisión internacional que supuestamente tiene la tarea de llevar ayuda a la Rusia hambrienta¹⁴⁸ El significado del nombramiento de Noulens, enemigo jurado de las masas trabajadoras de Rusia, como presidente de la comisión de ayuda, es comprendido por todos. Noulens, un criminal cuyo lugar está en el banquillo de los acusados de un tribunal penal, pensó que la necesidad de las masas trabajadoras de Rusia y el hambre de los campesinos del Volga le ofrecerían la posibilidad y el derecho de hablar a la república obrera con el tono de un amo, de someterla a su inspección desde lo alto y de dictarle la voluntad de una camarilla de especuladores bursátiles. Con la nota del camarada Chicherin, el gobierno obrero y campesino ha puesto fin a estas insolentes pretensiones. El Ejército Rojo debe aprender una vez más, con este ejemplo, cuán obstinadamente nos acechan nuestros enemigos irreconciliables a cada paso difícil en nuestro camino. Al mismo tiempo, el Ejército Rojo puede decirse a sí mismo con satisfacción que, gracias a su heroísmo y a sus victorias, el gobierno soviético, apoyado por millones de trabajadores, está ahora en condiciones de rechazar decisivamente toda tentativa imperialista de injerencia en nuestros asuntos internos.

¹⁴⁸ En la nota del Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores dirigida a las potencias de la Entente, el camarada Chicherin decía que el gobierno soviético consideraba el nombramiento, como jefe de la comisión internacional de ayuda contra el hambre, de Noulens, que había participado en complots contra el poder soviético, y la decisión de la comisión, en vez de llevar ayuda inmediata a las víctimas del hambre, de dedicarse a recoger información sobre el estado de Rusia, como una burla inaudita a millones de personas que se morían de hambre.

La nota del Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores, camarada Chicherin, y la presente orden deben ser difundidas y explicadas en todas las unidades del Ejército Rojo y de la Armada Roja.

Orden del día número 265 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República al Ejército Rojo. 13 de septiembre de 1921, Kiev

Para ser leída en todas las compañías, baterías, escuadrones y fuerzas de faena

En Ucrania se ha vuelto a cometer un crimen sangriento, uno de los más repugnantes por su crueldad sin sentido. El 7 de septiembre, en el tramo Kozhanka-Fastov de la línea férrea de Kiev, como resultado de la manipulación maliciosa de los raíles, un tren que transportaba alimentos destinados a los trabajadores de la cuenca del Donetsk sufrió un espantoso desastre. La locomotora y los vagones quedaron destrozados y murieron 27 personas y 31 resultaron heridas.

¿Quién manipuló los raíles? La respuesta es clara: los que ya han hecho lo mismo docenas de veces: los bandidos petliuristas, los asalariados de los terratenientes y capitalistas rumanos y polacos. ¿Contra quién iba dirigido este golpe? Contra los obreros y campesinos ucranianos. Entre los asesinados había representantes de los hambrientos trabajadores del Donbás, que habían sido enviados para escoltar el tren. Sesenta y un vagones cargados de grano cosechado por los campesinos para los trabajadores fueron destruidos, esparcidos y mezclados con tierra y sangre humana.

Al principio, los petliuristas esperaban engañar a las masas trabajadoras de Ucrania mediante una agitación mentirosa. Su engaño quedó al descubierto y perdieron influencia política. Entonces decidieron conquistar Ucrania mediante destacamentos armados con dinero francés, rumano y polaco. Estos destacamentos fueron aplastados y disueltos. Los petliuristas ya no tienen esperanzas de conquistar Ucrania. Sólo les queda vengarse de los obreros y campesinos que los han rechazado. Los destacamentos petliuristas derrotados se han convertido en bandas de poca monta. Los bandidos se han convertido en alimañas. Su único objetivo es vengarse, infligir daños, derramar la sangre de los obreros y campesinos ucranianos.

Ucrania debe ser purgada de alimañas lo antes posible, para que pueda dedicar todas sus fuerzas al trabajo pacífico. Ucrania debe convertirse en un país bien provisto, rico y próspero.

¡Las numerosas víctimas de los atropellos sangrientos sin sentido de los petliuristas nos exigen que acabemos rápidamente con las alimañas petliuristas!

¡Soldado del Ejército Rojo! ¡Aplasta a las alimañas bajo tu bota!

Orden del día número 267 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República al Ejército Rojo y a la Armada Roja. 11 de noviembre de 1921, Moscú

Para leer a todas las compañías, escuadrones, baterías, fuerzas de faenas y tripulaciones de buques

Una nueva provocación de la camarilla militar polaca

Hace poco, el Ejército Rojo vivió, junto con el país al que pertenece, varias semanas de aguda tensión política: se estaba decidiendo si habría o no paz con Polonia. Gracias a la extraordinaria firmeza y persistencia pacifista de la diplomacia soviética, se llegó a un acuerdo: el gobierno polaco se comprometía a expulsar de Polonia a los guardias blancos que habían formado abiertamente bandas en territorio polaco y preparaban actos terroristas contra el poder soviético en Rusia. Pero apenas firmado este acuerdo por ambas partes, Polonia lanzó sobre nuestro territorio un nuevo lote de importantes bandas, unidas en un plan común y dirigidas por ese mismo bandido

petliurista, Tyutyunik, que debía ser expulsado de Polonia¹⁴⁹. El carácter inusitadamente provocador de este nuevo ataque ha conmocionado al ejército y le ha llevado a preguntarse: “¿Hasta cuándo?”.

Indudablemente, desde el punto de vista del llamado derecho internacional de los estados burgueses, la última provocación de los guardias blancos es un directo desafío a la guerra. Pero como el gobierno soviético no quiere la guerra, no se apresura a aceptar este desafío. Cuenta firmemente con el pueblo polaco para contener a los aventureros criminales y llamarlos al orden.

Sin embargo, todo soldado del Ejército Rojo debe apreciar el estado real de las cosas. En Polonia no hay un gobierno, sino dos. Uno de ellos es el gobierno oficial, el público, que habla en el parlamento, lleva a cabo negociaciones y firma tratados.

El otro es el gobierno secreto, que cuenta con una parte considerable de los oficiales y está dirigido por el llamado Jefe de Estado, Pilsudski. Detrás de este gobierno secreto están los extremistas imperialistas de Francia. Mientras que el gobierno oficial polaco, bajo la presión no sólo de los trabajadores sino también de amplios círculos burgueses, se ve obligado a buscar la paz con la Rusia soviética, los provocadores del mando del ejército polaco se esfuerzan con todas sus fuerzas en provocar la guerra.

¿Cuáles son las conclusiones para nosotros? En ningún caso facilitar la labor de los provocadores sino, por el contrario, mostrar, como antes, la máxima moderación en mantener relaciones pacíficas. Pero, al mismo tiempo, debemos tener muy presente la división de voluntades de la clase dirigente polaca. No sabemos si serán los partidarios de la paz o los criminales incendiarios quienes se impondrán en Polonia este invierno o la próxima primavera. Debemos estar preparados para lo peor.

El Ejército Rojo aplasta de nuevo a las bandas petliuristas lanzadas contra nosotros por los aventureros polacos. El Ejército Rojo redobla sus preparativos militares. ¡Ningún giro de los acontecimientos tomará por sorpresa al Ejército Rojo!

Orden del día número 268 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, al Ejército Rojo y a la Armada Roja. 11 de diciembre de 1921, Moscú

En Extremo Oriente, las tropas del general Kappel han iniciado operaciones contra la República de Extremo Oriente, estrechamente vinculada a EEUU¹⁵⁰. Las unidades de Kappel son los restos del antiguo ejército de Kolchak. Hoy los kappelistas están al servicio del gobierno japonés, que se ha apoderado depredadoramente de la zona costera del Extremo Oriente y no quiere soltarla.

En su lucha contra la república soviética, los depredadores del mundo aluden a menudo al hecho de que Rusia no tiene un gobierno “democrático”, elegido sobre la base del llamado sufragio universal. Pero la República del Extremo Oriente no es una república de sóviets, es una democracia. Su gobierno está organizado según los principios del sufragio universal. En la República del Extremo Oriente no se ha abolido la propiedad privada. Las masas trabajadoras de esta república conocen las ventajas del orden soviético y desean la unificación completa con el conjunto de la federación soviética. Pero,

¹⁴⁹ Sobre la banda de Tyutyunik, véase más adelante, nota 171.

¹⁵⁰ Sobre la situación general en la región marítima, véase más arriba, nota 38. La ofensiva de los kappelitas se organizó con todo el apoyo de Japón, que estableció un “estado tapón marítimo” en forma de gobierno de Merkulov. A finales de noviembre de 1921, las bandas kappelitas, apoyadas por carros blindados y artillería japoneses, atacaron a lo largo del ferrocarril Usuri y, haciendo retroceder a las escasas unidades del ejército revolucionario popular del ERP, ocuparon Jabárovsk el 22 de diciembre. A lo largo de enero de 1922 se libró una tenaz lucha por las posiciones fortificadas del río In. Después de capturarlas, las unidades del Ejército Revolucionario Popular pasaron a la ofensiva, y el 14 de febrero Jabárovsk estaba de nuevo en manos de las unidades rojas. El curso posterior de los acontecimientos, hasta la ocupación de Vladivostok, puede seguirse a partir de la nota 93 (véase el mapa núm. 6).

precisamente para no dar a los japoneses y a otros depredadores una excusa para el ataque, toleran en su país tanto la propiedad privada como la “república democrática” que está estrechamente ligada a ella. Sin embargo, esto tampoco les ayuda. Contra la república democrática, los imperialistas hacen avanzar a las fuerzas monárquicas de las Centurias Negras, que han organizado un golpe de estado con la ayuda del dinero y armas japonesas.

En Extremo Oriente vemos el mismo panorama que en occidente. Por un lado, las masas trabajadoras de nuestro país, para obtener tranquilidad y paz, están haciendo concesiones muy grandes, llegando incluso a reconocer las deudas zaristas, y al mismo tiempo están reduciendo el Ejército Rojo a un tercio de su tamaño anterior. Por otra parte, no cesan los ataques armados contra nosotros. Con la ayuda de oro y armas procedentes de Francia, Japón y otras fuentes, la inviolabilidad de nuestro territorio y el desarrollo de nuestra economía se ven incesantemente perturbados por pérfidos golpes asestados desde el otro lado de las fronteras polacas, rumanas y finlandesas y desde las costas del Océano Pacífico. Bajo los discursos hipócritas de los diplomáticos capitalistas en Washington sobre el tema del desarme, se multiplican los signos alarmantes.

La conclusión es clara. Si queremos mantener nuestra independencia, no nos basta con ser obedientes, tenemos que ser fuertes. Para el Ejército Rojo sólo hay una respuesta a los recientes acontecimientos: redoblar nuestros esfuerzos en la esfera de la instrucción y cerrar nuestras filas. La industria bélica y el país en su conjunto no tardarán en acudir en ayuda de nuestro ejército.

¡Alerta, combatiente rojo de Rusia!
¡En guardia, combatiente de Siberia!

Orden del día número 365 del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, al Ejército Rojo y a la Armada Roja. 11 de febrero de 1922

Para ser leída a todas las compañías, escuadrones, baterías, fuerzas de faena y tripulaciones de buques

¡Gracias fraternales!

Los regimientos rojos han despejado la Carelia soviética de las bandas blancas organizadas por oficiales finlandeses con los recursos de la burguesía finlandesa y de otras burguesías¹⁵¹. En las durísimas condiciones del norte, en medio de los fríos páramos, a veces cubiertos hasta la mitad de nieve bajo la cual el agua no se ha congelado, los soldados de la revolución han cumplido una vez más con su deber hasta el fin.

¹⁵¹ Ya en el otoño de 1921 comenzó una intensa agitación en ciertas zonas rurales de Carelia, carentes de caminos por la separación de Rusia y la unión con Finlandia. En octubre de 1921 dos bandas de blancos, cada una de 70 hombres, entraron en Carelia desde territorio finlandés. El 19 de noviembre una de estas bandas voló un puente en el ferrocarril de Múrmansk, y al mismo tiempo estallaron disturbios en Ujtitsa volost. Un gobierno carelio, organizado con ayuda finlandesa y que recibía un importante apoyo material, trató de reforzar a los bandidos mediante el reclutamiento de campesinos. El gobierno burgués de Finlandia pidió a la Sociedad de Naciones que reconociera la autodeterminación de la Carelia “rebelde” y que obligara a la Rusia soviética a abstenerse de combatir a las bandas de Carelia. Ya a principios de enero de 1922 las bandas blancas de Carelia, junto con pequeños destacamentos guerrilleros, contaban con hasta 5.000 hombres. El mando de los blancos recibía instrucciones directas y abundante apoyo de los líderes de las organizaciones finlandesas Schutzkorps [El Schutzkorps (a veces denominado “guardia cívica” en los libros ingleses) era, en líneas generales, similar al Ejército Territorial británico o a la Guardia Nacional estadounidense: una fuerza voluntaria, había formado la columna vertebral del ejército de Mannerheim en la guerra civil finlandesa]. A finales de diciembre de 1921 se habían concentrado unidades de las divisiones de infantería 10ª, 11ª y 56ª con el fin de liquidar esta invasión de Carelia. El clima frío, el terreno extremadamente accidentado, que en invierno sólo podía recorrerse con esquís, y el desconocimiento del país, dificultaron enormemente nuestras operaciones. A partir de mediados de enero, nuestras unidades pasaron a una ofensiva general y derrotaron rápidamente a los finlandeses blancos, haciéndolos retroceder a territorio finlandés.

El crimen cometido por las clases dominantes de Finlandia y sus protectores ha impuesto nuevas penurias y pérdidas a las masas trabajadoras de Rusia y ha inscrito nuevas hazañas de heroísmo en la historia del Ejército Rojo.

El Ejército Rojo y la Armada Roja están orgullosos de sus unidades carelias y les dan con entusiasmo las gracias fraternalmente.

El Consejo de Guerra Revolucionario de la República tomará todas las medidas para registrar y recompensar las hazañas de los héroes más destacados, y para imprimir en la conciencia del Ejército Rojo toda la historia de esta dura campaña.

La frontera noroccidental de la federación soviética se ha restablecido, una vez más al precio de la sangre. El Ejército Rojo y la Armada Roja cuentan firmemente con el gobierno obrero y campesino para asegurar nuestra frontera con Finlandia contra nuevos intentos depredadores y traidores.

¡Viva la Carelia soviética! ¡Gloria a los combatientes rojos, defensores y libertadores del pueblo trabajador de Carelia!

Estudios político-militares

No hay frentes, pero hay peligro. Informe al IX Congreso de los Sóviets (26 de diciembre de 1921)¹⁵²

La reducción del tamaño del ejército

Camaradas delegados, hace un año, en el VIII Congreso de los Sóviets, decretaron ustedes que debíamos proceder a una reducción sistemática del tamaño del Ejército Rojo y de la Marina Roja. Ustedes prescribieron, a grandes rasgos, la dirección y el ritmo de este proceso. Según los cálculos que ustedes aprobaron el año pasado, debíamos reducir el Ejército Rojo de modo que a mediados del año que ahora termina no tuviera más de la mitad del tamaño que tenía hace un año, antes del VIII Congreso de los Sóviets. Ya el año pasado informé de que, en el momento de su máximo desarrollo numérico, el Ejército Rojo contaba con 5.300.000 hombres. Reducir este número a la mitad significaba reducirlo a unos 2.700.000. La situación internacional y la necesidad de aligerar la carga militar sobre el pueblo trabajador de la Federación Soviética nos impulsaron a llevar adelante este programa de reducción del ejército. En la actualidad, los límites legales dentro de los cuales están confinados el Ejército Rojo y la Marina Roja, junto con las Unidades de Asignación Especial y el aparato general de entrenamiento militar, se expresan en la cifra de 1.595.000 hombres. Si dejamos a un lado la Marina de Guerra, que es extremadamente pequeña en términos de efectivos, y si excluimos las unidades de asignación local y especial, y también el personal de los puestos de escala, si tomamos al ejército en el sentido propio de la palabra, hoy en día asciende a no más de 1.370.000 hombres. En otras palabras, el ejército se ha reducido a menos de un tercio de su tamaño anterior.

Este trabajo de reducción no ha sido fácil. Muchos de ustedes, delegados del ejército, lo saben tan bien como yo. Fue un trabajo discreto, no hubo episodios heroicos

¹⁵² 15 de octubre de 1920. Informe al IX Congreso de los Sóviets, 26 de diciembre de 1921. La resolución adoptada por el IX Congreso de los Sóviets (22-27 de diciembre de 1921), sobre el informe del camarada Trotsky, “declara la completa disposición del pueblo trabajador a hacer los sacrificios necesarios para mantener el Ejército Rojo y aprueba las medidas adoptadas por el gobierno con el fin de mejorar la situación de los soldados del Ejército Rojo en lo que se refiere a la alimentación, el alojamiento, el vestido y la higiene, y también para aumentar su salario”. La resolución señalaba también que los órganos de gobierno tenían el deber de crear condiciones de existencia para el personal de mando tales que facilitarían a los comandantes y comisarios la realización de su extremadamente responsable labor de adiestramiento y educación del Ejército Rojo. El congreso aprobó el sistema de adscripción de las unidades militares a los órganos soviéticos locales y centrales, y reconoció como adecuadas para su ulterior desarrollo las medidas adoptadas por el departamento de guerra con miras a establecer en el ejército relaciones organizativas más correctas con respecto a él, y aumentar, junto con la conciencia política, también el espíritu de economía, pulcritud y precisión, entre los comandantes y comisarios y también entre todos los soldados rasos.

que llamaran la atención de todo el país, pero fue un trabajo que supuso una gran tensión para todos los nervios del organismo del ejército.

Procuramos que la reducción afectara lo menos posible a la parte activa del ejército, a sus divisiones y regimientos. Los llamados servicios de retaguardia se redujeron en un 70%. Como resultado, en el ejército actual, el 34% de los hombres pertenecen a las instituciones centrales y locales, y alrededor del 66% a la parte activa del ejército. Esta correlación es mucho más favorable que la que teníamos hace un año. Durante este año hemos logrado un trasvase del 13% de los servicios de retaguardia a la parte activa del ejército.

Lo que era un secreto militar (los efectivos globales del ejército y sus límites formales globales), con la transición a una situación de tiempo de paz deja ahora de ser un secreto militar. Nuestro ejército en tiempos de paz consta hoy, en términos de brigadas, de 95 brigadas de infantería y 49 de caballería. Estos son los límites generales de la estructura numérica de nuestro ejército que considero posible y necesario hacer públicos; y creo que, si el congreso de los sóviets considera ahora que necesita conocer la estructura del ejército con más detalle que eso, encontrará la forma de llegar a esa información.

La reducción del tamaño del ejército significó la eliminación de sus filas de los grupos de mayor edad. Comenzamos con los hombres nacidos en 1885 y antes, una parte de los cuales había sido movilizada. Luego pasamos a las clases de 1886, 1887 y 1888 y, como resultado, desmovilizamos en el curso de este año a 13 grupos de edad completos, de 1886 a 1898 inclusive. En el ejército hay ahora tres grupos de edad: los de 1899, 1900 y 1901. Trece grupos de edad, sin incluir los que sólo fueron movilizados parcialmente, han sido liberados. Quedan en el ejército tres grupos de edad, sin contar a los especialistas y a los hombres del Ejército Rojo que se dedican a los trabajos más cualificados.

La cuestión del licenciamiento de la promoción de 1899 ha entrado en el orden del día. Sería posible mantener el ejército numéricamente con dos grupos de edad solamente, pero las circunstancias alarmantes que ya se han mencionado y que exigen la máxima vigilancia por parte del Ejército Rojo, nos han obligado a suspender toda nueva baja de hombres con licencia indefinida, para asegurar que el ejército goce de la máxima estabilidad y para conservar, dentro de los límites numéricos indicados, la clase de 1899, por ser la más experimentada y la más altamente entrenada.

El proceso de reducción fue un proceso de contracción y un proceso de reorganización muy difícil.

El proceso de desmovilización de un ejército es una operación dolorosa, que significa pérdida de sangre y un inevitable debilitamiento temporal del organismo. Esta operación ya ha concluido, en líneas generales. Ahora les toca a ustedes ordenar que el ejército se reduzca aún más o que se mantenga en el tamaño al que hemos llegado. Pero, si nos preguntan a nosotros, el departamento de guerra, creo que expreso la opinión de todos los delegados del ejército aquí presentes si digo que el mayor sueño del ejército en estos momentos es que el proceso de reorganización llegue a su fin, para que el ejército pueda adquirir estabilidad y firmeza, con personal de mando más duradero, y para que pueda dedicarse realmente al trabajo diario de preparación y entrenamiento.

Mejora de las condiciones de vida del ejército

Si lanzamos una mirada retrospectiva a este año de intensa desmovilización y nos preguntamos cómo ha vivido el Ejército Rojo, diré que ha vivido mal. Está en consonancia con la naturaleza de nuestra política decir la verdad, sin embellecer nada, y esto se aplica especialmente a asambleas legislativas de tanta autoridad como ésta, cuya voz resuena en todo el mundo. Sí, nuestro ejército vivió mal el año pasado. Vivió mal

porque su aparato, incluido el de aprovisionamiento, estaba debilitado por la incesante hemorragia de la desmovilización.

El ejército vivió mal porque la desmovilización material inevitablemente trae consigo sentimientos de “desmovilización” en el país en general. Fuimos testigos de esta inevitable condición temporal cuando la opinión pública de nuestro país dejó de prestar atención a las necesidades y requerimientos del ejército, después de que éste, habiendo completado su trabajo urgente, se había ido a cuarteles y comenzado un proceso de contracción continua.

En las esferas del suministro de alimentos, del alojamiento, del combustible (que está estrechamente relacionado con los problemas de alojamiento) y del vestuario, nuestro ejército sufrió graves penurias durante el año pasado, penurias que fueron tanto más graves cuanto que la propia atención del ejército estaba dividida entre los que enviaba a casa y los que mantenía en activo. Y ahora, cuando hemos reducido el ejército a un tercio de su tamaño anterior, la tarea fundamental (que, espero, el congreso fijará firmemente en la mente de cada uno de nosotros) consiste en asegurar plenamente los suministros del ejército, sin los cuales no puede llevar a cabo, en su totalidad, su trabajo de preparación. Debemos hacer que los cuarteles sean más cómodos, debemos asegurarnos, sobre todo, de que estén limpios, bien iluminados y calientes. Y pedimos al congreso de los sóviets que ordene, a pesar de nuestra pobreza, por todos conocida, que se ponga a disposición de los jóvenes del Ejército Rojo al menos un poco más de comodidad, calor y luz. (*Aplausos*) Y debemos tener en cuenta, especialmente, el hecho de que el ejército está formado ahora por los tres grupos de edad más jóvenes. Casi ninguno de ellos experimentó la guerra civil, y la mayor parte de ellos necesita tanto entrenamiento como educación.

El hecho de que el ejército esté formado ahora por sólo tres grupos de edad es, básicamente, una gran ventaja, porque garantiza la homogeneidad en la perspectiva, en la experiencia y en el nivel de formación militar. Pero esto también tiene su lado negativo, desde el punto de vista de la preparación militar previa de los soldados, y tenemos que compensar la desventaja. Esta desventaja sólo puede compensarse mediante un intenso trabajo por parte de la dirección de nuestro ejército, sus comandantes y comisarios.

Los comandantes

La reducción del ejército no ha supuesto ningún cambio agudo en nuestro personal de mando. Como antes, procede de diversas fuentes. Entre ellos hay obreros y campesinos que ascendieron desde abajo en medio del fragor de la guerra civil, sin ninguna formación militar: entre ellos también hay antiguos suboficiales del antiguo ejército zarista, hay obreros y campesinos que han pasado por nuestras nuevas escuelas militares, hay antiguos oficiales regulares del ejército zarista, antiguos oficiales del ejército y, por último, constituyendo un porcentaje bastante elevado, hay oficiales comisionados en tiempos de guerra de ese mismo ejército zarista.

Les daré las proporciones aproximadas que suponen estos grupos principales. Los comandantes que no han recibido instrucción militar (y aquí hemos contado no desde el nivel de la sección, sino desde el del pelotón, es decir, de acuerdo con el antiguo concepto de quiénes eran y quiénes no eran “oficiales”), los que carecen de instrucción militar constituyen el 43,4 por ciento de todos nuestros comandantes. Esa era la situación en otoño, en septiembre y octubre. Es un porcentaje muy grande, que podría dar a algún extranjero con formación militar la impresión de que nuestro ejército es débil, de que es ignorante en el sentido militar. Nosotros, que conocemos nuestro ejército tanto en su lado débil como en su lado fuerte, decimos: este 43,4% que no ha recibido educación militar tiene sus defectos. Lo sabemos muy bien; pero éstos son el núcleo, los cimientos de

nuestro personal de mando. Estos son los verdaderos oficiales rojos de la revolución, los verdaderos representantes de su espíritu. Procedían de las fábricas y de los pueblos amenazados por las fuerzas de Kolchak y Denikin. Dirigían a otros que tenían menos experiencia y sabían aún menos que ellos. En la batalla adquirieron esa experiencia. Y ellos son el personal de mando sobre el que estamos construyendo. Estamos introduciendo cursos de actualización para ellos, y en estos cursos rellenan las lagunas de su educación militar formal: esperamos incluir a la mayoría de nuestros comandantes “hechos a sí mismos” en estos cursos durante el próximo invierno.

Los antiguos suboficiales representan el 13% de nuestros comandantes, una proporción demasiado pequeña. Hemos gastado este precioso material con demasiado vigor. Debemos volver a seleccionarlos y convertirlos en comandantes.

Los comandantes rojos que han pasado por las escuelas militares soviéticas representan alrededor del 10% del total.

La suma de estas tres categorías, las más democráticas, las de más “clase baja” en origen, es del 66,3%, es decir, dos tercios del total. Los suboficiales de guerra del antiguo ejército representan el 22,1%, los oficiales del ejército el 6% y los oficiales regulares el 5,6%: en total, el 33,7%.

Camaradas, no he citado estas categorías para contraponerlas unas a otras. He dicho que no habríamos creado el Ejército Rojo si no hubiéramos contado con esa preciosa levadura que son los oficiales rojos obreros y campesinos que, aunque no están cualificados en el sentido militar, están altamente cualificados como combatientes. Pero el ejército que hoy está vivo ante nuestros ojos y listo para combatir ha fundido en su crisol una variedad de material humano (a través de flujos y reflujos, a través de experiencias trágicas, incluso traiciones de individuos y grupos, y duros castigos por estas traiciones, a través de contraponer el Ejército Rojo a otros ejércitos y la verdad del Ejército Rojo a sus mentiras... Hemos extraído y consolidado nuestro personal de mando de diversas fuentes. Pero ahora constituyen, en su conjunto, un cuerpo unido. Ese 5,6% de antiguos oficiales regulares tienen su lugar en la estructura general de nuestro ejército y los necesitamos. Y ellos entienden y saben que los valoramos. Ellos mismos han aprendido mucho. Me permito citar aquí la opinión de uno de los oficiales regulares del antiguo ejército que ocupaba un puesto muy alto antes de la llegada del poder soviético. Se trata del antiguo ministro de la guerra en el gobierno de Kerensky, entonces general de división Verjovsky, que ahora ocupa uno de los puestos de responsabilidad en la organización de nuestras instituciones de educación militar. En su folleto *Sobre las tareas de las instituciones de educación militar* escribe:

“El impulso más importante de la lucha que hemos vivido fue *la lucha de los obreros y campesinos por defender su vida y su bienestar*, junto con la posición que habían adquirido y la tierra que habían conquistado durante la revolución, del ataque de las viejas clases desposeídas. Este era el motivo fundamental que guiaba a las masas en la lucha. Los mejores, los más avanzados, los más idealistas, se lanzaron en nombre de una idea a la lucha por el socialismo, por el nuevo mundo del trabajo emancipado, y el entusiasmo de estos hombres fue la fuerza organizadora en torno a la cual se aglutinó toda la resistencia de la república a las fuerzas de la contrarrevolución.

Esto creó la *voluntad de victoria* que forjó el Ejército Rojo y, a pesar de las terribles privaciones, a pesar de las derrotas, coronó la lucha con una victoria de gran importancia histórica”.

Tal vez muchos de nosotros habríamos expresado esta idea con otras palabras, las habríamos dicho de otra manera, pero está claro que aquí la lengua, o la pluma, de Verjovsky habla en nombre de casi todos (y lo digo con confianza) nuestros antiguos

comandantes regulares, que se han asimilado al ejército y forman uno de sus componentes necesarios.

Si consideramos a los comandantes desde el punto de vista de su origen social, el panorama es, a grandes rasgos, el mismo. En nuestro ejército actual, los campesinos (escuchen esto, camaradas delegados campesinos, y cuéntenlo en las aldeas) los campesinos constituyen el 67,3 por ciento de nuestros oficiales rojos. Los obreros constituyen el 12% (muchos obreros han regresado del ejército a la industria o a las instituciones soviéticas) y “otros” representan el 20%. Obreros y campesinos juntos constituyen el 80% de nuestros comandantes.

Permítanme también mencionar aquí una cuestión que también es importante para el congreso de los sóviets, y no de menor importancia, ya que se refiere al papel desempeñado entre los comandantes por el partido que ocupa la posición de liderazgo político en nuestro país. Según cifras aproximadas, antes de la purga, antes de la reciente contracción del partido mediante la eliminación de aquellos elementos que, en opinión del partido, no tienen cabida en él, alrededor del 20% de los comandantes eran comunistas. Ahora son menos del 20%. En cuanto a la proporción de comunistas en todo el ejército, y no sólo en el personal de mando, ahora es inferior al 10%. Estas cifras son muy importantes. ¿Qué nos dicen? El partido comunista, al que los obreros y campesinos han confiado la dirección de nuestro país, es la encarnación de la experiencia histórica y política de las masas trabajadoras. Pero las cifras demuestran que, aun así, el partido no es en absoluto el receptáculo de toda la experiencia militar, técnica, económica, productora y comercial de las masas trabajadoras. El partido, como partido, conserva la dirección política gracias a la confianza de las masas trabajadoras. Pero en lo que se refiere a la función de mando, los comandantes comunistas están, hombro con hombro con los comandantes no partidistas, haciendo el mismo trabajo que estos últimos. Las masas trabajadoras han confiado al partido el ejercicio del monopolio revolucionario de la dirección en nuestro estado, guiándolo a través de los bancos de arena, y bancos de arena de circunstancias muy difíciles. Pero el partido no reivindica en absoluto, no puede y no quiere reivindicar, el monopolio de la dirección militar, técnica, científica y de cualquier otro tipo. Esta cuestión es tanto más importante para nosotros (y la planteo aquí con franqueza) cuanto que el partido, que es una unión voluntaria de personas con ideas afines, en los últimos meses ha eliminado de sus filas a un número bastante elevado de individuos pertenecientes a nuestro personal de mando. No hablaré de los que fueron eliminados por conducta incompatible con el honor de un ciudadano. Están acabados. Pero bastantes fueron destituidos porque el partido consideró que, en virtud de su mentalidad, educación y hábitos de pensamiento, no encajaban en la vida de nuestro colectivo del partido. El partido dijo a estos hombres: sois soldados revolucionarios absolutamente honorables, pero no podéis exigir para vosotros el derecho a influir en el programa y la táctica de nuestro partido, porque todo vuestro pasado no os ha preparado para esa responsabilidad. Y no son pocos los comandantes a los que el partido ha dicho que no puede mantenerlos como miembros, pero a los que ni el partido ni el gobierno que dirige han negado el derecho a gozar de respeto y a ocupar puestos de responsabilidad. Y a ellos hay que decirles que el hecho de que hayan sido expulsados del partido les priva, naturalmente, de los derechos de afiliación al partido, hasta que (mediante el esfuerzo interior, la reeducación, el acercamiento a las masas trabajadoras, el estudio y el trabajo sobre sí mismos) induzcan al partido a abrirles de nuevo sus puertas, pero en la medida en que el partido y el poder soviético no encontraron en su conducta nada incompatible con la dignidad de un soldado revolucionario, estos comandantes que han sido expulsados del partido continuarán, como antes, junto con el cuerpo general de comandantes no pertenecientes al partido, disfrutando de toda la autoridad que necesitan como

comandantes, con el apoyo de los órganos del poder soviético y (diré) no en último lugar con el apoyo de todo el partido comunista.

Las instituciones de educación militar

La renovación de la composición del personal de mando exige el desarrollo de una red de instituciones de educación militar. Hemos prestado mucha atención a este aspecto. Pero también este trabajo, al igual que el de los mandos, requiere, ante todo, un mínimo de bienestar material tal que haga posible la entrega de todas las fuerzas a la dura y responsable tarea de formar a otros y estudiar el oficio de soldado. Camaradas, he dicho que necesitamos mejorar la situación material del ejército, y necesitamos mejorar, debemos mejorar, la muy difícil situación de nuestros comandantes, comisarios y jefes administrativos y de abastecimiento. Los delegados del ejército lo saben muy bien. Si se me pregunta por qué destaco esta cuestión del personal de mando (un joven del Ejército Rojo puede preguntarlo, y tiene derecho a hacerlo, y la prensa extranjera hostil tratará de darle importancia), respondo: tenemos el ejército más democrático que el mundo haya conocido jamás, y la mejor prueba de ello es que el 43,4 por ciento de sus mandos han surgido espontáneamente de las masas, y dos tercios de sus mandos se han originado en los rangos inferiores de la sociedad. Pero hay una diferencia entre la posición de un soldado raso del Ejército Rojo y la de un comandante del Ejército Rojo. El primero está en el ejército sólo por un tiempo (y debemos ocuparnos de definir su período de servicio, tan pronto como hayamos establecido con mayor precisión la composición numérica del ejército y el contingente anual de reclutas, a lo que ya estamos llegando), mientras que el segundo es un profesional, un especialista en su oficio, y queremos que dedique toda su vida, o al menos la mejor parte de su vida, al ejército. Así pues, tenemos, en un caso, un servicio temporal en el ejército, y en el otro, una profesión permanente que debe proporcionar a quien la ejerce los medios para trabajar y mantener a su familia. Por eso, la cuestión de la más elemental y modesta salvaguarda de la posición de nuestros comandantes es una cuestión muy importante, junto con la de la salvaguarda material de las instituciones de educación militar que deben convertirse en una fuente constante de fecundación e inspiración para nuestro joven ejército.

Nuestra red de instituciones de educación militar tiene tres niveles. En el primer nivel está la escuela normal que tiene la tarea de proporcionarnos mandos subalternos formados como resultado de tres años de estudio del trabajo de infantería.

Queremos asegurar (estamos llegando a esto, y esperamos haberlo logrado muy pronto) que cada comandante rojo, al salir del pupitre de la escuela, comience su trabajo como comandante no con un pelotón sino con una sección. Pretendemos así eliminar gradualmente la antigua distinción de rangos por la cual la sección era comandada por un suboficial, cuyas perspectivas de carrera terminaban allí, mientras que un oficial sólo comenzaba como comandante de pelotón. Todo el carácter y la naturaleza de nuestro ejército están en contradicción con esta línea divisoria artificial. Para nosotros el mariscal de la revolución comienza con el hombre del Ejército Rojo, y en nuestro ejército no hay barreras impenetrables. Se trata enteramente del desarrollo adecuado de una red de instituciones de educación militar. El próximo marzo nuestras instituciones de educación militar convocarán, de entre los obreros y campesinos, a nuevos estratos, nuevos grupos de jóvenes cadetes. Pedimos, insistimos (y creo que todo el país lo exigirá) que las autoridades locales y todas las organizaciones del pueblo trabajador se ocupen de que la flor y nata de la juventud obrera y campesina ingrese en nuestras instituciones de educación militar.

El segundo nivel de la educación militar está a cargo del círculo más estrecho de instituciones educativas que preparan a los comandantes de las formaciones superiores.

El tercer nivel es el de nuestras academias militares. Este año nuestra academia militar, la antigua Academia de Estado Mayor, produjo su primer grupo de graduados, sus primeros cien oficiales de estado mayor. Fue un gran logro para el Ejército Rojo, pues la creación de un joven estado mayor significará la coronación de todo nuestro edificio. Pero, por supuesto, aún estamos lejos de haber alcanzado esa etapa. Este primer grupo está formado por obreros que han luchado honorablemente y han estudiado honorablemente, pero todavía tienen muchas lagunas y deficiencias, que rectificarán mediante el trabajo práctico, y no dudamos de que lograrán convertirse en un tipo de jefe militar completo con cualificaciones integrales.

Una de las tareas de la educación de los comandantes (no de su formación, sino de su educación) es inculcarles la psicología y la conciencia propias de los hijos de una clase dirigente, gobernante y dominante. No es una tarea sencilla. Vuestros hijos, camaradas campesinos y camaradas obreros, cuando ingresan en una institución de educación militar, no traen consigo ese espíritu que era atributo de los hijos de la nobleza y la burguesía, quienes, procedentes de familias de explotadores, llevaban a la escuela la firme convicción de que les correspondía gobernar, dirigir, mandar, dar órdenes y conquistar. La base de todo ello era la explotación y la opresión, pero el espíritu de dominación que surgió de ellas les ayudó a mantener al ejército en sus garras. Nuestro ejército se basa en la iniciativa revolucionaria de las masas trabajadoras. Y los comandantes de nuestro ejército (que ha librado y librerá una lucha contra un severo enemigo) nuestros jóvenes comandantes deben fomentar en sí mismos, deben convertir en su propia carne y sangre, la severa convicción de que la clase obrera está inquebrantablemente en el poder en nuestro país, que ha construido un ejército para luchar hasta la muerte, y que nadie más va a tomar ese poder, que cualquier fuerza que piense en atentar contra la inviolabilidad del poder del pueblo trabajador en este país será aplastada. Y con esta cuestión está conectada una cuestión psicológica: la de la característica de la excesiva bondad, yo diría que a veces la bondad ingenua, del hombre trabajador. El oficial de la clase dominante sabía que cuando se lucha contra un enemigo hay que luchar hasta el final. Nunca piensen que el enemigo es débil. Un enemigo débil sumado a vuestros errores puede significar un enemigo fuerte. Tanto si el enemigo es grande como si es pequeño, préstense toda tu atención, no se olviden de nada y, una vez iniciada la lucha, llévenla hasta el final. Un éxito parcial (y éste también es uno de los puntos débiles de nuestros jóvenes comandantes), un éxito parcial nunca debe adormecerte y hacer que se detengan, como sucede a menudo. ¿Por qué ocurre esto con nosotros? Sucede por el buen carácter del obrero, del proletario y del campesino. Necesitamos, sin embargo, educar un cuerpo de comandantes obreros y campesinos que, repito, conviertan en carne y hueso su convicción de que, una vez que el enemigo ha lanzado su desafío y la lucha ha comenzado, esa lucha debe librarse hasta el final. Si han obtenido un éxito parcial, redoblen sus esfuerzos, su éxito será entonces el doble, golpeen tres veces más fuerte, luchan hasta el final, hasta la victoria completa, ¡hasta que el enemigo haya sido totalmente aplastado!

El país conoce mejor al ejército

El adiestramiento y la educación de nuestro ejército adquieren ahora un carácter inusitado por el hecho de que nos trasladamos a cuarteles fijos, por la circunstancia de que ahora, por primera vez, nos es posible poner frente a frente al Ejército Rojo y al país. Camaradas delegados, han recibido con frecuencia a nuestro ejército en sus provincias, en sus congresos anuales, después de sus victorias y pruebas y también después de sus derrotas, pues vínculo de ustedes con el ejército nunca se ha roto. Pero si les preguntamos a ustedes si conocen nuestro ejército, debemos responder: no, no lo conocen. Conocen

ligeramente el ejército montado. ¿Por qué? Porque el ejército montado, esa preciosa sección de nuestro ejército, era única, y centraba su atención. Lo conocían. Pero apenas conocen a la infantería. Nuestro ejército en su conjunto no nació en tiempos de paz, cuando los regimientos ocupan públicamente determinados cuarteles y tienen números y nombres. Nuestro ejército se construyó en batallas, el secreto militar se lo ocultaba, leían en los comunicados del ejército cómo algún regimiento N o alguna división N había tenido tal o cual éxito, o tal o cual revés. Por el momento, el ejército ha “vuelto a casa”. Está vinculado a los sóviets locales, a la organización obrera, a las provincias y ciudades. Nuestro ejército pasa del anonimato y la oscuridad a una zona de luz brillante. Será como estar bajo el cristal de una campana. Conocerán nuestras divisiones, brigadas y regimientos, los conocerán y seguirán sus progresos, y si el ejército montado ha disfrutado de un estímulo constante para su energía en el hecho de que el país lo conozca y siga sus progresos, no será un estímulo menor para la energía de todas las unidades de nuestro Ejército Rojo cuando los sóviets locales y toda la república soviética lleguen a conocerlos. En adelante, nuestro Ejército Rojo en su conjunto y cada una de sus divisiones, cada uno de sus regimientos, podrán escribir abiertamente su breve, pero ya rica y brillante historia. No sólo poseemos un ejército, sino también las tradiciones de un ejército revolucionario. Estas tradiciones debemos escribirlas, debemos fijarlas e imprimirlas en la mente de los jóvenes del Ejército Rojo. Ese vínculo entre las divisiones y los sóviets locales, cuyo ejemplo fue dado por los sóviets de Moscú y Petrogrado, y que ahora se está extendiendo cada vez más por todo el territorio soviético, es un fenómeno importante y valioso en grado sumo. Cada regimiento debe tener su patrón, no un patrón individual sino colectivo, un sóviet local, u otro órgano del poder soviético, sobre la base de la más estrecha asociación espiritual y material.

Técnica

La cuestión de la técnica de nuestro ejército es muy difícil. Nuestros enemigos han basado y continúan basando sus esperanzas principalmente sobre esto. Saben que disponemos de espacios ilimitados y de un número incontable de personas, pero que somos débiles técnicamente.

Y es cierto. La técnica de un ejército refleja en gran medida la técnica de producción de su país. Pero, al mismo tiempo, la técnica de un ejército puede, dentro de ciertos límites, superar la técnica de producción de su país; y puesto que puede, debe hacerlo. En la actualidad, sólo asistimos a los primeros signos de reactivación de nuestra economía. No dudamos de que estos signos se transformarán ya en los próximos meses en hechos indiscutibles que muestren el desarrollo de nuestra economía. Al mismo tiempo, debemos hacer todo lo posible para desarrollar nuestra técnica militar, para dotar a nuestro ejército de las armas de guerra que necesita. Esto se aplica especialmente a la aviación. Necesitamos una fuerza aérea fuerte. Necesitamos fuerzas blindadas. Es necesario (y ustedes ordenarán que así se haga) que los órganos económicos calculen con mayor precisión sus más y sus menos en lo que se refiere a la aviación, y que el departamento de guerra, por su parte, aporte elementos cualificados más adecuados para el trabajo de aviación, a fin de que el ejército pueda obtener la aviación apropiada a las tareas y exigencias de las próximas pruebas.

El trabajo económico del ejército – El servicio de guardia

El trabajo económico de nuestro ejército ha experimentado grandes cambios. El año pasado, el trabajo económico independiente del ejército desempeñó un gran papel. Ahora no se puede hablar de eso. Las llamadas unidades de trabajo fueron, por decreto

del Consejo de Trabajo y Defensa, separadas del Ejército Rojo y transferidas al Comisariado del Pueblo para el Trabajo, y luego disueltas. El ejército fue reducido numéricamente y su atención tuvo que concentrarse sobre todo en el trabajo para el que existe, es decir, en prepararse para defender las fronteras y la independencia de nuestro país. La utilización del ejército con fines económicos, aparte de la lucha contra calamidades naturales como ventiscas, inundaciones, etc., se limita necesariamente a las necesidades de autoservicio del propio ejército: pero también en esta esfera la utilización del trabajo de los hombres del Ejército Rojo es admisible sólo en la medida en que no perturbe las tareas de formación y educación. Hay dos esferas en las que el ejército desempeña importantes, aunque ni mucho menos idénticas, funciones económicas. Una es la esfera de la educación del propio ejército en el espíritu de una actitud económica, concienzuda y honesta hacia la propiedad pública en general y, en particular, hacia la propiedad pública que ha sido confiada al Ejército Rojo. Contabilidad precisa, mantenimiento cuidadoso, limpieza, reparación, de nuevo contabilidad y de nuevo mantenimiento: éste es el trabajo económico del Ejército Rojo como tal. El segundo y principal papel económico del Ejército Rojo consiste en defender con sus bayonetas el trabajo económico de los obreros y campesinos rusos contra cualquier ataque exterior.

En tiempo de paz, una parte muy importante del servicio del ejército está constituida por el servicio de guardia. Permítanme decir un par de palabras sobre esto. El papel del centinela que vigila las instituciones, los almacenes, la propiedad de la república, está lejos de ser siempre y en todas partes comprendido entre nosotros como debería serlo: esto es el resultado de que las relaciones aún no están firmemente asentadas, son todavía primitivas. Y, sin embargo, camaradas, si quieren tener un ejército (y lo quieren), un ejército que conozca su alta vocación, que la conozca a fondo, incluso en tiempos de paz, entonces empiecen por el soldado de guardia, empiecen por el centinela. Cuando un joven campesino de la provincia de Penza, de 19 años de edad, está de centinela, es, en palabras de nuestro reglamento de guarnición, una persona inviolable, es una manifestación de la voluntad suprema de nuestro estado y, en consecuencia, hay que prestarle toda la atención, debe estar rodeado de una atmósfera de apoyo y respeto, para que pueda sentir, durante las difíciles horas en que está de guardia, que no es sólo el soldado raso Ivanov, sino la encarnación de la voluntad del estado obrero, que está defendiendo, fusil en mano.

La Armada Roja

Camaradas, podría aplicar mucho de lo que he dicho a nuestra Armada Roja. Pero ésta también ha tenido su destino particular, y diré unas palabras al respecto. El destino de la Marina Roja ha sido profundamente trágico. En estos años hemos tenido a nuestra disposición un océano de tierra, y en ese océano seco hemos maniobrado. Avanzamos, retrocedimos y construimos nuestro Ejército Rojo. Nos quedamos sin océano de agua, nos cortaron el acceso a él. Nuestra marina se encontró encerrada en estrechos confines. Recuerden cómo participó nuestra marina en la revolución de octubre, cuántos elementos de vanguardia, los combatientes más valientes y decididos de las fuerzas terrestres procedían de la marina. Y ¡cuántos de ellos dieron su vida en todos los frentes de nuestra guerra civil! Suministraron espléndidos ejecutivos al poder soviético en todas partes del país. La Marina de Guerra se debilitó cuando se vio aislada del mar, cuando se la encerró en estrechos confines y cuando, sobre todo, la contrarrevolución puso su mano sobre este complejo instrumento de guerra. Los guardias blancos rusos y el imperialismo extranjero asestaron a nuestra marina una serie de golpes crueles y despiadados. A menudo nuestros marinos, los mejores de ellos, sienten en su corazón el amargo resentimiento de que la marina haya sido, por así decirlo, olvidada por el momento: se

habla del Ejército Rojo, pero se habla y se piensa demasiado poco y demasiado raramente en la Marina Roja. No entraremos aquí en profecías. No sabemos cómo se desarrollará la historia del mundo, no sabemos en qué dirección ni cuándo comenzarán a fluir sus océanos y mares. Pero sí sabemos una cosa, a saber: que necesitamos conservar un núcleo de hombres y técnica para nuestra marina, para defender nuestras costas. Resucitar la marina dentro de estos límites defensivos es una tarea compleja. Puede y debe realizarse, sobre la base de la reactivación de la economía del país en su conjunto. Repito aquí lo que dije sobre la técnica del Ejército Rojo. El poder soviético debe hacer todo lo posible para conservar y consolidar el núcleo básico de efectivos de la Armada Roja, y para equiparla dentro de los límites necesarios de la técnica necesaria para la defensa de los accesos marítimos a la federación soviética. Dentro de esos límites, que nadie lo dude, la marina cumplirá su tarea responsable.

Instrucción militar general

Tenemos un órgano importante del ejército en el aparato para la formación militar general. Esperábamos que la transición al sistema de milicias se produjera más rápida y directamente. No fue así. La transición resultó ser más lenta, debido a toda la situación mundial. La contracción del ejército ha afectado gravemente al aparato de formación militar general. Pero, camaradas, al aparato de formación militar general se le ha confiado, en principio, una enorme tarea, que se ampliará: la preparación previa a la llamada a filas de las jóvenes generaciones. Esto significa desarrollar formas de transición al sistema de milicias. Significa desarrollar el deporte en nuestro país, vinculándolo con los asuntos militares y con el trabajo. Y decimos a los camaradas del aparato de formación militar general: “Estáis pasando por días oscuros, las condiciones son difíciles para vosotros, pero dejad que el país respire un poco más libremente, dejad que obtenga un poco más de prosperidad material, y entonces el aparato de formación militar general llevará a cabo una enorme cantidad de trabajo de educación militar en nuestro país”.

El bandidaje y la nueva política económica

Debo dedicar una parte considerable de mi exposición a la utilización del Ejército Rojo para defender el orden revolucionario y la lucha contra el bandolerismo contrarrevolucionario. Paso así a una parte de mi informe estrechamente ligada a la vida política y económica interna del país. En el primer semestre del año que abarca mi informe se produjo un desarrollo sin precedentes del bandolerismo. El año lo abrieron Kronstadt, Tambov, los movimientos de bandidos en Siberia, Caucasia, Transcaucasia y Ucrania. El segundo semestre trajo un cambio radical en esta situación. Aquí y allá, por supuesto, siguen existiendo bandas de bandidos, pero son sólo bandas. El bandidaje como fenómeno social amplio, como destacamentos armados de las amplias masas kulak (y, en parte, campesinas medias) en diversos distritos, es cosa del pasado. Este es el caso en todas las partes del país. Por consiguiente, es algo más que un logro del departamento de guerra. Significa todo un giro sociopolítico, y esto está estrechamente relacionado con el giro de nuestra política económica. Si se discutiera aquí la cuestión de nuestra nueva política económica, si se me pidiera que respondiera, desde el punto de vista de mi informe, a la pregunta: ¿significa nuestra nueva política económica un más o un menos, un paso adelante o un paso atrás, un movimiento hacia el comunismo o un retroceso respecto a él? Si me preguntaran: ¿fue nuestra anterior política económica un error o una necesidad? (a este respecto se podrían formular muchas preguntas muy intrincadas, muy sutiles), yo respondería: a principios de este año hubo Kronstadt y hubo Tambov, pero ahora ya no es así, y estamos seguros de que no se repetirá allí. ¿La política económica es un paso adelante o un paso atrás? La liquidación del bandidaje (no sólo la liquidación

militar, sino también la liquidación política) es un testimonio muy claro, muy nítido, directo y militarmente agudo de que nuestra política militar¹⁵³ [*sic*] es un inmenso paso adelante. Ciertamente, podría decirse que, comparada con la idea de una construcción totalmente socialista y planificada en cada esquina y en cada esfera, en cada centímetro cuadrado de nuestro territorio, es un paso atrás. Pero comparado con Kronstadt y Tambov es un inmenso paso adelante. ¿Fue un error la antigua política y, en caso afirmativo, dentro de qué límites? Esta es ahora una cuestión académica, cuya respuesta puede dejarse en manos del historiador. Pero que el poder soviético cambió correcta y oportunamente su política cuando tal cambio era clara y distintivamente requerido por la situación real, y que con ello creó una atmósfera mejor, tanto en el Ejército Rojo como en otras partes, creó nuevas actitudes dentro de él, eso es un hecho, y sobre este hecho estamos construyendo ahora.

La historia del bandolerismo en nuestro país es la historia de la contrarrevolución terrateniente y burguesa. El bandolerismo es su expresión y su instrumento. La historia del bandidaje es la historia de la retirada de la contrarrevolución del centro de Moscovia a las zonas fronterizas. Pero, mientras se retiraba a las tierras fronterizas, el bandolerismo continuó siendo durante mucho tiempo un amplio movimiento de los círculos superiores rurales y, en parte, de la pequeña burguesía urbana, y esto fue especialmente cierto en Ucrania. El movimiento Petliura en Ucrania comenzó como un movimiento nacional-democrático. Más tarde, degeneró en destacamentos armados de los círculos superiores kulak, y hacia el final se desintegró y se transformó en bandas y pandillas que habían perdido apoyo incluso entre los estratos superiores del campo ucraniano y que ahora debían basarse fuera de Ucrania, principalmente en Polonia y Rumanía.

Las bandas de bandidos y el capital extranjero

Tomemos lo que quizás se me permita llamar el caso “clásico” de bandolerismo, a saber, el movimiento Majnó en Ucrania. Ayer mismo llegó a mis manos un documento extraordinariamente interesante. Hay que decir que, gracias a la desintegración entre los emigrados de todos los matices, nos estamos haciendo con una enorme cantidad de documentos emitidos por todos esos ministerios rusos y ministerios ucranianos que residen en diversas calles de París, Praga, Viena, Berlín, etcétera, comunicándose entre sí, exponiendo sus planes, sus “razones de estado”, etcétera. Nuestra dirección de inteligencia está obligada a reproducir estos documentos en un número bastante grande de copias, lo que nos impone una pesada carga en vista de nuestra escasez de papel, que ustedes conocen. Y aquí está uno de estos documentos, temo equivocarme: es de... del departamento de relaciones exteriores de Petliura. Por favor, no piensen que he cometido un error: esta institución se llama así: “departamento de relaciones exteriores”. No puedo dar su dirección exacta. Quien tenga curiosidad por saberla, pueden averiguarlo en nuestra dirección de inteligencia. Este departamento informa a todos los enviados de Petliura en Europa Central de que Majnó y sus bandas están en Rumanía. Majnó, como es propio en un estado estrictamente constitucional, donde las libertades de ciudadanos y emigrados están protegidas como lo están en ese país clásico de libertad y constitucionalidad que es Rumanía, ha recibido una amistosa bienvenida. En este informe hay incluso algunos detalles caseros sobre cómo se vendieron seis caballos pura sangre (que, por supuesto, habían sido traídos de Ucrania) para garantizar que Majnó pudiera vivir cómodamente en Bucarest. Y aquí está, en este mismo “departamento de relaciones exteriores” del gobierno petliurista, donde le preguntan sobre lo que está ocurriendo en Ucrania. Al principio, por supuesto, responde en términos de exagerada dignidad personal, pero más

¹⁵³ “Militar” es presumiblemente un error en lugar de “económico”, que es lo que el sentido parece requerir aquí.

tarde el informe dice literalmente esto: “Como resultado del interrogatorio sistemático, el destino de Majnó se perfila de la siguiente manera. Después de perder pie en Ucrania, tras la derrota de Wrangel, la organización majnovista empezó a buscar aliados. Con este fin, trasladó una parte considerable de sus fuerzas al país del Don, donde, sin embargo, descubrió que tampoco en el Don había fuerzas antibolcheviques sustanciales, y que el Don no podía prestar ninguna ayuda en la lucha contra los bolcheviques. Después se dirigieron hacia el este, para entrar en contacto con Antonov; pero también allí se encontraron con la misma situación que en el Don y en Ucrania. Desde allí se dirigieron a Kursk, donde de nuevo descubrieron que las fuerzas antibolcheviques eran insignificantes y estaban aplastadas”. Debo mencionar que, unas líneas antes, el informe dice que toda la importancia del movimiento de Majnó radicaba en la explotación por parte de éste del conflicto entre Wrangel y el poder soviético, y sólo en relación con los objetivos de ese conflicto pudo desempeñar un cierto papel.

Después de eso, prosigue el informe, los majnovistas intentaron abrirse camino hacia Polonia, pero, como temían que los rojos les cerraran el paso, tomaron, en su lugar, el camino de Rumania, país en el que también se sentían seguros, y en esto no se equivocaban, porque, por lo que respecta a las bandas contrarrevolucionarias rusas, Polonia y Rumania no son más que dos habitaciones diferentes de un mismo piso.

Tenemos otro informe, camaradas, sobre la actividad de las bandas que se lanzan de vez en cuando sobre nuestro territorio. Se trata del “Comité del Mar Negro para la Salvación de Rusia”¹⁵⁴. Este comité está dirigido por socialistas revolucionarios. Revelaciones de indudable importancia política han demostrado que la llamada milicia campesina del Mar Negro, dirigida por el Comité del Mar Negro para la Salvación de Rusia, está financiada por industriales armenios y rusos, detrás de los cuales hay dos grupos: uno (podemos nombrarlos con precisión) es británico y el otro italiano: intereses petroleros británicos e intereses italianos del manganeso. Ellos, como ven, ¡están vitalmente “interesados” en el destino de la democracia en Caucasia y Transcaucasia! Los comerciantes italianos de manganeso y los concedores británicos del petróleo de Bakú tienen su agencia militar en este comité de salvación creado por los eseristas. La actividad de los eseristas se expresa en la organización de enloquecidas bandas armadas con dinero de los industriales italianos y norteamericanos [*sic*], que masacran al pueblo ruso y destruyen las líneas ferroviarias rusas.

Los caballeros de la II Internacional

Ahí tenéis la realidad viva, y a la luz de esta realidad viva recuerdo que los socialistas británicos pertenecientes a la II Internacional, como el ciudadano Henderson y algunos otros, demócratas de cabeza hueca, aunque ahora escriban en sus publicaciones sobre la necesidad de dar reconocimiento *de jure* al gobierno soviético (¡a tan temibles alturas ha llegado esta gente!), al mismo tiempo establecen sus condiciones: que el poder soviético retire sus tropas de Georgia, que conceda el derecho de autodeterminación al pueblo georgiano... y entonces la estima hacia él por parte de los demócratas de todo el mundo aumentará hasta el punto de conceder el reconocimiento *de jure* al poder soviético en Rusia¹⁵⁵. Espléndido, señores socialistas de la II Internacional, ciudadano Henderson y demócratas cuyas cabezas están llenas de aire y otros materiales ligeros, pero permítanme preguntarles lo siguiente: bien, supongamos que retiráramos las tropas rojas (que, por cierto, viven en armonía con los obreros y campesinos de Georgia), supongamos, digamos, que los obreros y campesinos georgianos dijeran que están de

¹⁵⁴ “Mar Negro” se refiere aquí al antiguo Distrito del Mar Negro, a lo largo de la costa oriental del Mar Negro, incluyendo Novorossiisk y Sochi.

¹⁵⁵ Puede verse del mismo autor *Entre el imperialismo y la revolución*, en estas mismas Obras Escogidas.

acuerdo con que retiremos las fuerzas rojas: ¿nos daréis, estimados demócratas, en ese caso, la garantía de que los industriales británicos del petróleo y los industriales italianos del manganeso no establecerán en Tiflis y Bakú el gobierno de un comité para la salvación del petróleo de Bakú de los obreros de Azerbaiyán? ¡Ahí tienen una pregunta! Piden bagatelas: piden el desarme de Transcaucasia y, sin embargo, este mismo informe que les he citado dice que en Praga (uno de los centros donde se hace la política “rusa”), en los círculos de emigrados de Praga, se considera un gran logro que el Comité del Mar Negro para la Salvación de Rusia haya concluido por fin un acuerdo con un comité rebelde georgiano para la toma de Tiflis. El Comité del Mar Negro para la Salvación de Rusia, es decir, los agentes eseristas de los intereses petroleros británicos y de los intereses italianos en el manganeso, concluye un acuerdo con los agentes mencheviques georgianos de esos intereses. Si fuéramos tan ingenuos como para creer en los sinuosos argumentos de esos mismos pseudodemócratas y retiráramos nuestras fuerzas, si los obreros georgianos nos pidieran que lo hiciéramos, entonces a través de Batumi llegarían, igual que los japoneses llegaron a través de Vladivostok (los británicos conocen bien las rutas marítimas, son buenos en geografía), a través de Batumi llegarían elementos, bien eseristas y mencheviques, bien abiertamente monárquicos, que abrirían el camino para la conquista extranjera más al este, hacia Bakú.

Podemos decirle a la II Internacional: si queréis probar la fuerza de los principios de la democracia, apartad un poco la vista de Transcaucasia y echad un vistazo al Extremo Oriente. Allí también tenemos una república completamente democrática, en la que el gobierno se elige por sufragio universal, igual, directo y secreto. El gobierno británico concluyó recientemente un acuerdo muy importante con Japón, y sin embargo el otro día Japón, actuando a través de sus agentes militares, los kappelitas, nos arrebató Jabárovsk. Jabárovsk cayó. Una ciudad de una república democrática cayó ante el ataque de bandas monárquicas, armadas contra la democracia con los recursos del imperialismo extranjero. Pero, camaradas, antes de hablar con más detalle de esto, debo mencionar un ejemplo más cercano.

Polonia y el bandolerismo

Ya he dicho que, cuando el bandolerismo, forzado por el giro de nuestra política interna dirigida a establecer relaciones más correctas entre la clase obrera y el campesinado, se retiró a las tierras fronterizas, llegó un momento en que los bandidos pasaron más allá de nuestras fronteras. He mencionado de pasada que se trasladaron principalmente a dos países suficientemente conocidos por todos ustedes. Y si ustedes me preguntaran, tratando de pillarme, por qué no podemos reducir al Ejército Rojo, yo señalaría, camaradas, el mapa que cuelga aquí¹⁵⁶. Este mapa podría tener varios títulos: podría llamarse: “Las relaciones ruso-polacas (o soviético-polacas)”, podría llamarse: “El Tratado de Riga en funcionamiento”, podría llamarse: “El triunfo del derecho internacional”, o podría llamarse: “La defensa de la civilización occidental contra la barbarie soviética”. Esta línea roja en el mapa es nuestra frontera con Polonia, según lo establecido por el Tratado de Riga. Esta línea roja punteada es la frontera que nos separa de Besarabia, que nos fue arrebatada. El Tratado de Riga se firmó el 18 de marzo de 1921; aquí (*señalando el mapa*) está su historia desde entonces. No sé si estas flechas se han marcado con suficiente claridad, si son suficientemente visibles, sobre todo para aquellos de ustedes que están sentados a cierta distancia; creo que estas flechas inocentes deberían haberse hecho más claras, más gruesas, para que pudieran verse desde todos los asientos

¹⁵⁶ El informe *No hay frentes, pero hay peligro* y el informe *Maquinaciones primaverales de nuestros enemigos* fueron publicados como folletos separados por el Consejo Supremo de Publicaciones Militares, Moscú, 1922. Véase el mapa número 3 al final de este texto.

de esta sala, sin excepción. Estas flechas son de diferentes colores, pero tienen un mismo significado. Son las bandas que, desde allí, desde Polonia (*señalando el mapa*) han sido enviadas aquí, atravesando nuestra frontera. Las flechas son de diferentes colores porque se refieren a diferentes períodos, y no porque difieran en calidad. Todas son de la misma calidad, la que lleva la marca del Segundo Departamento del Estado Mayor General de Polonia. Algunas son más pequeñas, otras más grandes. Esto, sin embargo, no dependía de la buena o mala voluntad del estado mayor polaco, sino únicamente de las fuerzas de que disponía. Hizo lo que pudo para lanzar sobre nuestro territorio bandas tan grandes como pudo, con el fin de hacernos el mayor daño posible.

Ahora mira de nuevo. Esta es la frontera con Polonia según el Tratado de Riga del 18 de marzo. Veréis, camaradas, cómo está toda marcada y atravesada por estas flechas. Esto no es una broma, no es tema para un artículo de periódico. Lo que vemos aquí son bandas organizadas sistemáticamente que están perturbando nuestra vida económica, nuestro trabajo constructivo, cada mes y cada semana. Algunas de las flechas son más largas, como serpientes venenosas, otras son más cortas, como sanguijuelas. Todas se dirigen al cuerpo del pueblo ruso, de los obreros y campesinos rusos. Todo esto, como ven, está de acuerdo con el Tratado de Riga. Si se pasan las páginas del libro de nuestras negociaciones con Polonia desde el Tratado de Riga (ni siquiera hablo de nuestros intentos de firmar la paz con Polonia antes de la guerra, antes del Tratado de Riga), al cabo de cierto tiempo ninguna persona de mente recta creará lo que dice este libro. Dirán: no puede ser que los obreros y campesinos rusos, a pesar de estar exhaustos y debilitados, hayan mostrado una moderación tan increíble, una persistencia tan asombrosa en la lucha por mantener la paz y evitar una guerra sangrienta. Recuerden todas las protestas de Chicherin y Rakovsky por las actividades bandoleras de Savinkov y Balajovich. Recuerden el último episodio, a finales de septiembre, cuando parecía que en los círculos superiores de Polonia querían realmente entrar en guerra con nosotros, costase lo que costase¹⁵⁷. En ese momento, el Consejo de Comisarios del Pueblo me envió a echar un vistazo a lo que estaba sucediendo en nuestra frontera occidental y comprobar en qué estado se encontraban nuestras tropas. También vino el comandante en jefe. Eso fue en septiembre, pero el 6 de octubre recibimos buenas noticias del camarada Karaján, nuestro embajador en Polonia: se había firmado un nuevo acuerdo con Dombiski, no habría más bandas, todos los matones contrarrevolucionarios activos iban a ser expulsados de Polonia. Eso fue el 6 de octubre. Pero el 25 y 26 de octubre, en ese mismo mes, desde esa misma Polonia, nos lanzaron estas (*señalando el mapa*) flechas muy largas, bandas muy grandes.

Me estoy dirigiendo al Congreso de los Sóviets, los discursos se están taquigrafiando, y debo imponerme cierta moderación en la elección de mis palabras. Pero eso es difícil, muy difícil.

¿Qué significa esto, camaradas? ¿Y podemos seguir viviendo en una situación en la que estamos constantemente sometidos a estos ataques y golpes, “picotazos”, podría decirse? Pero los picotazos tampoco son tan inofensivos. Los médicos nos dicen que basta pinchar o cortar un trozo de piel para provocar la muerte de todo un organismo. ¿Qué es esto si no es un intento, bajo la apariencia de paz, de rasgar y demoler constantemente el tegumento exterior de la Rusia soviética, de modo que, con semejantes medidas que inducen al agotamiento, nos hagan perecer? Yo pregunto: ¿podemos seguir viviendo en una situación así? Imposible. Por eso necesitamos el Ejército Rojo. Y por eso debemos construirlo y fortalecerlo.

¹⁵⁷ La referencia es al ultimátum polaco del 18 de septiembre.

Rumania y el bandidaje

Después de esto, queda por decir algo sobre la segunda “habitación” del mismo piso, sobre Rumania, con la que tenemos una frontera provisional y temporal. Intentamos negociar una frontera permanente y unas relaciones permanentes, pero no lo conseguimos, ya que Rumanía rompió las negociaciones porque no quería permanecer neutral en caso de que otro estado nos atacara. A través de esta línea punteada, los rumanos nos lanzan bandas exactamente de la misma manera que los polacos lo hacen a través de esta línea ininterrumpida, y a los mismos intervalos.

La última incursión de las bandas de Tyutyunik en Ucrania fue liquidada: fueron derrotadas y, en parte, devueltas a la frontera. Desde el punto de vista de la política interna, el hecho más importante es que estas bandas, las últimas bandas de Tyutyunik y Paliy, no encontraron absolutamente ninguna simpatía en las localidades; vagaban en el vacío, y precisamente por eso fueron pronto liquidadas, y la mayor parte de ellas reducidas a polvo. Sabemos quién está detrás de todo esto: no son sólo Polonia y Rumanía. Sabemos que, en última instancia, el Segundo Departamento del Estado Mayor Polaco y los cuarteles generales del ejército en Bendery y en Bucarest no son más que estaciones de relevo del imperialismo francés. No tenemos ninguna duda al respecto. Y las noticias que nos trae el telégrafo, de que pronto tendrán lugar las negociaciones, esas negociaciones que hemos estado esperando durante tanto tiempo, que estamos esperando ahora, y en las que entraremos de muy buena gana, estas noticias sobre las próximas negociaciones para el establecimiento de la paz, con la Rusia soviética incluida, serán más concretas y significativas para nosotros tan pronto como Francia deje de subvencionar a las bandas que violan nuestra paz, nuestro trabajo y nuestras fronteras.

Extremo Oriente

Aquí, camaradas, llego a una cuestión de especial actualidad, la cuestión del Extremo Oriente, donde, repito, hemos perdido Jabárovsk. Por supuesto, hemos perdido temporalmente, y luego recuperado definitivamente, muchas ciudades más importantes, más grandes y más cercanas a Moscú que Jabárovsk, pero en este caso el conflicto tiene un carácter profundamente instructivo, no sólo para nosotros, sino también para la clase obrera de todo el mundo. Monsieur Briand ha dicho más de una vez (y en Washington en particular) que está esperando, esperando con impaciencia que llegue el momento en que se haya formado en Rusia un gobierno que exprese la voluntad nacional. La voluntad nacional, en su lenguaje convencional, que nosotros consideramos un lenguaje para defraudar a las masas trabajadoras, significa un gobierno fabricado artificialmente por medio de la presión desde arriba y la opresión del capital, bajo la ficción del sufragio universal, directo, igual y secreto. Pero mirad, camaradas, la República del Extremo Oriente: ¿qué es? Está formada por campesinos y obreros rusos. ¿Por qué es “del Lejano Oriente” y no rusa, por qué existe por separado y no con nosotros? ¿Por qué no hay sóviets? ¿Quién está en el poder allí? Los comunistas. ¿Sobre qué base? Sobre la base del sufragio universal, de la democracia. ¿Por qué? Porque los campesinos y obreros del Lejano Oriente han dicho a los imperialistas japoneses, norteamericanos y franceses: “Queréis democracia, pues aquí tenéis una democracia elegida por nosotros sobre la base del sufragio universal. Habéis prometido que si Rusia se convierte en una república democrática no la tocaréis; pues bien, aquí tenéis la República del Extremo Oriente, como flanco de esa Federación Soviética”. Entonces, ¿esta democracia del Lejano Oriente goza de independencia e inviolabilidad? ¿Acaso no la están haciendo pedazos matones y bandidos de todas las denominaciones? ¿Acaso en mayo de este año (en el que ya había ocurrido lo mismo una vez) no tuvo lugar allí un *coup d'état* militar llevado a cabo bajo

la dirección de instructores japoneses? ¡Qué tremendo desenmascaramiento de su falsísimo democratismo! Nosotros, camaradas, hemos hecho hasta ahora muy poco para difundir el llamamiento de la Asamblea Popular de la República del Extremo Oriente. Lamentablemente, no puedo leerlo todo. Escuchad, camaradas, delegados campesinos y obreros, escuchad la voz que nos llega del Extremo Oriente, desde ocho o nueve mil verstas de distancia:

“Por cuarto año ya, la bayoneta japonesa está violando la voluntad del pueblo ruso. Japón comenzó desembarcando tropas en Vladivostok. Ahora, en el cuarto año de intervención japonesa, es en la práctica dueño de toda la costa rusa del Océano Pacífico. Se han establecido fortificaciones, trincheras y alambradas japonesas en territorio ruso. Se han colocado minas japonesas en los ríos rusos. La desembocadura de nuestro principal río, el Amur, no sólo está cerrada a nuestros buques mercantes, sino que se ha transformado en una base para las fuerzas militares hostiles, una base desde la que llevarán a cabo ataques y desde la que Japón extenderá y continuará sus conquistas.

Después de apoderarse del curso inferior del Amur, Japón se apoderó del Sajalín ruso de la misma manera forzosa. Allí los japoneses se enseñorean como si estuvieran en su propio país, vendiendo nuestra madera, nuestro pescado y nuestras riquezas minerales. Ningún ruso puede entrar en la isla de Sajalín o en el curso inferior del Amur sin permiso de las autoridades japonesas”.

Al final de este llamamiento, nuestro Lejano Oriente dice: “El pueblo del Lejano Oriente de Rusia ha alzado su voz más de una vez en protesta contra los agravios y violencias cometidos por Japón. Hasta ahora no ha habido respuesta a nuestra protesta”. La referencia es, por supuesto, a los estados capitalistas, las “grandes democracias”, las que se reunieron en Washington, donde no fuimos invitados, pero donde decidieron sin nosotros el destino del Océano Pacífico. Miren el mapa. El océano Pacífico es una gran masa de agua gobernada por las armadas de Estados Unidos, Japón y Gran Bretaña, y estos estados, junto con Francia, han concluido un acuerdo relativo al océano Pacífico. Pero este océano tiene dos costas, una americana y otra asiática. Y muchos cientos de verstas de esa costa asiática comprenden el dominio de los campesinos y obreros rusos. En Washington, sin embargo, están resolviendo esta cuestión sin nosotros. Y eso no es todo. Tras la conclusión del acuerdo entre los cuatro estados imperialistas, las bandas cuyo punto de partida era Vladivostok reunieron fuerzas, avanzaron hacia el norte en dirección a Jabárovsk, se apoderaron de esa ciudad, un punto importante en el Amur, y ahora tratan de avanzar hacia el oeste. ¿Quién los arma? Japón. Los otros tres socios permiten que esto ocurra, lo que significa que lo instigan. Una voz de protesta nos llega desde el Lejano Oriente, una voz que nos pide ayuda. Y, por supuesto, el Congreso Panruso de los Sóviets no puede ignorar la voz de nuestros lejanos hermanos que hoy, en este momento en que discutimos la cuestión, defienden, a 8.000 verstas de distancia, el flanco de la Federación Soviética. Pues no cabe duda de que la República del Extremo Oriente no es más que una formación defensiva impulsada por la “razón de estado” del obrero ruso del Extremo Oriente, que se ha esforzado de esta manera en contener la embestida del imperialismo oriental.

Ahora vemos este hecho de la vida. Arrojamus la captura de Jabárovsk a la cara de todos los pseudodemócratas europeos. La arrojamus a la cara de la II Internacional y decimos: hasta aquí llegó vuestro escudo de democracia, no ha protegido nada. ¿Quizás nos digan que retiremos también nuestras fuerzas de la República del Lejano Oriente? Pero el problema es que allí son demasiado pocos. Decimos que, aunque hasta ahora el ataque del este al oeste no ha sido frenado por el escudo democrático, no dudamos de que, dentro de algún mes, tarde o temprano, este ataque será detenido por la bayoneta roja. Hemos retrocedido más de una vez, camaradas, y probablemente tendremos que volver a retroceder más de una vez a lo largo de nuestra vida. Poseemos paciencia y resistencia.

Por eso, a través de esas 8.000 verstas respondemos al Lejano Oriente que, aunque no podemos ayudar tan rápida y decisivamente como quisiéramos, ¡sin embargo nuestra ayuda llegará! Pedimos a los obreros y campesinos del Lejano Oriente que recuerden que ni el destino de Jabárovsk ni el de Vladivostok han sido decididos definitivamente por esos “Cuatro”. Además de los Cuatro hay una Quinta: la república soviética y su Ejército Rojo.

Las bandas en Carelia

Y, por último, nuestra experiencia más reciente en lo que respecta a la democracia y el derecho internacional está representada en otro mapa más modesto¹⁵⁸, donde se muestra la Comuna Obrera de Carelia, situada al oeste [*sic*]¹⁵⁹ de la frontera que concedimos voluntariamente a Finlandia, teniendo en cuenta sus intereses económicos y conciliándolos con los nuestros. A la derecha de esta línea se encuentra la Comuna Obrera de Carelia. Ocupa una superficie dos veces mayor que la de Bélgica, con una población dispersa y escasa de unos 150.000 habitantes, repartidos en una extensión enorme y a menudo intransitable. En esta Comuna Obrera de Carelia gobiernan los sóviets de los trabajadores carelios. Aquí, en este lado, bajo la ficción del sufragio universal, gobierna el capital extranjero, actuando a través de sus agentes, la burguesía finlandesa. Durante nuestras negociaciones de paz con Finlandia, nuestros diplomáticos anunciaron, a modo de información, que a Carelia se le concedía la autonomía, como a todas las demás partes de nuestra federación, de muchos millones de habitantes, que desean tenerla. Pero la clase dominante finlandesa no está satisfecha con el contenido de clase de la autonomía de Carelia. Prefieren, valoran más, su propia forma de autodeterminación estatal. Lo sabíamos cuando firmamos el tratado con ellos. Sabíamos que se trataba de un tratado entre un proletariado organizado en su propio estado y una burguesía organizada en su propio estado, una burguesía que había aplastado a su propio proletariado y asesinado a muchos miles de trabajadores. Lo sabíamos, y firmamos el tratado sabiendo de antemano que nuestra autonomía diferiría del concepto finlandés, del mismo modo que el proletariado y el campesinado trabajador difieren de los explotadores burgueses. Al fin y al cabo, ése era el sentido del tratado de paz con Finlandia. Y no hay nada sorprendente en ello.

Pero en el otoño de este año, cuando surgió el espantoso espectro del hambre en la región del Volga, cuando el enemigo pensó que se acercaba la hora de la perdición para el poder soviético, empezó a prepararse, también en esa frontera, para lanzarnos un ataque otoñal¹⁶⁰. Lo fijaron, originalmente, para el 28 de agosto, pero luego lo pospusieron a septiembre, y de nuevo a octubre. Y aquí, camaradas, estas flechas (*señalando el mapa*) muestran las bandas blanco-finlandesas que fueron enviadas desde Finlandia a Carelia. Su número y su dirección se muestran aquí con bastante precisión. Estas bandas comenzaron a cruzar nuestro territorio el 24 y 25 de octubre, casi el mismo día que las bandas de Tyutyunik y Paliy, y en cumplimiento de un mismo plan.

Como resultado de la reducción de nuestro ejército, en la Comuna de Carelia no había quedado tropa alguna. Habíamos retirado la única brigada que había allí. ¿Por qué? No teníamos ninguna razón en absoluto para sospechar que incluso un regimiento, por no hablar de una brigada, fuera necesario en esas partes para el mantenimiento del orden interno. Es cierto que calculamos mal en lo que respecta a nuestro vecino del noroeste.

¹⁵⁸ Ver mapa número 4.

¹⁵⁹ “Oeste” es evidentemente un lapsus de “este”. La Comuna Obrera de Carelia se formó en junio de 1920. En julio de 1923 se convirtió en la República Socialista Soviética Autónoma de Carelia.

¹⁶⁰ León Trotsky, *El hambre y la situación mundial*, en nuestra serie [Trotsky inédito en internet y en castellano](#).

Calculamos mal, e incuestionablemente, nosotros, como departamento de guerra, debemos asumir la responsabilidad por ello. No confiábamos en la ficción del derecho internacional, por supuesto que no, pero, de todos modos, con toda nuestra falta de confianza en las ficciones burguesas, esta vez concedimos demasiada importancia a la letra de un tratado. De eso fuimos culpables. Retiramos la brigada, dejando sólo débiles unidades fronterizas que sólo eran capaces de combatir a los contrabandistas, pero no de llevar a cabo operaciones militares. Y el 24, 25 y 26 de octubre las bandas comenzaron a avanzar desde Finlandia. Extensiones sin límites, caminos intransitables. Mientras nosotros concentrábamos las fuerzas necesarias para ser enviadas allí, estas bandas se establecían en la zona fronteriza. Toda la Europa burguesa informaba de que nuestras rutas hacia el norte habían sido cortadas, que estábamos aislados de Múrmansk, etcétera, etcétera.

Nada de eso. Las bandas nunca llegaron a la línea férrea. Estaban a decenas de verstas de ella. Y lo que es más instructivo, y da una idea clara de cómo son, es que tienen miedo, en general, de avanzar hacia el este. No se trata de bandas de hombres locales, como afirma mentirosamente la prensa finlandesa, seguida de la extranjera, cuando escriben sobre una “revuelta” en Carelia. No ha habido ninguna revuelta en Carelia, sino una invasión desde el otro lado de la frontera finlandesa por parte de bandas de carelios blancos, emigrados y finlandeses blancos, dirigidas por oficiales finlandeses, concretamente, oficiales de la 2ª División de Finlandia. Estas bandas iniciaron sus operaciones de conformidad con un acuerdo alcanzado con los petliuristas y los savinkovistas, acuerdo al que se llegó a través de Viktor Savinkov, que viajó a Finlandia con el fin de organizar estas acciones.

Además, el gobierno finlandés (¿no es asombroso?) presentó una queja ante la Sociedad de Naciones, es decir, declaró que en la república soviética el pueblo de Carelia tiene la autodeterminación soviética. La Sociedad de Naciones debe decidir la cuestión de la autodeterminación de Carelia. Cómo se imaginan los políticos finlandeses que se va a hacer esto, no lo sé. La cuestión de la autodeterminación de los trabajadores de Carelia sólo puede resolverse por la fuerza armada. Esto es lo que las bandas blancas están tratando de hacer. La fuerza es su argumento. Contra el argumento de la fuerza oponemos la fuerza. Pero, ¿qué debe hacer la Sociedad de Naciones? Japón y Francia pertenecen a la Sociedad de Naciones. Ahora tenemos que hablar con el miembro japonés de la Sociedad de Naciones, en algún lugar de la zona de Jabárovsk, y la conversación de nuestras unidades del Ejército Rojo y los destacamentos guerrilleros no se desarrolla en el lenguaje diplomático de la Sociedad de Naciones. ¿Está previsto que la Sociedad de Naciones emprenda una intervención armada aquí, en Carelia? Si es así, eso significa que Finlandia va a concluir un acuerdo con algún tercer estado con el fin de invadir nuestras fronteras por vía armada, porque la intervención diplomática sólo sirve para allanar el camino a la intervención armada. No tenemos claro si Finlandia quiere esto. No tenemos claro hasta qué punto el gobierno finlandés aprecia lo que está ocurriendo, estando, como está, sujeto a la incitación no sólo de los emigrantes de la Guardia Blanca, sino también de los elementos extremos del chovinismo finlandés y, especialmente, del imperialismo extranjero. Parece que el gobierno finlandés va a la deriva. Al principio trató de resistir, luego empezó a conspirar y terminó apoyando abiertamente a las bandas de guardias blancas. Recibimos información de que se está formando una banda en algún lugar de Finlandia, y en una o dos semanas registramos la presencia de esta banda en algún lugar de Carelia. El gobierno finlandés proporciona a estas bandas los suministros militares que necesitan. Nuestro comandante en jefe se encuentra ahora en la zona de la Carelia soviética, con la tarea de examinar la situación de primera mano y dar la dirección necesaria a las operaciones que allí se vislumbran. Esta mañana me informó de lo

siguiente, y considero que es posible hacer público este informe: “Un estudio del estado de ánimo en las *voivodías* muestra que, de 46 *voivodías*, 26 están indudable y activamente de nuestro lado. La actitud de 14 es pasiva o indecisa, y aquellos en los que los blancos despiertan cierta simpatía son 11” (de 46).

Les ruego que recuerden que la extensión del territorio en cuestión es enorme y que los caminos son difíciles de recorrer, por lo que hay allí muchos *volosts* cuyos sentimientos aún no se han dilucidado.

“Sin embargo, esta cifra de 11 *volosts* es obviamente exagerada. Según todos los informes recibidos, se han observado manifestaciones de bandidaje sólo en 7 *volosts* (Tunguda, Reboly, Voknavolok, Tijtozero, Ujtitsa, Porosozero y Maslozero).

La prueba más sorprendente de la lealtad de los habitantes al poder soviético es el hecho de que la destrucción o los daños causados por la población a nuestras líneas de comunicaciones, que discurren sin protección alguna por inmensas zonas, se han registrado sólo en la zona inmediatamente adyacente a la frontera, y sólo ha habido un caso de este tipo.

Los comandantes de las unidades de bandidos son elementos finlandeses de más allá de la frontera, oficiales del ejército finlandés o elementos locales que sirvieron en el ejército contrarrevolucionario de Miler¹⁶¹. Las palabras de mando se dan, en muchas de estas unidades, en lengua finlandesa. Oficiales de la 2ª División de Finlandia han llegado a Carelia.

En los informes que hemos capturado (por ejemplo, los firmados con el apellido finlandés Ekkel) hay datos estadísticos sobre el número de hogares en las aldeas, lo que atestigua el carácter extranjero de las bandas.”

Más adelante en el informe del comandante en jefe hay una lista de las nuevas bandas de pequeño tamaño que han aparecido por la frontera en los últimos días, y la afirmación de que durante los enfrentamientos estas bandas utilizan cohetes de señales para comunicarse entre sí y con sus cuarteles generales al otro lado de la frontera.

“Cuando nuestros agentes de inteligencia en el extranjero informan de la formación en Finlandia de una banda determinada, estos informes son siempre confirmados por la aparición de una nueva banda en nuestro territorio, en el punto correspondiente.

Se han observado hombres con uniforme naval finlandés entre las bandas. Se han encontrado cartuchos de fabricación finlandesa, de la fábrica Riikhimaki¹⁶².

Es evidente que las bandas temen quedar aisladas de su base al otro lado de la frontera. Todos los informes extranjeros sobre el ferrocarril de Múrmansk, sobre cómo ha sido destruido y demás, son producto de la fantasía. La línea está intacta.

No se ha observado absolutamente ningún aumento de las fuerzas de las bandas a través del voluntariado de los habitantes locales. En todos los lugares donde hemos entrado en contacto con el enemigo, como en la dirección de Rugoozero, hemos observado una disminución y no un aumento del tamaño de las bandas. Sus refuerzos vienen de fuera”.

Mientras tanto. Finlandia, en las personas de sus activistas, es decir, de los chovinistas extremos, se vuelve cada vez más imprudente en lo que publica en su prensa chovinista. Así, en los principales periódicos finlandeses puede leerse, día tras día, que la Rusia soviética es insufrible como vecino. La fraseología sobre ser una barrera contra la barbarie soviética es familiar no sólo a los pícaros de los bulevares de París, sino también a los periodistas de Helsingfors. Escriben que para ellos es insufrible tener a Rusia como vecino. ¿Qué quieren que hagamos, señores de Helsingfors? No podemos trasladar nuestro país a otra parte. Vivimos donde vivimos y nos quedaremos donde estamos. No les gusta la autodeterminación de Carelia y no les gusta la autodeterminación de Petrogrado (una magnitud mayor que Carelia, y muy cerca de la frontera finlandesa). Preferirían la autodeterminación burguesa para Petrogrado, igual que nosotros (y no lo ocultamos, pues no es ningún secreto) preferiríamos la autodeterminación proletaria para Finlandia, y lo decimos francamente en nuestros periódicos. Pero una cosa es expresar la

¹⁶¹ El general Y. K. Miller comandó las fuerzas blancas en el frente de Arcángel en 1919.

¹⁶² Riikhimaki es un centro industrial situado a unos 65 kilómetros al norte de Helsinki.

preferencia de uno en un periódico y otra cosa es descargar flechas de bandidos como éstas (*señalando el mapa*). No estamos enviando tales flechas a Finlandia, porque estamos cumpliendo honorablemente el tratado: aunque no nos guste nada ese tratado, lo cumplimos, porque esta conducta viene dictada por razones de estado.

El ejército finlandés cuenta con 35.000 hombres. La población de Finlandia (no sé si los obreros asesinados por la burguesía finlandesa han sido debidamente deducidos de esta cifra) asciende a 3.300.000 habitantes. En el ejército finlandés los oficiales se jactan abiertamente (y esto se dice en la prensa finlandesa) de que Mannerheim (lo conocen ustedes) marchará pronto sobre Petrogrado. Más de una vez ha habido ya algún baile en torno a Petrogrado, y los finlandeses han desempeñado algún papel en él. Muchos de ustedes, tanto en la época de Yudénich como en la de Kronstadt, cuando los mannerheims de Finlandia trataron de establecer contacto con la fortaleza y la flota amotinadas, disfrutaron de una visión cercana de esto. Más de una vez nos ha tocado bailar la danza del diablo alrededor de Petrogrado, y ya hemos tenido bastante. Del mismo modo que no queremos seguir soportando esta forma de cumplir el Tratado de Riga, ¿no podemos seguir soportando constantes amenazas vergonzosas al Petrogrado proletario!

Camaradas, en el Congreso de los Sóviets, donde están reunidos los delegados de los obreros y campesinos, no tengo que decir cuán sincera y honestamente deseamos la paz; pero la paz exige que Carelia sea despejada de las bandas, y aconsejamos a Finlandia, le aconsejamos muy firmemente, que no se le ocurra pasar ni un codo ni una mano sobre esa línea [*señalando el mapa*] porque vamos a pasar por allí en los próximos días. Con plena conciencia de nuestra responsabilidad, aconsejamos a los comandantes finlandeses que no se apresuren a medir la distancia entre Helsingfors y Petrogrado, porque, si hay que medir esa distancia (y no queremos hacerlo), puede resultar que el camino de Petrogrado a Helsingfors sea más corto que el camino de Helsingfors a Petrogrado.

Queremos la paz

Después de lo que he dicho, ¿no es necesario que demuestre al Congreso de los Sóviets que necesitamos un Ejército Rojo fuerte precisamente porque queremos la paz!

Habéis venido aquí de diferentes lugares, algunos de vosotros de la hambrienta región del Volga, y nuestros hambrientos y moribundos campesinos del Volga, hombres y mujeres, y los hijos de los campesinos, que están muriendo ante los ojos de sus padres, no quieren conquistar tierras ajenas (eso es obvio sin necesidad de largas discursos). Habría que ser muy estúpido para que los periodistas imperialistas extranjeros, los ministros que nos son hostiles y los charlatanes parlamentarios supusieran que nosotros, que ahora estamos curando nuestras espantosas heridas en medio de una terrible ruina económica, nos proponemos tareas militares agresivas, que nos estamos preparando para esclavizar a alguien o atacar a alguien. ¡Falsedades, calumnias, mentiras!

Sí, aún conservamos un ejército de más de 1.300.000 hombres. Eso es cierto. Pero, ¿y la situación internacional, el cerco imperialista? ¿Y qué hay del tamaño de nuestro país? Si comparamos los dos países en términos de población, nuestro ejército es menos de la mitad del ejército de Francia, y si comparamos estos países en términos de territorio, nuestro ejército es sólo una dieciochoava parte del francés. Pero tenemos que defender nuestro territorio, la tierra que está bajo nuestros pies. ¿Y qué hay de los peligros de la situación mundial? ¿Qué hay de peligroso en la posición de Francia? Briand habló de ello en Washington. El peligro para Francia consiste en que, si su dominio se debilita, aquellos a los que la Francia imperialista estrangula intentarán levantarse del suelo, arrodillarse y, tal vez, incluso ponerse de pie. Ese es el peligro que amenaza a Francia. Pero si nuestra sujeción se debilitara, nos obligarían a tirarnos al suelo y, probablemente,

nos estrangularían. Si se mide la extensión del territorio, el tamaño de la población y el grado de peligro, necesitamos un ejército cien veces mayor que el de Francia, e incluso así su tamaño relativo no igualaría al suyo. El nuestro es el más defensivo de todos los ejércitos del mundo. ¿No lo hemos demostrado, no lo demostramos cada día? ¿No ha sido nuestra política una intensa lucha por la paz, al precio de concesiones muy onerosas? ¿Y qué hay de nuestra reciente declaración sobre el reconocimiento de las deudas zaristas? Sí, ustedes lo saben, el mundo entero lo sabe, que nosotros, una revolución orgullosa y victoriosa, que ha tomado el poder y se ha defendido contra innumerables enemigos, hemos aceptado, bajo ciertas condiciones, reconocer las antiguas deudas zaristas (que sean tres veces malditas). Lo hemos anunciado. ¿Por qué? ¿Por reverencia a lo que los usureros de todo el mundo consideran obligaciones sagradas? ¡Nada de eso! No se trata de un pago por el pasado, porque éste no era nuestro pasado, sino un pasado que estaba en nuestra contra; no, se trata de un pago para salvaguardar nuestro futuro. Decimos: si los que prestaron dinero a los zares aceptan, a cambio de que les paguemos las deudas de los zares, dejarnos en paz, permitirnos respirar, vivir y trabajar, entonces estamos dispuestos a pagarles el rescate, no con la sangre de los hombres del Ejército Rojo, sino con el producto de nuestro trabajo, con oro.

Se dice que los comerciantes e industriales británicos y franceses están diciendo en las bolsas: eso no es todo, además de las deudas del estado están las reclamaciones de los inversores privados agraviados. En lo que a nosotros respecta, no hay diferencia de principios. Hablemos de ello juntos. Nuestros diplomáticos han hablado de este asunto más de una vez.

Nuestros diplomáticos son muy pacientes. Están acostumbrados a la propaganda y, con paciencia, con insistencia, día tras día, cuando se les plantean nuevas exigencias, dicen: sentémonos a la mesa y discutamos las reivindicaciones tanto gubernamentales como privadas. Y, por supuesto, no hay diferencia, en lo que a nosotros respecta, entre estas reivindicaciones: lo único que nos importa son las condiciones, eso y sólo eso. Este tipo de declaración, que hemos hecho muchas veces, significa nuestro esfuerzo por evitar la guerra. El Tratado de Riga fue un intento de este tipo. Pero, ¿qué es cada una de las flechas de este mapa? Una provocación a la guerra, precisamente cada una por separado, ya que no coinciden en el tiempo. Pero, ¿cómo hemos respondido? Hemos exterminado cada banda, tomada por separado, y hemos efectuado nuestros pagos en virtud del Tratado de Riga, de acuerdo con aquellos artículos que nos obligaban a efectuar tal o cual pago.

No se puede decir de nosotros, por supuesto, que seamos no-revolucionarios, dispuestos a ofrecer primero esta mejilla y luego la otra para ser golpeados. No, somos revolucionarios y sabemos luchar. Pero en la lucha por la paz mostramos la máxima moderación. Pero no indefinidamente, sino hasta cierto límite. Y, camaradas, existe el peligro de que alguien vaya más allá de ese límite. Por un lado, cada día aparecen en nuestra prensa muchos telegramas sobre cómo el reconocimiento del poder soviético no está lejos: cómo se están reuniendo en Londres o en Cannes, y nos van a invitar allí, y tienen la intención de hablar definitivamente sobre el reconocimiento del poder soviético. Por supuesto que acudiremos a todos los lugares a los que nos inviten para entablar negociaciones de cara a establecer la paz, aunque no sea una paz como la que consideramos justa y necesaria, acudiremos y, espero, llegaremos a un acuerdo. Pero es precisamente esta atmósfera de cambios inminentes en la situación internacional la que obliga a nuestros enemigos jurados, los emigrados de la Guardia Blanca y los extremistas entre los imperialistas extranjeros, a decirse a sí mismos: golpead el hierro mientras está caliente, o pronto se enfriará. Quedan los últimos meses, quizás las últimas semanas, y si ahora se asesta un golpe decisivo al poder soviético, entonces, quizás todas estas negociaciones fracasen. A este respecto, se está produciendo una evolución en la política

de las camarillas imperialistas de Polonia y Rumania, donde, por cierto, Averescu, con quien teníamos cuentas pendientes y que en 1918 firmó un compromiso de devolvernos Besarabia al cabo de dos meses, ha sido sustituido como primer ministro por Take Jonescu, cuya carrera política entera ha consistido en incitar rabiosamente a la burguesía rumana contra Ucrania y contra toda la federación soviética. En estas circunstancias, tenemos que mantener una vigilancia doble, décuple.

¡Liberad para Marty y Badina!

Mencionaré un episodio que muestra cómo la proximidad del reconocimiento del poder soviético se entrelaza con el odio sanguinario a todo lo que tiende realmente al acercamiento con la Rusia soviética. Recuerdan ustedes los días en que Briand pronunciaba su discurso en Washington, un discurso lleno de odio hacia la república soviética, un discurso en el que nos describía como un pueblo que pretende esclavizar a otros pueblos, una amenaza para la civilización, etcétera. En esos mismos días y horas el proletariado de París elegía para el consejo municipal de París a dos convictos, Marty y Badina. Marty y Badina son dos marineros franceses. Estaban en los buques de la marina francesa que operaban contra Odessa, en el Mar Negro, y cuando se dio la orden de bombardear la Odessa soviética, Marty y Badina dieron la señal de motín: los marinos franceses se negaron a bombardear Odessa y los buques fueron retirados. Estos héroes fueron detenidos. Si Marty y Badina no fueron fusilados, fue sólo porque todo el pueblo trabajador de Francia estaba en contra de la guerra contra la Rusia soviética: fueron condenados, en cambio, a muchos años de servidumbre penal. Y aquel día en que Briand, ese falso representante del pueblo francés, sobre la base del sufragio universal, calumniaba a la república soviética en Washington, los obreros de París corrigieron el discurso de Briand eligiendo para el consejo municipal a dos convictos: nuestros amigos Marty y Badina. Una ola de protestas se extendió por toda Francia, con la demanda de libertad para Marty y Badina. ¿Cómo respondió a esto el gobierno francés, ese gobierno que ahora se supone que va a negociar con nosotros y que, por lo tanto, debe admitir que Marty y Badina tenían razón cuando no querían bombardear Odessa? A modo de misericordia, están “liberando” a los marineros de la prisión de convictos y enviándolos a África, a Biribi¹⁶³, a los batallones disciplinarios, donde cientos y miles de ciudadanos rebeldes de Francia han perecido bajo el sol abrasador. Y nosotros aquí, camaradas, en el Congreso de los Sóviets, decimos: “Señores, burgueses de Francia, ¿queréis concluir un acuerdo con nosotros? En cuanto a las deudas zaristas y otras reivindicaciones, estamos dispuestos a negociar con vosotros. Pero si queréis que los obreros y campesinos rusos crean que realmente queréis llegar a un acuerdo con nosotros, y no atormentarnos más como nos habéis atormentado hasta ahora, dadnos un poco de fianza para el pago futuro de las deudas zaristas: ¡devolvednos a Marty y Badina!”

Nuestra unidad revolucionaria

Es cierto que la prensa y los políticos que nos son hostiles dicen que puede darse el caso de que el gobierno soviético esté realmente a favor de la paz, pero en Rusia existe un partido de guerra que tiene grandes y ambiciosos planes y quiere guerras de agresión y la esclavización de otros países. En efecto, nos describen a su semejanza. Conocemos un país (y no está separado de nosotros por ningún mar) en el que, cuando el ministro de asuntos exteriores firma un tratado, el jefe de estado y las autoridades militares del país envían bandas para compensar este acto. Existe un país así. Decimos que lo que vemos

¹⁶³ Biribi no es un topónimo, sino el nombre de un juego practicado en Argelia con cáscaras de nuez. Las compañías de castigo se utilizaban para romper piedras, y los prisioneros comparaban los fragmentos de piedra con estas cáscaras de nuez: “Biribi” se convirtió en sinónimo de las compañías de castigo.

en ese caso es una división de la voluntad de las clases dominantes, y ésta es una situación muy peligrosa, porque la división de la voluntad conduce a acciones descoordinadas, es decir, imprudentes y a veces sin sentido; y las acciones imprudentes, descoordinadas y descontroladas en la esfera de las relaciones internacionales conducen a veces a guerras, cuando esta eventualidad podría haberse evitado completamente con el ejercicio de la buena voluntad y el sentido común. Pero, camaradas, si aquí, en nuestra república soviética, que ha sufrido tantos cambios en estos cuatro años, que ha luchado, que ha virado y maniobrado tanto en el terreno económico como en la esfera del puro estado soviético, hubiera habido siquiera un indicio, aunque sólo fuera un pequeño indicio, de división en la voluntad del gobierno, un indicio de conflicto entre un partido de paz y un partido de guerra, habríamos tenido cien ocasiones de perecer durante estos cuatro años. Lo que constituye nuestra fuerza, camaradas delegados (y que esto lo sepan todos los periodistas y diplomáticos, tanto los que están aquí presentes como los que están ausentes) es nuestra inquebrantable unidad revolucionaria. Es falso (una ilusión infantil, o bien una calumnia deliberada) que entre nosotros haya un partido, o incluso un grupo, o personas individuales, que quieran la guerra. Si los hubiera, habría que ponerles una camisa de fuerza. Pero no hay tales personas entre nosotros. Aquí nadie quiere la guerra. Lo demuestra toda nuestra política. Tanto el partido que nos guía como el poder soviético dicen que todos queremos la paz, pero no nos la permiten. Y por eso tenemos que estar preparados para afrontar la posibilidad de que grupos y camarillas irresponsables de fuera de Rusia hagan caer los desastres de la guerra sobre su pueblo y el nuestro, a pesar de que todas las ventajas de la paz están al alcance de la mano. No tenemos un partido de la guerra y un partido de la paz, pero sí una división práctica del trabajo. Y creo, camaradas, que el Ejército Rojo no quiere la paz menos que todo el país, ese mismo Ejército Rojo que, si es necesario, luchará, y luchará hasta el final.

Nuestra agitación no consistirá en llamamientos a la ofensiva. El campesino y el obrero rusos no los necesitan. Aman a su país. Estos estadistas campesinos y obreros están al timón, en la persona de sus sóviets. ¿Qué necesitan? ¿Llamadas a la acción? No. Necesitan comprender claramente la situación internacional, entender lo que es, para saber hacia dónde dirigir el barco. Toda nuestra propaganda y agitación en el ejército consistirá en explicar a nuestros hermanos más jóvenes, a nuestros hijos y nietos, lo que es. Mostraremos este mapa no sólo a los comandantes, sino a todos los soldados rasos del Ejército Rojo, y también este otro, y durante todo este invierno explicaremos al Ejército Rojo lo que es. ¿Y qué es? Por un lado, está nuestra lucha por la paz y, por otro lado, la provocación incansable y despiadada. Pero en ningún caso somos muñidores de la paciencia internacional. Y en ningún caso estamos de acuerdo en que los provocadores de diversos países afilen sobre nuestros cuerpos su valor o su insolencia. El peligro ha crecido en las últimas semanas, no ha disminuido, a pesar de las noticias sobre la intensificación de las conversaciones sobre nuestro reconocimiento. Esto se lo diremos a cada comandante y comisario, y el comisario y el comandante se lo dirán a cada hombre del Ejército Rojo. Comprobaremos, tanto por los informes de nuestros agentes de inteligencia como por los artículos principales de los periódicos polacos, finlandeses, franceses y otros, día a día, cuán febrilmente late el pulso del imperialismo mundial. Y diremos a nuestro hombre del Ejército Rojo: prepárate para lo peor, porque nosotros, el partido comunista, y toda la clase obrera mundial, no podemos todavía, hoy, garantizar a nuestro país contra nuevas guerras.

Este invierno estudiaremos diligentemente el oficio de soldado y nos prepararemos asiduamente para la primavera y el verano, para todos los peligros que nos plantea la situación internacional en todas sus innumerables contradicciones. Este invierno estaremos más o menos a salvo de ataques inesperados (excepto por parte de

Finlandia, pues los finlandeses son buenos moviéndose sobre esquís). Pero con la primavera, y el deshielo primaveral en las carreteras para el tráfico rodado, se abrirá para nosotros (no se puede decir una serie de acontecimientos inesperados, pues hasta cierto punto los estamos esperando), sino que se nos plantearán duras pruebas, en nuevos y sangrientos giros de la historia. Eso no es imposible. No quisiera que supusierais por lo que he dicho que el peligro es mayor de lo que es. Es mejor exagerar el peligro que subestimarlo. Avanzamos hacia la primavera y el verano con nuestra lucha inconquistable por la paz, pero al mismo tiempo avanzamos fortalecidos, preparados y entrenados, sin haber perdido nada de la experiencia adquirida en nuestros cuatro años de guerra civil. Y si se asesta un golpe contra nuestras fronteras, nuestra inviolabilidad y nuestra libertad, diremos: no queríamos eso, no tratábamos de expandirnos, tenemos ya demasiado trabajo entre manos... pero, ya que ustedes lo querían, tanto peor para ustedes. El año 1922 no es el año 1918 ni el año 1919. En 1922 estamos dispuestos a proteger las actuales fronteras soviéticas; pero, si nos obligan a ello, demostraremos que en 1922 es más fácil ampliar las fronteras soviéticas que reducirlas y contraerlas.

Intrigas primaverales de nuestros enemigos. Discurso en la sesión ceremonial del Sóviet de Moscú en el aniversario de la revolución de febrero

(12 de marzo de 1922)

Camaradas, el propósito de mi informe es puramente práctico: lanzar una advertencia, en primer lugar a ciertas personas más allá de las fronteras de las repúblicas soviéticas aliadas y hermanas, y después, y principalmente, a las masas trabajadoras dentro de las fronteras de nuestra república.

El aplazamiento de la Conferencia de Génova

Desde hace varias semanas estamos viviendo un período de preparación de la Conferencia de Génova... El hecho de que la república soviética fuera invitada a Génova fue recibido por nosotros como un gran acontecimiento político, y todos nosotros, cada uno de acuerdo con su posición, “con el arma de que disponía”, nos dedicamos a preparar propuestas prácticas y serias para esta conferencia, en la que debían participar los representantes de cuarenta estados. La conferencia se fijó para principios de marzo (el 6, o el 8, creo) y entonces empezó a jugarse un complicado juego alrededor de la conferencia, un juego en el que nosotros no participábamos, pero que era jugado por otros a nuestro alrededor y contra nosotros¹⁶⁴.

“Por eso, quien definió con mayor exactitud la situación desde el punto de vista de las tareas prácticas y no desde el punto de vista de las volteretas diplomáticas, fue el camarada Trotsky. Al día siguiente de recibida la noticia de que se habían hecho todos los preparativos para la conferencia de Génova, que todo estaba arreglado, que había completo acuerdo al respecto y que sólo la inestabilidad de uno de los gobiernos burgueses (éstos, al parecer, se han vuelto sospechosamente inestables en estos días) obligaba a aplazarla por un tiempo, publicó la siguiente

¹⁶⁴ Ver Lenin, en su discurso del 6 de marzo de 1922 al grupo comunista de delegados al Congreso Panruso de Metalúrgicos [“[La situación internacional e interna de la república soviética. Discurso en la sesión del grupo comunista del Congreso de toda Rusia de Metalúrgicos](#)”, en Obras Completas, Tomo XXXVI, páginas 172 y siguientes, disponible en la [sección en español del MIA.](#)]

orden” Que todo miembro del Ejército Rojo comprenda claramente la situación internacional; sabemos positivamente que hay entre ellos un grupo bien organizado que quiere intentar una intervención. Estaremos alerta. Que todo miembro del Ejército Rojo sepa qué es este juego diplomático y qué se entiende por la fuerza de las armas, la que hasta ahora ha resuelto todos los conflictos de clase”¹⁶⁵.

En nombre de Francia, Briand había aceptado la fecha, pero en la persona de Poincaré¹⁶⁶ exigió un aplazamiento. Entonces se produjo un accidente laboral en el ministerio parlamentario de Italia¹⁶⁷, y la hospitalaria Italia solicitó un aplazamiento. Gran Bretaña afirmó que no habría aplazamiento, y Lloyd George, el iniciador de la propuesta, como dicen sus oponentes (y quizá piensan sus amigos), vinculó a esta propuesta el destino de su ministerio. No obstante, la conferencia se pospuso, más de un mes. Su nueva fecha es el 10 de abril. No sabemos si se celebrará en esa fecha. Es de esperar que así sea. Sin embargo, el mero hecho del aplazamiento ya ha adquirido una gran importancia política, porque la conferencia ya se había organizado. Todo el mundo estaba seguro de que Lloyd George no se había dirigido a nosotros accidentalmente, como resultado de alguna improvisación personal por su parte. Lloyd George ocupa un puesto de demasiada responsabilidad como para gastarnos bromas, menos aún a su propia gente.

Entonces empezaron a oírse rumores sobre vacilaciones en la posición de tal o cual gobierno, aparecieron referencias a la Semana Santa y la Pascua (como saben, la Semana Santa y la Pascua son acontecimientos cósmicos inesperados que nunca pueden preverse en el calendario) y, por supuesto, Lloyd George y los demás no respondían “de esta *fuerza mayor*”. Y ya nos inclinábamos hacia la idea de que se trataba de una broma de mal gusto. Y de repente resultó que, por diversas razones, la conferencia se aplazaba más de un mes.

Hoy no tenemos ni siquiera esa certeza limitada sobre abril que en febrero teníamos sobre marzo. Si la caída de Bonomi aplazó la conferencia un mes, ¿durante cuánto tiempo se aplazaría una reunión internacional si, por ejemplo, ocurriera algo similar en Gran Bretaña? Después de todo, no se puede decir que las leyes de la naturaleza lo hagan imposible.

El aplazamiento de Génova y los pequeños estados

Esta lucha contra la Conferencia de Génova, que se ha convertido en una lucha para aplazar la conferencia, ha ido acompañada de una *actividad político-militar preparatoria* en varios estados, sobre todo en los que se encuentran al oeste de nosotros.

Cuando la bolsa francesa (o, más exactamente, el ala más extremista de la bolsa financiera de Francia) dijo que en ningún caso entraría en negociaciones con la república de los sóviets, nos dimos cuenta de que eso significaba que estaban intentando subir el precio un cinco, un seis o un diez por ciento. No era difícil darse cuenta de este procedimiento de un especulador bursátil o de un comerciante, traducido al lenguaje de la diplomacia: era obvio para cualquier persona seria, práctica y sobria (y los revolucionarios somos personas sobrias).

Sin embargo, era diferente para los elementos pequeñoburgueses, y en tales estados son los pequeñoburgueses los que están en el poder, a veces políticos de pacotilla con poca experiencia y un horizonte personal estrecho: a los especuladores bursátiles serios y curtidos y a los diplomáticos imperialistas les es fácil engañarlos.

¹⁶⁵ Lenin en el discurso citado arriba, página 177.

¹⁶⁶ Briand dimite como Primer Ministro de Francia en enero de 1922 y le sucede Poincaré.

¹⁶⁷ Como consecuencia de un voto de censura del parlamento italiano, el gabinete Bonomi dimite a mediados de febrero. En relación con este acontecimiento, la apertura de la Conferencia de Génova se pospuso del 8 de marzo al 10 de abril.

Y así, cuando leemos esta andanada contra la república soviética, estamos seguros de que no va dirigida a nosotros, o sólo va dirigida a nosotros en última instancia, porque pensamos que, en Londres o incluso en París, donde la política la dirigen personas menos pretenciosas, se dan cuenta de que entendemos el sistema. Entre nosotros, por un lado, y París y Londres, por otro, hay una serie de estados nuevos e inexpertos, y allí encuentran su blanco estos proyectiles políticos, diplomáticos y financieros, disparados por la radio. Es allí donde estallan, donde diseminan gases asfixiantes, donde embotan los cerebros de los grupos dirigentes: junto con estos últimos, los emigrados rusos de los guardias blancos interpretaron el aplazamiento de la conferencia como una convocatoria directa, *una orden directa de volver a probar suerte en el juego*, de volver a intentar aplastar a la república soviética.

La experiencia del pasado

Recordemos, camaradas, una experiencia de este tipo que tuvimos a pequeña escala. Fue a principios de 1919. Ese mismo gobierno británico tomó la iniciativa de convocar una conferencia internacional con la participación de Rusia, o mejor dicho, con la participación de las diversas “rusias” que existían en aquel momento¹⁶⁸. Muchos de ustedes recordarán el asunto de las islas de los Príncipes, cuando se invitó a todos los gobiernos establecidos dentro de las fronteras del antiguo Imperio Ruso, y que tuvieran bajo sus pies algún trozo de territorio, a acudir a las islas de los Príncipes para llegar a un acuerdo con el fin de salvar a Rusia.

Con el fin de refrescar mi memoria sobre este episodio (la conferencia estaba prevista para el 15 de febrero de 1919), pedí al Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores que me facilitara los documentos pertinentes. Me enviaron, entre otras cosas, una declaración del “Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia” (en aquellos días había, además del Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores Chicherin también un “Ministro de Asuntos Exteriores”, Sazonov) que decía lo siguiente: “En vistas de nuestro no reconocimiento, etc., etc., tengo el honor de declarar que ni el Gobierno de Yekaterinodar ni el Gobierno de Omsk participarán en ninguna conferencia a la que sean invitados los bolcheviques”. Como podéis ver, hablaron muy severamente, esos ministros de asuntos exteriores de Yekaterinodar y Omsk.

En Génova, por supuesto, las cosas son diferentes (en aquellos días eran las *islas* de los Príncipes, mientras que Génova está situada en una *península*, y no en una isla, por lo que no nos van a aislar tan completamente del continente europeo... También en este aspecto la situación ha cambiado algo. Nuestros enemigos más extremos escriben que Petliura estará allí, y Savinkov también, que los mencheviques georgianos serán invitados; pero que Sazonov también será invitado, no se atreven ni a insinuarlo. Y, de hecho, si la situación actual fuera tal que el Sr. Sazonov y los suyos se encontraran invitados a una conferencia en la que habría bolcheviques, difícilmente se negarían ahora como lo hicieron entonces. Pero, por supuesto, no viene al caso.

¿Qué pasó después? Respondimos que aceptábamos asistir. “Aceptamos estar presentes en la misma conferencia con Sazonov”, respondió Chicherin. ¿Y después? Habiendo sido fijada originalmente para el 15 de febrero, la conferencia fue primero aplazada, luego se dejó de hablar de ella, y después, aproximadamente en abril y mayo, comenzó la ofensiva general de Denikin en el sur, junto con la ofensiva de Kolchak desde Tobolsk, todo lo cual fue posteriormente apoyado por Yudénich en el noroeste. El año

¹⁶⁸ Para comprender mejor la referencia de “rusias” ver este Volumen III, Libro cuatro, de esta misma obra, más arriba, “[Las tareas del Ejército Rojo. Discurso a los comandantes y trabajadores políticos del Distrito Militar de Moscú](#)”; o enlazando directamente con el texto en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano. EIS.

1919 fue el más negro para la Rusia soviética. Tanto Yudénich como Denikin habían entendido aquella invitación inicial, seguida del rechazo, como un llamamiento a lanzar una ofensiva contra nosotros, como un intento deliberadamente premeditado de desacreditar a la república soviética ante la opinión pública europea, de demostrar que, incluso dada la buena voluntad, no había nada que hacer con nosotros. Es decir, la invitación creó condiciones favorables para una nueva incursión contrarrevolucionaria. En 1919, los guardias blancos ya ponían en circulación un mapa de la Rusia soviética que había sido reducido casi a los límites del antiguo *Tsardom* de Moscovia y que se asemejaba, en su contorno... a una calavera. En 1919 la invitación a la conferencia se convirtió en una provocación. Nos da igual si se hizo conscientemente o no, pero recordamos el hecho con bastante claridad.

Y, hoy, no sólo en Finlandia, que fue la primera en moverse y que ya ha aprendido la lección, sino también en los demás estados fronterizos, la historia de la Conferencia de Génova ha sido la historia de una nueva preparación de un golpe contra nosotros. Para decirlo en voz alta, y para advertir de ello, se ha convocado el Plenario del Sóviet de Moscú, y desde aquí debe resonar la advertencia en todo nuestro país.

La experiencia carelia

Hemos escuchado aquí el informe del camarada Rudnev¹⁶⁹ sobre el carácter de la campaña de Carelia. Esto, camaradas, suena al contarlo como una hermosa leyenda (ya se ha convertido en una leyenda viva y heroica) sobre cómo hombres cubiertos de sudor por encima y cubiertos por debajo con una costra de hielo asestaron y recibieron golpes.

Cientos de personas murieron y resultaron heridas allí, cientos cayeron víctimas de la congelación y tuvieron que ser evacuadas. Y todo ello porque ciertas clases dirigentes, ciertos gobiernos, se habían mostrado incapaces del más simple juicio ocular. Una vez, en esta misma sala, advertimos cómo acabaría: advertimos que debíamos barrer con una escoba de alambre de espino a quienes se arrojaran sobre nuestro territorio. ¿Cuál fue el resultado? Hombres muertos, congelados y heridos, devastación, y eso es todo... Depositaron sus esperanzas en la Sociedad de Naciones, en una conferencia, pero la Sociedad de Naciones, es decir, las combinaciones de la diplomacia burguesa, van y vienen, ¡pero la vecindad territorial, señores gobernantes de Finlandia, permanece! Y si Finlandia quiere ser vecina y colaboradora debe aprender la lección de la aventura de Carelia. Por nuestra parte, no podemos ni queremos permitir que se repita. No necesitamos una segunda lección.

La alianza militar polaco-finlandesa

Sabéis que la aventura de Carelia provocó una protesta desde lo más profundo del pueblo finlandés. Sabéis que el gobierno finlandés respondió a ello con detenciones y condenas por traición. Sabéis que el ministro del interior finlandés, cuya única culpa era oponerse a esta aventura, fue asesinado por los elementos extremistas activistas de Finlandia¹⁷⁰. Y sabéis, por otra parte, que hoy se están llevando a cabo intensas negociaciones entre Finlandia y Polonia para la conclusión de un pacto militar *polaco-finlandés*. A este pacto, por supuesto, tratarán de darle una forma exteriormente “defensiva”.

Pero ¿defensa contra quién? ¿Quién ataca o se dispone a atacar a Finlandia? Hablemos clara y francamente. No consideramos que el gobierno burgués de ningún país, Finlandia incluida, sea un gobierno que tenga derecho a gran simpatía por nuestra parte; no, deseamos que haya gobiernos obreros en todos los países.

¹⁶⁹ Probablemente S. V. Rudnev (1899-1943).

¹⁷⁰ El ministro finlandés del interior, Ritavuori, fue asesinado en febrero de 1922.

Entonces, ¿piensa el gobierno burgués que vamos a establecer un gobierno obrero en Finlandia por medio de bayonetas? ¿Cree que estamos interesados en conquistas territoriales, que no tenemos trabajo que hacer en nuestro propio país?

Pero, después de todo, el destino de la burguesía de Europa y del mundo entero no se decidirá en Helsingfors, ni en Reval, ni en Riga, ni siquiera en Varsovia o Bucarest. Se decidirá en París, Londres, Berlín y Nueva York. Y cuando la revolución triunfe (no sabemos, por supuesto, cuándo será eso) en los focos más importantes, en Francia, Alemania, Gran Bretaña, etc., no habrá entonces ninguna cuestión de Finlandia, de Estonia o de Letonia, desde el punto de vista de la revolución: pues nadie supone que, entre la Europa proletaria y la Rusia obrera y campesina, sobreviva este collar de repúblicas burguesas... Sólo el pequeñoburgués más miserable, limitado y estúpido puede imaginar que en un momento en que, teniendo en cuenta que en Europa y en todo el mundo la burguesía sigue en pie, necesitamos tener relaciones comerciales con ella, vamos a emprender simultáneamente, armas en mano, “el derrocamiento de la burguesía finlandesa”. Sólo un pequeñoburgués, con su limitada perspectiva política, puede albergar tales temores.

Podemos decir a la burguesía finlandesa y a todas las demás burguesías de los estados fronterizos: Todas tenéis patronos: la bolsa francesa o la británica, o ambas juntas. Mientras vuestros patronos sobrevivan, mientras se mantengan en pie y actúen, es decir, mientras la clase obrera de los países en cuestión no haya tomado el poder en sus propias manos (y eso, por supuesto, no depende de nosotros, y no puede lograrse por medios militares: depende de la conciencia de clase interna, que, a su vez, está determinada por las leyes de la historia), mientras vuestros patronos se mantengan en pie, no tenéis motivos para temer al Ejército Rojo y a la república soviética. Y cuando llegue el momento en que vuestros patronos caigan, sencillamente no tendréis tiempo de temer a la república soviética”.

Después de la experiencia de Carelia, se ha observado en Finlandia cierta ruptura en la opinión pública burguesa, como si de los vapores del chovinismo surgieran las primeras letras del abecedario de la lógica. Nuestro Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores ha recibido una garantía que acogemos con gran satisfacción, esperando que se convierta en una realidad viva: el gobierno finlandés nos asegura que “la información recibida por las autoridades militares de la RSFRS sobre empresas armadas de carelios carece de fundamento, y que los carelios no han sido ni serán aceptados en las unidades de guardia fronteriza”. Junto con esto, el gobierno finlandés declara que “Finlandia desea cumplir concienzudamente el tratado de paz concluido en Yuryev”, y también expresa la esperanza de que, “ahora que las relaciones han sido reguladas por Finlandia” (no estoy seguro de que las relaciones fueran reguladas por Finlandia, exactamente: por nuestra parte, fueron reguladas hasta cierto punto por el camarada Rudnev y los que estaban con él), “el gobierno de la RSFRS procederá rápidamente a cumplir el tratado de paz concluido en Reval, y que, en consecuencia, (1) se iniciará la evacuación, (2) se reanudará inmediatamente el trabajo de la comisión central mixta ruso-finlandesa, y (3) se levantará la prohibición de comerciar con Finlandia.” Todo muy correcto y plenamente en interés nuestro y de Finlandia: como sabéis, la prohibición del comercio entre nosotros y Finlandia ya ha sido levantada en la práctica. Además, Finlandia propone confiar la tarea de garantizar la inviolabilidad de nuestras fronteras a esa misma comisión central. Cualquiera que sea la forma que adopte esta comisión, deberá elaborar un plan de medidas basado en la triste experiencia actual. Su trabajo debe basarse en principios muy simples. El primer principio es que no debe haber unidades irregulares ni en el lado occidental ni en el oriental de nuestra frontera. La defensa de la frontera debe ser llevada a cabo por

tropas regulares, y la responsabilidad de las tropas irregulares debe ser asumida por el gobierno regular... si, de hecho, tal gobierno existe.

Si las bandas cruzan de Finlandia a nuestro territorio, o del nuestro a territorio finlandés (lo que, por supuesto, no ocurrirá), serán consideradas unidades regulares. En otras palabras, después de la firma del acuerdo, *cualquier cruce de la frontera por bandas significará, y será considerado por nosotros, como una declaración abierta de operaciones militares contra nosotros* por parte del gobierno de Helsingfors. De lo contrario, las relaciones no podrán regularse. Y esperamos que logrará regular mejor estas relaciones. Este acuerdo defenderá a Finlandia inconmensurablemente mejor que un pacto militar, esencialmente ofensivo, con Polonia, o que el intento que el gobierno finlandés está haciendo (como sabemos) de obtener ayuda militar contra nosotros de Rumania. Debemos y queremos decir ahora al pueblo finlandés, al que deseamos tranquilidad, paz y prosperidad, que estamos tan interesados como él en que el pueblo finlandés no ceda ni un dedo a nadie en Polonia y Rumania, por razones que todos comprenden muy bien.

Una alianza militar entre Finlandia, Polonia y Rumanía significará para nosotros que debemos temer ataques en un tramo más largo de frontera: significa que debemos mantener dos o tres divisiones más en los tramos relevantes de nuestra frontera del oeste. Eso sería gravoso. Una división extra es una carga pesada de llevar: pero haremos frente a la carga adicional. Cada uno de nosotros sabe que no podemos tener motivos territoriales, patrióticos o revolucionarios para declarar la guerra a ninguno de los estados situados al oeste de nosotros. Pero una alianza militar entre Finlandia y Polonia significa peligro también para Finlandia. Para nosotros aumenta el peligro en una fracción, en una décima parte, ¡pero para Finlandia el peligro aumentará en diez décimas partes!... Esperaremos a ver cómo se desarrollan los acontecimientos, pero, mientras tanto, tomamos nota con entera satisfacción de la declaración del gobierno finlandés de que desea un acuerdo, comercio, relaciones pacíficas y seguridad en la frontera.

Por otra parte, en la frontera occidental de Finlandia comienza Escandinavia. Tenemos tratados con Suecia y Noruega que son más que tratados comerciales, y ni Suecia ni Noruega, por un lado, ni nosotros, por otro, sufrimos por ello. De Suecia y Noruega importamos locomotoras, arenques y otras mercancías, pagándolas con oro. Sin embargo, con las actitudes actuales, sólo dos mercancías atraviesan nuestra frontera con Finlandia, a saber, bandas y contrabando. Nos alegraría que el gobierno finlandés adoptara una orientación no polaca y francesa, sino escandinava. Eso sería ventajoso tanto para Finlandia como para nosotros, y también sería beneficioso para el desarrollo de la cultura en todo el noroeste.

Relaciones con Estonia y Letonia

Moviéndonos más al sur, llegamos a otros dos países, Estonia y Letonia... Consideramos firmemente (los departamentos de guerra no pueden, por supuesto, ser tan optimistas como los diplomáticos) que ningún peligro nos amenaza desde Estonia y Letonia, y que con ellos seguirán desarrollándose nuestro comercio y nuestras relaciones pacíficas. Aunque no os oculto que, en las operaciones previstas para la primavera, hay un punto que concierne a Letonia y Estonia: se habla de una próxima marcha sobre Pskov y Gdov. Es de esperar que la "Liga" tome las medidas necesarias para que esta parte de la estrategia contrarrevolucionaria, dirigida contra Pskov y Gdov, quede también sobre el papel, pues no podemos tener dos fronteras: una para las tropas regulares y otra para las irregulares. No podemos tener varios tratados diferentes: ¡uno para el gobierno legal, otro para el ilegal y otro especialmente para el Estado Mayor de Polonia! No podemos llevar este tipo de doble contabilidad diplomática. Tendremos que tratar a todos los países de la

misma manera: y *cualquier banda que cruce nuestro territorio la consideraremos como perteneciente al ejército regular del estado en cuestión*, por lo que dicho estado tendrá que responder plena y completamente.

Relaciones con Polonia

La situación con Polonia es más difícil. Todos recordaréis todavía la indignación que se apoderó de las masas trabajadoras en el otoño del año pasado. Primero hubo negociaciones, luego un acuerdo, firmado en nuestro nombre por Karajan y en el suyo por Dombsky, y después una violación de este acuerdo que fue una de las más escandalosas jamás vistas por su franqueza y cinismo: el golpe dado por los petliuristas¹⁷¹.

Ahora, en este período de angustiosos sentimientos pre Génova, surge de nuevo, en toda su magnitud, la cuestión de la política de Varsovia hacia nosotros. Un periódico burgués británico, la *Westminster Gazette*, plantea la siguiente pregunta al gobierno polaco: ¿es cierto que Polonia ha permitido que el llamado gobierno de Petliura permanezca en territorio polaco? El gobierno polaco, recuerda el periódico, firmó un acuerdo que le obligaba a expulsar a estos ciudadanos. A continuación, el periódico plantea esta pregunta: ¿de quién recibe Petliura subvenciones por valor de 30 millones de marcos al mes? Por cierto, camaradas, no se trata de una suma tan colosal: son marcos polacos... “El gobierno polaco debería dar una respuesta exhaustiva a estas preguntas” que le plantea un periódico burgués británico serio.

No pretendemos adivinar cómo responderá el gobierno polaco: ni siquiera sabemos si responderá. Pero nuestro gobierno tiene a su disposición nueva información que es instructiva para Rusia.

En primer lugar, sabemos que, tras Savinkov¹⁷², han llegado otros, Petliura y Tyutyunik, que desean urgentemente entrar en Ucrania. Actualmente Petliura vive en Varsovia y su dirección es conocida por el señor Skirmunt, ministro polaco de asuntos exteriores, que también vive en Varsovia... Por supuesto, Petliura y sus socios cambiarán ahora de dirección, porque este “gobierno” es muy portátil: todas sus pertenencias van en una maleta, y es muy fácil, en caso de peligro, que se trasladen a otra calle.

Sabemos que los petliuristas, encabezados por Petliura, Vovno, Bezruchka, Danilchuk y los demás, celebran sus “conferencias militares” en el Hotel Polski, y llevan a cabo negociaciones con los wrangelistas (representados por el general Majrov) para un acuerdo sobre operaciones conjuntas: tales negociaciones también se están llevando a cabo con representantes de los gobiernos de Transcaucasia que ahora han sido derrocados. Además, Balajovich, ese general salteador de caminos, está solicitando que se le entreguen 10.000 hombres para... la tala de árboles y la siega del heno en primavera. A esto podemos añadir que ya se han ocupado de conseguir esta “madera y heno” (en las regiones orientales de Polonia ya hay bandas equipadas para la tala de madera y la siega del heno: están armados con rifles y se ejercitan en ejercicios militares... ¡Y también

¹⁷¹ El golpe asestado por los petliuristas en octubre-noviembre de 1921 fue organizado con ayuda directa de Polonia y Rumanía. Ya a mediados de agosto de 1921 se observó una considerable animación entre los círculos de Petliura. El centro de sus formaciones y sede de su cuartel general se trasladó de Polonia a Rumanía. Allí se concentraron los soldados ucranianos prisioneros de guerra y se enviaron armas, uniformes y equipos. Todo esto se hizo con la cooperación abierta de los oficiales polacos y del Estado Mayor de Polonia. El mando del ejército rebelde ucraniano fue confiado a Tyutyunik, quien, al frente de sus unidades, entró en territorio ucraniano a finales de octubre de 1921 y levantó la revuelta en los uyezds de Ovruch y Korosten. La población kulak de la Ucrania de la margen derecha apoyó esta incursión de bandidos, y Petliura, llegando el 17 de noviembre, el núcleo de su banda ser vio rodeado y fue aniquilado casi por completo en la zona de Zvizdil, 35 verstas al suroeste de Ovruch. El propio Tyutyunik, con un pequeño grupo de sus partidarios, se refugió en Polonia.

¹⁷² Savinkov había sido deportado de Polonia a finales de octubre de 1921; se había trasladado a Praga.

sabemos que el ingeniero Putyata, mano derecha de Balajovich, ha recibido 37 millones de marcos por este trabajo!

¡Así es como se preparan para el “trabajo de campo” en primavera! Todo soldado del Ejército Rojo debe saber esto.

Sabemos, por supuesto, lo importante que es, en este caso, un buen forraje, y sabemos que es necesario disponer de él en cantidad totalmente suficiente. En nuestra época sufrimos mucho por la insuficiencia de forraje: es natural que también el gobierno polaco, preparándose para su campaña, deba disponer de una reserva adecuada de este forraje, y ahora está buscando intensamente forraje... Pero lo interesante es lo siguiente: quienquiera que fuese el que estaba en el poder allí (allí también se han producido recientemente algunos malentendidos), quienquiera que fuese el encargado de adquirir suministros, quienquiera que fuese el que estaba llevando a cabo esta política de “madera y heno”, ¿por qué han estado buscando forraje tan cerca de la frontera? Y debemos decir a nuestra propia caballería roja: “Aseguraos de que nosotros también tengamos suficiente forraje”.

Por otra parte, nos enteramos de que el estado mayor francés (¿o, tal vez, tienen un “segundo departamento” especialmente asignado a esta tarea?) está “*au courant*” con todas estas empresas y que se están reuniendo fuerzas francesas adicionales en Alta Silesia¹⁷³ para que, en caso de éxito, puedan prestar ayuda y apoyo a Polonia. Los tanques vendrán de allí.

Esta es, por supuesto, la parte peligrosa de nuestra frontera. He dicho que no buscamos para nosotros nada que esté al otro lado de la frontera polaca, pero allí todavía no han renunciado a pensar en “las fronteras de 1772”¹⁷⁴, del mismo modo que Petliura no ha renunciado a la idea de Ucrania y de un protectorado polaco sobre ella. El propio aire que sopla a través de la frontera polaca está infectado de chovinismo. Polonia tiene la desgracia de que la camarilla que gobierna allí de facto se encuentra en un estado de delirio nacionalista y es completamente incapaz de tener en cuenta la realidad circundante. Nosotros, en cambio, somos gente sobria. Cuando queremos evaluar alguna situación política, primero tomamos la temperatura, y si el termómetro muestra una temperatura superior a 37 grados, decimos que, en primer lugar, es necesario tomar un poco de quinina, y sólo después de eso proceder a tomar una u otra medida. A partir de la observación prolongada del gobierno polaco nos hemos formado la idea bastante clara de que Polonia está gobernada políticamente por personas cuya temperatura está constantemente en el nivel de 39 o 40 grados. Esto es una gran amenaza para Polonia, porque si se arriesgan a intentar experiencias como las que tuvimos en Carelia, nos atrevemos a asegurarles que serán experiencias extremadamente graves.

Ahora hay un nuevo gobierno en Polonia, y deseamos, más que nada, que sea lo suficientemente sobrio como para gobernar el país con sensatez, y que su actividad política se desarrolle a una temperatura no superior a 37 grados.

Entonces podremos estar seguros de que no habrá complicaciones en nuestra frontera polaca.

Relaciones con Rumanía

Aún menos tranquilizador es el carácter de nuestras relaciones con Rumanía. Tengo aquí un informe ofrecido en una sesión del “Consejo Monárquico Supremo”. Tal

¹⁷³ Las tropas francesas habían sido enviadas a Alta Silesia en 1921 para vigilar el plebiscito que se celebró para decidir si este territorio debía seguir siendo alemán o pasar a Polonia.

¹⁷⁴ Se trata de las fronteras que existían en 1772, antes de la primera partición de Polonia, llevada a cabo por Rusia, Austria y Prusia. Estas fronteras llegaban, en Rusia, casi hasta Kiev y Smolensk. La exigencia de que Polonia fuera restaurada dentro de estas fronteras era el lema de las nacionalidades polacas.

“consejo” existe entre nuestros emigrados. El informe es, por supuesto, “alto secreto” (y por eso lo hemos recibido, de diversas partes, en al menos diez copias)... Debe mencionarse, incidentalmente, que esto es un hecho común: cuando diez miembros del “Consejo Monárquico Supremo” o de algún otro “consejo” semejante se reúnen, cada uno de ellos dirige su traición en dos direcciones... Esto es lo que tenemos aquí. El 16 de enero, en el No.690/VP, informan: “Se ha recibido información de Rumania de que se planea otra revuelta en Ucrania para que coincida con la apertura de la Conferencia de Génova”. Las formaciones ucranianas han recibido órdenes de estar listas para la acción. Las formaciones de Skoropadsky tomarán parte en esta acción. Se espera que el golpe principal sea asestado desde Benderi. Desde principios de enero pequeños grupos de unidades ucranianas han estado llegando continuamente aquí. También se ha observado artillería: unos 30 cañones y varias ametralladoras. Se están manteniendo conversaciones entre la misión francesa, el general Popovich y los representantes ucranianos sobre la elección de un comandante en jefe para las fuerzas expedicionarias. Esta cuestión está resultando difícil de decidir: los franceses insisten en el nombramiento del general Grekov. Numerosas unidades ucranianas han manifestado su oposición a Grekov, alegando que es rusófilo. Se intensifican notablemente las relaciones con las organizaciones ucranianas en Polonia. Delvig se desplaza a Varsovia y Tarnow¹⁷⁵, para coordinar las operaciones... Desde el 1 de enero, los oficiales ucranianos reciben la misma paga que los rumanos. La misión militar francesa les ha regalado un coche blindado, bautizado “Marasheshi”. Este nombre inofensivo, camaradas, nos resulta difícil de pronunciar, y si logramos capturar el blindado, le daremos un nuevo nombre.

Por otra parte, los periódicos socialdemócratas rumanos informan abiertamente de los siguientes hechos: una comisión de la “República Popular Ucraniana” está trabajando actualmente en Rumania, dirigida por Matsiyevich, y su sección militar mantiene estrechos contactos con las autoridades del ejército rumano; el arsenal de Rumania ha proporcionado a los petliuristas pistolas, ametralladoras y fusiles; los guardias fronterizos rumanos han recibido la orden de facilitar a los petliuristas el cruce de la frontera de Besarabia, es decir, mediante bandas. En cuanto a cómo se hace esto, tengo algunas noticias: se informa desde la zona de Tiraspol que el 8 de marzo nuestros puestos en la zona de Tarnovo (al oeste de Tiraspol) fueron tiroteados desde el lado rumano.

Todavía no hemos olvidado, por supuesto, a aquel centinela del Dniéster que fue asesinado por una bala procedente de la otra orilla, aquel centinela al que rinde homenaje la espléndida balada de Demian Biedni¹⁷⁶.

El Ejército Rojo os pide que no olvidéis que ahora también está llevando a cabo actividades de defensa fronteriza en el Dniéster. En la orilla izquierda del río, los soldados del Ejército Rojo se pasean arriba y abajo, en guardia contra nuestros enemigos, mientras que desde la orilla derecha nos disparan, con disparos individuales o salvas; y de vez en cuando un centinela nuestro es abatido por el Dniéster, recordándonos que nuestros problemas con Rumania están aún lejos de haber sido resueltos y solucionados, y que no podemos seguir viviendo bajo tales condiciones. No estamos dispuestos a que el Dniéster siga sirviendo de arteria para las bandas: y si los señores que gobiernan Rumania piensan que la Conferencia de Génova va a sancionar tales relaciones, se equivocan.

Hay que decir algo especial sobre los gobernantes de Rumanía. Los conocemos bastante bien: han dejado todo su perfil, todo su pasado, en nuestras manos. Desgraciadamente, hemos estado demasiado ocupados (como dicen los franceses, hemos tenido otras cosas que hacer)¹⁷⁷; y no hemos encontrado tiempo, hasta ahora, para hacer

¹⁷⁵ Tarnow está a unos 60 kilómetros al este de Cracovia, en la línea que va a Lvov.

¹⁷⁶ Demian Biedni, *El centinela soviético*.

¹⁷⁷ *On a bien d'autres chats à fouetter* se corresponde con: “tener otras cosas que hacer”.

uso de los riquísimos archivos rumanos que fueron evacuados y que ahora están bajo nuestra custodia aquí, en territorio soviético. Los más destacados ministros, generales y políticos rumanos están representados en estos archivos, en biografías detalladas. Y la biografía de un ministro rumano no es el tipo de libro moral que se recomienda para la educación de las jóvenes generaciones... Esperamos que nuestro departamento de asuntos exteriores adopte las medidas necesarias para garantizar que se extraiga lo más valioso de los archivos rumanos en beneficio de la Conferencia de Génova. Aunque este libro no debería ponerse en manos de jóvenes de 16 años, sí que sería extremadamente útil entregárselo a Lloyd George y Poincaré.

La situación en Transcaucasia

Camaradas, hay hechos que tienden a mostrar que en Transcaucasia es donde amenaza el peligro más agudo. Esto es comprensible. Hasta ahora nos hemos ocupado enteramente de las pretensiones nacionales y de los sueños chovinistas de los pequeños estados, pero en Caucasia hay petróleo. El petróleo es un asunto muy serio, y las bolsas más poderosas y responsables de Europa y Norteamérica no temen mancharse las manos con el petróleo de Bakú y el Cáucaso. Por eso, simultáneamente con la reconstrucción de las bandas en los estados fronterizos, se está formando en París una unión de los antiguos gobiernos democráticos y burgueses del Cáucaso, bajo la dirección de nuestro viejo conocido Noulens.

El otro día me recordaron, por un telegrama que estaba leyendo, que Noulens es el presidente del Partido Republicano-Socialista. ¿Es posible? Habiendo olvidado este hecho, a mí también me costó creerlo: Yo también estaba asombrado. Y sólo después de leerlo por segunda vez (el republicano-socialista Noulens, jefe de este partido) recordé de repente que nosotros también tenemos socialistas revolucionarios, o “socialistas-revolucionarios”... La degeneración de los viejos grupos pequeñoburgueses radicales en instrumentos de los rabiosos y maliciosos especuladores bursátiles puede verse de la forma más sorprendente en la historia de Francia. Quien quiera explicar a un eserista su propia historia puede decirle: “Mira a Noulens, como si te mirases en un espejo; ahí verás tu propio destino”.

Y así, Noulens, presidente del partido republicano-socialista, actúa como organizador de los antiguos gobiernos de Caucasia: los musavatistas musulmanes, los dashnaks armenios y los mencheviques georgianos. Al mismo tiempo, Wrangel está pasando lista a sus oficiales desmovilizados en Yugoslavia y Bulgaria, y sus periódicos en el extranjero, y también nuestras propias fuentes de información, hablan de preparativos para desembarcos en Odessa, Novorosiisk, Batum y Sochi. Otro informe a este mismo Consejo Monárquico Supremo, si no me equivoco, dice que la ofensiva que se lanzará en Bielorrusia y Ucrania en la próxima primavera será meramente una demostración: “la operación más seria comenzará en Caucasia, donde se propone que Nikolái Nikoláyevich Románov¹⁷⁸ sea comandante en jefe”. Todas las fuerzas disponibles se concentrarán en las zonas de Sochi y Batum. Pretenden lanzar una ofensiva desde Caucasia hacia el Volga o hacia la cuenca del Donetz, según las circunstancias. Hay rumores de que Nikolái Nikoláyevich ha entrado en contacto con los capitalistas norteamericanos, etc.

¹⁷⁸ Después de que el Gran Duque Nikolái Nikoláyevich, quizás el más hábil de los Románov, fuera (desastrosamente) destituido de su cargo de Comandante en Jefe del Ejército Ruso, en 1916, se le dio el mando del frente del Cáucaso, contra los turcos, donde sirvió hasta 1917. Abandonó Rusia en 1919 y en esos momentos vivía en Francia.

Los planes de la bolsa franco-británica

Camaradas, no pretendemos sobrestimar la importancia de estos preparativos, pues sabemos lo limitadas que son las fuerzas de esa gente: su fuerza no está a la altura de sus deseos. Pero cometeríamos un error si no les prestáramos la debida atención. El plan está perfectamente claro. Se deduce de ciertos argumentos que se encuentran en los periódicos franceses: las negociaciones son con Rusia, pero Caucasia no es Rusia; una vez que reconozcamos Caucasia, una Caucasia burguesa es la mejor garantía, *Caucasia significa petróleo*.

Eso es lo que dicen. Para ponerles un camino que conduzca al petróleo, los musavatistas musulmanes¹⁷⁹ y los mencheviques georgianos, el Gran Duque Nikolái Nikoláievich y Tsereteli, son tan buenos unos como otros. La bolsa es profundamente realista y no confía únicamente en las organizaciones de los guardias blancos con sede en Polonia y Rumanía. La bolsa piensa que, para las negociaciones de Génova, sería más útil que, al mismo tiempo, nos asestaran golpes en nuestra frontera occidental que nos debilitaran; al fin y al cabo, eso significará que recibirá mayores dividendos y, como su mayor esperanza, cuenta con conseguir Transcaucasia, ¡pues Transcaucasia significa petróleo!

Cuando leemos la prensa gubernamental y semigubernamental francesa, a veces parece que estas personas carecen de sentido común elemental. En realidad, no es así: escriben, ciertamente, como personas que carecen de sentido común, pero ellos mismos saben muy bien lo que quieren... Forma parte del plan de Francia, escriben, que el gobierno soviético se presente en Génova en el mismo papel que los alemanes en Versalles: en otras palabras, quieren que en esta conferencia entre representantes de los soviéticos y representantes de las grandes potencias se elaboren disposiciones que se presentarán a los soviéticos en forma de ultimátum. A grandes rasgos, estas disposiciones serán las siguientes: disolución de la III Internacional; restitución de las propiedades, fábricas y capitales de las potencias aliadas en Rusia; trato de nación más favorecida para Francia; etc. Nos invitarán a Génova, prepararán un ultimátum y nos lo presentarán. Pero, ¿y si nos negamos a aceptarlo?

Y así, en Helsingfors, en Varsovia, en Bucarest leen acerca de estos planes, y se dicen: “Esto significa que todavía podemos seguir disparando a los centinelas en el Dniéster... Van a presentarles un ultimátum. Los gobernantes de Francia, Gran Bretaña e Italia se reunirán y, después de convocarlos, les leerán lo que será ni más ni menos que un ultimátum”.

De acuerdo, supongamos que lo leen, ¿pero entonces qué? Desgraciadamente, no pueden enviar ni un solo soldado contra nosotros, ¡igual que antes! Entonces dirán a los gobiernos polaco y rumano: “Atáquenlos, vayan por ellos, porque no han obedecido nuestro ultimátum”.

Si las cosas son así, Polonia y Rumania deberían resolver la cuestión por sí mismas de una manera más sencilla, independientemente de la Conferencia de Génova, porque Génova no les aportará ningún beneficio material adicional, ni nos privará de ninguno. Pues es precisamente al revés: si intentaran presentarnos un ultimátum destinado a debilitarnos y esclavizarnos, el resultado no sería, naturalmente, ningún aumento numérico de nuestro Ejército Rojo, pero sí que lo soldaría en una unidad aún mayor, y la simpatía hacia nosotros que sienten las masas obreras aumentaría inevitablemente en toda Europa y en el mundo entero.

¹⁷⁹ Los musavatistas eran el partido socialdemócrata musulmán (turco-tártaro) de derechas que estaba en el poder en Azerbaiyán antes de que se estableciera allí el orden soviético. En la época de la Conferencia de Génova, los musavatistas llevaron a cabo, junto con los mencheviques georgianos, una campaña en occidente dirigida contra la soviétización de Caucasia.

El 6 de marzo se celebró en Praga, capital de la joven República Checoslovaca, una conferencia de industriales en la que participó el gobierno. Allí se formularon las demandas que se nos plantearían (es de suponer que el Sr. Benes debe conocerlas): (1) reconocimiento en principio de las antiguas deudas, (2) restablecimiento de la propiedad privada y de la empresa privada, (3) compensación por las pérdidas de los extranjeros (4) asignación a cada estado de un territorio determinado para su actividad, (6) el derecho a abrir sucursales de bancos extranjeros en Rusia, (6) la plena introducción de procedimientos judiciales penales, mercantiles y civiles, etc.

Esta información procede, al parecer, de una fuente completamente fiable. Sin embargo, uno no quiere creer que los industriales checoslovacos se hayan dejado engañar por semejante disparate... Si ellos, o los industriales de otros países, esperan algo así, entonces, por supuesto, la Conferencia de Génova, a la que acudimos con toda la voluntad de establecer unas relaciones económicas serias, resultará para ellos una grave decepción. ¿Qué significa todo esto en realidad? Sustituir la forma soviética de propiedad por la forma capitalista, sustituir la ley soviética por la ley capitalista. Quieren hacernos “blancos como la nieve”, y entonces, prometen, nos amarán... No pretendemos que nos quieran siendo ‘rojos’, porque eso sería estúpido, pero sí queremos que nos traten tal y como somos, porque no tenemos ninguna intención de cambiar de color por el bien de la Conferencia de Génova. Hemos demostrado que podemos y queremos crear las condiciones para colaborar con el capital extranjero. Si nos dejan en paz y nos permiten vivir y desarrollarnos, nuestro derecho soviético no será, por supuesto, idéntico al derecho burgués (los capitalistas tendrán que adaptarse a él, estudiarlo y comprenderlo), pero dentro de los límites del derecho soviético y de la legalidad soviética, un capitalista podrá realizar operaciones económicas muy amplias en su provecho. Y, por supuesto, la clase obrera de Rusia no luchó durante décadas bajo la bandera de la revolución proletaria ni llevó a cabo esa revolución para, bajo la amenaza de un ultimátum de los industriales checoslovacos o de otros países, cambiar el derecho a construir una república socialista por algunas leyes burguesas, que nosotros conocemos bastante bien.

Relaciones con Gran Bretaña

El telégrafo nos ha traído hoy la noticia de que el gobierno británico ha tomado la decisión de no prestar ayuda a nuestras víctimas del hambre. Este telegrama está, aparentemente, en estricta concordancia con la realidad. No es que Lloyd George contara seriamente con la caída del poder soviético, pero esta decisión es muy sintomática. Significa que en los círculos burgueses han estallado de nuevo las vacilaciones anteriores a Génova, significa que Lloyd George, cuya posición se ha vuelto un poco menos estable, para asegurarse con ese sector de la opinión pública burguesa que está en contra de cualquier acuerdo con nosotros, ha lanzado un hueso a esos capitalistas acérrimos en forma de una decisión que es, en sí misma, por supuesto, bastante “legítima”: no se puede obligar al gobierno británico a ayudar a las víctimas de la hambruna del Volga.

Por otra parte, sin embargo, esta decisión, cuando se analiza junto con los comentarios de ciertos periódicos semioficiales británicos, adquiere un carácter semidemostrativo. Uno de estos periódicos, el *Daily Chronicle*, dice que la negativa del gobierno británico a prestar ayuda se debe al hecho de que el poder soviético mantiene todavía el Ejército Rojo... ¿El gobierno británico pretende proponer en Génova el desarme o una reducción del tamaño de los ejércitos? Por lo que a nosotros respecta, no hay razón para suponer, desde luego, que vayamos a poner ningún obstáculo a tales medidas, que aligerarían la carga de armamentos que soportan los pueblos... Al mismo tiempo que se hacen preparativos en toda la línea para los nuevos golpes que se nos asestarán en primavera, al mismo tiempo que el estado mayor francés presenta a los petliuristas un

regalo tan “inofensivo” como un tanque [sic], el gobierno británico, si hemos de creer al *Daily Chronicle*, ¡se asombra de que conservemos el Ejército Rojo! Sí, lo conservamos, por una cosa: porque recordamos muy bien (como empecé diciendo) la experiencia de la conferencia que iba a celebrarse en las islas Príncipe: después de aquella conferencia que no se celebró, vivimos nuestro año más oscuro y difícil.

Pero, en el plano militar, aquellos días éramos incomparablemente más débiles de lo que somos ahora. Lamento mucho que el camarada Rudnev no haya mencionado aquí algo que me contó en su informe personal. Durante la campaña de Carelia se observaron fenómenos en la esfera del abastecimiento, en la esfera del procedimiento, como nunca antes habían ocurrido. (El camarada Rudnev estaba en el centro mismo, en el meollo de las operaciones.) Toda esta campaña se desarrolló con espléndida regularidad, precisamente con esa cualidad de la que antes carecíamos. Los soldados del Ejército Rojo trabajaron como héroes, pero eso ya lo habíamos visto antes. Lo importante era que el propio mecanismo, el aparato del ejército, se había hecho incomparablemente más preciso, más exacto, y eso, camaradas, es un logro muy grande. Nos hemos criticado a nosotros mismos con suficiente franqueza y conciencia, y podemos, debemos, ahora, tomar nota del gran progreso que hemos hecho... Este ejército, con su aparato mejorado, se mantendrá mientras continúe el peligro.

Y cada campesino hambriento de la región del Volga sabe que necesitamos un ejército, aunque también sabe que el ejército, por el mero hecho de existir, desvía hacia sí recursos y alimentos. La hambruna es una calamidad física muy grave, que significa la muerte para cientos de miles, millones de seres humanos: pero si el pueblo ruso dejara que le pusieran la soga al cuello, eso significaría la muerte para todo el pueblo... o la esclavitud, que es peor que la muerte. Por eso el campesino hambriento de la región del Volga aceptará la existencia del Ejército Rojo mientras tengamos enemigos.

La hambruna y nuestros enemigos

Y tenemos enemigos. ¿No están tratando de hacer del hecho mismo de la hambruna el punto de partida de sus ataques contra nosotros? La decisión del gobierno británico muestra hasta qué punto la hambruna no es, para amplios círculos burgueses, un hecho de angustia popular, sino simplemente un hecho político, una ventaja para sus diplomáticos y para la aristocracia financiera.

Estamos recibiendo ayuda, y no sólo de las masas obreras, sino también de la burguesía; por ejemplo, de una organización semioficial tan semigubernamental como la American Relief Administration. Esta ayuda se desarrolla a una escala cada vez mayor y desempeña ahora, naturalmente, un papel inmenso en nuestras vidas. Uno no puede sino valorarla. He recibido información de nuestro plenipotenciario adjunto a la ARA y de otras organizaciones, sobre el alcance de esta ayuda. Creo que es mi deber publicar esta información aquí.

En agosto, la ARA se comprometió a alimentar a un millón de niños. En octubre ya alimentaba a 1.200.000, y hoy alimenta a dos millones, más 30.000 pacientes hospitalizados. Al mismo tiempo, vamos a recibir de Estados Unidos 20 millones de dólares para aliviar a las víctimas del hambre en Rusia. Esto significa que en dos o tres semanas podremos alimentar a cinco millones de adultos víctimas del hambre. Si se compara la ayuda de la ARA con la de otras organizaciones europeas, se comprueba que todas ellas juntas sólo aportan una décima parte. Sabemos que los heroicos esfuerzos de Nansen naufragaron sobre la roca de la insensibilidad de Europa¹⁸⁰, y sabemos también

¹⁸⁰ El explorador noruego Fridtjof Nansen fue Comisionado de la Sociedad de Naciones para la repatriación de prisioneros de guerra, al final de la Primera Guerra Mundial. En 1921, una conferencia de sociedades de

que la “Sociedad de Amigos”, los cuáqueros, están alimentando a 189.000 niños, etcétera. Estas organizaciones han venido aquí con su personal, y están haciendo un trabajo muy difícil. De los 170 empleados de la ARA, quince han contraído el tifus. Dos miembros de la organización Nansen han muerto de esa enfermedad: el británico Dr. Farrar y el italiano Guido Pardo. La enfermera sueca de la Cruz Roja Karin Lindskog y el trabajador alemán de la Cruz Roja Dr. Gerner han muerto, así como dos jóvenes cuáqueras, llamadas Pattison¹⁸¹ y Violet Tillard... Cuando uno piensa en estos sacrificios, quiere decir que, en nuestra época manchada de sangre y al mismo tiempo heroica, hay personas que, independientemente de su posición de clase, se guían exclusivamente por los impulsos de la humanidad y la nobleza interior. Leí una breve necrológica de esta mujer anglosajona, Violet Tillard; una criatura delicada y frágil, trabajó aquí, en Buzuluk, bajo las condiciones más espantosas, cayó en su puesto y fue enterrada allí... Probablemente no era diferente de otros que también cayeron en sus puestos, sirviendo a sus semejantes... Aquí hay seis tumbas de este tipo. Puede que haya más, incluso es probable que las haya. Estas tumbas son una especie de augurio de esas futuras y nuevas relaciones entre los pueblos que se basarán en la solidaridad y no se verán ensombrecidas por el egoísmo. Cuando el pueblo ruso sea un poco más rico erigirá (estamos seguros de ello en lo más hondo de nuestro corazón) un gran monumento a estos héroes caídos, precursores de una mejor moral humana, por la que nosotros también luchamos. Sí, en efecto: sin fe en que, algún día, las personas se comportarán entre sí como hermanos y hermanas, qué sentido tendría luchar, construir barricadas, librar batallas.

Sabemos que las acciones filantrópicas no van acompañadas siempre y en todas partes de sentimientos exclusivamente desinteresados. Sin embargo, reconocemos que la gran república del otro lado del océano se ha mostrado diez veces más generosa, más magnánima, que toda Europa. Nos ha enviado una gran cantidad de alimentos (es cierto que no suficientes para satisfacer nuestras necesidades, pero en términos absolutos una cantidad muy grande) y está alimentando y salvando de la inanición a muchos campesinos rusos, tanto hombres como mujeres, y a sus hijos.

Digamos también, en aras de la claridad, que nuestros sentimientos hacia Norteamérica no son “monocromáticos”, que son turbios. Más de una vez me he preguntado qué es lo que explica que el nombre de Nansen esté rodeado de tal aureola en nuestro país, mientras que hacia la organización ARA sólo mostramos gratitud. Los sentimientos que, sin duda, esa organización podría haber provocado en el corazón de las masas trabajadoras, no los ha provocado. La razón de ello es que no sabemos qué es lo que la gran república transoceánica quiere de nosotros¹⁸².

A menudo oímos y leemos acerca de las personas que desempeñan el papel principal en la organización ARA, y sus nombres se relacionan precisamente con las acciones más hostiles hacia nosotros. Leemos, por ejemplo, en los periódicos, que

la Cruz Roja de varios países le pidió que dirigiera una campaña para aliviar la hambruna rusa. En agosto firmó un acuerdo con el gobierno soviético en nombre de un grupo de organizaciones de voluntarios.

¹⁸¹ El texto dice “Pecherson”, pero debe referirse a Mary B. Pattison. Véase A. Ruth Fry, *A Quaker Adventure* (1924).

¹⁸² La impresión de Trotsky es confirmada por el periodista británico Francis McCullagh, que estuvo en Rusia para el juicio del arzobispo Cieplak y monseñor Butkiewicz en 1923: “durante los dos últimos años, la American Relief Administration ha estado realizando una labor caritativa a una escala nunca antes intentada en el mundo, pero es odiada (1) por los emigrados, que dicen que, sin ella, el gobierno soviético se habría derrumbado debido a su incapacidad para hacer frente a la hambruna; (2) por los bolcheviques, que dicen que es un nido de espías; y (3) por los rusos que no pertenecen al partido, que dicen que es un nido de especuladores y comerciantes de diamantes. Las últimas acusaciones son falsas, pero el hecho es que nunca he oído a ningún ruso, ni dentro ni fuera de Rusia, hablar bien de la ARA” (*The Bolshevik Persecution of Christianity*, 1924, página 304).

Wrangel ha recibido una nueva subvención de influyentes círculos norteamericanos, y alguien ha intentado relacionar estos “círculos” con los círculos que están en contacto con la ARA. (Es cierto que aquí hacemos una distinción: no la propia ARA, sino sólo “en contacto con ella”). Nos gustaría creer que no es así. Y nos interesaría profundamente que los círculos dirigentes de la república americana aclararan esta cuestión de forma completa y absoluta. Será un gran día de fiesta para nosotros cuando, en Washington y Nueva York, se diga claramente que ya han tenido bastante con la experiencia Wilson-Kolchak, que en lo sucesivo no darán ningún apoyo, ni material ni moral, a los enemigos de los obreros rusos y campesinos. Y entonces el papel de la ARA, un papel inmenso, magnánimo, se nos presentará en toda su grandeza. Entonces, finalmente, la actitud de las masas trabajadoras será no sólo de gratitud, sino de sentimientos ardientes y cálidos.

Puede decirse que, al evaluar la situación de este modo, estoy identificando la posición del gobierno soviético con la del pueblo. Sí, hago esta identificación, y la hago muy deliberadamente; y mientras no entiendan esto, en Washington y Nueva York no entenderán nada de la historia del pueblo ruso. Nuestra revolución despertó y refinó el instinto del pueblo ruso para los asuntos de estado. Este pueblo ya está absorbiendo nociones políticas de su entorno, y sacando conclusiones: intuye que la dualidad que de alguna manera afecta a nuestras relaciones con la ARA, en la situación que ahora prevalece, está cargada de peligros.

El peligro existe

Mientras las vacilaciones en torno a la Conferencia de Génova nos han planteado tantos interrogantes en lo que concierne a nuestras relaciones con otros estados, debemos, ante todo, centrar la atención de nuestro pueblo en lo que está ocurriendo ahora en París, donde se está ejecutando contra nosotros una maniobra bastante definida y en toda regla. Transcaucasia está amenazada por un gran peligro. El peligro existe allí bajo las consignas pseudodemocráticas que han hecho suyas las partes interesadas, las cuales, mientras cantan *La Internacional*, desempeñan el papel de fustigadores del caballo de tiro, el industrial petrolero británico.

El peligro existe, pero no hay que exagerarlo, pues sabemos en qué condiciones se encuentran nuestros enemigos. Conocemos la situación interna de Gran Bretaña, sabemos cómo van sus asuntos en Irlanda, estamos informados sobre los acontecimientos en la India. Conocemos la situación de Francia, sus planes y actividades no son un secreto para nosotros, y cada día nos convencemos de que no hay país que avance con tanta seguridad hacia la catástrofe como Francia. Sabemos también en qué consisten las fuerzas de nuestros enemigos. Han formado un frente unido, comenzando en Estonia y Letonia, y lo han extendido hasta el Mar Negro, y otro frente más se establecerá en el Cáucaso.

Y advertimos a las masas trabajadoras y al Ejército Rojo de nuestro país: *el peligro existe. Este peligro no es tan grande como en 1919, pero, sin embargo, existe, y somos más fuertes que en 1919.*

Junto a esto existe, entretejida con ella en una especie de nudo, la actividad de los contrarrevolucionarios. Ya hemos observado que ha habido explosiones y actos incendiarios en Petrogrado, y preparativos para volar puentes y almacenes. Pero hay que decir que el movimiento contrarrevolucionario ha perdido todo y cualquier carácter de masas: se encoge cada vez más en los canales de las organizaciones clandestinas y encuentra su expresión en incursiones de bandas aisladas. Al pasar a una situación de paz hemos tomado una serie de medidas que atestiguan nuestro firme deseo de paz y de trabajo pacífico. Hemos reducido el ejército a un tercio y seguimos reduciéndolo. Hemos suprimido la Comisión Extraordinaria de toda Rusia y hemos limitado al máximo los poderes de los órganos de lucha contra la contrarrevolución. Allá, en el extranjero, los

mencheviques y los eseristas bromean sobre cómo “cambiamos de nombre y nos cortamos el pelo”¹⁸³ para preparar la Conferencia de Génova. En realidad, no pasa nada de eso. Si la guerra civil se ha consumido por sí misma y hemos ganado para nosotros la posibilidad de mantener relaciones pacíficas, es evidente que tenemos que pasar a otras formas. Si los asuntos en los que antes estábamos tan fuertemente interesados se han ido resolviendo gradualmente (su número ha disminuido y, finalmente, han quedado enteramente relegados a los archivos), eso significa que consideramos necesario para nosotros este estado de cosas. Tenemos que decir a los industriales, a los kulaks, a los comerciantes, a los mercaderes: “Si dejáis de soltar contra nosotros a los perros guardianes que habéis comprado, si dejáis de interferir en nuestro trabajo pacífico, entonces tendremos paz. Y, puesto que nos invitáis a asistir a las negociaciones de paz en Génova, ¿significa eso que vosotros también queréis esa paz, igual que nosotros? Si nos permitís la paz exterior, la paz interior estará asegurada en nuestro país, y no necesitaremos medidas extraordinarias de terror revolucionario”. El terror revolucionario es necesario cuando las circunstancias lo hacen necesario, pero si se crean y consolidan condiciones pacíficas, el arma del terror se guarda en el arsenal y se establece un derecho soviético estable, que garantiza plenamente la colaboración entre nosotros y el mundo burgués. Pero si estos señores quieren intentarlo de nuevo, repetir su primer intento de poner a prueba nuestra estabilidad y solidez, si vuelven a lanzar contra nosotros a los savinkovistas, a los petliuristas, a Skoropadsky, a los dashnaks armenios, a los mencheviques georgianos, a los eseristas, a los arrojadores de bombas y a los demás, y si todo esto se financia con los recursos de la bolsa francesa o norteamericana, entonces eso significará lo siguiente: el mundo capitalista, convencido de que queremos ante todo la paz con él, convencido de ello no con palabras sino con hechos, ha llegado sin embargo a la conclusión de que las relaciones con nosotros serán demasiado duras para él, de que es demasiado débil para mantener con nosotros relaciones económicas en pie de igualdad. Pero si el mundo capitalista, habiendo llegado a esta conclusión suicida, piensa soltar contra nosotros a sus perros guardianes, empezando por los terratenientes, funcionarios y capitalistas y terminando por los arrojadores de bombas de la llamada “izquierda”, el gobierno soviético dirá simplemente: “Es demasiado pronto para guardar en el arsenal los instrumentos y las armas del terror rojo”.

Camaradas, si nuestros enemigos quieren probar la resistencia de nuestra fuerza de voluntad y la fuerza de nuestros músculos, nos encontrarán igual que en octubre de 1917. Cuando nosotros, un partido difamado, calumniado e ilegal, salimos de la clandestinidad a la que nos había obligado Kerensky, el mundo entero se levantó contra nosotros... Algunos nos consideraban agentes venales, otros asesinos, pero todos estaban contra nosotros... Ahora la situación es un poco diferente. Sin embargo, hay algunos, privados de todo sentido común, que quieren exigir que disolvamos la Internacional Comunista, ni más ni menos: ¡que disolvamos los partidos comunistas francés y alemán, que disolvamos la vanguardia del mundo entero! No, no la disolveremos. Nosotros, camaradas, apreciamos la situación con sobriedad y realismo: haremos todo lo posible para que no tengamos ni un solo enemigo innecesario. Llegaremos a un acuerdo con Finlandia, a cualquier precio, nos pondremos de acuerdo con Estonia y Letonia, intentaremos arreglar las cosas con Polonia, con Rumania nos tomaremos de nuevo las manos y encontraremos un camino de acuerdo. No perdemos nada de vista: sabemos que estos temores con los que intentan intimidarnos son en gran medida un reflejo de los peligros que ellos mismos temen, de que Europa se encuentra en una situación difícil. Y, sin embargo, no os ocultamos que los próximos meses serán, para nosotros, meses de

¹⁸³ La Comisión Extraordinaria de toda Rusia (la Cheka) pasó a llamarse Administración Política del Estado (GPU) en febrero de 1922.

nuevas pruebas: una primavera difícil, el hambre, una disminución de los recursos alimentarios, vacilaciones en el ánimo de las clases burguesas de Europa, un renacimiento del bandolerismo y del movimiento de los guardias blancos. Puede haber un renacimiento de las conspiraciones internas: la creación de un frente unido contra nosotros, desde Nikolái Nikoláievich Románov hasta Chernov. A ese frente unido responderemos, como siempre, con nuestro propio frente unido. No debemos tener vacilaciones, ni vacilaciones ni intrigas de pequeños grupos: no debe permitirse ninguna discordia en nuestro trabajo, no debe haber ninguna discordia entre nosotros. En estas semanas y meses de responsabilidad debe haber unidad completa entre la vanguardia proletaria y las amplias masas obreras, unidad completa de la república con los millones de campesinos, unidad completa de los obreros y campesinos con su destacamento armado: el Ejército Rojo.

Mientras exista este frente unido nuestro, no temeremos ningún frente creado por la contrarrevolución. Diremos: “Entonces, a Génova, entonces a Génova... Por nuestra parte hemos hecho todo lo posible. Pero, si queréis volver a medir espadas con nosotros, el Ejército Rojo cumplirá con su deber”.

Libro cinco

Quinto aniversario del Ejército Rojo

Hacia el quinto aniversario del Ejército Rojo. Orden del día del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 5 de febrero de 1923, Moscú

Inclinemos nuestras banderas en memoria de los caídos

Fueron muchas las pérdidas sufridas a lo largo del camino que hemos recorrido. El Ejército Rojo dio a la república soviética sus fronteras actuales a través de una sucesión de duras ofensivas y retiradas, derrotas y victorias. Celebramos nuestra fiesta sobre la sangre de los héroes.

El 23 de febrero de 1918, bajo la presión del enemigo, el gobierno obrero y campesino proclamó la necesidad de crear una fuerza armada. Las primeras unidades eran pocas y débiles. El joven ejército recibió su bautismo de fuego bajo los muros de Kazán y Simbirsk. Allí, en el Volga, aprendió a creer con sus propias fuerzas. En la lucha contra Kolchak creció y se hizo fuerte, elevándose a un nuevo nivel tras cada revés. El enemigo intentó romper el Ejército Rojo desde dentro, la traición anidó en los cuarteles generales y las unidades del ejército. El ejército revolucionario se limpió a sí mismo con hierro candente, sin dejar ni una hora de combatir al enemigo abierto.

El frente del sur, frente denikinista, se esforzaba en unirse al frente oeste, frente kolchakita. Desde las estepas del Don y del Kuban, la contrarrevolución lanzó su experimentada caballería esteparia contra el norte revolucionario. Al Ejército Rojo se le planteó una tarea: crear una fuerza de caballería propia. El proletariado montó a caballo. En pocos meses se formaron divisiones de caballería que se convirtieron en un rayo rojo en el campo de batalla. En las costas del Océano Ártico, nuestra infantería libró una tenaz guerra de posiciones contra los británicos, los estadounidenses y los blancos, en trincheras llenas de nieve y angostos desfiladeros. El Ejército Rojo salvó dos veces Petrogrado de las fuerzas de los guardias blancos, compuestas en su totalidad por combatientes experimentados, armados con el último grito en técnica.

En la primavera de 1920, el Ejército Rojo rechazó la incursión en Kiev de la Polonia de la alta burguesía, y en un avance incomparable (sin reservas, sin servicios de retaguardia, sin botas) alcanzó los muros de Varsovia, buscando una unión revolucionaria con la clase obrera polaca. Sin embargo, se vio obligado a retroceder ante las nuevas fuerzas del imperialismo franco-polaco, esclavizador de las masas trabajadoras de Polonia. En la retaguardia del Ejército Rojo, Wrangel, la última carta de la Entente, actuó como cómplice de la alta burguesía polaca. El Ejército Rojo asestó un golpe aplastante a los traidores blancos atrincherados en Crimea. La batalla de Perekop ha pasado a la historia como un ejemplo incomparable de heroísmo revolucionario.

Habiendo crecido en tamaño hasta más de cinco millones de hombres, el Ejército Rojo se redujo rápidamente tras la derrota de los frentes de los blancos. Mientras se contraía continuamente y se adiestraba, no dejó de luchar. Golpe tras golpe liquidó a las bandas de petliuristas y savinkovistas, contratados por Polonia y Rumania, en nuestra zona fronteriza occidental. Con la nieve hasta el pecho, a menudo con el agua helada hasta las rodillas, los soldados rojos limpiaron la Carelia soviética de los destacamentos blancos finlandeses. En Turquestán y en la aliada Bujará, el Ejército Rojo derrotó a las bandas *basmachi* formadas y armadas por agentes británicos. Ayudó al pueblo mongol a liberarse de las bandas que intentaban convertir Mongolia en una base de lucha contra la Siberia soviética y contra la independencia de China. Finalmente, en Extremo Oriente, hombro con hombro con los insurgentes locales, el Ejército Rojo liquidó los últimos reductos de los guardias blancos y de sus protectores japoneses. De Múrmansk a Sebastopol, de los muros de Varsovia a Vladivostok: tal ha sido la escala de las operaciones del Ejército Rojo durante estos cinco años.

En casi todas partes (en el Báltico, en el Mar Blanco, en el Volga y en el Dniéper, en el Mar de Azov y en el Caspio) la Armada Roja operaba hombro con hombro con el Ejército Rojo. Y no sólo en el agua: la mejor sección de los marineros formaba a menudo destacamentos de infantería que ocupaban las posiciones más peligrosas en la batalla.

Los años de lucha y gloria fueron también años de privaciones y necesidades. Aunque los obreros de la industria bélica, medio muertos de hambre, se entregaron con todas sus fuerzas a la tarea de abastecer a los combatientes rojos, escaseaba de todo, desde el pan hasta los cartuchos. Regimientos ya famosos por sus victorias marchaban descalzos. Las posiciones conquistadas con sangre a menudo tenían que ser abandonadas porque no había con qué responder al bombardeo enemigo. Sólo la resistencia y el sacrificio de los combatientes revolucionarios permitieron continuar la lucha. Sólo el apoyo de las masas trabajadoras garantizó la victoria.

En la medida de sus posibilidades, el Ejército Rojo contribuyó a la actividad económica durante todos esos años. Asegurando el aprovisionamiento de alimentos, salvó a la industria y a las ciudades del hambre. Talaba madera, la convertía en leña y la transportaba, salvando así de la congelación a las fábricas y a los barrios obreros. En los intervalos entre dos mareas de la guerra civil, dedicó sus divisiones enteramente a tareas de trabajo, en los Urales, en el Donbás, en el yacimiento petrolífero de Grozni y en otros lugares.

En esta vida de batallas, trabajo y penurias irrumpieron epidemias de poder devastador. Su efecto era inconmensurablemente más temible que el del fuego enemigo. No sólo los hospitales, sino también los barracones se llenaron durante semanas, y a veces meses, de multitudes de víctimas del tifus. Pocas veces la historia ha visto tanto sufrimiento. Pero, gracias a la fuerza del espíritu revolucionario de las masas despiertas, el ejército lo superó todo, lo dominó todo, lo soportó todo y llegó a la victoria. Los efectivos del Ejército Rojo y de la Armada Roja se han reducido de 5.300.000 a 600.000 hombres. Millones de antiguos combatientes han sido dispersados por diferentes rincones del país, en pueblos y fábricas, en mesas de trabajo y en diversas instituciones del estado soviético. El día de su quinto aniversario, el ejército incluirá mentalmente a todos ellos en su familia, y, ante todo, estrechará contra su corazón con sentimiento fraternal a aquellos combatientes rojos que llevan en sus cuerpos las duras huellas de la batalla y la victoria: nuestros minusválidos rojos. Quedan algunas decenas de miles de ellos, en total: por regla general, el enemigo no sólo mataba a los prisioneros, sino que también acababa con los heridos.

La Rusia soviética construyó su ejército desde cero, entre los obreros y los campesinos. Los explotadores no podían alistarse en el ejército. Para entrenar a los soldados del Ejército Rojo y para orientar adecuadamente la formación del ejército, se reclutó a miles de antiguos oficiales. Entre ellos la revolución encontró no pocos servidores honrados y valerosos, que consagraron todas sus fuerzas a la causa del pueblo trabajador. Al mismo tiempo, durante estos años se ha formado en las escuelas militares un nuevo cuerpo de comandantes, hombres íntimamente ligados a los obreros y campesinos.

Al reducirse a 600.000 hombres, nuestro ejército se ha transformado cada vez más en una armadura de cuadros para las reservas proletarias y campesinas, que son muchas. Entramos así en el camino que conduce a una aplicación más amplia de los principios del sistema de milicias. Tanto más importante, tanto más vital para el ejército, en consecuencia, es el desarrollo ulterior de la preparación previa a la llamada a filas y el establecimiento de un vínculo ininterrumpido entre nuestras fuerzas armadas y las masas trabajadoras, los sóviets locales, los sindicatos, la Unión de Jóvenes Comunistas y las organizaciones del partido comunista.

Como comisarios, agitadores y trabajadores políticos, los proletarios avanzados llevaron la luz al ejército, uniéndolo e inspirándolo en los momentos más difíciles. La fe del Ejército Rojo en su alta vocación constituía un fondo inagotable de fuerza: cada soldado del Ejército Rojo sabía y sabe que, a diferencia de todos los ejércitos que han

existido antes de estos tiempos, el nuestro tiene como tarea luchar por el bienestar del pueblo trabajador contra sus explotadores. ¡El Ejército Rojo es el escudo de los oprimidos y la espada de los que se sublevan!

Los que dicen que siempre habrá guerras están muy equivocados. No, las guerras desaparecerán, como han desaparecido los sacrificios humanos. Pero sólo cesarán junto con el cese de todas las formas de esclavitud humana. El partido comunista mundial tiene como tarea reconstruir el mundo entero sobre los principios de solidaridad y fraternidad entre los hombres, sin distinción de nación, raza o color. El triunfo del comunismo será el comienzo de una nueva época verdaderamente humana, una época de trabajo, de amor y de alegría.

Pero, hoy, el capital depredador sigue siendo el amo en todos los países excepto en Rusia. El partido comunista revolucionario crece en todas partes. Pero la burguesía no se rendirá en ninguna parte sin una dura lucha. Arruinará el mundo entero antes que renunciar a sus beneficios. Los explotadores miran con odio al único país donde la clase obrera es dueña. La Rusia soviética es la ciudadela de la revolución mundial. Los corazones de todos los trabajadores anhelan Moscú. El Ejército Rojo es el escudo de los oprimidos y la espada de los sublevados.

Recordad, combatientes: el odio del imperialismo hacia nosotros no se debilitará con el tiempo, sino que se reforzará. En el sexto año de existencia de la república soviética, el capital mundial se niega, como antes, a reconocernos. Todavía espera encontrar el momento de asestarnos un golpe mortal. Por eso la Rusia obrera y la revolución mundial necesitan hoy al Ejército Rojo tanto como cuando fue creado por voluntad del poder soviético.

¡Jóvenes combatientes! Los cinco años que nos esperan serán para vosotros una escuela de gran heroísmo. Aprended del pasado, preparaos para el futuro. Abnegación, resistencia, disposición a dar la vida por la causa de la clase obrera: eso es lo que nos enseñan los cinco años de historia de nuestro ejército. Al tiempo que encontramos apoyo e inspiración en este pasado, debemos superarlo. Queremos la paz: pero nadie sabe cuándo la mala voluntad del enemigo puede obligarnos de nuevo a marchar al campo de batalla. En el sexto año que tenemos por delante, enfrentémonos cada mes y cada día como si fuera el último mes y el último día de nuestra preparación. Los luchadores de la revolución no sólo no deben ir a la zaga de los soldados del imperialismo, sino que, por el contrario, deben superarlos en todos los aspectos y en todas las cosas.

¡Soldados del Ejército Rojo, comandantes, comisarios! Inclínemos hoy nuestras banderas ante la memoria de los caídos. Rindamos homenaje al pasado heroico, no para consolarnos, sino para trabajar diez veces más. Nuestro mañana debe ser y será más glorioso que nuestro ayer.

¡Estudiad! ¡Creced más fuertes! ¡Ánimo! ¡Preparos!

Antes del segundo quinquenio del Ejército Rojo

(15 de febrero de 1923, *Pravda*, número 34)

Entramos en el segundo lustro con una gran carga de experiencia. ¿Cuáles son las conclusiones más importantes que podemos extraer de esta experiencia? ¿En qué radica nuestra fuerza y, lo que es más importante, en qué radica nuestra debilidad? Porque sin el reconocimiento de la propia debilidad no se puede avanzar.

Vencimos gracias a la abnegación sin límites de la vanguardia revolucionaria y al número inagotable de las reservas campesinas. Ambas ventajas fundamentales se mantendrán. Las reservas campesinas se acercarán cada vez más a la vanguardia

proletaria a medida que pase el tiempo, mientras que el nivel político de esta última, esperamos, aumentará constantemente. Pero estas dos condiciones previas para nuestras victorias son, como es perfectamente obvio, no militares: están enraizadas en la naturaleza social del poder soviético, en las cualidades de clase del proletariado. El Ejército Rojo de los últimos cinco años fue un tosco intento de utilizar con fines militares estas grandes ventajas que poseemos. El resultado está ante nosotros: nos hemos defendido. ¿Pero a qué precio? Al precio de sacrificios muy grandes. El arte de la guerra consiste, como cualquier otro, en obtener resultados al precio del menor esfuerzo posible o, como dijo Suvórov, “con poca sangre”.

Sin entusiasmo y abnegación no puede haber lucha ni victoria: pero un ejército comienza donde hay una adecuada organización de estas cualidades, una hábil utilización de las mismas. Todas nuestras deficiencias en materia de organización, formación y abastecimiento las suplimos con el número de nuestras reservas o con el heroísmo desinteresado de los obreros avanzados. Tanto el número como el heroísmo serán necesarios también en el futuro. Pero tenemos que dotarlos de formación y de técnica.

Éstas son las dos vías principales por las que se orientarán nuestros esfuerzos en el segundo quinquenio: la formación militar individual y colectiva, y la técnica militar. Hemos reducido el ejército a 600.000 hombres: considerados en relación con el tamaño del país, con el número de su población, con la longitud de nuestras fronteras y con el número de nuestros enemigos potenciales, constituyen, esencialmente, más bien cuadros que no un ejército. Pero lo que se deriva de ello es la tarea de elevar este ejército, en lo que respecta a la educación y la formación, al nivel de los cuadros. Hay que dotarlo de excelentes comandantes de sección, y luego de jefes de escuadrón que hayan recibido una preparación completa, de modo que, gradualmente, toda la masa de soldados pueda alcanzar, aproximadamente, el nivel de formación de un suboficial del antiguo ejército, adaptado, por supuesto, a las nuevas condiciones y a la nueva estructura de las fuerzas armadas. No se trata de una utopía. Los jóvenes (no sólo los obreros, sino también los campesinos) ingresan en el ejército con una receptividad muy despierta. Los viejos militares observan con asombro la rapidez con que el joven del Ejército Rojo de hoy aprende a leer y escribir, en comparación con el recluta del ejército zarista. El despertar de un ávido deseo de aprender, una mayor vivacidad mental, por parte de las masas, es, hasta ahora, la conquista más importante de la revolución. Sobre esta conquista seguiremos construyendo en todas las esferas. Un sistema bien aplicado de preparación previa a la llamada a filas, unido a un sistema inteligentemente construido de formación y educación en el propio ejército, debe traer, ya en los próximos años, una notable mejora en las calificaciones de todo el ejército, y, por lo tanto, en su capacidad para absorber, cuando surja la necesidad, los millones de reclutas.

La segunda tarea se refiere a la técnica. ¿Cuáles son aquí las perspectivas? El zarismo equipó a su ejército en gran medida con técnicas extranjeras. Así eran las cosas, puesto que el propio zarismo pertenecía a una de las agrupaciones del llamado equilibrio europeo. La burguesía nos considera (y quizá no sin razón) una intrusión que viola y socava todos y cada uno de los equilibrios del mundo capitalista. En consecuencia, no podemos contar con la ayuda directa de la Europa capitalista o de Norteamérica en lo que se refiere a nuestra técnica militar. Tanto más importantes son, pues, nuestros propios esfuerzos en este sentido. La técnica militar depende de la técnica económica general. Esto significa que se excluyen los saltos milagrosos en la esfera del armamento y, en general, del abastecimiento. Todo lo que es posible es un esfuerzo sistemático y una mejora gradual. Pero esto no excluye en absoluto la posibilidad de éxitos sustanciales en poco tiempo, al menos en algunas de las esferas más importantes. Toda la economía de la república soviética, tras un período de grave declive, está volviendo a la vida y

avanzando. El proceso será al principio lento, con inevitables interrupciones y vacilaciones. Nuestra tarea consiste en poner la industria de guerra en condiciones particularmente favorables (sin perjuicio, por supuesto, de la economía en su conjunto) y, dentro de la propia industria de guerra, poner en primer plano las ramas que ahora adquieren para nosotros una importancia excepcional.

Una de ellas es, sin duda, la aeronáutica. Esta rama de la industria debe ocupar, al menos durante el próximo año, el centro de la atención de todo el país. Esto es tanto más factible cuanto que, en la esfera de la aviación, las necesidades puramente militares se combinan, más fuerte y directamente que en ninguna otra, con los intereses económicos y culturales del país. La aviación es el medio más avanzado y moderno de superar las distancias. Tiene ante sí un futuro sin límites. Y nuestra juventud debe, en la escala más amplia posible, hacerse con la idea del crecimiento y florecimiento del transporte aéreo. Nuestros técnicos, profesores, poetas y artistas deben interesarse por este asunto.

Estamos hablando de la tarea del ejército en el segundo quinquenio. Es poco probable que alguien nos reproche hoy que intentamos mirar demasiado lejos. Porque está muy claro que el Ejército Rojo será necesario dentro de un año, dentro de dos y dentro de cinco. El desarrollo revolucionario en Europa puede, sin duda, después del actual período de relativa calma, asumir repentinamente un ritmo más tempestuoso.

Pero es indiscutible, de todos modos, que la época de las guerras imperialistas y de las convulsiones revolucionarias durará no meses ni años, sino decenios, envolviendo al mundo, después de breves descansos, en nuevos espasmos cada vez más graves y dolorosos. Y si esto es así, tenemos que prepararnos seriamente y durante mucho tiempo, estudiar adecuadamente, calzarnos con tacos fiables. El programa de nuestro trabajo para los próximos años se desprende automáticamente de las situaciones de ayer y de hoy: el entusiasmo debe multiplicarse por la habilidad, y los números por la técnica. Entonces venceremos “con poca sangre”.

Pravda, 15 de febrero de 1923, número 34

Una vez más sobre las tareas en la construcción del ejército

(*Pravda*, 20 de febrero de 1923, número 38)

Uno de nuestros trabajadores de la prensa, preocupado por los intereses del ejército (el Ejército Rojo encuentra casi exclusivamente amigos en los periódicos y en el país, ya que, gracias al destino, se ha deshecho de sus enemigos), me preguntó el otro día: “¿No podría ofrecernos una breve fórmula que, en cierto sentido, abarcara todas las tareas del Ejército Rojo en el período inmediatamente venidero?”. Para explicar su idea, este camarada citó algunas de las consignas de los años pasados: “Abajo el guerrillerismo”, “¡Proletarios, a caballo!”, etcétera.

Sé cuán convenientes son esas fórmulas concisas para los periódicos, y no sólo para ellos. Sin embargo, esta vez me veo obligado a renunciar a ofrecer tal fórmula, porque no se correspondería con la etapa por la que atraviesa el ejército. El tiempo de las consignas sumarias, simples y concisas para el Ejército Rojo ya ha pasado; y todavía no ha llegado. A través de sucesivos experimentos, improvisaciones, acodaduras y reconstrucciones, nuestro ejército se fue completando, en bruto. Hoy estamos pasando por un período de perfeccionamiento, de hacerlo todo más preciso, por una fase de detalles y nimiedades, de pequeñas cosas. La tarea de construcción no se centra ahora en un único punto, sino que se fragmenta en particularidades. En esto consiste, si se quiere, la “fórmula” general del período actual.

Hace poco hablé de la necesidad de poner a nuestro ejército de 600.000 hombres al nivel de los cuadros, en lo que se refiere a su cualificación¹⁸⁴. Esto presupone, sobre todo, un cambio decisivo en la forma en que el ejército, y cada uno de sus miembros, es evaluado por las instituciones del estado y por toda la población del país. En los años pasados hicimos un amplio uso del ejército como fuerza de trabajo, tanto para las necesidades del propio ejército como para las de las ciudades y los pueblos. Así, en 1920, todo un ejército en los Urales taló y aserró madera, extrajo carbón y aró la tierra. Esto ocurrió en un momento en que nuestras importantes fuerzas armadas en el este habían quedado liberadas de la actividad militar directa, pero, sin embargo, no podíamos desarmarlas teniendo en cuenta la perspectiva de nuevas complicaciones militares en un futuro próximo. En aquel momento desenrollamos el “ovillo” militar para convertirlo en una “madeja” laboral. Pero cuando estalló la tormenta en occidente, volvimos a enrollar apresuradamente a los leñadores y aserradores de los Urales en un ovillo militar. Sin embargo, además de tales transformaciones periódicas, con un ejército de varios millones de soldados y con un débil aparato civil del estado, las fuerzas armadas se utilizaban muy ampliamente para tareas de guardia y patrulla, para requisas y para el servicio de acarreo. Hoy la situación ha cambiado radicalmente en este sentido. Se ha retenido directamente en el ejército a un número mínimo de ciudadanos, y se les retiene sólo para que adquieran una formación militar lo más completa posible. En las condiciones actuales, no tendría sentido transformar el ejército en fuerza de trabajo: significaría obtener, por regla general, en lugar de un buen soldado, un trabajador poco productivo y muy caro. No se trata de que el ejército sirva a la población, en el sentido de aportar mano de obra, sino, al contrario, de que la población sirva al ejército, en todos los sentidos. Esto es más ventajoso, en primer lugar, para la propia población. Porque, si nos vemos obligados a retirar del trabajo a más de medio millón de trabajadores y campesinos, entonces es necesario, por lo menos, que, durante su servicio, es decir, en el menor tiempo posible, se conviertan en soldados irreprochables. Para ello es necesario que un soldado del Ejército Rojo sea retirado de las filas de los que están en formación con la menor frecuencia posible. ¡El menor número posible de guardias! Tan pocas misiones, destacamentos y permisos como sea posible. No debe haber ausencias, ¡todos deben estar presentes! Si un miembro del Ejército Rojo realiza un trabajo que podría y debería ser realizado por un trabajador “civil”, si un miembro del Ejército Rojo ocupa un puesto que podría ser ocupado por un vigilante armado, eso es un crimen contra el ejército y el país. El soldado del Ejército Rojo ha sido enviado al ejército precisamente para dominar el oficio de soldado sin perder ni un solo día, ni una sola hora. Sólo si, tanto el Ejército Rojo como el país, comprenden este punto, será posible elevar el nivel de cualificación del ejército a una altura hasta ahora desconocida.

Llevar el ejército permanente a la condición de cuadro presupone que pasemos al *sistema de milicias*. Hemos tomado firmemente este camino. Ahora estamos llevando a cabo nuestro primer experimento a gran escala en la construcción de unidades de milicias en diversas partes del país... algunas de composición predominantemente obrera, otras puramente campesina. Este es un nuevo capítulo muy importante en nuestro trabajo constructivo. A medida que se desarrolle en los próximos años, este experimento puede regenerar completamente la estructura del ejército. Y, si bien hasta ahora hemos hablado de la estrecha vinculación entre el ejército y la población, hoy esta fórmula ya resulta insuficiente: en las divisiones de milicias el ejército se funde directamente con la población. Mientras que el mecenazgo, que se ha desarrollado tan rápidamente, significa la tutela fraternal sobre las unidades del ejército por parte de los sóviets, los sindicatos,

¹⁸⁴ Ver en este Volumen III, Libro cinco: “[Antes del segundo quinquenio del Ejército Rojo](#)”; o enlazando directamente con el texto en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano.

etc., las divisiones de milicias exigen de sus patronos ya no sólo una atención amistosa manifestada de vez en cuando, sino la participación diaria en la construcción y educación de las unidades del ejército. Esto abre perspectivas de un democratismo en los asuntos del estado y del ejército (un democratismo obrero y campesino real, profundamente arraigado y armado con fusil y sable) que los lacayos “democráticos” del capital ni siquiera se atreven a soñar.

Poner las fuerzas armadas sobre la base de la milicia significa, al mismo tiempo, dispersarlas. Desde el punto de vista de la defensa del país, esto presupone que existan medios de transporte capaces de trasladar a los millones de movilizados con la suficiente rapidez a dondequiera que se les necesite, y también reservas de las que estos millones puedan armarse, calzarse, vestirse y alimentarse. La capacidad de defensa del país se está forjando ahora en las fábricas de la industria estatal. No se trata sólo de las fábricas que fabrican directamente fusiles o botas para soldados. No, es de la industria en su conjunto, y, en primer lugar, de las industrias de combustibles y metalúrgicas, de la que depende garantizar la seguridad del país. La industria bélica no es más que un órgano de todo el organismo industrial. Lo mismo ocurre con los transportes. Cada pood de carbón, cada pood de metal aumenta la fuerza del Ejército Rojo. Aquí los problemas fundamentales de la defensa del país se funden completamente con los problemas de la reactivación y el desarrollo de la industria soviética.

Esto se aplica, en cierto sentido, también al trabajo *cultural y educativo*. Cuantos más conocimientos y técnicas domine la juventud obrera y campesina en la escuela, cuanta más preparación previa a la llamada a filas reciba, cuanto más profundamente logren penetrar en su mente y en su corazón la Liga de las Juventudes Comunistas, los sindicatos y el partido, mejor dominará el joven del Ejército Rojo, en los cuarteles rojos, el aspecto técnico y mental del oficio de soldado.

Reconocer los vínculos internos entre los asuntos militares y otros campos del trabajo constructivo y creativo no significa en absoluto, por supuesto, que vayamos a responsabilizar del estado del ejército y de su crecimiento a la economía y al sistema educativo. No, hay que trabajar en las condiciones actuales, con el máximo esfuerzo y para lograr el máximo éxito. El ejército, después de todo, no es sólo un producto del trabajo económico y cultural-educativo, es un instrumento de este trabajo, y uno extremadamente importante. Enseñar al ejército a ser preciso, ahorrativo, responsable, eficiente, concienzudo en la atención a los detalles, significa prestar inestimables servicios educativos en la actividad económica del país y ayudar a promover la elevación de su nivel cultural general. Y eso es lo que haremos, día tras día, durante los próximos cinco años, con convicción y vigor.

El tiempo de las fórmulas concisas ya ha pasado, y aún no ha llegado. Con esto queremos decir que el futuro no consistirá siempre en pequeños trabajos y detalles minuciosos. De lo contrario, tendríamos que concluir que el ejército es un fin en sí mismo y que sólo existe para la mejora interna de las unidades que lo componen. No, no es así. Un ejército existe para hacer la guerra, y nosotros, revolucionarios, lo que menos podemos hacer es adherirnos a esa vieja escuela prusiana de pensamiento que consideraba que lo que más perjudica a un ejército es la guerra.

Hemos construido una fuerza armada y la estamos desarrollando conscientes de que las guerras son profundamente inevitables mientras exista la sociedad de clases. La actual época de equilibrio inestable nos enseña que el intervalo entre dos conflictos armados está demostrando ser, en términos generales, más corto de lo que hubiéramos preferido esperar. La próxima guerra que nos impongan (que no pueden dejar de imponernos) traerá consigo fórmulas generalizadas y consignas concisas, porque pondrá al orden del día grandes tareas. Mientras que, en general, la guerra es la continuación de

la política, para nosotros la guerra es la continuación de la revolución, pero totalmente armada con una organización y una técnica como ninguna revolución ha tenido antes.

Pravda, 20 de febrero de 1923, número 38

La situación internacional y el Ejército Rojo

La situación internacional en el otoño de 1921

Informe en el IV Congreso Panruso de la Liga de las Juventudes Comunistas de Rusia

(21 de septiembre de 1921)

Camaradas, al saludaros en nombre del Comité Central del Partido Comunista Ruso (bolchevique), por el aspecto de vuestro concurrido congreso, y por el espíritu que aquí reina, estoy convencido de que la fuente de refuerzos para las filas comunistas es inagotable. Uno de los miembros del comité central me ha recordado aquí que, hace dos años, intervine por casualidad en el segundo congreso de vuestra Liga. Fue en el momento de los encarnizados combates en el frente sur, cuando Denikin había tomado Orel y se acercaba a Tula. Su Liga llevó a cabo entonces una amplia movilización. Centenares de sus miembros partieron hacia los frentes, y muchos de ellos murieron; pero nuestro partido tiene la suerte de poseer una fuente inagotable de nuevo vigor, de fuerza revolucionaria y de profundo entusiasmo: la juventud trabajadora. A esta juventud trabajadora, fuente inagotable de esfuerzos creadores, saludo en nombre del comité central de nuestro partido. Permitidme, al mismo tiempo, que os salude brevemente, también, en nombre del Ejército Rojo, en cuyas filas han combatido y combatirán decenas de miles de obreros y campesinos que han pasado por la escuela de vuestra Liga.

Permitidme ahora pasar de inmediato a las tareas fundamentales del informe que se me ha encomendado: un informe sobre nuestra situación interna e internacional.

Describimos nuestra situación interna como de transición de un período de guerra a un período de construcción pacífica. Cuando hablábamos y escribíamos así, imaginábamos que nuestras tareas militares habían terminado, pero esto, por desgracia, no es así. Precisamente ahora, en el momento de vuestro congreso (hablaré en detalle de ello en la segunda parte de mi informe), volvemos a experimentar inquietudes respecto a nuestra situación internacional, en lo que se refiere a nuestras fronteras del oeste. Pero es cierto que, antes, la lucha por la existencia de la república soviética llenaba plenamente nuestras vidas. Sólo ahora hemos entrado en un período de construcción económica pacífica. Al mismo tiempo, hemos empezado a utilizar los métodos del libre comercio, la cooperación, el intercambio de mercancías, las relaciones basadas en el beneficio, en resumen, a dejar cierto margen a las formas económicas capitalistas.

A una cuestión de enorme importancia teórica, la cuestión de cómo y por qué, al principio, llevamos a cabo la expropiación general (la concentración en manos del estado de todos los medios de producción excepto los que pertenecían a los campesinos), pero luego empezamos a “liberar” una parte considerable de ellos: responder a esa pregunta, como algunos hacen a menudo, refiriéndose a la necesidad de pasar a una época de construcción pacífica, significa hablar en términos demasiado generales. Recurrimos a nuestra teoría marxista y nos preguntamos qué nos ha enseñado sobre cómo debemos abordar la tarea de la construcción socialista una vez que la clase obrera ha tomado el poder en sus manos. Sobre este punto el marxismo dijo lo siguiente: la transición al socialismo es un asunto inmensamente grave y difícil. La clase obrera, después de tomar el poder, procederá gradualmente por este camino: primero expropiará a los grandes capitalistas, apoderándose de los medios de producción más importantes, y después se ocupará gradualmente de la industria mediana. A medida que la clase obrera se organice, pasará a expropiar los medios de producción medianos. En cuanto a los medios de producción pequeños, demostrará en la práctica, mediante la experiencia, a los pequeños productores-propietarios, las ventajas de la economía estatal a gran escala. Por consiguiente, en lo que concierne a la gran burguesía, la forma de apoderarse de los medios de producción debe ser la coerción directa, la expropiación por la fuerza armada. En cuanto a la mediana burguesía, será en parte lo mismo, en la medida en que se atreva a resistir. En cuanto a la pequeña burguesía, con ella se tratará de presión mental más que

económica y, sobre todo, de influencia pedagógica en materia económica, de influencia mediante el ejemplo: “Ahí tiene, véalo usted mismo, en la economía socialista obtenemos una mayor cantidad de productos con un menor gasto de trabajo que usted, pequeño propietario”.

¿Seguimos ese camino? No; emprendimos directamente la expropiación de los propietarios. Expropiamos indiscriminadamente a la burguesía, tanto a la gran burguesía como a la media y a la pequeña. ¿Significa esto que nos apartamos del marxismo? ¿Significa que violamos nuestros propios fundamentos teóricos?

Eso podría decirse si el marxismo fuera un evangelio, unas sagradas escrituras para todos los tiempos y todas las naciones. En realidad, el marxismo es un cierto método de orientación en medio de las condiciones circundantes, un instrumento mental por medio del cual decidimos las tareas de un momento dado en un país dado.

Desde el punto de vista de la organización socialista de la producción habría sido ciertamente más ventajoso proceder sistemáticamente, llevando a cabo la expropiación de la burguesía de manera sistemática: de los grandes burgueses a los burgueses medios, y luego a los pequeño-burgueses, por el camino que he indicado. Si la clase obrera hubiera estado en el poder en Alemania, y hubiéramos tenido una garantía fiable en occidente de que no nos interferirían, podríamos haber tratado con la pequeña burguesía, y quizás también con la burguesía media, paciente y pedagógicamente. Habiendo tomado el control de la gran industria y creado una base, podríamos haber unido a ella las medianas empresas y, más tarde, también las pequeñas. Podríamos haber procedido paso a paso.

Pero lo que hubiera sido conveniente para nosotros desde el punto de vista económico resultó ser fatal desde el punto de vista de nuestra autopreservación política. Nuestra burguesía (no sólo la gran burguesía, sino también la burguesía media, y en gran medida también la pequeña burguesía, que estaba subordinada a la burguesía media y a la gran burguesía) no era, económica y financieramente, más que una agencia de la burguesía europea y mundial. Tanto más fácilmente se habría convertido en una agencia política de la contrarrevolución mundial. En Alemania, por desgracia, no era el proletariado el que estaba en el poder, sino la burguesía. Y si, por consideraciones de conveniencia económica, de gradualismo, de construcción económica sistemática, hubiéramos dejado a los burgueses medios y pequeños en pie sobre su base económica, hundiendo sus raíces en la propiedad, imperturbables, esta agencia del capital mundial, hostil a nosotros, habría resultado un obstáculo en nuestro camino. Teníamos, ante todo, que asegurar la inviolabilidad, la estabilidad del estado proletario.

Por consiguiente, en este caso, la necesidad política del poder proletario de preservarse entraba en conflicto con las necesidades de la construcción económica. Indudablemente había aquí una contradicción. ¿Cómo la resolvimos? Dijimos: ¡ante todo y a cualquier precio debemos consolidar el poder estatal de la clase obrera! ¿Cómo? Teníamos un enemigo: el capital. Teníamos que aplastar al enemigo interior, en la retaguardia de la clase obrera. ¿Cómo? Privando a la burguesía de sus raíces económicas, arrebatándole su propiedad mediante la expropiación. Tuvimos que expropiar a la burguesía media no porque estuviéramos en condiciones de organizar la producción a gran escala a partir de sus empresas, sino porque teníamos que matar a un enemigo político de clase. En cuanto a las empresas, dijimos: intentemos, en la medida de nuestras fuerzas y posibilidades, organizarlas de manera socialista. Tuvimos muy poco éxito en ese sentido, por supuesto. Nos vimos obligados, por la fuerza de esas mismas leyes de la lucha revolucionaria por la autoconservación del estado obrero, no sólo a estrangular a la burguesía en el interior del país, sino también a combatirla con armas en los frentes de lucha. En este sentido, podemos decir que nuestra política económica fue dictada, en el primer período, no tanto por consideraciones de conveniencia económica como por la

necesidad de autoconservación de la clase revolucionaria. Y sólo después de haber defendido al estado obrero, sólo después de haberlo consolidado, como un hecho con el que hay que contar, que hay que soportar, aunque uno lo odie, pudimos abordar las tareas de la construcción económica en el sentido propio.

A partir de entonces comenzó la separación de las fuerzas y recursos productivos en dos grandes grupos. El estado dijo: “Ahora me ocuparé de esto (de los principales medios de transporte y de producción: el estado, apoyándose en la vanguardia de la clase obrera, puede organizar esto según los principios socialistas), pero el resto, en la situación dada, sólo será una carga para mí. En lo que a ellos se refiere, debemos contar con la iniciativa de los propietarios privados, debemos atraer al empresario privado, con su interés en obtener beneficios”.

Es evidente que tal decisión es, en cierto sentido, un paso atrás. Si la clase obrera hubiera llegado al poder en Alemania el año pasado, no habríamos necesitado dar este paso. Habríamos recibido del estado obrero alemán una ayuda muy grande en las esferas de la técnica, la producción y la administración, y, apoyándonos en la ciencia y la técnica alemanas, que habrían pasado a ser propiedad de la clase obrera, habríamos hecho frente más fácilmente a nuestro atraso, a las formas y prácticas económicas pequeñoburguesas. No habríamos necesitado hacer las concesiones a la pequeña burguesía y a las formas económicas capitalistas en general que ahora nos hemos visto obligados a hacer.

Así pues, nuestra política económica no es una invención arbitraria del Consejo de Comisarios del Pueblo y del comité central de nuestro partido. Nuestra política económica es la dura e inevitable conclusión extraída de la situación dentro y fuera de nuestro país. Nuestras concesiones a las formas capitalistas de economía son producto de nuestro atraso interno, por una parte, y del retraso de la revolución de la clase obrera en Europa, por otra. Aquellos de vosotros que lleváis dos o tres años trabajando en la Liga de las Juventudes Comunistas de Rusia, que despertasteis a la vida política hace dos o tres años (o, incluso más, cuatro años), recordaréis que hace dos o tres años esperábamos con impaciencia revoluciones proletarias en Alemania y Francia. La república soviética en Hungría nos parecía el comienzo de la revolución social en toda Europa. En ese asunto experimentamos una cierta decepción en cuanto al tempo, a la velocidad de desarrollo, de la revolución proletaria. La república soviética fue suprimida en Hungría, y en Baviera resultó ser efímera¹⁸⁵. La burguesía se mantuvo firme después de la guerra.

Este es uno de los hechos básicos de la situación internacional. La economía capitalista fue destrozada por la guerra hasta lo más profundo. Sus bases estaban agotadas. Europa y Norteamérica atraviesan una crisis sin precedentes, y todo ello es resultado de la guerra, que a su vez fue resultado de la plétora capitalista. Pero, en la actualidad, a pesar de que el suelo bajo los pies de la burguesía ha sido socavado, de que la burguesía es incapaz de llevar adelante el desarrollo económico de Europa y del mundo entero, hecho expresado en la guerra y en la crisis destructiva sin precedentes que la burguesía está experimentando: a pesar de todo eso, la burguesía se recuperó después de la guerra. Y la clase revolucionaria y sus organizaciones deben reconocerlo clara y definitivamente. Cuando decimos que la burguesía se ha sobrevivido a sí misma, es decir, que ya no puede desempeñar el papel que desempeñó anteriormente (cuando promovió el progreso de la ciencia, de toda la maquinaria del estado y de la cultura), cuando decimos que, en este sentido, la burguesía ha terminado su carrera histórica, esto no significa que vaya a caer como cae de la rama una hoja mustia y amarilla en otoño. La burguesía se ha convertido ahora en una fuerza reaccionaria que obstaculiza el progreso de la humanidad. Pero, al mismo tiempo, es una clase viva que no quiere morir, que lucha por su existencia, una

¹⁸⁵ La República Soviética Húngara se formó el 21 de marzo de 1919 y sobrevivió hasta el 2 de agosto de 1919. La República Soviética de Baviera duró del 7 de abril al 1 de mayo de 1919.

clase en la que está vivo el instinto de conservación, sobre todo en el momento en que bajo sus pies tiemblan los cimientos. La burguesía europea, mucho más experimentada y sabia por la vida, y habiendo aprendido más de su pasado que nuestra burguesía, concentró, en el momento de peligro, toda su experiencia, conocimiento, habilidad y capacidad de engañar, con el fin de aplastar, de sofocar: y logró mantenerse firme. Y esto significa que, aunque la historia ha preparado su caída, sólo caerá realmente cuando la clase obrera, organizada y consciente, sea capaz de agarrarla por el cuello, derrocarla y estrangularla.

Esta es la tarea a la que se enfrenta la clase obrera de Europa occidental. Allí, la revolución proletaria ha madurado económicamente en un grado incomparablemente mayor que aquí en la época de la revolución de octubre de 1917. Así, es como si la historia convocara a la clase obrera: “¡Toma el poder, ha llegado el momento; de lo contrario, ¡la burguesía te llevará a la ruina con nuevas guerras y crisis espantosas!”. Pero, allí, la burguesía, gracias a su mayor riqueza económica, experiencia política y cultura, constituye una formidable fuerza militar y política. Para derrocarla, la clase obrera necesitará mucha más habilidad estratégica y experiencia, experiencia que, como sabemos, adquirirá a través de la lucha. Por el momento tiene poca de esta experiencia. Necesita mucho más de la que necesitó la clase obrera rusa, enfrentada como estaba a una burguesía muy atrasada e inviable.

Todo ello nos ha obligado a dar varios pasos atrás en la esfera económica. Pero también lo exige nuestra situación internacional. ¿Se ha fortalecido nuestra situación internacional en este período, o no? Sin duda se ha fortalecido. Por supuesto, sería aún más fuerte si la revolución hubiera tenido lugar en Europa. Pero, incluso teniendo en cuenta el hecho de que la burguesía europea se ha mantenido firme desde la guerra, debemos señalar que el sector más poderoso de la burguesía europea, el capital británico, ha pasado de la política de intervención armada a la de un acuerdo comercial y relaciones comerciales con nosotros. Al mismo tiempo, sin embargo, todavía no han desaparecido en Europa los grupos intervencionistas armados que siguen considerando que la única manera de liquidar un peligro mortal para la burguesía es la destrucción militar de la Rusia soviética. El centro de este intervencionismo se encuentra en Francia, donde la bolsa tiene una gran cantidad de bonos de deuda rusos de los que hemos declarado que no nos responsabilizamos.

Nuestra situación internacional e interna se ha centrado y definido por ese trágico hecho que ahora es el centro de la atención del país: la hambruna en la región del Volga. Tan pronto como se hizo evidente la magnitud de esta enorme calamidad (una calamidad que, aunque causada por diversos fenómenos elementales, era, en última instancia, una expresión de nuestro atraso económico y nuestra impotencia), la cuestión de Rusia pasó a ser objeto de examen a escala mundial.

¿Cuáles tuvieron que ser los primeros, directos e inevitables, resultados de la hambruna? ¿Qué significa la hambruna? Por descontado que la hambruna podría haber provocado la caída y la ruina de la república soviética. Pero nosotros la vemos como ese fenómeno agudamente doloroso que se desencadena las más de las veces cuando, después de sufrir toda una sucesión de enfermedades, un organismo agotado, que ha caído en un estado de caquexia, presenta un cuadro de úlceras, abscesos y otras dolencias agudas, pero más superficiales. Cuando, dentro de algunos años, volvamos la vista a nuestra hambruna del Volga con perspectiva histórica, diremos que, cuando nuestro país empezaba a recuperarse, el pasado se ensañó con él en forma de una espantosa hambruna elemental en la región del Volga.

La burguesía europea empezó enseguida a sopesar las cosas, de un lado y de otro, para determinar la línea que debía seguir. Gran Bretaña se preguntaba si había cometido

un error al entablar relaciones económicas con nosotros, en un momento en que, tal vez, la hambruna ponía al descubierto nuestra bancarrota y nuestro colapso inminente. Entre la burguesía francesa, los elementos que se habían hartado de esperar la caída del poder soviético, prometida desde hacía tiempo, ganaron ahora preponderancia y empezaron a insistir más obstinadamente en la inevitabilidad de nuestro hundimiento y en la necesidad de ayudar a este hundimiento mediante una intervención armada. Finalmente, la opinión pública de la burguesía europea se dividió en dos grupos básicos. No quiero hablar de los sentimientos del proletariado occidental y de su apremiante deseo de ayudarnos (el proletariado de Europa y América ha mostrado su simpatía, en la medida de sus fuerzas, mediante la recaudación de dinero, la agitación, etc.), porque, desde el punto de vista de la situación internacional, es la política de la burguesía dominante la que tiene una importancia inmediata por el momento. Así, la orientación de la burguesía ha seguido dos líneas. Por un lado, la burguesía (la de Gran Bretaña, por ejemplo, representada por Lloyd George) se dio cuenta de lo que había ocurrido y se dijo: “No, este régimen es más fuerte de lo que pensábamos. Si puede sobrevivir a un desastre tan espantoso como la hambruna que azota a decenas de millones de seres humanos en aquel país debilitado y exhausto; si el aparato estatal no se ha descosido por todas las costuras; si el poder soviético no ha perdido la cabeza, sino que concentra su atención en las tareas más vitales de sembrar los campos de la región del Volga; si consiguió en los primeros días recoger millones de poods de semillas para salvar la economía de los campesinos del Volga para el año siguiente: entonces este régimen debe tener raíces firmes.” La burguesía británica es, por supuesto, hostil a nosotros, pero es más perspicaz que otras, y se dijo que no hay en la Rusia soviética ninguna otra fuerza aparte del partido comunista, la clase obrera organizada en un estado, que sea capaz de mantener la ley y el orden y asumir las funciones de gobierno.

En Francia, por el contrario, los elementos de la burguesía que empezaban a ceder, por así decirlo, a rendirse ante la necesidad de entablar relaciones económicas con Rusia, se animaron en el mismo momento en que se hicieron patentes todas las dimensiones del desastre. Mientras unos se convencen de que no se nos puede derrocar, de que es necesario entablar relaciones económicas con nosotros, otros dicen: “Si no derrocamos al poder soviético en Rusia ahora, cuando está siendo minado desde dentro por el terrible golpe de la hambruna, nunca conseguiremos derrocarlo”.

“Ahora o nunca” es la consigna de los intervencionistas extremistas de Francia y otros países. Los emigrados rusos les animan en esta actitud. Porque no hay que olvidar que cientos de miles de terratenientes, capitalistas y banqueros vegetan en el extranjero, gente que lo ha perdido todo, que quiere recuperar, si no todo, al menos algo, y cuyos pensamientos están totalmente dirigidos a la destrucción militar de la Rusia soviética. Una parte de la burguesía mundial se dijo a sí misma que estos emigrados ya han puesto de manifiesto su bancarrota, el carácter fantasioso, falso, poco fiable y estúpido de su pensamiento. Pero la otra parte de la burguesía europea decía que había llegado el último momento para que estos emigrados tomaran el poder en Rusia. Estamos observando cómo fluctúan estos dos platillos de la balanza. Nunca se ha planteado la cuestión con tanta agudeza como ahora.Cuál de las agrupaciones triunfará, si tendremos asegurada una existencia económica pacífica o nos veremos sometidos mañana a una intervención armada, ésa es la cuestión que se balancea en el peso.

Cuando hablo de intervención armada, dejo fuera de la discusión a toda la clase obrera. Afortunadamente para nosotros, sin embargo, existe. Este hecho se planteó ante nosotros en el último, el III Congreso Mundial de la Internacional Comunista, que tuvo

lugar en Moscú¹⁸⁶. En este III Congreso de la Internacional Comunista, todos nosotros, como marxistas dignos del nombre, es decir, realistas revolucionarios, llamados a mirar la realidad a los ojos, reconocimos que la burguesía se mantiene firme sobre sus pies y que se requiere más esfuerzo y habilidad para derrocarla. Lo dijimos en el II [sic]¹⁸⁷ Congreso Mundial. En ese congreso rendimos testimonio del hecho de que el desarrollo revolucionario de la clase obrera alemana estaba dando pasos de gigante, y que, mientras que la clase obrera de Alemania, Francia y Gran Bretaña todavía no había extendido sus brazos para tomar el poder estatal, mientras que sólo se estaba preparando para hacerlo, al mismo tiempo, la clase obrera europea ya estaba impidiendo que la burguesía europea alargase sus manos para agarrarnos por el cuello y estrangularnos. Si en el seno de la propia burguesía fluctúan los dos platillos de la balanza: los vínculos económicos, o la intervención (la ayuda filantrópica de la que habla a menudo la burguesía no es, por supuesto, pura filantropía, sino simplemente un pequeño anticipo invertido en suelo ruso para obtener posteriormente grandes beneficios de ello); si, digo, hay vacilaciones en el seno de la propia burguesía, estas vacilaciones reflejan la lucha entre la burguesía y el proletariado mundial, que es la principal garantía de nuestra inviolabilidad.

Esta es la situación mundial a la que nos enfrentamos hoy. La burguesía quiere la intervención armada, pero el proletariado no lo permite. ¿Es el proletariado lo bastante fuerte para impedirlo? El hecho de que la burguesía francesa no haya lanzado hasta ahora sus divisiones contra nosotros, y no se decida a hacerlo, demuestra que teme al proletariado, que teme medir sus fuerzas con el proletariado en ese terreno. Pero esto no significa que la burguesía francesa renuncie a otras vías de intervención armada. Busca la línea de menor resistencia. Carece del apoyo de Gran Bretaña, por las razones que he mencionado. Gran Bretaña ha elegido otro camino. Francia intenta apoyarse en los países de la llamada Pequeña Entente y, en primer lugar, en nuestros vecinos Polonia y Rumania. Y estas son las cuestiones más agudas de la actualidad: las cuestiones de nuestras relaciones con Rumanía y Polonia.

No tenemos ningún tratado de paz con Rumanía. Como sabéis, Rumanía era aliada del gobierno zarista. Durante la guerra mundial, el gobierno zarista mantuvo un frente común con Rumanía. Este frente común contra los alemanes y los austrohúngaros se mantuvo bajo Kerensky. Tras el derrocamiento de Kerensky, bajo el poder soviético, este frente común desapareció, se derrumbó (y Rumanía aprovechó que tenía ese frente común para arrebatarnos Besarabia).

La toma de Besarabia por la burguesía rumana se explicó en su momento por esa burguesía como una medida temporal dictada por la necesidad de proporcionar alimentos a las tropas rumanas y rusas en Besarabia. En aquellos momentos, en 1918, los diplomáticos de Francia e Italia declararon que no se podía hablar de anexión de Besarabia a Rumanía, que se trataba de una medida temporal de ocupación militar. Una declaración en este sentido fue firmada por el ministro rumano Averescu, el actual primer ministro. Sin embargo, como sabéis, Rumania se apoderó de toda Besarabia y declaró que le pertenecía. No hemos declarado la guerra por este motivo porque, en general, como sabéis, no declaramos la guerra a la ligera, luchamos sólo cuando no nos queda otra salida. La anexión de Besarabia contra la voluntad de su población (no nos cabe duda de que no se preguntó a la población) es una injusticia monstruosa. Pero sabemos que hay muchas injusticias, no sólo en Besarabia sino en la propia Rumania, que hay opresión en todas

¹⁸⁶ El III Congreso Mundial de la Internacional Comunista se celebró entre el 22 de junio y el 12 de julio de 1921. [Ver *Cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista. Tesis, manifiestos, resoluciones*, en nuestra serie *Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales*.]

¹⁸⁷ “II”, probablemente error por “III”.

partes del mundo capitalista, y, en la medida en que confiamos firmemente en que la revolución mundial cumplirá su tarea de liberación, nos hemos reconciliado con el hecho de que un pedazo más de tierra, a saber, Besarabia, seguirá bajo la opresión capitalista. Pero Rumania, intranquila por su territorio de Besarabia, temía incluso entablar negociaciones con nosotros. Y, para reforzar su frontera de Besarabia, Rumania recurrió a la ayuda de las bandas petliuristas, utilizándolas como fuerza militar auxiliar, de modo que ahora, junto con la cuestión de Besarabia, ha surgido la cuestión de garantizar la inviolabilidad de nuestra frontera suroccidental, ucraniana.

Con Polonia tenemos, como sabéis, un tratado de paz, que no conseguimos fácilmente, y que además fue ventajoso para Polonia. Aquellos de vosotros que hayan seguido la vida política durante los últimos tres o cuatro años sabéis que, día tras día, casi desde las primeras semanas de existencia del poder soviético, hicimos todo lo posible para establecer relaciones normales con Polonia, aunque se tratara de una Polonia terrateniente y burguesa. Recordaréis cómo nuestros diplomáticos propusieron, decenas de veces, al gobierno polaco que entablara conversaciones de paz, con vistas a garantizar la existencia pacífica de ambos países. Recordaréis cómo la burguesía polaca eludió sistemáticamente las negociaciones de paz, cómo Pilsudski y sus partidarios llevaron las cosas hasta el punto de una gran guerra, una guerra que causó grandes pérdidas a ambas partes, en vidas y bienes. Y como resultado de esa guerra concluimos un tratado de paz con Polonia, en Riga, un tratado muy favorable para Polonia, aunque no tan favorable como las condiciones que le habíamos ofrecido antes de la guerra. Consideramos que esta severa lección, severa para ambas partes, era suficiente para garantizarnos contra cualquier repetición de aquella experiencia. Considerábamos, y queremos considerar ahora, que esto es así y seguirá siéndolo.

Sin embargo, vuestro congreso coincide con un momento angustioso en las relaciones ruso-polacas. Ya hablé de ello ayer en la reunión del Sóviet de Moscú. El día anterior, nuestro Comisariado de Asuntos Exteriores había recibido una nota de Varsovia que suena como un ultimátum¹⁸⁸. Un ultimátum es una exigencia que se rige por un límite de tiempo, una petición unilateral, es decir: “Exijo y ordeno que cumplas mi petición antes de una fecha determinada”. Esto presupone que el incumplimiento de la exigencia conllevará algún nuevo medio de presión más serio.

¿De dónde procede este ultimátum del gobierno polaco? Formalmente, surgió de las disputas que han estado teniendo lugar entre nuestros diplomáticos y los diplomáticos polacos durante un período muy largo. El tratado que firmamos con Polonia suponía el cese de la hostilidad manifiesta por ambas partes. El gobierno polaco es un gobierno de terratenientes y capitalistas. Nos odia y, por supuesto, nadie puede exigirnos que nos comportemos con amor hacia ese gobierno. Pero el tratado imponía obligaciones formales a ambas partes. Ayer hablé en el Sóviet de Moscú sobre cómo organizamos destacamentos y los enviamos a territorio polaco para destruir líneas de ferrocarril y volar almacenes, pero lo hicimos en un momento en que estábamos en un estado de hostilidades abiertas con Polonia. En cuanto conseguimos firmar un tratado de paz, dejamos de hacerlo. Teníamos un aparato para formar destacamentos guerrilleros de ese tipo. Lo disolvimos.

Había impacientes cuyo odio a la burguesía polaca les impulsaba a continuar esa lucha. Pero nosotros decíamos: “Camaradas: ¡disciplina y paciencia! Se ha concluido un tratado de paz, tal es la decisión de la clase obrera, sus intereses así lo exigen. Estamos

¹⁸⁸ A este respecto, véase el discurso pronunciado en el Sóviet de Moscú el 20 de septiembre de 1921, en este Volumen III, Libro cinco: [[“Intervención en una sesión plenaria del Sóviet de Moscú de Diputados Obreros, Campesinos y Soldados del Ejército Rojo”](#)], o enlazando directamente con el texto en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano. EIS.]

obligados a someternos, no tenemos derecho a mostrar impaciencia, no tenemos derecho a romper ese tratado”. Eso es lo que dijimos. Nuestra decisión vino dictada, por supuesto, no por simpatía hacia Polonia (hay que descartar aquí los factores sentimentales, no puede tratarse de simpatías o antipatías), esta política fue dictada por un frío cálculo de estado.

Pero entre la burguesía polaca, desgarrada por diferentes grupos, no hay unidad. Entre ellos hay partidarios de la intervención a cualquier precio. Hay partidarios de las relaciones económicas con nosotros. Hay aventureros que ocupan puestos de responsabilidad. Y no es un secreto para nadie que el “Jefe del Estado Polaco”, el mariscal Pilsudski, siempre ha despreciado el tratado de paz, considerándolo un error y un crimen. Dividir a la Rusia soviética en partes separadas y mutuamente hostiles, crear una Bielorrusia burguesa separada, subordinada a Polonia, crear una Ucrania petliurista (en oposición a la Rusia soviética), bajo un protectorado polaco, ésa es la idea de esos chovinistas pequeñoburgueses, que lucharon contra el zarismo y trasladaron su odio al zarismo a la Rusia soviética. Crear una federación dirigida contra los “bárbaros” rusos, esa es la idea que les atenaza, día y noche.

La política de Francia coincide con esto. He mencionado que el chovinismo ha empezado a manifestarse con más fuerza en Francia y que los usureros franceses consideran que ha llegado el momento de intervenir. “Si bien no podemos lanzar nuestras propias tropas”, argumentan, “ha llegado el momento en que podemos lanzar las tropas de Polonia y Rumania”. El 3 de septiembre, el gobierno francés pide al gobierno polaco, es decir, a su vasallo, que nos presente un ultimátum. Nuestros diplomáticos han conseguido obtener ese documento, en el que Francia exigía un ataque a la Rusia soviética. Y antes de que la burguesía polaca, en la persona de Pilsudski, pudiera decidirse a dirigirnos un ultimátum, ya habíamos publicado una advertencia. El Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores declaró al mundo entero: “Se prepara un nuevo crimen inaudito. Los especuladores bursátiles franceses exigen que los gobiernos de Polonia y Rumania presenten simultáneamente un ultimátum a la Rusia soviética, y con ello inicien una nueva guerra, un nuevo ataque contra Rusia.” Cuando se publicó la nota del camarada Chicherin, que desenmascaraba inesperadamente esta diabólica intriga, la prensa francesa afirmó que era una mentira, una calumnia, y la prensa británica dijo que no podía creer lo que veía, que era inverosímil, que debía verificarlo. Esa nota había sido enviada desde París el 3 de septiembre. Y el 18 de septiembre recibimos una nota de Polonia, firmada por el representante polaco aquí, quien, en nombre del gobierno polaco, nos presentó un ultimátum que expira el 1 de octubre, es decir, dentro de diez días.

¿Cuáles son las exigencias que nos plantea el gobierno polaco? No hay necesidad de enumerarlas, porque la esencia de la cuestión no se encuentra ahí. Lo esencial es que el gobierno polaco no cumple la condición básica del tratado de paz, es decir, el mantenimiento de relaciones pacíficas. Está enviando bandas contra nosotros, está dirigiendo a Savinkov y a otros aventureros, como Bulak-Balajovich¹⁸⁹. En realidad, el

¹⁸⁹ El origen de las actividades de los bandidos en la frontera del oeste de nuestra república se remonta al otoño de 1920, cuando los restos de la división de Bulak-Balajovich, al partir hacia territorio polaco, dejaron atrás algunas bandas y numerosos organizadores con el fin de preparar el terreno para un levantamiento general en Bielorrusia. Durante el invierno de 1920 se produjeron hasta cuarenta pogromos, 21 de ellos en el uyezd de Mózyr, donde operaba la división de Bulak-Balajovich. La actividad de las organizaciones blancas aumentó notablemente durante la primavera y el verano de 1921. El centro político y militar de los bandidos se encontraba en Varsovia (el Comité Central de la Liga para la Defensa de la Patria y la Libertad) y estaba dirigido por B. Savinkov. El reclutamiento y el suministro de armas se realizaban abiertamente con la participación más estrecha del estado mayor polaco. En julio de 1921, tras una cuidadosa preparación, se inició en Bielorrusia una enérgica actividad destinada a liquidar a estas bandas. Ya el 20 de septiembre de 1921, las cuarenta bandas, con una fuerza total de 3.000 hombres, habían sido reducidas a sólo 14 bandas

estado mayor polaco está ayudando a estas bandas, armándolas y aprovisionándolas con todos los recursos que necesitan. Al mismo tiempo que todo el mundo burgués oficial habla de ayuda a la Rusia hambrienta, el estado mayor polaco, y, por tanto, también el gobierno polaco, al igual que el rumano, arma bandas con dinero francés, las envía contra nosotros, destruye trenes de alimentos y mata a los obreros que se dedican a recolectarlos. Y ahora se puede decir que toda la burguesía mundial, con toda su ayuda filantrópica, no ha suministrado ni la mitad de los alimentos que han sido destruidos por las bandas enviadas por la burguesía francesa a través de Polonia y Rumania. Naturalmente, nuestros diplomáticos han exigido que el gobierno polaco respete el Tratado de Riga y deje de enviar las bandas. En Varsovia dijeron (y en estos casos la diplomacia tiene la lengua pronta, sobre todo cuando se trata de mentiras) que no sabían nada de estas bandas. Hemos obtenido de las bandas docenas de documentos y cartas de oficiales del estado mayor polaco y de la organización de los guardias blancos de Savinkov, respuestas a estas cartas, cuentas financieras, solicitudes y credenciales para bandas concretas, facilitadas tanto por la organización de los guardias blancos de Savinkov como por los polacos. Estos documentos son indiscutibles, irrefutables, pueden ser mostrados a cualquier persona alfabetizada y reconocerá que se trata de la más cruda violación de los fundamentos del tratado de paz de Riga. Cuando establecimos este hecho, declaramos: “Estamos obligados, en virtud del tratado, a devolverles ciertas propiedades y a efectuar ciertos pagos; eso es totalmente correcto. Estamos dispuestos a hacerlo cualquier día, en cualquier momento. Aquí está la propiedad, aquí está el dinero que tenemos que pagaros; pero tenemos que hacer estos pagos de acuerdo con el tratado, y no como bonificación por las incursiones de los bandidos. No nos han dado garantías de que cesarán las incursiones. Que una comisión mixta examine todos estos documentos y nos dé garantías de que no habrá más incursiones de bandidos en nuestro país”. Ese fue el plano en el que se desarrollaron las negociaciones. Declaramos que un tratado es un documento de dos caras que impone obligaciones a ambas partes. Pero el gobierno polaco, dejando de lado la cuestión de los bandidos, exigió que pagásemos el dinero y entregásemos las pertinentes propiedades.

Y justo en ese momento el ultimátum francés aterrizó en la cabeza del gobierno polaco (pues era esencialmente un ultimátum, ya que el gobierno francés anunció a la burguesía polaca: “Vuestro país está arruinado, estáis amenazados con el colapso total, vuestras finanzas han llegado al borde de la bancarrota: sólo la ayuda financiera de Francia puede salvaros, pero Francia no os concederá esa ayuda financiera a menos que ayudéis a estrangular a la Rusia soviética”). Al mismo tiempo se envió una nota similar a Bucarest y a Rumanía.

Este es el cuadro que ofrece nuestra situación internacional. La prensa de todo el mundo escribe: “Ante una catástrofe natural tan terrible como la que vemos en el Volga, ningún corazón puede permanecer impasible. El gobierno bolchevique es un gobierno criminal, el partido comunista es un partido criminal, pero el amor a los hambrientos exige ayuda activa”. En Francia se ha formado un comité internacional para ayudar a las víctimas del hambre, cuyo presidente es Noulens, el banquero jefe de Savinkov, que fue su banquero cuando Savinkov organizó la revuelta de Yaroslavl, que le dio a Savinkov sus piezas de plata y que ahora es el intermediario entre la bolsa y todos los matones contrarrevolucionarios. Este mismo Noulens está a la cabeza del comité internacional de ayuda a la Rusia hambrienta.

¿Cómo empieza? Exigiendo que se le permita enviar a Rusia una serie de comisiones de investigación. Tiene que enviar varias docenas, varios cientos de personas,

compuestas por 275 hombres. Los intentos de Savinkov y Bulak-Balajovich, con la ayuda del estado mayor polaco, de provocar una revuelta del campesinado bielorruso contra el poder soviético acabaron en fracaso.

cuya tarea será determinar si la ayuda es o no necesaria, y en qué forma. Noulens, o su socio, el ministro de asuntos exteriores, dirige al mismo tiempo, ultrasecretamente, por supuesto, un ultimátum a los gobiernos polaco y rumano: “Ahora, cuando allá están siendo consumidos por el hambre, ahora es el momento adecuado para atacar a la Rusia y a la Ucrania soviéticas”. Aquí, camaradas, vemos revelada toda la naturaleza de la burguesía, de la diplomacia burguesa, toda su moralidad. Difícilmente ha habido un caso en la historia en que la bajeza, la codicia y la perfidia de la burguesía hayan encontrado expresión en una forma tan concentrada y repugnante.

En Varsovia reciben esta nota y dudan, saben lo que significa un ultimátum, saben que un ultimátum suele ir seguido de operaciones militares. En Varsovia dudan, y comienza una lucha entre partidos en el Sejm.

El ministerio de Witos, un ministerio del Partido Agrario pequeñoburgués, no está dispuesto a someterse al ultimátum francés, teme iniciar una nueva guerra, previendo que su resultado será la caída del régimen burgués en Polonia. Witos y su gobierno dimiten. Pero ningún partido del Sejm polaco es capaz de formar un nuevo gobierno. No se realiza ninguna coalición. Continúa la lucha parlamentaria, con disputas e intrigas. Esta situación es aprovechada por Pilsudski, el Presidente-Mariscal, el “Jefe del Estado Polaco”, y forma su ministerio de burócratas-funcionarios¹⁹⁰. No recuerdo el nombre del nuevo primer ministro. Es un instrumento obediente en manos de Pilsudski. Este nuevo gobierno de funcionarios, que lleva a cabo la voluntad de Pilsudski, que a su vez lleva a cabo la voluntad de la bolsa francesa, ha enviado a nuestro gobierno un ultimátum: “Para el 1 de octubre debéis hacer sin falta lo que exigimos. Si para el 1 de octubre no habéis cumplido nuestras exigencias, amenazamos con romper las relaciones diplomáticas. El representante polaco que se encuentra en Moscú se marchará y, en consecuencia, vuestro representante soviético también tendrá que abandonar Varsovia”.

La ruptura de relaciones diplomáticas aún no significa la guerra, pero en el curso de la historia a menudo ha precedido a la guerra. Cuando dos países, aunque no se pelean, han roto todo contacto entre sí, es obvio que esto predetermina el peligro de guerra. Hoy, cuando tenemos aquí a un representante del gobierno polaco, y en Varsovia hay un representante del poder soviético, nos es posible trabajar, explicar, interpretar. Tan pronto como los representantes hayan regresado a sus países y haya cesado la comunicación entre ellos, los elementos que quieren la guerra se ponen a trabajar con duplicada fuerza. El mero hecho de que los representantes diplomáticos hayan sido llamados es esencialmente un paso en la dirección de una acción militar abierta. En este momento nos enfrentamos a una situación así.

¿Y Rumanía? Rumanía acaba de iniciar las negociaciones de paz, o al menos ha empezado a prepararse para negociar la paz con nosotros. Hoy, o ayer, debía llegar a Varsovia un plenipotenciario rumano, para reunirse con nuestro representante y acordar con él los asuntos que deberían abarcar las negociaciones de paz. La situación es extremadamente crítica. Y sería cobarde o miope cerrar los ojos ante este hecho. Si tuviéramos que discutir la cuestión de cómo responder a la nota del gobierno polaco, tendríamos que decir lo siguiente: Queremos la paz, a cualquier precio. Ese es nuestro deseo fundamental. Es posible que tengamos que hacer concesiones a Rumanía para mantener la paz. En cuanto a Polonia, estamos dispuestos ahora, como antes, a hacer grandes concesiones para asegurar la paz ya conseguida. Pero sólo podemos hacer aquellas concesiones que realmente puedan asegurar la paz y que, por el contrario, no desaten el vigor agresivo de la otra parte.

¹⁹⁰ El gobierno de Witos dimitió el 12 de septiembre de 1921 y fue sucedido por un gabinete presidido por Ponikowski.

Sé que el gobierno polaco actúa actualmente bajo la presión del ultimátum de Francia. Para el gobierno francés es indiferente que Polonia reciba hoy determinadas locomotoras y sumas de dinero, o dentro de cuatro o dos meses. La cuestión de estas locomotoras, la cuestión de la repatriación, es decir, el regreso a Polonia, de ciertos grupos de polacos, todas estas son cuestiones que carecen absolutamente de interés para la bolsa francesa. ¿Qué necesita? Lo que necesita es enfrentar a Polonia con nosotros. ¿Lo ha conseguido? En parte, sí. Ha creado un gobierno que nos ha presentado el ultimátum que necesitaba. Supongamos que cometemos el error de asustarnos ante este ultimátum. Si cumpliéramos las exigencias del ultimátum, ¿nos dejaría Polonia en paz? Si pudiéramos rescatarnos nosotros mismos de la burguesía no con la sangre de los obreros y campesinos rusos, sino al precio de concesiones reales y serias, estaríamos dispuestos a hacerlo. Pero, ¿es este el caso? ¿Nos plantea la burguesía polaca algún tipo de exigencias vitales? El gobierno polaco no es más que el cartero de la bolsa francesa y nos presenta un ultimátum provocador con el fin de obtener un pretexto para un ataque armado contra nosotros. Si cometiéramos un error y dijéramos que nos sometemos a este ultimátum, ¿qué significaría eso? Que la burguesía francesa le diría inmediatamente a Polonia: “Mirad, en nuestra nota os pronosticamos que la república soviética se está derrumbando, y que aceptará cualquier ultimátum, se someterá a cualquier exigencia categórica y firme”.

¡Pero no es así, camaradas! A pesar de los golpes muy duros del destino, a pesar del golpe más temible de todos, la hambruna en la región del Volga, no somos ciertamente más débiles hoy de lo que éramos en el momento en que nos vimos obligados a iniciar una gran guerra contra Polonia. Ahora no somos más débiles, sino más fuertes. Somos más fuertes, en primer lugar, porque tenemos más experiencia y, en segundo lugar, porque, a pesar de nuestras difíciles condiciones, sabemos calcular mejor lo que tenemos. Somos más fuertes porque nuestro ejército ha adquirido más competencias y ha hecho surgir comandantes de lo más profundo de la sociedad, de los obreros y los campesinos. En cuanto empezaron a aparecer nubarrones sospechosos en el frente del oeste, nos hicimos la siguiente pregunta: “¿Y si los diabólicos planes de Francia se hicieran realidad y fuéramos objeto de otro ataque depredador?”.

Sabéis que estamos desmovilizando el ejército, que ya lo hemos reducido a un tercio del tamaño que había alcanzado en los momentos de máximo esfuerzo de nuestras fuerzas armadas. Pero, al mismo tiempo que desmovilizábamos a millones (y desmovilizamos a millones, lo que demostraba que estábamos seriamente dispuestos a mantener relaciones pacíficas), conservábamos los cuadros de todas nuestras divisiones, cuadros que habían sido templados, habiendo pasado por una escuela muy seria. Si nos obligaran a hacerlo, podríamos movilizar de nuevo a millones, y éstos volverían a las divisiones bajo cuyas banderas lucharon. Hoy, gracias al trabajo de nuestros cursos de mando (y, sobre todo, gracias a la dura experiencia de tres años de lucha), somos más fuertes que nunca en el sentido militar. Por último, camaradas, disponemos de una poderosísima palanca de lucha: nuestro partido y vosotros, vástagos espirituales de nuestro partido.

Si la tormenta se cerniera sobre nuestras cabezas, el comité central, por supuesto, convocaría al partido a esos esfuerzos y sacrificios, a ese heroísmo, al que ya nos ha convocado más de una vez, sin encontrar nunca una negativa.

Os planteo la peor perspectiva, la de la posibilidad de una nueva guerra. Pero, al mismo tiempo, camaradas, no creo en esta perspectiva.

Rumanía no se atreverá a jugarse su propia existencia, Rumanía, que duplicó sus posesiones durante la guerra, que las duplicó, pero que aún no ha conseguido soldarlas en un todo unido. Si volviera a plantear la cuestión a punta de espada, sin duda estallarían

enseguida la rebelión en Besarabia y en Transilvania. Rumania lo sabe. Todo tiende a demostrar que debe negarse a cumplir el ultimátum francés.

En Polonia, sin duda, Pilsudski es ahora el amo de la situación, y el gobierno está en sus manos. Pilsudski está al servicio de Francia. Pero Pilsudski no está solo en el escenario polaco. He mencionado varios grupos dentro de la burguesía que luchan contra él. Pero, además de ellos, también están la clase obrera polaca y el campesinado polaco. Si Pilsudski decidiera, si se atreviera a llevar las cosas hasta el punto de una nueva guerra, tendría que apelar al obrero y al campesino polacos. El marco polaco ha caído a un valor muy bajo. Polonia se ve sacudida por las huelgas de los obreros que quieren mejorar sus condiciones. La política polaca hace que la mitad del presupuesto del país sea absorbido por los gastos del ejército. Todos estos son poderosos factores que hablan a favor de la paz. No perderemos ni un momento la calma y la *sangfroid*. Apelaremos una y otra vez a los círculos dirigentes de Polonia y también al pueblo trabajador polaco, explicando toda la situación tal como es: “Quieren que cumplamos los términos del tratado de paz. Y nosotros queremos hacerlo. Reunámonos y démonos garantías mutuas. Que cese la campaña de los guardias blancos, y nosotros pagaremos las indemnizaciones y cumpliremos todas las demás exigencias. Nos negamos a someternos al ultimátum dictado por Francia, porque no se trata de una exigencia real, derivada del tratado entre nosotros, sino de una “provocación malintencionada”. Si nos sometiéramos a esta provocación, si dijéramos que en este caso haremos una concesión, eso significaría que no hacemos más que adormecer la vigilancia del pueblo polaco, que le ocultamos involuntariamente el hecho de que la cuestión es extremadamente crítica. Esto no redundaría en interés del pueblo polaco. Debemos decir, francamente, que este ultimátum es una provocación dictada por Francia y que, por lo tanto, no podemos darle otra respuesta que un enérgico “no”. Y ese “No” es al mismo tiempo un llamamiento a las masas trabajadoras de Polonia. Es una advertencia fraternal al pueblo trabajador polaco. Nosotros decimos que aquí, bajo esta mascarada de negociaciones diplomáticas, votaciones y ultimátums, lo que se está decidiendo es la cuestión de si la sangre de los trabajadores polacos y rusos va a volver a correr por el Berezina y otros ríos. Planteando la cuestión de esta manera explicaremos todas sus implicaciones ante las masas trabajadoras de Rusia, Polonia y el mundo entero. Y así lo haremos.

En estos diez días que nos quedan, debemos dar a conocer y aclarar esta cuestión a los obreros y campesinos rusos y a los trabajadores de todo el mundo. Así lo haremos. Al mismo tiempo, nos decimos a nosotros mismos que nueve décimas partes, quizá noventa y nueve centésimas partes de las pruebas tienden a demostrar que actuando de este modo evitaremos no sólo la guerra, sino incluso la ruptura de las relaciones diplomáticas. Por la presión de la opinión pública, por la fuerza de la voluntad del pueblo trabajador polaco, obligaremos a la burguesía polaca a retirar su ultimátum y a negociar con nosotros nuestras relaciones mutuas, a negociar, porque ahora no hay cuestiones que no sean negociables.

Nueve décimas o noventa y nueve centésimas partes de las pruebas hablan a favor de que evitemos nuevos sufrimientos. Pero, camaradas, aún queda una décima parte, una centésima parte, que constituye el peligro de un nuevo conflicto armado. Nos decimos a nosotros mismos que, mientras trabajamos para que el cien por cien de las pruebas sean favorables a la paz, debemos prepararnos al mismo tiempo para hacer frente a una situación en la que una centésima puede convertirse en una terrible realidad. El peligro de guerra no está excluido, no es muy probable, pero no está excluido. No debemos olvidarlo.

Si resultara que la burguesía francesa, respaldada por los elementos más contrarrevolucionarios y depredadores de la burguesía mundial, lograsen por última vez

lanzar a los estados vecinos contra nosotros, entonces deberíamos cumplir con nuestro deber hasta el final. La clase obrera del mundo entero sigue con ansiedad y tensión el desarrollo del conflicto ruso-polaco. Nosotros le decimos: “¡Vigilancia, amplitud de miras y frialdad! Ni un solo movimiento, ni un solo gesto, ni una sola palabra veréis u oiréis, procedente de nuestra parte, que pueda exacerbar las relaciones, que pueda reducir las posibilidades de un desenlace pacífico, que pueda facilitar la tarea de los provocadores contrarrevolucionarios. Todas las fuerzas, toda la atención se dedicarán al establecimiento de la paz, al restablecimiento de las relaciones normales. Y, al mismo tiempo, a nuestros hermanos de Polonia, Rumania y Francia: que sepáis que, a pesar de toda nuestra frialdad, seguimos plenamente dispuestos a defender la inviolabilidad de la república soviética, que sigue siendo la única ciudadela del proletariado. Estamos dispuestos a defenderla con todas nuestras fuerzas y con la sangre de nuestros corazones”.

La burguesía francesa pensaba que la hambruna había asestado un duro golpe a los cimientos de nuestra economía, que nos había debilitado de forma mortal, privándonos de voluntad y energía. A la burguesía francesa le parecía que bastaba un pequeño empujón para hacernos colapsar. Intentaron lanzar contra nosotros a las bandas de Petliura, en los frentes ucraniano y rumano, e hicieron lo mismo con las bandas de Savinkov en el frente polaco. Intentaron poner sus tentáculos sobre nosotros en forma de comité de ayuda filantrópica. Trataron de convertir ese miserable y escrofuloso Comité de Personajes Públicos en una especie de gobierno burgués, rodeándolo de apoyo, extendiendo líneas de comunicación desde él a la burguesía internacional, a la bolsa europea. Por último, entre el sector más hostil de la burguesía, difundieron rumores de que Moscú estaba siendo asediada por cientos de miles de campesinos hambrientos procedentes del Volga, de que nos defendíamos en Moscú mediante gases asfixiantes y nombrando a un general para que comandara las tropas contra las víctimas del hambre que avanzaban sobre Moscú. Una monstruosa y salvaje invención destinada a embaucar a las masas, para mostrarles lo fácil que sería marchar sobre Moscú, y, al mismo tiempo, un medio de presión sobre Rumania y Polonia. “Allí, en Moscú, reina la postración total, bastará un empujón y caerán”. Eso no es cierto. ¡Camaradas, no, ni vosotros ni yo caeremos!

Hay representantes aquí de las regiones hambrientas del Volga. Vosotros sabéis mejor que yo lo difíciles que son las cosas para nosotros. En el sentido literal de la palabra, la gente está muriendo, y miles y decenas de miles de seres humanos más morirán este invierno. Pero, ¿qué significa esto? ¿Cuál es el origen de esta calamidad? Es el resultado de nuestra debilidad económica, de nuestra insuficiente cultura, de nuestra falta de experiencia. Los trabajadores son incapaces de luchar contra la naturaleza. La naturaleza les vence. La gente muere a millares. ¿Pero puede esto romper al régimen soviético? El régimen soviético expresa todo el esfuerzo organizado de todo el pueblo. ¿Qué es el régimen soviético? Es la organización de la autoayuda de los hambrientos. Es la organización de la industria, la organización de la agricultura mediante el aumento de la conciencia y la capacidad de organización de los campesinos. Es la autodefensa armada y organizada de los obreros y campesinos cuando son atacados.

En los países burgueses los gobiernos están en peligro. ¿Por qué? Allí existe el antagonismo, hay guerra a muerte entre los sin propiedad y la burguesía. Aquí, ese conflicto no existe. Aquí nos esforzamos en ayudarnos, aquí nos esforzamos en defendernos. Podemos cometer errores, podemos tropezar. Nos levantaremos de nuevo. Aprenderemos de nuestros errores. En las pruebas y las desgracias nos templaremos. Decimos: “Vosotros que esperáis derrocaros a causa de la hambruna, ya veis hoy, y veréis mañana, que hemos superado el terrible desastre de la hambruna, y somos más firmes por ello, más seguros, más implacables. Si descargáis los nuevos desastres de la guerra sobre esta tierra hambrienta que quiere la paz, que está construyendo paso a paso

una estructura de bienestar económico, entonces esos mismos hambrientos que, según falsos informes, están avanzando sobre Moscú, se unirán a los medio hambrientos (porque somos, por desgracia, un país de hambrientos y medio hambrientos) y dirán: “Sí, aquí tenemos gente hambrienta y medio muerta de hambre, pero queremos crear en nuestra tierra una sociedad del trabajo, y no permitiremos que nadie interfiera por la fuerza en la realización de nuestro destino.”

Y si el poder soviético tuviera que decir a los obreros y campesinos, incluso a los que están descontentos y refunfuñan: “¡Camaradas obreros, camaradas campesinos, nos amenazan!”, todos responderían, como un solo hombre: “¡Estamos listos!”.

¡Liga de las Juventudes Comunistas de Rusia! Si fuera necesario (¡que no tengamos que volver a beber de este cáliz!), si fuera necesario apelar de nuevo a vosotros y decir: “¡La república soviética está de nuevo en peligro!”, diréis, todos a una: “¡Presentes!”.

Pokoleniye Oktyabrya (La generación de octubre)

Discurso en el desfile de la guarnición de Moscú el día de la primera graduación de oficiales del Estado Mayor Rojo

(26 de septiembre de 1921)

Todos ustedes saben que el gobierno polaco nos ha presentado un ultimátum. Estamos dispuestos a hacer las concesiones que nos parezcan aceptables, pero que nuestros enemigos no supongan que nuestro Ejército Rojo se ha debilitado. No queríamos ni queremos, por supuesto, atacar a nadie, queremos la paz en nuestras fronteras y el trabajo honesto y pacífico dentro de nuestro país. Prueba de ello es que, desde el mismo momento en que concluimos toda una serie de tratados de paz, hemos desmovilizado una gran parte del Ejército Rojo, reduciendo considerablemente sus efectivos, pero la capacidad combativa de nuestro Ejército Rojo no sólo no ha disminuido como consecuencia de ello, sino que ha aumentado, gracias al gran trabajo que se ha realizado para mejorar su composición cualitativa. Quien dude de la existencia de nuestras fuerzas armadas victoriosas debería estar presente aquí, en la Plaza Roja. Aquí podrían convencerse de que el Ejército Rojo está vivo y es fuerte. Todos estamos llenos de deseos de que se evite el conflicto armado mediante el trabajo de nuestros diplomáticos, esperamos que nuestra diplomacia dé resultados, pero al mismo tiempo decimos a nuestros diplomáticos que si su intenso trabajo y su lucha por la paz se vieran frustrados por alguien, en contra de nuestros deseos, todos nosotros, como un solo hombre, con fuerza y resolución aún mayores que antes en nuestros frentes, defenderemos con las armas la Rusia de los obreros y campesinos. Lucharemos por la paz, camaradas, y al mismo tiempo mantendremos asidos nuestros fusiles y sables.

¡Viva la guarnición de Moscú! ¡Vivan los oficiales del Estado Mayor Rojo! ¡Viva nuestro Ejército Rojo!

27 de septiembre de 1921, *Pravda*, número 215

Génova y La Haya

Discurso en la reunión ceremonial del Sóviet de Moscú de Diputados Obreros, Campesinos y Soldados del Ejército Rojo

(16 de enero de 1922)

Camaradas, la principal característica de la situación mundial sigue siendo su extraordinaria inestabilidad. Antes de la guerra mundial, diplomáticos, políticos y

militares (la mayoría de nosotros no estábamos entre ellos en aquella época) eran capaces de predecir, en líneas generales, el desarrollo de los antagonismos y acuerdos internacionales durante un periodo de tiempo más o menos largo. Existía la Triple Entente y existía la Triple Alianza. Es cierto que, cuando comenzó la guerra, Italia se separó de la Triple Alianza y se unió al otro agrupamiento, pero, sin embargo, en términos generales, los diversos agrupamientos que habían sido elaborados durante muchos años, incluso décadas, por los estados mayores de los estados europeos se mantuvieron durante la propia guerra, ya que Alemania, Austria, Rusia y Francia lucharon contra aquellos contra los que habían pensado hacerlo y se habían preparado para luchar.

Después de la guerra mundial, esta relativa estabilidad y definición de los agrupamientos mundiales y de las relaciones interestatales desapareció, y no ha vuelto. Es cierto que se espera que el equilibrio pueda restablecerse con la ayuda de la Conferencia de Génova¹⁹¹, pero es poco probable que este equilibrio se restablezca plenamente en las relaciones internacionales, en el sentido en que se solía entender antes de la última guerra imperialista.

El mundo ha perdido su equilibrio. El centro de gravedad de las fuerzas mundiales vaga de un lado a otro y no encuentra dónde asentarse. En la época de las negociaciones de Versalles parecía (no a todo el mundo: a nosotros no nos lo parecía) que el centro del mundo eran Versalles y París, que Francia se había convertido en la dueña de Europa, pues Monsieur Clemenceau presidía Versalles. Nos mantuvimos escépticos al respecto, y se nos dio la razón. Ya en aquella época el dominio de Francia tenía un carácter ficticio y engañaba a los simplones a los que engaña la chabacana brillantez. En realidad, era Gran Bretaña la que entonces dominaba Europa, y a Francia sólo se le permitía hacer lo que Gran Bretaña consideraba compatible con su posición dominante en Europa. Gran Bretaña dominaba los mares y consideraba que tenía derecho a poseer una armada más fuerte que las armadas combinadas de las dos potencias navales que le seguían en rango. Pero, en poco tiempo, este dominio británico demostró tener un carácter limitado.

¹⁹¹ A finales de diciembre de 1921 se celebran conversaciones entre Lloyd George y Briand sobre las relaciones con la Rusia soviética y las reparaciones alemanas. En una conferencia celebrada en Cannes del 6 al 13 de enero se decidió, por iniciativa de Lloyd George, convocar una conferencia general de paz, para celebrarse en Génova a principios de marzo de 1922, con el fin de resolver los problemas ruso y alemán con la participación de la Rusia soviética y Alemania. Como consecuencia de una crisis ministerial en Italia (la caída del gabinete Bonomi), la Conferencia de Génova fue aplazada, y no se inauguró hasta el 10 de abril. En la primera sesión, el jefe de la delegación soviética, camarada Chicherin, planteó la cuestión del desarme universal, señalando que sólo así podría garantizarse una situación pacífica en Europa. El representante de Francia, Barthou, protestó contra esta medida, afirmando que la Conferencia de Cannes había restringido el ámbito de la Conferencia de Génova a cuestiones de carácter económico y financiero. Por consiguiente, no se acepta la propuesta de la delegación soviética. En cuanto a la cuestión de la restauración de Rusia, los Aliados tomaron como base el Memorandum de Londres de los expertos aliados, en el que se establecía que, como condición previa a la prestación de ayuda económica a Rusia, el gobierno soviético debía reconocer las obligaciones contraídas por los gobiernos anteriores, restaurar la propiedad privada perteneciente a extranjeros e indemnizar a los extranjeros por las pérdidas sufridas. Estas exigencias fueron presentadas a la delegación rusa en la conferencia. En respuesta, la delegación rusa presentó el 15 de abril una contrapropuesta de indemnización por las pérdidas infligidas a Rusia por la intervención aliada. Tras las negociaciones, la delegación rusa aceptó el 24 de abril retirar la demanda de compensación por las pérdidas, a condición de que se alargara el plazo concedido para el pago de las deudas, se pusieran créditos a disposición de Rusia y se reconociera de jure al gobierno soviético. Surgieron diferencias entre los estados de la Entente sobre la cuestión de la restitución de las propiedades de los extranjeros en Rusia. Gran Bretaña e Italia renunciaron a esta exigencia, pero Bélgica insistió especialmente en ella. Francia vaciló, pero finalmente apoyó el punto de vista belga. En la Conferencia de Génova no se llegó a un acuerdo sobre las cuestiones en litigio. Se decidió convocar otra conferencia en La Haya, en la que pudieran celebrarse nuevas negociaciones, y se firmó una tregua de cuatro meses entre todos los estados [La "tregua" era un pacto de no agresión basado en el respeto provisional de las fronteras de facto existentes, sin perjuicio de su solución definitiva]. La conferencia se clausuró el 19 de mayo.

Después de Versalles fuimos testigos de Washington. Estados Unidos se negó a unirse a la llamada Sociedad de Naciones, que no es más que un manto exteriormente decorativo para la dominación de Gran Bretaña sobre Europa ejercida a través de la falsa dominación político-militar del continente por Francia. Estados Unidos se negó a firmar el Tratado de Versalles y a adherirse a la Sociedad de Naciones. Consciente de la preponderancia de su industria y de sus reservas de oro, Estados Unidos se presentó en Washington para rehacer o terminar lo que, en su opinión, no había sido suficientemente bien y verdaderamente realizado en Versalles. El centro de gravedad del edificio capitalista mundial se trasladó de Versalles a Washington. Washington trató, ante todo, de calmar y pacificar el llamado Océano Pacífico, que, sin embargo, está plagado de grandes tormentas internacionales. Allí se intentó llegar a un acuerdo internacional basado en un desarme internacional gradual. Francia, embriagada por su imaginario poder autocrático, estaba segura de que en Washington podría convertir a su favor el antagonismo mundial entre Gran Bretaña y Estados Unidos y asegurarse así una mayoría para la solución a favor de la cual votaría, reforzando de este modo su dominación.

Briand partió hacia Washington con la esperanza de tener éxito en un juego diplomático que había jugado más de una vez en el parlamento francés. A la propuesta de limitar las fuerzas terrestres, Briand respondió negativamente. Señaló que la paz de Versalles no exigía la reducción sino el refuerzo del armamento de Francia. Y esto es correcto. Francia mantenía con mano armada el sistema de esclavitud, el conjunto de contradicciones y hostilidad despiadada que durante los últimos tres años hemos tenido la costumbre de llamar la paz de Versalles. Cuando se trató de la cuestión del armamento naval y de su posible limitación, la ruptura de la antigua Entente se reveló con toda claridad, incluso para los no iniciados.

Francia calculó mal. Calculó mal en el sentido de que Gran Bretaña resultó ser más realista de lo que cabía esperar. Gran Bretaña también había calculado sus reservas de oro, su armada, sus astilleros, etc., y los había comparado con Estados Unidos. Se dio cuenta de que la libra esterlina, que estaba acostumbrada a ser la reina del mercado monetario mundial, se había visto obligada a dar un gran salto hacia abajo, a una cuarta parte de su valor anterior a la guerra, en comparación con el dólar estadounidense. Y como resultado de sus cálculos, Gran Bretaña aceptó la equiparación de su armada con la de Estados Unidos. Así, tras su lucha contra Alemania por el poder mundial, por la dominación universal, tras su lucha y su victoria, Gran Bretaña ya no es la primera potencia naval, como lo era antes de la guerra, y ni siquiera se atreve a contemplar que su armada iguale a las armadas combinadas de las dos siguientes potencias navales más fuertes. En la actualidad, la armada de Estados Unidos aún no iguala a la británica, pero la alcanzará en un futuro próximo.

Francia, sin embargo, se negó a reducir su armada y, en particular, su flota de submarinos. Briand, enfurecido por su fracaso en Washington, definió abiertamente la posición francesa cuando, al salir de Washington, dijo a un periodista francés: “Gran Bretaña quiere conservar sus grandes buques de guerra. Supongamos que los necesita para pescar sardinas en los mares y océanos. Si es así, los franceses queremos tener submarinos para estudiar mejor la vegetación del fondo marino”. Les ruego que recuerden que así hablaba el primer ministro francés de la armada británica. Se trata de las relaciones entre dos aliados muy cercanos, Gran Bretaña y Francia, que se salvaron de nuestra barbarie, dos potencias que se unieron en nombre de los más altos intereses de la civilización. Lean los artículos que se escribieron en vísperas de 1914; aunque esta lectura no será, por supuesto, una tarea demasiado agradable, pues una literatura tan insípidamente hipócrita sólo puede evocar repugnancia. Léanlos para comparar lo que se decía entonces con lo que se dice ahora: “Lucharemos a vuestro lado, pero vosotros

poseéis barcos grandes, para pescar sardinas, y ya que es así, entonces adquiriremos barcos pequeños con los que estudiar los fondos de vuestros barcos grandes.”

Una vez terminados los trabajos en Washington, se ha designado un nuevo lugar donde proseguirlos. Se trata de la hermosa Génova, y se supone que allí se encontrará el equilibrio que Europa necesita. Se nos ha invitado a ir allí, y es posible que participemos en los trabajos de la conferencia. Sin embargo, las cosas no son tan sencillas en este asunto. El gran desorden que existe en las relaciones interestatales se pondrá de manifiesto allí. Algunos estados no estarán demasiado dispuestos a participar en una conferencia a la que ha sido invitada la Rusia soviética. Y hay que observar que lo más difícil será hacer que Francia tome este nuevo camino. Hay que decir que Lloyd George se ha aplicado a este problema con tanto ahínco y energía como cuando, antaño, nos echó encima a los contrarrevolucionarios. Le costó mucho trabajo convencer a Briand de que aceptase participar en las negociaciones, y en respuesta a las objeciones de Briand pronunció un discurso que nuestra Rosta reprodujo íntegramente. [Rosta era el nombre de la agencia de noticias estatal soviética hasta la formación de Tass en 1925]. Dijo en este discurso: “Francia, al negociar, en la persona de Bouillon, con Turquía [Por el acuerdo establecido en octubre de 1921 entre Franklin-Bouillon y Kemal Francia rompió el frente unido anglo-francés contra la Turquía nacionalista], ha estrechado la mano del bandido del este, sin embargo, ahora hace muecas (no sé cuál fue la palabra real usada por Lloyd George, pero el significado era justamente ese) y se niega a estrechar la mano del bandido del norte”. Por el bandido del norte, Lloyd George se refiere, por supuesto, a nosotros. Como no nos preocupamos por la etiqueta, sino que se la dejamos a los mandarines de las delegaciones burguesas, estamos dispuestos a aceptar su poco halagadora descripción. También dijo: “Cuando vayáis a negociaciones internacionales, preparaos para lo peor y llevaos una pastilla de jabón desinfectante, porque tendréis que estrechar todo tipo de manos”. Se refería a las manos de los bandidos del norte y del este, pero, permítanme añadir, también de cualquier otro tipo. Siempre hemos tenido presente esta circunstancia en nuestras relaciones internacionales, y también llevamos jabón desinfectante en el bolsillo en tales ocasiones. Es difícil saber cómo acabó convenciendo Lloyd George a Briand, pero lo cierto es que el fiasco de Washington acabó con gran parte de la arrogancia de Francia, y Briand, a su regreso a París, percibió que la posición internacional de Francia se había vuelto mucho más difícil.

Finalmente, después de hacer un balance de ciertos activos (y las reservas de oro de Francia están lejos de ser brillantes) Briand informó a Lloyd George de que estaba de acuerdo en participar en las negociaciones. Se redactaron las condiciones de la invitación, que se publicaron oportunamente en todos nuestros periódicos (tal vez las recuerden ustedes, si en sus ratos libres leen los periódicos). Estas condiciones se reducen a que, en primer lugar, si queremos que los capitalistas extranjeros hagan negocios con nosotros, debemos garantizar la inviolabilidad del capital que se va a invertir en este comercio. Mientras existan capitalistas en el mundo, eso es absolutamente incuestionable, y los tratados deben cumplirse al cien por cien. Luego se habla, si no me equivoco (no es mi trabajo estudiar notas diplomáticas, eso es para otro departamento), de niveles de civilización, etcétera. Me parece que estamos bien preparados en ese sentido, y si nos reciben bien en Génova, no habrá malentendidos sobre civilización, y nos defenderemos. Luego hablan, utilizando algunas expresiones poco claras, de las antiguas deudas del estado y de las reclamaciones de los antiguos capitalistas. Dado que estas deudas son asuntos comerciales, será necesario discutir y negociar sobre ellas: cómo vamos a pagar, a quién, en qué plazo de tiempo, qué vamos a recibir a cambio, etcétera. Creo que dentro de estos límites no violaremos las leyes de la civilización. Parece, pues, que las negociaciones han comenzado bajo los augurios más favorables. El camarada Chicherin

tenía algunas diferencias en cuanto al lugar de la conferencia: pero si ha de ser en Génova o en Londres es una cuestión de la técnica de los viajes de pasajeros, y puede llegarse a un acuerdo sobre este punto sin ninguna dificultad.

He mencionado que observamos lo que ocurre en otros países: seguimos la prensa y obtenemos información por todo tipo de medios, para no formar nuestra política a ciegas, y nos enteramos (no recuerdo ahora de qué fuente, pero es un hecho comprobado) de que, cuando Briand cedió a los argumentos de Lloyd George, dijo que todo estaba muy bien, pero que habría sido mejor que el cambio de política hacia la Rusia soviética hubiera ido acompañada de un cambio de comisarios, con la entrada de personas más afines a Francia. Personalmente, no sé quién de nosotros es más y quién menos afín a la *belle France*. Supongo que en Francia llevan dos listas de este tipo; pero la inestabilidad de la situación mundial se caracteriza mejor por el hecho de que antes de que estas personas más afines pudieran aparecer en escena, el propio autor de esta demanda había sido privado de su cartera y de su presidencia del gabinete francés¹⁹². Las causas de su caída están, naturalmente, relacionadas con el hecho de que la Rusia soviética haya sido invitada a Génova. No dudamos de que, en Génova, repito, seguiremos discutiendo hasta llegar a los resultados más útiles, que fortalezcan el equilibrio mundial. Pero no es inútil observar que ciertos gobiernos pierden su equilibrio natural antes de acercarse a Génova, y esto no se aplica sólo a Francia.

A juzgar por las últimas noticias, se aplica a nuestros vecinos más próximos, como Rumania, donde se expresan dudas sobre si el gobierno de Take Ionesco, que se especializó en la más temeraria, criminal, insolente y deshonrosa provocación a la Rusia soviética, puede realmente mantenerse firme en un ambiente de negociaciones inminentes, incluso bajo el régimen burgués de Rumania. Pues no hay que olvidar que

en el mismo momento, quizás, en que nos llegaban radiotelegramas de Italia y Londres invitándonos a las negociaciones de Génova, seguían disparando desde el otro lado del Dniéster contra nuestros centinelas y pacíficos habitantes. En los últimos días balas traidoras han matado a uno de nuestros centinelas en el Dniéster, y también a una mujer. El gobierno de Take Ionesco, que abatió a tiros a un centinela soviético rojo y mató a una campesina de nuestra Ucrania de la margen derecha, está impulsado por un sentimiento de venganza por ventajas no realizadas: porque cuando la Federación Soviética se ofreció repetidamente a negociar con Rumania, en un momento en que nuestra situación, tanto interna como internacional, era mucho más difícil que ahora, Rumania habría podido sin duda llegar con nosotros a un acuerdo como el que nunca conseguirá en lo sucesivo.

Ahora, cuando nos han invitado a Génova, probablemente no sólo Rumanía, sino también algunos otros países, se convencerán de que la gratitud no es el sentimiento que guía la política de la diplomacia imperialista. Las potencias europeas, con Francia y Gran Bretaña a la cabeza, intentaron separar a toda la humanidad de nosotros, como de un foco de infección. Intentaron formar, a partir de seis estados (cinco de ellos desgajados de Rusia), de Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia y Rumania, una barrera impenetrable entre occidente y la Rusia soviética. Estos seis estados debían transformarse en seis lápidas colocadas sobre nosotros, sobre la Federación Soviética. Algunos de ellos cumplieron las órdenes de Francia con toda la energía de que eran capaces.

Polonia, en primer lugar, consideró que su servicio a Francia no quedaría sin recompensa. Rumanía pensaba lo mismo. Pero no hace falta ser profeta para decir esto: si conseguimos llegar a un acuerdo (y lo conseguiremos), todos los servicios prestados por Polonia, Rumania y Finlandia en la lucha contra nosotros (sus servicios en el

¹⁹² Briand dimite el 12 de abril de 1922, tras la Conferencia de Cannes, y es sustituido por Poincaré.

bandillaje sangriento y el apoyo activo a la actividad contrarrevolucionaria de los guardias blancos) quedarán sin pagar. Las grandes potencias amortizarán todo eso y abrirán cuentas corrientes para sus nuevas relaciones con la Rusia soviética. En cualquier esfera de la política, y especialmente en la esfera internacional, la ingenuidad, rayana en la estupidez, la ingenuidad manchada de sangre, nunca es un factor que tienda a la victoria. Y los cálculos de los pequeños países de que sus pequeños golpes de bandillaje asestados a la Rusia soviética serían recompensados por las grandes potencias imperialistas cuando se hicieran finalmente las cuentas de la paz, constituyen una ingenuidad, una ingenuidad sangrienta, rayana en la estupidez. De ello no se deduce en absoluto, camaradas, que las grandes potencias ya no necesiten los servicios de los estados pequeños y medianos. No quería decir eso: está claro para todos, se deduce del desafortunado caso de Briand.

¿Qué nos depara el mañana, por ese lado? Aquí se pueden hacer dos tipos de predicciones. O bien los intentos del nuevo gobierno de librar una lucha despiadada contra la Rusia soviética, contra toda nuestra federación, naufragarán por la resistencia de Gran Bretaña, en primer lugar, y luego por la de Italia y otros países, y, tal vez, como nos gustaría esperar, por la resistencia indirecta de los Estados Unidos, y entonces el parlamento francés, después de haber aliviado su corazón derrocando a Briand, confiará a otro la tarea de llevar a cabo la propuesta de Lloyd George, y el sucesor de Briand será enviado a Génova para negociar con nosotros. Deseamos de todo corazón este resultado, porque esperamos que los participantes en la Conferencia de Génova aprendan algo y hagan avanzar la causa de una paz verdadera. Sin embargo, no es imposible que la caída de Briand signifique un cambio de rumbo en la política francesa. Una Francia que se ha sentido totalmente dependiente de una Gran Bretaña que comparte conscientemente su dominio del mundo con los Estados Unidos, una Francia que, después de la paz de Versalles, tenía mayoría para el llamado Bloque Nacional, y que es el estado más chovinista, más intransigente de toda Europa, puede, con un salto repentino, revivir la política de intervención militar agresiva contra la Rusia soviética. Y si uno pudiera medir las posibilidades históricas en cifras precisas, diría que nos enfrentamos a posibilidades iguales: 50% para un resultado, 50% para el otro. O bien Francia acude a Génova e incluso, tal vez, intenta cerrar el paso a Gran Bretaña llegando cuanto antes a un acuerdo con nosotros, para salvaguardar así sus propios intereses, o bien toma el camino de una nueva intervención, es decir, insta en esa dirección a los estados situados en nuestra frontera del oeste. Existen argumentos a favor de ambos resultados, teóricamente ambos son igualmente probables y, siendo esto así, significa que tenemos que estar preparados para cualquiera de ellos: tanto para, esperemos, unas negociaciones diplomáticas exitosas en Génova como para un nuevo golpe de occidente.

La inquietud de los gobernantes de Bucarest, que temen ser arrojados a un lado como limones exprimidos, coincide plenamente con el malestar que sienten en Varsovia por la suerte de la agencia polaca del imperialismo francés. Por supuesto, deberíamos acoger con satisfacción la transformación de esta agencia en una agencia comercial para las relaciones con la federación soviética, ya que los industriales polacos, los comerciantes polacos, como intermediarios y agentes de la bolsa francesa, serían, por supuesto, si no más caros (esta palabra no es apropiada), al menos más útiles y aceptables para nosotros que los oficiales del estado mayor polaco que, con dinero francés, es decir, con dinero de la misma bolsa francesa, están armando a nuestros propios bandidos que han sido expulsados de la Rusia soviética.

Ustedes conocen la posición de Finlandia, que estuvo a punto de entrar en guerra con nosotros. Finlandia está luchando contra nosotros por el territorio de nuestra Carelia, que pertenece a nuestra federación, y lo está haciendo tan abiertamente que conocemos muy bien los nombres de todos los oficiales finlandeses que el alto mando finlandés ha

enviado de permiso y que, después de cambiar sus nombres, están pasando ese permiso en Carelia, al frente de bandas armadas, disparando contra las unidades del Ejército Rojo y masacrando a los comunistas que encuentran desarmados. Finlandia ha sometido la cuestión de Carelia a la Sociedad de Naciones.

Todos ustedes saben qué es la Sociedad de Naciones es un dragón chino pintado que se supone que simboliza el derecho y otros imponderables. Recuerdo cómo el exministro francés Loucheur dijo (con gran ironía a costa nuestra) que, aunque ellos no reconocían a la república soviética, nosotros reconocíamos a su Consejo Supremo. [L. Loucheur fue ministro francés de las Regiones Liberadas y, más tarde, ministro de comercio con Poincaré].

Por supuesto, camaradas, reconocemos todo lo que existe. ¿Qué es el Consejo Supremo? El Consejo Supremo de los Aliados es un puño colectivo que se dirige, ante todo, contra nosotros, y reconocemos este puño, y nos da lo mismo cómo se llame en derecho internacional. Un puño es un puño. La Sociedad de Naciones es la sombra de ese puño, que ha intentado asumir un carácter superdemocrático, supercivilizado. Y hay algunos simplones, por no decirlo de otro modo, que rezan a esta sombra de otro puño, le ofrecen sacrificios, le dirigen peticiones, del modo en que lo ha hecho Finlandia. Demos a estos simplones por malogrados, y pasemos de largo. Quizá la vida les enseñe algo en los próximos meses y semanas.

Reconocemos el Consejo Económico Supremo y el Consejo Supremo de los Aliados, y reconocemos que ahora, con la ayuda de dios, se están descosiendo por todas las costuras. Este es el hecho básico de la política internacional. Lean los artículos que la prensa británica está escribiendo sobre la caída de Briand. Hablan en el tono que la gente utiliza en vísperas de un conflicto sangriento. Necesitamos, camaradas, tener en cuenta todas estas posibilidades, necesitamos mantener los ojos bien abiertos, escuchar con cierta agudeza: tener nuestra experiencia sobre nosotros y ser capaces de percibir tanto un puño como su sombra. Ese es el deber de todo diplomático serio.

La clase que ahora está en el poder en nuestro país comenzó su carrera histórica desde muy lejos, y en el curso de décadas avanzó, abriéndose camino a través de grandes dificultades y aprendiendo de sus errores. Es tarea de nuestro partido conocer esta lección colectiva, que ahora nos está prestando un gran servicio para encontrar nuestro camino en la situación internacional. Pero se trata de una preparación ideológica, que nos acompaña en su totalidad y que no nos abandonará; también necesitamos, sin embargo, otro tipo de preparación, en caso de que Francia adopte una línea contra nosotros, preparación que no es ideológica sino material, y que equivale a esto: tener un Ejército Rojo sólido, fuerte y unido. El presidente os lo recordó al comienzo de la reunión, y de ello habló el IX Congreso de los Sóviets, que estaba sobre todo acaparado por la idea de salvaguardar la paz y el desarrollo económico.

Cuando uno pronuncia la palabra “paz” (no hemos inventado una palabra soviética diferente y clara) no se siente interiormente seguro de si debe pronunciarla o no, pues tantos han hablado de paz en el mundo, empezando por los Hohenzollern y sus enemigos, que entendían por paz nuevas conquistas depredadoras como resultado de la guerra. Pero nosotros, camaradas, no tenemos necesidad de convencernos mutuamente, todos conocemos bien el estado de ánimo de las masas obreras en las fábricas, todos conocemos muy bien el estado de ánimo de nuestro Ejército Rojo.

Nuestro ejército quiere la paz por encima de todo, y nos esforzamos, sobre todo, en alcanzar unas condiciones bajo las que podamos reducir el tamaño de nuestro ejército. Incluso nuestros enemigos, aquellos de entre ellos que tienen una gota de sentido común en la cabeza (los hay) comprenden que, dada una salvaguardia real de la paz, una posibilidad real de desarrollarse, de elevar el nivel cultural de nuestro devastado país, nos

aplicaremos al trabajo económico pacífico con el mismo ardor con el que luchamos en los frentes.

Sin embargo, el IX Congreso de los Sóviets, al tiempo que se ocupaba por completo de la búsqueda de la paz, señalaba la necesidad de reforzar el Ejército Rojo. El intervalo entre el VIII y el IX Congreso de los Sóviets fue un prolongado período de desmovilización, contracción y reorganización del ejército. Toda nuestra atención se concentró en esta labor. El país buscaba obtener del ejército lo que necesitaba: la fábrica buscaba recibir sus hombres cualificados, el pueblo sus trabajadores robustos y adultos, el partido sus comunistas, los sindicatos sus ejecutivos, mientras que los órganos del estado buscaban recibir esos grandes y numerosos recursos materiales que habían estado a disposición de un ejército que contaba con 5.300.000 hombres. Este trabajo de contracción y debilitamiento del ejército había concluido por completo en la época del IX Congreso, y éste dijo: “Dejad de desmovilizar, dejad de contraer, y durante todo el invierno concentrad todos los esfuerzos en reforzar la capacidad de combate del Ejército Rojo. Y, con este fin, asegurar que tenga todo lo que necesita, al cien por cien”.

El camarada Lenin habló de ello en su discurso, se mencionó en la resolución sobre el informe acerca de la cuestión militar, los representantes dirigentes de todas las repúblicas soviéticas de nuestra federación hablaron de ello y, finalmente, en la declaración final de principios y en la resolución final, en las que se resumió todo el trabajo del IX Congreso, se dijo, clara y distintamente, que la primera tarea consistía en asegurar que el ejército dispusiera de todo lo necesario, al cien por cien.

Aunque, camaradas, nuestro estado soviético, dadas todas las dificultades con que se encuentra, no puede satisfacer siempre y en todas partes las necesidades del Ejército Rojo al cien por cien, en cualquier caso, en el IX Congreso surgió de nuestra conciencia colectiva la idea de un acercamiento más estrecho entre el poder soviético y el ejército, en el centro y en las localidades.

El ejército, que debía su nacimiento al colectivo de obreros y campesinos surgido del aparato soviético en Moscú, Petrogrado y las provincias, no cortó al principio el cordón umbilical que lo unía a los sóviets, pues los obreros soviéticos armados que se habían convertido en soldados del Ejército Rojo pensaban que en una semana o un mes volverían a sus trabajos.

Pero a medida que el Ejército Rojo vencía a sus enemigos y los alejaba cada vez más del centro, a medida que se alejaba del centro hacia las zonas fronterizas, se alejaba cada vez más de las fuentes y focos fundamentales de la fuerza soviética de los obreros y campesinos. Se separó de ellos, por supuesto, sólo en el sentido material, pues espiritualmente nunca perdió el contacto con ellos, al contrario, se inspiró en ellos, los defendió y por su defensa dio su vida y vertió su sangre.

Y ahora ha llegado un respiro, que esperamos sea muy largo, que quisiéramos (aunque no esperamos que dure para siempre) que nos permita devolver nuestras divisiones, baterías y batallones al centro, a los sóviets. Vemos cómo los sóviets, que enviaron el ejército al frente, se encuentran ahora con él de forma alterada: se ha regenerado y ha cambiado su posición, y aquellos obreros templados de Petrogrado y Moscú, que eran el elemento dirigente del mismo, constituyen ahora sólo una minoría en sus filas. Se trata de un ejército joven, compuesto en gran parte de material campesino en bruto, pero, al mismo tiempo, es un ejército debidamente organizado, un ejército con sus propias tradiciones de lucha revolucionaria, que, aunque no se remontan muy atrás en el tiempo, son ricas en contenido. El ejército regresa ahora a sus sóviets como aquel héroe de la antigüedad que bajó a la tierra para adquirir nuevas fuerzas.

Esta idea del patrocinio soviético, de un lazo organizativo y material muy estrecho entre sóviets y unidades del ejército, surgió entre nosotros casi en los últimos días, y ya

ha conseguido echar brotes fuertes: ya tenemos divisiones que se enorgullecen de llevar el nombre del Sóviet de Moscú, divisiones que lucharán y, si es necesario, morirán bajo la bandera del Sóviet de Moscú.

En esta cuestión del patrocinio, el Sóviet de Moscú, como corresponde al centro del país, ha dado un ejemplo que ya está dando resultados en las localidades cada día que pasa. Los sóviets de distrito y locales ya están planteando la cuestión de transformar cada cuartel en un cómodo albergue para nuestros jóvenes ciudadanos armados con fusiles, en el que se les pueda enseñar y educar.

Un ejército es el arma material de todo poder dominante, pero en la sociedad burguesa se proclama que el ejército está al margen de la política. Nuestro ejército, sin embargo, no puede estar al margen de la política, al contrario, debe ser el arma consciente de la clase obrera. Cuando el ejército se sitúa al margen de la política, percibe el poder del estado como un principio que está por encima de él, que le es ajeno y que lo gobierna desde una altura inaccesible. El poder soviético, sin embargo, está al lado del Ejército Rojo, está hoy en esta sala: en todos los distritos, en las personas de los miembros de los sóviets, mujeres trabajadoras y campesinos, mira en los barracones, en las cocinas, ve si están limpios y aseados para la preparación de las escasas provisiones que el estado obrero y campesino puede reservar para el ejército.

Y nuestro joven del Ejército Rojo, que en 1917 era un joven, cuya mente fue despertada por primera vez por el trueno de la revolución de octubre, que fue al frente y luchó por el poder soviético ciegamente, desde el sentimiento, que vio en su aldea sólo los sóviets de aldea o *volost*, puede ver ahora, en las ciudades, lo que es realmente el poder soviético. Ve que el poder soviético es un trabajo armonioso y organizado, que el poder soviético no es algo externo a la población, sino que reside en la población misma, que el poder soviético, que defendió con las armas, es un poder que lucha por una nueva forma de vida y de política.

Creo que el Sóviet de Moscú llevará a cabo en el transcurso de todo el nuevo período un trabajo persistente y sostenido encaminado a acercarse al ejército. No hace mucho leí en un periódico que estamos atrasados en la esfera de la contabilidad y del trabajo económico sistemático. Es cierto, pero es algo que se puede corregir: les prometemos que aprenderemos y corregiremos nuestros errores. Durante este invierno introduciremos el orden, y todo lo que ustedes entreguen al ejército en el curso de este invierno será asumido por un órgano mejor, y mejor organizado, del poder soviético. Durante el próximo año reeducaremos a fondo a nuestro ejército. Lo haremos plenamente consciente de nuestra política, cualesquiera que sean las perspectivas que aguardan a este ejército. Si la primavera nos trae la paz, le daremos la bienvenida. Si tenemos que luchar, lucharemos, y lucharemos hasta el final. No dudo (y con esto no pretendo ofender a otros sóviets) que los regimientos que han pasado por la escuela del Sóviet de Moscú ocuparán las primeras posiciones. No dudo de que las banderas rojas que veis en estos salones ondearán sobre los lugares más peligrosos de nuestros frentes. No dudo de que, defendiendo la Rusia soviética y su corazón, Moscú, estos regimientos darán su vida al grito de: “¡Viva el proletariado moscovita y el Sóviet de Moscú!”.

Del estenograma del Sóviet de Moscú

Discurso en la celebración del cuarto aniversario del Ejército Rojo en los cursos de la Academia Militar para Comandantes Superiores del Ejército Rojo Obrero y Campesino

(18 de febrero de 1922)

Camaradas, comparezco ante la flor y nata de nuestro personal de mando después de un largo retraso, debido a toda una serie de razones. Camaradas, nos encontramos

actualmente, por una parte, en un momento de vísperas festivas, que precede al cuarto aniversario de la creación del Ejército Rojo, y, por otra, en un momento muy significativo de la situación internacional de la república soviética y del mundo entero: estamos antes del cuarto aniversario y antes de la Conferencia de Génova. Existe cierta relación entre estas dos fechas, porque, si ahora somos capaces de enviar una delegación a Génova, el mérito de ello corresponde a nuestro ejército, a ese Ejército Rojo que, aunque tosco, informe en el pasado, caótico y mal adiestrado, ya se cubrió de gloria y salvó internacionalmente a nuestro país, consolidó nuestra revolución y abrió y allanó el camino a una conferencia internacional de máxima responsabilidad. Puesto que todos ustedes siguen las últimas noticias, no puedo añadir nada a esto, porque no sé más sobre la próxima (o, si me permiten, la no próxima) Conferencia de Génova de lo que saben los demás presentes. Si alguien piensa que hay alguien en el mundo que sabe más que nosotros, se equivoca. La conferencia internacional de Génova es ahora el punto ideal de intersección de un inmenso número de voluntades, intereses, esfuerzos, intrigas y todo tipo de planteamientos y trucos diplomáticos, y puesto que se propone invitar a cuarenta estados, no todos los cuales, por cierto, poseen una importancia decisiva, y puesto que todos estos estados tienen sus propios planes y esquemas, es bastante obvio que este punto ideal puede no plasmarse nunca. Hay algunos cuyo interés es hacer fracasar la conferencia, otros que están interesados en que se celebre. En Gran Bretaña, el gobierno, en la persona de Lloyd George, ha ligado, por así decirlo, su destino a la próxima conferencia y a su éxito, mientras que el gobierno francés, el actual, ha ligado su destino al sabotaje de esta conferencia. Pero nosotros, camaradas, afrontamos esta conferencia propuesta con toda tranquilidad. Si se celebra, participaremos en sus trabajos, que no nos causarán ningún perjuicio. Si no se celebra, diremos: esperaremos.

Si la conferencia se celebrara sin dificultades, eso significaría que han llegado a un entendimiento, y sólo pueden hacerlo si su entendimiento se dirige contra nosotros: significaría un frente unido de 39 de los participantes contra el cuadragésimo, porque estamos solos contra los otros 39.

Sería muy triste que esta conferencia se celebrara sin problemas, tras haber sido preparada en la reunión previa a la conferencia, el ensayo que ahora se está celebrando para hacer un nuevo intento de asfixiarnos. Pero nunca llegarán a un entendimiento entre ellos. Van a la conferencia con un montón de antagonismos, y nosotros vamos con un arma afilada para intensificar al máximo esos antagonismos. Si no vamos a tener ni un aliado fiable, y ese será el caso, entonces en cada cuestión será uno contra todos los demás. Si alguno de ellos interrumpe la conferencia, significará que hemos llegado a un entendimiento no con todos los presentes en la conferencia, sino con algunos de ellos por separado. Tanto mejor: no fuimos nosotros quienes convocamos la conferencia, y no fuimos nosotros quienes la interrumpimos. Hemos esperado pacientemente, absteniéndonos de responder a provocación tras provocación, pero contestando de la manera más cortés (hasta donde nos permite nuestra crianza, claro), en el lenguaje más cortés. Y si rompen esta conferencia, negociaremos por separado con los que no hayan llegado a un entendimiento entre ellos. De esto también se derivará alguna ventaja. No perderemos en ninguna de las dos coyunturas. Jugaremos con las cartas sobre la mesa y, en última instancia, sin perder. Si podemos jugar nuestro juego en estas circunstancias es sólo porque poseemos un Ejército Rojo que ya ha pasado por su período más crítico de desmovilización y reorganización. Y una cierta sombra ideal de este Ejército Rojo (su espectro) estará presente en Génova, si la conferencia se celebra. Nuestros diplomáticos señalarán cortésmente con el dedo a esa sombra, a este espectro, cuando sea necesario: el Ejército Rojo existe.

Una de las cuestiones más importantes en el mundo de la diplomacia es la reducción del tamaño del Ejército Rojo, el desarme de las naciones, el aligeramiento de la carga armamentística. Estamos dispuestos a tomar ese camino. ¡Bienvenidos! ¡Bienvenidos! ¿Desarme, o al menos reducción del ejército? Espléndido: pero en lo que se refiere a la reducción necesitamos tener un criterio definido. Señores diplomáticos, si quieren conocer nuestra opinión, tenemos un programa para este fin, se llama República Federativa Soviética Europea, y más tarde Mundial, el camino más fiable para el desarme y la pacificación de Europa; pero no encontraremos, ni en Lloyd George ni en Poincaré, colaboradores entusiastas, por así decirlo, para tomar ese camino, ¡oh no! Podemos decir: intentemos aplicar medidas paliativas, mediante la reducción del ejército. ¿Dice usted que el Ejército Rojo es una amenaza para la paz? Denos, entonces, el criterio, el coeficiente numérico de un ejército que no sea una amenaza para la paz. Aquí están, para ustedes, los datos fundamentales (territorio, población): denos el coeficiente que determinará el número legal, permisible, legítimo, no amenazante, del ejército, y pongámonos de acuerdo. El coeficiente estará a nuestro favor. Si dicen que somos demasiado pobres para tener un gran ejército, responderemos: sí, somos pobres, es cierto. Con su ayuda, señores franceses y británicos, nos han hecho extremadamente pobres; pero lo que se deduce de ello es que la técnica militar es menos buena en nuestro ejército, significa que tenemos que arreglárnoslas con los números y, por lo tanto, en lo que a nosotros respecta, el coeficiente no debería reducirse sino, por el contrario, aumentarse un poco. Por último, ¿con quién se comparan los efectivos del ejército? Si es con la actual República Francesa, por supuesto que es más rica que nosotros. Pero la República Francesa conoció un período de guerras revolucionarias, cuando estaba rodeada por todos lados por la intriga británica. Y si se toman los números del ejército revolucionario de aquellos días, que salvó a Francia, si se compara esa cifra con la nuestra, dejará un amplio margen para aumentar el tamaño de nuestro ejército. Denos un criterio, denos un coeficiente para determinar el número legal y legítimo del ejército. Algunos llamados demócratas, nuestros mencheviques en particular, se esfuerzan para que en Génova se plantee una cuestión delicada para nosotros, la cuestión de Georgia. Georgia, dicen, fue tomada por la fuerza armada, por lo que exigen la retirada de las tropas soviéticas y una consulta libre a los habitantes. Un programa excelente: estamos dispuestos a discutirlo con ellos. ¿Retirada de las tropas soviéticas de Georgia? Entonces, ¿ven a Georgia como una colonia, un país conquistado? Eso es una tontería, por supuesto. Pero, por el momento, adoptemos ese punto de vista. Que se retiren las tropas de las colonias. Nosotros nos retiramos de Georgia (no, por supuesto, las tropas georgianas, sino las tropas de toda Rusia) y ustedes se retiran de la India, de Marruecos, de Túnez, de Argelia. No olvidemos que nosotros también hemos aprendido un poco de geografía. Entonces preguntamos: ¿por qué hay que retirar las tropas? Dirán: para que el pueblo georgiano pueda decidir libremente. Pero una decisión libre no depende sólo de la presencia o ausencia de tropas rusas en el territorio, sino de la ausencia o presencia de la flota británica cerca de las costas del Mar Negro. Cuando el campesino georgiano vea que en cualquier momento puede producirse un desembarco de buques británicos en territorio georgiano, ese campesino georgiano no sentirá, como ustedes desean, que está en condiciones de decidir libremente. ¿Cuál es la solución? Nosotros retiramos nuestras tropas de Georgia, por ejemplo, y ustedes retiran su flota del Mar Negro. ¿Hacia dónde? Al Mediterráneo. Pero los Estrechos Turcos son ahora puertas abiertas de par en par para que pase Gran Bretaña. Así que, tal vez, ¿el Estrecho Turco debería cerrarse a los buques de guerra? Eso, por supuesto, no decidirá el asunto, pero, de todos modos, nos acercará a una solución. Y, una vez cerrado de nuevo el estrecho, ¿no debería entregarse la llave a Turquía? Pero, después de todo (el último y más importante argumento) Georgia no es una colonia. Lo que ocurrió en Georgia fue lo

mismo que ocurrió aquí, en la vieja Rusia. ¿Acaso la revolución soviética, tal como la imaginan, ocurrió en algún lugar de manera diferente? Nosotros, como ven, llevamos a Moscú tropas letonas, chinas y baskires para tomar el poder, y a Georgia, por supuesto, enviamos tropas moscovitas. Si, de acuerdo con las leyes de la historia, tuvo lugar una revolución soviética en Letonia, ésta fue llevada a cabo, por supuesto, no por letones, sino por hombres de los Urales. Hablando en general, es una característica nuestra que, cuando hacemos revoluciones, siempre traemos tropas de algún lugar de fuera, de donde son traídas por alguna misteriosa ruta, y estas tropas de fuera implantan en todas partes la voluntad de las masas trabajadoras, establecen el orden soviético y destierran, o expulsan por la trampilla de Batumi, a los mencheviques que realmente estaban apoyados por tropas imperialistas de otros lugares. De este modo, el asunto en cuestión se dará la vuelta, por así decirlo, y tendremos argumentos de mucho peso contra nuestros enemigos. Debo admitir que dudo mucho que encuentren un coeficiente que nos obligue a reducir el tamaño de nuestro ejército a números inferiores a los actuales. Y aunque nos alegraríamos mucho de que esto ocurriera, cometería un crimen si me dejara llevar por la esperanza optimista de que la Conferencia de Génova nos permitiera efectuar una nueva reducción decisiva del ejército. Eso es improbable (no por nuestra culpa, sino por la suya) y hemos hablado públicamente de ello en más de una ocasión. Sólo porque en Génova todos los interrogantes se plantearán de manera precisa, y no será posible simplemente aplazarlos a un futuro indefinido, sino que tendrán que ser contestados, sí o no, esa misma circunstancia puede acercar nuevos y duros conflictos. Y podemos decir con satisfacción y cierto orgullo que las masas trabajadoras de nuestro país poseen un profundo instinto político, despertado por la revolución, que encuentra su expresión en la mayor atención prestada al Ejército Rojo que estamos notando ahora. Lo que está ocurriendo actualmente en Moscú y en todo el país en materia de patrocinio soviético del ejército, es decir, el establecimiento de vínculos entre los sóviets, los órganos particulares, las instituciones y los sindicatos, por una parte, y las unidades del ejército, por otra, el entusiasmo que esto está despertando entre los obreros, que no son nada sentimentales, que han visto algunas cosas muy deprimentes, todo esto son hechos de inmensa importancia. Nuestro Ejército Rojo ha suscitado entre estas masas cansadas, que han soportado mucho, una atención muy profunda, que se expresa no sólo en reuniones, sino también en toda una serie de sacrificios prácticos, materiales, de los sóviets, de las masas trabajadoras organizadas, en aras del Ejército Rojo. Este es un hecho de gran importancia. Lo aprenderán en Génova.

El primer período del Ejército Rojo fue un período de grandes dificultades internas. Justo después de la guerra imperialista, los campesinos no quisieron unirse al Ejército Rojo, o se unieron a él dudando de si realmente lo necesitaban: también los obreros se unieron sin plena confianza, y la coacción estatal desempeñó un papel muy importante en el período de nuestras primeras movilizaciones. Hoy se ha producido un cambio completo y profundo. Se debe a que la conciencia del país se ha definido en cierta medida, a que el pueblo ha tenido en cuenta la situación internacional que se ha formado y, en consecuencia, el Ejército Rojo aparece en el pensamiento de las masas trabajadoras como un órgano necesario y saludable de nuestro país en esta situación nacional tan difícil. Este logro, resultado de la experiencia, este giro tan profundo en la psicología del pueblo, después de los horrores de la guerra imperialista, después de la primera semirrevolución, después de la revolución de octubre, después de nuestros cuatro frentes, o, más propiamente, de un frente envolvente, es un logro colosal de la conciencia del pueblo, sobre el que construiremos el ejército. ¡Este ejército ya es inquebrantable!

En relación con todas estas condiciones, camaradas, una cuestión que adquiere para nosotros una importancia decisiva es la de elevar el nivel de competencia del ejército. Es una cuestión fundamental. De lo que menos poseemos en todas las esferas es de un

buen ensamblaje de las piezas y un pulido hasta el grado más fino. Hoy en día, algunos camaradas se interesan sobre todo por las grandes generalizaciones militares, a veces por las llamadas doctrinas militares nuevas, unificadas, universales. Yo, camaradas, soy mucho más prudente en esta cuestión. Creo que nuestras generalizaciones podrán abarcar un campo tan amplio dentro de quince o veinte años. Lo que nos falta es la certeza de que cada clavo irá dónde y cómo debe ir. En asuntos militares esto es de una importancia colosal: se aplica en todas partes, pero aún más que en cualquier otra parte se aplica en asuntos militares. Aquí tenemos defectos, errores y equivocaciones, y tenemos que pagar por ellos diez o cien veces más que en cualquier otro ámbito. Con esto no quiero decir que nuestro Ejército Rojo, su Academia o el Consejo de Guerra Revolucionario que lo dirige se dispongan a cortar las alas a nadie, a frenar el vuelo del pensamiento creativo en la esfera militar, ¡no, nunca, en ningún caso! Quien tenga algo nuevo que decir, quien muestre perspicacia en el futuro (tal perspicacia es posible, si está firmemente arraigada en la experiencia), quien pueda anticipar nuevas perspectivas en materia militar, será bienvenido, y le apoyaremos en todos los sentidos. Pero para la creatividad colectiva en la esfera militar, como en cualquier otra, el éxito real sólo es posible sobre la base de una constante consolidación y elaboración de lo que se ha logrado, de las prácticas establecidas, y trabajando sobre la experiencia ganada. El pensamiento individual de un genio individual en la esfera militar puede, por supuesto, ser engendrado de acuerdo con esas oscuras leyes de la naturaleza que aún deben ser investigadas: pero elevar el nivel militar general del ejército es un asunto muy diferente. En esto, la inspiración no puede desempeñar ningún papel. Aquí tenemos que operar con minuciosos detalles, sembrar granos, fortalecerlos y criarlos, empezando por enseñar a todos a leer y escribir, para que no tengamos ni un solo soldado analfabeto del Ejército Rojo (la tarea que nos hemos propuesto cumplir para el Primero de Mayo)¹⁹³, y para que nuestros comandantes, nuestros nuevos comandantes robustos y fuertes, no dejen de pulir sus conocimientos militares, tanto prácticamente en la guerra como teóricamente en los intervalos de tregua. Si hablo contra el autoengaño de las expresiones “nueva doctrina militar”, “doctrina militar unificada”, eso no significa, por supuesto, camaradas, que Jam tema una contribución realmente nueva en el ámbito militar; déjenos tenerla, todos la acogeremos con satisfacción, la desarrollaremos y la aplicaremos. Pero lo que temo sobre todo es que de esto pueda crecer la superficialidad que adormece e hipnotiza con palabras altisonantes y permite a la gente evitar el aprendizaje sólo porque alguien ha prometido sacar del bolsillo de su chaleco, no en 24 días sino en 24 horas, una doctrina militar, un nuevo descubrimiento, una nueva doctrina que será específicamente universal. No, esto sólo tomará forma si hemos dominado firmemente, metido en nuestra conciencia, lo que se ha hecho hasta ahora, lo que se ha adquirido por experiencia militar en el sentido más amplio de la palabra. Si bien no estamos obligados a aplicar nuestras mentes a las guerras púnicas, debemos estudiar, y estudiar adecuadamente, nuestras propias guerras civiles y la última guerra imperialista.

El hecho de que en estos cursos de la Academia Militar vea, como instructores, a viejos camaradas que conocí en el norte y en el sur, en el este y en el oeste, que comandaron nuestras divisiones, brigadas e incluso ejércitos, muestra que el peligro de hipnotizarse, el peligro de caer en la autosatisfacción barata, no es tan terrible, y así el ejército no sufrirá depreciación espiritual.

Pasamos por un primer periodo, que fue un periodo de improvisación muy caótica: nuestro primer año. El segundo y el tercer año fueron un período de lucha desesperada en todos los frentes, con la ayuda de las unidades más o menos robustas y en forma que

¹⁹³ Enlazando directamente con el texto en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano: “[Carta a un soldado del Ejército Rojo](#)”, o en este Volumen III de esta obra.

habían sido creadas por esa improvisación original, y que mejoraron en el curso de la lucha. El cuarto año fue el de nuestra reorganización y desmovilización, un año de operaciones internas muy dolorosas por parte del propio ejército. Y el quinto año, si no vamos a luchar, será un año de estudio, de preparación, de elevar el nivel de destreza, de precisar, ajustar y pulir¹⁹⁴. Sólo así progresaremos.

Para concluir, expreso mi más grande y sincero placer de que estos templados combatientes de la revolución, comandantes de división y de brigada que dirigieron nuestro glorioso Ejército Rojo bajo las circunstancias más difíciles y que han sido condecorados por la república soviética con la Orden de la Bandera Roja (¡cuántos hay aquí sentados que han ganado esa condecoración repetidamente!) que estos robustos combatientes rojos, sabuesos revolucionarios, han venido aquí a estudiar en este tiempo libre de otras ocupaciones. Esta es la verdadera opinión pública del Ejército Rojo. No confiaremos en nadie que quiera decir algo nuevo en materia militar basándose sólo en lo que dice, sino que exigiremos: muéstranoslo. Aprendemos de la experiencia, no sólo de los libros. Muestre, vincule con la experiencia: porque la superficialidad en los correos militares es el más terrible de los enemigos. Y ustedes, la flor de nuestros comandantes, ustedes, la sal de nuestro Ejército Rojo, no permitirán que esa superficialidad aparezca entre nosotros. El quinto año será un año de estudio laborioso, persistente, constante y honesto.

¡Vivan nuestros estudios militares, viva la flor de nuestros comandantes, nuestros cursos de la Academia Superior, y viva nuestro Ejército Rojo!

Voyennaya Nauka i Revolyutsiya, 1922, número 1

¡Ejército Rojo: escucha y prepárate! Discurso en la reunión ceremonial del Sóviet de Moscú dedicada al cuarto aniversario del Ejército Rojo

(23 de febrero de 1922)

¡Camaradas! Hacemos coincidir el aniversario del Ejército Rojo con la fecha de hoy porque el decreto sobre la creación del Ejército Rojo fue promulgado hace exactamente cuatro años¹⁹⁵. En realidad, sin embargo, el Ejército Rojo nació junto con el proletariado revolucionario en aquel momento, en aquella hora desconocida en que el primer obrero revolucionario empuñó un revólver (pero ¿por qué un revólver?: ¡un palo o una piedra) para apuntar a la cabeza del zarismo y de la burguesía, sabiendo que luchaba no sólo por su propio destino, sino por el de toda la clase obrera. Ese primer momento, que nunca estableceremos y que ningún historiador determinará jamás, fue el verdadero cumpleaños del Ejército Rojo. Los pacifistas que huelen a incienso no lo entienden ni lo entenderán nunca.

El Ejército Rojo es la encarnación organizada y armada de la revolución proletaria. Hoy he encontrado por casualidad un artículo de un socialista extranjero que incluso se cree comunista. Predica que la lucha contra el militarismo no debe cesar nunca, sea cual sea el color protector que asuma este militarismo. La emancipación del proletariado, nos asegura, sólo puede alcanzarse mediante la solidaridad y no mediante la fuerza, el derramamiento de sangre, no mediante “los métodos del militarismo”. Este tipo de superstición, digna del más miserable tolstoiano, todavía encuentra refugio en las cabezas de algunas personas que se consideran revolucionarias. Para nosotros, que hemos

¹⁹⁴ Enlazando directamente con el texto en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano: “[Quinto año: un año de estudio](#)”, o en este Volumen III de esta obra.

¹⁹⁵ “[Decreto sobre la formación del Ejército Rojo](#)” y “[Resolución del V Congreso Panruso de los Sóviets sobre la creación del Ejército Rojo y Campesino](#)”, en nuestra serie [La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos, 1917-1921 \(decretos revolucionarios et alii\)](#).

hecho la revolución, no se puede englobar bajo el concepto único de militarismo el sistema militar de la burguesía y el Ejército Rojo. Para nosotros el ejército es un sector organizado y armado de la clase obrera, que lucha por el poder, toma el poder y defiende lo que ha tomado.

A lo largo de sus cuatro años, la historia del Ejército Rojo ha sido la historia de la clase obrera en lucha. El primer período de esta historia consistió en tentativas precipitadas, febriles y a menudo impotentes de armar a los destacamentos avanzados de la clase obrera. Recuerdo cómo, en el momento en que se rompieron las negociaciones de Brest-Litovsk y el imperialismo alemán lanzó una nueva ofensiva¹⁹⁶, los obreros de Moscú y Petrogrado fueron presa de un entusiasmo militante. Recibimos telegramas del camarada Muralov sobre cómo los obreros de todas partes exigían ser armados, sobre cómo, en todas partes, se formaban apresuradamente regimientos revolucionarios. Pero cuando, al cabo de una semana, hicimos el recuento de las fuerzas que habíamos logrado crear, resultó una cifra miserablemente ínfima: ni siquiera miles, apenas centenares.

Y todo el primer año lo pasamos en esos intentos, que se expandieron en círculos concéntricos. Construimos unidades bajo los golpes del enemigo, cometimos muchos errores, nos tambaleamos entre dos extremos: entre los intentos de reproducir completamente lo que había existido antes, es decir, verter nuevos contenidos en la vieja forma familiar ya hecha y conocida, y la prisa por crear en muy poco tiempo un ejército tal y como el mundo nunca había visto antes: convertir sus defectos, su ingenuidad e ignorancia militar, su falta de organización en dios sabe qué ventajas revolucionarias.

Esta oscilación entre el rutinismo, la mirada retrospectiva, y lo que llamaré superficialidad revolucionaria era inevitable en una época de cambios bruscos como la nuestra.

Sin embargo, luchamos con estas unidades organizadas apresuradamente. Hubo batallas en las que, muy a menudo, bloqueamos todas las brechas de nuestro frente con los mejores elementos obreros de Petrogrado y Moscú, de Ivánovo-Voznesensk, el Dombás y los Urales.

Comenzamos esta reunión honrando la memoria de los caídos. Algún día recopilaremos sus nombres, los escribiremos y contaremos: cuántas vidas preciosas de los mejores seres humanos, cuánto entusiasmo, cuánta capacidad y devoción yacieron allí en las diferentes etapas de nuestra dura lucha contra enemigos que estaban mejor organizados, armados y entrenados que nosotros.

Mirando hacia atrás, y partiendo de la experiencia que hemos ganado, uno se dice a veces: “¿Cómo pudimos vencer con las fuerzas que teníamos en 1918?” Nuestro ejército era numéricamente débil y estaba mal organizado, y si ganamos fue sólo porque no se trataba de un “ejército” en el sentido corriente de la palabra, sino de la encarnación de la clase obrera revolucionaria. Precisamente porque la revolución de la clase obrera era portadora de una nueva idea contra la vieja, sus enemigos fueron incapaces de resistirla. La revolución amplió sin cesar su base: a pesar de toda la inestabilidad y vacilación de las masas campesinas, la revolución las abrazó sin cesar y las ligó a sí misma.

En 1919 y 1920 luchamos con lo que ya era una mejor arma de lucha. Pero en aquel período contábamos con que nuestra lucha en los frentes se fusionaría, cualquier día, con frentes que se extenderían por toda Europa, desde nosotros hasta occidente, que se extenderían, estábamos seguros, por toda Europa. Esperábamos que la guerra que estábamos librando se fusionaría con la revolución proletaria en occidente en los próximos meses, tal vez semanas.

¹⁹⁶ Sobre las negociaciones Brest-Litovsk y la ofensiva alemana, véase la nota 153, en página 96 del Volumen I, Libro uno.

Semana tras semana, mes tras mes... y llegó el cuarto año. El Ejército Rojo existe, pero la revolución en Europa occidental se desarrolla mucho más lentamente de lo que esperábamos hace cuatro o cinco años. La revolución se desarrolla, por supuesto, y los informes presentados en la conferencia de nuestra Internacional por los dirigentes más responsables de nuestros partidos hermanos atestiguan que la Internacional avanza con firmeza y confianza y que la burguesía se acerca al abismo cada mes que pasa. Pero el férreo armazón de la sociedad burguesa en occidente está demasiado bien armado y se desmorona con demasiada lentitud. Cuando sus componentes se han hecho añicos, cuando parece que sólo hace falta un empujón más y todo se vendrá abajo, resulta que en esta robusta estructura centenaria todavía hay suficiente inercia, todavía hay suficiente conservadurismo, que sirve en lugar de eslabones vivos; y el viejo edificio sigue resistiendo, y requiere nuevos esfuerzos, una presión renovada por parte de la clase obrera.

Hemos tenido que adaptar la estructura de nuestro Ejército Rojo a estas nuevas condiciones de la situación internacional. Reconociendo que la revolución puede tardar mucho tiempo, nos hemos visto obligados, en primer lugar, a buscar acuerdos sobre cuestiones prácticas con los gobiernos burgueses que existen actualmente. En segundo lugar, nos hemos visto obligados a aprovechar el “respiro” no deseado que se nos ha dado, entre la revolución rusa y la revolución mundial para consolidar, fortalecer, organizar y adiestrar al Ejército Rojo.

De la experiencia de estos años hemos aprendido a valorar la fuerza creadora de la revolución. Sabemos que la revolución hace milagros, que levanta a las capas oprimidas del pueblo y les permite poner manos a la obra en la construcción de su propio destino. Pero al mismo tiempo estamos infinitamente alejados de la arrogancia revolucionaria, del engreimiento revolucionario, de la fanfarronería revolucionaria, que supone que basta con instaurar un régimen revolucionario y todos los problemas están resueltos. El régimen revolucionario es sólo el andamiaje de la nueva cultura. Para construir la nueva cultura tenemos que aprender a levantar el nuevo edificio piedra a piedra, ladrillo a ladrillo. Y esto se aplica plenamente al ejército.

Aunque invariablemente salimos victoriosos de nuestra lucha contra las bandas blancas, la lucha será más dura cuando nos encontremos con una técnica mejor, un nivel de liderazgo superior y una organización más eficaz. Ya hemos aprendido a decirnos la verdad a nosotros mismos. Hemos tenido tantos fracasos como éxitos. El hecho de que obtuviéramos tantas victorias atestigua nuestra fuerza real: el hecho de que nuestro Ejército Rojo estaba compuesto por un material como el que no posee ningún estado burgués del mundo. Pero, a pesar de ello, todos nuestros esfuerzos deben dirigirse a convertir el tosco andamiaje de nuestro edificio en una verdadera casa: una casa en la que las paredes se sostengan adecuadamente, una casa que esté debidamente techada y acristalada. Y este cuidadoso trabajo hay que hacerlo ahora, ya que no pudimos hacerlo en los primeros años de nuestra lucha.

Es cierto, ahora vamos a la Conferencia de Génova, para hacer la paz. Vamos, pero aún no hemos llegado. Nuestros camaradas diplomáticos, al parecer, no se dan prisa en comprar sus billetes para Génova, porque la burguesía (a juzgar por los telegramas impresos en nuestros periódicos), en su búsqueda del “equilibrio económico”, está rompiendo ese equilibrio, ahora en este punto, ahora en aquél. En Francia, el gobierno que participó en la decisión de celebrar la Conferencia de Génova ha sido derrocado: Briand ha sido sustituido por Poincaré. Se nos invitó a Italia, pero apenas el gobierno italiano de Bonomi tuvo su generoso gesto de hospitalidad, también cayó de espaldas¹⁹⁷.

¹⁹⁷ Sobre la caída del gobierno de Bonomi, véase la nota 191, página 273 de este Volumen III, Libro cuatro.

Posteriormente hemos recibido informes de que Lloyd George está muy cansado. Su trabajo es, por supuesto, extremadamente fatigoso, pero, de todos modos, es extraño que su cansancio se haya intensificado justo ahora, en el momento de la Conferencia de Génova. ¿Significa todo esto que, entre las clases dominantes, a medida que se acerca la Conferencia de Génova, están llegando a la cima aquellos elementos que no quieren llegar a un acuerdo con nosotros y que han decidido ligar su destino al de la renovada intervención de la que hablan los emigrados en las “gateras” extranjeras, informes de lo que se filtra en la prensa ruso-blanca, y sobre los que recibimos información de nuestros amigos en el extranjero? En cualquier caso, estos frecuentes rumores de una nueva intervención y las intenciones de nuestros vecinos, tanto cercanos como lejanos, se combinan para constituir una amenaza para nosotros. Esta amenaza no es, por supuesto, tal que pueda despertar el pánico aquí: por muy hábilmente que nuestros enemigos planeen sus planes, nosotros, después de todo, nos hemos hecho más fuertes de hecho, nos hemos hecho más listos en todos los aspectos.

Aunque el movimiento revolucionario no tiene hoy la fuerza suficiente para derrocar a la burguesía, sí la tiene para darle un empujón definitivo y perceptible. El destino de la Rusia soviética se pesa de nuevo en la gran balanza mundial. Y mientras hoy un platillo se inclina sobre Génova, el otro, el sangriento, puede que en el último momento resulte estar más cerca de nosotros.

Por eso observamos tanta tensión en los centros y en los ejércitos. Hace seis meses y, sobre todo, hace nueve meses, vimos aquí un esfuerzo por arrebatar al Ejército Rojo tantas fuerzas y recursos como fuera posible. Esa era una tendencia bastante comprensible: era una reacción después de la terrible tensión que había durado tres años. En el mes actual, en el mes de las intensas discusiones sobre nuestro reconocimiento y de las conversaciones sobre la Conferencia de Génova, vemos algo diferente. Vemos un movimiento de confraternización entre el pueblo trabajador y el ejército, de patronazgo de los sóviets, de los sindicatos y de instituciones particulares sobre las unidades del Ejército Rojo. Cuando propusimos la idea de vincular las unidades militares a los sóviets, ninguno de nosotros tenía la menor esperanza de que este movimiento se desarrollara tan rápidamente y produjera resultados tan espléndidos en las semanas siguientes.

¿Qué significa el hecho de que los sóviets, las fábricas, las instituciones y los sindicatos se apresuren a “adoptar” unidades individuales, a acercarse a ellas y a mimarlas? Significa que, entre los trabajadores rusos, la revolución ha despertado un verdadero e infalible instinto de estadista revolucionario. Significa que los proletarios moscovitas, hombres y mujeres, han asimilado de nuestros discursos, artículos e informes telegráficos dispersos, de toda la situación y de la atmósfera circundante, esta conclusión: la lucha entre las fuerzas históricas pasa ahora por un cierto punto crítico, y este punto crítico puede significar, con igual probabilidad, o bien el reconocimiento de la Rusia soviética, es decir, un nuevo y prolongado respiro para nosotros, o bien un nuevo golpe asestado contra nosotros, una nueva lucha sangrienta, más severa y más decisiva que todas las guerras que nos preceden.

Y eso no es todo: el instinto revolucionario de estado hace pensar a nuestros proletarios y proletarias que las posibilidades de desviar la escala sangrienta de una nueva guerra esta primavera serán tanto mayores cuanto más clara y nítida se muestre la sombra del Ejército Rojo en la pantalla diplomática de Génova.

Nuestros diplomáticos, los representantes revolucionarios de la república soviética, deben tener la confianza interior de que [sus decisiones] serán respaldadas por todos los obreros y campesinos de Rusia.

Y si dicen: “No haremos tales y tales concesiones”, eso significará que toda la clase obrera y todo el campesinado repetirán después de ellos un resuelto “no”. Pero no

basta con decir “no”. Hay que saber defender el “no” frente a los que quieren imponernos su “sí”. Cuando rechazemos las inaceptables impertinentes importunidades de los imperialistas, lo haremos apoyándonos no sólo en la conciencia revolucionaria con la que fuimos armados (¡ay, armados sólo con eso!) en Brest-Litovsk: no, seremos firmemente conscientes de que, detrás de nosotros, está la organización, la experiencia y el armamento del Ejército Rojo.

Habríamos deseado que la Conferencia de Génova se hubiera celebrado lo antes posible. Estamos interesados en establecer relaciones económicas normales y adecuadas. Pero si se aplaza, no desaprovecharemos el período del aplazamiento. El aplazamiento de la conferencia significará la victoria temporal de los elementos intervencionistas de la burguesía, y por tanto la agudización del peligro, y exigirá que tomemos grandes precauciones y hagamos grandes preparativos. Por eso decimos: Ejército Rojo, ¡cada semana que se aplace la Conferencia de Génova será una semana de adiestramiento y preparación para vosotros! No perderemos el tiempo: el tiempo que nos obliguen a perder en el terreno de la diplomacia lo emplearemos en el terreno de la organización y el fortalecimiento del Ejército Rojo. Y la resultante de este paralelogramo de fuerzas será a nuestro favor.

Nuestra preparación (de esto hemos hablado en varias ocasiones, y fue confirmado por el IX Congreso de los Sóviets) es, ante todo, la preparación, en el soldado, del ciudadano revolucionario. Tenemos que elevar a un nivel superior a nuestros jóvenes en el ejército y, ante todo, librarlos decidida y definitivamente de la vergonzosa mancha del analfabetismo. Para el Primero de Mayo no debe haber ni un solo soldado analfabeto en el Ejército Rojo... A vosotros, al Sóviet de Moscú, a vosotros, a las brigadas y escuelas de distrito, el Ejército Rojo os pide, espera de vosotros, que no permitáis que nadie siga siendo analfabeto entre vuestros “hijos” de la gran familia que habéis adoptado. Les daréis maestros, les ayudaréis a dominar los medios técnicos elementales por los que un hombre puede convertirse en un ciudadano consciente.

La alfabetización está lejos de serlo todo, la alfabetización es sólo una ventana limpia al mundo, la posibilidad de ver, de comprender, de conocer. Esta posibilidad debemos dársela, antes que nada.

Debemos dar a cada soldado del Ejército Rojo una idea clara y precisa de quiénes son nuestros enemigos y quiénes nuestros amigos, hablarle de esto con las palabras sencillas y claras con que hay que hablar a la juventud obrera y campesina que carece de experiencia política.

Debemos enseñar a nuestro soldado del Ejército Rojo a mirar el mundo entero con una mirada revolucionaria clara, libre y audaz. Todas las supersticiones inspiradas por los brujos y sacerdotes de todas las religiones deben encontrar una crítica clara y definida en el lenguaje honesto y franco de la ciencia materialista.

Así, cada combatiente, sea obrero o campesino, debe saber y comprender que en la base del mundo está la ley del cambio de la materia, que todo lo viviente es el producto de un largo proceso de cambio, que el hombre tiene tras de sí una inmensa cadena de antepasados, que se remonta al primer organismo viviente elemental, y que este mismo hombre, en su desarrollo posterior, ha tomado su destino en sus propias manos, que va hacia adelante, abriendo nuevos mundos, derribando a todos los soberanos de sus tronos tanto celestiales como terrestres, y diciendo: No, yo no necesito ningún señor soberano, yo soy el hombre, organizado en el socialismo, yo soy el amo y señor de todas las cosas...”

A los soldados del Ejército Rojo de todas las categorías, debemos dotarlos, no por la fuerza, sino mediante una propaganda inteligente, persistente y científica, de este orgullo, de esta conciencia revolucionaria que corta el cordón umbilical de las viejas supersticiones.

Otra de nuestras tareas es ésta: garantizar que nuestro ejército aborde el oficio de soldado como un arte complejo que requiere estudio: el dominio de las habilidades, la repetición de prácticas, la crítica y el trabajo incansable sobre uno mismo. Nuestro quinto año será un año de estudio. Con el mismo entusiasmo, abnegación y conciencia con la que los obreros avanzados, seguidos por los campesinos, lucharon y murieron en los frentes de la guerra civil, dominaremos en los próximos meses los métodos militares más correctos, la organización militar, la técnica y los procedimientos tácticos y estratégicos.

¡Sin autoengaños, sin ilusiones! La historia puede plantearnos una tarea de una inmensa gravedad: puede llegar un momento, y en un futuro muy próximo, en que las dimensiones del movimiento revolucionario en occidente todavía no sean lo suficientemente fuertes como para derrocar de una vez por todas a la sociedad burguesa, y la burguesía, presintiendo la proximidad de la embestida decisiva, haga su último esfuerzo desesperado para aplastar el nido ruso de la revolución mundial. En dos o tres meses pueden producirse acontecimientos de la mayor importancia. En última instancia, por supuesto, la historia pondrá todo en su sitio, el proletariado triunfará (porque, si la burguesía tuviera éxito, en la última hora de su propia vida, en conducir un rodillo de hierro sobre la república soviética, eso significaría, incluso así, no el fin de la revolución social, sino sólo el fin de nuestros sóviets existentes; y sabemos que una nueva generación se levantaría entonces, sobre nuestros huesos, para continuar la lucha por nuestra causa.

Si, por supuesto, en Alemania o en Francia se desarrolla una revolución proletaria victoriosa antes de que la burguesía intente lanzar su último intento de caer sobre nosotros, tanto mejor. Sin embargo, incluso en ese caso, creo que el Ejército Rojo no resultaría superfluo. Pero si, por el contrario, la revolución se retrasa y la burguesía se apresura a impedirlo, tendremos un ejército fortalecido material y moralmente, adoptado en su totalidad no sólo por la clase obrera en su conjunto, sino también, en detalle, por las organizaciones obreras individuales, un ejército que ha aprendido de su experiencia de cuatro años de lucha, la ha absorbido y se ha purgado de errores: un ejército que se ha hecho más fuerte de lo que era.

Por eso, el aumento del interés, la atención y el amor hacia el Ejército Rojo que hemos observado recientemente aquí en Moscú, y una de cuyas expresiones es esta reunión ceremonial, es un síntoma de inmensa importancia histórico-revolucionaria. Esta atención mostrada por el pueblo trabajador nos impone a nosotros, trabajadores del departamento de guerra, responsabilidades dobles, decuplicadas.

Ustedes, camaradas, representantes de las unidades en Moscú, al igual que todos los trabajadores del ejército en toda Rusia, deben decirse que esta nueva y repetida adopción de su Ejército Rojo por la clase obrera exige del ejército que sea digno en todos los aspectos de su padre adoptivo. Y eso significa, ante todo, que el Ejército Rojo debe aplicarse concienzudamente a sus deberes, prestando atención a cada pequeña cosa. Eso significa que, donde se utilice el hacha, debemos cortar y redondear con la mayor precisión y acierto posibles. Eso significa que debemos recordar que en el oficio de soldado no hay nimiedades, ni asuntos sin importancia, ni bagatelas. Porque la victoria o la derrota dependen de las nimiedades, de los detalles, de las supuestas “bagatelas”, y nosotros queremos la victoria.

Camaradas. En el día del cuarto aniversario resolvemos firmemente prepararnos para una lucha renovada, si nos obligan a la guerra; y, por todos los indicios, ese peligro no ha pasado. Pues el fin del conflicto entre el trabajo y el capital aún está lejos. La burguesía no nos dejará en paz. Y puesto que el peligro no ha pasado, puesto que tendremos que luchar, lucharemos como es debido... Y en el día de nuestro cuarto aniversario, aquí, en nombre del Sóviet de Moscú, debemos lanzar un llamamiento al Ejército Rojo en todo el país: “¡Escucha, prepárate! ¡Prepárate para la lucha y prepárate

para la victoria! El proletariado de Moscú, cabeza y corazón del proletariado de Rusia, está contigo, Ejército Rojo”.

Del estenograma del Sóviet de Moscú

Orden del día número 268a del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, al Ejército Rojo y a la Armada Roja. 28 de febrero de 1922, Moscú. La conferencia de Génova ha sido aplazada

El Ejército Rojo y la Armada Roja han seguido con la máxima atención todas las negociaciones relacionadas con la conferencia internacional. Los obreros y campesinos del ejército, al igual que los que estaban fuera de él, contaban con la posibilidad de que en Génova se alcanzaran acuerdos prácticos con los estados burgueses, de modo que se pudieran asegurar las fronteras soviéticas y nuestras fuerzas se concentraran en el trabajo pacífico. En particular, todo el país, y con él el Ejército Rojo, esperaban que fuera posible reducir aún más las fuerzas armadas de la república y liberar a un mayor número de los grupos de mayor edad.

Estos cálculos y esperanzas han recibido ahora un nuevo golpe de los gobiernos de la Entente. Esos mismos gobiernos que cursaron invitaciones a la conferencia y fijaron la fecha de su reunión, comienzan ahora a abortarla abiertamente.

Al mismo tiempo, de todas partes llegan rumores e informes de que, en todos los rincones del mundo, los guardias blancos se agitan ante la perspectiva de la próxima primavera. Se vuelve a hablar de invasión por bandas, de desembarcos, de voladuras de almacenes, de actos incendiarios y de asesinatos.

La diplomacia soviética, como hasta ahora, hará todo lo posible para promover la celebración de la conferencia, para que en ella se alcancen acuerdos prácticos y para que, en consecuencia, sea posible llevar a cabo una nueva reducción decisiva de la carga armamentista. Pero en la situación creada por los países de la Entente no tenemos ahora, ni podemos tener, la menor confianza en cuanto a la seguridad real de nuestras fronteras.

Por la presente ordeno: que a cada soldado del Ejército Rojo y a cada marino de la Armada Roja se le explique la esencia y el significado de la situación internacional que se ha producido; que los comandantes y comisarios muestren la mayor vigilancia; que se realice un intenso trabajo para el adiestramiento de las tropas; y que se tenga firmemente presente que la independencia real de la federación soviética y la inviolabilidad de su construcción socialista dependen de la conciencia, solidaridad y valor del Ejército Rojo y de la Armada Roja.

Japón en Génova y en Vladivostok

(11 de abril de 1922, *Izv. V. Ts. I. K.*, número 82)

El gobierno japonés está representado en Génova. En Génova se va a construir la paz y la prosperidad en Europa y en todo el mundo. Al mismo tiempo, está representado en Vladivostok. Mantiene sus tropas en la tierra de los trabajadores y campesinos rusos con el pretexto de que el orden y la civilización no están suficientemente salvaguardados allí. En nombre del “orden y la civilización”, el gobierno japonés apoya en el Extremo Oriente a bandidos corruptos, atamanes, jefes a sueldo de bandas negras, los enfrenta a la población trabajadora rusa, los arma y alimenta, y los protege del rechazo armado de los obreros y campesinos.

Este régimen de deshonor y bajeza dura ya años. Manteniendo artificialmente un estado de anarquía sangrienta en el Extremo Oriente, el gobierno japonés crea así motivos

para el mantenimiento continuo de sus tropas sobre la tierra de los obreros y campesinos de Rusia y luego, por medio de estas tropas, apoya y aumenta la anarquía sangrienta que prevalece. A esto hay que añadir que la República del Extremo Oriente está gobernada por los métodos de la democracia formal, mientras que Japón es un absolutismo burocrático basado en un régimen de castas. Hay un tema digno de meditación tanto para los diplomáticos de Génova como para los de la Segunda Internacional y la Internacional Dos y ½.

Las fuerzas de la República del Extremo Oriente han vencido de nuevo a los blancos (como tantas otras veces) y avanzan irresistiblemente, barriendo los restos de las bandas de los guardias blancos enviadas por Japón a territorio ruso. Pero ahora las tropas japonesas han aparecido entre bastidores. A pesar de que habían sido advertidas por la República del Extremo Oriente (1) del próximo avance del ejército revolucionario y (2) de que este ejército no tenía la menor intención de entablar hostilidades contra las fuerzas japonesas, éstas abrieron fuego de forma frenética, con fusiles, ametralladoras y artillería. Las fuerzas revolucionarias se retiraron sin disparar un solo tiro, habiendo sufrido 30 bajas entre muertos y heridos.

En nombre del mantenimiento del orden, de la democracia y de la civilización, las tropas de Japón, es decir, de una monarquía de castas, han vuelto a matar a treinta [sic] campesinos y obreros rusos en suelo ruso, en suelo de una pequeña república democrática. Lo anotaremos a su cuenta, y esa cuenta la presentaremos, tarde o temprano, en Génova o en cualquier otro lugar.

11 de abril de 1922, *Izv. V.Ts.I.K.*, número 82

Orden del día número 271 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, al Ejército Rojo y a la Armada Roja. 13 de abril de 1922, Moscú

Para ser leída a todas las compañías, escuadrones, baterías, fuerzas de faena y tripulaciones de buques

El 10 de abril se inauguró en Génova una conferencia internacional en la que representantes de la Rusia obrera y campesina negocian con representantes de los estados burgueses el establecimiento de relaciones comerciales pacíficas, comerciales y, en particular, normales. En la primera sesión de la conferencia, el jefe de la delegación soviética, camarada Chicherin, propuso a todos los estados el desarme total. Barthou, representante de la república capitalista francesa, se pronunció inmediatamente contra la propuesta soviética, declarando que si se discutía la delegación francesa abandonaría la conferencia. El representante de Gran Bretaña, Lloyd George, propuso que no se discutiera la cuestión del desarme. Por el momento, esta cuestión fue retirada del orden del día. Además, las agencias telegráficas burguesas trataron de guardar silencio sobre el hecho mismo de la propuesta del camarada Chicherin.

¿Qué significa la propuesta de la delegación soviética? Significa que deseamos sinceramente la paz y estamos dispuestos a desarmarnos, a condición de que los que hasta ahora nos han atacado se desarmen al mismo tiempo. ¿Qué significa la negativa de la Francia capitalista a discutir nuestra propuesta? Esta negativa significa que los países capitalistas y, en primer lugar, la Francia victoriosa, quieren conservar en sus manos un arma poderosa para aplastar y oprimir a los débiles y desarmados.

¡Soldados del Ejército Rojo! ¡Marineros de la Armada Roja! Deseamos pleno éxito a las iniciativas de paz de nuestros representantes. Esperamos que los pueblos de Europa obliguen a sus belicosos gobernantes burgueses a escuchar atentamente la demanda de paz entre los pueblos. Pero mientras los gobiernos burgueses respondan a

nuestra propuesta de desarme total con una negativa categórica, cada uno de nosotros debe permanecer firme en su puesto de combate.

Orden del día número 272 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 4 de abril de 1922, Moscú: “¡Mantén la pólvora seca!”

Adjunto, para información, una orden emitida al Consejo de Guerra Revolucionario del

Distrito Militar del Cáucaso y al Consejo de Guerra Revolucionario del Ejército Especial del Cáucaso:

En la reunión de las tres Internacionales celebrada en Berlín¹⁹⁸, los socialdemócratas, actuales y antiguos ministros de gobiernos burgueses y devotos agentes de la burguesía, plantearon la cuestión de restaurar en Georgia el dominio de los mencheviques, es decir, de los agentes pequeñoburgueses del capital anglofrancés. A continuación, el representante diplomático oficial de la Francia capitalista, Monsieur Barthou, planteó en Génova la cuestión de invitar a la conferencia internacional a los antiguos agentes franceses en Georgia, en la persona del Gobierno de Jordania. Estos hechos atestiguan que la bolsa europea, y en particular la francesa, se esfuerza en abrirse camino, a cualquier precio, hacia las riquezas del Cáucaso y, especialmente, hacia el petróleo de Bakú. La experiencia demuestra que las declaraciones democráticas de los diplomáticos europeos suelen ir seguidas de una invasión armada por parte de Wrangel y otros mercenarios del capital.

Por la presente ordeno:

1.- Que a cada soldado del Ejército Rojo se le expliquen las posibles consecuencias de la insolente intervención de la diplomacia francesa.

2.- Que se redoble la vigilancia y se mantenga la pólvora seca.

Discurso en el desfile de la Plaza Roja

(1 de mayo de 1922)

Camaradas del Ejército Rojo, comandantes, comisarios y todos vosotros, ¡representantes de la Rusia obrera y campesina!

Nuestra fiesta militar coincide hoy con la gran fiesta de la clase obrera mundial. Hoy, Primero de Mayo, nosotros, el Ejército Rojo, pronunciamos juntos por primera vez nuestro solemne juramento a la clase obrera de nuestro país y del mundo entero.

El Ejército Rojo existe en la medida en que existe la Rusia soviética en su conjunto. Nuestro juramento rojo fue creado en las primeras semanas de existencia del Ejército Rojo. Pero entonces no tuvimos tiempo de prestar, como un solo hombre, el

¹⁹⁸ En diciembre de 1921, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista adoptó unas tesis “sobre el frente único obrero y sobre la actitud frente a los obreros de la II Internacional y de la Internacional de Ámsterdam, así como frente a los obreros que apoyan a las organizaciones anarcosindicalistas”. Tras la aprobación de estas tesis, comenzaron las negociaciones con la Segunda Internacional y la Internacional Dos y ½. El 2 de abril de 1922 se celebró una reunión de las delegaciones de las tres Internacionales. En esta reunión se aprobó una resolución a favor de convocar en un futuro próximo una conferencia de las tres Internacionales. Antes de la primera sesión de esta conferencia, el 21 de mayo de 1922, se celebró una reunión entre los partidos laboristas británico y belga, que pertenecían a la II Internacional, y el Partido Socialista Francés, que pertenecía a la Internacional Dos y ½, en la que se decidió convocar una conferencia de todos los partidos socialistas, sin los comunistas. El fracaso de la conferencia de las tres Internacionales estaba así decidido de antemano, y su primera sesión, celebrada en Berlín el 23 de mayo de 1922, resultó ser la última. [En esta conferencia se reconstituyó formalmente la Segunda Internacional (Obrera y Socialista). (mayo de 1923)].

juramento revolucionario de fidelidad a la clase obrera. Lo juramos en los frentes, en medio de apasionadas batallas contra los enemigos del pueblo trabajador, los mercenarios de los capitalistas. Y en esas batallas, que defendieron y salvaron a la Rusia soviética, y cuyo recuerdo perdurará de siglo en siglo y de generación en generación, el Ejército Rojo se templó como la fuerza armada del mundo entero.

Nos invitaron a la lejana Génova, a unas negociaciones que resultaron ser un mercado. Nos propusieron que pagásemos las viejas deudas zaristas, es decir, que pagásemos por la sangre derramada por los obreros y campesinos que murieron, bajo el zarismo, para asegurar el triunfo del capital británico y francés. Exigían que pagásemos por las fábricas y las tierras que en su día pertenecieron a los extranjeros que saquearon a los obreros y campesinos rusos. Dijeron que estaban dispuestos a reconocernos si pagábamos dos rescates (uno por el zar y otro por la revolución) y si aceptábamos convertirnos no en la Rusia soviética, sino en una Rusia esclavizada, esclava del capital.

Nosotros respondimos: “¡No! Rusia, en las personas de sus obreros y campesinos, no derramó su sangre para convertirse en esclava”.

Ofrecimos un acuerdo sobre derechos comunes y desarme total, propusimos vivir y trabajar en paz.

Se negaron y demostraron así que sus mentes están llenas de sangrientos planes para el futuro.

Y hoy, Primero de Mayo, nosotros, la guarnición de Moscú, en presencia del Sóviet de Moscú, de los representantes de las instituciones centrales de la república y de los dirigentes de la clase obrera de Rusia y del mundo entero, nos hemos reunido en esta Plaza Roja para declarar que nosotros, los soldados y obreros de la Rusia campesina [sic] [Presumiblemente un error de imprenta por “los soldados de la Rusia obrera y campesina”] del trabajo revolucionario pacífico, mirábamos hacia Génova con esperanza, pero con justificada desconfianza. Ahora nuestras esperanzas se han reducido, nuestra desconfianza ha aumentado. Y aquí, ante los representantes del pueblo trabajador, pronunciamos nuestra promesa solemne, nuestro juramento rojo revolucionario, que seguimos y seguiremos siendo la mano armada de la clase obrera, que le seremos fieles hasta el final, hasta la última gota de nuestra sangre.

Os invito, camaradas, a prestar este juramento con el pensamiento puro de las grandísimas tareas y objetivos que implica¹⁹⁹.

Isv. V.Ts.I.K., número 96

De conversaciones con representantes de la prensa extranjera sobre las conferencias de Génova y La Haya

(Del 7 de mayo al 30 de agosto de 1922)

Génova ha demostrado que los diplomáticos más destacados de Europa no comprenden el estado actual de las cosas si suponen que la revolución obrera rusa no ha abierto una nueva época en la historia del mundo, sino que no es más que un acontecimiento ordinario que puede ser eliminado por la fuerza de las armas o por la persuasión.

En Génova quieren obligarnos a cambiar la forma de propiedad establecida por la clase obrera y restaurar la antigua forma. Esto equivale a nuestra exigencia en Génova de que los capitalistas europeos cambien su forma de propiedad y entreguen las fábricas y las minas a la propiedad colectiva de la clase obrera.

En Génova se disputan dos formas de propiedad. Son posibles acuerdos particulares entre ellas, pero no mediante cambios de principio, sino sólo mediante

¹⁹⁹ Enlazando directamente al texto en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano: “[El juramento socialista \(del soldado del ejército obrero y campesino, Ejército Rojo\)](#)”; o en este Volumen III de la obra.

arreglos prácticos basados en los intereses de ambas partes. Si el problema no se resuelve en Génova, la posición económica de la Rusia soviética se restablecerá en el futuro mucho más lentamente de lo que podría haberse hecho, y el colapso económico de Europa se producirá mucho más rápidamente.

En cuanto a Francia, se acerca a la mayor catástrofe del mundo, que comenzará con una crisis financiera. La política francesa es una política de desesperación. En cualquier caso, nadie puede seguirla.

Estados Unidos se mantiene al margen de la conferencia. Se asegurará así la posibilidad de una mejor orientación y una mejor solución de la cuestión. No puede, sin embargo, seguir la línea de los consejos que Hughes [C. E. Hughes, secretario de estado en la administración del presidente Harding, rechazó en 1921 un planteamiento soviético que propugnaba relaciones comerciales con EE.UU.] ha intentado dar, es decir, dictarnos las formas de nuestro país. No hemos ido a Génova en aras de estos consejos, de estas instrucciones, ni será por lo que cruzaremos el océano.

Espero, no obstante, una victoria de la sensatez, primero en Norteamérica y luego en Europa. Génova no es la última palabra en las negociaciones. Si la conferencia de Génova se rompe, habrá un cierto intervalo en las negociaciones, tras el cual, espero, se reanudarán en un tono más vigoroso y práctico.

No creo que el fracaso en Génova signifique el inicio de operaciones militares contra nosotros. Propusimos el desarme, pero nos lo rehusaron. En cambio, nos propusieron pagar enormes sumas a los capitalistas extranjeros que adquirieron sus propiedades explotando el trabajo de los obreros rusos. Nos negamos.

¿Puede imaginarse que algún gobierno saldría victorioso si lanzara sus tropas para castigarnos por querer la paz y no querer pagar indemnizaciones a los capitalistas extranjeros? No creo en la intervención, pero, si se produce, el Ejército Rojo cumplirá con su deber.

Pravda, 7 de mayo de 1922, número 100

II

¿Han mejorado las posibilidades de éxito de la Conferencia de Génova?

Si la conferencia de Génova adoptara, aunque sólo fuera en parte, las propuestas de la delegación soviética, y tratara de crear garantías de no agresión mutua y de reducción máxima del armamento, ello supondría un gran paso adelante. ¿Puede dudarse de que los acuerdos financieros e industriales prácticos se producirían automáticamente, aunque no fuera en Génova?

¿Puede Rusia llegar a un acuerdo con un grupo de países de la Entente, excluyendo a Francia y Bélgica?

Si el gobierno de Lloyd George y el gobierno italiano separan la cuestión de pacificar Europa y aligerar la carga de los armamentos de las pretensiones financieras del Sr. Urquhart y otros capitalistas²⁰⁰, será plenamente posible y deseable llegar a acuerdos dentro de los límites de la fundamental y profunda diferencia de concepción del mundo y de sistema de propiedad.

¿Qué línea seguirá el gobierno soviético, en caso de fracaso de la Conferencia de Génova, para llegar a acuerdos con los países europeos y con Norteamérica?

Seguirá la línea del cumplimiento estricto y completo de las obligaciones internacionales que hemos asumido y la aplicación práctica de las garantías que hemos anunciado para la iniciativa económica privada en la vida interna de nuestro país, por una

²⁰⁰ El memorándum de Londres de los expertos sobre el problema de la restauración de Rusia se redactó bajo la influencia de las reclamaciones presentadas por Urquhart y otros capitalistas británicos y franceses. [Leslie Urquhart era presidente de Russo-Asiatic Consolidated, Ltd, el demandante británico más importante contra la Rusia soviética].

parte; y por otra, la línea de la explicación firme, sobre la base de la experiencia, al capital europeo y norteamericano, de que la república soviética es un hecho incommovible, que ha sido construida según sus propios métodos, sus propios principios, con los que deben contar y a los que deben adaptarse.

*¿Es el tratado ruso-alemán una alianza entre Rusia y Alemania como contrapeso a otras agrupaciones de países europeos?*²⁰¹

Alemania está separada de la república soviética por las mismas contradicciones básicas de los sistemas de propiedad que los países de la Entente. Esto significa que no es posible hablar del Tratado de Rapallo como una especie de alianza ofensivo-defensiva para contrarrestar a otros estados. Se trata de restablecer las relaciones interestatales y económicas más elementales. La Rusia soviética está dispuesta hoy a firmar un tratado con cualquier otro país sobre la base de los principios del Tratado de Rapallo.

Hablar de un acuerdo secreto, de una convención militar, es una tontería evidente, a la que casi nadie concederá una importancia seria. [La colaboración secreta entre el Reichswehr y el Ejército Rojo había comenzado, de hecho, en 1921, antes del Tratado de Rapallo].

“¿Existen síntomas que puedan apuntar a la posibilidad de una nueva guerra, de una nueva intervención de Francia y de sus vasallos, Polonia y Rumania, en caso de fracaso de la Conferencia de Génova?”

No creo que sea posible una nueva intervención. Ciertamente no faltan intentos de los emigrados contrarrevolucionarios rusos, en alianza con los elementos más imperialistas de Polonia, Rumania y Yugoslavia, de pasar a operaciones activas. Pero como el programa de la Rusia soviética quedará claro, después de Génova, para los pueblos de Europa y para nuestros vecinos más próximos, no creo que, en Varsovia, Bucarest o Belgrado falte el mínimo necesario de sentido común para desairar a los aventureros.

*¿Hasta qué punto está interesado el gobierno soviético en un acuerdo con el gobierno de los Estados Unidos? En particular, ¿sería posible otorgar concesiones ventajosas a los ciudadanos norteamericanos en Siberia, para contrarrestar las exigencias de Japón?”*²⁰²

Estados Unidos es el país más rico y seguro económicamente, por lo que Rusia está más interesada en establecer relaciones económicas con ese país. La expansión estadounidense en Rusia puede asumir un carácter comercial e industrial. La expansión japonesa tiene y se esfuerza por mantener un carácter militar y agresivo.

Está bastante claro que estamos interesados en un acuerdo económico con los Estados Unidos tanto desde el punto de vista de los intereses de nuestra economía como desde el de asegurar salvaguardias adicionales contra la política puramente anexionista y bandolera de las camarillas gobernantes japonesas.

¿Qué importancia atribuye a la reciente declaración del presidente Harding sobre el reconocimiento de la Rusia soviética?

²⁰¹ Es cuestión del tratado concluido en Rapallo, cerca de Génova, el 16 de abril de 1922, durante la Conferencia de Génova, entre Alemania y la Rusia soviética. Se basaba en la renuncia recíproca a todas las reivindicaciones y en la renovación de las relaciones diplomáticas. El Tratado de Rapallo provocó las protestas de las potencias de la Entente y la exclusión de Alemania de la comisión política de la Conferencia de Génova, conferencia que se ocupaba de la cuestión rusa.

²⁰² En una entrevista con Walter Duranty publicada en el *New York Times* el 19 de enero de 1922, Trotsky dijo: “Norteamérica (no hablo convencionalmente al decirlo) es la única gran potencia cuyos intereses no contradicen en absoluto los nuestros. Tenemos muchos enemigos, pero con Estados Unidos la idea de conflicto está absolutamente excluida. En el terreno económico podemos tener importantes intereses en común, y no olvidamos la ayuda de Estados Unidos en nuestra hambruna. Es el único país que realmente nos ayuda”.

Me gustaría entender la declaración del presidente Harding en el sentido de que las tradiciones del wilsonismo en lo que se refiere a la cuestión rusa han sido liquidadas, y que los gobiernos norteamericanos quieren considerar con seriedad el estado real de las cosas en Rusia. Si este punto de inflexión psicológica está cerca, entonces el acuerdo está asegurado.

¿Qué fundamento tienen los rumores sobre las negociaciones que, según se dice, mantienen el gobierno ruso y empresarios británicos sobre ofertas a estos últimos de concesiones en la industria petrolera rusa?

No tengo información concreta sobre estas negociaciones, pero no dudo de que nuestros recursos petrolíferos constituyen un enorme campo para la inversión de capital extranjero, tanto en la explotación racional de los yacimientos existentes como en la prospección de otros nuevos. La dirección de estas negociaciones está en manos de nuestro Comisario de Comercio Exterior, Krasin. No puedo decir, con precisión, qué papel están desempeñando en estas negociaciones, en el momento actual, los empresarios británicos. Pero no dudo de que, si Lloyd George diera finalmente la espalda a los ultimátums de Urquhart y asegurara el éxito del acuerdo militar y político, las negociaciones económicas seguirían inmediatamente, y uno de los primeros puntos de estas negociaciones sería la industria petrolífera de la federación soviética.

Izv. V.Ts.I.K., 18 de mayo de 1922, número 109

III

Usted me dice que el jefe del estado mayor polaco, el general Sikorski, le expuso una teoría según la cual la reducción del tamaño de nuestro ejército significa al mismo tiempo una amenaza creciente para Europa y el mundo entero.

No puedo decir nada sobre esta ingeniosa teoría hasta que se publique y se expliquen sus fundamentos. Es incompatible con los principios de Euclides y las leyes de la lógica. Tal vez pueda fundamentarse de algún modo en la teoría de la relatividad de Einstein. Repito, frente a esta teoría ... Estoy desarmado.

Propusimos a Polonia, así como a nuestros otros vecinos, una conferencia con el propósito de una nueva reducción decisiva de los armamentos²⁰³. Polonia se negó de facto. La respuesta del general Sikorski da a suponer que se guiaba por consideraciones humanitarias: evidentemente temía aumentar el peligro de guerra mediante una mayor reducción del armamento.

¿Acuerdos militares con Alemania, que queda desarmada y sometida a control? ¿Reorganización del Ejército Rojo bajo la dirección de oficiales alemanes? A eso habría que añadir que el Ejército Rojo está formado por chinos y opera bajo la influencia del opio²⁰⁴. Al fin y al cabo, algunos políticos y periodistas (no me refiero al general Sikorski,

²⁰³ A principios de diciembre de 1922 se convocó en Moscú, por iniciativa del gobierno soviético, una conferencia de desarme a la que asistieron los estados fronterizos: Polonia, Lituania, Estonia, Letonia y Finlandia. También se había enviado una invitación a Rumania, pero ésta se negó a participar en la conferencia. Los representantes de la Rusia soviética plantearon en esta conferencia la cuestión de reducir realmente los ejércitos de todos los estados participantes en la conferencia y definir cuáles deberían ser los efectivos de estos ejércitos. A ello se opuso Polonia, que consideraba que la conferencia debía ocuparse únicamente del "desarme moral". Como no se llegó a un acuerdo, la conferencia terminó sin resultados, a mediados de diciembre.

²⁰⁴ Aunque el hecho de la ayuda mutua clandestina entre el Reichswehr y el Ejército Rojo se hizo generalmente conocido en 1926 (véase C.F. Melville, *The Russian Face of Germany*, 1932), el gobierno soviético y la Internacional Comunista se adherieron estrictamente a una política de silencio sobre el asunto, silencio que Trotsky se abstuvo de violar hasta que, en el juicio de Moscú en 1938, se dio una versión falsa del asunto, según la cual la colaboración era una empresa no autorizada de Trotsky y contraria a los intereses soviéticos. En un artículo en el *New York Times* del 5 de marzo de 1938, Trotsky explicó entonces las circunstancias reales y la naturaleza de los contactos entre el Ejército Rojo y el Reichswehr en la década de 1920, añadiendo: "En los archivos secretos del Comisariado Militar y de la GPU debe haber, sin duda,

ya que, que yo sepa, no es ni político ni periodista) cuentan demasiado con la credulidad y la simpleza del público.

¿Qué propuestas podría hacer Rusia al mundo en materia de desarme o, al menos, de reducción de armamentos? Nuestra delegación en Génova tenía preparadas varias propuestas cuidadosamente definidas en el espíritu del pacifismo más intransigente. Estábamos dispuestos a llegar hasta la completa abolición de todos los ejércitos, o a su reducción al mínimo. En cuanto al desarme, estábamos dispuestos a aceptar cualquier propuesta concienzuda de un criterio (coeficiente) que excluyera la posibilidad de coacción militar de un país sobre otro. Estábamos y estamos dispuestos a debatir cualquier propuesta en ese sentido. No tendría sentido exponer aquí las posibles variantes de sistemas pacifistas de este tipo. La dificultad no reside en el plan.

¿No ofrecerá la acusación estos documentos como pruebas materiales para asombrar a los amistosos periodistas extranjeros?, no en la técnica de su realización, sino en la voluntad política. La Europa capitalista, tal como ha salido de la fragua del diablo de Versalles, es incompatible con el desarme. La Europa actual no quiere desarmarse, y no se puede esperar que quiera desarmarse. Ahí radica la dificultad, y en absoluto en la esfera técnica. Así quedó demostrado en Génova, donde nuestros interlocutores se negaron en redondo a incluir la cuestión del desarme en el orden del día.

Usted pregunta qué tamaño de ejército necesita Rusia, en todas las circunstancias, para salvaguardar el orden interno y defender sus fronteras. Ya hemos reducido nuestro ejército y nuestra armada de 5.300.000 a 800.000 hombres. Cualquier otra reducción debe estar condicionada a algunos cambios serios en la situación internacional. El rechazo de facto de nuestros vecinos a nuestra propuesta de conferencia sobre el desarme no facilita, por supuesto, la solución de este problema. Para la protección del orden interno se necesitarían unas fuerzas mínimas, teniendo en cuenta la enorme extensión de nuestro territorio y el gran número de nuestra población: unos cientos de miles de hombres.

Izv. V.Ts.I.K., 27 de agosto de 1922, número 192

IV

Pregunta usted sobre la reducción del tamaño del ejército. Hace dieciocho meses, nuestro ejército contaba con 5.300.000 soldados. Hoy consta, junto con la Armada, de 800.000 soldados. Dieciséis grupos de edad fueron reclutados en el Ejército Rojo. Hoy sólo hay uno.

En Génova propusimos el desarme general. Europa se negó incluso a discutir esta cuestión. Luego presentamos la misma propuesta a nuestros vecinos inmediatos: con el mismo resultado. No podemos, por supuesto, impedir que personas sin conciencia ni honor hablen de nuestros planes de conquista. Pero las personas de conciencia y con inteligencia no podrán olvidar que hemos propuesto insistentemente el desarme a Europa, y a determinadas partes de Europa, y que nos hemos encontrado con negativas.

Por eso nos vemos obligados a mantener un ejército de 800.000 efectivos. Hemos creado un sistema ramificado de instituciones de educación militar, que ha arrojado excelentes resultados. Al mismo tiempo que reducimos el tamaño del ejército, lo perfeccionamos constantemente. Estamos dispuestos a reducirlo, contraerlo y liquidarlo por completo. Pero nuestros vecinos, tanto los más próximos como los más lejanos, deben adoptar junto con nosotros un programa de desarme. Si Norteamérica tomara la iniciativa en este asunto, deberíamos apoyarla.

Esta es también mi respuesta a su pregunta sobre si esperamos una nueva intervención militar de Francia, Polonia o Rumanía.

documentos en los que la colaboración con el Reichswehr se menciona en los términos más reservados y conspirativos”.

No prevemos ningún peligro inmediato, y precisamente por eso hemos reducido tanto nuestro ejército. Pero no consideramos excluido el peligro. En consecuencia, estamos obligados a mejorar los cuadros de nuestro ejército y su técnica.

La experiencia pasada nos ofrece garantías serias, aunque lejos de ser completas, contra una nueva intervención. Sin embargo, la situación militar en Europa está determinada no sólo por las relaciones entre la república soviética y los países burgueses: la cuestión de las reparaciones alemanas conserva toda su fuerza. Las complicaciones debidas a este asunto pueden afectar a la situación en toda Europa. Es evidente, por ejemplo, que otro golpe asestado a Alemania desde occidente podría ser crítico para el equilibrio que se ha establecido en Europa del este.

Izv. V.Ts.I.K., 30 de agosto de 1922, número 193

V

Usted pregunta qué acciones, militares y de otro tipo, esperamos de Europa tras el fracaso de Génova y La Haya²⁰⁵. La incapacidad de los actuales estados europeos para ponerse de acuerdo sobre la base del más modesto y limitado programa pacifista-reformista ha quedado plenamente expuesta. El representante de Francia en Génova y La Haya fue el que más alto proclamó que Europa se encamina hacia nuevos y muy grandes conflictos, dificultades y convulsiones. La irritante política agresiva de Francia no se debe al mal carácter de determinados estadistas (aunque no estoy dispuesto a decir nada favorable sobre su carácter), sino a la flagrante contradicción entre la situación militar y política de Francia desde Versalles y sus destrozados cimientos financieros y económicos. Francia no quiere cortarse el abrigo según su paño, no quiere ajustarse a las circunstancias. Esta es la principal causa de la crisis europea.

Precisamente por eso me niego a predecir qué acciones, “militares y de otro tipo”, emprenderá Europa. En un organismo con un sistema nervioso roto, los movimientos no son ni coordinados ni voluntarios, y no se pueden predecir. Hay que prepararse para lo peor.

¿Cuánto tiempo, me preguntan, creo que el capital estadounidense evitará comerciar con Rusia? Yo mismo estaría muy interesado en conocer la respuesta a esa pregunta. El capital norteamericano está en una posición incomparablemente mejor que el europeo. En su forma de pensar, los norteamericanos son empiristas: buscan probarlo todo con la vista, el tacto y el gusto. La American Relief Administration, que prestó una ayuda inolvidable a las masas hambrientas de Rusia, fue, por supuesto, al mismo tiempo, una antena altamente cualificada introducida por los gobernantes de Norteamérica en las mismas profundidades de Rusia. Norteamérica, más que ningún otro país europeo, nos ha visto tal como somos. Queda por ver cómo la opinión pública de las clases propietarias de Norteamérica digerirá el material recogido y extraerá de él las conclusiones apropiadas.

En cuanto a Génova y La Haya, prefiero plantearle yo mismo las preguntas que darle las respuestas, ya que confieso francamente que a día de hoy no entiendo por qué se convocaron realmente estas conferencias. La Conferencia de Génova fue calificada por su iniciador, Lloyd George, como “el mayor acontecimiento de este tipo”. Y, en efecto, parece que se invitó a cuarenta estados. ¿Con qué fin? No lo entiendo. ¿Esperaban

²⁰⁵ La Conferencia de La Haya, continuación de la de Génova, inició sus trabajos el 15 de junio de 1922. En esta conferencia los estados de la Entente siguieron insistiendo en las reivindicaciones que habían formulado en Génova (restitución de la propiedad privada de los extranjeros, pago de las deudas, indemnización por las pérdidas, etc.). La delegación rusa, encabezada por el camarada Litvinov, declaró que la satisfacción de estas exigencias dependería de la concesión de créditos a Rusia. Debido a las diferencias de opinión entre los estados de la Entente sobre esta cuestión, y a su negativa a hacer una promesa definitiva de ayuda económica a la Rusia soviética, la conferencia terminó sin resultado, el 18 de julio de 1922.

seriamente los promotores de esta conferencia que la Rusia soviética aceptara, bajo las circunstancias de una conferencia solemne, obligaciones que antes se había negado a aceptar? Es difícil creer que personas adultas puedan tener nociones tan infantiles de la república soviética y de su política. Es cierto que he oído que los parlamentarios y diplomáticos profesionales tienden a conceder poderes místicos a las “negociaciones” y “conferencias”, a elevar muy por encima de todo lo demás la magia en blanco y negro de la oratoria diplomática. No se puede negar, por supuesto, que los diplomáticos soviéticos son seres humanos y que, en consecuencia, nada humano les es ajeno, incluidos los encantos de la oratoria. Pero somos, ante todo, realistas. La república soviética es un hecho real, el programa del partido comunista también, y el papel dirigente desempeñado por este programa en la república soviética fue, y (*marcando el ritmo* de los magos parlamentarios y diplomáticos) seguirá siendo la directriz básica de la política de la república soviética. Y nuestra diplomacia también se mantiene alineada con nuestro programa.

Tras el fracaso de Génova llegó La Haya. ¿Por qué? ¿Se convocó esta conferencia simplemente para camuflar un poco el fracaso del “mayor congreso del mundo”? ¿O había algunos hombres de estado que creían que, mientras que en Génova los representantes soviéticos se habían dedicado a la “retórica sobre los principios”, en la atmósfera de negocios de La Haya se rendirían tranquilamente al ultimátum del capitalismo? Seguir semejante política indica una total incapacidad de comprensión. Como resultado, La Haya no hizo nada para mitigar, sino que, simplemente, acentuó el fracaso de Génova. Pero no por culpa nuestra.

¿Me pregunta cuáles son nuestras intenciones, ahora que Génova y La Haya han fracasado? *Nuestra intención es trabajar y esperar*. Europa y el mundo entero no necesitan a Rusia menos de lo que Rusia necesita a Europa. Los puntos de vista superficiales y el aventurerismo de algunos estadistas supondrán nuevos sacrificios y dificultades, pero la irresistible necesidad económica acabará abriéndose camino por sí misma. *Si estos estadistas no nos “reconocen”, lo harán otros, que vendrán a sustituirlos*.

La exigencia y expectativa más estúpida era que devolviéramos a los capitalistas extranjeros sus antiguas propiedades (“restitución”). La revolución de octubre fue la victoria política del trabajo sobre el capital. Como resultado de esa victoria, la clase obrera arrebató a los capitalistas la riqueza que la propia clase obrera había creado. La riqueza sólo podría ser devuelta a los capitalistas mediante una contrarrevolución exitosa, es decir, una victoria del capital sobre el trabajo. Ese camino ya ha sido suficientemente explorado. ¿O acaso estos astutos simplones piensan que pueden liquidar la revolución obrera con argumentos jurídicos y diplomáticos después de haber fracasado en su intento de hacerlo mediante una intervención militar?

Nuestros ferrocarriles, fábricas, tierras y subsuelos pertenecen al estado.

Puede que a algunos no les guste, pero es un hecho que debe tomarse como punto de partida.

Este año se ha producido un cambio notable en la agricultura. Probablemente no sólo podremos abastecer de alimentos a las ciudades y a la industria, sino que también volveremos a exportar cereales, por el momento, claro está, a escala muy modesta. Esto significa que empezará a correr sangre fresca por las arterias económicas de nuestro país. El año 1923 será considerablemente más favorable que el año 1922. Avanzaremos, quizás lentamente al principio, pero de manera constante y firme. Cualquier afluencia de capital extranjero paralela, por supuesto, aceleraría enormemente el proceso. Pero, incluso sin capital extranjero, ya hemos entrado en la fase de mejora y consolidación de nuestra economía. Esto nos permitirá reaccionar sin demasiada irritabilidad a los cambios de humor de los capitalistas extranjeros.

La animación de la economía de la Rusia soviética significa, por una parte, el enriquecimiento del estado obrero mediante el desarrollo de las importantísimas y valiosas empresas que han quedado en manos de la república soviética y, por otra, el crecimiento de las relaciones capitalistas dentro del país. Sobre el sistema de economía de mercado y de mercancías nuestro estado mantiene el control, porque posee las fuerzas productivas más importantes y porque conserva y conservará el monopolio del comercio exterior. Los capitalistas extranjeros y sus gobiernos tendrán que contar con estos hechos inamovibles. Nuestra política es lo suficientemente realista y elástica como para permitir, dentro del marco de nuestro sistema, un amplio margen y la oportunidad de que el capital extranjero obtenga beneficios muy substanciales. Queda por ver si la política del capital extranjero llegará a ser lo suficientemente realista y elástica como para apreciar la necesidad de adaptarse al sistema soviético de relaciones jurídicas y de propiedad, y dejará de esperar algún momento apocalíptico en que éstas se derrumben. Si Génova y La Haya han aportado una dosis adicional de sobriedad a las opiniones y esperanzas de la burguesía en lo que se refiere a la Rusia soviética, entonces estoy dispuesto a reconocer el significado “progresista” de estas dos empresas que han sufrido un fiasco tan evidente.

Izv. V.Ts.I.K., 30 de agosto de 1922, número 193

Entrevista concedida a un representante de la prensa británica

(Pravda 9 de noviembre de 1922, número 253)

I. *¿Considera que, con la limpieza de la Provincia Marítima y la evacuación de Vladivostok por los japoneses, la guerra por la independencia de Rusia ha terminado? En caso afirmativo, ¿considera posible reducir aún más los gastos militares de Rusia? ¿O seguirá manteniendo el punto de vista de que una mayor reducción de las fuerzas armadas rusas sólo es posible si los vecinos inmediatos de Rusia aceptan una medida correspondiente de desarme y si se produce un desarme general en Europa? ¿Está dispuesto a plantear de nuevo la cuestión del desarme general?*

Incluso después de la limpieza de la Provincia Marítima y la evacuación de Vladivostok, todavía quedan, tanto en el Extremo Oriente como en el suroeste, territorios rusos que están ocupados por nuestros vecinos. Pero de esto no se deduce en absoluto que la cuestión de estos territorios deba resolverse por la fuerza de las armas. Considerábamos y consideramos perfectamente posible resolver todas las cuestiones en litigio, incluidas las territoriales, por la vía del acuerdo, y así lo hemos propuesto más de una vez a nuestros vecinos. Esta propuesta sigue siendo válida hoy en día tanto en relación con Japón (la cuestión de la mitad norte de Sajalín) como con Rumanía (la cuestión de Besarabia).

Nuestro programa de desarme, o al menos de reducción de armamentos, no depende en absoluto de una limpieza previa de todo el territorio ruso por la fuerza de las armas. La mejor prueba de ello es el hecho de que nuestras propuestas para un acuerdo internacional sobre esta cuestión fueron presentadas mucho antes de la limpieza de la Provincia Marítima y la evacuación de Vladivostok (que, dicho sea de paso, aún no se ha completado, ya que todavía hay buques de guerra extranjeros en las aguas territoriales de Vladivostok). Estamos dispuestos a presentar, exponer y apoyar un programa de desarme (o, al menos, de reducción preliminar de armamentos) en cualquier momento, ya sea en una conferencia con nuestros vecinos o en una conferencia mundial. Es evidente que no se puede hablar de un acto unilateral de desarme por nuestra parte. Tales cuestiones sólo pueden resolverse mediante acuerdo.

II. *En vistas de que la opinión pública europea teme un complot “bolchevique-kemalista” contra la civilización europea, de las insinuaciones de que la política de la Rusia soviética en Oriente Próximo no es diferente de la política seguida anteriormente*

por la Rusia zarista y, por último, del peligro de que el Mar Negro se convierta en un mar interior ruso, sería de gran utilidad que respondiera a las siguientes preguntas:

1.- ¿Cuáles son los límites y los objetivos de la alianza ruso-turca?

2.- ¿En qué se diferencia la política de Oriente Próximo del gobierno soviético en esencia de la de los zares y la de Miliukov?

3.- ¿Cómo garantizar la libertad de navegación en el Mar Negro?

Los límites y objetivos del acuerdo ruso-turco (no “alianza”, como se describe en su pregunta) vienen determinados por su origen. Se trata de un acuerdo entre dos países que fueron esclavizados y estrangulados. Apenas es necesario refutar las habladurías sobre un complot bolchevique-kemalista contra la civilización: basta con saber un poco de geografía, economía y política para apreciar el sinsentido de semejante cháchara.

Usted pregunta en qué difiere esencialmente la política del gobierno soviético en Oriente Próximo de la de los zares y de Miliukov. El zar y Miliukov querían arrebatarse Constantinopla y los Estrechos a Turquía. Nosotros, en cambio, deseamos que lo que pertenece a Turquía sea devuelto a los turcos. El gobierno zarista quería franquear la puerta de los Dardanelos y entrar en el Mediterráneo, donde entonces, tarde o temprano, chocaría inevitablemente con Gran Bretaña. Nuestra intención es, sin embargo, impedir que el imperialismo británico fuerce, o abra cuando lo considere necesario, la puerta que conduce del Mediterráneo al Mar Negro. En otras palabras, la diferencia entre nuestra política y la de los zares es la misma que existe entre el robo y la indemnización a las víctimas del robo.

La llamada “libertad de los Estrechos” significa una dictadura sobre el Mar Negro por parte del país que posea la armada más fuerte. Proponemos la ‘neutralización’ de los estrechos, garantizada, por un lado, por un acuerdo internacional y, por otro, por medidas militares prácticas que hagan efectivo este acuerdo²⁰⁶.

III. *En vistas del hecho de que en Europa se piensa que usted es predominantemente un amigo del acercamiento entre Francia y Rusia, y el obstáculo más serio para el acercamiento con Gran Bretaña, sería deseable conocer sus puntos de vista sobre la política internacional de Rusia en general, y, en particular, su punto de vista sobre el acercamiento con Gran Bretaña y con Francia. Francia y Gran Bretaña libran actualmente una lucha por la hegemonía en Europa, por lo que Europa está especialmente interesada en saber de quién está dispuesta a ponerse a favor la Rusia soviética: ¿con Gran Bretaña o con Francia?*

No puedo por menos de expresar mi asombro ante el hecho de que, como usted dice, se me considere adversario del acercamiento anglo-ruso y partidario del acercamiento entre Rusia y Francia. Huelga decir que en nuestra política lo que menos nos guía son las simpatías y antipatías nacionales, que nosotros, siendo internacionalistas, no tenemos. En nuestra actitud hacia los países capitalistas nos guían únicamente consideraciones de conveniencia, es decir, sobre todo, la preocupación por salvaguardar la paz y las relaciones económicas. Desde este punto de vista sería imposible hacer una elección definitiva entre Gran Bretaña y Francia, porque las políticas de ambos países

²⁰⁶ En una entrevista con Arthur Ransome, publicada en el *Manchester Guardian* del 23 de octubre de 1922, Trotsky dijo, en relación con la cuestión del Estrecho: “Nuestro interés es evitar la guerra por completo, pero como primer paso debemos estar satisfechos en las exigencias elementales de que en tiempos de paz los acorazados franceses no puedan llegar y chantajear a Odessa con la amenaza de bombardeos, y que un día en que Lord Curzon se despierte de mal humor y sólo pueda aliviar sus sentimientos anunciando que ordenará a los barcos británicos que hundan los submarinos rusos a la vista.” En una entrevista publicada en el *Observer* el 5 de noviembre de 1922, respondiendo a una pregunta sobre qué medidas proponía para neutralizar el Estrecho, Trotsky dijo: “Exactamente las que garantizan la neutralidad belga, es decir, el derecho de Turquía a poseer un ejército y una flota, y a fortificar el Estrecho con una guardia contra cualquier buque de guerra que pase, bajo cualquier bandera.”

hacia Rusia son extremadamente amorfas e indecisas: un pequeño paso adelante, un pequeño paso atrás, y así, simplemente, marcando el tiempo. Estamos igualmente dispuestos a establecer las relaciones más estrechas posibles con Gran Bretaña y con Francia, juntas o por separado. Las relaciones serán más estrechas y duraderas con el país que rompa decididamente con la política de los últimos cinco años y base su nueva política en consideraciones del mañana, no en recuerdos del ayer.

Pravda 9 de noviembre de 1922, número 253

Discurso en la reunión ceremonial en la Academia Militar del Ejército Rojo Obrero y Campesino dedicada al cuarto aniversario de la academia

(7 de diciembre de 1922)

Cuando se escriba la historia de nuestra academia (que probablemente no será muy pronto), se verá cómo las difíciles condiciones bajo las que la academia ha vivido y se ha desarrollado han reflejado las dificultades de nuestra existencia soviética en general.

La academia es aproximadamente un año más joven que nuestra república soviética. Ahora, por supuesto, en el cuarto aniversario de su existencia, podemos y debemos mirar hacia adelante en lugar de mirar hacia atrás. Porque, mientras que la república soviética y nuestro Ejército Rojo son jóvenes, la academia, que es en esencia una cierta condensación científicamente organizada de toda nuestra experiencia, pensamiento y práctica militares, y, por así decirlo, la corona de nuestro edificio militar, es, por supuesto, especialmente joven. Y es totalmente apropiado que mire hacia el futuro.

Cabe preguntarse: ¿dará la historia tiempo suficiente a nuestra academia para desarrollarse, ya que, en el mismo momento de la conmemoración de nuestro aniversario, de nuestra celebración conjunta, se está reuniendo en Moscú una conferencia sobre el desarme? Esta cuestión se ha planteado muy seriamente, por lo que a nosotros respecta. Seguramente habrán leído en los periódicos la propuesta que el camarada Litvinov ha presentado en nombre del gobierno soviético: reducir el Ejército Rojo, en los próximos año y medio o dos años, ni más ni menos que en tres cuartas partes de su tamaño actual, es decir, de 800.000 a 200.000 hombres. Al mismo tiempo, nuestros diplomáticos han dicho que ésta no es una cifra máxima, que estamos dispuestos a presentar propuestas aún más radicales para la reducción del ejército. A este respecto, algunos de ustedes se preguntarán, y no sin razón, si tiene algún sentido que desarrollemos y fortalezcamos la Academia Militar del Ejército Rojo, si el ejército, en general, se encamina hacia el desarme.

Camaradas, consideremos si hay motivos para tal optimismo... Digo “optimismo” porque, por supuesto, si las condiciones se dieran de tal manera que pudiéramos disolver el ejército, liquidarlo por completo, eso sería una gran ganancia para nuestro país. Desgraciadamente, no es el caso. De los cautelosos ecos de los trabajos de la conferencia de Moscú que encontramos en nuestra prensa podemos decir ya con toda certeza, aun siendo bastante ignorantes de lo que ocurre tras los muros diplomáticos, que no habrá desarme.

Ya saben cómo se ha planteado esta cuestión. Al proponer el desarme continuamos aquí la política que se expuso con toda claridad en Génova. Propusimos proceder directa e inmediatamente al desarme material o, al menos, a la máxima reducción de las fuerzas armadas. La otra parte respondió que el desarme material debe ir precedido del desarme “moral”. Me resulta difícil explicar lo que se supone que significa el desarme “moral”, pero, tal como se ha interpretado, debe significar en cualquier caso un conjunto de medidas que evitarían la empresa del desarme material y no obstaculizarían el mantenimiento de un ejército numeroso y bien equipado.

Basta mencionar quién fue el que inició e ideó esta delicada expresión, “desarme moral”, a saber, Francia. Cuando, en el último congreso (creo que fue) de la Sociedad de Naciones, en el que algunos pacifistas británicos anticuados como lord Cecil [sic] [se refiere a lord Robert Cecil] (personas de mentalidad muy piadosa pero que absoluta e indudablemente no entendían nada de lo que estaba ocurriendo a su alrededor en Génova) plantearon el propósito fundamental de la Sociedad, a saber, el desarme, se encontraron con el imperialismo francés. El desarme, se dijo, debe iniciarse, por supuesto, pero debe iniciarse mediante una “cuidadosa preparación”, mediante un desarme “moral”. Si tenemos en mente la política del imperialismo francés, lo más fácil es entender el desarme moral como el desarme... abandonando toda moralidad social y política. Pero no discutamos los aspectos delicados de la política francesa. Para nosotros es suficiente que Francia, aunque proponga el “desarme moral”, haya conservado hasta hoy su numerosísimo ejército y no vaya a renunciar a él. Francia ostenta sin duda la hegemonía y la primacía en poderío militar en Europa. Por lo tanto, repito, desarme moral, significa un conjunto de medidas, frases, ficciones y trucos tales que puedan constituir un pretexto para conservar grandes fuerzas armadas.

Ahora se nos presenta de nuevo, en respuesta a nuestra propuesta de desarme material, un programa de desarme “moral”. Y esto después de la experiencia de Génova. En Génova nuestra propuesta ni siquiera se incluyó en el orden del día... La experiencia de Génova fue precedida, de forma bastante significativa, por la experiencia de Washington (en la que no estuvimos presentes), donde las potencias navales fuertes discutieron, por iniciativa de los Estados Unidos, un programa de reducción del armamento naval. Este programa se concibió de tal manera que asegurara, en mayor o menor grado, la hegemonía naval de los Estados Unidos, en lugar de la antigua y tradicional hegemonía naval de Gran Bretaña. El programa que allí se ideó y adoptó se articuló de una manera muy astuta y compleja, pero su principal rasgo distintivo es, como los gobernantes de Norteamérica están observando ahora, que ni una sola de las potencias ha dado ningún paso para llevar a cabo este programa. Washington y Génova: ahí están los últimos esfuerzos mezquinos del pacifismo capitalista.

Siempre hemos defendido y seguimos defendiendo que, mientras exista la sociedad de clases, las guerras son inevitables. Pero siempre hemos declarado que, en interés tanto de la política como de la pedagogía, estamos dispuestos a apoyar sincera y consecuentemente la aplicación a fondo de todas las iniciativas pacifistas, en parte porque con ello quizá consigamos algunos éxitos limitados en la cuestión de aligerar la carga del armamento. Y también, por supuesto, para demostrar que un aligeramiento de la carga armamentística, por no hablar de su abolición, es inconcebible mientras no se haya liquidado toda la carga histórica constituida por la explotación de clases. En Génova, nuestro programa de desarme ni siquiera se incluyó en el orden del día. Entonces dijimos que estábamos dispuestos a tomar de nuevo esta iniciativa, junto con cualquier combinación de estados y en cualquier lugar. Y de Génova el camino llevó a Moscú.

Esta conferencia aún no ha terminado. Todavía no sabemos cómo terminará. Pero ya está claro que los estados que son nuestros vecinos occidentales, y que están bajo la dirección directa del militarismo francés, especialmente Polonia y Rumania (Polonia directamente y Rumania indirectamente, a través de Polonia) han venido aquí con la misma fórmula que el imperialismo francés propuso contra la reducción real de armamentos ya en Génova y en la Sociedad de Naciones. Este hecho atestigua que no hay grandes esperanzas de que logremos éxitos muy sustanciales en la cuestión de reducir los ejércitos.

Hay otro gran intento (grande, en cualquier caso, por las masas implicadas) de reducir el armamento y prevenir la guerra, a saber, el intento que se va a llevar a cabo en

los próximos días en La Haya. Debo decir algunas palabras al respecto. Mientras que Washington y Génova fueron intentos pacifistas de la diplomacia imperialista, en La Haya veremos, en los próximos días, intentos de los demócratas pequeñoburgueses de lograr la reducción de la carga armamentista y la eliminación de los peligros de guerra. En La Haya se reunirán, en los próximos días, representantes del agrupamiento sindical de Ámsterdam, dirigido, como sabéis, por los compromisarios de la democracia pequeñoburguesa, hombres que se consideran socialistas, junto con representantes de las cooperativas y representantes de los partidos socialdemócratas y de otros partidos cuyos programas incluyen la lucha contra el militarismo. Por supuesto, no se ha invitado a representantes de la Internacional Comunista. Pero los sindicatos rusos sí han sido invitados. Y como nuestros sindicatos y nuestro partido comunista son esencialmente uno, en La Haya se oirán discursos comunistas, y eso será bueno.

¿Qué significa la posición pacifista y antimilitarista de estos comprometidos elementos democrático-burgueses? Su posición fue formulada en Roma hace aproximadamente un año. La resolución de Roma dice: “Abajo la guerra, guerra contra la guerra, abajo el militarismo, lucha hasta el final contra la guerra, huelga general contra la guerra”. A los más viejos, a los que participaron en la lucha antes de la guerra imperialista, a los que participaron en la vida de la Segunda Internacional, todas estas fórmulas les serán extremadamente familiares... Un año, quizás un año y medio, o menos, antes de la guerra imperialista, se celebró en Basilea un congreso mundial en el que todas estas fórmulas fueron expresadas y promulgadas ciento y una veces, en circunstancias solemnes²⁰⁷. La huelga general se contrapuso al espectro de la guerra que se avecinaba. Pero cuando llegó la guerra, la Segunda Internacional se rindió miserablemente ante la consigna de defensa de la patria (y fue precisamente de la experiencia de la guerra imperialista de donde surgió la Tercera Internacional, esa nueva fuerza revolucionaria de la historia). Espero que los representantes de nuestros sindicatos y cooperativas en La Haya pregunten a los señores socialdemócratas: “Ustedes dicen que no permitirán que se repita la segunda guerra imperialista y amenazan con responder a la guerra con su huelga general, pero ¿qué pasa con el programa de “defensa nacional”, el programa de defensa de la patria que constituye todo el fundamento de la II Internacional? Si reconocen el derecho de cada país a defender su patria amenazada, ¿cómo pueden exigir que la clase obrera de ese país declare una huelga general, que inevitablemente desorganizará la defensa y, si tiene éxito, desmoralizará al ejército?”. Además, la mayoría de los representantes de los partidos que se reunirán próximamente en La Haya, en sus parlamentos votan a favor de los créditos militares solicitados por los gobiernos ladrones. Participan en bloques gubernamentales democrático-burgueses nacionales y, al mismo tiempo, como es característico de los demócratas pequeñoburgueses en general (de todo este “kerenskysmo” mundial), ¡temen mortalmente las consecuencias de esta política!... Lo hemos visto con nuestros propios ojos. Kerensky conferenció con la II Internacional, publicó junto con Tsereteli un manifiesto “a los pueblos del mundo entero” y, al mismo tiempo, se agarró de una mano a Buchanan [Sir George Buchanan fue embajador británico en Rusia entre 1910 y 1918] y organizó la conocida ofensiva de junio, recordada por todos.

En estas contradicciones radica toda la esencia, toda la política de la II Internacional pequeñoburguesa, y lo veremos, claramente, en este congreso que va a comenzar en los próximos días. Votan a favor de los créditos de guerra, reconocen la defensa nacional y, al mismo tiempo, temen que esto desemboque en la guerra: guerra

²⁰⁷ “Manifiesto del Congreso Socialista Internacional Extraordinario (Basilea, 24-24 noviembre 1912)”, en nuestra serie [Segunda Internacional \(Internacional Socialista\): resoluciones y otros materiales](#).

que debe seguir inevitablemente a todas sus políticas, guerra a la que contraponen la noción calva, miserable y abstracta de la huelga general.

Hemos visto cómo empiezan las guerras... ¿Es concebible que un país sin un poderoso movimiento revolucionario pueda responder al inicio de una guerra con una huelga general? Jamás. En un momento así, el estado moviliza todas sus fuerzas: es capaz de engañar al pueblo, de llevarle a todo tipo de ilusiones sobre las causas, los objetivos y las tareas de la guerra, siempre se presenta ante el pueblo disfrazado de cordero (todo estado afirmará que es víctima de una agresión, que tiene que defenderse). Este comportamiento ha sido constante desde que los pueblos comenzaron a estafarse mutuamente, y continúa hasta hoy, cada vez que los estados comienzan a luchar entre sí. Pero, ¿quién decide quién empezó la guerra? El historiador del futuro dirá que es una pregunta sin respuesta. Aquí siempre hay dos trenes que viajan el uno hacia el otro por los mismos raíles: ambos atacan y ambos defienden, y, en la práctica, la cuestión la decide el vencedor. Cuando Francia obligó a Alemania a arrodillarse, ella, aprovechando su victoria, ordenó a Alemania que “confesara”: “Yo fui el agresor”. Alemania se vio obligada a asumir la culpa. Francia dijo: “No te resistas, confiesa y firma la confesión”. Y Alemania firmó.

Así es como se resuelve la cuestión del ataque y la defensa. Y, por supuesto, si abordan ustedes seriamente la cuestión de la huelga general, tienen que decir: “Si queréis responder a la guerra con una huelga general, es decir, desmoralizar al ejército nacional en el momento crítico, entonces empezad con “una cosita”: negaros a conceder a vuestro gobierno créditos para el ejército, porque este ejército, al que queréis desmoralizar cuando empiecen a ponerlo a trabajar, demostrará no estar preparado para la guerra si antes le habéis negado los créditos. Debéis comenzar con la agitación contra la superchería burguesa, para después llevar a cabo la huelga general. Primero debéis llevar a cabo la agitación en los ferrocarriles, porque el transporte es de gran importancia en tiempos de guerra. Si os tomáis en serio la huelga general, debéis tener puntos de apoyo en los ferrocarriles, por no hablar del ejército, debéis concentrar allí vuestras células conspirativas... Comenzad”, dirán en La Haya los representantes de nuestros sindicatos, “con una propaganda sistemática contra vuestro gobierno burgués, y cuando comience la guerra, ¡ya veremos! Entonces quedará claro si podéis pasar inmediatamente al ataque o debéis actuar de acuerdo con el aparato revolucionario clandestino que tenéis: tal vez os veáis obligados a esperar hasta que el gobierno se debilite”... Esta posición, como saben ustedes, se desprende completamente del programa y de la táctica de la III Internacional.

Esto significa, camaradas, que la guerra no se liquidará mañana. Recientemente concluimos en Moscú el IV Congreso de la III Internacional²⁰⁸. Durante el último año la Internacional ha crecido de manera extraordinaria, pero, aun así, no abarca a la mayoría de la clase obrera. La mayoría de la clase obrera estará representada en este congreso pacifista pequeñoburgués de La Haya: y, si esto es así, si todavía no es posible hablar seriamente de la toma del poder, entonces es necesario ganar a la mayoría de la clase obrera, al menos en Europa. El IV Congreso presentó un panorama de crecimiento notable, planificado y consciente del movimiento comunista, pero no un crecimiento tan

²⁰⁸ La Conferencia de La Haya, continuación de la de Génova, inició sus trabajos el 15 de junio de 1922. En esta conferencia los estados de la Entente siguieron insistiendo en las reivindicaciones que habían formulado en Génova (restitución de la propiedad privada de los extranjeros, pago de las deudas, indemnización por las pérdidas, etc.). La delegación rusa, encabezada por el camarada Litvinov, declaró que la satisfacción de estas exigencias dependería de la concesión de créditos a Rusia. Debido a las diferencias de opinión entre los estados de la Entente sobre esta cuestión, y a su negativa a hacer una promesa definitiva de ayuda económica a la Rusia soviética, la conferencia terminó sin resultado, el 18 de julio de 1922.

rápido como hubiéramos esperado y como esperábamos hace cinco o cuatro años²⁰⁹. Al mismo tiempo, no podemos sino admitir que la burguesía de Europa y del mundo ha aprendido mucho, en parte gracias a la experiencia y a los huesos de nuestra propia burguesía rusa. En Italia hemos visto la victoria de la contrarrevolución, y también un intento claro [es decir, la ocupación de las fábricas en septiembre de 1920.] por parte del proletariado de tomar realmente el poder. Todo esto demuestra que los próximos diez años (o incluso no sólo una década) será una época de grandes convulsiones: revueltas, revoluciones, contrarrevoluciones y guerras. Mucho me temo que en nuestro siglo habrá muchas revoluciones y guerras.

Y es esto, camaradas, lo que responde a la pregunta de si vale la pena que estudiemos como es debido en la academia militar. Si realmente pudiéramos esperar que, aquí en Moscú, el camarada Litvinov llegue a un acuerdo con los representantes de nuestros vecinos occidentales sobre la reducción de los ejércitos, y que esta iniciativa sea luego imitada a mayor escala en el territorio de toda Europa y del mundo entero, podríamos tornarnos meditados respecto a la academia. Pero, si tomamos la cuestión en toda su perspectiva, tenemos que decir con certeza que vamos a tener que reducir nuestro ejército y luego ampliarlo (y otra vez reducirlo y otra vez ampliarlo). Y, siendo esto así, es absolutamente necesario que poseamos una muy valiosa condensación de pensamiento y experiencia militar. Al reducir el ejército, en la medida de lo posible debemos llevarlo al estado de una solución saturada; y en esa solución la academia debe ser el cristal más precioso. Todos hemos dejado atrás, por supuesto, el infantilismo del pacifismo: sabemos que la guerra, como la revolución, es un método extremadamente cruel y duro para resolver los problemas sociales.

Para no salir de la esfera de la diplomacia, mencionaré la diatriba pronunciada por Monsieur Colrat, representante francés en Génova, sobre las consecuencias de la revolución rusa, que condujo, según él, a la ruina total y a la indigencia económica en nuestro país. Hasta cierto punto, eso es cierto. Nuestra industria no ha producido en el último año más que la cuarta parte de lo que producía antes de la guerra. Nuestra agricultura es económicamente más primitiva y más capaz de resurgir, pero durante el año pasado sólo produjo unas tres cuartas partes de la cosecha media de antes de la guerra. ¿Qué prueba esto? Algo que sabíamos incluso sin la instrucción proporcionada por este experto financiero francés, a saber, que la guerra y la revolución son métodos extremadamente brutales y destructivos para resolver los problemas sociales. Pero no hay otros métodos.

En último análisis, la guerra y la revolución pueden competir entre sí como métodos. Mientras que la revolución es el instrumento para llevar a cabo las nuevas tareas de una clase progresista, avanzada e histórica, la guerra no es más que uno de los eslabones de la cadena de la revolución. Y, por el contrario, en toda revolución existe el otro lado de la barricada: allí lucha la clase que representa la contrarrevolución. En este caso, guerra y revolución han ido a menudo de la mano en la historia, sin que ninguna de las dos cediera ante la otra en cuanto a métodos brutales y efectos destructivos.

A este respecto, he estado repasando la historia de la Revolución Francesa y me he encontrado con hechos asombrosamente vívidos.

La Revolución Francesa, como ya es incuestionable para todo burgués filisteo, desempeñó un inmenso papel progresista. Abrió las puertas a toda la civilización contemporánea, con su poder, su ciencia y su técnica, etcétera. Y, sin embargo, esta Gran Revolución Francesa, en el curso de los diez años de su desarrollo, transformó a Francia

²⁰⁹ En nuestra serie [Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales](#) y en esta misma serie de nuestras EIS [Los cinco primeros años de la Internacional Comunista](#) de L. Trotsky.

en un montón de ruinas y en una arena de pobreza. Me topé, por ejemplo, con este hecho. Bonaparte, cuando todavía era Primer Cónsul, en el décimo año de la Gran Revolución Francesa, comprobaba cada día el número de sacos de harina entregados a París, que entonces tenía una población de 500.000 habitantes. París necesitaba 1.500 sacos de harina cada 24 horas para mantener una ración de hambruna (¡nuestra ración soviética de los últimos años!) pero recibía entre 300 y 500 sacos. Así estaban las cosas en el décimo año de la revolución, la revolución que derrocó a la sociedad feudal y abrió las puertas al poderoso desarrollo capitalista, ¡con su técnica! Esto significa que la revolución, que Marx llamaba la locomotora de la historia, tiene como consecuencia más inmediata la ruina y la miseria. Y si comparamos la situación de nuestro Moscú, que tiene el doble de población, y que ahora está sólo al comienzo de su sexto año de revolución, con París, esa ciudad de medio millón de habitantes en el décimo año de su revolución, hay que decir que no nos vemos tan mal. Veo incluso que mañana van a celebrar ustedes una cena de gala para festejar el aniversario de la academia, lo cual es, por supuesto, prueba de una pequeña pero definitiva mejora de nuestra prosperidad material. En el tercer o segundo año difícilmente habríamos podido celebrar de esta manera nuestro entonces modesto aniversario.

Mientras exista la sociedad de clases, las guerras y las revoluciones son inevitables, tanto para resolver los problemas de la propia sociedad imperialista (hablo de guerra) como para derrocar a esa sociedad (hablo de guerra y revolución).

De esto se deduce, además, camaradas, que esta época será de décadas. Y puesto que, por voluntad del destino histórico, Rusia fue empujada a ocupar el primer lugar en este serio baile, y nuestro partido comunista y el gobierno soviético han sido colocados en la posición de ser los maestros del mundo en lo que se refiere a estas cuestiones, hay muchas razones para suponer que seremos, también en lo que se refiere a las cuestiones militares, los maestros de las revoluciones que están comenzando, los semilleros de conocimientos y experiencia militares para su uso... Y, por lo tanto, debemos estar preparados. Porque ahora tenemos que aprender, no sólo por nosotros mismos, sino también para el futuro, para las grandes batallas que comenzarán durante nuestra vida. No sé si terminarán durante nuestra vida: esperemos que terminen durante la vida de los más jóvenes de los aquí presentes.

A este respecto, quisiera subrayar otro punto. El militar de hoy no puede dejar de ser político y revolucionario, a menos, claro está, que sea contrarrevolucionario. En las épocas llamadas pacíficas, la política dominaba los asuntos militares de manera imperceptible, a hurtadillas, de modo que el militar se consideraba a sí mismo como un simple militar y nada más. Nuestra época ha trastornado todos los convencionalismos, ha desnudado todo tipo de relaciones: está demostrando, gráficamente, que la política domina los asuntos militares no menos que todos los demás aspectos de la actividad humana, obligándolos a servirla. El IV Congreso nos ha recordado, una vez más y de manera sorprendente, lo inadmisibles que es, en nuestra época, replegarse en el propio caparazón nacional. A pesar del encarnizamiento de los estados nacionales burgueses entre sí, a pesar de que toda Europa está dividida por barreras aduaneras y bayonetas, a pesar de ello, ¡nunca ha habido una época en la historia de la humanidad en la que la dependencia mutua de las naciones y de las clases haya sido tan estrecha, tan indiscutible, como en nuestros tiempos!

Este hecho encuentra su expresión en esa misma Internacional Comunista, en la que aparecen ahora las mismas consignas y métodos de acción para el trabajo en todos los países civilizados. Se ha hecho posible, en Moscú, en el Congreso de la Comintern, en este estado mayor político de la revolución mundial, examinar todos estos problemas (teniendo en cuenta, naturalmente, las peculiaridades locales y nacionales).

Esencialmente, Europa, y en gran medida el mundo entero, se ha transformado en una arena de lucha de clases internacionalizada y unificada. De la lucha política que se ha agudizado surge la guerra civil, cuando llega el momento, y ésta también tenderá hacia un mayor grado de internacionalización. Esta guerra civil necesitará una dirección militar. Y aquí, camaradas, debo subrayar un punto muy prosaico pero muy importante: el de las lenguas extranjeras. Quien en la academia esté todavía en condiciones (esto vale sobre todo para los camaradas más jóvenes) de estudiar lenguas extranjeras, de dedicarle un poco de más tiempo a ellas, debe y tendría que hacerlo, cueste lo que cueste. Camaradas, se acercan tiempos en los que una persona consciente que no conozca una lengua extranjera será como alguien a quien le falte el brazo o la pierna derecha o izquierda.

Vuestro estudio de las lenguas extranjeras debe convertirse, camaradas, en la expresión de la internacionalización de vuestros intereses, de vuestra psicología y de nuestros asuntos militares.

No hace mucho discutíamos sobre cuándo, cómo y en qué periodo debíamos crear nuestra propia “doctrina militar”. Ahora nos hemos vuelto un poco más modestos al respecto. Creo que es bueno que nos hayamos vuelto un poco más modestos. Pero precisamente en la medida en que nos dedicamos total y completamente a la elaboración práctica y teórica de nuestra experiencia, incorporando a este trabajo también la experiencia militar y política de occidente, y ampliando nuestros horizontes, precisamente en este proceso estamos, inconscientemente, sin proponernos este objetivo, preparando, grano a grano, los elementos de una nueva doctrina militar, que aparecerá no porque aquel, o usted, o yo nos propongamos la tarea de crearla sentados ante un escritorio, sino porque, en las nuevas condiciones en que trabajamos sobre nuestra vieja experiencia, aplicamos los métodos existentes y los modificamos de acuerdo con las nuevas tareas y las nuevas circunstancias. Y esta nueva doctrina militar que estableceremos trabajando sobre la vieja experiencia, y no fijándonos tareas quiméricas, será tanto más rica cuanto más amplio sea nuestro horizonte, cuanto más audazmente salgamos de nuestro cascarón nacional, cuanto más profundamente penetremos en la experiencia mundial. Y el instrumento para ello son las lenguas extranjeras. Por consiguiente, conocer al menos una lengua extranjera además de la propia, para poder utilizarla como órgano de relación con los demás, es un deber para el militar cualificado de nuestra época. Sobre otros asuntos, sobre nuestro trabajo puramente militar, no hablaré. La academia acaba de salir de un período muy doloroso. Hoy no hablaremos de eso.

He dicho que la política está por encima de los asuntos militares. Sin duda es así, pero si alguien piensa que la política puede “sustituir” a los asuntos militares, está muy equivocado. La política domina la literatura, el arte, pero la política no sustituye a la literatura ni al arte. La política domina en el sentido de que refleja la ideología de clase, penetra en todo y obliga a todo, desde las armas hasta los versos literarios, a servir a esta ideología de clase: pero eso no significa que si uno conoce la política de la clase obrera pueda fabricar un arma o escribir letras de canciones. Para eso hay que tener talento y formación, conocer las leyes de la prosodia, etc. Para seguir la vocación militar, hay que conocer las leyes de los asuntos militares y saber técnica militar. La política manda sobre los asuntos militares: pero, así como nosotros, por la falta de madurez de nuestra experiencia, nos inclinamos, hasta cierto punto, en todas las instituciones y en todas las esferas, a construirlo todo sobre la base de la política, y en consecuencia cometimos errores, así también, aquí también, muchos de nosotros seguimos inclinados a pensar que la política “sustituye” a todo lo demás, y que con este talismán en la mano podremos abrir todas las puertas. Esto no puede sino afectar a la academia. Sólo recientemente, en las últimas semanas y meses, se nos ha recordado, por una clase obrera que se ha hecho más fuerte, que, aunque la política gobierna sobre los asuntos militares, no ocupa su lugar. Los

asuntos militares constituyen una esfera independiente que vive del análisis creativo, la investigación de errores, la corrección de errores y el desarrollo del conocimiento acumulado. Y la Academia Militar del Ejército Rojo es el laboratorio de esta experiencia militar, de este conocimiento militar: ¡aquí, en la academia, se preparan los mariscales de la revolución!

En el cuarto aniversario de la Academia Militar del Ejército Rojo les saludo fraternalmente, camaradas, felicitándoles por los éxitos alcanzados, de los que todos nos sentimos orgullosos, teniendo en cuenta, por supuesto, las difíciles condiciones; que, sin embargo, no debemos exagerar en modo alguno. Les saludo y les invito a mirar hacia atrás, hacia los cuatro años transcurridos, y a mirar hacia adelante. Expreso mi firme certeza de que vuestro quinto año será más rico en trabajo y éxitos que el cuarto, y que el sexto será aún más glorioso que el quinto. Y concluyo mi saludo con el grito: ¡Viva la Academia Militar del Ejército Rojo, laboratorio de los mariscales de la revolución rusa y mundial!

Krasnye Zori (Amanecer Rojo), abril 1923, ¿número?

El ultimátum de Curzon

Discurso en el desfile de la Plaza Roja

(1 de mayo de 1923. *Pravda*, 3 de mayo de 1923, número 96)

¡Camaradas del Ejército Rojo, comandantes, comisarios, y todos vosotros, trabajadores y trabajadoras de la Moscú Roja!

Por séptima vez desde el derrocamiento del zarismo, por sexta vez bajo la hoz y el martillo de los sóviets y la estrella roja de combate, celebramos la fiesta de la clase obrera de todo el mundo en la Plaza Roja de Moscú. Nosotros, la república de los obreros y campesinos, en el séptimo mayo desde que comenzó la revolución, seguimos estando rodeados por los estados burgueses de todo el mundo. Pero este año nos hemos hecho más fuertes. Eso lo saben tanto nuestros amigos como nuestros enemigos. Las repúblicas soviéticas se han unido en una sola unión, que ahora abarca una familia fraternal de 28 repúblicas y regiones autónomas o independientes²¹⁰. Nuestro ejército está unido, como prenda de la unidad de las masas trabajadoras. En este año nuestra economía ha dado un gran paso adelante. Comenzamos, paso a paso, lenta pero firmemente, a salir de nuestro infierno de pobreza. En este año nuestro Ejército Rojo se ha organizado mejor, más firme y sólidamente. En este año nos hemos ocupado más seriamente de la defensa de nuestros accesos marítimos, de nuestras costas, porque también desde esa dirección nos amenazan enemigos potenciales. Nuestra armada ha dado este año un gran paso hacia la reactivación y su desarrollo. Y, por supuesto, hemos emprendido, a finales de este año, un serio trabajo práctico para desarrollar y reforzar la Flota Aérea Roja, para poder defender nuestros accesos también en el aire. Nos hemos fortalecido. Y en el año que ahora comienza nos haremos aún más firmes y más fuertes.

Pero, como antes, convivimos con estados que aprovechan cualquier oportunidad para golpearlos y hacernos daño. A pesar de todo nuestro sincero y honesto amor por la

²¹⁰ En el segundo semestre de 1922, las repúblicas ucraniana, bielorrusa y transcaucásica plantearon la cuestión de la unión en un solo estado de todas las repúblicas socialistas soviéticas. El X Congreso de los Sóviets, celebrado a finales de diciembre, accedió al deseo de estas repúblicas. Tras el X Congreso se convocó el I Congreso de los Sóviets de la URSS, en el que, el 30 de diciembre de 1922, se adoptó una declaración sobre la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y se firmó un tratado de unión entre la RSFSR, la RSS de Ucrania, la RSS de Bielorrusia y la RSFS de Transcaucasia.

paz, hasta ahora todos nuestros intentos de establecer relaciones pacíficas han fracasado en producir resultados siquiera parciales. Echemos una mirada rápida y amplia a nuestro alrededor. ¿Qué vemos en Europa?

La reacción imperialista se ha vuelto durante este año más insolente y agresiva, y trata de amenazarnos más que el año anterior. En muchos países, la clase obrera se ha visto obligada a pasar a la clandestinidad. Lucha valientemente por su futuro y por el nuestro, pero en la actualidad el capital reaccionario sigue siendo el dueño de la situación.

En Italia ha vencido el fascismo, el ala más sangrienta y aguerrida del capital, y la mejor expresión del estado de cosas en Italia es el hecho de que el dictador imperialista de Italia, Mussolini, ha prohibido la celebración del Primero de Mayo²¹¹.

¡Oh, si pudieran, nos prohibirían también a nosotros celebrar la fiesta de los trabajadores! Pero en todos los países donde hoy impera el puño del capital, los pensamientos libres, las aspiraciones revolucionarias, el espíritu proletario de las masas trabajadoras se giran hacia aquí, hacia nosotros, hacia la Plaza Roja. Y desde aquí decimos a los gobernantes de todo el mundo: ninguna fuerza del mundo nos prohibirá celebrar aquí el Primero de Mayo. Nosotros, los obreros y campesinos, somos los amos aquí.

Echad un vistazo a Gran Bretaña. El ala conservadora del capital triunfa en ese país. Mientras reprime a Irlanda y la mancha de sangre, y mientras continúa con su secular opresión de la India, Gran Bretaña en estos momentos está intentando en Lausana, por segunda vez, doblegar y poner de rodillas a nuestra amiga Turquía. Bajo el pretexto de una falsa libertad de los mares, Gran Bretaña está exigiendo el acceso a las costas del Mar Negro, a nuestros puertos del Mar Negro, con el fin de mantenerlos bajo la amenaza de sus cañones navales de largo alcance. Es más, Gran Bretaña está pescando ilegalmente frente a nuestras costas, y está representando nuestro intento de proteger los intereses económicos vitales de nuestro país como un asalto a sus intereses. Pero eso no es todo: Gran Bretaña intenta interferir en la vida interna de nuestro país. Tiene la audacia de dictarnos a quién debemos condenar y a quién debemos perdonar²¹². Pero nosotros que estamos aquí reunidos en filas apretadas en este Primero de Mayo les diremos a todos: ¡manos fuera! Nosotros, obreros y campesinos, obreras y campesinas, somos los amos aquí, y nosotros mismos sabemos a quién condenar y a quién perdonar.

²¹¹ A finales de octubre de 1922 se forma el gobierno fascista de Mussolini. Un congreso fascista celebrado en Nápoles exigió que el gabinete de Facta dimitiera y entregara el poder a los fascistas. Al mismo tiempo, los fascistas lanzan una ofensiva abierta en varias ciudades italianas, como resultado de la cual se instaura una dictadura fascista. Desde el principio, el gobierno fascista de Mussolini aplicó una política dura contra las organizaciones obreras y prohibió en todas partes la celebración del Primero de Mayo.

²¹² La referencia es a la protesta del gobierno británico, en una carta del representante británico en Moscú, Hodgson, el 30 de marzo de 1923, al Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores, contra la ejecución de la sentencia de muerte del sacerdote católico Butkiewicz, que había sido juzgado junto con el arzobispo Cieplak y declarado culpable de traición. [Un grupo de sacerdotes católicos fue juzgado por oponerse a la confiscación de bienes eclesiásticos y a la prohibición de la enseñanza religiosa. Contra monseñor Butkiewicz se presentó la acusación adicional de que, por corresponder, durante la guerra ruso-polaca, con el nuncio papal en Varsovia, había sido culpable de traición. A pesar de las súplicas de muchos, fue ejecutado. Duranty (*I Write As I Please*, 1935, página 205) relata que “la tormenta de indignación mundial que siguió superó los peores presentimientos de Chicherin; de hecho, se dice que dijo amargamente que la vida de este hombre había robado a los soviéticos sus dos años de paciente diplomacia... El sentimiento norteamericano era tan fuerte que no es descabellado suponer que la ejecución de Butkiewicz hizo más que cualquier otra cosa para retrasar el reconocimiento norteamericano de la URSS durante diez años”].

Francia ha clavado su bayoneta imperialista en el corazón de la Alemania industrial y obrera. El Ruhr corre sangre de obreros²¹³. En Essen, soldados franceses, esclavos del imperialismo, han matado a obreros alemanes²¹⁴.

Y, entre nuestros vecinos inmediatos, baste nombrar a Polonia, que no desaprovecha ninguna oportunidad, no omite ninguna medida, no deja de dar ningún paso para azuzar contra nosotros tanto a otros países como a su propio pueblo, con el fin de causarnos daños morales y materiales.

Por eso nos vemos obligados a celebrar nuestra sexta fiesta del Primero de Mayo bajo el signo de la hoz y el martillo y también bajo el signo de la bayoneta y el sable. Todos nuestros intentos de lograr el desarme y el acuerdo entre las naciones han quedado en nada. En Génova propusimos la paz y el desarme. Invitamos aquí, a Moscú, a representantes de los países vecinos. Les propusimos, sincera, franca y honestamente, un plan práctico de reducción gradual de armamentos. Su respuesta fue: ¡no! No podemos y no queremos desarmarnos frente a un enemigo armado de pies a cabeza. Por el contrario, estudiaremos con doble y triple aplicación el arte de la guerra, mientras el puño envenenado del capital amenace “la independencia y la libertad de la unión de repúblicas soviéticas”. No vamos a atacar a nadie. Queremos paz y trabajo. Somos fieles al espíritu de la fiesta del Primero de Mayo y este espíritu significa fraternidad entre los obreros, entre los pueblos de todos los países. Y estamos dispuestos en todo momento a tender una mano fraternal a cualquier pueblo. Pero mientras nuestra mano quede colgando en el aire, o sea rechazada, empuñaremos firme e inquebrantablemente en esa mano el fusil de la república soviética.

Por eso la celebración del Primero de Mayo es para nosotros, este año de nuevo, un día de desfile militar, un día de incorporación de jóvenes combatientes rojos al juramento solemne.

¡Camaradas del Ejército Rojo, comandantes y comisarios! Ante los trabajadores y trabajadoras aquí reunidos, os exhorto a todos a repetir después de mí el juramento rojo a la clase obrera, a las masas trabajadoras de todas las tierras, el juramento de ser leales en nuestro servicio militar y en nuestra lucha militar por el bienestar, la libertad y la independencia del trabajo organizado.

¡Camarada comandante del desfile, convoca al desfile para tomar el juramento rojo!

¡Camaradas del Ejército Rojo, comandantes y comisarios! Os saludo fraternalmente con ocasión de vuestro juramento rojo de fidelidad a la causa de la clase obrera de todos los países. Hoy hemos pronunciado una vez más el Juramento Rojo, en el que, según la antigua fórmula, se menciona sólo a la república rusa; pero ya hoy hemos pronunciado nuestra promesa revolucionaria de lealtad a toda nuestra Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Y os invito a concluir el solemne acto del juramento rojo con nuestro saludo unánime a la clase obrera de todo el mundo, a la “revolución internacional”, a la libertad y la fraternidad entre los pueblos, al Ejército Rojo y a nuestra Unión Soviética. Todos juntos: ¡Viva la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas! ¡Hurra!

²¹³ La ocupación de la región industrial del Ruhr por las tropas francesas comenzó el 10 de enero de 1923, con el pretexto de que Alemania no había cumplido las obligaciones que había aceptado en virtud del Tratado de Versalles y de la necesidad de supervisar la actividad de los sindicatos alemanes de la minería del carbón. La ocupación fue acompañada de actos de violencia contra los trabajadores, expulsiones, detenciones y fusilamientos.

²¹⁴ El 31 de marzo de 1923, tropas francesas dispararon en Essen contra los obreros de la fábrica Krupp que se resistían a la requisita de camiones: murieron 13 personas. El periódico comunista alemán *Die Rote Fahne* informó de la noticia bajo el titular: “Los obreros de Krupp, víctimas del militarismo francés y de la provocación nacionalista alemana”.

Pravda, 3 de mayo de 1923, número 96

**Intervención en el Plenario de Emergencia del Sóviet de Moscú de Diputados
Obreros y Campesinos y Soldados del Ejército Rojo**
(12 de mayo de 1923)²¹⁵

¡Camaradas! Ayer en mi sala de trabajo se juntaron ciertas noticias y ciertos hechos. Recibí a dos camaradas, delegados obreros de una fábrica de papelería de la provincia de Kaluga. Uno de ellos trabaja en esta fábrica desde hace 51 años, el otro desde hace 46 años. Casi al mismo tiempo que ellos llegaron, o un poco antes, recibí una llamada telefónica del Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores sobre el asesinato de nuestro amigo y representante el camarada Vorovsky²¹⁶. Y también recibí todo un paquete de periódicos publicados en el extranjero por antiguos terratenientes y capitalistas de nuestro país.

Camaradas, no sé si sois conscientes de lo frenética e insensata que es la campaña de mentiras, invenciones y alucinaciones que está llevando a cabo la prensa emigrada. El período en que vivimos y que se caracteriza por una gran y creciente unidad entre el poder soviético y las masas trabajadoras de toda nuestra unión, por el gran movimiento revolucionario de los pueblos (y por la incorporación a la revolución de los pueblos que en años anteriores no habían participado en ella), este período es descrito por la prensa blanca como un período de nuevos levantamientos en todos los rincones de nuestro país, un período de descomposición del aparato estatal y de desintegración del partido comunista. Y cuando uno lee estas hojas, que salen en Varsovia, Heisingfors, Riga, Reval y otros lugares, se ve obligado a preguntarse: ¿quién las imprime y para quién se imprimen? ¿Están locos los que las imprimen, o es que cuentan con que sus lectores están locos?

¿Para qué se imprime todo esto? Para involucrarnos en la guerra con el imperialismo, para provocar la guerra, pero ¿por qué? Entre nosotros y los imperialistas de occidente hay un collar de estados extranjeros. Y si, en contra de nuestros deseos, comenzara un bloqueo insensato y criminal, o, más aún, si llegara la guerra, los primeros golpes de tal guerra caerían sobre los estados extranjeros adyacentes a nosotros, por la fuerza de la lógica de la situación geográfica. Sin embargo, es de esos mismos países de donde procede esta avalancha de mentiras, alucinaciones y provocaciones, a través de la emigración de los guardias blancos, los antiguos terratenientes y capitalistas.

Y ayer estos dos viejos trabajadores me contaron cómo habían vivido el año 1918, con hambre y frío, y dijeron que ahora vivían algo mejor. Estos ancianos, héroes del trabajo, habían traído consigo algunas docenas de manos del papel que producen allí para diversas necesidades económicas y culturales, y con sus dedos nudosos y temblorosos me mostraron con justificado orgullo estos ejemplares de nuestra producción resucitada. Dijimos: dennos otros dos, tres, cinco años de trabajo pacífico, y elevaremos nuestra economía, nuestras escuelas, nuestro nivel cultural. ¿Podemos pensar en la guerra? ¿Podemos, con nuestras extensiones ilimitadas, nuestros muchos millones de habitantes, nuestro atraso, nuestra pobreza, nuestra falta de cultura contemplar la agresión, la conquista, las ofensivas? Nosotros decimos: maldito sea entre nosotros quien levante la voz a favor de agredir a alguien, a favor de una futura guerra. Uno de esos obreros llevaba 51 años en el banco de trabajo, y si se le dijera que nosotros, el estado obrero y campesino,

²¹⁵ El plenario de emergencia del Sóviet de Moscú celebrado el 12 de mayo de 1923 fue convocado en relación con el ultimátum de Curzon del 1 de mayo.

²¹⁶ El camarada Vorovsky, representante plenipotenciario de la Rusia soviética en Italia, que había acudido a Lausana para participar en una conferencia internacional, fue asesinado el 10 de mayo de 1923 por un guardia blanco ruso llamado Conradi.

albergamos intenciones agresivas, no lo entendería. La clase obrera expulsaría de sus filas a cualquiera que no estuviera dispuesto a defender la paz y el trabajo de todas las maneras y por todos los medios.

Y, sin embargo, camaradas, la atmósfera a lo largo de las fronteras de la república soviética se ha enrarecido de nuevo y estamos obligados una vez más a seguir con atención y no sin ansiedad las intenciones no sólo de los gobiernos, sino también de grupos separados, camarillas particulares dentro de estos gobiernos, ya que, dado el estado inestable de la política europea, la conducta de determinados grupos o individuos que se alzan en las alturas del poder imperialista puede, en un período como el actual, tensar tanto el nudo que, más tarde, esos mismos señores se vean obligados a cortarlo con la ayuda de una de esas espadas de las que tienen tantas en su arsenal: muchas, muchas más de las que tenemos nosotros. Esta es también una de las razones por las que lucharemos por la paz de todas las maneras y por todos los medios, y respaldaremos a nuestros diplomáticos, que luchan honesta, sincera y persistentemente para mantener la independencia de la Unión Soviética mediante acuerdos pacíficos.

Camaradas, creo que todo soldado del Ejército Rojo (y, con nosotros, el soldado del Ejército Rojo es ante todo un ciudadano que participa activamente en la vida política del país) comprende y comprenderá el tono en que hablan ahora el poder soviético y sus diplomáticos. Es un tono de serenidad, de protesta, de invitación a la prudencia. Sé que tenemos motivos suficientes para la indignación, para el resentimiento, para levantar el puño cerrado y rechinar los dientes. Pero en el momento actual es necesario hacer un llamamiento a la prudencia, al autocontrol, a la cautela y a la calma. Las masas obreras y campesinas, las masas de nuestro Moscú Rojo en su totalidad, han demostrado que comprenden plenamente el carácter inquietante de la situación actual. No sabemos si la acción de Curzon es una acción aislada de Gran Bretaña o si hay también otros estados, más cercanos o igualmente lejanos, que desarrollan ahora planes diplomáticos, y quizá no meramente diplomáticos, dirigidos contra nosotros. Y por esa misma razón no daremos un solo paso, ni pronunciaremos una sola palabra, que pueda agravar la situación o cerrar el camino a una denuncia pacífica mediante negociaciones. Deseamos la paz por encima de todas las cosas, aunque, naturalmente, no al precio de la rendición, no al precio de convertir a la Unión Soviética en vasallo del imperialismo extranjero.

Los gobiernos de la Entente, desde la guerra y la paz de Versalles, no se han acostumbrado a hablar con otros pueblos, estados y naciones de otra manera que no sea la de órdenes y mandatos. A este respecto decimos que sus palabras de mando no llegan hasta el Moscú Rojo. Nosotros, la república de obreros y campesinos, estamos dispuestos a hacer las mayores concesiones, pero sólo sobre la base de la independencia y la igualdad. Y por eso, camaradas, todos a una, en las filas del gobierno y del aparato estatal, y en las filas de nuestro partido, y en las de las masas obreras y campesinas no militantes del partido, que son muchos millones, apoyaremos todos los pasos que den nuestros diplomáticos encaminados a la paz y a asegurar la posibilidad de salvaguardar el acuerdo comercial y las relaciones económicas con otros países. Y, en no menor medida que todos los demás, el Ejército Rojo y la Armada Roja apoyan a nuestros diplomáticos, porque las fuerzas armadas saben mejor que nadie lo que significa la guerra, lo que significaría la guerra si ahora la hicieran caer sobre nosotros.

Hoy, en la tensa situación actual de Europa, la guerra sería una lucha a muerte. Sería una lucha que duraría no meses sino, posiblemente, años, una lucha que se tragaría todas las fuerzas y recursos de nuestro país, poniendo fin al trabajo económico y cultural durante años. Por eso decimos: “Que pase de nosotros este cáliz”. [“Que pase de mí este cáliz” es decir, que no se me exija beber este trago amargo: dicho por Jesús en el Huerto de Getsemaní (Mateo, 26:39)]. Queremos la paz, estamos todos a favor de la paz: así lo

dicen el Ejército Rojo y la Armada Roja, que son parte de la clase obrera, carne de su carne. Pero, camaradas, si esta voluntad de trabajo pacífico que expresaron los dos obreros que trabajaban en el tajo desde hacía medio siglo, y que expresaron ese deseo desde el fondo del corazón de los obreros y campesinos de toda la Unión (si esta voluntad nuestra de paz no llegara a triunfar, y el anillo del imperialismo siguiera cercándonos, si el desafío siguiera al reto asumiendo forma material, y si las bayonetas del imperialismo apuntaran a nuestro pecho, o a asestarnos un golpe en la espalda, entonces, en nombre del Ejército Rojo y de la Armada Roja, que desean un trabajo pacífico, les digo que el Ejército Rojo y la Armada Roja cumplirán hasta el fin con su deber.

De los archivos

A la División Kikvidze

(16 de mayo de 1923, *Izv.V.Ts.I.K.*, 16 de mayo de 1923, número 107, de un informe)²¹⁷

Saludo a los soldados del Ejército Rojo, comandantes y comisarios de la gloriosa división que lleva el nombre del inolvidable héroe Kikvidze, en el quinto aniversario de la formación de esta división.

Hoy, cuando el imperialismo mundial ha vuelto a enseñar los dientes contra la unión soviética, espero firmemente que, en la hora del peligro, vuestra valerosa división cumpla con su deber, ¡en guardia por la revolución!

Izv.V.Ts.I.K., 16 de mayo de 1923, número 107, de un informe

Informe a la Conferencia Provincial de Moscú de Trabajadores del Metal

(5 de junio de 1923)

Camaradas, estamos entrando de nuevo en un período de inquietud. El ultimátum británico es sólo una de las expresiones externas de este período de inquietud. Hemos vivido años de intensa guerra civil e intervención, a los que les ha seguido el llamado período de respiro, marcado sobre todo por el acuerdo comercial ruso-británico y la invitación de nuestros diplomáticos a Génova y La Haya. Desde el acuerdo comercial ruso-británico hasta Génova hubo una especie de aumento constante del grado en que se nos reconocía, era como si hubieran decidido reconciliarse con nosotros. Hablo, por supuesto, de la burguesía, porque la clase obrera concilió con nosotros desde los primeros días de la aparición de la república soviética en la tierra.

Después de La Haya comenzó un nuevo período más intranquilo. Incluso la burguesía de los estados que habían concluido o iban a concluir acuerdos con nosotros se batió en retirada, total o parcialmente. Alegaron, en primer lugar, que las relaciones económicas con nosotros constituyen un juego que no vale la vela, porque importamos demasiado poco y podemos exportar demasiado poco. Ese era su principal argumento. El segundo argumento, un viejo argumento, temporalmente olvidado y ahora renovado, era

²¹⁷ La Sexta División, posteriormente llamada División Kikvidze, se formó el 16 de mayo de 1918 bajo la dirección del camarada Kikvidze. Esta división realizó muchas proezas de armas. Luchó contra Petliura, contra los alemanes y contra las tropas de Krasnov. El comandante de la división, camarada Kikvidze, fue asesinado el 11 de enero de 1919 cerca de la aldea de Zubriovo, en la región del Don. A partir de entonces, la división se llamó, en honor a su comandante, División Kikvidze. Tras la muerte del camarada Kikvidze, la división siguió participando con éxito en los combates del frente del sur. Durante la ofensiva de Denikin, la división mantuvo su fuerza de combate. En las batallas del otoño de 1919 derrotó a grandes unidades enemigas cerca de Davydovka, Lugansk, Liski y otros lugares. En el invierno de 1919-1920 luchó contra el enemigo en Bataisk y Olginsk. El 2 de marzo de 1920 la división capturó Bataisk. Durante la retirada de Denikin, una brigada de esta división fue la primera en entrar en Novorosiisk, por lo que fue condecorada con la Orden de la Bandera Roja. En mayo de 1920 la división fue transferida al frente del oeste; participó en el avance en el frente polaco en julio de 1920 y en la marcha sobre Varsovia. La paz con Polonia encontró a la división en la zona de Minsk.

que somos efímeros, que la república soviética está ahora, por fin, en su último aliento. Hablaron mucho de este “último aliento”, sobre todo en los tres primeros años, luego nos concedieron aparentemente un respiro; pero ahora Rusia está, por última vez, en su último aliento. La prensa burguesa y de los guardias blancos reitera esta opinión en todos los idiomas de la civilización burguesa.

Sin embargo, es necesario señalar que este ambiente de pillaje tiene, como siempre, su base económica. En 1919-1920, Europa atravesaba, como el mundo entero, una crisis económica muy grande, como el mundo capitalista nunca había visto. Bajo la presión de los millones de parados (en Norteamérica había cinco millones y en Gran Bretaña entre dos y tres millones), como suele ocurrir, la burguesía se esforzó en encontrar una salida para mantenerse en el poder, incluso mediante tratos con la Rusia soviética. Esta fue la explicación del período que vio la firma del acuerdo ruso-británico y, más tarde, nuestra participación en las conferencias de Génova y La Haya²¹⁸.

En Génova y en La Haya nos plantearon una seria cuestión, preguntándonos hasta qué punto nos habíamos civilizado y educado bajo la influencia de nuestros tratos económicos con Gran Bretaña y otros países. Cuando, a toda una serie de preguntas y, especialmente, a la cuestión básica de si aceptaríamos substituir la propiedad estatal por la propiedad privada de los antiguos propietarios, pronunciamos una respuesta categóricamente negativa, la burguesía resolvió socavar el prestigio de nuestros diplomáticos.

En La Haya, pocas semanas después de Génova, el respeto mostrado a nuestros diplomáticos era ya mucho menor. Después de La Haya, que, como recordarán, quedó en nada, nuestra situación internacional (hablo siempre de la situación oficial, es decir, de nuestras relaciones con los gobiernos burgueses) empezó a deteriorarse cada vez más. Lord Curzon contaba ya entonces con un nuevo período de auge económico en Gran Bretaña y en todo el mundo. Según las leyes del desarrollo normal, una crisis económica suele ir seguida de una recuperación económica. En la actualidad, esta recuperación no ha alcanzado en Europa los niveles de antes de la guerra, pero el número de parados en Gran Bretaña ha disminuido considerablemente. En Francia no había sido fuerte la disminución al principio, y en Norteamérica, tras una tremenda crisis, se observa un auge general. Durante el año pasado, muchos grandes trusts norteamericanos, por iniciativa propia, han subido los salarios de sus trabajadores de tal manera que han paralizado de antemano cualquier movimiento huelguístico.

Por otra parte, ha resultado que nuestro avance económico procede lentamente y que, como compradores y vendedores en el mercado mundial, constituimos una magnitud comparativamente modesta. Sería posible aumentar nuestro poder adquisitivo concediéndonos grandes créditos e invirtiendo en nuestro territorio soviético grandes cantidades de capital extranjero, en forma de préstamos, durante varios años. Pero la situación en Europa y en todo el mundo es tan inestable, y la burguesía carece ahora tanto de fe en su propio futuro, que no se atreve a emprender una operación calculada sobre un período de años, como solía hacer antaño, antes de la guerra imperialista. Hoy en día la burguesía mundial vive día a día: hoy agarran, especulan, roban a Alemania, ponen sus manos en el Ruhr, se llevan y venden, extraen sus beneficios, y así día tras día.

Estas, camaradas, son las razones fundamentales que han obligado a la burguesía a decirse a sí misma: hoy, la Rusia soviética, la Unión de Repúblicas Soviéticas, es todavía una cantidad demasiado pequeña, como comprador y como vendedor: para nosotros invertir capital con el fin de ayudarles a reactivar su economía no sería rentable,

²¹⁸ El año 1919 y la mayor parte de 1920 fueron testigos de un boom de posguerra en Gran Bretaña. Éste llegó a su fin a finales de 1920, y el desempleo aumentó bruscamente, alcanzando su punto más alto (algo más de dos millones) en junio de 1922, tras lo cual descendió a 1.137.000 a finales de 1923.

porque podríamos recoger los frutos sólo después de cinco u ocho años: y quién sabe cuál será la situación entonces.

Además, la república soviética demostró en Génova y La Haya que no está dispuesta a renunciar a sus “errores” fundamentales. Es cierto que ha introducido la Nueva Política Económica, la NEP se está desarrollando y el mercado en expansión, pero los ferrocarriles, las entrañas de la tierra, los principales medios de producción y las empresas industriales básicas están en manos del estado. Y la república soviética no ha aceptado ni devolver las fábricas a sus propietarios ni indemnizar a estos últimos por las pérdidas y daños sufridos. Si se permitiera a la república soviética desarrollarse más (y se está desarrollando, aunque lentamente), entonces, dentro de unos años, conservando sus principios comunistas, podría convertirse en un factor poderoso, en un factor más peligroso en el desarrollo mundial de lo que es hoy. Por lo tanto, lo que hay que hacer es intentar darle un empujón, poner a prueba su estabilidad.

Coincidió con esto el ataque frenético de nuestra prensa de los guardias blancos relacionado con la enfermedad de Vladimir Ilich. Allá fuera, en el extranjero, viven entre un millón y medio y dos millones (no lo olvidemos) de antiguos terratenientes rusos, capitalistas, banqueros, generales, funcionarios, profesores, abogados y médicos, que han esperado la caída del poder soviético de un día para otro, que se han sentido decepcionados, pero entonces han empezado a esperar un milagro. Y cuando se recibió el primer telegrama sobre la enfermedad de Vladimir Ilich, eso dio alas a sus esperanzas. Han aprendido a apreciar lo que el camarada Lenin significa para nuestro país y para la revolución mundial. Han aprendido a apreciarlo tanto que comprenden que su retirada del trabajo, durante mucho tiempo, aunque sólo sea por un tiempo, significa una terrible desventaja para las perspectivas de toda la revolución. Pero, además, cuentan firmemente con que la enfermedad del camarada Lenin provoque de una vez por todas la descomposición, la desintegración, el conflicto interno en el partido comunista y en el aparato soviético que dirige. Esta era su esperanza principal y fundamental. Y cuando leían nuestro periódico central, *Pravda*, en el que había artículos polémicos antes del congreso, en los que Osinsky²¹⁹ escribía y Kámenev, Martinov, Krasin y otros replicaban, esta polémica en las páginas de nuestro órgano central les parecía el presagio de una gran catástrofe, el derrumbamiento de todos los pilares de la república soviética y, por tanto, el día del juicio final de los sóviets. En Helsingfors organizaron una fábrica especializada en la elaboración de este tipo de rumores: se podían leer en los periódicos burgueses, en los papeles de los emigrados blancos, telegramas sobre discursos de Preobrazhensky que nunca había pronunciado, sobre discursos de Bujarin que habían sido una gran sorpresa para él, sobre mis réplicas a reproches que nunca había oído ni refutado. Todo esto fue recogido por toda la prensa de Europa y Norteamérica, traducido a todos los idiomas, y así durante semanas y meses enteros. Y hay que decir que, por este medio, han logrado causar una impresión en la burguesía europea, en el sentido de que estamos al borde del colapso, que el partido está desmoralizado y el aparato soviético a punto de trocarse. Y en estas circunstancias Curzon dijo: “Debemos tratar de darles un empujón, tal vez salga algo de ello”. Estas son las condiciones previas económicas, políticas y psicológicas del ultimátum de Curzon.

Al mismo tiempo, dentro de los países de Europa, vemos un indudable renacimiento del movimiento revolucionario de masas, tras la calma de 1921 y de parte

²¹⁹ No hay ninguna referencia en el texto, pero éste es evidentemente el pasaje al que se refiere la nota 7. N. Osinsky (V. V. Obolensky) fue en 1921-1923 Comisario del Pueblo para la Agricultura. En octubre de 1923 fue uno de los firmantes de la Plataforma opositora de los 46. [Ver la plataforma “Carta de los 46 al Politburó del Comité Central del Partido Comunista Ruso (Bolchevique) (Plataforma de los 46)”, en *El nuevo curso (y anexos)*, 3ª edición, páginas 58-63 del formato pdf, en esta misma serie de nuestras EIS.]

de 1922. Podemos proyectar una curva en este sentido. En 1919, después de la guerra, los trabajadores de toda Europa estaban, como sabéis, en un estado de ánimo profundamente revolucionario, y si hubieran estado dirigidos por partidos que se parecieran lo más mínimo a nuestro partido, el proletariado de Europa habría tomado el poder en 1919. Pero el partido socialdemócrata que habían levantado en el pasado, les traicionó. Y se encontraron sin dirigentes en el momento mismo de la primera ofensiva revolucionaria después de la guerra. Hubo toda una serie de movimientos fracasados, la derrota de los obreros en Alemania y, sobre todo, en Italia, el golpe sufrido por los obreros en Francia en mayo de 1920²²⁰, y, como consecuencia, un descenso de la moral. La clase obrera ha constatado que, incluso después de la guerra imperialista, la burguesía se ha mantenido en el poder, que su aparato policial y militar se ha reforzado y que no se le puede arrebatarse el poder con las manos desnudas.

El partido comunista empieza poco a poco a tomar forma. Es un proceso lento, y las amplias masas de trabajadores están esperando a ver. Esperan a ver porque el viejo partido les engañó, y no van a mostrar una confianza ingenua en el nuevo partido comunista: esperan a ver. Y en 1920, 1921 y principios de 1922 hubo un gran estancamiento en el movimiento revolucionario y un lento crecimiento del partido comunista. En ese período la Internacional, dirigida por nuestro partido ruso, planteó la consigna del frente único, es decir, la minoría comunista propone a la masa obrera un frente único en todos los movimientos, en todas partes, en el que se defiendan los intereses elementales de las masas obreras. Al principio, estas consignas de frente único rebotaron en los viejos sindicatos, en los socialdemócratas, en las masas obreras pasivas, como guisantes en la pared, pero el auge económico que ha tenido lugar durante el último año en Europa y en todo el mundo ha sacudido a las masas obreras de su pasividad, y ahora asistimos a una marea de movimientos huelguísticos en todos los países de Europa.

Para una huelga, los trabajadores necesitan cerrar filas. Por eso las propuestas de frente único de los comunistas, que están en minoría, se encuentran ahora con una respuesta mucho más simpática, y probablemente habrán leído cómo, en el sindicato internacional de trabajadores del transporte, hemos logrado realizar un frente unido, es decir, nuestra asociación internacional de trabajadores del transporte rojos y el sindicato del transporte de los ámsterdamicos (los amarillos, como los llamamos, y con razón) han podido establecer una organización de contacto para la lucha conjunta contra el peligro de guerra y por los intereses comunes de los trabajadores del transporte. Esta es una de nuestras mayores victorias. Por el momento, estas victorias no tienen una expresión concreta, pero significan que, con el ariete del comunismo, hemos derribado el muro de la apatía y hemos obligado a los dirigentes amarillos de los viejos sindicatos traidores a encontrarse a mitad de camino con los sindicatos de la Profintern roja. Lo que está a la orden del día ahora es una unificación similar a escala mundial entre los trabajadores del metal, y aquí, aparentemente, si todas las señales no son engañosas, obligaremos a los ámsterdamicos a organizar un sindicato internacional, y a encontrarse con nuestro sindicato a mitad de camino para unir a los sindicatos revolucionarios a escala mundial.

¿Qué significa esto? Significa que la lucha de clases se intensifica tras un cierto período de declive. Esto no es todavía el primer paso, camaradas, no es el primer capítulo de la revolución proletaria en occidente, pues los comunistas están todavía en minoría, pero es ya una aproximación al primer capítulo, una transición de la decadencia al movimiento, al avance, y, por tanto, a un terreno más favorable para la influencia comunista en toda Europa.

²²⁰ El 1 de mayo de 1920, los ferroviarios franceses se declaran en huelga, apoyados por los estibadores y otros grupos. Sin embargo, la huelga se diluye y termina sin éxito antes de finales de mayo.

Al mismo tiempo, las relaciones internacionales no sólo no vuelven al marco de las conexiones normales entre estados burgueses, sino que siguen siendo extremadamente tensas, amenazando con una explosión sangrienta de un día para otro. Lo hemos visto en lo ocurrido en el Ruhr. Desde la guerra imperialista, la gente está acostumbrada a cualquier cosa, pero si se piensa en lo que se nos presenta en forma de ocupación del Ruhr, hay que decir que se trata de una guerra, que no ha asumido el carácter directo de desconcierto inmediato de las masas por el mero hecho de que uno de los beligerantes mantenga al otro en estado de desarme. Esencialmente, cientos de miles de soldados franceses han irrumpido en Alemania, y se han apoderado de los nudos ferroviarios y de las minas, y están fusilando a gente armada o semiarmada, etcétera. Esta es una nueva forma de continuación de la misma guerra imperialista.

El asunto del Ruhr ha abierto una brecha entre Gran Bretaña y Francia, por una parte, y entre Italia y Gran Bretaña, por otra. Todo esto crea condiciones de máxima inestabilidad que tienen un doble significado para nosotros: en primer lugar, significan la caída de nuestro enemigo y, en consecuencia, que la revolución puede avanzar más rápidamente de lo que pensábamos hace poco; y, por otra parte, este mismo colapso e inestabilidad en Europa crea la posibilidad de sorpresas en forma del ultimátum de Lord Curzon y de otros factores, quizá mucho más graves, en la esfera de las relaciones internacionales.

Polonia ha mostrado en los últimos tiempos una creciente disposición a pasar de la tutela de Francia a la de Gran Bretaña. En los últimos días se ha producido allí un cambio de gobierno. La llamada agrupación de izquierda, la más aventurera, cuyo portavoz era Pilsudski, ese conocido “amigo de Ucrania”, fue derribada, y ahora está en el poder un gobierno kulak-campesino de Witos junto con los Demócratas Nacionales, que son el partido local del comercio y la industria, algo así como nuestros difuntos octubristas o cadetes. Este cambio de gobierno en Polonia se corresponde con nuestros intereses. Nadie, por supuesto, supondrá que los octubristas polacos están más cerca o son más queridos por nosotros en el sentido de clase o socialista que los kerenskys polacos (y Pilsudski es un kerensky polaco, sólo que maquillado para parecerse a Napoleón), pero se apoyan en una sólida base de capital comercial e industrial. Bajo el zarismo la industria polaca, especialmente la textil, dependía totalmente del mercado ruso, y los grandes capitalistas polacos están muy interesados en restablecer relaciones pacíficas y de vecindad con nosotros. Y es de esperar que las relaciones con nosotros sean ahora más pacíficas, es decir, en el sentido de que Witos no enviará bandas de bandidos contra nosotros, en forma de savinkovistas, petliuristas y otros, porque los industriales polacos no se lo permitirán, sino que procurarán enviarnos mercancías textiles. Así pues, las relaciones con Polonia parecen mejorar.

También en Extremo Oriente, Japón parece estar cambiando de línea, huyendo de la influencia de Gran Bretaña, que había determinado su comportamiento, y preparándose no sólo para concluir un tratado económico con nosotros, sino incluso, al parecer, para restablecer relaciones diplomáticas plenas. Todo esto se encuentra por el momento sólo en la fase inicial, el camarada Joffe está negociando, y hay lo que parecen síntomas favorables²²¹. Pero es difícil hacer predicciones en todos estos asuntos, en vistas de la completa inestabilidad de todas las relaciones mundiales.

²²¹ Joffe fue invitado a Japón, “por su salud”, por el exministro de asuntos exteriores de Japón, el vizconde Goto, presidente de la Sociedad Japón-Rusia, y durante su estancia inició, en la primavera de 1923, conversaciones sobre la reanudación de relaciones normales entre Japón y Rusia. Estas conversaciones se reanudaron al año siguiente y condujeron al reconocimiento japonés de la URSS en enero de 1925. Rusia ofreció “una expresión de sincero arrepentimiento” por la masacre de 700 japoneses en Nikolayevsk en marzo de 1920, y Japón accedió a evacuar el norte de Sajalín.

Antes de la guerra mundial imperialista teníamos la Triple Entente, por un lado, y la Triple Alianza, por otro. Durante años y décadas los diplomáticos y jefes de estado mayor hicieron sus cálculos para una futura guerra, sabían contra quién lucharían, dónde estarían los campos de batalla, y engañaron a la opinión pública durante décadas. Hoy la profesión de diplomático o de general burgués se ha vuelto mucho más complicada, porque no saben contra quién movilizar a la opinión pública, con qué país, en qué teatro de guerra, tendrán que luchar, ni dónde pueden buscar ayuda, pues reina la más absoluta inestabilidad en todas las relaciones, tanto sociales como interestatales.

Probablemente se preguntarán cómo terminará nuestra cortés correspondencia con lord Curzon. Debo admitir, camaradas, con la conciencia tranquila, que no lo sé, y mucho me temo que, en este momento, lord Curzon tampoco lo sepa. Comenzó, como ya he mencionado, en un momento en que parecía que un empujón bastaría para derribarnos. Han pasado siete semanas y no se ha venido abajo nada. Nos dio un plazo de diez días, luego añadió unos días más, hasta el miércoles, y finalmente, el miércoles, el día 13 o 14, escribió una nueva nota, y en esta nota nos pedía que contestásemos lo antes posible y de una vez por todas, pero esta vez no ha fijado ningún plazo²²². Es de esperar que nuestros diplomáticos no abusen de la paciencia de este lord Curzon tan cortés, sino que contesten a la primera oportunidad. Pero, ¿cómo responderá lord Curzon? Fue ministro del gobierno de Bonar Law, y los intentos de derrocar al gobierno soviético comenzaron bajo Bonar Law, pero Bonar Law cayó primero: entre las dos notas se produjo un cambio de gobierno²²³. Se dice que el nuevo tiene una actitud más conciliadora hacia nosotros (no puedo asumir ninguna responsabilidad por esta información, pero eso es lo que dicen). Así que la situación es que ahora estamos, por así decirlo, esperando el resultado de una especie de lotería, y no se sabe el número que nos tocará: esto es lo que mejor tipifica la situación internacional y la diplomacia y la política de la burguesía, cuando no se puede seguir ninguna línea coherente, y es imposible prever “lo que ocurrirá mañana” porque no se seguirá lógicamente de hoy. En cualquier caso, si suponemos lo peor, una ruptura de relaciones, esto sería, por supuesto, un duro golpe para nosotros, aunque un golpe del que podríamos sobrevivir.

Nos estamos convirtiendo cada vez más en un país exportador, que exporta, sobre todo, cereales y madera, pero también otros tipos de materias primas: lino, cáñamo, pieles. Gran Bretaña necesita nuestra madera urgentemente. En cuanto al grano, Gran Bretaña lo necesita algo menos, aunque también en este caso hay que decir que toda Europa está dispuesta a comprar todo el grano que podamos exportar. Ahora podemos citar la cifra de más de 50 millones de libras de grano de todas las variedades. Sin duda, se trata de una cifra pequeña en comparación con lo que exportábamos antes de la guerra: entonces exportábamos 600 o 700 millones de libras, a veces hasta 900 millones, pero, por término medio, entre 500 y 600 millones. El año próximo, sin embargo, si las perspectivas de la cosecha no son engañosas, esta cifra aumentará a 200 millones de poods o más. Es cierto que Norteamérica también exporta grano, pero eso tiene que pagarse con oro, porque Norteamérica no necesita nada de Europa excepto oro. Norteamérica no necesita maquinaria europea, y Europa no tiene materias primas propias. Pero Europa, tal como está, debe a Norteamérica 20 millones en oro, y no puede pagar, de modo que Europa es

²²² Se trata del memorándum de Curzon del 29 de mayo, entregado al camarada Krasin, que se encontraba en Londres para mantener conversaciones con el gobierno británico. En él, Curzon repetía las exigencias de su ultimátum inicial, pero ahora sin fijar ningún plazo.

²²³ Bonar Law dimitió el 20 de mayo de 1923 y fue sucedido al frente del gabinete por Baldwin. La dimisión de Bonar Law se debió a su mala salud. El nuevo Primer Ministro Baldwin, había sido su ministro de hacienda. Curzon permaneció como ministro de asuntos exteriores, y el único miembro nuevo que se incorporó al gabinete fue Lord Robert Cecil. Baldwin tenía un pasado “empresarial” y en julio de 1923 una delegación de hombres de negocios británicos, encabezada por el primo del *Premier*, visitó la URSS.

casi incapaz de comprar nada a Norteamérica. ¿Y nosotros? Nosotros, por supuesto, no somos reacios a recibir oro a cambio de nuestro grano, pero también aceptaremos maquinaria y otros productos industriales. Europa no puede exportar a Norteamérica, pero sí a nosotros. Por eso, si las cosas se alargan, es decir, si la revolución no se produce en un futuro próximo y la burguesía se mantiene en el poder durante tres, cuatro o cinco años más, entonces la burguesía británica podrá hacer muecas, pero al final tendrá que comer grano soviético y utilizar madera soviética. Sobre los demás países no vale la pena decir nada. Italia no puede vivir sin nuestro trigo. Ustedes saben que el plato nacional de los italianos son los macarrones. Lo hacen con trigo duro, y nuestro trigo duro del sur, del Kuban, es duro, tal como les gusta a los italianos; y diga lo que diga Mussolini, por mucho que filosofe sobre el tema del fascismo, se verá obligado, de todos modos, a comer nuestro trigo duro. Esta es nuestra principal baza, podemos decirlo con valentía, y esta es la razón por la que incluso una ruptura de relaciones diplomáticas con Gran Bretaña, que, por supuesto, iría en detrimento nuestro, simplemente ralentizaría nuestro progreso económico, pero ni lo detendría por completo ni podría hacernos zozobrar.

De los archivos

Informe al VI Congreso Panruso de Trabajadores del Metal

(16 de junio de 1923)

Camaradas, hay dos cuestiones que centran hoy la atención de la política internacional: el Ruhr y el ultimátum británico.

Me ocuparé de este último, porque nos afecta directamente.

El ultimátum con un plazo de diez días, según el calendario de Lord Curzon, es un ultimátum que se presentó el 5 de mayo [sic] [El ultimátum se presentó el 8 de mayo.], pero hoy, creo, es 16 de junio, según nosotros (es decir, ha pasado casi el mismo tiempo que duró el Diluvio, según la Biblia [“Y el diluvio fue de cuarenta días sobre la tierra” (Génesis, 7:17)], y el asunto aún no se ha resuelto definitivamente.

Sin embargo, ¿cuál es la explicación de este ultimátum que no es del todo preciso en su plazo, y qué explica la gran conformidad mostrada por nosotros en nuestra respuesta a este ultimátum?

Aquí hay que decir, clara y distintamente, que Gran Bretaña (me refiero, por supuesto, a los gobernantes burgueses de Gran Bretaña) se mantiene fiel a su política tradicional con este ultimátum. Considera incluso su lucha actual contra nosotros como, en cierto sentido, una continuación de su lucha contra Rusia en general.

¿Cuál es hoy la línea básica de la política británica? No hay que olvidar que Gran Bretaña está dirigida por la burguesía más experimentada de todas. No es que cada uno de sus curzons sea un Salomón (eso no se puede decir), pero todos los curzons juntos han acumulado, a lo largo de los siglos, la sabiduría colectiva, la experiencia colectiva y la perfidia colectiva de las clases dominantes británicas. La esencia de la política británica siempre ha consistido en enfrentar a un estado más fuerte con otro más débil, y luego mantenerse al margen y ofrecer plegarias al Señor del imperialismo. Esta ha sido la política tradicional de Gran Bretaña durante siglos.

Gran Bretaña también era profundamente hostil a la Rusia zarista. Gran Bretaña es un océano de agua, mientras que Rusia es un océano de tierra, que une Europa con Asia. Gran Bretaña se esfuerza en rodear todos los continentes con el collar de su océano, pero en Asia siempre se topó con las tendencias imperialistas y conquistadoras del zarismo ruso. Durante la guerra de Crimea, en 1855, Gran Bretaña se unió al bando de los enemigos de Rusia. Durante la guerra ruso-turca de 1878, Gran Bretaña volvió a estar del lado de los enemigos de Rusia. Durante la guerra ruso-japonesa, Gran Bretaña se puso

del lado de Japón. Sólo en 1907, tras la primera revolución rusa, cambió la política británica. Considerando que Rusia estaba suficientemente debilitada por su fracasada guerra con Japón, por la revolución, por el desorden interno, etc., Gran Bretaña concluyó en 1907 el acuerdo anglo-ruso sobre la cuestión persa, que fue el preludio de la alianza anglo-rusa.

En vísperas de la guerra imperialista, Gran Bretaña vaciló. Camaradas, cuando el proletariado británico abra todas las cajas fuertes de acero de la diplomacia británica (si es que esos tipos astutos no las han destruido), encontrará pruebas concluyentes de que Gran Bretaña deseaba la guerra imperialista más que todos los demás estados. Si el 1 de agosto de 1914 Gran Bretaña hubiera dicho que iba a luchar, ni Alemania ni Austria-Hungría habrían entrado en guerra, sino que habrían hecho concesiones²²⁴. Si Gran Bretaña hubiera dicho que no lucharía, entonces Rusia y Francia no habrían entrado en guerra, sino que habrían buscado un acuerdo. En vísperas de la guerra, Gran Bretaña actuó como provocador, y de esta manera trajo la guerra al continente europeo. Lo mismo ocurre con el Ruhr. Si Gran Bretaña no hubiera querido que Francia se empantanara en el Ruhr, debilitándose así a sí misma y agotando a Alemania, el asunto del Ruhr nunca se habría producido. Gran Bretaña lo provocó, Gran Bretaña lo quiso, y ahora se mantiene al margen, y espera el momento oportuno para intervenir. Mantenerse al margen y utilizar a los demás para que le saquen las castañas del fuego es la esencia de la política de la burguesía británica, la más pérfida del mundo.

Recuerden la política de Gran Bretaña durante el período de la intervención y el bloqueo. Todos estos hechos están tan frescos en nuestra memoria que no los enumeraré, aunque no les ocultaré que, tan pronto como se recibió el ultimátum, di instrucciones a nuestro departamento de guerra para que elaborara una pequeña lista de las cosas que nos hizo la Gran Bretaña oficial durante los tres primeros años de intervención y bloqueo. Ante todo, recordaré que durante la guerra imperialista Rusia perdió 3.080.000 hombres, mientras que Gran Bretaña sólo perdió 455.000, es decir, una sexta parte de las pérdidas de Rusia. Para que Lord Curzon pudiera considerarse ahora lo bastante poderoso como para presentarnos un ultimátum de diez días, hubo que derramar la sangre de más de tres millones de obreros y campesinos rusos para gloria del imperialismo británico. Un día presentaremos este relato a la burguesía británica. Una vez asegurada la victoria británica con la muerte de más de tres millones de campesinos y obreros rusos, Gran Bretaña inauguró un período de intervención y bloqueo. Era la misma política de siempre, tanto a gran como a pequeña escala. Gran Bretaña no estaba en guerra con nosotros, pero tenía sus unidades expedicionarias en Arcángel y Múrmansk. ¿Con qué propósito? Para reclutar allí a los campesinos y obreros rusos para los guardias blancos y obligarlos a luchar contra los campesinos y obreros rojos. En el norte, en la zona de Arcángel-Múrmansk durante la ocupación, Gran Bretaña no perdió más de diez a quince hombres, pero fusiló a cientos²²⁵. La contrainteligencia británica tenía allí su método favorito: a los que sospechaba que no simpatizaban con la burguesía rusa simplemente los hundía en el hielo.

Hoy Gran Bretaña nos exige una indemnización por dos ciudadanos británicos, un hombre y una mujer. Se dedicaban aquí a las actividades más inocentes: espiar, ayudar a volar ferrocarriles, asesinar a personalidades soviéticas, etcétera. Uno de ellos sufrió por

²²⁴ La actitud de Gran Bretaña ante el conflicto austro-serbio que dio origen a la guerra mundial, en un principio fue de indiferencia. Gran Bretaña no se puso del lado de Rusia y Francia hasta el inicio de las hostilidades, motivando su acción por la violación de la neutralidad belga por parte de Alemania.

²²⁵ Según W. P. y Z. K. Coates, *Armed Intervention in Russia* (1935), página 174, el número total de militares británicos que perdieron la vida en el norte de Rusia fue de 327. De ellos, 194 murieron en combate. (Martin Gilbert, *Churchill*, volumen IV, 1975, página 383.)

ello: fue fusilado (pero eso son gajes del oficio de espía), mientras que el otro fue encarcelado²²⁶. Ahora tenemos que pagar 30.000 rublos de oro por esta dama, y 70.000 como pensión a los herederos del honorable caballero. Debemos reconocer la extrema moderación de lord Curzon, pues no exige que paguemos pensiones en el caso de los 15 o 30 [sic] británicos que murieron en nuestro norte.

Un par de palabras sobre el papel de Gran Bretaña en Caucasia. Todos recordamos la historia del fusilamiento, en una estación remota, de los 26 bolcheviques que habían sido traídos de Bakú, los que han pasado a la historia como los 26 comisarios de Bakú. Esto se hizo por orden del oficial británico Teague-Jones y con el acuerdo del general británico Thompson²²⁷. Algún día exigiremos pensiones e indemnizaciones por nuestros 26 camaradas de Bakú, entre los que se encontraba el camarada Shaumian, un viejo revolucionario y miembro del comité central de nuestro partido.

Ahí tienen un cuadro esquemático del papel de Gran Bretaña en la guerra imperialista y en la guerra civil. Luego hubo un giro, y establecieron un acuerdo comercial con nosotros. ¿Por qué? Bajo la influencia de una crisis gravísima y en busca de una salida. Tres millones de parados suponían una carga colosal para el presupuesto británico, y Lloyd George esperaba, en primer lugar, remediar el desempleo y, en segundo lugar, ser el primero en entrar en Rusia y reorganizar el país por medio del capital británico, es decir, encadenar económicamente a Rusia y convertir el país en una colonia. Han transcurrido unos dos años de esta política comercial. ¿Qué han demostrado? Sobre todo que, económicamente, nos estamos desarrollando más despacio de lo que les hubiera gustado a los impacientes especuladores de la City, y no en la línea que esperaban. Habían calculado que la NEP era una capitulación del proletariado ruso en la esfera de la construcción económica, pero en realidad no lo ha sido. Por otra parte, la situación económica de Gran Bretaña ha mejorado y las relaciones económicas anglo-rusas no son en la actualidad un factor tan importante en la balanza comercial general de Gran Bretaña.

Al mismo tiempo observamos la fiebre intermitente de la burguesía tanto en los asuntos internacionales como en los internos. Hay que hablar de ello con precisión y concreción, para que se comprenda claramente que hemos entrado en un período agudo y angustioso que nos amenaza con complicaciones del orden del ultimátum británico, y quizá aún más graves que eso. A pesar de la recuperación económica en Gran Bretaña y, hasta cierto punto, en otros países de Europa (no hablo de Norteamérica, donde la vida del capital late con más fuerza), la base de la economía capitalista se expresa más

²²⁶ Un empresario británico llamado Davison fue detenido en Rusia en 1920 y acusado de participar en una estafa comercial: como, según se alegó, parte de los beneficios se destinaron a financiar actividades de espionaje, Davison fue fusilado. Cuando Chicherin pidió los papeles de este caso, el Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos le dijo que se habían perdido durante la reorganización de la Cheka en la GPU. La Sra. Stan Harding, periodista británica, fue detenida en 1920 acusada de espionaje y retenida hasta marzo de 1921. Ella negó la acusación y afirmó que había sido acusada falsamente por un espía real, un estadounidense. El Sindicato Nacional de Periodistas reclamó una indemnización. Véase el relato de sus experiencias, *The Underworld of State* (1925), con una introducción de Bertrand Russell.

²²⁷ Veintiséis comunistas de Bakú fueron fusilados el 20 de septiembre de 1918, tras el derrocamiento del poder soviético en Bakú. Los 26 “comisarios de Bakú”, que no eran todos comisarios, tampoco eran todos comunistas: uno era eserista de izquierda y otro dashnak de izquierda. El poder soviético había sido derrocado en Bakú en julio; los 26 fueron asesinados en Transcaspiya cuando huían de la ciudad, donde habían estado encarcelados, en septiembre, tras su captura por los turcos. En los relatos soviéticos sobre el destino de los 26 “comisarios de Bakú”, el general británico mencionado en relación con los asesinatos es el general Malleston, que era el oficial superior del capitán Teague Jones. El general Thomson (no “Thompson”) aparece en la historia sólo en una etapa posterior, en 1919, cuando, como gobernador militar británico de Transcaspiya, se negó a tomar en serio la acusación del eserista Vadim Chaikin de que Teague Jones había ordenado los asesinatos. Trotsky hablaba sin duda de memoria. Un escritor soviético posterior sobre este asunto, presumiblemente confundido por el error de Trotsky, inventa un general británico llamado ‘Malleston-Thompson’.

vívidamente en la ocupación del Ruhr, que significa destrucción y, potencialmente, guerra. No existe una vida capitalista normal en Europa, ni siquiera una aproximación a ella.

Un hecho tan menor como el golpe de estado en Bulgaria, del que hemos leído recientemente, atestigua la continuación de la fiebre intermitente de toda la sociedad burguesa, al menos en Europa²²⁸. En la actualidad, el derrocamiento de gobiernos por bandas armadas contrarrevolucionarias se ha convertido en un procedimiento normal en varios países. Mussolini, ese antiguo socialista renegado, organiza bandas sin ocultarse de la mirada pública, rodea Roma con ellas, entra en el parlamento y anuncia que es el amo. Y el mundo entero le aplaude. Sin embargo, cuando nos ocupamos enérgicamente de la asamblea constituyente, a Europa no le gustó. No quiero equiparar en modo alguno nuestra toma del poder en octubre con el golpe de estado italiano. Digo esto sólo para mostrar cómo la burguesía de Europa se ha expuesto al pasar de la piedad de Lloyd George a golpes de estado contrarrevolucionarios abiertos. El golpe de estado búlgaro tuvo lugar al estilo fascista. Los últimos telegramas dicen que fue organizado con la cooperación directa de agentes de Gran Bretaña e Italia. Y sería sorprendente que no hubiera sido así. Hoy hemos recibido noticias de un golpe de estado en Persia. Agentes británicos trabajan abiertamente en ese país. Allí también está el camarada Shumyatsky, cuya destitución exige Gran Bretaña. Pero, al amparo de negociaciones, Gran Bretaña ha derrocado al gobierno nacional de Persia, es decir, al gobierno basado en la indudable voluntad de la abrumadora mayoría de las masas, y ha establecido en el poder a sus propios agentes.

El asunto del Ruhr aún no se ha agotado. Las complicaciones derivadas de él aumentan cada día, en forma de tiroteos y detenciones. En Francia ha habido un intento por parte de los monárquicos, que se han transformado en fascistas franceses, de iniciar, mediante la intimidación, un asalto al poder del estado. Por el momento este intento ha fracasado²²⁹. Pero todos estos hechos son típicos de la inestabilidad de la situación, tanto interna como internacional, en toda Europa.

Y, al mismo tiempo, hay síntomas muy graves que muestran que la burguesía está preparando una nueva orientación, primero en Francia y luego en Gran Bretaña. En Francia está en el poder el Bloc National. ¿Qué es el Bloc National? Es una organización extrema de explotadores, una camarilla política formada por abogados, que fue levantada por la guerra y llevada, en la cresta de la ola de la victoria, a una posición de poder político indiviso en ese país. Pero hoy las ilusiones de victoria, sembradas por el Bloc National, se desvanecen entre las masas de Francia, no sólo entre los obreros sino también entre los campesinos, y la burguesía de ese país lleva al primer plano al bloque de izquierda de radicales y radicales-socialistas, socialistas mencheviques. Las próximas elecciones, previstas para dentro de once o doce meses, conducirán inevitablemente, con toda probabilidad, a menos que ocurra algo muy grave mientras tanto en la situación internacional, a una victoria del bloque radical-socialista-reformista, a una variante local de la kerenskiada, que debe conducir inevitablemente a un acuerdo de uno u otro tipo con la Rusia soviética. Algunos representantes de este bloque francés ya nos han visitado. Aprueban especialmente nuestro Ejército Rojo. Dicen: sería bueno que este ejército se uniera a las fuerzas francesas en caso de que algún peligro nos amenazara. Uno de ellos estaba sentado conmigo cuando un regimiento pasó por delante de la ventana cantando

²²⁸ El gobierno búlgaro de Stambulisky, líder del Partido Campesino, fue derrocado por la organización de oficiales de reserva, apoyada por unidades militares. Stambulisky fue hecho prisionero y, pocos días después, asesinado. Tras el golpe de estado se formó el gobierno reaccionario de Tsankov.

²²⁹ Tras el asesinato de uno de sus dirigentes, militantes de la organización realista francesa Action Française saquearon la imprenta de tres periódicos de izquierda y apalearon a tres diputados de izquierda.

Por el poder soviético. Se levantó, escuchó y expresó su aprobación²³⁰. En Francia, repito, se está produciendo una orientación hacia el bloque de izquierda, y esto ocurre porque el ala derecha de la burguesía ha agotado sus posibilidades.

En los próximos años observaremos en Francia un conflicto interno sumamente interesante, en el que nuestro partido comunista, que ahora trabaja allí codo con codo con los sindicatos revolucionarios, introducirá una cuña afilada. Este conflicto conducirá a una victoria del bloque de izquierda, lo que significará la impotencia de la burguesía, su incapacidad para luchar activamente contra la Rusia soviética. Una victoria del bloque de izquierda nos proporcionará serias garantías de paz en nuestra frontera occidental.

Tampoco los conservadores en Gran Bretaña han sido elegidos para siempre: el Partido Laborista (es decir, los mencheviques británicos), los liberales británicos, los independientes, en fin, todo lo necesario para proporcionar una kerenskiada o miliukoviada británica, están destinados a suceder a los conservadores, cuya ala derecha está formada por el grupo de lord Curzon. Esto ocurrirá dentro de uno o dos años. No cabe duda de que una victoria del bloque de izquierda en Francia implicará automáticamente un fortalecimiento de la posición reformista y menchevique en Gran Bretaña²³¹.

En el año que queda antes de estos cambios, el ala conservadora de la burguesía intentará explotar una guerra fascista contra la Rusia soviética, que todavía hoy, por supuesto, constituye un peligro fundamental a los ojos de la burguesía mundial, y especialmente de la británica. ¿Cuál era la tarea de Lord Curzon cuando nos presentó el ultimátum? Esperaba que, en respuesta, hiciéramos un movimiento que pudiera interpretarse como una bofetada en la cara del gobierno británico, y que ofendiera a la opinión pública de todos los filisteos, pequeñoburgueses y vulgares británicos, incluidos los del Partido Laborista británico, y se dice que su proporción es bastante alta. Pero nos dimos cuenta de esta trampa ingenua.

Teníamos que obligar a los filisteos a entender qué era qué en este asunto, y como sus cráneos están hechos de un material que lleva mucho tiempo penetrar, el límite de diez días que nos dio Lord Curzon era insuficiente. Esa, camaradas, es la explicación de nuestra política. Nuestra tarea era decir: Lord Curzon está mostrando magnanimidad, pero nosotros nos mostraremos aún más magnánimos: Lord Curzon está dispuesto pacíficamente, pero nosotros lo estamos aún más; él no quiere la guerra, pero nosotros tampoco. Ese es el significado de nuestra respuesta.

Así pues, realizamos un trabajo diplomático preparatorio, explicamos nuestra posición y conseguimos convencerles. El primer resultado formal es que, aparentemente, no habrá ruptura de relaciones. Pero considero que este resultado es el menos importante: no puede haber estabilidad en nuestras relaciones con Gran Bretaña. Juzguen ustedes mismos. Durante la intervención fusilamos a un espía británico, y lo olvidamos hace tiempo. El acuerdo comercial se firmó después de esto. Ahora nos dicen: paguen en efectivo, o rompemos relaciones comerciales con ustedes. Pues bien, camaradas, esto es una prueba monstruosa de que esta experimentada y astuta burocracia [sic] británica tiene malos nervios, que nos amenazará con todo tipo de extorsiones e impertinencias tanto en un futuro próximo como en un futuro más lejano. Por consiguiente, la situación actual no nos ofrece grandes garantías de estabilidad.

²³⁰ El político radical francés Herriot, líder del bloque de izquierdas (en la jerga política francesa, el Cartel des Gauches), describe en *La Russia Nouvelle* (1922), páginas 157-158, cómo, mientras entrevistaba a Trotsky en su despacho de Moscú, pasaron soldados cantando por debajo de la ventana.

²³¹ En diciembre de 1923, unas elecciones generales en Gran Bretaña llevaron al Partido Laborista al poder, y en mayo de 1924, unas elecciones generales en Francia dieron lugar a la formación de un gobierno de bloque de izquierdas bajo Herriot.

Como ven, el asunto no sólo huele a una posible ruptura de relaciones con Gran Bretaña. Tomen nota del hecho de que, cuando Gran Bretaña quiso explotar cualquier movimiento torpe e impaciente por nuestra parte para lanzar a la opinión pública contra nosotros en Gran Bretaña, los gobernantes de Francia empezaron a cortejarnos un poco, y esto precisamente en el momento en que se acababa el plazo del ultimátum. ¿Por qué fue eso camaradas? Sin duda, para animarnos, para que supiéramos que tenemos “amigos” en París (y si nos hubiéramos alegrado demasiado de tener esos amigos y hubiéramos caído en la trampa, Poincaré y Curzon habrían unido espléndidamente sus fuerzas para saltar sobre nuestras espaldas.

No sólo eso: tenemos a Polonia y Rumanía como vecinos y, a pesar de todas las afirmaciones de Lord Curzon sobre sus planes pacifistas, nuestros “amigos” contaban sin duda con crearnos dificultades militares en nuestra frontera del oeste y beneficiarse del corto período durante el cual, como ya he mencionado, los “bloques nacionales” seguirán en el poder.

Ése, camaradas, era nuestro plan, ése era el objetivo que perseguíamos con nuestra política de concesiones. Demostramos que no nos disponemos a lanzar ninguna campaña contra occidente, como afirman constantemente los guardias blancos rusos y nuestros enemigos extranjeros. Pero nuestra disposición a cumplir no significa en modo alguno que carezcamos de la fuerza que, dada la situación más desfavorable, podríamos utilizar en caso de desafío por parte del imperialismo de Europa occidental.

La prudencia que mostramos en esta cuestión ha tenido buenas consecuencias pedagógicas. Por el momento ha desbaratado los planes de la burguesía. Pero en ningún caso podemos tener una paz completa, principalmente porque, como he dicho, la situación en Europa sigue siendo inestable y, además, en el este se está desarrollando un gigantesco proceso revolucionario que preocupa especialmente a Gran Bretaña. El punto principal del ultimátum era, según la propia definición de Curzon, nuestra llamada propaganda en el este. La exigencia de Curzon de que pongamos fin a la propaganda en el este es, según los relatos de los publicistas burgueses más perspicaces, una exigencia vacía por su propia naturaleza, pues no se trata de que tal o cual ciudadano soviético se presente allí, e incluso ocupe un cargo oficial, y en esta o aquella declaración violando el derecho de Gran Bretaña a explotar y saquear a los pueblos del este, sino de la perspectiva de que nuestro orden social, si se comporta correctamente en lo que concierne a la cuestión nacional, represente la máxima amenaza mortal para toda potencia colonial, y, en primer lugar, para los británicos.

Por eso, a Gran Bretaña le molesta sobre todo la resolución del XII Congreso del partido sobre la cuestión nacional²³². Hemos desarrollado y perfeccionado nuestra política

²³² La resolución del XII Congreso del Partido Comunista Ruso (bolchevique) sobre la cuestión nacional, después de condenar las supervivencias del chovinismo de las grandes potencias y también las supervivencias del nacionalismo entre los pueblos que habían sufrido la opresión nacional, indicaba como medidas prácticas para regular la cuestión nacional las siguientes: (a) que, al establecer los órganos centrales de la Unión Soviética, se garantizara la igualdad de derechos y deberes de las repúblicas, tanto en las relaciones entre ellas como en sus relaciones con el gobierno central de la Unión; (b) que dentro del sistema de órganos supremos de la Unión se instituyera un órgano especial que representara sobre una base de igualdad a todas las repúblicas nacionales y regiones nacionales sin excepción, previendo la posible representación de todas las nacionalidades que formaran parte de estas repúblicas; (c) que los órganos ejecutivos de la Unión se constituyan de forma que se garantice la participación real de los representantes de los pueblos de la Unión y la satisfacción de sus necesidades y exigencias; (d) que se concedan a las repúblicas poderes financieros y, en particular, presupuestarios, suficientemente amplios para que puedan ejercer su propia iniciativa en materia de administración del estado, de cultura y de economía; (e) que los órganos de las repúblicas y regiones nacionales sean reclutados predominantemente entre los habitantes locales familiarizados con la lengua, el modo de vida, los usos y costumbres de los pueblos interesados; (f) que se promulgue una legislación especial que disponga que, en todos los órganos del estado y en todas las

nacional y estamos tomando serias medidas para poner en práctica todos sus aspectos, especialmente en países de la Unión Soviética como Turquestán y Azerbaiyán, en los que poseía una gran importancia demostrativa para el este. En particular, trataremos de aplicar esta política (que estamos aplicando en la medida de nuestras posibilidades, nuestros recursos y costumbres) también en la esfera de la formación de ejércitos. Nos hemos fijado la tarea de garantizar que, dentro de unos años, Turkestán sea defendido principalmente por tropas turcomanas, tropas que estarán defendiendo conscientemente a su propia república: y el hecho de que, al lado de Afganistán, que se supone que es independiente pero que, en realidad, ha sido esclavizado por Gran Bretaña, exista un Turkestán que se esté desarrollando cada vez más sobre sus propios cimientos nacionales, será un hecho de gran importancia. Este es el asunto al que dirigimos nuestra mayor atención y esfuerzo, y de él, por supuesto, no nos desviará ningún ultimátum.

Los procesos de emancipación de los pueblos oprimidos, camaradas, se desarrollan con menos rapidez de la que hubiéramos deseado. Es necesario, pues, que en el próximo período, que será muy agudo y febril, hagamos todo lo posible para que nuestro ejército no se debilite, sino que se fortalezca. A pesar de que en la actualidad concentramos nuestra atención y nuestras fuerzas principalmente en la reactivación económica de nuestro país, al mismo tiempo hemos dado el primer paso para reconstruir nuestro ejército sobre los principios de la milicia.

Una quinta parte de una división de infantería consistirá en lo sucesivo en unidades en las que sólo el elemento permanente, es decir, los comandantes, el personal político, administrativo y de abastecimiento, y los servicios auxiliares, formarán el cuadro, la armadura, mientras que el elemento transitorio, los soldados, se incorporarán a esta armadura sólo de vez en cuando, sin ser separados de sus fábricas y aldeas, para ser soldados y adiestrarse. En esto consiste la esencia del sistema de milicias. Acerca del ejército a los focos de la economía, a las fábricas, combina al soldado con el obrero más estrechamente que hasta ahora en nuestro ejército. El sistema de milicias impuso nuevas tareas a los sindicatos. Desde el primer día de la revolución, nuestros sindicatos han invertido una inmensa energía en el trabajo de desarrollo del Ejército Rojo. Hoy este vínculo entre los sindicatos y el ejército se expresa en el patrocinio, que aquí no siempre ha asumido las formas propias, pero que siempre ha desempeñado un enorme papel moral, educativo y político. En el sistema de milicias, el vínculo entre el proletario y el soldado debe ser aún más estrecho y directo, y debemos elaborar formas y métodos para la participación directa de los sindicatos, en las figuras de sus órganos centrales y locales, en la construcción de las fuerzas armadas de la milicia. La confirmación del personal de mando y político, la confirmación de los soldados, su evaluación, su agrupamiento, en algunos de sus aspectos deben entrar en el trabajo cotidiano de los sindicatos, para que el ejército sea, en el verdadero sentido de la palabra, un órgano de la clase obrera organizada. Esta es la primera tarea que debemos cumplir juntos, y que no dudo que cumpliremos. Pero la transformación del Ejército Rojo en un ejército de milicias se llevará a cabo gradualmente. Después del primer quinto procederemos a un segundo quinto, cuando esta reforma haya demostrado su viabilidad y su poder.

instituciones al servicio de la población local y de las minorías nacionales, se emplee su propia lengua, y que todos los conculcadores de los derechos nacionales, en particular de los derechos de las minorías nacionales, sean castigados con toda la severidad revolucionaria; (g) que se intensifique en el Ejército Rojo la labor educativa inculcando la idea de fraternidad y solidaridad entre los pueblos de la Unión, y que se tomen medidas prácticas para organizar unidades militares nacionales, adoptándose plenamente todas las medidas necesarias para asegurar la capacidad de defensa de las repúblicas. En las páginas 279-287 de *Stalin, Marxism and the National and Colonial Question* (Londres, 1936) se ofrece una traducción al inglés de toda la resolución del XII Congreso sobre los factores nacionales en el desarrollo del partido y del estado.

Para reforzar el ejército necesitamos aviones. Esta idea ha sido suficientemente divulgada por nuestra prensa, y no voy a insistir en ella. Me limitaré a dar una vez más este consejo, camaradas: en relación con cada acontecimiento de la vida internacional, con cada golpe, empujón e incluso gran golpe que nos den, hagamos, por así decirlo, una muesca en nuestra memoria. Nos presentaron un ultimátum: bien, construiremos una escuadrilla de aviones y la llamaremos “Ultimátum”. Hay un golpe de estado en Bulgaria: crearemos otro escuadrón, o un avión, y, si el camarada Chicherin da su permiso, lo llamaremos ‘Bulgaria Roja’. Si, a todas las ofensivas de la burguesía, respondemos construyendo aviones, entonces, tal vez, uno de estos días, de esta manera pondremos fin a tales ataques.

Camaradas, para que el trabajo de desarrollo de la aviación y de toda nuestra técnica militar sea posible y fructífero, necesitamos desarrollar la industria y, sobre todo, aquella industria que extrae el mineral de hierro de la tierra y, por medio del carbón, lo transforma en metal. Tenemos una necesidad diabólica de metal, tenemos demasiado poco. En lugar de decir todo lo que les he dicho sobre política internacional, uno podría responder a la pregunta de por qué Curzon nos envió su ultimátum diciendo: porque en Norteamérica producen, digamos, 20 poods [320 kilogramos] de hierro fundido por habitante, mientras que aquí producíamos, antes de la guerra, un pood [16 kilogramos], y hoy producimos 14 libras [seis kilogramos y medio]. Creo que todos los trabajadores de nuestro país y, especialmente, todos los obreros metalúrgicos deberían conocer estas cifras. Tenemos demasiado poco metal; y la cultura moderna, la técnica moderna es una técnica del metal.

Nuestra industria metalúrgica sigue estando en una situación muy grave, no por culpa de los sindicatos que la dirigen, sino por nuestra pobreza general: estamos construyendo nuestra economía con nuevos métodos, sobre nuevas bases, pero estos métodos son todavía muy pobres. Es un hecho indudable que los sindicatos han conseguido que el trabajador dedique ahora a la producción casi la misma cantidad de energía vital, de sus nervios y músculos, que dedicaba antes de la guerra. La intensidad del trabajo se aproxima en la mayoría de las ramas de la industria, incluida la metalúrgica, a su nivel de antes de la guerra; pero la productividad objetiva del trabajo por trabajador individual llega, probablemente, a sólo el 12-15 por ciento, y cuando se mide en relación con el equipo es mucho menor. ¿Qué ocurre aquí? Estamos llevando a cabo una economía extensiva en lo que se refiere a la industria. Por economía extensiva entendemos aquella en la que el hombre, al utilizar los recursos de la naturaleza, aplica una cantidad insuficiente de técnica, de capital, y obtiene de la naturaleza una quinta o una décima parte de lo que la naturaleza podría darle realmente. Es imposible continuar por mucho tiempo con tal manera de conducir la economía. No podemos exigir que la clase obrera dedique durante cinco o diez años el 100% de su energía productiva si no aprendemos a adaptar los medios de producción, la materia prima y la fuerza de trabajo al objeto de la producción. Concentración de la producción y organización interna adecuada: ésta es la tarea central, cuyo cumplimiento decidirá todo nuestro destino, y no es una tarea menos revolucionaria de lo que fue, en octubre, la lucha por arrebatar el poder estatal a la burguesía.

Tenemos que reconstruir en esa dirección todo nuestro trabajo educativo, de agitación y propaganda, nuestra prensa, y no sólo la prensa sindical, que es la más cercana a la producción, sino la prensa en general: pero debemos hacerlo no en el sentido de lanzar llamamientos, sino mediante una educación adecuada y sistemática, basada concretamente en las condiciones de cada rama de la producción. Hace poco hablé con un grupo de camaradas que están directamente relacionados con las capas más bajas de los trabajadores y con su trabajo cotidiano. Decían: “El obrero de hoy se esfuerza en

umentar su cualificación, se interesa por la técnica de producción, y para eso busca libros de texto”. ¿Tenemos libros de texto? No, no los tenemos. Y ahora tenemos que crear, ante todo, bibliotecas obreras en las que los obreros que se interesan por su propia rama de producción y que quieren ascender a un nivel superior en ella puedan encontrar los manuales que necesitan. Nuestra tarea se ha convertido ahora, como lo expresó excelentemente el camarada Lenin en su último artículo, en una labor cultural, educativa; estamos ahora, a través de esfuerzos parciales, poco a poco, construyendo una nueva forma de vida sobre los cimientos revolucionarios que hemos conquistado²³³. El trabajo cultural y educativo significa, en otras palabras, prestar mucha atención a todas las nimiedades de la vida cotidiana y a la técnica de producción en todos sus aspectos. Es, pues, necesario que, en el trabajo de masas y, sobre todo, en vuestra propia rama de producción, que es esencialmente avanzada, el obrero reciba de su sindicato y de los órganos dirigentes del partido comunista, no sólo libros que le enseñen a producir y le ayuden a perfeccionarse en esa línea, sino también libros que le ilustren sobre todos los aspectos de su vida cotidiana. En el período que ahora dejamos atrás, todas las cuestiones, salvo las directamente relacionadas con la lucha revolucionaria, pasaban a un segundo plano, pero ahora la clase obrera, seguida por el campesinado, esperará de nosotros, y en primer lugar de los sindicatos, respuestas a todos los problemas de la vida. Aquí tenemos, por un lado, a la iglesia, con sacerdote e incensario, y, por otro, al sindicato. ¿Puede el sindicato explicar y mostrar al trabajador su lugar en el universo, en la producción y en el taller? ¿Puede elevar y ennoblecer sus intereses, embellecer su vida? Para aprender a hacerlo, debemos ocuparnos poco a poco de las pequeñas cosas de la vida cotidiana, plasmándolas en nuestra prensa de forma más atenta, cuidadosa y hábil que hasta ahora. Si he de terminar con este tema, camaradas, diré una vez más: todo esto sólo se logrará con éxito en la medida en que se eleve nuestra economía, sólo en la medida en que aumente la productividad del trabajo por unidad de equipo y por unidad de fuerza de trabajo, y esto, a su vez, sólo será posible si el trabajo se organiza adecuada y científicamente.

En la base de nuestro trabajo y de su organización científica en la época en que vivimos se encuentra el metal. Nuestra antigua cultura rusa o, mejor dicho, nuestra falta de cultura, se basaba en la paja y los tablones de madera. Hoy necesitamos metal, y lo necesitaremos cada vez más con el paso del tiempo, ya que, incluso en el ámbito de la construcción, nuestra época es la del hierro, el hormigón y el cristal. Hay que decir que nuestro antiguo carácter, especialmente el carácter campesino, difuso e informe del pueblo ruso, también carecía un poco de metal. Ustedes saben el papel que desempeña el hierro en la sangre de un hombre. Si hay poco hierro en la sangre, el hombre se encuentra mal. A nuestra economía le falta hierro, y hay demasiado poco hierro en los vasos sanguíneos de nuestro organismo económico.

¡Más metal para la economía nacional! ¡Más metal para el carácter nacional! ¡Viva el metal!

Del estenograma del VI Congreso de Metalúrgicos

²³³ En su artículo sobre el cooperativismo, publicado en *Pravda* el 27 de mayo de 1923, el camarada Lenin escribió: “Este cambio radical consiste en que antes poníamos el acento fundamental, y así debía ser, en la lucha política, en la revolución, en la conquista del poder, etc. Ahora el acento cambia y se desplaza hacia el trabajo pacífico, organizativo, “cultural”. Diría que el acento se desplaza hacia el trabajo educativo, si no fuera por nuestras relaciones internacionales, si no fuera porque tenemos que luchar en escala mundial por nuestra posición. Pero si dejamos esto a un lado y nos limitamos a las relaciones económicas internas, en realidad el acento de nuestro trabajo se desplaza hacia la educación.” V. I. Lenin, “Sobre el cooperativismo”, en *Obras Completas, Tomo XXXVI*, Akal Editor, Madrid, 1978, página 502, enlazada con la reproducción digital en la [sección en español del MIA](#).

De un discurso en la reunión conjunta de representantes del partido, sindicatos, juventudes comunistas y otras organizaciones del distrito de Krasnaya Presnya
(25 de junio de 1923)

¡Camaradas! Nuestra historia más reciente comienza con el ultimátum de Lord Curzon, así que permítanme comenzar con este hecho histórico.

Recordarán, camaradas, lo que contenía este ultimátum, y recordarán que el asunto se ha prolongado no durante diez días, sino durante 41 o 42 días, y recordarán además que en algunos puntos muy substanciales cedimos, pero en otros, también substanciales, no cedimos. Para encontrar un equilibrio, recordemos qué concedimos exactamente a Lord Curzon. En primer lugar, retiramos las cartas del camarada Weinstein, que no habían sido escritas de acuerdo con el manual de buenas maneras. En segundo lugar, sobre la cuestión de los límites de 3 y 12 millas para la pesca, respetamos debidamente los cañones navales de largo alcance de Gran Bretaña y reconocimos su derecho a pescar en las aguas turbulentas fuera del límite de las 3 millas. Pagamos 100.000 rublos, al contado. En la cuestión de la propaganda nos comprometemos con la conciencia tranquila a no hacer contra Gran Bretaña nada peor que lo que ella haga contra nosotros, sobre el principio de la completa igualdad entre las partes; y no dudo, ni dudarán ustedes, de que nuestra palabra es fiable: no respondemos de los tratados zaristas, pero que cumplimos los nuestros en serio²³⁴.

Sobre la cuestión de volver a llamar a dos de nuestros representantes, el camarada Raskolnikov de Afganistán y el camarada Shumyatsky de Persia, respondimos con una negativa. En su última nota, o memorándum, Lord Curzon describe el asunto como si de todos modos estuviéramos llamando a Raskolnikov, por razones relacionadas con acuerdos de servicio interno, algo por el estilo²³⁵. Este es un pasaje oscuro. De todos modos, no hemos contraído ningún compromiso en este sentido: como se trata de un asunto de disposiciones de servicio interno, sólo concierne al gobierno soviético y a nadie más. En cuanto a Shumyatsky, la propuesta de Lord Curzon era que lo dejáramos en Persia después de darle una severa reprimenda. Aceptamos con la condición de que se diera una reprimenda similar al representante británico en ese país, y puedo asegurarles, camaradas, que necesita una reprimenda²³⁶.

Este es el balance formal. En algunos puntos sustanciales cedimos, sin ninguna alegría por nuestra parte, pero en otros nos negamos, y el acuerdo se mantuvo. Pero si se trata de establecer no un equilibrio formal, diplomático, sino un equilibrio político, y se pregunta: como resultado de este intento de agarrarnos por el cuello con un ultimátum de diez días, ¿nos hemos hecho más débiles o más fuertes?, entonces creo, camaradas, que, sin presumir, podemos decir que nos hemos hecho más fuertes. Esto no se debe a que hayamos demostrado una finura o una sabiduría diplomática excepcionales, sino simplemente a que el ultimátum de diez días no sólo no produjo una capitulación por nuestra parte, sino que se transformó en más de cuarenta días de negociaciones, como resultado de las cuales se hicieron concesiones, y todo se redujo a un compromiso podrido entre la poderosa Gran Bretaña y la Unión Soviética²³⁷.

²³⁴ El gobierno soviético se comprometió a “no apoyar con fondos o de cualquier otra forma a personas u organismos o agencias o instituciones cuyo objetivo sea propagar el descontento o fomentar la rebelión en cualquier parte del Imperio Británico”.

²³⁵ Curzon escribió: “El gobierno de Su Majestad entiende ahora que, de acuerdo con las disposiciones normales que rigen los movimientos de los miembros del servicio diplomático ruso, ya se ha decidido el traslado a otro puesto de M. Raskolnikov, contra quien se han formulado los principales cargos.”

²³⁶ El representante británico en Persia era Sir Percy Loraine.

²³⁷ *The Annual Register for 1923* escribió (página 58): “En apariencia, el resultado fue un claro éxito para la diplomacia de lord Curzon, ya que Rusia había cedido en todos los puntos principales. Pero si el objeto

Para evaluar la importancia del hecho de que, después de ejercer esta presión en forma de ultimátum, Gran Bretaña aceptara un compromiso, debemos preguntarnos: pero ¿por qué, precisamente, se presentó ese ultimátum? Para responder a esta pregunta, camaradas, debemos examinar a grandes rasgos la situación de los demás estados de Europa, es decir, de la burguesía europea. No voy a decirles nada radicalmente nuevo sobre ese tema, sino simplemente reunir de manera concisa lo que, en general, cada uno de ustedes sabe por las noticias diarias, por una serie de informes, libros, etc.

En el período actual, la burguesía europea atraviesa tal vez el cénit de la amplitud contrarrevolucionaria imperialista de su poder. La guerra imperialista les dio un empujón, después de la guerra hubo vacilaciones, pasaron miedo a la clase obrera, pero luego la burguesía se recuperó y empezó a recuperar lo suyo. Cada vez más, fueron partidos conservadores reaccionarios y militaristas los que llegaron al poder. Los modos y formas de gobierno asumieron un carácter militar y policial cada vez más desnudo.

Examinemos esta idea en relación con los principales países.

En Gran Bretaña llegó al poder el Partido Conservador, es decir, el ala derecha más extrema de la burguesía británica, de los terratenientes británicos y de los gobernantes coloniales. En Francia, el Bloque Nacional, que había surgido de la guerra, se tambaleó, y hubo el periodo Briand, cuando la plutocracia dominante de todos los tipos y formas giró hacia la izquierda. Después, con la llegada de Poincare, el Bloc National se orientó cada vez más hacia la derecha. Esto condujo al Ruhr, a la toma armada de los yacimientos de carbón de Alemania, y el Ruhr sigue siendo hoy el problema central de la economía y la política de Europa, y también del mundo.

En Italia, el juego ocioso y vacío del parlamentarismo fue sustituido por la llegada al poder de las tropas contrarrevolucionarias de la burguesía en forma de fascismo, y la supresión abierta de las organizaciones obreras. En los últimos días, Mussolini ha aprobado, no sólo a través de las comisiones parlamentarias, sino también a través del propio parlamento, una nueva ley electoral que pone las cuatro quintas partes de los votos a disposición del partido fascista durante un cierto número de años, siempre que esta ley no sea aplastada desde abajo por el puño antifascista del proletariado.

Alemania no tiene política propia, sino que depende de las exigencias e impertinencias de la Entente.

En cuanto a los países más pequeños, Polonia ha pasado desde su fundación por una kerenskiada pequeñoburguesa, nacionalista y militarista, bajo Pilsudski. Después de vacilaciones y luchas internas, ahora hay en el poder en Polonia un bloque de partidos de derecha, es decir, de terratenientes y capitalistas polacos, en la forma de los llamados “Demócratas Nacionales”, el centro, y el partido de Witos, es decir, el partido de los kulaks. Desde el punto de vista social, esta orientación de derechas es profundamente reaccionaria.

En Rumanía, tras intentos de gobiernos democráticos y casi democráticos, los liberales han llegado al poder, mediante un golpe de estado y una violación de facto de la

de su primera nota había sido, como se creía ampliamente, y como parecía indicar su tono, provocar una ruptura, fueron más bien los críticos del gobierno los que tuvieron motivos para felicitarlo.” El Tercer Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, reunido en junio de 1923 resolvió que “el ejecutivo ampliado felicita al gobierno soviético por no haberse dejado provocar por el imperialismo británico, sino, por el contrario, por haber evitado, mediante una política clara y decidida que implicaba ciertos sacrificios, la ruptura que las clases dominantes británicas deseaban precipitar.” F. Conte, que utilizó los archivos de Trotsky y las notas de Louis Fischer sobre sus conversaciones con Rakovsky, afirma que fue el propio Trotsky quien redactó la respuesta soviética al ultimátum de Curzon (*Un Révolutionnaire-diplomate: Christian Rakovski*, 1978, páginas 97-99).

constitución²³⁸. Esos liberales son uno de los partidos más contrarrevolucionarios de toda Europa. No han tenido ni tienen nada en común con el liberalismo, ni siquiera en la interpretación más indulgente de este término, pero eso no tiene nada de extraordinario, porque en Rumanía toda la política oficial es espuria hasta la médula, incluidos los propios nombres de los partidos políticos.

En Bulgaria se produjo un golpe de estado hace poco, y el gobierno del llamado Partido Campesino Agrario, encabezado por Stambulisky, fue sustituido por la llegada al poder de un bloque de todos los partidos burgueses que habían sido barridos después de la guerra. Por cierto, en el último número de *Poslednie Novosti*²³⁹ de Miliukov, que hemos recibido hoy, hay un artículo muy curioso sobre el golpe de estado en Bulgaria. Miliukov es, como ustedes saben, un viejo amigo de Eslavonia, y especialmente de Bulgaria. En la actualidad adopta una orientación izquierdista hacia el campesinado, y considera que el liberalismo debe dar paso al democratismo campesino. Sin embargo, en este artículo saluda con vehemencia el golpe de estado en Bulgaria, como una victoria de la política inteligente sobre la política de la demagogia campesina. Este artículo bastaría, por sí solo, para desenmascarar completamente la política de los cadetes hacia las masas campesinas de Rusia.

Entonces, camaradas, ¿cuál es el panorama? Los conservadores, la extrema derecha, en Gran Bretaña; los imperialistas extremos del Bloc National, en Francia; los fascistas en Italia; la derecha conservadora en Polonia; el partido liberal contrarrevolucionario en Rumanía; y, uno de los últimos factores, el golpe burgués contrarrevolucionario en Bulgaria. Parece que estamos viendo cómo el vaivén de la reacción contrarrevolucionaria avanza a toda velocidad hasta alcanzar su punto más álgido. La reacción burguesa ha llegado a un momento crítico. Para apreciar esto más clara y concretamente, diremos unas palabras sobre la situación interna en Gran Bretaña y Francia.

En Gran Bretaña, los conservadores mantienen el poder. Los liberales se han convertido en el tercer partido, numéricamente. El Partido Laborista forma ahora la oposición directa. En las elecciones obtuvo más votos que los liberales. Toda la política británica está ahora bajo el signo de la inevitable llegada al poder del Partido Laborista. Conocen ustedes al Partido Laborista que tienen allí: es el menchevismo británico, el reformismo. Esencialmente, los líderes del Partido Laborista son agentes políticos de la burguesía. Pero la cuestión es que hay periodos en los que la burguesía gobierna a través de agentes como Curzon, que fue virrey británico de la India, pero también hay momentos en los que tiene que moverse a la izquierda y gobernar a las masas a través de MacDonald, Henderson, etcétera.

La influencia del Partido Laborista crece sin cesar. Ayer leyeron en los periódicos que Robert Smillie, uno de los líderes de izquierda del Partido Laborista, ganó las elecciones parciales en Mor-peth, con un programa que no se limitaba a mantener el acuerdo con la Unión Soviética, sino que otorgaba el pleno reconocimiento diplomático. Obtuvo una mayoría de votos muy considerable sobre el bloque de conservadores y liberales²⁴⁰. Este hecho es indicativo, camaradas. Cualquiera que siga la vida en Gran Bretaña os dirá que los partidos burgueses de allí cuentan con que el Partido Laborista

²³⁸ El rey Fernando de Rumanía estaba delicado de salud, y el líder liberal Bratianu temía que el príncipe heredero Carol pudiera deshacerse de él si se convertía en rey, por lo que obligó a Carol a renunciar a sus pretensiones al trono y estableció un "Consejo Provisional de Regencia" repleto de sus propios candidatos.

²³⁹ *Poslednie Novosti* (*Las últimas noticias*) era el periódico que Miliukov dirigía en París.

²⁴⁰ Smillie obtuvo una mayoría de casi 7.000 votos sobre el liberal que se presentó contra él. Los conservadores no habían presentado ningún candidato para "mantener fuera al socialista". El anterior diputado, un laborista "moderado", había sido elegido con menos votos que los obtenidos por el liberal y el conservador que se le oponían.

llegará al poder dentro de uno o dos años como un hecho inevitable, y que la burguesía tiene que acomodarse al hecho de que sus intereses no serán defendidos por sus viejos y reconocidos líderes, sino a través de la mediación de los mencheviques del Partido Laborista.

La vida política de Francia también está a punto de cambiar. Las elecciones generales parlamentarias se celebrarán dentro de diez u once meses y, a juzgar por los resultados de las elecciones parciales, por el sentimiento del país y, lo que es más importante, por la situación objetiva de Francia, podemos esperar que el Bloque Nacional sea sustituido por el llamado Bloque Radical de Izquierda, formado por reformistas radicales-socialistas y socialistas-patrióticos, un bloque de demócratas pequeñoburgueses. Esto se debe principalmente a la situación financiera del estado francés. La industria sigue estando sana en Francia, y la agricultura, aunque ha sufrido sacudidas en el nivel más bajo del campesinado, ha conservado, en general, su fuerza. Sin embargo, la propia Francia se enfrenta a la bancarrota. El país está endeudado en 300 millones de francos: debe grandes sumas a Gran Bretaña y a Estados Unidos, y no las está pagando. Por último, aunque posee el activo de las obligaciones de Alemania para reconstruir los departamentos del norte a sus expensas, Alemania no puede pagar, y no está cumpliendo con sus obligaciones. A esta situación no contribuirán las ocupaciones militares, que sólo arruinan a Alemania y no aportan nada, o muy poco, a Francia. Por supuesto, Poincaré y Foch saben muy bien que la ocupación del Ruhr no significará que Francia reciba grandes sumas en concepto de reparaciones, sino que sólo causará una mayor ruina y debilitamiento de Alemania, lo que servirá a un propósito político-militar: asegurar que Alemania no pueda levantarse de nuevo sobre sus patas traseras y vengarse del imperialismo francés que la derribó. Pero esto no mejorará el estado del presupuesto francés, ni pagará las deudas del país, ni reconstruirá los departamentos del norte. Francia se enfrenta ahora a la necesidad de librarse de esa fábula miserable y mentirosa de que los alemanes van a pagar toda la vajilla rota.

Por consiguiente, toda la cuestión se reduce a la cuestión del sistema fiscal. Habrá que extraer enormes sumas de la economía estatal francesa, cada año durante décadas, para pagar el coste y los daños de la guerra. Este es el problema interno inmediato de Francia. No nos interesan las elecciones, sabemos lo que vale el mecanismo de la democracia, pero, en el caso que nos ocupa, una nueva orientación de clases y partidos surgirá por la vía electoral. Buscarán la respuesta a la pregunta de cómo sacar el cuello de Francia de la soga financiera, cómo escapar a la bancarrota. ¿Puede dudarse, repito, de que cada uno de los estratos superiores de la burguesía se esforzará en hacer recaer la carga fiscal sobre las espaldas de los estratos, clases y subclases inferiores? Pero eso provocará un agudo rechazo de las masas campesinas y de la clase obrera. Y la burguesía se da cuenta de que no puede aumentar los impuestos indirectos, reducir los salarios, alargar la jornada laboral y recortar los míseros ahorros de la pequeña burguesía, manteniendo al mismo tiempo la panoplia del militarismo de Foch. En este asunto tendrán que actuar con más astucia, necesitarán a los reformistas pacifistas, a los transigentes, a los radicales, a los socialistas, y estamos viendo cómo la burguesía francesa, sintiendo que está al borde de la bancarrota financiera, está adoptando ahora una orientación de izquierdas, y el bloque de izquierdas se está preparando para tomar el relevo del Bloque Nacional. El bloque de izquierda significará, utilizando nuestros términos soviéticos, rusos, una kerenskyada francesa, es decir, un período de coqueteo con el pueblo, de impotencia, inestabilidad y arrebatos neurasténicos.

Las burguesías británica y francesa han conseguido hasta ahora gobernar a través de sus alas de extrema derecha, pero consideran necesario reformarse y reconstruirse. En Francia, un giro hacia la posición del bloque de izquierdas, en Gran Bretaña un giro hacia

la del Partido Laborista, significará casi inevitablemente el reconocimiento de la Unión Soviética y, en consecuencia, la liquidación de nuestra revolución retrocederá en la brumosa distancia. Pero, si esto es así, en el período que aún queda, mientras el imperialismo no ha gastado todavía todas sus energías, cuando los fascistas acaban de triunfar en Italia y se ha dado un golpe de estado en Bulgaria, ¿no pensarán los fascistas y los fochistas (por nuestro amigo, el general Foch) (dos partidos que tienen idénticos sentimientos hacia nosotros) que es imperativo intentar derrocar a la Rusia soviética?

Ahí tienen, camaradas, la razón fundamental del intento de lord Curzon de ponernos de rodillas y, si es posible, de hacernos caer de espaldas, por medio de su ultimátum. Sabemos, por supuesto, que hoy Lord Curzon no está en condiciones de enviar, ni a Arcángel, ni a la costa de Murman, ni a Odesa, ni siquiera un solo cuerpo expedicionario o un solo regimiento británico. Semejante acto despertaría la más profunda indignación de las masas proletarias de Gran Bretaña, y el Partido Laborista, al llegar al poder, se vería obligado a aprovechar esta indignación. Lord Curzon ha apostado por su ultimátum incitando a alguien más contra nosotros. Depositó sus esperanzas en nuestros vecinos cercanos. Vamos a nombrarlos: Rumania y Polonia.

Es un hecho indudable que, tanto en Polonia como en Rumania, la influencia de Francia se ha debilitado considerablemente en los últimos tiempos, en comparación con la de Gran Bretaña, pero, por otra parte, Rumania apenas puede o está dispuesta en la actualidad a emprender aventuras militares. En el poder, como ya he dicho, están los liberales, mientras que todos los demás partidos están en la oposición, oposición que adopta la forma de obstrucción, manifestaciones y luchas callejeras. No debemos olvidar que en Rumanía existen dos problemas fatídicos para los asuntos de estado del país: el problema agrario y el problema nacional. De modo que no es de esperar que haya hostilidades activas contra nosotros en lo que respecta a Rumanía.

En Polonia, a la pilsudskiada le ha sucedido el dominio directo y abierto de la burguesía comercial e industrial. El marco polaco baila la danza del diablo. Se dice que en los últimos días se ha cerrado la bolsa debido a la increíble caída del valor del marco polaco. La industria textil, que desempeña un papel inmenso en Polonia, está paralizada, suspira por el mercado ruso, pero no hay ningún acuerdo comercial con la Unión Rusa [sic]. Esta burguesía contrarrevolucionaria del comercio y la industria que está ahora en el poder no está socialmente más cerca de nosotros, por supuesto, que los grupos y camarillas pequeñoburguesas de la intelectualidad en los que se apoya Pilsudski, pero en lo que se refiere a los negocios es un socio más serio.

¿Queremos entablar relaciones comerciales con Polonia? Por supuesto que sí. Polonia está entre nosotros y Alemania. Polonia está obligada, en lo que concierne tanto a Alemania como a nosotros, a luchar contra nosotros o a comerciar con nosotros. En virtud de su situación geográfica, Polonia obtendrá beneficios de las comisiones y los gastos de tránsito, porque las mercancías se transportarán a través de territorio polaco. No tenemos inconveniente en pagar comisiones a la burguesía polaca, pues es más barato que luchar. Repito, el momento en que la burguesía comercial e industrial polaca llegó al poder no era conveniente para los planes de lord Curzon. En ese momento un Pilsudski podría haber creado algún incidente militarneurasténico o militarhistórico, pero esta gente es más seria. Se puede decir que todos los estados de Europa están frenéticamente febriles, pero el paroxismo de esta fiebre no coincide en el tiempo entre una clase burguesa y otra. Cuando, digamos, la temperatura de Lord Curzon es de 41 grados, la de la burguesía polaca es de 36.

Esto, camaradas, es lo que explica el ultimátum de Curzon y el fracaso de ese ultimátum. Y si hacemos a un lado la diplomacia (el hecho de que retiráramos las cartas, y nuestro pago de esos 100.000 rublos de plata, que es, después de todo, una suma que

incluso nuestro modesto presupuesto puede manejar de alguna manera), si hacemos a un lado eso y consideramos el resultado político, obtenemos esta imagen: el estado imperialista más poderoso de Europa nos había soportado durante algún tiempo, pero finalmente nos presentó un ultimátum, esperando obviamente con ello llevar las cosas a una conclusión decisiva. Durante el periodo del ultimátum ha cambiado el gobierno en Gran Bretaña, e incluso en el propio gobierno hubo conflictos sobre el ultimátum. El asunto se alargó, y ha terminado con el pago de 100.000 rublos por dos agentes británicos, y hemos cedido en lo que respecta a lo que en el lenguaje de la diplomacia se llama “prestigio”; pero, dado que nuestro concepto de prestigio no coincide del todo con el de Lord Curzon, hemos tasado con un precio diferente a este imponderable producto. Nos hemos hecho más fuertes, nos hemos hecho más poderosos, y esto se ve acentuado por el hecho de que hemos entablado negociaciones (por el momento de carácter preliminar) con Japón, esa poderosa potencia imperialista del Lejano Oriente que, aunque vinculada con la Entente y con Gran Bretaña, ha acordado negociaciones en el mismo periodo del ultimátum de Curzon.

En estos momentos no voy a predecir cómo terminarán las negociaciones con Japón: no es una cuestión sencilla, en vistas de la situación interna del propio Japón. La situación allí recuerda a la época prerrevolucionaria de aquí. Japón es un país burgués, pero su superestructura sigue siendo en un grado extraordinario feudal, de castas y militarista. Japón atravesó su periodo de reformas casi al mismo tiempo que nuestra época de grandes reformas a mediados del siglo XIX: nuestra semiabolición de la servidumbre, la introducción del zemstvo, un cierto grado de libertad de prensa, etcétera. [Las reformas del zar Alejandro II y la “restauración del emperador Meiji” tuvieron lugar en la década de 1860]. Japón también tuvo su época de grandes reformas, que culminaron en una constitución, pero ésta se elaboró sobre la base de estamentos sociales y castas. El capitalismo se desarrolló con relativa lentitud y sirvió principalmente para aumentar el poder armado del estado. Se lograron grandes progresos en esa esfera, como, de hecho, se le hizo sentir al zarismo en su persona. Pero durante la guerra imperialista el capitalismo japonés se desarrolló a un ritmo frenéticamente febril, y la industria japonesa y el proletariado japonés se desarrollaron cuantitativamente hasta alcanzar un alto nivel. Al mismo tiempo, la democracia burguesa japonesa lucha ahora por el poder estatal contra las camarillas de la casta militar. Los telegramas traen cada día noticias de episodios particulares de esta lucha. La burguesía japonesa se ha organizado en un partido cadete u octubrista que se llama “partido de los amigos de los negocios” (no intentaré decirlo en japonés²⁴¹). Este partido está dirigido por el rey local del textil. El punto central de su programa es la restauración y el desarrollo de las relaciones comerciales con otros estados. La industria textil japonesa busca una salida en los mercados de nuestro Extremo Oriente y Siberia, y también necesita nuestra materia prima siberiana. Por otra parte, sin embargo, el estado mayor japonés aún no ha jugado su última carta.

Me parece que algunos camaradas evalúan la situación con mucho optimismo, dando por asegurada la victoria de la política de acuerdos y reconocimiento de la Rusia soviética. Hay, sin duda, un movimiento muy grande entre las masas, no sólo entre los obreros sino también entre la burguesía, a favor del reconocimiento de la Unión Soviética y del establecimiento de relaciones normales con nosotros, pero es difícil pronosticar cómo se desarrollarán las cosas. Considero más probable, sobre la base de todos los precedentes que poseemos, que las relaciones se vuelvan más tensas y que se produzca un fortalecimiento temporal de las camarillas capitalistas [sic]. [Creo que las negociaciones de Japón con nosotros se desarrollarán de forma mucho menos rápida e

²⁴¹ Jitsugyo Doshikai (“Club de los hombres de Negocios Pensadores”, fundado por Muto Sanji como partido para elementos liberales, siguió siendo una fuerza insignificante en la política japonesa y duró poco.

indolora de lo que algunos esperan. En cualquier caso, no pondremos obstáculos a su éxito: eso es seguro.

Tal es, pues, camaradas, a grandes rasgos, nuestra situación internacional. Nos hemos fortalecido después de las pruebas relacionadas con el ultimátum de Curzon, pero es imposible predecir las convulsiones del organismo capitalista, y ningún astrólogo pronosticará lo que nos depara el mañana. Es bueno, por supuesto, que el ultimátum fracasara, que ni Polonia ni Rumania cedieran a la provocación. Pero todos los elementos de provocación, fascismo y fochismo, todos estos factores hostiles a nosotros están en funcionamiento, y no sabemos qué combinación asumirán mañana. Por eso hemos escuchado muy atentamente las instrucciones dadas por Foch a los generales polacos durante su visita a Varsovia. [Foch llegó a Polonia el 2 de mayo de 1923 y pasó allí más de una semana, asistiendo a desfiles militares y visitando unidades del ejército]. Dijo, según se nos ha informado, que en la próxima guerra el arma principal será la aviación, y que la victoria estará asegurada por la guerra química.

Foch tiene toda la razón. Debemos preocuparnos por la guerra química, por no mencionar los aviones. Estamos en la Semana de la Aviación, y creo que sería muy bueno, como ya dije en otra reunión, que, después de esta semana, convirtiéramos en práctica habitual responder a cada ataque de los fascistas o los fochistas construyendo aviones. Ellos nos presentan un ultimátum, nosotros construimos un avión al que llamamos *Ultimátum*, y así sucesivamente. Y como nos ofenden mucho y con frecuencia, acabaremos leyendo todo un tramo de la historia en nuestros cielos soviéticos. Y cuanto más resueltamente llevemos a cabo esta labor, más conseguiremos reducir el número de ofensas que nos lanzan.

De los archivos

Los acontecimientos en Alemania en el otoño de 1923²⁴²

²⁴² La ocupación de la cuenca del Ruhr por las tropas francesas, que privó a Alemania del centro de su industria siderúrgica, supuso un duro golpe para la economía y las finanzas alemanas. El gobierno de Cuno, impotente para luchar contra Francia, proclamó la resistencia pasiva. El mando francés respondió expulsando a los funcionarios que se resistían y con sangrientos actos de represión, y más tarde aisló completamente el Ruhr del resto de Alemania. El marco alemán empezó a caer en picado. En febrero de 1923, tras la toma del Ruhr, el dólar se situaba en 22.000 marcos: en julio la caída del marco se hizo catastrófica, y el 8 de agosto de 1923 el cambio había caído a 3.300.000 marcos por un dólar. El descontento de los trabajadores empezó a manifestarse en huelgas masivas en la región del Ruhr, y más tarde en Alemania Central y Silesia. Empiezan a organizarse las centurias rojas [Centurias Proletarias], en oposición a los destacamentos fascistas que se habían formado. Los partidos extremistas (los comunistas, por un lado, los fascistas por otro) se hicieron cada vez más fuertes. Baviera se convierte en el centro del fascismo alemán, mientras que Sajonia y Turingia se convierten en el bastión de los comunistas. El 11 de agosto comenzó una huelga general en Berlín, a consecuencia de la cual Cuno dimitió. Su lugar fue ocupado por Stresemann, líder del Partido Popular. A su gabinete se unieron los socialdemócratas, entre ellos Hilferding, que asumió el cargo de ministro de finanzas. Stresemann anunció que aceptaría cumplir los compromisos de reparación, a condición de que se evacuara el Ruhr y no se interfiriera en los asuntos internos de Alemania. Las negociaciones que mantuvo con Francia sobre esta cuestión se desarrollaron muy lentamente y no condujeron a ningún resultado positivo. El marco alemán sigue cayendo de forma catastrófica. Las condiciones de vida se hacen cada vez más difíciles y la situación se agrava. El 27 de septiembre Stresemann proclamó el estado de sitio en toda Alemania. Todo el poder ejecutivo fue transferido al ministro de defensa, Gessler, y el presidente Ebert emitió un manifiesto proclamando el fin de la resistencia pasiva en la región del Ruhr. Se nombran comisarios del gobierno civil para toda Alemania. Las relaciones se volvieron especialmente tensas entre el gobierno de Stresemann y el de Zeigner en Sajonia, que a principios de octubre estaba formado por socialdemócratas de izquierda y comunistas y por la Centuria Proletaria de Sajonia. El comandante en jefe del Reichswehr en Sajonia, el general Muffler, dictó una orden de disolución de las

De una entrevista con el senador estadounidense King

(Pravda, 30 de septiembre de 1923, número 221)²⁴³

¿Es posible que la URSS intervenga en caso de revolución en Alemania?

Ante todo y sobre todo queremos la paz. No enviaremos ni un solo soldado del Ejército Rojo a través de las fronteras de la Rusia soviética a menos que nos veamos obligados a ello por la fuerza. Nuestros campesinos y obreros no permitirían que el gobierno iniciara ningún tipo de acción militar, aunque el gobierno estuviera tan loco como para inclinarse por una política agresiva. Por supuesto, si los monárquicos alemanes salieran victoriosos, y si entonces, habiendo llegado a un acuerdo con la Entente, recibieran un mandato de los Aliados para intervenir militarmente en Rusia (este plan ha sido presentado más de una vez por Ludendorff y Hoffmann), deberíamos luchar, y espero que salir victoriosos. Pero no creo que esto ocurra. En cualquier caso, no intervendremos en ninguna guerra civil interna. Eso está muy claro. Sólo podríamos intervenir haciendo la guerra a Polonia. Y no queremos la guerra. No ocultamos nuestra simpatía por la clase obrera alemana y por su heroica lucha de liberación. Para ser perfectamente preciso y franco, diré que, si pudiéramos asegurar la victoria de la revolución alemana sin incurrir en el riesgo de la guerra, haríamos todo lo posible con ese fin. Pero no queremos la guerra. La guerra también perjudicaría a la revolución alemana. Sólo es viable la revolución que triunfa por sus propias fuerzas, sobre todo cuando se trata de una gran nación. Estamos totalmente del lado de Alemania contra el depredador y sangriento imperialismo francés. Estamos en cuerpo y alma con la clase obrera alemana en su lucha contra la explotación, tanto extranjera como nacional. Y, al mismo tiempo, estamos totalmente a favor de la paz.

centurias proletarias y de los comités de acción. Como el gobierno sajón se negó a acatar esta orden, Seeckt, jefe del Reichswehr, envió unidades del ejército a Sajonia, que empezaron a detener a los líderes de las centurias proletarias. El 26 de octubre, Stresemann exigió la dimisión del gobierno sajón, alegando que los miembros comunistas de dicho gobierno habían llamado a una acción forzosa contra el Reichswehr. El gobierno de Sajonia rechazó el ultimátum de Stresemann. En respuesta, el 29 de octubre el Comisario del Reich Heinze ocupó el edificio del gobierno con unidades del Reichswehr y disolvió al gobierno. Poco antes, el 23 de octubre, había estallado en Hamburgo una revuelta obrera que fue sofocada por el Reichswehr, y el 21 de octubre los separatistas de Renania, apoyados por los franceses, habían proclamado en Aquisgrán una República Renana independiente. A principios de noviembre, el Reichswehr ocupó también Turingia, donde había un gobierno de izquierdas que incluía a comunistas. En Baviera, los fascistas se declaran abiertamente en contra del gobierno central. Su movimiento estaba encabezado por Ludendorff y Hitler. El 8 de noviembre derrocaron al gobierno de Kahr, pero como el Reichswehr no se unió a ellos, su revuelta fue sofocada al día siguiente. Como resultado de estos acontecimientos, el gobierno Stresemann consiguió conservar el poder. La política del gobierno Stresemann fue continuada por el gobierno Marx, formado a finales de noviembre, con Stresemann como ministro de asuntos exteriores. Los discursos y artículos del capítulo cuarto están dedicados a todos estos acontecimientos, que podrían haber desembocado en una revolución obrera en Alemania.

²⁴³ El senador King formaba parte de un grupo de cinco congresistas estadounidenses que pasaron varias semanas en la URSS. El presidente Harding acababa de morir y había esperanzas de que su sucesor, Coolidge, se mostrara más amistoso con los soviéticos. En su conversación con “Johnson” (C. L. R. James) en 1939, Trotsky refutó la acusación de que esta entrevista era un síntoma de “degeneración”: “Durante una revolución es mejor hacer recaer siempre la responsabilidad sobre el enemigo. Así, en 1917, se me preguntó: “¿Los bolcheviques preparan la insurrección?” ¿Qué decir? Yo dije: “No, nosotros defendemos a la revolución, pero si se nos provoca...” Era la misma cosa. Polonia y Francia utilizaban el pretexto de los bolcheviques rusos para preparar la intervención y medidas reaccionarias. Concedí esta entrevista con el acuerdo de los camaradas alemanes, mientras, los camaradas alemanes explicaban la situación a los obreros alemanes. Pero durante ese tiempo yo tenía presto un destacamento de caballería, dirigido por Dybenko en la frontera polaca.” [“[Primera](#)”] [Discusión sobre la historia] Con O. Schüssler y C.L.R. James”, páginas 2 y 3 del formato en pdf en nuestra serie [Trotsky en internet y en castellano \(Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas\)](#).]

¿Cuál es el estado de las relaciones entre Rusia y Polonia?

Si los norteamericanos quieren obtener un manual de buena educación, paciencia y tacto, les recomiendo que utilicen el volumen que contiene nuestra correspondencia diplomática con Polonia. En sus relaciones con Polonia, Rusia ha hecho gala de una paciencia verdaderamente angelical. A pesar del Tratado de Riga, Polonia se ha negado a reconocer nuestro gobierno, que ahora ha sido reorganizado sobre la base de nuestra constitución de la Unión. Polonia ha perseguido y persigue una política malévola hacia nosotros. Pero tenemos muy presente que una guerra entre nosotros y Polonia significaría una conflagración paneuropea que borraría de la faz de la tierra los restos de la civilización europea. Después de una guerra así, los norteamericanos visitarían Europa para estudiar aquí el cementerio de una vieja cultura.

Sin embargo, ¿no persigue el gobierno soviético fines militaristas, puesto que mantiene un poderoso Ejército Rojo?, y ¿no constituye esto una amenaza de intervención armada en apoyo de la revolución en Europa?

Y, asimismo, de la intervención de nuestra armada en caso de revolución en los Estados Unidos. Ciertamente tenemos un ejército, y no lo consideramos en absoluto malo. Nosotros tenemos 600.000 soldados. No es un número pequeño, pero en comparación, por ejemplo, con Francia o con nuestros vecinos más próximos, nuestro ejército es muy pequeño. Si se tiene en cuenta nuestra población, la extensión de nuestro territorio, nuestras fronteras, nuestras seductoras riquezas naturales, habrá que admitir que el nuestro es un ejército de tamaño muy limitado. Ya hemos propuesto una vez (y si Norteamérica nos da su apoyo, estamos dispuestos a renovar la propuesta) reducir el tamaño de nuestro ejército al mínimo necesario para mantener el orden interno, siempre que nuestros vecinos hagan reducciones similares en sus ejércitos. En vistas de nuestra todavía difícil situación económica, sería una locura por nuestra parte intentar ampliar nuestro ejército. Hemos logrado un progreso económico modesto pero sólido durante los dos últimos años, y esperamos que nuestro desarrollo económico avance a un ritmo más rápido durante los próximos dos o tres años, si conseguimos mantener la paz. En estas condiciones, cualquier aventura militar supondría una terrible amenaza para la reactivación económica de nuestro país. Rusia no tiene ninguna inclinación hacia la guerra agresiva, aunque sólo sea por sus enormes distancias y sus comunicaciones ferroviarias insuficientemente desarrolladas. Sin embargo, estas mismas condiciones, junto con nuestros rigurosos inviernos, garantizan al máximo nuestra capacidad para defendernos, como se ha demostrado más de una vez, empezando por las campañas de Napoleón, y también las anteriores, y terminando con las recientes intervenciones. Toda nuestra labor constructiva en el ámbito militar se basa en este hecho. Ahora estamos creando un ejército territorial puramente defensivo, transformando gradualmente las fuerzas de campaña del Ejército Rojo en una milicia, conservando sólo los cuadros, es decir, los comandantes, para que actúen como instructores y demás. Un ejército permanente es fácil de convertir en un instrumento de agresión, pero una milicia territorial es, en sí misma, una garantía para todo el mundo de una política pacífica y puramente defensiva.

¿Cómo espera el gobierno soviético restablecer las relaciones comerciales con otros países cuando se niega a reconocer sus antiguas deudas?

Pagamos y seguiremos pagando nuestras propias deudas, pero no queremos pagar las de nadie más. Ya en diciembre de 1905, el Sóviet de Petrogrado, precursor del actual gobierno, advirtió a las potencias extranjeras y a los capitalistas extranjeros que la revolución rusa no reconocería las deudas contraídas por los zares, ni ninguna otra forma de ayuda prestada por los capitalistas extranjeros al régimen zarista. Esto puede parecer injusto; pero los plantadores de los estados del sur, durante la guerra civil de la década de

1860, también consideraron injusto aquel acto de la guerra civil por el que se privó a los propietarios de esclavos negros de su derecho de propiedad. Sin embargo, gracias a la victoria obtenida en esa guerra civil Estados Unidos ha crecido hasta alcanzar su poderío actual. La historia no avanza de acuerdo con la línea establecida en los libros de texto de derecho internacional. Podemos deplorar este hecho, pero la vida no se basa en la jurisprudencia. Sin embargo, ¿es lícito socavar, a causa del pasado, las posibilidades de trabajo conjunto en el presente y en el futuro?

Usted pregunta: ¿dónde está la garantía de que no repudiaremos nuestras propias obligaciones? Respondo: en la lógica de las cosas. Sería simplemente suicida por nuestra parte repudiar las obligaciones que nosotros mismos hemos asumido, si estamos interesados en mantener constantemente la confianza en nosotros por parte del mundo de los negocios. Puedo asegurarles que, mientras siga existiendo la propiedad privada en Norteamérica, reconoceremos las inversiones norteamericanas en Rusia. Somos conscientes de los numerosos obstáculos administrativos, fiscales y de otra índole con que tropiezan actualmente los empresarios extranjeros en nuestro país. Pero estos obstáculos son, en gran medida, el resultado de la ausencia de relaciones debidamente reguladas. Por nuestra parte, estamos dispuestos a ofrecer toda clase de garantías a las empresas norteamericanas serias que deseen invertir a largo plazo en nuestra industria. Las ventajas serían mutuas. Las relaciones entre estados, sobre todo cuando sus sistemas sociales son diferentes, no pueden basarse en consideraciones sentimentales. No es necesario. Estamos, por supuesto, muy agradecidos al pueblo estadounidense por la generosa ayuda que prestó a nuestras víctimas del hambre. Pero las relaciones comerciales no pueden basarse únicamente en sentimientos de gratitud. Deben regirse por consideraciones de beneficio mutuo. La situación geográfica relativa de nuestros dos países excluye la posibilidad de cualquier amenaza de carácter militar-imperialista. En consecuencia, las relaciones entre nosotros pueden regirse por consideraciones puramente económicas. Estoy firmemente convencido de que el mundo comercial e industrial norteamericano reconocerá muy pronto la importancia del mercado ruso. Los Estados Unidos han experimentado en los últimos años una fase de poderoso auge industrial. Según la ley del desarrollo económico, a este auge seguirán la depresión y la crisis. Los primeros síntomas ya han aparecido. Para no reducir su producción, Estados Unidos debe encontrar mercados exteriores. Gracias a la política de Poincaré, Europa está condenada a una ruina creciente, por un período de muchos años. Los mercados europeos de Norteamérica no se ampliarán, se contraerán. Rusia es más pobre que Europa, pero Rusia no se hunde en la ruina, sino que va en ascenso. Por consiguiente, Rusia, y toda la Unión Soviética, constituye un mercado natural para la industria norteamericana. También al agricultor norteamericano le interesa que el campesino ruso no se convierta en un súbdito ganadero al servicio de Europa, produciendo grano barato y minando los precios en el mercado mundial. Al agricultor norteamericano le interesa que el capital norteamericano participe activamente en el desarrollo industrial de Rusia, porque esto aumentaría en consecuencia nuestro consumo interno de grano, reduciendo así la cantidad de grano que exportamos. Las grandes empresas norteamericanas podrían acelerar nuestro desarrollo industrial y, al hacerlo, obtener grandes beneficios para sí mismas.

Existe también un factor moral (pero en absoluto sentimental) muy importante que facilita el acercamiento entre los estados unidos soviéticos y los estados unidos de Norteamérica. En nuestros periódicos y revistas técnicas se encuentran a menudo las palabras “norteamericanismo” y “norteamericanización”, utilizadas en un sentido muy favorable, y en absoluto despectivo. Los rusos están muy deseosos de aprender de los norteamericanos los métodos de producción racionalmente organizados, la organización científica del trabajo, y esto constituye una base moral para establecer un vínculo con

Norteamérica. Sabemos que sus grandes círculos empresariales siguen siendo muy reticentes, pero hemos aprendido a ser pacientes y resistentes en nuestra lucha contra el zarismo. Más aún podemos esperar pacientemente en este caso: el sentido común está de nuestro lado.

¿Es posible que se pase de la Nueva Política Económica al Comunismo de Guerra?

La Nueva Política Económica es una necesidad absoluta para nuestros 90.000.000 de campesinos. Si estuviéramos dispuestos a rompernos la cabeza, lo haríamos contra esta política. Por consiguiente, no hay necesidad de declaraciones solemnes ni de manifiestos para confirmar la estabilidad de la Nueva Política Económica. Las condiciones de nuestra vida interna garantizan su total estabilidad.

Pravda, 30 de septiembre de 1923, número 221

Respuesta al saludo de las unidades de artillería del Distrito Militar de Siberia Occidental

(5 de octubre de 1923)

A los soldados del Ejército Rojo, comandantes y trabajadores políticos de las unidades de artillería del distrito militar de Siberia Occidental

Queridos camaradas, gracias de todo corazón por vuestro saludo de camaradería. La situación en Europa es extremadamente preocupante. La burguesía dominante muestra cada vez más claramente que es incapaz de garantizar a los pueblos cualquier tipo de paz y orden. El peligro de nuevos golpes contra la Unión Soviética es extremadamente grande. Si el peligro se cierne sobre nosotros, contaré confiadamente con los soldados del Ejército Rojo, los comandantes y los trabajadores políticos de las unidades de artillería del Distrito Militar de Siberia Occidental.

Izvestia, 5 de octubre de 1923, número 225

Carta al consejo editorial de Rote Fahne

(*Rabochaya Gazeta*, 17 de octubre de 1923, número 234)

Queridos camaradas, la locura y el caos reinan en Europa. Las tres penínsulas del sur²⁴⁴ están oficialmente en manos del fascismo²⁴⁵. El militarismo francés pretende estrangular al pueblo alemán. Pero cuando uno abre un nuevo número de Rote Fahne siente que el pueblo alemán, representado por su clase obrera, está vivo y es grande, y capaz de abrirse camino hacia el futuro.

Rabochaya Gazeta, 17 de octubre de 1923, número 234

²⁴⁴ La península ibérica (España), la península de los Apeninos (Italia) y la península balcánica (Bulgaria, Yugoslavia, Grecia).

²⁴⁵ El término “fascismo” se utilizaba con bastante ligereza en la Comintern en aquella época. En 1931 Trotsky reconoció [¿? EIS] que había sido un error llamar “fascista” a la dictadura de Primo de Rivera (1921-1930) [Puede verse el análisis sobre esta dictadura en las páginas 45 (“El régimen de Primo de Rivera no era una dictadura fascista, pues no se apoyaba en una reacción de las masas pequeñoburguesas...”, en carta a Andrés Nin del 21 de noviembre de 1930); más adelante, en la página 59, puede leerse: “La dictadura de Berenguer, así como la dictadura de Primo de Rivera, es calificada en este artículo de “régimen fascista”. Mussolini, Matteoti, Primo de Rivera, MacDonald, Chiang Kai-shek, Berenguer, Dan; no son sino diferentes especies de fascistas. Puesto que el calificativo existe, ¿para qué reflexionar? No queda, para completar, sino añadir a toda esta serie el régimen “fascista” del negus en Abisinia”, en su opúsculo *La revolución española y las tareas de los comunistas*; en la recopilación de textos de L Trotsky en estas mismas Obras Escogidas: *La revolución española (1930-1940)*].

**Informe al Tercer Congreso Provincial de Moscú del Sindicato Panruso de
Trabajadores del Metal**
(19 de octubre de 1923)

Estamos atravesando semanas y meses como raramente ocurren en mil años y que incluso, quizás, no tengan precedentes en la historia. Antes de la revolución de octubre veíamos como el acontecimiento de la historia mundial más importante y cercano a nosotros la Gran Revolución Francesa y los acontecimientos que le siguieron, incluidas las guerras napoleónicas. Pero esos acontecimientos son totalmente insignificantes comparados con lo que se avecina ahora en Europa central. La revolución proletaria en Alemania ha madurado. Creíamos que la revolución mundial seguiría a la guerra imperialista mundial. Seis años después, continúan en Europa incesantes batallas de clases. En 1918 los Hohenzollern fueron derrocados en Alemania. Allí se formó un gobierno socialista. Siguiendo el ejemplo de Petrogrado, los ministros son llamados comisarios. La clase obrera había llegado al poder, pero estaba dirigida por socialdemócratas. Los socialdemócratas actuaron como si fueran plenipotenciarios de la burguesía por liquidar la revolución proletaria. Los ministros socialdemócratas se hundieron gradualmente a la nulidad, cediendo todo el poder a los representantes del gran capital. La economía del país se hundió. El marco cayó tan rápido que ni siquiera nuestro ágil rublo soviético pudo seguirle el ritmo. Doce millones de trabajadores alemanes están bajo el yugo del capital extranjero. Hasta el 75% del carbón y del mineral de hierro del Ruhr ha sido confiscado por los esclavistas. Alemania no tiene salida de la crisis social. O colapso, empobrecimiento y salvajismo cultural o revolución proletaria. Se hacen renovados intentos de recurrir a la ayuda de los socialdemócratas. Pero, al mismo tiempo, crece el poder y la influencia del partido comunista sobre las masas.

Para que una revolución tenga éxito, es necesario que las condiciones económicas para ella hayan madurado. ¿Han madurado en Alemania? Sí, han madurado. La industria alemana está concentrada y está tan bien organizada técnicamente que sólo es superada por la norteamericana. Será mucho más fácil organizar una economía socialista en Alemania que aquí, debido a nuestro atraso. El nivel cultural del obrero alemán es lo suficientemente elevado como para que pueda llevar a cabo la revolución. Se dan, pues, condiciones técnicas y políticas favorables a la revolución en Alemania. ¿Cuáles son las condiciones en lo que se refiere a la composición de clase? Aquí, en el momento de la revolución de octubre, había tres millones de obreros sobre una población total de 150.000.000, la mayoría de los cuales eran campesinos. En Alemania, de una población de 60.000.000 de habitantes, quince millones son obreros industriales y tres millones trabajadores agrícolas. Es una fuerza imponente. Se necesita una condición más, a saber, que la clase quiera y pueda tomar el poder. Los socialdemócratas que dirigieron al proletariado alemán degeneraron gradualmente en una agencia de la burguesía. La línea de conducta de los socialdemócratas durante la guerra imperialista demostró ser una bancarrota desde el punto de vista de clase. Después de la guerra, la clase obrera alemana se abalanzó hacia el poder. Pero entre él y el poder se interpusieron los socialdemócratas.

En los últimos años, el partido comunista ha empezado a pasar a primer plano. No hay duda de que este partido, como líder del movimiento obrero, quiere tomar el poder. La cuestión sigue siendo: ¿puede? Para nosotros está fuera de toda duda que la revolución es inevitable en Alemania, que la clase obrera está preparada para ella. Desde 1918 la clase obrera alemana ha derramado mucha sangre por la conquista del poder, pero no ha conseguido conquistarlo porque sus dirigentes eran demasiado débiles para su papel. Desde el III Congreso de la III Internacional, la importancia del Partido Comunista Alemán, nuevo dirigente de la clase obrera, ha aumentado progresivamente.

La crisis actual de Alemania ha surgido de la ocupación del Ruhr. Stresemann se ha rendido al imperialismo francés. Pero el capital usurero francés no quiso hablar con los vencidos. El estado burgués alemán está agonizando. En esencia, ya no existe una Alemania unida. Baviera, con sus nueve millones de habitantes, está bajo el dominio del fascismo moderado²⁴⁶. Sajonia, con ocho millones de habitantes, tiene un gobierno de coalición de comunistas y socialdemócratas de izquierda. Ninguno de los dos estados hace caso del gobierno central, de Berlín, donde ahora gobierna el impotente Stresemann. El parlamento le ha cedido sus poderes, los poderes de la impotencia. Stresemann se mantiene sólo porque ni el partido comunista ni los fascistas han tomado definitivamente el poder. Pero el ala izquierda del frente político alemán sigue creciendo.

¿Qué posibilidades tiene la clase obrera en la lucha inminente? Ya tenemos nuestro golpe de estado revolucionario. Técnicamente, el país está preparado. El nivel de la clase obrera es suficientemente alto. La clase está dirigida por un partido comunista que manifiesta la voluntad de poder. Pero no basta con calcular los recursos, hay que ponerlos en práctica. ¿Será capaz el Partido Comunista Alemán de aprovechar las condiciones actuales? ¿Cuál es la diferencia entre las condiciones que existían aquí en la época de la revolución de octubre y las condiciones actuales en Alemania? Nosotros teníamos una masa armada de oprimidos, el ejército de entonces, que seguía nuestras consignas. La clase obrera de Alemania se enfrenta a un ejército estatal de 100.000 hombres, incluidos 3.000 oficiales. El Tratado de Versalles prohíbe un ejército mayor. Este ejército se recluta a partir de voluntarios, que se alistan para un compromiso de doce años. El ejército está disperso por todo un país de 50 millones de habitantes (si excluimos el Ruhr), de los cuales más de un tercio son proletarios. Esta fuerza no es un apoyo fiable para la burguesía, especialmente en las actuales condiciones revolucionarias. Luego está la policía estatal, compuesta por 135.000 hombres. Se compone de miembros de los sindicatos, la mayoría socialdemócratas, de tendencia menchevique. Pocos en número, ancianos, cargados con sus familias, es poco probable que estén dispuestos a luchar por la causa de Stinnes y el capital²⁴⁷. La tercera fuerza contrarrevolucionaria son los batallones fascistas. Están dirigidos por oficiales de estado mayor que dominan el arte de masacrar a la gente. Están familiarizados con los asuntos de transporte ferroviario, en la medida en que son pertinentes para sus fines. El número de batallones fascistas es un secreto militar. Pero hay motivos para pensar que suman entre doscientos y trescientos mil hombres. Están formados por hijos de la burguesía, miembros de la pequeña burguesía y del sector reaccionario del campesinado, y lumpen-proletarios.

Éstas son las fuerzas de un bando, y en el otro se sitúan las Centurias Proletarias. ¿Cuál es su número? No lo sabemos. Es un secreto militar de la clase obrera alemana. Pero podemos suponer que, en un país con 15 millones de proletarios industriales y tres millones de proletarios agrícolas, la proporción en las Centurias Proletarias debe ser adecuada.

Tal es la relación de fuerzas.

En una reunión me preguntaron si no era oportunismo por parte de los comunistas de Sajonia entrar en un gobierno de compromiso. Esto no es oportunismo, sino una

²⁴⁶ El gobierno bávaro “del fascismo moderado” era un gobierno separatista reaccionario que pretendía restaurar a los Wittelsbach en el trono de Múnich y sacar a Baviera del Reich. Aunque dio refugio y protección a elementos de derechas de toda Alemania, los que eran “centralistas” (a favor de una Alemania unida), como los nazis, estaban destinados a chocar con él, como ocurrió en el “golpe de la cervecería” de noviembre de 1923, cuando la policía bávara mató a 16 camisas pardas, a los que Hitler dedicó el libro *Mein Kampf*, que escribió en prisión después de esta experiencia.

²⁴⁷ Stinnes, conocido capitalista alemán que dirigía un grupo industrial muy grande que incluía empresas de la industria del carbón, la siderurgia, la ingeniería, la industria electrotécnica, etc., y era propietario de líneas de barcos de vapor y de varios periódicos, ejercía una gran influencia en la vida política de Alemania.

medida revolucionaria. Recuerden que en agosto de 1917 propusimos a los mencheviques y eseristas formar un bloque contra las fuerzas contrarrevolucionarias. Luego, más tarde, hicimos la coalición con los eseristas de izquierda debido a la necesidad de encontrar apoyo entre el campesinado de mentalidad opositora, que en aquel momento seguía a los eseristas de izquierda.

Los socialdemócratas de Sajonia se han encontrado entre la espada y la pared. Por un lado, está la clase obrera y su representante, el partido comunista, y, por otro, el general Müller, que actúa en nombre del general Seeckt y del gobierno central. La Sajonia obrera y la Baviera fascista, plazas de armas de los bandos enfrentados, reúnen sus fuerzas. El general Müller exige la disolución de las Centurias Proletarias y se prepara para asestar un golpe a Sajonia, llevando tropas y artillería a su frontera. Los obreros se niegan a obedecer la orden del gobierno central transmitida por el general Müller. Estamos al borde de la guerra civil, si Müller y Seeckt cumplen su amenaza. El gobierno de Sajonia se ha visto obligado a hacer un llamamiento a los obreros de toda Alemania para que apoyen al proletariado sajón. El comité central del partido socialdemócrata alemán ha preguntado al gobierno cuál es el significado de la campaña contra Sajonia. Imagínense cómo reaccionará el obrero medio de Berlín ante la noticia de que en Sajonia se ha formado un gobierno de coalición obrera y que Seeckt, como agente del gobierno central, se mueve contra él. Los trabajadores de Alemania y, en particular, los trabajadores del transporte ferroviario, preparan una huelga para paralizar el golpe fascista contra Sajonia.

El ritmo de los acontecimientos militares se acelera en todo el país. Los acontecimientos se desarrollan según lo previsto. Se perfilan circunstancias extremadamente favorables para la clase obrera. Pero Alemania no está sola. Tiene vecinos y no ocupa un territorio tan extenso como el nuestro. La cuestión es si mantendrán los obreros alemanes el poder en sus manos dada la actual situación internacional. El principal enemigo de la revolución alemana es Gran Bretaña, el viejo enemigo de todas las revoluciones. Gran Bretaña está indefensa en tierra. Su fuerza anterior se basaba en el antagonismo mutuo de dos poderosos adversarios en el continente, por ejemplo, Francia y Alemania. La impotencia de Gran Bretaña en tierra se ha mostrado con especial claridad en el asunto del ultimátum de Curzon, que ha dejado una muesca en nuestra memoria en forma de varios aviones. Un ejemplo no menos vívido de la impotencia de Gran Bretaña en tierra es su posición en la cuestión del Ruhr, y también en relación con Turquía.

La revolución tiene lugar en tierra, y en tierra, como hemos visto, la Gran Bretaña conservadora no es peligrosa. El vecino más fuerte y peligroso de Alemania en el continente es Francia. El Partido Comunista de Francia es fuerte, pero sería de un optimismo imperdonable sobrestimar su importancia.

Sin embargo, ¿qué significa esto? ¿que la revolución alemana será aplastada por soldados extranjeros? Tenemos el ejemplo de la ocupación alemana de Ucrania, que requirió un ejército de 250.000 hombres. Y en Ucrania había muchas menos ciudades y una red de ferrocarriles poco desarrollada. Una ocupación extranjera de la Alemania industrializada necesitaría entre 1.500.000 y 1.750.000 soldados. Se ha observado que las tropas de ocupación se revolucionan muy rápidamente y, en cierta medida, se desintegran como fuerza militar. El ejército francés cuenta con 700.000 hombres. El propio ejército de Francia no sería suficiente si decidiera ocupar una Alemania revolucionaria, y otros países, como Polonia y Checoslovaquia, no podrían suministrarle más de 500.000 hombres adicionales. Esto significa que Francia tendría que cubrir el déficit de efectivos del ejército de ocupación llamando a filas a ocho grupos de edad. En nuestro país, una llamada de este tipo produciría un contingente de un millón de hombres en un solo año. Me tocó pasar los tres primeros años de la guerra en Francia. Y vi el efecto que las pérdidas sufridas en la guerra imperialista tuvieron en la sociedad francesa. Para una

nación de 39 millones, que se distinguía por su escaso crecimiento demográfico, la pérdida de un millón y medio de hombres era colosal. Apenas había una sola familia en Francia que no hubiera tenido algún pariente muerto en la guerra. En Francia hay hoy muchos obreros italianos, españoles, checoslovacos y polacos. Si el campesino francés se ve obligado, además de por los 300 millones de la deuda de guerra, a una guerra de ocupación y a la llamada a filas de ocho grupos de edad, no lo soportará. La intervención de Francia en la Alemania revolucionaria no sólo no es factible, sino que sería una locura. Sin embargo, no sabemos a qué locura se aventurará una burguesía moribunda para salvarse.

Es difícil suponer que Polonia se arriesgue a avanzar sobre Berlín. Todo lo que podría ganar sería un mechón de oreja de oso. Se dice que la guerra con Polonia es inevitable. Pero no es así. Hay muchas razones para pensar que no habrá guerra con Polonia. ¿Qué significaría para nosotros una guerra así? Nos causaría un daño económico y cultural injustificable y asestaría un golpe monstruoso a nuestra labor constructiva. No queremos la guerra y debemos hacer y haremos todo lo posible para evitarla. Estamos totalmente del lado de los trabajadores alemanes. Estaríamos dispuestos a tenderles la mano por encima de Polonia para animarles, si fuera necesario. Los obreros alemanes no necesitan apoyo militar en su lucha interna. Es un pobre oteador para una revolución quien no puede conquistarla con sus propias fuerzas. Pero de lo que no puede prescindir el obrero alemán que ha iniciado su revolución es del grano soviético. Así como el obrero alemán necesita nuestro grano, el campesino ruso necesita una salida al mercado europeo del grano. Los precios de nuestros cereales son desastrosamente bajos. Dada la actual coyuntura de precios, va a ser difícil asegurar que el campesinado avance en un solo arnés económico con los obreros. El proletariado alemán dispone de los productos industriales que necesitamos. El intercambio recíproco de mercancías debe comenzar entre Alemania y la Unión Soviética, en interés de ambas partes. La clave geográfica de este intercambio está en manos de Polonia. Polonia puede servirnos de puente o convertirse en una barrera. Si demuestra ser un puente para nuestro tráfico, le pagaremos en efectivo. Si no podemos transportar nuestro grano a través de Polonia a los trabajadores alemanes, y recibir a cambio los productos manufacturados que necesitamos, nos asfixiaremos económicamente. Por consiguiente, si Polonia resulta ser una barrera entre nosotros y Alemania, deberá encontrarse entre la espada y la pared. Estamos dispuestos a pagar caro por la paz, pero no permitiremos que nuestro país perezca económicamente y que el proletariado alemán muera de hambre. Después de la guerra con Polonia intentamos obtener una frontera común con Alemania, pero teníamos a Wrangel en nuestra retaguardia y no pudimos conseguir lo que queríamos. Ahora ofrecemos a Polonia, a cambio de la paz y el tránsito por su territorio, facilidades para el tránsito hacia el este a través del territorio soviético. Esa es nuestra posición en la actual situación internacional²⁴⁸. Nuestras demandas son realizables, pero es imposible saber con certeza si se harán realidad. Las probabilidades a favor de la paz son de 51 a 49. El momento exige un autocontrol inusual, y debemos prepararnos para la guerra como si fuera inevitable. En este sentido, estamos prestando especial atención al estado de nuestro ejército, nuestra aviación y nuestra industria de guerra.

²⁴⁸ En 1920-1921 no se planteó la cuestión de una "frontera común" real entre la Rusia soviética y Alemania. Lo que se buscaba era una frontera común con Lituania, estado que, por miedo a Polonia, estaba dispuesto a cooperar con Rusia. En las negociaciones del armisticio ruso-polaco, Joffé propuso una frontera que habría dado a Rusia acceso directo a Lituania y, a través de ese país, a Alemania (Prusia Oriental). Pero los polacos insistieron en que debían tener una frontera común con Letonia, y su toma de Vilna separó de hecho a Lituania de Rusia.

Algunos camaradas suponen que, como la revolución está madurando en Alemania, no necesitamos preocuparnos por el trabajo cotidiano, por la NEP, por nimiedades. Este estado de ánimo debe ser reprimido. En realidad, no es posible desentenderse de las preocupaciones cotidianas. Al contrario, en lo que se refiere a todo lo que hay que hacer en la esfera del trabajo cotidiano, ahora hay que hacerlo tres veces mejor, tres veces más, tres veces más rápido. La revolución alemana no nos exige que dejemos de lado las tareas prácticas del día a día. Al contrario, nuestro trabajo práctico actual es ahora más responsable que nunca.

Repito, la guerra no es deseable, no es inevitable, pero es probable. Si se produce, será una guerra forzada. No debemos perder los nervios ante los acontecimientos que se avecinan. El país comprenderá que queríamos evitar la guerra, pero no pudimos. Las masas trabajadoras, encabezadas por la clase obrera organizada, nos seguirán y saldremos con honor y triunfantes de esta nueva prueba.

De los archivos

Informe al Congreso del Sindicato de Trabajadores de los Transportes

(20 de octubre de 1923)²⁴⁹

¡¡Camaradas! Un informe sobre la situación internacional abarca hoy en día una gran variedad de temas, y lo hace, por así decirlo, a diversos niveles. Nuestras relaciones internacionales con los países capitalistas de Europa y América se desarrollan, con vacilaciones en uno u otro sentido, muy lentamente, en conjunto, en la dirección del reconocimiento de la Unión Soviética y del desarrollo de las relaciones económicas con nosotros. Pero, hoy se abren paso en este lento proceso acontecimientos de un orden muy diferente. En primer lugar, está la revolución alemana. No me pedirán ustedes que les haga hoy una exposición detallada de nuestras relaciones internacionales en el sentido estrictamente diplomático de la palabra, porque todas esas cuestiones están pasando ahora a un segundo plano bajo la influencia de hechos de importancia colosal que tienen su centro en Alemania.

Para completar mi preludio, me limitaré a señalar que tanto Norteamérica como Europa están entrando de nuevo en una fase de crisis comercial e industrial. Europa apenas salió de tal crisis hace dos años. Norteamérica, sin embargo, ha experimentado en los dos últimos años un tremendo auge en el comercio y la industria, de modo que no ha tenido necesidad de mercados exteriores y pudo abandonar tranquilamente a Europa, incluidos nosotros, a nuestra propia suerte. En ese periodo el capital estadounidense nos dio la espalda. Pero ahora, desde hace unos meses, han aparecido en Norteamérica síntomas de crisis comercial e industrial. El mercado interior es insuficiente: Norteamérica necesita un mercado exterior: Europa en su conjunto no puede proporcionar este mercado, ya que su poder adquisitivo está cayendo. Nuestro poder adquisitivo ha aumentado recientemente, aunque sea lentamente. De ahí el gran aumento de la atención y el interés del capital norteamericano por la Unión Soviética. Este hecho puede resultar de gran importancia para nuestro desarrollo económico, pero, aun así, ha pasado a tener una importancia secundaria o incluso terciaria, porque el comportamiento de Norteamérica, como el de toda Europa, y el nuestro, dependerá, ante todo, inmediata y

²⁴⁹ “Informe al Congreso del Sindicato de Trabajadores de los Transportes”, en nuestra serie [Trotsky en internet y en castellano \(Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas\)](#), con versión al castellano desde *Cahiers Léon Trotsky*, número 55, marzo de 1995, páginas 37 a 58; con excepción de los párrafos entre dobles corchetes, que están traducidos desde la versión en inglés de este Libro cinco del Volumen III de esta obra.

directamente de la forma en que se desarrollen los acontecimientos en Alemania, de cómo se desarrollen y de cómo terminen.]]

Hace algunos meses emitimos algunas sugerencias en cuanto al ritmo al que se desarrollarían los acontecimientos alemanes. Pero ahora ya no hay necesidad de apostar. Los acontecimientos se desarrollan en Alemania ligados uno al otro, como en un engranaje. Y cuando ahora vemos Alemania, incluso a través de las lentillas de los telegramas de Rosta, de la prensa alemana y de nuestra prensa (es decir, cuando los vemos desde lejos), vemos de forma clara y nítida un mecanismo preciso de acontecimientos revolucionarios desarrollándose. Alemania ya ha entrado en un período de revolución inmediata y directa, es decir de lucha por el poder del estado, entre las clases fundamentales de la sociedad. Evidentemente no voy a exponer en detalle las condiciones que hacen posible la revolución y que garantizan su éxito. Sólo recordaré las grandes líneas. Para que sea posible una revolución proletaria es preciso, en primer lugar, determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas; en segundo lugar, el proletariado debe haber adquirido determinada importancia numérica y ejercer determinado papel en la producción; y, finalmente, existe eso que se llama la premisa subjetiva, es decir que el proletariado debe querer tomar el poder y saber cómo hacerlo. Alemania está presta para la revolución proletaria desde hace años y años. La técnica industrial alemana es más avanzada y más concentrada que cualquier otra del mundo y puede sostener la comparación incluso con la estadounidense. El proletariado industrial alemán, que cuenta con 15 millones sobre una población de 60 (incluyendo a los niños y personas de edad), constituye la inmensa mayoría de los habitantes del país. Es preciso añadirle los tres millones de obreros agrícolas. Lo repito, aquí tenemos un país en el que el proletariado constituye la aplastante mayoría de la población.

Pero, en lo que atañe a las condiciones subjetivas para la revolución (la necesidad de que el proletariado quiera tomar el poder y sepa cómo hacerlo), faltaban esas condiciones. Faltaban antes de la guerra imperialista, que es el motivo por el que se produjo esa guerra. Faltaban en noviembre de 1918, cuando, tras la derrota del ejército alemán, el poder pasó a manos de los socialdemócratas. En esa época también avanzaba la clase obrera espontáneamente hacia el poder, pero en las décadas precedentes había creado a partir de sus propias filas una superestructura de partido, el partido socialdemócrata alemán, que absorbió a la élite de la clase obrera; y esa superestructura devino, a su vez, rehén de las clases dirigentes, se vio transformada; se convirtió en un aparato para domesticar y contener a la clase obrera. Y se produjo en Alemania el hecho que el proletariado estaba en el poder por mediación de los socialdemócratas; pero los socialdemócratas, llegados al poder, se consideraron no como los representantes revolucionarios del proletariado sino como una agencia política de la burguesía. Tal fue el sentido de la revolución del 9 de noviembre de 1918. Conforme con toda su naturaleza y su espíritu, la socialdemocracia alemana pasó el poder, poco a poco, a la burguesía.

Y solamente cuando la situación interior, en sus aspectos económico y financiero, devino completamente desesperada, la burguesía llamó a los socialdemócratas al poder y formó de nuevo una alianza con ellos.

Esta es la historia de los últimos meses, en los que una coalición entre la burguesía y los socialdemócratas ha estado formalmente en el poder en Alemania. El partido comunista se formó sólo tras la derrota en la guerra, a partir de grupos clandestinos. A diferencia de nuestro partido, con su cuarto de siglo de tradiciones revolucionarias y su temple adquirido en la lucha clandestina, el partido comunista en Alemania, es decir el partido revolucionario auténtico del proletariado, es una creación de los últimos años. La clase obrera alemana fue engañada en noviembre de 1918. Es natural que tenga una actitud de espera frente a la política del partido comunista alemán, dejándole que se dé a

conocer, que se pruebe en la acción y que gane la confianza de los obreros. Con la impaciencia revolucionaria de un joven partido, el partido comunista alemán intentó tomar el poder sin preparación. Fue en marzo de 1921. Este fue un cruel error. El Tercer Congreso de la Internacional Comunista²⁵⁰, en julio de 1921, le dio al partido alemán una lección tan severa como sana. Les dijo a los camaradas alemanes: “Vuestra tarea no consiste en la lucha directa por el poder sino en el combate para ganarnos la confianza de la clase obrera.”

A algunos camaradas alemanes, y también a algunos camaradas rusos, esta lección del Tercer Congreso les parecía oportunista, contemporizadora, y no suficientemente revolucionaria, pero ahora no hay en Alemania ni un solo comunista que no reconozca que esta lección era saludable. Después (en 1921, 1922, 1923), el partido comunista alemán ha dominado plenamente la táctica bolchevique, es decir la combinación de la determinación revolucionaria auténtica con el realismo, teniendo en cuenta sólidamente el estado de las relaciones y de las perspectivas. Bajo la consigna del frente único de la clase obrera, después del gobierno obrero y campesino, el partido alemán está a punto de ganar paso a paso la confianza de sectores cada vez más importantes de la clase obrera. Y desde la ocupación del Ruhr por Francia, en el curso de este año, cuando la economía alemana, privada de acero y carbón, se ha visto metida en un callejón sin salida, cuando el carácter desesperado de la situación ha devenido completamente evidente, cuando los partidos burgueses, combatiéndose sin esperanza, han perdido todas las opciones, en este período, el partido comunista aparece cada vez más ante la clase obrera como el único dirigente, el único salvador posible, no solamente del proletariado sino de todo el pueblo alemán.

Desde ese momento, y particularmente desde julio de este año, ha quedado claro que la revolución alemana se acerca a las puertas de la historia. Y ahora se plantea el interrogante: ¿qué ocurrirá en el momento decisivo? El partido comunista alemán, tras haberse ganado la confianza de la mayoría de la clase obrera, ¿se mostrará capaz, encontrará en sí mismo bastante temple, potencia, voluntad y resolución para llevar a buen puerto una insurrección armada y para apoderarse del poder luchando? Este período se ha caracterizado por discusiones y debates sobre qué es una revolución (qué significa un levantamiento armado). Durante algún tiempo, el partido comunista alemán ha esperado impacientemente a la revolución como a una cosa objetiva e importante que iba a llegar. Los elementos más conscientes de sus filas y de las de la misma Comintern planteaban la cuestión así: la revolución ya ha llegado, ya nos envuelve, pero precisamente para que no pase por nuestro lado o salte por encima de nuestras cabezas, nosotros, en tanto que partido, tenemos que plantear la tarea inmediata de aplastar al enemigo en una batalla revolucionaria abierta. Para aplastar al enemigo es preciso oponerle una fuerza organizada, es preciso tener un plan de lucha y, finalmente, es necesario tener tras de sí determinadas etapas de la lucha, más tarde, hay que plantear un plan de agitación, de propaganda y de previsión de los acontecimientos, un plan para los choques militares (revolucionarios), para el levantamiento armado²⁵¹ y para la toma del poder.

Pasar de la agitación y la propaganda a la lucha directa e inmediata por el poder siempre es un proceso muy doloroso para cualquier partido revolucionario. Una cosa es combatir para influenciar a las masas por millones, y otra muy diferente, tras haberse

²⁵⁰ *Cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista. Tesis, manifiestos, resoluciones*, en nuestra serie *Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales*.

²⁵¹ “¿Es posible fijar un horario preciso para una revolución o una contrarrevolución?”, en nuestra serie *Trotsky en internet y en castellano (Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)*.

puesto a la cabeza de esos millones, es comenzar la tarea inmediata, bajo las condiciones y circunstancias determinadas, con un enemigo determinado, llevar a buen fin un levantamiento, tomar el poder. Entonces la vanguardia obrera debe dar un terrible salto adelante, político y psicológico, para desprenderse de la esfera puramente propagandística de trabajo a fin de dirigir a la clase en la realización de un gran cambio social.

Sabéis camaradas que, en nuestro país, ese giro no se realizó fácilmente o simplemente, a pesar del hecho que nuestro partido tenía un temple infinitamente más grande y una experiencia más revolucionaria que el partido en Alemania. Es de temer que en Alemania las vacilaciones internas en el partido comunista sean más substanciales, más importantes y, por tanto, más peligrosas de lo que fueron las nuestras en vísperas del 25 de octubre de 1917. Pero el partido alemán tiene una cosa que nosotros no teníamos: en primer lugar, tiene nuestra experiencia y, en segundo lugar, tiene la ayuda ideológica de la Internacional Comunista. Gracias a ello, ha solucionado sin duda alguna más fácilmente sus dificultades internas (incluso si se tiene en cuenta que ya las ha solucionado profundamente) de lo que lo habíamos hecho nosotros hace seis años. Hasta donde puedo juzgar, de lejos y en la medida en que uno puede hacerse una idea clara de lo que está ocurriendo, el partido comunista ha adquirido ahora la necesaria resolución si se trata de llevar a buen puerto la tarea del partido y del proletariado, a saber: la toma del poder.

Las condiciones objetivas para la lucha inminente ¿son o no son favorables? ¿Cuáles son las previsiones, los augurios? Antes de las batallas tan decisivas, camaradas, por supuesto que jamás es posible calcular las fuerzas precisamente y menos aún sacar una conclusión precisa. Si esto fuera posible cuando se trata de batallas sociales, tales batallas no tendrían lugar nunca. A menudo he tenido ocasión para referirme a la simple consideración según la cual, incluso cuando un grupo de obreros entra en huelga contra un capitalista, es imposible saber precisamente, de antemano, cómo acabará esa huelga. Cada lucha desarrolla sus fuerzas internas: éstas tienen una influencia sobre la marcha, provocan simpatía o ausencia de simpatía entre los otros obreros, simpatía de un capitalista hacia otro, etc. Si ocurre esto en una huelga, ¿cómo debe ser en una revolución del proletariado en la que se ven comprometidas fuerzas colosales, numerosas, inconmensurables (en la que lo que está en juego es un país de 60 millones de hombres)? En ese caso, camaradas, es imposible decir de antemano que la victoria está absolutamente garantizada.

Precisamente por esa razón, la revolución, el combate, devienen inevitables. Precisamente por ello sólo con la revolución, con el levantamiento armado, se puede alcanzar la victoria y es imposible predecir el resultado con precisión. Pero, al mismo tiempo, en los conflictos, tanto militares como revolucionarios, se puede y debe estimar la relación de fuerzas, los recursos reales y, en consecuencia, las posibilidades reales. En lo que concierne a los efectivos, a los del enemigo, los de dos campos opuestos, por nuestra parte hay una aplastante superioridad. Ya he hablado de ello: un proletariado industrial con la fuerza de 15 millones, altamente cultivado y centralizado a causa del mismo carácter de la industria alemana, constituye una fuerza como ninguna otra de tal dimensión ha entrado jamás antes en la arena revolucionaria. ¿Qué hay por la otra parte? Hay un capital trustificado, centralizado y la gran propiedad terrateniente y las escuadras fascistas de combate que subsisten a su costa, escuadrones que no son solamente dependientes en el plano teórico sino completa y directamente de Stinnes. El fascismo es la organización de combate del capital comercial e industrial, financiero a gran escala, bancario, en Alemania, que, a su vez, se encarna en Stinnes. En el sentido preciso de la palabra es el patrón, el dictador de Alemania. Se ha hablado de la concentración de la industria según Marx, expuesta en los manuales: hemos hablado de su tendencia a

reducirse a un pequeño número de magnates del capital, etc.; y ahora en Alemania existe una situación en la que el patrono, el patrono económico del país, es esencialmente un solo hombre (Stinnes). En Alemania existe un ejército ilegal, un ejército fascista del que diversas fuentes de información nos indican unos efectivos de entre 200 a 400.000 combatientes y este ejército está financiado por Stinnes. La prensa alemana está en sus manos, etc. Es la fuerza de base del capital concentrado; que ha creado su propio ejército, exactamente como en nuestro país en la época zarista, tras 1905, los señores formaban unidades reclutadas entre los inguses o los circasianos, los elementos más ignorantes del Cáucaso. El fascismo es la organización de los inguses de Stinnes para la defensa de la propiedad privada, de la bolsa, del capital, etc. ¿Qué hay en medio? Entre el proletariado revolucionario y los fascistas hay capas de la pequeña y mediana burguesía, arruinada y medio minada, la intelectualidad, arruinada o arruinándose y también elementos relativamente considerables, aunque sin llegar a constituir ni una débil minoría, de la clase obrera. En la cúspide del estado, en su organización y su prensa, la socialdemocracia todavía es una gran potencia, pero ahora ya sólo refleja el poder de ayer: su apoyo, la masa de la clase obrera, desaparece bajo sus pies día a día y hora a hora. Los últimos telegramas, los últimos despachos de Alemania, dan con precisión una muy clara imagen de ese proceso. Voy a hablar un poco de ello cuando llegue a la cuestión de Sajonia. El núcleo democrático central es el kerenskismo alemán: a su derecha el fascismo, a su izquierda el comunismo. Ese núcleo central no cesa de estrecharse porque los obreros, y no solamente los obreros sino también amplias capas de la burguesía e incluso de la intelectualidad y del campesinado (por no hablar del proletariado rural), cada vez se desplazan más a la izquierda. Elementos del bloque democrático central rompen por la derecha y se dirigen hacia el fascismo, en el que ven la salvación, y se observa un crecimiento de los extremos con una intensificación de las contradicciones y debilidades del centro. Por ello el gobierno central en Alemania es ahora una miserable ficción. El parlamento alemán, el Reichstag, ha abdicado de sus poderes a favor del gobierno que ha elegido. Si nosotros, comunistas, necesitábamos una demostración, una prueba suplementaria, de la completa descomposición del democratismo, del parlamentarismo burgués, ésta sería el parlamento alemán, un órgano democrático, elegido sobre la base del sufragio universal etc. Cuando se le pidió un esfuerzo máximo, se suicidó y le dio plenos poderes excepcionales al gobierno que él mismo había creado (y ese gobierno a su vez remitió los plenos poderes a Seeckt: Seeckt nombra a sus generales plenipotenciarios, en particular a Müller en Sajonia). En nuestro país, Kolchak salió de la Asamblea Constituyente de Ufa; en Alemania ha sido del Reichstag democrático, como si fuera con un juego de manos, del que sale el general Seeckt y de Seeckt proceden otros hijuelos con la forma de generales, Müller y el resto. El parlamento se debilita ante nuestros ojos y con su extinción llega la del kerenskismo alemán, la del democratismo alemán. Mucho más, camaradas; se ve cómo Alemania se desintegra geográficamente según las fuerzas sociales que predominan en cada región particular. Hoy en día no existe una Alemania unificada. Ya no menciono, incluso, ni el hecho que alrededor de 12 millones de habitantes de Alemania estén bajo dominación enemiga, la ocupación enemiga, sobre todo francesa, sino que los 48 o 50 millones que quedan no forman ya una entidad social y un estado unidos. Está Baviera, son alrededor de 9 millones, que ahora es un estado independiente. A su lado, en el norte, está la pequeña Turingia y al noreste Sajonia. Turingia y Sajonia conjuntamente tienen una población de 7,5 a 8 millones, si mi memoria no me falla, es decir un poco más que Baviera. En Baviera está en el poder el fascista Kahr, que es el lazo de unión entre los fascistas (el partido del príncipe Ruprecht) que quieren romper y abandonar Alemania y los que quieren una Alemania unida (el partido de Seeckt, Ludendorff, etc.). Pero, como tanto los separatistas alemanes, es decir aquellos

que quieren romper, como los fascistas alemanes, aquellos que quieren restaurar la unidad alemana, desean ante todo defender la propiedad privada, existe un puente entre ellos y sobre ese puente se mantiene el dictador bávaro von Kahr. Desde este punto de vista, algunos camaradas, desde nuestras reuniones en Moscú, me han enviado una pregunta por escrito pidiéndome que conteste si nuestros camaradas de allí no están actuando de forma oportunista: esos comunistas que, tras numerosos años de lucha sin merced contra la organización menchevique, contra los socialdemócratas, se les han unido en un mismo gobierno.

Incontestablemente, a primera vista, es una iniciativa sorprendente. Sin embargo, es justa y da testimonio del éxito político colosal que esta coalición representa para nosotros. Voy a hablar de ello, pero en primer lugar quisiera recordaros que nosotros mismos no somos impecables desde este punto de vista. En el momento del *pusch* de Kornílov, el camarada Lenin escribió en el órgano central de la época que los bolcheviques proponían un compromiso, es decir que, bajo determinadas condiciones, señores mencheviques y s-r formaremos un bloque con ustedes. Ni los mencheviques ni los s-r lo hicieron: les quedaba muy poco tiempo antes de morir y no querían acercarse al momento. Pero la propuesta se hizo. Y después de octubre, inmediatamente después, formamos un gobierno de coalición con los s-r de izquierda. Todavía está fresco en todos los recuerdos. El bloque con los s-r acabó, sin embargo, trágicamente. En un momento dado, una parte del consejo de comisarios del pueblo y una de las comisarias s-r de izquierda, se encontraron en uno de los edificios pertenecientes entonces a la Checa, descargando abusos sobre el Kremlin. Yo he visto con mis propios ojos esos abusos. Esta finalización de la coalición no estaba incluida, evidentemente, en el programa en el momento de su formación; pero si se hace el balance se demuestra que salimos ganando pues el estallido de la coalición significó al mismo tiempo la liquidación del partido s-r de izquierda. Nuestro partido dominó la situación. Por ello, bajo determinadas condiciones (cito este caso para clarificar la situación), incluso la entrada de los comunistas en una coalición con un partido esencialmente pequeñoburgués que conserve aún la lealtad de una parte de los obreros y campesinos, es una iniciativa que, aunque oportunista en apariencia, es revolucionaria por esencia. Es una acción decidida para acelerar el desarrollo, para acercarse a la ruina del partido con el cual hemos establecido una coalición. Lo que se ve en Sajonia es el mismo fenómeno, aunque bajo condiciones diferentes. Sajonia es un país habitado por el proletariado textil, una parte muy compacta, densamente poblada, de la Alemania. El proletariado sajón es muy revolucionario. El partido socialdemócrata de Sajonia, bajo la presión de su proletariado, es la parte más a la izquierda de todo el partido socialdemócrata. Lanzamos la consigna de frente único y los trabajadores socialdemócratas, particularmente en Sajonia, exigen que se realice. Bajo su presión, esos socialdemócratas de izquierda (que en su mayoría son artículos de calidad dudosa) se han visto, sin embargo, obligados a entrar en un frente único, un bloque para constituir en Sajonia y Turingia gobiernos de coalición. Hemos entrado en ellos en minoría: los nuestros tienen dos carteras (una de ellas se encarga de los asuntos del consejo de ministros), y los otros tienen la mayoría. Pero el mismo hecho de la formación de un gobierno de coalición en Sajonia significa un golpe mortal para la socialdemocracia alemana. Ahora se puede decir con toda la confianza, y los hechos más sorprendentes aportados por el correo de hoy no dejan lugar a dudas. De hecho, sabéis muy bien el profundo apego que siente un trabajador hacia la primera organización que le ha despertado, que lo ha elevado y organizado, haciendo de él un ser consciente. Ese sentimiento de un lazo íntimo (los trabajadores alemanes lo sienten hacia el partido socialdemócrata). Ese partido los ha traicionado, pero al mismo tiempo, por otra parte, bajo los Hohenzollern, los educó e ilustró, y es muy duro para los obreros romper con él,

incluso para aquellos que saben que su partido marcha por una mala vía. Por ello, a pesar de las traiciones y de la bajeza de la socialdemocracia alemana, la masa obrera, descontenta, refunfuñando, empujando a su partido hacia delante y hacia un lado, no ha roto con él, sin embargo, no ha dado el paso que le habría llevado fuera y hacia el partido comunista. Es un paso muy doloroso para un obrero que durante años ha estado ligado a una organización determinada, y ahora ve que no es necesario para él dar ese giro de forma tan abrupta. Que los trabajadores vean que los comunistas, a los que los socialdemócratas han denunciado como a un partido que significa la ruina para Alemania y la clase obrera alemana, un partido con el cual no se puede tener nada que ver en común, cuyos miembros son vasallos de Rusia, etc.; que comprueben que los comunistas están en una región determinada de Alemania en el mismo gobierno y en las mismas centurias combatientes junto a los trabajadores socialdemócratas. El muro que la socialdemocracia ha construido y consolidado con celo entre ella y los trabajadores comunistas, ahora lo hemos derrumbado y, como la masa de los trabajadores socialdemócratas es psicológicamente favorable a una política revolucionaria, desde que apareció la brecha en el muro se dirigen hacia los comunistas. Esto ocurre de diversas formas. Cuando no se unen al partido comunista, se ligan a él ideológicamente, y cuando se le unen lo apoyan totalmente. He aquí los últimos hechos tras las noticias de hoy. En la ciudad sajona de Chemnitz (el lugar de nacimiento del gran verdugo Noske, proletario, obrero del tabaco, uno de esos proletarios-traidores de los que no han faltado en la historia de diferentes países), en Chemnitz pues, donde Noske era el patrón absoluto, donde gozaba de una confianza ilimitada, en Chemnitz, durante la primera semana de este mes, sesenta comités de fábrica formados por socialdemócratas, se han pasado al partido comunista. En Berlín, en Brandeburgo, en todo el país, la influencia del partido comunista ha aumentado de forma colosal en las últimas semanas. En lo concerniente a la socialdemocracia sajona, las noticias de hoy dicen de la organización socialdemócrata en Sajonia “geht in die Brüche”, es decir, que se cae a trozos. Los socialdemócratas, a saber, aquellos mismos que han entrado en la coalición con nosotros habrían podido ser, parece ser, los maestros de la situación, y si algunos comunistas de izquierda, que no tienen un pensamiento muy claro, dicen en Alemania que apoyan a los socialdemócratas sajones, entonces hay que decir que los apoyan como la cuerda al colgado. Políticamente, sin embargo, el resultado de la coalición es brillante en lo que nos concierne.

Pero esto no soluciona aún el problema. En Sajonia la influencia de nuestro partido es particularmente importante. Pero no estamos solos allí. En Sajonia también está el general Müller, y el general Müller tiene a la Reichswehr, es decir al ejército alemán. Por otra parte, gracias a una orden especial, ha colocado bajo sus órdenes a la policía sajona. Además, allí están las organizaciones fascistas clandestinas que se mueven hacia Sajonia y que existen allí también en cierta medida. El general Müller está a su cabeza. Invita al gobierno sajón a disolver las centurias obreras. El gobierno sajón, que tiene por base un Landtag muy democrático, rechaza hacerlo. El general Müller detiene a algunos dirigentes de las Centurias Proletarias. A su lado, existen otros hechos que resaltan la existencia en Alemania de una situación no prevista por ninguna constitución. El fascista Rossbach, que ha organizado motines etc., estaba en una prisión sajona y ha sido liberado. El gobierno sajón ha ordenado su arresto. El gobierno central de Stresemann no podía evitar confirmar esta orden: debía ser arrestado por una tentativa de revuelta contra el gobierno. Rossbach partió hacia Baviera, en el mismo país. Participó en reuniones públicas y gozó de la protección completa del gobierno bávaro. El gobierno bávaro, organiza en su territorio (al lado de la Reichswehr, el ejército oficial) un ejército fascista que financia con el dinero del tesoro del estado. El gobierno Stresemann, que tiene su sede en Berlín y ya casi es impotente, declara que no permitirá ningún golpe, de derecha

ni de izquierda. En lo que concierne a Baviera, sin embargo, no osa elevar la voz mientras que en Sajonia apoya el lenguaje de los generales fascistas. El mismo gobierno no tiene ningún control sobre el ejército. Existen socialdemócratas en el gobierno de Stresemann. Los socialdemócratas pierden cada vez más terreno porque las masas se giran hacia los comunistas. Para no perder el último jirón de su influencia, los socialdemócratas tienen que pretender hacer creer que no apoyan la campaña contra Sajonia (pero la campaña contra Sajonia continúa). El *Vorwärts* escribe: “Exigimos el levantamiento del estado de sitio. Protestamos contra la campaña del general Müller contra Sajonia”. Pero el general Müller es el agente de Seeckt, Seeckt ha sido nombrado por el gobierno Stresemann y el gobierno Stresemann incluye socialdemócratas. Ya veis, camaradas, no hay pies ni cabeza en esas relaciones de estado y de gobierno entre el gobierno Stresemann y los de las diferentes partes de Alemania. El caos recuerda un poco, e incluso mucho, a la forma como pasaban las cosas en vísperas de la revolución de 1917. Por una parte, estaba Kronstadt, que reconocía al gobierno bolchevique que todavía no existía en esa época (lo reconocía de antemano), por otra parte, estaba Petrogrado donde el sóviet era nuestro, pero por encima de él estaba el Comité Ejecutivo Central que incluía a Chekeidze y Tsereteli; estaba Ucrania con la Rada, los comisarios de Kerensky, las fuerzas armadas bolcheviques, etc. Todos daban ordenes unos a otros, nadie escuchaba las de nadie y todos se preparaban para el último enfrentamiento. Es la situación que existe ahora en Alemania. No falta más de cinco minutos para subir el telón. Pero levantar ese telón no es una tarea fácil. Los socialdemócratas no tienen ningún poder en Berlín, por supuesto. En el gobierno está Stresemann con quien Poincaré no quiere discutir (prefiere hablar con Stinnes) y que ahora es una cantidad imaginaria. Pero el general Seeckt es una cantidad real, y también el general Müller. ¿Por qué? Ante todo, porque tienen 100.000 soldados y 3.000 oficiales. Eso es todo lo que le está permitido tener al estado alemán bajo el tratado de Versalles. Como sabéis, los franceses han reducido el ejército alemán a una muy pequeña dimensión. Por otra parte, Alemania tiene 150.000 policías de los llamados “Schupo” o “Sipo” antes, estaban bajo la autoridad de las ciudades y de las administraciones municipales, pero ahora, bajo orden de Seeckt, están bajo la autoridad de la Reichswehr, el mando del ejército. Por otra parte, hay de 200 a 300.000 hombres de los batallones fascistas dirigidos por oficiales del estado mayor familiarizados con el arte de eliminar a masas de hombres y que conocen muy bien la red ferroviaria alemana, saben muy bien cómo desplazar un batallón de una punta a otra del país para aplastar a los obreros, privarles de sus dirigentes, etc. Es un enemigo peligroso, un enemigo que posee en Berlín una organización basada en fuerzas considerables desde un punto de vista social. Frene a ello está el proletariado, con una fuerza de 15 millones, que ha creado y armado a sus centurias en Sajonia y en todo el país. Ignoro cuántas centurias armadas hay, y por supuesto que si lo supiese por azar (pero no lo sé) no tendría ningún derecho a decirlo en una reunión pública. Hoy en día es un secreto militar del proletariado alemán (el número de sus centurias, de sus armas, dónde están). Entre estas dos fuerzas comenzará muy pronto, parece ser, una decisiva lucha por el poder. Los telegramas de hoy no informan de la ruptura de las relaciones entre Baviera y Sajonia: sin duda los habréis leído. Ambas forman parte de Alemania. Pero Alemania tiene su vieja constitución, es una federación de diferentes partes, cada una de ellas con su representación diplomática, y ayer Baviera y Sajonia rompieron las suyas. Baviera se lleva, y en gran medida ya se ha llevado, una parte de la Reichswehr con destacamentos fascistas. En la parte sajona de la frontera están las centurias sajonas. Durante este tiempo, el general Müller, ese agente del gobierno central o más exactamente del dictador Seeckt, ha llevado artillería a Sajonia. El gobierno sajón no obedece las órdenes de disolución de las centurias, por el contrario, llama a los trabajadores de todo el país a organizarlas. Las

organizaciones sindicales de Berlín dicen que responderán con un llamamiento a la huelga general a cualquier tentativa de operación contra Sajonia. En respuesta a las bandas fascista que proyectan utilizar la red ferroviaria, los ferroviarios amenazan con hacer huelga. La situación no puede durar meses; probablemente no pueda durar semanas.

No sería sorprendente que mañana, o pasado mañana, recibiésemos los primeros telegramas sobre el principio de las batallas decisivas. ¿Cómo terminarán? Os he pintado un cuadro general (las fuerzas sociales, el estado de la organización, y he enumerado, por decirlo así, los efectivos del enemigo). Pero ¿qué va a suceder? Dependerá de la energía del proletariado, de la resolución que muestre su partido, de su abnegación. ¿Tiene posibilidades de vencer el proletariado? Ciertamente. La relación de las fuerzas internas le es muy favorable, favorable para su victoria. No he mencionado (voy a mencionarlo para elucidarlo) el hecho que 100.000 soldados, es muy poco en un país de 50 millones. Están dispersados por el país y cuando se extienda a todo el país el movimiento revolucionario, cuando el país entre en efervescencia, esos 100.000 soldados de la Reichswehr, esparcidos en compañías y batallones, se sentirán como animales acosados. Entre ellos (incluso si es necesario considerarlos en general hostiles a los obreros), la mayoría son hijos de campesinos, entre ellos circularán rumores, inevitablemente se extenderá el pánico y, precisamente a causa de su pequeño número y de su aislamiento, ello puede partir la espina dorsal del ejército. La policía, en la mayor parte de Alemania, está compuesta por obreros pertenecientes a los sindicatos y que son socialdemócratas. No se han proclamado abiertamente como tales pues a los policías les está prohibido pertenecer a partidos políticos, pero pueden sindicarse. En Berlín, los policías son todos ellos socialdemócratas. A título de hipótesis, alrededor de un tercio de la policía nos combatirá; digamos que, en Baviera, alrededor de un tercio se mantendrá neutral y alrededor de un tercio se batirá junto a nosotros. Así, de forma general, la policía desaparecerá en tanto que fuerza real contra nosotros. En consecuencia, quedan las organizaciones fascistas. Los jefes de los batallones fascistas son combatientes contrarrevolucionarios profundamente endurecidos. Son miembros de los viejos cuerpos de oficiales alemanes que odian a la clase obrera y a la revolución con el secular odio de los esclavistas, de los opresores, de los junker, de los señores, de los capitalistas, etc. Se batirán sin piedad. Pero sus batallones están compuestos por hijos de burgueses, estudiantes, pequeños burgueses minados e incluso en parte por obreros de los más ignorantes, de los más desesperados, de los más patriotas del tipo del lumpen proletariado. Es una masa demasiado abigarrada y no se puede estar seguro de si, cuando llegue el momento decisivo, seguirán todos ellos a los jefes fascistas. Los hombres se unen ahora a sus batallones, algunos por desesperanza, otros para comer, pero en el momento decisivo, una fracción importante de este ejército se dispersarán al primer envite, sobre todo si el asalto revolucionario provoca dudas en la Reichswehr, el ejército legal, porque los batallones fascistas, por su acuerdo con el gobierno, forman parte de una organización oficial del ejército legal y así es como poseen un aparato centralizado. Si este aparato centralizado se parte en trozos bajo la presión de la tempestad revolucionaria, los fascistas devendrán otros tantos batallones dispersados, bandas guerrilleras. Es cierto que harán correr mucha sangre obrera, pero en ese caso, sus esperanzas de éxito, por no hablar de victoria final, serán muy pequeñas.

Esta es, camaradas, la situación interior. Indica que la cotización es favorable, muy favorable, para el proletariado alemán. Este último puede y quiere tomar el poder (todo lo indica). Será capaz de mantenerlo en función de la situación internacional. ¡Helas! He utilizado una hora entera de vuestro tiempo para la primera parte de mi informe, y voy a tratar de ser tan breve como me sea posible para la segunda. Planteo el interrogante: ¿el proletariado alemán mantendrá el poder estando dada la situación

internacional? Alemania no está sola en el mapa de Europa. Sus vecinos son Bélgica y Francia, vecinos que son sus conquistadores, quienes la reducen a la esclavitud y la oprimen, con sus vecinos del sureste y del noreste, Checoslovaquia y Polonia. El resto de vecinos, como decimos, Holanda o, más allá del estrecho, Suecia, los países escandinavos o Suiza y Austria no tienen gran importancia. No pueden jugar ningún papel independiente y de forma general no intervendrán en la revolución alemana. ¿Quién puede intervenir? Gran Bretaña, y tras ella Francia con Bélgica, Polonia y Checoslovaquia. De ahí proviene el peligro. Y aquí la cuestión nos concierne directamente, concierne a la Unión Soviética pues, por supuesto, si la revolución alemana lleva a una guerra europea, a una guerra imperialista, eso nos afectará directamente. Y nos es preciso evaluar la situación de forma que tengamos una clara apreciación de lo que nos depara el futuro.

He dicho que Gran Bretaña puede intervenir. Pero sobre este punto hoy en día tenemos que apreciar claramente la impotencia de Gran Bretaña frente al continente europeo. Es importante apreciarlo no solamente para la revolución alemana sino también respecto a nosotros mismos. Gran Bretaña está en una situación de impotencia frente a Europa. Cuanto más nos demos cuenta de ello y cuanto más clara y nítidamente repitamos, en ese sentido, que Gran Bretaña va a esgrimir menos amenazas y ultimátum, más útil será para nuestra política internacional. De hecho, Gran Bretaña es un estado puramente marítimo. Ha jugado un grandísimo papel en Europa. Pero ¿cómo y cuándo? Cada vez que dos países se batían por la dominación de Europa. Cuando Francia combatía contra Alemania, con fuerzas aproximadamente iguales, Gran Bretaña se mantenía detrás, ayudando, durante un largo período, tanto a una como a otra. Igualmente ocurrió cuando España era fuerte: Gran Bretaña la apoyaba igualmente, después la debilitaba. Gran Bretaña ha jugado ese papel durante siglos hasta ahora. Utiliza la lucha entre los dos estados más fuertes de Europa y apoya al que es ligeramente más débil, con dinero, asistencia técnica y productos, contra el más fuerte. Y el equilibrio entre potencias en Europa depende de ella. Recoge muchas satisfacciones a cambio de pocos gastos; es su

política secular. ¿Por qué intervino en la guerra de 1914? Porque Alemania había devenido demasiado fuerte. Alemania había devenido tan fuerte que Gran Bretaña debía abandonar su política tradicional. Tenía que arremangarse y comprometerse en la guerra, combatir. Llegó a ello movilizándolo a numerosos obreros británicos y lanzándolos sobre el continente europeo. El resultado ha sido que ha sostenido tanto a Francia que ésta ha acabado aplastando a Alemania. También ahora la hegemonía en la Europa burguesa pertenece casi exclusivamente a Francia. Alemania está postrada a sus pies y Francia no quiere ni tan siquiera discutir con ella sobre las condiciones de su rendición. Pero a partir del momento en el que Francia obtuvo una total hegemonía, un dominio completo, Gran Bretaña ya no tenía más recursos. Francia anunció: “Tomaré el Ruhr”. Gran Bretaña respondió: “No tiene ningún interés para mí”. Se ha producido al respecto un gran barullo que ha durado mucho tiempo. ¿Por qué no le interesaba a Gran Bretaña? Porque le era preciso reanimar un poco a Alemania contra Francia para restablecer el equilibrio de fuerzas. ¿Y qué ha hecho Francia? A pesar de las protestas de Curzon, ha entrado en el Ruhr y lo ha tomado. ¿Y qué ha hecho la terrible Gran Bretaña? Se ha resignado a lo ocurrido. La terrible Gran Bretaña ha amenazado a Turquía, pero los turcos, que tienen relaciones de vecindad con nosotros, han organizado un ejército, no sin nuestro apoyo.

¿Qué ha hecho Gran Bretaña? Ha enviado a los griegos contra ellos. No tiene absolutamente ninguna fuerza propia. ¿Qué han hecho los turcos? Han batido a los griegos y han marchado sobre Constantinopla, contra la terrible Gran Bretaña que se ha apresurado a dejar la ciudad.

Camaradas, desde el punto de vista de las relaciones internacionales este es un hecho muy importante de nuestra época. Gran Bretaña es impotente en el continente europeo. Por supuesto que no vamos a quejarnos por ello.

¿Qué puede hacer Gran Bretaña contra la revolución alemana? ¿Enviarle un ultimátum? Pero eso no será suficiente. En consecuencia, la cuestión se reduce a qué hará Francia, no Gran Bretaña. Si Francia decide intervenir, Gran Bretaña le podría ser útil ayudándola con el dinero que le haga falta, organizando el bloqueo de los puertos y del transporte marítimo alemán, etc. El papel de Gran Bretaña será el de un intendente y un pirata. Pero el papel decisivo, en el sentido de la ocupación de Alemania, tendrá que jugarlo Francia y sus vasallos basados en tierra: Bélgica, Polonia y Checoslovaquia. ¿Es posible? ¿Se decidirá Francia a hacerlo? Esta es la cuestión fundamental.

Aquí también, camaradas, es imposible hacer profecías completamente precisas y decir: no, ciertamente no. Pero es preciso analizar la situación y nuestro análisis muestra que existen muchas razones para pensar que esto sería demasiado para Francia. Ocupar un país, un país en revolución, con una población de 60 millones, un país en el que el 59% de la población, si no más, vive en las ciudades y solamente una minoría en los pueblos rurales, un país cuadrículado por líneas férreas, eso no sería una tarea fácil. Nosotros tenemos aquí la experiencia de Ucrania. En grandes rasgos había unos 250.000 soldados alemanes y austrohúngaros. Ucrania no es Alemania: hay en ella pocas ciudades, la red ferroviaria está poco desarrollada y los alemanes no se aventuraron lejos de las ciudades y de las vías férreas. ¿Y cuál fue el resultado? Revueltas campesinas primitivas que se desencadenaron a su alrededor, los soldados alemanes se desmoralizaban mes a mes y, más tarde, esos soldados constituyeron los regimientos más revolucionarios durante la revolución alemana, cuando volvieron a su casa. Si se calcula bien (y no han faltado ocupaciones en la historia general y en nuestra época), si hacemos el cálculo, estableceremos una media y buscaremos cuántos soldados serían necesarios para ocupar una Alemania revolucionaria; ese cálculo nos dirá que una ocupación sólida exigiría 1.700.000 hombres. Es el ejército de tiempos de paz. Si se añaden los ejércitos de los vasallos europeos de Francia, se llega aún muy lejos del millón y medio. Pero camaradas, se necesita al ejército para otros objetivos además de para la ocupación de Alemania. Si Francia quiere ocupar Alemania y decide avanzar y hacerlo, le será necesario mantener a una parte de su ejército en su casa, para obligar a su propia clase obrera a aceptar esta ocupación. Después de todo, Francia no mantiene su ejército en tiempos de paz gratuitamente. Necesita mantener al menos medio millón de soldados en el país y las colonias. Este es el mínimo. Lo mismo sirve para sus vasallos. Con otras palabras, para que Francia sea capaz de decidirse a ocupar Alemania necesitaría decretar la movilización de al menos cinco o seis clases, como dicen los franceses. ¿Es factible? Todo indica que no lo es sin provocar una gran tensión, sin un conflicto interno muy serio. No olvidemos que en Francia no hay más de 39 millones de franceses. Ha perdido un millón y medio en la guerra imperialista. La población de Alemania ha aumentado muy rápidamente, pero la de Francia declina, lentamente, pero declina. No hay en Francia ni una sola familia que no haya perdido un hijo, un hermano, un marido o un padre. Para Francia, el llamamiento a filas de una sola clase no tiene el mismo sentido que aquí. Entre nosotros, una clase aporta un millón de hombres. Nuestro país es extenso, su población se multiplica, y aquí un millón de hombres es un pequeño efectivo mientras que, en Francia, con una población disminuida de 38,5 millones, una población a la que se le acaban de arrancar millón y medio de hombres, en la que faltan trabajadores (a causa de la falta de mano de obra joven hay ahora en Francia muchos españoles, italianos, polacos y checoslovacos), sería necesario movilizar franceses, campesinos franceses, y éstos están aplastados bajo los impuestos, pues la deuda nacional asciende a 300.000 millones. El campesino francés

acaba ahora mismo de volver de las trincheras, pues allí se movilizaron, en el verdadero sentido de la palabra, a hombres de edad, a hombres de 45 años. No hace mucho tiempo que han vuelto a sus tierras, cargados de impuestos, y se les dice ahora que, tras su victoria final, completa y gloriosa, que les ha costado tan cara y por la que tienen que seguir pagando, todavía deben ofrecer 500.000 hombres para consolidar definitivamente esta victoria, con la perspectiva de una guerra europea.

Los comunistas franceses, los camaradas franceses, consideran que tal medida no se podría tomar sin una real coerción, es decir sin hacer correr la sangre, etc. Esto es una dificultad. Y, por otra parte, no será posible movilizar a un millón de soldados en Alemania para forzar a Checoslovaquia y Polonia a enviar 750.000 hombres y mantenerlos a costa de una Alemania arruinada, pauperizada, a la que la ocupación empobrecería y reduciría todavía más. Ello significaría mantener, a costa de la misma clase obrera, soldados que, en el brasero de la revolución, se desmoralizarían como los soldados alemanes se desmoralizaron aquí. En breve, no se puede más que apreciar las dificultades de Poincaré. Por supuesto que no sería muy halagüeño para él si se desarrollase una revolución proletaria en sus puertas, junto a su casa (y su trabajo no es fácil).

Pero ello no significa, camaradas, que la burguesía francesa no acometerá ese trabajo en ningún caso. Cuando una clase acostumbrada a dirigir se ve amenazada de ruina no existe locura a la que no pueda recurrir. Y cuando analizo las condiciones de una ocupación lo hago para mostrar que su trabajo no es tan fácil y que, en ese caso, todo no está de parte de nuestros enemigos al 100% sino, por el contrario, solamente en un 25%, la historia nos concede el 75% a nosotros.

En cualquier caso, no puede haber duda que la burguesía francesa dudará todavía mucho tiempo. Antes de que se tome una decisión al respecto de una aventura tan diabólica se enfrentarán diversos grupos y partidos. En consecuencia, la revolución alemana tendrá un respiro de dos, tres o cuatro meses, y nosotros sabemos qué quiere decir eso. Obtener un respiro significa obtenerlo todo. Después está Polonia. Francia no puede hacer el trabajo sola: ciertamente necesita la ayuda de Polonia. ¿Puede intervenir Polonia? ¿Intervendrá? Aquí, camaradas, no puede uno hacer de profeta (es un papel ingrato en general como fue resaltado en los tiempos bíblicos) pero, para un marxista que analiza las condiciones concretas, no solamente es que le esté permitido, sino que le es obligatorio analizar las condiciones y predecir en lo que es más o menos probable. Aquí, a propósito de Polonia, en primer lugar y ante todo debo posicionarme contra las actitudes filisteas o las opiniones que a veces nos invaden y penetran en las filas del partido, según las cuales la guerra con Polonia es inevitable, que ya está decidida, casi sellada. Camaradas, si hemos de rendirnos a este fatalismo, de él no saldrán más que los peores desastres. En ningún libro, en ningún programa del partido, en ninguna parte está escrito que vayamos a estar en guerra con Polonia. ¿Está excluida tal guerra? No del todo. Desgraciadamente no. ¿Cuáles son las posibilidades que atravesamos en esta época en paz? Es imposible decirlo, pero pienso que las hay, precisamente por la misma razón por la que le sería tan difícil a Francia la ocupación de una Alemania revolucionaria. Ya he hablado de ello. Polonia ni pensaría en combatir por su cuenta, aislada: solamente puede ser arrastrada por Francia si se forma una coalición gigantesca para aplastar a Alemania y tras ello, probablemente, tratar de pasarnos por encima ese rulo compresor si el asunto deviene un plan gigantesco que englobe a toda Europa. Por ello mismo, Polonia no tiene ningún plan, aunque puede complacerse con la idea de explotar la intervención en los asuntos internos de Alemania para apoderarse de Dantzig y de Prusia Oriental, es decir para arrancar un trozo de oreja del oso con esta intervención. Es una política de pequeños criados. Pero la cuestión tiene otro aspecto, no menor para la revolución alemana, para

Polonia y para nosotros, sobre todo de forma directa para nuestros campesinos. Hemos devenido un país exportador de trigo: todo nuestro futuro para los próximos años, en el sentido económico, depende de nuestra capacidad de exportar trigo. Nuestras malditas tijeras que, estos últimos meses, no se han cerrado, sino que se han abierto, podemos cerrarlas de dos formas (mejorando el estado de nuestra industria, donde existen muchas cosas insatisfactorias, y aumentando las exportaciones del trigo de los campesinos, elevando así el precio del trigo en nuestra casa). Para exportar nuestro trigo nos faltan canales, por tierra o por mar. Alemania es para nosotros el mercado más importante para el trigo de nuestros campesinos. Sin nuestro trigo, el trabajador alemán no puede sobrevivir y la revolución soviética no se mantendrá. Estados Unidos no la alimentará, y, se la alimenta, eso será como lo hizo el tercer, cuarto y quinto años de la república soviética. Si tal calamidad debe hacer que Alemania sea alimentada por el trigo del ARA, el trigo filantrópico estadounidense, ello no se producirá antes de un cierto intervalo; pero el primer año de la revolución, el mercader estadounidense no dará, ciertamente, trigo a la república alemana. Gran Bretaña, muy probablemente, decretará el bloqueo de los puertos alemanes, como hizo con los nuestros. Se mantiene, pues, una sola posibilidad para suministrar grano ruso a Alemania, grano de nuestra Unión Soviética. Hay dos canales por los que esto se puede hacer: por mar (eso no será sin peligro pues Gran Bretaña reina en los mares) y por vía terrestre, a través de Polonia. Así, nuestro trigo es una cuestión de vida o muerte para la revolución alemana, exactamente como el mercado alemán es una cuestión de vida o muerte para nuestro propio desarrollo económico. Necesitamos al mercado alemán para nuestro trigo y necesitamos productos alemanes, productos de la industria alemana, para nuestros campesinos y obreros. De forma general, no existen en el mundo dos países cuya estructura económica e intereses sean tan complementarios como lo son la Unión Soviética y Alemania; un país superindustrializado con un alto nivel de técnica y cultura, y nosotros mismos, con nuestros espacios ilimitados, nuestras potencialidades sin desarrollar, y nuestro retraso técnico, el bajo nivel de nuestra cultura. Una unión práctica entre estos dos países, en el plano económico y en el resto, constituiría la más gran potencia que haya existido jamás en el mundo. Pero entre nuestros dos países está Polonia. Uno se puede convencer fácilmente de este hecho mirando un mapa, y los diplomáticos polacos lo hacen de vez en cuando y se convencen de ello. Este hecho hace mucho más seria a la situación internacional actual. Todo se reduce a una simple petición comercial de libertad para transitar libremente hacia Alemania, hacia occidente: nosotros concederemos a la industria de Lodz el tránsito hacia Persia para sus manufacturas y todo lo que se quiera. La libertad de tránsito. Cuando esas cuestiones se exponen en la prensa polaca, muchos hombres políticos responden que no es posible, que no se puede obligar a Polonia a colocarse ella misma entre las tenazas, entre Rusia y Alemania. No es del todo convincente, pues esas tenazas son un hecho geográfico. Existen: un estado no puede moverse de allí dónde está. Polonia vive donde está, entre nosotros y Alemania. Cuando estábamos negociando con Polonia en Riga les propusimos que a una determinada parte de nuestro territorio se le diera una frontera común con Alemania, que se nos diese un acceso directo a Alemania. Por supuesto que así habríamos perturbado mucho menos a Polonia. Pero Polonia, beneficiándose de la presencia de Wrangel en nuestra retaguardia, todavía no vencido, nos presentó condiciones inauditas que nos vimos obligados a aceptar y por la fuerza de esas condiciones nos vimos cortados de Alemania. Ahora nos separa Polonia.

Bajo esas condiciones, sin embargo, Polonia puede jugar dos papeles: el de puente entre nosotros y Alemania, o el de barrera, de muro infranqueable, entre nosotros y Alemania. Ello depende de los políticos de Polonia. Preferiríamos que Polonia jugase el

papel de puente. Sobre ese puente podría colocar barreras de peaje y exigir que quien atravesase el puente pague un derecho elevado de tránsito. Estamos dispuestos a pagarlo. Polonia disfrutaría de todas las ventajas de su posición geográfica entre las tenazas: pero si prefiriese devenir una barrera entre nosotros y Alemania, ello significaría que quiere hacer padecer hambre a los obreros alemanes y privarnos de nuestra salida al mercado europeo, por tanto, al mercado mundial. La cuestión no se puede plantear así. La cuestión del libre tránsito hacia occidente es una cuestión de vida o muerte tanto para nosotros como para la clase obrera alemana. ¿Lo permitirá Polonia? ¿Por qué lo rechazaría? ¿Por qué la burguesía polaca no tomaría esta iniciativa que le reportaría beneficios y le ahorraría también a Europa occidental algunas espantosas complicaciones? Entendemos por tránsito, por supuesto, el derecho real a transitar, es decir que tenemos que tener la posibilidad de enviar nuestro trigo a Alemania sin interrupciones, y para que ello ocurra Polonia no debe estar en guerra ni contra nosotros ni contra Alemania, nuestro lazo desaparecería y no podríamos transportar nuestro grano. Debe producirse, pues, un doble compromiso de no injerencia en los asuntos alemanes. Un programa simple y claro. Ello debe convertirse en nuestro planteamiento con Polonia. ¿Es esto un programa de paz o de guerra? Absolutamente un programa de paz. Digo muy en serio que para nosotros la guerra sería una terrible prueba y que debemos tener clara consciencia de ello. Comenzamos justo ahora nuestra convalecencia, estamos lejos de haber juntado las dos puntas, las “tijeras” todavía son importantes. La guerra de hoy, si se nos obligase, no sería una lucha a pequeña escala sino lo que los manuales llaman una “gran guerra”, es decir una guerra que arrastra a millones de combatientes y que duraría meses y meses. Ello significaría un monstruoso golpe descargado sobre nuestro desarrollo económico y cultural y, por supuesto, un golpe económico y cultural no menor contra el desarrollo de Polonia. En general es extremadamente duro ahora predecir cuáles serían las consecuencias de tal guerra que arrastraría a otros muchos países, pero existe el peligro de que en esta guerra se pueda anegar en sangre y ruinas a la revolución alemana. Ante todo, tenemos interés en que la clase obrera alemana resuelva sus problemas por ella misma, con sus propias fuerzas, en un ambiente de paz exterior de forma que la guerra civil en Alemania no se transforme en una guerra imperialista a su alrededor. Por ello todos nuestros esfuerzos, los de nuestros diplomáticos, tienen que estar dirigidos hacia la defensa de la paz, hacia su defensa hasta el final. Es difícil decir si se logrará porque, probablemente, uno de estos días, pronto o tarde, las contradicciones que existen en Europa conducirán a un conflicto internacional sangriento; pero la defensa de la paz y salvar a la revolución alemana, y a nosotros mismos, de la guerra por el mayor tiempo posible es una de las más importantes tareas de nuestro estado. Por ello es completamente falso decir, como dicen algunos, de forma filistea, en círculos filisteos, que de cualquier forma combatiremos contra Polonia. No es así como se plantea la cuestión. Hay que decir que si la planteamos así el obrero de base y el campesino no nos comprenderán. Repito, la guerra no se presta a la risa, y lanzar a la guerra hoy en día a millones de obreros y movilizar a centenares de millares de caballos y carretas campesinas, hacer todo ello sin una absoluta necesidad, sería pura locura y un crimen muy grave. Hablar de entrar en guerra sin el apoyo de la clase obrera alemana es una abstracción. Ningún medio mejor de sostener a la clase obrera que asegurarle su avituallamiento en trigo (lo que haremos obteniendo el derecho de tránsito por Polonia). El mejor apoyo para la clase obrera será para Polonia no golpear Berlín o Poznan y ese apoyo se lo daremos si obtenemos de Polonia un compromiso mutuo de abstención de toda intervención armada en los asuntos alemanes. Es nuestro programa y lo llevaremos a las masas, a los obreros y campesinos de los dos sexos, a fin que comprueben que no traicionamos a los obreros alemanes, que hacemos todo lo que podemos para salvarles, pero bajo la forma que es útil y necesaria

para ellos: que combatiremos con todas nuestras fuerzas y recursos para preservar la paz, ¡hasta el extremo límite de las posibilidades! He aquí nuestro programa. ¿Está garantizado su éxito? Ignoramos cómo se reflejarán en Francia los acontecimientos en Alemania, en Polonia, etc. No sabemos qué límite habrá en ella para el aventurerismo, la sed de sangre y el gusto por el pillaje de las clases dominantes de los diferentes países. En consecuencia, no podemos garantizar de antemano a nadie, a las masas de ese país, que los actuales acontecimientos no lleven a un conflicto sangriento y decimos que es necesario prepararse para ello. Si se estima en al menos un 35% las posibilidades del peligro de guerra, será necesario estar presto para el 100% pues, si el destino se demuestra después de todo como un destino de sangre, no debemos ser vencidos. Pero, en esta preparación, un factor muy importante es la preparación ideológica, de nosotros mismos y de las clases obreras que marcharán tras de nosotros y con nosotros. Todo ciudadano de este país debe entender claramente nuestra política. Y esta no es un apolítica de juego ligero con la guerra, el fuego de un conflicto europeo: por el contrario, es una lucha política sistemática, encarnizada, sostenida y consistente, para preservar la paz alrededor de la revolución alemana y necesitamos, camaradas, ver que las amplias masas de nuestro país, al mismo tiempo que el gobierno y los diplomáticos, viven paso a paso todas las etapas de la revolución alemana en la situación internacional a fin que puedan reflexionar seriamente en todas las medidas, todas las iniciativas, tomadas por el poder soviético tendientes a asegurar la paz a través del mutuo compromiso para no interferir en los asuntos alemanes. Si alguien se dirige a un campesino (planteo la cuestión en su forma más simple), en alguna parte en la Provincia de Penza donde no se sabe muy bien qué eso de Alemania ni donde está, diciéndole: “Camarada, o campesino, vamos a hacer la guerra contra Polonia por los obreros alemanes, danos una carreta, un caballo y tu trigo”. Ese campesino no os comprenderá y se separará de vosotros. Pero supongamos que se le muestra, de manera práctica que, en un combate a favor de los obreros alemanes, nos batimos por sus intereses, porque él necesita exportar esos granos y recibir de Alemania productos industriales, y que, con esta presión pacífica, con esas negociaciones, etc., no olvidándonos de tomar ninguna medida, ninguna iniciativa, llegaremos a solucionar ese problema pacíficamente. Pero supongamos que no lo logramos, que Polonia deviene una barrera entre nosotros y Alemania. Si las clases dirigentes de Polonia osan hacer una tentativa mortal y suicida para asfixiar a los dos pueblos que están separados por Polonia, los alemanes y nosotros, entonces es inevitable que se produzca la guerra bajo estas condiciones: nos vendrá impuesta contra nuestra voluntad, contrariamente a todos nuestros esfuerzos, ello probará a cada campesino (no hablo de los obreros) que el destino histórico es que nosotros, con ellos y encabezándolos, hemos hecho todo lo posible para ayudar a los obreros alemanes con medios pacíficos. Aquí reside, camaradas, la más importante garantía de éxito en estas pruebas históricas difíciles, en la guerra, cuando el pueblo atraviesa conscientemente toda una época de preparación, cuando comprende que tratamos de salir del anillo de sangre que nos asedia, hacer todo para asegurarle al campesino la posibilidad de ese desarrollo económico pacífico que se le ha mostrado a título de perspectiva en la Exposición de Agricultura, y también al obrero que tiene que elevar el nivel de nuestra industria. Digo que, si después de que hayamos hecho todos esos esfuerzos sinceros y honestos, las masas están de acuerdo con nosotros y si incluso estalla la guerra, no habrá división entre el gobierno obrero y campesino y la clase obrera, o entre la clase obrera y el campesinado. Entonces, el inmenso bloque formado por este país revolucionario se dirá: no hay otra salida. Vamos a combatir, a combatir bien y a vencer a nuestros enemigos.

Informe taquigráfico del VIII Congreso del Sindicato de Trabajadores del Transporte

La situación actual y nuestras tareas en la construcción del ejército. Informe a la Tercera Conferencia de Trabajadores Políticos del Ejército Rojo y la Armada Roja (21 de octubre de 1923)²⁵²

Revolución y guerra

La revolución y la guerra a menudo van de la mano. Conocemos casos en la historia en los que la guerra ha producido la revolución y viceversa. La explicación es que, tanto la guerra como la revolución, significan un grandísimo trastorno en la sociedad, un momento en el que todo el viejo equilibrio familiar queda alterado y en el que una conmoción externa produce una interna o a la inversa.

Existen rasgos comunes en la naturaleza de la guerra y de la revolución. Esos rasgos comunes conciernen mucho al trabajo en el que estamos comprometidos. Para que la guerra, para que la victoria en la guerra, sean posibles se necesitan determinadas condiciones sociales, políticas y organizativas. Es preciso que la economía de la sociedad sea tal que haga la guerra posible y es necesario que amplias masas acepten la guerra o que, al menos, no se opongan a ella de forma activa. Sin embargo, en sí mismos, estos factores no determinan el éxito en una guerra. Se necesita una organización que conozca el arte de la guerra, que sea capaz de elaborar un plan de guerra, de repartir los papeles, de poner en acción a las fuerzas y de asegurar la victoria. Esa organización debe ser un ejército.

Aquí existe una analogía que determina el éxito de la revolución, aunque, para decir la verdad, esté lejos de ser total. Para que una revolución sea posible como revolución *victoriosa* es preciso que la economía de ese país determinado haya alcanzado cierto nivel de desarrollo; es preciso que exista en la sociedad una clase que tenga interés en la revolución y, finalmente, es necesario que esta clase sea dirigida por una organización que sepa dirigir una revolución, desarrollarla y coronarla con una toma victoriosa del poder.

Una tentativa de tomar el poder en ausencia de las precondiciones sociales y políticas necesarias se llama en alemán un *putsch* (es decir el aborto de una insurrección armada). Pero, por otra parte, si las premisas de la revolución existen, es decir si existe una situación revolucionaria, si existe una clase que está interesada en la revolución y que constituye una fuerza decisiva, pero no existe partido ni organización capaz de dirigirla, o si ese partido es débil, o no tiene un plan claro, entonces la situación revolucionaria más favorable puede acabar en un fracaso. Lo mismo sirve para la guerra. Una guerra puede perderse incluso bajo las más favorables circunstancias, es decir si existe unanimidad en las amplias masas y éstas están dispuestas a luchar. Si la organización es mala, la estrategia mediocre y la táctica es una táctica superada, si las unidades no están coordinadas, entonces la mejor de las situaciones internacionales puede llevar a una derrota. Hablo, camaradas, de los rasgos comunes de la guerra y de la revolución porque ahora están particularmente ligadas. Hemos convocado a nuestros trabajadores políticos en las fuerzas armadas a una reunión extremadamente importante. Vamos a decidir nuestras tareas inmediatas, pero vamos a hacerlo bajo circunstancias de una situación histórica de excepcional responsabilidad. ¿Cuál es la razón? La revolución en Alemania y el peligro potencial de guerra que resulta de esa revolución. Para la revolución, como para la guerra, es necesario prepararse cuidadosamente y en ningún caso depositar las esperanzas en la improvisación o bajo la protección de la Gran

²⁵² El informe sobre *La situación actual y nuestras tareas en la construcción del ejército* fue publicado como un folleto separado por el Consejo Supremo de Publicaciones Militares, Moscú, 1924. Los epígrafes “Revolución y guerra”, “La derrota de la revolución búlgara” y parte de “La situación en Alemania” provienen de una versión al francés varios años ya disponible en nuestra serie [Trotsky en internet y en castellano \(Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas\)](#), el resto están traducidos de la versión inglesa de este libro y viene señalados entre doble corchete.

Madre Historia. Esa Gran Madre nos dio la buenaventura en 1917 y 1918, y no mal del todo. Pero nuestros enemigos han aprendido mucho en esos seis años y ya no es posible actuar ahora con métodos tan simples como los que utilizamos en 1917.

La derrota de la revolución búlgara

En el curso de los últimos días hemos tenido un ejemplo de la derrota de una revolución cuyas premisas eran favorables. Me refiero a la revolución en Bulgaria. El gobierno búlgaro llegó al poder a través de un golpe de estado apoyado por las bayonetas de Wrangel. Los partidos políticos que dieron el golpe de estado representaban una fuerza minúscula. Los comunistas eran fuertes. La mayoría del país y del campesinado estaba casi en un 100% contra el gobierno Tsankov. Según los camaradas que conocen Bulgaria (tengo algún conocimiento de ese país gracias a observaciones personales, pero éstas son de hace mucho tiempo y mi última visita allí se remonta a 1913), y según todas las evidencias, con un poco de preparación sería habríamos podido ganar en Bulgaria, pero no ha sido el caso. ¿Por qué, pues? Estaban las premisas sociales y políticas. Los partidos burgueses estaban profundamente desacreditados. Habían dejado libre el lugar al Partido Campesino. La dirección de este partido, el gobierno Stambulisky, se había desacreditado. Todas las simpatías se dirigían hacia la izquierda y recaían en el Partido Comunista. Las fuerzas armadas del enemigo eran infinitesimales. Y sin embargo nos han vencido. Lo que faltaba era un plan de acción claro, especial, un golpe decisivo descargado en el momento elegido y en el lugar escogido. No se debe confundir una revolución con un levantamiento armado. Una revolución es una combinación de acontecimientos gigantescos, una revolución no puede ser fijada para un momento preciso, no se puede distribuir los papeles de antemano en ella; pero cuando se ha creado una situación revolucionaria, la clase revolucionaria se ve enfrentada a una tarea práctica: “tomar el poder”.

Es esta esencialmente una tarea militar-revolucionaria. Para ello, hay que tumbar al enemigo, adelantársele en la iniciativa y despojarlo del poder. Ello exige un plan, una iniciativa, la fijación de una fecha²⁵³ y toda una serie de operaciones militares. Si se deja pasar el momento, la situación puede cambiar completamente y desencadenar la desintegración en las filas de la clase revolucionaria, la pérdida de confianza en sus propias fuerzas y todo lo demás.

La situación en Alemania

En lo que concierne a Alemania, esos peligros no están excluidos desgraciadamente. En el presente, sin embargo, todo muestra que, día a día, cuentan cada vez menos. El problema de la revolución alemana es evidentemente incomparablemente más importante que el de la revolución búlgara. Por supuesto, no se puede negar que para nosotros habría sido un magnífico regalo de la historia que se hubiese tomado el poder en Bulgaria cinco minutos antes de la revolución alemana. Pero, hélas, esto no ha ocurrido. El telón está ahora a punto de levantarse en el drama alemán cuya escala será infinitamente superior a la de la revolución en Bulgaria y en el que tampoco están excluidos los peligros de los que he hablado. Ninguna revolución tiene garantizado el éxito de antemano. Pero, al mismo tiempo, cada vez está más claro para las masas que no hay salida para Alemania en la vía de las reformas y del parlamentarismo. La situación ha madurado plenamente para la revolución igualmente en el sentido que la clase fundamental de la sociedad, el proletariado, es de una importancia decisiva con una predominancia absoluta en el país. [[En Alemania hay 15 millones de obreros industriales, y también entre tres y cinco millones de obreros

²⁵³ Ver en nuestra serie [Trotsky inédito en internet y en castellano](#): “¿Es posible fijar un horario preciso para una revolución o una contrarrevolución?”

agrícolas²⁵⁴, que constituyen un elemento muy combativo. No hay nada parecido en ningún otro país.]] Finalmente, consideremos la escalofriante caída del marco que desequilibra la vida en sus relaciones cotidianas más simples, día tras día, haciendo desaparecer el suelo bajo los pies de cada trabajadora, de cada ama de casa, de cada trabajador, dándole y dándole vueltas en su cabeza a que ya no pueden seguir viviendo así. Hoy nos trae la noticia el telégrafo de un nuevo ascenso del dólar a 12.000 millones de marcos.

Al mismo tiempo, constatamos un crecimiento extremadamente rápido de la influencia del Partido Comunista Alemán. Es un partido joven, nacido durante la guerra imperialista y que ha asumido su forma actual tras noviembre de 1918. Ha sufrido malos reveses. Fue vencido en marzo de 1921, cuando trató de ganar el poder a pesar de que la clase obrera no estuviese preparada. Os acordaréis cómo el Tercer Congreso de la Comintern condenó severamente el error cometido por el Partido Comunista Alemán. Ello provocó un descontento en la Izquierda de ese partido. Pero la lección demostró ser útil. Después, el Partido Comunista Alemán se ha convertido en el partido dirigente del proletariado alemán. Los cambios políticos de las últimas semanas lo han confirmado de forma casi definitiva. Mensajes de Berlín nos cuentan qué fatal efecto ha producido sobre la socialdemocracia alemana la formación de la coalición de los socialdemócratas de izquierda con los comunistas en Sajonia y Turingia. Se han levantado voces aquí y allí contra esas coaliciones en el interior del mismo PC. Los temores se centran en que la socialdemocracia, al comprometerse cada vez más, al comprometer a su ala izquierda, no hace más que una maniobra para absorber cada vez más a las masas traicionadas por la socialdemocracia. Una vez pasado el peligro, la socialdemocracia recuperará su izquierda y mostrará su verdadero rostro. Tal ha sido la crítica que se ha hecho en nuestras filas. Los adversarios de la coalición decían que, si entrábamos en ese bloque con los socialdemócratas, les permitiríamos engordar. La Comintern y el partido alemán han pensado de forma diferente. Es cierto que estamos a punto de llevar adelante un combate sin piedad contra los socialdemócratas. El combate exige métodos muy elaborados. Tanto maniobras como el abandono deliberado de determinadas posiciones, retiradas, suspensiones, etc. Lo mismo sirve para la política. El Partido Comunista ya ha adquirido tanta influencia en Alemania que el tractivo que ejerce sobre los obreros socialdemócratas es muy grande, pero no lo suficiente como para romper su vieja cáscara de organización. Es característico de un obrero que nutra un vivo sentimiento de gratitud y amor, un sentido del deber, hacia la organización que lo despertó a la vida consciente. Las viejas y medias generaciones de los obreros alemanes fueron despertadas por la socialdemocracia. No se pueden negar los servicios que rindió, pero, ulteriormente, la socialdemocracia engañó a los trabajadores explotando la influencia que tenía sobre ellos para atarlos de pies y manos. En la clase obrera ha subsistido la actitud hacia la socialdemocracia como el partido que la despertó. En consecuencia, aunque los trabajadores alemanes hayan cerrado el puño contra la socialdemocracia, una gran parte de ellos sigue bajo su bandera. La tarea de la coalición, en este momento que precede a las batallas decisivas, consiste en romper esta cáscara, ese conservadurismo de organización. Lo que tenemos allí no es una coalición constituida para realizar un programa socialista sobre la base de la democracia parlamentaria. No. Es esencialmente una maniobra militar revolucionaria que busca asegurar una posición sólida y armamento, en un punto del territorio, antes de la hora de las huelgas, de la acción decisiva. Así es como el Comité Ejecutivo de la Comintern ha comprendido y comprende la experiencia en Sajonia. Todas nuestras informaciones demuestran que el hecho que los comunistas se hayan unido a los

²⁵⁴ El *Kommunistichesky Yezhogodnik* (Anuario Comunista) cifra en 7.000.000 el número de trabajadores agrícolas en Alemania. Pero esta cifra, obtenida por combinaciones estadísticas basadas en datos de antes de la guerra, es ciertamente exagerada. Hemos tomado la cifra mínima. [Nota de Trotsky]

socialdemócratas en el mismo gobierno ha sacudido el conservadurismo de organización de los socialdemócratas. Así, mientras los socialdemócratas están en el poder, la existencia de esta coalición no ha reforzado a las organizaciones socialdemócratas, sino que ha hecho que las masas hayan pasado a nuestro lado. Los socialdemócratas están a punto de partirse en trozos. La influencia del hecho que en Alemania haya un gobierno de coalición tiene un efecto destructor sobre la socialdemocracia. En Berlín, el giro a la izquierda efectuado es extremadamente marcado. Así, nuestra iniciativa está ya justificada.

La coalición tiene para nosotros otro sentido. Hoy en día se desarrolla en Alemania una lucha de clases que ha sido reducida a una fórmula muy simple: la lucha de las masas proletarias contra los destacamentos de combate de los fascistas. Digo que es una fórmula muy simple porque en Alemania ahora el aparato del estado no existe ya casi en la práctica. La lucha de clases, que ha alcanzado su estadio final, se encarna territorialmente en el hecho que no solamente tenemos las centurias armadas del proletariado en toda Alemania, sino que también vemos que se está a punto de preparar en Sajonia una plaza de armas para la revolución. Por una parte, Baviera es la de los kulaks fascistas, dirigidos por los oficiales del Kaiser. Hay dos campos enfrentados cara a cara. Sajonia y Turingia constituyen nuestras plazas de armas en las que las masas obreras se unen cada vez más a nuestra bandera y en la que organizamos a las centurias obreras. Es característico que las relaciones diplomáticas estén ahora rotas entre Sajonia y Baviera: esta ruptura significa que el proletariado y la burguesía están a punto de organizar la guerra civil. Los alemanes son un pueblo sistemático y hace también su revolución de esta forma. Cuando se mira a la revolución a punto de desarrollarse, se tiene delante de uno un sistema riguroso de mecanismos trabajando con una total precisión, como en los mecanismos de un reloj. Hay que confiar en que a las doce horas sonará; y evidentemente eso será muy pronto.

Ya he mencionado que no hay gobierno hoy en día en Alemania, que el parlamento elegido sobre la base del sufragio universal, igual, secreto, etc., ha renunciado al gobierno y que ha elegido a favor de la puesta en el poder del general von Seeckt. Ahora el verdadero aparato de estado en Alemania es el general Seeckt, que conoce muy bien la maquinaria para exterminar a los hombres con su Reichswerh de 100.000 hombre y las fuerzas de los batallones de choque fascistas (200.000 según algunos informes, 400.000 según otras fuentes), que en verano efectuaron sus acampadas bajo la protección de los oficiales de la Reichswerh. A la cabeza de todas esas fuerzas se encuentra el general Seeckt, que manda también a la Schutzpolizei, que cuenta con algunos centenares de millares de hombres. El general Seeckt está a punto de comenzar, con el general Müller, una ofensiva contra Sajonia llamando a ese estado a disolver las Centurias Proletarias. Por otra parte, Berlín intenta reemplazar al general von Lossow, a lo que el gobierno bávaro ha respondido que si el gobierno central insiste en relevar a Lossow de sus funciones no pedirá ni más ni menos que la dimisión de Gessler. Ahora bien, ese Gessler es el ministro de la guerra de la República: de forma que Baviera no solamente ha roto sus relaciones diplomáticas con Sajonia sino que comienza a dirigirse a los kerensky de Berlín en un tal tono de amo que les ha puesto el rabo entre las piernas y retirado su demanda de reemplazo del general Lossow.

Tal es la situación. No puede durar mucho tiempo. *O bien* se disolverán las centurias proletarias, lo que sería un severo golpe descargado sobre la revolución alemana, no digo su derrota, pero lo que significaría sin duda alguna que, en una escaramuza entre puestos avanzadas, los obreros habrían sido vencidos. *O bien* el general Müller, paralizado por el kerenskismo en la retaguardia, no sería capaz de llevar a cabo esta amenaza, lo que sería excelente para la revolución después que él haya enviado un ultimátum. Ello elevaría la moral de los obreros y el mismo curso de la revolución devendría más pleno de ánimo y confianza. *O bien* el general Müller hace entrar a la Reichswerh, las Centurias Proletarias rechazan su disolución y entonces la guerra civil comienza, de una forma u otra. Pero por

más que la situación actual en Alemania pueda durar días, incluso semanas, eso no podrá ser durante meses.

Acabo justamente de designar a las fuerzas fundamentales del enemigo, a la Reichswerh de 100.000 hombres, cuya dimensión fue fijada por el Tratado de Versalles. Es un ejército de voluntarios, casi exclusivamente de campesinos que han sido sometidos por sus oficiales al adiestramiento apropiado. En cierta medida los 135.000 hombres de la policía también son un ejército en manos de Seeckt. Sobre todo, está formada por trabajadores urbanos, salvo en Baviera y en Wurtemberg. Mientras que la Reichswerh comprende a jóvenes campesinos, de los que el 95% están solteros, los policías son obreros, la aplastante mayoría de ellos cargados de familia, que han sido llevados a entrar en la policía a causa del paro o de otras circunstancias. En Prusia-Brandeburgo, la policía está constituida en gran medida por obreros socialdemócratas y forma la guardia del ministro del interior Severing. La ley prohíbe a los policías pertenecer a un partido, pero les permite estar sindicados, de forma que la gran mayoría de los policías son miembros de los sindicatos "libres" (socialdemócratas). Personas competentes estiman que un tercio de los policías se batirá seguramente contra nosotros (sobre todo en las zonas rurales), un tercio se mantendrá neutral y otro tercio se batirá a nuestro lado o nos ayudará. Así, los cálculos aritméticos muestran que la policía se verá paralizada o eliminada en tanto que fuerza independiente. Todo depende aquí de la política, de la estrategia, de la táctica que vayamos a desarrollar. Pero lo que es más importante es que no debemos considerar a la Reichswehr y a la policía como cuerpos unidos y monolíticos. Semejante concepción es radicalmente falsa. El joven comunista alemán tiene por regla general, naturalmente, la misma psicología que nuestro joven soldado del Ejército Rojo. Cuando está en combate en una situación difícil, por primera vez, le parece que el enemigo es terrible, intratable y tan potente que, si pone en ello todo su peso, lo va a aplastar y destruir pues él, pobre diablo Petrov de la provincia de Pensa, es una criatura muy débil, al que le duele el corazón. Por ello es importante educar Semionov o Petrov para que sepa que el enemigo es también un hombre con un corazón doliente. Y nosotros, habiendo aprendido muy bien cómo ligarnos con las masas, nosotros tenemos todo lo que nos hace falta para cumplir esta tarea correctamente.

En lo que concierne a la Reichswehr, la situación es evidentemente un poco diferente a la de la policía; sin embargo, no se debe olvidar que consiste en 100.000 jóvenes campesinos dispersados por todo el país. En los casos en los que el ejército logra resistir durante una revolución se debe, normalmente y en cierta medida, al hecho que el ejército siente que es una masa compacta hecha de regimientos, que cada uno de ellos sabe que a su lado hay otros, de forma que tiene confianza en que con esta masa aplastará a la revolución. Pero este ejército está dividido en compañías y batallones dispersos, que todos los días resultan destemplados por las oleadas, que les llegan por todas partes, de la tempestad revolucionaria en la cual participan millones y millones de proletarios, de pequeñoburgueses y de campesinos pobres; bajo esas condiciones las unidades del ejército se sentirán muy poco seguras y pueden verse presas del pánico, y un partido revolucionario puede contribuir en ese sentido. Que entre las unidades de la Reichswehr solamente algunas de ellas se digan: "Nada que hacer, mis hermanos, abandonemos nuestros fusiles", eso puede dar resultados decisivos. Pero es necesaria una preparación: hay que estudiar la experiencia de las revoluciones anteriores. Pero si pensamos que la Reichswehr es inexpugnable y no tratamos de romperla desde el interior, eso será malo, pues, aunque los franceses hayan reducido al mínimo al ejército alemán han dejado suficientes mecanismos mortales para las masas para poder aplastar una revuelta de la clase obrera alemana.

Queda el ejército fascista que disfruta de la protección del estado. Si no ha sido legalizado no es por la existencia de la poca casta socialdemocracia alemana sino por la existencia de Poincaré que vigila para que este ejército fascista no se convierta en una fuerza

importante. Los cuadros de mando de las unidades fascistas individuales son excelentes. En lo que atañe al material de combate, son hijos de la burguesía, estudiantes, pequeñoburgueses e incluso obreros del tipo lumpen proletario. Sus filas no son completamente homogéneas y no es seguro que cuando llegue el momento decisivo pongan sus vidas en juego en la línea de combate. La forma en que se comporten las unidades fascistas dependerá de la forma en que se comporte la Reichswehr: tienen el mismo servicio de comunicaciones y un mando común, y su movilización se efectuará a través de los servicios de la Reichswehr. Si el aparato, es decir el ejército oficial, se mantiene plenamente como aparato central (y ello depende de la amplitud y fuerza de la revolución y de la política de nuestro partido), eso será para nosotros una desventaja substancial. Si los revolucionarios pueden romper la columna vertebral de esta organización, los batallones fascistas sólo serán ya innumerables destacamentos de guerrilla y será más fácil ocuparse de ellos.

Por supuesto que también hay otro tipo de preparativos a hacer. La red ferroviaria alemana es un instrumento de una excepcional potencia. Hay más de 60.000 kilómetros de vías férreas. Si, en un momento decisivo, caen en manos de los fascistas estos podrían lanzar sus tropas en las zonas industriales y serían capaces de maniobrar. Está claro que es una cuestión de una importancia excepcional.

Si los ferroviarios caen en manos de la reacción en el momento decisivo, esta última podrá encontrar un apoyo en las regiones kulak (Baviera, Prusia Oriental, etc.) ¿Cómo impedirlo? En primer lugar, el proletariado de los ferrocarriles es perfectamente capaz de hacer huelga en los lugares importantes, de hacer saltar los puentes, etc. Para ello es necesaria una buena contra-organización del partido revolucionario, con mandos secretos en los principales nudos ferroviarios. Por supuesto no estoy a punto de describir lo que existe, hablo solamente de lo que se deduce de la experiencia de nuestra propia revolución. Cómo actúen los camaradas alemanes, qué hagan en el futuro, no podemos saberlo, pero esto es lo que se deduce de nuestra experiencia y eso es lo que deberíamos hacer si nos viésemos emplazados en la misma situación y tuviésemos que tomar de nuevo el poder. Como no hay revoluciones muy a menudo, y en seis años algunos pueden haber olvidado, juzgo necesario recordar a esta asamblea que, en esos casos, hay que tener un contra-aparato muy bien organizado en los ferrocarriles porque es posible retener y paralizar al aparato fascista si los mandos revolucionarios tienen a su disposición algunos destacamentos de combate de élite capaces de detener la marcha de los trenes oponiéndose a los batallones fascistas. Y como lo que es fundamental por nuestra parte es que los 15 o 20 millones de obreros alemanes estén de nuestra parte en el momento decisivo ello facilitará, evidentemente, todos los otros manejos, incluyendo los que sean puramente militares (ello los hará más fáciles, pero no innecesarios). Debo decir que he hablado en privado con camaradas rusos que han observado la vida en Alemania hace dos o tres meses y me han respondido: “No sabemos, pero suponemos que cuando estalle la revolución habrá que improvisar sobre estas cuestiones”. Les he respondido que la revolución improvisa enormemente pero que no lo hace más que para quienes se han preparado para ella seria y cuidadosamente y no improvisa nada para los estorninos. También he dicho que, aunque la Gran Madre Historia nos ha ayudado una vez ello no significa que nos dirá de nuevo favorablemente la buena ventura.

Para asegurar el triunfo militar de una revolución hay que querer lograr esa victoria a cualquier precio y hacer todo por la revolución, rompiendo todos los obstáculos en su camino. ¿La clase obrera alemana encontrará en sí misma la voluntad necesaria para tomar el poder, combatir y ganarse a la aplastante mayoría de las masas, para saltar directamente al cuello del enemigo de forma que pueda vencerlo y tomar el poder? Esta transición siempre viene acompañada por una muy grave crisis interna en el partido, porque una cosa es ganar influencia sobre las masas, sobre los obreros, unirlos y dirigirlos, y otra decir: “ha llegado el momento, hay que concentrar las fuerzas y dar la señal de la insurrección, jugándonoslo todo

a una sola carta”. Ello exige que el partido manifieste mucha resolución y las inhibiciones internas pueden ser muy fuertes en esta situación.

Todavía no hay insurrección armada en Alemania (no ha hecho más que poner un pie en tierra). El Partido Comunista Alemán no tiene el temple que tenía nuestro partido en 1917, tampoco un gran pasado de actividad clandestina, su destino fue atravesar más de una aunque en el pasado llevaron a derrotas mucho más serias. El Partido Comunista Alemán tiene ahora una gran ventaja respecto a nosotros en 1917 pues puede apoyarse en nuestra experiencia y se beneficia de la dirección de la Comintern que, ella misma, se beneficia de nuestra propia experiencia. Se pueden esperar fricciones internas, inevitables cada vez que un partido revolucionario pasa de la agitación y de la propaganda a la conquista del poder, aquellas se verán reducidas al mínimo. Hasta donde puede juzgarse por la información que se tiene sobre ese comportamiento del Partido Comunista Alemán, el peligro de verlo separarse de los acontecimientos con su desarrollo, el peligro que ese partido flaqueé, para hablar claro, es mínimo si no está totalmente excluido; pero sólo los acontecimientos pueden verificar si es así.

Nuestra conclusión es que la historia ha preparado completamente las condiciones para una insurrección armada en Alemania, y que el general Müller ha recibido de la historia la tarea de acelerar ese proceso cuyo desarrollo deberá tomar un ritmo muy rápido en un futuro próximo. Con el partido en una línea correcta, el crédito de ese conflicto es a favor del proletariado. No os preciso los efectivos de las fuerzas armadas de la revolución por razones bien comprensibles (en primer lugar, porque las ignoro y, en segundo lugar, porque si por azar las supiese no iba a divulgarlas). Pero quince millones de obreros industriales, y entre dos y tres millones de obreros agrícolas, son capaces de producir en sus filas bastantes unidades armadas como para ocuparse del enemigo.

De forma general los augurios son favorables, aunque, evidentemente, como en la guerra, no se pueden hacer previsiones precisas. La guerra no es un ejercicio de aritmética. Para la revolución esto es más cierto aún. La Historia exige que los dos campos beligerantes prueben la fuerza de sus frentes respectivos y sólo en el mismo conflicto se encuentra la salida al conflicto en cuestión, no en un proceso de cálculo de contabilidad. Por ello se puede estimar el curso del desarrollo y sopesar las posibilidades a favor y en contra, jamás, sin embargo, es posible profetizar la salida del conflicto con una certidumbre matemática. En el caso dado, sin embargo, los datos fundamentales son favorables.

[[Pero la revolución alemana no se decidirá únicamente por la relación interna de fuerzas. Alemania está situada dentro de un cerco capitalista, y una revolución alemana victoriosa no saldrá de ese cerco, formado, principalmente, por Francia, Bélgica, Gran Bretaña (al otro lado del Canal de la Mancha), Polonia y Checoslovaquia. Estos son los estados decisivos. Están, además, Austria, Suiza, Holanda... No desempeñarán ningún papel activo, pero, por supuesto, si los grandes vecinos deciden seguir una política de estrangulamiento, los pequeños podrán ayudar tirando de los extremos de la cuerda, etc. Debemos tener en cuenta la conducta de los principales estados imperialistas. Empecemos por Gran Bretaña. Ayer hablaba de esto a los obreros metalúrgicos, y repito ahora que Gran Bretaña es hoy impotente en el continente. Gran Bretaña nos presentó un ultimátum y nosotros hicimos ciertas concesiones, no porque pudiera derrotarnos, sino porque estábamos interesados en restablecer la normalidad en las relaciones económicas. La impotencia de Gran Bretaña parece contradecir la concepción que se tiene de ella como un país extremadamente rico, una potencia marítima fuerte, con su Bolsa, su City y su Marina (aunque en este asunto tiene ahora un rival muy grande en la forma de Estados Unidos). Pero Gran Bretaña sólo fue fuerte en el continente mientras hubo dos potencias terrestres más o menos igualadas luchando entre sí en Europa. Gran Bretaña siempre apoyó al más débil frente al más fuerte. Si el más débil superaba al más fuerte, Gran Bretaña cambiaba sus

simpatías. Añadiendo su peso a la balanza del destino de Europa, lo decidiría. Al intervenir directamente en la guerra de 1914, rompió violentamente con sus propias tradiciones y puso un gran ejército en el continente porque Alemania había superado con creces a Francia. Ustedes saben que los patrióticos sindicatos británicos siempre han mantenido ideas pacifistas, al menos en lo que se refiere a las guerras terrestres, porque sus dirigentes estaban más inclinados a vivir de su patria que a morir por ella. Estos pacifistas apoyaron a su gobierno sólo con gran reticencia. Durante la guerra, Gran Bretaña ayudó a Francia con demasiada energía, y Francia se convirtió en la Hegemón (la dueña de la situación) en Europa. Ahora, cada vez que Gran Bretaña intenta intervenir en los asuntos europeos, a Francia le importa un bledo. Pudimos comprobarlo en el caso del Ruhr. La diplomacia británica protestó al principio, pero luego cedió. Un caso aún más llamativo fue la política británica en relación con Turquía. Gran Bretaña declaró a Turquía enemiga de la raza humana. ¿Y cuál fue el resultado? Cuando Turquía (me refiero a Ankara) empezó a ponerse en pie, ¿qué podía hacer Gran Bretaña? Puso a Grecia contra ella. Turquía derrotó a Grecia. Al final, Gran Bretaña abandonó Constantinopla y los turcos entraron. La impotencia de Gran Bretaña en el continente era obvia.

Naturalmente, el enemigo más mortal de la revolución alemana no será otro que la burguesía británica. Más de una vez ha formado ya una coalición contra la revolución, por ejemplo, a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Pero las armas de Gran Bretaña son cortas. No es una potencia terrestre. Podría apoyar a Francia, si ésta tomara la vía de la intervención, sólo mediante el bloqueo de los puertos alemanes y la entrega de material de guerra, etc., a los ejércitos de ocupación. Pero, ¿puede intervenir Francia? Esa es la cuestión fundamental. Que pueda intervenir de una forma u otra está fuera de toda duda. ¿Pero de qué forma? Actualmente ha ocupado el Ruhr y se dispone a abandonarlo. La revolución alemana tendrá que contar con este hecho, y sería una locura que la clase obrera alemana, en su levantamiento armado, fuera contra el ejército franco-belga de ocupación en el Ruhr. Si lo hiciera, adquiriría un enemigo poderoso, mucho más poderoso que el Reichswehr, y facilitaría a Poincard una mayor intervención, ya que en tal caso parecería estar actuando a la defensiva. Pero suponemos que el Partido Comunista Alemán no hará esto. Nosotros, en nuestra época, hicimos concesiones muy grandes cuando los alemanes ocuparon Ucrania. No tocamos Ucrania en aquellos días, y ofrecimos a británicos y norteamericanos dejar en sus manos Arcángel y nuestro Extremo Oriente. Una revolución a menudo se ve obligada a hacer concesiones, pero éstas no duran para siempre. Hubo momentos en que nos vimos apretujados dentro de un anillo alrededor de Moscú, pero trabajamos con las rodillas y los codos y empujamos ese anillo hacia atrás lo suficiente. Hay que suponer que los camaradas alemanes tienen rodillas y codos que no son peores que los nuestros. Por lo tanto, pueden reconciliarse con una Alemania sin el Ruhr, ya que esa situación será sólo temporal²⁵⁵.

²⁵⁵ La línea de que una revolución victoriosa en Alemania debería estar preparada para “reconciliarse”, aunque sólo fuera temporalmente, con la ocupación francesa del Ruhr era, por supuesto, irreconciliable con la línea presentada por Radek en su famoso “discurso SchLageter” del 20 de junio de 1923, en la reunión de la UCE ampliada (“Leo SchLageter - the Wanderer into the Void”, en *Labour Monthly*, septiembre de 1923). SchLageter, nazi, había sido fusilado por los franceses en mayo, por sabotaje de sus comunicaciones ferroviarias en el Ruhr. Radek apeló a los pequeñoburgueses de mentalidad nacionalista del tipo de SchLageter para que se unieran al Partido Comunista Alemán como la dirección que podía lograr la liberación de Alemania, tanto nacional como social. Humbert-Droz, representante de la Comintern en París, informó en septiembre de que el coqueteo de los comunistas alemanes con los nacionalistas alemanes, alentado por Radek, estaba causando malestar en el Partido Comunista Francés. En el V Congreso de la Comintern, en 1924, durante el análisis de los acontecimientos alemanes, un orador dijo que, tan pronto como empezó el conflicto del Ruhr, algunos camaradas habían empezado a actuar políticamente como si Alemania, un país capitalista monopolista avanzado, se hubiera hundido de repente al nivel de una semicolonias como Marruecos.

Sin embargo, ¿no puede Francia, a pesar de la política pacifista de los obreros alemanes, intervenir para reprimir la revolución alemana? Esta es una cuestión tanto política como militar. Sabemos bien lo que significa la ocupación. Aquí ha habido no pocas ocupaciones en los últimos años, y no sólo aquí. Hicimos un cuidadoso cálculo de las fuerzas necesarias para fines de ocupación, y éste fue el resultado. Para ocupar Alemania, con sus ciudades y su estrecha red de ferrocarriles, y ocuparla sería y duraderamente, se necesitarían no menos de un millón setecientos mil soldados. Las tropas de ocupación alemanas y austrohúngaras en Ucrania ascendían a 200.000, aunque esa ocupación era sólo parcial, pues sólo estaban ocupadas las ciudades y los nudos ferroviarios más importantes. Las comunicaciones por ferrocarril estaban interrumpidas por las guerrillas, y la actividad guerrillera prevalecía casi continuamente en el campo. Esta situación afectó a los soldados alemanes y austrohúngaros, que posteriormente regresaron a sus países de origen como regimientos revolucionarios. Para una ocupación de Alemania prolongada y seria (de lo contrario no tendría sentido emprender semejante empresa) Francia necesitaría un ejército de 1.700.000 hombres, con la perspectiva de que estos soldados, rodeados de un océano de trabajadores revolucionarios, se desmoralizaran cada vez más. Naturalmente, los comunistas alemanes y franceses, por su parte, ayudarían a este proceso, es decir, formarían células comunistas en cada regimiento, crearían imprentas clandestinas francesas y llevarían a cabo agitación, tanto hablada como escrita, en el ejército francés; y el ejército de ocupación, situado en un medio revolucionario, constituiría un material muy favorable para una agitación planificada y persistente.

Es cierto que Francia no actuaría por su cuenta. Podría descargar parte de la carga de la ocupación sobre Bélgica, Polonia y Checoslovaquia. Pero, por lo que podemos juzgar de la situación interna de Checoslovaquia, la relación entre las clases allí es tal que, aunque este país sea un estado vasallo de Francia, sería poco probable que se comprometiera en una intervención militar y, en cualquier caso, sería el último país en tomar este camino. Pero incluso si Checoslovaquia y Polonia apoyaran una aventura intervencionista de Francia, esta última tendría que suministrar no menos de un millón de soldados. En la actualidad, Francia cuenta con un ejército de 700.000 hombres. Para llevar a cabo una intervención, Francia tendría que reclutar aproximadamente 300.000 soldados más. Pero los efectivos del ejército también están determinados en gran medida por sus tareas internas. Y si Poincaré tiene ahora 700.000 soldados, es evidentemente porque los necesita para algún fin dentro del propio país, por lo que es impensable que Francia pueda enviar la totalidad de su ejército a territorio extranjero. En consecuencia, si Poincaré tuviera que intervenir, necesitaría para la ocupación de su propio país un ejército al menos no inferior al que tiene ahora, es decir, un ejército de 700.000 hombres. En otras palabras, necesitaría un ejército de 1.700.000 en total, lo que significa que tendría que llevar a cabo una nueva movilización de cinco, seis, quizás siete grupos de edad. Y hacer eso en Francia sería más difícil y más arriesgado que en cualquier otro país.

La población francesa puede estimarse en 39 millones de habitantes. En la guerra imperialista los franceses perdieron un millón y medio de hombres. Como es bien sabido, la población de Francia no aumenta, sino que disminuye. Ya antes de la guerra disminuía constantemente, y esa tendencia continúa. No hay una sola familia en Francia que no haya tenido un marido, un hermano o un hijo caído muerto en la guerra, o que no tenga parientes discapacitados por la guerra. Lo que significaría la movilización, dadas estas condiciones, no es difícil de comprender.

En nuestro país, cuando movilizamos a un grupo de edad, teníamos un millón de hombres listos para el servicio. Nuestro país es enorme, nuestra población es bastante adecuada para las mayores empresas (*risas*) y, hablando absolutamente en serio, es más fácil para nosotros, con nuestra pesada masa de campesinos, llamar a filas a los hombres

que movilizar caballos y carros (ustedes saben que es así), porque en este último caso se ve afectada la base misma del hogar campesino. Si un hijo se va al ejército, queda suficiente mano de obra. En Francia la situación es muy diferente. Allí, la movilización y otra guerra significarían el riesgo de perder los últimos restos de la población masculina adulta. Ya hoy la población masculina de Francia es insuficiente, y hay en Francia, trabajando como obreros, italianos que han huido del fascismo, españoles que han huido de su fascismo, polacos y checoslovacos. No se les puede movilizar porque son extranjeros, son franceses los que se necesitan, pero los franceses (el obrero, la obrera, la campesina) no quieren esto. Y los políticos franceses sólo pueden estremecerse ante la idea de tener que movilizar a algunos grupos de edad más, y enviar un millón de soldados a Alemania, con la perspectiva de que se desmoralicen. Las clases dirigentes de Francia se lo pensarán diez veces antes de decidirse a hacerlo. No quiero decir que eso sea imposible. Cuando una clase dominante se ve amenazada por el peligro, no hay temeridad ni locura a la que no recurra. Pero la clase dominante lo pensará diez veces antes de decidirse a actuar, y luego otras diez veces, y eso significa y nos proporciona un soplo de aliento. Sabemos lo que significa un respiro: un respiro que dure unos meses puede salvar una revolución.

La revolución alemana y Polonia

¿Cómo están las cosas con Polonia? Aquí paso a una cuestión que es de importancia decisiva para nosotros, una cuestión que, en nuestro trabajo de agitación dentro del ejército, determinará el destino de nuestro ejército, su capacidad de lucha y su conducta en los acontecimientos que se están desarrollando, en esos peligros que no están excluidos. En primer lugar, debo repetir lo que dije en el congreso provincial de los obreros metalúrgicos. Constituiría un peligro y un desastre muy grandes si se permitiera que arraigara en los elementos revolucionarios de la clase obrera, y especialmente en nuestro propio partido, la convicción de que la guerra con Polonia es inevitable, que la revolución en Alemania equivale a la guerra entre nosotros y Polonia. Tales notas se cuelan a veces en la agitación y en algunas resoluciones que se aprueban. En el curso de seis años nos hemos convertido en expertos en la redacción de resoluciones, y para nosotros cada resolución es revolucionaria: “Apoyaremos la revolución con nuestros puños... hasta la última gota de sangre... viva la Internacional Comunista”. Por supuesto que debemos apoyar la revolución, y por supuesto que es correcto aclamar a la Internacional Comunista. Si es necesario, también derramaremos nuestra sangre, pero todo en el momento oportuno... Y en lo que se refiere a Polonia, existe un gran peligro de que en nuestra agitación política pongamos la zancadilla. La vanguardia comunista puede avanzar sin mirar atrás, y las reservas pueden no seguirnos el ritmo, como ocurrió durante la campaña de Sebastopol, según la canción compuesta en honor del general Read...²⁵⁶ Este peligro es tanto político como militar. Puedo formular mi idea crudamente así. Dirigiéndose a una reunión del sóviet del pueblo, el agitador dice: “Debemos apoyar la revolución alemana hasta la última gota de sangre. Hermanos, denos sus caballos”. Me temo que este tipo de agitación no producirá resultados del todo satisfactorios... Esta cuestión, camaradas, que acabo de formular de manera irónica, es para nosotros una cuestión de vida o muerte.

²⁵⁶ Canción con versos humorísticos compuesta por L.N. Tolstoi, que se burla de la fracasada ofensiva del general Read en el río Chernaya, durante la campaña de Sebastopol. El general N. A. Read murió en la batalla del Chernaya (1855), mientras realizaba el último intento de Rusia para liberar Sebastopol. L. N. Tolstoi, entonces un joven oficial que servía en Crimea, escribió unos versos en los que se burlaba de este fracaso. Incluían estas líneas: Cualquier tonto te vale:/ estarías /mejor enviado por ahí / lee, / y déjame mirar.

Tenemos que pensar de forma mucho más concreta y práctica en nuestras relaciones con Polonia. Hay que pensar en las perspectivas de una manera muy realista, y luego hay que despertar a las amplias masas para que piensen en estas relaciones y perspectivas junto con nosotros. En primer lugar: ¿cómo podría surgir una guerra entre nosotros y Polonia? Desde el punto de vista del filisteo revolucionario esto es aparentemente una cuestión muy simple. Hay una revolución en Alemania: bien, eso es entonces “¡Dadnos Varsovia!”²⁵⁷. Tal punto de vista es absolutamente erróneo. En primer lugar, la revolución alemana aún no ha vencido y, en segundo lugar, no basta con decir “¡Dadnos Varsovia!” para tomar esa ciudad. (*Risas*). Tenemos alguna experiencia al respecto. ¿Cómo podría producirse la guerra, si planteamos la cuestión seriamente, si rechazamos la visión frívola que surge del pensamiento abstracto? ¿Por qué causa podría comenzar la guerra?

Si Polonia tomara el camino de ocupar Alemania, eso significaría un peligro extremo también para nosotros. Pero Polonia no podría tomar ese camino sola, sino sólo junto con Francia, Bélgica y los demás aliados. Si las clases dominantes de Europa consiguieran formar una gran coalición para aplastar a la revolución alemana, se propondrían sin duda la tarea de, esta vez sí, destruir la revolución en su raíz y, por tanto, aniquilar nuestra Unión Soviética Socialista. Entonces tendríamos que enfrentarnos a la tarea de luchar por nuestra existencia, librando una lucha a vida o muerte. Una situación así sería evidente para el campesino más ignorante. Si dejamos de lado la posibilidad de una gran coalición imperialista (y las probabilidades no están muy a su favor en lo que respecta al futuro inmediato), ¿qué papel podría desempeñar Polonia en caso de victoria de la revolución alemana? ¿Polonia diría: “Dadnos Moscú o Kiev”? Es poco probable. ¿Diría: “Dadnos Berlín”? De nuevo, es poco probable. No se descarta la posibilidad de que siga una política de apoderarse de todo lo que se pueda apoderar fácilmente, una característica internacional de todas las clases dominantes. Esto no significa, por supuesto, que estemos de acuerdo en reconciliarnos con esta característica suya. Pero es bastante obvio que incluso un intento exitoso de apoderarse de Danzig no decidiría el destino de la revolución alemana, y por esa razón es poco probable que nosotros o Polonia vayamos a la guerra en ausencia de otras razones más serias.

¿Puente o barrera?

Pero hay otra cuestión que está directamente relacionada de una forma mucho más cercana, más vital y más concreta con el destino de la revolución alemana y con nuestro propio destino económico. Esta es la cuestión de la alimentación de la revolución alemana. Los pueblos de Sajonia y Berlín no tienen grano. Precisamente por eso se predice el fin de la revolución. A nosotros se nos pronosticó porque éramos un país agrícola y no teníamos industria. A los alemanes se les predice la perdición por razones diametralmente opuestas. El peligro está presente en cada uno de estos casos. Ninguna revolución puede sobrevivir sin cereales. Y, en caso de victoria de los obreros alemanes en Berlín, no tendrán necesidad de nuestros regimientos rojos para avanzar sobre Varsovia. Los obreros alemanes vencerán por medio de sus propias fuerzas, y la revolución alemana sólo será duradera si vence al enemigo interno con fuerzas internas. Por eso, al proletariado alemán le interesa que reine la paz en sus fronteras. Otra guerra europea podría sepultar la revolución alemana bajo sus propias ruinas. La cuestión del mantenimiento de la paz en Europa es una cuestión de autoconservación para la revolución europea, y para nuestra Unión en particular. Los obreros alemanes necesitan cereales, y nosotros tenemos cereales más que suficientes, de modo que los bajos precios que se pagan por ellos perjudican a nuestros campesinos. Sólo así, es decir, exportando

²⁵⁷ “Dadnos Varsovia” fue el lema más popular del Ejército Rojo durante la fase de éxito de la guerra ruso-polaca de 1920.

cereales, puede normalizarse una de las hojas de la “tijera”, mientras que la otra debe rebajarse mediante la expansión de la industria y la reducción de los precios de sus productos. Exportación de cereales significa exportación por tierra o por mar. La vía marítima puede, en caso de bloqueo, resultar cortada, por lo que la única salida al mercado exterior de cereales que queda es la vía terrestre, es decir, a través de Polonia. El proletariado alemán necesita cereales y sólo puede obtenerlos de nosotros. Aquí llegamos a la verdadera solidaridad, que se basa en la completa identidad de intereses entre nuestros obreros y campesinos y la revolución alemana. Debemos plantear la cuestión también al ejército.

Necesitamos, ante todo, camaradas, señalar el mapa, y hacerlo todos los días. Veán, este parche aquí es Alemania. Este de aquí es la Unión Soviética. En medio está Polonia. Aquí están los ferrocarriles por los que podemos enviar grano al extranjero. Este mapa debe entrar en la conciencia del soldado del Ejército Rojo: sin él, su agitación será, si me perdonan la expresión, pura palabrería. Si no podemos suministrar cereales a Alemania, la revolución alemana se ahogará, y también nuestra Unión. Todos los campesinos de la provincia de Penza lo entenderán. No hay otra ruta que la que pasa por Polonia, así que la conclusión es clara. Esta debe ser la base de nuestro trabajo de agitación en el Ejército Rojo. No se trata del principio de la solidaridad internacional, es decir, no se trata de abstracciones que, si no se llenan con datos concretos tomados de la situación actual, no sirven para nada. Debemos hacer que el vínculo entre nuestros intereses fundamentales y los del pueblo trabajador de Alemania resulte claro, comprensible y tangible para cada soldado del Ejército Rojo. Cuando negociábamos con Polonia en Riga, nos esforzamos en asegurar una unión directa con Prusia Oriental, pero Polonia no aceptó, aunque lo hubiera hecho, el Corredor Polaco habría permanecido. Polonia está entre nosotros y Alemania. ¿Qué será Polonia, un puente o una barrera? No exigimos al gobierno polaco que lleve a cabo nuestra política, como tampoco pretendemos llevar a cabo la política de la burguesía polaca. Exigimos libertad de tránsito, pagando al contado cada versta. De lo contrario, estamos acabados. Si los campesinos comprenden que, al mismo tiempo, la revolución alemana también estará acabada, eso será muy bueno. En cualquier caso, nuestra agitación debe partir del hecho de que, si no somos capaces de exportar grano a Alemania, a cambio del cual obtendremos productos industriales, sufriremos la asfixia de nuestro grano, y podemos perecer por ello. Así pues, toda la cuestión se reduce a esto: ¿Será Polonia un puente o una barrera?

Los chovinistas polacos dicen que “no quieren verse atrapados entre las tenazas ruso-alemanas”. Esta es una expresión popular en Polonia “las tenazas ruso-alemanas”, como si la existencia de las tenazas se debiera a nuestra mala voluntad. Es una cuestión de geografía, y no hay nada que hacer al respecto. Las naciones no pueden cambiar su ubicación por voluntad propia. ¿En qué caso puede Polonia servir de puente a los alemanes? Si, rechazando decididamente la idea de actuar como barrera, nos dijera, clara y distintamente: “Os serviré de puente: pagadme en metálico”, eso sería algo muy agradable, un resultado espléndido. Pero el tránsito presupone, por supuesto, la ausencia de guerra. No sería posible transportar grano a través de Polonia si Polonia estuviera en guerra con nosotros, o con Alemania; no habría conexiones ferroviarias, ni medios de transporte, ni tránsito. El tránsito presupone que ni nosotros ni Polonia tenemos intención de entrar en guerra, que nosotros y Polonia nos comprometemos a no intervenir en el conflicto armado de Alemania. Sin ese compromiso, la cosecha de grano de Penza no llegará al mercado alemán, ni los productos de la industria alemana llegarán al campesino de Penza. Estos hechos son mutuamente dependientes. Este es un programa realista, comprensible para todos. Luchamos para asegurar la paz en torno a la revolución alemana. La revolución alemana hará frente a sus enemigos internos por medio de sus fuerzas

internas. Alimentaremos al obrero alemán con cereales, no gratuitamente, sino a cambio de los productos de su industria, de maquinaria que nos será suministrada a través de Polonia, de acuerdo con un tratado concluido con Polonia. Haremos todo lo posible para lograr dicho tratado. Llegar a él es tarea de nuestros diplomáticos, y apoyaremos a nuestros diplomáticos hasta el final en sus esfuerzos por ese camino. Si se asegura el tránsito, ambas partes se comprometerán a no luchar entre sí y a no interferir en Alemania.

Este es nuestro programa para el trabajo de educación política en el ejército en el próximo período. Esto nos salvaguardará contra el peligro de tropezar con la trampa, pues de lo contrario podría ocurrir que la vanguardia se precipitase y las reservas no pudieran seguirla. No sólo el campesino, sino también el obrero, no comprenden a menudo lo que se quiere decir cuando se les habla de apoyar la revolución alemana. El campesino y el obrero quieren la paz, y el gobierno soviético toma este deseo suyo de paz como fundamento de su política.

Pero esto no significa en absoluto, camaradas, que no tengamos que prepararnos para la guerra. Todos comprenderán que esta situación no es tal que nosotros, siguiendo concienzudamente una política de paz, podamos estar absolutamente seguros de que todos nuestros socios cantarían en armonía con nosotros. Eso aún no se ha demostrado.

¿Hay peligro de guerra? Empecé diciendo que la guerra y la revolución, la revolución y la guerra, a menudo van juntas. La revolución alemana será una piedra bastante grande arrojada al agua de las relaciones europeas. Estas aguas no son tan tranquilas ni siquiera ahora, pero si una piedra cae en ellas, las olas que barrerán Europa serán muy altas, el equilibrio se romperá, muchas cosas se desestabilizarán y el peligro de nuevas convulsiones será muy grande. Esto tendrá su efecto en el estado de ánimo de las clases burguesas, y en particular en aquellas cuyo hogar es Varsovia. Hay peligro de guerra.

Sin embargo, ¿cuáles son las probabilidades en lo que respecta a la guerra? Si existiera en el mundo una forma de contabilidad que permitiera calcular las probabilidades de paz y las probabilidades de guerra, me inclinaría a pensar que estas son las cifras que se obtendrían: para la paz, al menos el 51%, y para la guerra, no más del 49%, en la estimación más pesimista. Pero incluso si las posibilidades de guerra fueran sólo del 10%, tendríamos que estar preparados al 100%, porque si nos viéramos sometidos, sin preparación, a una acción hostil, como resultado de ese 10% de posibilidad de guerra, seríamos derrotados en un 100%. En consecuencia, nuestra preparación para la guerra debe, en cualquier caso, avanzar a toda velocidad.

Nuestras tareas

Esta preparación no presupone ningún salto, sino que significa, sobre todo, mejorar y elaborar todo el trabajo que hemos venido realizando hasta ahora. Naturalmente, esto está ligado al hecho de que el estado tendrá que dedicar al ejército y a la armada una parte de sus recursos mayor que hasta ahora. Las posibilidades de trabajo militar-técnico, militar-industrial y militar-político serán más amplias, el número de trabajadores dedicados a este trabajo aumentará sin duda, el aparato militar-político se fortalecerá y consolidará, pero, junto con esto, el trabajo en sí tendrá que llevarse a cabo a un ritmo diferente, en consonancia con el período en el que estamos entrando. Todos tendremos que prepararnos en consecuencia.

Entre nuestras nuevas tareas, que no son tan numerosas, la más importante es el desarrollo de nuestro sistema territorial. Conocéis bien esta tarea. En el orden del día de nuestra conferencia habrá un discurso especialmente dedicado a esta cuestión. Sin duda, con la introducción de este sistema, hemos escrito un nuevo y rico capítulo en el desarrollo de nuestro Ejército Rojo. Antes de que tuvieran lugar las concentraciones de

las divisiones territoriales²⁵⁸, había muchas dudas: ¿saldría bien, lograríamos pasar, en la época revolucionaria, al sistema de milicias? Hicimos un experimento y la reunión de diez divisiones salió bien, lo que significa que las condiciones sociopolíticas previas nos han resultado, en general, favorables. En segundo lugar, nuestro aparato militar, con la ayuda del aparato soviético, ha hecho frente, en general, a las tareas que se nos planteaban en lo que se refiere a las formaciones territoriales. Hay defectos, por supuesto, pero debemos comprobar el resultado y corregirlos en el futuro. Vamos a ampliar este experimento. Nos proponemos realizar concentraciones del elemento transitorio de no menos de veinte divisiones territoriales. Se trata, repito, de un factor de excepcional importancia también para nuestras tareas en la esfera de la movilización: aquí tenemos vía libre, ya que podemos ubicar a los cuadros de las divisiones territoriales según nuestras necesidades, asignándolos a los distritos de acuerdo con nuestros planes de desarrollo y nuestros planes estratégicos. En consecuencia, el trabajo político y educativo en las zonas donde se reclutan las divisiones territoriales es una de nuestras tareas más importantes. Esto se aplica, en primer lugar y más agudamente, a las divisiones ucranianas, porque tenemos en perspectiva la creación de divisiones territoriales en la Ucrania de la margen derecha. Todos ustedes aprecian lo tentador que es esto desde el punto de vista militar, lo mucho que reducirá el trabajo que hay que hacer para concentrar nuestras fuerzas, pero, por otra parte, teniendo en cuenta la composición particular de la población en la Ucrania de la margen derecha, es necesario reasegurarnos políticamente en todos los sentidos. Esto también se aplica, por supuesto, a las divisiones territoriales en todas las demás partes del país.

A medida que ampliemos este experimento, considerándolo de la mayor importancia, la cuestión de la esencia de clase de las divisiones territoriales adquirirá todo su peso. Sabéis que Jaurès, el socialista francés asesinado en vísperas de la guerra, escribió un libro sobre el ejército de tipo miliciano, organizado, como él lo concebía, sobre principios democráticos y de carácter exclusivamente defensivo. Al construir nuestras divisiones territoriales estamos siguiendo, en muchos aspectos, el camino indicado por Jaurès en su libro *L'Armée Nouvelle*, pero, en lo que se refiere a la política, hay un abismo entre nosotros y él. Estamos construyendo nuestras divisiones milicianas no sobre una base democrática, sino de clase: en Ucrania, aunque están formadas en un 70% por campesinos, están bajo la dirección de la clase obrera. Y como ahora vivimos en las condiciones de la NEP, el kulak empieza a levantar la cabeza, el capital se concentra en el comercio y el vendedor ambulante empieza a desempeñar un papel cada vez más importante tanto en la aldea como en la ciudad, pues no debemos olvidar que los eslabones inferiores de la economía están controlados por el capital comercial, y éste engorda cada vez más. El problema de la homogeneidad de nuestro ejército se nos plantea, pues, en toda su gravedad, y la solución de este problema depende de cuán correctamente, a los ojos del soldado del Ejército Rojo, consigamos llevar a cabo una depuración, un filtrado del ejército, para eliminar tanto a los mercachifles como a los kulaks. Hay que reafirmar, como una ley muy estricta, que no hay lugar para los mercachifles y los kulaks en las divisiones territoriales, como tampoco en el Ejército Rojo en general. Esto es

²⁵⁸ La posibilidad de llevar a cabo un amplio experimento de construcción de las fuerzas armadas de la república sobre la base de principios milicianos se dio a conocer ampliamente por primera vez en enero de 1923, en una conferencia de comandantes de distritos militares, frentes y ejércitos independientes. El 12 de enero de ese año, el Consejo de Guerra Revolucionario de la URSS emitió una orden para transformar las diez primeras divisiones en divisiones territoriales. Las primeras concentraciones de estas divisiones tuvieron lugar entre el 10 y el 15 de octubre. Estas concentraciones se llevaron a cabo sin apenas faltar al servicio y con un gran entusiasmo. Los resultados de las primeras concentraciones pusieron de manifiesto con claridad incuestionable que, en las condiciones de la Unión Soviética, era posible aplicar el sistema de las divisiones territoriales como principio de reclutamiento para el ejército.

especialmente importante porque tanto el kulak como el mercachifle buscan entrar en estas divisiones, ya que esto les proporcionaría un pasaporte de fiabilidad política. No es un gran privilegio para un kulak tener un “billete de lobo” oficial, por lo que intenta entrar en una división territorial, presentándose como patriota de su patria, para adquirir legitimación civil por medio del aparato militar. Pero no le concederemos esta legitimación. De ello deben ocuparse los trabajadores militares que comparten con los trabajadores locales del partido la responsabilidad del reclutamiento de las divisiones territoriales.

En lo que concierne a nuestras divisiones de campaña, tenemos el problema de establecer un régimen adecuado a la magnitud del peligro que se avecina. Es necesario que, de todo nuestro trabajo educativo, de toda nuestra propaganda, emerja vivamente la conciencia de que se inician tiempos más severos y responsables: que los comandantes, los comisarios, los trabajadores políticos y cada uno de los soldados del Ejército Rojo estén llenos de esta conciencia, y que no haya más casos de no comparecencia al servicio, de evasión, de ausencia sin permiso y de deserción directa. No digo que empecemos con una simple presión administrativa en lo que se refiere a estas cuestiones. No, en primer lugar, necesitamos preparación moral y política, necesitamos crear una opinión pública sólida.

Todo lo que estoy diciendo se aplica también, por supuesto, a la Armada Roja, porque pueden darse circunstancias en las que la Armada Roja tenga que desempeñar un papel no pequeño en los acontecimientos venideros, si nos viéramos obligados a defender a la Unión Soviética en armas. Naturalmente, no me pedirán que desarrolle aquí esta idea. Pero de todos nuestros planes se desprende la conclusión de que la Armada puede, en determinadas condiciones, ser llamada a realizar un trabajo de gran responsabilidad. Esto se desprende de la geografía de nuestros mares. Que los camaradas marinos redoblen sus esfuerzos en el camino hacia nuevos éxitos.

La opinión pública del ejército y de la armada debe comprender, sobre la base de una evaluación de toda la situación, que se avecinan días difíciles, y que la responsabilidad que recae sobre cada uno de nosotros se multiplicará muchas veces, y en esta situación la falta de presentación de informes adquirirá gran importancia. Como ya he dicho, las concentraciones han ido bien en general. Pero también hay ciertos hechos, que son, sin duda, de carácter bastante excepcional: por ejemplo, de los refuerzos para la División Besarabia que debían venir de la zona de Poltava, el 50 por ciento desertó e incluso, al parecer, se organizó en bandas. La proporción de hombres que se presentaron a filas en las divisiones territoriales fue del 98%. ¿Eso es bueno? Es excelente. Pero el 2% no se presentó, y eso es un grano que puede convertirse en un absceso. Ustedes saben que, durante la guerra, se enviaban cartas al ejército desde la provincia de Vorónezh diciendo que Petka se quedaba en casa, y eso era todo. Ya saben cuáles eran a veces las consecuencias. Quiero señalar que si no hay un régimen claro y franco en lo que se refiere a este asunto, este 2% que no se presenta puede causar cada vez más abandonos y hacer tambalear la firmeza de toda la organización. Por lo tanto, debemos dedicar una atención estricta al fortalecimiento del ejército en este aspecto. No presentarse a filas debe considerarse una falta grave que conlleva un castigo definitivo. El éxito en esta dirección sólo es concebible, por supuesto, si se lleva a cabo paralelamente a la unificación interna del ejército. En términos generales, las cosas van bastante bien en esta esfera, pero la solidaridad de camaradería del soldado del Ejército Rojo con el comandante y el comisario debe elevarse, en vista de estas circunstancias, a una altura mayor que antes. Hay que desterrar y erradicar cualquier acción ilegal, injusticia o falta de atención en lo que concierne al soldado del Ejército Rojo y a sus necesidades. Cosas en las relaciones cotidianas que a primera vista pueden parecer nimiedades que, aunque de carácter

negativo, tienen una importancia secundaria, se convierten ahora en crímenes de una gravedad diez veces mayor. Hay que llevar a cabo una lucha armada sistemática contra la arrogancia, la grosería y el formalismo, a fin de soldar a tiempo el ejército y consolidarlo.

Volviendo al tema de la no presentación al servicio. En el informe de los camaradas ucranianos encontré también el siguiente pasaje que es altamente alarmante, aunque, como he dicho, es, por supuesto, una excepción. “Hay que señalar que los trabajadores políticos intentaron librarse de trabajar en las unidades territoriales...”, etc. Es necesario llamar la atención del comité central y de los comités del partido sobre esto. Si este nefasto ejemplo se extendiera, nos amenazaría con grandes calamidades, y entonces sería del todo imposible hablar de establecer la solidaridad en el ejército. Tales fenómenos desaparecerán en cuanto el partido, hasta en sus niveles más profundos, tenga en cuenta la gravedad y la responsabilidad de la situación.

El factor nacional adquiere ahora una gran importancia. En la medida en que estamos pasando, a mayor escala que antes, a la formación de unidades territoriales, que están directamente vinculadas con la población local, el factor nacional y la lengua nacional adquieren una importancia mayor. En muchas localidades se ha intentado mantener conversaciones políticas en la lengua nacional local. Hay que aplaudirlo y multiplicar por diez los esfuerzos en este sentido. No debemos permitir que se dificulten los problemas políticos, en primer lugar, porque son difíciles en sí mismos y, en segundo lugar, porque se presentan en una lengua no familiar.

No menos importante es la cuestión de la juventud, de las relaciones con los miembros de nuestras juventudes comunistas. Para aumentar el sentido de responsabilidad, tanto el nuestro hacia la juventud como el de la juventud hacia la revolución, y, en particular, para aumentar la importancia de la preparación previa al llamamiento, como única base sería de nuestro futuro ejército territorial-militar, necesitamos un vínculo más estrecho entre nuestros órganos político-militares y la Liga de las Juventudes Comunistas. Ayer se celebró una reunión plenaria del Comité Central de la LJC, en la que se discutieron problemas relacionados con el trabajo militar. Uno de los camaradas planteó la cuestión de si no sería necesario reconsiderar la posición respecto a las células de la LJC en el ejército. Mi respuesta fue categóricamente negativa. Tal medida no se desprende de la situación. Al contrario, cuanto más aguda se vuelve la situación internacional, menos permisible es multiplicar las organizaciones dentro de nuestro ejército. Tenemos las organizaciones del partido, que se combinan de forma compleja con las organizaciones del ejército, y ambas están dirigidas por viejos trabajadores de probada experiencia. Si creáramos otra organización más, en forma de células de la juventud comunista, ello podría dar lugar a fricciones y dificultades muy indeseables. Si bien estamos obligados a rechazar esta idea, al mismo tiempo debemos redoblar nuestra atención a los miembros de la Liga de las Juventudes Comunistas que se incorporan a las unidades del Ejército Rojo, para que no pierdan su perspectiva de jóvenes comunistas, para que podamos educarlos para que se conviertan en los miembros del partido del mañana.

La cuestión de la solidaridad entre camaradas, la atención a las condiciones cotidianas, el cuidado y el respeto de la personalidad individual, está relacionada con la cuestión de la sobriedad en el ejército. Y ésta es una cuestión muy seria: la lucha contra el samogon²⁵⁹. En los lugares donde el samogón está en plena efervescencia, los campamentos se desarrollan peor y la formación de divisiones territoriales no avanza con

²⁵⁹ El samogón es un vodka destilado en casa.

fluidez. Por lo tanto, debemos librar una lucha implacable contra el samogón. Y cuanto más grave sea la situación, más encarnizada debe ser esta lucha.

Tenemos que intentar aumentar el número de soldados rasos comunistas en las unidades. En ese mismo pleno del CC de las juventudes comunistas me preguntaron si no se podía publicar una consigna para que los militantes de las juventudes comunistas se alistaran en el ejército como soldados rasos. Por supuesto, no podemos lanzar una consigna así. No podemos sobrevivir sin líderes políticos en el ejército. Tenemos que calcular quién debe servir como soldado raso y quién como dirigente político. Pero sólo será posible formar un núcleo inamovible en el ejército si aumentamos el porcentaje de comunistas que llevan bayonetas.

Estas son, en líneas generales, las tareas de nuestro trabajo interno en el ejército. Paralelamente a este trabajo debe ir, y va, un trabajo más intenso en la esfera de la industria de guerra, porque nuestra capacidad de lucha estará determinada en un 50% por nuestro éxito en la esfera de la industria de guerra.

Vuelvo a la cuestión a la que he dedicado la mayor parte de mi informe, la de la preparación moral del ejército, de la armada y de toda la población, porque todos ellas están inseparablemente interconectadas. Ustedes saben cómo las concentraciones territoriales que se celebraron entusiasmaron al pueblo, y qué efecto benéfico tuvieron en la población de muchos lugares. Por consiguiente, el método de educación del Ejército Rojo que estamos adoptando en este momento será también, en gran medida, un método de educación de las masas populares, y procederá de la explicación concreta y práctica del asunto en cuestión y del progreso paso a paso, bien fundamentado. Intentaré formular una vez más dónde radica el peligro. Sabemos demasiado, y nuestros oyentes a menudo saben demasiado poco. Todos tenemos una evaluación de los acontecimientos en desarrollo (la conexión entre la guerra y la revolución alemana, y las perspectivas de esta revolución) firmemente fijada en nuestras mentes. Todo eso se ha instalado profundamente en nuestro pensamiento, y, por eso, cuando exponemos una cuestión, olvidándonos del oyente, saltamos de un tema a otro, y el oyente tiene la impresión de que está mirando el tiempo lluvioso a través de un fino tamiz: ve que algo aparece allí, indistintamente, pero no puede distinguir qué es, exactamente. Escribimos bien y de forma revolucionaria: “y derramaremos nuestra sangre”, “apoyaremos”, etc., pero la resolución no cala en la cabeza del oyente. Por supuesto, la gente adopta la resolución, vota a favor, pero a menudo sólo lo hacen porque confían en nosotros de antemano, y a veces lo hacen desde la indiferencia, que es peor.

¿Qué necesitamos? Necesitamos que se abra una muesca en la conciencia del oyente, por la que, como si subiera por una escalera, pueda pasar de una etapa a la siguiente, de modo que recuerde hoy lo que se le dijo ayer. Por eso he dirigido su atención al mapa. La atención del oyente tiene que estar clavada en el mapa, y tiene que señalar y nombrar aquí está Rusia, aquí Alemania, aquí Polonia, y este es el camino que ha de seguir el grano. Hay que despertarlo, hacerle seguir los acontecimientos día tras día, pues la situación está sujeta a cambios. Debe estar implicado en el curso de los acontecimientos, y no alimentarse meramente de declaraciones abstractas sobre la revolución alemana en general, sobre el deber, sobre la Comintern, etcétera. La situación cambia de un día para otro: ¿y qué significa la vida ideológica de una persona consciente, sino que sigue este movimiento día a día, tiene en cuenta lo que ha sucedido, se forma hipótesis, mira hacia el día siguiente, hacia nuevos acontecimientos, y pone a prueba sus hipótesis, encontrando confirmación o refutación? Su conciencia, su pensamiento, anticipa algo, se prepara para algo, y se convierte en una persona consciente en general. El nivel de la persona consciente puede variar: Marx, por un lado, y, por otro, un joven campesino de Penza. Pero también este último debe ser un ciudadano que piense

activamente. Tenemos que acercarnos a él de tal manera que trabaje sobre todo con su propio cerebro y avance de un día para otro, para que reciba cada nuevo acontecimiento concretamente explicado, y conozca el carácter esencial de la política de nuestros vecinos, la esencia de los acontecimientos a medida que se desarrollan. Es imposible mantener al ejército en la ignorancia durante uno o dos meses y luego, de repente, descargar sobre él toda una montaña de hechos. La agitación debe llevarse a cabo de tal manera que el cerebro del campesino absorba orgánicamente ciertos hechos y relaciones: entonces trabajará en la línea correcta. Y para alcanzar este resultado debemos, sobre todo, desterrar implacablemente de nuestras explicaciones y de nuestra agitación ese discurso oficial que se observa a menudo entre nosotros, y que recuerda a veces, de un modo extremadamente repulsivo, el discurso oficial de otros tiempos, con su terminología convencional, con su “¡Qué glorioso!” y su “Dios salve al zar”²⁶⁰. Somos un partido revolucionario, una clase revolucionaria, un estado revolucionario, y no podemos tolerar un discurso oficial mentiroso bajo ninguna circunstancia. El verano pasado fui especialmente consciente de la existencia de este discurso oficial entre nosotros. Me tocó en suerte el privilegio de estar enfermo durante unos meses. Mientras recibía tratamiento en Caucasia leí toda una serie de reseñas históricas sobre nuestras unidades del ejército. En los últimos años se han publicado aquí numerosos simposios sobre regimientos, divisiones y ejércitos. Es un hecho espléndido que volvamos la vista atrás a nuestro pasado y saquemos conclusiones de él, pero en estos escritos también hay más que suficiente discurso oficial. ¿Cómo se expresa esto? Hablemos sin rodeos. Se expresa en las mentiras convencionales y grandilocuentes del falso romanticismo. Se hace creer que no hay ninguna división, ningún regimiento que no sea absolutamente ideal: nada más nacer, nada más cortar su cordón umbilical, un *bogatyr* se lanza de inmediato sobre la faz de la tierra; y cuando se producen fracasos, ello se debe claramente al hecho de que los números del enemigo eran enormes mientras que nosotros sólo éramos un puñado. Camaradas, ¡esto no puede ser! Esto no nos conviene. Al ejército zarista le convenía, pero a nosotros no. Es algo muy perjudicial. La gloria del Ejército Rojo no necesita estos procedimientos artificiales, y nuestros jóvenes soldados del Ejército Rojo y sus comandantes sólo pueden ser que corrompidos por un discurso oficial tan mentiroso. No hablo desde ningún punto de vista moralista, desde el punto de vista de Kant, con su “imperativo categórico”, la obligación siempre y en todas partes de decir la verdad (me gustaría ver en qué parte del mundo alguien vive de acuerdo con ese imperativo). Tampoco hablo desde el punto de vista de la sociedad armoniosa del futuro, en la que, por supuesto, todo será verdad, en la que no habrá condiciones propicias para la mentira (miedo, odio, enemistad). Hablo de lo que existe hoy, de lo que está ocurriendo ante nuestros ojos. La mentira y la astucia, el intento de pillar a la gente, el engaño, la traición, todo ello son hechos y métodos inseparablemente ligados a la estructura de clases de la sociedad y a su lucha interna. Y, en efecto, ¿cómo se puede vencer a un enemigo sin engañarlo? ¿Qué es el camuflaje sino la mentira expresada en colores, figuras y formas? Dejamos de muy buena gana la prédica abstracta de la obligación de decir la verdad a los curas y a los políticos británicos, los mayores mentirosos del mundo. Podemos liberarnos de este discurso oficial. Pero mientras que podemos engañar al enemigo, engañarle siempre que podamos y lo mejor que sepamos, en ningún caso podemos engañarnos a nosotros mismos. Y el discurso oficial es autoengaño, una corteza de palabras mentirosas, rituales expresivos, que se acumulan gradualmente y se presentan a los nuevos ingresados en el Ejército Rojo para su edificación. Pero esto causa un gran daño. De todos los esbozos históricos impregnados de romanticismo oficial surge una cosa, a saber, que todos

²⁶⁰ *Dios salve al zar* fue adoptado como himno nacional oficial de Rusia en 1833. Un himno religioso, Kolslaven (“Qué glorioso”), también se cantaba en ocasiones de estado.

nuestros regimientos estaban formados por héroes y que todas sus acciones fueron heroicas. Ahora bien, hay dos posibilidades. O bien el joven camarada, si es inteligente, no creerá esto. Entonces tampoco creerá, en otra ocasión, cuando le digamos la verdad: se llenará de desconfianza en la ideología del Ejército Rojo. Otro grupo considerará todo este romanticismo oficial como algo que no les concierne. Por último, un tercer grupo creerá, sincera e ingenuamente: y cuando en su primera escaramuza bajo el fuego, un joven comandante se cague de miedo (no se puede hacer nada al respecto, esto nos pasa a los mejores), se dirá a sí mismo: “No sirvo para nada, no me parezco en nada a esos héroes de verdad sobre los que leo en los libros”. Bajo la influencia del romanticismo oficial se forma una falsa concepción de la realidad que, al final, puede acabar con su confianza en sí mismo, y sin eso nadie puede ser un combatiente, y mucho menos un comandante.

Otra cosa muy distinta es que demos una imagen viva y veraz del pasado de nuestros regimientos, de sus fracasos y deficiencias, de los casos de pánico que se produjeron. Entonces el novato que se encuentre en algún problema serio bajo el fuego, si se confunde y se le encoge el corazón, no se dejará llevar por la desesperación, sino que, sabiendo cómo es la vida en la batalla, hará un esfuerzo de voluntad para superar su desagradable sentimiento. No necesitamos el autoengaño como método educativo.

El autoengaño oficial tiene otra grave consecuencia: la corrupción del ejército. Allí donde se instala el discurso oficial, corroe al ejército, como el óxido, en todas direcciones. El discurso oficial se expresa, por ejemplo, en informes falsos. El ejército sufrió de esto durante la guerra civil, y debemos librarnos de ello a toda costa. Los informes falsos son el resultado de un sentimiento de falsa vergüenza y de falso orgullo oficial, de la necesidad de presentar de forma bien peinada algún error que se haya cometido. La falsedad de este discurso oficial no se da, por supuesto, en el 100% de los informes, sino que no suele superar el 15 %, el 33% o, como mucho, el 50%. Estos informes se abren camino desde abajo y se concentran en el nivel del mando superior. La cosmética y el camuflaje se encuentran en todos los niveles de la jerarquía militar. Así ocurre que cuando esos informes han subido por los diversos canales, el personal de una división o de un ejército ha recibido una imagen totalmente distinta de la realidad. La cuestión de la veracidad de los informes es una de las más importantes para educar a un soldado y aumentar su sentido de la responsabilidad. La veracidad de los informes es la condición previa para tomar las disposiciones correctas y emitir las órdenes adecuadas, porque uno necesita tener una buena idea de cuál es realmente la situación para poder decidir qué hacer a continuación. Esta cuestión es, repito, de una importancia excepcional, y la tarea que se deriva de ella sólo puede llevarse a cabo si declaramos la guerra al discurso oficial en todas sus manifestaciones²⁶¹.

El ejército debe ser un organismo autónomo, que piense críticamente y estime las situaciones. Esto no excluye en absoluto la disciplina: al contrario, una disciplina verdaderamente revolucionaria sólo puede basarse en el pensamiento crítico de todo el ejército. Si el ejército se despoja de todo discurso oficial, mentira y convencionalismo; si este ejército no suscribe automáticamente las resoluciones en las reuniones, sino que forma su opinión porque ha tenido en cuenta la situación; si llevamos a cabo nuestro trabajo de esta manera, aumentando la cohesión interna, el espíritu de camaradería y la crítica, que se combinan muy bien con una disciplina estricta, no sólo elevaremos nuestro ejército a un nivel superior, sino que atraeremos a la vida política consciente, junto con el ejército, también a las masas pesadas del campesinado. ¡Más concreción, claridad y

²⁶¹ El pasaje anterior anticipa el tema del artículo de Trotsky “[El funcionarismo en el ejército y en otras partes](#)” (en nuestra serie Trotsky en internet) en *Pravda* del 4 de diciembre de 1923, que fue incluido en su libro *El nuevo curso (y anexos)*, página 49 y siguientes del formato pdf en esta misma serie de nuestras EIS.

sentido práctico, en todo nuestro trabajo de educación política! Su idea directriz será, como antes, la lucha por la paz, pero en la nueva situación creada por la revolución alemana. No hay que exagerar, no hay que precipitarse, sino marchar al compás de los acontecimientos. Seguiremos una política de exigencia de tránsito y de no intervención. En el caso de que, no obstante, nos veamos en la necesidad de entrar en guerra, este hecho será comprendido por los campesinos más atrasados como el resultado de circunstancias objetivas ineludibles. Hemos hecho todo lo posible para salvaguardar la paz y, sin embargo, la guerra nos ha sido impuesta, por lo que debemos defendernos hasta el final. Hay que trabajar metódicamente contra el discurso oficial en el ejército, preparando a la opinión pública de los soldados contra todas las posibilidades y dificultades. Esta es nuestra tarea básica, y si la cumplimos, entonces, si nos imponen la guerra, ¡lucharemos como nadie ha luchado antes!

De las observaciones finales

Camaradas, para no olvidarlo, quiero mencionar un detalle particular, una cuestión formal que puede parecer muy menor, pero que tiene su importancia. Se trata del nombre que hay que dar a nuestras divisiones territoriales. A veces las llamamos “milicias”, a veces “territoriales”. La palabra “milicia” no es adecuada porque en nuestro país llamamos milicia a la policía. El campesino y el obrero lo saben. Y sin embargo aquí tenemos parte del ejército. Habría que darle al campesino un diccionario enciclopédico para que supiera lo que significa, y entonces no lo diría, y este término no entraría en el uso popular. ¿Qué significa “división territorial”? Algunos camaradas dicen, en un arrebato de desesperación: no lo llames nada, di simplemente “división”. Sería muy tentador llamarla simplemente división, como cualquier otra, división de campaña. Pero el problema es que difiere de una división de campaña, y todo el mundo se da cuenta de que difiere en algo de una división de campaña: en su modo de reclutamiento, en su estructura, en todo, es decididamente diferente. Por consiguiente, cualquiera que esté interesado quiere tener un nombre con el que llamarla. ¿Cómo debe llamarse? Hay un nombre antiguo y desacreditado que propuse, pero que fue rechazado. Me gustaría contar con su apoyo. Es: *opolchenie*²⁶². Veo cómo, ya algunos de ustedes están sacudiendo la cabeza. Por el momento, camaradas, se trata simplemente de una modesta propuesta que no impongo a nadie, pero que me gustaría que fuera debatida y sopesada por una comisión o de alguna otra manera. Al final tendremos que decidirnos por un nombre. “Opolchenie”, “una división de la opolchenie”, “la opolchenie roja”, no me suena mal. Las tradiciones de la palabra son malas. Al soldado del antiguo ejército le sigue evocando malas asociaciones, malos recuerdos, pero no será el caso del joven. Y si tomamos la palabra opolchenie, ésta es, en mi opinión, una palabra espléndida: en primer lugar, no es una palabra extranjera, como “milicia” o “territorial”, sino una verdadera palabra rusa. De ella obtenemos “opolchatsya protiv vraga” (tomar las armas contra el enemigo), obtenemos la palabra “polk” (un regimiento); obtenemos “opolchit krestyan” (armar a los campesinos); “preyratitikh v polk” (para un regimiento de ellos); “opolchit rabochikh” (armar a los obreros); “opolchit protiv vraga” (armar contra el enemigo) qué podría ser mejor, es una palabra espléndida. Creo que bien podría encontrar aceptación. La antigua opolchenie era algo muy diferente. Eso ya pasó. Pero ésta es la opolchenie roja, la opolchenie revolucionaria de obreros y campesinos. Considérenlo, por favor, camaradas, y tal vez encuentre apoyo entre ustedes. Pero actualmente estas divisiones vagan sin nombre, como almas perdidas.

²⁶² La *opolchenie* era originalmente la *levée en masse* levantada para oponerse a una invasión, por ejemplo, contra los polacos a principios del siglo XVII y contra Napoleón en 1812. Entre 1874 y 1917, sin embargo, se dio este nombre a la reserva territorial formada por hombres que superaban la edad militar normal o no eran aptos para el servicio normal (como la Landsturm alemana).

Uno de los camaradas ha preguntado: “pero ¿qué puede hacer el imperialismo británico, en Persia y Turquía, si intervenimos en operaciones militares? ¿No podría dejar a la revolución mundial sin el petróleo de Bakú? Y, en general, ¿hay peligro por ese lado?”. Hay peligro por todos los lados, incluido ése, de eso no cabe duda. Si estalla la gran tormenta, el enemigo, por supuesto, tratará de perjudicarnos absolutamente por todas partes. ¿Qué se puede decir al respecto? Tenemos que vigilar de cerca Caucasia, ya que “no ha dicho nada sobre el papel de Rumanía”. Es cierto, no lo he dicho; y, de hecho, es difícil decir algo sobre el papel de Rumanía, porque el papel de Rumanía siempre ha sido difícil de definir en el pasado. Como ustedes saben, Rumanía es aliada de Polonia, pero Rumanía siempre traiciona a sus aliados. Siempre los traicionó en el pasado, esperando a intervenir en un conflicto en el momento en que le parecía que las posibilidades eran absolutamente seguras, pero a veces calculaba mal. Por lo que sabemos, el estado mayor polaco no cuenta en sus cálculos con Rumanía como aliado fiable, porque conoce el carácter de la casta dirigente de ese país. Una cosa se puede decir: que, si se forma una coalición europea contrarrevolucionaria realmente grande, entonces, probablemente, Rumanía se unirá al baile, porque las posibilidades de victoria serán grandes. Si, por el contrario, no se forma (y la formación de esta coalición mundial no es un asunto simple ni fácil) Rumanía se mantendrá en una posición de espera. Por supuesto, esta posición dependerá también del aspecto de nuestras fuerzas, tanto en Ucrania como en las demás zonas directamente adyacentes a la frontera occidental de nuestra Unión. En cualquier caso, una cosa es cierta, que en Rumanía ni nosotros ni la revolución alemana tenemos un amigo bastante evidente.

¿Qué papel desempeñarán los estados tapón (Estonia, Letonia, Lituania) en caso de revolución en Alemania? ¿Cuál debe ser nuestra actitud hacia ellos? Creo que lo que he dicho sobre Polonia se aplica también a ellos, en mayor o menor medida. Todo lo que he dicho se aplica, en menor escala, a estos estados. Nuestra política hacia ellos debe ser la misma, es decir, insistentemente amantes de la paz, no pasivamente amantes de la paz, sino insistentemente amantes de la paz. El amor a la paz requiere a veces que un hombre golpee la mesa con el puño, demostrando la necesidad de preservar la paz a alguien que no quiere entenderlo.

¿Es posible que la Alemania revolucionaria sea ocupada por tropas francesas de color, qué probabilidades hay de que esto ocurra y, en caso afirmativo, cuáles serían las perspectivas? Por supuesto, es posible que Francia envíe entre 200.000 y 300.000 soldados de color, pero no más que eso, porque el desarrollo de las tropas coloniales es un proceso lento, debido al inadecuado nivel cultural de la población nativa. Las perspectivas, diría yo, son de doble filo. Estas unidades negras son proclives a la violencia desenfrenada, a las atrocidades, etc., debido a su atraso cultural, pero, por otro lado, también son proclives a amotinarse, a ofrecer resistencia pasiva o activa, a masacrar a sus oficiales: pueden ceder a la propaganda, no a la propaganda comunista, por supuesto, pero hay que encontrar una forma de acercarse a ellas. No hay muchos hombres alfabetizados entre ellos. Los árabes, por supuesto, son más cultos que los negros, pero es muy posible trabajar también entre los negros, ya que hay revolucionarios negros, comunistas negros. Así que esa sería la forma específica de nuestra tarea general de desintegrar los ejércitos de ocupación.

“¿Cómo vamos a entender la entrevista que concedió al senador norteamericano?”
(*Risas*)²⁶³.

Creo que esto no requiere explicación. Hablé con el senador norteamericano en un lenguaje extremadamente popular, y lo que es comprensible para un senador

²⁶³ Véase enlazando directamente con el texto en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano: “[De una entrevista con el senador estadounidense King](#)”; o en este Libro cinco del Volumen III de esta obra.

norteamericano debería ser tanto más comprensible para un trabajador en el campo de la educación política en el ejército. ¿Qué le dije? Le dije lo que dije en mi informe aquí presentado, sólo que más simple y brevemente. Que la paz debe ser preservada a toda costa, que sentimos gran simpatía por la revolución alemana, pero que no tenemos intención alguna de enviar tropas a Berlín para ayudar. Le dije que no enviaremos ni un solo soldado más allá de las fronteras de nuestra Unión, a menos que nos veamos obligados a ello por la presión de fuerzas hostiles. Es una idea bastante acertada, que invito a compartir.

Hablando en serio, ¿cómo planteamos la cuestión y cómo debemos plantearla? Pronto llegará el sexto aniversario de la revolución. ¿Qué consignas lanzaremos, diremos: “¡Viva la guerra revolucionaria!” o “¡Viva la paz!”? Por mi parte voten por la consigna: “¡Viva la paz!”, y creo que el comité central del partido lanzará esa consigna. “¡Viva la victoria de la revolución alemana!” “¡Viva la paz entre los pueblos de Europa!” Eso es lo que le dije al senador, y, por la impresión que recibí, pareció satisfacerle.

Otra pregunta: “¿No sabe la clase dominante polaca que la victoria de la revolución en Alemania predeterminará lo mismo en Polonia?”.

Esto es una mera abstracción y, por tanto, una forma de plantear la cuestión inadecuada para la lucha práctica. Por supuesto, si la clase dominante polaca en su conjunto llegara a la conclusión de que la revolución triunfará, se consolidará y durará años, entonces, naturalmente, el resultado sería que tendría, en aras de la autoconservación, que iniciar una lucha contra esa revolución. Pero la esencia del asunto es que la revolución aún no ha triunfado en Alemania, y su resultado no está predeterminado. En la propia Polonia hay diferentes tendencias en conflicto dentro de las clases dominantes, y éstas estiman de manera diferente la posibilidad de la revolución en Alemania. Todo esto hay que tenerlo en cuenta. La revolución en Alemania pasará por varias etapas, con flujos y reflujos. Las clases dominantes de los países vecinos esperarán que esta revolución se derrumbe pronto, que sea un fenómeno pasajero. Un intento de la extrema derecha, el ala imperialista, de intervenir inmediatamente encontrará la oposición de la burguesía media y pequeña. No hay que imaginarse a la clase dirigente de un país burgués como una criatura entera con una sola mente, que evalúa todos los acontecimientos en perspectiva y deduce lógicamente las decisiones correspondientes. Allí se libra una feroz lucha interna, las evaluaciones cambian, los estados de ánimo fluctúan, la decisión sustituye a otra decisión, y así, de esta manera, ganamos tiempo. Este es el hechizo del respiro del que ya he hablado. Por supuesto, no es descartable que la intervención se produzca ya en la fase inicial; pero, como he dicho, hay muchos obstáculos para que eso ocurra.

En cuanto a la agitación abstracta, el discurso oficial, del que hablé al final, permítanme citar, como ejemplo, unas líneas de no diré qué informe. Esto es lo que dice: “Los recientes acontecimientos en Alemania han suscitado entusiasmo en la mayoría de las unidades. La serie de resoluciones adoptadas por diferentes unidades atestiguan la disposición general a apoyar al proletariado alemán. No hay más material sobre el estado de ánimo revolucionario de los soldados del Ejército Rojo”. Cuando leí eso, sacudí la cabeza. Dudaría mucho de la corrección de las acciones de los obreros políticos que estiman de manera tan simplificada el entusiasmo de nuestros regimientos: suscribieron una resolución, por lo tanto, están dispuestos a ir en ayuda de los obreros alemanes. Lo dudo mucho. Creo seriamente, camaradas, que en este período de responsabilidad tenemos que romper con este tipo de estimaciones burocráticas. Esta cuestión no es cosa de risa.]]

Discurso en la celebración del Quinto Aniversario de la Liga de las Juventudes Comunistas de Rusia

(29 de octubre de 1923)

¡Camaradas! Permítanme que les transmita, en el quinto aniversario de su gloriosa Liga, un saludo fraternal del Ejército Rojo y de la Armada Roja. Los saludos ya no son motivo de sorpresa para ustedes, camaradas. Como he leído en el periódico de la tarde, hoy han recibido saludos de Toronto, Chicago y Buenos Aires. Pero espero, de todos modos, que no se nieguen a aceptar este saludo de la Znamenka²⁶⁴.

Camaradas, cuando uno mira a la Liga de las Juventudes Comunistas de Rusia, que año tras año se renueva a partir de los manantiales de la juventud obrera y campesina, se ve obligado a compararla con lo que existía no hace tanto tiempo, hace unos 20 o 25 años. La descripción que hace Gleb Uspenski de la vida de los obreros y de la juventud trabajadora de Tula a mediados y finales del siglo pasado, en *Los modales de la*

calle Rasteryayeva [se publicó en 1866], o la descripción que hace Gorki de una ciudad de provincias, en *La ciudad de Okúrov* [se publicó en 1909], o la imagen de su infancia que nos presenta en sus últimos escritos, nos dan una idea de esa época. Si, digo, uno les a ustedes, mira y compara lo que ve con lo que solía ser, es obvio qué largo tramo del camino de la historia hemos recorrido, queridos amigos, durante estos últimos años. Allí, en el Okúrov de ayer, la vida de los pequeños burgueses, la vida de los obreros (no muy diferente de la de los pequeños burgueses), los viejos hábitos, las creencias del Antiguo Testamento, toda la vida cotidiana, era como una botella tapada, sin salida al mundo libre. Pero ahora ustedes, la juventud obrera y campesina, han roto no sólo ideológicamente con el pantano de la calle Rasteryayeva. Recuerden cómo, en Uspenski, los barrios donde vivían los obreros y los jóvenes de clase obrera que fabricaban acordeones estaban enfrentados con los jóvenes que fabricaban samovares: formaban dos bandos, dos mundos hostiles [Tula es la Birmingham de Rusia]. Es esta exclusividad de grupo, este aislamiento, esta torpeza de la vieja forma de vida lo que ustedes han superado: ahora tienen vínculos con Chicago y Buenos Aires, y no es casualidad que sus hermanos y hermanas en armas espirituales les envíen sus saludos en el quinto aniversario de su Liga.

Ahí está la vara de medir ese tramo del camino de la historia que hemos recorrido en estos cinco años, largos como cinco siglos. Su Liga ha sido (y esto hay que decirlo no sólo para un día de celebración), su Liga ha sido y es un factor histórico, una fuerza que participa en la creación de nuevas formas de vida social. Su Liga ha hecho grandes sacrificios en este período y, al hacerlos, no se ha debilitado, ha crecido cada vez una cabeza entera. La lucha se libró en diversos frentes, pero cada vez que sufríamos derrotas, cada vez que nos llegaba una hora difícil, cuando el partido y el poder soviético reunían fuerzas para defenderse o para asestar un golpe, nos dirigíamos su Liga, que entonces era todavía bastante joven. Y en cada ocasión surgió de sus filas una nueva oleada de combatientes abnegados que se sentían parte de la clase obrera y que murieron en sus filas y bajo su bandera. Ya en los días en que, antes de Kazán, antes de Sviyazhsk, se sentaban las bases de las fuerzas armadas de la república soviética²⁶⁵, un valeroso puñado de jóvenes corrió hacia allí desde Moscú. Muchos de ellos cayeron en los combates antes de Sviyazhsk. Y constantemente, cada vez que nuestros frentes se ampliaban, y cuando a veces (y esto sucedió varias veces) el anillo de frentes se estrechaba cada vez más

²⁶⁴ El edificio que ocupa el Consejo de Guerra Revolucionario de la URSS está situado en la calle Znamenka de Moscú.

²⁶⁵ Sobre los combates antes de Kazán, véase el Volumen I, Libro uno, páginas 219-326, y las notas a estas páginas.

alrededor del centro de Moscú, su Liga producía siempre nuevos destacamentos que unían su destino de sangre al del Ejército Rojo y, más tarde, al de la Armada Roja.

Hace más de dos años nos fue posible reducir el tamaño del ejército. La LJC pasó de estar en pie de guerra a estar casi en pie de paz. Comenzó un período de estudio, un período de lucha contra los todavía poderosos lastres del okurovismo, los depósitos del asiatismo, de la falta de cultura, de la barbarie. El miembro de la LJC comenzó, a partir del ABC, a ascender a las alturas del pensamiento filosófico materialista, mientras pasaba frío y hambre, compartiendo en esto, como en todo lo demás, el destino de toda la clase obrera. Hace dos años y más, una gran parte de la juventud comunista dedicó sus esfuerzos a hacer progresar nuestra atrasada cultura y tecnología. Ustedes, miembros de la LJC, fueron quienes crearon la escuela taller de fábrica. En cada congreso, en cada reunión responsable de los sindicatos, ahora hablan los miembros de la LJC, y las viejas generaciones escuchan la voz fuerte y metálica del turno entrante del proletariado. La historia ha movido un martillo grande y pesado para forjar el carácter de su generación. Apenas han abandonado el campo de batalla, apenas han aplicado sus jóvenes bocas a las fuentes del saber y de la técnica, cuando ya oyen la nueva voz de alarma que advierte de la proximidad de otro terrible conflicto. Hablo de los acontecimientos en Alemania, que están absorbiendo nuestros pensamientos y nuestra voluntad.

Cada día llegan noticias, por radio o por telégrafo, de cómo la lucha de clases en la Alemania actual, medio desmembrada y totalmente arruinada, se agudiza y avanza hacia su inevitable culminación. Ya vemos cómo el imperialismo francés ha recurrido al desmembramiento abierto de Alemania. Baviera, respaldada por las bayonetas francesas, actúa como un “estado independiente”. En Coblenza se sienta el traidor gobierno separatista de la nueva “república” renana. En esa misma Coblenza, hace 125 o 130 años, los emigrados monárquicos franceses se refugiaron de los truenos y relámpagos de la gran revolución francesa de entonces, pero, hoy, los monárquicos alemanes se refugian bajo la protección de las bayonetas francesas de los truenos y relámpagos del avance de la nueva ola de la revolución proletaria. El obrero alemán hambriento se adelanta en el papel de pionero de una nueva fase de batallas de clase. (*Aplausos*) Sí, aplaudimos de corazón el ardor revolucionario del proletariado alemán, de los comunistas que son sus verdaderos dirigentes. Miramos con desconfianza el comportamiento de los llamados socialdemócratas de “izquierda”. Seguimos con atención el desarrollo de la guerra civil, que ya ha pasado por varias etapas difíciles. Hasta ahora, camaradas, el proletariado alemán no ha sujetado con mano de hierro la rueda de la victoria. Todavía quedan por delante horas, días, semanas y quizás meses difíciles. De los obreros alemanes nos separa la distancia. Pero desde aquí, desde esta celebración roja de las juventudes comunistas, llamamos a los proletarios, hombres y mujeres, de Berlín, Dresde, Chemnitz y otras ciudades y distritos: “¡Hermanos y hermanas, estamos con vosotros en espíritu!”.

El conflicto que desgarrar a Alemania está alterando el equilibrio de toda Europa. No sabemos qué tareas y pruebas nos depara el mañana. No sabemos que serán, pero las previmos en los días comparativamente tranquilos de la tregua. No en vano su Liga, en medio de sus estudios, ¡asumió el patrocinio de toda la Armada Roja! ¿Qué estaban diciendo cuando lo hicieron? Decían con ello que eran claramente conscientes de que aún queda por delante una dura lucha, que, mientras luchan ustedes contra la barbarie y el atraso con el lápiz, la pluma, el compás, el martillo y las tenazas en la mano, no quieren, no se atreven a olvidar cómo utilizar el fusil y la ametralladora. En este período han aportado ustedes miles de jóvenes comunistas a nuestra Armada Roja, y si ahora ésta avanza y crece, gran parte del mérito les pertenece. Tomaron ustedes parte activa en la educación de los que estaban a punto de ser llamados a filas. Ahora estamos pasando

gradualmente, paso a paso, al sistema de milicias, que en su organización y espíritu corresponde mejor a toda la naturaleza del estado obrero y campesino.

Pero un ejército territorial-militar sólo alcanzará el nivel necesario, y sólo entonces asegurará la defensa de la Unión Soviética, si elevamos a la altura necesaria la preparación militar de nuestros jóvenes. Nos hemos puesto manos a la obra en esta tarea. Necesitamos una flota aérea, y nuestra LJC de Rusia, que en el fuego no se consume y en el agua no se ahoga, se eleva también a los dominios del aire, para ensanchar su horizonte y bloquear los accesos aéreos a las fortalezas de nuestra república obrera y campesina. Necesitamos una poderosa flota aérea, y la LJC ocupará un lugar cada vez más importante en la construcción de esta flota.

Así, paso a paso, el Ejército Rojo y la Armada Roja se han entrelazado y se entrelazan con el destino de su Liga. El ejército está formado por hombres jóvenes, la armada, tras la liberación de una serie de grupos de edad, se ha hecho joven también, y que ustedes son jóvenes no hace falta decirlo. Basta con echar un vistazo a esta sala. Y esta íntima cercanía entre la generación que está en armas y la que aún sólo se prepara para tomar las armas, esta fraternidad entre ambas, es indisoluble. Mientras que la juventud comunista es carne de la carne de la clase obrera, el ejército y la Armada se están convirtiendo simplemente en la prolongación y el desarrollo de la juventud comunista. En estos momentos en que Europa se estremece en convulsiones, en que el peligro es cada vez más inmediato, les llamamos, camaradas, a que, sin desviar sus esfuerzos del estudio, del trabajo y de la producción, dediquen una parte cada vez mayor de su atención al Ejército Rojo y a la Armada Roja.

En el quinto aniversario de su Liga, el Consejo de Guerra Revolucionario de la URSS ha resuelto confiar a su comité central un estandarte, como expresión externa del vínculo que unió al ejército con ustedes en las batallas pasadas, y que se fortalecerá aún más con el paso del tiempo, pues estamos entrando en un período de lucha, acercándonos a nuevas pruebas. Nadie puede decir con exactitud qué destino nos aguarda. Pero sí sabemos que nos espera la lucha. En esta lucha, su Liga, bajo la bandera de la Comintern, luchará en las líneas que la historia nos asigne. Que esta bandera esté entre sus banderas de combate. El Ejército Rojo y la Armada Roja no dudan de que esta bandera no será deshonrada, que se convertirá para ustedes en un signo de honor, de lucha y de victoria.

Pokolenie Oktyabrya

Orden del día número 282 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la URSS y Comisario del Pueblo para Asuntos Militares y Navales. 30 de octubre de 1923, Moscú

El sexto aniversario de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas [sic] llega bajo el signo de grandes y terribles acontecimientos que se avecinan en Europa. Al ver cómo los depredadores del imperialismo mundial se esfuerzan en despedazar el cuerpo del pueblo alemán, al ver los heroicos esfuerzos que realiza la clase obrera alemana para defender la independencia de su país y abrir su camino hacia el orden socialista, nos sentimos más que nunca llenos de resolución para salvaguardar la independencia de la Unión Soviética y su futuro. Nuestras ardientes simpatías están con los trabajadores de todos los países. Nuestros esfuerzos se dirigen a preservar la paz. Pero la vigilancia militar del gobierno soviético no cesará mientras subsistan los planes depredadores del imperialismo.

El 7 de noviembre, en el sexto aniversario de nuestra gran revolución, las tropas desfilarán ceremonialmente ante el pueblo trabajador. En nuestro desfile, como siempre, no habrá ningún fervor frívolo, ningún desafío bélico. Nuestro desfile será una manifestación por la paz entre los pueblos. Pero, más que nunca, será una expresión de

nuestra disposición común a rechazar a cualquiera que invada nuestra paz y nuestro trabajo.

Construcción de la Flota Aérea

La flota aérea está a la orden del día
(4 de marzo de 1923, *Pravda*, número 50)



Emblema de la Flota Aérea Roja

La flota aérea, la forma de arma más ligera y móvil, ha demostrado ser... lenta y pesada en el despegue. Sólo con grandes esfuerzos y tras la pérdida de mucho tiempo se ha puesto por fin la cuestión de la flota aérea al orden del día. Ahora sólo queda velar para que los futuros trabajos en relación con la flota aérea y en torno a ella, incluida la agitación, sigan el camino correcto, pues no es poco el peligro de que estos trabajos se desvíen.

En primer lugar, sobre la agitación. Esto es, por supuesto, muy importante. La agitación en prosa (si es buena) es algo bueno, y la agitación en verso (si es bueno) es aún mejor. Pero lo que más hay que temer es el peligro de que la agitación sea demasiado abstracta y omnicomprendiva, es decir, simplemente vacía, lo que significaría que en muy poco tiempo quedaría en nada por la presión automática de la indiferencia universal. En general, tenemos bastantes “agitaciones” que se parecen a lo que los alemanes llaman “fuegos de paja”: se encienden con un chisporroteo y enseguida se apagan, dejando tras de sí un puñado de cenizas. Lo que necesitamos es una flota aérea numerosa y técnicamente perfecta. La agitación debe subordinarse a esta tarea, iluminándola desde los puntos de vista técnico, industrial, militar general-económico, político y educativo. Hay que mantener al lector al corriente de la evolución de la aviación tanto en el extranjero como en el propio país. Debemos contar al lector, informarle, y no limitarnos a convocarlo. En general, informamos poco y convocamos demasiado. En este caso concreto, la culpa es principalmente de los trabajadores cualificados de la propia flota aérea. Si quieren que la opinión pública del país se interese por su trabajo, ellos mismos deben hacer incomparablemente más que hasta ahora para interesar a la opinión pública del país. Hay que ampliar los horizontes de la aviación de la Rusia soviética, o al menos de su vanguardia. Hay que despertar el interés por las posibilidades verdaderamente fascinantes que implica el dominio de los aires.

Esta es la tarea principal de la Sociedad de Amigos de la Flota Aérea Roja. Su núcleo debe estar constituido por personas realmente interesadas en la aviación y

consagradas a esta obra, dispuestas a sacrificarle tiempo y energía. Sólo un trabajo correcto de tal sociedad, digamos que a través de su oficina permanente, hará que la agitación se base en una información seria, abundante y atractiva, de alcance internacional. Y, sin eso, la agitación, cansando a la gente con la repetición, resultará inevitablemente un fuego de paja.

La cuestión de la industria aeronáutica debe, por supuesto, figurar entre las más importantes. Las fábricas de aviones, como las empresas de la industria bélica en general, no son autosuficientes. Por el contrario, dependen muy estrechamente del estado general de la industria y de la economía en su conjunto. Pero este hecho no debe entenderse de forma demasiado simplificada. El progreso de la industria no se produce ni se producirá mediante una elevación mecánica y uniforme del nivel de todas las ramas al mismo tiempo. Las ramas y empresas “de choque” son posibles e inevitables también bajo la NEP, igual que en el período del comunismo de guerra, pero sólo que con un éxito incomparablemente mayor. El estado no puede dar a la industria de guerra de su reserva común de recursos más de lo que está dando ahora. Se puede prestar ayuda adicional a la industria aeronáutica de dos maneras: en primer lugar, atrayendo hacia ella medios procedentes de fuentes distintas del presupuesto del estado, y, en segundo lugar, atrayendo hacia ella medios procedentes de los recursos del estado, a condición, por así decirlo, de que la aviación preste un servicio equivalente a determinados intereses gubernamentales. Aquí hay que eliminar de una vez por todas un malentendido. Si el estado no puede dedicar más medios a la aviación con cargo a sus presupuestos, eso no significa en absoluto que pueda dar esos medios adicionales indirectamente, a través de empresas económicas que o bien se sostienen con el presupuesto o bien deberían contribuir a él. Nos referimos, en primer lugar, a los trusts. Es un error exigir que los trusts den aviones al Ejército Rojo. Los trusts son órganos del estado investidos de ciertos poderes para gestionar empresas industriales estatales en condiciones de mercado. Los poderes de los trusts ciertamente no detentan el poder de rectificar el presupuesto del estado a su propia discreción. Pero es evidente que, si los trusts comenzaran a donar aviones con cargo a sus beneficios (¿o pérdidas?) comerciales e industriales, lo harían a expensas del estado, ya que sus beneficios constituyen una partida de los ingresos del presupuesto estatal y sus pérdidas una partida de los gastos. Incluso creo que pronto llegará el momento en que, por donar aviones, y por muchas otras “donaciones” que nada tienen que ver con las tareas de producir bien y vender bien, se pedirá cuentas a los responsables de los trusts por despilfarrar los bienes del estado.

Pero esto no significa en absoluto que los trusts, sindicatos, bancos y otras entidades económicas y departamentales no puedan hacer nada por la aviación. Al contrario: en el plano puramente económico pueden hacer cien veces más que en el plano de la filantropía más bien dudosa. No podemos sino felicitarnos por la iniciativa de la dirección del Banco Ruso de Comercio e Industria de convocar una conferencia de consorcios y sindicatos para discutir cuestiones de ayuda a la flota aérea. Es de esperar que la cuestión se plantee adecuadamente en esta conferencia.

Ya en el futuro inmediato ¿puede la aviación desempeñar funciones útiles y necesarias al servicio de nuestra industria unificada, de las comisarías del pueblo de agricultura y de correos y telégrafos y, finalmente, de los mayores sóviets locales? ¿Podemos plantearnos la tarea de establecer enlaces aéreos regulares entre Moscú y Petrogrado, entre Moscú y Járkov, la cuenca del Donetz, Bakú, etc.? ¿Presentarían estos enlaces tales ventajas, administrativas y económicas, que el Sóviet de Moscú, el Sóviet de Petrogrado, el Consejo Económico Supremo, la Administración Principal de Combustibles, los sindicatos, los trusts, el Comisariado del Pueblo para la Agricultura, el Comisariado del Pueblo para Correos y Telégrafos, etc., se harían cargo de los gastos

correspondientes? Aquí hay que hacer, lápiz en mano, un buen cálculo empresarial. Naturalmente, en este cálculo hay que tener en cuenta también la importancia militar de los aviones. Pero la base del cálculo deben ser las consideraciones puramente económicas y administrativas de las instituciones y empresas interesadas. Si algunas de las instituciones enumeradas anteriormente, y otras junto con ellas, llegan a la conclusión de que un cierto número de aviones puede serles no menos útil y necesario que un cierto número de automóviles y camiones, esto asegurará por sí mismo, seriamente y durante mucho tiempo, la expansión de la base de nuestra industria aeronáutica y la multiplicación de nuestra flota aérea. Nuestra industria aeronáutica recibirá un número considerable de pedidos en firme, además de los del departamento de guerra, y los clientes, los trusts y los departamentos, discutirán con el Aircraft Trust cómo pueden ayudarle directamente por medio de nuevos pedidos.

Lo que se ha dicho no va dirigido en absoluto, por supuesto, contra las colectas de donativos a las que *Izvestia* apela con tanto vigor. Esta campaña debe continuar y desarrollarse en todos los sentidos. Cada avión adicional es muy importante para nuestra joven flota aérea. Sólo es necesario que estas donaciones no supongan una carga encubierta para el presupuesto del estado: deben consistir en medios adicionales, frescos, no estatales. La recaudación de tales donativos y, mejor aún, de las contribuciones periódicas, sólo puede realizarse adecuadamente cuando esta labor está dirigida por una organización adecuada, es decir, la Sociedad de Amigos de la Flota Aérea.

Una sociedad de este tipo debe estar muy estrechamente vinculada con los sindicatos, con el Comisariado del Pueblo para la Educación y con los sóviets locales, o al menos con los más fuertes de éstos. Sin un interés activo y consciente, técnico, económico y militar en la aviación por parte de las masas obreras y, en particular, de los trabajadores jóvenes, no lograremos ningún éxito serio y a largo plazo en esta esfera, y tal interés sólo puede evocarse, alimentarse adecuadamente y apoyarse a través de los sindicatos, el Comisariado Popular de Educación y el mayor de los sóviets locales. Los representantes de estas instituciones deben, ante todo, ser atraídos a la Sociedad de Amigos de la Flota Aérea, y no sólo como una cuestión de formalidad oficial, como miembros "honorarios", sino como trabajadores activos, constructores y educadores. Deben promoverse las conferencias de divulgación científica y la literatura sobre aviación, atrayendo a esta labor a personas que tengan un buen y profundo conocimiento del tema y que sean capaces de transmitir al lector su interés por el mismo en un lenguaje sencillo y claro.

El problema del campesinado es, por supuesto, más difícil, y por lo tanto sigue siendo de urgencia secundaria. Naturalmente, cuando sea posible utilizar la aviación en cierta medida para fines agrícolas (prospección del terreno, lucha contra las plagas, etc.), y también para el suministro rápido y regular de publicaciones periódicas a las aldeas, la causa de la aviación adquirirá de inmediato una base nueva y gigantesca. Pero, naturalmente, no podemos empezar por ahí. Por el momento no disponemos de fuerzas suficientes. Los primeros pasos deben ser necesariamente más modestos, pero al mismo tiempo firmemente coordinados y planificados para un largo período. Porque tendremos que defendernos durante mucho tiempo. Y seguiremos volando cuando ya no tengamos que defendernos. Sería más correcto decir que sólo entonces volaremos de verdad, o, si no nosotros, sí nuestros hijos y nietos.

4 de marzo de 1923, *Pravda*, número 50

Discurso en la reunión ceremonial de la Sociedad de Amigos de la Flota Aérea(26 de abril de 1923)²⁶⁶

Camaradas, la flota aérea debe ayudarnos a cumplir esa tarea que es la tarea fundamental, o, al menos, la tarea material fundamental, de nuestra cultura rusa, y ahora de nuestra Unión Soviética, a saber, la conquista de extensiones de territorio.

La extensión del territorio es nuestro mayor aliado y, al mismo tiempo, un duro adversario. Si no fuera por nuestras extensiones, hace tiempo que habríamos sido saqueados, aplastados y esclavizados, especialmente durante el levantamiento revolucionario. Recordad cuán breve y fugaz fue el destino de la Hungría soviética. Y, sin embargo, al principio no estábamos mejor armados, quizá peor, que la Hungría soviética; si nos salvamos, resistimos, nos fortalecimos y hoy estamos vivos como país revolucionario independiente, y si ahora probablemente vamos a seguir viviendo hasta el fin de los tiempos, se debe a nuestras extensiones. Nuestro segundo mayor recurso es nuestra población. Cuántas, cuántas crueles calamidades hemos sufrido, calamidades tales, tal vez, como pocas ha habido en la memoria de la humanidad y, sin embargo, nuestra población, que constituye el esplendor nuestro destino soviético, vive y se multiplica, y éste es el recurso para nuestro trabajo constructivo, para nuestra independencia, para nuestra defensa. Y tenemos un tercer recurso, de origen histórico más reciente y consciente. Este tercer recurso consiste en el hecho de que la fase destructiva de la revolución ha quedado atrás. En todas partes, en toda Europa, en todo el mundo capitalista, el proceso revolucionario que precede a la conquista del poder por la clase obrera sólo ahora se agudiza, se profundiza, y por ello la cultura material en Europa y en todo el mundo capitalista, sufrirá, en su mayor parte, perjuicios: pero nosotros, a pesar de toda nuestra pobreza, hemos entrado en una fase de progreso, y, repito, la fase destructiva del proceso revolucionario ya ha quedado atrás. La extensión del territorio es nuestro mayor aliado, y por eso no vamos a renunciar a él. Por el contrario, poseemos y estamos construyendo y fortaleciendo el Ejército Rojo y la Armada Roja, en tierra, mar y aire, para defender las extensiones de nuestra Unión Soviética. Precisamente ahora estamos pasando de nuevo por una fase de ataque frenético contra nuestra revolución, contra nuestro estado de la Unión, en toda Europa y en el mundo. La prensa, el parlamento, los gobiernos, todos son focos de furioso odio, de maliciosas calumnias y de cebos contra nosotros, contra Moscú, contra la Unión Soviética. Si fuera posible, si estuvieran en condiciones de convertir estas mentiras y calumnias en gases asfixiantes, dinamita y explosivos, tendrían cientos de miles, millones de toneladas que dirigir contra nosotros. Pero, para todo eso, tenemos nuestras grandes extensiones. Aunque convirtieran su malicia, su odio y sus calumnias en explosivos, nuestras marismas, nuestros lagos, nuestras extensiones, nuestros densos bosques se tragarían esa masa de explosivos, casi sin dejar rastro. Nuestras extensiones son nuestro mayor aliado. No tenemos el menor motivo para renunciar a este aliado. Y al mismo tiempo tenemos que superar las extensiones de territorio, apoyándonos en ellas, para superarlas, pues entonces seremos más cultos, más inteligentes y cien veces más invencibles de lo que somos ahora. La aviación sirve, entre otras cosas, para superar la extensión del territorio, y en el futuro ésa será su función principal.

Es posible, camaradas, contemplar el conjunto de la cultura humana: se trata de una proposición un tanto condicional desde el punto de vista de la victoria del hombre sobre la extensión del territorio, desde el momento en que el hombre enseñó por primera vez a un animal a transportarlo hasta el momento en que creó un aparato más pesado que el aire que podía elevarse hacia el cielo y estar sujeto a control. Uno puede, por supuesto,

²⁶⁶ Este discurso se imprimió en el folleto *Reunión ceremonial de la Sociedad de Amigos de la Flota Aérea*, publicado por *Voyenny Vjestnik*, Moscú, 1923.

preguntarse qué necesidad tenemos de soñar con la aviación, con nuestros intransitables caminos rurales, nuestros pantanos, nuestros densos bosques, o uno puede decir que es demasiado pronto para que nos propongamos tareas extensas en esta esfera. Yo creo que no es así. Toda nuestra cultura, camaradas, ha sido a la vez recortada y también atada con contradicciones. En nuestro país, incluso antes de la revolución, había, por un lado, una economía nómada bárbara y, por otro, las fábricas más modernas según el modelo norteamericano. Hoy tenemos, por un lado, tribus atrasadas que siguen una existencia nómada que sigue siendo cercana a la de los hombres de las cavernas, mientras que, por otro lado, no es ningún secreto que los partidos comunistas de Europa, que son la vanguardia política de la cultura mundial, vienen a vernos a Moscú, al Kremlin, y consideran al partido gobernante de nuestra Unión Soviética como a su maestro y líder. Hay aquí un contraste, porque, por una parte, arrastramos tras nosotros una pesada cola de atraso, pobreza y barbarie, mientras que, por otra, en la lucha, tanto material como ideológica, con países más cultos, nos hemos visto obligados a poner en tensión todas nuestras fuerzas y a igualarnos con ellos. Toda nuestra historia pasada ha estado determinada por estos dos factores. Empezamos a tender vías férreas antes de construir carreteras asfaltadas. Incluso hoy en día, nuestras carreteras asfaltadas se pueden contar con los dedos de una mano, pero nuestra red ferroviaria ha dejado muy atrás el desarrollo de cualquier tipo de carreteras cuidadas y cómodas. Lo mismo ocurre con la aviación. La aviación ha acudido a nuestro rescate en la lucha contra las graves cualidades de nuestras extensiones. No cabe duda de que, en este ámbito, seguiremos la línea de menor resistencia y, en un plazo comparativamente corto, podremos lograr, y lograremos, éxitos sustanciales.

Es muy natural que la iniciativa de formar la Sociedad de Amigos de la Flota Aérea haya sido tomada por el Ejército Rojo y el Consejo de Guerra de la República Soviética. Ya en otoño del año pasado formulamos una propuesta en este sentido y tratamos de atraer la atención de las amplias masas sobre la cuestión de la flota aérea. El despegue fue lento. Creo que fue a principios de febrero cuando el Consejo de Guerra Revolucionario de la República (si mi memoria no me traiciona, fue el 4 de febrero) confirmó su decisión anterior sobre la necesidad de dirigirse a todos los órganos del estado soviético y a toda la opinión pública de la república obrera y campesina en relación con la cuestión de crear en nuestro país una amplia corriente de interés por la aviación y a favor de la conquista de los aires. A mediados de febrero formulamos la propuesta de crear una Sociedad de Amigos de la Flota Aérea. El frente de silencio fue roto por la *Izvestia V.Ts.I.K.*, en forma de los artículos que ustedes conocen, en los que se anunciaba una colecta para la flota aérea, etcétera. Y desde entonces el movimiento ha crecido. Por supuesto, aquí no se trata de engañarse a uno mismo. El mayor peligro radica en la posibilidad de que este movimiento, que ha comenzado tan felizmente, se agote en un tiempo relativamente breve, por así decirlo, en el plano de la autosatisfacción agitativa. Eso es lo que ha ocurrido aquí: una semana, otra semana o un mes de agitación, con artículos muy buenos y resultados prácticos muy modestos. Ahora tenemos algunos resultados. Está “Dobrolet”²⁶⁷, con un capital básico propuesto de dos millones de rublos y un capital real de 900.000 rublos oro. Es una cifra que, por supuesto, no sorprenderá a nadie en la bolsa de Londres, por no hablar de la de Nueva York, pero que nos impresiona en Moscú, y produce una impresión agradable, sobre todo cuando añaden: rublos de oro. Pero, al fin y al cabo, camaradas, esto es sólo el principio y un modesto principio. El trabajo de la Sociedad de Amigos de la Flota Aérea ya ha producido indudables resultados

²⁶⁷ “Dobrolet”, la Sociedad de la Flota Aérea Voluntaria, se formó para promover la aviación civil a imitación de la Flota Voluntaria que se había formado en 1878 para promover el desarrollo de la marina mercante rusa mediante la construcción de barcos por suscripción pública.

estimulando el interés por esta causa. Pero a partir de ahora este interés debe ampliarse, consolidarse, organizarse y concretarse. No sólo deben interesarse las provincias, sino también los *uyezd*, pues tenemos ciudades *uyezd*, recuerden, de las que se puede decir, como en *El inspector*²⁶⁸, que se podría galopar desde aquí durante tres años y no llegar a un país extranjero. Y ahora ha surgido la cuestión de la aviación, del transporte aéreo, es decir, la cuestión de sacar a nuestras ciudades de *uyezd* de su aislamiento, atraso, soledad cultural y pobreza ideológica. La cuestión de la aviación es para nosotros la cuestión táctica y material más importante de nuestra cultura, y aquí debemos encontrar una combinación correcta y organizada de los intereses de la aviación militar con los de la aviación civil y la cultura económica y comercial general. Creo que desde el principio hemos planteado correctamente esta cuestión. Podemos esperar una gran ayuda de las organizaciones económicas, soviéticas, sindicales y del partido, en la medida en que la aviación entre en nuestra vida de paz, económica y cultural, actual. En esta cuestión, situar las cosas en el plano del mando, de la dictadura de los intereses del departamento de guerra y del Ejército Rojo, habría sido irrazonable desde el principio, pues entonces habríamos recibido una cooperación temporal, una ayuda temporal, que tal vez habría sido substancial, pero que, al final, habría resultado bastante incalculable frente a nuestras necesidades, pues nuestro retraso en materia de aviación, incluso en comparación con nuestros vecinos occidentales inmediatos, se mide (lo digo francamente) en las cifras más aterradoras, y, lo que es más importante, sus fuentes, las fuentes de que disponen incluso nuestros vecinos más próximos, son inconmensurablemente grandes en comparación con las fuentes de que nosotros disponemos y de las que podemos esperar disponer en un futuro próximo. Sólo será posible desarrollar la base de nuestra industria de guerra, proporcionarle un mercado más amplio que el departamento de guerra, si introducimos la aviación en la vida económica y cultural general de nuestro país. Y, al mismo tiempo, el vínculo, el acoplamiento entre la aviación militar y civil debe ser muy exacto, bien pensado y bien organizados. No podemos obligar a los órganos económicos o a los sóviets locales a construir aviones del tipo que necesita el departamento de guerra, pues los aviones de este tipo no siempre serán adecuados para las necesidades económicas, de transporte y otras. Pero en el curso del período inmediatamente venidero debemos llevar a esta esfera la máxima unificación y reglamentación, es decir, todo lo que pueda contribuir a la uniformidad de tipo en lo que concierne a los motores de aeroplano, y todo lo que en torno a ellos pueda reducirse a la uniformidad de tipo debe reducirse así. Necesitamos alcanzar el máximo grado de uniformidad, para que entre las unidades militares (y meramente militares) y las unidades económicas y de transporte de la flota aérea pueda haber una serie de etapas de transición que puedan utilizarse, en las que podamos confiar también para fines militares. En otras palabras, necesitamos desde el principio, en lo que se refiere a los anteproyectos y planes, y luego en la realización de estos planes, garantizar que nuestra aviación civil, económica y cultural de transporte constituya una poderosa reserva, una base táctica para nuestra aviación militar. Aquí, en la medida en que, en la esfera de la construcción militar, hemos pasado, o, para hablar más modestamente, estamos pasando, a un trabajo de carácter planificado, en una escala más amplia, que no abarca sólo el día de hoy, sino que tiene una perspectiva de dos, tres, cinco y más años, necesitamos asegurar, a toda costa, la vinculación de nuestros planes militares, es decir, nuestros planes de construcción y fortalecimiento del Ejército Rojo, por una parte, con los planes económicos, especialmente los que afectan a la industria, por otra.

²⁶⁸ En *El inspector* (1834), de Gogol, el alcalde de la ciudad rechaza la sugerencia de que su temible visitante haya venido a controlar actividades traicioneras. No puede haber traición en su ciudad, dice: “Por qué, se podría galopar desde aquí durante tres años y no llegar a un país extranjero”.

Debemos vincular el plan de creación de la aviación militar con el plan de desarrollo y fortalecimiento de la industria aeronáutica, y esta última debe desarrollarse en estrecha relación con la aviación civil. Y, no me cabe la menor duda, nosotros, es decir, el Ejército Rojo, sus órganos dirigentes, lograremos llegar a un acuerdo con la Sociedad de Amigos de la Flota Aérea sobre un programa conjunto en el que no nos obstaculizaremos mutuamente y no se darán órdenes unos a otros, pues en este asunto, camaradas, la burocratización sería muy peligrosa. Si el departamento de guerra intentara subordinar este trabajo a sí mismo, dando órdenes a todas sus ramas, ello acabaría inevitablemente con el interés material e ideológico de los órganos económicos, de los sóviets locales, de las organizaciones sociales. La única posibilidad aquí es llegar a un acuerdo que permita la más amplia emulación, la más amplia iniciativa, a ser ejercida por las localidades, el centro, los órganos y organizaciones económicas, departamentales y culturales. Y ponernos de acuerdo podemos y debemos. No nos impondremos tareas irrealizables. Nuestro programa debe marchar al compás del proceso de reactivación de la economía del país, quizá corriendo sólo una cierta distancia por delante. No en vano la aviación es la vanguardia táctica, la caballería aérea, si se quiere, de la cultura humana, por lo que le está permitido superar a los instrumentos más pesados de nuestra cultura material. Pero hay que evitar la pérdida de contacto, prestando estricta atención a la base material. No dudo de que los camaradas de las localidades que asisten aquí a esta reunión de la Sociedad de Amigos de la Flota Aérea se llevarán consigo un cierto aumento de interés, preocupación y amor por esta causa de importancia excepcional. Nuestra prensa, contamos firmemente con ello, proporcionará a la opinión pública de nuestro país cada vez más información circunstancial sobre la flota aérea y sobre la aviación en general. La Sociedad de Amigos de la Flota Aérea extenderá su red lo más ampliamente posible. Esta red no debe estar absolutamente centralizada. Las distintas repúblicas nacionales pueden tener y sin duda tendrán sus propias sociedades independientes, que se pondrán de acuerdo con nosotros. En esta esfera, camaradas, la emulación es el gran principio creador, y la centralización burocrática no. Y conseguiremos (no cabe duda de ello) grandes y sustanciales éxitos.

¡Camaradas! La aviación es un arma seria que nos amenaza. Los países mejor equipados con aviones son los que nos son más hostiles. Debemos ser claramente conscientes de ello. Pero hasta que no hayamos desarrollado nuestra aviación, hasta que no hayamos creado en nuestras extensiones una superestructura material, técnico-cultural sobre éstas, sobre nuestras extensiones existentes, hasta entonces seguiremos siendo, debido a nuestro atraso, menos vulnerables a la aviación extranjera que cualquier Norteamérica, Gran Bretaña, Bélgica o Francia. En nuestras desventajas radican, por el momento, nuestras ventajas, y viceversa. De lo contrario, camaradas, ¿cómo se explica que un país como el nuestro, un país que ha sufrido tanto, un país que es, al fin y al cabo, un país atrasado, se enfrente hoy por sí solo al mundo entero, tan espléndidamente armado, tan rico y, sobre todo, tan rico en odio hacia nosotros?

Hay, camaradas, dos países que actualmente se permiten el lujo de una posición aislada, a saber, los Estados Unidos de América y los Estados Unidos Soviéticos. Los Estados Unidos de América se han aislado voluntariamente, lo que significa que intervienen cuando quieren y no intervienen cuando no quieren. Europa les debe, al parecer, unos 20 millones de rublos de oro. Que yo recuerde, Europa no nos debe nada (*aplausos*). No hay nada de lo que alegrarse: preferiría que Europa estuviera en deuda con nosotros. Por otra parte, sin embargo, no debemos nada a Europa, y declaramos firmemente en el congreso de nuestro partido que cancelamos nuestras deudas, hasta el último *kopeck*, el 25 de octubre de 1917. Camaradas, es natural que Nueva York, que ha concentrado en sus manos el 40 por ciento de la reserva mundial de oro, y a la que Europa

debe esos 20 millones de rublos oro, pueda, allá al otro lado del océano, seguir una política de espléndido aislamiento. Nosotros, en cambio, somos el nexo de unión entre Asia y Europa. Formamos parte del continente europeo. No poseemos el 40% de las reservas mundiales de oro (se lo digo con toda franqueza) y, sin embargo, camaradas, y no es una broma, somos un país con el que nadie ha establecido una alianza y que no recibe el apoyo de nadie. Por supuesto, esto nos libera de obligaciones, pero también nos priva de ayuda. Europa ha pasado y está pasando por tantas convulsiones, ha habido tantas conferencias de paz, cada una de las cuales tenía la tarea de estrangularnos, y, sin embargo, nosotros, la Unión de Repúblicas Soviéticas, aunque muy pobres y agotados, estamos aquí en nuestro aislamiento revolucionario, y hoy nadie, o al menos ninguna persona sensata, en ninguna parte del mundo espera o puede esperar, que la Europa capitalista, que está sufriendo espasmo tras espasmo y convulsión tras espasmo, consiga derrocarlos. No, ya nos hemos ganado un respiro muy grande, muy largo, y lo utilizaremos para hacer muchas cosas, entre ellas construir una Flota Aérea Roja. Ni ustedes ni yo sabemos dónde habrá que utilizar esta Flota Aérea Roja. Eso nos lo revelará el destino futuro de Europa y del mundo entero.

Carta al consejo de redacción del periódico *Ekonomicheskaya Zhizn* (Vida económica)

(2 de mayo de 1923, *Ekonomicheskaya Zhizn*, número 97)

Estimados camaradas, lamentablemente, no puedo ofrecerles un artículo para la próxima sección de *Ekonomicheskaya Zhizn* dedicada a la aviación y a la industria aeronáutica. Permítame que me limite, esta vez, a una breve carta y, sobre todo, a la expresión de un gran placer por el hecho de que *Ekonomicheskaya Zhizn* haya decidido en tan buen momento ocuparse de esta cuestión.

La agitación política general sobre la flota aérea es, sin duda, necesaria. Sin tal agitación, es decir, sin atraer la atención de las amplias masas populares hacia esta causa, no podremos, en general, conseguir nada substancial. Pero los problemas de la aviación son problemas de industria, de organización, de formación, de planificación y de ejecución correcta de los planes. Afortunadamente, ya hemos dejado atrás el período en que todos los problemas se resolvían mediante la agitación y la improvisación. Las masas trabajadoras están dispuestas, como antes, a someterse a los mayores sacrificios si se les plantea una gran tarea. Pero las masas han madurado y exigen no sólo que se les propongan grandes tareas, sino también que se elaboren métodos adecuados para llevarlas a cabo. El verdadero interés por la causa de la aviación sólo puede despertarse, y este interés desarrollarse, profundizarse y hacerse duradero, dirigiéndolo hacia los cauces de la ejecución bien pensada y sistemática de estos planes.

La aviación es un asunto complejo, que exige también que la industria aeronáutica se organice de forma seria, con una red adecuada de instituciones auxiliares en todo el país, y con una afluencia de jóvenes heroicos a las escuelas de aviación y un trabajo intenso por parte de diseñadores e inventores. Todos los elementos de esta gran causa deben lograr la cooperación necesaria, asegurando el equilibrio dinámico y, por lo tanto, también el desarrollo. En otras palabras, en esta causa, como en cualquier otra gran y seria causa, deben introducirse de inmediato los factores de la previsión y la ordenación conjunta, es decir, de la planificación práctica.

Por eso es tan importante que la agitación general en el país (y esta agitación está adquiriendo un carácter totalmente alentador) se complemente con un tratamiento seriamente reflexionado de los problemas de la aviación desde el punto de vista industrial y organizativo. El papel principal en este campo podría corresponder con razón a

Ekonomicheskaya Zhizn. En esto veo el significado del lugar más importante que ustedes va a asignar en su documento a los problemas de la aviación y de la industria aeronáutica.

2 de mayo de 1923, *Ekonomicheskaya Zhizn*, número 97

El arma del futuro

(30 de mayo de 1923, *Pravda*, número 121)

En vísperas de la gran guerra imperialista, la aviación apenas había abandonado la etapa de los primeros experimentos y vuelos de exhibición. El poderoso desarrollo de la aviación coincide totalmente con los años de la guerra. Al final de la guerra la aviación ya había alcanzado un crecimiento verdaderamente notable. Puede decirse que la última guerra, considerada en su conjunto, apenas utilizó la aviación, sino que se limitó a crearla. Si esa guerra hubiera comenzado desde el principio, es decir, desde julio de 1914, con la técnica de la aviación en su nivel actual, todo el curso de las operaciones militares habría sido diferente. En ese sentido, la aviación es totalmente el arma del futuro.

Pero no sólo en ese sentido. El servicio económico y cultural que puede prestar una flota aérea apenas se ha manifestado todavía. Es cierto que, ya ahora, resulta obvio, desde el primer estudio apresurado, que la importancia cultural de la aviación es ilimitada, pero, en la práctica, todo esto está en el futuro.

Los tipos de aviones se suceden con extraordinaria rapidez. Las máquinas voladoras sufren “desgaste moral”, según la expresión de Marx²⁶⁹, incomparablemente más rápido que los barcos, las locomotoras o incluso los automóviles: esto demuestra que la técnica aeronáutica aún no ha salido de la época del frenesí juvenil. El avión no ha alcanzado aún esa armonía entre las tareas y los medios técnicos, ese equilibrio interno del mecanismo, que suele asegurar a toda máquina un cierto período de estabilidad madura: la historia de la técnica demuestra que, cuando se ha alcanzado el tipo “ideal” de una máquina, ésta reina despóticamente sobre el pensamiento de los inventores (sus modificaciones y mejoras sólo afectan a detalles secundarios) hasta que algún nuevo descubrimiento o invento, de origen colateral, trastorna de golpe el equilibrio complaciente que se ha establecido. La aviación es el arma del futuro también en el sentido de que el tipo “ideal” de máquina está aún por llegar.

Para nosotros, un país atrasado económica y técnicamente, esto no es una desventaja sino una ventaja. Si aprovechamos a tiempo todas las ventajas de un estado socialista centralizado y nos ponemos manos a la obra, podremos superar nuestro retraso en el ámbito de la aviación más rápidamente que en muchos otros ámbitos. Para los automóviles, tanto de pasajeros como de mercancías, se necesitan carreteras “cultas”, es decir, asfaltadas: tenemos pocas, y las que tenemos son malas. Sin embargo, nuestras vías aéreas no son peores que las de Estados Unidos, sólo hay que utilizarlas. Sin embargo, no debemos esperar a que caigan frutos maduros del exterior, sino que debemos insertarnos, a su debido tiempo, en la cadena de desarrollo. Debemos construir aviones, mejorarlos, adaptarlos a nuestras condiciones climáticas y de otro tipo, reelaborar de forma independiente la experiencia técnica, militar, de transporte y de otro tipo de la aviación en todo el mundo, e implementar un proceso constante de selección de material humano para pilotar nuestros aviones, debemos educar, formar y perfeccionar a estos hombres; en resumen, debemos garantizar la continuidad del trabajo creativo en todas las ramificaciones de la aviación.

²⁶⁹ “... la transformación constante de los medios de producción, que aumenta continuamente, asimismo, al desarrollarse el régimen de producción capitalista. Con ella aumenta también, como es natural, el cambio de los medios de producción y la necesidad de reponerlos constantemente, a consecuencia de su desgaste moral, mucho antes de que se agoten físicamente.” (C. Marx, *El Capital*, II, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, página 165.)

Sin embargo, antes de elevarse por encima de las nubes, la aviación debe establecer un estrecho contacto con la tierra, es decir, *con las masas*. Es a este objetivo, ante todo, al que servirá la Semana de la Aviación. El obrero de la ciudad y del campo debe acercarse a la pista, estudiarla, comprenderla, es decir, debe ver en ella la gran arma del futuro, su arma: de lo contrario, el aeroplano se revelará, tarde o temprano, totalmente dirigido contra él.

La aviación es un arma nueva, y precisamente su novedad, su carácter insólito, su cualidad milagrosa, es una de las condiciones importantes que rigen su empleo en la guerra. Sabemos que los británicos utilizan ampliamente la aviación, incluso sin ningún vínculo con las fuerzas terrestres, en la represión de las revueltas coloniales en Asia y África. El avión, como arma de terror psicológico, cumple las instrucciones de los esclavistas antes de haber conseguido demostrar en la práctica sus capacidades como arma de guerra. Pero no sólo en las colonias, también aquí, en nuestro norte, que intentaron convertir en colonia, los británicos utilizaron la aviación, no sin éxito, para aterrorizar y desmoralizar a unidades de infantería inexpertas y carentes de suficiente cohesión y que no estaban familiarizadas con la aviación. En picado y con el ruido de sus ametralladoras, los aviadores de Churchill y Chaykovsky²⁷⁰ sembraron a menudo el pánico mortal entre nuestras tropas. ¿Por qué? Porque los hombres del Ejército Rojo no sabían nada del avión: ni sus capacidades ni su radio de acción, ni sus puntos fuertes ni sus debilidades.

El automóvil de pasajeros, cualquier tipo de “Ford”, es la más inofensiva de las máquinas. Pero si lo conduces, resoplando y gruñendo, en la plaza donde se celebra una feria rural, puedes provocar una gran catástrofe. Cuando ven y oyen al monstruo mecánico, los pobres caballos del campo dan saltos increíbles, los carros chocan entre sí y vuelcan, las ollas se hacen añicos, la gente cae bajo las ruedas de los carros y los cascos de los caballos. Sin embargo, en las calles de Londres, e incluso de Moscú, los caballos de la ciudad no prestan atención cuando se acercan los automóviles. Para que, en el momento del encuentro, los aviones enemigos no parezcan rodeados de un halo de poder misterioso, es decir, para que no siembren el pánico, debemos acostumbrar a todo el ejército a los aviones, debemos familiarizar con los aviones a todas las unidades y ramas del servicio. Acostumbrar al avión al soldado del Ejército Rojo, hasta al cocinero de un regimiento de infantería, debe convertirse en parte integrante de la formación y educación del ejército. En mayor medida aún, los mandos, desde el más bajo hasta el más alto, deben familiarizarse con los aviones, para que en tiempo de guerra puedan saber exactamente lo que se puede esperar de ellos y lo que se les exige. Pero no siempre hemos observado esta regla. Los buenos relojes no funcionarían si uno intentara clavar clavos en ellos. Hay que saber utilizar un reloj antes de guardarlo en el bolsillo del chaleco, e incluso no está nada mal saber cómo se ensamblan sus piezas.

Pero no se trata sólo del ejército. El avión es el tipo de arma con el ámbito de actuación más universal. Los aviones se desplazan a cientos de kilómetros de sus bases, se adentran en la retaguardia enemiga, destruyen líneas de ferrocarril, hangares y centrales eléctricas, y asaltan ciudades, sembrando la destrucción, la muerte y el pánico. Mientras que todos los demás tipos de armas y medios técnicos se dirigen exclusiva o predominantemente contra el ejército enemigo, los aviones no se dirigen menos contra la población pacífica. Además de su acción directamente destructora, la aviación cumple también la función de jugar con los nervios de la retaguardia, a fin de atemorizar, fatigar y desmoralizar a la población y, de este modo, cortar de raíz la capacidad de resistencia

²⁷⁰ Churchill era el ministro británico de la marina y un activo promotor de la intervención, por cuya iniciativa las tropas británicas ocuparon el norte de Rusia y apoyaron al gobierno eserista de Chaykovsky en Arcángel en 1918.

del ejército enemigo. La firmeza de la retaguardia frente a los efectos destructivos de la aviación enemiga será, en igualdad de condiciones, tanto mayor cuanto más conozca la retaguardia la aviación y sus capacidades. No hay que dejar que el enemigo multiplique la potencia de la aviación, que ya es terrible de por sí, por el factor del terror misterioso.

La cuestión del personal de vuelo reviste gran y particular importancia. Se dice que los pilotos nacen así. Pero esto se aplica también en gran medida a los aviadores. Se necesita una combinación particular de cualidades psicológicas y físicas para que el aviador trabaje con confianza en el aire. Sin embargo, incluso las mejores condiciones previas orgánicas y psicológicas no crean todavía un aviador combatiente, en ausencia de un buen sistema de formación en vuelo y de formación militar general. Por lo tanto, es necesario, por un lado, despertar y desarrollar un amplio interés por la aviación entre la juventud y, por otro, organizar una selección individual exhaustiva y basada en la ciencia: “las funciones del aviador son tan responsables, tan complejas y variadas, y tanto depende de él en el curso de las operaciones militares” que el ejército y el país tienen derecho a exigir, “cada vez en mayor medida” que nuestros aviadores sean personas no sólo militarmente instruidas, sino también militarmente educadas.

Debemos recordar, al mismo tiempo, que el proceso real de formación de un aviador está relacionado con peligros desconocidos, en la misma medida, no sólo en otras ocupaciones, sino incluso en otras ramas del servicio. Por lo tanto, debemos cuidar a los trabajadores de la flota aérea lo mejor posible. Mientras que en todas las esferas del oficio de soldado en las que el hombre se combina con una máquina es, en último análisis, el hombre el que es decisivo, en la aviación esto es más obvio que en ningún otro lugar. ¡Atención al aprendiz de aviador! Atención al aviador: ¡el artesano experto a cargo de un taller aéreo!

Los teóricos militares no se resisten a discutir sobre el lugar que debe ocupar la aviación en el mecanismo general de defensa: ¿debe ser uno de los medios técnicos auxiliares a disposición del ejército y la armada, o debe estar en pie de igualdad, como fuerza aérea, con el ejército en tierra y la armada en el mar? Sin embargo, no se trata de una pregunta que pueda responderse en abstracto. Todo depende del nivel de desarrollo de la aviación y del lugar material que haya logrado ocupar en el sistema general de las fuerzas armadas. También aquí la cantidad se convierte en calidad. La aviación comienza su carrera como medio auxiliar del ejército y la armada. Desarrollándose, haciéndose más compleja, aprendiendo a operar con recursos combinados, tiende a separarse de su “metrópolis” territorial o marítima y a ocupar un lugar en pie de igualdad con ella, en el ámbito aéreo. Incluso se fija una tarea independiente: el dominio de los aires. En Gran Bretaña, la aviación ha sido asignada a un ministerio especial²⁷¹. Y no es de extrañar: el avión amenaza con asestar un golpe mortal a la inexpugnabilidad insular de Gran Bretaña, custodiada por una armada todopoderosa. La URSS es un asunto diferente. Nuestras extensiones, nuestro océano soviético de tierra, nos hacen mucho menos vulnerables a la aviación que la insular Gran Bretaña, rodeada como está por un océano de agua. Por lo tanto, el vínculo inseparable entre la aviación y las fuerzas terrestres es de una importancia decisiva para nosotros, y lo seguirá siendo durante mucho tiempo. Desde este punto de vista construiremos nuestra aviación militar y con este espíritu la educaremos.

La aviación es un arma del imperialismo que se fortalece constantemente. Construyamos una aviación socialista. El imperialismo no ha renunciado a la idea de convertirnos en una colonia. Construyamos una aviación que salvaguarde nuestra libertad y que, tal vez, ayude también a las colonias a recuperar su independencia. Construyamos

²⁷¹ A principios de 1918 las ramas “aéreas” del Almirantazgo y la Oficina de Guerra se separaron y se fusionaron en un nuevo Ministerio del Aire, y en abril se formó la Real Fuerza Aérea. El Ministerio del Aire controlaba tanto la aviación civil como la militar.

una aviación con fines económicos, culturales y militares, una aviación para los trabajadores y los oprimidos. Con perseverancia y obstinación, introduzcamos la aviación en la vida cotidiana del país. Recordemos: la aviación no es un pasatiempo, ni uno de los muchos medios técnicos auxiliares de que dispone el ejército; la aviación es el gran instrumento del futuro. A la tierra y el mar añadirá los aires como un nuevo gran escenario para la creatividad humana.

Llevemos adelante el trabajo de construir nuestra aviación no sólo vigorosa y rápidamente, sino también de manera planificada, conduciendo de una vez todo el despertado interés de las masas por la flota aérea y su abnegada ayuda, por los cauces de una organización adecuada. El departamento de guerra ya no está solo en este campo. Junto a él trabajan la Sociedad de Amigos de la Aviación y la Flota Aérea de Voluntarios. Esta triple alianza crecerá y se fortalecerá. La Semana de la Flota Aérea la vinculará, a través del partido, con las masas y, no nos cabe duda, abrirá un nuevo, segundo y más rico capítulo en el desarrollo de la aviación soviética.

Aviación y trabajadores del metal. Informe a la Conferencia Provincial de Moscú de Trabajadores del Metal

(5 de junio de 1923, del archivo)

Camaradas, estamos entrando de nuevo en un período de inquietud. El ultimátum británico es sólo una de las expresiones externas de este período de inquietud. Hemos vivido años de intensa guerra civil e intervención, a los que les ha seguido el llamado período de respiro, marcado sobre todo por el acuerdo comercial ruso-británico y la invitación de nuestros diplomáticos a Génova y La Haya. Desde el acuerdo comercial ruso-británico hasta Génova hubo una especie de aumento constante del grado en que se nos reconocía, era como si hubieran decidido reconciliarse con nosotros. Hablo, por supuesto, de la burguesía, porque la clase obrera concilió con nosotros desde los primeros días de la aparición de la república soviética en la tierra.

Después de La Haya comenzó un nuevo período más intranquilo. Incluso la burguesía de los estados que habían concluido o iban a concluir acuerdos con nosotros se batió en retirada, total o parcialmente. Alegaron, en primer lugar, que las relaciones económicas con nosotros constituyen un juego que no vale la vela, porque importamos demasiado poco y podemos exportar demasiado poco. Ese era su principal argumento. El segundo argumento, un viejo argumento, temporalmente olvidado y ahora renovado, era que somos efímeros, que la república soviética está ahora, por fin, en su último aliento. Hablaron mucho de este “último aliento”, sobre todo en los tres primeros años, luego nos concedieron aparentemente un respiro; pero ahora Rusia está, por última vez, en su último aliento. La prensa burguesa y de los guardias blancos reitera esta opinión en todos los idiomas de la civilización burguesa.

Sin embargo, es necesario señalar que este ambiente de pillaje tiene, como siempre, su base económica. En 1919-1920, Europa atravesaba, como el mundo entero, una crisis económica muy grande, como el mundo capitalista nunca había visto. Bajo la presión de los millones de parados (en Norteamérica había cinco millones y en Gran Bretaña entre dos y tres millones), como suele ocurrir, la burguesía se esforzó en encontrar una salida para mantenerse en el poder, incluso mediante tratos con la Rusia soviética. Esta fue la explicación del período que vio la firma del acuerdo ruso-británico y, más tarde, nuestra participación en las conferencias de Génova y La Haya²⁷².

²⁷² El año 1919 y la mayor parte de 1920 fueron testigos de un boom de posguerra en Gran Bretaña. Éste llegó a su fin a finales de 1920, y el desempleo aumentó bruscamente, alcanzando su punto más alto (algo más de dos millones) en junio de 1922, tras lo cual descendió a 1.137.000 a finales de 1923.

En Génova y en La Haya nos plantearon una seria cuestión, preguntándonos hasta qué punto nos habíamos civilizado y educado bajo la influencia de nuestros tratos económicos con Gran Bretaña y otros países. Cuando, a toda una serie de preguntas y, especialmente, a la cuestión básica de si aceptaríamos substituir la propiedad estatal por la propiedad privada de los antiguos propietarios, pronunciamos una respuesta categóricamente negativa, la burguesía resolvió socavar el prestigio de nuestros diplomáticos.

En La Haya, pocas semanas después de Génova, el respeto mostrado a nuestros diplomáticos era ya mucho menor. Después de La Haya, que, como recordarán, quedó en nada, nuestra situación internacional (hablo siempre de la situación oficial, es decir, de nuestras relaciones con los gobiernos burgueses) empezó a deteriorarse cada vez más. Lord Curzon contaba ya entonces con un nuevo período de auge económico en Gran Bretaña y en todo el mundo. Según las leyes del desarrollo normal, una crisis económica suele ir seguida de una recuperación económica. En la actualidad, esta recuperación no ha alcanzado en Europa los niveles de antes de la guerra, pero el número de parados en Gran Bretaña ha disminuido considerablemente. En Francia no había sido fuerte la disminución al principio, y en Norteamérica, tras una tremenda crisis, se observa un auge general. Durante el año pasado, muchos grandes trusts norteamericanos, por iniciativa propia, han subido los salarios de sus trabajadores de tal manera que han paralizado de antemano cualquier movimiento huelguístico.

Por otra parte, ha resultado que nuestro avance económico procede lentamente y que, como compradores y vendedores en el mercado mundial, constituimos una magnitud comparativamente modesta. Sería posible aumentar nuestro poder adquisitivo concediéndonos grandes créditos e invirtiendo en nuestro territorio soviético grandes cantidades de capital extranjero, en forma de préstamos, durante varios años. Pero la situación en Europa y en todo el mundo es tan inestable, y la burguesía carece ahora tanto de fe en su propio futuro, que no se atreve a emprender una operación calculada sobre un período de años, como solía hacer antaño, antes de la guerra imperialista. Hoy en día la burguesía mundial vive día a día: hoy agarran, especulan, roban a Alemania, ponen sus manos en el Ruhr, se llevan y venden, extraen sus beneficios, y así día tras día.

Estas, camaradas, son las razones fundamentales que han obligado a la burguesía a decirse a sí misma: hoy, la Rusia soviética, la Unión de Repúblicas Soviéticas, es todavía una cantidad demasiado pequeña, como comprador y como vendedor: para nosotros invertir capital con el fin de ayudarles a reactivar su economía no sería rentable, porque podríamos recoger los frutos sólo después de cinco u ocho años: y quién sabe cuál será la situación entonces.

Además, la república soviética demostró en Génova y La Haya que no está dispuesta a renunciar a sus "errores" fundamentales. Es cierto que ha introducido la Nueva Política Económica, la NEP se está desarrollando y el mercado en expansión, pero los ferrocarriles, las entrañas de la tierra, los principales medios de producción y las empresas industriales básicas están en manos del estado. Y la república soviética no ha aceptado ni devolver las fábricas a sus propietarios ni indemnizar a estos últimos por las pérdidas y daños sufridos. Si se permitiera a la república soviética desarrollarse más (y se está desarrollando, aunque lentamente), entonces, dentro de unos años, conservando sus principios comunistas, podría convertirse en un factor poderoso, en un factor más peligroso en el desarrollo mundial de lo que es hoy. Por lo tanto, lo que hay que hacer es intentar darle un empujón, poner a prueba su estabilidad.

Coincidió con esto el ataque frenético de nuestra prensa de los guardias blancos relacionado con la enfermedad de Vladimir Ilich. Allá fuera, en el extranjero, viven entre un millón y medio y dos millones (no lo olvidemos) de antiguos terratenientes rusos,

capitalistas, banqueros, generales, funcionarios, profesores, abogados y médicos, que han esperado la caída del poder soviético de un día para otro, que se han sentido decepcionados, pero entonces han empezado a esperar un milagro. Y cuando se recibió el primer telegrama sobre la enfermedad de Vladimir Ilich, eso dio alas a sus esperanzas. Han aprendido a apreciar lo que el camarada Lenin significa para nuestro país y para la revolución mundial. Han aprendido a apreciarlo tanto que comprenden que su retirada del trabajo, durante mucho tiempo, aunque sólo sea por un tiempo, significa una terrible desventaja para las perspectivas de toda la revolución. Pero, además, cuentan firmemente con que la enfermedad del camarada Lenin provoque de una vez por todas la descomposición, la desintegración, el conflicto interno en el partido comunista y en el aparato soviético que dirige. Esta era su esperanza principal y fundamental. Y cuando leían nuestro periódico central, *Pravda*, en el que había artículos polémicos antes del congreso, en los que Osinsky²⁷³ escribía y Kámenev, Martinov, Krasin y otros replicaban, esta polémica en las páginas de nuestro órgano central les parecía el presagio de una gran catástrofe, el derrumbamiento de todos los pilares de la república soviética y, por tanto, el día del juicio final de los sóviets. En Helsingfors organizaron una fábrica especializada en la elaboración de este tipo de rumores: se podían leer en los periódicos burgueses, en los papeles de los emigrados blancos, telegramas sobre discursos de Preobrazhensky que nunca había pronunciado, sobre discursos de Bujarin que habían sido una gran sorpresa para él, sobre mis réplicas a reproches que nunca había oído ni refutado. Todo esto fue recogido por toda la prensa de Europa y Norteamérica, traducido a todos los idiomas, y así durante semanas y meses enteros. Y hay que decir que, por este medio, han logrado causar una impresión en la burguesía europea, en el sentido de que estamos al borde del colapso, que el partido está desmoralizado y el aparato soviético a punto de trocarse. Y en estas circunstancias Curzon dijo: “Debemos tratar de darles un empujón, tal vez salga algo de ello”. Estas son las condiciones previas económicas, políticas y psicológicas del ultimátum de Curzon.

Al mismo tiempo, dentro de los países de Europa, vemos un indudable renacimiento del movimiento revolucionario de masas, tras la calma de 1921 y de parte de 1922. Podemos proyectar una curva en este sentido. En 1919, después de la guerra, los trabajadores de toda Europa estaban, como sabéis, en un estado de ánimo profundamente revolucionario, y si hubieran estado dirigidos por partidos que se parecieran lo más mínimo a nuestro partido, el proletariado de Europa habría tomado el poder en 1919. Pero el partido socialdemócrata que habían levantado en el pasado, les traicionó. Y se encontraron sin dirigentes en el momento mismo de la primera ofensiva revolucionaria después de la guerra. Hubo toda una serie de movimientos fracasados, la derrota de los obreros en Alemania y, sobre todo, en Italia, el golpe sufrido por los obreros en Francia en mayo de 1920²⁷⁴, y, como consecuencia, un descenso de la moral. La clase obrera ha constatado que, incluso después de la guerra imperialista, la burguesía se ha mantenido en el poder, que su aparato policial y militar se ha reforzado y que no se le puede arrebatarse el poder con las manos desnudas.

El partido comunista empieza poco a poco a tomar forma. Es un proceso lento, y las amplias masas de trabajadores están esperando a ver. Esperan a ver porque el viejo partido les engañó, y no van a mostrar una confianza ingenua en el nuevo partido

²⁷³ N. Osinsky (V. V. Obolensky) fue en 1921-1923 Comisario del Pueblo para la Agricultura. En octubre de 1923 fue uno de los firmantes de la Plataforma opositora de los 46. [Ver la plataforma “Carta de los 46 al Politburó del Comité Central del Partido Comunista Ruso (Bolchevique) (Plataforma de los 46)”, en *El nuevo curso (y anexos)*, 3ª edición, páginas 58-63 del formato pdf, en esta misma serie de nuestras EIS.]

²⁷⁴ El 1 de mayo de 1920, los ferroviarios franceses se declaran en huelga, apoyados por los estibadores y otros grupos. Sin embargo, la huelga se diluye y termina sin éxito antes de finales de mayo.

comunista: esperan a ver. Y en 1920, 1921 y principios de 1922 hubo un gran estancamiento en el movimiento revolucionario y un lento crecimiento del partido comunista. En ese período la Internacional, dirigida por nuestro partido ruso, planteó la consigna del frente único, es decir, la minoría comunista propone a la masa obrera un frente único en todos los movimientos, en todas partes, en el que se defiendan los intereses elementales de las masas obreras. Al principio, estas consignas de frente único rebotaron en los viejos sindicatos, en los socialdemócratas, en las masas obreras pasivas, como guisantes en la pared, pero el auge económico que ha tenido lugar durante el último año en Europa y en todo el mundo ha sacudido a las masas obreras de su pasividad, y ahora asistimos a una marea de movimientos huelguísticos en todos los países de Europa.

Para una huelga, los trabajadores necesitan cerrar filas. Por eso las propuestas de frente único de los comunistas, que están en minoría, se encuentran ahora con una respuesta mucho más simpática, y probablemente habrán leído cómo, en el sindicato internacional de trabajadores del transporte, hemos logrado realizar un frente unido, es decir, nuestra asociación internacional de trabajadores del transporte rojos y el sindicato del transporte de los ámsterdambianos (los amarillos, como los llamamos, y con razón) han podido establecer una organización de contacto para la lucha conjunta contra el peligro de guerra y por los intereses comunes de los trabajadores del transporte. Esta es una de nuestras mayores victorias. Por el momento, estas victorias no tienen una expresión concreta, pero significan que, con el ariete del comunismo, hemos derribado el muro de la apatía y hemos obligado a los dirigentes amarillos de los viejos sindicatos traidores a encontrarse a mitad de camino con los sindicatos de la Profintern roja. Lo que está a la orden del día ahora es una unificación similar a escala mundial entre los trabajadores del metal, y aquí, aparentemente, si todas las señales no son engañosas, obligaremos a los ámsterdambianos a organizar un sindicato internacional, y a encontrarse con nuestro sindicato a mitad de camino para unir a los sindicatos revolucionarios a escala mundial.

¿Qué significa esto? Significa que la lucha de clases se intensifica tras un cierto período de declive. Esto no es todavía el primer paso, camaradas, no es el primer capítulo de la revolución proletaria en occidente, pues los comunistas están todavía en minoría, pero es ya una aproximación al primer capítulo, una transición de la decadencia al movimiento, al avance, y, por tanto, a un terreno más favorable para la influencia comunista en toda Europa.

Al mismo tiempo, las relaciones internacionales no sólo no vuelven al marco de las conexiones normales entre estados burgueses, sino que siguen siendo extremadamente tensas, amenazando con una explosión sangrienta de un día para otro. Lo hemos visto en lo ocurrido en el Ruhr. Desde la guerra imperialista, la gente está acostumbrada a cualquier cosa, pero si se piensa en lo que se nos presenta en forma de ocupación del Ruhr, hay que decir que se trata de una guerra, que no ha asumido el carácter directo de desconcierto inmediato de las masas por el mero hecho de que uno de los beligerantes mantenga al otro en estado de desarme. Esencialmente, cientos de miles de soldados franceses han irrumpido en Alemania, y se han apoderado de los nudos ferroviarios y de las minas, y están fusilando a gente armada o semiarmada, etcétera. Esta es una nueva forma de continuación de la misma guerra imperialista.

El asunto del Ruhr ha abierto una brecha entre Gran Bretaña y Francia, por una parte, y entre Italia y Gran Bretaña, por otra. Todo esto crea condiciones de máxima inestabilidad que tienen un doble significado para nosotros: en primer lugar, significan la caída de nuestro enemigo y, en consecuencia, que la revolución puede avanzar más rápidamente de lo que pensábamos hace poco; y, por otra parte, este mismo colapso e inestabilidad en Europa crea la posibilidad de sorpresas en forma del ultimátum de Lord

Curzon y de otros factores, quizá mucho más graves, en la esfera de las relaciones internacionales.

Polonia ha mostrado en los últimos tiempos una creciente disposición a pasar de la tutela de Francia a la de Gran Bretaña. En los últimos días se ha producido allí un cambio de gobierno. La llamada agrupación de izquierda, la más aventurera, cuyo portavoz era Pilsudski, ese conocido “amigo de Ucrania”, fue derribada, y ahora está en el poder un gobierno kulak-campesino de Witos junto con los Demócratas Nacionales, que son el partido local del comercio y la industria, algo así como nuestros difuntos octubristas o cadetes. Este cambio de gobierno en Polonia se corresponde con nuestros intereses. Nadie, por supuesto, supondrá que los octubristas polacos están más cerca o son más queridos por nosotros en el sentido de clase o socialista que los kerenskys polacos (y Pilsudski es un kerensky polaco, sólo que maquillado para parecerse a Napoleón), pero se apoyan en una sólida base de capital comercial e industrial. Bajo el zarismo la industria polaca, especialmente la textil, dependía totalmente del mercado ruso, y los grandes capitalistas polacos están muy interesados en restablecer relaciones pacíficas y de vecindad con nosotros. Y es de esperar que las relaciones con nosotros sean ahora más pacíficas, es decir, en el sentido de que Witos no enviará bandas de bandidos contra nosotros, en forma de savinkovistas, petliuristas y otros, porque los industriales polacos no se lo permitirán, sino que procurarán enviarnos mercancías textiles. Así pues, las relaciones con Polonia parecen mejorar.

También en Extremo Oriente, Japón parece estar cambiando de línea, huyendo de la influencia de Gran Bretaña, que había determinado su comportamiento, y preparándose no sólo para concluir un tratado económico con nosotros, sino incluso, al parecer, para restablecer relaciones diplomáticas plenas. Todo esto se encuentra por el momento sólo en la fase inicial, el camarada Joffe está negociando, y hay lo que parecen síntomas favorables²⁷⁵. Pero es difícil hacer predicciones en todos estos asuntos, en vistas de la completa inestabilidad de todas las relaciones mundiales.

Antes de la guerra mundial imperialista teníamos la Triple Entente, por un lado, y la Triple Alianza, por otro. Durante años y décadas los diplomáticos y jefes de estado mayor hicieron sus cálculos para una futura guerra, sabían contra quién lucharían, dónde estarían los campos de batalla, y engañaron a la opinión pública durante décadas. Hoy la profesión de diplomático o de general burgués se ha vuelto mucho más complicada, porque no saben contra quién movilizar a la opinión pública, con qué país, en qué teatro de guerra, tendrán que luchar, ni dónde pueden buscar ayuda, pues reina la más absoluta inestabilidad en todas las relaciones, tanto sociales como interestatales.

Probablemente se preguntarán cómo terminará nuestra cortés correspondencia con lord Curzon. Debo admitir, camaradas, con la conciencia tranquila, que no lo sé, y mucho me temo que, en este momento, lord Curzon tampoco lo sepa. Comenzó, como ya he mencionado, en un momento en que parecía que un empujón bastaría para derribarnos. Han pasado siete semanas y no se ha venido abajo nada. Nos dio un plazo de diez días, luego añadió unos días más, hasta el miércoles, y finalmente, el miércoles, el día 13 o 14, escribió una nueva nota, y en esta nota nos pedía que contestásemos lo antes posible y de

²⁷⁵ Joffe fue invitado a Japón, “por su salud”, por el exministro de asuntos exteriores de Japón, el vizconde Goto, presidente de la Sociedad Japón-Rusia, y durante su estancia inició, en la primavera de 1923, conversaciones sobre la reanudación de relaciones normales entre Japón y Rusia. Estas conversaciones se reanudaron al año siguiente y condujeron al reconocimiento japonés de la URSS en enero de 1925. Rusia ofreció “una expresión de sincero arrepentimiento” por la masacre de 700 japoneses en Nikolayevsk en marzo de 1920, y Japón accedió a evacuar el norte de Sajalín.

una vez por todas, pero esta vez no ha fijado ningún plazo²⁷⁶. Es de esperar que nuestros diplomáticos no abusen de la paciencia de este lord Curzon tan cortés, sino que contesten a la primera oportunidad. Pero, ¿cómo responderá lord Curzon? Fue ministro del gobierno de Bonar Law, y los intentos de derrocar al gobierno soviético comenzaron bajo Bonar Law, pero Bonar Law cayó primero: entre las dos notas se produjo un cambio de gobierno²⁷⁷. Se dice que el nuevo tiene una actitud más conciliadora hacia nosotros (no puedo asumir ninguna responsabilidad por esta información, pero eso es lo que dicen). Así que la situación es que ahora estamos, por así decirlo, esperando el resultado de una especie de lotería, y no se sabe el número que nos tocará: esto es lo que mejor tipifica la situación internacional y la diplomacia y la política de la burguesía, cuando no se puede seguir ninguna línea coherente, y es imposible prever “lo que ocurrirá mañana” porque no se seguirá lógicamente de hoy. En cualquier caso, si suponemos lo peor, una ruptura de relaciones, esto sería, por supuesto, un duro golpe para nosotros, aunque un golpe del que podríamos sobrevivir.

Nos estamos convirtiendo cada vez más en un país exportador, que exporta, sobre todo, cereales y madera, pero también otros tipos de materias primas: lino, cáñamo, pieles. Gran Bretaña necesita nuestra madera urgentemente. En cuanto al grano, Gran Bretaña lo necesita algo menos, aunque también en este caso hay que decir que toda Europa está dispuesta a comprar todo el grano que podamos exportar. Ahora podemos citar la cifra de más de 50 millones de libras de grano de todas las variedades. Sin duda, se trata de una cifra pequeña en comparación con lo que exportábamos antes de la guerra: entonces exportábamos 600 o 700 millones de libras, a veces hasta 900 millones, pero, por término medio, entre 500 y 600 millones. El año próximo, sin embargo, si las perspectivas de la cosecha no son engañosas, esta cifra aumentará a 200 millones de poods o más. Es cierto que Norteamérica también exporta grano, pero eso tiene que pagarse con oro, porque Norteamérica no necesita nada de Europa excepto oro. Norteamérica no necesita maquinaria europea, y Europa no tiene materias primas propias. Pero Europa, tal como está, debe a Norteamérica 20 millones en oro, y no puede pagar, de modo que Europa es casi incapaz de comprar nada a Norteamérica. ¿Y nosotros? Nosotros, por supuesto, no somos reacios a recibir oro a cambio de nuestro grano, pero también aceptaremos maquinaria y otros productos industriales. Europa no puede exportar a Norteamérica, pero sí a nosotros. Por eso, si las cosas se alargan, es decir, si la revolución no se produce en un futuro próximo y la burguesía se mantiene en el poder durante tres, cuatro o cinco años más, entonces la burguesía británica podrá hacer muecas, pero al final tendrá que comer grano soviético y utilizar madera soviética. Sobre los demás países no vale la pena decir nada. Italia no puede vivir sin nuestro trigo. Ustedes saben que el plato nacional de los italianos son los macarrones. Lo hacen con trigo duro, y nuestro trigo duro del sur, del Kuban, es duro, tal como les gusta a los italianos; y diga lo que diga Mussolini, por mucho que filosofe sobre el tema del fascismo, se verá obligado, de todos modos, a comer nuestro trigo duro. Esta es nuestra principal baza, podemos decirlo con valentía, y esta es la razón por la que incluso una ruptura de relaciones diplomáticas con Gran Bretaña, que, por supuesto, iría en detrimento nuestro, simplemente ralentizaría nuestro progreso económico, pero ni lo detendría por completo ni podría hacernos zozobrar.

²⁷⁶ Se trata del memorándum de Curzon del 29 de mayo, entregado al camarada Krasin, que se encontraba en Londres para mantener conversaciones con el gobierno británico. En él, Curzon repetía las exigencias de su ultimátum inicial, pero ahora sin fijar ningún plazo.

²⁷⁷ Bonar Law dimitió el 20 de mayo de 1923 y fue sucedido al frente del gabinete por Baldwin. La dimisión de Bonar Law se debió a su mala salud. El nuevo Primer Ministro Baldwin, había sido su ministro de hacienda. Curzon permaneció como ministro de asuntos exteriores, y el único miembro nuevo que se incorporó al gabinete fue Lord Robert Cecil. Baldwin tenía un pasado “empresarial” y en julio de 1923 una delegación de hombres de negocios británicos, encabezada por el primo del *Premier*, visitó la URSS.

Orden del día número 2545 del Consejo de Guerra Revolucionario de la URSS. 23 de noviembre de 1923, Moscú

Hoy hace un año que se creó la Academia de la Flota Aérea. Tuvo que desarrollar su actividad casi desde cero, bajo las condiciones excepcionalmente difíciles que dejó tras de sí el período de la matanza imperialista y la intensa guerra civil.

Estas condiciones generales afectaban especialmente a la aviación, un campo en el que se había investigado relativamente poco y en el que, al mismo tiempo, se necesitaban fuerzas y recursos considerables debido a las ilimitadas perspectivas que se abrían ante ella.

Precisamente en los últimos años la aviación ha hecho grandes progresos, reforzando su papel en la construcción económica y cultural y, al mismo tiempo, situándose en un lugar destacado como arma de guerra.

Los pueblos de la Unión Soviética han demostrado de manera suficientemente sorprendente su voluntad de superar a los países más avanzados en el ámbito de la aviación, y de hacerlo en el plazo más breve posible. La Academia de la Flota Aérea fue llamada a guiar esta voluntad de todo el pueblo, armándola con el instrumento de la ciencia y mostrándole el camino más corto y fiable para su realización.

La tarea más inmediata de la Unión Soviética y, por consiguiente, de esta academia, en el campo de la aviación, debe ser crear un sólido núcleo dirigente científico y práctico para la construcción de la aviación roja por medio de nuestras propias fuerzas y recursos y para elaborar tácticas aéreas, en constante concordancia con las tácticas del Ejército Rojo y de la Armada Roja.

Tenemos que formar sólidos cuadros de ingenieros y técnicos aeronáuticos proletarios capaces de participar en la construcción económica de nuestro país, dispuestos en el momento de peligro a defender desinteresadamente los accesos aéreos a la plaza fuerte de los obreros y campesinos con la nueva arma que la ciencia y la experimentación han puesto en sus manos.

Saludando a la Academia de la Flota Aérea, que lleva el nombre del profesor Zhukovski²⁷⁸, en su primer aniversario, el Consejo de Guerra Revolucionario de la URSS espera que sus dirigentes y estudiantes continúen con su trabajo enérgico y sostenido para la construcción de las fuerzas aéreas rojas.

²⁷⁸ N.Ye. Zhukovsky (1847-1921), uno de los pioneros de la aviación. En 1904 dirigió el primer instituto de aerodinámica de Europa, en Kuchino, cerca de Moscú.

Cuestiones de teoría militar

Discursos de apertura y clausura de la discusión sobre doctrina militar en la Sociedad de Ciencias Militares, adscrita a la Academia Militar del Ejército Rojo Obrero y Campesino
(1 de noviembre de 1921)²⁷⁹

Camaradas, ahora estamos sacando conclusiones, revisando nuestras filas y preparándonos. Nuestro trabajo en el ejército tiene ahora un carácter minucioso, taraceado y detallado. Pero sería indigno de un ejército revolucionario no ver el bosque por culpa de los árboles. Sólo porque todos nuestros esfuerzos en el terreno militar se refieren ahora a detalles y cuestiones concretas, y porque dirigimos nuestra atención a cuestiones parciales, que forman el todo, de vez en cuando debemos apartarnos de este trabajo activo y echar un vistazo a la estructura del Ejército Rojo en su conjunto. Aquí nos encontramos con la cuestión de la doctrina militar, o la cuestión de la doctrina militar unificada, que a veces se tratan como idénticas. El concepto de doctrina militar no aparece actualmente en una forma claramente delineada, ni está lleno de un contenido científico exacto. El concepto de doctrina militar unificada se ha dotado la mayoría de las veces de un contenido místico y metafísico, y se ha visto como una especie de emanación del espíritu nacional.

Debido al brusco giro de la historia, ahora se intenta, naturalmente, en el plano de la lucha de clases revolucionaria, dar un contenido de clase al concepto de doctrina militar. Este intento es algo para el futuro. A este respecto, hay que estar muy atentos para no caer en una especie de trampa mística o metafísica, aunque se disfrace con terminología revolucionaria, porque también se puede hacer misticismo y metafísica de la doctrina militar de clase, mientras que lo que queremos es un concepto concreto, preciso y lleno de contenido histórico. Por esta razón nos preguntamos, en primer lugar: ¿se entiende por doctrina militar la suma total de los métodos militares, y es esto una teoría, o es la doctrina militar un arte, la suma total de ciertos métodos aplicados que, en conjunto, enseñan a luchar?

Es imperativo distinguir entre la ciencia, como conocimiento objetivo de lo que existe, y el arte, que enseña a actuar.

Krasnaya Armiya, números 7-8, 1921

²⁷⁹ Discursos de apertura y clausura de la discusión sobre doctrina militar en la Sociedad de Ciencias Militares, adscrita a la Academia Militar del Ejército Rojo Obrero y Campesino, celebrada el 1 de noviembre de 1921. La discusión sobre la doctrina militar se celebró en la Sociedad de Ciencias Militares en el primer aniversario de la fundación de esta sociedad (2 de noviembre de 1921). Tras las observaciones introductorias del camarada Trotsky, el profesor Neznamov fue el primero de los ponentes en intervenir, siendo seguido por los camaradas Petrovsky, Verjovsky y muchos otros miembros activos de la Sociedad de Ciencias Militares. Después de todas sus intervenciones, el camarada Trotsky pronunció sus comentarios finales.

Antes de entrar en la esencia de la cuestión, quisiera observar que los camaradas Verjovski y Svechin, aunque aparentemente en polos opuestos, están muy cerca el uno del otro. El camarada Verjovski dice, con una especie de horror: qué discordia hay entre nosotros, no estamos unidos en nada, cómo se puede construir algo en semejante situación, y mucho menos obtener la victoria. Sin embargo, después de todo, hemos construido algo, y hemos luchado no demasiado mal. Estoy menos que cualquiera inclinado a idealizar el Ejército Rojo, pero cuando tuvimos que defendernos conseguimos asestar golpes a nuestros enemigos a pesar de la discordia entre nosotros. En mi opinión, el camarada Verjovski aborda la cuestión de manera subjetiva: pasa por alto esa base del Ejército Rojo, incontestable y no discutida por nadie, que fue establecida en la práctica por la clase obrera. El ejército tenía su antiguo estrato superior: había elementos concienzudos y honestos entre los antiguos oficiales, pero han sido y están siendo disueltos. El ejército ha proclamado un nuevo principio y está creando un cuerpo de comandantes de nuevo origen social; un cuerpo torpe, quizás, e insuficientemente alfabetizado, pero con una gran fuerza de voluntad histórica. Todos cometemos errores en la teoría, pero ¿cómo es posible no ver la esencia, el fundamento, que es indestructible pero que nadie ha señalado? ¿Qué puede temer el camarada Verjovski? Con sus excelentes cualidades militares no tiene nada que temer.

El camarada Svechin dice: si se inventa una doctrina, a mí, Svechin, me harán sufrir, porque habrá censura. El camarada Svechin, un viejo militar que venera mucho a Suvorov y las tradiciones de Suvorov, tiene miedo de la censura. Teme que la doctrina militar impida el desarrollo del pensamiento, que es, en parte, la misma idea que expresó el camarada Verjovski. Si por doctrina militar unificada se entiende que hay una clase dominante que se ha apoderado del ejército, nadie ha protestado contra ello. Recordemos lo escrito en 1917 y 1918 en nuestras tesis, en nuestros informes a los congresos de los soviets: su idea básica era aplicar a las fuerzas armadas del país la conciencia y la voluntad de la clase obrera, que había establecido un nuevo régimen y un nuevo estado. Este es un hecho incontestable que ya no es cuestionado ni siquiera por aquellos que lo discutieron, mientras que aquellos que intentaron luchar contra él con las armas en la mano sufrieron la derrota y han dejado de intentarlo.

Tomemos, por ejemplo, el libro *Smena Vej*. Las personas que en su día suministraron ministros a Kolchak han comprendido que el Ejército Rojo no es algo inventado por los emigrados, ni una banda de ladrones, sino una expresión nacional del pueblo ruso en su actual fase de desarrollo. Y tienen toda la razón. Nadie tratará de negar que ha aparecido un nuevo cuerpo de comandantes, que satisface las aspiraciones del pueblo trabajador, aunque en la construcción del ejército cometa errores de alfabetización rusa y militar. Es una desgracia que nuestro país sea analfabeto y, por supuesto, se necesitarán años y años antes de que desaparezca el analfabetismo y el trabajador ruso se culturice.

Se intentó aquí, particularmente en el discurso del camarada Vatsetis, muy rico y valioso, presentar un concepto amplio de doctrina. La doctrina militar, dijo, abarca todo lo necesario para la guerra. La guerra requiere que el soldado esté sano; para mantener sano al soldado, además de sus raciones y su uniforme, se requiere cierta higiene, se necesita medicina. Aquí vemos la esencia de la aberración de esta línea de pensamiento. Mientras Clausewitz decía que la guerra es una continuación de la política por otros medios, algunos militares dan la vuelta a esta idea y dicen que la política es un medio auxiliar para la guerra, que todas las ramas del saber humano son fuentes subsidiarias del saber militar, y equiparan el saber militar a todo el saber humano en general. Esto es absolutamente erróneo.

A continuación, se nos dice que es necesario tener el deseo de luchar, que hay que poseer la voluntad de victoria. ¿Pero no hemos visto que el pueblo ruso posee esta voluntad de victoria, no la hemos visto surgir entre los campesinos del Don y del Kuban, que produjeron su Budioni [Budioni provenía de una familia de “forasteros” (campesinos no cosacos) en el país del Don], su caballería, algo diferente de lo que existía antes, cuando la voluntad de la vieja nobleza se imponía al pueblo? Esta voluntad de victoria surgió incluso entre los mujiks rusos, oprimidos durante siglos, por no hablar de los obreros. Pero hay que tener voluntad de victoria, ganas de luchar, no sólo por luchar: se necesita un gran objetivo histórico. El zarismo tenía su propia meta, y en las condiciones anteriores ésta fue adoptada por un sector del pueblo que desarrolló en sí mismo una cierta voluntad de victoria. Pues bien, ¿existe hoy un objetivo histórico que inspire la guerra? ¿Existe o no? ¿Cómo puede alguien dudar de que existe tal objetivo, de que el gobierno que existe hoy manda destacamentos avanzados de obreros que arrastran tras de sí al campesinado? Que obtuviéramos la victoria no fue casualidad. Existía la voluntad de victoria. No surgió de la doctrina militar, sino de una tarea histórica definida, que constituye el significado de toda una época de la historia.

También se nos dice que es necesario saber cuándo y por qué luchar. Es necesario encontrar la propia orientación en la situación internacional. ¿No la hemos encontrado? El camarada Svechin dijo aquí que una época revolucionaria es una época de empirismo. ¿Qué se puede decir? Nunca antes, en ningún otro país, ha habido un régimen tan teórico como el nuestro. Cuando todavía éramos un grupo de emigrados clandestinos decíamos que la guerra capitalista culminaría inevitablemente en la revolución. Antes de que se produjera la revolución la habíamos predicho en teoría. ¿Qué era esto, sino un pronóstico teórico? En esta esfera, la aplicación de la ciencia no puede ser, por supuesto, tan exacta como en la astronomía: cometemos errores, nuestros cálculos se equivocan, quizás, por cinco o diez años. Esperábamos que la revolución continuara en occidente. No fue así, pero, sin embargo, predijimos la naturaleza de los acontecimientos. ¿Qué fue la malograda paz de Brest-Litovsk? Eso también fue una orientación, un cálculo teórico. Nuestros enemigos calcularon que su existencia era un hecho inamovible, mientras que la nuestra era una especie de absurdo, pero nosotros nos mantuvimos en el punto de vista del pronóstico teórico y calculamos que sus días estaban contados, mientras que nuestra existencia era un hecho inamovible. No puedo ser un doctrinario militar, aunque sólo sea por falta de la cualificación militar necesaria, pero sí participé con otros camaradas en la elaboración de este pronóstico: es imposible luchar contra los alemanes, por lo que debemos hacer concesiones y derrotarlos más tarde. ¿Qué era eso, sino una orientación? El conocimiento de cuándo luchar nos lo dieron los principios básicos del marxismo, aplicados a la situación real. Pero el deseo de luchar y el conocimiento de cuándo luchar aún no proporcionan todo lo necesario para la capacidad de luchar. Y aquí es donde entra en juego el arte militar, o la ciencia militar.

Pero, ¿por qué hay que arrastrar absolutamente todo a la ciencia militar? Hay algunas otras cosas en el mundo además de la ciencia militar: está el comunismo y están las tareas mundiales que se propone la clase obrera, y está la guerra, como uno de los métodos utilizados por la clase obrera.

En este punto debo decir que el camarada que habló a favor de la nueva doctrina militar no logró convencerme. Veo en ella algo de lo más peligroso: los aplastaremos bajo una andanada de gorras rojas; esa vieja doctrina rusa. En realidad, ¿qué dijeron algunos camaradas? Dijeron que nuestra doctrina no consiste en mandar, sino en persuadir, convencer e impresionar mediante el ejercicio de la autoridad moral. Una idea maravillosa, ¿qué podría ser mejor? Démosle al camarada Lyamin tres mil desertores de la provincia de Tambov y permitámosle que los forme en un regimiento según su método.

Me gustaría ver el resultado. Pero, ¿es posible lograr algo de un plumazo, ante la diferencia de nivel cultural y la ignorancia? Nuestro régimen se llama régimen de dictadura, no lo ocultamos, pero algunos han dicho aquí que lo que necesitamos no son comandantes en jefe, sino persuasores en jefe, como en tiempos de Kerensky. La autoridad moral es algo bueno, pero es intangible. Si es posible impresionar sólo con autoridad moral, ¿para qué tenemos la Cheka y la Sección Especial? Por último, si podemos impresionar a un mujik de Tambov sólo con autoridad moral, ¿por qué no podemos hacer lo mismo con los mujik de Alemania o Francia?

El camarada Vatsetis mencionó que el derecho es más poderoso que la fuerza. Eso no es cierto. Lo correcto es sólo esto: que los opresores que se avergonzaban de la fuerza bruta que aplicaban siempre la encubrían con hipocresía. El derecho no es superior a la fuerza, no resiste los disparos. Contra las armas sólo las armas son eficaces. Si usted dice que debemos elevar el nivel cultural del campesino y del mujik [*sic*], esa es una vieja verdad para nosotros, todos estamos tratando de hacerlo, y nuestro aparato estatal y, en particular, nuestro trabajo militar, deben seguir esta línea. Pero sería ingenuo suponer que esta tarea pueda realizarse mañana.

Se nos dice que la doctrina del Ejército Rojo consiste en operaciones de guerrilla en la retaguardia del enemigo y en incursiones profundas. Pero la primera gran incursión fue hecha por Mamontov, y Petliura era un líder de guerrillas. ¿Qué significa esto? ¿Cómo es que la doctrina del Ejército Rojo coincide con las doctrinas de Mamontov y Petliura? Algunos camaradas también han tratado de incluir en la doctrina del Ejército Rojo el uso de *tachanki* para el transporte de tropas. Si carecemos de carreteras asfaltadas y de carros blindados, entonces, por supuesto, utilizaremos *tachanki* para desplazarnos; eso es mejor que cargar con una ametralladora a la espalda. Pero, ¿qué tiene esto que ver con la doctrina militar? Es una manera absolutamente increíble de plantear la cuestión. Nuestro atraso y nuestra falta de preparación técnica no pueden proporcionar material para la doctrina militar.

En cuanto a las maniobras, permítanme decir que no las hemos inventado nosotros. Nuestros enemigos también hicieron un uso considerable de ellas, y se debió al hecho de que un número relativamente pequeño de tropas se desplegó en enormes extensiones de territorio, y también debido a los miserables medios de comunicación. Aquí se hablaba de la captura de ciudades, de puntos, etcétera. Mamontov nos capturó ciudades a nosotros, y nosotros a él. Eso es lo que ocurre en una guerra civil. En un mismo territorio teníamos aliados a espaldas de Mamontov y Mamontov tenía aliados entre nosotros. Mamontov ejecutó a nuestros agentes y nosotros a los suyos. Se está intentando construir una doctrina a partir de esto. Eso es absurdo.

El camarada Tujachevsky peca de hacer generalizaciones precipitadas. De lo que dijo se desprende que la guerra posicional está acabada. Eso es absolutamente erróneo. Si seguimos viviendo en paz durante otros cinco o diez años, lo que no es descartable, habrá crecido una nueva generación y el dolor causado por la guerra habrá pasado. El retraso de la revolución en occidente significaría un respiro para la burguesía. La técnica se está recuperando tanto allí como aquí. Podremos lanzar masas de tropas más numerosas y mejor armadas, y con un ejército de mayor masa y mejor armamento se formará un frente más sólido. La explicación de nuestras excesivas maniobras, cuando, una y otra vez, avanzamos 200 verstas sólo para retroceder 250 verstas, hay que buscarla en el hecho de que el ejército era delgado y débil en relación con la extensión del territorio, estaba inadecuadamente armado, y el resultado de las batallas se decidía por factores de naturaleza secundaria. ¿Por qué deberíamos intentar aferrarnos a esto? Lo que necesitamos es superar esta fase de maniobras. No es más que el reverso del guerrillerismo. A menudo recuerdo que, en el primer período de la construcción de

nuestro ejército, ciertos camaradas decían que ya no eran necesarias las grandes formaciones. Lo mejor sería un regimiento de dos o tres batallones, con artillería y caballería, que constituiría una unidad independiente. Esto encarnaba la idea de la maniobra primitiva. Ahora hemos superado eso, e idealizar la maniobra sería extremadamente peligroso.

Aquí se señaló que tenemos que decidir la cuestión del papel que debe desempeñar la artillería en relación con la infantería. En el distrito militar de Kiev estuve presente durante una acalorada disputa sobre las relaciones mutuas entre la artillería y la infantería. En todos los ejércitos hay cientos de problemas de este tipo. Esto significa que, sobre la base de nuestra experiencia en la guerra civil, debemos releer cuidadosamente nuestros reglamentos y adaptar los puntos más importantes para que se ajusten a las condiciones sobre el terreno. Los reglamentos deben someterse a revisión. Hay que reflexionar sobre ellos en relación con nuestra experiencia práctica.

La cuestión de si debe haber guerra ofensiva o defensiva está decidida: se nos dice que nuestro ejército debe tomar la ofensiva. Hay mucha confusión sobre este tema, y me temo que el camarada Tujachevsky apoya a este respecto a los que están embrollados y dicen que nuestro ejército debe ser un ejército ofensivo. ¿Por qué? Puesto que la guerra es una continuación de la política por otros medios, ¿nuestra política debe ser ofensiva? ¿Qué pasa con Brest-Litovsk? ¿Y qué hay de nuestra reciente declaración de que estamos dispuestos a reconocer las deudas anteriores a la guerra? Es una maniobra. Sólo un gallardo soldado de caballería piensa que siempre hay que atacar. Sólo un simplón piensa que la retirada significa la muerte. El ataque y la retirada pueden ser partes integrantes de una maniobra y pueden conducir igualmente a la victoria. En el III Congreso de la III Internacional había toda una tendencia que afirmaba que en una época revolucionaria sólo se debe atacar. Esta fue una herejía muy grande y criminal, que costó al proletariado alemán un derramamiento de sangre innecesario y que no trajo la victoria, y si esta táctica se siguiera en el futuro, traería la ruina del movimiento revolucionario en Alemania. En una guerra civil hay que maniobrar, y puesto que la guerra es una continuación de la política por otros medios, ¿cómo podemos decir que la doctrina militar exige siempre el ataque? El periódico *Journal des Débats* publica un artículo de un general francés que escribe lo siguiente:

“Aquí, en Lorena, los franceses atacamos. Como resultado de nuestro ataque, los alemanes se retiraron. Pero su retirada fue calculada. Retiraron sus elementos de vanguardia, dejando atrás, ocultas, posiciones de ametralladoras y artillería que más tarde destruyeron una enorme cantidad de nuestra fuerza viva. Fue una catástrofe. ¿Cómo comenzó nuestra victoria en junio de 1918? La ofensiva alemana podría haber sido decisiva. Pero habíamos aprendido de ellos en 1914, y adoptamos una defensa elástica, de la que pasamos a la contraofensiva cuando los alemanes habían agotado sus fuerzas, y aplastamos al ejército alemán”. [El artículo citado del *Journal des Débats* del 5 de octubre de 1921 es del general de Cugnac].

Usted cita la Gran Revolución Francesa y su ejército. Pero no olvide que los franceses eran entonces el pueblo más culto de Europa, no sólo el más revolucionario, sino también el más culto y, desde el punto de vista técnico, el más poderoso, si descontamos a Gran Bretaña, que era impotente para actuar en tierra. Francia podía permitirse el lujo de una política ofensiva. Sin embargo, se estrelló, y aunque marchó victoriosamente por Europa durante un largo periodo, todo acabó en Waterloo y la restauración de los Borbones²⁸⁰. Pero somos el pueblo más inculto y uno de los más atrasados de Europa. El destino histórico nos obligó a llevar a cabo la revolución

²⁸⁰ La referencia es a la batalla de Waterloo, en 1815. Napoleón fue derrotado por las fuerzas combinadas de británicos y prusianos, tras lo cual fue exiliado a la isla de Santa Elena, y la dinastía borbónica restaurada en el trono de Francia, en la persona de Luis XVIII.

proletaria en medio de un cerco de pueblos que aún no habían llevado a cabo esta revolución. Nos esperan guerras y debemos enseñar a nuestro estado mayor a valorar la situación. ¿Hay que atacar o hay que retirarse? Precisamente aquí se necesita la ciencia más flexible y elástica, y sería un error colosal imponer a nuestros oficiales de estado mayor la doctrina: “¡Atacar!” Esto sería una estrategia de aventurerismo y no una estrategia revolucionaria.

Tampoco estoy de acuerdo con la segunda propuesta del camarada Tujachevsky. Considera que es un error pasar a un ejército de tipo miliciano. Hay dificultades para llevar a cabo esta transición, pero, no obstante, vamos a pasar a formas milicianas. En nuestro país, con una población de más de cien millones de habitantes, mantenemos un ejército de un millón de soldados: eso es aproximarse a una milicia. Francia tiene 700.000 soldados, mientras que nosotros tenemos alrededor de un millón. Un paso más en la misma dirección y llegaremos a una milicia pura. Procederemos con cautela, porque hay dificultades en las relaciones mutuas entre obreros y campesinos. Pero nuestra nueva política acerca al campesino a nosotros en vez de alejarlo. Vayan a cualquier aldea, hablen con un mujik y les dirá que su actitud hacia el poder soviético es mejor hoy que ayer. Si en el transcurso del año nos enriquecemos más, y, por supuesto, nos enriqueceremos un poco más, y dentro de dos años nos enriqueceremos aún más, esta espiral empezará a expandirse: pero ni siquiera entonces actuaremos sobre el mujik sólo mediante la persuasión, como presumen algunos jóvenes oficiales del estado mayor. En todo caso, no sólo habrá persuasiones y abrazos, sino también coacción, aunque en menor medida que antes. Al mismo tiempo, entre los campesinos y la clase obrera se crearán condiciones más favorables para organizar una milicia. Por esta razón, la doctrina sólo exige una reducción del elemento de coacción a proporciones menores que en un ejército de tipo acuartelado. Pero si la doctrina parte del principio de que la milicia es innecesaria y lo que necesitamos es un ejército acuartelado, llegaremos a todo tipo de proposiciones metafísicas erróneas.

Y así, camaradas, resumiré brevemente. Dice la verdad quien afirma, con respecto a la voluntad de victoria, que no siempre observamos entre nuestros comandantes la capacidad de convertir la victoria parcial y el éxito parcial en victoria completa. Esto se debe a la composición obrero-campesina de nuestro nuevo personal de mando, que se contenta fácilmente con el primer éxito alcanzado. Pero estábamos discutiendo sobre la voluntad de victoria en general. Debo citar el siguiente ejemplo. Como todos los comunistas saben, Turquestán estaba aislada del resto del mundo, rodeada de *duróvitas* y otros guardias blancos, y sin embargo resistió durante un año y medio²⁸¹ sin ninguna ayuda del exterior. ¿Qué fue eso, sino una manifestación de colosal voluntad de victoria?

No encontrarán un ejemplo mejor en el que basar su doctrina. ¿Qué doctrina sino el marxismo puede permitirle orientarse en una situación? Tomen y lean las notas de Chicherin, lean los artículos de *Pravda* e *Izvestia*: les proporcionarán una orientación correcta en la situación internacional. Tomen el *Times* británico o *Le Temps* francés: su lenguaje es mucho más refinado que el nuestro, pero nosotros nos orientamos cien veces mejor en la situación internacional, y eso nos ha ayudado a resistir durante cuatro años en condiciones de cerco, y seguiremos resistiendo. Nuestra doctrina se llama marxismo. ¿Por qué inventarla por segunda vez? Pero para inventar algo más que el *tachanka* es necesario aprender de la burguesía, una vez que tenemos la capacidad de orientarnos, y la voluntad de victoria. Es necesario inculcar en las mentes de nuestros comandantes, a nivel de

²⁸¹ Véase directamente el texto enlazando a nuestra serie Trotsky en internet y en castellano: “[Doctrina militar o doctrinarismo pseudomilitar](#)”; o inmediatamente más abajo en este Volumen III, Libro cinco, de esta obra. EIS. Ni en las notas ni en el artículo mencionado hay referencia alguna a Turquestán. - Brian Pearce.

compañía, batallón y regimiento, que no sólo deben poseer la voluntad de victoria, sino que también deben saber hacer informes y comprender la importancia de las comunicaciones, de la seguridad y del reconocimiento. Y para ello hay que recurrir a la experiencia de la vieja práctica. Hay que aprender el ABC, y si la doctrina militar va a decir: “Los aplastaremos bajo un aluvión de gorras rojas”, no nos servirá para nada. Debemos desechar esa arrogancia y superficialidad revolucionaria. Cuando la estrategia se desarrolla desde el punto de vista de la juventud revolucionaria, el resultado es el caos. ¿Por qué? Porque no se dominan las normas. Miramos con desdén los estatutos zaristas y, en consecuencia, no los estudiamos: sin embargo, los viejos reglamentos preparan los nuevos. Los marxistas siempre han pasado por los viejos conocimientos, pasaron por Feuerbach y Engels [*sic*] [“Engels” es presumiblemente un error por “Hegel”], por los enciclopedistas y materialistas franceses, por la economía política. Incluso en su vejez Marx estudió matemáticas superiores. Engels estudió asuntos militares y ciencias naturales, y si tuviéramos que inculcar en la juventud militar la idea de que la vieja doctrina no vale nada y que ahora hemos entrado en una nueva época en la que todo se puede ver “a vista de pájaro”, como dice Gleb Uspensky, eso haría mucho daño.

Entre la generación joven existe, por supuesto, una repulsión hacia la rutina. Es inevitable. Pero nuestra Academia de Estado Mayor y el Consejo de Guerra Revolucionario harán todo lo que esté en sus manos para frenarla, y harán bien. No considero que esta discusión de ahora sea definitiva. Algo se ha taquigrafiado, se revisará, algo se imprimirá, y tal vez haya otras reuniones como ésta. Mientras tanto, no nos alejemos de las necesidades vitales, de las raciones y las botas. Creo que una buena ración es mejor que una mala doctrina, y en lo que se refiere a las botas, sostengo que nuestra doctrina militar empieza por esto, y que se lo tenemos que decir al hombre del Ejército Rojo: aprenda a engrasar sus botas y a limpiar su fusil. Si, además de nuestra voluntad de victoria y nuestra disposición al sacrificio, aprendemos a engrasar las botas, tendremos la mejor de las doctrinas militares, por lo que debemos prestar atención a estos detalles prácticos.

Ahora unas palabras sobre la técnica. Nuestra técnica es, por supuesto, pobre; pero Europa no puede atacarnos hoy, su clase obrera no lo permitirá. De ahí la conclusión: Europa nos tolera. Entabla relaciones económicas con nosotros. Las concesiones llegan, con dificultad, pero llegan. A través de sus concesiones y relaciones comerciales, el imperialismo europeo se verá obligado a desarrollar nuestra industria y con sus propias manos a armarnos técnicamente contra sí mismo. No hay escapatoria. El imperialismo está condenado a hacerlo, debe hacerlo, y si yo dijera esto en voz alta ante un auditorio compuesto por Lloyd George, Briand y Millerand, se asustarían, pero se verían obligados a hacerlo, porque no tienen otro camino que seguir. La crisis europea y mundial y la presión de la clase obrera les impele a tener relaciones con nosotros. Por último, esto no lo hacen los estados, sino los capitalistas, que piensan sobre todo en sus propios beneficios: de lo que hay que sacar la conclusión de que no hay que precipitarse. El camarada Svechin tenía razón cuando dijo aquí que el tiempo juega a nuestro favor. El tiempo es un factor muy importante en la historia. A veces, una palabra pronunciada cinco minutos demasiado pronto significa la pérdida de una campaña. Cinco minutos demasiado tarde tampoco es bueno: el momento debe ser el adecuado. Ahora tenemos que ganar un poco de peso técnico y económico. Nuestra economía está perturbada y se recupera muy lentamente. Tendremos nuevas ocasiones de debatir la doctrina militar, aclarar nuestro concepto y precisarlo, y el debate sólo servirá para beneficiar la causa de la construcción del Ejército Rojo. Propongo que nos unamos en un “¡Viva!” en honor del Ejército Rojo.

Doctrina militar o doctrinarismo pseudomilitar(22 de noviembre – 5 de diciembre de 1921)²⁸²

Porque así como ciertas plantas no producen frutos más que a condición de no dejarlas sobrecargarse demasiado, es preciso no dejar crecer excesivamente las hojas y las flores teóricas de las artes prácticas, sino relacionarlas con la experiencia, que es su terreno natural.”

Clausewitz, *De la guerra*²⁸³.

1.- Nuestro método de orientación

Es indudable que en el Ejército Rojo se observa un acrecentamiento del pensamiento militar y un mayor interés por la teoría. Durante más de tres años combatimos y construimos bajo el fuego, luego nos desmovilizamos y distribuimos las tropas en cuarteles. Este proceso sigue inconcluso hasta el día de hoy, pero el ejército se ha acercado ya a un mayor grado de definición organizativa y a una cierta estabilidad. En su seno se siente una creciente y cada vez mayor necesidad de volver la vista atrás sobre el camino ya recorrido, para evaluar los resultados y sacar las conclusiones teóricas y prácticas más necesarias, a fin de estar mejor preparados para el mañana.

¿Y qué nos deparará el mañana? ¿Nuevas erupciones de guerra civil, alimentadas desde el exterior? ¿O un ataque abierto contra nosotros por parte de los estados burgueses? ¿Cuáles? ¿Cómo debemos prepararnos para resistir? Todas estas preguntas requieren una orientación en los planos de la política internacional, la política interior y la política militar. La situación cambia constantemente y, en consecuencia, también cambia la orientación, no en principio, sino en la práctica. Hasta ahora hemos afrontado con éxito las tareas militares que nos imponía la situación internacional e interna de la Rusia soviética. Nuestra orientación ha demostrado ser más correcta, más previsor y profunda que la de las potencias imperialistas más poderosas, que intentaron, una tras otra o juntas, derribarnos, pero se quemaron los dedos en el intento. Nuestra superioridad reside en la posesión de un método científico de orientación insustituible: el marxismo. Es un instrumento poderoso y al mismo tiempo muy sutil: usarlo no es fácil, hay que aprender a usarlo. El pasado de nuestro partido nos ha enseñado a través de una larga y dura experiencia cómo aplicar los métodos del marxismo a la más compleja combinación de factores y fuerzas durante esta época histórica de fuertes rupturas. Utilizamos el instrumento del marxismo también para definir la base de nuestro trabajo constructivo en la esfera militar,

No ocurre lo mismo con nuestros enemigos. Mientras que en la esfera de la técnica de producción la burguesía avanzada ha desterrado el estancamiento, la rutina y la superstición, y ha tratado de construir cada empresa sobre las bases precisas del método científico, en la esfera de la orientación social la burguesía, debido a su posición de clase, se ha mostrado impotente para elevarse a las alturas del método científico. Nuestros enemigos de clase son empiristas, es decir, operan de un caso a otro, guiados no por el análisis del desarrollo histórico, sino por la experiencia práctica, la rutina, el *coup d'oeil*²⁸⁴ y el instinto.

²⁸² 22 de noviembre-5 de diciembre de 1921, Moscú. Artículo publicado en el número 19 de la revista *Kommunistichesky Internatsional* y en el número 2 de *Voyennaya Nauka i Revolyutsiya* de 1921; también como folleto por el Consejo Supremo de Publicaciones Militares, Moscú, 1921.

²⁸³ K. von Clausewitz, *De la guerra*, Editorial Labor, Barcelona, 1992, página 27.

²⁸⁴ “Si queremos estar a salvo de este continuo conflicto con lo inesperado, son indispensables dos cualidades: en primer lugar, una inteligencia que, aun en medio de la oscuridad más intensa, no deje de tener algunos vestigios de luz interior que conduzcan a la verdad y, en segundo lugar, el valor para seguir a esa tenue luz. A la primera se la conoce figuradamente por la expresión francesa *coup d'oeil*; la segunda es la *determinación*.” (K. von Clausewitz, *op. cit.*, página 70). EIS.

Con toda seguridad, la casta imperialista británica, basándose en el empirismo, ha ofrecido un ejemplo de muy extensa usurpación codiciosa, triunfante clarividencia y firmeza de clase. No en vano se ha dicho de los imperialistas británicos que piensan en términos de siglos y continentes. Este hábito de sopesar y valorar prácticamente los factores y fuerzas más importantes lo ha adquirido la casta dominante británica gracias a la superioridad de su posición, en su atalaya insular, y en las condiciones de una acumulación comparativamente lenta y planificada del poder capitalista.

Los métodos parlamentarios de combinaciones personales, soborno, retórica y fraude, y los métodos coloniales de represión sangrienta, hipocresía y toda forma de vileza han entrado por igual en el rico arsenal de la camarilla gobernante del mayor de los imperios. La experiencia de la lucha de la reacción británica contra la Gran Revolución Francesa refinó los métodos del imperialismo británico, lo hizo más flexible, lo armó de diversas maneras y, en consecuencia, lo hizo más seguro contra las sorpresas históricas.

Sin embargo, la gran y poderosa destreza de clase de la burguesía británica, que gobierna el mundo, está demostrando ser inadecuada (y cada vez más a medida que pasa el tiempo) para la actual época de convulsiones volcánicas en el régimen burgués. Aunque viren y se desvíen con gran habilidad, los empiristas británicos de la época de decadencia (cuya expresión acabada es Lloyd George) se romperán la crisma ineludiblemente.

El imperialismo alemán surgió como antípoda del imperialismo británico. El febril desarrollo del capitalismo alemán proporcionó a las clases dominantes de Alemania la oportunidad de acumular mucho más en valores materiales y técnicos que en hábitos de orientación internacional y político-militar. El imperialismo alemán apareció en la arena mundial como un advenedizo, fue demasiado lejos, resbaló y se hizo añicos. Y, sin embargo, no hace mucho, en Brest-Litovsk, los representantes del imperialismo alemán nos consideraban visionarios que habían sido accidental y temporalmente empujados a la cima.

El arte de la orientación integral ha sido aprendido por nuestro partido, paso a paso, desde los primeros círculos clandestinos a través de todo el desarrollo posterior, con sus interminables discusiones teóricas, intentos y fracasos prácticos, avances y retrocesos, disputas y giros tácticos. Las buhardillas de los emigrados rusos en Londres, París y Ginebra resultaron ser, a fin de cuentas, observatorios de inmensa importancia histórica. La impaciencia revolucionaria se disciplinó mediante el análisis científico del proceso histórico. La voluntad de acción se combinó con el autocontrol. Nuestro partido aprendió a aplicar el método marxista actuando y pensando. Y este método le sirve hoy a nuestro partido...

Mientras que de los empiristas más previsores del imperialismo británico se puede decir que tienen un llavero con una considerable selección de llaves, buenas para muchas situaciones históricas típicas, nosotros tenemos en nuestras manos una llave universal que nos permite orientarnos correctamente en todas las situaciones. Y mientras que todo el surtido de llaves heredado por Lloyd George, Churchill y los demás no sirve evidentemente para abrir una salida a la época revolucionaria, nuestra llave marxista está predestinada sobre todo a servir a este fin. No tenemos miedo de hablar en voz alta sobre esto, nuestra mayor ventaja sobre nuestros adversarios, ya que está más allá de su poder adquirir nuestra llave marxista para sí mismos, o falsificarla.

Previmos la inevitabilidad de la guerra imperialista y el prólogo a la época de la revolución proletaria. Desde este punto de vista seguimos el curso de la guerra, los métodos utilizados en ella, el cambio en las agrupaciones de las fuerzas de clase, y sobre la base de estas observaciones tomó forma, mucho más directamente, la “doctrina” (para emplear un estilo elevado) del sistema soviético y del Ejército Rojo. De la predicción científica del curso ulterior del desarrollo obtuvimos la confianza inconquistable de que

la historia trabajaba para nosotros. Esta confianza optimista ha sido y sigue siendo la base de toda nuestra actividad.

El marxismo no da recetas. Mucho menos en el ámbito de la construcción militar. Pero también aquí nos dio un método. Porque, si es cierto que la guerra es una continuación de la política sólo que por otros medios, entonces se deduce que un ejército es la continuación y culminación de toda la organización social y estatal, pero con la bayoneta por delante.

Abordamos las cuestiones militares partiendo no de una “doctrina militar”, como una suma de postulados dogmáticos, sino de un análisis marxista de los requisitos para la autodefensa de la clase obrera, que, una vez tomado el poder, tenía que armarse, desarmar a la burguesía, luchar para mantener el poder, dirigir a los campesinos contra los terratenientes, impedir que la democracia kulak armara a los campesinos contra el estado obrero, crear para sí un cuerpo fiable de comandantes, etcétera.

En la construcción del Ejército Rojo utilizamos destacamentos de la Guardia Roja, y los viejos reglamentos, y atamanes campesinos, y antiguos generales zaristas; y esto, por supuesto, podría describirse como la ausencia de una “doctrina unificada” en la esfera de la formación del ejército y de su personal de mando. Pero tal apreciación sería pedantemente banal. Ciertamente, no tomamos como punto de partida ninguna “doctrina” dogmática. En realidad, creamos el ejército a partir del material histórico que teníamos a mano, unificando todo este trabajo desde el punto de vista de un estado obrero que lucha por preservarse, afianzarse y extenderse. Los que no pueden prescindir de la palabra “doctrina”, metafísicamente contaminada, podrían decir que, al crear el Ejército Rojo, una fuerza armada sobre una nueva base de clase, construimos con ello una nueva doctrina militar, pues, a pesar de la diversidad de los medios prácticos y de los cambios de enfoque, en nuestra obra de construcción militar no podía haber, ni había, lugar ni para el empirismo desprovisto de ideas, ni para la arbitrariedad subjetiva: de principio a fin, toda la obra estaba cimentada por la unidad de un objetivo revolucionario de clase, por la unidad de la voluntad dirigida hacia ese objetivo y por la unidad del método marxista de orientación.

2.- *¿Con doctrina o sin doctrina?*

Se ha intentado, y se ha repetido con frecuencia, dar prioridad a la “doctrina militar” proletaria sobre el trabajo real de crear el Ejército Rojo. Ya a finales de 1917 se contraponía el principio absoluto de la maniobra al principio “imperialista” de la guerra de posiciones. La forma organizativa del ejército debía subordinarse a la estrategia revolucionaria de maniobra: cuerpos, divisiones, incluso brigadas, fueron declaradas formaciones demasiado pesadas. Los heraldos de la “doctrina militar” proletaria proponían reducir toda la fuerza armada de la república a destacamentos o regimientos compuestos individuales. En esencia, se trataba de la ideología de la guerrilla, pero un poco maquillada. La extrema izquierda defendía abiertamente el guerrillerismo. Se proclamaba la guerra santa contra los antiguos reglamentos, porque eran la expresión de una doctrina militar caduca, y contra los nuevos, porque se parecían demasiado a los antiguos. Es cierto que incluso en aquella época los partidarios de la nueva doctrina no sólo no presentaron un proyecto de nuevo reglamento, sino que ni siquiera presentaron un solo artículo que sometiera nuestro reglamento a algún tipo de crítica seria de principios o práctica. Nuestra utilización de oficiales del antiguo ejército, especialmente en puestos de mando, fue proclamada incompatible con la introducción de una doctrina militar revolucionaria; y así sucesivamente.

De hecho, los ruidosos innovadores eran ellos mismos totalmente cautivos de la vieja doctrina militar. Simplemente intentaron poner un signo menos donde antes había un más. Todo su pensamiento independiente se reducía a eso. Sin embargo, el trabajo real

de creación de la fuerza armada del estado obrero siguió un camino diferente. Intentamos, sobre todo al principio, aprovechar al máximo los hábitos, usos, conocimientos y medios conservados del pasado, y no nos preocupaba en absoluto en qué medida el nuevo ejército diferiría del antiguo, en el sentido formalmente organizativo y técnico, o, por el contrario, se le parecería. Construimos el ejército a partir del material humano y técnico que teníamos a mano, buscando siempre y en todas partes asegurar el dominio de la vanguardia proletaria en la organización del ejército, es decir, en su personal, en su administración, en su conciencia y en sus sentimientos. La institución de los comisarios no es un dogma del marxismo, ni una parte necesaria de una “doctrina militar” proletaria: en determinadas condiciones era un instrumento necesario de supervisión, dirección y educación política proletarias en el ejército, y por esta razón asumió una enorme importancia en la vida de las fuerzas armadas de la república soviética. Combinamos el antiguo personal de mando con el nuevo, y sólo así logramos el resultado necesario: el ejército demostró ser capaz de luchar al servicio de la clase obrera. En sus objetivos, en la composición de clase predominante de su cuerpo de comandantes y comisarios, en su espíritu y en toda su moral política, el Ejército Rojo difiere radicalmente de todos los demás ejércitos del mundo y se opone hostilmente a ellos. A medida que se va desarrollando, el Ejército Rojo se ha ido pareciendo cada vez más a ellos en los aspectos formalmente organizativos y técnicos. No bastan los meros esfuerzos por decir algo nuevo en este terreno.

El Ejército Rojo es la expresión militar de la dictadura proletaria. Los que necesiten una fórmula más solemne podrían decir que el Ejército Rojo es la encarnación militar de la “doctrina” de la dictadura del proletariado, en primer lugar, porque la dictadura del proletariado está garantizada en el propio Ejército Rojo y, en segundo lugar, porque la dictadura del proletariado sería imposible sin el Ejército Rojo.

El problema es, sin embargo, que el despertar del interés por la teoría militar engendró al principio un renacimiento de ciertos prejuicios doctrinarios del primer período, prejuicios a los que, ciertamente, se han dado algunas nuevas formulaciones, pero que en modo alguno han sido mejorados por ello. Ciertos innovadores perspicaces *han descubierto de repente que vivimos, o más bien que no vivimos, sino que vegetamos sin doctrina militar*, como el rey del cuento de Andersen que iba sin ropa y no lo sabía. “Es necesario, por fin, crear la doctrina del Ejército Rojo”, dicen algunos. Otros se unen a la cantinela con: vamos mal en todas las cuestiones prácticas de la construcción militar porque aún no hemos resuelto los problemas básicos de la doctrina militar. ¿Qué es el Ejército Rojo? ¿Cuáles son sus tareas históricas? ¿Llevará a cabo guerras revolucionarias defensivas u ofensivas?

Resulta que creamos el Ejército Rojo y, además, un Ejército Rojo victorioso, pero no le dimos una doctrina militar. Así que este ejército sigue viviendo en un estado de perplejidad. A la pregunta directa: *¿cuál* debe ser esta doctrina del Ejército Rojo? obtenemos la respuesta: debe comprender la suma total de los principios de la estructura, educación y utilización de nuestras fuerzas armadas. Pero esta respuesta es puramente formal. El Ejército Rojo de hoy tiene sus principios de “estructura, educación y utilización”. Lo que necesitamos saber es de qué tipo de doctrina *carecemos*. Es decir, *¿cuál* es el contenido de estos nuevos principios que deben *entrar* en el programa de construcción del ejército? Y es justo aquí donde comienza el embrollo más confuso. Un individuo hace el descubrimiento sensacional de que el Ejército Rojo es un ejército de clase, el ejército de la dictadura proletaria. Otro añade a esto que, en la medida en que el Ejército Rojo es un ejército revolucionario e internacional, debe ser un ejército ofensivo. Un tercero propone, con vistas a esta ofensividad, que prestemos especial atención a la caballería y a la aviación. Finalmente, un cuarto propone que no nos olvidemos del uso

de los *tachanki* de Majnó. La vuelta al mundo en una *tachanka* es una doctrina para el Ejército Rojo. Hay que decir, sin embargo, que, en estos descubrimientos, algunos granos de pensamiento sensato (no nuevos, pero correctos) quedan sofocados bajo las cáscaras de la verborrea.

3.- ¿Qué es una doctrina militar?

No busquemos definiciones lógicas generales, porque éstas, por sí solas, difícilmente nos sacarán de dificultades²⁸⁵. Abordemos más bien la cuestión desde el punto de vista histórico. Según el antiguo punto de vista, los fundamentos de la ciencia militar son eternos y comunes a todas las épocas y pueblos. Pero en su refracción concreta estas verdades eternas asumen un carácter nacional. De ahí que tengamos una doctrina militar alemana, otra francesa, otra rusa, etcétera. Sin embargo, si revisamos el inventario de verdades eternas de la ciencia militar, no obtenemos mucho más que unos cuantos axiomas lógicos y postulados euclidianos. Hay que proteger los flancos, asegurar las vías de comunicación y de retirada, asestar el golpe en el punto menos defendido del enemigo, etc. Todas estas verdades, en esta formulación omnicomprendensiva, van mucho más allá de los límites del arte de la guerra. El asno que roba la avena de un saco roto (el punto menos defendido del enemigo) y gira vigilante su grupa hacia el lado del que se puede esperar que venga el peligro, actúa así de acuerdo con los principios eternos de la ciencia militar. Sin embargo, es incuestionable que este burro que mastica avena nunca ha leído a Clausewitz.

La guerra, el tema de nuestra discusión, es un fenómeno social e histórico que surge, se desarrolla, cambia sus formas y finalmente debe desaparecer. Sólo por esta razón la guerra no puede tener leyes eternas. Pero el sujeto de la guerra es el hombre, que posee ciertos rasgos anatómicos y mentales fijos de los que se derivan ciertos usos y hábitos. El hombre actúa en un entorno geográfico concreto y comparativamente estable. Así, en todas las guerras, en todas las épocas y entre todos los pueblos, se han obtenido ciertos rasgos comunes, relativamente estables, pero en modo alguno absolutos. A partir de estos rasgos, se ha desarrollado históricamente un arte de la guerra. Sus métodos y usos experimentan cambios, junto con las condiciones sociales que lo rigen (tecnología, estructura de clases, formas de poder estatal).

La expresión “doctrina militar nacional” implicaba un complejo (combinación) comparativamente estable, pero no obstante temporal, de cálculos militares, métodos, procedimientos, hábitos, consignas, sentimientos, todo ello correspondiente a la estructura de la sociedad dada en su conjunto y, ante todo, al carácter de su clase dirigente.

Por ejemplo, ¿cuál es la doctrina militar británica? En su composición entra obviamente (o solía entrar) el reconocimiento de la necesidad de la hegemonía marítima, junto con una actitud negativa hacia un ejército terrestre permanente y hacia la conscripción para el servicio militar (o, más exactamente, el reconocimiento de la necesidad de que Gran Bretaña tuviera una armada más fuerte que las armadas combinadas de las dos potencias más fuertes siguientes, y, lo que era posible por esa situación, el mantenimiento de un pequeño ejército de voluntarios. En relación con esto estaba el apoyo a un orden en Europa que no permitiera a ninguna potencia terrestre obtener una preponderancia decisiva en el continente.

²⁸⁵ El camarada Frunze escribe: “Se puede ofrecer la siguiente definición de “doctrina militar unificada”. Es el conjunto unificado de enseñanzas adoptadas por el ejército de un estado dado, que fijan la forma de construcción de las fuerzas armadas del país y los métodos de adiestramiento y dirección de las fuerzas, sobre la base de las opiniones que prevalecen en el estado dado acerca del carácter de las tareas militares a las que se enfrenta este estado y los métodos de realización de estas tareas que se derivan de la esencia de clase de este estado y de la condición de sus fuerzas productivas”. (*Krasnaya Nov*, número 2, página 94, artículo de M. Frunze, “La doctrina militar unificada y el Ejército Rojo”).

Sin duda, esta “doctrina” británica era la más estable de todas las doctrinas militares. Su estabilidad y su carácter definitivo venían determinados por el desarrollo prolongado, planificado e ininterrumpido del poderío británico, sin acontecimientos ni convulsiones que hubieran alterado radicalmente la relación de fuerzas en el mundo (o en Europa, que, antiguamente, venía a ser lo mismo). Ahora, sin embargo, esta situación se ha visto completamente alterada. Gran Bretaña asestó el mayor golpe a su propia “doctrina” cuando, durante la guerra, se vio obligada a construir su ejército sobre la base del servicio militar obligatorio. Se ha roto el “equilibrio de poder” en el continente europeo. Nadie confía en la estabilidad de la nueva relación de fuerzas. La potencia de Estados Unidos excluye la posibilidad de mantener automáticamente por más tiempo la posición dominante de la marina británica. Por el momento es demasiado pronto para predecir cuál será el resultado de la Conferencia de Washington. Pero es bastante evidente que, desde la guerra imperialista, la “doctrina militar” británica se ha vuelto inadecuada, está en bancarota y carece de todo valor. Todavía no ha sido sustituida por una nueva. Y es muy dudoso que alguna vez haya una nueva, pues la época de convulsiones militares y revolucionarias y de reagrupamientos radicales de las fuerzas mundiales deja límites muy estrechos a la doctrina militar en el sentido en que la hemos definido anteriormente con respecto a Gran Bretaña: *una “doctrina” militar presupone una situación relativamente estable, exterior e interior.*

Si nos giramos hacia los países del continente europeo, incluso en la época pasada, encontramos que la doctrina militar asume allí un carácter mucho menos definitivo y estable. ¿Qué constituyó, incluso durante el intervalo de tiempo entre la guerra franco-prusiana de 1870-71 y la guerra imperialista de 1914, el contenido de la doctrina militar de Francia? El reconocimiento de que Alemania era el enemigo hereditario e irreconciliable, la idea de la *revancha*, la educación del ejército y de la joven generación en el espíritu de esta idea, el cultivo de una alianza con Rusia, el culto al poderío militar del zarismo y, finalmente, el mantenimiento, aunque no con mucha confianza, de la tradición militar bonapartista de la ofensiva audaz. No obstante, la prolongada era de paz armada, de 1871 a 1914, confirió una relativa estabilidad a la orientación político-militar de Francia. Pero los elementos puramente militares de la doctrina francesa fueron muy escasos. La guerra sometió la doctrina de la ofensiva a una prueba rigurosa. Después de las primeras semanas, el ejército francés se atrincheró en el suelo, y aunque los verdaderos generales franceses y los verdaderos periódicos franceses no dejaron de reiterar en el primer periodo de la guerra que la guerra de trincheras era un vil invento alemán que no armonizaba en absoluto con el espíritu heroico del combatiente francés, toda la guerra se desarrolló, sin embargo, como una lucha posicional de desgaste. En la actualidad, la doctrina de la ofensiva pura, aunque ha sido incluida en los nuevos reglamentos, está siendo, como veremos, duramente combatida en la propia Francia.

La doctrina militar de la Alemania posterior a Bismarck era incomparablemente más agresiva en esencia, en consonancia con la política del país, pero era mucho más prudente en sus formulaciones estratégicas. “Los principios de la estrategia no trascienden en modo alguno el sentido común”, era la instrucción dada a los altos mandos alemanes. Sin embargo, el rápido crecimiento de la riqueza capitalista y de la población elevó a los círculos dirigentes y, sobre todo, a la casta de oficiales nobles de Alemania a cotas cada vez más altas. Las clases dirigentes alemanas carecían de experiencia en operar a escala mundial: no tuvieron en cuenta las fuerzas y los recursos, y dieron a su diplomacia y estrategia un carácter ultraagresivo alejado del “sentido común”. El militarismo alemán fue víctima de su propio espíritu ofensivo desenfrenado.

¿Qué se deduce de esto? Que la expresión “doctrina nacional” implicaba en el pasado un complejo de ideas rectoras estables en las esferas diplomática y político-militar

y de directrices estratégicas más o menos vinculadas a éstas. Además, la llamada doctrina militar (la fórmula de la orientación militar de la clase dominante de un país dado en las circunstancias internacionales) resultaba tanto más definitiva cuanto más definida, estable y planificada era la posición interna e internacional de ese país, en el curso de su desarrollo.

La guerra imperialista y la época de máxima inestabilidad resultante de ella, han quitado absolutamente el suelo a las doctrinas militares nacionales en todos los terrenos, y han puesto a la orden del día la necesidad de tener rápidamente en cuenta una situación cambiante, con sus nuevas agrupaciones y combinaciones y sus virajes “sin principios”, bajo el signo de las ansiedades y alarmas actuales. La Conferencia de Washington ofrece una imagen instructiva a este respecto. Es incontestable que hoy, después de la prueba a que han sido sometidas las viejas doctrinas militares en la guerra imperialista, ni un solo país ha conservado principios e ideas suficientemente estables para ser designados como doctrina militar nacional.

Es cierto que podríamos aventurarnos a suponer que las doctrinas militares nacionales volverán a tomar forma tan pronto como se establezca una nueva relación de fuerzas en el mundo, junto con la posición en ella de cada estado por separado. Esto presupone, sin embargo, que la época revolucionaria de convulsiones será liquidada y se verá sucedida por una nueva época de desarrollo orgánico. Pero tal suposición carece de fundamento.

4.- Lugares comunes y verborrea

Podría parecer que la lucha contra la Rusia soviética debería ser un elemento bastante estable en la “doctrina militar” de todos los estados capitalistas de la época actual. Pero ni siquiera éste es el caso. La complejidad de la situación mundial, el monstruoso entrecruzamiento de intereses contradictorios y, principalmente, la inestable base social de los gobiernos burgueses, excluyen la posibilidad de llevar a cabo de forma coherente incluso una única “doctrina militar”, a saber, la lucha contra la Rusia soviética. O, para decirlo con más precisión, la lucha contra la Rusia soviética cambia de forma con tanta frecuencia y avanza a través de tales zigzags que sería mortalmente peligroso que adormeciéramos nuestra vigilancia con frases doctrinarias y “fórmulas” relativas a las relaciones internacionales. La única “doctrina” natural y correcta para nosotros es: *¡estar alerta y mantener los ojos abiertos!* Es imposible dar una respuesta incondicional incluso cuando la pregunta se plantea en su forma más cruda, a saber: ¿nuestro principal campo de actividad militar en los próximos años estará en el este o en el oeste? La situación mundial es demasiado compleja. El curso general del desarrollo histórico está claro, pero los acontecimientos no siguen un orden fijado de antemano, ni maduran según un calendario establecido. En la práctica hay que reaccionar no al “curso del desarrollo”, sino a los hechos, a los acontecimientos. No es difícil adivinar variantes históricas que nos obligarían a comprometer nuestras fuerzas predominantemente en el este o, a la inversa, en el oeste, acudiendo en ayuda de las revoluciones, librando una guerra defensiva o, por el contrario, viéndonos obligados a tomar la ofensiva. Sólo el método marxista de orientación internacional, de cálculo de las fuerzas de clase en sus combinaciones y desplazamientos, puede permitirnos encontrar la solución adecuada en cada caso concreto. No es posible inventar una fórmula general que exprese la “esencia” de nuestras tareas militares en el próximo período.

Se puede, sin embargo, y así se hace no pocas veces, dar al concepto de doctrina militar un contenido más concreto y restringido, como significando aquellos principios fundamentales de los asuntos puramente militares que regulan todos los aspectos de la organización, la táctica y la estrategia militares. En este sentido puede decirse que el contenido de los reglamentos militares viene determinado directamente por la doctrina

militar. Pero, ¿de qué principios se trata? Algunos doctrinarios describen la cuestión de la siguiente manera: es necesario establecer la esencia y la finalidad del ejército, la tarea que tiene ante sí, y a partir de esta definición se deriva su organización, estrategia y táctica, y se plasman estas conclusiones en sus reglamentos. En realidad, tal enfoque de la cuestión es escolástico y carente de vida.

Lo banales y vacíos de contenido que son los principios básicos del arte militar puede verse en la solemnemente citada afirmación de Foch de que la esencia de la guerra moderna es: “buscar los ejércitos enemigos para derrotarlos y destruirlos; adoptar, con este único fin, la dirección y la táctica que puedan conducir a él de la forma más rápida y segura”. [Foch, *Los principios de la guerra*, traducido por Hilaire Belloc (1918), página 42.] ¡Extraordinariamente profundo! ¡Cuán extraordinariamente amplía nuestros horizontes! Basta añadir que la esencia de los métodos modernos de nutrición consiste en localizar la abertura de la boca, introducir en ella el alimento y, después de haberlo masticado con el menor gasto de energía posible, tragarlo. ¿Por qué no intentar deducir de este principio, que no tiene nada que envidiar al propuesto por Foch, qué tipo de alimentos se necesitan, cómo cocinarlos, cuándo y quién debe ingerirlos y, sobre todo, cómo conseguirlos?

Las cuestiones militares son muy empíricas, muy prácticas. Es un ejercicio muy arriesgado intentar elevarlas a un sistema en el que los reglamentos del servicio de campaña, el establecimiento de un escuadrón y el corte de un uniforme se deriven de principios fundamentales. Esto lo entendió muy bien el viejo Clausewitz: “Puede que no sea imposible elaborar una teoría sistemática de la guerra, rica en ideas y de una gran altura, pero todas las que tenemos hasta el presente se encuentran muy lejos de ello. Dejando de un lado el espíritu no científico que las preside, no son más que un tejido de banalidades, lugares comunes y estupideces que pretenden ser coherentes y completas.”²⁸⁶

5.- ¿Tenemos o no una “doctrina militar”?

Entonces, ¿necesitamos o no una “doctrina militar”? Algunos me han acusado de “eludir” la respuesta a esta pregunta. Pero, al fin y al cabo, para dar una respuesta hay que saber de qué se está hablando, es decir, qué se entiende por doctrina militar. Hasta que la pregunta no se plantea de forma clara e inteligible, no se puede sino “eludir” responderla. Para acercarnos a la forma correcta de formular la pregunta, dividamos, siguiendo lo dicho anteriormente, la propia pregunta en sus componentes. Visto así, puede decirse que la “doctrina militar” consta de los siguientes elementos:

1.- La orientación fundamental (de clase) de nuestro país, expresada por su gobierno en materia de economía, cultura, etc., es decir, en política interior.

2.- La orientación internacional del estado obrero. Las líneas más importantes de nuestra política mundial y, en relación con ello, los posibles teatros de nuestras operaciones militares.

3.- La composición y estructura del Ejército Rojo, de acuerdo con la naturaleza del estado obrero y campesino [sic] y las tareas de sus fuerzas armadas.

[[4.- La teoría estratégica y táctica del Ejército Rojo.]]²⁸⁷

La enseñanza sobre la organización del ejército (punto 3), junto con la enseñanza sobre la estrategia (punto 4), deben, evidentemente, constituir la doctrina militar en el sentido propio (o estricto) de la palabra.

²⁸⁶ K. von Clausewitz, *op. cit.*, página 28.

²⁸⁷ Este punto se ‘ha caído’ en la transcripción inglesa; traducimos el punto desde “*Doctrine militaire ou doctrinarisme pseudo-militaire*”, en *Léon Trotsky texte par texte*. EIS.

El análisis podría llevarse aún más lejos. Así, es posible separar de los puntos enumerados los problemas relativos a la tecnología del Ejército Rojo, o a la forma en que se lleva a cabo en él la propaganda, etc.

¿Deben el gobierno, el partido dirigente y el departamento de guerra tener puntos de vista definidos sobre todas estas cuestiones? Por supuesto que sí. ¿Cómo podríamos construir el Ejército Rojo si no tuviéramos puntos de vista sobre cuál debe ser su composición social, sobre el reclutamiento de los oficiales y comisarios, sobre cómo deben formarse, entrenarse y educarse las unidades, etc.? Y, además, no se podría responder a estas preguntas sin examinar las tareas fundamentales, internas e internacionales, del estado obrero. En otras palabras, el departamento de guerra debe tener principios rectores sobre los que construir, educar y reorganizar el ejército.

¿Es necesario (y se puede) llamar doctrina militar a la suma total de estos principios?

A eso he respondido y sigo respondiendo: si alguien quiere llamar doctrina militar a la suma de los principios y métodos prácticos del Ejército Rojo, entonces, aunque no comparto esta debilidad por los galones descoloridos de la vieja oficialidad, no voy a pelearme por ello (esta es mi “evasión”). Pero si alguien se atreve a afirmar que no tenemos esos principios y métodos prácticos²⁸⁸, que nuestro pensamiento colectivo no ha trabajado y no trabaja sobre ellos, mi respuesta es: no dicen la verdad, se confunden a sí mismos y a los demás con palabrería. En vez de gritar sobre doctrina militar, deberíais presentarnos esta doctrina, demostrarla, mostrarnos al menos una partícula de esta doctrina militar de la que carece el Ejército Rojo. Pero todo el problema es que tan pronto como nuestros “doctrinarios” militares pasan de las lamentaciones sobre lo útil que sería una doctrina a los intentos de proporcionárnosla, o bien repiten, no muy bien, lo que ya se ha dicho hace mucho tiempo, lo que ha entrado en nuestra conciencia, lo que se ha plasmado en resoluciones de congresos del partido y del sóviet, decretos, decisiones, reglamentos e instrucciones, mucho mejor y con mucha más precisión de lo que lo hacen nuestros aspirantes a innovadores, o bien se confunden, tropiezan y presentan invenciones absolutamente inadmisibles.

Ahora demostraremos esto, con respecto a cada uno de los elementos constitutivos de la llamada doctrina militar.

6.- *¿Qué tipo de ejército estamos preparando y para qué tareas?*

“El antiguo ejército ha servido para la opresión de las clases trabajadoras por la burguesía. Una vez pasado el poder a manos de las clases trabajadoras y explotadas, surge la necesidad de crear un nuevo ejército que sirva de escudo del poder de los sóviets y, en un futuro, de base para la sustitución del ejército permanente por una milicia nacional y que sea el sostén de la futura revolución social en Europa.”²⁸⁹

Así reza el decreto sobre la formación del Ejército Rojo, emitido por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 12 de enero [sic (15/28 de enero. EIS)] de 1918. Lamento mucho no poder citar aquí todo lo que se ha dicho sobre el Ejército Rojo en el programa de nuestro partido y en las resoluciones de nuestros congresos. Recomiendo vivamente al lector que los relea: esos escritos son útiles e instructivos. En ellos se dice muy claramente ‘qué tipo de ejército estamos preparando y para qué tareas’. ¿Qué se disponen a añadir a esto los doctrinarios militares recién llegados? En lugar de discutir sobre la reformulación

²⁸⁸ El camarada Solomin nos acusa (véase la revista científico-militar *Voyennaya Nauka i Revolyutsia*) de no haber respondido hasta ahora a la pregunta: “¿Qué tipo de ejército estamos preparando y para qué tareas?” [Nota de Trotsky].

²⁸⁹ “Decreto sobre la formación del Ejército Rojo”, en nuestra serie *La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos, 1917-1921 (decretos revolucionarios et alii)*, página 1 del formato pdf. EIS.

de formulaciones precisas y claras, harían mejor en dedicarse a explicarlas a través del trabajo de propaganda entre los jóvenes del Ejército Rojo. Eso sería mucho más útil.

Pero puede decirse, y se dice, que las resoluciones y decretos no subrayan suficientemente el papel *internacional* del Ejército Rojo y, en particular, la necesidad de prepararse para guerras revolucionarias ofensivas. Solomin es especialmente enfático en este punto... “Estamos preparando el ejército de clase del proletariado [escribe en la página 22 de su artículo], un ejército obrero-campesino, no sólo para la defensa contra la contrarrevolución burguesa terrateniente, sino también para guerras revolucionarias (tanto defensivas como ofensivas) contra las potencias imperialistas, para guerras de tipo semiciviles [...] en las que la estrategia ofensiva puede desempeñar un papel importante”. Tal es la revelación, casi el evangelio revolucionario, de Solomin. Pero, por desgracia, como suele ocurrir con los apóstoles, nuestro autor se equivoca cruelmente al pensar que ha descubierto algo nuevo. Sólo está formulando pobremente algo viejo. Precisamente porque la guerra es una continuación de la política, fusil en mano, nunca hubo ni pudo haber, en nuestro partido, disputa de principios sobre el lugar que las guerras revolucionarias pueden y deben ocupar en el desarrollo de la revolución mundial de la clase obrera. Esta cuestión la planteamos y zanjamos en la prensa marxista rusa hace ya bastante tiempo. Podría citar decenas de artículos importantes de la prensa del partido, especialmente en el período de la guerra imperialista, que tratan de la guerra revolucionaria por un estado obrero como algo que debe darse por sentado. Pero me remontaré aún más atrás y citaré algunas líneas que tuve ocasión de escribir en 1905-1906.

“Ello da, desde el principio, a los acontecimientos en curso de desarrollo, un carácter internacional y abre una gran perspectiva: la tarea de emancipación política que dirige la clase obrera rusa la eleva a ella misma a una altura hasta hoy desconocida en la historia, coloca en sus manos fuerzas y medios colosales y le posibilita por primera vez para comenzar con la destrucción a escala internacional del capitalismo, para lo cual la historia ha creado todas las condiciones objetivas previas.

Si el proletariado ruso, habiendo conseguido temporalmente el poder, no traslada por propia iniciativa la revolución a Europa, entonces la reacción feudal burguesa europea le obligará a hacerlo.

Naturalmente, sería absurdo determinar ahora de antemano los caminos por los cuales la revolución rusa se extenderá sobre la vieja Europa capitalista: estos caminos podrían aparecer más tarde completamente inviables. Traemos aquí, más para ilustrar la idea que en el sentido de una profecía, a Polonia como vínculo entre el oriente revolucionario y el occidente revolucionario. El triunfo de la revolución en Rusia significa forzosamente también la victoria de la revolución en Polonia. Es fácil imaginarse que un régimen revolucionario sobre los diez gobiernos polacos anexionados por Rusia tenga que desembocar en una sublevación de Galitzia y de Posen. A esto los gobiernos de los Hohenzollern y de los Habsburgo responderían con una concentración de fuerzas militares en la frontera polaca para luego cruzarla y destrozar al enemigo en su centro, en Varsovia. Está completamente claro que la revolución rusa no puede abandonar su vanguardia occidental en manos de los mercenarios austríacoprusianos. La guerra contra los gobiernos de Guillermo II y de Francisco José representa, en estas condiciones, para el gobierno revolucionario de Rusia una necesidad. ¿Qué posiciones adoptarían el proletariado alemán y el austríaco? Es obvio que no pueden mirar indiferentemente cómo llevan a cabo sus ejércitos nacionales una cruzada contrarrevolucionaria. La guerra de una Alemania feudal burguesa contra una Rusia revolucionaria significa absolutamente la revolución proletaria en Alemania. A quién esta afirmación le parezca demasiado categórica le recomendamos que se imagine otro acontecimiento histórico en cuyo caso la probabilidad de una prueba de fuerzas abierta entre los obreros y los reaccionarios alemanes sería más grande.”²⁹⁰

²⁹⁰ León Trotsky, *Resultados y perspectivas. Las fuerzas motrices de la revolución*, en esta misma serie de nuestras EIS, páginas 51-52 del formato pdf.

Naturalmente, los acontecimientos no se han desarrollado en el orden histórico indicado aquí simplemente como ejemplo, para ilustrar una idea, en estas líneas escritas hace dieciséis años. Pero el curso básico del desarrollo ha confirmado y sigue confirmando el pronóstico de que la época de la revolución proletaria debe empujar a ésta inevitablemente al campo de batalla contra las fuerzas de la reacción mundial. Así, hace más de una década y media, ya comprendimos claramente, en esencia, “qué tipo de ejército y para qué tareas” teníamos que prepararnos.

7.- Política revolucionaria y metodismo

Así pues, para nosotros no hay ninguna cuestión de *principios* en lo tocante a la guerra ofensiva revolucionaria. Pero, respecto a esta “doctrina”, el estado proletario debe decir lo mismo que dijo el último congreso de la Internacional respecto a la ofensiva revolucionaria de las masas obreras en un estado burgués (la doctrina de la ofensiva): sólo un traidor puede renunciar a la ofensiva, pero sólo un simple puede reducir toda nuestra estrategia a la ofensiva.

Desgraciadamente, no son pocos los simplones de la ofensiva entre nuestros recién aparecidos doctrinarios, que, bajo la bandera de la doctrina militar, tratan de introducir en nuestra circulación militar las mismas tendencias unilaterales de “izquierda” que en el III Congreso [de la Internacional] Comunista alcanzaron su forma culminante como teoría de la ofensiva: en la medida en que (!) vivimos en una época revolucionaria, por tanto (!) el partido comunista debe llevar a cabo una política ofensiva. Traducir el “izquierdismo” al lenguaje de la doctrina militar significa multiplicar el error. Al mismo tiempo que conservan el fundamento de principios de librar una lucha de clases irreconciliable, las tendencias marxistas se distinguen por una flexibilidad y una movilidad extraordinarias o, para hablar en lenguaje militar, por su capacidad de maniobra. A esta firmeza de principios junto con la flexibilidad de método y forma se contraponen un metodismo rígido que transforma en un método absoluto cuestiones como nuestra participación o no participación en el trabajo parlamentario, o nuestra aceptación o rechazo de acuerdos con partidos y organizaciones no comunistas, un método absoluto supuestamente aplicable a todas y cada una de las circunstancias.

La propia palabra “metodismo” se utiliza con mayor frecuencia en los escritos sobre estrategia militar. Característico de los epígonos, de los jefes mediocres del ejército y de los rutinarios es el empeño en convertir en un sistema estable una determinada combinación de acciones que corresponde a unas condiciones concretas. Como los hombres no hacen la guerra todo el tiempo, sino con largos intervalos entre las guerras, es frecuente que los métodos y procedimientos de la guerra anterior dominen el pensamiento de los militares durante un período de paz. Por eso el metodismo se revela de manera más llamativa en el ámbito militar. Las tendencias erróneas del metodismo encuentran incuestionablemente su expresión en los esfuerzos por construir una doctrina de “guerra revolucionaria ofensiva”.

Esta doctrina contiene dos elementos: internacional-político y operativo-estratégico. Se trata, en primer lugar, de desarrollar en el lenguaje de la guerra una política internacional ofensiva destinada a acelerar el desencadenamiento revolucionario y, en segundo lugar, de conferir un carácter ofensivo a la propia estrategia del Ejército Rojo. Estas dos cuestiones deben separarse, aunque estén interrelacionadas en ciertos aspectos.

Que no renunciemos a las guerras revolucionarias lo atestiguan no sólo artículos y resoluciones, sino también importantes hechos históricos. Después de que la burguesía polaca nos impusiera, en la primavera de 1920, una guerra defensiva, intentamos desarrollar nuestra defensa en una ofensiva revolucionaria. Es cierto que nuestro intento no se vio coronado por el éxito. Pero precisamente de ello se desprende la conclusión suplementaria, no poco importante, de que la guerra revolucionaria, instrumento

indiscutible de nuestra política en determinadas condiciones, puede, en condiciones diferentes, conducir a un resultado opuesto al que se pretendía.

En el período Brest-Litovsk nos vimos obligados por primera vez a aplicar a gran escala una política de repliegue político-estratégico. A muchos les pareció entonces que esto sería fatal para nosotros. Pero en pocos meses se demostró que el tiempo nos había dado buenos resultados. En febrero de 1918, el militarismo alemán, aunque ya debilitado, era todavía lo bastante fuerte como para aplastarnos con nuestras fuerzas militares, que entonces eran insignificantes. En noviembre el militarismo alemán se desmoronó. Nuestra retirada en el campo de la política internacional en Brest fue nuestra salvación.

Después de Brest nos vimos obligados a librar una guerra ininterrumpida contra los ejércitos de la Guardia Blanca y los destacamentos intervencionistas extranjeros. Esta guerra a pequeña escala fue a la vez defensiva y ofensiva, tanto política como militarmente. En general, sin embargo, nuestra política internacional, como estado en ese período, fue predominantemente una política de defensa y retirada (renuncia a la soviétización de los estados bálticos, nuestras frecuentes ofertas de entablar negociaciones de paz, junto con nuestra disposición a hacer concesiones muy grandes, la “nueva” política económica, el reconocimiento de las deudas, etc.). En particular, nos mostramos muy conciliadores con Polonia, ofreciéndole condiciones más favorables que las que le habían indicado los países de la Entente. Nuestros esfuerzos no se vieron coronados por el éxito. Pilsudski cayó sobre nosotros. La guerra asumió un carácter claramente defensivo por nuestra parte. Este hecho contribuyó enormemente a aglutinar a la opinión pública, no sólo entre los obreros y campesinos, sino también entre muchos elementos de la intelectualidad burguesa. El éxito de la defensa se convirtió naturalmente en una ofensiva victoriosa. Pero sobrestimamos el potencial revolucionario de la situación interna de Polonia en aquel período. Esta sobreestimación se expresó en el carácter excesivamente ofensivo de nuestras operaciones, que superaban nuestros recursos. Avanzamos demasiado poco equipados, y el resultado es bien conocido: fuimos rechazados.

Casi al mismo tiempo, la poderosa oleada revolucionaria en Italia se rompió, no tanto por la resistencia de la burguesía como por la péfida pasividad de las principales organizaciones obreras. El fracaso de nuestra marcha de agosto sobre Varsovia y la derrota del movimiento de septiembre en Italia cambiaron la relación de fuerzas a favor de la burguesía en toda Europa. Desde entonces, se ha observado una mayor estabilidad en la posición política de la burguesía y una mayor seguridad en su comportamiento. El intento del Partido Comunista Alemán de acelerar la denuncia mediante una ofensiva general artificial no produjo ni pudo producir el resultado deseado. El movimiento revolucionario ha demostrado que su ritmo es más lento de lo esperado en 1918-1919. Sin embargo, el terreno social sigue sembrado de minas. La crisis del comercio y de la industria adquiere proporciones monstruosas. Es muy posible que en un futuro muy próximo se produzcan cambios bruscos en el desarrollo político en forma de explosiones revolucionarias. Pero, en general, el desarrollo ha asumido un carácter más prolongado. El III Congreso de la Internacional [Comunista] exhortó a los partidos comunistas a prepararse a fondo y con perseverancia. En muchos países, los comunistas se han visto obligados a llevar a cabo importantes repliegues estratégicos, renunciando al cumplimiento inmediato de las tareas combativas que se habían propuesto hacía poco tiempo. La iniciativa de la ofensiva ha pasado temporalmente a la burguesía. El trabajo de los partidos comunistas tiene ahora un carácter predominantemente defensivo y organizativo. Nuestra defensa revolucionaria sigue siendo, como siempre, elástica y resistente, es decir, capaz de transformarse, dado un cambio correspondiente de las condiciones, en una contraofensiva que a su vez puede culminar en una batalla decisiva.

El fracaso de la marcha sobre Varsovia, la victoria de la burguesía en Italia y el reflujo temporal en Alemania nos obligaron a ejecutar una retirada brusca, que comenzó con el Tratado de Riga y terminó con el reconocimiento condicional de las deudas zaristas.

Durante este mismo período, llevamos a cabo una retirada no menos importante en el campo de la construcción económica: la aceptación de concesiones, la abolición del monopolio de los cereales, el arrendamiento de muchas empresas industriales, etcétera. La razón fundamental de estos sucesivos retrocesos hay que buscarla en la continuidad del cerco capitalista, es decir, en la relativa estabilidad del régimen burgués.

¿Qué es lo que quieren, estos partidarios de la doctrina militar (en aras de la brevedad los llamaremos doctrinarios, denominación que se han ganado a pulso), cuando exigen que orientemos al Ejército Rojo hacia la guerra revolucionaria ofensiva? ¿Quieren un simple reconocimiento del principio? Si es así, están echando abajo una puerta ya abierta. ¿O consideran que han surgido condiciones en nuestra situación internacional o interna que ponen en el orden del día una guerra revolucionaria ofensiva? Pero, en ese caso, nuestros doctrinarios deberían dirigir sus golpes no al departamento de guerra, sino a nuestro partido y a la Internacional Comunista, pues fue nada menos que el Congreso Mundial el que, en el verano de este año, rechazó la estrategia revolucionaria de la ofensiva por inoportuna, exhortó a todos los partidos a emprender un cuidadoso trabajo preparatorio y aprobó la política defensiva y de maniobra de la Rusia soviética como política correspondiente a nuestras circunstancias.

¿O acaso algunos de nuestros doctrinarios consideran que mientras los “débiles” partidos comunistas de los estados burgueses tienen que llevar a cabo el trabajo preparatorio, el “todopoderoso” Ejército Rojo debe emprender la guerra revolucionaria ofensiva? ¿Existen, tal vez, algunos estrategas impacientes que realmente pretenden hacer recaer sobre los hombros del Ejército Rojo la carga del “conflicto final y decisivo” en el mundo, o al menos en Europa? Quienquiera que propague seriamente tal política haría mejor en colgarse una piedra de molino al cuello y luego actuar de acuerdo con las instrucciones subsiguientes dadas en el Evangelio²⁹¹.

8.- La educación “en el espíritu de” la ofensiva

Tratando de salir al paso de las contradicciones que entraña una doctrina de la ofensiva planteada en una época de repliegue defensivo, el camarada Solomin inviste a la “doctrina” de la guerra revolucionaria con... un significado educativo. En el momento actual, concede, estamos efectivamente interesados en la paz, y haremos todo lo posible por preservarla. Pero, a pesar de nuestra política defensiva, las guerras revolucionarias son inevitables. Debemos prepararnos para ellas y, en consecuencia, cultivar un “espíritu” ofensivo para las exigencias futuras. La ofensiva debe entenderse, pues, no en sentido carnal, sino en espíritu y en verdad²⁹². En otras palabras, el camarada Solomin quiere tener listo para la movilización, junto con un suministro de galletas del ejército, también un suministro de entusiasmo por la ofensiva. Las cosas no mejoran a medida que avanzamos. Si antes vimos que nuestro crítico más severo carece de comprensión de la estrategia revolucionaria, ahora percibimos que también carece de comprensión de las leyes de la psicología revolucionaria.

Necesitamos la paz no por consideraciones doctrinales, sino porque el pueblo trabajador está harto de guerras y privaciones. Nuestros esfuerzos se dirigen a salvaguardar para los obreros y campesinos un período de paz lo más largo posible. Explicamos al propio ejército que la única razón por la que no podemos desmovilizarnos es que nos amenazan nuevos ataques. De estas condiciones Solomin saca la conclusión

²⁹¹ “Al que ofenda a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una piedra de molino y que se ahogara en el fondo del mar” (Mateo, 18:6).

²⁹² “Dios es espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren.” (Juan, 4:24)

de que tenemos que “educar” al Ejército Rojo en una ideología de guerra revolucionaria ofensiva. ¡Qué visión tan idealista de la “educación”! “No somos lo bastante fuertes para ir a la guerra y no tenemos intención de ir a la guerra, pero debemos estar preparados [filosofa sombríamente el camarada Solomin] y, por tanto, debemos prepararnos para la ofensiva: tal es la fórmula contradictoria a la que llegamos”. La fórmula es, en efecto, contradictoria. Pero si Solomin piensa que se trata de una “buena” contradicción dialéctica, se equivoca: es confusión pura y simple.

Una de las tareas más importantes de nuestra política interior en los últimos tiempos ha sido acercarnos al campesino. La cuestión campesina nos enfrenta con particular agudeza en el ejército. ¿Cree seriamente Solomin que hoy, cuando el peligro inmediato de un retorno de los terratenientes ha sido eliminado, y la revolución en Europa sigue siendo sólo una posibilidad, podemos reunir a nuestro ejército de más de un millón de hombres, nueve décimas partes de los cuales son campesinos, bajo la bandera de la guerra ofensiva con el propósito de provocar el *denouément* [desenlace] de la revolución proletaria? Semejante propaganda nacería muerta.

Por supuesto, no pretendemos ocultar ni por un momento a los trabajadores, incluido el Ejército Rojo, que siempre estaremos, en principio, a favor de la guerra revolucionaria ofensiva en aquellas condiciones en que tal guerra pueda ayudar a liberar a los trabajadores de otros países. Pero suponer que, sobre la base de esta declaración de principios, se puede crear o “cultivar” una ideología eficaz para el Ejército Rojo en las condiciones existentes es no comprender ni al Ejército Rojo ni estas condiciones. En realidad, ningún hombre sensato del Ejército Rojo duda de que, si no somos atacados este invierno, o en la primavera, ciertamente nosotros mismos no perturbaremos la paz, sino que volcaremos todos nuestros esfuerzos en curar nuestras heridas, aprovechando el respiro. En nuestro exhausto país estamos aprendiendo el oficio de soldado, armando y construyendo un gran ejército para defendernos de los ataques. He aquí una “doctrina” clara, sencilla y acorde con la realidad.

Precisamente porque planteamos así la cuestión en la primavera de 1920, todos los hombres del Ejército Rojo estaban firmemente convencidos de que la Polonia burguesa nos había impuesto una guerra que no queríamos y de la que habíamos tratado de proteger al pueblo haciendo grandes concesiones. Fue precisamente esta convicción la que engendró la gran indignación y el odio que se sentía contra el enemigo. Precisamente a ello se debió que la guerra, que comenzó como una guerra de defensa, pudiera convertirse posteriormente en una guerra ofensiva.

La contradicción entre la propaganda defensiva y el carácter ofensivo (en última instancia) de una guerra es una contradicción “buena”, viable, dialéctica. Y no tenemos ningún motivo en absoluto para alterar el carácter y la dirección de nuestro trabajo educativo en el ejército para complacer a los cabezas hueca, aunque hablen en nombre de la doctrina militar.

Los que hablan de guerras revolucionarias suelen inspirarse en los recuerdos de las guerras de la Gran Revolución Francesa. En Francia también empezaron por la defensa: crearon un ejército para la defensa y luego pasaron a la ofensiva. Al son de la Marsellesa, los sansculottes armados marcharon con su escoba revolucionaria por toda Europa. Las analogías históricas son muy tentadoras. Pero hay que ser prudente al recurrir a ellas. De lo contrario, los rasgos formales de similitud pueden inducirnos a pasar por alto los rasgos materiales de diferencia. Francia era, a finales del siglo XVIII, el país más rico y civilizado del continente europeo. En el siglo XX, Rusia es el país más pobre y atrasado de Europa. Comparada con las tareas revolucionarias a las que nos enfrentamos hoy, la tarea revolucionaria del ejército francés tenía un carácter mucho más superficial. Entonces se trataba de derrocar “tiranos”, de abolir o mitigar la servidumbre feudal. Hoy

se trata de destruir completamente la explotación y la opresión de clase. Pero el papel de las armas de Francia (es decir, de un país avanzado en relación con la Europa atrasada) resultó ser muy limitado y pasajero. Con la caída del bonapartismo, que había surgido de la guerra revolucionaria, Europa volvió a sus reyes y señores feudales.

En la gigantesca lucha de clases que se desarrolla hoy en día, el papel de la intervención armada desde el exterior no puede tener más que un significado concomitante, coadyuvante, auxiliar. La intervención armada puede acelerar el desenlace y facilitar la victoria. Pero para ello es necesario que la revolución esté madura no sólo en lo que se refiere a las relaciones sociales (eso ya es así) sino, también, en lo que se refiere a la conciencia política. La intervención armada es como el fórceps del obstetra: utilizado en el momento oportuno puede aliviar el parto, pero si se pone en juego prematuramente sólo puede provocar un aborto.

9.- *El contenido estratégico y técnico de la "doctrina militar" (capacidad de maniobra)*

Lo que se ha dicho hasta ahora se aplica no tanto al Ejército Rojo, a su estructura y métodos de operación, como a las tareas políticas fijadas para el Ejército Rojo por el estado obrero.

Abordemos ahora la doctrina militar en el sentido más estricto del término. Hemos oído decir al camarada Solomin que, mientras no proclamemos la doctrina de la guerra revolucionaria ofensiva, permaneceremos en la confusión y cometeremos errores garrafales en cuestiones de organización, de educación militar y de estrategia, entre otras. Sin embargo, semejante lugar común no nos lleva muy lejos. En vez de repetir que de una buena doctrina deben derivarse necesariamente buenas conclusiones prácticas, ¿por qué no intentan presentarnos estas conclusiones? ¡Ay! En cuanto nuestros doctrinarios intentan llegar a conclusiones, nos ofrecen o bien un débil refrito de noticias rancias o bien el tipo más pernicioso de "pensamiento independiente".

Nuestros innovadores dedican su mayor energía a intentar fijar el anclaje de la doctrina militar en el ámbito de las cuestiones operativas. Según ellos, en lo que se refiere a la estrategia, el Ejército Rojo difiere en principio de todos los demás ejércitos, porque en nuestra época de inmovilidad posicional las características básicas de las operaciones del Ejército Rojo son *la capacidad de maniobra y la agresividad*.

Las operaciones de la guerra civil se distinguen, incuestionablemente, por un elemento excepcional de maniobra. Pero debemos plantear esta pregunta con toda precisión: ¿la capacidad de maniobra del Ejército Rojo es el resultado de sus cualidades internas, de su naturaleza de clase, de su espíritu revolucionario, de su celo combativo, o se debe a las condiciones objetivas, a la inmensidad de los teatros de guerra y al número comparativamente pequeño de las tropas implicadas? Esta cuestión no es de poca importancia si reconocemos que las guerras revolucionarias se librarán no sólo en el Don y el Volga, sino también en el Sena, el Escalda y el Támesis.

Pero volvamos, mientras tanto, a nuestros ríos nativos. ¿Se distinguía el Ejército Rojo únicamente por su capacidad de maniobra?

No, la estrategia de los blancos era enteramente una estrategia de maniobra. Sus tropas eran, en la mayoría de los casos, inferiores a las nuestras en número y en moral, pero superiores en destreza militar. De ahí que la necesidad de una estrategia de maniobra surgiera primero entre los blancos. En las fases iniciales aprendimos a maniobrar de ellos. En la etapa final de la guerra civil tuvimos invariablemente una situación de maniobra contrarrestada por contramaniobra. Por último, la mayor capacidad de maniobra fue característica de las operaciones de Ungern y Majnó, esas degeneradas excrecencias y bandidos de la guerra civil. ¿Qué conclusión se desprende de esto? La maniobra no es característica de un ejército revolucionario, sino de la guerra civil como tal.

En las guerras nacionales, las maniobras van acompañadas del miedo a la distancia. Al alejarse de su base, de su propio pueblo, de la zona donde se habla su propia lengua, un ejército, o un destacamento, se encuentra en un entorno completamente ajeno, donde no dispone ni de apoyo, ni de cobertura, ni de ayuda. En una guerra civil, cada bando encuentra simpatía y apoyo, en mayor o menor medida, en la retaguardia del adversario. Las guerras nacionales son libradas (en todo caso, solían librarse) por masas pesadas, con todos los recursos del estado nacional de ambos bandos en juego. La guerra civil significa que las fuerzas y los recursos del país convulsionado por la revolución están divididos en dos; que la guerra es librada, especialmente en la fase inicial, por una minoría emprendedora de cada bando y, en consecuencia, por masas más o menos escasas y, por tanto, móviles; y, por esta razón, depende mucho más de la improvisación y del azar.

La guerra civil se caracteriza por las maniobras de ambos bandos. No se puede, pues, considerar la capacidad de maniobra como una manifestación especial del carácter revolucionario del Ejército Rojo.

Salimos victoriosos de la guerra civil. No hay motivos para dudar de que la superioridad en la dirección estratégica estaba de nuestro lado. Sin embargo, en última instancia, la victoria estuvo garantizada por el entusiasmo y la abnegación de la vanguardia obrera y por el apoyo de las masas campesinas. Pero estas condiciones no fueron creadas por el Ejército Rojo, sino que fueron las condiciones históricas previas para su ascenso, desarrollo y éxito.

El camarada Varin señala, en la revista *Voyennaya Nauka i Revolyutsiya*²⁹³, que la movilidad de nuestras tropas supera todos los precedentes históricos. Se trata de una afirmación muy interesante. Sería deseable que se verificara cuidadosamente. Incuestionablemente, la extraordinaria velocidad de movimiento, que exigía resistencia y abnegación, estaba condicionada por el espíritu revolucionario del ejército, por el ímpetu que le aportaban los comunistas. He aquí un ejercicio interesante para los estudiantes de nuestra academia militar: comparar las marchas del Ejército Rojo, desde el punto de vista de las distancias recorridas, con otros ejemplos de la historia, en particular con las marchas del ejército de la Gran Revolución Francesa. Por otra parte, habría que comparar estos mismos factores tal como se dieron entre los rojos y los blancos en nuestra guerra civil. Cuando nosotros avanzábamos, ellos retrocedían, y viceversa. ¿Mostramos realmente, por término medio, una mayor resistencia durante las marchas, y en qué medida fue este uno de los factores de nuestra victoria? Es indiscutible que la levadura comunista fue capaz de producir un esfuerzo sobrehumano de fuerza en casos individuales. Pero sería necesaria una investigación especial para determinar si el mismo resultado se mantuvo durante toda una campaña, en el curso de la cual los límites de la capacidad fisiológica del organismo no podían sino hacerse sentir. Por supuesto, una investigación de este tipo no promete poner patas arriba toda la estrategia. Pero sin duda enriquecería con algunos datos valiosos nuestros conocimientos de la naturaleza de la guerra civil y del ejército revolucionario.

El empeño en fijar como leyes y erigir en dogmas los rasgos de la estrategia y la táctica del Ejército Rojo que lo caracterizaron en el período reciente podría hacer mucho daño e incluso resultar fatal. Es posible decir de antemano que las operaciones del Ejército Rojo en el continente asiático (si es que están destinadas a tener lugar allí) tendrían necesariamente un profundo carácter de maniobra. La caballería tendría que desempeñar el papel más importante, y en algunos casos incluso el único. Por otra parte, sin embargo, no cabe duda de que las operaciones militares en el teatro de operaciones occidental serían mucho más limitadas. Las operaciones llevadas a cabo en un territorio con una

²⁹³ Artículo del camarada Varin, Sobre las lecciones de la guerra civil, en la revista *Voyennaya Nauka i Revolyutsiya*, 1921.

composición nacional diferente y más densamente poblado, con una mayor proporción entre el número de tropas y el territorio dado, harían sin duda que la guerra tuviera un carácter más posicional y, en cualquier caso, confinarían la libertad de maniobra dentro de unos límites incomparablemente más estrechos.

El reconocimiento de que estaba más allá de la capacidad del Ejército Rojo defender posiciones fortificadas (Tujachevsky) resume correctamente, en conjunto, las lecciones del período pasado, pero ciertamente no puede tomarse como una regla absoluta para el futuro. La defensa de posiciones fortificadas requiere tropas de fortaleza o, más correctamente, tropas de alto nivel, soldadas por la experiencia y seguras de sí mismas. En el período pasado, sólo empezamos a acumular esta experiencia. Cada regimiento individual, y el ejército en su conjunto, eran improvisaciones vivientes. Era posible asegurar el entusiasmo y el ímpetu, y lo conseguimos, pero no era posible crear artificialmente la rutina necesaria, la solidaridad automática, la confianza de las unidades vecinas en que habría apoyo mutuo entre ellas. Es imposible crear tradición por decreto. Hasta cierto punto existe ahora, y acumularemos más y más a medida que pase el tiempo. De este modo estableceremos las condiciones previas tanto para una mejor conducción de las operaciones de maniobra como, en caso necesario, también de las operaciones posicionales.

Debemos renunciar a los intentos de construir una estrategia revolucionaria absoluta a partir de los elementos de nuestra limitada experiencia de los tres años de guerra civil, durante los cuales unidades de una calidad particular lucharon en condiciones particulares. Clausewitz advirtió muy bien contra esto. “Puede haber algo más natural que la guerra de la Revolución francesa tuviera su propio modo de hacer las cosas? ¿Y qué teoría podría haber incluido ese método peculiar? El problema reside en que tal manera, originada en un caso especial, sobrevive con facilidad a sus días, debido a que continúa, mientras que las circunstancias cambian imperceptiblemente. Esto es lo que la teoría tiene que prevenir, mediante una crítica lúcida y racional. Cuando, en el año 1806, los generales prusianos [...], se las arreglaron para arruinar al ejército de Hohenlohe de un modo que nunca fue arruinado ejército alguno en el campo de batalla, ello se debió no solamente a una manera que sobrevivió a sus días, sino a la más palmaria estupidez a que pueda haber conducido jamás la metodología.”²⁹⁴ En 1806, los generales prusianos estaban bajo el dominio de este “metodismo”, y así sucesivamente. Pero, ¡ay! los generales prusianos no son los únicos con inclinación hacia el metodismo, es decir, hacia los estereotipos y los patrones convencionales.

10.- *Ofensiva y defensiva a la luz de la guerra imperialista*

Se proclama que el segundo rasgo específico de la estrategia revolucionaria es su *empuje agresivo*. El intento de construir una doctrina sobre esta base parece tanto más unilateral cuanto que durante la época que precedió a la guerra mundial la estrategia de la ofensiva se cultivó en los estados mayores y academias militares, nada revolucionarios, de casi todos los grandes países de Europa. Contrariamente a lo que escribe el camarada Frunze [artículo citado en *Krasnaya Nov* (Nota de Trotsky)] la ofensiva era (y formalmente sigue siendo hasta hoy) la doctrina oficial de la República Francesa. Jaurès luchó incansablemente contra los doctrinarios de la ofensiva pura, contraponiéndole el doctrinarismo pacifista de la defensa pura. A raíz de la última guerra se produjo una fuerte reacción contra la doctrina oficial tradicional del estado mayor francés. No estará de más citar aquí dos pruebas sorprendentes. La revista militar francesa *Revue militaire française* (1 de septiembre de 1921, página 336) cita la siguiente propuesta, tomada de los alemanes e incorporada por el estado mayor francés en 1913 al *Reglamento para la conducción de*

²⁹⁴ K. von Clausewitz, *op. cit.*, página 141.

operaciones por grandes unidades. Las lecciones del pasado [leemos] han dado sus frutos: el ejército francés, volviendo a sus tradiciones, *no permite en adelante la conducción de operaciones de acuerdo con ninguna ley que no sea la de la ofensiva*". El diario prosigue: "esta ley, introducida *poco después* en los reglamentos que rigen nuestra táctica general y las tácticas propias de cada arma, dominó la enseñanza impartida tanto a nuestros mariscales de instrucción como a nuestros comandantes, a través de conferencias, ejercicios prácticos en mapas o sobre el terreno y, finalmente, a través del procedimiento llamado las *grandes maniobras*".

"El resultado fue [continúa el diario] un verdadero encaprichamiento con la famosa ley de la ofensiva, y cualquiera que se aventurara a proponer una enmienda a favor de la defensiva habría tenido una acogida muy pobre. Era necesario, aunque no suficiente, si se quería ser un buen mariscal de campo, seguir conjugando el verbo *atacar*".

El conservador *Journal des Débats* del 5 de octubre de 1921 critica duramente desde este punto de vista el reglamento de maniobras de infantería publicado este verano. Al principio de esta excelente obra", escribe el periódico, "se enuncia una serie de principios... que se presentan como la doctrina militar oficial para 1921. Estos principios son perfectos: *pero ¿por qué los redactores se han conformado con la vieja costumbre, por qué han dado el honor de su primera página a una glorificación de la ofensiva? ¿Por qué nos proponen, en un párrafo destacado, este axioma: 'El que ataca primero impresiona a su adversario demostrándole que su voluntad es superior'?*".

Después de analizar la experiencia de dos momentos destacados de lucha en el frente francés, el periódico dice:

"La ofensiva sólo puede impresionar a un adversario desprovisto de sus recursos, o cuya mediocridad es tal que nunca se tiene derecho a contar con ella. Un adversario consciente de su fuerza no se deja impresionar en absoluto por un ataque. No toma la ofensiva del enemigo como una manifestación de una voluntad superior a la suya. Si la defensiva ha sido deseada y preparada, como en agosto de 1914 [por los alemanes] o en julio de 1918 [por los franceses], entonces, por el contrario, es el defensor quien considera que tiene la superioridad de la voluntad, porque el otro está cayendo en una trampa". El crítico militar prosigue: "... comete usted un extraño error psicológico al temer la pasividad (del francés) y su preferencia por la defensiva. El francés no quiere otra cosa que tomar la ofensiva, tanto si ataca primero como si ataca segundo, es decir, una ofensiva bien organizada. Pero no le cuentes más historias de las mil y una noches sobre el caballero que ataca primero con una voluntad superior".

"La ofensiva no trae el éxito por sí misma. Tiene éxito cuando se han reunido para ella todos los recursos de todo tipo, y cuando éstos son superiores a los que posee el adversario, porque, después de todo, siempre es el que es más fuerte en el punto de combate el que vence al que es más débil".

Por supuesto, se puede intentar rechazar esta conclusión basándose en que se extrae de la experiencia de la guerra posicional. Sin embargo, de hecho, se deduce de la guerra de maniobras de forma aún más directa y obvia, aunque en una forma diferente. La guerra de maniobra es una guerra de grandes espacios. En su empeño por destruir la fuerza viva enemiga, no da gran importancia al espacio. Su movilidad se expresa no sólo en las ofensivas, sino también en las retiradas, que no son más que cambios de posición.

II.- Empuje agresivo, iniciativa y energía

Durante el primer período de la revolución, las tropas rojas rehuyeron en general la ofensiva, prefiriendo confraternizar y discutir. En el período en que la idea revolucionaria inundaba espontáneamente el país, este método resultó muy eficaz. Los blancos, por el contrario, trataron entonces de forzar las ofensivas para preservar a sus

tropas de la desintegración revolucionaria. Incluso después de que la discusión hubiera dejado de ser el recurso más importante de la estrategia revolucionaria, los blancos siguieron distinguiéndose por un empuje agresivo mayor del que nosotros demostramos. Sólo gradualmente las tropas rojas desarrollaron la energía y la confianza que hacen factibles las acciones decisivas. Las operaciones posteriores del Ejército Rojo se caracterizaron en grado extremo por la capacidad de maniobra. Las incursiones de caballería fueron la expresión más llamativa de esta capacidad de maniobra. Sin embargo, estas incursiones también nos las enseñó Mamontov. De los blancos aprendimos también a realizar avances rápidos, movimientos envolventes y penetraciones en la retaguardia enemiga. Recordémoslo. En el período inicial tratamos de defender la Rusia soviética mediante un cordón, agarrándonos unos a otros. Sólo más tarde, cuando aprendimos del enemigo, reunimos nuestras fuerzas en puños y dotamos a estos puños de movilidad, sólo más tarde montamos a los trabajadores a caballo y aprendimos a hacer incursiones de caballería a gran escala. Este pequeño esfuerzo de memoria ya es suficiente para que nos demos cuenta de lo infundada y unilateral, de lo teórica y prácticamente falsa que suena la “doctrina” según la cual una estrategia ofensiva y de maniobra es característica de un ejército revolucionario como tal. En determinadas circunstancias, esta estrategia corresponde mejor que ninguna a un ejército contrarrevolucionario que se ve obligado a compensar su falta de efectivos con la actividad de cuadros cualificados.

Es precisamente en una guerra de maniobras donde la distinción entre defensiva y ofensiva se borra hasta un grado extraordinario. La guerra de maniobra es una guerra de movimiento. El objetivo del movimiento es la destrucción de la fuerza viva enemiga a una distancia de 100 verstas más o menos. La maniobra promete la victoria si mantiene la iniciativa en nuestras manos. Los rasgos fundamentales de la estrategia de maniobra *no son el empuje agresivo formal, sino la iniciativa y la energía.*

La idea de que, en cada momento dado, el Ejército Rojo tomó resueltamente la ofensiva en el frente más importante, mientras se debilitaba temporalmente en los demás frentes, y que precisamente esto caracteriza de la manera más gráfica la estrategia del Ejército Rojo durante la guerra civil (véase el artículo del camarada Varin) es correcta en esencia, pero está expresada de manera unilateral y, por tanto, no aporta todas las conclusiones necesarias. Mientras tomábamos la ofensiva en un frente, considerado por nosotros en el momento dado como el más importante, por razones políticas o militares, nos debilitábamos en los otros frentes, considerando posible permanecer allí a la defensiva y retroceder. Pero, como ven, lo que esto demuestra es, precisamente, el hecho (¡qué extraño que esto se pase por alto!) de que en nuestros planes operativos generales la retirada entraba, codo con codo con el ataque, como un eslabón indispensable. Los frentes en los que permanecimos a la defensiva y nos retiramos eran sólo sectores de nuestro frente general en forma de anillo. En esos sectores combatieron unidades de ese mismo Ejército Rojo, sus combatientes y sus mandos, y si toda estrategia debe reducirse a la ofensiva, es evidente que las tropas de esos frentes en los que nos limitamos a operaciones defensivas, e incluso nos retiramos, debieron de sufrir depresión y desmoralización. El trabajo de educación de las tropas debe, evidentemente, incluir la idea de que retirarse no significa huir, que hay retiradas estratégicas debidas a un esfuerzo, ya sea para preservar intactos los efectivos, ya sea para acortar el frente, ya sea para atraer más profundamente al enemigo, con mayor seguridad para aplastarlo. Y si una retirada estratégica es legítima, entonces es un error reducir toda estrategia a la ofensiva. Esto es especialmente claro e incontestable, repitémoslo, en lo que se refiere, precisamente, a la estrategia de maniobra. Una maniobra es, obviamente, una compleja combinación de movimientos y golpes, transferencias de fuerzas, marchas y batallas, con el objetivo último de aplastar al enemigo. Pero si se excluye del concepto de maniobra la retirada

estratégica, entonces, obviamente, la estrategia adquirirá un carácter extremadamente rectilíneo, es decir, dejará de ser una estrategia de maniobra.

12-. *El anhelo de un esquema estable*

“¿Qué tipo de ejército estamos construyendo y para qué?”, se pregunta el camarada Solomin. En otras palabras: ¿qué enemigos nos amenazan y con qué métodos estratégicos (defensivos u ofensivos) les haremos frente de la forma más rápida y económica?” (*Voyennaya Nauka i Revolyutsya*, número 1, página 19).

Esta formulación de la pregunta atestigua de la manera más vívida que el pensamiento del propio Solomin, el heraldo de una nueva doctrina militar, está totalmente cautivo de los métodos y prejuicios del doctrinarismo de antaño. El estado mayor austrohúngaro (al igual que otros) elaboró en el transcurso de decenios una serie de variantes de planes de contingencia para la guerra: variante “I” (contra Italia), variante “R” (contra Rusia), con las combinaciones apropiadas de estas variantes. En estos planes, la fuerza numérica de las fuerzas italianas y rusas, su armamento, las condiciones que regían su movilización, las concentraciones y despliegues estratégicos, constituían magnitudes que, si no constantes, eran al menos estables. De este modo, la “doctrina militar” austrohúngara, basándose en supuestos políticos concretos, se mantenía firme en su conocimiento de qué enemigos amenazaban al imperio de los Habsburgo, y de un año para otro reflexionaba sobre cómo hacer frente a estos enemigos “de la forma más económica”. El pensamiento de los miembros del estado mayor en todos los países discurría por los cauces fijos de las “variantes”. La invención de un blindaje mejorado por parte de un futuro enemigo se contrarrestaba reforzando la propia artillería, y viceversa. Los rutinarios educados en esta tradición se sentirían inevitablemente fuera de lugar en las condiciones en las que llevamos a cabo nuestra construcción militar. ¿Qué enemigos nos amenazan?”, es decir, ¿dónde están las variantes de nuestro estado mayor para futuras guerras? ¿Y con qué métodos estratégicos (defensivos u ofensivos) pretendemos realizar estas variantes, esbozadas de antemano? Al leer el artículo de Solomin me acordé involuntariamente de la cómica figura de ese dogmático de la doctrina militar, el general Borisov, del estado mayor. Cualquiera que fuera el problema que se discutiera, Borisov levantaba invariablemente los dos dedos para tener la oportunidad de decir: “Esta cuestión sólo puede decidirse en conjunción con otras cuestiones de doctrina militar, y por esta razón es necesario, en primer lugar, instituir el cargo de jefe del estado mayor”. Del vientre de este jefe de estado mayor brotaría el árbol de la doctrina militar y produciría todos los frutos necesarios, tal como sucedió en la antigüedad con la hija del rey oriental. Solomin, como Borisov, suspira esencialmente por este paraíso perdido de premisas estables para la “doctrina militar”, cuando se sabía con diez o veinte años de antelación quiénes serían los enemigos, y desde dónde y cómo amenazaban. Solomin, como Borisov, necesita un jefe de estado mayor universal que recoja las piezas rotas de la vajilla, las coloque en la estantería y les pegue etiquetas: variante “I”, variante “R”, etcétera. ¿Quizás Solomin pueda nombrarnos al mismo tiempo el cerebro universal que tiene en mente? Por lo que a nosotros respecta, no conocemos (¡ay!) tal cerebro, e incluso somos de la opinión de que no puede existir tal cerebro, porque las tareas que se le plantean son irrealizables. Hablando a cada paso de guerras revolucionarias y de estrategia revolucionaria, Solomin ha pasado por alto precisamente esto: *el carácter revolucionario de la época actual*, que ha provocado la ruptura total de la estabilidad tanto en las relaciones internacionales como en las internas. Alemania ya no existe como potencia militar. Sin embargo, el militarismo francés se ve obligado a seguir con ojos febriles los acontecimientos y cambios más insignificantes en la vida interna de Alemania y en sus fronteras. ¿Qué pasa si Alemania levanta de repente un ejército de varios millones de hombres? ¿Qué Alemania? ¿Quizás la Alemania de Ludendorff? Pero, ¿quizás esta Alemania no haga más que dar el impulso que resulte fatal para el actual semiequilibrio

podrido y despeje el camino a la Alemania de Liebknecht y Luxemburg? ¿Cuántas “variantes” debe tener el estado mayor? ¿Cuántos planes de guerra hay que tener para hacer frente “económicamente” a todos los peligros?

Tengo en mis archivos bastantes informes, gruesos, finos y medianos, cuyos doctos autores nos explicaron con educada paciencia pedagógica que una potencia que se precie debe instituir relaciones definidas y regulares, dilucidar de antemano quiénes son sus posibles enemigos y adquirir aliados adecuados o, al menos, neutralizar a todos aquellos que puedan ser neutralizados. Porque, como explican los autores de estos informes, no es posible prepararse para futuras guerras “en la oscuridad”: no es posible determinar ni la fuerza del ejército, ni sus establecimientos, ni su disposición. No recuerdo haber visto la firma de Solomin bajo estos informes, pero sus ideas estaban allí. Todos los autores, por desgracia, eran de la escuela de Borisov.

La orientación internacional, incluida la orientación militar internacional, es más difícil hoy en día que en la época de la Triple Alianza y la Triple Entente. Pero no hay nada que hacer al respecto: la época de las mayores convulsiones de la historia, tanto militares como revolucionarias, ha trastocado ciertas variantes y estereotipos. No puede haber una orientación estable, tradicional, conservadora. La orientación debe ser vigilante, móvil y urgente; o, si se quiere, de carácter maniobrero. Urgente no significa agresiva, pero sí estrictamente acorde con la combinación actual de las relaciones internacionales, y concentrando el máximo de fuerzas en la tarea de hoy.

En las actuales condiciones internacionales, la orientación exige una destreza mental mucho mayor que la necesaria para elaborar los elementos conservadores de la doctrina militar en la época que nos ha tocado vivir. Pero, al mismo tiempo, este trabajo se lleva a cabo a una escala mucho más amplia y con el empleo de métodos mucho más científicos. El trabajo básico de evaluación de la situación internacional y de las tareas para la revolución proletaria y la república soviética que de ella se derivan lo realiza el partido, su pensamiento colectivo, y las formas directivas de este trabajo las proporcionan los congresos del partido y su comité central. No pensamos sólo en el Partido Comunista Ruso [b], sino también en nuestro partido internacional. ¿Qué pedantes parecen las exigencias de Solomin de que elaboremos un catálogo de nuestros enemigos y decidamos si vamos a atacar y a quién vamos a atacar, cuando lo comparamos con este trabajo de evaluar todas las fuerzas de la revolución y de la contrarrevolución, tal como existen ahora y tal como se están desarrollando, que fue realizado por el último congreso de la Internacional Comunista! ¿Qué otra “doctrina” se necesita?

El camarada Tujachevsky presentó a la Internacional Comunista la propuesta de crear un estado mayor internacional e instituirlo²⁹⁵. Esta propuesta era, por supuesto, incorrecta: no correspondía a la situación ni a las tareas formuladas por el propio congreso. Si la Internacional Comunista sólo podía crearse de hecho después de que se hubieran formado organizaciones comunistas fuertes en los países más importantes, esto se aplica aún más a un estado mayor internacional, que sólo podría surgir sobre la base de los estados mayores nacionales de *varios* estados proletarios. Mientras falte esta base, un estado mayor internacional se convertiría inevitablemente en una caricatura. Tujachevsky creyó necesario profundizar su error publicando su carta al final de su interesante librito *La guerra de clases*. Este error es del mismo orden que la impetuosa arremetida teórica del camarada Tujachevsky contra la milicia, a la que considera en contradicción con la III Internacional. Señalemos, de paso, que las ofensivas lanzadas sin

²⁹⁵ La carta del camarada Tujachevsky fue publicada en su libro *Voina Klassov (La guerra de clases)*. Una traducción al inglés de la carta de Tujachevsky se incluye en *The Soviet High Command* de John Erickson, páginas 784-785.

garantías adecuadas constituyen, en general, el lado débil del camarada Tujachevsky, que es uno de los más dotados de nuestros jóvenes militares.

Pero incluso sin un estado mayor internacional, que no corresponde a la situación y es, por tanto, impracticable, el propio congreso internacional, como representante de los partidos obreros revolucionarios, cumplió, y a través de su comité ejecutivo sigue cumpliendo, la labor ideológica fundamental del “estado mayor” de la revolución internacional: llevar la cuenta de amigos y enemigos, neutralizar a los vacilantes con vistas a atraerlos más tarde al lado de la revolución, evaluar la situación cambiante, determinar las tareas urgentes y concentrar los esfuerzos a escala mundial en estas tareas.

Las conclusiones que se derivan de esta orientación son muy complejas. No pueden encajarse en unas pocas variantes del estado mayor. Pero tal es la naturaleza de nuestra época. La ventaja de nuestra orientación es que corresponde a la naturaleza de la época y de sus relaciones. De acuerdo con esta orientación dirigimos también nuestra política militar. Actualmente es activamente contemporizadora, defensiva y preparatoria. Nos preocupa sobre todo asegurar a nuestra ideología militar, a nuestros métodos y a nuestro aparato, una flexibilidad tan resistente que nos permita, en cada giro de los acontecimientos, concentrar nuestras fuerzas principales en la dirección principal.

13.- *El espíritu de la defensa y el espíritu de la ofensiva*

Pero, después de todo, dice Solomin (página 22), “es imposible educar, al mismo tiempo, en el espíritu de la ofensiva y en el espíritu de la defensa”. Esto es puro doctrinarismo. ¿Dónde y quién lo ha demostrado? Por nadie y en ninguna parte, porque es falso hasta la médula. Todo el arte de nuestro trabajo constructivo en la Rusia soviética en la esfera militar (y no sólo en esa esfera) consiste en combinar las tendencias revolucionarias-ofensivas internacionales de la vanguardia proletaria con las tendencias revolucionarias-defensivas de las masas campesinas, e incluso de amplios círculos de la propia clase obrera. Esta combinación corresponde a la situación internacional en su conjunto. Explicando su significado a los elementos avanzados del ejército les enseñamos así a combinar correctamente la defensa y el ataque, no sólo en el sentido estratégico sino también en el revolucionario-histórico. ¿Piensa quizás Solomin que esto apaga “el espíritu”? Tanto él como sus correligionarios lo insinúan. Pero ¡eso es el más puro izquierdismo! La clarificación de la esencia de la situación internacional y nacional, y una adaptación activa y “maniobrera” a esta situación, no pueden apagar el espíritu, sino sólo templarlo.

¿O acaso es imposible, *en el sentido puramente militar*, preparar al ejército tanto para la defensa como para la ofensiva? Pero eso también es un disparate. En su libro Tujachevsky insiste en la idea de que en la guerra civil es imposible, o casi imposible, que la defensa asuma la estabilidad posicional. De ahí Tujachevsky saca la conclusión correcta de que, en estas condiciones, la defensa debe, al igual que la ofensiva, ser necesariamente activa y maniobrera. Si somos demasiado débiles para atacar, tratamos de arrancarnos de las garras del enemigo, para más tarde reunir nuestras fuerzas en un puño, en su línea de avance posterior, y golpear en su punto más vulnerable. Errónea hasta el absurdo es la afirmación de Solomin de que un ejército tiene que estar entrenado exclusivamente para una forma específica de guerra, *ya sea defensiva u ofensiva*. En realidad, un ejército se entrena y educa para el combate y la victoria. Las operaciones defensivas y ofensivas entran como factores variables en el combate, especialmente si éste implica maniobras. Es victorioso quien se defiende bien cuando es necesario atacar. Esta es la única educación sólida que debemos dar a nuestro ejército, y especialmente a sus comandantes. Un fusil con bayoneta sirve tanto para la defensa como para el ataque. Lo mismo se aplica a las manos del combatiente. El propio combatiente y la unidad a la que pertenece deben estar preparados para el combate, para la autodefensa, para resistir

al enemigo y para derrotarlo. Ataca mejor aquel regimiento que es capaz de defenderse. Sólo puede lograr una buena defensa un regimiento que tenga el deseo y la capacidad de atacar. Los reglamentos deben enseñar a luchar, y no sólo entrenar para operaciones ofensivas.

Ser revolucionario es un estado espiritual, y no una respuesta prefabricada a todas las preguntas. Puede dar entusiasmo, puede asegurar empuje. El entusiasmo y el ímpetu son las condiciones más valiosas para el éxito, pero no son las únicas. Hay que tener orientación y formación. Y ¡fuera las anteojeras doctrinarias!

14.- Las tareas más inmediatas

Pero, en el complejo entramado de las relaciones internacionales, ¿no existen ciertos factores más claros y definidos con arreglo a los cuales deberíamos alinearlos en nuestra actividad militar en el curso de los próximos meses?

Existen tales factores, y hablan por sí mismos en voz demasiado alta para ser considerados secretos. En occidente están Polonia y Rumanía, con Francia detrás. En Extremo Oriente está Japón. Alrededor de Caucasia está Gran Bretaña. Aquí me detendré sólo en la cuestión de Polonia, por ser la más llamativa e instructiva.

El primer ministro de Francia, Briand, declaró en Washington que nos estamos preparando para atacar a Polonia esta primavera. No sólo todos los comandantes y hombres del Ejército Rojo, sino también todos los obreros y campesinos de nuestro país saben que esto es una completa tontería. Briand también lo sabe, por supuesto. Hasta ahora hemos pagado un precio tan alto a los bandidos grandes y pequeños, para conseguir que nos dejen en paz, que es posible hablar de un “plan” por nuestra parte para atacar Polonia sólo para tener una tapadera para algún compló diabólico contra nosotros. ¿Cuál es nuestra verdadera orientación con respecto a Polonia?

Estamos demostrando a las masas polacas, firme y persistentemente, no con palabras sino con hechos (y, principalmente, mediante el cumplimiento más estricto del Tratado de Riga), que queremos la paz y que, por lo tanto, estamos ayudando a preservarla.

Si, a pesar de todo, la camarilla militar polaca, incitada por la camarilla bursátil francesa, cayera sobre nosotros en primavera, la guerra será, por nuestra parte, genuinamente defensiva, tanto en su esencia como en la forma en que el pueblo la verá. Precisamente esta conciencia clara y nítida de nuestra inocencia en una guerra que se nos impone servirá para unir más estrechamente a todos los elementos del ejército: el proletario comunista avanzado, el especialista que, aunque no sea del partido, está consagrado al Ejército Rojo, y el soldado campesino atrasado, y preparará así mejor a nuestro ejército para mostrar iniciativa y lanzar una ofensiva abnegada en esta guerra defensiva. Quien piense que esta política es indefinida y condicional, quien no tenga claro “qué tipo de ejército estamos preparando y para qué tareas”, quien piense que “es imposible educar al mismo tiempo en el espíritu de la defensa y en el espíritu de la ofensiva”, no entiende nada, ¡y haría mejor en callarse y no estorbar a los demás!

Pero si se observa una combinación tan compleja de factores en la situación mundial, ¿cómo podemos, sin embargo, orientarnos en la práctica en el ámbito de la construcción del ejército? ¿Cuál debe ser la fuerza numérica del ejército? ¿De qué formaciones debe constar? ¿Cómo deben distribuirse?

No se puede dar una respuesta absoluta a ninguna de estas preguntas. Sólo se puede hablar de aproximaciones empíricas y de rectificaciones oportunas de las mismas, en función de los cambios de la situación. Sólo los doctrinarios impotentes suponen que se puede llegar a respuestas a cuestiones de movilización, formación, adiestramiento, educación, estrategia y táctica por deducción, de manera formal y lógica al mismo tiempo, a partir de las premisas de una sacrosanta “doctrina militar”. Lo que nos falta no son

fórmulas militares mágicas que lo salven todo, sino un trabajo más cuidadoso, atento, preciso, vigilante y concienzudo basado en esas bases que ya hemos establecido firmemente. Nuestros reglamentos, nuestros programas, nuestros establecimientos son imperfectos. Eso es incuestionable. Hay muchas omisiones, imprecisiones, cosas desfasadas o incompletas. Hay que corregirlas, mejorarlas, precisarlas. Pero, ¿cómo y desde qué punto de vista hacerlo?

Se nos dice que debemos tomar la doctrina de la guerra ofensiva como base para el trabajo de revisión y rectificación. “Esta fórmula [escribe Solomin] significa un giro decisivo [en la construcción del Ejército Rojo]; es necesario reconsiderar todos los puntos de vista que nos hemos formado, llevar a cabo una reevaluación completa de los valores desde el punto de vista de pasar de una estrategia puramente defensiva a una estrategia ofensiva. La educación de los comandantes, la preparación del combatiente individual... el armamento; en todo esto (!) se debe proceder en adelante bajo el signo de la ofensiva” (página 22).

Sólo con un plan unificado de este tipo [prosigue] la reorganización del Ejército Rojo, que ha comenzado, saldrá de un estado informe, de desorden, desarmonía, vacilación y ausencia de un objetivo claramente conocido”. Las expresiones de Solomin son, como vemos, estrictamente ofensivas, pero sus afirmaciones son absurdas. La falta de forma, la vacilación y el desorden sólo existen en su propia cabeza. Hay, objetivamente, dificultades y errores prácticos en nuestro trabajo constructivo. Pero no hay desorden, ni vacilación, ni desarmonía. Y el ejército no permitirá que los salomistas impongan sus divagaciones organizativas y estratégicas e introduzcan así la vacilación y el desorden.

Nuestros reglamentos y programas deben ser revisados no desde el punto de vista de la fórmula doctrinaria de la ofensiva pura, sino desde el de la experiencia que hemos tenido en los últimos cuatro años. Debemos leer, discutir y corregir los reglamentos en las conferencias de comandantes. Mientras esté todavía vivo el recuerdo de las operaciones de combate, grandes y pequeñas, es necesario comparar esa experiencia con las fórmulas ofrecidas en el reglamento, y cada comandante debe preguntarse conscientemente si estas formulaciones responden a la práctica o no, y, si difieren, debe decidir dónde radica la diferencia. Recoger toda esta experiencia sistematizada, resumirla, evaluarla en el centro según el criterio de la experiencia superior en estrategia, táctica, organización y política, librar los reglamentos y programas de todo material anticuado y superfluo, acercarlos al ejército y hacerle sentir hasta qué punto le son necesarios y hasta qué punto deben sustituir a la improvisación: ¡ésta es una tarea grande y vital!

Poseemos una orientación de escala internacional y de gran alcance histórico. En una de sus partes ya ha pasado la prueba de la experiencia; otra está siendo probada ahora, y está superando la prueba. La vanguardia comunista tiene suficientemente asegurada la iniciativa revolucionaria y el espíritu de empuje. No necesitamos innovaciones palabreras y ruidosas en forma de nuevas doctrinas militares, ni la proclamación ampulosa de estas doctrinas; lo que necesitamos es la sistematización de la experiencia, la mejora de la organización, la atención a los detalles.

Los defectos de nuestra organización, nuestro atraso y pobreza, sobre todo en el terreno técnico, no deben ser erigidos por nosotros en credo; deben ser eliminados por todos los medios a nuestro alcance, en un esfuerzo por acercarnos, en este aspecto, a los ejércitos imperialistas, que merecen todos ser destruidos, pero que en algunos aspectos son superiores a los nuestros: aviación bien desarrollada, abundantes medios de comunicación, mandos bien formados y cuidadosamente seleccionados, precisión en el cálculo de los recursos, relaciones mutuas correctas. Esto es, por supuesto, sólo el tegumento organizativo y técnico. Moral y políticamente, los ejércitos burgueses se están

desintegrando, o se encaminan hacia la desintegración. El carácter revolucionario de nuestro ejército, la homogeneidad de clase de nuestros comandantes y de la masa de los combatientes, la dirección comunista, aquí reside nuestra fuerza más poderosa e incontestable. Nadie puede arrebatárnosla. Toda nuestra atención debe dirigirse ahora, no a una reconstrucción fantasiosa, sino a la mejora y a una mayor precisión. Abastecer adecuadamente a las unidades con alimentos; no dejar que los alimentos se echen a perder; cocinar una buena sopa de col; enseñar a exterminar los piojos y a mantener limpio el cuerpo; dirigir adecuadamente los ejercicios de entrenamiento, y hacerlo bastante menos bajo techo y bastante más a cielo abierto; preparar las discusiones políticas con sensatez y concreción; proporcionar a cada hombre del Ejército Rojo un libro de servicio y velar por que las anotaciones sean correctas; enseñar a limpiar los fusiles y a engrasar las botas; enseñar a disparar; ayudar a los comandantes a asimilar a fondo las exigencias de los reglamentos en materia de comunicaciones, reconocimiento, informes y seguridad, aprender y enseñar a adaptarse a las condiciones locales, aprender a liar las fajas de los pies adecuadamente para evitar que se queden en carne viva; y, una vez más, engrasar las botas; tal es nuestro programa para el invierno y la primavera que tenemos por delante.

Si alguien que no tiene nada que hacer llama a esto doctrina militar, no será castigado por ello.

De una charla con un representante de la prensa estadounidense

Antes de finales de 1917 nunca esperé tener que ocuparme de asuntos militares. Leía libros sobre cuestiones militares igual que leía libros sobre, por ejemplo, astronomía u otros temas: Los leía en la cárcel. Pero me interesé más por las cuestiones militares durante la guerra imperialista, cuando vivía en Francia. No tenía conocimientos militares. En mi opinión, hay ciertos métodos generales que son aplicables en todas las esferas de la vida y la actividad creativa. Se habla, por ejemplo, de lógica jurídica. En realidad, se trata de lógica humana aplicada a cuestiones jurídicas. Del mismo modo, en el ámbito de la administración, un buen administrador de una fábrica será también un buen administrador militar. Los métodos de administración son, en general, los mismos. La lógica humana encuentra la misma aplicación en el ámbito militar que en otros: precisión, perseverancia, todas estas cualidades son necesarias en cualquier ámbito en el que se quiera construir, crear y aprender.

Adquirimos conocimientos técnicos elementales a través de la experiencia: estuvimos bajo fuego todo el tiempo. Cometimos suficientes errores y tuvimos suficientes frentes para luchar, hicimos muchas observaciones, y así pudimos aprender. Frentes enteros estaban comandados por hombres que nunca antes habían estado en el ejército, como, por ejemplo, el camarada Frunze. Para ser un buen artillero, y sobre todo para ser un artillero hábil, es necesario haber asistido a una academia de artillería, pero para desempeñar un papel dirigente en la formación de un ejército no es necesario haber recibido ninguna educación especial como artillero, ni de ningún otro tipo, basta con poseer ciertas cualidades administrativas y políticas.

***Informe y observaciones finales en la Conferencia de Delegados
Militares al XI Congreso del PCR (b)***
(de abril de 1922)²⁹⁶

I

¿Cuál es el problema?

Primero, unas palabras sobre la historia del problema que tenemos ante nosotros. Un movimiento crítico e impaciente a favor de cierta nueva doctrina militar se manifestó incluso antes del X Congreso del partido. El centro principal de este movimiento era Ucrania. Los camaradas Frunze y Gusev formularon, hace más de un año, tesis dedicadas a una doctrina militar unificada, y trataron de hacerlas aprobar por el congreso. En mi calidad de ponente sobre el Ejército Rojo declaré que estas tesis eran, en mi opinión, incorrectas desde el punto de vista de la teoría y estériles desde el de la práctica. Los camaradas Frunze y Gusev retiraron entonces sus tesis, lo que, por supuesto, no significa en absoluto que estuvieran de acuerdo con mis argumentos. Entre los que se dedican al trabajo militar ha seguido existiendo una cierta agrupación bajo la bandera de “la doctrina militar del proletariado”. Todos recordaran el artículo del camarada Solomin, ciertos discursos del camarada Gusev, etc. Me sentí obligado a abandonar mi posición de espera vigilante en la medida en que los artículos de Solomin y otros podrían, si se dejaban pasar más tiempo, sembrar la mayor confusión en las mentes de los elementos dirigentes del ejército. Todavía no ha habido respuesta a mi artículo “Doctrina militar o doctrinarismo pseudomilitar”²⁹⁷. Sin embargo, las diferencias de opinión y los prejuicios sobre esta cuestión no se han superado, aunque ya no hay lugar a dudas de que la opinión pública de la mayoría del partido se ha definido.

La tarea de la presente discusión, que ha comenzado por iniciativa de los camaradas Frunze y Vorochilov, es dilucidar esta misma cuestión de la doctrina militar. Las tesis programáticas sobre la formación y educación del Ejército Rojo, defendidas por el camarada Frunze en la reciente conferencia de los comandantes ucranianos, han dado un impulso desde el exterior. Debo decir sin rodeos desde el principio que estas tesis me parecen más peligrosas y dañinas que los artículos del camarada Gusev y otros sobre el mismo tema. El artículo del camarada Solomin va demasiado obviamente en contra de la lógica de las cosas, del sentido común y de nuestra experiencia. Es evidente que fue escrito en un momento de enajenación doctrinaria. Lamento mucho que el autor no esté aquí y no pueda defender sus opiniones en persona. Pero su artículo es un hecho político, y me veo obligado a hablar de él para que no siga ejerciendo una influencia perjudicial. En cuanto a las tesis ucranianas, son mucho más prudentes, bien peinadas y lavadas, de modo que a primera vista todo parece como debe ser: además (y aquí debo saludar la habilidad de maniobra demostrada por el autor de las tesis) ciertos puntos van acompañados de una nota entre paréntesis: Trotsky, Trotsky, Trotsky... Casi podrían parecer citas de artículos míos. También se ha renovado la terminología. La palabra “doctrina” ha sido sustituida por la expresión “visión militar unificada del mundo”, que

²⁹⁶ Informe y observaciones finales en la Conferencia de Delegados Militares al XI Congreso del PCR (b), 1 de abril de 1922. Impreso en el folleto *Tareas militares fundamentales del momento*, Consejo Supremo de Publicaciones Militares, Moscú 1922. Para los antecedentes y el contexto de esta discusión en el undécimo congreso del partido, véase, además de *The Soviet High Command* de Erickson y *The Growth of the Red Army* de Fedotoff-White, también W.D. Jacobs, *Frunze* (1969).

²⁹⁷ “Doctrina militar o doctrinarismo pseudomilitar”, más arriba en esta misma obra.

es, en mi opinión, cien veces peor. Y aquí pasamos de la historia del problema a su sustancia.

Una doctrina militar unificada presupone evidentemente que tenemos una doctrina industrial unificada, una doctrina comercial unificada, etc., de modo que de la suma total de estas doctrinas pueda formarse una doctrina unificada de la actividad soviética. Se trata de una terminología pomposa y afectada, pero incluso así soportable. Sin embargo, si escribimos: ‘cosmovisión militar unificada’, eso es harina de otro costal. Resulta que existe una especie de visión “militar” del mundo en su conjunto. Hasta ahora habíamos supuesto que lo que tenemos es la concepción marxista del mundo. Resulta que necesitamos tener también una concepción militar unificada del mundo. No, camaradas, ¡desháganse de esa expresión lo antes posible!

Cuando discutía contra el término “doctrina” dije que no me pelearía por una palabra. Pero, en mi opinión, el conjunto de puntos de vista y actitudes que abarca este término es muy peligroso.

El oficio de la guerra y ... marxismo

Sí, en efecto. Las tesis nos dicen que la visión militar unificada del mundo es una totalidad de puntos de vista que han sido reducidos a un sistema por medio del *método marxista* de análisis de los fenómenos sociales. Esto es lo que se dice, palabra por palabra, en el punto uno: “Esta educación y entrenamiento deben llevarse a cabo sobre la base de puntos de vista unificados, que impregnen a todo el ejército, sobre las cuestiones fundamentales relativas a las tareas del Ejército Rojo, los fundamentos sobre los que se construye y los métodos para llevar a cabo las operaciones de combate. Es el conjunto de estos puntos de vista, reducidos a un sistema mediante el método marxista de análisis de los fenómenos sociales, e inculcados en el Ejército Rojo a través de reglamentos, órdenes e instrucciones, lo que proporciona al ejército la necesaria unidad de voluntad y de pensamiento”. ¿Se incluyen aquí la estrategia, la táctica, la técnica militar y los reglamentos de nuestro ejército? ¿Están incluidos en esta “totalidad de puntos de vista reducidos a un sistema por medio del método marxista”? ¿Sí o no? Hay que responder a esta pregunta. En mi opinión, deben incluirse. ¿Cómo podrían no estarlo? Después de todo, los reglamentos (no en el sentido de nuestros panfletos que contienen los reglamentos, sino en el sentido de los principios que los sustentan) deben entrar en esta “cosmovisión militar unificada”, ¿no es así? Porque, si se desechan, no quedará nada militar. Sólo habrá una “cosmovisión”. Lo que determina su carácter *militar* son, precisamente, los reglamentos que resumen la experiencia militar y determinan nuestros procedimientos militares. Pero, ¿fueron nuestros reglamentos creados con métodos marxistas? Es la primera vez que lo oigo. Los reglamentos resumen la experiencia militar. Puede ser que sean insatisfactorios, y seguiremos rectificándolos sobre la base de nuestra experiencia militar. Pero, ¿cómo van a unificarse mediante el método marxista?

¿Qué es el método marxista? Es un método de pensamiento científico. Es el método de la ciencia histórica, social. Es cierto que nuestra revista se titula *Voyennaya Nauka* (*Ciencia militar*). Pero todavía contiene muchas incongruencias, y lo que es más incongruente es su título. No existe ni ha existido nunca una “ciencia” militar. Hay toda una serie de ciencias en las que se basa el oficio de soldado. Esencialmente, éstas incluyen todas las ciencias, desde la geografía hasta la psicología. Un gran comandante militar debe conocer necesariamente los elementos básicos de muchas ciencias, aunque, por supuesto, hay comandantes militares autodidactas que actúan tanteando el terreno empíricamente, para lo cual cuentan con la ayuda de un don innato que poseen. La guerra se basa en muchas ciencias, pero la guerra en sí no es una ciencia, es un arte práctico, una habilidad. El estratega prusiano Federico II dijo que la guerra es un oficio para ignorantes,

un arte para dotados y una ciencia para genios. Pero mintió. No es cierto. Para un ignorante la guerra no es un oficio, porque los soldados ignorantes son la carne de cañón de la guerra y en absoluto sus “artesanos”. Como es bien sabido, todo oficio requiere una cierta formación, y así, para quienes están debidamente formados en asuntos militares, la guerra es un “oficio”. Es un oficio cruel y sangriento, pero un oficio al fin y al cabo, es decir, una habilidad que hay que dominar adecuadamente, con ciertas prácticas que se han desarrollado a través de la experiencia. Para los superdotados, para los genios, esta habilidad se transforma en un arte.

Por su propia naturaleza, la guerra no puede convertirse en una ciencia, del mismo modo que la arquitectura, el comercio, la veterinaria, etc., no pueden convertirse en ciencias. Lo que la gente llama teoría de la guerra, o ciencia militar, no es un conjunto de leyes científicas que explican fenómenos objetivos, sino un conjunto de procedimientos prácticos, métodos de adaptación y habilidades que corresponden a una tarea específica, la de aplastar al enemigo. Quien domina estos procedimientos en alto grado y a gran escala, y es capaz de obtener grandes resultados por la forma en que los combina, eleva el oficio de soldado al nivel de un arte cruel y sangriento. Pero aquí no hay motivos para hablar de ciencia. Nuestros reglamentos no son más que una recopilación de esas reglas prácticas, derivadas de la experiencia.

En el pantano del escolasticismo y la utopía

El marxismo, sin embargo, es un método de la ciencia, es decir, de la cognición de fenómenos objetivos en sus conexiones objetivas. ¿Cómo se pueden construir los procedimientos del oficio militar o del arte militar mediante el método marxista? Esto es como intentar construir por medio del marxismo una teoría de la arquitectura o un manual de medicina veterinaria. Una historia de la guerra, como una historia de la arquitectura, puede escribirse desde el punto de vista marxista, porque la historia es una ciencia. Pero la llamada teoría de la guerra, es decir, la “dirección práctica”, es otra cosa. Estas cosas no deben confundirse, o lo que se obtendrá no es la unidad de la visión del mundo, sino un gran embrollo.

El método marxista facilita enormemente la orientación sociopolítica e internacional. Eso está fuera de toda duda. Sólo con la ayuda del marxismo se puede analizar la situación mundial, especialmente en la excepcional época actual.

Pero con el marxismo no se pueden construir reglamentos de servicio militar. El error consiste en interpretar la doctrina militar o, lo que es peor, la “cosmovisión militar unificada”, de modo que incluya nuestra orientación general como estado, en los asuntos internacionales y nacionales, junto con los procedimientos militares prácticos y las normas y preceptos establecidos en los reglamentos, y querer reconstruir todo esto desde cero, por así decirlo, mediante el método marxista. Pero nuestra orientación estatal se construyó hace mucho tiempo, y se sigue construyendo, por medio del método marxista, y no hay ninguna necesidad de construirla de nuevo en el seno del departamento de guerra. En cuanto a los métodos puramente militares, tal como están establecidos en nuestros reglamentos, no es conveniente aplicar aquí el método marxista. Por supuesto, es necesario introducir el máximo grado de unidad en los reglamentos, cotejándolos con la experiencia, pero es simplemente ridículo hablar de una cosmovisión militar unificada en este contexto.

Estos son los puntos primero y segundo de las tesis del camarada Frunze.

Paso ahora al tercer punto: “La elaboración de esta cosmovisión unificada del ejército obrero y campesino se inició ya con los primeros pasos de su existencia”. Esto parece una polémica contra el camarada Gusev, que nos ha dado a entender que nunca tuvimos ni tenemos principios de construcción del ejército. “En el curso del trabajo práctico ulterior se cristalizaron y definieron todos los elementos básicos del sistema

militar del estado proletario, que se derivan de su naturaleza específica de clase.” Esto va demasiado lejos. Parece que nuestro sistema militar se deriva enteramente de la naturaleza específica de clase del estado proletario. Hay que definir esta naturaleza, luego hay que deducir de ella una doctrina militar unificada, y de la doctrina militar se obtienen todas las conclusiones parciales y prácticas necesarias. Este método es escolástico e inútil. La naturaleza de clase del estado proletario determina la composición social del Ejército Rojo y, en particular, de su aparato dirigente, y determina la concepción política del mundo, los objetivos y las actitudes del ejército. Naturalmente, todo esto tiene cierta influencia indirecta tanto en la estrategia como en la táctica, pero la estrategia y la táctica no se derivan de la concepción proletaria del mundo, sino de las condiciones de la técnica, especialmente de la técnica militar, de las posibilidades de obtener suministros, del medio geográfico, de la naturaleza del enemigo, etc.

¿Poseemos una cosmovisión unificada del mundo industrial o comercial? ¿Nos es posible deducir de “la naturaleza específica del estado proletario” el mejor manual de comercio exterior o el mejor método de organización administrativa o comercial para nuestros trusts? Cualquier intento en este sentido sería ridículo e inútil. Suponer que armándose con el método marxista es posible resolver el problema de cómo organizar mejor la producción en una fábrica de velas es no entender nada ni del marxismo ni de una fábrica de velas. Y, sin embargo, un regimiento, considerado desde el punto de vista de sus propias tareas específicas, es una fábrica que debe organizarse adecuadamente, es decir, de acuerdo con su finalidad. Afirmo que intentar derivar del sistema del estado proletario, por medio de la educación, es decir, lógicamente, la organización, el establecimiento y los procedimientos tácticos de un regimiento de infantería o de caballería es una tarea absolutamente utópica e inútil. Los autores de las tesis criticadas también lo sienten así, pues vacilan entre la “doctrina proletaria unificada” y el reglamento del servicio de campaña francés de 1921. Pero esto lo veremos más adelante.

Nada de abstracciones: ¡sólo lo concreto!

Las premisas para la existencia de un ejército son, por supuesto, de carácter totalmente político. El estado debe tener una respuesta a la pregunta: ¿qué tipo de ejército estamos preparando y con qué fin? Pero, puesto que nuestro ejército es revolucionario y consciente, también debe tener una respuesta clara y correcta a la pregunta. El punto cuatro de las tesis ucranianas pretende darla. Lo considero uno de los pasajes políticamente más peligrosos. Aquí se dice: “El hecho de que exista una profunda contradicción de principios entre el sistema de estatalidad proletaria, por una parte, y el mundo burgués-capitalista circundante, por otra, hace inevitables tanto los choques como los conflictos entre estos dos mundos antagónicos. En consecuencia, la tarea de la educación política en el Ejército Rojo consiste en apoyar y fortalecer su constante disposición a la lucha contra el capital mundial. Esta disposición combativa debe consolidarse mediante un trabajo político planificado, realizado sobre la base de la ideología de clase proletaria en formas vivas y comprensibles para todos”.

Aquí el planteamiento de la cuestión no es deliberadamente político, sino abstracto, erróneo y peligroso en su esencia. El conflicto entre el proletariado y la burguesía se desarrolla en todo el mundo. En el curso de este conflicto, o bien nuestro país será atacado, o bien nosotros mismos atacaremos. El ejército debe estar preparado, educado sobre la base de la ideología de clase proletaria, “en formas vivas y comprensibles para todos”. Pues sí, ¡éste es el doctrinarismo comunista más abstracto, al que todos nos opusimos en la última sesión, cuando hablamos de la propaganda militar! He aquí un programa espléndido: en el primer semestre convertir en comunistas a una cuarta parte de los campesinos del Ejército Rojo, en el segundo semestre añadir otra cuarta parte, y después otra cuarta parte, y de este modo, es decir, mediante la propaganda en los

cuarteles, alterar la correlación de clases en nuestro país y crear un ejército cuya conciencia política tenga como fuerza motriz la ideología de clase internacional del proletariado. Pero ustedes saben que éste es un planteamiento radicalmente falso, deliberadamente utópico.

Ayer todos parecíamos decir: no olvidéis que nuestro ejército está formado, en su inmensa mayoría, por jóvenes campesinos. Es un bloque entre la minoría obrera que dirige y la mayoría campesina que es dirigida por ella. La base del bloque es la necesidad de *defender* la república soviética. Hay que defenderla porque está siendo atacada por la burguesía y los terratenientes, enemigos internos y externos.

Toda la fuerza del bloque de obreros y campesinos se basa en la conciencia de este hecho. Naturalmente, nos reservamos el derecho programático de golpear al enemigo de clase por iniciativa propia. Pero una cosa es nuestro derecho revolucionario y otra la realidad de la situación de hoy y las perspectivas de mañana. Para algunos esto puede parecer una distinción de importancia secundaria, pero yo afirmo que la vida y la muerte de nuestro ejército dependen de ello. Quien no entienda esto no entiende nada de nuestra época y, en particular, no entiende qué es la NEP²⁹⁸. Es como si dijéramos que, sobre la base de la ideología proletaria, “en formas vivas y comprensibles para todos”, hay que educar a todo el pueblo en el espíritu de la organización socialista de la economía. Es fácil decirlo. Pero, en ese caso, ¿qué necesidad tenemos de la Nueva Política Económica, con su descentralización, su mercado, etc.? Se dirá que es una concesión a los mujik. Eso es lo que es. Si no hubiéramos hecho esta concesión, la república soviética habría sido derrocada. ¿Cuántos años durará esta fase de la economía? No lo sabemos: dos años, tres, cinco o diez: hasta que llegue la revolución en Europa. ¿Cómo quiere evitar esto con su “cosmovisión militar”? Quieren que el campesino esté preparado en cualquier momento, sobre la base de la doctrina proletaria, para ir a la guerra en los frentes internacionales por la causa de la clase obrera. Es nuestro deber educar a los comunistas y a los obreros avanzados en este espíritu. Pero suponer que se puede construir un ejército sobre esta base, como bloque armado de los obreros y los campesinos, es ser un doctrinario y un metafísico político, porque los campesinos están imbuidos de la idea de la necesidad de que exista el Ejército Rojo sólo en la medida en que han comprendido que, a pesar de nuestros profundos esfuerzos por la paz y de las grandísimas concesiones que hemos hecho, los enemigos siguen amenazando nuestra existencia.

Naturalmente, la situación puede cambiar: los grandes acontecimientos en Europa pueden crear condiciones muy diferentes para una iniciativa militar por nuestra parte. Esto está en completa armonía con nuestro programa. Pero, al fin y al cabo, no estamos escribiendo un programa. Tenemos que concebir métodos de trabajo educativo para el presente, no para la eternidad. Y aquí la consigna básica, decisiva, que corresponde a toda la situación y a toda nuestra política es la *defensa*. En la época en que el ejército se desmoviliza muy ampliamente, en que se reduce constantemente, en la época de la NEP, en la época del trabajo preparatorio, organizativo y educativo del movimiento proletario en Europa, después de la retirada que se ha ejecutado, en la época del frente único de la clase obrera, es decir, en el momento en que se intentan acciones prácticas conjuntas con la II Internacional y la Internacional 2 y ½, es ridículo y absurdo decir al ejército: “Puede ser que la burguesía nos ataque mañana, pero puede ser que mañana nosotros ataquemos a la burguesía.” Hacer esto significa tergiversar las perspectivas, oscurecer en la mente de los hombres del Ejército Rojo el significado educativo de nuestra posición conciliatoria

²⁹⁸ “Informe sobre la Nueva Política Económica soviética y las perspectivas de la revolución”, “La situación económica de la Rusia de los soviets. [Tesis sobre la NEP y las perspectivas de la revolución mundial]”, y “La Nueva Política Económica”, en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano (Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas).

internacional y paralizar el enorme poder educativo, revolucionario, de esta posición conciliatoria, que se manifestará si, a pesar de todo, somos atacados.

La “concesión” al campesino del Ejército Rojo

Hubiera podido parecer que todas estas consideraciones habían sido aclaradas por nosotros, tanto en nuestro partido como a escala internacional: el III Congreso Mundial [de la Internacional Comunista]²⁹⁹ y la reciente conferencia se dedicaron en gran parte a estas cuestiones. Pero en cuanto nos fijamos el objetivo de crear una especie de concepción militar unificada del mundo, de inmediato todas las premisas políticas establecidas para nuestra actividad nacional e internacional saltan en pedazos, y tomamos como punto de partida abstracciones desnudas: “¡la lucha de clases internacional, nos atacan, atacaremos, etc., debemos estar preparados para tomar la ofensiva!”. No se puede realizar impunemente un experimento de este tipo en la conciencia de las masas del Ejército Rojo. Ellas quieren saber, y tienen derecho a saberlo, junto con todos los trabajadores de nuestro país: ¿qué clase de ejército estamos preparando y con qué fin? No para el año 1930, sino para hoy. ¿Por qué mantenemos a la quinta de 1899 sirviendo bajo la bandera y por cuánto tiempo? Nuestras respuestas a estas preguntas sólo serán claras y convincentes si nosotros mismos nos abstenemos de empezar a liarlos.

Pero el punto cinco ahonda en el error doctrinario. Aquí se afirma rotundamente que “el ejército cumplirá en adelante su misión de combate en condiciones de guerra revolucionaria, ya sea defendiéndose contra el ataque del imperialismo o avanzando junto con los trabajadores de otros países en una lucha conjunta”. Estas dos eventualidades se presentan como si fueran igualmente válidas para el momento presente: o sucederá esto, o aquello. Pues bien, ¿cómo le dirían a un campesino de Saratov: “O le llevamos a Bélgica para derrocar allí a la burguesía, o defiende usted la provincia de Saratov contra una fuerza expedicionaria anglofrancesa desembarcada en Odessa o Arcángel”? ¿Se atreverían a plantear una pregunta así? Jamás. Cualquiera de vosotros, dirigiéndose a un regimiento, o a una reunión de obreros y campesinos, se ceñiría invariablemente a la realidad y diría: estamos de acuerdo, bajo ciertas condiciones, en pagar las deudas zaristas, porque queremos evitar la guerra; pero las maquinaciones de nuestros enemigos son muy poderosas, y todavía estamos obligados a mantener en el ejército, por el momento, a la quinta de 1899... Cuanto más fácticamente, cuanto más concretamente expongamos a nuestro auditorio las dificultades de nuestra posición internacional, la magnitud de las concesiones que hemos hecho, tanto más claramente podrán comprender la necesidad de conservar el Ejército Rojo y, al mismo tiempo, tanto más corresponderá lo que digamos a la verdad de hoy. Pero si planteamos la “doctrina” (o nos atacan o les atacamos), no haremos más que confundir a nuestros comisarios, trabajadores políticos y mandos, pues les daremos una imagen falsa de la realidad e impartiremos un tono falso a toda nuestra agitación. Con ese discurso abstracto nunca llegaremos al corazón del mujik. Esta es la manera más segura de confundir nuestra propaganda militar y nuestra agitación política.

Un atentado a la vida de la filosofía

Punto seis de las tesis. Aquí pasamos de la política a la estrategia, es decir, a la esfera de las cuestiones puramente militares. Como ustedes saben, estas tesis fueron formuladas por el camarada Frunze. Para evitar cualquier malentendido, debo decir que considero al camarada Frunze como uno de los más talentosos de nuestros trabajadores militares y que nunca emprendería yo mismo el trabajo estratégico práctico que le encomendaría. Pero la cuestión que hoy nos ocupa no es la labor del camarada Frunze

²⁹⁹ Ver los materiales del Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista (entre ellos los relativos al frente único) en *Cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista. Tesis, manifiestos, resoluciones*, en nuestra serie *Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales*.

como destacado dirigente militar, sino su intento de crear una filosofía militar. El difunto Plejánov, que hacia el final de su vida cometió muchos pecados en política, era, como es bien sabido, especialmente exigente en lo que se refiere a cuestiones de filosofía. Solía decir que un marxista tiene derecho a no ocuparse de filosofía; pero, si tú, fulano de tal, te ocupas de ella, e incluso lo haces en voz alta, entonces no embrolles las cosas. Este era su precepto favorito. Si sorprendía a alguien cometiendo desviaciones en filosofía, atacaba como un lebel. A veces le decían: “Georgi Valentinovich, ¿por qué atacas a ese hombre tan salvajemente? Quizá no ha tenido tiempo de estudiar filosofía”. Y Plejánov respondía: “Entonces, que se calle y que no diga lo que piensa, porque de ello pueden derivarse consecuencias políticas nefastas”.³⁰⁰ Plejánov pilló a Peter Struve en un embrollo filosófico mucho antes de que Struve empezara a apartarse políticamente del marxismo.

Lo que tenemos ante nosotros no es filosofía en el verdadero sentido de la palabra, sino un intento de filosofía militar. Por el momento, no estamos obligados en absoluto a emprender tales estudios. Tenemos una orientación general. En cuestiones militares es posible ser empirista, corregir y mejorar sobre la base de la experiencia. En la esfera de la organización militar me he permitido ser empirista, y no habría tenido nada que decir si el camarada Frunze hubiera seguido siendo empirista en la esfera de la estrategia. Pero ha hecho generalizaciones, se ha adentrado en la esfera de la filosofía de la estrategia y, en mi opinión, la ha liado parda. Él mismo tiene fuertes raíces en la estrategia, pero puede hacer que otros se extravíen.

He aquí cómo reza el punto seis: “Hasta ahora nuestra revolución ha tenido que conducir su lucha empleando los mismos métodos básicos de táctica y estrategia militar que se practican en los ejércitos de los países burgueses”. Tomen nota de ello. Ahora oigamos cómo continúa: “Pero el cambio en el carácter y en los efectivos del Ejército Rojo causado por la revolución, que ha asignado el papel dirigente en el ejército a los elementos proletarios, se ha reflejado en la forma en que se aplican los procedimientos generales de táctica y estrategia.” Esto está expresado de forma muy ponderada y vaga. Pero sigamos leyendo.

En el punto siete se dice: “Nuestra guerra civil fue predominantemente una guerra de maniobras. Ello se debió no sólo a condiciones puramente objetivas (la amplitud del teatro de operaciones, el tamaño comparativo de las fuerzas combatientes, etc.), sino también a las cualidades internas del Ejército Rojo, a su espíritu revolucionario, a su ímpetu combativo, como manifestación de la naturaleza de clase de los elementos proletarios que desempeñan el papel dirigente en él”. Se nos acababa de decir que, hasta ahora, nos basábamos en la estrategia “burguesa”, pero aquí se dice que nuestra guerra civil tenía el carácter de una guerra de maniobras debido a la naturaleza de clase del proletariado. Esta discrepancia no es casual. Decir que el carácter de maniobra de la guerra estaba determinado no sólo por las condiciones materiales (vastedad del territorio y baja densidad de las fuerzas), sino también por las cualidades “internas” del Ejército Rojo como tal, es hacer una afirmación que es falsa de principio a fin. No hay nada que la apoye, no se puede encontrar ninguna base para ella y apesta a fanfarronería.

Rasgos característicos de nuestra capacidad de maniobra

Debemos empezar analizando nuestra capacidad de maniobra. Se desarrolló primero entre nuestros enemigos, no entre nosotros. Eso, después de todo, es un hecho histórico: nuestros enemigos nos enseñaron a maniobrar. Ya lo he demostrado en mi artículo sobre la doctrina militar³⁰¹. El entusiasmo por las maniobras comenzó sobre todo

³⁰⁰ Ver las [Obras escogidas de G. V. Plejánov](#), en nuestro sello hermano [Alejandría Proletaria](#), biblioteca general del pensamiento revolucionario.

³⁰¹ “Doctrina militar o doctrinarismo pseudomilitar”, más arriba en esta misma obra.

con las incursiones, y, de nuevo, fueron los blancos quienes las iniciaron, y al principio las llevaron a cabo mejor que nosotros. Nos enseñaron a maniobrar. Eso, en primer lugar: nadie puede negarlo. Se debió al hecho de que sus tropas estaban más preparadas que las nuestras y contaban con un cuadro de oficiales más numeroso que el nuestro. Al principio tenían más caballería (¡los cosacos!). Por consiguiente, estaban mejor adaptados a las maniobras. Al mismo tiempo, tenían menos masas campesinas, y las que tenían eran, por razones políticas, mucho menos fiables que las nuestras. Esto les obligaba a maniobrar. Intentaron compensar en velocidad (movilidad) lo que les faltaba en masa. Nosotros aprendimos de ellos. Esto es un hecho indudable. Entonces, si se dice que la capacidad de maniobra se deriva de la naturaleza revolucionaria del proletariado, ¿cómo se explica la estrategia de los blancos? La falsedad de vuestra afirmación es flagrante.

Hay una cosa que se puede decir: la maniobra, en el verdadero sentido, está más allá de la capacidad del campesinado, tanto en los movimientos revolucionarios como en los contrarrevolucionarios, porque, cuando se deja al campesinado a su aire, la forma de guerra verdaderamente campesina es la guerra de guerrillas (igual que en la religión, el campesinado no puede ir más allá de la secta: no puede crear una iglesia). El campesinado es incapaz de crear un estado con sus propias fuerzas: vimos un ejemplo particularmente llamativo de ello en el movimiento Majnó de Ucrania. Para que el campesinado pueda elevarse al nivel de un estado y un ejército, necesita tener la fuerza de otro sobre él. En el caso de los blancos fueron los nobles, los terratenientes y los oficiales burgueses, que habían aprendido algo de los oficiales terratenientes. Cogieron a los campesinos por el cuello, colocaron sobre ellos un aparato centralizado de coerción, saturado de oficiales, y se pusieron a maniobrar. En nuestro caso el papel director lo desempeñaron los obreros, que reclutaron a los campesinos, los organizaron y los condujeron hacia adelante. En la medida en que la capacidad de maniobra (¡no la guerra de guerrillas!) presuponía una organización militar centralizada en la guerra civil, ésta era una propiedad de ambos bandos. No nos digan que la capacidad de maniobra es el resultado de las cualidades revolucionarias del proletariado. Eso es falso. Resulta del tamaño del país, del número de las fuerzas comprometidas, de las tareas objetivas a las que se enfrenta un ejército como tal, pero en absoluto de la naturaleza revolucionaria del proletariado.

¿Y cuáles eran los rasgos característicos de nuestras maniobras en el pasado? Su rasgo básico, por desgracia, era la falta de forma. Tenemos buenas razones, camaradas, para estar orgullosos de nuestro pasado, pero no tenemos derecho a idealizarlo acríticamente. Tenemos que aprender y progresar. Y para ello es necesario evaluar críticamente, y no cantar himnos de alabanza.

¡Doctrina no, cuadros!

Apenas hemos hecho análisis o evaluaciones críticas de las maniobras en la guerra civil y, sin embargo, sin ello no progresaremos. Hubo excelentes planes individuales, hubo operaciones brillantes desde el punto de vista de la maniobra y que nos valieron muchas victorias, pero, en conjunto, nuestra línea estratégica se caracterizó por la falta de forma. Atacábamos impetuosa y resueltamente, maniobrábamos con audacia, pero a menudo nuestras maniobras nos obligaban a retroceder cientos de verstas. Explicar esto por el carácter revolucionario del proletariado, por su espíritu combativo, etc., es dar gato por liebre. El carácter revolucionario de los obreros avanzados y de los campesinos conscientes se expresa en su abnegación y su heroísmo, durante todo tipo de operaciones, bajo cualquier tipo de estrategia. La inestabilidad y la falta de forma de nuestra estrategia de maniobra, sin embargo, se debían al hecho de que nuestro ímpetu militante estaba, la mayoría de las veces, insuficientemente organizado: carecíamos de verdaderos cuadros serios. Ahí está la clave de la cuestión: nuestros mandos subalternos eran demasiado débiles, y los de nivel intermedio estaban insuficientemente formados. Por eso, planes a

veces excelentes se vinieron abajo y se desmoronaron en el proceso de ejecución, dando lugar a gigantescos saltos hacia atrás. En casi todos los frentes tuvimos que librar la guerra dos veces, y en algunos casos tres. ¿Por qué? Por la insuficiencia, tanto cuantitativa como cualitativa, de nuestros cuadros.

La guerra es siempre una ecuación con muchas incógnitas. No puede ser de otro modo. Si se conocieran de antemano todos los factores de una guerra, no habría guerra: previendo cuál sería el resultado, un bando se rendiría simplemente al otro sin luchar. Pero la tarea del arte militar consiste en reducir al mínimo la cantidad de incógnitas en la ecuación de la guerra, y esto sólo puede lograrse garantizando la máxima conformidad entre un plan y su ejecución. ¿Qué significa esto? Significa disponer de tales unidades, y de tales comandantes para estas unidades, que permitan alcanzar el objetivo superando los obstáculos de espacio y tiempo mediante la combinación de métodos. En otras palabras, es necesario disponer de un aparato de mando estable y al mismo tiempo flexible, centralizado y al mismo tiempo elástico, que domine todas las prácticas necesarias y sea capaz de transmitir las a los de abajo. Se necesitan buenos cuadros. Tenemos ya bastante capacidad de maniobra y ya hemos idealizado suficientemente la maniobrabilidad. Este problema no puede resolverse alabando la capacidad de maniobra revolucionaria. Puede decirse que si de algo enfermaron nuestros mandos hacia el final de la guerra civil fue precisamente de *borrachera de maniobras*. Había una especie de adicción a la maniobra. Todo lo que se hablaba era de maniobrar. Estaban locos por las incursiones. Pero, ¿qué nos falta en realidad? Estabilidad en la propia maniobra, estabilidad que sólo puede asegurar un buen cuerpo de mandos en un ejército de maniobra. Es a esto a lo que debemos dedicar toda nuestra atención en el período de entrenamiento que tenemos por delante. La idealización esquemática de la capacidad de maniobra, que supuestamente se derivaría de la naturaleza de clase del proletariado, no nos hará avanzar, sino que nos frenará e incluso nos hará retroceder.

El peligro de la abstracción de la "guerra civil en general"

La idea del punto ocho, tal como se expresa aquí, encierra un peligro no sólo, y ni siquiera tanto, para nosotros como para los partidos revolucionarios de otros países. No debemos olvidar que otros están aprendiendo ahora de nosotros: y cuando hacemos generalizaciones revolucionarias, incluso revolucionario-militares, debemos tener en cuenta no sólo a Moscú y Járkov, también debemos mirar a occidente, para no sembrar malentendidos allí. El punto ocho de las tesis dice: "Las condiciones de las futuras guerras revolucionarias presentarán una serie de peculiaridades que acercarán estas guerras al tipo de guerra civil. En relación con este hecho, estas guerras serán sin duda guerras de maniobra. Por lo tanto, nuestros comandantes deben ser educados predominantemente en las ideas de maniobra y movilidad, y todo el Ejército Rojo debe ser preparado y entrenado en el arte de llevar a cabo marchas-maniobras de manera rápida y planificada".

Por guerras revolucionarias deben entenderse aquí las guerras de un estado obrero contra un estado burgués, en contraste con las guerras puramente civiles, es decir, las guerras entre el proletariado y la burguesía de un mismo estado. El punto ocho expresa la idea de que las futuras guerras revolucionarias se aproximarán en su tipo a las guerras civiles y por esta razón serán guerras de maniobra. Pero, ¿a qué guerra civil nos referimos aquí? Evidentemente, a la nuestra, que tuvo lugar en las condiciones específicas de nuestras inmensas extensiones, nuestra baja densidad de población y nuestros deficientes medios de comunicación. Pero el problema es que estas tesis plantean un tipo abstracto de guerra civil, tomando como punto de partida la idea de que las maniobras resultan de la naturaleza de clase del proletariado, y no de la relación entre el teatro de la guerra y la densidad de las tropas implicadas. Y, sin embargo, después de todo, conocemos otro ejemplo de guerra civil a gran escala además del nuestro: ¡en Francia, la Comuna de

París!³⁰² En ese caso, la tarea inmediata consistía en defender una plaza de armas fortificada, París, desde el que sólo se podría haber lanzado una ofensiva posterior. ¿Qué fue la Comuna, desde el punto de vista militar? Era la defensa de la zona fortificada de París. Esta defensa podía y debía ser activa y resistente, pero había que defender París a toda costa. Sacrificar París en aras de una maniobra habría significado cortar de raíz la revolución. Los comuneros no pudieron defender París: la contrarrevolución la conquistó y masacró a decenas de miles de obreros. Cómo puedo entonces, partiendo de la experiencia en las estepas del Don, del Kuban y de Siberia, decirle al obrero parisino: maniobrar resulta de vuestra naturaleza de clase. Una generalización precipitada de este tipo no es ninguna broma.

En los países industriales muy desarrollados, densamente habitados, con enormes centros de población y con cuadros de la Guardia Blanca preparados de antemano, la guerra civil puede asumir (y en muchos casos asumirá sin duda) un carácter mucho menos móvil y mucho más compacto; es decir, puede aproximarse a la guerra de posiciones. En general, no puede hablarse de posicionalismo absoluto, especialmente en la guerra civil. De lo que se trata aquí es de la correlación entre el elemento de guerra de maniobra y el elemento de guerra de posiciones. Y es posible afirmar con certeza que, incluso en nuestra estrategia de ultramaniobra en la guerra civil, estuvo presente un elemento de guerra de posición, que en ciertos casos desempeñó un papel importante. No cabe ninguna duda de que, en la guerra civil en occidente, *el elemento de la guerra de posición ocupará un lugar incomparablemente mayor que en nuestra guerra civil*. Que alguien intente negarlo. En la guerra civil de occidente, el proletariado, debido a su número, desempeñará un papel más importante y decisivo que en nuestro país. Sólo de esto se desprende cuán erróneo es vincular la maniobra con la naturaleza de clase del proletariado. Hungría, en su período soviético, carecía de territorio suficiente para poder crear un ejército mientras se retiraba y maniobraba: por esta razón la revolución tuvo que ceder ante sus enemigos. (*Vorochilov: "podrían haber maniobrado de otra manera"*) Es, por supuesto, una idea espléndida que se pueda maniobrar "de otra manera", es decir, incluyendo la maniobra en el marco de la defensa de una determinada plaza de armas. Pero, en tal caso, la guerra posicional ya regirá sobre cualquier maniobra que se realice. De vez en cuando, la maniobra desempeñará un papel auxiliar en la defensa de una zona concreta que sea el foco proletario de la propia guerra civil. Sin embargo, cuando hablamos de una estrategia de maniobra en la guerra civil, lo que tenemos en mente es el ejemplo ruso, en el que renunciamos a enormes extensiones de territorio y ciudades para preservar nuestra mano de obra y prepararnos para asestar un golpe a las fuerzas vivas del enemigo. Durante la Comuna, la situación en Francia era tal que la pérdida de París significaba el fin de la revolución. En la Hungría soviética el campo de conflicto, aunque más amplio, era todavía muy restringido. Pero incluso nuestro campo de maniobras no es ahora ilimitado. Nos engañamos a nosotros mismos cuando a menudo olvidamos que la contrarrevolución avanzó sobre nosotros desde las zonas fronterizas, donde no había focos de revolución realmente viables. De ahí el salvaje barrido de las operaciones y las monstruosas retiradas que podían tener lugar sin peligro mortal ni consecuencias mortales para la república soviética. A medida que los blancos se acercaban a Petrogrado, por una parte, y a Tula, por otra, nuestra plaza de armas adquiría para nosotros una importancia absolutamente vital. No podíamos rendir Petrogrado, ni Tula, ni Moscú, para luego "maniobrar" en el Volga o en el norte de Caucasia. Por supuesto, incluso la defensa de la plaza de armas de Moscú (si nuestros enemigos en 1919 hubieran desarrollado aún más su éxito) no nos habría llevado necesariamente a la inmovilidad de la guerra de trincheras. Pero la

³⁰² [La Comuna \(Comunas de París y Lyon\)](#), en nuestro sello hermano Alejandría Proletaria.

necesidad de aferrarnos al territorio y defender cada versta cuadrada nos habría enfrentado de forma mucho más imperiosa. Y esto significa que el elemento de guerra posicional habría crecido enormemente a expensas del elemento de maniobra.

El punto diez de las tesis reconoce la guerra de posiciones, pero añade en seguida, con santa alarma, que sería extremadamente peligroso que desarrolláramos “entusiasmo por los métodos de posición como forma básica de lucha”. ¿Por qué se dice eso? ¿Dónde han descubierto nuestros camaradas el peligro de que nos dejemos llevar por el entusiasmo por la guerra posicional? Hay adicción entre nosotros, pero es adicción a la maniobra, y en absoluto a la guerra de posiciones... ¿Acaso están pensando en nuestro departamento de ingeniería militar, que últimamente ha estado construyendo demasiadas fortalezas? Si no es así, no veo el sentido de esta salvedad.

¿La estrategia proletaria... del mariscal Foch?

El punto once dice: “La táctica del Ejército Rojo ha estado y seguirá estando impregnada de activismo, en el espíritu de operaciones ofensivas audaces y vigorosamente ejecutadas. Esto resulta de la naturaleza de clase del ejército obrero y campesino [¡otra vez!] y al mismo tiempo coincide con las exigencias del arte militar.” ¡“Coincide”! ¡Qué bien expresado! La maniobra, que resulta de la naturaleza de clase del proletariado, coincide exactamente con los requisitos del arte militar, ¡que fue creado por otras clases! “*En igualdad de condiciones*, el ataque es siempre más ventajoso que la defensa”. Si todas las demás condiciones son iguales, esto es correcto: no se puede negar. Pero eso no es todo. Más adelante leemos: “Porque el que ataca primero impresiona a su adversario mostrando que la suya es la voluntad superior” (*Reglamento del Servicio de Campaña* francés de 1921). Ya ven: la estrategia debe ser ofensiva porque, en primer lugar, esto resulta de la naturaleza de clase del proletariado, y porque, en segundo lugar, coincide con el reglamento del servicio de campaña francés de 1921. (*Risas. Vorochilov: “Eso no tiene nada de gracioso”*) Pero lo tiene. Me recuerda un poco, estimado camarada Vorochilov, a aquellos demócratas de Wurtemberg de 1848 que decían: queremos una república, pero con nuestro buen Duque a la cabeza... Así también aquí: queremos una estrategia verdaderamente proletaria, pero aprobada por el mariscal Foch. Así será más fiable. Una república, pero encabezada por un duque: ¡sin duda es lo mejor! (*Risas*) No hay nada gracioso aquí, por supuesto, según el camarada Vorochilov, pero cuanto antes lo elimine, mejor será para la dignidad teórica de nuestro ejército.

Y, además, es esencialmente falsa. En primer lugar, esta tesis (de Foch o de algún otro, no sé quién editó el nuevo reglamento de campaña francés) está siendo ahora objeto de un bombardeo muy severo precisamente en la literatura militar francesa. La ofensiva es, por supuesto, superior a la defensiva. Sin ofensiva no hay victoria. Pero decir que quien ataca *primero* hace mella en su adversario significa caer en un formalismo de la ofensiva. Sin ofensiva, no hay victoria. La ofensiva es, en última instancia, superior a la defensiva. Pero no hay que ser invariablemente el primero en atacar: hay que lanzar una ofensiva cuando la situación lo exija.

Recientemente ha aparecido un pequeño libro, de un escritor francés que firma con las iniciales “X. Y.”, bajo el título: *Sobre los principios del arte militar*. Los escritores militares alemanes declaran que este libro es la obra militar más notable producida en Francia desde la guerra. El autor se opone resueltamente a la tesis citada por el camarada Frunze del nuevo reglamento del servicio militar francés. Cita como ejemplo el intento de los franceses de ser los “primeros” en atacar en 1914, en el teatro de Lorena, donde los alemanes, en sus posiciones fortificadas, esperaban tranquilamente el ataque enemigo. En este caso, la ventaja moral estaba totalmente del lado de una defensa calculada y bien preparada, que era una auténtica trampa para el atacante. Durante el período final de la guerra, los alemanes tomaron la iniciativa en su ofensiva de verano de 1918. El ejército

anglo-francés, tras resistir la ofensiva y agotar al enemigo, pasó a su vez de la defensa elástica a la contraofensiva, y esto resultó fatal para el ejército de Hohenzollern. Sin ofensiva no hay victoria. Pero la victoria la obtiene el que ataca cuando es necesario atacar, y no el que ataca primero.

Si pensamos concretamente...

¿Pero no ha llegado el momento de dejar de hablar de “la ofensiva en general”? Mucha gente separa mentalmente de las operaciones de la guerra civil algún segmento, en el que atacamos con éxito y victoriosamente, y, partiendo de esta experiencia, dibujan para sí, a partir de este modelo, un cuadro de nuestras futuras ofensivas. Es necesario aprender a pensar de forma más concreta. Conocemos los estados que pueden arrastrarnos a la guerra. En consecuencia, el teatro potencial de la guerra está abierto al escrutinio. La guerra comienza con la movilización, la concentración y el despliegue de fuerzas. Por tanto, en nuestras previsiones estratégicas debemos empezar por las operaciones preparatorias: en primer lugar, por la movilización. ¿Quién empezará a atacar *primero*? Evidentemente, el adversario que haya reunido fuerzas suficientes para ello. ¿La movilización nos da la ventaja necesaria? Desgraciadamente, no. Al contar con la asistencia técnica de los países imperialistas, nuestros adversarios potenciales pueden poseer cierta ventaja, técnicamente, no sólo en lo que se refiere a la técnica militar, sino también en los transportes. Esto les dará, en consecuencia, ventaja en la movilización. ¿Qué conclusión se desprende de esto? Que nuestro plan estratégico (no un plan abstracto, sino un plan elaborado para una situación y unas condiciones concretas) debe tener en cuenta, para el período inicial de la guerra, no el ataque, sino la defensa. Su objetivo debe ser ganar tiempo para que la movilización se ponga en marcha. Por lo tanto, dejaremos deliberadamente que nuestro enemigo ataque primero, sin considerar en absoluto que con ello ganará alguna preponderancia “moral” sobre nosotros. Por el contrario, teniendo el espacio y el número de nuestro lado, marcaremos con calma y confianza la línea en la que la movilización, protegida por nuestra elástica defensa, reunirá el poder de ataque suficiente para que pasemos a la contraofensiva.

La formulación del reglamento del servicio de campaña francés es evidentemente incorrecta. Habla de la necesidad de ser los primeros en atacar, evidentemente desde el punto de vista de la necesidad de ganar tiempo. El tiempo es sin duda importante en el sangriento juego de la guerra.

Los jugadores de ajedrez saben lo importante que es el tiempo en un campo de 64 casillas. Pero sólo un joven jugador aventurero cree que el tiempo lo gana el que es el primero en hacer jaque. Al contrario, a menudo es una forma segura de perder tiempo. Si soy el primero en tomar la ofensiva, pero mi ataque no es suficientemente sostenido por la movilización, y me veo obligado a retirarme, interrumpiendo así mi propia movilización, entonces, por supuesto, habré perdido tiempo, quizás irremediablemente. Si, por el contrario, mi plan prevé una retirada preliminar, y si este plan es claramente comprendido por los mandos superiores, que confían en lo que les deparará el día siguiente, y si esta confianza se transmite hacia abajo sin que se hunda en el prejuicio de que uno debe ser invariablemente el primero en atacar, entonces tengo todas las posibilidades de recuperar el tiempo, y de ganar.

El punto catorce, que dice que es urgente que revisemos nuestros reglamentos, proposiciones e instrucciones, a la luz de la experiencia de la guerra civil, es absolutamente correcto. Pero esto lo dijimos hace tres años y lo sellamos con una decisión del congreso: se dictaron las órdenes correspondientes y se crearon instituciones para revisar los reglamentos. Desgraciadamente, el trabajo avanza con bastante lentitud. Hay que acelerarlo. Pero informarnos, bajo el pretexto de una nueva “doctrina militar”, de que debemos revisar nuestros reglamentos, cuando hace tiempo que se han creado las

instituciones correspondientes para este fin, es abrirse paso innecesariamente a través de puertas que llevan mucho tiempo abiertas.

Las conclusiones prácticas al final de las tesis son, en general, correctas. Pero no se desprenden en absoluto de las premisas y, además, son insuficientes: tampoco concretan la tarea central, que es asegurar la estabilidad y la destreza del ejército mediante la educación de los mandos subalternos. ¡Necesitamos comandantes de sección! Sea cual sea la estrategia que nos imponga el desarrollo de los acontecimientos (una estrategia de maniobra, una estrategia de posiciones o una estrategia que combine ambos elementos), el factor básico de las operaciones sigue siendo la unidad militar, y su célula básica es la sección, encabezada por el comandante de sección. Este es el ladrillo con el que, si está bien cocido, se puede construir un edificio.

Antigüedad en la “novedad”

Después de leer las tesis del camarada Frunze, volví a leer *La ciencia de la victoria* de Suvorov. La palabra “ciencia” en el título es, por supuesto, incorrecta: pero Suvorov la entendía de forma simplista, es decir, en el sentido de algo que hay que aprender. Precisamente en ese sentido, cuando un soldado era azotado, se le amonestaba: “Aquí tienes la ciencia”. Al dictado de Suvorov, el teniente general Prévost de Lumian redactó siete leyes de la guerra. Éstas son.

- 1.- No actúes más que ofensivamente.
- 2.- En la marcha - velocidad: en el ataque - impetuosidad, frío acero.
- 3.- No se necesita metodismo, sino una verdadera actitud militar.
- 4.- Todo el poder para el comandante en jefe.
- 5.- El enemigo debe ser atacado y vencido en el campo: así que no te aferres a las zonas fortificadas, penetra al enemigo.
- 6.- No pierdas tiempo en asedios. Lo mejor es el asalto directo.
- 7.- Nunca disperses tus fuerzas para ocupar puntos. Si el enemigo te ha flanqueado, tanto mejor: él mismo se encamina hacia la derrota.

¿Qué es esto sino la doctrina proletaria? Exactamente la estrategia ‘resultante de la naturaleza de clase del proletariado’ y de la guerra civil, ¡sólo que expresada un poco más breve y mejor!... Suvorov estaba, por supuesto, a favor de la ofensiva. Pero también decía: no metodismo, sino una verdadera perspectiva de soldado... Incluso así, Suvorov, después de todo, llevó a la batalla a un ejército de siervos comandado por oficiales de la nobleza. Resulta, pues, que los principios de la “doctrina proletaria de la ofensiva” coinciden no sólo con los reglamentos del servicio de campaña de la Francia burguesa-imperialista, ¡sino también con la “ciencia” militar de la Rusia de nobles y siervos de Suvorov!

De esto no se deduce en absoluto que “las leyes de la guerra sean eternas”, como dicen algunos pedantes. Lo que tenemos aquí no son leyes, en el sentido científico, sino procedimientos prácticos. Ciertas generalizaciones muy simples (como, por ejemplo, el consejo: “Cuando ataques, ataca impetuosamente”) se aplican a todas las formas de lucha entre seres vivos. El golpe de efecto, la rapidez y la agresividad son necesarios no sólo durante los enfrentamientos entre dos fuerzas organizadas y armadas, sino también en una pelea a puñetazos entre dos niños pequeños, e incluso cuando un sabueso persigue a una liebre. Pero si los siete mandamientos de Suvorov no son leyes eternas de la guerra, menos aún pueden hacerse pasar por los principios más actualizados de la estrategia proletaria.

¿Hay alguna diferencia entre el Ejército Rojo y el ejército de Suvorov? La hay. Una enorme. Incalculable. Allí había un ejército de siervos, un ejército ignorante. Aquí tienes un ejército revolucionario, cuya conciencia está creciendo. Los objetivos son diametralmente opuestos. Estamos subvirtiendo todo lo que Suvorov defendía. Pero esta diferencia no es de doctrina militar, sino de concepción del mundo político de clase. En

este pequeño libro suyo, en sus aforismos, Suvorov expone también una concepción social del mundo. Sin ella, Suvorov no habría sido comandante de ejércitos. Toda su habilidad psicológica consistía en sacar el máximo provecho del instrumento constituido por el soldado siervo. En su doctrina social Suvorov se basaba en dos polos: azotes y “Dios con nosotros”. En su lugar tenemos el programa comunista y la constitución soviética.

Aquí hemos dado un cierto paso adelante. Y no pequeño. A este respecto, las tesis de Járkov apenas pueden aportarnos nada nuevo. Y, de hecho, no sentimos ninguna necesidad de renovar nuestra concepción social del mundo. En lo que se refiere a las cuestiones de estrategia, como hemos visto, todo se reduce a esto, a que aquellos que empezaron prometiendo una nueva doctrina proletaria terminaron copiando las reglas de Suvorov, e incluso entonces cometieron errores.

II

Doctrina, perspectiva, visión monista

En primer lugar, debemos ocupar las posiciones que han sido abandonadas por el adversario en su retirada de “maniobras”. Esa es la primera tarea...

El camarada Frunze admite que en sus formulaciones hay algunas inexactitudes, imprecisiones, discrepancias. Si se tratara del borrador de un artículo, tales defectos serían, por supuesto, bastante naturales. Pero cuando se dice: “Tú no tienes doctrina, pero yo sí”, como dice el camarada Frunze, se trata de algo muy distinto. Al fin y al cabo, en el X Congreso del partido, los camaradas Frunze y Gusev me reprocharon muy severamente mi falta de interés por la cuestión de la doctrina militar, en la que, según ellos, radicaba todo el meollo de la cuestión. En aquel momento me golpearon ligeramente la cabeza con un volumen de Engels (sin motivos suficientes, pero eso lo dejo para otra ocasión). ¿Qué había que hacer? Engels escribía como teórico de asuntos militares, mientras que nosotros seguimos luchando empíricamente. Bien, muéstrennos su “doctrina”, camaradas críticos. Pero háganlo con cuidado. Se puede luchar con un tenedor de horno, si no se dispone de otra arma, pero no se puede escribir teoría con un tenedor de horno: se necesitan instrumentos diferentes. Pero, después de todo, ¿nos obliga alguien a precipitarnos con este asunto? No hay ninguna prisa. Es cierto que el camarada Frunze insinúa con mucha delicadeza que después de la guerra ruso-japonesa, por orden del zar, hubo que poner fin a toda discusión sobre doctrina militar y estudiar los reglamentos. Parece verse aquí una analogía poco agradable: el camarada Frunze propone abordar la cuestión de la doctrina, pero yo “ordeno” que cesen las discusiones perversas y se emprenda el estudio de los reglamentos.

Pero en realidad esta comparación es muy arbitraria, y su puya se vuelve contra el mismo camarada Frunze. Porque, ¿cuál era la tarea y la finalidad de aquellos oficiales rusos que, después de la guerra ruso-japonesa, empezaron a hablar de doctrina militar? Eran el elemento crítico del ejército. Estaban descontentos con su estructura y querían que se introdujeran cambios. Era el sector progresista de los oficiales, los que más tarde se unieron en torno a Guchkov y Miliukov, y a los que los Cien Negros llamaban los “Jóvenes Turcos”. Así, para ellos, la bandera de la doctrina militar era la bandera de la crítica al pasado y un programa de reforma del ejército. Querían europeizar nuestro ejército, en la medida de lo posible, e incluso buscaron apoyo para ello en la Duma Estatal. Se les ordenó callarse, no criticar, no socavar el asiaticismo autocrático. Pero, ¿cómo están las cosas con nosotros? ¿En qué consiste la doctrina del camarada Frunze? Consiste en una idealización acrítica del pasado. Nuestros heraldos de la doctrina pretenden deducir de la naturaleza de clase del proletariado, y perpetuar, lo que fue característico de un determinado período de la guerra. ¿De qué me acusó el camarada Frunze en su discurso? De no estar hechizado por el pasado. Para él, la idealización del pasado es un elemento

necesario de la educación moral del ejército. Pero éste era precisamente el punto de vista de los que inspiraron a Nicolás su orden imperial: dejar de discutir sobre doctrina, para no socavar el hechizo del pasado. Pero nosotros les decimos: por favor, no amenacen con asfixiar al enemigo con sus gorras, aunque sean revolucionarias, sino empecemos a aprender del enemigo el ABC de los asuntos militares. Aquí es donde radica el desacuerdo básico, y esto es lo que el camarada Frunze no quiere comprender.

El camarada Minin, en cambio, nos ha enriquecido con un nuevo término. Si rechazamos la doctrina militar unificada, y si el camarada Frunze está dispuesto a rechazar también la concepción militar del mundo, entonces el camarada Minin nos ofrecerá una “visión monista” de los asuntos militares. Eso suena orgulloso: una visión monista, eso no es peor que su doctrina militar. Pero, ¿qué significa esto? ¿Que es necesaria la unidad de puntos de vista, procedimientos y métodos, en el marco del ejército? Por supuesto. No hace falta gastar palabras para demostrar que un ejército es incompatible con un orden, o desorden, en el que unos tiran para aquí y otros para allá. ¿Estamos de acuerdo, entonces? Es necesaria la unidad de métodos, llamemos a esta unidad “doctrina”, ¡y ya está! el camarada Kashirin hizo una propuesta así, más o menos: el estado debe definir sus puntos de vista sobre la guerra en forma de doctrina única. Entonces, ¿toda la disputa es sólo de palabras? No, en efecto. La esencia de la disputa se encuentra más profundamente, en la confusión entre conceptos. ¿Qué entiende usted, en última instancia, por doctrina militar? ¿Se refiere a la respuesta a la pregunta de por qué luchamos, o a la pregunta de *cómo* luchamos, o, finalmente, a ambas preguntas juntas? (*Kashirin: “A ambas preguntas”*.) Eso es: se necesita una doctrina militar en el sentido de algún tipo de respuesta sobre “el significado y los objetivos de la guerra”. Aquí estáis totalmente cautivos del estado burgués. Debido a que el estado burgués emprende y libra guerras para el saqueo y la opresión, se ha visto obligado a motivar los verdaderos objetivos de la guerra mediante una “doctrina militar nacional” especial y ceremonial. El propósito de esta doctrina es engañar a las masas, hipnotizarlas y cegarlas.

Cautivos de la ideología burguesa

La doctrina británica es: el papel civilizador de los anglosajones en todo el mundo, y especialmente en las colonias. Los más altos intereses de la cultura exigen que Gran Bretaña gobierne los mares, por lo que la armada británica debe ser más fuerte que las dos siguientes armadas más fuertes juntas. Detrás de esta doctrina militar se esconden los intereses de clase de la burguesía. ¿Es necesario que creemos una doctrina especial para explicar por qué tenemos que luchar y por qué? En absoluto. Tenemos el programa comunista, tenemos la constitución soviética, tenemos la ley agraria, ahí tienen la respuesta. ¿Qué más necesitan? ¿Hay algún otro país cuya respuesta sea tan poderosa como la que dio nuestra revolución? Nuestra revolución destruyó las clases dominantes y poseedoras, entregó el poder al pueblo trabajador y dijo: defended este poder, defendeos vosotros mismos, esos son vuestros objetivos de guerra.

Ustedes exigen que el ejército se fije un objetivo en forma de algún tipo de doctrina, sin embargo, la revolución ha creado un ejército a partir de nosotros para sus propias necesidades, y nos ha ordenado: estudien los asuntos militares como deben ser estudiados, y luchen como sea necesario luchar. Y luchamos durante más de tres años. Luego, cuando las cosas se pusieron un poco más fáciles, nos hicimos una pregunta seria: ¿dónde vamos a encontrar una doctrina que nos explique *por qué* debemos luchar? Sí, en efecto, ¡qué pedantería tan absurda! Hay una segunda pregunta: ¿*cómo* debemos luchar? Aquí se nos dice que necesitamos unidad de método. Bueno, por supuesto: ¿y para qué si no combatimos el guerrillerismo, el localismo y las nociones caseras? ¿Para qué si no creamos un aparato centralizado, encabezado por el Consejo de Guerra Revolucionario de la República? ¿Para qué compusimos reglamentos e instrucciones y establecimos

tribunales? ¡Cuántas veces tuvimos que explicar y demostrar, incluso personalmente, que era mejor una unidad de métodos deficientes que una diversidad de los mejores! Tuve que demostrarlo también en la lucha contra el guerrillerismo en Tsaritsin, en la ciudad natal del camarada Minin, que ahora se opone a que *uno tire para un lado mientras otro tira para otro lado*. En aquellos días, algunos de los que ahora apoyan la doctrina militar solían declarar que, en el frente, cumplirían las órdenes buenas, pero se negarían a cumplir las que consideraban incorrectas. En aquellos días era necesario tratar con severidad a los comandantes de divisiones y brigadas de mentalidad separatista, que habían surgido de un medio guerrillero y no querían comprender la importancia de la unidad de organización y la importancia de la unidad de método³⁰³. Todos nuestros esfuerzos, a lo largo de todo el período de existencia del Ejército Rojo, consistieron en asegurar el máximo grado de planificación, la mayor unidad, la más estrecha coordinación. Al fin y al cabo, éste era el objetivo al que servían, y siguen sirviendo, todos nuestros reglamentos, instrucciones, decisiones, órdenes, circulares, comisiones de inspección y tribunales. Y hoy una parte considerable del intercambio que tiene lugar entre el Consejo de Guerra Revolucionario de la República, por una parte, y los distritos y frentes militares, por otra parte, se refiere a la lucha *contra sus desviaciones de las instrucciones y normas* establecidas por el centro. Naturalmente, nuestros reglamentos e instrucciones no son absolutos. Los revisaremos a la luz de nuestra experiencia. Revisando y mejorando nuestros métodos mantenemos su unidad. Al trasladar la cuestión al plano de las discusiones elementales sobre la utilidad de la unidad de método, en realidad ustedes nos hacen retroceder tres años, al período de nuestra lucha contra el guerrillerismo y el separatismo; y presentan esto como una especie de nueva doctrina militar.

Ofensiva y defensiva

El camarada Kuzmin ha abordado la cuestión de la guerra ofensiva y defensiva. Y resultó que aquí no hay ninguna dificultad. El camarada Kuzmin ha disipado enseguida todos esos problemas con un gesto de la mano. *Trotsky* polemiza contra la guerra revolucionaria ofensiva y está a favor de la defensiva. Pero ahora yo, *Kuzmin*, digo a los hombres del Ejército Rojo, a los obreros y a los campesinos: “Rusia es hoy una fortaleza asediada y vosotros sois su guarnición; pero mañana, tal vez, tendréis que salir de la fortaleza al campo abierto para romper un bloqueo”. Y eso es todo: así de simple. Pero, después de todo, camaradas, eso no es un planteamiento político serio de la cuestión, es simplemente el planteamiento de un escritor de artículos periodísticos. Basta, como ven, con encontrar una comparación adecuada, una imagen militar, para disipar todas las dificultades con un gesto de la mano... No, ése no es el quid de la cuestión. Lo que hay que hacer es precisamente esto: distinguir claramente el problema político del estratégico. Políticamente, nos mantenemos firmes en una posición de defensa. No queremos la guerra, y toda la población de nuestro país debe saberlo y comprenderlo. Estamos tomando todas las medidas posibles para evitar la guerra. Anunciamos nuestra disposición, bajo ciertas condiciones, a pagar las deudas zaristas. Recuerdo que un camarada me dijo: “¿Por qué dices abiertamente que estamos dispuestos a reconocer las deudas *zaristas*?” Este camarada parecía avergonzado de que hubiéramos tenido que hacer tal concesión, y trató de presentar el hecho a los obreros y campesinos de forma disimulada. Esto es un craso error. Tenemos que hablar con claridad, sencillez y franqueza. Y, en última instancia, esto sólo nos beneficiará a nosotros. A los obreros y campesinos les decimos lo siguiente. Exigen que paguemos las deudas zaristas. El zar sacó dinero de la bolsa para estrangularles a ustedes, los obreros y campesinos, y ahora exigen que ustedes, los obreros y campesinos, paguen por haber sido estrangulados por

³⁰³ Enlazando directamente con el texto “[Los comandantes deben saber obedecer](#)”, en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano o en el Volumen I, Libro dos, de esta misma obra.

el zar. Y nosotros, el poder soviético, estamos dispuestos, dadas ciertas condiciones, a aceptar incluso el pago de estas deudas viles, deshonrosas y sangrientas. ¿Por qué? Porque queremos evitar a nuestro país el calvario de otra guerra”. De este modo explicamos a los campesinos el carácter pacífico y defensivo de nuestra política. Nos han lanzado bandas de bandidos. Los hemos exterminado, pero no hemos pasado a la ofensiva. Hemos demostrado y seguimos demostrando una indulgencia increíble. ¿Por qué? Porque queremos garantizar la paz a nuestro pueblo. Esta es la base de nuestro trabajo de formación política en el ejército y en el país. Pero, ¿y si se nos niega la paz? ¿Y si nos vemos obligados a luchar? En ese caso, el campesino más atrasado comprenderá que la culpa es enteramente de nuestros enemigos, que no hay otra salida: entonces tomará su pica y saldrá a la batalla. También entonces nos será posible desarrollar una guerra ofensiva, en el sentido estratégico de la expresión. El hombre del Ejército Rojo, el obrero y el campesino dirán entonces: “Toda nuestra política se orientó hacia la defensa y las relaciones pacíficas. Pero si estos vecinos nuestros, estos gobiernos nos niegan la paz, a pesar de todos nuestros esfuerzos, entonces, para defendernos, no nos queda más remedio que derrocarlos.”... Esta será la conclusión final a la que llegará todo el país en caso de que nuestra política defensiva y pacifista sea desbaratada por nuestros enemigos. Esta es la esencia de la cuestión. Quien entienda esto encontrará en el ejército la línea correcta para el trabajo político. Pero de poco servirán aquí las parábolas sobre una fortaleza asediada. Eso es sólo una metáfora, una imagen para que la utilicemos en un artículo de fondo o en un folletón. Un mujik de Samara que lo lea, o escuche a alguien que se lo lea, se rascará la cabeza y dirá: “El camarada Kuzmin escribe bien, es un escritor inteligente”. Pero, se lo aseguro, no saldrá a luchar por esa metáfora.

El camarada Vorochilov citó aquí mis palabras en el sentido de que, en determinadas condiciones, el camino de Petrogrado a Helsingfors puede resultar más corto que el camino de Helsingfors a Petrogrado. Sí, es cierto que he dicho eso. Y, bajo ciertas condiciones, estoy dispuesto a repetirlo. Pero, como ven, esto es precisamente lo que acabo de explicar. No significa en absoluto que tengamos la intención de atacar a ninguno de los países vecinos. Ustedes saben muy bien que es así. Es cierto que, en la zona fronteriza, donde nuestros combatientes han observado con especial atención el bandidaje que se origina en Polonia, Rumania y Finlandia, el sentimiento entre nuestras tropas a favor de asestar un golpe al otro lado de la frontera es a veces muy fuerte. “¡Hagamos la guerra!” Esas palabras se oyen a menudo allí, especialmente entre los soldados de caballería... Nuestros cadetes tampoco son reacios a probar en la práctica lo que estudian en teoría. Y, de hecho, en todo nuestro ejército prevalece, afortunadamente, un ambiente de preparación para la batalla.

Pero, después de todo, esto no agota la cuestión. Una guerra es un asunto grande, serio y prolongado. Supone nuevas movilizaciones de varias quintas, la requisición de caballos, la intensificación del servicio de transporte obligatorio, etcétera, etcétera. Es evidente que no se puede empezar una guerra con propaganda sobre la idea (correcta en abstracto) de que los intereses de los trabajadores son los mismos en todo el mundo, etc. Esta idea es correcta y debe ocupar un lugar muy destacado en nuestra propaganda, sobre todo dentro de nuestro propio partido. Pero hay una inmensa diferencia entre la propaganda sobre la idea de la revolución internacional y la preparación política de las masas trabajadoras de todo el país para los acontecimientos militares que pueden producirse en un futuro inmediato. Es la diferencia entre propaganda y agitación, entre una previsión teórica y la política actual. Cuanto más clara, persistente y concretamente, cuanto más irrefutablemente seamos capaces de mostrar y explicar a toda la población del país el carácter genuinamente pacifista y defensivo de nuestra política internacional, tanto más dispuesta estará toda la población a proporcionar las fuerzas y los recursos para

una estrategia ofensiva a gran escala, en el caso de que se nos imponga la guerra. El camarada Frunze no se opone a ello. Al contrario, incluso ha declarado que sería una broma de lo más estúpida hablar de una guerra ofensiva a lanzar por nosotros en este momento. Es cierto. Pero lean algunos de los recientes artículos de los más cercanos colaboradores del camarada Frunze sobre esta cuestión: allí se dice que, hasta ahora, hemos estado “acantonados” a la defensiva, pero que ahora nos estamos preparando para una ofensiva. Está muy bien que el camarada Frunze se haya desvinculado decidida e incluso tajantemente de este falso punto de vista *político*, que no puede traernos más que dificultades, confusión y perjuicios.

Pero ¿no podemos renunciar a la idea de la ofensiva política en general? Por supuesto que no. No pretendemos en absoluto renunciar a la revolución proletaria mundial y a la victoria sobre la burguesía a escala internacional. Seríamos traidores como los señores de la II Internacional y de la II y ½ Internacional si renunciáramos a la ofensiva revolucionaria. Pero, después de todo, la relación entre el trabajo defensivo preparatorio y la ofensiva fue elaborada con suficiente plenitud y claridad, a escala de la política internacional, en el III Congreso de la Internacional Comunista. También en ese congreso hubo partidarios de la doctrina de la ofensiva. Decían también: “La ofensiva corresponde a la naturaleza revolucionaria de la clase obrera, o al carácter de la época revolucionaria actual”. Y cuando fueron controlados y llamados al orden, estos “izquierdistas” gritaron: “¿Así que renunciáis a la ofensiva?” No renunciamos a nada, queridos camaradas; pero todo a su tiempo. Sin ofensiva, la victoria es imposible: pero sólo un simplón supone que toda la táctica política se reduce a la consigna: “¡Adelante!”.

En una situación de “triste necesidad”

La idea de una guerra revolucionaria ofensiva puede vincularse a la idea de una ofensiva proletaria internacional. Pero, ¿es ésta la consigna actual de la Comintern? No: hemos propuesto y defendemos la idea del frente único obrero, de acciones conjuntas incluso con los partidos de la II Internacional, que no quieren la revolución, sobre la base de la defensa de los intereses vitales actuales del proletariado, porque éstos están amenazados por todas partes por la burguesía agresiva. Nuestra tarea es ganar a las masas. ¿Cómo es posible, camaradas, que hayáis pasado por alto esta táctica, que no hayáis dominado su significado, que no hayáis captado su conexión con la nueva política económica en nuestro país? Es bastante obvio que lo que se necesita en este momento es un importante trabajo preparatorio, que en este momento tiene un carácter defensivo y que abarca a las masas más amplias. A partir de esta actividad se desarrollará inevitablemente, en una determinada fase, una ofensiva de masas dirigida por los comunistas: pero ésta no es la tarea de hoy. Poner nuestra propaganda militar en armonía con el curso general de la política de la clase obrera mundial. Es estúpido hablar al Ejército Rojo de guerra ofensiva revolucionaria cuando estamos llamando a los partidos comunistas de Europa a emprender una cuidadosa preparación sobre una base de masas cada vez más amplia. Cuando cambie la situación mundial, cambiará con ella la consigna de nuestro trabajo educativo.

Esta es la situación actual en lo que se refiere a la ofensiva en sentido político. Pero aún queda el aspecto estratégico y táctico de la cuestión. Y aquí, después de todas las explicaciones del camarada Frunze, sigo siendo enteramente de la opinión de que la fórmula del estado mayor francés es errónea, que adolece de formalismo de la ofensiva. Nuestro propio reglamento del servicio de campaña expresa considerablemente mejor la idea de la ofensiva. “La mejor manera de alcanzar el objetivo que se ha fijado es actuar agresivamente”. Nada se dice aquí de que el que ataca primero “demuestra que la suya es la voluntad más fuerte”. La tarea de la guerra es la derrota completa del enemigo. Esta derrota no puede lograrse sin una ofensiva. La voluntad más fuerte la demuestra el que

crea las condiciones más favorables para la ofensiva y las explota hasta el final. Pero esto no significa, en absoluto, que para manifestar la fuerza de voluntad haya que ser el primero en atacar. Eso no tiene sentido. Si las condiciones materiales de la movilización no lo permitieran, sería un formalista sin remedio y un imbécil si basara mi plan en la proposición de que debo ser el primero en atacar. No, debería mostrar la superioridad de mi voluntad creando condiciones favorables para mi ofensiva, como segundo en atacar; arrebatando la iniciativa cuando se alcance un cierto límite, decidido de antemano, y obteniendo la victoria, aunque fuera el segundo en atacar. (*Frunze: "eso es menos ventajoso"*) Esto puede ser menos ventajoso en relación con un país *abstracto*, que tiene ferrocarriles diferentes y un aparato de movilización distinto del nuestro: pero, después de todo, no estamos resolviendo un problema geométrico, sino esbozando un plan de acción concreto que depende de las condiciones materiales y espirituales de nuestro país en sus interrelaciones con otros países. Por una parte, el camarada Frunze subraya por todos los medios que debemos luchar con un nivel técnico a nuestra disposición inferior al que disfrutaban nuestros enemigos, e incluso parece introducir este nivel técnico inferior en nuestra "doctrina" militar. Por supuesto, debemos hacer todo lo posible para elevar nuestra técnica al nivel de la de nuestros enemigos. Pero se comprende perfectamente que ellos tendrán ventaja en aviación, por ejemplo. El camarada Frunze lo tiene en cuenta, lo subraya por todos los medios, y como uno de los medios para contrarrestarlo recomienda, por ejemplo, que nuestras tropas sean entrenadas para operar de noche. ¿Por qué, entonces, se olvida de la situación de los transportes, que es, en las condiciones actuales, uno de los departamentos más importantes de la técnica militar? Es inadmisibles olvidarse de la movilización, la concentración y el despliegue. Una estrategia seria debe partir precisamente de esto. Que es necesario atacar es indiscutible. Se afirma no sólo en nuestros reglamentos, sino también, y casi con las mismas palabras, en los antiguos reglamentos zaristas. Lo oímos de labios de Suvorov. ¿Cómo se puede vencer al enemigo si no es golpeándole en la cabeza? Y para ello hay que atacarlo, saltar sobre él. Eso lo sabían los líderes militares en tiempos del Antiguo Testamento. Pero usted quiere decirnos algo nuevo, nos habla de una estrategia proletaria que resulta de la naturaleza revolucionaria del proletariado. Por lo visto, no le satisfacen las formulaciones de nuestro reglamento de servicio en campaña. Usted concibe una formulación propia que (¡oh, qué sorpresa!) resulta estar tomada del reglamento del servicio exterior francés. Pero esta supuesta nueva formulación es incorrecta y obviamente no se ajusta a nuestras condiciones. Si les metemos en la cabeza a nuestros comandantes que una naturaleza revolucionaria y una "fuerte voluntad" exigen que ustedes sean los *primeros* en atacar, el período inicial de nuestras operaciones en el oeste puede confundir a nuestros comandantes, porque las condiciones pueden imponernos, y con toda probabilidad lo harán, un período inicial de elástica defensa y retirada de maniobras. (*Frunze: "Triste necesidad"*)... Sí, camarada Frunze, toda guerra es una cuestión de triste necesidad. Es en el marco de esta triste necesidad donde tenemos que construir nuestro plan, teniendo en cuenta otras 'tristes necesidades', si éstas son de mayor importancia. Y la condición de los transportes, en el sentido más amplio de la palabra, es una de las condiciones más importantes que rigen la guerra. En consecuencia, la naturaleza de nuestro país, sus distancias, la forma en que está distribuida su población, sus ferrocarriles, sus carreteras tanto asfaltadas como sin asfaltar, hacen que sea muy probable que la línea en la que comenzará nuestra ofensiva discurra a una distancia considerable de nuestra frontera estatal. Si nuestros comandantes captan la lógica interna de tal plan estratégico, que comienza con la defensa e incluso la retirada, para concentrar las tropas en una línea decidida de antemano, y pasar luego a la ofensiva decisiva sin la cual, por supuesto, no puede haber victoria; si nuestros comandantes están imbuidos de esta concepción real de

la maniobra, y no de una visión formalista de la ofensiva, no se desorientarán, no se confundirán, no perderán la cabeza y transmitirán su serena confianza a todo el ejército.

Nuestra agitación como “un tipo de arma”

En apoyo de la afirmación de que tenemos nuestra propia “doctrina militar”, los oradores se han referido a nuestra agitación revolucionaria como un nuevo tipo de arma, introducida por nosotros. Pero esto también es erróneo. También aquí nos engañamos a nosotros mismos. De hecho, la propaganda se organiza en los ejércitos burgueses a una escala mucho mayor, de forma mucho más rica y diversificada que aquí. Durante los dos primeros años de la guerra viví en Francia y observé allí la mecánica de la agitación imperialista. ¿Cómo podíamos competir con ella, dada nuestra pobreza de fuerzas y recursos? Nuestros periódicos eran minúsculos, con papel de mala calidad y letra extremadamente ilegible, y, lo que era más importante, su tirada era insignificante, mientras que, en Francia, un periódico burgués tan obscenamente mendaz e insolente como *Le Petit Parisien* solía publicarse, durante la guerra, en casi tres millones de ejemplares. La tirada de algunos otros periódicos imperialistas superaba el millón. Cada soldado recibía un periódico, si no dos. Contenían poesía y prosa, folletos y caricaturas. Y los periódicos eran de todos los colores del arco iris: monárquicos, republicanos, socialistas... pero todos insistían en un mismo punto: luchar en la guerra hasta el final. Un sacerdote católico recorría las trincheras y actuaba como un agitador muy hábil. Le daba una palmada en la espalda al soldado y le decía: “Sólo quedan dos cosas buenas en este mundo: el vino y Dios Nuestro Señor”. Y un diputado socialista, al llegar al frente, hablaba de la lucha por la libertad, la igualdad, etcétera. También había teatro, ballet y cantantes de music-hall. Y todo de primera clase. Y todo martilleando en un solo punto. ¡Una prodigiosa máquina de engaño, hipnosis, adormecimiento y corrupción! ¿Dónde reside, entonces, nuestra fuerza? En el programa *comunista*. En la idea *revolucionaria*. Cuando nuestros enemigos hablan de la fuerza prodigiosa de nuestra propaganda, no deben referirse a la organización y a la técnica de nuestra propaganda en el ejército, sino a la fuerza *interior* de nuestro programa revolucionario, que expresa los verdaderos intereses de las masas trabajadoras y, por tanto, les llega al corazón. No fuimos nosotros quienes inventamos la política. No fuimos nosotros quienes inventamos la agitación y la propaganda. También en este aspecto, nuestros enemigos son material y organizativamente más fuertes que nosotros, del mismo modo que el zarismo era incomparablemente más fuerte que nuestro partido, cuando era clandestino y funcionaba mediante octavillas y proclamas. Pero el meollo de la cuestión es que, con todo su aparato y toda su técnica, la burguesía no puede mantener el control sobre las masas. Las estamos ganando y las seguiremos ganando en todo el mundo. Por lo tanto, no hay necesidad de descubrir un nuevo tipo de arma, que debe entrar en la doctrina militar del proletariado. Porque el programa comunista fue inventado antes de que apareciera el Ejército Rojo, y el Ejército Rojo es en sí mismo sólo un arma para hacer posible la realización del programa comunista.

Menos generalizaciones

La relación entre dos métodos estratégicos y tácticos y la naturaleza de clase del proletariado no es en absoluto tan estrecha, absoluta e inmediata como muchos camaradas nos han dicho. Sobre la base de mis conocimientos de la historia militar, ciertamente que escasos, me atrevería a demostrar que el Ejército Rojo ha pasado, desde el comienzo de su existencia, por las mismas etapas que marcaron la evolución de los ejércitos europeos modernos, desde, digamos, el siglo XVII. El paso de una etapa a otra se efectuó, por supuesto, muy rápidamente, como en una sinopsis abreviada. Un niño en el vientre de su madre, a medida que se desarrolla a partir del embrión, repite las etapas de la evolución de la especie humana, en sus rasgos fundamentales. Algo similar, repito, se observa en el

caso del desarrollo del Ejército Rojo. Ciertamente, no comenzó con maniobras. Sus primeras tentativas de combate presentan un cuadro de tosco posicionalismo rectilíneo de tipo cordón. Su organización y sus métodos de estrategia cambiaron en el proceso de la lucha, bajo los golpes del enemigo. Así se desarrolló la maniobra característica del último período de la guerra civil. Pero ésta no es la última palabra en la estrategia del Ejército Rojo. En esta maniobra difusa y caótica hay que introducir factores de estabilidad: cuadros sólidos y resistentes. ¿Recurrirá este ejército más cualificado a métodos de guerra posicional? Eso depende de las condiciones de las guerras futuras, del lugar donde comenzarán, del tamaño de las masas que participarán en las operaciones al mismo tiempo y del tipo de territorio en el que tendrán lugar estas operaciones.

El camarada Budioni explicó que el carácter posicional de la guerra imperialista se debía a la ausencia de una gran iniciativa, a la irresolución de los dirigentes. “No había ningún comandante genial”... En mi opinión, esta explicación es errónea. El quid de la cuestión es que la guerra imperialista no fue una guerra de ejércitos, sino de naciones, y de las naciones más ricas, enormes en número y con enormes recursos materiales. Fue una guerra a muerte. A cada golpe el bando contrario encontraba una respuesta: cada brecha era bloqueada. El frente se consolidaba sin cesar en ambos bandos: artillería, obuses, hombres se amontonaban tanto de un lado como del otro. La tarea trascendía así los límites de la estrategia. La guerra se transformó en un proceso profundísimo de medición de fuerzas, de un bando contra otro, en todas direcciones. Ni los aviones, ni los submarinos, ni los tanques, ni la caballería podían producir por sí mismos un resultado decisivo: sólo servían como medios para agotar gradualmente las fuerzas del enemigo y comprobar constantemente su estado: ¿se mantenía firme o estaba a punto de derrumbarse? Se trataba, en el pleno sentido de la palabra, de una guerra de desgaste, en la que la estrategia no tiene una importancia decisiva, sino sólo auxiliar. Es indiscutible que es imposible que una guerra de este tipo se repita en un futuro próximo. Pero igual de imposible es repetir en el territorio de Europa los métodos y procedimientos de nuestra guerra civil: las condiciones y la situación allí son demasiado diferentes. En lugar de hacer generalizaciones, deberíamos empezar a pensar más específicamente en las condiciones concretas.

La “doctrina unificada” en una futura guerra civil

A modo de ejemplo, tomemos Gran Bretaña e intentemos imaginar cuál será, o más correctamente, cuál puede ser el carácter de una guerra civil en las Islas Británicas. Naturalmente, no podemos profetizar. Naturalmente, los acontecimientos pueden desarrollarse de manera muy diferente, pero no obstante ello será útil intentar imaginar el curso de los acontecimientos revolucionarios en las condiciones distintivas de un país capitalista altamente desarrollado en una situación insular.

El proletariado constituye la abrumadora mayoría de la población en Gran Bretaña. Tiene muchas tendencias conservadoras. Es difícil que se movilice. Por otra parte, sin embargo, cuando por fin se ponga en movimiento, y supere la resistencia organizada inicial de sus enemigos internos, su dominación de la isla resultará abrumadora, en virtud de su aplastante número. ¿Significa esto que la burguesía británica no intentará, con la ayuda de Australia, Canadá, Estados Unidos, etc., aplastar al proletariado británico? Por supuesto que sí. Para ello intentará mantener el control de la Armada. Necesitará a la armada no sólo para imponer un bloqueo de hambre a la Gran Bretaña proletaria, sino también para desembarcar tropas. La burguesía francesa no se negará a concederle algunos regimientos de negros. La misma marina que hoy sirve para defender a las islas británicas y asegurar su suministro ininterrumpido de alimentos se convertirá en un instrumento de ataque contra estas islas. La Gran Bretaña proletaria se convertirá así en una fortaleza naval sitiada. No habrá forma de retirarse de ella, a menos

que sea hacia el mar. Y hemos asumido que el mar permanecerá bajo control enemigo. En consecuencia, la guerra civil adoptará la forma de la defensa de una isla contra buques de guerra y fuerzas de desembarco. Repito, esto no es una profecía: los acontecimientos pueden desarrollarse de otra manera. Pero, ¿quién se atreverá a decir que el esquema de guerra civil que he indicado es imposible? Es muy posible, e incluso probable. Sería bueno que nuestros estrategas reflexionaran sobre ello. Entonces se convencerían definitivamente de lo infundado que es deducir la capacidad de maniobra de la naturaleza revolucionaria del proletariado. ¿Quién sabe si el proletariado británico tendrá que cubrir las costas de sus islas con trincheras, anchas alambradas de espino y artillería posicional?

Tenemos que buscar modelos de guerra civil que se aproximen a nuestro pasado reciente no en el futuro de Europa, sino en el pasado de Estados Unidos. Sin duda, la guerra civil de Estados Unidos en los años sesenta del siglo pasado presenta muchos rasgos en común con nuestra guerra civil. ¿Por qué? Porque allí también había enormes extensiones, una población dispersa y medios de comunicación inadecuados. También allí las incursiones de la caballería desempeñaron un papel muy importante. Es un hecho notable que también allí la iniciativa partiera de los “blancos”, es decir, de los esclavistas del sur, que luchaban contra los demócratas burgueses y pequeñoburgueses del norte. Los sureños tenían praderas (estepas), plantaciones, pastos esteparios y buenos caballos, y estaban acostumbrados a montar a caballo. Las primeras incursiones, de miles de verstas de profundidad, fueron llevadas a cabo por ellos. Siguiendo su ejemplo, los norteros crearon su propia caballería. Fue una guerra difusa, de maniobras, que acabó con la victoria de los norteros, que defendían las tendencias progresistas del desarrollo económico frente a los plantadores-esclavistas del sur.

De camino hacia una estrategia proletaria

El camarada Tujachevsky estaba básicamente de acuerdo con mi punto de vista, pero hizo algunas reservas cuyo significado no me queda claro. “Que el camarada Trotsky nos siga tirando del carro [dice Tujachevsky] es algo útil”, pero útil, al parecer, sólo hasta cierto punto, por lo que puedo deducir, porque el impulso real de crear algo nuevo, en el sentido de estrategia y táctica proletarias, le parece a Tujachevsky fructífero y progresivo. El camarada Frunze, marchando en la misma línea, pero yendo más lejos, cita a Engels, quien escribió en la década de 1850 que la conquista del poder por el proletariado y el desarrollo de una economía socialista crearían las premisas para una nueva estrategia³⁰⁴. Tampoco dudo de que si un país con una economía socialista desarrollada se viera obligado a entrar en guerra con un país burgués (como Engels visualizó), el patrón de la estrategia seguida por el país socialista sería totalmente diferente. Pero esto no es motivo para intentar hoy sacarse de la manga una “estrategia proletaria” para la RSFSR. Una nueva contribución a la estrategia surgirá de un esfuerzo por mejorar y fructificar la práctica de la guerra, y en absoluto del mero impulso de decir “algo nuevo”. Esto es como alguien que, porque aprecia a las personas originales, se propone la tarea de convertirse en una persona original: nada saldrá de eso, por supuesto, excepto las más patéticas tonterías. Desarrollando una economía socialista, elevando el nivel cultural y aumentando la solidaridad de las masas, elevando la capacidad del Ejército Rojo y mejorando su técnica y sus cuadros, enriqueceremos, sin duda, los asuntos militares con nuevos procedimientos, nuevos métodos, precisamente porque todo nuestro país crecerá y se desarrollará sobre nuevas bases. Pero proponerse la tarea de deducir especulativamente una nueva estrategia a partir de la naturaleza revolucionaria del proletariado significa simplemente reformular las dudosas proposiciones del reglamento del servicio de campaña francés e, inevitablemente, hacer el ridículo.

³⁰⁴ El artículo de Engels de 1851 se publicó por primera vez en *Die Neue Zeit*, diciembre de 1914.

¡Hacia la acumulación de la cultura!

Para terminar, quiero hablar de la cuestión del comandante de sección. Todo el mundo reconoce, por supuesto, la importancia y la significación del comandante de sección, pero no todo el mundo está dispuesto a ver en él el punto central de nuestro programa militar para el período inmediatamente venidero. Algunos camaradas incluso se expresan con cierta condescendencia al respecto: “Por supuesto, quién negaría... Sí, claro... Sí, evidentemente ... Pero hay que pensar en algo más que en el comandante de sección”... y así sucesivamente. Nuestro muy querido camarada Muralov hablaba un poco en ese espíritu: “Por supuesto [decía], es necesario limpiar botas, coser botones y educar buenos comandantes de sección, pero esto está lejos de todo”. Por alguna razón, el comandante de sección se agrupa aquí con los botones y las botas. Error. Los botones, las botas, etc. forman parte de esas “bagatelas” que, en su conjunto, tienen una importancia inmensa. Pero el jefe de sección no es en ningún caso una bagatela. No, es la palanca más importante de nuestro mecanismo militar.

Pero, de paso, unas palabras sobre los botones, las botas, la lucha contra los piojos, etc. El camarada Minin me acusó de caer en el “culturalismo” (kulturnishestvo). Qué lástima que no dirigiera su acusación al mismo tiempo contra el camarada Lenin, por su informe al congreso, porque la idea principal del camarada Lenin era que lo que nos falta para nuestro trabajo constructivo es cultura, que esta cultura debemos acumularla y aumentarla persistente, obstinada y sistemáticamente, mediante la educación y la autoeducación. El término “culturalismo” está fuera de lugar aquí, porque utilizamos esa palabra para designar, e incluso para tildar, a esos pedantes de mente estrecha que, bajo el dominio del zarismo y la burguesía, esperaban regenerar el país mediante medidas mezquinas y triviales en las esferas de la educación, la cooperación de los consumidores, la salud pública, etcétera. Nosotros contrapusimos a eso el programa de la revolución y la conquista del poder por la clase obrera. Pero esto ya se ha logrado, el poder ha sido conquistado por la clase obrera: esto significa que se han creado las condiciones políticas para que se lleve a cabo un trabajo cultural a una escala sin precedentes en la historia. Este trabajo cultural consiste enteramente en detalles y bagatelas. La revolución victoriosa nos permite atraer a las capas más profundas del pueblo al trabajo cultural. Esta es ahora la tarea principal. Debemos enseñar a leer y escribir, debemos enseñar la precisión y el ahorro, y debemos hacer todo esto sobre la base de la experiencia de nuestro trabajo constructivo estatal y económico, día a día y hora a hora. Y exactamente lo mismo se aplica en el ejército.

La consigna militar de ahora

Pero el comandante de sección es, a pesar de todo, un elemento especial. No es en absoluto una bagatela. Es el comandante, el líder, el jefe del grupo básico de combatientes: la sección. No se puede construir un edificio con arena suelta. Hay que tener un buen material de construcción, hay que tener una buena sección, y eso significa un buen comandante de sección, fiable, consciente y seguro de sí mismo.

“Pero”, objetan algunos, “¿no se olvida de los mandos superiores?”. No, no me estoy olvidando de ellos, y es precisamente a los mandos superiores a quienes encomiendo esta tarea de educar al comandante de sección. No puede haber mejor escuela para un comandante de regimiento, brigada o división que la labor de educar a los comandantes de sección. Nuestros cursos de perfeccionamiento, nuestras academias y nuestros cursos de academia son muy importantes y útiles, pero la mejor formación de todas la obtiene un profesor cuando forma a sus alumnos; ese comandante de regimiento, de brigada o de división será el mejor formado si centra su atención en el futuro inmediato en la formación y educación de los comandantes de sección, porque esto no puede hacerse sin tener cada vez más claros en la mente todos los problemas de organización y de táctica

del Ejército Rojo, sin excepción. Todos los problemas deben plantearse clara y minuciosamente, sin autoengaño alguno, para poder decir con claridad y nitidez al jefe de sección lo que debe ser y lo que se exige de él. El comandante de sección: esta es ahora nuestra tarea central. Las frases generales sobre la educación de los comandantes en el espíritu de maniobra ofrecen esencialmente muy poco, y distraen la atención de las tareas más importantes del período actual. Hubo un tiempo en que era necesario romper nuestro primitivo inmovilismo y cordonerismo, hubo un tiempo en que la consigna de maniobra era saludable: en aquel tiempo el grito: “¡Proletarios, a caballo!”³⁰⁵ expresaba una necesidad fundamental. En aquella época, por supuesto, no sólo era importante la caballería, sino también la infantería, la artillería y el resto. Sin embargo, si en aquel momento no hubiéramos creado la caballería roja, probablemente habríamos perecido.

Por eso, el llamamiento: “¡Proletarios, a caballo!” resumía la necesidad central y básica de aquel período en el desarrollo del ejército. La nueva época trae a primer plano una nueva tarea: poner a punto la célula básica del ejército, la sección: resumir nuestra experiencia militar en beneficio del comandante de sección, aumentar sus conocimientos y su autoconciencia. Ahora todo depende de eso. Es necesario comprenderlo y ponerse firmemente a trabajar en ello.

Conocimiento militar y marxismo

(8 de mayo de 1922)³⁰⁶

I

Observaciones introductorias

Permítanme declarar abierta esta reunión de la Sociedad de Ciencias Militares, la 51ª reunión de este tipo, según me acaban de informar.

El tema de nuestra discusión de hoy será el lugar que ocupan el conocimiento militar y la habilidad militar en el sistema del conocimiento humano en su conjunto. Permítanme confesar desde el principio que la responsabilidad de iniciar este debate recae en gran medida sobre mí. No es que considere que esta cuestión compleja, abstracta, teórico-epistemológica y filosófica (en el mejor y peor sentido de estas palabras) sea la más actual y urgente de nuestros estudios militares. Pero me parece que estas cuestiones nos han sido impuestas por todo el curso del desarrollo ideológico y por una cierta controversia teórico-ideológica entre los círculos dirigentes de nuestro ejército.

En una de nuestras publicaciones, estrechamente asociada a vuestra sociedad, leí dos artículos³⁰⁷, uno de los cuales sostenía que la ciencia militar no puede construirse con los métodos del marxismo, ni aplicarlos a sus tareas específicas, porque la ciencia militar

³⁰⁵ Enlazando directamente con el texto “¡Proletarios, a caballo!”, en nuestra serie [Trotsky en internet y en castellano](#) o en el Volumen I, Libro dos, de esta misma obra.

³⁰⁶ Conocimiento militar y marxismo. Discurso en la reunión de la Sociedad de Ciencias Militares adjunta a la Academia Militar del Ejército Rojo Obrero y Campesino, 8 de mayo de 1922. “El estenograma de este discurso se conservó muy incompleto. Corregirlo presentaba grandes dificultades. Sin embargo, encontré entre mis viejos papeles algunas notas bastante extensas para un artículo, que nunca terminé, sobre el mismo tema: ciencia militar, arte militar, leyes eternas, marxismo, etc. Este artículo, que quedó inconcluso e inédito, fue escrito poco después de esta reunión de la Sociedad de Ciencias Militares en la que pronuncié el discurso aquí impreso. He utilizado mis antiguas notas para sustituir ciertos pasajes oscuros del estenograma. Esto le ha dado al trabajo un poco más de lustre, y lo considero publicable en esta forma”. Nota de Trotsky.

³⁰⁷ La referencia es a los artículos de la revista *Krasnaya Armiya*, número 12, marzo de 1922: “Sobre cierta pasión teórica” y “Sobre el artículo de Kvarin”.

pertenece al orden de las ciencias naturales. Este artículo iba acompañado de un artículo polémico y crítico que, presumiblemente, reflejaba más fielmente las opiniones de los redactores. En este artículo se intentaba demostrar que, por el contrario, los métodos del marxismo son métodos científicos *universales*, por lo que su validez se extiende también a la ciencia militar. Permítanme confesar, una vez más, que ambos puntos de vista me parecían incorrectos. La ciencia militar no pertenece a las ciencias naturales porque no es ni “natural” ni “ciencia”. Nuestro debate de hoy quizá nos acerque a la comprensión de esta cuestión.

Pero incluso si se admite que la “ciencia militar” es una *ciencia*, es imposible admitir que esta ciencia pueda ser construida por el método del marxismo, porque el materialismo histórico no es en absoluto un método universal para todas las ciencias. Se trata de una ilusión muy grande que, me parece, está cargada de consecuencias muy nefastas. Es posible dedicarse toda la vida a la actividad militar, y con mucho éxito, sin pensar jamás en los métodos teórico-epistemológicos en materia militar, del mismo modo que puedo mirar mi reloj todos los días sin saber nada de su mecanismo interno, esa concatenación de engranajes y palancas. Siempre que conozca las cifras y las manecillas, no me equivocaré. Pero si, no estando satisfecho con la forma en que las manecillas se mueven sobre la esfera, quiero discutir la estructura del reloj, entonces debo estar debidamente informado al respecto: aquí no puede haber lugar para el “pensamiento independiente”.

En el curso de otra discusión (sobre la doctrina militar unificada)³⁰⁸ me referí a un rasgo de la vida de Georgi Valentinovich Plejánov, el primer cruzado del marxismo en suelo ruso, un hombre de vasto intelecto y gran talento³⁰⁹. Siempre que Plejánov observaba que las cuestiones del materialismo filosófico y del materialismo histórico se contraponían o, por el contrario, se fusionaban, protestaba acaloradamente. El materialismo filosófico es una teoría basada en las ciencias naturales: el materialismo histórico explica la *historia de la sociedad humana*. El materialismo histórico es un método que no explica todo el universo, sino sólo un grupo estrictamente *delimitado* de fenómenos, un método para investigar el desarrollo del hombre histórico. El materialismo filosófico explica el movimiento del universo como el cambio y la transformación de la materia, y extiende su explicación a las manifestaciones “más elevadas” del espíritu. Es difícil, por no decir imposible, ser marxista en política si se ignora el materialismo histórico. Es posible ser marxista en política si se ignora el materialismo filosófico, y hay muchos ejemplos que lo demuestran.

Y cada vez que un marxista (en la vieja terminología, un “socialdemócrata”) se adentraba en el campo de la filosofía y empezaba a embrollar las cosas, el difunto Plejánov le golpeaba sin piedad. Cuántas veces le dijeron: “Vamos, Georgi Valentinovich, al fin y, al cabo, se trata de un joven que no ha tenido tiempo de estudiar cuestiones filosóficas, ha estado ocupado en la lucha clandestina”. Pero Plejánov, con razón, le contestaba: “Si no lo sabe, que se calle. Nadie le obliga a hablar... En nuestro programa no se dice nada de que un socialdemócrata tenga que estar bien fundamentado en el materialismo filosófico. Tiene que ser un miembro activo del partido, tiene que ser un valiente luchador por la causa de los trabajadores; pero si invade la esfera de la filosofía, no enrede las cosas”... Y se elevaba a toda su altura, blandiendo su espléndido látigo

³⁰⁸ Enlazando directamente con el texto “[Informe y observaciones finales en la Conferencia de Delegados Militares al XI Congreso del PCR \(b\)](#)”, en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano o en este Volumen III, Libro cinco de esta misma obra. EIS.

³⁰⁹ [Obras escogidas de G. V. Plejánov](#), en nuestro sello hermano [Alejandría Proletaria](#). Biblioteca general del pensamiento revolucionario. EIS.

polémico. Si repasan la historia de nuestro partido, encontrarán a muchos que todavía hoy llevan en sus costillas las marcas de ese látigo.

Considero que en la esfera de la filosofía de los asuntos militares debemos seguir la buena tradición del difunto Plejánov. No todos estamos obligados a ocuparnos de cuestiones llamadas “gnosológicas”, “teórico-epistemológicas”, de cuestiones filosóficas. Pero si llegamos a ocuparnos de ellas, no es permisible embrollar las cosas y vagar, equipados con un instrumento inapropiado, en un campo diferente, tratando de aplicar el método del marxismo directamente a los asuntos militares en el verdadero sentido de la palabra (no a la política militar). Tratar de construir un dominio especial de los asuntos militares por medio del método marxista es un engaño muy grande, no menos que el expresado al tratar de incluir los asuntos militares entre las ciencias naturales. Si no me equivoco, los defensores de estas dos tendencias están dispuestos a tomar la palabra hoy: probablemente expondrán sus puntos de vista mejor de lo que yo pueda hacerlo y, después de que lo hayan hecho, discutiremos con ellos.

No creo, camaradas, que lleguemos hoy a ninguna decisión generalmente vinculante sobre esta cuestión. Pero si conseguimos aportar algo de claridad a la cuestión, y si llegamos a la conclusión de que es necesario ser más cautelosos a la hora de aplicar directamente el marxismo a esferas especiales de la actividad creativa, eso ya será por sí solo un gran logro. Con nuestra “doctrina militar”, que tiene alguna relación con el problema que hoy nos ocupa, dimos, como sabéis, vueltas y más vueltas y enredamos las cosas hasta la saciedad, y no creo que nos enriqueciéramos mucho con ello, excepto, quizá, sólo en el sentido negativo: todo el mundo estaba convencido de que de todo aquello no había salido nada en particular. Nos comprometimos a construir una “doctrina militar unificada” sobre una base “marxista proletaria”, pero, después de debatir la cuestión, volvimos al punto de que lo que se necesitaba era reexaminar nuestros reglamentos sobre la base de nuestra experiencia. Y los estamos reexaminando, lentamente, cojeando por el camino y a través de los baches, porque nuestros caminos son abruptos y no faltan los barrancos. Pero espero firmemente que de nuestra revisión de los reglamentos se deriven beneficios reales: no inventaremos una nueva doctrina militar por medio de una comisión, pero, por otra parte, nos libramos de mucha basura y formularemos algunas cosas con más precisión que antes. En lo que respecta a nuestra reunión de hoy, el beneficio de discutir la amplia cuestión de la interrelación entre los asuntos militares y el marxismo será más bien de higiene mental, por así decirlo: el grado de confusión que prevalece disminuirá un poco. Nuestra tarea práctica es la siguiente: aprender a hablar más sencillamente de la caballería, no sobrecargar nuestra discusión de los problemas de la aviación con pomposa terminología marxista, expresiones altisonantes, problemas de amplio alcance que la mayoría de las veces resultan ser cáscaras huecas sin núcleo ni contenido.

Estas son, camaradas, las observaciones introductorias que me he tomado la libertad de hacer. En interés del auditorio, en el que hay camaradas con distintos niveles de familiaridad con las cuestiones filosóficas, ruego encarecidamente a todos los ponentes y participantes en el debate que se expresen de la forma más concreta, precisa, sencilla y comprensible posible. Creo acercarme bastante a la verdad cuando digo que no todos los aquí presentes han estudiado filosofía de principio a fin, por así decirlo, y algunos de nosotros, ciertamente, ni siquiera hemos leído los libros más elementales de filosofía. Creo que una presentación así, es decir, pensada para un público no experto en filosofía, tendrá también la ventaja de ayudarnos a escrutar el contenido de la maleta de cada ponente: pues la terminología filosófica es un artefacto parecido al maquillaje... El maquillaje puede ser terriblemente impresionante y, sin embargo, no tener nada debajo. Y, sin embargo, como he observado en muchos artículos de nuestras publicaciones

militares, este ocultismo para los augures, para los iniciados, estas tradiciones y procedimientos medievales, todavía se mantienen entre nosotros. Y por eso os pido que expongáis vuestras ideas de la forma más sencilla que podáis.

Con vuestro permiso, camaradas, pasamos al debate. Observando el orden en que están enumerados los informes, doy la palabra al camarada Lukirsky para que haga su intervención.

II

Observaciones finales

La lista de oradores se ha agotado. Permitidme que diga para terminar unas palabras en defensa de un arte que, en mi opinión, ha sido menospreciado aquí; menospreciado en beneficio de la ciencia militar, que algunos camaradas, a su vez, defendieron contra las calumnias, en mi opinión imaginarias, que habían sido vertidas por nosotros.

El camarada Ogorodnikov, el último orador, como algunos otros antes que él, dirigió su ataque particularmente contra el camarada Svechin, contra quien yo también he tenido ocasión en mi tiempo de polemizar: ¿cómo un hombre que es miembro del gremio de la ciencia militar puede de repente renunciar a sí mismo y desclasificar el saber militar, declarando que aquí no hay cuestión de ciencia?

De forma indirecta, el camarada Polonsky también abordó esta cuestión. Aclaremos las cosas, dice: “El conocimiento puede ser científico o no científico. Si los asuntos militares son científicos, entonces se trata de una ciencia. Si son acientíficos, entonces... no valen nada”. El camarada Polonsky comparó a un comandante militar con un cirujano. No es una mala comparación. Un cirujano realiza una operación. Es una acción que exige ciertas prácticas, cierta habilidad; pero para un estudiante que observa la operación, dice el camarada Polonsky, es una ciencia. Pero eso, por supuesto, no es así. Tampoco para el estudiante la operación es ciencia: es aprendizaje. Si un artista hace un dibujo, eso es arte. Otros están sentados a su alrededor y copian lo que él hace: ¿qué significa eso para ellos? ¿Es ciencia? No. Es aprendizaje, lo cual no es ciencia. Este es el sentido en que se entendía la “ciencia” en la época de Suvorov: cuando se obligaba a los soldados a recibir latigazos, eso también era “la ciencia de la victoria”.

Uno de los oradores dijo que no se pueden equiparar los asuntos militares con el arte. El arte, dijo, tiene un criterio estético. Pero, ¿qué pasa con las artes prácticas? ¿El arte de construir puentes, el arte de construir casas, el arte de instalar sistemas de alcantarillado? Un arte práctico, no lo olvidemos, también tiene una base científica. En última instancia, por supuesto, todas las ciencias surgieron de la práctica, de los oficios, de las actividades; pero, más tarde, se liberaron de esta conexión directa y “rudimentaria”, conservando, no obstante, su significado históricamente utilitario. Cuando un científico hace experimentos químicos o investiga en un laboratorio el cruce de diferentes especies, puede estar persiguiendo un objetivo práctico inmediato, o puede que no. Por otra parte, incluso una deducción puramente teórica sirve, en última instancia, para enriquecer la práctica. Un arte puede basarse en una multiplicidad de ciencias. Un hombre desarrolla la ciencia por la ciencia, “desinteresadamente”, como suele decirse, mientras que otro opera con las conclusiones de la ciencia con fines puramente prácticos; y un tercero recoge intuitivamente, a través del instinto creativo, lo que necesita para el trabajo práctico. El camarada Snesarev llegó mejor que nadie al meollo de la cuestión cuando propuso, para los asuntos militares, el término *obnauchennoye iskusstvo*.³¹⁰ Se podrían inventar, por supuesto, una docena de otros términos, y no propongo hacer obligatorio el término de Snesarev, pero, en mi opinión, el autor del término se mostró más libre de

³¹⁰ La polémica había versado sobre si las cuestiones militares constituían una ciencia (*nauka*) o un arte (*iskusstvo*).

prejuicios gremiales cuando dijo: “No temo llamarlo oficio, y menos aún temo llamarlo arte”.

Muchos camaradas abordaron la cuestión que nos ocupa desde un punto de vista “aristocrático”, desde el punto de vista de los comandantes, de los jefes militares de hoy o de mañana. Pero si tomamos los asuntos militares en su conjunto, entonces el hecho es que cada soldado debe saber su maniobra. Esa maniobra que un soldado de *infantería* conoce y debe conocer, ¿es una ciencia o no lo es? Usted dice de un *comandante* que debe conocer la geografía y la historia; yo añadiría que no estaría mal que también aprendiera economía política. Debe conocer la historia militar de al menos los últimos cien años. Pero, ¿se han agotado las cuestiones militares cuando hemos hablado del comandante del ejército? No. También está, no lo olvidemos, el soldado, está el comandante de sección, está el comandante de pelotón: a su nivel, el oficio militar sigue siendo una cuestión de habilidad artesanal.

Si un soldado no conoce su maniobra, no es más que carne de cañón: si la conoce, entonces es un “artesano”. Por encima de ese nivel se encuentra un arte que se basa en los métodos y conclusiones de muchas ciencias, que se utilizan en el oficio de soldado. Los métodos, por ejemplo, de la geografía, pueden y deben utilizarse en las actividades militares. El conocimiento de la estadística, también es obligatorio. La etnografía es necesaria. También la historia. Todas ellas son ciencias. Pero la guerra en sí no es una ciencia. Hay que distinguir entre, por un lado, la ciencia, que establece *el carácter regido por leyes de los fenómenos*, su causalidad, y, por otro, el arte, que se ocupa de la *conveniencia de los procedimientos*. [“obnauchennoye” de Snesev es una palabra inventada basada en nauka, y el término que sugiere podría significar algo así como “un arte impregnado de ciencia”]. Estas dos cosas (la conveniencia de los procedimientos, prácticas y métodos, y el carácter regido por la ley de los fenómenos objetivos) no son una y la misma cosa. Cuanto más conozco el carácter jurídico de los fenómenos, más capaz soy de elaborar un método conveniente, pero, de todos modos, no se puede confundir una cosa con la otra.

Nuestro método en los asuntos militares en la república soviética está determinado, en último análisis, por la técnica, la relación entre las clases, etc. Pero ¿no se puede deducir de estas correctas proposiciones marxistas el establecimiento adecuado para un regimiento de caballería! Gleb Uspensky mostró magníficamente, en *El poder de la tierra*, cómo toda la vida de un campesino y todo su pensamiento están dominados por la tierra, totalmente determinados por los medios de producción del campesino. El marxismo puede responder a la pregunta: ¿por qué el mujik seguirá creyendo en el demonio doméstico mientras vaya por ahí con zapatos de rafia? Los zapatos de rafia están determinados por el modo de producción del campesino, y este último también da lugar a una serie de otros fenómenos que son inseparables de los zapatos de rafia: un horizonte estrecho, dependencia servil de la lluvia, el sol y otros fenómenos elementales de la naturaleza; y todo esto, en conjunto, crea las supersticiones del campesino. El marxismo puede intentar explicar todo esto. Pero, ¿puede el marxismo enseñar a trenzar zapatos de rafia? No, no puede. Puede *explicar* por qué el mujik anda con zapatos de rafia (porque a su alrededor está el bosque, la corteza de los árboles, y él es pobre), pero no se pueden trenzar zapatos de rafia con la ayuda del marxismo. De ahí no saldrá nada.

Uno de los oradores protestó contra la calificación de los asuntos militares como arte, alegando que los asuntos militares no están sujetos al criterio de la belleza. Pero esto es un gran malentendido. El comercio, especialmente el que se lleva a cabo en la Sujarevka [La Sujarevka era el “mercado de los ladrones” en Moscú, tolerado la mayor parte del tiempo, pero sujeto a incursiones ocasionales de la policía], no está sujeto al criterio estético: sin embargo, existe un arte del comercio. El comercio tiene sus propios

métodos complejos, relacionados con ciertas teorías que se asemejan a la ciencia: la contabilidad italiana por partida doble, la correspondencia comercial, la geografía comercial, etc. ¿Qué es entonces el comercio, una ciencia o no? Marx hizo una ciencia del comercio, en el sentido de que estableció las leyes de la sociedad capitalista, de que hizo del comercio un objeto de investigación científica. ¿Pero se puede comerciar “según Marx” en la Sujarevka?... No, no se puede. Uno de los principios más persistentes, si no eternos, del comercio es la regla: “si no engañas, no vendes”. El marxismo explica de dónde surgió este “principio”, cómo fue sustituido más tarde por la contabilidad italiana de doble entrada, que viene a ser lo mismo, pero de forma más delicada. Pero, ¿puede el marxismo crear un nuevo tipo de contabilidad? ¿O es que un marxista no necesita estudiar contabilidad si quiere dedicarse seriamente al comercio? Los intentos de proclamar que el marxismo es el método de todas las ciencias y artes sirven a menudo para encubrir una obstinada aversión a entrar en nuevos campos: después de todo, es mucho, mucho más fácil poseer un *passe-partout*, es decir, una llave que abre todas las puertas y cerraduras, que estudiar contabilidad, asuntos militares, etc. Este es el mayor peligro cuando la gente intenta dotar al método marxista de un carácter tan absoluto. Marx atacó a tales quasi-marxistas, y en una de sus cartas dijo literalmente: “¡Yo no soy marxista!”³¹¹ cuando le endilgaban, en lugar de una explicación del proceso histórico, en lugar de una investigación atenta y concienzuda de lo que sucede, una especie de itinerario a través de la historia. Menos aún pretendía Marx que su teoría socio-histórica sustituyera a todas las demás esferas del conocimiento humano. ¿Significa esto que un líder militar no necesita el método marxista? En absoluto. Sería absurdo negar la gran importancia del materialismo para disciplinar el pensamiento en todos los campos. El marxismo, como el darwinismo, es la escuela superior del pensamiento humano. Los métodos de guerra no pueden deducirse de la teoría de Darwin, de la ley de la selección natural, pero un jefe militar que hubiera estudiado a Darwin, dada la presencia de otras cualidades, estaría mejor equipado: tendría un horizonte más amplio y sería más ingenioso, tomaría nota de aspectos de la naturaleza y del hombre en los que antes no había reparado. Esto se aplica en mayor medida al marxismo.

Un comentario sobre las observaciones del camarada Ajoy acerca del papel del análisis histórico en el esclarecimiento de un concepto o hipótesis determinados. Es absolutamente correcto que el punto de vista histórico es extremadamente fructífero, y la historia de la ciencia mejor que cualquier gnoseología kantiana. El hombre debe mantener limpios sus conceptos y términos, igual que un dentista limpia sus instrumentos. Pero lo que necesitamos para ello no es una gnoseología kantiana que toma los conceptos como fijos para siempre: los términos deben abordarse *históricamente*. Pero la historia de los términos, las hipótesis y las teorías no sustituye a la ciencia en sí. La física es la física. Los asuntos militares son asuntos militares.

El marxismo puede aplicarse con gran éxito incluso a la historia del ajedrez. Pero no es posible aprender a jugar al ajedrez de forma marxista. Con la ayuda del marxismo podemos establecer que hubo una vez una nobleza tipo Oblomov que era demasiado perezosa incluso para jugar al ajedrez, y que más tarde, con el crecimiento de las ciudades, aparecieron intelectuales y comerciantes, que sintieron la necesidad de ejercitar sus cerebros jugando a las damas y al ajedrez. Y ahora, en nuestro país, los obreros van a clubes de ajedrez. Los obreros juegan al ajedrez porque se han deshecho de quienes solían cabalgar sobre sus espaldas. Todo esto puede ser explicado excelentemente por el marxismo. Se puede mostrar todo el curso de la lucha de clases desde el único ángulo de la historia del desarrollo del ajedrez. Afirmo que se podría, utilizando el método de Marx,

³¹¹ Engels menciona el “¡Todo lo que sé es que no soy marxista!” de Marx en una carta a Paul Lafargue, del 27 de agosto de 1890.

escribir un excelente libro sobre la historia del desarrollo del ajedrez. Pero aprender a jugar al ajedrez “según Marx” no es posible. El juego del ajedrez tiene sus propias “leyes”, sus propios “principios”. Por cierto, hace poco leí que, en tiempos de Napoleón, el ajedrez se jugaba de forma de maniobra, y así continuó hasta mediados del siglo XIX: durante el período de paz armada, entre la guerra franco-prusiana y la reciente guerra imperialista, el ajedrez siguió siendo totalmente “posicional”, pero ahora se vuelve a jugar de forma móvil, de “maniobra”. En todo caso, así nos lo asegura un ajedrecista estadounidense. Puede ser que las condiciones sociales penetren, de alguna manera desconocida, en el cerebro de un jugador de ajedrez y que, sin ser consciente de lo que hace, refleje estas condiciones en su estilo de juego. Un psicólogo materialista podría encontrar esto de gran interés. Sin embargo, aprender a jugar al ajedrez “según Marx” es totalmente imposible, al igual que es imposible aprender a hacer la guerra “según Marx”. El marxismo no enseña a utilizar la sorpresa, cuando ésta se hace necesaria para enfrentarse al escurridizo Majnó.

Lo que constituye la esencia del oficio de soldado es el conjunto de reglas para obtener la victoria. Estas reglas se resumen, bien o mal, en nuestros reglamentos. ¿Son una ciencia? Creo que nuestro reglamento no puede calificarse de ciencia. Son un conjunto de prescripciones, un cuerpo de reglas y procedimientos para un oficio o un arte.

A los camaradas que quieren construir el oficio de soldado según el método marxista les recomiendo que revisen los reglamentos del servicio de campaña desde este punto de vista, e indiquen qué cambios (desde el punto de vista del marxismo) deben introducirse en las reglas de reconocimiento, seguridad, preparación de la artillería o ataque. Me alegraría mucho oír al menos una cosa nueva en este campo que se haya logrado utilizando el método marxista, no sólo “una opinión o algo así”, sino algo realmente nuevo y práctico.

Tales son los errores del pensamiento marxista juvenil e inmaduro en la esfera de la teoría militar. En contraste con ellos están los errores de los académicos-metafísicos militares. Nos dicen que la ciencia militar descubre y formula principios eternos en materia militar. ¿Qué significan estos principios? ¿Son generalizaciones científicas o preceptos prácticos? ¿En qué sentido pueden llamarse eternos?

La guerra es una determinada forma de relación entre los hombres. En consecuencia, los métodos y procedimientos de la guerra dependen de las propiedades anatómicas y mentales del hombre individual, de la forma de organización del hombre colectivo, de su tecnología, de su entorno tanto físico como cultural-histórico, etcétera. Así pues, los procedimientos y métodos de la guerra están determinados por circunstancias cambiantes y, por lo tanto, no pueden ser eternos.

Pero es bastante obvio que estos procedimientos y métodos contienen elementos de mayor o menor estabilidad. Así, por ejemplo, en los métodos de caballería encontramos elementos comunes a nosotros y a la época de Aníbal, e incluso anteriores. Los métodos de la aviación son, obviamente, de origen reciente. En los métodos de infantería encontramos rasgos comunes con las operaciones de las hordas y tribus más atrasadas y primitivas, que hacían la guerra entre sí antes de que el caballo fuera domesticado. Por último, es posible encontrar en las operaciones militares en general algunos procedimientos elementales que son comunes al hombre y a los animales que luchan. Evidentemente, tampoco en estos casos se trata de “verdades eternas”, en el sentido de generalizaciones científicas derivadas de las propiedades de la materia, sino de los procedimientos más o menos estables de un oficio o de un arte.

Un conjunto de “principios militares” no constituye una ciencia militar, pues no hay más ciencia de la guerra que ciencia de la cerrajería. Hay toda una serie de ciencias que un jefe de ejército necesita conocer para sentirse plenamente equipado en su arte.

Pero la ciencia militar no existe: lo que existe es un oficio militar, que puede elevarse al nivel de arte militar.

Una historia científica de la guerra no es ciencia militar, sino ciencia social, o una rama de la ciencia social. Una historia científica de la guerra explica por qué, en una época determinada, con una organización determinada de la sociedad, los hombres hicieron la guerra de una manera determinada y no de otra diferente, y por qué tales o cuales procedimientos condujeron, en esa época, a la victoria, mientras que otros trajeron la derrota. Partiendo del estado general de las fuerzas productivas, una historia científica de la guerra debe tener en cuenta todos los demás factores superestructurales, incluidos los planes y los errores de los comandantes. Pero es evidente que una historia científica de la guerra tiene por objeto, por su propia naturaleza, explicar lo que cambia y las razones de esos cambios, y no establecer verdades eternas.

¿Qué verdades puede aportarnos la historia? El papel y la importancia del crecimiento de las ciudades en la Edad Media para el desarrollo de los asuntos militares. La invención de las armas de fuego. El derrocamiento del orden feudal y el significado de esta revolución para el ejército, etc.

La economía política marxista es indiscutiblemente una ciencia, pero no es la ciencia de cómo gestionar una empresa, o cómo competir en el mercado, o cómo formar trusts. Es la ciencia de cómo, en una época determinada, tomaron forma ciertas relaciones económicas (relaciones capitalistas), y en qué consistió el condicionamiento interno, el carácter regido por leyes, de estas relaciones. Las leyes económicas establecidas por Marx no son verdades eternas, sino que sólo son características de una época concreta del desarrollo económico del hombre: y, en cualquier caso, no son principios eternos como los que plantea la escuela burguesa de Manchester, según la cual la propiedad privada de los medios de producción, la compraventa, la competencia, etc., son principios eternos de la economía derivados de la naturaleza humana (que, sin embargo, en sí misma no es en absoluto eterna).

¿Dónde radica el error teórico básico de la escuela liberal manchesteriana de economía política? En que las generalizaciones (leyes) que definen la práctica económica de la humanidad en la época de la economía mercantil son transformadas por la escuela de Manchester en principios eternos que se supone que rigen la actividad económica por los siglos de los siglos.

Naturalmente, no es ningún secreto, ni siquiera para los economistas de Manchester, que los principios del comercio y la competencia no existieron siempre, sino que surgieron en una determinada etapa del desarrollo. Sin embargo, los doctrinarios del manchesterismo salen al paso de esa dificultad haciendo que la cronología de la ciencia económica comience con el origen de las relaciones capitalistas. Antes, la humanidad estaba sumida en las tinieblas de la ignorancia o en la barbarie feudal, pero más tarde se descubrió la verdad del librecambio, y esta verdad sigue siendo el principio eterno del progreso humano. Para los manchesterianos sus leyes económicas poseen el mismo significado que las leyes de la química. En la Edad Media, la humanidad estaba sumida en la servidumbre, el particularismo y la superstición, no se conocían ni las leyes de la química ni las del libre mercado; más tarde, se descubrieron tanto las primeras como las segundas. Su valor objetivo, su carácter "eterno" no se ve comprometido por el hecho de que la gente no las conociera antes.

Los doctrinarios en materia militar muestran exactamente la misma actitud hacia las verdades militares. Las generalizaciones militares o, más correctamente, los procedimientos de una época concreta, son transformados por ellos en verdades eternas. Si antes la gente ignoraba estas verdades eternas, tanto peor para esa gente, hundida en la barbarie. Pero, en cuanto se descubren, se convierten en principios eternos del oficio de

soldado. Lo erróneo de tal planteamiento resulta bastante evidente si adoptamos la escala adecuada. La economía medieval no era en absoluto un producto de la ignorancia: tenía sus propias leyes internas, derivadas de la etapa entonces existente de la tecnología del hombre y de la estructura de clases de la sociedad que estaba relacionada con ella.

Las leyes muy simples que determinaban las interrelaciones económicas de un señor feudal con sus campesinos, o de un artesano con su cliente, son tan “legítimas” desde el punto de vista de la ciencia económica como las leyes más complejas de la economía capitalista: tanto las primeras como las segundas tienen carácter transitorio.

El ejército formado por los lansquenets, los ejércitos permanentes de los siglos XVII y XVIII, el ejército nacional llamado a la vida por la Gran Revolución Francesa, todos ellos correspondían a épocas definidas de desarrollos económicos y políticos, basados en un cierto nivel tecnológico, del que dependían su estructura y sus métodos de funcionamiento. La historia militar puede y debe establecer este condicionamiento social del ejército y de sus métodos. Pero, ¿qué hace la filosofía militar? Por regla general, considera los métodos y procedimientos de una época anterior como verdades eternas, que por fin han sido descubiertas por la humanidad y que están destinadas a conservar su significado para todos los tiempos y todos los pueblos. El descubrimiento de estas verdades eternas se sitúa, en su mayor parte, en la época napoleónica. Más tarde, se descubre que estas mismas verdades o principios estaban presentes, aunque de forma menos desarrollada, en las operaciones de Aníbal y César.

El período medieval se convierte en un paréntesis durante el cual los principios eternos de la guerra se hundieron en el olvido, junto con la ciencia y la filosofía de la antigüedad.

Sin embargo, existe una diferencia entre los errores de los manchesterianos y los de los doctrinarios de los principios eternos de la ciencia militar. Esta diferencia radica en la diferencia entre los dos tipos de actividad. Las relaciones económicas en la sociedad capitalista toman forma, como dijo Marx, a espaldas de la gente, como resultado de su actividad económica de hormiga, y la gente se encuentra entonces enfrentada a relaciones de propiedad ya cristalizadas que determinan las relaciones entre hombre y hombre.

En los asuntos militares, el elemento de la construcción planificada, de la dirección consciente por la voluntad del hombre, encuentra una aplicación incomparablemente más amplia. En las relaciones capitalistas, el plan, la voluntad, el cálculo, la supervisión, la iniciativa se aplican dentro de los límites de una empresa individual. Las leyes de la economía capitalista surgen de las relaciones mutuas entre estas empresas individuales: por eso toman forma “a espaldas” de la gente. Pero el ejército es, por su propia naturaleza, una empresa común al estado en su conjunto y, en consecuencia, los planes y proyectos se aplican aquí en el marco de todo el estado. Esto no elimina, por supuesto, la dependencia decisiva de los asuntos militares respecto a la economía, pero el factor subjetivo, en la forma de los líderes militares, adquiere un alcance que no está disponible en la esfera económica.

La distinción, sin embargo, no es en absoluto absoluta e inalterable. El funcionamiento del “eterno” principio de la libre competencia condujo, como sabemos, al monopolio, a la creación de poderosos trusts nacionales e incluso internacionales. Los individuos a la cabeza de estos trusts obtienen un margen de maniobra estratégica totalmente comparable al teatro de operaciones militares de la reciente gran guerra. Naturalmente, el margen de Rockefeller para manifestar su “libre albedrío” en la esfera de la construcción económica es inconmensurablemente mayor que el disponible para cualquier industrial o comerciante ordinario de hace cincuenta o cien años. Rockefeller no es, sin embargo, una violación arbitraria de las verdades manchesterianas, sino su producto histórico y, al mismo tiempo, su negación viva.

Cada comerciante-industrial, desde el Barba de Cabra de Gogol hasta el afeitado Rockefeller, tiene sus propias pequeñas verdades eternas de las operaciones comerciales: desde “si no engañas, no vendes”, y así sucesivamente, hasta los complicados cálculos de un trust petrolero. La contabilidad italiana no es, por supuesto, una ciencia, sino un conjunto de prácticas artesanales. Puede elevarse a la categoría de arte cuando se aplica a escala de un trust gigantesco. Los procedimientos y las prácticas de gestión de una empresa industrial, los métodos de aprovisionamiento de materias primas, los métodos tayloristas de organización del trabajo, los métodos de cálculo de los precios, etc., constituyen un sistema práctico muy complejo que incluso podría calificarse de “doctrina”, en el sentido de conjunto de aquellas prácticas, procedimientos, métodos y dispositivos que mejor garantizan el saqueo del mercado. Pero esto, por supuesto, no es ciencia. Para decirlo más sencillamente, la economía política, es decir, una auténtica ciencia, estudia las relaciones internas de la sociedad capitalista, pero no indica en absoluto las vías por las que uno puede enriquecerse con toda seguridad. La historia militar, científicamente fundamentada, estudia los rasgos típicos de la organización del ejército y de la guerra en cada época, en correlación con la estructura social de la sociedad, pero no enseña en absoluto, ni puede enseñar, cómo crear artillería o cómo obtener con toda seguridad la victoria.

El arte militar de nuestro tiempo se resume en reglamentos. Son la experiencia concentrada del pasado acuñada en moneda destinada a ser utilizada en el futuro. Lo que tenemos aquí es un agregado de los procedimientos de un oficio, o de un arte. Del mismo modo que una colección de manuales sobre la mejor manera de organizar las empresas industriales, sobre el cálculo, la contabilidad, la correspondencia comercial, etc., no constituye la ciencia de la sociedad capitalista, una colección de manuales, instrucciones y reglamentos militares no constituye la ciencia militar.

Para convencernos de la gran falta de claridad y las contradicciones que prevalecen en la cuestión de los llamados principios eternos de los asuntos militares (también conocidos como las leyes de la ciencia militar), tomemos el libro *Los principios de la guerra*, escrito por el líder militar más victorioso de nuestro tiempo, Foch.

En su prefacio de 1905, Foch escribe, basándose en los datos iniciales relativos a la guerra ruso-japonesa: “La ofensiva de maniobra acaba por imponerse a toda forma de resistencia”. [Esta frase no aparece en la traducción inglesa del libro de Foch, realizada en 1918. Aparece en la introducción de la edición de 1905]. Foch plantea esta idea como una de las verdades eternas del arte militar, en contraste, por cierto, con nuestros innovadores nativos, que perciben en la estrategia de la maniobra cualidades ofensivas que son específicas de la guerra revolucionaria. Veremos a continuación que ambas partes están equivocadas: Foch, que ve en la ofensiva de maniobra un principio eterno, y los camaradas que ven en la ofensiva de maniobra el principio específico del Ejército Rojo. En el prefacio a la primera edición de este libro, Foch cita con aprobación las palabras de Von der Goltz: “Si bien es cierto que los principios del arte militar son eternos, los factores que este arte trata y debe tener en cuenta sufren una evolución incesante”³¹². Es el conjunto de esos principios eternos del arte militar lo que constituye la teoría de la guerra. La existencia de la teoría es justamente lo que, según Foch, hace de la guerra un arte. Se puede decir, pues, que la teoría de la guerra es la totalidad de esos principios que se aplicaron en todas las operaciones correctas, cuya violación condujo al fracaso, y que deben aplicarse en todas las guerras de las épocas venideras. Por consiguiente, existen

³¹² Traducción inglesa del libro de Foch, p. vi. El Von der Goltz citado es el mariscal de campo Colmar von der Goltz, 1843-1916, que escribió varios libros (de los cuales *The Nation in Arms* y *The Conduct of War* fueron traducidos al inglés), reorganizó el ejército turco y murió mientras mandaba las tropas turcas contra los británicos en Mesopotamia.

principios (“eternos”) que constituyeron la base de las operaciones militares cuando se tomó Troya, cuando los astutos griegos se escondieron en el vientre del caballo de madera, y también de las operaciones de nuestro propio tiempo, cuando una escuadrilla de aviones descarga sobre una ciudad cientos de kilos de explosivos de extraordinario poder destructivo, o masas de gas venenoso. ¿De qué principios se trata?

No se trata aquí de leyes anatómicas o psicológicas. Es indudable que no se han producido cambios muy radicales en ese sentido. Un griego o un troyano con el corazón atravesado moría del mismo modo que muere uno de nuestros combatientes. Un cobarde se asustaba y huía de la batalla. Un líder del ejército animaba a sus hombres, y así sucesivamente. La estructura psicofisiológica y anatómica básica del hombre no se ha alterado de forma considerable. Ni que decir tiene que las leyes de la naturaleza siguen siendo las mismas. Pero las relaciones entre el hombre y la naturaleza han cambiado mucho. Ese medio artificial que el hombre interpone entre él y la naturaleza (herramientas, instrumentos, máquinas) ha crecido hasta tal punto que ha transformado por completo los métodos de trabajo, la organización del trabajo, las relaciones sociales. Es indudable que desde los tiempos de Troya se ha conservado entre los grupos humanos (naciones, clases) el afán de exterminarse, conquistarse y derrotarse unos a otros. El medio artificial, o la tecnología humana, en el sentido amplio de la palabra, ha transfigurado la guerra del mismo modo que ha transfigurado todas las demás relaciones humanas. Sin duda, incluso en la época del sitio de Troya, este objetivo se alcanzaba no sólo con uñas y dientes, sino con la ayuda de armas artificiales que el hombre interponía entre él y su enemigo. Esta base tan general permanece inalterada. En otras palabras, la guerra es un encuentro hostil entre grupos humanos equipados con instrumentos para matar y destruir, con el objetivo directo de conseguir el dominio físico sobre el enemigo.

Esta definición sitúa el concepto de guerra dentro de los límites de los marcos sociales e históricos. Señalar las características generales de la guerra (primero, el enfrentamiento entre grupos de hombres; segundo, el uso de armas; y, tercero, el objetivo de ganar preponderancia sobre el enemigo) sigue sin proporcionarnos, por supuesto, ningún principio del arte militar. Al mismo tiempo, esta definición pone límites a la “eternidad” de la propia guerra. En aquella época en la que el hombre aún no había aprendido a luchar con palos o piedras, en la que aún no estaba organizado en rebaños (clanes y tribus) de funcionamiento regular, evidentemente no podía hablarse de guerra, pues un enfrentamiento entre dos de nuestros lejanos antepasados en un bosque, mordiéndose mutuamente la garganta a causa de una hembra, no puede tratarse como perteneciente a la esfera del arte militar, iluminada por la luz de los “principios eternos”. En consecuencia, la eternidad del arte de la guerra debe limitarse de inmediato, y abrirse para ella una cuenta corriente sólo a partir del momento en que el hombre se irguió firmemente sobre sus patas traseras, se armó con un garrote y aprendió a actuar en la batalla, como en la vida económica, colectivamente, en tropas, aunque éstas carecieran todavía de establecimientos firmemente decididos.

Von der Goltz, y Foch después de él, reconocen que los factores estudiados por el arte militar sufren cambios (el bastón, el mosquete, el fusil automático, la ametralladora, el cañón, etc.), pero los principios del arte permanecen, si no eternos, sí inalterados desde que comenzó la guerra.

¿Cuáles son esos principios? En el prefacio a la segunda edición de su libro, Foch parece proponer la ofensiva de maniobra como principio fundamental. Pero en la primera conferencia da esta respuesta: “Existe, pues, la teoría de la guerra. Esa teoría parte de una serie de principios:

*El principio de economía de fuerzas.

*El principio de la libertad de acción.

*El principio de la libre disposición de las fuerzas.

*El principio de seguridad, etc.”. [Foch, traducción inglesa, página 8]

Y, más adelante, para fortalecerse (“ayuda mi incredulidad”) [“Señor, creo: ayuda mi incredulidad”, (Marcos, 924).], Foch aduce algunas citas, entre ellas las palabras del mariscal Bugeaud: Hay pocos principios absolutos, pero los hay”. [Foch, traducción al inglés, páginas 9.]

¿Qué comprende el primero de estos principios absolutos, a saber, el principio de economía de fuerzas? La tarea de la guerra es destruir la fuerza viva del enemigo. Esto sólo puede lograrse mediante un golpe. Para este golpe es necesaria la concentración de las propias fuerzas. Pero, antes de dar este golpe, hay que averiguar dónde está el enemigo, cubrirse contra un golpe inesperado dado por él, salvaguardar las líneas de comunicación, etcétera. Para ello es necesario destinar las fuerzas apropiadas para llevar a cabo tareas de reconocimiento, vigilancia, etc. El principio de economía de fuerzas consiste en separar de las fuerzas principales, para llevar a cabo estas tareas auxiliares y preparatorias, sólo las fuerzas, ni más ni menos, que requiera la naturaleza de estas tareas; y, al mismo tiempo, asegurar que será posible poner en juego en el momento decisivo estos destacamentos auxiliares, para asestar un golpe concentrado. Foch explica que este resultado sólo puede obtenerse mediante una ofensiva de maniobra llevada a cabo por el núcleo principal junto con los destacamentos auxiliares. El eterno principio de la economía de fuerzas es, pues, según Foch, característico únicamente de la estrategia de maniobra. Y no es sorprendente descubrir que sólo admite en el santuario del arte de la guerra las operaciones ofensivas de maniobra, sosteniendo que “las teorías corrientes antes de esta época eran falsas”³¹³. [Partiendo de la ofensiva de maniobra como única forma de estrategia, Foch predice que “las primeras acciones de la próxima guerra serán también las más decisivas” (página 10)³¹⁴. En armonía con este punto de vista, Foch llega a la conclusión de que “una guerra así no puede durar mucho tiempo, debe ser conducida con violencia y alcanzar rápidamente su objetivo: de lo contrario quedará sin resultado”. (página 38)³¹⁵

En esencia, basta citar estas conclusiones para que los eternos principios de Foch resulten bastante patéticos a la luz de los acontecimientos posteriores. Durante la última guerra, el ejército francés, tras los primeros y costosos intentos de ofensiva, pasó a la defensa posicional. Los reveses iniciales no predeterminaron en absoluto el resultado de la guerra, como Foch había predicho. La guerra duró años. En esencia, la guerra siguió siendo posicional y se resolvió en las trincheras. El periodo inicial de maniobras sobre el terreno sólo sirvió para mostrar la necesidad de atrincherarse. El período final de operaciones sobre el terreno no hizo sino revelar lo que ya se había logrado en las trincheras: el agotamiento del poder de resistencia de Alemania.

Esta experiencia tiene su valor. Aunque, según Foch, las teorías que dominaron la escuela francesa de la guerra hasta 1883 eran falsas, y la luz de los verdaderos principios comenzó a brillar hacia finales del siglo pasado, sólo una década después de que se escribiera su libro se reveló que la guerra se había desarrollado en completa oposición a aquellas predicciones que Foch había deducido de los principios eternos.

³¹³ Esta frase, que se refiere al período finalizado en 1883, se omite en la traducción inglesa. Aparece en la página 2 de la 3ª edición del original (*Des principes de la guerre*).

³¹⁴ Foch, traducción inglesa, (La traducción inglesa, publicada en 1918, tiene una nota a pie de página: “Palabras escritas antes de la Gran Guerra de 1914”).

³¹⁵ Foch, traducción inglesa, página 39. En su prefacio de 1918 a la traducción inglesa de su libro, Foch señaló que la ametralladora y el alambre de espino daban nuevas ventajas a la defensa, pero que el atacante las superaba mediante el tanque.

Se puede decir, por supuesto, que el error aquí es enteramente un error por parte de Foch, en el sentido de que simplemente no extrajo las conclusiones necesarias a partir de principios correctos. Pero, de hecho, si el principio “eterno” de la economía de fuerzas se limpia de las conclusiones incorrectas de Foch, no queda mucho del propio principio. Según la línea de pensamiento de Foch, que aquí se nutre principalmente de la experiencia napoleónica, en primer lugar, hay que localizar al enemigo, protegerse llevando al frente, a los flancos y a la retaguardia las tropas necesarias para el reconocimiento y la guardia, y luego, una vez definida la dirección principal del golpe a asestar, subordinar todas las fuerzas a la tarea única de una ofensiva aplastante. En esencia, el mero principio de “economía” de fuerzas tiene poco que ver con todo esto. Todo se reduce al modelo de maniobra ofensiva de Napoleón, en el que cualquier otra consideración se subordina al momento del golpe concentrado.

El principio de economía de fuerzas consiste, pues, en distribuir convenientemente las fuerzas propias entre el núcleo principal y las tropas auxiliares, preservando la posibilidad de utilizarlas todas para destruir la dotación de hombres del enemigo. Sin embargo, este mismo Foch da otra interpretación más concreta y particular del principio de economía de fuerzas, basándose en una conocida conversación entre Bonaparte y Moreau.

A su regreso de Egipto, Bonaparte explicó a Moreau cómo se había asegurado una preponderancia de fuerzas, a pesar de su inferioridad numérica, cayendo primero con todas sus fuerzas sobre un ala del enemigo, desbaratándola, y aprovechando luego el desorden así producido para atacar la otra ala con todas sus fuerzas. ¿Significa esto que del “teorema” (como lo expresa Foch) de la economía de fuerzas debe derivarse el principio de la derrota sucesiva de las dos alas del ejército enemigo? Evidentemente, no. Tenemos aquí un caso concreto de una operación exitosa que se caracteriza por muchos elementos muy importantes: el número de tropas implicadas, su armamento, su moral, su disposición, el mando, etcétera. En las circunstancias concretas, el problema fue resuelto por Napoleón mediante uno de los métodos a su alcance. Su resultado exitoso demostró que Napoleón fue capaz, en el caso dado, de hacer uso de sus fuerzas; o, si se prefiere, las utilizó económicamente; o aplicó el principio de “economía de fuerzas”. Y eso es todo. Pero interpretar así el principio de economía de fuerzas no es más que dar otro nombre al principio de conveniencia. Este principio nos aconseja actuar con sensatez, sin gastar nuestras fuerzas en vano. Se parece un poco a los “principios” de Kozma Prutkov³¹⁶. Si no sé nada de asuntos militares como tales, este principio no me ayudará en nada. Cuando una ley matemática establece que el cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los otros dos lados, puedo abordar cualquier fenómeno relevante aplicando este teorema en la práctica. Pero si lo único que conozco es el “principio de economía de fuerzas”, ¿a qué puedo aplicarlo? No es más que un signo mnemotécnico del que sólo se puede hacer uso si se poseen todos los conocimientos prácticos y el know-how correspondientes. Sorpresa, economía de fuerzas, libertad de acción, iniciativa, etcétera, etcétera, en el fondo no son más que signos mnemotécnicos para uso de quien conoce el oficio de soldado. Los “masones libres” convirtieron los signos del oficio de albañil en los símbolos de la masonería. Del mismo modo, en materia militar, una determinada experiencia acumulada recibe un nombre simbólico, convencional, y eso es todo, nada más.

Foch demuestra el carácter absoluto, o eterno, del principio de “libertad de acción” remontándose a Jenofonte: “El arte de la guerra es el arte de conservar la propia libertad

³¹⁶ “Kozma Prutkov”, personaje de ficción inventado en la década de 1860 por A. K. Tolstoi y los hermanos A. M. y B. M. Zhemchuzhnikov, era un funcionario satisfecho de sí mismo que se creía filósofo y pronunciaba “aforismos” de lo más banales como si fueran perlas de sabiduría.

de acción". Pero, ¿cuál es el contenido de esta libertad? Ante todo, debes mantener la libertad de iniciativa en relación con el enemigo, es decir, no debes darle la oportunidad de coartar tu voluntad. En esta forma general, el principio es bastante incontestable. Pero también se aplica a la esgrima, al ajedrez y, en general, a toda forma de deporte a dos bandas y, por último, a los debates parlamentarios y jurídicos. Foch da más tarde otra interpretación a este principio, según el cual la libertad de acción sólo la conserva el comandante en jefe. Todos los demás comandantes están sujetos a restricciones, porque tienen que actuar en el marco de sus tareas. En consecuencia, su voluntad está constreñida no sólo por la situación material, sino también por las órdenes formales que han recibido. Pero la economía de fuerzas (o el sentido común, o la conveniencia, según se prefiera) exige que el marco impuesto por el mando supremo a los mandos subordinados no sea demasiado estrecho. En otras palabras, es necesario, tras fijar un objetivo claramente definido, dejar al mando subordinado la máxima libertad a la hora de elegir y combinar los medios para alcanzar dicho objetivo. En una forma tan general como ésta, el principio vuelve a ser indiscutible. La dificultad consiste, sin embargo, en encontrar, cuando se emite una orden, el límite más allá del cual la definición del objetivo se convierte en una tutela excesiva sobre la elección de los medios. El "teorema" no aporta en sí mismo ninguna solución prefabricada a este respecto. En el mejor de los casos, sólo sirve para recordar al comandante que tiene que encontrar alguna solución a este problema. Pero incluso aparte de esto, está bastante claro que Foch da una interpretación equívoca al principio de libertad de acción. Por una parte, se trata de ese grado de iniciativa en la batalla que garantiza la independencia necesaria en relación con la voluntad del enemigo, pero, por otra parte, es una libertad suficientemente amplia concedida a los mandos inferiores, dentro de los límites de los objetivos y tareas fijados por el mando supremo.

Sin embargo, ni la primera ni la segunda interpretación pueden calificarse de teorema, ni siquiera en el sentido más amplio de esta palabra. En matemáticas entendemos por teorema una correlación de magnitudes variables que se mantiene bajo todos los cambios cuantitativos de dichas magnitudes. En otras palabras, la equivalencia no se altera, cualesquiera que sean las cifras aritméticas que sustituyan a los términos algebraicos que designan las magnitudes. Pero, ¿qué significa el principio de economía de fuerzas? ¿O el principio de libertad de acción? ¿Se trata realmente de un teorema que permita, sustituyendo magnitudes concretas, sacar conclusiones prácticas correctas? En absoluto. Si intentamos investir a este principio de un significado verdaderamente "absoluto", es decir, elevarlo al nivel de un teorema, lo que obtenemos es un lugar común indiscutible como: es necesario utilizar todas las fuerzas de manera conveniente; es necesario conservar la propia iniciativa para la acción; es necesario emitir órdenes que sean convenientes, o realizables, y por lo tanto evitar incluir en ellas cualquier condición superflua, etcétera. En esta forma, no se trata en absoluto de principios militares, sino de *axiomas de toda actividad humana intencionada en general*.

En realidad, sin embargo, los teóricos militares dan a estos y otros principios similares una interpretación más concreta, es decir, hacen que estos principios incluyan (franca o subrepticamente) regimientos, cuerpos y ejércitos con una estructura y armamento específicos, que operan sobre la base de numerosos reglamentos e instrucciones que resumen la experiencia del pasado. En esta forma, estos principios eternos no tienen nada de eterno y no se parecen en nada a teoremas, sino que son las denominaciones convencionales de ciertos procedimientos, prácticas empíricas, experiencias positivas y negativas, etc. Esencialmente, ningún teórico militar escapa al marco de esta contradicción: para demostrar el carácter eterno de los principios del arte militar, desechan todo el "lastre" de la experiencia histórica viva y los reducen a pleonasmos, a lugares comunes, postulados euclidianos, axiomas de la lógica, etcétera.

Por otra parte, con el fin de demostrar la importancia de estos principios para los asuntos militares, los rellenan con el contenido de una época particular, una etapa específica en el desarrollo de un ejército o en el desarrollo de los asuntos militares, y, de este modo, estos principios se invisten con el carácter de “balasto” práctico y útil para encarrilar a la memoria. No son generalizaciones científicas sino directrices prácticas, no son teoremas sino reglamentos. No son eternos, sino temporales. Su importancia es tanto mayor cuanto menos absolutas sean, es decir, cuanto más llenas estén del contenido concreto de un período particular de los asuntos militares, de sus peculiaridades vitales en organización, técnica, etcétera. No son absolutos, sino condicionales. No constituyen una rama de la ciencia, sino una guía práctica de un arte. La afirmación de Federico II de que “la guerra es una ciencia para los genios, un arte para los mediocres y un oficio para los ignorantes” es errónea. No existe ni puede existir una ciencia de la guerra, en el sentido preciso de esa palabra. Existe un arte de la guerra. Sin embargo, un arte, un oficio, también presupone un aprendizaje, y quien ha sido aprendiz de un oficio no es un ignorante. Sería más correcto decir que la guerra es una artesanía, un oficio, para un hombre medio, y un arte para un hombre sobresaliente. En cuanto al ignorante, no es más que la materia prima de la guerra, su carne de cañón, y en absoluto un artesano.

El intento de eternizar los principios de Napoleón resultó, como hemos visto, infundado. Así lo demostró la guerra imperialista. No podía haber sido de otro modo, aunque sólo fuera porque las guerras de la revolución, al igual que las guerras napoleónicas que surgieron de ellas, estuvieron marcadas por la inmensa preponderancia moral y política del pueblo revolucionario de Francia y de su ejército sobre todo el resto de Europa. Los franceses tomaron la ofensiva en nombre de una nueva idea que estaba ligada a los poderosos intereses de las masas. Los ejércitos opuestos a ellos sólo defendieron tímidamente el viejo orden. Pero durante la reciente guerra imperialista ninguno de los dos bandos fue portador de un nuevo principio, encarnado en una nueva clase revolucionaria. La guerra fue imperialista por ambas partes. Pero, al mismo tiempo, la existencia de ambos bandos, y especialmente de Alemania y Francia, estaba igualmente amenazada. No se asestó ningún golpe rápido, que pudiera haber causado inmediatamente desmoralización y abatimiento en el bando contrario, ni hubiera podido asestarse, dada la gran fuerza humana y material de ambos bandos, que fueron movilizándolo poco a poco todas sus fuerzas y recursos. Por esta razón, las batallas iniciales, contrariamente a las previsiones de Foch, no predeterminaron en absoluto el resultado de la guerra. También por esta razón, las ofensivas se rompieron contra las ofensivas, y los ejércitos, cada uno apoyándose cada vez más en su retaguardia, se atrincheraron en el terreno. Por esta misma razón, la guerra duró mucho tiempo, hasta que se agotaron los recursos materiales y morales de uno de los bandos. Así pues, la guerra imperialista siguió su curso, de principio a fin, violando el “eterno” principio de la ofensiva de maniobra, proclamado por Foch. Esta circunstancia no hace más que acentuarse por el hecho de que Foch resultó ser el vencedor en contra de su propio principio. Para explicar esto debemos recordar que, mientras los principios de Foch estaban en su contra, los soldados británicos y norteamericanos y, especialmente, los proyectiles, tanques y aviones angloamericanos, estaban a su favor.

Se puede decir, por supuesto, que el principio de economía de fuerzas sigue siendo válido también para la guerra posicional, ya que en este caso también debe haber una distribución conveniente de fuerzas entre las unidades en primera línea y las diversas categorías que se mantienen en reserva. Esto es indiscutible. Pero, con una interpretación tan general, no queda ni rastro del esquema por el que las fuerzas se distribuyen con vistas a dar un golpe ofensivo concentrado. El principio “eterno” se disuelve en un lugar común. En las guerras posicionales, defensivas y ofensivas, así como en las guerras de maniobra,

es necesaria una distribución conveniente y económica de las fuerzas, determinada por la tarea a ejecutar en cuestión. Es evidente que este “principio eterno” se aplica tanto en la guerra como en la industria y el comercio. Siempre hay que emplear las fuerzas de forma económica, es decir, obtener los máximos resultados con el mínimo gasto de energía. Todo el desarrollo de la humanidad se basa en este principio “eterno”, y en primer lugar la tecnología: por esta razón el hombre empezó a utilizar un hacha de piedra, un garrote, etc., porque así obtenía los mayores resultados con el menor gasto de esfuerzo. Precisamente por esta razón el hombre pasó del garrote a la pica y la espada, de éstas al mosquete y la bayoneta, y más tarde al cañón, etc. Por esta misma razón pasa ahora al arado eléctrico. El principio eterno de la guerra equivale así al “principio” que es la fuerza motriz de todo desarrollo humano. En cuanto a la interpretación *concreta* dada por Foch al principio de economía de fuerzas, resultó ser un intento infundado de investir de un carácter absoluto a la maniobra ofensiva napoleónica resultante de un golpe concentrado.

Así pues, en la medida en que el principio de economía de fuerzas es “eterno”, no tiene nada de militar. Y, en la medida en que se le da una interpretación militar, tampoco tiene nada de eterno.

Pero, ¿por qué se insiste tanto en hablar de principios “eternos”? Porque, como ya se ha dicho, en la base está el hombre. Las cualidades humanas apenas cambian. Las cualidades anatómicas, fisiológicas, psicológicas cambian muy lentamente, en comparación con los cambios en las formas sociales. La correlación de las manos y los pies del hombre y la estructura de su cabeza permanece en nuestra época, más o menos igual que en la época de Aristóteles. Sabemos que Marx leía a Aristóteles con fruición. Y si fuera posible, habiendo trasladado a Aristóteles a nuestra época, ofrecerle los libros de Marx para que los leyera, con toda probabilidad los entendería excelentemente.

La constitución anatómica y psicofísica del hombre es mucho más estable que las formas sociales. En correspondencia con este hecho, hay dos aspectos en los asuntos militares. Está el aspecto individual, que se expresa en ciertas prácticas y procedimientos, determinados, en gran medida, por la naturaleza biológica del hombre, que, aunque no es eterna, es estable; y está el aspecto colectivo-histórico, que depende de la forma en que el hombre que participa en la guerra se organiza socialmente. Pero es precisamente este último factor el decisivo, porque la guerra comienza cuando un hombre armado organizado socialmente entra en combate con otro hombre armado organizado socialmente. De lo contrario, no sería más que una riña entre animales.

El camarada Lukirsky planteó el problema de esta manera. Por un lado, está la experiencia, la investigación empírica, un método imperfecto. Por otro lado, está la “razón pura”, que llega deductivamente, mediante procedimientos lógicos, a conclusiones “absolutas”, y enriquece así las cuestiones militares. Como materialista estoy acostumbrado a considerar la razón como un órgano desarrollado por el hombre histórico en el proceso de su adaptación a la naturaleza. No puedo contraponer la razón a la materia. No puedo estar de acuerdo en pensar que la razón pueda dar a luz algo que la experiencia material no haya proporcionado ya. Nuestra razón se limita a coordinar y combinar las conclusiones extraídas de nuestra práctica: de la razón “pura” el hombre no puede extraer nada nuevo, nada que no haya absorbido de la experiencia. Por supuesto, la experiencia no “toma forma” mecánicamente: se introduce en ella un orden que corresponde al orden de los fenómenos mismos y conduce al conocimiento de las leyes que rigen estos fenómenos. Pero suponer que la razón puede engendrar por sí misma, arbitrariamente, una conclusión que no ha sido preparada y fundamentada en la experiencia, es absolutamente erróneo. Y, puesto que esto es así, tampoco puede haber dos clases de principios, los prácticos y los eternos.

Permítanme concluir con esto. Ya hemos tenido una discusión sobre la “doctrina militar”, y hoy hemos alcanzado las últimas cotas de la filosofía. Ha llegado el momento de iniciar el descenso y dedicarnos al estudio práctico. Una vez planeamos sacar un *Compendio para el comandante de sección*, pero de momento no ha salido nada. ¿Qué es más difícil de escribir, una tesis abstracta o un compendio para el jefe de sección? Esta última tarea es cien veces más difícil, pero mil veces más fructífera. Aprovecharé esta gran reunión, la presencia de muchos trabajadores competentes, para presentar una vez más mi propuesta de que elaboremos algunas directrices generales para el comandante de sección: una pequeña obra estándar, una “Ciencia de la Victoria”. Sería una excelente escuela para todos nosotros si plasmáramos nuestra experiencia de la guerra en forma de reglas tan claras y nítidas que un comandante de sección no sólo pudiera leerlas, sino también aprenderlas de memoria.

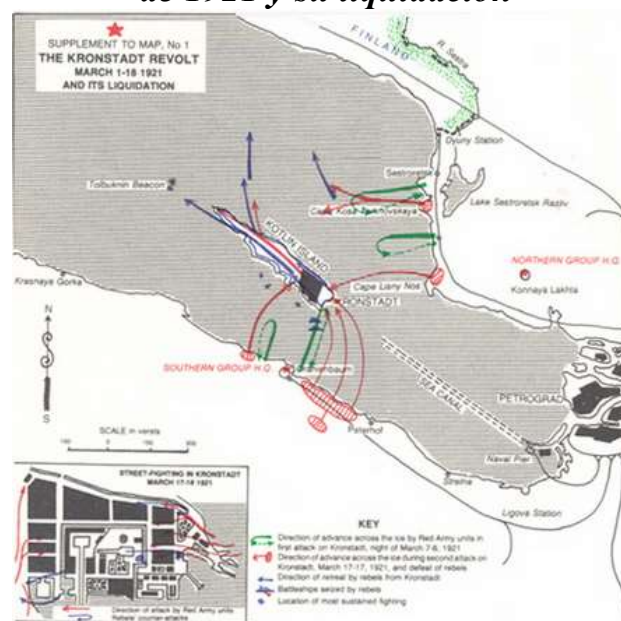
Con los mismos ladrillos se puede construir una fábrica, una casa o un templo. El único requisito es que los ladrillos sean de buena calidad y estén bien cocidos. Los mismos regimientos, con idéntico entrenamiento y en circunstancias uniformes, pueden ser desplegados y utilizados para las más diversas tareas estratégicas y tácticas. Lo único que hace falta es que la célula básica, la sección, sea viable y resistente. Y para ello necesitamos un comandante de sección consciente que conozca su trabajo y sepa lo que vale. Nuestra tarea de tareas consiste ahora en educar a tales comandantes de sección. Educar a un comandante de sección proletario no significa en absoluto implantar en su mente la idea de que, hasta ahora, ha habido tácticas burguesas, pero ahora ha llegado el momento de las tácticas proletarias. No, tal formación le llevaría por mal camino. Crear un comandante de sección proletario significa ayudar al comandante de sección de hoy a adquirir al menos la suma de conocimientos y prácticas que posee su equivalente en los ejércitos burgueses, para que pueda utilizar conscientemente estos conocimientos y estas prácticas en interés de la clase obrera.

Mapas de la Guerra Civil rusa

MAPA 1 Situación general en la RSFSF, 1 de marzo de 1921



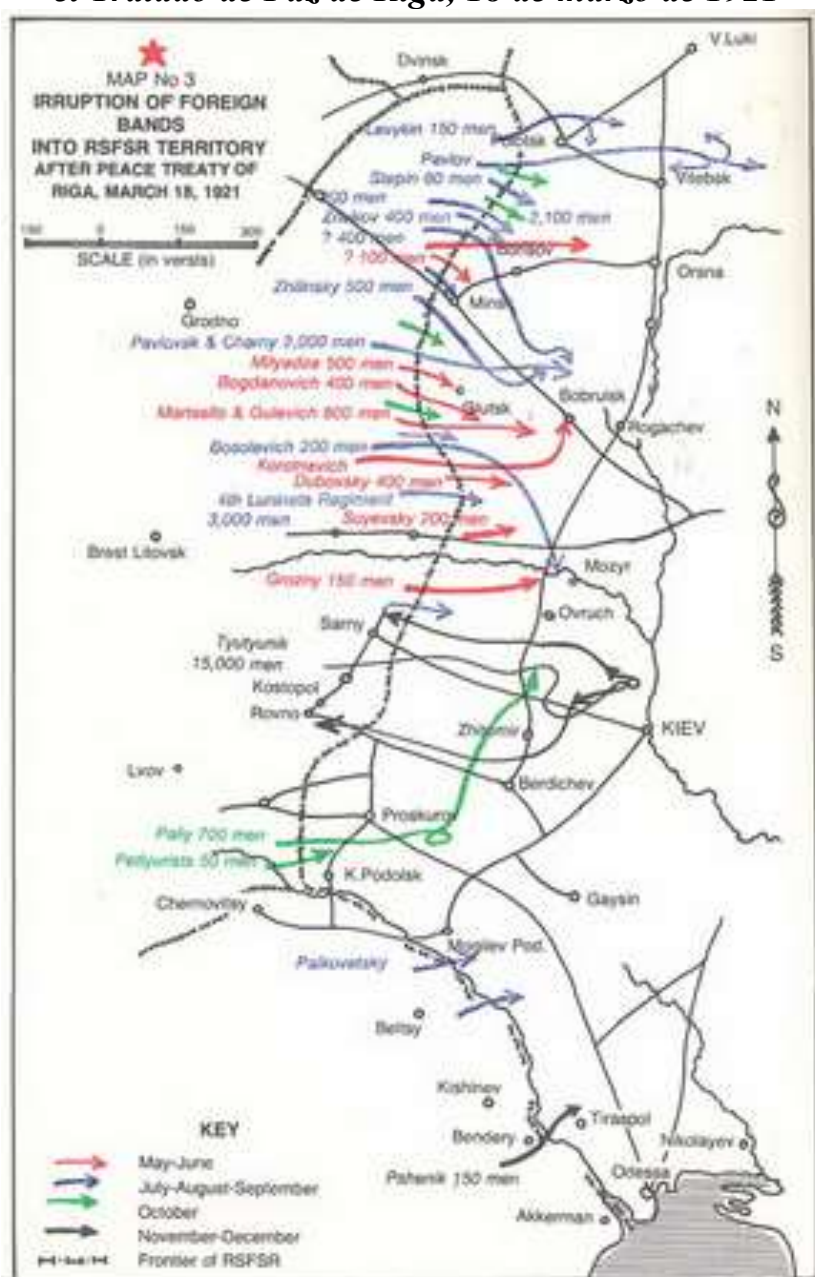
MAPA 1 SUPLEMENTO La revuelta de Kronstadt, del 1 al 18 de marzo de 1921 y su liquidación



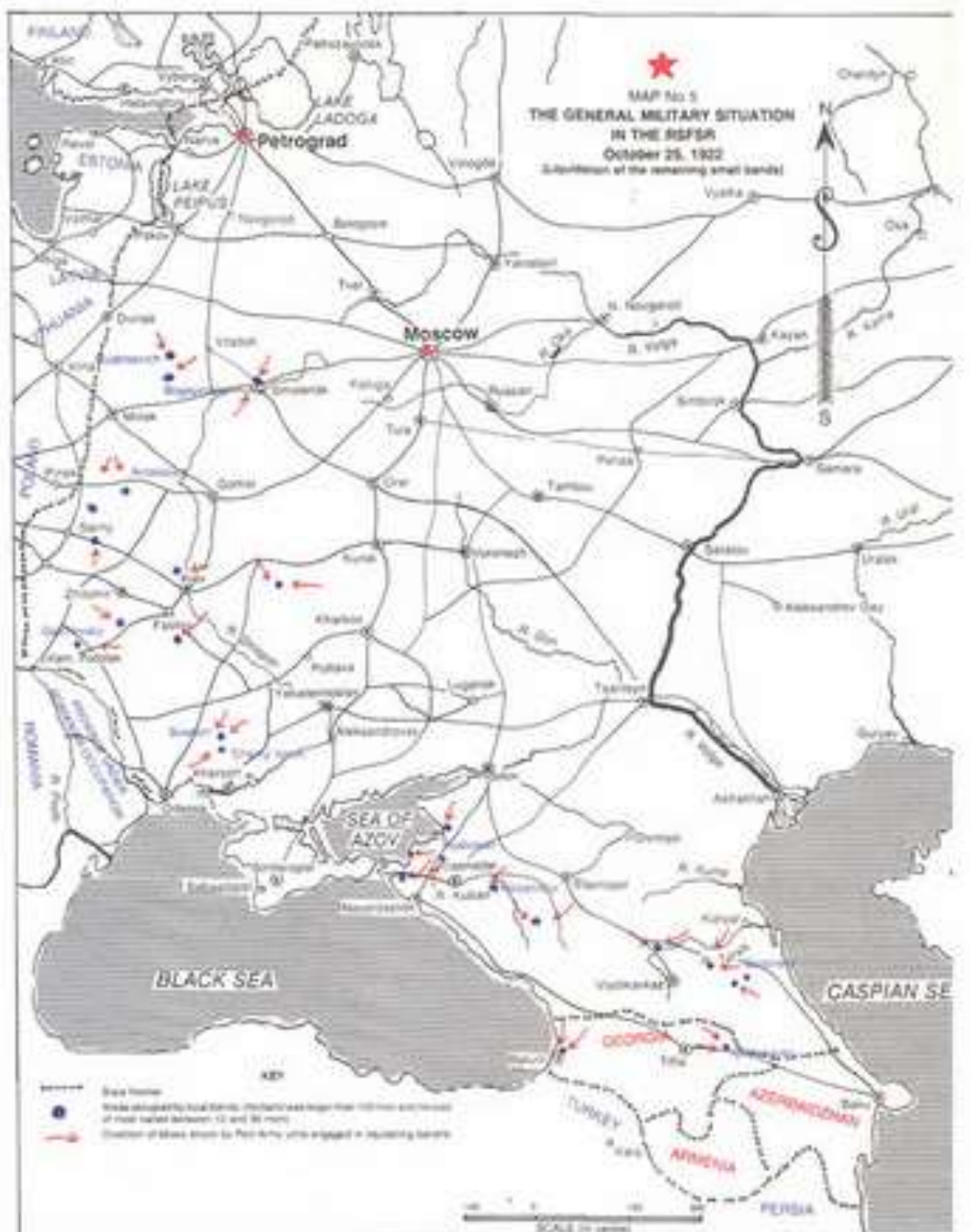
MAPA 2 La situación en Siberia y Turkestán, 1 de marzo de 1921



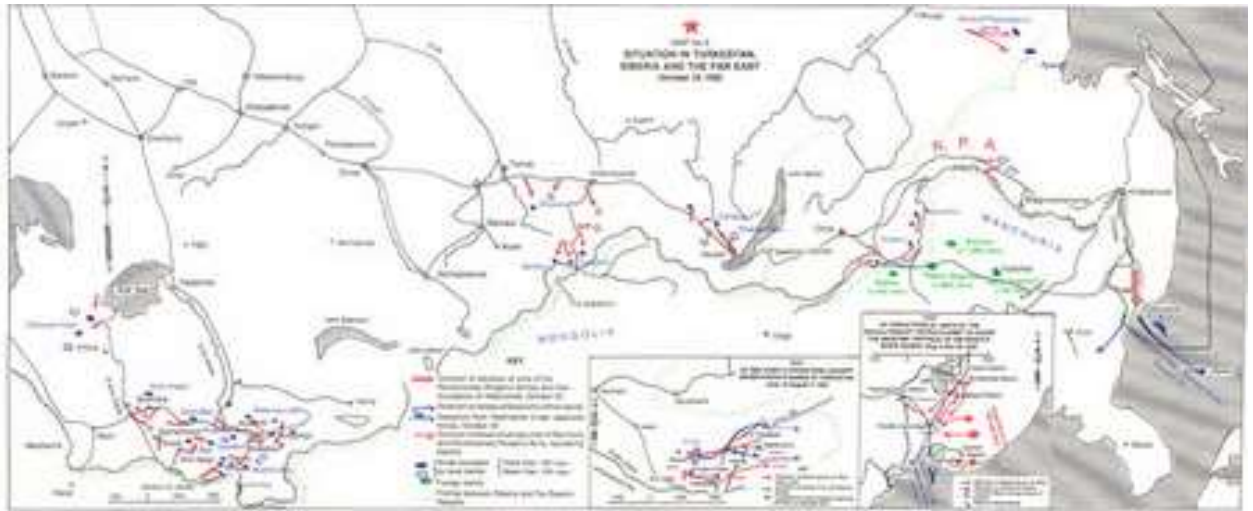
MAPA 3 Irrupción de bandas extranjeras en territorio de las RSFSR tras el Tratado de Paz de Riga, 18 de marzo de 1921



MAPA 5 Situación general en la RSFSR, 25 de octubre de 1922



MAPA 6 Situación en Turquestán, Siberia y Extremo Oriente, 25 de octubre de 1922



¡Con valentía, camaradas, [a mantener] el paso! Fortaleceremos nuestro espíritu en la lucha; nosotros mismos haremos el camino hacia el reino de la libertad. Todos hemos surgido del pueblo, ¡hijos de la familia del trabajo! “Unión fraternal y libertad,” Este es el lema de nuestra lucha. Nombre de autor ilegible, 1918



Los libros son la fuente del conocimiento. Ciudadanos, hay que proteger las bibliotecas. Kupreianov, 1918



[Panel superior] RSFSR (República Socialista Federativa Soviética de Rusia) ;Proletarios del mundo, unidos! [Panel inferior] ;Proletarios del mundo, unidos! Kogout, 1920

Edicions Internacionals Sedov
Serie Obras Escogidas de León Trotsky en español (OELT-EIS)

Edicions internacionals Sedov



Consulta las publicaciones de nuestras 18 series

- *01. Trotsky en Internet y castellano / Obras Escogidas*
- *02. Obras Escogidas de León Trotsky en español*
- *03. Obras Escogidas de Rosa Luxemburg en castellano*
 - *04. Obres escollides de Lenin en català*
 - *05. Obres escollides de Rosa Luxemburg en català*
 - *06. León Sedov: escritos*
 - *07.a Liga de los Comunistas*
- *07.b Primera Internacional. Asociación Internacional de Trabajadores (AIT)*
- *08.a Segunda Internacional (Internacional Socialista): resoluciones y otros materiales*
 - *08.b Internacional de Mujeres Socialistas*
- *09. Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales*
 - *10. Cuarta Internacional. Años 30-40: Materiales de la fundación y construcción de la IV Internacional*
- *11. La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos, 1917-1921 (decretos revolucionarios et alii)*
- *12.a Marx y Engels, algunos materiales. Correspondencia, artículos, obras, textos de la Liga de los Comunistas y I Internacional.*
 - *12.b Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels*
 - *13. Eleanor Marx y Jenny Marx*
 - *14. Lenin: dos textos inéditos*
 - *15. La lucha política contra el revisionismo lambertista*
- *17. Documentos históricos recuperados por el Grupo Germinal*
- *18. Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma*
- *16. Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España*

Consulta también las publicaciones de las 29 series de nuestro sello hermano

(enlace desde imagen)

Alejandro Proletaria





Emblema del Ejército Rojo de 1918 a 1922